

GÉNESIS

Génesis es un nombre tomado del griego; significa “el libro de la generación o los orígenes”; se llama así apropiadamente pues contiene el relato del origen de todas las cosas. No hay otra historia tan antigua. Nada hay dentro del libro más antiguo que existe que *lo contradiga*; por el contrario, muchas cosas narradas por los escritores paganos más antiguos, o que se pueden descubrir en las costumbres de naciones diferentes, *confirman* lo relatado en el libro del Génesis.

CAPÍTULO 1

Versículos 1, 2. *Dios crea los cielos y la tierra.* 3—5. *La creación de la luz.* 6—13. *Dios separa la tierra de las aguas; la tierra la hace fructífera.* 14—19. *Dios forma el sol, la luna y las estrellas.* 20—25. *Dios crea los animales.* 26—28. *El hombre, creado a imagen de Dios.* 29, 30. *Designación de los alimentos.* 31. *Finalización y aprobación de la obra de creación.*

Vv. 1, 2. El primer versículo de la Biblia nos da un relato satisfactorio y útil del origen de la tierra y de los cielos. La fe del cristiano humilde entiende esto mejor que la fantasía de los hombres más doctos. De lo que vemos del cielo y la tierra aprendemos el poder del gran Creador. Que el hecho de ser creados y nuestro lugar como hombres, nos recuerden nuestro deber cristiano de mantener siempre el cielo a la vista y la tierra bajo nuestros pies.

El Hijo de Dios, uno con el Padre, estaba con Él cuando éste hizo el mundo; mejor dicho, a menudo se nos dice que el mundo fue hecho por Él y que sin Él nada fue hecho. ¡Oh, qué elevados pensamientos debiera haber en nuestra mente hacia el gran Dios que adoramos, y hacia ese gran Mediador en cuyo nombre oramos! Aquí, en el principio mismo del texto sagrado, leemos de ese Espíritu Divino cuya obra en el corazón del hombre se menciona tan a menudo en otras partes de la Biblia.

Observe que, al principio nada deseable había para ver, pues el mundo estaba informe y vacío; era confusión y desolación. En manera similar, la obra de la gracia en el alma es una nueva creación: y en un alma sin gracia, que no ha nacido de nuevo, hay desorden, confusión y toda mala obra: está vacía de todo bien porque está sin Dios; es oscura, es las tinieblas mismas: este es nuestro estado por naturaleza, hasta que la gracia del Todopoderoso efectúa en nosotros un cambio.

Vv. 3—5. Dijo Dios: Sea la luz; Él la quiso, e inmediatamente hubo luz. ¡Qué poder el de la palabra de Dios! En la nueva creación, lo primero que se lleva al alma es la luz: el bendito Espíritu obra en la voluntad y en los afectos iluminando el entendimiento. Quienes por el pecado eran tinieblas, por gracia se convierten en luz en el Señor. Las tinieblas hubieran estado siempre sobre el hombre caído si el Hijo de Dios no hubiera venido para darnos entendimiento, 1 Juan v. 20. La luz que Dios quiso, la aprobó. Dios separó la luz de las tinieblas, pues, ¿qué comunión tiene la luz con las tinieblas? En los cielos hay perfecta luz y ningunas tinieblas; en el infierno, la oscuridad es

absoluta y no hay un rayo de luz. El día y la noche son del Señor; usemos ambos para su honra: cada día en el trabajo para Él y descansando en Él cada noche. Meditando día y noche en su ley.

Vv. 6—13. La tierra estaba desolada, pero por una palabra se llenó de las riquezas de Dios, que todavía son tuyas. Aunque se permite al hombre su uso, son de Dios y para su servicio y honor deben usarse. La tierra, a su mandato, produce pasto, hierbas y frutos. Dios debe tener la gloria de todo el provecho que recibimos del producto de la tierra. Si tenemos interés en Él, que es la Fuente, por la gracia, nos regocijaríamos en Él cuando se secan los arroyos temporales de la misericordia.

Vv. 14—19. El cuarto día de trabajo da cuenta de la creación del sol, la luna y las estrellas. Todo es obra de Dios. Se habla de las estrellas tal como aparecen antes nuestros ojos, sin decir su cantidad, naturaleza, lugar, tamaño o movimientos; las Escrituras no fueron hechas para satisfacer la curiosidad ni para hacernos astrónomos, sino para conducirnos a Dios y hacernos santos. Las luces del cielo fueron hechas para servirle a Él; lo hacen fielmente y brillan a su tiempo sin faltar. Nosotros estamos como luces en este mundo para servir a Dios; pero, ¿respondemos en manera similar a la finalidad para la que fuimos creados? No: nuestra luz no resplandece ante Dios como sus luces brillan ante nosotros. Hacemos uso de la creación de nuestro Amo, pero nos importa poco la obra de nuestro Amo.

Vv. 20—25. Dios mandó que se hicieran los peces y las aves. Él mismo ejecutó esta orden. Los insectos, que son más numerosos que las aves y las bestias, y tan curiosos, parecen haber sido parte de la obra de este día. La sabiduría y el poder del Creador son admirables tanto en una hormiga como en un elefante. —El poder de la providencia de Dios preserva todas las cosas y la feracidad es el efecto de su bendición.

Vv. 26—28. El hombre fue hecho después de todas las criaturas: esto era tanto un honor como un favor para él. Sin embargo, el hombre fue hecho el mismo día que las bestias; su cuerpo fue hecho de la misma tierra que el de ellas; y mientras él está en el cuerpo, habita en la misma tierra con ellas. ¡No permita Dios que dándole gusto al cuerpo y a sus deseos, nos hagamos como las bestias que perecen! El hombre fue hecho para ser una criatura diferente de todas las que habían sido hechas hasta entonces. En él tenían que unirse la carne y el espíritu, el cielo y la tierra. Dios dijo: “Hagamos al hombre”. El hombre, cuando fue hecho, fue creado para glorificar al Padre, Hijo y Espíritu Santo. En ese gran nombre somos bautizados pues a ese gran nombre debemos nuestro ser. Es el alma del hombre la que lleva especialmente la imagen de Dios. —El hombre fue hecho recto, Eclesiastés vii. 29. Su entendimiento veía clara y verdaderamente las cosas divinas; no había yerros ni equivocaciones en su conocimiento; su voluntad consentía de inmediato a la voluntad de Dios en todas las cosas. Sus afectos eran normales y no tenía malos deseos ni pasiones desordenadas. Sus pensamientos eran fácilmente llevados a temas sublimes y quedaban fijos en ellos. Así de santos, así de felices, eran nuestros primeros padres cuando tenían la imagen de Dios en ellos. ¡Pero cuán desfigurada está la imagen de Dios en el hombre! ¡Quiera el Señor renovarla en nuestra alma por su gracia!

Vv. 29, 30. Las hierbas y las frutas deben ser la comida del hombre, incluido el maíz y todos los productos de la tierra. Que el pueblo de Dios ponga sobre Él su carga y no se afane por qué comerán ni qué beberán. El que alimenta las aves del cielo no permitirá que sus hijitos pasen hambre.

V. 31. Cuando nos ponemos a pensar en nuestras obras hallamos, para vergüenza nuestra, que en gran parte han sido muy malas; pero cuando Dios vio su obra, todo era muy bueno. Bueno pues todo era cabalmente como el Creador quería que fuera. Todas sus obras, en todos los lugares de su señorío le bendicen y, por tanto, bendice, alma mía, al Señor. Bendigamos a Dios por el evangelio de Cristo y, al considerar su omnipotencia, huyamos nosotros, los pecadores, de la ira venidera. Si somos creados de nuevo conforme a la imagen de Dios en santidad, finalmente entraremos en los “cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia”.

CAPÍTULO 2

Versículos 1—3. *El primer día de reposo.* 4—7. *Detalles de la creación.* 8—14. *Plantación del huerto del Edén.* 15. *El hombre puesto en el Edén.* 16, 17. *El mandamiento de Dios.* 18—25. *Dar nombre a los animales.—La hechura de la mujer—La institución divina del matrimonio.*

Vv. 1—3. Después de seis días Dios cesó todas las obras de creación. En los milagros ha usado leyes superiores de la naturaleza, pero nunca ha cambiado su curso establecido, ni le ha agregado. Dios no descansó como si estuviera cansado sino como alguien que está muy complacido. Nótese al comienzo mismo del reino de gracia, la santificación o la observancia sagrada del día de reposo. La observancia solemne de un día de cada siete como día de sagrado reposo y de santo trabajo, para la honra de Dios, es deber de toda persona a quien Dios ha dado a conocer sus santos días de reposo. En este momento, nadie de la raza humana tenía ser sino nuestros primeros padres. Para ellos fue instituido el día de reposo y, es claro, también para todas las generaciones sucesivas. El reposo cristiano que observamos es un día séptimo y en él celebramos el reposo del Dios Hijo y la consumación de la obra de nuestra redención.

Vv. 4—7. Aquí se da un nombre al Creador: “Jehová”. Jehová es el nombre de Dios que denota que sólo Él tiene su ser de sí mismo, y que Él da el ser a todas las criaturas y cosas.

Además se destacan las plantas y las hierbas porque fueron hechas y señaladas como alimento para el hombre. La tierra no produjo sus frutos por su propio poder: esto fue hecho por el poder del Omnipotente. De la misma manera, la gracia del alma no crece por sí misma en el terreno de la naturaleza; es la obra de Dios. La lluvia es también dádiva de Dios; no llovió sino hasta que Dios hizo llover. Aunque Dios obra usando medios, cuando le agrada puede, no obstante, hacer su obra sin medios; y aunque nosotros no hemos de tentar a Dios descuidando los medios, debemos confiar en Él tanto en el uso como en la falta de medios. De una u otra manera Dios regará las plantas de su plantío. La gracia divina desciende como el rocío y silenciosamente riega la iglesia sin hacer ruido. El hombre fue hecho de polvo menudo, como el que hay en la superficie de la tierra. El alma no fue hecha de la tierra como el cuerpo: lástima entonces que deba apegarse a la tierra y preocuparse por las cosas terrenales. En breve daremos cuenta a Dios por la forma en que hemos empleado estas almas; y si se encuentra que las hemos perdido, aunque fuera para ganar el mundo, ¡estamos perdidos para siempre! Los necios desprecian sus propias almas al preocuparse de sus cuerpos antes que de sus almas.

Vv. 8—14. El lugar fijado para que Adán habitara no era un palacio sino un huerto. Mientras mejor nos arreglemos con cosas sencillas y menos busquemos las cosas que complacen el orgullo y la lujuria, más cerca estaremos de la inocencia. La naturaleza se contenta con un *poco* y aquello que es más natural; la gracia con *menos*; pero la lujuria lo desea todo y se contenta con *nada*. Ningún placer puede satisfacer el alma sino aquello que Dios mismo ha provisto y señalado para ello. Edén significa deleite y placer. No importa cuál haya sido su localización, tenía todas las comodidades deseables, sin ninguna desventaja, como nunca jamás haya sido otra casa o huerto en la tierra. Estaba adornado con todo árbol agradable a la vista y enriquecido con todo árbol que diera fruto agradable al paladar y bueno para comer. Como Padre tierno, Dios deseaba no sólo el provecho de Adán, sino su placer; porque hay placer con inocencia, mejor aun, hay verdadero placer sólo en la inocencia. Cuando la Providencia nos pone en un lugar de abundancia y placer, debiéramos servir a Dios con alegría de corazón por las cosas buenas que nos da. Edén tenía dos árboles exclusivos. — 1. *En el medio del huerto estaba el árbol de la vida.* El hombre podría comer de este y vivir. Cristo es ahora el Árbol de la vida para nosotros, Apocalipsis ii. 7; xxii. 2; y el Pan de vida, Juan vi. 48, 51. —2. Estaba el árbol de la ciencia del bien y el mal, llamado así porque había una revelación positiva de la voluntad de Dios acerca de este árbol, de manera que por él el hombre podía llegar a conocer el bien y el mal moral. ¿Qué es bueno? Bueno es no comer de este árbol. ¿Qué es malo? Malo es comer de este árbol. En estos dos árboles Dios puso ante Adán el bien y el mal, la

bendición y la maldición.

V. 15. Después que Dios hubo formado a Adán, lo puso en el huerto. Así toda jactancia quedó excluida. Solamente el que nos hizo puede hacernos felices; el que es el Formador de nuestros cuerpos, y el Padre de nuestros espíritus, y nadie sino Él, puede proveer plenamente para la felicidad de cuerpo y alma. Aún en el mismo paraíso el hombre tenía que trabajar. Ninguno de nosotros fue enviado al mundo para estar ocioso. El que hizo nuestras almas y cuerpos, nos ha dado algo con qué trabajar; y el que nos dio esta tierra por habitación, nos ha dado algo sobre qué trabajar. Los hijos y herederos del cielo, mientras están en el mundo, tienen algo que hacer por esta tierra, la cual debe tener su cuota de tiempo y preocupación de parte de ellos; y si lo hacen mirando a Dios, y le sirven tan verdaderamente en ello como cuando están de rodillas. Observe que el llamamiento del agricultor es un llamado antiguo y honorable; era necesario hasta en el paraíso. Además, hay verdadero placer en las tareas a las que Dios nos llama y en las que nos emplea. Adán no hubiera podido ser feliz si hubiera estado ocioso: sigue siendo la ley de Dios que aquel que no trabaja no tiene derecho a comer, 2 Tesalonicenses iii. 10.

Vv. 16, 17. No pongamos nunca nuestra propia voluntad contra la santa voluntad de Dios. No sólo se otorgó libertad al hombre para tomar los frutos del paraíso, sino se le aseguró la vida eterna por su obediencia. Se había establecido una prueba para su obediencia. Por la transgresión él perdería el favor de su Hacedor y se haría merecedor de su desagrado, con todos sus espantosos efectos; de esta manera él quedaría propenso al dolor, la enfermedad y la muerte. Peor que eso, él iba a perder la santa imagen de Dios y todo el consuelo de su aprobación; y sintiendo el tormento de las pasiones pecaminosas y el terror de la venganza de su Hacedor, la cual tendría que soportar para siempre con su alma que nunca muere. La prohibición de comer el fruto de un árbol en particular era sabiamente adecuada para el estado de nuestros primeros padres. En su estado de inocencia y apartados de los demás, ¿qué ocasión o qué tentación tenían para romper alguno de los diez mandamientos? El desarrollo de los acontecimientos prueba que toda la raza humana estaba comprometida en la prueba y caída de nuestros primeros padres. Argumentar contra estas cosas es luchar contra hechos irrefutables, y contra la revelación divina; porque el hombre es pecador y muestra por sus primeros actos y por su conducta posterior, que está siempre dispuesto para hacer el mal. Está sometido al desagrado divino, expuesto a los sufrimientos y a la muerte. Las Escrituras siempre hablan del hombre como que tiene un carácter pecador y está en este estado de miseria; y estas cosas valen para los hombres de todas las épocas y de todas las naciones.

Vv. 18—25. El hombre recibió el poder sobre las criaturas y, como prueba de esto, les puso nombre a todas. Este hecho muestra además su discernimiento en cuanto a las obras de Dios. Aunque era señor de las criaturas, nada de este mundo era una ayuda idónea para el hombre. De Dios son todas nuestras ayudas. Si descansamos en Dios Él obrará todo para bien. Dios hizo que un sueño profundo cayera sobre Adán; por cuanto no conoce el pecado, Dios cuida que el hombre no sienta dolor. Dios, como Padre de ella, trajo la mujer al hombre, como su segundo ser y como su ayuda idónea. Esa esposa, hechura de Dios por gracia especial, y producto de Dios por providencia especial, probablemente demuestre ser la ayuda idónea para el hombre. Véase qué necesidad hay, tanto de prudencia como de oración, al elegir esta relación que es tan cercana y tan duradera. Había necesidad de hacer bien esto que se hace para toda la vida. —Nuestros primeros padres no necesitaban ropa para cubrirse del frío o el calor pues no podían dañarlos: tampoco la necesitaban para ataviarse. Así de desahogada, así de feliz era la vida del hombre en su estado de inocencia. ¡Cuán bueno era Dios para él! ¡Con cuántos favores Él le cargó! ¡Cuán ligeras eran las leyes que le fueron dadas! Sin embargo, el hombre, en medio de toda esta honra, no entendió su propio interés sino que pronto se volvió como las bestias que perecen.

CAPÍTULO 3

Versículos 1—5. *La serpiente engaña a Eva.* 6—8. *Adán y Eva transgreden el mandamiento divino, y caen en el pecado y la miseria.* 9—13. *Dios llama a Adán y Eva para que respondan.* 14, 15. *Maldición a la serpiente—La Simiente prometida.* 16—19. *El castigo de la humanidad.* 20, 21. *La primera vestimenta de la humanidad.* 22—24. *Adán y Eva son expulsados del paraíso.*

Vv. 1—5. Satanás atacó a nuestros primeros padres para llevarlos a pecar; la tentación les resultó fatal. El tentador fue el diablo, en la forma y semejanza de una serpiente. El plan de Satanás era arrastrar a nuestros primeros padres al pecado y, así, poner separación entre ellos y su Dios. De este modo el diablo fue desde el comienzo un homicida y gran obrador de maldades. La persona tentada fue la mujer: la táctica de Satanás fue entablar una conversación con ella mientras estaba sola. Hay muchas tentaciones en las que el estar a solas da gran ventaja al tentador; en cambio, la comunión de los santos cuida en gran medida la fortaleza y seguridad de ellos. Satanás sacó ventaja de hallar a la mujer sola cerca del árbol prohibido. —Satanás tentó a Eva para, a través ella, poder tentar a Adán. Su táctica es enviar las tentaciones por medios que no sospechamos, y por quienes tienen la mayor influencia sobre nosotros. Satanás puso en duda si era o no era pecado comer de este árbol. No dejó al descubierto su designio al comienzo, pero planteó una pregunta que parecía inocente. El que quiera estar a salvo debe cuidarse de no hablar con el tentador. Citó mal el mandamiento. Él habló en forma sarcástica. El diablo, así como es un mentiroso, es también un escarnecedor desde el principio; y los escarnecedores son sus hijos. El arte de Satanás consiste en hablar de la ley divina como dudosa o irracional y, así, atrae la gente al pecado; nuestra sabiduría consiste en mantener firme nuestra creencia en el mandamiento de Dios y un elevado respeto por Él. ¿Conque Dios dijo: ¿No mentiréis, no tomaréis su nombre en vano, no os emborracharéis, etc.? Sí, estoy seguro que lo dijo, y está bien dicho; y, por su gracia, yo lo cumpliré. —El entablar esta conversación con la serpiente fue debilidad de Eva: por su pregunta debió notar que no tenía buenas intenciones, y por tanto, debió retroceder. Satanás enseña primero a los hombres a dudar y, luego, a negar. Les promete beneficios si comen de este fruto. Su objetivo es introducir el descontento con su estado presente, como si no fuera tan bueno como pudiera y debiera ser. Ningún estado por sí mismo dará contento a menos que la mente sea puesta en ello. Los tienta para que busquen ascender como si fueran dignos de ser dioses. Satanás se arruinó a sí mismo cuando deseó ser como el Altísimo, luego, procuró infectar a nuestros primeros padres con el mismo deseo para arruinarlos también. El diablo sigue aún atrayendo a la gente a su esfera de interés sugiriéndoles pensamientos malos acerca de Dios y falsas esperanzas de lograr beneficios por medio del pecado. Por tanto, pensemos siempre bien de Dios como el sumo bien y pensemos mal del pecado como el sumo mal: así resistiremos al diablo y él huirá de nosotros.

Vv. 6—8. Observe los pasos de la transgresión: no son pasos ascendentes sino descendentes hacia el abismo. —1. *Ella vio.* Una gran cantidad de pecado viene por los ojos. No miremos aquello que trae consigo el riesgo de estimular la concupiscencia, Mateo v. 28. —2. *Ella tomó.* Fue su propio acto y obra. Satanás puede tentar pero no puede obligar; puede persuadirnos a que nos arrojemos al precipicio pero no puede arrojarnos, Mateo iv. 6. —3. *Ella comió.* Cuando miró quizás no tuviera la intención de tomarlo; o cuando lo tomó no tuviera la intención de comer; pero acabó en eso. Es sabiduría detener los primeros movimientos del pecado, y abandonarlo antes de verse comprometido con él. —4. *También dio a su marido.* Quienes han hecho mal, están dispuestos a arrastrar a otros a hacer lo mismo. —5. *Ella comió.* Al no tomar en cuenta el árbol de la vida. Del cual se le permitía comer, y al comer del árbol del conocimiento, que estaba prohibido, Adán claramente muestra su desdén por lo que Dios le ha otorgado, y su deseo por lo que Dios consideró prudente no darle. Deseaba tener lo que quería y hacer lo que le placiera. En una palabra su pecado fue la desobediencia, Romanos v, 19; la desobediencia a un mandato claro, simple y expreso. No tenía una naturaleza pecaminosa que lo traicionara; en cambio tenía libertad de voluntad, con toda su fuerza, no debilitada ni desequilibrada. Se apartó con mucha prontitud. Arrastró a toda su

posteridad al pecado y a la miseria. Entonces, ¿quién puede decir que el pecado de Adán en sí causó poco daño? —Ya era demasiado tarde, cuando Adán y Eva vieron la necedad de comer la fruta prohibida. Vieron la felicidad de la cual cayeron y la miseria en que se hundieron. Vieron a un Dios amante irritado, y la pérdida de su gracia y su favor. Véase aquí qué deshonor y trastorno produce el pecado; hace maldad doquiera se introduce y destruye todo consuelo. Tarde o temprano acarrea la vergüenza; sea la vergüenza del arrepentimiento verdadero, que termina en gloria, o la vergüenza y confusión perpetua, en la cual despertarán los malos en el gran día. Véase aquí en qué consiste corrientemente la necedad de quienes han pecado. Cuidan más de salvar su crédito ante los hombres que obtener el perdón de Dios. Las excusas que dan los hombres para cubrir y restar importancia a sus pecados, son vanas y frívolas; como los delantales de hojas de higuera que se hicieron, no logran mejorar las cosas: no obstante, todos tenemos la tendencia a cubrir nuestras transgresiones como Adán. Antes de pecar ellos acogían con gozo humilde las bondadosas visitas de Dios; ahora Él se convertía en un terror para ellos. No cabe asombrarse de que se convirtieran en terror para sí mismos y se llenaran de confusión. Esto muestra la falsedad del tentador y el fraude de sus tentaciones. Satanás prometió que estarían a salvo. Pero ¡ellos no pueden ni pensar que sea así! Adán y Eva eran, ahora, consoladores desdichados el uno para el otro!

Vv. 9—13. Observe la sorprendente pregunta: ¿Adán, dónde estás tú? Aquellos que se descarrían de Dios por el pecado deben considerar seriamente donde están: están lejos de todo bien, en medio de sus enemigos, esclavizados a Satanás, y en el camino real a la ruina total. Esta oveja perdida hubiera vagado sin fin si el buen Pastor no la hubiera buscado y le hubiera dicho que el lugar donde estaba descarriado, no podría ser fácil ni cómodo. Si los pecadores quisieran considerar donde están, no descansarían hasta regresar a Dios. —Es falla y necedad común de quienes han hecho mal cuando se les pregunta al respecto, el reconocer sólo lo que es tan evidente que no se puede negar. Como Adán tenemos razón para tener miedo de acercarnos a Dios si no estamos cubiertos y vestidos con la justicia de Cristo. El pecado aparece más claro en el espejo del mandamiento, así que, Dios lo puso ante Adán; y en ese espejo debemos mirar nuestro rostro. Pero en lugar de reconocer el pecado en toda su magnitud, y asumir la vergüenza en ellos mismos, Adán y Eva justificaron el pecado y cargaron la vergüenza y la culpa en otros. En quienes son tentados existe una extraña tendencia a decir que son tentados por Dios; como si nuestro abuso de los dones de Dios disculpara nuestra transgresión de las leyes de Dios. Los que están prontos a aceptar el placer y ganancia del pecado son tardos para asumir la culpa y la vergüenza de ello. Aprendamos entonces, que las tentaciones de Satanás son todas seducciones; sus argumentos, todos engañosos; sus incentivos son todos trampas; cuando habla bien, no hay que creerle. Es por el engaño del pecado que el corazón se endurece. Vea Romanos vii. 11; Hebreos iii, 13. Aunque la sutileza de Satanás pudiera arrastrarnos al pecado, de ninguna manera nos justifica que estemos en pecado. Aunque él es el tentador, nosotros somos los pecadores. Que no disminuya nuestro pesar por el pecado el que hayamos sido engañados; antes bien, que aumente nuestra indignación con nosotros mismos por haber permitido ser engañados por un conocido tramposo y enemigo jurado, que quiere la destrucción de nuestra alma.

Vv. 14, 15. Dios dicta sentencia; y comienza donde empezó el pecado, con la serpiente. Los instrumentos del diablo deben compartir los castigos del diablo. Bajo el disfraz de la serpiente el diablo es sentenciado a ser degradado y maldecido por Dios; detestado y aborrecido por toda la humanidad: también a ser destruido y arruinado al final por el gran Redentor, cosa significada por el aplastamiento de su cabeza. Se declara la guerra entre la Simiente de la mujer y la simiente de la serpiente. El fruto de esta enemistad es que haya una guerra continua entre la gracia y la corrupción en los corazones del pueblo de Dios. Satanás, por medio de sus corrupciones los abofetea, los zarandea y procura devorarlos. El cielo y el infierno nunca pueden ser reconciliados, tampoco la luz y las tinieblas; no más que Satanás y un alma santificada. Además, hay una lucha continua entre los malos y los santos de este mundo. Se hace una promesa bondadosa sobre Cristo, como el libertador del hombre caído del poder de Satanás. Esta era la aurora del día del evangelio: tan pronto como fue hecha la herida se proveyó y reveló el remedio. Esta bondadosa revelación de un Salvador llegó sin

que la pidieran ni la buscaran. Sin una revelación de misericordia, que da esperanzas de perdón, el pecador convicto se hundiría en la desesperación y se endurecería. Por fe en esta promesa fueron justificados y salvados nuestros primeros padres, y los patriarcas anteriores al diluvio. Se dan detalles sobre Cristo. —1. *Su encarnación o venida en la carne*. Que su Salvador sea la Simiente de la mujer, hueso de nuestro hueso, da gran aliento a los pecadores, Hebreos ii. 11, 14. —2. *Sus sufrimientos y muerte*; señalados en que Satanás heriría su calcañar, esto es, su naturaleza humana. Los sufrimientos de Cristo continúan en los sufrimientos de los santos por su nombre. El diablo los tienta, los persigue y los mata; y así, hiere el calcañar de Cristo, que es afligido en las aflicciones de los santos. Pero mientras el calcañar es herido en la tierra, la Cabeza está en el cielo. —3. *Su victoria sobre Satanás*. Cristo frustró las tentaciones de Satanás, rescató almas de sus manos. Por su muerte asestó un golpe fatal al reino del diablo, una herida incurable en la cabeza de esta serpiente. A medida que el evangelio gana terreno, Satanás cae.

Vv. 16—19. Por su pecado la mujer es condenada a un estado de pesar y sumisión; castigo adecuado de ese pecado en que ella procuró satisfacer la concupiscencia de los ojos y de la carne, y su orgullo. El pecado trajo dolor al mundo; hizo del mundo un valle de lágrimas. No es de extrañar que nuestros dolores se multipliquen cuando nuestros pecados se multiplican. Él se enseñoreará de ti, es sólo el mandamiento de Dios: Esposas, someteos a vuestros maridos. —Si el hombre no hubiera pecado, siempre se hubiera enseñoreado con sabiduría y amor; si la mujer no hubiera pecado, ella siempre hubiera obedecido con humildad y mansedumbre. Adán culpó a su esposa, pero aunque había sido falta suya el convencerlo para que comiera el fruto prohibido, fue falta de Adán el haberle hecho caso. Así que las frívolas excusas de los hombres se volverán contra ellos en el día del juicio de Dios. Dios puso marcas de desagrado en Adán. —1. *Maldice su habitación*. Dios dio la tierra a los hijos de los hombres para que fuera una morada cómoda, pero ahora está maldita por el pecado del hombre. Sin embargo, Adán mismo no es maldecido, como lo fue la serpiente, sino tan sólo el suelo por amor a él. —2. *Sus esfuerzos y placeres le son amargos*. El trabajo es nuestro deber y debemos realizarlo fielmente; es parte de la sentencia del hombre, cosa que la ociosidad desafía atrevidamente. La incomodidad y el cansancio en el trabajo son nuestro justo castigo, al cual debemos someternos con paciencia, puesto que son menos que lo merecido por nuestra iniquidad. El alimento del hombre se le volverá desagradable. Pero el hombre no es sentenciado a comer polvo como la serpiente, solamente a comer la hierba del campo. —3. *Su vida también es acortada*; pero considerando cuán llenos de problemas están sus días, es un favor que sean pocos. La muerte es espantosa por naturaleza, a pesar de que la vida es desagradable, y con eso concluye el castigo. El pecado introdujo la muerte al mundo: si Adán no hubiera pecado, no habría muerte. Él cedió a la tentación pero el Salvador la resistió. ¡Cuán admirablemente la satisfacción de nuestro Señor Jesús, por su muerte y sufrimientos, respondió a la sentencia dictada contra nuestros primeros padres! ¿Entraron los dolores de parto a causa del pecado? Leemos del fruto de la aflicción del alma de Cristo, Isaías, liii, 11; y los dolores de la muerte que lo retuvo, son así llamados, Hechos ii, 24. ¿Entró el quedar bajo la ley con el pecado? Cristo nació bajo la ley, Gálatas iv, 4. ¿Entró la maldición con el pecado? Cristo fue hecho maldición por nosotros, y murió una muerte maldita, Gálatas iii, 13. ¿Vinieron las espinas con el pecado? Él fue coronado con espinas por nosotros. ¿El sudor llega a causa del pecado? Él sudó por nosotros, y su sudor fue como grandes gotas de sangre. ¿Llegó el dolor con el pecado? Él fue un varón de dolores; en su agonía su alma estuvo sobre manera dolorida. ¿Vino la muerte con el pecado? Él se hizo obediente hasta la muerte. Así, la venda es tan grande como la herida. Bendito sea Dios por su Hijo nuestro Señor Jesucristo.

Vv. 20, 21. Dios le puso nombre al hombre y lo llamó Adán, que significa *tierra roja*; Adán le puso nombre a la mujer y la llamó Eva, esto es, *vida*. Adán lleva el nombre del cuerpo mortal, Eva el del alma viva. Probablemente Adán haya tenido en cuenta la bendición de un Redentor, la Simiente prometida, al llamar Eva o vida a su esposa; pues Él sería la vida de todos los creyentes, y en Él serían benditas todas las familias de la tierra. —Véase, además, el cuidado de Dios por nuestros primeros padres a pesar de su pecado. La vestimenta se introdujo con el pecado. Poca razón tenemos al enorgullecernos de nuestras ropas que no son sino la insignia de nuestra

vergüenza. Cuando Dios hizo ropa para nuestros primeros padres, las hizo abrigadoras y fuertes, rústicas y muy sencillas; no mantos de escarlata sino túnicas de pieles. Que quienes están pobremente vestidos aprendan de aquí a no quejarse. Teniendo comida y abrigo, que estén contentos; ellos están tan bien como Adán y Eva. Que aquellos que están finamente vestidos, aprendan a no hacer de las vestimentas su adorno. —Se supone que las bestias, de cuyas pieles los vistió Dios, fueron muertas, no para comida del hombre, sino para sacrificio, para tipificar a Cristo, el gran Sacrificio. Adán y Eva se hicieron delantales de hojas de higuera, cubierta demasiado estrecha para envolverlos, Isaías xxviii, 20. Tales son todos los trapos de nuestra justicia propia. Pero Dios les hizo túnicas de pieles, grandes, firmes, durables y de su medida: tal es la justicia de Cristo; por tanto, vestíos del Señor Jesucristo.

Vv. 22—24. Dios expulsó al hombre; le dijo que ya no debía ocupar ni disfrutar ese huerto: pero al hombre le gustaba el lugar y no estaba dispuesto a irse, por tanto, Dios lo hizo salir. Esto significó la exclusión de él y toda su raza culpable de la comunión con Dios, que era la bendición y la gloria del paraíso. Pero el hombre fue solamente enviado a labrar el suelo del cual fue tomado. Él fue enviado a un lugar de trabajo arduo, no a un lugar de tormento. Nuestros primeros padres fueron excluidos de los privilegios de su estado de inocencia, aunque no fueron librados a la desesperación. —Se cerró el camino al árbol de la vida. De ahí en adelante sería en vano que él y los suyos esperaran rectitud, vida y felicidad por el pacto de obras; porque al quebrantar el mandamiento de ese pacto, su maldición cobra plena vigencia: somos todos destruidos si somos juzgados por ese pacto. Dios reveló esto a Adán, no para llevarlo a la desesperación, sino para animarlo a buscar la vida y la felicidad en la Simiente prometida, por quien se abre ante nosotros un camino nuevo y vivo hacia el lugar santísimo.

CAPÍTULO 4

Versículos 1—7. *El nacimiento, labor y religión de Caín y Abel.* 8—15. *Caín mata a Abel—La maldición de Caín.* 16—18. *La conducta de Caín—Su familia.* 19—24. *Lamec y sus esposas—La destreza de los descendientes de Caín.* 25, 26. *El nacimiento de otro hijo y nieto de Adán.*

Vv. 1—7. Cuando nació Caín, Eva dijo: He engendrado un varón del Señor. Quizá pensó que era la simiente prometida. De ser así, tuvo una amarga desilusión. Abel significa *vanidad*: cuando ella pensó que tenía la simiente prometida en Caín, cuyo nombre significa *posesión*, ella se absorbió tanto con él que otro hijo era como vanidad para ella. —Fíjese que cada hijo tenía un llamamiento. La voluntad de Dios para todos es que cada uno tenga algo que hacer en este mundo. Los padres deben criar a sus hijos para trabajar. Déles una Biblia y un llamamiento, decía el buen señor Dod, y Dios sea con ellos. Podemos suponer que, después de la caída, Dios mandó a Adán que derramara la sangre de animales *inocentes* y, una vez muertos, quemara parte o todo los cuerpos con fuego. Así fueron prefigurados el castigo que merecen los pecadores, esto es, la muerte del cuerpo, y la ira de Dios, de la cual el fuego es un emblema bien conocido, además de los sufrimientos de Cristo. Observe que la adoración religiosa de Dios no es un invento nuevo. Fue desde el comienzo; es *el buen camino antiguo*, Jeremías vi, 16.

Las ofrendas de Caín y Abel fueron diferentes. Caín demostró un orgulloso corazón incrédulo. En consecuencia, él y su ofrenda fueron rechazados. Abel llegó en calidad de pecador y, conforme a lo establecido por Dios, por medio de su sacrificio expresaba humildad, sinceridad y obediencia y fe. De este modo, al buscar el beneficio del nuevo pacto de misericordia, por medio de la Simiente prometida, su sacrificio tenía una expresión que Dios aceptó. Abel ofrendó *en fe* pero no Caín, Hebreos xi, 4. En todas las épocas ha habido dos clases de adoradores, a la manera de Caín y Abel; a saber, los orgullosos y endurecidos que desprecian el método de salvación del evangelio, que intentan agrandar a Dios con métodos diseñados por ellos mismos; y, los creyentes humildes que se

acercan a él por el camino que él ha revelado. —Caín se entregó a la ira maligna contra Abel. Albergó un espíritu maligno de descontento y rebelión contra Dios. Dios nota todas nuestras pasiones y descontentos pecaminosos. No hay mirada de enojo, envidia o de fastidio que escape a su ojo vigilante. El Señor razonó con este hombre rebelde; si tomaba el camino correcto, sería aceptado. Algunos entienden esto como un anuncio de misericordia. “Si no hicieras bien, el pecado, esto es, la ofrenda por el pecado está a la puerta y tú pudieras beneficiarte de ella”. La misma palabra significa pecado y sacrificio por el pecado. “Aunque no hayas hecho bien, no te desesperes todavía; el remedio está a la mano”. Se dice que Cristo, la gran ofrenda por el pecado, está a la puerta, Apocalipsis iii, 20. Bien merecen perecer en sus pecados los que no van a la puerta a pedir el beneficio de esta ofrenda por el pecado. La aceptación de la ofrenda de Abel por parte de Dios no cambió el derecho de primogenitura haciéndolo suyo; entonces, ¿por qué había de enojarse tanto Caín? Los apasionamientos e inquietudes pecaminosas se desvanecen cuando se busca en forma estricta y justa la causa.

Vv. 8—15. La maldad del corazón termina en el asesinato hecho con las manos. Caín mató a Abel, su propio hermano, el hijo de su propia madre, a quien debiera haber amado; a su hermano menor, a quien debiera haber protegido; un hermano bueno, que nunca le había hecho nada malo. ¡Qué efectos fatales del pecado de nuestros primeros padres fueron estos, y cómo deben de haberse llenado de angustia sus corazones! Observe el orgullo, la incredulidad y la soberbia de Caín. Niega el crimen, como si pudiera ocultarlo de Dios. Trata de tapar un homicidio deliberado con una mentira deliberada. El asesinato es un pecado que clama. La sangre pide sangre, la sangre del asesino por la sangre del asesinado. —¿Quién conoce el alcance y el peso de una maldición divina, cuán lejos llega, cuán profundo penetra? Los creyentes se salvan de ella sólo en Cristo, y heredan la bendición. Caín fue maldecido por la tierra. Él halló su castigo ahí donde eligió su suerte y puso su corazón. Toda criatura es para nosotros lo que Dios la haga, un consuelo o una cruz, una bendición o una maldición. La maldad del malo trae maldición a todo lo que hacen y a todo lo que tienen. —Caín se queja, no de su pecado, sino de su castigo. Se muestra gran dureza de corazón cuando nos preocupan más nuestros sufrimientos que nuestros pecados. Dios tiene propósitos sabios y santos al prolongar las vidas hasta de los hombres más malos. Vano es inquirir cuál fue la señal puesta sobre Caín. Indudablemente era conocida tanto como marca de infamia sobre Caín, y como señal de Dios para que no lo mataran. —Abel hablaba aún estando muerto. Habla de la odiosa culpa del crimen y nos avisa que debemos reprimir los primeros accesos de ira y nos enseña que el justo debe esperar persecución. También, que hay un estado futuro y una recompensa eterna para disfrutar, por fe en Cristo y su sacrificio expiatorio. Él nos habla de la excelencia de la fe en el sacrificio y la sangre expiatoria del Cordero de Dios. Caín mató a su hermano porque sus propias obras eran malas y las de su hermano, justas, 1 Juan iii, 12. Como consecuencia de la enemistad puesta entre la Simiente de la mujer y la simiente de la serpiente estalló la guerra, que se ha librado continuamente desde entonces. En esta guerra estamos todos comprometidos, nadie es neutral; nuestro Capitán ha declarado que él que no es conmigo, contra mí es. Apoyemos decididamente, pero con mansedumbre, la causa de la verdad y justicia contra Satanás.

Vv. 16—18. Caín desechó todo el temor de Dios y no quiso escuchar los mandatos de Dios. Los profesantes hipócritas que fingen y se niegan a tomar en serio a Dios, son justamente abandonados a su suerte para que hagan algo extremadamente escandaloso. Así, pues, se desprenden de aquella forma de santidad para la cual han sido reproche y cuyo poder niegan. Caín se fue de la presencia del Señor y nunca encontramos que haya regresado, para su consuelo. La tierra en que habitó Caín fue llamada la tierra de Nod, que significa ‘estremecimiento’ o ‘tembloroso’ que, de ese modo, muestra la inquietud e incomodidad de su espíritu, o ‘la tierra de un vagabundo’: Quienes se apartan de Dios nunca pueden hallar reposo en ninguna otra parte. —Los que en la tierra buscaban la ciudad celestial, optaron por morar en tabernáculos o carpas; pero Caín, por no importarle esa ciudad, edificó una en la tierra. Así, todos los maldecidos por Dios procuran su estabilidad y satisfacción aquí abajo.

Vv. 19—24. Uno de la perversa raza de Caín es el primero que se registra quebrantando la ley

del matrimonio. Hasta aquí, un hombre tenía sólo una esposa a la vez; pero Lamec tomó dos. —Las únicas cosas sobre las que pone su corazón la perversa gente carnal son las cosas de este mundo, y son sumamente astutos y diligentes al respecto. Así ocurrió con la raza de Caín. Aquí había un padre de pastores y un padre de músicos, pero no un padre de fieles. Aquí hay uno que enseña sobre el bronce y el hierro, pero no hay quien enseñe el buen conocimiento del Señor: aquí hay recursos para enriquecerse y para ser poderoso y estar alegres, pero nada de Dios, de su temor y su servicio. Las cosas presentes llenan las cabezas de la mayoría. —Lamec tenía enemigos, a quienes había provocado. Hace una comparación entre él mismo y su antepasado Caín; y se elogia por ser mucho menos criminal. Parece abusar de la paciencia de Dios al dispensar a Caín, tomando eso como una estímulo para tener la expectativa de pecar y no recibir castigo.

Vv. 25, 26. Nuestros primeros padres fueron consolados en su aflicción por el nacimiento de un hijo, al que llamaron Set, esto es: ‘sustituto’, ‘establecido’ o ‘colocado’; en su simiente la humanidad continuaría hasta el fin del tiempo, y de él descendería el Mesías. Mientras Caín, la cabeza de la apostasía, es hecho un errante, Set, de quien iba a venir la iglesia verdadera, es uno establecido. En Cristo y su iglesia está el único establecimiento verdadero. Set anduvo en los pasos de su martirizado hermano Abel; fue partícipe de una fe igualmente preciosa en la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo y, así, llegó a ser un nuevo testigo de la gracia e influencia de Dios Espíritu Santo. Dios concedió a Adán y Eva que vieran el avivamiento religioso en su familia. —Los adoradores de Dios empezaron a hacer más en religión; algunos, por una profesión franca de la verdadera religión, protestaban contra la maldad del mundo circundante. Mientras peores sean los demás, mejores debemos ser nosotros, y más celosos. Entonces empezó la distinción entre profesantes y profanos, la cual ha seguido desde entonces y seguirá mientras haya mundo.

CAPÍTULO 5

Versículos 1—5. *Adán y Set* 6—20. *Los patriarcas desde Set a Enoc.* 21—24. *Enoc.* 25—32. *Matusalén a Noé.*

Vv. 1—5. Adán fue hecho a imagen de Dios; pero estando caído engendró un hijo a su propia imagen, pecador y corrupto, frágil, miserable y mortal, como él mismo. No solamente *hombre* como él mismo, compuesto de cuerpo y alma, sino *pecador* como él mismo. Esto es lo contrario de la semejanza divina en que fue hecho Adán; habiéndola perdido, no podía transmitirla a su simiente. —Adán vivió 930 años en total; y entonces murió, conforme a la sentencia dictada: “al polvo volverás”.

Aunque no murió el día en que comió el fruto prohibido, ese mismo día se volvió mortal. Entonces empezó a morir; toda su vida posterior no fue sino una ejecución demorada, una vida condenada y perdida; fue una vida moribunda y desolada. La vida del hombre no es sino un morir gradualmente.

Vv. 6—20. Se dice ‘y murió’ de cada uno de estos, salvo de Enoc. Bueno es observar la muerte de los demás. Todos ellos vivieron mucho; ni uno solo de ellos murió sino hasta tener casi ochocientos años y, algunos vivieron mucho más que eso; un tiempo muy largo para que un alma inmortal esté presa en una vivienda de barro. Seguramente la vida presente no era para ellos tanta carga como lo es corrientemente ahora, de otro modo se hubieran cansado de ella. Tampoco la vida futura había sido entonces tan claramente revelada como ahora bajo el evangelio, de lo contrario hubieran estado urgidos por irse a ella. Todos los patriarcas que vivieron antes del diluvio, salvo Noé, nacieron antes que muriera Adán. De él deben de haber recibido un relato total de la creación, la caída, la promesa y los preceptos divinos sobre la adoración y la vida religiosa. Así, Dios mantuvo en su iglesia el conocimiento de su voluntad.

Vv. 21—24. Enoc fue el séptimo contando desde Adán. La piedad es caminar con Dios: lo cual muestra la reconciliación con Dios, pues dos no pueden andar juntos si no estuvieren de acuerdo, Amos iii. 3. Incluye todas las partes de una vida santa, recta y sobria. Caminar con Dios es tener a Dios siempre delante de nosotros, actuar como estando siempre bajo su mirada. Es preocuparse constantemente de agradar a Dios en todas las cosas y en nada ofenderle. Es ser seguidores de él como hijos amados. El Espíritu Santo dice que *camino Enoc con Dios* en lugar de decir *vivió Enoc* (con Dios). Esta fue su preocupación y trabajo constante; mientras los demás vivían para sí mismos y el mundo, él vivió para Dios. Era el gozo de su vida. —Enoc fue *llevado* a un mundo mejor. Como él no vivió como el resto de la humanidad, él no salió del mundo por la muerte, como los demás. No fue hallado porque lo traspuso Dios, Hebreos xi, 5. Él había vivido sólo 365 años que, según la edad de los hombres de aquel entonces, era solo la mitad de la vida de ellos. A menudo Dios se lleva más pronto a los que Él ama; el tiempo perdido en la tierra lo ganan en el cielo, inefable ventaja para ellos. Vea cómo se expresa la trasposición de Enoc: desapareció porque le llevó Dios.

Ya no estuvo más en este mundo; fue transformado, como lo serán todos los santos que estén vivos en la segunda venida de Cristo. —Quienes empiezan a caminar con Dios cuando son jóvenes tienen la esperanza de caminar con Él larga, cómoda y servicialmente. La marcha constante en santidad del cristiano verdadero, por muchos años, hasta que Dios lo lleve, es la mejor recomendación para la religión a la que muchos se oponen y contra la cual muchos abusan. Caminar con Dios concuerda bien con las preocupaciones, consuelos y deberes de la vida.

Vv. 25—32. Matusalén significa “cuando él muera, vendrá como un dardo”, o ‘un envío’ a saber el diluvio que vino el año en que murió Matusalén. Vivió 969 años la vida más larga de un hombre sobre la tierra; pero aun el que viva más debe morir al fin. —Noé significa *descanso*; sus padres le dieron ese nombre, con la perspectiva de que él fuera una gran bendición para su generación. Observe la queja de su padre acerca del estado calamitoso de la vida humana, debido a la entrada del pecado y a la maldición por el pecado. Toda nuestra vida se gasta en trabajar y nuestro tiempo se llena con esfuerzo continuo. Por haber maldecido Dios a la tierra, lo más que algunos pueden hacer, con el mayor cuidado y aflicciones, es obtener una dura manutención de ésta. Lamec esperaba alivio por el nacimiento de este hijo: “Este nos aliviará de nuestras obras”. Eso significa no sólo el deseo y expectativa que generalmente tienen los padres tocante a sus hijos, de que ellos sean consuelo y ayuda para ellos, aunque a menudo resultan ser otra cosa; sino que también significa una perspectiva de algo más. ¿Cristo es nuestro? ¿El cielo es nuestro? En nuestro afán y aflicción necesitamos mejores consoladores que las más caras relaciones y la más prometidora descendencia; podemos buscar y hallar consuelo en Cristo.

CAPÍTULO 6

Versículos 1—7. *La maldad del mundo que provocó la ira de Dios.* 8—11. *Noé halla gracia.* 12—21. *Anuncio del diluvio a Noé—Instrucciones sobre el arca.* 22. *Fe y obediencia de Noé.*

Vv. 17. La cosa más notable acerca del mundo antiguo es su destrucción por el diluvio. Se nos cuenta la abundante iniquidad de ese mundo malo: la justa ira de Dios y su santa resolución de castigarlo. En todas las épocas ha habido una maldición específica de Dios para el matrimonio entre un profesante de la verdadera religión y sus enemigos declarados. El mal ejemplo del cónyuge impío corrompe o hiere mucho al otro. Se acaba la religión de la familia y los niños son educados conforme a las máximas mundanas del progenitor que no tiene temor de Dios. Si profesamos ser hijos e hijas del Señor Todopoderoso, no debemos casarnos sin su consentimiento. Él no nos dará su bendición, si preferimos la belleza, la inteligencia, la riqueza o los honores mundanales a la fe y la santidad. —El Espíritu de Dios contendió con los hombres enviando a Enoc, Noé y quizá a otros,

para que les predicaran; esperaba mostrar su gracia a pesar de sus rebeliones despertando temor y convicción en sus conciencias. Pero el Señor declaró que su Espíritu no siempre contendría así con los hombres; Él los dejaría endurecerse en el pecado y madurar para la destrucción. Esto lo determinó Él porque el hombre era carne: no sólo frágil y débil, sino carnal y depravado, habiendo usado mal los poderes nobles de su alma para satisfacer sus inclinaciones corruptas. —Dios ve toda la maldad que hay entre los hijos de los hombres; no la pueden ocultar *de* Él ahora; y si no se arrepienten de ella, será dada a conocer *por* Él dentro de poco. Indudablemente la maldad de un pueblo es grande, cuando los pecadores notorios son hombres célebres entre ellos. Muchísimo pecado se cometía en todas partes por toda clase de personas. Cualquiera podía ver que la maldad del hombre era grande: pero Dios vio que toda imaginación o propósito de los pensamientos del corazón del hombre era de continuo solamente el mal. Esto era la raíz amarga, la fuente corrupta. El corazón era engañoso y perverso; los principios eran corruptos; los hábitos y las disposiciones, malas. Sus intenciones y planes eran malvados. Ellos hacían el mal deliberadamente, y se las ingeniaban para hacer perversidades. No había bien entre ellos. Dios vio la maldad del hombre como quien es herido y maltratado por ella. La vio como un padre tierno ve la necedad y porfía de un hijo rebelde y desobediente, cosa que le aflige y le hace desear no haber tenido hijos. Las palabras usadas aquí son muy notables; las usa según el entendimiento de los hombres y no significan que Dios pueda cambiar o sentirse infeliz. ¿Dios odia así nuestro pecado? Y nosotros, ¿no debiéramos afligirnos de corazón por eso? ¡Oh, que podamos mirar a Aquel a quien hemos afligido, y lamentar! —Dios se arrepintió de haber hecho al hombre; pero nunca lo encontramos arrepentido de haber redimido al hombre. Dios resuelve destruir al hombre: la palabra original es muy impactante, “raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres” como se barre el polvo o la suciedad de un lugar que debe estar limpio y se arroja al montón de basura, el lugar apropiado para ello. Dios habla del hombre como de su propia criatura, cuando resuelve su castigo. Pierden su vida los que no responden al propósito de sus vidas. Dios tomó esta decisión sobre los hombres después que su Espíritu había contendido por mucho tiempo con ellos pero en vano. Nadie es castigado por la justicia de Dios sino aquellos que detestan ser reformados por la gracia de Dios.

Vv. 8—11. Noé no halló favor ante los ojos de los hombres; ellos lo odiaron y persiguieron porque por su vida y predicación él condenaba al mundo: pero halló gracia ante los ojos del Señor y eso lo hizo más verdaderamente honorable que los hombres de renombre. Que este sea nuestro deseo principal, esforcémonos para que podamos ser aceptados por Él. Cuando el resto del mundo era malo Noé mantuvo su integridad. La buena voluntad de Dios para con Noé produjo esta buena obra en él. Él era justo, esto es, un hombre justificado ante Dios por fe en la Simiente prometida. Como tal fue hecho santo y tuvo principios justos. Y fue justo en su conducta. No sólo fue honesto sino devoto; su afán constante era hacer la voluntad de Dios. Dios mira con favor a quienes miran sinceramente a Él con los ojos de la fe. Fácil es ser religioso cuando la religión está de moda; pero muestra fe y resolución firmes nadar contra la corriente y estar por Dios cuando nadie más está por Él; Noé lo hizo así. —Toda clase de pecados se hallaban entre los hombres. Ellos corrompieron la adoración de Dios. El pecado llena la tierra con violencia y esto justificaba plenamente la decisión de Dios de destruir el mundo. El contagio se disemina. Cuando la maldad se vuelve general, la ruina no está lejos; mientras en una nación haya un remanente de gente que ora, vaciando así la medida antes que se llene, los juicios pueden ser aplazados; pero cuando todas las manos están ocupadas en echar abajo las cercas, por el pecado, y nadie se pone en la brecha para repararla, ¿qué puede esperarse sino un diluvio de ira?

Vv. 12—21. Dios contó a Noé su propósito de destruir el mundo malo con agua. La comunión íntima del Señor es con los que le temen, Salmo xxv, 14. Está con los creyentes capacitándolos para entender y aplicar las declaraciones y advertencias de la palabra escrita. Dios optó por hacerlo con inundación de las aguas que anegarían el mundo. Al elegir la vara con que corrige a sus hijos, Él escoge la espada con que corta a sus enemigos. —Dios estableció su pacto con Noé. Este es el primer lugar de la Biblia en que se halla la palabra “pacto”; parece significar, —1. El acuerdo de providencia; que el curso de la naturaleza continuará hasta el fin del tiempo. —2. El pacto de gracia

en que Dios será el Dios de Noé, y que de su simiente Dios tomaría un pueblo para sí. —Dios dio órdenes a Noé para que hiciera un arca. Esta arca era como el casco de un navío, adecuado para flotar sobre las aguas. Era muy grande, la mitad del tamaño de la catedral de San Pablo [Londres, Inglaterra]. Y podría contener más de dieciocho de las naves más grandes usadas en nuestro tiempo. Dios hubiera podido salvar a Noé sin ponerlo a pasar trabajos, dolores ni problemas, pero lo empleó para construir lo que iba a ser el medio de preservarlo, para prueba de su fe y obediencia. La providencia y la gracia de Dios poseen y coronan al obediente y diligente. Dios dio a Noé órdenes específicas sobre cómo hacer el arca, que, por tanto, no podían sino ser perfectas para su propósito. —Dios prometió a Noé que él y su familia serían mantenidos vivos en el arca. Probablemente nosotros y nuestras familias tengamos el beneficio de lo que hacemos por obediencia a Dios. La piedad de los padres da bien a sus hijos en esta vida y los encamina más por la senda a la vida eterna, si ellos mejoran.

V. 22. La fe de Noé triunfó sobre todos los razonamientos corruptos. Armar un edificio tan grande, como nunca antes había visto, y proporcionar comida para las criaturas vivas, iba a requerir de él mucha dedicación, trabajo y gastos. Sus vecinos se iban a reír de él. Pero todas esas objeciones superó Noé por la fe; su obediencia era pronta y resuelta. Habiendo empezado a construir, no lo dejó hasta que hubo terminado: así hizo él y así debemos hacerlo nosotros. —Tuvo temor del diluvio y, por tanto, preparó el arca. En la advertencia dada a Noé hay una advertencia aún más solemne dada a nosotros: huir de la ira venidera que raerá el mundo de los incrédulos arrojándolos al abismo de la destrucción. Cristo, el verdadero Noé, que nos consolará personalmente, ya preparó el arca por sus sufrimientos y bondadosamente nos invita a entrar por fe. Mientras dure el día de su paciencia, oigamos y obedezcamos su voz.

CAPÍTULO 7

Versículos 1—12. *Noé, su familia y las criaturas vivas entran al arca y empieza el diluvio.* 13—16. *Noé se encierra en el arca.* 17—20. *El desarrollo del diluvio por cuarenta días.* 21—24. *Toda carne destruida por el diluvio.*

Vv. 1—12. El llamado a Noé es muy bondadoso, como el de un padre tierno a sus hijos para que entren a la casa cuando ve que se acerca la noche o una tormenta. Noé no entró al arca hasta que Dios se lo ordenó, aunque sabía que iba a ser su lugar de refugio. Es muy consolador ver que Dios va delante de nosotros en cada paso que damos. Noé pasó mucho trabajo para construir el arca y, ahora, él mismo iba a conservarse vivo en ella. Lo que hacemos en obediencia al mandamiento de Dios, y con fe, ciertamente nos traerá consuelo, tarde o temprano. El llamado a Noé nos recuerda el llamado que da el evangelio a los pobres pecadores. Cristo es un arca y en él solo podemos estar a salvo cuando llegan la muerte y el juicio. La palabra dice “Ven”; los ministros dicen “Ven”; el Espíritu dice “Ven, entra en el Arca”. —Noé fue tenido por justo no por su justicia propia sino como heredero de la justicia que es por la fe, Hebreos xi. 7. Él creyó la revelación de un Salvador, y buscó y esperó la salvación solo a través de Él. Así fue justificado por la fe y recibió ese Espíritu cuyo fruto es en toda bondad; pero si algún hombre no tiene el Espíritu de Cristo, no es de los suyos. —Después de ciento veinte años, Dios dio un espacio de siete días más para el arrepentimiento. Pero estos siete días fueron malgastados, como todo el resto. Será *tan sólo* siete días. Tenían sólo una semana más, un día de reposo más para mejorar y considerar las cosas que corresponden a su paz. Pero es común que quienes han sido descuidados con sus almas durante los años de su salud, sean igualmente negligentes durante los días, esos pocos días de su enfermedad, en que avizoran la muerte a la distancia, en que ven acercarse a la muerte, estando endurecidos sus corazones por el engaño del pecado. Como Noé preparó el arca por fe en la advertencia dada de que vendría el diluvio, así entró en ella, por fe en la advertencia de que vendría muy pronto. Y el día en que Noé

estuvo seguro, dentro del arca, se rompieron las fuentes del gran abismo. La tierra tenía en sí esas aguas que, a la orden de Dios, brotaron y la inundaron; así, nuestros cuerpos tienen en sí mismos esos humores que, cuando a Dios le place, se vuelven semilla y fuente de enfermedades mortales. —Las ventanas del cielo fueron abiertas y las aguas que estaban por arriba del firmamento, esto es, en la atmósfera, fueron derramadas sobre la tierra. La lluvia cae en gotas; pero entonces cayeron lluvias tan grandes como nunca se había sabido antes ni después. Llovió sin parar ni escampar por cuarenta días con sus cuarenta noches, sobre toda la tierra de una sola vez. Así como hubo un ejercicio especial de la omnipotencia de Dios al causar el diluvio, sería vano y presuntuoso tratar de explicar por medio de la sabiduría humana el método que usó.

Vv. 13—16. Las criaturas voraces fueron hechas mansas y manejables; sin embargo, cuando la circunstancia hubo terminado, fueron las mismas que antes, pues el arca no modificó su naturaleza. Los hipócritas de la iglesia que se conforman exteriormente a las leyes de esa arca, siguen sin cambiar, y, en uno u otro momento, mostrarán de qué clase son. Dios siguió cuidando a Noé. Dios cerró la puerta para asegurarlo y mantenerlo a salvo en el arca; también dejó afuera para siempre a todos los demás. En qué forma fue hecho esto, es algo que no ha placido a Dios dar a conocer. — Hay mucho que ver de nuestros deberes y privilegios en el evangelio en la seguridad de Noé en el arca. El apóstol lo hace tipo del bautismo cristiano, 1 Pedro iii, 20, 21. Obsérvese, entonces, que es nuestro gran deber, en obediencia al llamado del evangelio, mediante una fe viva en Cristo, ir por el camino de salvación que Dios ha provisto para los pobres pecadores. Los que entran en el arca deben traer a cuantos puedan con ellos, mediante buenas instrucciones, convenciéndolos y a través de un buen ejemplo. Hay suficiente espacio en Cristo para todos los que acudan. Dios puso a Adán en el paraíso pero no le cerró la puerta; luego, él mismo se expulsó; pero cuando Dios pone a Noé en el arca, y cuando lleva un alma a Cristo, la salvación es segura: no es seguridad nuestra, sino la mano del Mediador. Pero la puerta de la misericordia pronto quedará cerrada para aquellos que ahora la toman a la ligera. Llame ahora, y se le abrirá, Lucas xiii, 25.

Vv. 17—20. El diluvio fue creciendo durante cuarenta días. Las aguas subieron tan alto que las cumbres de los montes más elevados quedaron tapados por más de veinte pies [poco más de 6 metros). En la tierra no hay un lugar tan elevado que ponga a los hombres fuera del alcance de los juicios de Dios. La mano de Dios alcanzará a todos sus enemigos, Salmo xxi, 8. Cuando creció el diluvio, el arca de Noé fue levantada y las aguas, que rompían todo lo demás, sostuvieron el arca. Eso que para los incrédulos es señal de muerte para muerte, para los fieles es señal de vida para vida.

Vv 21—24. Murieron todos los hombres, mujeres y niños que había en el mundo, excepto los que estaban en el arca. Podemos imaginar fácilmente el terror que los embargó. Nuestro Salvador nos dice que hasta el mismo día en que llegó el diluvio, ellos estaban comiendo y bebiendo, Lucas xvii, 26, 27; estaban sordos y ciegos a todas las advertencias divinas. La muerte los sorprendió en esta postura. Ellos se convencieron de su necedad cuando ya era demasiado tarde. Podemos suponer que intentaron todos los medios posibles para salvarse, pero todo fue en vano. Los que no se encuentran *en* Cristo, el Arca, ciertamente serán destruidos, destruidos para siempre. —¡Hagamos una pausa y consideremos este tremendo juicio! ¿Qué puede prevalecer delante del Señor cuando él está airado? El pecado de los pecadores será su ruina, temprano o tarde, si no se arrepienten. El Dios justo sabe llevar la ruina al mundo de los impíos, 2 Pedro iii, 5. ¡Qué terrible será el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos! Felices los que son parte de la familia de Cristo y que como tales están a salvo con Él; ellos pueden esperar sin desmayo y regocijarse de que triunfarán cuando el fuego queme la tierra y todo lo que en ella hay. Podemos suponer algunas distinciones favorables en nuestro propio caso o carácter, pero, si descuidamos, rechazamos o abusamos de la salvación de Cristo, pese a las imaginadas ventajas, seremos destruidos en la ruina común de un mundo incrédulo.

CAPÍTULO 8

Versículos 1—3. *Dios se acuerda de Noé y seca las aguas* 4—12. *El arca descansa sobre el Ararat —Noé manda un cuervo y una paloma.* 13—19. *Noé sale del arca habiéndole mandado hacerlo.* 20—22. *Noé ofrece un sacrificio—Dios promete no maldecir más la tierra.*

Vv. 1—3. Toda la raza de la humanidad, salvo Noé y su familia, estaban ahora muertos, de modo que el acordarse Dios de Noé, fue el retorno de su misericordia a la humanidad, a la cual no había exterminado por completo. Las exigencias de la justicia divina habían sido contestadas por la ruina de los pecadores. Dios envió el viento para secar la tierra y selló sus aguas. La misma mano que trae la desolación debe traer la liberación; por tanto, debemos mirar siempre esa mano. Cuando las aflicciones han hecho la obra para la cual fueron enviadas, sea obra que mata o que cura, serán quitadas. Como la tierra no fue anegada en un día, tampoco se secó en un día. Dios suele liberar gradualmente a su pueblo para que no sea despreciado el día de las cosas pequeñas ni haya desconsuelo por el día de las grandes cosas.

Vv. 4—12. El arca descansó sobre una montaña, hacia donde fue dirigida por la sabia y bondadosa providencia de Dios, para que pudiera descansar más pronto. Dios tiene tiempos y lugares de reposo para su pueblo después de haber sido zarandeado; y muchas veces Él hace provisión para que se establezca cómoda y oportunamente, sin estratagemas propias de ellos, y completamente más allá de lo que ellos pudieran prever. —Dios había dicho a Noé cuando vendría el diluvio, aunque no le dio una revelación detallada de los tiempos y pasos por los cuales terminaría. El conocimiento de lo anterior era necesario para la preparación del arca, pero el conocimiento de lo último hubiera servido sólo para satisfacer la curiosidad; el ocultárselo ejercitaría su fe y paciencia. —Noé envió a un cuervo del arca que siguió volando y comiendo de los cadáveres que flotaban. Luego Noé envió una paloma que volvió, la primera vez, sin buena noticia; pero la segunda vez, trajo en su pico una hoja que había arrancado de un olivo, mostrando simplemente que los árboles, los frutales, empezaban a aparecer sobre el agua. La segunda vez Noé envió la paloma a los siete días de la primera, y la tercera vez fue también a los siete días; probablemente en el día de reposo. Habiendo guardado el día de reposo con su pequeña iglesia, él esperaba una bendición especial del cielo y preguntó por ella. La paloma es un emblema de un alma bondadosa que, no hallando paz o satisfacción firmes en este mundo inundado y corrupto, regresa a Cristo como a su arca, como a su Noé, su reposo. El corazón carnal, como el cuervo, se arregla con el mundo y come de la carroña que encuentra ahí; pero, vuelve a mi reposo, oh alma mía, a tu Noé, así dice la palabra, Salmo cxvi, 7. Como Noé sacó su mano, tomó la paloma y la atrajo a él, al interior del arca, así Cristo salvará, ayudará y acogerá a los que huyen a Él en busca de reposo.

Vv. 13—19. Dios consulta nuestro beneficio más que nuestros deseos; Él sabe lo que es bueno para nosotros mejor que nosotros mismos, y por cuánto tiempo más es conveniente que continúen nuestras restricciones y sean demoradas las misericordias anheladas. Nosotros saldríamos del arca antes que estuviera seco el suelo; y, quizá, si la puerta está cerrada, estamos dispuestos a tirar la cubierta y trepar de alguna forma; pero el tiempo de Dios para mostrar misericordia es el mejor tiempo. Como Noé recibió la orden de entrar al arca así, por tedioso que haya sido su confinamiento, él iba a esperar de nuevo una orden para salir. Nosotros debemos reconocer a Dios en todos nuestros caminos y ponerlo delante de nosotros en todos nuestros movimientos. Solamente van bajo la protección de Dios, los que siguen las instrucciones de Dios y se someten a Él.

Vv. 20—22. Noé ahora iba a salir a un mundo desolado, donde, uno hubiera podido pensar, su primera preocupación debiera ser edificar una casa para él, pero empieza con un altar para Dios. Empieza bien quien empieza con Dios. Aunque el ganado de Noé era poco y salvado con gran cuidado y trabajo, él no se quejó para servir de ello a Dios. Servir a Dios con lo poco que tenemos es la manera de hacerlo crecer; nunca debemos pensar que es desperdicio aquello con que honramos a Dios. La primera cosa hecha en el nuevo mundo fue un acto de adoración. Ahora tenemos que

expresar nuestro agradecimiento, no con holocaustos, sino con alabanza, devociones y conversaciones piadosas. Dios se sintió bien agrado con lo que se hizo. La carne quemada no puede agrandar más a Dios que la sangre de toros y machos cabríos, salvo como tipo del sacrificio de Cristo y como expresión de la fe y la consagración humilde de Noé a Dios. —El diluvio eliminó la raza de hombres malos, pero no quitó el pecado de la naturaleza del hombre, que siendo concebido y nacido en pecado, piensa, imagina y ama la maldad, aun desde su juventud, y tanto antes como después del diluvio. Pero Dios por gracia declaró que nunca anegaría de nuevo al mundo. Mientras permanezca la tierra, y el hombre en ella, habrá verano e invierno. Es claro que esta tierra no va a permanecer para siempre. En breve debe ser quemada junto con todas las obras de ella; y veremos nuevos cielos y una nueva tierra, cuando todas estas cosas sean deshechas. Pero en la medida que permanecen, la providencia de Dios hará que el curso de los tiempos y de las estaciones prosiga y cada una tenga su lugar. Y basados en esta palabra, confiamos en que así sea. Vemos que se cumplen las promesas de Dios a las *criaturas* y podemos inferir que de la misma manera serán cumplidas sus promesas a todos los *creyentes*.

CAPÍTULO 9

Versículos 1—3. *Dios bendice a Noé y le concede la carne como alimento.* 4—7. *Prohibición del derramamiento de sangre y el homicidio.* 8—17. *El pacto de Dios y el arco iris.* 18—23. *Noé planta una viña—se emborracha y es escarnecido por Cam.* 24—29. *Noé maldice a Canáan, bendice a Sem, ora por Jafet—Su muerte.*

Vv. 1—3. La bendición de Dios es la causa de nuestro bienestar. Dependemos de Él, debemos estar agradecidos de Él. No olvidemos la ventaja y el placer que tenemos del trabajo de las bestias, y el que su carne suministra. Tampoco debemos ser menos agradecidos por la seguridad que disfrutamos en cuanto a las bestias salvajes y dañinas, por el temor del hombre que Dios ha puesto en lo profundo de ellas. Vemos el cumplimiento de esta promesa todos los días y en todas partes. Este obsequio de los animales para comida garantiza plenamente el uso de ellos, pero no el abuso por glotonería y menos por crueldad. No debemos causarle dolor innecesariamente mientras vivan, ni cuando les quitamos las vidas.

Vv. 4—7. La razón principal de prohibir comer la sangre, sin duda, se debió a que el derramamiento de sangre en los sacrificios tenía por objeto que los adoradores tuvieran su pensamiento puesto en la gran expiación; aunque también parece tener el propósito de controlar la crueldad, para que los hombres, acostumbrándose a derramar la sangre de los animales y alimentarse de ella, se pusieran insensibles frente a ello y les afectara poco la idea de derramar sangre humana. —El hombre no debe tomar su propia vida. Nuestra vida es de Dios y debemos darla solamente cuando a Él le plazca. Si precipitamos de alguna forma nuestra propia muerte, debemos responder ante Dios por ello. —Cuando Dios le pide a un hombre que responda por una vida que quitó injustamente, el homicida no puede responder y, por tanto, debe entregar la propia vida a cambio. En uno u otro momento, en este mundo o en el venidero, Dios descubrirá los crímenes y castigará aquellos homicidios cuyo castigo quedó fuera del alcance del poder del hombre. Pero hay quienes son ministros de Dios para proteger al inocente, para infundir temor a los malhechores y que no deben esgrimir en vano la espada, Romanos, xiii, 4. El homicidio deliberado debe ser siempre castigado con la muerte. A esta ley se le agrega una razón. Todavía hay remanentes de la imagen de Dios en el hombre caído, de modo que quien mata injustamente a un hombre, desfigura la imagen de Dios y lo deshonor.

Vv. 8—17. Como el mundo antiguo fue destruido para ser un monumento de justicia, así este mundo permanece hasta ahora como un monumento de misericordia. Pero el pecado, que ahogó al mundo antiguo, quemará a este. Entre los hombres se sellan acuerdos, para que lo prometido pueda

ser más solemne y para hacer que lo pactado sea más seguro para mutua satisfacción. Este pacto fue sellado con el arco iris que, probablemente, haya sido visto antes en las nubes, pero nunca como sello del pacto, hasta ahora. El arco iris aparece cuando hay mayor razón para temer que la lluvia prevalezca; entonces Dios muestra este sello de la promesa, de que no prevalecerá. Mientras más densa la nube, más brillante el arco en la nube. Así, como abundan las aflicciones amenazadoras, abundan mucho más los consuelos alentadores. El arco iris es el reflejo de los rayos del sol que brillan sobre o a través de las gotas de lluvia: toda la gloria de los sellos del pacto derivan de Cristo, el Sol de la justicia. Y Él derramará gloria sobre las lágrimas de sus santos. Un arco habla de terror, pero este no tiene cuerda ni flecha; y un arco solo hará poco daño. Es un arco, pero está dirigido hacia arriba, no hacia la tierra; pues los sellos del pacto tienen la intención de consolar, no de aterrar. Como Dios mira el arco para recordar el pacto, así nosotros debemos tener presente el pacto con fe y gratitud. Sin *revelación* no pudiera ser conocida esta bondadosa seguridad; y sin *fe* no sería útil para nosotros; y, así es tocante a los peligros aún mayores a que todos están expuestos, y en cuanto al nuevo pacto con sus bendiciones.

Vv. 18—23. La embriaguez de Noé está registrada en la Biblia, con esa transparencia que solamente se halla en la Escritura, como caso y prueba de la debilidad e imperfección humana, aunque haya sido tomado de sorpresa por el pecado, y para mostrar que el mejor de los hombres no puede estar en pie si no depende de la gracia divina y es sostenido por ella. Cam parece haber sido un hombre malo y, probablemente, se alegró de encontrar a su padre en una situación impropia. De Noé se dice que era perfecto en sus generaciones, capítulo vi, 9; pero esto se refiere a la sinceridad, no a la perfección sin pecado. Noé, que se mantuvo sobrio en compañía de borrachos, ahora está borracho en compañía de sobrios. El que piensa que está firme, mire que no caiga. Tenemos que poner mucho cuidado cuando usamos abundantemente las buenas cosas creadas por Dios, para no usarlas en exceso, Lucas xxi, 34. —La consecuencia del pecado de Noé fue la vergüenza. Obsérvese aquí el gran mal del pecado de la ebriedad. Descubre a los hombres; cuando están ebrios delatan los males que tienen, y, entonces, se les sacan fácilmente los secretos. Los porteros borrachos mantienen las puertas abiertas. Trae desgracia a los hombres y los expone al desprecio. En la medida que los delata los avergüenza. Cuando están embriagados, los hombres dicen y hacen cosas que, estando sobrios, los haría enrojecer sólo el pensarlo. Fíjese el cuidado de Sem y Jafet para tapar la vergüenza de su padre. Hay un manto de amor que se puede poner sobre las faltas de todos, 1 Pedro iv, 8. Además de eso, hay un manto de reverencia que se puede poner sobre las faltas de los padres y de otros superiores. La bendición de Dios espera a quienes honran a sus padres, y su maldición se enciende especialmente contra quienes los deshonoran.

Vv. 24—29. Noé pronuncia una maldición sobre Canaán, el hijo de Cam; quizás este nieto suyo fuera más culpable que los demás. Aun entre sus hermanos iba a ser un esclavo de siervos, esto es, el menor y más despreciable de los siervos. Esto ciertamente apunta a las victorias obtenidas por Israel en épocas posteriores, sobre los cananeos, en las cuales fueron pasados a espada o llevados cautivos para pagar tributo. Todo el continente de África estaba poblado principalmente por los descendientes de Cam; y ¡por cuántas épocas han estado las mejores partes de ese territorio bajo el dominio de los romanos, luego de los sarracenos y, ahora, de los turcos!¹ ¡En medio de cuánta maldad, ignorancia, barbarie, esclavitud y miseria vive la mayoría de sus habitantes! Y de los pobres negros, ¡cuántos son vendidos y comprados anualmente como bestias en el mercado y llevados de uno a otro rincón del mundo a hacer el trabajo de bestias! Pero esto de ningún modo excusa la codicia y barbarie de los que se enriquecen con el producto del sudor y la sangre de ellos. Dios *no* nos ha mandado a esclavizar a los negros y, sin duda, castigará severamente todas estas crueles fechorías. El cumplimiento de esta profecía, que contiene casi la historia del mundo, libera a Noé de la sospecha de haberla pronunciado por enojo personal. Prueba plenamente que el Espíritu Santo usó como ocasión la ofensa de Cam para revelar sus propósitos secretos. —“Bendito sea el Señor Dios de Sem”. La iglesia sería edificada y continuaría en la posteridad de Sem; de él vinieron los judíos, que fueron, por largo tiempo, el único pueblo profesante que tuvo Dios en el mundo. Cristo, que era Jehová Dios, en su naturaleza humana descendería de Sem; pues de él, en lo que a la

carne concierne, vino Cristo. Noé también bendice a Jafet y, en él, las islas de los gentiles que fueron pobladas por su simiente. Habla de la conversión de los gentiles y entrada de ellos a la iglesia. Podemos leerlo, “Engrandezca Dios a Jafet, y habite en las tiendas de Sem”. Judíos y gentiles serán unidos en el redil del evangelio; ambos serán uno en Cristo. Noé vivió para ver dos mundos; pero siendo heredero de la justicia que es por la fe, ahora reposa en esperanza, para ver un mundo mejor que esos dos.

CAPÍTULO 10

Versículos 1—7. *Los hijos de Noé, de Jafet, de Cam* 8—14. *Nimrod el primer monarca.* 15—32. *Los descendientes de Canaán—Los hijos de Sem.*

Vv. 1—7. Este capítulo habla de los tres hijos de Noé, que de estos se esparcieron las naciones en la tierra. Ninguna nación, excepto los judíos, puede estar segura de cuál de estos setenta descende. Por amor al Mesías, solo los judíos conservaron la lista de nombres de padres e hijos. Sin embargo, muchos hombres doctos han mostrado, con alguna probabilidad, qué naciones de la tierra descendieron de cada uno de los hijos de Noé. A la posteridad de Jafet fueron asignadas las islas de los gentiles; probablemente, la isla de Bretaña entre las demás. Todos los lugares de ultramar más allá de Judea son llamados islas, Jeremías xxv, 22 [o costas, RVR 1960]. Esa promesa, Isaías xlii, 4, “las costas esperarán su ley”, habla de la conversión de los gentiles a la fe de Cristo.

Vv. 8—14. Nimrod fue un gran hombre en su época; él comenzó a ser poderoso en la tierra. Los anteriores a él se contentaban con estar al mismo nivel de su prójimo y, aunque cada hombre reinaba en su propia casa, ningún hombre pretendía ser más. Nimrod estaba decidido a enseñorearse de sus vecinos. El espíritu de los gigantes de antes del diluvio, que llegaron a ser hombres poderosos y hombres de renombre, Génesis vi, 4, revivió en él. —Nimrod fue vigoroso *cazador*. En aquel entonces cazar era el método de impedir el aumento dañino de las bestias salvajes. Esto requería mucho valor y destreza y así dio a Nimrod, una oportunidad para mandar a los demás y, paulatinamente, sumó una cantidad de hombres bajo un jefe. Probablemente desde tal comienzo Nimrod empezó a gobernar y a obligar a los demás a someterse. Él invadió los derechos y propiedades de sus vecinos y persiguió a hombres inocentes; proponiéndose hacer todo suyo por la fuerza y la violencia. Ejecutó sus opresiones y la violencia desafiando al mismo Dios. Nimrod fue un gran *rey*. De una u otra forma, por la razón o la fuerza, obtuvo poder y, así, fundó una monarquía que fue el terror del fuerte y con buenas probabilidades de gobernar todo el mundo. Nimrod fue un gran *constructor*. Obsérvese en Nimrod la naturaleza de la ambición. No tiene límites; lo mucho quiere tener más, y todavía clama: Dame, dame. Es incansable; Nimrod, cuando tuvo cuatro ciudades bajo su mando, no pudo contentarse hasta que tuvo cuatro más. Es cara; Nimrod prefería encargarse de levantar ciudades si no tenía el honor de gobernarlas. Es atrevida, y ante nada se detendrá. El nombre de Nimrod significa rebelión; los tiranos entre los hombres son rebeldes ante Dios. Vienen días en que los conquistadores no ya serán encomiados, como en las historias parciales del hombre; más bien llevarán el sello de la infamia, como en los registros imparciales de la Biblia.

Vv. 15—32. La posteridad de Canaán fue numerosa, rica y gratamente establecida; sin embargo, Canaán estaba bajo una maldición divina, y no una maldición sin causa. Quienes están sometidos a la maldición de Dios pueden, quizá, florecer y prosperar en este mundo; porque nosotros no podemos conocer el amor o el odio, la bendición o la maldición por lo que está delante sino por lo que está dentro de nosotros. La maldición de Dios siempre obra realmente y siempre es terrible. Quizá sea una maldición secreta, una maldición para el alma y no obra de modo que los demás pueden verla; o es una maldición lenta y no obra pronto; pero los pecadores están reservados por ella para el día de la ira. Canaán tiene aquí una tierra mejor que Sem o Jafet y, sin embargo, ellos

tienen mejor suerte pues heredan la bendición. —Abram y su simiente, el pueblo del pacto de Dios, descendieron de Heber, y por él fueron llamados hebreos. Cuanto mejor es ser como Heber, el padre de una familia de hombres santos y honestos que ser el padre de una familia de cazadores de poder, de riquezas mundanas o de vanidades. La bondad es la verdadera grandeza.

CAPÍTULO 11

Versículos 1—4. *Un lenguaje en el mundo—La construcción de Babel.* 5—9. *La confusión de las lenguas—Dispersión de los constructores de Babel.* 10—26. *Los descendientes de Sem.* 27—32. *Taré, el padre de Abram, abuelo de Lot—viaje a Harán.*

Vv. 1—4. ¡Con cuánta prontitud se olvidan los hombres de los juicios más graves y vuelven a sus crímenes anteriores! Aunque la devastación del diluvio estaba delante de sus ojos, aunque surgieron de la simiente del justo Noé, aún durante su vida, la maldad aumenta en forma excesiva. Nada sino la gracia santificadora del Espíritu Santo puede quitar la lujuria pecaminosa de la voluntad humana y la depravación del corazón del hombre. —El propósito de Dios era que la humanidad formara muchas naciones y poblara toda la tierra. Despreciando la voluntad divina y contrariando el consejo de Noé, el grueso de la humanidad se unió para edificar una ciudad y una torre que les impidiera ser separados. Empezó la idolatría y Babel llegó a ser una de sus principales sedes. Ellos se hicieron mutuamente más osados y resueltos. Aprendamos a estimularnos mutuamente al amor y a las buenas obras, así como los pecadores se incitan y alientan unos a otros a las malas obras.

Vv. 5—9. He aquí una expresión a la manera de los hombres: “Descendió Jehová para ver la ciudad”. Dios es justo y bueno en todo lo que hace contra el pecado y los pecadores y no condena a nadie sin oírlo. El pío Heber no se encuentra en este grupo impío; pues él y los suyos son llamados hijos de Dios; sus almas no se unieron a la asamblea de estos hijos de los hombres. Dios permitió que ellos llegaran a cierto punto para que las obras de sus manos, de las cuales se prometían honra perdurable para sí mismos, resultasen para su reproche eterno. Dios tiene fines sabios y santos al permitir que los enemigos de su gloria ejecuten en gran medida sus malos proyectos y prosperen por largo tiempo. —Observe la sabiduría y misericordia de Dios en los métodos usados para derrotar esta empresa. Y la *misericordia* de Dios al no hacer el castigo igual a la ofensa; pues Él no nos trata conforme a nuestros pecados. La *sabiduría* de Dios, al establecer una forma segura de detener sus procedimientos. Si no se podían entender entre sí, no podrían ayudarse uno a otro; esto apartaría de la edificación. Dios tiene diversos medios, y eficaces, para frustrar y derrotar los proyectos de hombres orgullosos que se ponen en su contra y, en particular, los divide entre ellos mismos. A pesar de su unidad y obstinación, Dios estaba por encima de ellos; ¿pues quién ha endurecido su corazón contra Él y ha prosperado? Su lenguaje fue confundido. Por ellos todos sufrimos hasta hoy todos los dolores y problemas necesarios para aprender idiomas, todo ello por la rebeldía de nuestros antepasados de Babel. Y, ¡vaya!, cuántas desdichadas disputas, peleas de palabras, surgen por entender mal unos las palabras de otros, y, por todo lo que sabemos, se deben a esta confusión de lenguas. —Ellos dejaron de edificar la ciudad. La confusión de sus lenguas no sólo los incapacitó para ayudarse unos a otros sino que vieron la mano del Señor contra ellos. Es sabiduría dejar algo en cuanto nos damos cuenta que Dios se opone a ello. Dios puede destruir y reducir a nada todas las artes y diseños de los constructores de Babel: no hay sabiduría ni consejo que pueda levantarse contra el Señor. —Los constructores se fueron conforme a sus familias y las lenguas que hablaban a los países y lugares asignados a ellos. Los hijos de los hombres nunca se volvieron a juntar, ni jamás se reunirán nuevamente, hasta el gran día en que el Hijo del hombre se sienta en el trono de su gloria y todas las naciones se reúnan ante Él.

Vv. 10—26. He aquí una genealogía, o lista de nombres, que termina en Abram, el amigo de Dios, y así conduce a Cristo, la Simiente prometida, que era el hijo de Abram. Nada queda en el

registro sino sus nombres y edades; pareciera que el Espíritu Santo se apresurase a pasar por ellos hacia la historia de Abram. ¡Cuán poco sabemos de aquellos que pasaron antes que nosotros en este mundo, aun de aquellos que vivieron en los mismos lugares en que nosotros vivimos, como, igualmente, sabemos poco de aquellos que viven en lugares distantes! Tenemos bastante que hacer para dirigir nuestra propia obra. Cuando empezó a poblarse la tierra, las vidas de los hombres empezaron a acortarse; esto fue sabia disposición de la Providencia.

Vv. 27—32. Aquí comienza la historia de Abram, cuyo nombre es famoso en ambos Testamentos. Hasta los hijos de Heber se habían vuelto adoradores de dioses falsos. Los que, por gracia son herederos de la tierra prometida, debían recordar cuál era la tierra de su nacimiento, esto es, cuál era su estado corrupto y pecador por naturaleza. —Los hermanos de Abram eran Nacor, de cuya familia tuvieron sus esposas Isaac y Jacob, y Harán, el padre de Lot, que murió antes que su padre. Los hijos no pueden estar seguros de sobrevivir a sus padres. Harán murió en Ur, antes de la feliz salida de la familia de ese país idólatra. Nos concierne apresurarnos a salir de nuestro estado natural, no sea que la muerte nos sorprenda en él. —Aquí leemos de la salida de Abram desde Ur de los caldeos, con su padre Taré, su sobrino Lot y el resto de su familia, obedeciendo la llamada de Dios. Este capítulo los deja a medio camino entre Ur y Canaán, donde habitaron hasta la muerte de Taré. Muchos llegan a Harán y, sin embargo, no llegan a Canaán; no están lejos del reino de Dios y, no obstante, nunca llegan allí.

CAPÍTULO 12

Versículos 1—3. *Dios llama a Abram y lo bendice con la promesa de Cristo.* 4, 5. *Abram se va de Harán.* 6—9. *Viaja por Canaán y adora a Dios en esa tierra.* 10—20. *Abram es llevado a Egipto por una hambruna—Finge que su esposa es su hermana.*

Vv. 1—3. Dios eligió a Abram y lo separó de entre sus congéneres idólatras para reservar un pueblo para sí, entre los cuales se mantuviese la verdadera adoración hasta la venida de Cristo. Desde aquí en adelante Abram y su simiente son casi el único tema de la historia de la Biblia. Se probó a Abram, si amaba a Dios más que a todo y si podía dejar voluntariamente todo para ir con Dios. Sus parientes y la casa de su padre eran una constante tentación para él; no podía seguir entre ellos sin el riesgo de ser contaminado por ellos. Quienes dejan sus pecados y se vuelven a Dios ganarán lo increíble con el cambio. —La orden que Dios dio a Abram es en gran medida igual que el llamamiento del evangelio, porque los afectos naturales debe ceder el paso a la gracia divina. El pecado y todas sus oportunidades deben abandonarse, en particular, las malas compañías. —He aquí muchas promesas grandes y preciosas. Todos los preceptos de Dios van acompañados de promesas para el obediente. —1. *Haré de ti una nación grande.* Cuando Dios sacó a Abram de su pueblo, prometió hacerle cabeza de otro pueblo. —2. *Te bendeciré.* Los creyentes obedientes estarán seguros de heredar la bendición. —3. *Engrandeceré tu nombre.* El nombre de los creyentes obedientes ciertamente será engrandecido. —4. *Serás bendición.* Los hombres buenos son bendición para sus países. —5. *Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré.* Dios se ocupará de que nadie sea perdedor por algún servicio hecho en favor de su pueblo. —6. *En ti serán benditas todas las familias de la tierra.* Jesucristo es la gran bendición del mundo, la más grande que el mundo haya poseído jamás. Toda verdadera bienaventuranza en el mundo ahora o que alguna vez llegue a tener, se debe a Abram y su descendencia. Por medio de ellos tenemos una Biblia, un Salvador y un evangelio. Ellos son la cepa sobre la cual ha sido injertada la iglesia cristiana.

Abram creyó que la bendición del Todopoderoso supliría todo lo que él pudiera perder o dejar atrás, satisfaría todas sus carencias y respondería, más aun, sobrepasaría todos sus deseos, y sabía que nada sino la desgracia seguiría a la desobediencia. Este tipo de creyentes, justificados por fe en

Cristo, tienen paz con Dios. —Ellos siguen en su camino a Canaán. No se desalientan por las dificultades del camino ni son arrastrados fuera del camino por los deleites que encuentran. Los que se dirigen al cielo deben perseverar hasta el fin. Los que emprendemos el camino en obediencia a la orden de Dios y atendiendo humildemente su providencia, ciertamente triunfaremos y finalmente tendremos consuelo. Canaán no era, como otras tierras, una simple posesión externa, sino un tipo del cielo y, en este sentido, los patriarcas la apreciaban fervientemente.

Vv. 6—9. Abram halló la tierra poblada por cananeos que eran malos vecinos. Él viajó, y siguió adelante aún. A veces la suerte de los hombres buenos es no estar establecidos y, a menudo, cambiar a diversos estados. Los creyentes deben considerarse como peregrinos y extranjeros en este mundo, Hebreos xi, 8, 13, 14. Pero observe cuánto consuelo tenía Abram en Dios. Cuando tuvo escasa satisfacción en sus contactos con los cananeos que allí encontró, tuvo abundante placer en la comunión con aquel Dios que lo había llevado hasta ahí, y que no lo desamparó. La comunión con Dios se mantiene por la palabra y la oración. Dios se revela Él mismo y sus favores en forma gradual a su pueblo; antes había prometido mostrarle a Abram la tierra; ahora, promete dársela: a medida que crece la gracia, crece el consuelo. Pareciera que Abram lo entendió también como la concesión de una tierra mejor, de la cual esta era tipo, porque esperaba un país celestial, Hebreos xi, 16. —Abram se estableció tan pronto como llegó a Canaán, y aunque no era sino extranjero y peregrino ahí, mantuvo la adoración de Dios en su familia. No sólo se preocupó de la parte ceremonial de la religión, la presentación de sacrificios, sino tomó conciencia de buscar a Dios e invocar su nombre, el sacrificio espiritual con el cual se agrada Dios. Predicaba sobre el nombre del Señor; enseñó a su familia y a sus vecinos el conocimiento del Dios verdadero y de su santa religión. La adoración familiar es un buen camino antiguo, nada nuevo, sino la antigua costumbre de los santos. Abram era rico y tuvo una familia numerosa, aun no estaba establecido, y estaba rodeado de enemigos; sin embargo, doquiera levantara su campamento, edificaba un altar: donde quiera que vayamos no dejemos de llevar nuestra religión con nosotros.

Vv. 10—20. No hay en la tierra una situación libre de pruebas, ni personaje libre de defectos. Hubo hambruna en Canaán, la más gloriosa de todas las tierras, como hubo incredulidad, en Abram el padre de los fieles, con los males que siempre conlleva. La felicidad perfecta y la pureza perfecta están solamente en el cielo. Abram, cuando debe dejar Canaán por un tiempo, va a Egipto, con la intención de demorarse allí no más de lo necesario, para que no pareciera que mira hacia atrás. — Ahí Abram oculta su relación con Sarai, equivocado, y pide a su esposa y a sus siervos que hagan lo mismo. Él ocultó una verdad como un modo de negarla efectivamente, y por ello, expone al pecado tanto a su esposa como a los egipcios. La gracia por la cual más se destacaba Abram era la fe; sin embargo, así cayó por la incredulidad y desconfianza en la providencia divina, aun después que Dios le había aparecido dos veces. ¡Ay, qué será de una fe débil cuando la fe firme se ve así remecida! Muchas veces, si Dios no nos librara de las angustias e inquietudes en que nos metemos nosotros mismos, por nuestro propio pecado y necesidad, estaríamos destruidos. Él no nos trata conforme a lo que merecemos. —Son castigos felices aquellos que nos impiden ir por el camino del pecado y nos lleva a cumplir nuestro deber, particularmente el deber de hacer reparación por lo que hemos tomado o conservado indebidamente. —La reprensión de faraón para Abram fue muy justa: “¿Qué es esto que has hecho conmigo?” ¡Cuán inapropiado de un hombre sabio y bueno! Si quienes profesan la fe hacen lo injusto y engañoso, especialmente si dicen lo que está al borde de la mentira, deben estar dispuestos a oír una reprensión, y tienen razón para agradecer a quienes les hablen de esa manera. —La despedida fue bondadosa. El faraón estaba tan lejos de toda intención de matar a Abram, como éste temía, que tuvo un particular cuidado de él. A menudo, nos confundimos con temores que no tienen absolutamente ningún fundamento. Muchas veces tememos cuando nada hay que temer. El faraón encargó a sus hombres que no dañaran en nada a Abram. No basta que los que tienen la autoridad no hieran por sí mismos; ellos deben impedir que sus siervos y quienes los rodean hagan daño.

CAPÍTULO 13

Versículos 1—4. *Abram vuelve desde Egipto con grandes riquezas.* 5—9. *Pelea de los pastores de Abram y los de Lot—Abram da la elección de país a Lot.* 10—13. *Lot elige vivir en Sodoma.* 14—18. *Dios renueva su promesa a Abram, que se va a Hebrón.*

Vv. 1—4. Abram era muy rico: él estaba muy pesado, así es la palabra hebrea; pues las riquezas son una carga; y los que serán ricos sólo se cargan con barro espeso, Habacuc ii, 6. Hay una carga de cuidado al obtener riquezas, miedo de perderlas, tentación de usarlas, culpa por abusar de ellas, pena por perderlas, y un peso de la rendición de cuentas que, por último, debe ser dada por ellas. Sin embargo, Dios en su providencia a veces hace ricos a los hombres buenos, y de este modo la bendición de Dios hizo rico a Abram sin penas, Proverbios x, 22. Aunque es difícil que un rico entre al cielo, en algunos casos puede ser, Marcos x, 23, 24. Vaya, la prosperidad externa, *si* es bien administrada, es un ornamento de la piedad y una oportunidad para hacer más bien. —Abram se fue a Betel. Su altar no estaba así que no puede ofender sacrificio; pero invocó el nombre del Señor. Es más fácil encontrarse un hombre vivo sin respirar que uno del pueblo de Dios sin orar.

Vv. 5—9. Las riquezas no sólo dan lugar a la discordia siendo las cosas por las que más corrientemente se pelea; sino que también pueden incitar un espíritu contencioso, haciendo que la gente se enorgullezca y se ponga codiciosa. *Mío y tuyo* son los grandes productores de rabia del mundo. La pobreza y el trabajo, las carencias y los vagabundeos no pudieron separar a Abram y Lot pero sí las riquezas. —Los malos siervos a menudo han hecho mucho mal en las familias y entre los vecinos, por su orgullo y pasión, mintiendo, calumniando y llevando chismes. Aquellos que así hacen son los agentes del diablo y los peores enemigos de sus amos. Lo que empeoró la pelea fue que los cananeos y ferezeos habitaban la tierra. Las peleas de los profesantes son el reproche de la religión y dan ocasión de blasfemar a los enemigos del Señor. —Mejor es conservar la paz, que no sea rota pero la otra cosa mejor es, si se presentan diferencias, sofocar con toda velocidad el fuego que está empezando. El intento de apaciguar esta discordia fue hecho por Abram aunque él era el hombre anciano y más grande. Abram se demuestra como hombre de espíritu *sereno* que mandaba su pasión y que sabía como calmar la ira con una respuesta blanda. Aquellos que mantengan la paz nunca deben devolver mal por mal. De espíritu condescendiente (Abram) estuvo dispuesto a implorar aún a su inferior para estar en paz. El pueblo de Dios debe estar por la paz sea lo que sea que los demás apoyen. El ruego de Abram por la paz fue muy poderoso. Que la gente de la tierra contienda por fruslerías; pero no caigamos nosotros que sabemos cosas mejores y que esperamos un país mejor. Los profesantes de la fe deben tener sumo cuidado para evitar contiendas. Muchos profesan estar por la paz sin hacer nada por ella: no así Abram. Cuando Dios condesciende a rogarnos que nos reconciliemos, bien podemos rogarnos unos a otros. Aunque Dios había prometido a Abram darle esta tierra a su simiente, sin embargo, ofreció una parte igual o mejor a Lot que no tenía un derecho igual; y él, bajo la protección de la promesa de Dios, no actuaría con dureza con su pariente. Noble es estar dispuesto a renunciar en aras de la paz.

Vv. 10—13. Habiendo Abram ofrecido la opción a Lot, éste la aceptó de inmediato. La pasión y el egoísmo hacen maleducados a los hombres. Lot miró *la bondad de la tierra*; por tanto, no dudó que florecería ciertamente en un suelo tan fértil. Pero ¿qué salió de ello? Aquellos que, al elegir relaciones, llamamientos, habitaciones o establecimientos, son guiados y gobernados por la lujuria de la carne, la lujuria del ojo o el orgullo de la vida, no pueden esperar la presencia o bendición de Dios. Corrientemente se desilusionan hasta de aquellos a los que principalmente apuntan. Este principio debe dirigir todas nuestras opciones. Que lo óptimo para nosotros es lo que es óptimo para nuestras almas. —Lot consideró poco la *maldad de los habitantes*. Los hombres de Sodoma eran pecadores osados e impúdicos. Esta era la iniquidad de Sodoma, el orgullo, la hartura de pan y la abundancia de ocio, Ezequiel xvi, 49. Dios da a menudo una gran abundancia a los grandes pecadores. Con frecuencia ha sido la suerte vejadora de los hombres buenos el vivir entre vecinos malos; y debe ser más doloroso si, como Lot aquí, se lo han acarreado a sí mismos por mala

elección.

Vv. 14—18. Los mejor preparados para las visitas de la gracia divina, son aquellos cuyos espíritus están calmos y no alterados por la pasión. Dios compensará abundantemente con paz espiritual lo que perdemos por conservar la paz con el prójimo. Cuando nuestras relaciones se nos alejan, Dios no. —Observe también las promesas con que Dios consoló y enriqueció ahora a Abram. Él le aseguró dos cosas: una buena tierra y una progenie numerosa para disfrutarla. Las perspectivas vistas por fe son más ricas y bellas que aquellas que vemos a nuestro alrededor. Dios le hizo caminar por la tierra, no para pensar de establecerse en ella sino para estar siempre sin instalarse y caminar por ella en pos de un Canaán mejor. Él edificó un altar como prenda de su agradecimiento a Dios. Cuando Dios nos satisface con promesas bondadosas, espera que le obedezcamos con alabanzas humildes. En las dificultades externas muy provechoso es para el creyente verdadero que medite en la herencia gloriosa que el Señor tiene para él al final.

CAPÍTULO 14

Versículos 1—12. *La batalla de los reyes—Lot llevado prisionero.* 13—16. *Abram rescata a Lot.* 17—20. *Melquisedec bendice a Abram.* 21—24. *Abram devuelve el botín.*

Vv. 1—12. Las guerras de las naciones forman gran parte de la historia pero no hubiésemos tenido el relato de esta guerra si Abram y Lot no hubieran sido parte de ella. Por codicia Lot se había instalado en la fértil pero malvada Sodoma. Sus habitantes estaban completamente maduros para la venganza contra todos los descendientes de Canaán. Los invasores eran de Caldea y Persia en aquel entonces reinos pequeños. Tomaron a Lot y sus bienes entre los demás. Era justo e hijo del hermano de Abram, sin embargo, estaba con los demás en este problema. Ni nuestra propia piedad ni nuestra relación con los favoritos del cielo nos pueden dar seguridad cuando se inicien los juicios de Dios. Más de un hombre honesto sufre lo peor debido a sus malos vecinos: es sabiduría nuestra separarnos o, por lo menos, distinguirnos de ellos, 2 Corintios, vi, 17. Un pariente tan cercano de Abram debiera haber sido compañero y discípulo de Abram. Si prefirió morar en Sodoma fue gracias a sí mismo que participó de las pérdidas de Sodoma. Cuando nos salimos del camino de nuestro deber, nos salimos de la protección de Dios y no podemos esperar que la opción tomada por nuestra lujuria termine en nuestro provecho. Ellos se llevaron el patrimonio de Lot; justo para Dios es quitarnos los deleites, por los cuales nos vemos privados de su gozo.

Vv. 13—16. Abram aprovecha esta oportunidad para dar una prueba real de que es verdaderamente amigo de Lot. Nosotros debemos estar listos para socorrer a los que están en problemas, especialmente parientes y amistades. Aunque el prójimo haya faltado a sus deberes para con nosotros, aun así no debemos descuidar nuestro deber para con ellos. Abram rescató a los cautivos. Al tener la oportunidad debemos hacer el bien a todos.

Vv. 17—20. A Melquisedec se le llama rey de Salem, que se supone es el lugar que después se llamó Jerusalén y, generalmente, se piensa que era simplemente un hombre. Las palabras del apóstol, Hebreos vii, 3, sólo dicen que la historia sagrada nada menciona de sus antepasados. El silencio de las Escrituras sobre esto es para que elevemos nuestros pensamientos a Cristo, cuya generación no puede ser declarada. —Pan y vino fue un buen refrigerio para los cansados seguidores de Abram; notable es que Cristo designara los mismos elementos como recordatorio de su cuerpo y sangre que, indudablemente, son carne y bebida para el alma. —Melquisedec bendijo a Abram de parte de Dios. Bendijo a Dios de parte de Abram. Nosotros tenemos que agradecer las misericordias para con el prójimo como por las que nosotros recibimos. Jesucristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, es el Mediador de nuestras oraciones y alabanzas y no sólo eleva las nuestras sino eleva las suyas propias por nosotros. —Abram le dio el diezmo del botín, Hebreos, vii, 4. Cuando

hemos recibido una misericordia grande de Dios, es muy apropiado que expresemos nuestra gratitud por un acto especial de piadosa caridad. Jesucristo, nuestro gran Melquisedec, está para que se le rinda homenaje y para reconocerle humildemente como nuestro Rey y Sacerdote; debemos darle no solamente el diezmo de todo, sino todo lo que tenemos.

Vv. 21—24. Observe la oferta de gratitud del rey de Sodoma a Abram: “Dame las personas y toma para ti los bienes”. La gratitud nos enseña a recompensar lo más que podamos, a quienes han soportado fatigas, han corrido riesgos y han gastado para nuestro servicio y provecho. Abram rehusó generosamente esta oferta. Acompaña su rechazo con una buena razón: “Para que no digas: Yo enriquecí a Abram”, lo cual se reflejaría en la promesa y pacto de Dios, como si el Señor no hubiera enriquecido a Abram sin los despojos de Sodoma. El pueblo de Dios, en aras de su propio crédito, debe tener cuidado de hacer algo que parezca mezquino o mercenario o que tenga resabios de codicia e interés propio. Abram puede confiar en el Dueño del cielo y la tierra que le proveerá.

CAPÍTULO 15

Versículos 1. *Dios da ánimo a Abram.* 2—6. *La promesa divina—Abram es justificado por la fe.* 7—11. *Dios promete Canaán como herencia a Abram.* 12—16. *La promesa confirmada en una visión.* 17—21. *La promesa confirmada por una señal.*

V. 1. Dios aseguró a Abram la seguridad y la felicidad; que estaría siempre a salvo. “Yo soy tu escudo”; o, Yo soy para ti un escudo, presente contigo, que te cuido en forma muy real. La consideración de que el mismo Dios es y será un escudo para su pueblo, para asegurarlo de todos los males, un escudo dispuesto para ellos y un escudo alrededor de ellos, debiera silenciar todos los temores que atormentan y confunden.

Vv. 2—6. Aunque nunca debemos quejarnos *de* Dios tenemos permiso para quejarnos *a* Él, y expresarle todas nuestras aflicciones. Es consolador para un espíritu cargado presentar su caso a un amigo fiel y compasivo. —La queja de Abram es que no tenía hijo; que probablemente nunca iba a tener uno; que la falta de un hijo era un problema tan grande para él que le quitaba todo consuelo. Si suponemos que Abram no miraba más que la comodidad externa, esa queja habría estado cargada de culpa. Pero si consideramos que Abram aquí se refería a la Simiente prometida, su deseo era digno de encomio. No debemos descansar satisfechos hasta que tengamos pruebas de nuestro interés en Cristo; ¿de qué me sirve todo si voy sin Cristo? Si continuamos insistiendo en oración, no obstante, orando con humilde sumisión a la voluntad divina, no buscaremos en vano. —Dios dio a Abram la promesa expresa de un hijo. Los cristianos pueden creer en Dios respecto de las preocupaciones corrientes de la vida, pero la fe por la cual son justificados siempre se refiere a la persona y obra de Cristo. Abram creyó a Dios que le prometía a Cristo; los cristianos creen en Él como habiendo sido levantado de entre los muertos, Romanos iv, 24. Por la fe en su sangre han obtenido el perdón de pecados.

Vv. 7—11. Dios dio la seguridad a Abram de tener la tierra de Canaán como herencia. Dios nunca promete más de lo que puede cumplir, que es lo que hacen a menudo los hombres. Abram hizo como Dios le mandó. Partió por la mitad las bestias, conforme a la ceremonia acostumbrada para sellar los pactos, Jeremías xxxiv, 18, 19. Habiendo preparado todo conforme a lo señalado por Dios, se puso a esperar la señal que Dios pudiera darle. Debemos mantenernos vigilantes ante nuestros sacrificios espirituales. Cuando los pensamientos vanos, a la manera de aquellas aves, bajan a atacar nuestros sacrificios, debemos espantarlos para esperar en Dios sin distracciones.

Vv. 12—16. Un sueño profundo cayó sobre Abram: con este sueño cayó sobre él el horror de una gran oscuridad: un cambio súbito. Los hijos de la luz no siempre andan en la luz. Entonces se le anunciaron varias cosas. —1. *El sufrimiento de la simiente de Abram por largo tiempo.* Serán

extranjeros. Los herederos del cielo son extranjeros en la tierra. Serán siervos; pero los cananeos sirven bajo maldición, los hebreos sirven bajo una bendición. Ellos sufrirán. Quienes son bendecidos y amados de Dios a menudo son afligidos gravemente por los hombres perversos. —2. *El juicio de los enemigos de la simiente de Abram.* Aunque Dios puede permitir que perseguidores y opresores pisoteen a su pueblo por largo tiempo, ciertamente se las verá con ellos al fin. —3. *Aquí se anuncia el gran suceso, la liberación de la simiente de Abram de Egipto.* —4. *Su feliz asentamiento en Canaán.* Ellos volverán de nuevo a Canaán. La medida de pecado se llena paulatinamente. La medida de pecado de algunas personas se llena lentamente. El conocimiento de los sucesos futuros raramente ayuda a nuestro consuelo. Hay tantas aflicciones en las familias más favorecidas y en las vidas más felices que es misericordioso de parte de Dios ocultar lo que nos pasará a nosotros y a los nuestros.

Vv. 17—21. El horno humeante y la antorcha encendida representan, probablemente, las severas pruebas y la feliz liberación de los israelitas, con el apoyo bondadoso recibido en los tiempos difíciles. Probablemente el horno y la antorcha, que pasaron entre los pedazos, los quemaran y consumieran completando de este modo el sacrificio, y atestiguara que Dios lo aceptó. Así se sugiere que los pactos de Dios con el hombre son hechos por sacrificio, Salmo 1. 5. Nosotros podemos saber que Él acepta nuestro sacrificio si enciende afectos piadosos y devotos en nuestra alma. —Se establecen los límites de la tierra concedida. Se habla de varias naciones o tribus que deben ser expulsadas para dar lugar a la simiente de Abram. —En este capítulo notamos la fe de Abram que lucha contra la incredulidad triunfando sobre ella. No os asombréis, creyentes, si encontráis temporadas de tinieblas y malestar. Sin embargo, no es la voluntad de Dios que estéis deprimidos: no temáis, pues Él será para vosotros todo lo que fue para Abram.

CAPÍTULO 16

Versículos 1—3. *A pedido de Sarai, Abram toma a Agar.* 4—6. *La mala conducta de Agar con Sarai.* 7—16. *El Ángel manda que Agar regrese—La promesa para ella—el nacimiento de Ismael.*

Vv. 1—3. Sarai que ya no esperaba tener hijos propios, propuso a Abram que tomara otra esposa, cuyos hijos ella podría adoptar: su esclava, cuyos hijos serían propiedad de Sarai. Esto fue hecho sin pedir el consejo del Señor. Obró la incredulidad, y olvidaron el poder omnipotente de Dios. Fue un mal ejemplo y fuente de múltiple incomodidad. En toda relación y situación de la vida hay una cruz que debemos llevar: gran parte del ejercicio de la fe consiste en someterse pacientemente, en esperar el tiempo del Señor y usar solamente aquellos medios que Él designa para remover la cruz. Las tentaciones necias pueden tener pretensiones muy lindas y estar pintadas con eso que luce muy plausible. La sabiduría carnal nos saca del camino de Dios. Esto no sería así si pidiésemos el consejo de Dios por su palabra y oración antes de intentar aquello que es dudoso.

Vv. 4—6. El desdichado matrimonio de Abram con Agar logró muy pronto hacer mucha maldad. Podemos agradecernos la culpa y pena que nos siguen cuando nos salimos del camino de nuestro deber. Véalo en este caso. —La gente apasionada suele pelear con el prójimo por cosas de las cuales ellos mismos deben llevar la culpa. Sarai había dado su doncella a Abram pero ella grita: “Mi afrenta sea sobre ti.” Nunca se dice sabiamente aquello que el orgullo y la ira ponen en nuestras bocas. No siempre tienen la razón aquellos que son más ruidosos y osados para apelar a Dios: tales prisa e imprecaciones osadas hablan corrientemente de culpa y de una mala causa. Agar olvidó que ella misma había provocado primero al despreciar a su señora. Aquellos que sufren por sus faltas deben soportarlo con paciencia, 1 Pedro ii, 20.

Vv. 7—16.— Agar estaba fuera de su lugar y fuera del camino de su deber y seguía

descarriándose más cuando el Ángel la halló. Gran misericordia es ser detenido en un camino pecador, sea por la conciencia o por la providencia. ¿De dónde vienes tú? Considera que está huyendo del deber y de los privilegios con que eras bendecida en la tienda de Abram. Bueno es vivir en una familia religiosa, cosa que debieran considerar aquellos que tienen esta ventaja. ¿A dónde ira? Está corriendo al pecado; si Agar regresa a Egipto, volverá a los ídolos endiosados y al peligro del desierto por el cual debe viajar. Recordar quienes somos a menudo nos enseña nuestro deber. Inquirir de donde venimos debiera mostrarnos nuestro pecado y necesidad. Considerar donde iremos, descubre nuestro peligro y desgracia. Aquellos que dejan sus lugares y deberes, deben apresurar su regreso por mortificante que sea. —La declaración del Ángel, “Yo quiero”, señala que este Ángel era la Palabra eterna e Hijo de Dios. Agar no pudo sino admirar la misericordia del Señor y sentir, ¿he sido yo, que soy tan indigna, favorecida con una bondadosa visita del Señor? Ella fue llevada a un mejor temperamento, regresó y con su conducta ablandó a Sarai y recibió un trato más amable. ¡Que nosotros seamos siempre impresionados apropiadamente con este pensamiento: ¡Dios, Tú me ves!

CAPÍTULO 17

Versículos 1—6. *Dios renueva el pacto con Abram.* 7—14. *Institución de la circuncisión.* 15—22. *Cambio del nombre de Sarai—Isaac es prometido.* 23—27. *Circuncisión de Abraham y su familia.*

Vv. 1—6. El pacto era para que se cumpliera en el momento oportuno. La Simiente prometida era Cristo y los cristianos en Él. Todos los que son de la fe son bendecidos en el creyente Abram, siendo partícipes de las mismas bendiciones del pacto. Como prenda de este pacto su nombre es cambiado de Abram, “padre excelso” a Abraham: “padre de una multitud”. Todo lo que disfruta el mundo cristiano, se lo debe a Abraham y su Simiente.

Vv. 7—14. El pacto de gracia es *desde* la eternidad en sus consejos, y *hasta* la eternidad en sus consecuencias. La señal del pacto era la circuncisión. Aquí se dice cuál es el pacto que Abraham y su simiente deben guardar. Los que quieren tener al Señor como su Dios, deben resolverse a ser un pueblo para Él. No sólo Abraham e Isaac y su posteridad por Isaac, iban a ser circuncidados, sino también Ismael y los esclavos. Se sella la de la tierra de Canaán no sólo para la posteridad de Isaac, sino la del cielo por medio de Cristo para toda la iglesia de Dios. La señal exterior es para la iglesia visible; el sello interior del Espíritu es en particular para quienes Dios sabe que son creyentes y solo Él puede conocerlos. —La observancia religiosa de esta institución era requerida so pena de un castigo severo. Peligroso es tomar a la ligera las instituciones divinas y vivir descuidándolas. El pacto en cuestión era uno que comprendía grandes bendiciones para el mundo de todas las épocas futuras. Hasta la bendición del mismo Abraham y todas las recompensas conferidas a él, eran por amor a Cristo. Abraham fue justificado, como hemos visto, no por su propia justicia sino por fe en el Mesías prometido.

Vv. 15—22. Aquí se hace a Abraham la promesa de un hijo con Sarai, en el cual se cumpliría la promesa hecha. La prenda de esta promesa fue el cambio del nombre de Sarai a Sara. Sarai significa *mi princesa*, como si su honor estuviera limitado a una sola familia; Sara significa *una princesa*. Mientras más favores Dios nos otorgue, más debemos rebajarnos a nuestros propios ojos. — Abraham demostró gran gozo; se rió, era una risa de alegría, no de desconfianza. Ahora era que Abraham se gozó de que habría de ver el día de Cristo; ahora lo vio y se gozó, Juan viii, 56. — Temiendo que Ismael fuera abandonado y dejado de Dios, Abraham hizo una petición a su favor. Dios nos da permiso para que cuando oramos seamos específicos en nuestras peticiones. Cualesquiera sean nuestras preocupaciones y temores, deben ser expuestos ante Dios en oración. Los padres tienen el deber de orar por sus hijos, y lo más grande que debiéramos desear es que ellos

sean guardados en su pacto, y que puedan tener la gracia de andar con él en justicia. —A Ismael se le garantizan las bendiciones *comunes*. Los hijos de padres piadosos nacidos en la carne suelen recibir buenas cosas exteriores, por amor a sus padres. Las bendiciones *del pacto* están reservadas para Isaac y él toma posesión de ellas.

Vv. 23—27. Abraham y toda su familia fueron circuncidados recibiendo así la señal del pacto y se distinguieron de otras familias que no tenían arte ni parte en el asunto. Fue obediencia *implícita*; él hizo como Dios le mandó sin preguntar por qué ni para qué. Lo hizo porque Dios se lo ordenó. Fue obediencia *pronta*; en el mismo día. La obediencia sincera no demora. No sólo las doctrinas de la revelación sino los sellos del pacto de Dios nos recuerdan que somos pecadores culpables corruptos. Nos muestran la necesidad de la sangre de la expiación; apuntan al Salvador prometido y nos enseñan a ejercer la fe en él. Nos muestran que sin la regeneración, la santificación por su Espíritu y la mortificación de nuestras inclinaciones carnales y corruptas, no podemos estar en el pacto con Dios. Pero recordemos que la circuncisión verdadera es la del corazón, por el Espíritu, Romanos ii, 28, 29. Bajo ambas dispensaciones, la antigua y la nueva, muchos han hecho la profesión exterior y han recibido el sello sin haber sido sellados nunca por el Espíritu Santo de la promesa.

CAPÍTULO 18

Versículos 1—8. *El Señor le aparece a Abraham.* 9—15. *Reprensión de la incredulidad de Sara.* 16—22. *Dios revela a Abraham la destrucción de Sodoma.* 23—33. *La intercesión de Abraham por Sodoma.*

Vv. 1—8. Abraham estaba esperando atender a cualquier viajero cansado pues no había posadas como las hay entre nosotros. Mientras Abraham estaba sentado en esa actitud, vio venir a tres hombres. Eran tres seres celestiales en cuerpos humanos. Algunos piensan que todos eran ángeles creados; otros, que uno de ellos era el Hijo de Dios, el Ángel del pacto. —Lavar los pies es costumbre en aquellos climas cálidos donde sólo se usan sandalias. No debemos olvidar la hospitalidad pues, por ella, sin darnos cuenta podemos atender ángeles, Hebreos xiii, 2; más aun, al mismo Señor de los ángeles; como siempre hacemos cuando por amor a Él hospedamos al menor de sus hermanos. Los modales alegres y amables al mostrar bondad, son adornos grandiosos de la piedad. Aunque nuestro condescendiente Señor no nos hace visitas personales, sin embargo, por su Espíritu, está a la puerta y llama; cuando nos inclinamos a abrir, Él se digna entrar; y por sus consuelos bondadosos da una rica fiesta de la cual participamos con Él, Apocalipsis iii, 20.

Vv. 9—15. “¿Dónde está Sara, tu mujer?” se le preguntó. Fíjese en la respuesta: “Aquí en la tienda”. A mano, en su lugar adecuado, ocupada en sus quehaceres domésticos. Nada se consigue con la ociosidad. Aquellos que más probablemente reciban consuelo de Dios y sus promesas son los que están en su lugar apropiado y atendiendo sus deberes, Lucas ii, 8. —Nosotros somos de lento corazón para creer y necesitamos línea sobre línea para lograrlo. Las bendiciones que los demás tienen de parte de la providencia común, los creyentes lo tienen de la promesa divina, que los hace muy dulces y muy seguros. La simiente espiritual de Abraham debe su vida, y gozo, y esperanza y todo a la promesa. Sara piensa que esto es una noticia demasiado buena para ser verdad; se ríe y, por tanto, no puede aún hacerse a la idea para creerla. Sara rió. Nosotros podemos no pensar que haya habido diferencia entre la risa de Sara y la de Abraham, capítulo xvii, 17. pero Aquel que escudriña el corazón vio que una surgía de la incredulidad y la otra, de la fe. Sara negó haberse reído. Un pecado suele llevar a otro y es probable que no mantengamos estrictamente la verdad cuando cuestionamos la verdad divina. Sin embargo, el Señor reprende, acusa, acalla y lleva al arrepentimiento a quienes ama cuando pecan ante él.

Vv. 16—22. Los dos que se supone eran ángeles creados siguieron a Sodoma. Aquel que es llamado Jehová en todo el capítulo, siguió con Abraham y no ocultó lo que se proponía hacer. Aunque Dios soporta mucho a los pecadores, por lo cual imaginan que el Señor no ve y que no le importa, cuando venga el día de su ira, Él los mirará. El Señor dará a Abraham una oportunidad para interceder ante Él y le muestra la razón de su conducta. —Considérese, como parte muy brillante del carácter y ejemplo de Abraham, que él no sólo oraba con su familia sino que ponía mucho cuidado en enseñarlos y dirigirlos bien. Quienes esperan bendiciones familiares deben tomar conciencia del deber familiar. Abraham no les llenó la cabeza con asuntos de dudoso debate; les enseñó a ser serios y devotos para adorar a Dios y a ser honestos en sus tratos con todos los hombres. ¡Cuán pocas son las personas a las que tal carácter se da en nuestra época! ¡Cuán poco cuidado ponen los jefes de familia en fundamentar en los principios de la religión a los que están a su cuidado! ¿Vigilamos de día de reposo en día de reposo si adelantan o retroceden?

Vv. 23—33. He aquí la primera oración solemne registrada en la Biblia; es una oración para salvar a Sodoma. Abraham oró fervorosamente que Sodoma fuera salvada si tan sólo se encontraban en ella a unos pocos justos. Venid y aprended de Abraham cuánta compasión debemos sentir por los pecadores y cuán fervientemente debemos orar por ellos. Aquí vemos que la oración eficaz del justo puede mucho. Sin duda que Abraham fracasó en sus pedidos por todo el lugar pero Lot fue milagrosamente librado. Entonces, animaos a esperar, por medio de la oración fervorosa, de la bendición de Dios para vuestra familia, vuestras amistades, vuestro vecindario. Con tal fin no sólo debéis orar sino vivir como Abraham. —Él sabía que el Juez de toda la tierra haría lo justo. No pide que se salve al malo por sí mismo ni porque sea cruel destruirlo, sino por amor del justo que pudiera hallarse entre ellos. Solamente la justicia puede ser argumento ante Dios. ¿Entonces, cómo intercedió Cristo por los transgresores? No culpando la ley divina ni por alegar la extenuación o excusar la culpa humana sino ofreciendo SU PROPIA OBEDIENCIA hasta la muerte.

CAPÍTULO 19

Versículos 1—29. *Destrucción de Sodoma y liberación de Lot.* 30—38. *Pecado y desgracia de Lot.*

Vv. 1—29. Lot era bueno pero no había nadie más del mismo carácter en la ciudad. Toda la gente de Sodoma era muy mala y vil. Por tanto, se tomó el cuidado de salvar a Lot y su familia. —Lot se demoró, actuó frívolamente. Así pues, muchos que están convictos de su estado espiritual y de la necesidad de un cambio, difieren esa obra necesaria. La salvación de los hombres más justos es de la misericordia de Dios, no por sus propios méritos. Somos salvados por gracia. El poder de Dios debe también reconocerse al sacar almas de un estado de pecado. Si Dios no hubiera sido misericordioso con nosotros, nuestra demora hubiera sido nuestra ruina. —Lot debe correr por su vida. Él no debe anhelar Sodoma. Se dan órdenes como estas a quienes, por medio de la gracia, son librados de un estado y condición de pecado. No volváis al pecado ni a Satanás. No descanséis en el yo ni en el mundo. Acudid a Cristo y al cielo, pues eso es escapar a la montaña, no debiendo deteneros antes de llegar. En cuanto a esta destrucción, obsérvese que es una revelación de la ira de Dios contra el pecado y los pecadores de todas las edades. Aprendamos de aquí lo malo de pecar y su naturaleza dañina; conduce a la ruina.

Vv. 30—38. Véase el peligro de la seguridad. Lot, que se mantuvo casto en Sodoma, que se lamentaba de la maldad del lugar, y era un testigo contra ella, cuando está solo en la montaña y, según creía, fuera de la tentación, es vencido vergonzosamente. Aquel que piensa que está alto y firme, cuídese que no caiga. Véase el peligro de la embriaguez; no solamente es un gran pecado en sí misma, sino que lleva a muchos pecados, los cuales producen heridas y deshonra perdurables. Muchos hombres cuando están ebrios hacen aquello que, cuando están sobrios, no podrían pensar sin horrorizarse. —También véase el peligro de la tentación, aun de parte de parientes y amistades,

a quienes amamos y estimamos, y esperamos bondad de parte de ellos. Debemos temer una trampa, donde estemos y siempre estar en guardia. No puede haber excusas para las hijas ni para Lot. Dificilmente puede darse razón del asunto, salvo esta: el corazón es engañoso más que todas las cosas y perverso: ¿quién lo conoce? Por el silencio de las Escrituras sobre Lot de ahí en adelante, apréndase que la ebriedad, así como hacer olvidadizos a los hombres, también hace que sean olvidados.

CAPÍTULO 20

Versículos 1—8. *Abraham en Gerar—Sara tomada por Abimelec.* 9—13. *La reprimenda de Abimelec a Abraham.* 4—18. *Abimelec devuelve a Sara.*

Vv. 1—8. Las políticas torcidas no prosperarán: nos ponen en peligro a nosotros y a los demás. Dios da aviso a Abimelec de su peligro de pecar, y del peligro de muerte por su pecado. Todo pecador voluntario es un hombre muerto, pero Abimelec alega ignorancia. Si nuestra conciencia atestigua que, por haber sido de alguna manera engañados con una trampa, no hemos pecado a sabiendas contra Dios, será nuestro regocijo en el día malo. Es consolador para quienes son honestos que Dios conozca su honestidad y la reconozca. Es gran misericordia que se nos impida cometer pecado; Dios debe llevar la gloria en esto. Pero si hemos hecho mal por ignorancia, eso no nos excusará si persistimos en ello a sabiendas. El que hace mal, sea quien fuere, príncipe o campesino, ciertamente recibirá su paga por el mal que ha hecho, a menos que se arrepienta y, en lo posible, haga restitución.

Vv. 9—13. Véase en esto mucha culpa, aun en el padre de los fieles. Note su desconfianza de Dios, el indebido temor por su vida, su intento de engañar. Él también puso tentación en el camino de los demás, causándoles aflicción, exponiéndose él mismo y a Sara a las justas reprimendas, y sin embargo, intentó excusarse. Estas cosas quedaron escritas para nuestra advertencia, no para que las imitemos. Hasta Abraham no tiene de qué gloriarse. Él no puede justificarse por sus obras, sino que debe estar agradecido por la justificación, a esa justicia que *está sobre todos y que es para todos* los que creen. No debemos condenar por hipócritas a todos los que caen en pecado si no continúan en él. Deje que el impenitente orgulloso se dé cuenta que no debe seguir pecando, si piensa que la gracia puede abundar. —Abimelec, advertido por Dios, acepta la advertencia; y estando verdaderamente asustado del pecado y sus consecuencias, se levanta pronto para seguir las órdenes de Dios.

Vv. 14—18. A menudo nos perturbamos y hasta somos llevados a la tentación y el pecado por sospechas sin fundamento; y encontramos el temor de Dios donde no lo esperábamos. Los acuerdos para engañar suelen terminar generalmente en vergüenza y pena; y las restricciones del pecado, aunque sea por el sufrimiento, deben ser reconocidas con gratitud. Aunque el Señor reprende, no obstante, Él perdonará y librára a su pueblo, y les dará gracia ante los ojos de aquellos con quienes ellos están; y vencerá sus enfermedades cuando sean humillados por ellas, de modo que resulten útiles para sí mismos y para los demás.

CAPÍTULO 21

Versículos 1—8. *Nacimiento de Isaac—El gozo de Sara.* 9—13. *Ismael se burla de Isaac.* 14—21. *Agar e Ismael expulsados—Socorridos y consolados por un ángel.* 22—34. *El pacto de Abimelec con Abraham.*

Vv. 1—8. En el Antiguo Testamento son pocos los que vinieron al mundo con tantas expectativas como Isaac. En esto fue un tipo de Cristo, esa Simiente que el santo Dios prometiera mucho tiempo antes y que los hombres santos esperaron por tanto tiempo. Nació conforme a la promesa en el momento designado del cual Dios había hablado. Las misericordias prometidas por Dios ciertamente llegarán en el momento que Él determina y ese es el mejor momento. Isaac significa “risa” habiendo buena razón para el nombre, capítulo xvii, 17; xviii, 13. Cuando el Sol del consuelo se levanta en el alma, es bueno recordar cuán bien recibida fue el alba del día. —Cuando Sara recibió la promesa, se rió con desconfianza y duda. Cuando Dios nos da las misericordias de las que empezamos a desesperar, debiéramos recordar con pena y vergüenza nuestra pecadora desconfianza en su poder y promesa, cuando estábamos en busca de ellas. —Esta misericordia llenó a Sara con gozo y asombro. Los favores de Dios para su pueblo del pacto son tales que superan sus propios pensamientos y expectativas como también los ajenos: ¿quién podía imaginar que Él hiciera tanto por aquellos que merecen tan poco, más aun, para aquellos que merecen recibir el mal? ¿Quién hubiera dicho que Dios enviaría a su Hijo a morir por nosotros, su Espíritu para hacernos santos, sus ángeles para servirnos? ¿Quién hubiera dicho que pecados tan grandes serían perdonados, que servicios tan mezquinos serían aceptados y que gusanos tan indignos serían integrados en el pacto? —Se hace un breve relato de la infancia de Isaac. Hay que reconocer la bendición de Dios sobre la crianza de los niños y su preservación a través de los peligros de la edad infantil, como ejemplo de señales del cuidado y ternura de la providencia divina. Vea Salmo xxii, 9, 10; Oseas xi, 1, 2.

Vv. 9—13. No descuidemos la manera en que este asunto familiar nos enseña a no descansar en los privilegios externos o en nuestras propias obras. Procuremos las bendiciones del nuevo pacto por fe en la certeza Divina. La conducta de Ismael fue de persecución, con desprecio profano del pacto y la promesa, y con malicia contra Isaac. Dios se fija en lo que dicen y hacen los niños en sus juegos; y les tomará en cuenta si dicen o hacen mal, aunque no lo hagan sus padres. Burlarse es un pecado grande y resulta en provocación contra Dios. Los hijos de la promesa deben esperar que se burlen de ellos. —Abraham se dolió de que Ismael se portara mal y que Sara exigiera un castigo tan severo. Pero Dios le mostró que Isaac debe ser el padre de la Simiente prometida; por tanto, “manda lejos a Ismael no sea que corrompa las costumbres o trate de usurpar los derechos de Isaac”. La semilla del pacto de Abraham debe ser un pueblo por sí mismo, no mezclado con los que están fuera del pacto: Sara poco pensó en lo que hizo, pero Dios rectificó lo que ella dijo.

Vv. 14—21. Si Agar e Ismael se hubieran comportado bien en la familia de Abraham, hubieran continuado ahí pero fueron justamente castigados. Nosotros perdemos los privilegios por abusar de ellos. Los que no saben cuándo están bien, conocerán el valor de las misericordias cuando les faltan. —Ellos fueron llevados a la angustia en el desierto. No se dice que se acabaran las provisiones ni que Abraham los echara sin dinero. Pero se acabó el agua y, habiendo perdido su camino, en ese clima cálido, Ismael fue rápidamente vencido por la fatiga y la sed. La prontitud de Dios para ayudarnos cuando estamos en problemas, no debe disminuir sino apurar nuestros esfuerzos para ayudarnos a nosotros mismos. —La promesa tocante a su hijo es repetida como razón por qué Agar debe ponerse en acción ella misma para ayudarlo. Debemos comprometer nuestra atención y cuidados por los niños y jóvenes al considerar que no sabemos cuál sea la gran tarea que Dios les tiene designada ni sabemos lo que pueda hacer de ellos. —El ángel le muestra una provisión presente. Muchos que tienen razón para estar consolados, pasan condoliéndose de día en día porque no ven que haya una razón para tener consuelo. Hay un pozo de agua cerca de ellos en el pacto de gracia, pero ellos no se dan cuenta hasta que el mismo Dios que abrió sus ojos para ver sus heridas, se los abre para que vean el remedio. —Parán era un lugar silvestre, adecuado para un hombre rudo como Ismael. Los que nacen según la carne se acomodan al desierto de este mundo, mientras los hijos de la promesa que se dirigen a la Canaán celestial no pueden tener reposo hasta que están allá. Sin embargo, Dios estaba con el muchacho; su bienestar exterior se debía a esto.

Vv. 22—34. Abimelec se sintió seguro de que las promesas de Dios le serían cumplidas a Abraham. Es sabio que nos relacionemos con quienes son bendecidos por Dios; y hemos de pagar con bondad a quienes han sido bondadosos con nosotros. Los pozos de agua son escasos y valiosos

en los países orientales. Abraham tuvo cuidado de asegurar su derecho al pozo para evitar futuras disputas. No puede esperarse otra cosa de un hombre honesto sino que esté listo para hacer el bien tan pronto como sepa que ha hecho mal. —Abraham, estando ahora en un buen lugar, se quedó mucho tiempo en él. Allí hizo no sólo una práctica constante, sino además una profesión franca de su religión. Allí invocó el nombre de Jehová como el Dios eterno; probablemente el tamarisco que plantó, fue su lugar de oración. Abraham mantuvo el culto público, en el cual podían participar sus vecinos. Los hombres buenos deben hacer todo lo que puedan para hacer que los demás lleguen a ser buenos. Donde quiera que peregrinemos no debemos descuidar la adoración de Jehová, ni avergonzarnos de hacerlo.

CAPÍTULO 22

Versículos 1, 2. *Dios manda a Abraham que sacrifique a Isaac.* 2—10. *Fe y obediencia de Abraham ante el mandamiento divino.* 11—14. *Provisión de otro sacrificio como sustituto de Isaac.* 15—19. *Renovación del pacto con Abraham.* 20—24. *La familia de Nacor.*

Vv. 1, 2. Nunca estamos a salvo de las pruebas. *Tentar y probar* en hebreo se expresan con la misma palabra. Toda prueba es, sin duda, una tentación y tiende a mostrar las disposiciones del corazón, si son santas o impías. Pero Dios probó a Abraham, no para llevarlo al pecado, como tienta Satanás. La fe firme suele ejercitarse con las grandes pruebas y cuando le piden servicios difíciles de cumplir. —El mandamiento de ofender a su hijo se da en un lenguaje que hace la prueba más penosa aún; aquí cada palabra es una espada. Obsérvese: —1. *La persona del sacrificio:* toma a tu hijo; no tus toros ni tus corderos. ¡Con cuánta voluntad hubiera partido Abraham con todos ellos para redimir a Isaac! Tu hijo; no tu siervo. Tu único hijo; el único hijo con Sara. Toma a Isaac, el hijo que amas. —2. *El lugar:* a tres días de viaje; de modo que Abraham tuviera tiempo de meditar y obedeciera deliberadamente. —3. *La manera:* ofrécelo en holocausto; no sólo mata a tu hijo, tu Isaac, sino matarlo como un sacrificio; matarlo con toda aquella solemne pompa y ceremonia, con que acostumbraba a ofrecer sus holocaustos.

Vv. 3—10. Nunca fue el oro probado en fuego tan ardiente. ¿Quién, salvo Abraham, no hubiera discutido con Dios? Tal hubiera sido el pensamiento de un corazón débil pero Abraham sabía que trataba con un Dios, con Jehová. La fe le había enseñado a no discutir, sino obedecer. Tiene la seguridad de que el mandamiento de Dios es bueno; que lo que Él ha prometido no puede ser quebrantado. En las cosas de Dios, quien consulte con carne y sangre nunca ofrecerá su Isaac a Jehová. El buen patriarca se levanta temprano y empieza su triste viaje. ¡Ahora viaja tres días, e Isaac sigue a su alcance! La desgracia se hace más difícil cuando dura mucho. —La expresión, “volveremos a vosotros”, señala que Abraham esperaba que Isaac, siendo resucitado de los muertos, iba a regresar con él. Fue una pregunta muy sensible la que le planteó Isaac, mientras iban juntos: “Padre mío”, dijo Isaac; era una palabra que derrite, la cual, uno pensaría, calaría hondo en el corazón de Abraham, más que su cuchillo en el corazón de Isaac. Sin embargo, esperaba la pregunta de su hijo. Entonces Abraham, sin tener la intención, profetiza: “Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío”. El Espíritu Santo, por boca de Abraham, parece anunciar al Cordero de Dios, que Jehová ha provisto y quita el pecado del mundo. —Abraham dispone la leña para la pira fúnebre de su Isaac y, ahora, le da la sorprendente noticia: ¡Isaac, tú eres el cordero que Dios ha provisto! Indudablemente, Abraham le consuela con las mismas esperanzas con que él mismo fue consolado por fe. No obstante es necesario que el sacrificio sea atado. El gran Sacrificio que, en el cumplimiento de los tiempos, iba a ser ofrecido, debía ser atado y así, Isaac. Hecho esto, Abraham toma el cuchillo y extiende su mano para dar el golpe fatal. He aquí un acto de fe y obediencia que merece ser un espectáculo para Dios, los ángeles y los hombres. Dios, por su providencia, a veces nos llama a separarnos de un Isaac y debemos hacerlo con alegre sumisión a su santa voluntad, 1

Samuel iii, 18.

Vv. 11—14. No era intención de Dios que Isaac fuera realmente sacrificado aunque, en el tiempo oportuno, sería derramada por el pecado una sangre más noble que la de los animales, la sangre del unigénito Hijo de Dios. Pero mientras tanto Dios no hubiera usado, en ningún caso, los sacrificios humanos. —Se proveyó otro sacrificio. Debe de haber tenido referencia al Mesías prometido, la Simiente bendita. Cristo fue sacrificado en nuestro lugar, como este carnero en lugar de Isaac, y su muerte fue nuestra expiación. Obsérvese que el templo, el lugar del sacrificio, fue construido después en este mismo monte Moriah; y estaba cerca el Calvario donde Cristo fue crucificado. —Se dio un nuevo nombre a ese lugar, para aliento de todos los creyentes, hasta el fin del mundo, para que alegremente confíen en Dios y le obedezcan. Jehová-yireh, Jehová proveerá, aludiendo probablemente a lo que había dicho Abraham: Dios se proveerá un cordero. El Señor siempre tendrá su ojo sobre su pueblo, en sus angustias e inquietudes, para darle ayuda oportuna.

Vv. 15—19. Hay elevadas afirmaciones del favor de Dios para con Abraham en esta confirmación del pacto con él, que exceden todo aquello con que él había sido ya bendecido. Quienes están dispuestos a separarse de cualquier cosa por Dios, se verán recompensados con indecible ventaja. La promesa, versículo 18, apunta sin duda al Mesías y la gracia del evangelio. Por esto, conocemos la amorosa bondad de Dios nuestro Salvador para con el hombre pecador, en que Él no escatimó a su Hijo, su Hijo unigénito, y lo dio por nosotros. En esto notamos el amor de Cristo, en que se dio como sacrificio por nuestros pecados. Sin embargo, Él vive y llama a los pecadores que vayan a Él y participen de su salvación comprada con sangre. Él llama a su pueblo redimido a regocijarse en Él y a glorificarle. Entonces, ¿qué le daremos por todos sus beneficios? Que su amor nos constriña a vivir, no para nosotros mismos, sino para Aquel que murió por nosotros y resucitó. admirando y adorando Su gracia, consagremos nuestro todo al servicio de Aquel que dio su vida por nuestra salvación. —Todo lo más querido en esta tierra es nuestro Isaac. La única manera que tenemos de hallar consuelo en algo terrenal es ponerlo por fe en las manos de Dios. Pero recordemos que Abraham no fue justificado por su prontitud para obedecer sino por la obediencia infinitamente más noble de Jesucristo; su fe al recibir esto, al confiar en esto, al regocijarse en esto, le dio la disposición y le hizo capaz de tan admirable abnegación y deber.

Vv. 20—24. Este capítulo termina con un relato de la familia de Nacor que se había establecido en Harán. Parece haberse incluido por la relación que tenía con la iglesia de Dios. De allá tomaron esposas Isaac y Jacob; y antes de esta lista se registra el relato de estos sucesos. Muestra que aunque Abraham vio a su propia familia sumamente honrada con privilegios, admitida en el pacto y bendecida con la seguridad de la promesa, él no miró con desdén a sus parientes sino que se alegró de oír de la prosperidad y bienestar de sus familias.

CAPÍTULO 23

Versículos 1—13. *La muerte de Sara—Abraham solicita un lugar para sepultura.* 14—20. *El sepulcro de Sara.*

Vv. 1—13. La vida más prolongada debe pronto llegar a su fin. Bendito sea Dios de que hay un mundo donde el pecado, la muerte, la vanidad y la vejación no pueden entrar. Bendito sea su nombre de que ni siquiera la muerte puede separar a los creyentes de la unión con Cristo. Aquellos a quienes más amamos, sí, hasta nuestros cuerpos, que cuidamos tanto, deben pronto volverse asquerosos montones de polvo y ser enterrados fuera de la vista. Entonces, ¡cuán sueltos estaremos de todas las ataduras y adornos terrenales! Procuremos más bien que nuestras almas estén adornadas con gracias celestiales. —Abraham rindió honor y respeto a los príncipes de Het, aunque eran impíos cananeos. La religión de la Biblia nos insta a respetar debidamente a todos los que están en

autoridad, sin halagar sus personas ni alentar sus delitos si son persona indignas. La noble generosidad de estos cananeos avergüenza y condena el carácter cerrado, egoísta y áspero de muchos que se califican de israelitas. No fue por orgullo que Abraham rechazó la dádiva porque detestara estar obligado a Efrón, sino por justicia y prudencia. Abraham podía pagar el terreno y, por tanto, no quiso aprovecharse de la generosidad de Efrón. La honestidad, así como el honor nos prohíben aprovecharnos de la generosidad de nuestro prójimo e imponernos sobre los que dan libremente.

Vv. 14—20. La prudencia y la justicia nos mandan ser equitativos y francos en nuestros tratos; los negocios engañosos no iluminan. Abraham paga el dinero sin fraude ni demora. Paga todo de inmediato sin dejarse nada; y bien pesado, de buena ley entre mercaderes, sin engaño. Véase cómo se usaba antiguamente el dinero, para facilidad del comercio, y con cuánta honestidad debía pagarse una deuda. Aunque toda la tierra de Canaán era de Abraham por la promesa, aún no había llegado el tiempo de poseerla, y él tuvo la ocasión de comprar y pagar. El dominio no se funda en la gracia. El derecho de los santos a una herencia eterna no les da derecho a las posesiones de este mundo ni les justifica para hacer el mal. —Honestamente Efrón hace un título válido de la tierra. Como aquello se compra, debe pagarse con honestidad, así lo que se vende debe ser entregado y asegurado honestamente. Manejemos nuestras preocupaciones con puntualidad y exactitud para evitar discordias. —Abraham enterró a Sara en la cueva o bóveda, que había en el campo comprado. Eso le haría querida la tierra a su descendencia. Vale la pena notar que un lugar para sepultar era el único trozo de tierra que Abraham poseía en Canaán. Los que menos tienen en esta tierra, encuentran una tumba en ella. Este sepulcro estaba en el extremo del campo; cualesquiera sean nuestras posesiones, hay un lugar para sepultura al final de ellas. Era una señal de su fe y esperanza de resurrección. Abraham se contenta con seguir siendo un peregrino mientras viva, pero se asegura un lugar donde, cuando muerta, su carne pueda descansar con esperanza. Después de todo, la principal preocupación es con quién resucitaremos.

CAPÍTULO 24

Versículos 1—9. *Preocupación de Abraham por el matrimonio de Isaac.* 10—28. *Viaje del siervo de Abraham a Mesopotamia—Su encuentro con Rebeca.* 29—53. *Rebeca y sus familiares consienten al matrimonio de ella.* 54—67. *El feliz encuentro y matrimonio de Isaac y Rebeca.*

Vv. 1—9. El efecto del buen ejemplo, la buena enseñanza y la adoración de Dios en una familia, generalmente se ve en la piedad, la fidelidad, la prudencia y el afecto de los siervos. Vivir en esas familias o tener tales siervos son, ambas cosas, bendiciones de Dios que deben ser altamente valoradas y reconocidas con gratitud. Sin embargo, no hay en la vida preocupación de mayor importancia para nosotros, el prójimo o la iglesia de Dios que el matrimonio. Por tanto, siempre debe emprenderse con mucho cuidado y prudencia especialmente en referencia a la voluntad de Dios, y con oración por su dirección y bendición. Donde no se consulta ni se considera a los buenos padres, no puede esperarse bendiciones de Dios. Al disponer de sus hijos, los padres deben consultar cuidadosamente el bienestar de sus almas, y su progreso en el camino al cielo. — Obsérvese el cometido que Abraham dio a un buen siervo, uno cuya conducta, fidelidad y afecto, para con él y su familia, conocía desde hacía mucho tiempo. Obsérvese también que Abraham recuerda que Dios lo sacó prodigiosamente de la tierra de su nacimiento, por un llamado de su gracia, y, por tanto, no duda que Él prospere su preocupación de no llevar a su hijo de regreso allá. Dios hará que eso termine en consuelo para nosotros cuando sinceramente tenemos la mira puesta en su gloria.

Vv. 10—28. El siervo de Abraham reconocía devotamente a Dios. Nosotros estamos autorizados para encargar en detalle nuestros asuntos al cuidado de la divina providencia. Propone una señal, no

porque tratara de no seguir más adelante si no era prosperado en ello; más bien es una oración para que Dios provea una buena esposa para su joven amo; y esa fue una buena oración. Ella debía ser sencilla, trabajadora, humilde, alegre, servicial y hospedadora. No importa cuál sea la moda, el sentido común y la piedad nos indican que estas son las cualidades apropiadas para una esposa y madre, pues es quien será compañera de su marido, administradora de las cosas domésticas y encargada de la formación de la mente de sus hijos. Cuando el mayordomo fue a buscar una esposa para su amo, no fue a lugares de diversión y placer pecaminoso orando para encontrar a una allí, sino que fue al pozo de agua, esperando encontrar allí a una que estuviera ocupada. Oró que agradara a Dios hacer claro y llano su camino ante él en este asunto. Nuestros tiempos están en las manos de Dios; no sólo los sucesos mismos sino sus tiempos. Debemos cuidarnos de no ser audaces en exceso insistiendo en lo que Dios debe hacer, no sea que los hechos debiliten nuestra fe en lugar de fortalecerla. Pero Dios lo escuchó y le allanó el camino. En todos los aspectos Rebeca respondía a las características que él buscaba en la mujer que iba a ser la esposa de su amo. Cuando llegó al pozo, ella se agachó, llenó su jarro y se enderezó para irse a casa. No se detuvo a mirar al forastero y sus camellos sino que se ocupó de sus asuntos y no hubiera sido apartada de ellos sino por una oportunidad de hacer el bien. No se puso a conversar con él por curiosidad o confiada, sino que le respondió con modestia. Satisfecho de que el Señor había oído su oración, regaló a la doncella unos adornos de los que se usan en los países orientales; al mismo tiempo que le preguntaba sobre su familia. Al saber que era pariente de su amo, inclinó la cabeza y adoró, bendiciendo a Dios. Sus palabras fueron dirigidas al Señor pero dichas al alcance del oído de Rebeca, que pudo darse cuenta quién era él y de dónde venía.

Vv. 29—53. La concertación del matrimonio de Isaac y Rebeca se narra con mucho detalle. Tenemos que notar la providencia de Dios en los hechos corrientes de la vida humana y, en ellos, ejercer prudencia y otras gracias. —Labán fue a pedirle al siervo de Abraham que entrara pero no antes de ver el aro y el brazalete en manos de su hermana. Conocemos el carácter de Labán por su conducta posterior y podemos pensar que él no hubiera estado tan libre para hospedarlo si no hubiera esperado ser bien recompensado. —El siervo estaba dedicado a su tarea. Aunque terminaba un viaje y había llegado a la casa que buscaba, no comería sino hasta cumplir su diligencia. Hacer nuestro trabajo y cumplir nuestros cometidos, sean para Dios o el hombre, debe ser preferido por nosotros antes que la comida; era la comida y bebida de nuestro Salvador, Juan iv, 34. Les cuenta el encargo que su amo le dio, con la razón de ellos. Relata lo pasado en el pozo, para apoyar la proposición, mostrando sencillamente el dedo de Dios en ello. Los sucesos que nos parecen efecto de una elección, de planes o del azar, son determinados por Dios. Esto no impide, más bien estimula, el uso de todos los medios apropiados. Ellos aceptan libre y alegremente la proposición; cuando procede del Señor, todo asunto probablemente resultará fácil. El siervo de Abraham reconoce agradecido el buen éxito que ha hallado. Él era un hombre humilde y los hombres humildes no se avergüenzan de su situación en la vida, cualquiera sea. Todas nuestras preocupaciones temporales son dulces si se mezclan con la piedad.

Vv. 54—67. El siervo de Abraham, como quien opta por su trabajo antes que por su placer, estaba presuroso por llegar a casa. Demorarse y quedarse no son propios en absoluto de un hombre sabio y bueno que es fiel a su deber. —Como los hijos no deben casarse sin el consentimiento de sus padres, así los padres no deben casarlos sin el de ellos. Rebeca consintió, no sólo en ir sino en irse de inmediato. La bondad del carácter de Rebeca muestra que nada incorrecto había en su respuesta aunque no concuerde con nuestras costumbres modernas. Podemos esperar que ella tuviera una idea tal de la religión y piedad de la familia a la que iba, que se sintió dispuesta a olvidar a su propia gente y la casa de su padre. Sus amigas la despidieron con atenciones apropiadas y con cordiales buenos deseos. Ellas bendijeron a Rebeca. Cuando nuestras relaciones entran en una situación nueva, debemos encomendarlas por medio de la oración a la bendición y gracia de Dios. —Isaac estaba bien ocupado cuando se encontró con Rebeca. Salió a aprovechar una tarde tranquila en un lugar solitario para meditar y orar, esos ejercicios divinos por los cuales conversamos con Dios y con nuestros propios corazones. Las almas santas aman el retiro; nos hará bien estar a solas

con frecuencia si usamos eso en forma correcta; y nunca estamos menos solos que cuando estamos a solas. —Observe qué hijo tan afectuoso era Isaac: casi tres años habían pasado desde que murió su madre y, sin embargo, él aún no se había consolado. Vea también qué marido cariñoso fue con su esposa. Los hijos respetuosos prometen ser maridos cariñosos; el que cumple con honor su primera posición en la vida, probablemente haga lo mismo en las siguientes.

CAPÍTULO 25

Versículos 1—10. *La familia de Abraham por Cetura—Muerte y sepultura de Abraham.* 11—18. *Dios bendice a Isaac—Los descendientes de Ismael.* 19—26. *Nacimiento de Esaú y Jacob.* 27, 28. *Diferentes caracteres de Esaú y Jacob.* 29—34. *Esaú desprecia su primogenitura y la vende.*

Vv. 1—10. No todos los días, hasta de los mejores y más grandes santos, son días notables; algunos se deslizan silenciosamente; tales fueron los últimos días de Abraham. He aquí una lista de los hijos de Abraham con Cetura y la disposición que él hizo de su patrimonio. Después de nacer estos hijos puso su casa en orden, con prudencia y justicia. Hizo esto mientras estaba vivo. Sabio es que los hombres hagan lo que tengan que hacer mientras viven, en la mayor medida posible. —Abraham vivió 175 años; justo cien años más que al entrar en Canaán; todo ese tiempo fue peregrino en un país extranjero. Poco importa que nuestra estada en esta vida sea larga o corta siempre y cuando dejemos detrás un testimonio de la fidelidad y bondad del Señor, y un buen ejemplo para nuestra familia. Se nos cuenta que sus hijos Isaac e Ismael lo sepultaron. Parece que el mismo Abraham los había reunido mientras él vivía. —No cerremos la historia de la vida de Abraham sin bendecir a Dios por tal testimonio del triunfo de la fe.

Vv. 11—18. Ismael tuvo doce hijos, cuyas familias llegaron a ser distintas tribus. Poblaron un país muy grande que yace entre Egipto y Asiria, llamado Arabia. La cantidad y la fuerza de esta familia fue el fruto de la promesa hecha a Agar y a Abraham en lo tocante a Ismael.

Vv. 19—26. Isaac parece no haber sido muy probado sino que pasó sus días tranquilamente. Jacob y Esaú fueron respuesta a la oración; sus padres los obtuvieron por oración luego de estar mucho tiempo sin hijos. El cumplimiento de la promesa de Dios siempre es seguro, aunque suele ser lento. La fe de los creyentes prueba y ejercita su paciencia, y las misericordias largamente esperadas son mejor recibidas cuando llegan. —Isaac y Rebeca tenían presente la promesa de que todas las naciones serían benditas en su descendencia, por tanto, no solamente deseaban hijos sino que ansiaban todas las cosas que parecieran marcar el futuro carácter de ellos. Nosotros debemos preguntar al Señor en oración por todas nuestras dudas. En muchos de nuestros conflictos con el pecado y la tentación podríamos adoptar las palabras de Rebeca: “Si es así, ¿para qué vivo yo?” Si uno es hijo de Dios, ¿por qué soy tan negligente o carnal? Si uno es hijo de Dios, ¿por qué tan temeroso o tan cargado con el pecado?

Vv. 27, 28. Esaú cazaba las bestias del campo con destreza y éxito hasta que llegó a ser un vencedor que dominaba a sus vecinos. Jacob era un hombre sencillo, que gustaba de los deleites verdaderos del retiro, más que de todos los pretendidos placeres. Él fue un extranjero y peregrino en su espíritu, y un pastor todos sus días. Isaac y Rebeca tuvieron solo estos dos hijos: uno era el favorito del padre y el otro de la madre. Aunque los padres piadosos deben sentir más afecto hacia un hijo piadoso, sin embargo, no deben mostrar preferencias. Que sus afectos los conduzcan a hacer lo que es justo y equitativo con cada hijo o surgirán males.

Vv. 29—34. Aquí tenemos la transacción hecha entre Jacob y Esaú por la primogenitura, que era de Esaú por nacimiento pero de Jacob por la promesa. Era un privilegio espiritual y vemos el deseo de Jacob por la primogenitura pero procuró obtenerla por medios torcidos, no según su carácter de

hombre sencillo. Él tenía *razón* al codiciar fervientemente los mejores dones; hizo *mal* al aprovecharse de la necesidad de su hermano. La herencia de los bienes mundanos del padre de ellos no le correspondía a Jacob y no estaba incluida en esta proposición. Pero que incluía la posesión futura de la tierra de Canaán por parte de los hijos de sus hijos, y el pacto hecho con Abraham en cuanto a Cristo la Simiente prometida. El creyente Jacob valoró estas cosas por encima de todo; el incrédulo Esaú las despreció. Aunque debemos tener el juicio de Jacob para procurar la primogenitura, debemos evitar cuidadosamente toda malicia al tratar de conseguir aun las mayores ventajas.

El guiso de Jacob agradó a los ojos de Esaú. “Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo”; por eso fue llamado Edom o Rojo. Satisfacer el apetito sensual arruina miles de almas preciosas. Cuando los corazones de los hombres andan en pos de sus ojos, Job xxxi, 7, y cuando sirven a sus vientres, pueden tener la seguridad de que serán castigados. Si nos empeñamos en negarnos a nosotros mismos, rompemos la fuerza de la mayoría de las tentaciones. No puede suponerse que Esaú estuviera muriéndose de hambre en la casa de Isaac. Las palabras significan yo voy hacia la muerte; él parece decir: “Yo nunca viviré para heredar Canaán o ninguna de estas supuestas bendiciones futuras y lo que signifiquen para quien las tenga cuando yo esté muerto y haya partido”. Este sería el lenguaje de lo profano con que el apóstol lo califica, Hebreos xii, 16; y este menosprecio de la primogenitura es su culpa, versículo 34. Es la mayor necedad separarnos de nuestro interés en Dios, Cristo y el cielo, por las riquezas, los honores y los placeres de este mundo; es un negocio tan malo como el que vende su primogenitura por un plato de guiso. —Esaú comió y bebió, agradó a su paladar, satisfizo su apetito y, luego, se levantó descuidadamente y se fue, sin pensar seriamente ni lamentar el mal negocio que había hecho. Así, Esaú despreció su primogenitura. Por su negligencia y desprecio posteriores y justificándose en lo que había hecho, puso el asunto en el olvido. La gente es destruida no tanto por hacer lo que es malo como por hacerlo y no arrepentirse de ello.

CAPÍTULO 26

Versículos 1—5. *Isaac va a Gerar debido a una hambruna.* 6—11. *Niega a su esposa y es reprendido por Abimelec.* 12—17. *Isaac se enriquece—La envidia de los filisteos.* 18—25. *Isaac excava pozos—Dios lo bendice.* 26—33. *Abimelec hace un pacto con Isaac.* 34, 35. *Las esposas de Esaú.*

Vv. 1—5. Isaac había sido educado en una dependencia de fe en la concesión divina de la tierra de Canaán para él y sus herederos; ahora que hay hambre en la tierra, Isaac sigue aferrado al pacto. El valor real de las promesas de Dios no puede disminuir para el creyente por ninguna providencia contraria que le sobrevenga. Si Dios se compromete a estar con nosotros y nosotros estamos donde Él quiere, nada sino nuestra propia incredulidad y desconfianza pueden impedir nuestro consuelo. La obediencia de Abraham a la orden divina fue la evidencia de esa fe por la cual, como pecador, fue justificado ante Dios, y el efecto de ese amor por el cual obra la fe verdadera. Dios testifica que él aprobó esta obediencia para animar a otros, especialmente a Isaac.

Vv. 6—11. Nada hay de imitable ni de excusable en la negación que hace Isaac de su esposa. La tentación de Isaac es la misma que venció a su padre y en dos ocasiones. Esto hizo que su pecado fuera más grave. Las caídas de los que nos han precedido son otras tantas rocas sobre las cuales han naufragado los demás; el relato de ellas es como poner boyas para salvar a los marineros del futuro. Este Abimelec no es el mismo que vivió en la época de Abraham pero ambos actuaron rectamente. Los pecados de los profesantes los avergüenzan delante de los que no son religiosos.

Vv. 12—17. Dios bendijo a Isaac. Obsérvese que Dios le bendijo con gran crecimiento para

estimular a los inquilinos pobres, honestos y trabajadores que trabajan las tierras de otras personas. —Los filisteos envidiaban a Isaac. Este es un ejemplo de la vanidad del mundo; pues mientras más tengan los hombres, más envidia suscitan y se ven expuestos a la censura y a la injuria. También pertenece a la corrupción de la naturaleza el que sin duda es un mal principio: que los hombres se lamenten por el bien de otros. Ellos hicieron que Isaac saliera del país de ellos. La sabiduría que es de lo alto nos enseña a ceder nuestro derecho y a retirarnos de las peleas. Si somos injustamente expulsados de un lugar, el Señor nos hará lugar en otra parte.

Vv. 18—25. Isaac se enfrentó a mucha oposición al excavar pozos. Dos fueron llamados Contención y Enemistad. Vea la naturaleza de las cosas mundanas: provocan peleas y ocasionan discordias; y a menudo la suerte del más tranquilo y pacífico es que aunque evite las peleas no puede impedir que se peleen con él. ¡Qué misericordia es tener mucha agua y tenerla sin pelear por ella! Isaac excavó un pozo, a la larga, por el cual no contendieron. Aquellos que se esfuerzan por lograr la tranquilidad rara vez fracasan. Aun cuando los hombres son falsos y malos, Dios sigue siendo fiel y bondadoso; y su tiempo para mostrarse así es cuando más desengaños estamos de los hombres. La misma noche en que Isaac llegó a Beerseba agotado e inquieto, Dios dio consuelo a su alma. Quienes están seguros de la presencia de Dios pueden moverse con comodidad.

Vv. 26—33. Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová, aun a sus enemigos hace que estén en paz con él, Proverbios xvi, 7. Los corazones de los reyes están en sus manos y cuando le place puede volverlos para favorecer a su pueblo. No es malo estar alerta al tratar con quienes han actuado injustamente. Pero Isaac no insistió en la injusticia que le habían hecho; entabló libremente amistad con ellos. La religión nos enseña a ser amistosos y, en cuanto dependa de nosotros, tener paz con todos los hombres. La providencia sonrió por lo que hizo Isaac; Dios bendijo sus labores.

Vv. 34, 35. Esaú fue necio al casarse con dos esposas juntas, y peor aun al casarse con cananeas, ajenas a la bendición de Abraham y sujetas a la maldición de Noé. Le dolió a sus padres que se casara sin el consejo ni consentimiento. Los hijos que causan preocupaciones a sus padres buenos tienen pocas razones para esperar la bendición de Dios.

CAPÍTULO 27

Versículos 1—5. *Isaac manda a Esaú que vaya de caza.* 6—17. *Rebeca instruye a Jacob sobre cómo obtener la bendición.* 18—29. *Jacob obtiene la bendición fingiendo ser Esaú.* 30—40. *El temor de Isaac—La importunidad de Esaú.* 41—46. *Esaú amenaza la vida de Jacob—Rebeca envía lejos a Jacob.*

Vv. 1—5. Las promesas del Mesías y de la tierra de Canaán habían pasado a Isaac. Ahora tenía unos 135 años de edad y sus hijos, alrededor de 75. No habiendo considerado debidamente la palabra divina referida a sus dos hijos de que el mayor serviría al menor, resolvió dar todo el honor y el poder que había en la promesa a Esaú, su hijo mayor. Nosotros somos muy buenos para tomar medidas conforme a nuestro propio razonar más que según la revelación divina y, por eso, perdemos frecuentemente nuestro camino.

Vv. 6—17. Rebeca sabía que la bendición estaba preparada para Jacob y esperaba que él la tuviera. Pero hizo mal a Isaac al engañarlo; hizo mal a Jacob al tentarlo para que hiciera mal. Puso una piedra de tropiezo en el camino de Esaú y le dio un pretexto para odiar a Jacob y aborrecer la religión. Todos eran culpables. Era una de aquellas medidas retorcidas que a menudo se adoptan para hacer progresar las promesas divinas; como si el fin justificase o excusase los medios incorrectos. Así, pues, muchos han actuado mal con la idea de ser *útiles* para fomentar la causa de Cristo. La respuesta a todas esas cosas es la que Dios dirigió a Abraham: “Yo soy el Dios

Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto”. —Fue un decir muy apresurado de Rebeca: “Hijo mío, sea sobre mí tu maldición”. Cristo ha llevado la maldición de la ley por todos los que se unen al yugo del mandamiento, el mandamiento del evangelio. Pero es demasiado osado que una criatura diga: “sea sobre mí tu maldición”.

Vv. 18—29. Con cierta dificultad, Jacob se salió con la suya y obtuvo la bendición. Esta bendición es en términos muy generales. No se mencionan las misericordias distintivas del pacto con Abraham. Esto podría deberse a que Isaac pensaba en Esaú, aunque era Jacob quien estaba delante suyo. No podía ignorar la forma en que Esaú había despreciado las cosas mejores. Además, su inclinación por Esaú, al punto de no tomar en cuenta la voluntad de Dios, debe haber debilitado enormemente su propia fe en esas cosas. Por tanto, podría esperarse que la escasez estuviera en su bendición, concorde con su estado mental.

Vv. 30—40. Cuando Esaú comprendió que Jacob había obtenido la bendición, clamó con un muy grande y amargo llanto. Viene el día en que quienes ahora se toman a la ligera las bendiciones del pacto y venden su derecho a las bendiciones espirituales por lo carente de valor, en vano las pedirán con urgencia. Isaac tembló mucho cuando se dio cuenta el engaño que le hicieron. Los que siguen la opción de sus propios afectos más que la voluntad divina, se meten en confusión. Pero él pronto se recuperó y confirmó la bendición que había dado a Jacob diciendo: Yo lo bendije y será bendito. —Los que se apartan de su sabiduría y de su gracia, de su fe y de la buena conciencia, en aras de los honores, las riquezas o los placeres de este mundo, por más que finjan celo por la bendición, se han juzgado indignos de ella y su condenación será la que les corresponde. —Una bendición corriente fue dada a Esaú. Era lo que deseaba. Los deseos débiles de felicidad sin la elección correcta del fin, y el uso correcto de los medios, engañan a muchos llevándolos a su propia ruina. Las multitudes van al infierno con sus bocas llenas de buenos deseos. —La gran diferencia es que no hay nada en la bendición de Esaú que apunte a Cristo; y sin eso, la grosura de la tierra y el producto del campo, de bien poco valen. Así, pues, por fe Isaac bendijo a sus dos hijos, según lo que debía ser su suerte.

Vv. 41—46. Esaú aborreció a Jacob por la bendición que éste obtuvo. Así siguió por el camino de Caín, que asesinó a su hermano porque había recibido la aceptación de Dios, de la cual Caín se había hecho indigno. Esaú se propuso impedir que Jacob o su descendencia tuviera el dominio, quitándole la vida. Los hombres pueden inquietarse por los consejos de Dios, pero no pueden cambiarlos. Para evitar una tragedia Rebeca advirtió a Jacob del peligro y le aconsejó que se fuera en aras de su seguridad. No debemos esperar demasiada sabiduría y decisión aún en los más prometedores de los hijos; más bien debemos tener cuidado de mantenerlos apartados del camino del mal. Cuando leemos este capítulo no debemos dejar de observar que no debemos seguir ni al mejor de los hombres más allá de lo que hagan conforme a la ley de Dios. No debemos hacer mal para que venga bien. Aunque para cumplir sus propósitos Dios no tomó en cuenta las malas acciones registradas en este capítulo, de todos modos vemos su juicio en las penosas consecuencias para todas las partes involucradas. —Fue privilegio y ventaja particular de Jacob transmitir estas bendiciones espirituales a todas las naciones. El Cristo, el Salvador del mundo, iba a nacer de cierta familia y Jacob fue preferido y no Esaú por el beneplácito del Dios Omnipotente que ciertamente es el mejor juez de lo que es bueno y tiene el derecho indudable de dispensar sus favores según lo estime conveniente, Romanos ix, 12–15.

CAPÍTULO 28

Versículos 1—5. *Isaac manda a Jacob a Padan-aram.* 6—9. *Esaú se casa con la hija de Ismael.* 10—15. *La visión de Jacob.* 16—19. *La piedra de Betel.* 20—22. *El voto de Jacob.*

Vv. 1—5. Jacob tenía promesas de bendiciones para este mundo y para el venidero pero sale para trabajar en forma ardua. Esto lo ayudó a corregirse por el fraude perpetrado a su padre. La bendición le será conferida, pero tendrá agudo dolor por el curso indirecto tomado para obtenerla. —Jacob es despedido por su padre con un solemne encargo. Él no debe tomar esposa de las hijas de Canaán: Los que profesan la religión no deben casarse con quienes no se preocupan por la fe. Además, le da una bendición solemne. Isaac lo había bendecido antes sin querer; ahora lo hace deliberadamente. Esta bendición es más completa que la anterior; es una bendición evangélica. Esta promesa apunta tan alto como el cielo, del cual Canaán era un tipo. Esa era la patria mejor que Jacob y los demás patriarcas tenían en vista.

Vv. 6—9. Los buenos ejemplos impresionan aun al profano y malo. Pero Esaú pensó complacer a sus padres en una cosa para expiar los otros males cometidos. Los corazones carnales son dados a creerse tan buenos como debieran ser porque en algún aspecto no son tan malos como pudieran haber sido.

Vv. 10—15. La conducta de Jacob hasta ahora, según el relato, no era la de alguien que simplemente tiene temor de Dios y confía en Él. Pero ahora, con problemas, obligado a huir, sólo buscó a Dios para que le permita estar a salvo y poder acostarse a dormir a la intemperie con su cabeza sobre una piedra. Todo creyente verdadero debe estar dispuesto a arreglarse con la almohada de Jacob, supuesto que pueda tener la visión de Jacob. El tiempo de Dios para visitar a su gente con sus consolaciones es cuando están completamente privados de otros consuelos y de otros consoladores. —Jacob vio una escalera que iba de la tierra al cielo, los ángeles subiendo y bajando por ella y al mismo Dios en lo alto de ella. Esto representa: —1. *La providencia de Dios, por la cual se mantiene un intercambio constante entre el cielo y la tierra.* Esto hace saber a Jacob que él tenía a la vez un buen guía y un buen guardián. —2. *La mediación de Cristo.* Él es esta escalera; el pie en la tierra es su naturaleza humana; lo alto en el cielo es su naturaleza divina. Cristo es el Camino; todos los favores de Dios vienen a nosotros y todos nuestros servicios van a Él por Cristo, Juan i, 51. Por este camino los pecadores se acercan al trono de la gracia con aceptación. Por fe vemos este camino y, en oración, nos acercamos a él. En respuesta a la oración recibimos todas las necesarias bendiciones de la providencia y la gracia. No tenemos camino para llegar al cielo sino por Cristo. Cuando el alma, por fe, puede ver estas cosas, entonces, todo lugar se volverá agradable y toda perspectiva, gozosa. Él nunca nos dejará hasta que su última promesa sea cumplida para nuestra felicidad eterna. —Dios habló ahora consoladoramente a Jacob. Le habló desde lo alto de la escalera. Todas las felices nuevas que recibimos del cielo vienen por medio de Jesucristo. El Mesías debía venir de Jacob. Cristo es la gran bendición del mundo. Todos los que son bendecidos, son bendecidos en Él, y nadie, de ninguna familia queda fuera de la bendición en Él sino aquellos que se excluyen a sí mismos. Jacob tenía que temer el peligro de su hermano Esaú, pero Dios promete guardarlo. Él tenía un largo viaje por delante a un país desconocido pero, “He aquí, yo estoy contigo” y Dios promete traerlo de vuelta a esta tierra. Parecía abandonado por todos sus amigos, pero Dios le dio esta seguridad, Yo no te dejaré. Dios nunca abandona al que ama.

Vv. 16—19. Dios se manifestó Él mismo y su favor a Jacob cuando éste dormía. El Espíritu, como el viento, sopla cuando y donde quiere, y la gracia de Dios, como el rocío no se retrasa para los hijos de los hombres. Jacob procuró superarse a partir de la visita que Dios le hizo. Doquiera estemos, en la ciudad o en el desierto, en la casa o en el campo, en la tienda o en la calle, podemos mantener nuestra relación con el Cielo, si no es así, es nuestra propia falta. Pero mientras más veamos de Dios, más causa tendremos para un santo temblor delante de Él.

Vv. 20—22. En esta ocasión Jacob formuló un solemne voto. Obsérvese lo siguiente: —1. *La fe*

de Jacob. Él confía que Dios estará con él y que le guardará; él confía en esto. —2. *La moderación de Jacob en sus deseos.* No pide ropa suave ni carne exquisita. Si Dios nos da mucho, tenemos que estar agradecidos y usarlo para Él; si nos da poco, tenemos que estar contentos y disfrutar alegremente de Él en lo poco. —3. *La piedad de Jacob y su consideración de Dios, que se ven en lo que deseó, que Dios estuviera con Él y le guardara.* No tenemos que desear más para que nos haga cómodos y felices. También su resolución es aferrarse al Señor como su Dios del pacto. Cuando recibimos más que la gracia común de Dios, debemos abundar en gratitud para Él. El diezmo es una proporción adecuada para consagrar a Dios y emplearla para Él aunque puede ser más o menos, según Dios nos prospere, 1 Corintios xvi, 2. Entonces, ¡recordemos nuestros Beteles, cómo estamos comprometidos por votos solemnes a rendirnos al Señor, para tomarlo por nuestro Dios y consagrar todo lo que tenemos y somos para su gloria!

CAPÍTULO 29

Versículos 1—8. *Jacob llega al pozo de Harán.* 9—14. *Su encuentro con Raquel—Labán lo atiende.* 15—30. *El contrato de Jacob por Raquel—El engaño de Labán.* 31—35. *Los hijos de Lea.*

Vv. 1—8. Jacob prosiguió alegre su viaje después de la dulce comunión que tuvo con Dios en Betel. La providencia lo llevó al campo donde tenían que abrevar los rebaños de su tío. Lo que se dice del cuidado de los pastores por sus ovejas puede recordarnos la tierna preocupación que nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, tiene por su rebaño, la iglesia; pues Él es el buen Pastor que conoce a sus ovejas y a quien ellas conocen. La piedra de la boca del pozo era para cerrarlo; el agua era escasa, no estaba ahí para que cualquiera la usara: pero los intereses particulares no nos deben impedir que nos ayudemos unos a otros. Cuando se juntaban todos los pastores con sus rebaños, entonces, juntos, como buenos vecinos, abrevaban a sus rebaños. La ley de clemencia al hablar tiene un poder obligatorio, Proverbios xxxi, 26. Jacob fue bien educado con estos extranjeros y halló que ellos eran bien educados con él.

Vv. 9—14. Vea aquí la humildad y laboriosidad de Raquel. Nadie tiene que avergonzarse del trabajo honesto y útil, ni debe impedírsele la preferencia de alguien. Cuando Jacob comprendió que ésta era su parienta, estuvo muy dispuesto a servirla. —Labán, aunque no del mejor humor, le dio la bienvenida y se dio por satisfecho con el relato que Jacob le hizo de sí mismo. Aunque evitemos estar neciamente dispuestos a creer todo lo se nos diga, debemos tener cuidado de ser suspicaces en forma poco caritativa.

Vv. 15—30. En el mes que Jacob se pasó como huésped, no estuvo ocioso. Dondequiera estemos es bueno ocuparnos en algo útil. Labán estaba deseoso de que Jacob siguiera con él. No se debe sacar ventaja de las relaciones con los subordinados; es nuestro deber recompensarlos. — Jacob hizo saber a Labán el afecto que tenía por su hija Raquel. Careciendo de bienes mundanos con los cuales dotarla, promete siete años de servicio. El amor hace cortos y fáciles los servicios largos y difíciles; de ahí que leemos del trabajo del amor, Hebreos vi, 10. Si sabemos valorar la felicidad del cielo, los sufrimientos de este tiempo presente serán como nada para nosotros. Una era de trabajo no será sino unos pocos días para los que aman a Dios y anhelan la venida de Cristo. — Jacob, que se había aprovechado de su padre, ahora es utilizado por Labán, su suegro, con un engaño parecido. De aquí, que por injusto que haya sido Labán, el Señor fue justo: ver Jueces i, 7. Aun los justos, si dan un paso en falso, así les paga Dios en la tierra. Muchos que como Jacob no son desengañados por la persona, en sus matrimonios, pronto se hallan, para su gran dolor, desencantados por el carácter. La elección de esta relación debe hacerse con buen consejo y pensamiento por ambas partes. Hay razones para creer que la excusa de Labán no era cierta. Su modo de zanjar la cuestión empeoró lo malo. Jacob se vio llevado al problema de las muchas esposas. Él no podía rechazar a Raquel porque la había desposado; mucho menos podía rechazar a

Lea. Todavía no había un mandamiento expreso contra casarse con más de una esposa. Era pecado de ignorancia en los patriarcas, pero no justifica la misma costumbre actual cuando la voluntad de Dios está claramente dada a conocer por la ley divina, Levítico xviii, 18, y más plenamente desde que, por nuestro Salvador, pueden unirse solamente un hombre y una mujer, 1 Corintios vii, 2.

Vv. 31—35. Los nombres que Lea da a sus hijos expresaban su respeto y consideración tanto hacia Dios y hacia su esposo. Rubén, o *Mira un hijo*, con este pensamiento, Ahora mi marido me amará; Leví, o *unido* con la expectativa de que Esta vez mi marido se unirá conmigo. El afecto mutuo es a la vez el deber y el consuelo de la relación conyugal; y los compañeros de yugo deben considerar el agradarse uno a otro, 1 Corintios vii, 33, 34. Ella reconoce, agradecida, la bondadosa providencia de Dios al escucharla. En todo lo que nos sostenga y consuele en las aflicciones o se ocupe de nuestra liberación de ellas, es Dios quien debe ser reconocido en eso. Llamó Judá a su cuarto hijo, o *alabanza* diciendo, Esta vez alabaré a Jehová. De este, según la carne, es que vino Cristo. Cualquiera sea la razón de nuestro regocijo debe ser el tema de nuestra acción de gracias. Los favores frescos deben apresurarnos a alabar a Dios por los favores anteriores. Esta vez alabaré a Jehová más y mejor de lo que lo he hecho. Todas nuestras alabanzas deben centrarse en Cristo, como objeto de ellas y como Mediador de ellas. Él descendió, según la carne, de aquel cuyo nombre era “Alabanza”, y Él es nuestra alabanza. ¿Está Cristo formado en mi corazón? Esta vez alabaré a Jehová.

CAPÍTULO 30

Versículos 1—13. *Otro relato más de la familia de Jacob.* 14—24. *Raquel da a luz a José.* 25—43. *El nuevo acuerdo de Jacob con Labán para servirle por el rebaño.*

Vv. 1—13. Raquel envidiaba a su hermana: la envidia es dolerse porque el prójimo está bien; no hay pecado que sea más odioso para Dios que ese o más dañino para nuestro prójimo y nosotros mismos. Ella no consideró que Dios establece la diferencia y que en otras cosas ella tenía la ventaja. Cuidadosamente estemos vigilantes contra todas las apariciones y obras de esta pasión en nuestra mente. Que nuestro ojo no sea malo para con ninguno de nuestros consiervos porque el ojo de nuestro Amo es bueno. —Jacob amaba a Raquel y, por tanto, la reprendió por hablar mal. Las reprimendas fieles revelan un verdadero afecto. Dios puede ocupar el lugar de cualquier criatura en nosotros pero es pecado y necedad poner a una criatura en el lugar de Dios y depositar en la criatura la confianza que sólo a Él debe darse. —Jacob, convencido por Raquel, tomó a Bilha, doncella de ella, como esposa para que, conforme a las costumbres de la época, sus hijos fueran de su señora. Si su corazón no hubiera estado influido por las malas pasiones, Raquel hubiera pensado en los hijos de su hermana, más cercanos a ella y con más derecho a su cariño que los de Bilha. Pero le eran más deseables los hijos a quienes ella tenía derecho de mandar que los hijos a quienes ella tenía más razón para amar. Como ejemplo precoz de su poder sobre estos hijos, ella se complace en darles nombres que llevan en sí la marca de su rivalidad con su hermana. Véase lo que son las raíces de amargura, envidia y discordia y cuánto mal hacen entre los seres queridos. —Jacob, convencido por Lea, tomó a Zilpa, su doncella, como esposa también. Véase el poder de los celos y la rivalidad y admírese la sabiduría del designio divino, que une a un solo hombre con una sola mujer; porque Dios nos ha llamado a la paz y a la pureza.

Vv. 14—24. El deseo de ser la madre de la Simiente prometida, bueno en sí mismo, pero a menudo demasiado grande e irregular, junto con el honor de tener muchos hijos y el reproche de ser estéril, fueron algunas causas de esta inconveniente disputa entre las hermanas. La verdad parece ser que ellas estaban influidas por las promesas de Dios a Abraham a cuya posteridad se le dio la promesa de las más ricas bendiciones, y de quienes iba a venir el Mesías.

vv. 25—43. Pasados los catorce años, Jacob estaba deseoso de partir sin provisión, salvo la promesa de Dios. Pero en muchas formas, tenía un justo reclamo sobre la fortuna de Labán y era voluntad de Dios que él recibiera provisión de ella. Él refirió su causa a Dios en vez de acordar los salarios estipulados con Labán, cuyo egoísmo era muy grande. Pareciera que actuó honestamente cuando no se halló ningún ganado entre los suyos sino aquellos de los colores acordados. Labán pensó egoístamente que su ganado produciría pocos de color diferente de los suyos. —Se ha considerado que la conducta de Jacob después de este acuerdo, es un ejemplo de su política y administración. Pero ocurrió así a instancias de Dios y como señal de su poder. El Señor de una u otra manera defenderá la causa del oprimido y honrará a los que sencillamente confían en su providencia. Tampoco pudo Labán quejarse de Jacob puesto que no tenía nada más que lo que fuera libremente acordado; tampoco fue dañado, sino muy beneficiado por los servicios de Jacob. Que todas nuestras misericordias sean recibidas con acción de gracias y oración, para que viniendo de su generosidad, nos lleven a alabarle.

CAPÍTULO 31

Versículos 1—21. *Jacob se va en secreto.* 22—35. *Labán persigue a Jacob.* 36—42. *Jacob se queja de la conducta de Labán.* 43—55. *El pacto de ellos en Galaad.*

Vv. 1—21. Los asuntos de estas familias se relatan con mucho detalle aunque no se mencionan los (así llamados) grandes sucesos de los estados y reinos de ese período. La Biblia enseña a la gente los deberes corrientes de la vida, cómo servir a Dios, cómo disfrutar las bendiciones que Él otorga y hacer el bien en las variadas situaciones y deberes de la vida. Los hombres egoístas se consideran despojados de todo lo que queda fuera de su alcance y la codicia se traga hasta el afecto natural. La sobrevaloración de la riqueza mundana que los hombres hacen es un error que es raíz de la codicia, la envidia y de todo mal. Los hombres del mundo se entrometen en el camino ajeno y cada uno parece estar quitándole a los demás; de ahí surgen el descontento, la envidia y la discordia. Pero hay ciertas posesiones que bastan por todo; feliz aquel que las busca en primer lugar. En todos nuestros cambios debemos respetar el mandamiento y la promesa de Dios. Si Él está con nosotros, no tenemos que temer. Los peligros que nos rodean son tantos que, en realidad, nada más puede dar ánimo a nuestros corazones. Recordar las temporadas favorecidas por la comunión con Dios es muy refrescante cuando uno está en dificultades; y a menudo debiéramos recordar nuestros votos, para que no dejemos de cumplirlos.

Vv. 22—35. Dios puede poner freno en la boca de los hombres malos para restringir su maldad aunque no cambie sus corazones. Aunque no amen al pueblo de Dios, lo fingirán y tratarán de hacer méritos por necesidad. ¡Necio Labán! ¡Llamar dioses todas esas cosas que podían ser robados! Los enemigos pueden robar nuestros bienes pero no nuestro Dios. Aquí Labán culpa a Jacob de cosas que no sabía. Quienes encomiendan su causa a Dios no tienen la prohibición de rogar por ella con mansedumbre y temor. Cuando leemos que Raquel roba las imágenes de su padre, ¡qué escena de iniquidad se abre! La familia de Nacor, que dejó a los caldeos idólatras, ¿esta misma familia se vuelve idólatra? Así es. Parece que la verdad es que eran como algunos de tiempos posteriores, que juraron por Jehová y juraron por Milcom, Sofonías i, 5; y como otros de nuestros tiempos que desean servir simultáneamente a Dios y a Mamón. Grandes muchedumbres reconocerán de palabra al Dios verdadero pero sus corazones y casas son albergues de la idolatría espiritual. Cuando un hombre se entrega a la codicia, como Labán, el mundo es su dios; y sólo tiene que residir entre idólatras groseros para volverse uno de ellos o, por lo menos, un favorecedor de sus abominaciones.

Vv. 36—42. Si Jacob se dejaba voluntariamente ser consumido por el calor del día y la helada de la noche, por llegar a ser el yerno de Labán, ¿qué tendríamos que negarnos a soportar por llegar a ser hijos de Dios? Jacob habla de Dios como del Dios de su padre; él se tenía por indigno de ser

considerado en sí mismo pero era amado por amor de su padre. Él lo llama el Dios de Abraham y el temor de Isaac, pues Abraham estaba muerto e ido a ese mundo donde el perfecto amor echa fuera todo temor pero Isaac estaba vivo aún, santificando al Señor en su corazón con temor y temblor.

Vv. 43—55. Labán no podía justificarse a sí mismo ni condenar a Jacob, por tanto, desea no saber más del asunto. No está dispuesto a reconocer su falta como debiera haber hecho. Propone un pacto de amistad entre ellos con lo cual concuerda rápidamente Jacob. Se levanta un montón de piedras para conservar el recuerdo del hecho, pues entonces no se sabía escribir o se usaba poco. Se ofreció un sacrificio de ofrenda de paz. La paz con Dios pone un verdadero consuelo en la paz con nuestras amistades. Ellos comieron juntos el pan, y participaron de la fiesta por el sacrificio. En las épocas antiguas, las partes ratificaban el pacto de amistad comiendo y bebiendo juntos. Dios es el juez de las partes litigantes y Él juzgará con justicia: el que hace mal, lo hace por su cuenta y riesgo. —Ellos dieron un nuevo nombre al lugar, Majano del testimonio. Después de la airada discusión de las condiciones, se separaron amigos. Dios suele ser mejor para nosotros que nuestros temores y dirige a favor nuestro los espíritus de los hombres, más allá de lo que pudiésemos esperar; porque no es en vano confiar en Él.

CAPÍTULO 32

Versículos 1—8. *La visión de Jacob en Mahanaim—Su miedo de Esaú.* 9—23. *La ferviente oración de Jacob por liberación—Prepara un regalo para Esaú.* 24—32. *Lucha con el Ángel.*

Vv. 1—8. Los ángeles de Dios se aparecieron a Jacob para darle ánimo con la seguridad de la protección divina. Cuando Dios somete a su pueblo a grandes pruebas, los prepara por medio de grandes consolaciones. —Mientras Jacob, a quien pertenecía la promesa, estuvo trabajando con ardor, Esaú había llegado a ser un príncipe. Jacob mandó un mensaje demostrando que no insistía en la primogenitura. La mansedumbre hará cesar las grandes ofensas, Eclesiastés x, 4. No debemos negarnos a hablar con respeto aun a quienes están enojados injustamente con nosotros. Jacob recibió un informe de los preparativos bélicos de Esaú contra él, y tuvo mucho miedo. El sentido vívido de peligro y el miedo vivificador que de él surge, pueden hallarse unidos con la humilde confianza en el poder y la promesa de Dios.

Vv. 9—23. Los tiempos de terror deben ser tiempo de oración: sea lo que sea que cause el temor, debe ponernos de rodillas ante nuestro Dios. Jacob había visto recientemente a sus ángeles guardianes pero, en su malestar, recurrió a Dios, no a ellos; él sabía que ellos eran sus consiervos, Apocalipsis xxii, 9. No puede haber una pauta mejor que esta para la verdadera oración. Aquí hay un reconocimiento agradecido de favores anteriores inmerecidos; una humilde confesión de indignidad; una sencilla declaración de sus temores e inquietudes; una referencia plena de todo el asunto al Señor y el descanso de todas sus esperanzas en Él. Lo mejor que podemos decir a Dios en oración es lo que Él nos ha dicho. Así, él hizo del nombre del Señor su torre fuerte y no pudo sino estar a salvo. El temor de Jacob no le hizo hundirse en la desesperación, ni su oración le hizo presuponer la misericordia de Dios, sin el uso de medios. Dios responde oraciones enseñándonos a ordenar correctamente nuestros asuntos. —Jacob envió un regalo para apaciguar a Esaú. No debemos desesperar de reconciliarnos con otros por muy enojados que estén con nosotros.

Vv. 24—32. Un buen rato antes del alba, estando solo, Jacob desplegó más plenamente sus temores orando a Dios. Mientras estaba así ocupado, Uno semejante a un hombre luchó con él. Cuando el Espíritu nos ayuda en nuestras debilidades y casi no hallamos palabras para expresar nuestros deseos más vastos y fervientes, y queremos decir más de lo que podemos expresar, entonces, la oración lucha, sin duda, con Dios. Por atribulados o descorazonados que estemos, prevaleceremos y, al prevalecer con Él en oración, prevaleceremos contra todos los enemigos que

luchan contra nosotros. Nada requiere más vigor y esfuerzo incesante que luchar. Es un emblema del verdadero espíritu de fe y oración. Jacob mantuvo su terreno; aunque la lucha continuó largo rato, esto no remeció su fe, ni silenció su oración. Él tendrá una bendición y prefería que todos sus huesos fueran dislocados antes que irse sin una. Los que quieren tener la bendición de Cristo deben decidirse a no aceptar una negativa. La oración ferviente es la oración eficaz. —El Ángel le puso una marca de honor perdurable cambiándole el nombre. Jacob significa usurpador. Desde ahora en adelante será celebrado, no por su astucia y hábil manipulación, sino por el valor verdadero. “Serás llamado Israel”, príncipe de Dios, un nombre más grande que el de los grandes hombres de la tierra. Indudablemente él es un príncipe, esto es, un príncipe de Dios; son verdaderamente honorables aquellos que son poderosos en oración. Al tener poder con Dios también tendrán poder con los hombres; él prevalecerá y ganará el favor de Esaú. —Jacob da un nombre nuevo al lugar. Lo llama Peniel, el rostro de Dios, porque ahí había visto aparecer a Dios y obtuvo el favor de Dios. A quienes Dios honra les corresponde admirar su gracia para con ellos. El Ángel que luchó con Jacob era la segunda Persona de la sagrada Trinidad que, después, fue Dios manifestado en la carne y que, en su naturaleza humana, es llamado Emanuel, Oseas xii, 4, 5. —Jacob fue herido en su muslo. Ello podría servirle para evitar que se sintiera superior con la abundancia de las revelaciones. El sol le salió a Jacob; amanece para aquella alma que ha tenido comunión con Dios.

CAPÍTULO 33

Versículos 1—16. *La amistosa reunión de Jacob y Esaú.* 17—20. *Jacob va a Sucot y Siquem—
Construye un altar.*

Vv. 1—16. Habiendo encomendado su causa en oración a Dios, Jacob siguió su camino. Pase lo que pase nada puede salir mal para aquel cuyo corazón está firme confiando en Dios. Jacob se inclinó ante Esaú. Una conducta humilde y sumisa hace mucho para quitar la ira. Esaú abrazó a Jacob. Dios tiene los corazones de todos los hombres en sus manos y puede volverlos cuando y cómo le plazca. No es en vano confiar en Dios e invocarle en el día malo. Cuando los caminos del hombre agradan al Señor, Él hace que hasta sus enemigos estén en paz con él. —Esaú recibe a Jacob como hermano y hay mucha ternura entre ellos. Esaú pregunta: ¿Quiénes son éstos? A esta pregunta corriente, Jacob habló sinceramente, como un hombre cuyos ojos están siempre dirigidos hacia el Señor. Jacob instó a Esaú, como si su temor hubiera terminado, y él tomó su presente. Bueno es cuando la fe de los hombres los hace generosos, de corazón libre y mano abierta. Pero Jacob declinó el ofrecimiento de Esaú de acompañarlo. No es deseable intimar con parientes impíos superiores a uno, que esperarán que nos unamos a ellos en sus vanidades o, por lo menos, que hagamos la vista gorda aunque ellos culpen y, quizá, se burlen de nuestra religión. Tales serán o una trampa para nosotros o se ofenderán con nosotros. Arriesguémonos a perder todas las cosas antes que poner en peligro nuestras almas, si conocemos su valor, antes que renunciar a Cristo, si verdaderamente le amamos. Que el cuidado y tierna atención que Jacob da a su familia y a sus rebaños, nos recuerden al buen Pastor de nuestras almas, que reúne a los corderos con su brazo y los lleva en su regazo y, bondadosamente, guía a las que están recién paridas, Isaías xl, 11. Todos debemos seguir su ejemplo como padres, maestros o pastores.

Vv. 17—20. Jacob no se contentó con palabras de gratitud por el favor de Dios para con él sino que dio gracias reales. También mantuvo la fe y la adoración de Dios en su familia. Donde tengamos tienda, Dios debe tener un altar. Jacob dedicó este altar para el honor de El-elohe-Israel, Dios, el Dios de Israel; al honor de Dios, el único Dios vivo verdadero; y al honor del Dios de Israel como Dios del pacto con él. El Dios de Israel es la gloria de Israel. Bendito sea su nombre, Él sigue siendo el poderoso Dios, el Dios de Israel. Que nosotros alabemos su nombre y nos regocijemos en su amor a través de nuestro peregrinaje aquí en la tierra y por siempre en la Canaán celestial.

CAPÍTULO 34

Versículos 1—19. *Dina deshonrada por Siquem.* 20—31. *Los de Siquem son asesinados por Simeón y Leví.*

Vv. 1—19. Las personas jóvenes, especialmente las mujeres, nunca están tan a salvo y tan bien como bajo el cuidado de padres piadosos. Su propia ignorancia y los halagos y artificios mal intencionados de la gente impía, que siempre está poniéndoles trampas, las exponen a gran peligro. Ellos son sus propios enemigos si desean irse al extranjero, especialmente solos, entre los extraños a la verdadera fe. Los padres que no impiden a sus hijos que se expongan innecesariamente al peligro están muy equivocados. Los niños malcriados, como Dina, a menudo se vuelven dolor y vergüenza para su familia. La disculpa de ella fue ver a las hijas de la tierra, ver cómo se vestían y cómo danzaban y qué estaba de moda entre ellas; se fue a ver, pero eso no era todo; fue también a que la vieran. Fue a hacer amistad con las cananeas y a aprender sus costumbres. Véase lo que pasó con el vagar de Dina. El comienzo del pecado es como dejar escapar el agua. ¿Qué tanto importa que se encienda un fuego pequeño? Debemos evitar cuidadosamente todas las ocasiones de pecar y las aproximaciones a ello.

Vv. 20—31. Los de Siquem se sometieron al rito sagrado solamente para darle el gusto a su príncipe y enriquecerse, y fue justo que Dios los castigara. Como nada nos asegura mejor que la verdadera religión, así nada nos expone más que la religión solamente fingida. Simeón y Leví fueron sumamente injustos. Aquellos que actúan malamente so pretexto de la fe, son los peores enemigos de la verdad y endurecen para destrucción los corazones de muchos. Los crímenes ajenos no constituyen excusa para nosotros. ¡Ay, cómo un pecado lleva a otro y, como llamas de fuego, esparce desolación en todas las direcciones! Los placeres necios conducen a la seducción; la seducción produce ira; la ira tiene sed de venganza; la sed de venganza recurre a la traición; la traición termina en asesinato; y el asesinato es seguido por otras acciones ilegales. Si hiciéramos la historia del comercio ilícito entre los sexos, encontraríamos que *termina en sangre* más que ningún otro pecado.

CAPÍTULO 35

Versículos 1—5. *Dios manda a Jacob que vaya a Betel—Quita los ídolos de su familia.* 6—15. *Jacob erige un altar—Muerte de Débora.* Dios bendice a Jacob. 16—20. *Muerte de Raquel.* 21—29. *El crimen de Rubén—La muerte de Isaac.*

Vv. 1—5. Betel estaba olvidado. Pero a cuantos Dios ama, les recordará los deberes descuidados de una u otra forma, por la conciencia o por providencia. Cuando hemos hecho un voto a Dios, es mejor no demorar el pago; mejor tarde que nunca. Jacob mandó a su hogar que se preparara no sólo para el viaje y el cambio sino para los servicios religiosos. Los jefes de familia deben usar su autoridad para conservar la fe en sus familias, Josué xxiv, 15. Ellos deben quitar los dioses ajenos. En las familias en que hay una apariencia de religión y un altar para Dios, muchas veces hay mucha perdición y más dioses extraños de lo que uno supondría. Tienen que purificarse y cambiar sus vestiduras. Estas son sólo ceremonias externas, que representan la purificación y el cambio del corazón. ¿Qué son las ropas limpias y las vestiduras nuevas, sin un corazón limpio, sin un nuevo corazón? —Si Jacob hubiera buscado antes esos ídolos, antes se hubieran separado de ellos. A veces los intentos de reforma triunfan mejor de lo que hubiéramos pensado. Jacob enterró las imágenes. Debemos estar totalmente apartados de nuestros pecados, como lo estamos de aquellos que están muertos y sepultados, fuera de la vista. Se cambió de Siquem a Betel. Aunque los cananeos estaban

muy enojados con los hijos de Jacob por el trato bárbaro contra los de Siquem, fueron retenidos de tal modo por el poder divino, que no pudieron aprovechar la oportunidad de vengarse que ahora se les ofrecía. El camino del deber es el camino de la seguridad. Cuando estamos ocupados en la obra de Dios, estamos bajo protección especial; Dios está con nosotros mientras nosotros estemos con Él; y si Él es por nosotros, ¿quién contra nosotros? Dios rige al mundo por terrores secretos en la mente de los hombres más de lo que podemos darnos cuenta.

Vv. 6—15. El consuelo que los santos tienen en las sagradas ordenanzas no es tanto de Betel, la casa de Dios, como de El-bet-el, el Dios de la casa. Los mandamientos son cosas vacías si no nos encontramos con Dios en ellos. Jacob enterró ahí a Débora, la niñera de Rebeca. Su muerte fue muy lamentada. Los viejos sirvientes de la familia, que han sido fieles y útiles en su tiempo, deben ser respetados. —Dios se apareció a Jacob. Renovó el pacto con él. Yo soy Dios Todopoderoso, Dios omnipotente, capaz de cumplir la promesa en *el debido* tiempo y de sostenerte y proveer para ti en el tiempo *mal*. —Promete dos cosas: que él será el padre de una gran nación y el dueño de una buena tierra. Estas dos promesas tenían un significado espiritual del cual Jacob tenía cierta noción, aunque no tan clara y definida como la tenemos nosotros ahora. Cristo es la Simiente prometida y el cielo es la tierra prometida; el primero es el fundamento y el segundo, la culminación de todos los favores de Dios.

Vv. 16—20. Raquel había dicho apasionadamente, dame hijos o me muero; y ahora que tenía hijos, ¡se murió! La muerte del cuerpo no es sino la partida del alma al mundo de los espíritus. Cuando aprendamos que es Dios solo el que realmente sabe lo que es lo mejor para su pueblo, y que en todos los asuntos mundanos la vía más segura para el cristiano es decir de todo corazón: “Es el Señor, que Él haga lo que le parezca bien”. Sólo en esto está nuestra seguridad y nuestro consuelo, en no conocer otra voluntad sino la suya. —Sus labios moribundos llamaron Benoni a su hijo recién nacido, “hijo de mi dolor”; y muchos hijos resultan ser una carga insoportable para la que lo tuvo. Los hijos son un dolor bastante grande para sus madres; por tanto, cuando crezcan debieran estudiar para ser el gozo de ellas y, de ser posible, hacer algunas enmiendas. Pero Jacob, debido a que no quería revivir el recuerdo penoso de la muerte de la madre cada vez que llamara a su hijo, le cambió el nombre por Benjamín, el hijo de mi diestra, esto es, muy querido para mí; el apoyo de mi vejez, el cayado de mi mano derecha.

Vv. 21—29. Se muestra la profunda aflicción que fue el pecado de Rubén en “lo cual llegó a saber Israel”. No se dice más, pero eso es suficiente. Rubén pensó que su padre nunca lo sabría, pero aquellos que se prometen secreto al pecar, generalmente se desengañan. —Se registra la edad y la muerte de Isaac aunque no murió sino después que José fue vendido a Egipto. Isaac vivió unos cuarenta años después de haber hecho su testamento, capítulo xxvii, 2. No moriremos una hora antes por poner nuestro corazón y nuestra casa en orden, sin embargo, esto será mucho mejor. —Se destaca en particular el acuerdo de Esaú y Jacob en cuanto al funeral de su padre, para mostrar cómo Dios había cambiado prodigiosamente la mente de Esaú. Es horrible ver a los parientes que se pelean sobre las tumbas de sus amistades, por un poco de los bienes de este mundo, mientras están próximos a irse ellos mismos a la tumba.

CAPÍTULO 36

Esaú y sus descendientes.

El relato de este capítulo muestra la fidelidad de Dios a la promesa dada a Abraham. Aquí Esaú es llamado Edom, el nombre que mantiene el recuerdo de la venta de su primogenitura por un plato de guisado. Esaú siguió siendo el mismo profano que desprecia las cosas celestiales. En la prosperidad y honor exterior los hijos del pacto suelen estar atrás y aquellos que están fuera del pacto son los

que toman la delantera. Podemos suponer que es una prueba de la fe del Dios de Israel, el oír de la pompa y poderío de los reyes de Edom, mientras ellos eran esclavos en Egipto; pero quienes buscan grandes cosas de Dios deben contentarse con esperarlas; el tiempo de Dios es el mejor tiempo. El monte de Seir es llamado la tierra de su propiedad. Canaán era en esta época solamente la tierra prometida. Seir era posesión de los edomitas. Los hijos de este mundo tienen todo en la mano y nada de esperanza, Lucas xvi, 25, mientras que los hijos de Dios tienen todo en la esperanza y casi nada en la mano. Pero, consideradas todas las cosas, es incomparablemente mejor tener Canaán en la promesa, que el monte de Seir como posesión.

CAPÍTULO 37

Versículos 1—4. *José, amado por Jacob, odiado por sus hermanos.* 5—11. *Los sueños de José.* 12—22. *Jacob manda a José a ver a sus hermanos—Conspiración para matarlo.* 23—30. *Los hermanos de José lo venden.* 31—36. *Jacob engañado—José vendido a Potifar.*

Vv. 1—4. En la historia de José vemos algo de Cristo que, primero fue humillado, y luego exaltado. También muestra la suerte de los creyentes que deben pasar por muchas tribulaciones para entrar al reino. Es una historia que no tiene igual en que exhibe variadas formas de obrar de la mente humana, tanto para el bien como para el mal, y la providencia singular de Dios al hacer uso de ellas para cumplir sus propósitos. —Aunque José era el favorito de su padre, no fue criado ocioso. No aman verdaderamente a sus hijos, aquellos que no los ocupan en los negocios y trabajos, y cosas que requieren esfuerzo. Con buena razón se dice que mimar a los hijos es echarlos a perder. Los que han sido educados para no hacer nada es probable que sean buenos para nada. —Pero Jacob dio a conocer su amor vistiendo a José más finamente que el resto de sus hijos. Malo es que los padres hagan diferencias entre uno y otro hijo a menos que haya una gran razón para ello, por la obediencia o desobediencia de los hijos. Cuando los padres hacen diferencias, los niños pronto la captan y eso conduce a conflictos familiares. —Cuando estuvieron fuera del alcance de su vista, los hijos de Jacob hicieron lo que no hubieran hecho en casa con él; pero José daba cuenta a su padre de la mala conducta de ellos para que los reprimiera. No como chismoso para sembrar discordia, sino como hermano leal.

Vv. 5—11. Dios dio tempranamente a José la perspectiva de su progreso, para sostenerlo y consolarlo en sus largos y dolorosos problemas. Obsérvese que José soñó su exaltación pero no soñó su encarcelamiento. Así, muchos jóvenes, cuando salen al mundo, no piensan en otra cosa que no sea la prosperidad y el placer, y nunca sueñan con los problemas. Sus hermanos interpretaron correctamente el sueño aunque aborrecieron la interpretación. Aunque cometieron delitos para derrotar el sueño, fueron los instrumentos para su cumplimiento. Así los judíos entendieron lo que Cristo dijo de su reino. Decididos a que Él no reinara sobre ellos, tuvieron consejo para matarlo, pero por su crucifixión abrieron el camino para la exaltación que pensaron impedir.

Vv. 12—22. ¡Con cuánta atención espera José las órdenes de su padre! Los niños que son más amados por sus padres deben ser los más dispuestos a obedecerles. Véase cuán deliberadamente estaban los hermanos de José en su contra. Ellos pensaban matarlo con maldad premeditada y a sangre fría. Quien odia a su hermano es un homicida, 1 Juan iii, 15. Los hijos de Jacob odiaban a su hermano porque su padre lo amaba. Nuevas ocasiones como sus sueños y cosas semejantes, les dieron mayor impulso, y produjeron un resentimiento constante en sus corazones, hasta que resolvieron matarlo. Dios tiene todos los corazones en su mano. —Rubén tenía mayor razón para estar celoso de José puesto que era el primogénito, aunque resulta ser su mejor amigo. Dios obró para que todo sirviera su propósito: el hacer de José un instrumento para salvar la vida a mucha gente. José era un tipo de Cristo; pues aunque era el Hijo amado de su Padre, y fue odiado por un mundo malo, el Padre lo mandó, no obstante, desde su seno a visitarnos con gran humildad y amor.

Vino del cielo a la tierra a buscarnos y salvarnos; sin embargo, contra Él hicieron malignas conspiraciones. Los suyos no sólo no le recibieron; le crucificaron. Él se sometió a esto como parte de su designio para redimirnos y salvarnos.

Vv. 23—30. Arrojaron a José a un pozo para que pereciera de hambre y frío; tan crueles eran sus tiernas misericordias. No le tuvieron consideración cuando estaba sufriendo y no se dolieron por el quebrantamiento de José, véase Amós vi, 6, pues cuando estaba en el fondo del pozo, se sentaron a comer pan. No tuvieron remordimiento de conciencia por el pecado. Pero la ira del hombre alabará a Dios y reprimirá el resto de la ira, Salmo lxxvi, 10. Los hermanos de José fueron milagrosamente impedidos de matarlo y su venta resultó en forma igualmente maravillosa en alabanza para Dios.

Vv. 31—36. Cuando Satanás ha enseñado a los hombres a cometer un pecado, les enseña a tratar de ocultarlo con otro, a esconder el robo y el homicidio con mentiras y juramentos falsos: pero el que encubre su pecado no prosperará. Los hermanos de José ocultaron el suyo y lo hicieron mutuamente por un tiempo, pero su villanía salió a la luz finalmente, y aquí quedó publicada para el mundo. —Para apesadumbrar a su padre le mandaron la túnica de colores de José y al ver la túnica ensangrentada él pensó inmediatamente que José había sido despedazado. Que quienes conozcan el corazón de un padre imaginen la agonía del pobre Jacob. Con toda bajeza sus hijos fingieron consolarlo, pero todos eran consoladores miserables e hipócritas. Si realmente hubieran deseado consolarlo, lo hubieran podido hacer de una vez diciéndole la verdad. El corazón es extrañamente endurecido por el engaño del pecado. —Jacob se negó a ser consolado. El gran afecto hacia una criatura prepara para una gran aflicción o nos amarga cuando nos es quitada: el amor indebido termina corrientemente en pena indebida. —Sabiduría de los padres es no criar a sus hijos con delicadeza, pues no saben qué dificultades pueden encontrar antes de morir. —De todo este capítulo vemos con asombro los caminos de la providencia. ¡Pareciera que los malos hermanos se salieron con la suya; los mercaderes, a los que no les importa con qué comercian con tal de ganar, también han conseguido lo suyo; y Potifar, también ha logrado lo suyo, teniendo un excelente y joven esclavo! Pero los designios de Dios, por estos medios, están listos para ser ejecutados. Ese suceso terminará en el descenso de Israel a Egipto; y eso termina en que son liberados por Moisés; eso, en establecer la religión verdadera en el mundo y, en su difusión a todas las naciones por medio del evangelio. Así, pues, la ira del hombre alabará al Señor y Él reprimirá el resto de la ira.

CAPÍTULO 38

La conducta libertina de Judá y su familia.

Este capítulo cuenta acerca de Judá y su familia y es un relato tal que, parece un milagro que de todos los hijos de Jacob, nuestro Señor haya venido de Judá, Hebreos vii, 14. Pero Dios muestra que la salvación es por gracia y no por mérito y que Cristo vino al mundo a salvar pecadores, aun al primero. Además, que la dignidad de Cristo es de Él mismo y no de sus antepasados. Cuán poca razón tuvieron los judíos, que así fueron llamados a partir de este Judá, para jactarse como lo hicieron, Juan viii, 41. ¡Qué horribles ejemplos de su extremo desagrado por el pecado proclama el Señor en sus castigos! Busquemos la gracia de Dios para evitar toda apariencia de pecado. Que este estado de humillación al cual fue sometido Jesús, cuando vino a quitar el pecado por medio del sacrificio de sí mismo, al designar personajes como los aquí registrados para que fueran sus antepasados, haga más amado al Redentor en nuestros corazones.

CAPÍTULO 39

Versículos 1—6. *José preferido por Potifar.* 7—12. *José resiste la tentación.* 13—18. *José es acusado falsamente por su ama.* 19—23. *Encarcelado—Dios está con él.*

Vv. 1—6. Nuestros enemigos pueden despojarnos de las distinciones y adornos externos pero la sabiduría y la gracia no nos pueden ser quitadas. Ellos pueden separarnos de los amigos, los parientes y de la patria pero no pueden apartarnos de la presencia del Señor. Pueden aislarnos de las bendiciones externas, robarnos la libertad y confinarnos en calabozos, pero no pueden impedirnos la comunión con Dios, del trono de la gracia, o arrebatarnos las bendiciones de la salvación. José fue bendecido, maravillosamente bendecido, aun en la casa donde era esclavo. La presencia de Dios con nosotros hace que prospere todo lo que hacemos. Los hombres buenos son bendición en el lugar donde viven; los buenos siervos pueden serlo aunque sean mal y poco estimados. La prosperidad del impío es, de una u otra manera, a causa del piadoso. Aquí una familia mala fue bendecida por amor del buen siervo de ella.

Vv. 7—12. La belleza de hombres o mujeres a menudo resulta ser una trampa, tanto para ellos mismos como para los demás. Esto prohíbe el orgullo por ella y exige una constante vigilancia contra la tentación que la acecha. Tenemos mucha necesidad de hacer un pacto con nuestros ojos, no sea que los ojos infecten el corazón. Cuando la lujuria ha conseguido el poder, se sacrifican la decencia, la fama y la conciencia. La esposa de Potifar demostró que su corazón estaba totalmente dedicado al mal. Cuando comprendió que no podía vencer a José con los problemas y tribulaciones del mundo, pues en medio de ellas, él aún se aferraba a sus principios, Satanás lo asaltó con placeres que han producido más destrucción que lo anterior. Pero José por la gracia de Dios, fue capacitado para resistir y superar la tentación; y su escape fue un ejemplo tan grande del poder divino como la liberación de los tres muchachos del horno de fuego. Este pecado era el que más fácilmente hubiera podido perturbarlo. La tentadora era su ama, una cuyo favor le hubiera hecho progresar; su máximo peligro era rechazarla y se convirtiera en su enemiga. El tiempo y el lugar favorecían la tentación. A todo esto había que agregar la instigación constante y frecuente. La todopoderosa gracia de Dios capacitó a José para vencer este ataque del enemigo. Presenta como argumento lo que debía, tanto a Dios como a su amo. Estamos obligados por honor como por la justicia y la gratitud, a no hacer mal en nada a quienes confían en nosotros, por muy secreto que esto pudiera hacerse. Él no iba a ofender a su Dios. José aduce tres argumentos. —1. *Considera quién era tentado.* Uno que está en el pacto de Dios, que profesa la religión y la relación con Él. —2. *Cuál era el pecado al que se le tentaba.* Otros podrían mirarlo como poca cosa; pero José no lo pensó así. Hay que llamar al pecado por su nombre, sin rebajar su importancia. Que los pecados de esta naturaleza siempre sean mirados como gran maldad, como excesivamente pecaminosos. —3. *Contra quién fue tentado a pecar: contra Dios.* El pecado es contra Dios, contra su naturaleza y su dominio, contra su amor y su propósito. Los que aman a Dios, por esta razón odian el pecado. La gracia de Dios capacitó a José para vencer la tentación eludiendo a la tentadora. No quiso quedarse a conversar con la tentación, sino que huyó de ella como quien escapa para salvar la vida. Si tenemos la intención de no hacer iniquidad, huyamos como un ave de la trampa, y como un ciervo del cazador.

Vv. 13—18. El ama de José, habiendo tratado en vano de hacerlo culpable, trató de vengarse de él. Quienes han roto las ataduras de la prudencia, nunca serán sujetos por los lazos de la verdad. No es cosa nueva que el mejor de los hombres sea acusado falsamente del peor de los delitos por quienes son los peores delincuentes. Bueno es que haya en el futuro un día de revelación en que todos aparecerán con su verdadero carácter.

Vv. 19—23. El amo de José creyó la acusación. Probablemente Potifar haya elegido la cárcel porque era lo peor, pero Dios tenía el propósito de abrir camino para que José recibiera honra. José era propiedad de su Dios y por Él fue honrado. Estaba lejos de todos sus amigos y parientes; no

tenía nadie que le ayudara o consolara, pero el Señor estaba con José y le mostró misericordia. Los que tienen buena conciencia estando presos, allí tienen un buen Dios. Dios le favoreció ante el guardia de la prisión; confió en él para que administrara los asuntos de la prisión. Un hombre bueno hará el bien donde esté y será una bendición aun estando en cadenas y prisionero. —No olvidemos mirar a Jesús a través de José, pues Él sufrió siendo tentado pero sin pecado, fue calumniado y perseguido y apresado, pero sin causa; aquel que por la cruz ascendió al trono. Que nosotros seamos capacitados para ir, sometiéndonos y sufriendo, por la misma senda al mismo lugar de gloria.

CAPÍTULO 40

Versículos 1—19. *El copero y el panadero del faraón en la prisión—Sus sueños interpretados por José.* 20—23. *La ingratitud del jefe de los coperos.*

Vv. 1—19. No fue la cárcel lo que tanto entristeció al copero y al panadero como sus sueños. Dios tiene más de un camino para entristecer los espíritus. José tuvo compasión de ellos. Que nos intereseamos por la tristeza de los rostros de nuestros hermanos. Para los que tienen problemas a menudo es un alivio el ser notados. Además, aprendamos a mirar la causa de nuestro propio pesar. ¿Hay una buena razón? ¿No hay suficiente consuelo para equilibrarla, cualquiera sea? ¿Por qué estás abatida, oh alma mía? José tuvo cuidado de dar la gloria a Dios. El sueño del jefe de los coperos anunciaba su ascenso. El sueño del panadero jefe, su muerte. No era culpa de José que no le llevara al panadero mejores noticias. Así, los ministros solo son intérpretes; ellos no pueden hacer que las cosas sean distintas de lo que son: si se conducen con fidelidad y su mensaje resulta desagradable, no es culpa de ellos. —José no piensa en sus hermanos que lo vendieron; tampoco en el mal que su ama y su amo le hicieron sino que mansamente afirma su inocencia. Cuando somos llamados a defendernos debemos evitar cuidadosamente, en lo posible, hablar mal de los demás. Contentémonos con demostrar nuestra inocencia y no reprochemos a los demás su culpa.

Vv. 20—23. La interpretación que José dio a los sueños sucedió en el día fijado. En el cumpleaños del faraón todos sus siervos le atendían y entonces fueron revisados los casos de los dos. Todos podemos fijarnos en nuestro cumpleaños provechosamente, con gratitud por las misericordias de nuestro nacimiento, tristeza por el pecado de nuestra vida y con la expectativa de que el día de nuestra muerte, sea mejor que el día de nuestro nacimiento. Pero parece raro que la gente mundana, tan aficionada a vivir aquí, deba regocijarse al final de cada año de su corta expectativa de vida. El cristiano tiene razón para alegrarse por haber nacido, de irse acercando al final de su pecado y pesar, y a su eterna felicidad. —El jefe de los coperos no se acordó de José, sino que lo olvidó. José hubiera merecido algo mejor de él pero lo olvidó. No debemos pensar que es raro si en este mundo nos devuelven odio por nuestro amor y dardos por nuestra bondad. Véase cuán dados a olvidarse de los demás que están en problemas son los que ahora están bien. José aprendió, por su desengaño, a confiar únicamente en Dios. Nosotros nunca podemos esperar demasiado poco del hombre ni demasiado de Dios. —No olvidemos los sufrimientos, las promesas y el amor de nuestro Redentor. Culpamos la ingratitud del copero jefe para con José pero nosotros mismos actuamos mucho más ingratamente para con el Señor Jesús. José apenas había *anunciado* el ascenso del jefe de los coperos pero Cristo *produjo* el nuestro; Él intercedió con el Rey de reyes por nosotros, pero nosotros lo olvidamos, aunque a menudo se nos hace recordarlo y a pesar de haber prometido no olvidarle nunca. Así de mal le pagamos, como gente necia e imprudente.

CAPÍTULO 41

Versículos 1—8. *Los sueños del faraón.* 9—32. *José interpreta los sueños del faraón.* 33—45. *El consejo de José—Ascendido a un alto cargo.* 46—57. *Los hijos de José—El comienzo del hambre.*

Vv. 1—8. El medio de José para ser liberado de la prisión fueron los sueños del faraón, que aquí se relatan. Ahora que Dios ya no habla más de esa manera, no importa hagamos poco caso de los sueños o los contemos. Contar sueños necios no puede ser mejor que hablar necedades. Pero estos sueños evidentemente habían sido enviados por Dios; cuando el faraón despertó, su espíritu estaba perturbado.

Vv. 9—32. El tiempo de Dios para el crecimiento de su pueblo es el tiempo más adecuado. Si el jefe de los coperos hubiera logrado que José fuera liberado de la cárcel, probablemente éste hubiera regresado a la tierra de los hebreos. Entonces no hubiera sido bendecido tanto ni tampoco hubiera habido tamaña bendición para su familia como resultó después. José da honra a Dios cuando lo presentan al faraón. —Faraón había soñado que estaba a orillas del río Nilo y vio unas vacas, gordas y luego flacas, salir del río. Egipto no tiene lluvias, pero la cosecha del año depende de la crecida del río Nilo. Nótese cuántos caminos tiene la providencia para dispensar sus dádivas; sin embargo, nuestra dependencia de la Primera Causa sigue siendo la misma, la cual hace que cada cosa creada sea lo que es para nosotros, sea lluvia o río. —Véase a qué cambios están sujetas las comodidades de esta vida. No podemos estar seguros de que mañana será como hoy día o que el año próximo sea como éste. Debemos aprender a tener pobreza y a estar en abundancia. Nótese la bondad de Dios para mandar los siete años de abundancia antes que los de hambre, para que pudiera hacerse provisión. El producto de la tierra es, a veces más, y a veces menos, pero, tomados en conjunto, al que cosecha mucho no le sobra nada y a aquel que cosecha poco nada le falta, Éxodo xvi, 18. Y fíjese en la naturaleza perecedera de nuestros placeres mundanos. Las cosechas más grandes de los años de abundancia se perdieron por completo siendo consumidas en los años de escasez y aquello que parecía mucho, solo sirvió para mantener viva a la gente. Hay pan que permanece *para la vida eterna* por el cual vale la pena trabajar. Los que hacen que las cosas de este mundo sean su sumo bien, hallarán poco placer al recordar que las recibieron.

Vv. 33—45. José dio un buen consejo al faraón. La buena advertencia siempre debe ir seguida por un buen consejo. Dios nos ha dicho en su palabra que hay un día de prueba para nosotros, cuando necesitaremos toda la gracia que podamos tener. Por tanto, ahora haga la provisión correspondiente. El faraón dio un testimonio honorable de José. Es un hombre en quien está el espíritu de Dios; y tales hombres deben ser estimados. —El faraón pone en José señales de honor. Le dio un nombre que hablaba del valor que para él tenía, Zafnat-panea, que significa “revelador de secretos”. Este ascenso de José nos da ánimos a todos para confiar en Dios. El nuevo nombre de José algunos lo traducen como “el salvador del mundo”. Las glorias más resplandecientes, aun del mundo superior, están depositadas en Cristo, la mayor confianza ha sido depositada en su mano y todo el poder en el cielo y la tierra le fueron dados.

Vv. 46—57. José se apropió de la divina providencia en los nombres de sus dos hijos, Manasés y Efraín. —1. *Se le hizo olvidar su desgracia.* —2. *Se le hizo fructífero en la tierra de su aflicción.* Llegaron los siete años de abundancia y se terminaron. Tenemos que esperar el fin de los días tanto de nuestra prosperidad como de nuestra oportunidad. No debemos sentirnos seguros de la prosperidad ni ser perezosos para hacer buen uso de la oportunidad. Los años de abundancia se acabarán; haz todo lo que te viniere a la mano para hacer; y siega en el tiempo de la cosecha. Llegó la escasez y el hambre se hizo sentir no sólo en Egipto sino también en otras tierras. José fue diligente para almacenar mientras duró la abundancia. Cuando llegó el hambre fue prudente y cuidadoso para dar. José estuvo dedicado a labores útiles e importantes. Pero en medio de esta actividad suya fue que su padre Jacob dijo: ¡José no parece! ¡Cuán grande sería la parte de nuestros

problemas que se eliminaría si supiéramos toda la verdad! —Que estos sucesos nos conduzcan a Jesús. Hay hambre del pan de vida en toda la tierra. Id a Jesús y haced lo que Él os pida. Escuchad Su voz, pedidle; Él abrirá sus tesoros y satisfará con bondad al alma hambrienta de toda época y nación, sin dinero y sin precio. Pero quienes no dan la debida atención a esta provisión, deben pasar hambre, y los enemigos de ella serán destruidos.

CAPÍTULO 42

Versículos 1—6. *Jacob manda a diez de sus hijos a comprar trigo. 7—20. El trato que José da a sus hermanos. 21—24. El remordimiento de ellos—Simeón es retenido. 25—28. El resto regresa con el trigo. 29—38. Jacob se niega a mandar a Benjamín a Egipto.*

Vv. 1—6. Jacob vio el trigo que sus vecinos habían comprado y llevado a casa desde Egipto. El ver que otros han encontrado su abastecimiento estimula la acción. ¿Los demás tendrán alimento para sus almas y nosotros pasaremos hambre mientras hay dónde conseguir? Habiendo descubierto donde hay ayuda, debemos pedirla sin demora, sin disminuir del esfuerzo ni quejarnos del gasto, especialmente respecto de nuestras almas inmortales. Hay provisión en Cristo, pero debemos acudir a Él y pedirle.

Vv. 7—20. José fue duro con sus hermanos, no por espíritu vengativo, sino para llevarlos al arrepentimiento. Al no ver a su hermano Benjamín sospechó que lo habían eliminado y les dio ocasión para hablar de su padre y su hermano. En su providencia, a veces Dios parece duro con los que ama y habla con rudeza a aquellos para los cuales reserva gran misericordia. José arregló, por fin, que uno de ellos se quedara y el resto fuera a casa a traer a Benjamín. Fue muy animador que él les dijera: “Yo temo a Dios”; como si hubiera dicho, ustedes pueden tener la seguridad de que no les haré mal; no me atrevo, pues sé que hay uno más alto que yo. De aquellos que temen a Dios podemos esperar un trato justo.

Vv. 21—24. El oficio de la conciencia es recordar cosas que hace mucho han sido dichas y hechas. Cuando estaba fresca la culpa del pecado de los hermanos de José, ellos la tomaron a la ligera y se sentaron a comer pan, pero ahora, mucho después, sus conciencias les acusan de eso. Véase lo bueno de las aflicciones; a menudo resultan ser un medio dichoso que despierta la conciencia y trae el pecado a nuestra memoria, además de lo malo de la culpa hacia nuestros hermanos. Ahora la conciencia les reprochaba por ello. Cada vez que pensemos que nos han hecho daño, debemos recordar el mal que nosotros hemos hecho al prójimo. —Rubén solo recordó, con consuelo, que él había hecho lo que pudo para impedir la maldad. Cuando compartimos con los demás sus sufrimientos, será un consuelo tener el testimonio de nuestras conciencias de que no participamos en sus malas obras, sino que en nuestro momento dimos testimonio contra de ellas. José se retiró a llorar. Aunque su razón le decía que aún debía comportarse como extraño porque todavía ellos no estaban suficientemente humillados, el afecto natural, sin embargo, no podía sino obrar.

vv. 25—28. Los hermanos vinieron por trigo, y trigo consiguieron: no solamente eso sino que cada hombre recibió su dinero de vuelta. Así Cristo, como José, nos da provisiones sin dinero y sin precio. Los más pobres son invitados a comprar. Pero las conciencias culpables son proclives a tomar en mal sentido las buenas providencias y a dar una interpretación de maldad hasta en las cosas que se hacen a su favor.

Vv. 29—38. He aquí el informe que los hijos de Jacob dieron a su padre. Esto perturbó al buen hombre. Hasta las bolsas de dinero que, con bondad, José devolvió a su padre, le asustaron. Le echó la culpa a sus hijos; conociéndolos temió que hubieran provocado a los egipcios y se hubieran traído a la mala el dinero a casa. Jacob desconfiaba sencillamente de sus hijos recordando que nunca vio a

José desde que éste había estado con ellos. Malo es para una familia cuando los hijos se comportan tan mal que los padres no saben si pueden confiar en ellos. —Jacob da por perdido a José, y a Simeón, y a Benjamín los ve en peligro; y concluye que todas estas cosas están en mi *contra*. Resultó ser lo contrario, pues todas estas cosas estaban a su *favor*, obrando juntas para su bien y el bien de su familia. A menudo pensamos que está en nuestra contra lo que, en realidad, está a nuestro favor. Somos afligidos en el cuerpo, el patrimonio, el nombre y en nuestras relaciones, y pensamos que todas estas cosas están en nuestra contra cuando, en realidad, están obrando en nosotros un peso de gloria. —Así el Señor Jesús se disfraza, Él y su favor, así reprende y disciplina a las personas para las cuales tiene un propósito de amor. Mediante agudos correctivos y humillantes convicciones (de pecado), Él romperá la porfía y resquebrajará el orgullo del corazón y lo llevará al arrepentimiento verdadero. Pero antes que los pecadores le conozcan plenamente o gusten que Él es bueno, Él consulta su bien y sostiene sus almas para que esperen en Él. Entonces nosotros nunca nos rindamos al descorazonamiento, determinando no buscar otro refugio que Él, y humillarnos más y más bajo su poderosa mano. En su debido momento Él responderá nuestras peticiones y hará por nosotros más de lo que podemos esperar.

CAPÍTULO 43

Versículos 1—14. *Jacob es convencido de que envíe a Benjamín a Egipto.* 15—25. *Recibimiento de José para sus hermanos—sus temores.* 26—34. *José hace una fiesta para sus hermanos.*

Vv. 1—14. Jacob insta a sus hijos a que vayan y compren *un poco* de comida; ahora, en tiempo de escasez, un poco debe bastar. Judá insta a que Benjamín vaya con ellos. No es contra el honor ni el deber de los hijos hacia sus padres, aconsejarlos humildemente y, cuando estén en necesidad, razonar con ellos. Jacob vio la necesidad del caso y se rindió. Su prudencia y justicia se observan en tres cosas. —1. *Devolvió el dinero que habían encontrado en la bolsa.* La honestidad nos obliga a devolver no sólo lo que nos llega por nuestra propia falta, sino aquello que nos llega por error del prójimo. Aunque lo obtengamos por descuido, si lo retenemos cuando descubrimos el descuido, lo retenemos por engaño. —2. *Envió otro tanto como lo que habían llevado en el viaje anterior;* el precio del trigo podía haber subido o quizás tuvieran que pagar un rescate por Simeón. —3. *Él mandó un regalo de cosas que permitía la tierra, que eran escasas en Egipto, como bálsamo, miel, etc.* La Providencia nos dispensa sus dádivas a todos por igual. Pero la miel y las especias nunca satisfarán la carencia de pan de trigo. El hambre era aguda en Canaán, pero tenían bálsamo y mirra, etc. Podemos vivir bien con comida sencilla, sin exquisiteces, pero no podemos vivir de exquisiteces sin comida sencilla. Demos gracias a Dios que lo más necesario y útil, por lo general, es lo más barato y abundante. Aunque los hombres valoran más el oro y la plata y consideran los productos de lujo como los mejores frutos de toda tierra, en tiempo de hambre, de buena gana los truecan por pan. ¡Cuán poco nos sostendrán las buenas cosas terrenales en el día de la ira! ¡Cuán preparados debiéramos estar para renunciar a todas ellas, como pérdida, por la excelencia del conocimiento de Jesucristo! Nuestra manera de prevalecer con el hombre es prevalecer primero con el Señor en ferviente oración. Pero cada oración por las misericordias de esta vida o para ser librados de las aflicciones de esta vida, debe concluir con el “hágase tu voluntad”.

Vv. 15—25. Los hijos de Jacob descendieron por segunda vez a Egipto para comprar trigo. Si alguna vez entendemos qué significa el hambre de la palabra, no pensemos que es mucho viajar tan lejos espiritualmente, como ellos hicieron por el alimento corporal. —El mayordomo de José tenía órdenes de su amo para llevarlos a su casa. Hasta esto los asustó. Aquellos que son culpables, piensan de todo lo peor. Pero el mayordomo les dio ánimo. Por lo que dijo parecía que su buen amo lo había llevado al conocimiento del Dios verdadero, el Dios de los hebreos. Los siervos religiosos deben aprovechar toda ocasión para hablar con reverencia y seriedad de Dios y su providencia.

Vv. 26—34. Observe el gran respeto que los hermanos de José le brindaron. Así se cumplieron cabalmente los sueños de José. Este les mostró gran bondad. Los trató con nobleza, pero note aquí tempranamente la distancia entre judíos y gentiles. En el día del hambre basta con recibir algo de comida, pero ellos fueron festejados. Ahora estaban terminados sus afanes y temores, y comieron su pan con gozo, reconociendo que estaban en buena posición ante el señor de la tierra. Si Dios acepta nuestras obras, nuestro presente, tenemos razón para regocijarnos. —José mostró especial afecto por Benjamín, para probar si sus hermanos le envidiarían. Debe ser nuestra regla estar contentos con lo que tenemos, y no agraviarnos por lo que tiene el prójimo. —Así, Jesús muestra cada vez más a quienes ama que necesitan de Él. Les hace ver que Él es el único refugio que tienen contra la destrucción. Él vence la falta de disposición y los atrae a sí mismo. Entonces, cuando le parece bien, les da a probar su amor, y les da la bienvenida a las provisiones de su casa, como prenda de lo que Él tiene preparado para ellos.

CAPÍTULO 44

Versículos 1—17. *Procedimiento de José para demorar a sus hermanos y probar su afecto por Benjamín.* 18—34. *La súplica de Judá a José.*

Vv. 1—17. José probó lo que sentían sus hermanos hacia Benjamín. Si hubieran envidiado y odiado al otro hijo de Raquel como lo habían odiado a él, y si hubieran tenido la misma falta de sentimientos hacia su padre Jacob, como antes, ahora lo hubieran demostrado. Cuando se halló la copa en poder de Benjamín, ellos hubieran usado eso como pretexto para dejarlo como esclavo. Pero no podemos juzgar lo que son ahora los hombres por lo que fueron antes; ni tampoco se puede prever lo que *harán*, por lo que antes *hicieron*. —El mayordomo los acusó de ingratos, pagar mal por bien; de necedad por llevarse su copa de uso diario, que pronto debía ser echada en falta y se buscaría con diligencia; pues así puede leerse: ¿No es esta en la que bebe mi señor, porque tiene un afecto particular por ella, y que la buscaría a cabalidad? O, ¿por dejarla negligentemente en la mesa de ustedes, él iba a probar si ustedes eran o no hombres honestos? —Ellos se arrojan en la misericordia de José y reconocen la justicia de Dios, pensando quizás en el daño que antes le hicieron a José, por lo cual pensaron que Dios estaba ahora castigándolos. Hasta en las aflicciones en que creemos que los hombres nos hacen daño, debemos aceptar que Dios es justo y descubre nuestro pecado.

Vv. 18—34. Si José hubiera sido por completo ajeno a la familia, como lo suponía Judá, no hubieran obrado sobre él sus poderosos razonamientos. Pero Jacob ni Benjamín necesitaban un intercesor ante José porque él los amaba. La fiel adhesión de Judá a Benjamín, ahora, en su angustia, fue recompensada tiempo después cuando la tribu de Benjamín, se quedó con Judá y las otras tribus le abandonaron. El apóstol observa, cuando discurre sobre la mediación de Cristo, que nuestro Señor vino de Judá, Hebreos vii, 14, y que no sólo intercedió por los transgresores sino que se hizo fiador de ellos, testificando eso su tierno interés por su Padre y por sus hermanos. —Jesús, el gran antitipo de José, se humilla y prueba ser su pueblo, aun después que ellos saborearon algo de su amorosa bondad. Él les hace recordar sus pecados para que puedan ejercitarse, y mostrar arrepentimiento, y sentir cuánto deben a su misericordia.

CAPÍTULO 45

Versículos 1—15. *José consuela a sus hermanos y envía por su padre.* 16—24. *El faraón confirma la invitación de José—Los regalos de José para sus hermanos.* 25—28. *Jacob recibe la noticia de que José está vivo.*

Vv. 1—15. José dejó hablar a Judá y escuchó todo lo que tenía que decir. Halló a sus hermanos humillados por sus pecados, considerados él, pues Judá lo mencionó dos veces en su discurso, respetuosos de su padre y muy tiernos con su hermano Benjamín. Ahora estaban preparados para el consuelo que les daría, identificándose. José ordenó a todos sus siervos que se fueran. Así Cristo se da a conocer Él mismo, y expresa su amorosa bondad a su pueblo, fuera de la vista y de los oídos del mundo. José derramó lágrimas de ternura y fuerte afecto y con estas borró la austeridad con que se había comportado con sus hermanos hasta ese momento. Esto representa la compasión divina hacia los que vuelven arrepentidos. “Yo soy José, vuestro hermano”. Esto los humillaría más aun por su pecado de venderlo, pero los alentaría a esperar un buen trato. Así, pues, cuando Cristo quiso convencer a Pablo dijo: “Yo soy Jesús”, y cuando consolaba a sus discípulos, decía: “Yo soy, no temáis”. Cuando Cristo se manifiesta a su pueblo, les anima a acercarse a Él con un corazón sincero. José lo hace así y les muestra que, sea lo que ellos pensaran hacer contra él, Dios lo había usado para bien. Los pecadores deben dolerse y enojarse consigo mismos, aunque Dios saque algo bueno de sus pecados, pues eso no es mérito de ellos. Es muy impactante la concordancia de todo esto con el caso del pecador, al manifestarse Cristo a su alma. En este relato él no piensa que el pecado sea un mal menor sino mayor; y, de todos modos, está tan armado contra la desesperación que llega a regocijarse en lo que Dios ha obrado, mientras que tiembla pensando en los peligros y la ruina de la cual ha escapado. José promete cuidar de su padre y de toda la familia. Deber de los hijos es, si la necesidad de sus padres lo requiere en cualquier momento, mantenerlos y darles lo mejor que puedan; esto es mostrar la piedad en casa, 1 Timoteo v, 4. Después que José hubo abrazado a Benjamín, los acarició a todos ellos y, luego, sus hermanos conversaron libremente con él de todos los asuntos de la casa de su padre. Después de las señales de la verdadera reconciliación con el Señor Jesús, sigue la dulce comunión con Él.

Vv. 16—24. El faraón fue amable con José y sus familiares por amor a él. Egipto compensaría las pérdidas de la mudanza de ellos. Así, los que van a recibir de Cristo su gloria celestial, no debieran tener consideración de las cosas de este mundo. Lo mejor de sus deleites solo es ceniza; no podemos estar seguros de ellos mientras estemos aquí, y mucho menos, llevarlos con nosotros. No pongamos nuestra vista o el corazón en el mundo; hay cosas mejores para nosotros en la tierra bendita donde se fue Cristo, nuestro José, a prepararnos un lugar. José despidió a sus hermanos con una advertencia apropiada: “No riñáis por el camino”. Sabía que eran demasiado dados a pelearse y, habiendo perdonado a todos, les hace este encargo, de no pelearse entre sí. Esta orden nos ha dado nuestro Señor Jesús, que nos amemos unos a otros y que pase lo que pase o que haya pasado, no peleemos. Puesto que somos hermanos, todos tenemos el mismo Padre. Todos somos culpables y, en lugar de pelear unos con otros, tenemos razón para reñirnos a nosotros mismos. Somos o esperamos ser, perdonados por Dios, a quien todos hemos ofendido y, por tanto, debiéramos estar listos para perdonarnos unos a otros. Estamos “en el camino”, un camino a través de la tierra de Egipto, donde tenemos muchos ojos sobre nosotros que procuran aprovecharse de nosotros, un camino que lleva a la Canaán celestial donde esperamos estar por siempre en perfecta paz.

Vv. 25—28. Oír que José está vivo es una noticia demasiado buena para ser verdadera; Jacob se afligió pues no lo cree. Nosotros nos afligimos porque no creemos. A la larga se convence Jacob de la verdad. Jacob estaba viejo, y no esperaba vivir mucho más. Dice: “Que mis ojos se refresquen con esta visión antes que se cierren y, después de eso, no necesito otra cosa para hacerme feliz en este mundo”. —He aquí, Jesús se manifiesta a Sí mismo como Hermano y Amigo ante quienes una vez lo despreciaron y fueron sus enemigos. Él les asegura su amor y las riquezas de su gracia. Les manda dejar de lado la envidia, el enojo, la maldad y la discordia, y que vivan en paz unos con

otros. Les enseña a renunciar al mundo por Él y su plenitud. Les proporciona todo lo necesario para conducirlos a casa, hacia Él mismo, para que donde Él esté ellos también estén. Al fin, cuando envía por su pueblo, aunque ellos puedan por un tiempo sentir algunas dudas y temores, el pensamiento de ver su gloria y de estar con Él, les permitirá decir: “Basta, estoy dispuesto a morir; y a ir a ver y a estar con el Amado de mi alma”.

CAPÍTULO 46

Versículos 1—4. *Las promesas de Dios para Jacob.* 5—27. *Jacob y su familia van a Egipto.* 28—34. *José se reúne con su padre y sus hermanos.*

Vv. 1—4. Aun en los hechos y emprendimientos que parecen más gratos debemos buscar el consejo, la ayuda y la bendición del Señor. En atender sus mandamientos y haber recibido las prendas de su amor en el pacto, tenemos la esperanza de Su presencia y la paz que confiere. En todos nuestros cambios debemos acordarnos de nuestra salida de este mundo. Cuando pasamos por el valle de sombra de muerte, nada puede animarnos a no temer mal alguno salvo la presencia de Cristo.

Vv. 5—27. Aquí tenemos una lista detallada de la familia de Jacob. Aunque el cumplimiento de las promesas siempre es seguro, sin embargo, suele ser lento. Ahora han pasado 215 años desde que Dios había prometido a Abraham hacer de él una gran nación, capítulo xii, 2; sin embargo, esa rama de su simiente, a la cual fue hecha la promesa, solamente había aumentado a setenta, de los cuales se conserva esta relación específica para mostrar el poder de Dios para hacer que estos setenta se conviertan en una gran multitud.

Vv. 28—34. Consideró justo hacerle saber al faraón que su familia iba a establecerse en sus dominios. Si otros depositan su confianza en nosotros, no debemos ser tan bajos como para abusar de ellos e imponernos. —Pero, ¿qué va a hacer José con sus hermanos? Hubo un tiempo en que ellos se confabularon para deshacerse de él, ahora él piensa dónde establecerlos para provecho de ellos; esto es devolver bien por mal. Quería que ellos vivieran solos en la tierra de Gosén, que estaba más cerca de Canaán. —Los pastores eran una abominación para los egipcios. Pero José no quería que ellos fueran avergonzados al reconocer aquella como la ocupación de ellos ante el faraón. Podría haberles procurado puestos en la corte o en el ejército. Pero tales distinciones los hubieran expuesto a la envidia de los egipcios, o a la tentación de olvidar Canaán y la promesa hecha a sus padres. Una vocación honesta no es desgracia, ni debemos contarla como tal, sino, más bien, reconocer que es vergonzoso estar ocioso o no tener nada que hacer. Generalmente es mejor que la gente permanezca en las vocaciones en que fueron criados y a las que están acostumbrados. Cualquiera sea el empleo y condición que Dios, en su providencia, nos haya asignado, acostumbémonos a eso, sintámonos contentos con eso y no pensemos en posiciones más altas. Mejor es ser el crédito de un puesto modesto que la vergüenza de uno elevado. Si deseamos destruir nuestras almas o las almas de nuestros hijos, procuremos grandes cosas para nosotros y para ellos pero, si no, nos corresponde estar contentos en lo que estamos, teniendo comida y vestido.

CAPÍTULO 47

Versículos 1—6. *José presenta sus hermanos al faraón.* 7—12. *Jacob bendice al faraón.* 13—26. *Tratos de José con los egipcios durante el hambre.* 27—31. *La edad de Jacob—Su deseo de ser enterrado en Canaán.*

Vv. 1—6. Aunque José era un gran hombre, especialmente en Egipto, él reconoció a sus hermanos. Que los ricos y grandes del mundo no pasen por alto ni desprecien a los parientes pobres. Nuestro Señor Jesús no se avergüenza de llamarnos hermanos. Respondiendo a la pregunta del faraón, ¿cuál es vuestro oficio? Ellos le dijeron que eran pastores, agregando que ellos venían a estar en la tierra por un tiempo, mientras durara el hambre en Canaán. El faraón ofreció emplearlos como pastores siempre y cuando fueran hombres activos. Cualquiera sea nuestro oficio o empleo, debemos tratar de destacarnos en él y mostrarnos inteligentes y trabajadores.

Vv. 7—12. Con la seriedad de la edad avanzada, la piedad del creyente verdadero y la autoridad de un patriarca y profeta, Jacob suplicó al Señor que otorgara una bendición al faraón. Actuó como hombre que no se avergüenza de su religión; y que expresa gratitud al benefactor suyo y de su familia. —Aquí tenemos una respuesta muy poco corriente a una pregunta muy común. Jacob llama peregrinaje a su vida; el paso de un forastero por un país extranjero, o patria pasajera a su propio país. No estaba cómodo en la tierra; su habitación, su herencia, sus tesoros estaban en el cielo. Cuenta su vida por días; hasta por días se cuenta la vida con celeridad y no estamos seguros de que continúe por un día más. Por tanto, contemos nuestros días. Sus días fueron pocos. Aunque había vivido ciento treinta años, parecían pocos días en comparación con los días de la eternidad y el estado eterno. Son malos; esto es verdad tocante al hombre. Vive pocos días y llenos de problemas; puesto que sus días son malos, es bueno que sean pocos. La vida de Jacob había estado llena de días malos. La vejez le llegó más pronto que a algunos de sus antepasados. Así como el joven no debe enorgullecerse de su fuerza o belleza, el viejo no debe enorgullecerse de su edad y de sus canas, aunque los demás las reverencien con justicia; porque los que son considerados muy viejos no llegan a los años de los patriarcas. La cabeza blanca sólo es corona de gloria, cuando se halla en el camino de la justicia. Esa respuesta no podía dejar de impresionar el corazón del faraón recordándole que la prosperidad y felicidad mundana no pueden durar mucho y no bastan para satisfacer. Después de una vida de vanidad y vejaciones, el hombre va a la tumba, al igual desde un trono como desde una choza. Nada puede hacernos felices sino la perspectiva de un hogar eterno en el cielo, después de nuestro breve y agobiante peregrinaje sobre la tierra.

Vv. 13—26. Habiéndose preocupado de Jacob y su familia, cuya misericordia fue especialmente concebida por la providencia en el progreso de José, se relata la salvación del reino de Egipto de la ruina. No había pan y la gente estaba a punto de morir. Véase cómo dependemos de la providencia de Dios. Toda nuestra riqueza no nos libraría de pasar hambre si no lloviera por dos o tres años. Nótese hasta qué punto estamos a merced de Dios y mantengámonos siempre en su amor. También véase cuánto nos perjudicamos por nuestra propia falta de cuidado. Si todos los egipcios hubieran guardado trigo para ellos en los siete años de abundancia, no hubieran pasado estos aprietos; pero no consideraron la advertencia. La plata y el oro no los iban a alimentar: ellos debían tener trigo. Todo lo que el hombre tenga lo dará por su vida. —No podemos juzgar esto según las reglas modernas. Es claro que los egipcios consideraron a José como benefactor público. El todo es coherente con el carácter de José, que actuó con temor de Dios entre el faraón y sus súbditos. Los egipcios confesaron tocante a José: Nos has salvado la vida. ¿Qué le dirán a Jesús las multitudes agradecidas en el día postrero? ¡Has salvado nuestras almas de la más horrible destrucción, y en tiempo la angustia más extrema! Los egipcios se deshicieron de todas sus propiedades y hasta de su libertad por salvar sus vidas: ¿puede ser demasiado, entonces, que nosotros contemos todo como pérdida y lo dejemos en cuanto Él lo ordena y por amor a Él, que salva nuestra alma y nos da cien veces tanto, aquí en este mundo? Ciertamente si somos salvados por Cristo debemos estar dispuestos a ser Sus siervos.

Vv. 27—31. Finalmente, llegó el tiempo en que Israel debía morir. Israel, príncipe de Dios, tuvo poder sobre el Ángel y prevaleció, pero de todos modos debía morir. José le dio pan para que no muriera de hambre pero eso no le garantizaba el no morir de viejo o por enfermedad. Murió gradualmente; su vela se fue quemando paulatinamente hasta el cabo, de modo que viera acercarse el tiempo. Ventajoso es ver que la muerte se acerca antes que la sintamos para ser impulsados a hacer, con todas nuestras fuerzas, lo que nuestras manos encuentren para hacer. Sin embargo, la

muerte no está lejos de ninguno de nosotros. Al ver que se acercaba su día, la preocupación de Jacob era su entierro; no la pompa de éste sino ser sepultado en Canaán, porque era la tierra prometida. Era tipo del cielo, la patria mejor, que claramente dijo esperar, Hebreos xi, 14. Nada ayudará mejor a hacer más cómodo el lecho de muerte que la perspectiva cierta del reposo en la Canaán celestial. Hecho esto, Israel se apoyó en la cabecera de la cama, adoró a Dios, como se explica, ver Hebreos xi, 21, y le dio gracias por todos sus favores; en debilidad se apoyó por sí mismo y expresó su disposición a dejar el mundo. Aun quienes vivieron de la provisión de José, y hasta Jacob, que le era tan querido, debían morir. Pero Cristo Jesús nos da el pan verdadero para que podamos comer y vivir por siempre. Cuando nos acerquemos a la muerte vayamos a Él y rindámonos y quien nos sostuvo durante la vida, nos saldrá al encuentro y nos hará entrega de la salvación eterna.

CAPÍTULO 48

Versículos 1—7. *José visita a su padre moribundo.* 8—22. *Jacob bendice a los hijos de José.*

Vv. 1—7. El lecho de muerte del creyente con las oraciones y consejos de la persona moribunda es adecuado para impresionar seriamente a los jóvenes, a los dados a los placeres, y los prósperos: haremos bien en ir con los hijos en tales ocasiones, si puede hacerse apropiadamente. Si le place al Señor es muy deseable que nuestro testimonio de moribundo se refiera a su verdad, a su fidelidad y a lo placentero de sus caminos. Uno debiera desear vivir así, como para dar energía y peso a nuestras exhortaciones en el lecho de muerte. Todo creyente verdadero es bendecido en su muerte, pero no todos se van igualmente llenos de consuelos espirituales. —Jacob adoptó a los dos hijos de José. Que ellos no sucedan a su padre en su poder y grandeza en Egipto, sino que triunfen en el marco de la herencia de la promesa hecha a Abraham. Así, pues, el viejo patriarca moribundo enseña a estos jóvenes a que unan su suerte con el pueblo de Dios. Los nombra para que cada uno sea cabeza de una tribu. Son dignos de doble honor quienes, por la gracia de Dios, pasan por alto las tentaciones de la riqueza y el favor mundano para abrazar la religión en desgracia y pobreza. Jacob hará que Efraín y Manases sepan que es mejor ser de baja condición en este mundo y estar en la iglesia, que ser altos y estar fuera de ella.

Vv. 8—22. Los dos buenos hombres dan gloria a Dios en su consolación. José dice: “Ellos son mis hijos, los que Dios me ha dado”. Jacob dice: “Dios me ha mostrado tu simiente”. Las consolaciones son doblemente dulces para nosotros cuando las vemos venir de la mano de Dios. Él no sólo evita nuestros temores sino que excede nuestras esperanzas. Jacob menciona el cuidado que la divina providencia tuvo con él todos sus días. En su tiempo había tenido una buena cantidad de dificultades, pero Dios le evitó el mal de sus problemas. Ahora que está muriendo se mira a sí mismo como redimido de sus pecados y sus pesares para siempre. Cristo, el Ángel del pacto redime de la maldad. Nos libra de la miseria y del peligro, por el poder divino, que viene a través del rescate por la sangre de Cristo, en las Escrituras usualmente se llama *redención*. —Al bendecir a los hijos de José, Jacob intercambia sus manos. José está dispuesto a mantener a su primogénito, y pudo haber removido las manos de su padre. Pero Jacob actuó no por error ni por afecto parcial a uno más que al otro; pero sí a través de un espíritu profético, y por el Divino consejo. Dios, está bendiciendo a su pueblo, le da más a uno que a otro, más regalos, gracia y comodidades, y más de las cosas buenas de la vida. Usualmente le da más a aquellos que menos posibilidades tienen de recibir. Él escoge las cosas débiles del mundo; levanta al pobre del polvo. La gracia observa no el orden de la naturaleza, ni tampoco Dios prefiere a aquellos que nosotros pensamos que más lo merecen, sino al placer de Él. ¡Que pobres son aquellos que no tienen riquezas sino las de este mundo! ¡Que miserable es el lecho de muerte para aquellos que no tienen un buen fundamento de esperanza, pero sí terribles aprensiones de maldad, y nada más que maldad para siempre!

CAPÍTULO 49

Versículos 1, 2. *Jacob llama a sus hijos para bendecirlos.* 3—7. *Rubén, Simeón, Leví.* 8—12. *Judá.* 13—18. *Zabulón, Isacar, Dan.* 19—21. *Gad, Aser, Neftalí.* 22—27. *José y Benjamín.* 28—33. *El encargo de Jacob tocante a su entierro—su muerte.*

Vv. 1, 2. Todos los hijos de Jacob estaban vivos. Su llamado que los hizo reunirse fue un precepto para que ellos se unieran en amor y no se mezclaran con los egipcios; y predijo que no iban a separarse como lo hicieron los hijos de Abraham y de Isaac, sino que todos debían formar un solo pueblo. —No vamos a considerar este discurso como expresión de sentimientos particulares de afecto, resentimiento o parcialidad, sino como lenguaje del Espíritu Santo que declara el propósito de Dios respecto del carácter, las circunstancias y la situación de las tribus que descendían de los hijos de Jacob y que puede identificarse en sus historias.

Vv. 3—7. Rubén fue el primogénito pero por gran pecado perdió su primogenitura. El carácter de Rubén era inestable como el agua. Los hombres no prosperan porque no se establecen. El pecado de Rubén dejó una infamia perdurable en su familia. Nunca hagamos mal y, entonces, no temeremos que nos hablen al respecto. —Simeón y Leví eran apasionados y vengativos. El asesinato de los siquemitas es una prueba. Jacob protestó contra ese acto bárbaro. Nuestra alma es nuestro honor; por sus capacidades somos distinguidos de las bestias que perecen, y somos elevados por sobre ellas. De todo corazón debemos aborrecer a todo hombre sanguinario y malo. Maldita sea su ira. Jacob no maldice a sus personas sino sus lujurias. Yo las dividiré. La sentencia acerca de Leví se iba a convertir en bendición. Esta tribu realizó un servicio agradable a Dios en su celo contra los adoradores del becerro de oro, Éxodo xxxii. Habiendo sido apartados por Dios como sacerdotes, en ese carácter fueron esparcidos por la nación de Israel.

Vv. 8—12. El nombre de Judá significa alabanza. Dios era alabado *por* su causa, capítulo xxix, 35, alabado *por* él y alabado *en* él; por tanto, sus hermanos le alabarán. Judá será una tribu fuerte y valiente. Judá es comparado, no con un león enfurecido y rugiente, sino con un león que disfruta la satisfacción de su fuerza y éxito sin vejar a los demás; esto es ser verdaderamente grande. Judá será la tribu real, la tribu de la cual vendrá el Mesías Príncipe. Silo, esa Simiente prometida en quien la tierra será bendecida, “ese pacífico y próspero”, o “ Salvador” vendrá de Judá. Así, pues, el moribundo Jacob vio, de lejos, el día de Cristo y eso le fue consuelo y sostén en su lecho de muerte. Hasta la venida de Cristo, Judá poseyó autoridad, pero, después de su crucifixión, esta fue disminuida y, conforme a lo anunciado por Cristo, Jerusalén fue destruida y todo el remanente pobre y perseguido de los judíos fue confundido. —Mucho de lo que aquí se dice de Judá, debe aplicarse a nuestro Señor Jesús. En Él hay abundancia de todo lo que alimenta y refresca el alma y que mantiene y alegra la vida divina en ella. Él es la vid verdadera; el vino es el símbolo señalado de su sangre, que se bebe, derramada en favor de los pecadores y aplicada por fe; y todas las bendiciones de su evangelio son vino y leche, sin dinero y sin precio, a lo cual es bienvenida toda alma sedienta, Isaías lv, 1.

Vv. 13—18. Acerca de Zabulón: si la profecía dice que Zabulón será un puerto de barcos, ciertamente la providencia lo hará así. Dios designa los límites de nuestra habitación. Sabiduría y deber nuestro es acomodarnos a nuestra suerte y mejorarla; si Zabulón habita en el puerto del mar, que sea refugio de barcos. —Tocante a Isacar: él vio que la tierra era deleitosa, produciendo no sólo perspectivas gratas sino buenos frutos para recompensar sus esfuerzos. Veamos, con el ojo de la fe, que el reposo celestial sea bueno y la tierra prometida deleitosa; esto hará que nuestro servicio presente sea fácil. —Dan iba a ganar, por artes y política y sorpresa, ventajas contra sus enemigos, como serpiente que muerde el calcañar del viajero. —Jacob, casi extenuado y listo para desmayar, lo alivia con estas palabras: “Tu salvación esperé, oh Jehová”. La salvación que esperaba era Cristo, la Simiente prometida; ahora que él iba a ser reunido con su pueblo, suspira por Aquel a cuyo alrededor será la reunión del pueblo. Declara sencillamente que busca el cielo, la patria mejor,

Hebreos xi, 13, 14. Ahora que va a disfrutar la salvación, se consuela por haber esperado la salvación. Como nuestro camino al cielo hay que esperar en Cristo, y el cielo, hay que esperarlo como nuestro reposo en Cristo. Es consuelo del santo moribundo haber esperado la salvación del Señor, pues entonces tendrá lo que ha estado esperando.

Vv. 19—21. En cuanto a Gad, alude Jacob a su nombre que significa ejército y anuncia el carácter de esta tribu. La causa de Dios y su pueblo, aunque por una vez pueda parecer derrotada y acabada, al final será victoriosa. Representa al conflicto cristiano. La gracia del alma suele ir envuelta en sus conflictos; las huestes de corrupción la vencen, pero la causa es de Dios y al final la gracia saldrá vencedora, sí, más que vencedora, Romanos viii, 37. —Aser debe ser una tribu rica. Su herencia bordeaba el Carmelo que era proverbialmente fructífero. —Neftalí, es una cierva suelta. Podemos considerarlo como descripción del carácter de esta tribu. A diferencia del laborioso buey y del asno, está deseoso de comodidad y libertad, activo, pero más notorio por la acción rápida que por la labor constante y la perseverancia. Como el suplicante que, con palabras buenas, anhela misericordia. Que no se censuren ni envidien unos a otros los que tienen diferentes temperamentos y dones.

Vv. 22—27. La bendición de José es muy plena. Lo que dice Jacob de él es historia y profecía. Jacob le recuerda las dificultades y fieros dardos de las tentaciones con que anteriormente luchó. Su fe no falló, antes bien, en medio de sus pruebas llevó todas sus cargas con firmeza y no hizo nada inconveniente. Toda nuestra fortaleza para resistir las tentaciones y soportar las aflicciones viene de Dios; su gracia es suficiente. —José llegó a ser el pastor de Israel para cuidar de su padre y de su familia, y la roca de Israel, su fundamento y firme soporte. En esto, como en muchas otras cosas, José fue un notable tipo del Buen Pastor y la Piedra del Ángulo probada de toda la iglesia de Dios. —Las bendiciones son prometidas para la posteridad de José, típicas de las vastas y eternas bendiciones que vienen sobre la simiente espiritual de Cristo. Jacob bendijo a todos sus hijos pero especialmente a José, “que fue apartado de sus hermanos”. No sólo separado en Egipto sino, por poseer una eminente dignidad y por ser más consagrado a Dios. —Se dice de Benjamín que arrebatará como lobo. Jacob fue guiado por el Espíritu de profecía en lo que dijo y no por el afecto natural; de lo contrario, hubiera hablado con más ternura de su amado hijo Benjamín. Tocante a él solamente prevé y predice que su posteridad será una tribu guerrera, fuerte y osada, y que se enriquecerá con los despojos de sus enemigos; que serán activos. El bendito Pablo era de esta tribu, Romanos xi, 1; Filipenses iii, 5; en el amanecer de su día, devoró la presa como perseguidor, pero en el ocaso repartió el botín como predicador; él compartió las bendiciones del León de Judá y participó en sus victorias.

Vv. 28—33. Jacob bendijo a cada uno conforme a las bendiciones que Dios tenía como objetivo otorgarles en tiempos posteriores. —Habló del lugar de su sepultura desde un principio de fe en la promesa de Dios, de que Canaán sería la heredad de su simiente en el momento debido. Cuando hubo terminado sus bendiciones y sus encargos y, por tanto, su testimonio, se concentró en su tarea de morir. Encogió los pies en la cama, no sólo como uno que pacientemente se somete al golpe, sino como quien alegremente se acomoda para descansar, ahora que estaba agotado. Entregó libremente su espíritu en la mano de Dios, el Padre de los espíritus. Si el pueblo de Dios es nuestro pueblo, la muerte nos reunirá con ellos. Bajo el cuidado del Pastor de Israel, nada nos faltará para el cuerpo o el alma. Permaneceremos firmes hasta que esté terminada nuestra obra; entonces, expiraremos nuestras almas en las manos de Aquel cuya salvación hemos esperado, partiremos en paz y dejaremos tras nosotros una bendición para nuestros hijos.

CAPÍTULO 50

Versículos 1—6. *El duelo por Jacob.* 7—14. *Su funeral.* 15—21. *Los hermanos de José suplican su perdón—Él los consuela.* 22—26. *La instrucción de José respecto de sus huesos—su muerte.*

Vv. 1—6. Aunque los parientes y amistades piadosos hayan vivido hasta una edad bien avanzada y estemos confiados de que se han ido a la gloria, podemos sentir la pérdida y respetar su recuerdo llorándolos. La gracia no destruye, sino que purifica, modera y regula el afecto natural. El alma que se fue está fuera del alcance de toda muestra de nuestro afecto pero es apropiado mostrar respeto al cuerpo, del cual esperamos una resurrección gloriosa y gozosa, sea lo que sea que suceda con sus restos en este mundo. Así, pues, José mostró su fe en Dios y su amor por su padre. Mandó que el cuerpo fuera embalsamado o envuelto con especias para preservarlo. Vea cuán viles son nuestros cuerpos cuando el alma los ha abandonado: se ponen en muy poco tiempo fétidos y desagradables.

Vv. 7—14. El cuerpo de Jacob fue velado no sólo por su familia sino por los grandes de Egipto. Ahora que conocían mejor a los hebreos, empezaron a respetarlos. Los que profesan la religión deben proponerse eliminar, por sabiduría y amor, los prejuicios que muchos tienen en contra de ellos. Los espectadores vieron esto como un llanto grande. La muerte de los hombres buenos es una pérdida en cualquier parte y debe ser grandemente lamentada.

Vv. 15—21. Diversos son los motivos que pudieron hacer que los hijos de Jacob siguieran en Egipto, a pesar de la visión profética que Abraham tuvo de su esclavitud allá. Juzgando a José con el temperamento general de la naturaleza humana, pensaron que ahora él se vengaría de los que lo habían odiado y dañado sin causa. No siendo capaces de resistir ni de huir, intentaron ablandarlo humillándose. Le suplicaron como siervos del Dios de Jacob. José se sintió muy afectado al ver el cumplimiento total de sus sueños. Les manda que no le teman a él sino a Dios; que se humillen ante el Señor y busquen el perdón divino. Les garantiza su propia bondad para con ellos. Véase que espíritu excelente era José y aprendamos de él a devolver bien por mal. Él los consoló y, para disipar todos sus temores, les habló amablemente. Los espíritus quebrantados deben ser curados y animados. No sólo debemos hacer el bien a quienes amamos y perdonamos; también debemos hablarles bondadosamente.

Vv. 22—26. Al honrar a su padre, José tuvo días largos en la tierra que, por el presente, Dios le había dado. Cuando vio que se acercaba su muerte, consoló a sus hermanos con la seguridad del regreso de ellos a Canaán en el debido momento. Debemos consolarnos unos a otros con las mismas consolaciones con que hemos sido consolados por Dios y animarlos a descansar en las promesas que son nuestro apoyo. Como una confesión de su propia fe y una confirmación de la de ellos, les encarga que dejen sin enterrar sus restos hasta el día glorioso en que ellos se establezcan en la tierra prometida. Así, pues, José por fe en la doctrina de la resurrección y en la promesa de Canaán, dio mandamiento acerca de sus huesos. Esto iba a mantener viva la expectativa de ellos en cuanto a una pronta salida de Egipto y a tener a Canaán presente en forma continua. Además, esto uniría a la posteridad de José con sus hermanos. —La muerte, como también la vida de este eminente santo, fue verdaderamente excelente; ambas nos dan una firme exhortación de perseverancia en el servicio de Dios. ¡Cuán dichoso empezar temprano en la carrera celestial, seguir firme y terminar la carrera con gozo! Esto que hizo José, nosotros también podemos hacer. Hasta cuando los dolores de la muerte estén sobre nosotros, si hemos confiado en quien confiaron los patriarcas, los profetas y los apóstoles, no temamos decir: “mi carne y mi corazón desfallecen, mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre”.

ÉXODO

El Libro del Éxodo narra la formación de los hijos de Israel en iglesia y nación. Hasta aquí hemos visto la religión verdadera en la vida doméstica; ahora, empezamos a ver sus efectos en los asuntos de reinos y naciones. Éxodo significa “la salida” siendo el hecho principal aquí registrado la salida de Israel de Egipto y de la esclavitud egipcia. Señala claramente el cumplimiento de diversas promesas y profecías hechas a Abraham respecto de su simiente y establece proféticamente la situación de la iglesia en el desierto de este mundo hasta su llegada a la Canaán celestial, el reposo eterno.

CAPÍTULO 1

Versículos 1—7. *Los hijos de Israel aumentan en Egipto después de la muerte de José.* 8—14. *Son oprimidos, pero se multiplican sobremanera.* 15—22. *Muerte de los hijos varones.*

Vv. 1—7. Durante más de 200 años, mientras Abraham, Isaac y Jacob vivieron en libertad, la población hebrea creció lentamente; sólo unas setenta personas entraron en Egipto. Allí, casi en la misma cantidad de años, pero bajo cruel servidumbre, se convirtieron en una nación grande. Este aumento asombroso fue en conformidad con la promesa hecha mucho antes a los padres. Aunque a veces el cumplimiento de las promesas de Dios es lento, siempre es seguro.

Vv. 8—14. La tierra de Egipto se convirtió en casa de servidumbre para Israel. El lugar donde fuimos felices puede volverse, de pronto, en lugar de aflicción; el lugar del cual dijimos: Este es nuestro lugar de consuelo, puede ser la cruz más grande para nosotros. Dejaos de confiar en el hombre, y que no se diga de ningún lugar de este lado del cielo: “Este es mi reposo”. Todos conocían a José, lo amaban y fueron amables con sus hermanos por amor a él; aun los mejores y más útiles servicios que un hombre haga a los demás, pronto se olvidan después de su muerte. Nuestro gran interés debe ser servir a Dios y complacer a Aquel que no es injusto, como los hombres, para olvidar nuestra obra y trabajo de amor. La ofensa de Israel es que prospera. No hay cosa más odiosa para un hombre malo que la prosperidad del justo. —Los egipcios temían que los hijos de Israel se unieran a sus enemigos y los expulsaran de la tierra. La maldad es siempre cobarde e injusta; hace que el hombre tema donde nada hay que temer y que huya cuando nadie lo persigue. La sabiduría humana a menudo es necia y muy pecaminosa. El pueblo de Dios tenía capataces sobre ellos, no sólo para oprimirlos sino para afligirlos con sus cargas. No sólo los hacían servir para provecho del faraón sino para amargarles la vidas. —Los israelitas aumentaron maravillosamente. El cristianismo se difunde más cuando es perseguido: la sangre de los mártires fue la semilla de la iglesia. Quienes aceptan consejo contra el Señor y su Israel sólo imaginan cosas vanas y acarrear mayor afrenta contra sí mismos.

Vv. 15—22. Los egipcios trataron de destruir a Israel asesinando a sus hijos. La enemistad que hay en la simiente de la serpiente contra la Simiente de la mujer, hace que los hombres olviden toda

compasión. Queda claro que los hebreos estaban ahora bajo una bendición poco común. Vemos que los servicios hechos para el Dios de Israel son frecuentemente recompensados con bondad. —El faraón dio la orden de ahogar a todos los hijos varones de los hebreos. El enemigo que, por medio del faraón, trataba de destruir a la iglesia en su estado infantil, se ocupa en frustrar el surgimiento de reflexiones serias en el corazón del hombre. Que teman pecar los que escapen, y clamen socorro al Señor directa y fervientemente.

CAPÍTULO 2

Versículos 1—4. *Nace Moisés y lo dejan en el río.* 5—10. *Lo encuentran y lo llevan a la hija de Faraón.* 11—15. *Moisés mata a un egipcio y huye a Madián.* 16—22. *Moisés se casa con la hija de Jetro.* 23—25. *Dios oye a los israelitas.*

Vv. 1—4. Observe el orden de la Providencia: justo en el momento en que la crueldad de Faraón llega al máximo, mandando matar a los niños hebreos, nace el libertador. Cuando los hombres se confabulan para llevar la iglesia a la ruina, Dios está preparando su salvación. —Los padres de Moisés vieron que era un niño hermoso. La fe viva se siente fortalecida con el menor indicio del favor divino. Hebreos xi, 23 dice que por fe los padres de Moisés lo escondieron; tenían la promesa de que Israel sería preservado, y la creyeron. La fe en la promesa de Dios anima a usar medios legales para obtener misericordia. El cumplimiento de nuestro deber, va seguido de los hechos de Dios. La fe en Dios siempre nos pondrá por encima del temor al hombre. —Al cabo de tres meses, cuando ya no podían esconder más al bebé, lo colocaron en un arquilla de juncos a la orilla del río, y a su hermana para que vigilara. Si el débil afecto de una madre fue tan cuidadoso, qué pensaremos de Aquel cuyo amor, cuya compasión son infinitos, como Él. Moisés nunca tuvo protección más poderosa a su alrededor; ni aun cuando tenía a todos los israelitas alrededor de su tienda en el desierto, que ahora cuando yace a solas, un indefenso bebé sobre las aguas. No hay agua, no hay egipcio que pueda dañarlo. Dios está más presente a nuestro lado cuando parecemos más abandonados y desamparados.

Vv. 5—10. Venid, ved el lugar donde ese gran hombre, Moisés, yace siendo un niño; en un canasto de juncos a orilla del río. Si hubiera quedado largo tiempo allí, hubiera perecido. Pero al lugar donde está este pobre infante desamparado la Providencia trae a la hija del Faraón e inclina su corazón a la compasión, cosa que ella se atreve a hacer cuando nadie más podía. El cuidado que Dios tuvo de nosotros en nuestra infancia debiéramos mencionarlo a menudo para su alabanza. El faraón trató cruelmente de destruir a Israel, pero su propia hija tuvo lástima de un niño hebreo y, no sólo eso, sino que, sin saberlo, preservó al libertador de Israel y dio a Moisés una buena nodriza, esto es, su propia madre. Para que tuviera una nodriza hebrea, la hermana de Moisés trajo a su madre por nodriza. —Moisés fue tratado como hijo de la hija de Faraón. Muchos que tienen un nacimiento oscuro y pobre, por actos sorprendentes de la Providencia son puestos a gran altura en el mundo, para que los hombres sepan que Dios reina.

Vv. 11—15. Moisés asumió atrevidamente la causa del pueblo de Dios. Queda claro en Hebreo xi, que esto fue hecho por la fe, con el propósito pleno de abandonar los honores, las riquezas y los placeres del rango que tenía entre los egipcios. Por la gracia de Dios fue un partícipe de la fe en Cristo, que vence al mundo. Puesto que tenía la seguridad de que Israel era el pueblo de Dios, estaba dispuesto, no sólo a arriesgarlo todo, sino a sufrir por amor a Él. —Por concesión especial del Cielo, que no sienta jurisprudencia para otros casos, Moisés mató a un egipcio y rescató a un israelita oprimido. Además, trató de poner fin a una disputa entre dos hebreos. El reproche de Moisés aún podría usarse. ¿No podemos aplicarlo a quienes disputan, y con sus ardientes debates, dividen y debilitan la iglesia cristiana? Olvidan que son hermanos. El que hacía lo malo atacó a Moisés. Enojarse por la reprensión es señal de culpa. Los hombres no saben lo que hacen, ni cuán

enemigos son de sí mismos, cuando resisten y desprecian la reprensión fiel y al que la hace. Moisés podría haber dicho: “Si este es el espíritu de los hebreos, me iré de regreso a la corte y seré el hijo de la hija del Faraón”. Pero debemos tener cuidado de no ponernos en contra de los caminos de Dios y de su pueblo, por la necedad y los malos modales de algunas personas que profesan la religión. Moisés se vio obligado a huir a la tierra de Madián. Dios ordenó esto con fines sabios y santos.

Vv. 16—22. Moisés encontró refugio en Madián. Aunque se había criado y educado en la sabiduría de la corte, estuvo dispuesto a ayudar a las hijas de Reuel a que abrevaran sus rebaños. Moisés le gustaba hacer *justicia* y actuar en defensa de quienes veía dañados, cosa que todo hombre debiera hacer si está a su alcance. Él le gustaba hacer *lo bueno*; donde quiera que nos ponga la providencia de Dios, debemos desear ser útiles y tratar de serlo; y cuando no podamos hacer el bien que debemos, tenemos que estar preparados para hacer el bien que podamos. Moisés se recomendó solo al príncipe de Madián, el cual casó una de sus hijas con Moisés, con la cual tuvo un hijo, Gersón, “un extraño ahí” para que le recordara la tierra en que había sido extranjero.

Vv. 23—25. Aunque no siguió el asesinato de los niños varones, continuó la sevidumbre de los israelitas en Egipto. A veces, el Señor tolera que la vara de los malos caiga larga y pesada sobre la suerte del justo. Al final, sometidos a sus tribulaciones, empezaron a pensar en Dios. Es señal de que el Señor viene a nosotros con liberación cuando se inclina y hace que clamemos a Él. Dios *oyó* sus *gemidos*; dejó en claro que había tomado nota de sus gemidos. Él *recordó* su pacto, del cual nunca se olvida. Esto tuvo en consideración y no algún mérito de ellos. Él *miró* a los hijos de Israel. Moisés los miró y los compadeció pero, ahora, Dios los miró y los ayudó. Él *tuvo respeto* hacia ellos. Sus ojos estaban ahora fijos sobre Israel para mostrarse en favor de ellos. Dios siempre es así, una muy pronta ayuda en las tribulaciones. Entonces, animaos vosotros, que conscientes de culpa y servidumbre, estáis esperando en Él para ser liberados. Dios en Cristo Jesús también os mira. Una llamada de amor se une a una promesa del Redentor. Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar, Mateo xi, 28.

CAPÍTULO 3

Versículos 1—6. *Dios se aparece a Moisés en una zarza ardiente.* 7—10. *Dios envía Moisés para liberar a Israel.* 11—15. *El nombre Jehová.* 16—22. *Promesa de liberación para los israelitas.*

Vv. 1—6. La vida de Moisés se divide en tres períodos de cuarenta años: los primeros cuarenta que pasó como príncipe en la corte de Faraón; los segundos, como pastor en Madián; los terceros, como rey en Jesurún. ¡Cuán variable es la vida del hombre! La primera aparición de Dios halló a Moisés cuidando ovejas. Parece un pobre empleo para un hombre de su capacidad y educación, aunque esté satisfecho con él; de este modo aprende la mansedumbre y el contentamiento, por los cuales se destaca más que por todo su saber en los escritos sagrados. A Satanás le gusta encontrarnos ociosos. Dios se agrada cuando nos encuentra ocupados. Estar solos es bueno para nuestra comunión con Dios. —Con gran asombro, Moisés vio una zarza que ardía sin un fuego que la encendiera. La zarza ardía pero no se consumía, emblema de la iglesia esclavizada en Egipto. En forma adecuada nos recuerda a la iglesia de toda época que, aun bajo las persecuciones más severas, no pudo ser destruida porque Dios la conservó. En la Escritura, el fuego es un emblema de la justicia y santidad divina, y de las aflicciones y tribulaciones con que Dios prueba y purifica a su pueblo, y aun del bautismo del Espíritu Santo, por el cual son consumidos los afectos pecaminosos, y el alma cambia a la naturaleza e imagen de Dios.

Dios hizo a Moisés un llamamiento por gracia, al cual éste dio una pronta respuesta. Quienes han de tener comunión con Dios deben prestarle atención en las ordenanzas a través de las cuales le

place manifestarse a sí mismo y su gloria, aunque sea en una zarza. Descalzarse era una señal de respeto y sumisión. Para allegarnos a Dios debemos hacerlo pausadamente y con una solemne preparación, evitando cuidadosamente todo lo que parezca liviano, vulgar e inconveniente a su servicio. —Dios no dice: Yo *era* el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, sino *Yo soy*. Los patriarcas todavía viven, después de tantos años que sus cuerpos han estado en la tumba. Ninguna extensión en el tiempo puede separar el alma de los justos de su Hacedor. Diciendo esto, Dios enseñó a Moisés acerca de otro mundo y fortaleció su creencia en un estado futuro. Así lo interpreta nuestro Señor Jesús, el cual, a partir de esto, prueba que los muertos resucitan, Lucas xx, 37. Moisés escondió su rostro, como avergonzado a la vez que asustado de mirar a Dios. Mientras más vemos de Dios y de su gracia y de su amor en el pacto, más causa veremos para adorarle con reverencia y piadoso temor.

Vv. 7—10. Dios nota las aflicciones de Israel. Sus *angustias*; hasta las angustias secretas del pueblo de Dios le son conocidas. Su *clamor*: Dios oye los gritos de su pueblo afligido. La *opresión* que soportaban: los opresores más altos y grandes de su pueblo no están por encima de Él. Dios promete pronta liberación por métodos ajenos a los caminos comunes de la providencia. A quienes Dios, por su gracia, libra de un Egipto espiritual, los llevará a la Canaán celestial.

Vv. 11—15. Moisés se había creído antes capaz de liberar a Israel, pero se dio a la tarea con demasiada prisa. Ahora, cuando es la persona más adecuada para eso, conoce sus propias debilidades. Este fue el efecto de un mayor conocimiento de Dios y de sí mismo. Anteriormente fue la confianza en sí mismo mezclada con una firme fe y gran celo; ahora, un pecaminoso desconfiar en Dios repta disfrazado de humildad; tan defectuosas son las gracias más firmes y los mejores deberes de los santos más prominentes. Pero todas las objeciones reciben respuesta: “Ciertamente yo estaré contigo”. Eso basta. Dos nombres por los cuales Dios será ahora conocido. Un nombre que denota que es en sí: YO SOY EL QUE SOY. Esto explica su nombre Jehová y significa: —1. Que Él es *autoexistente*: y tiene su ser de sí mismo. —2. Que es *eterno e inmutable* y siempre el mismo, ayer, hoy y por los siglos. —3. Que Él es *incomprensible*; no podemos, por medios humanos, desentrañar lo que es: este nombre detiene todas las indagatorias osadas y curiosas acerca de Dios. —4. Que Él es *fiel y veraz* a todas sus promesas, inmutable en su palabra como asimismo en su naturaleza; que Israel sepa esto, YO SOY me ha enviado a ustedes. Yo soy, y no hay nadie fuera de mí. —Todo lo demás tiene su ser de Dios y es totalmente dependiente de Él. —Además, he aquí un nombre que denota lo que Dios es para su pueblo. El Señor Dios de vuestros padres me ha enviado. Moisés debe revivir en ellos la religión de sus padres, que estaba casi perdida; y, entonces, ellos podían tener la expectativa del cumplimiento rápido de las promesas hechas a sus padres.

Vv. 16—22. El éxito de Moisés con los ancianos de Israel sería bueno. Dios, que, por su gracia, inclina el corazón y abre el oído, pudo decir de antemano: Ellos escucharán tu voz, pues Él les daría la disposición en este día de poder. En cuanto al Faraón aquí le dice a Moisés que las peticiones, las persuasiones y las quejas humildes no prevalecerían con él; ni siquiera una mano poderosa extendida en señales y prodigios. Pero los que no se inclinan ante el poder de su palabra ciertamente serán quebrados por el poder de la mano de Dios. El pueblo de Faraón daría riquezas a Israel en su partida. —En la tiranía de Faraón y la opresión de Israel vemos el estado miserable y abyecto de los pecadores. Aunque el yugo es áspero, ellos trabajan como esclavos hasta que el Señor manda la redención. Junto con las invitaciones del evangelio Dios envía la enseñanza de su Espíritu. Así, los hombres reciben la disposición para buscar y esforzarse por su liberación. Satanás pierde su poder de retenerlos, ellos se salen adelante con todo lo que tienen y son, y aplican toda la gloria a Dios y al servicio de su iglesia.

CAPÍTULO 4

Versículos 1—9. *Dios da poder a Moisés para hacer milagros.* 10—17. *Moisés no quiere ser enviado—Aarón tendrá que ayudarlo.* 18—23. *Moisés se va de Madián—El mensaje de Dios para Faraón.* 24—31. *El desagrado de Dios contra Moisés—Encuentro con Aarón—El pueblo les cree.*

Vv. 1—9. Moisés dice que la gente no le creerá a menos que él les muestre alguna señal. Dios le da poder para hacer milagros. Pero los que en la actualidad se ocupan en entregar el mensaje de Dios a los hombres no tienen poder para obrar milagros: el carácter de ellos y su doctrina tienen que ser probados por la palabra de Dios a la cual apelan. Estos milagros se refieren especialmente a los milagros del Señor Jesucristo. Sólo correspondía a Él expulsar del alma el poder del diablo y sanar el alma de la lepra del pecado; y así era para Él, primero expulsar al diablo y sanar la lepra del cuerpo.

Vv. 10—17. Moisés siguió con reticencia la obra que Dios le designó; había mucha cobardía, indolencia e incredulidad en él. No debemos juzgar a los hombres por la prontitud de su discurso. La lengua tardía puede tener mucha sabiduría y verdadero valor. A veces Dios elige como mensajeros suyos a quienes tienen en grado mínimo las ventajas del arte o de la naturaleza, para que en ellos pueda verse más gloriosa su gracia. Los discípulos de Cristo no eran oradores, hasta que el Espíritu Santo los hizo tales. —Dios condesciende a responder la excusa de Moisés. Hasta la autodesconfianza que nos impide cumplir *el deber* o nos obstruye *en* el trabajo es muy desagradable para el Señor. Pero mientras culpamos a Moisés por su actitud en este servicio peligroso, preguntemos a nuestros corazones si no estamos descuidando deberes más fáciles y menos peligrosos. —La lengua de Aarón, con la cabeza y el corazón de Moisés, compondrían un ser completamente apto para esta tarea. Dios promete, Yo estaré con tu boca y con su boca. Aun Aarón, que podía hablar bien, no podría hablar de este cometido a menos que Dios le diera permanente enseñanza y ayuda; pues sin la ayuda constante de la gracia divina hasta los mejores dones fallarán.

Vv. 18—23. Después que apareció en la zarza, Dios habló frecuentemente con Moisés. El Faraón había endurecido su corazón contra los gemidos y clamores de los israelitas oprimidos; ahora Dios, en el camino de hacer un justo juicio, endurece el corazón de Faraón contra la enseñanza que le dejan los milagros y el terror de las plagas. Pero sea que el Faraón oiga o sea que prohíba, Moisés debe decirle: Así dice el Señor. Debe exigir la liberación de Israel: Deja ir a mi hijo; no sólo a mi siervo a quien no tienes derecho de detener sino a mi hijo. Mi hijo es quien me sirve y, por tanto, debe ser librado, por Él debe rogarse. En caso de rechazo: Yo mataré a tu hijo, tu primogénito. Como los hombres tratan al pueblo de Dios, así deben ser tratados.

Vv. 24—31. Dios sale enojado al encuentro de Moisés. El Señor lo amenaza de muerte o con mandarle una enfermedad como castigo por haber pasado por alto la circuncisión de su hijo. Cuando Dios nos da a conocer lo que está mal en nuestra vida, debemos poner toda diligencia en enmendarnos con prontitud. Esta es la voz de la vara cada vez que la usa; nos llama a que nos volvamos al que nos ha disciplinado. Dios envió a Aarón al encuentro de Moisés. Mientras mejor veían ellos que Dios era quien los reunía, más agradable era su encuentro. —Los ancianos de Israel los encontraron en fe y estuvieron dispuestos a obedecerles. A menudo sucede que se halla menos dificultad que la esperada en las empresas que son conforme a la voluntad de Dios y para su gloria. Sólo levantémonos y esforcémonos en nuestra obra, el Señor estará con nosotros y nos prosperará. Si Israel acogió las noticias de su liberación y adoró al Señor, ¿cómo no debiéramos nosotros acoger la buena nueva de la redención, para abrazarla por fe y adorar al Redentor!

CAPÍTULO 5

Versículos 1—9. *El desagrado del Faraón—El aumenta las tareas de los israelitas.* 10—23. *Los sufrimientos de los israelitas—La queja de Moisés a Dios.*

Vv. 1—9. Dios reconocerá a su pueblo aunque pobres y despreciados y encontrará un tiempo para defender su causa. Faraón trató con desprecio todo lo que oyó. Él no tenía conocimiento de Jehová, ni temor de Él, ni amor por Él y, por tanto, se negó a obedecerle. Así, pues, el orgullo, la ambición, la codicia y el conocimiento político de Faraón lo endurecieron para su propia destrucción. Lo que pidieron Moisés y Aarón era muy razonable, solamente ir a tres días de viaje por el desierto y eso para una buena diligencia. Sacrificaremos al Señor nuestro Dios. Faraón fue muy irracional al decir que la gente hablaba de ir a sacrificar porque estaba ociosa. Así, tergiversó sus palabras para tener un pretexto para aumentar sus cargas. En el presente encontramos a muchos que están más dispuestos a culpar a su prójimo por pasar unas pocas horas en el servicio de Dios, apartados de sus negocios mundanos, que a culpar a quienes dan el doble de su tiempo a placeres pecaminosos. —La orden de Faraón fue bárbara. Hasta Moisés y Aarón debían cargarse. Los perseguidores se complacen en despreciar a los ministros y ponerles dificultades. Debía hacerse la cantidad habitual de ladrillos sin la provisión acostumbrada de paja para mezclar con el barro. De esta manera los hombres iban a ser cargados con tanto trabajo que, si lo hacían, el esfuerzo los quebrantaría, y si no lo hacían, serían castigados.

Vv. 10—23. Los capataces egipcios eran muy severos. Véase cuánta necesidad tenemos de orar para ser librados de los hombres malos. Los jefes de los trabajadores se quejaron justamente al Faraón pero éste se burló de ellos. La maldad de Satanás a menudo representa el servicio y la adoración de Dios como tarea adecuada sólo para quienes nada tienen que hacer y actividad sólo para ociosos, aunque es deber aun de quienes más ocupados están en el mundo. —Los que son diligentes en ofrecer sus sacrificios al Señor, escapan, ante Dios, del destino del siervo perezoso, aunque no escapen de los hombres. —Los israelitas debieran haberse humillado ante Dios y haber tomado sobre sí mismos la vergüenza de su pecado pero, en cambio, pelearon contra quienes iban a ser sus libertadores. Moisés volvió al Señor. Sabía que lo que había dicho y hecho era por orden de Dios y, por tanto, apela a Él. Cuando nos encontramos en cualquier momento confundidos en el camino de nuestro deber, debemos ir a Dios y exponer nuestro caso ante Él por medio de la oración fervorosa. Los engaños de nuestro trabajo no deben alejarnos de nuestro Dios; más bien deberíamos reflexionar en la razón por qué han sido enviados.

CAPÍTULO 6

Versículos 1—9. *Dios renueva su promesa.* 10—13. *Moisés y Aarón enviados nuevamente a Faraón.* 14—30. *El parentesco de Moisés y Aarón.*

Vv. 1—9. Muy probablemente prosperemos en nuestros intentos de glorificar a Dios y ser útiles a los hombres cuando aprendamos por experiencia que nada podemos hacer por nosotros mismos, y si toda nuestra dependencia está en Él y toda nuestra expectativa sea de Él. Moisés había estado *esperando* lo que Dios iba a hacer, pero ahora *verá* lo que hará Él. Ahora Dios sería conocido por su nombre, Jehová, esto es, el Dios que hace lo prometido y termina su obra. —Dios quería la felicidad de ellos: Yo los tomaré como mi pueblo, un pueblo peculiar y Yo seré vuestro Dios. No necesitamos pedir ni tener más que esto para hacernos felices. Él quiere su gloria: Ustedes sabrán que Yo soy Jehová. Estas palabras buenas y consoladoras, debieran haber reanimado a los decaídos israelitas y haberles hecho olvidar su miseria; pero ellos estaban tan absortos en sus problemas que no hicieron

caso de las promesas de Dios. Al dejarnos llevar por el descontento y la ansiedad nos privamos del consuelo que pudiéramos tener tanto de la palabra de Dios y de Su providencia y andamos desconsolados.

Vv. 10—13. La fe de Moisés era tan débil que apenas podía seguir su trabajo. La obediencia pronta siempre es conforme a la fortaleza de nuestra fe. Aunque nuestras debilidades debieran humillarnos, no tendrían que descorazonarnos al punto de no hacer lo mejor que podemos en cualquier servicio que tengamos que ofrecer a Dios. Cuando Moisés repite sus confusos argumentos, ya Dios no discute más sino que le da un cometido a él y a Aarón, para los hijos de Israel y para el Faraón. La autoridad de Dios es suficiente para responder todas las objeciones y obliga a todos a obedecer sin murmuraciones ni contiendas, Filipenses ii, 14.

Vv. 14—30. Moisés y Aarón eran israelitas, criados entre sus hermanos, como Cristo también lo sería, Él, que iba a ser el Profeta y Sacerdote, el Redentor y el Legislador del pueblo de Israel. — Moisés regresa a su narración y repite el encargo dado por Dios de entregar su mensaje a Faraón, y contra sus objeciones. Los que han hablado irreflexivamente con sus labios debieran meditar en ello con arrepentimiento, como Moisés parece hacerlo aquí. “Incircunciso” es una expresión usada en la Escritura para denotar la ineptitud que puede haber en algo para responder a su propósito correcto; como el corazón carnal y la naturaleza depravada del hombre caído, que son totalmente inadecuadas para el servicio a Dios y para los objetivos de su gloria. Provechoso es no depositar la confianza en nosotros mismos; toda nuestra suficiencia debe estar en el Señor. Nunca será demasiado poca la confianza en nosotros mismos, y nunca será demasiada la confianza en nuestro Dios. Nada puedo hacer por mí mismo, dijo el apóstol, pero todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

CAPÍTULO 7

Versículos 1—7. *Moisés y Aarón animados.* 8—13. *Las varas convertidas en serpiente—Endurecimiento del corazón de Faraón.* 14—25. *El río convertido en sangre—Angustia de los egipcios.*

Vv. 1—7. Dios se glorifica a sí mismo. Da a conocer a su pueblo que Él es Jehová. Israel lo llega a saber por el cumplimiento de las promesas dadas a ellos y a los egipcios, derramando su ira sobre éstos. — Moisés, como embajador de Jehová, hablando en su nombre, dio órdenes al Faraón, le notificó amenazas e invocó un juicio en su contra. Faraón, orgulloso y grande como era, no pudo resistir. Moisés no se sintió sobrecogido ante Faraón; más bien lo hizo temblar. Esto parecen querer decir las palabras: Tú serás dios para Faraón. Al fin Moisés es liberado de sus temores. Ya no plantea objeciones; fortalecido en la fe, hace su tarea con valentía y sigue adelante con perseverancia.

Vv. 8—13. Nada que disguste a los hombres, porque se opone a su orgullo y lujuria, los convencerá. Pero es fácil hacerles creer que son ciertas las cosas que desean. Dios manda siempre con su palabra pruebas concluyentes de su autoridad divina, pero cuando los hombres se inclinan a la desobediencia, y quieren poner objeciones, Él permite a menudo que se ponga ante ellos una trampa donde ellos mismos quedan atrapados. Los magos eran engañadores que, por medio de tretas o trucos secretos, trataron de copiar los milagros verdaderos de Moisés cosa que lograron hacer en pequeña medida, como para engañar a los observadores; pero, finalmente, se vieron obligados a confesar que no podían imitar los efectos del poder divino. Nadie ayuda más a destruir pecadores que aquellos que resisten la verdad distrayendo a los hombres con algo parecido a la verdad, pero falso. Satanás debe ser temido con mayor razón cuando se transforma en ángel de luz.

Vv. 14—25. He aquí la primera de las diez plagas: Conversión de las aguas en sangre. Fue una plaga *espantosa*. La vista de tan vastos torrentes de sangre no podía sino inspirar horror. Nada es

más común que el agua; tan sabia y tan bondadosamente la Providencia ha ordenado que lo que es tan necesario y útil para el bienestar de la vida humana, sea barato y esté disponible casi en todo lugar; sin embargo, ahora los egipcios tenían que beber sangre o morir de sed. Egipto era una tierra agradable, pero los peces muertos y la sangre deben de haberla puesto muy desagradable. Era una plaga *justa*, enviada con justicia sobre los egipcios, porque el Nilo, el río de Egipto, era su ídolo. Esa criatura que idolatramos es lo que Dios nos quita justamente o hace que nos sea amarga. Habían manchado el río con la sangre de los niños de hebreos y, ahora, Dios había convertido el río en sangre. Nunca habían tenido sed de sangre, pero, tarde o temprano, se hartaron. Era una plaga *significativa*; Egipto dependía mucho de su río, Zacarías xiv, 18; de modo que el atacar el río, para ellos era una advertencia de la destrucción de toda la producción de su país. El amor de Cristo a sus discípulos cambia todas sus misericordias comunes en bendiciones espirituales; la ira de Dios contra sus enemigos convierte en maldición y miseria para ellos las ventajas más apreciadas. — Aarón tiene que convocar la plaga golpeando el río con su vara. Fue hecho a la vista del Faraón y sus ayudantes, pues los verdaderos milagros de Dios no se realizan como los prodigios mentirosos de Satanás; la verdad no se esconde en los rincones. Véase el poder omnipotente de Dios. Cada criatura es para nosotros lo que Él la hace ser: agua o sangre. Nótese con qué cambios nos podemos encontrar en las cosas de este mundo; lo que siempre es vano, pronto puede convertirse en tribulación. Nótese qué mala obra hace el pecado. Si las cosas que han sido nuestra consolación resultan ser nuestra cruz, es gracias a nosotros mismos. El pecado es lo que convierte nuestras aguas en sangre. —La plaga duró siete días; y en todo ese tiempo el orgulloso corazón de Faraón no le dejó desear que Moisés orara para eliminar la plaga. Así los hipócritas de corazón acumulan ira sobre sí. No es de asombrarse que la ira de Dios no se haya apaciguado, sino que su mano aún siga extendida.

CAPÍTULO 8

Versículos 1—15. *La plaga de ranas.* 16—19. *La plaga de piojos.* 20—32. *La plaga de moscas.*

Vv. 1—15. Faraón está plagado con ranas; la enorme cantidad de ellas las hizo plagas irritante para los egipcios. Dios podría haber infestado Egipto con leones, osos, lobos, o aves rapaces, pero Él eligió estas criaturas despreciables. Cuando le place, Dios puede atacarnos con las partes más pequeñas de su creación. De esta manera humilló a Faraón. No podían comer, beber ni dormir tranquilos; donde estuvieran, eran molestados por las ranas. La maldición de Dios sobre un hombre lo perseguirá donde quiera que vaya, y le pesará en todo lo que haga. —Faraón cedió bajo esta plaga. Él promete que dejará ir al pueblo. Quienes desafían a Dios y la oración, temprano o tarde, tendrán que entender que los necesitan. Pero cuando Faraón vio que había alivio, endureció su corazón. Mientras el corazón no sea renovado por la gracia de Dios, no durarán los pensamientos provocados por la aflicción; las convicciones se desgastan y se olvidan las promesas formuladas. Mientras el estado del aire no cambie, lo que se deshíela al sol volverá a congelarse en la sombra.

Vv. 16—19. Los piojos fueron hechos del polvo de la tierra; de cualquier parte de la creación, Dios puede sacar un azote para corregir a los que se rebelan en su contra. Hasta el polvo de la tierra le obedece. Los piojos fueron muy molestos e ignominiosos para los egipcios, cuyos sacerdotes se vieron obligados a trabajar mucho para que ninguno fuera jamás hallado en ellos. Todas las plagas infligidas a los egipcios se referían a sus crímenes nacionales o fueron agravadas particularmente por sus costumbres. Los magos trataron de imitarlas pero no pudieron. Los forzó a confesar: ¡Este es el dedo de Dios! Los controles y las restricciones que se nos imponen deben venir necesariamente de un poder divino. Tarde o temprano, Dios forzará aun a los enemigos a reconocer su poder. A pesar de esto, Faraón se ponía más obstinado.

Vv. 20—32. Faraón iba temprano a sus falsas devociones al río; y ¿nosotros dormiremos más y

seguiremos adormecidos cuando debe hacerse un servicio al Señor? —Los egipcios y los hebreos iban a ser distinguidos en la plaga de las moscas. El Señor conoce a los que son suyos y, quizás en este mundo, pero seguro en el otro, hará evidente que los ha apartado para sí. —Faraón, sin quererlo, hizo un tratado con Moisés y Aarón. Se contenta con que ellos hagan sacrificios a su Dios, siempre que lo hagan en la tierra de Egipto. Pero sería una abominación ante Dios que ofrecieran sacrificios egipcios; y sería una abominación para los egipcios si ellos ofrecieran a Dios objetos de adoración de los egipcios, a saber, sus becerros o bueyes. Los que ofrecen un sacrificio aceptable a Dios, deben apartarse de los impíos y profanos. También deben apartarse del mundo. Israel no podía celebrar una fiesta de Jehová entre los hornos para cocer ladrillos o entre las ollas de carne de Egipto. Debían hacer los sacrificios como Dios manda, no de otro modo. Aunque eran esclavos de Faraón, no obstante, tenían que obedecer los mandamientos de Dios. Faraón consiente que vayan al desierto, con tal que no vayan muy lejos, para poder traerlos de vuelta. Así, pues, algunos pecadores, en un ataque de convicción, se apartan de sus pecados, aunque no se alejan mucho, para que cuando pase el miedo, poder volver nuevamente a ellos. —Moisés prometió eliminar la plaga. Pero que Faraón no vuelva a hacer tratos engañosos. No os engañéis, Dios no puede ser burlado: si pensamos engañar a Dios con un arrepentimiento fingido y una falsa rendición a Él, ponemos un engaño fatal sobre nuestra alma. —Faraón volvió a endurecerse. Las lujurias que gobiernan al hombre rompen los lazos más firmes y hacen que los hombres sean presumidos y no cumplan su palabra. Muchos parecen sinceros, pero hay una reserva, algún pecado secreto muy amado. No tienen la voluntad de considerarse como que corren el riesgo de la miseria eterna. Se refrenarán de otros pecados; hacen mucho, dan mucho y hasta se castigan mucho. Dejarán el pecado a veces y, es como si dejaran que su pecado se vaya un poco de tiempo, pero no se deciden a terminar del todo para seguir a Cristo llevando la cruz. En vez de eso, lo arriesgan todo. Sienten pesar, pero se alejan de Cristo decididos a conservar el mundo presente, y esperan, un futuro, cuando puedan obtener la salvación sin sacrificios tan costosos; pero, finalmente, el pobre pecador es arrastrado por su impiedad y se queda sin esperanzas, para lamentar su necesidad.

CAPÍTULO 9

Versículos 1—7. *Mortandad en el ganado.* 8—12. *La plaga de forúnculos y úlceras.* 13—21. *Anuncio de la plaga del granizo.* 22—35. *La plaga del granizo.*

Vv. 1—7. Dios quiere que Israel sea liberado; Faraón se opone, y está en juego de quién es la palabra que prevalecerá. La mano del Señor cae de inmediato sobre el ganado, mucho del cual, algunos de todas las clases, muere por un tipo infeccioso de enfermedad. Esto fue una gran pérdida para sus dueños; ellos habían empobrecido a Israel y, ahora, Dios los empobrecía a ellos. Debe verse la mano de Dios aun en la enfermedad y la muerte del ganado, porque no cae un gorrion a tierra sin la voluntad de nuestro Padre. Nada del ganado de los israelitas moriría; el Señor iba a marcar la diferencia. El ganado murió. Los egipcios adoraban a su ganado. Lo que nosotros idolatramos Dios considera justo quitárnoslo. —Este tirano orgulloso y cruel opresor merecía un trato ejemplar de parte del justo Juez del universo. Nadie que sea castigado conforme a lo que merece, puede quejarse con justicia. La dureza del corazón denota un estado mental en el cual no hacen impresión perdurable las amenazas ni las promesas, los juicios ni las misericordias. La conciencia está endurecida y el corazón lleno de orgullo y presunción, de modo que ellos persisten en la incredulidad y la desobediencia. Este estado mental también se llama el corazón de piedra. Muy diferente es el corazón de carne, el corazón contrito y humillado. Los pecadores no tienen que culpar a nadie, sólo a sí mismos, por el orgullo e impiedad que abusa de la generosidad y la paciencia de Dios. Porque sea como fuere que el Señor endurece los corazones de los hombres, siempre es como un castigo de pecados previos.

Vv. 8—12. Cuando los egipcios no fueron conmovidos por la muerte del ganado, Dios mandó una plaga que los atacó en sus propios cuerpos. Si los juicios menores no hacen la obra, Dios manda uno mayor. A veces, Dios muestra a los hombres su pecado mediante el castigo. Ellos habían oprimido a Israel en los hornos, y ahora las cenizas de los hornos se constituyen en terror para ellos. La plaga misma era muy molesta. Los mismos magos fueron atacados por los forúnculos. El poder de ellos fue refrenado antes; pero ellos siguieron oponiéndose a Moisés y confirmando al Faraón en su incredulidad, hasta que se vieron obligados a ceder. El Faraón insistió en su obstinación. Había endurecido su corazón y, ahora, Dios justamente le dio en conformidad a las lujurias de su corazón, permitiendo que Satanás lo cegara y endureciera. Si los hombres cierran sus ojos a la luz, es justo que Dios les cierre sus ojos. Este es el juicio más doloroso bajo el cual puede estar un hombre fuera del infierno.

Vv. 13—21. Aquí se ordena a Moisés que lleve a Faraón un mensaje espantoso. La Providencia lo ordenó: que Moisés tuviera que vérselas con un hombre de espíritu tan feroz y porfiado como este Faraón; y todo convierte en un señalado ejemplo del poder que Dios tiene para humillar y derrumbar al más orgulloso de sus enemigos. Cuando la justicia de Dios amenaza ruina, al mismo tiempo su misericordia muestra una salida. Dios no solamente hizo distinción entre los egipcios y los israelitas sino entre uno y otro egipcio. Si Faraón no se rendía y así impedía el juicio mismo, quienes habían acatado la advertencia, podían buscar refugio. Algunos creyeron, tuvieron temor y albergaron a sus siervos y ganado en sus casas y esa fue una decisión sabia. Hasta entre los siervos de Faraón hubo algunos que temblaron ante la palabra de Dios, ¿y los hijos de Israel no tendrán temor? Pero otros no creyeron y dejaron el ganado en el campo. La incredulidad obstinada es sorda a las mejores advertencias y a los consejos más sabios, lo que deja que la sangre de los que perecen caiga sobre sus cabezas.

Vv. 22—35. Este granizo hizo una terrible destrucción: mató hombres y ganado; el trigo brotado fue destruido y solamente el que aún no había brotado fue preservado. La tierra de Gosén fue pasada por alto. Dios hace que llueva o granice sobre una ciudad y no en otra, por misericordia o por juicio. —Faraón se humilló a Moisés. Ningún hombre podía haber hablado mejor: él reconoce haber errado; reconoce que Jehová es justo; y Dios debe ser justificado cuando habla, aunque lo haga por medio de truenos y rayos. Pero su corazón seguía endurecido. Moisés ruega a Dios: aunque tiene razón para pensar que Faraón se arrepentirá de haberse arrepentido, y así se lo anuncia, promete ser su amigo. Moisés salió de la ciudad, a pesar del granizo y los rayos que mantuvieron adentro a Faraón y sus sirvientes. La paz con Dios hace a los hombres a prueba de truenos. El Faraón estaba asustado por el tremendo juicio, pero cuando pasó, sus buenas promesas fueron olvidadas. Quienes no mejoran por los juicios y las misericordias, ordinariamente empeoran.

CAPÍTULO 10

Versículos 1—11. *Anuncio de la plaga de langostas—Faraón, aconsejado por sus siervos, se inclina a permitir que los israelitas se vayan.* 12—20. *La plaga de langostas.* 21—29. *La plaga de tinieblas.*

Vv. 1—11. Las plagas de Egipto muestran la gravedad del pecado. Advierten a los hijos de los hombres que no deben luchar con su Hacedor. Faraón había pretendido humillarse, pero no se le tomó en cuenta porque no fue sincero. Se anuncia la plaga de langostas. Esta debía ser mucho peor que cualquiera de esa clase que se hubiera conocido. Los sirvientes de Faraón le persuadieron para que se pusiera de acuerdo con Moisés. En ese momento Faraón quiere dejar que vayan los varones, pretendiendo falsamente que esto era todo lo que ellos deseaban. Jura que no se llevarán a los pequeños. Satanás hace todo lo que puede para impedir que quienes sirven a Dios lleven a sus hijos consigo. Es el enemigo jurado de la piedad precoz. Tenemos razón para sospechar que Satanás está

metido en todo lo que nos impida comprometer a nuestros hijos en el servicio de Dios. Tampoco debe el joven olvidar que el consejo del Señor es: Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud; pero el consejo de Satanás es que se mantenga a los niños como esclavos del pecado y del mundo. Fijaos que el gran enemigo del hombre desea retenerlo con los lazos del afecto, como Faraón hubiera tomado rehenes de los israelitas para garantizar su retorno, reteniendo en cautiverio a esposas e hijos. Satanás está dispuesto a compartir nuestro deber y nuestro servicio con el Salvador, porque el Salvador no aceptará sus condiciones.

Vv. 12—20. Dios hace que Moisés estire su mano; las langostas vienen al llamado. Hubiera sido más fácil resistir a un ejército que a esta hueste de insectos. ¿Entonces, quién es capaz de hacer frente al gran Dios? Cubrieron la faz de la tierra y se comieron su producto. Las hierbas crecen para servir al hombre pero, cuando agrada a Dios, los insectos la saquean y comen el pan de la boca de ellos. Que nuestro trabajo no sea por la habitación y la comida que así quedan expuestos sino para lo que perdura para la vida eterna. —Faraón pide a Moisés y Aarón que oren por él. Hay quienes, en su malestar, buscan la ayuda de las oraciones de otras personas, pero no tienen intención de orar ellos mismos. Con eso demuestran que no tienen un amor verdadero a Dios ni se deleitan en la comunión con Él. Faraón desea solamente que *esta muerte* sea alejada, no *este pecado*. Desea librarse de la plaga de langostas, no de la plaga de un corazón duro que era más peligroso. Un viento oriental trajo las langostas, un viento occidental se las lleva. Donde quiera que esté el viento, obedece la palabra de Dios y gira por su consejo. El viento sopla de donde quiere, en relación a nosotros, pero no así en cuanto a Dios, pues lo respeta. También fue un argumento para el arrepentimiento de ellos, porque por esto parecía que Dios estaba dispuesto a perdonar y es pronto para mostrar misericordia. Si lo hace ante los signos externos de humillación, ¿qué no hará si somos sinceros! ¡Oh, que esta bondad de Dios pueda llevarnos al arrepentimiento! Faraón regresó nuevamente a su resolución de no dejar ir al pueblo. Los que a menudo son detenidos en sus convicciones, es porque están justamente entregados a las concupiscencias de su corazón.

Vv. 21—29. La plaga de las tinieblas traída sobre Egipto fue una plaga espantosa. Era oscuridad que podía palparse, tan espesa era la niebla. Asombraba y aterraba. Continuó por tres días: seis noches de una sola vez; hasta los palacios más iluminados eran como mazmorras. Ahora Faraón tuvo tiempo para considerar si él lo hubiera hecho mejor. Las tinieblas espirituales son esclavitud espiritual; mientras Satanás ciega los ojos de los hombres para que no vean, les ata de pies y manos para que no trabajen para Dios ni se muevan hacia el cielo. Ellos se sientan en tinieblas. Era justo que Dios los castigara así. La ceguera de su mente les acarreó la oscuridad del aire; nunca estuvo tan cegada la mente como la de Faraón; nunca el aire estuvo tan entenebrecido como en Egipto. Hay que temer las consecuencias del pecado; si tres días de tinieblas fueron tan espantosos, ¿cómo serán las tinieblas eternas? —Los hijos de Israel tenían, al mismo tiempo, luz en sus viviendas. No debemos pensar que participamos de las misericordias comunes como algo que se da por sentado y, por tanto, que no debemos gratitud a Dios por ellas. Ellas demuestran el favor particular que Él demuestra a su pueblo. Sin duda que hay luz donde hay un israelita, donde hay un hijo de luz, aunque sea en este mundo de tinieblas. Cuando Dios hizo esta diferencia entre los israelitas y los egipcios, ¿quién no hubiera preferido la pobre choza de un israelita al hermoso palacio de un egipcio? Hay una diferencia real entre la casa del impío que está bajo maldición y la vivienda del justo que es bendecido. —Faraón renovó su tratado con Moisés y Aarón y consintió en que llevaran a sus hijos, pero dejando el ganado. Es común que los pecadores regateen con Dios Todopoderoso; así tratan de burlarse de Él, pero se engañan a sí mismos. Las condiciones de la reconciliación con Dios han sido fijadas de modo que, aunque los hombres las discutan por largo tiempo, no pueden alterarlas ni rebajarlas. Tenemos que cumplir las exigencias de la voluntad de Dios; no podemos esperar que Él condescienda a los términos que dicte nuestra lujuria. Debemos consagrar todas nuestras pertenencias mundanas, con nosotros mismos y nuestros hijos, al servicio de Dios; nosotros no sabemos qué uso hará Él de alguna parte de lo que tenemos. —Faraón se retiró abruptamente de la conferencia y resolvió no hacer más tratos. ¿Se había olvidado de la frecuencia con que mandaba traer a Moisés para que lo aliviara de sus plagas? ¿Ahora había que decirle que no

viniera más? ¡Vana maldad! ¡Amenazar con la muerte, a quien estaba armado con tamaño poder! ¡A qué punto llevará a los hombres la dureza de su corazón y el desprecio por la palabra de Dios y sus mandamientos! Después de esto Moisés no volvió a venir hasta que lo mandaron llamar. Cuando los hombres echan de sí la palabra de Dios Él los entrega justamente a sus propios engaños.

CAPÍTULO 11

Versículos 1—3. *Las últimas instrucciones de Dios a Moisés respecto a Faraón y los egipcios.* 4—10. *Anuncio de la muerte de los primogénitos.*

Vv. 1—3. Una revelación secreta fue hecha a Moisés mientras aún estaba en la presencia de Faraón, para que le diera la advertencia del último juicio espantoso antes de irse. Este fue el último día de la servidumbre de Israel; estaban por partir. Sus amos, que habían abusado de ellos en su trabajo, los hubieran enviado con las manos vacías, pero Dios hizo provisión para que los trabajadores no perdieran lo que les correspondía por su trabajo y les ordenó *pedir* ahora, en su partida, y les fue dada. Dios curará al herido que, en humilde silencio le encomendó su causa; y al final ninguno de los que sufren con paciencia sale perdiendo. El Señor les dio gracia ante los egipcios, haciendo evidente cuánto los favorecía. Además cambió el espíritu de los egipcios hacia ellos, y los hizo tener la compasión de sus opresores. Los que honran a Dios serán honrados por Él.

Vv. 4—10. La muerte de todos los primogénitos de Egipto de una sola vez: esta plaga había sido la primera en anunciarse, pero fue la última en ejecutarse. Fijaos cuán lento es Dios para la ira. La plaga se anuncia y se fija el tiempo; todos sus primogénitos dormirían el sueño de la muerte, no silenciosamente sino como para despertar a las familias a medianoche. El príncipe no estaba tan alto como para no ser alcanzado por esto, ni los esclavos del molino estaban demasiado bajo para pasar inadvertidos. —Mientras los ángeles mataban a los egipcios, ni tan siquiera un perro iba a ladrar entre los hijos de Israel. Esto es un anticipo de la diferencia que habrá en el gran día entre el pueblo de Dios y sus enemigos. Si los hombres supieran cuál es la diferencia que marca Dios, y marcará por toda la eternidad, entre los que le sirven y quienes no le sirven, la religión no les parecería cosa indiferente; ni tampoco actuarían en esto con tanta negligencia como lo hacen. —Cuando Moisés hubo así entregado su mensaje, se fue de la presencia de Faraón con gran enojo por su obstinación, aunque él era el hombre más manso de la tierra. —La Escritura ha anunciado la incredulidad de muchos que oyen el evangelio, para que no sea una sorpresa o una piedra de tropiezo para nosotros, Romanos x, 16. No pensemos nunca lo peor del evangelio de Cristo por la marcada negligencia que los hombres le asignan. —Faraón se endureció, a pesar de que se le convenció a que depusiera sus severas y altivas exigencias para que los israelitas obtuvieran la plena libertad. En forma semejante el pueblo de Dios hallará que cada lucha contra su adversario espiritual, hecha en el poder de Jesucristo, cada intento de vencerlo por la sangre del Cordero, y todo deseo de alcanzar creciente semejanza y amor al Cordero, serán recompensados con creciente libertad del enemigo de las almas.

CAPÍTULO 12

Versículos 1—20. *Cambio del comienzo del año—Institución de la pascua.* 21—28. *Instrucciones al pueblo para la observancia de la pascua.* 29—36. *Muerte de los primogénitos egipcios—Se pide a los Israelitas que salgan de la tierra de Egipto.* 37—42. *La primera jornada de los Israelitas hasta Sucot.* 43—51. *Orden de respetar la pascua.*

Vv. 1—20. El Señor hace nuevas todas las cosas para aquellos que libera de la esclavitud de Satanás y los toma para sí mismo a fin de que sean su pueblo. El momento en que Él hace esto, para ellos es el comienzo de una vida nueva. —Dios señaló que, la noche en que iban a salir de Egipto, cada familia matara un cordero o que dos o tres familias, si eran pequeñas, debían matar un cordero en conjunto. Este cordero tenía que comerse en la manera aquí indicada y la sangre debía rociarse en el dintel y en los postes para señalar las casas de los Israelitas, y distinguirlas de las de los egipcios. El ángel del Señor, cuando destruyera a los primogénitos egipcios, *pasaría por alto*) las casas marcadas con la sangre del cordero: de aquí el nombre de esta fiesta u ordenanza sagrada.¹

La Pascua debería celebrarse cada año, tanto como recordatorio de la preservación de Israel y su liberación de Egipto, y como un notable tipo de Cristo. La seguridad y liberación de los israelitas no fue una recompensa de su justicia propia sino una dádiva misericordiosa. A ellos les recordaba esto y, por medio de esta ordenanza, se les enseñó que todas las bendiciones les llegaron por medio del derramamiento y el rociamiento de sangre. —Obsérvese: —1. *El cordero pascual era un tipo.* Cristo es nuestra Pascua, 1 Corintios v, 7. Cristo es el Cordero de Dios, Juan i, 29; a menudo, se le llama Cordero en Apocalipsis. Tenía que ser de calidad óptima; Cristo se ofreció en lo mejor de su edad, no cuando era el bebé de Belén. Tenía que carecer de todo defecto; el Señor Jesús fue un Cordero sin mancha: El juez que condenó a Cristo lo declaró inocente. Tenía que ser puesto aparte cuatro días antes, denotando esto la designación del Señor Jesús para ser Salvador, tanto en el propósito como en la promesa. Tenía que ser muerto y quemado con fuego, denotando esto los penosos sufrimientos del Señor Jesús, hasta la muerte y la muerte de cruz. La ira de Dios es como fuego y Cristo fue hecho maldición por nosotros. Ningún hueso suyo debía quebrarse, cosa que se cumplió en Cristo, Juan xix, 33, indicando esto la fortaleza no quebrantada del Señor Jesús. —2. *El rociamiento de la sangre era un tipo.* La sangre del cordero debía rociarse, indicando la aplicación de los méritos de la muerte de Cristo a nuestras almas; tenemos que recibir la expiación, Romanos v, 11. La fe es el hisopo con que se nos aplican las promesas y los beneficios de la sangre de Cristo. Tenía que rociarse en el dintel y los postes de la puerta, señalando la profesión directa de fe en Cristo que tenemos que hacer. No tenía que rociarse sobre el umbral, lo cual nos advierte para tener el cuidado de no pisotear la sangre del pacto. Es sangre preciosa y debe ser preciosa para nosotros. La sangre, así rociada, fue un medio para preservar a los israelitas del ángel destructor, que no tenía nada que hacer donde estuviera la sangre. La sangre de Cristo es la protección del creyente de la ira de Dios, de la maldición de la ley, y de la condenación del infierno, Romanos viii, 1. 3. *El comer solemnemente el cordero era un tipo de nuestro deber hacia Cristo en el evangelio.* El cordero pascual no era sólo para contemplarlo, sino para comerlo. Así, por fe tenemos que apropiarnos de Cristo; y recibir fuerza y alimento espiritual de Él, como de nuestra comida; véase Juan vi, 53, 55. Era para ser comido *todo*; los que por fe se alimentan de Cristo, deben hacerlo de un Cristo total: debe tomar a Cristo y su yugo, a Cristo y su cruz, y asimismo a Cristo y su corona. Tenía que ser comido de una sola vez, de inmediato, sin dejar nada para la mañana. Hoy se ofrece a Cristo y debe ser recibido en tanto se dice hoy, antes que durmamos el sueño de la muerte. Tenía que ser comido con hierbas amargas, recordando la amargura de la esclavitud en Egipto; nosotros debemos alimentarnos de Cristo con dolor y con el corazón quebrantado, recordando el pecado. Cristo será dulce para nosotros si el pecado es amargo. Tenía que comerse de pie con el bordón en la mano, listos para partir. Cuando nos alimentamos de Cristo por fe, debemos abandonar el reinado y el dominio del pecado; liberarnos del mundo y de todo lo que en él hay; abandonarlo todo por Cristo y no considerarlo como mal negocio, Hebreos xiii, 13, 14. *La fiesta de los panes sin levadura era un*

tipo de la vida cristiana, 1 Corintios v, 7, 8. Habiendo recibido a Cristo Jesús el Señor debemos gozarnos continuamente en Cristo Jesús. Ninguna clase de obra debe hacerse, esto es, no admitir ni albergar afanes, que no concuerden con este santo gozo, o que lo rebajen. Los judíos eran muy estrictos en cuanto a que en la Pascua nada de levadura debía hallarse en sus casas. Debe ser una fiesta que se observa con caridad, sin la levadura de la malicia; y con sinceridad, sin la levadura de la hipocresía. Era una ordenanza perpetua: en la medida que vivamos debemos seguir alimentándonos de Cristo, regocijándonos en Él siempre, y mencionando con gratitud las grandes cosas que Él ha hecho por nosotros.

Vv. 21—28. Esa noche, cuando los primogénitos iban a ser destruidos, ningún israelita debía salir por las puertas hasta que fueran llamados a marcharse de Egipto. Su seguridad se debía a la sangre rociada. Si dejaban esa protección, lo hacían a su propio riesgo. Ellos debían permanecer adentro esperando la salvación de Jehová; es bueno hacerlo. En el tiempo venidero tenían que enseñar cuidadosamente a sus hijos el significado de este servicio. Es bueno que los niños pregunten acerca de las cosas de Dios; los que buscan el camino lo hallarán. Observar anualmente esta solemnidad era: —1. *Mirar atrás* para recordar cuántas cosas grandes Dios había hecho por ellos y por sus padres. Las misericordias antiguas para con nosotros o para con nuestros padres no se deben olvidar para que Dios sea alabado y nuestra fe en Él sea fortalecida. —2. Tenía el propósito de *mirar adelante* como prenda del gran sacrificio del Cordero de Dios en el cumplimiento del tiempo. Cristo, nuestra Pascua, fue sacrificado por nosotros; su muerte fue nuestra vida.

Vv. 29—36. Las tinieblas mantuvieron a los egipcios en ansiedad y horror durante tres días y con sus noches; ahora, su reposo lo interrumpe una calamidad mucho más terrible. La plaga atacó a sus primogénitos, el gozo y esperanza de sus familias. Ellos habían dado muerte a los hijos de los hebreos, ahora Dios mataba a los suyos. Abarcó desde el trono al calabozo: príncipe y campesino quedan al mismo nivel ante los juicios de Dios. El ángel destructor, como mensajero del dolor, entró a cada vivienda que no tenía la señal de la sangre. Realizó su diligencia espantosa sin dejar casa en que no hubiera un muerto. Imaginaos, entonces, el clamor que corrió por la tierra de Egipto, el largo y estridente aullido de agonía que estalló en cada vivienda. Así será en la hora espantosa en que el Hijo del hombre visite a los pecadores con el juicio final. Los hijos de Dios, sus primogénitos, se salvaron. Mejor es que los hombres se sometan primero a las condiciones de Dios, porque Él nunca seguirá las de ellos. —Ahora el orgullo de Faraón es abatido y se rinde. La palabra de Dios es la que permanece; nada sacamos con disputar o con la tardanza en someternos. El terror de los egipcios consiguió el favor y la rápida partida de Israel. Así, pues, el Señor cuidó que les fueran pagados los salarios duramente ganados y la gente les proveyó para el viaje.

Vv. 37—42. Los hijos de Israel se pusieron en marcha sin tardanza. Una multitud de toda clase de gente fue con ellos. Quizá algunos estuvieran dispuestos a dejar su patria, desolada por las plagas; otros, por curiosidad; quizá unos pocos por amor a ellos y su religión. Pero entre los israelitas siempre hubo quienes no eran israelitas. De la misma manera aún hay hipócritas en la iglesia. —Este gran acontecimiento sucedió a los 430 años de hacerse la promesa a Abraham: véase Gálatas iii, 17. Tanto tiempo había estado sin cumplirse la promesa de establecerlos en su tierra; pero, aunque las promesas de Dios no tengan rápido cumplimiento, se cumplirán en el momento más oportuno. —Esta es esa noche del Señor, la noche notable, digna de celebrarse en todas las generaciones. Las grandes cosas que Dios hace por su pueblo no son una maravilla sólo para unos cuantos días, sino para ser recordadas en todas las épocas, especialmente la obra de nuestra redención por Cristo. La primera noche de la Pascua fue una noche del Señor, digna de ser observada; pero la noche última de la Pascua, en que Cristo fue traicionado y en que se puso término a la primera Pascua, con las demás ceremonias judías, fue una noche del Señor, que debe ser celebrada mucho más. En dicha ocasión, fue quebrantado y quitado de nuestro cuello un yugo, más pesado que el de Egipto, y se nos puso por delante una tierra mejor que la de Canaán. Fue una redención digna de celebrarse en el cielo por toda la eternidad.

Vv. 43—51. En los tiempos venideros toda la congregación de Israel debía guardar la Pascua. Todos los que participan de las misericordias de Dios deben unirse en alabanzas de gratitud por ellas. La Pascua del Nuevo Testamento, la cena del Señor, no debe ser descuidada por nadie. —Los extranjeros, si eran circuncidados, podían comer la Pascua. He aquí una indicación temprana de favor hacia los gentiles. Esto enseñó a los judíos que lo que les daba derecho a sus privilegios era el ser una nación favorecida por Dios, no su descendencia de Abraham. —Cristo, nuestra Pascua, fue sacrificada por nosotros, 1 Corintios v, 7. su sangre es el único rescate por nuestras almas; sin el derramamiento de sangre no hay remisión; sin derramamiento de sangre no se hace remisión. Por fe en Él, ¿hemos refugiado nuestras almas de la merecida venganza, poniéndolas bajo la protección de su sangre expiatoria? ¿Nos mantenemos cerca de Él, descansando constantemente en Él? ¿Profesamos nuestra fe en el Redentor y nuestras obligaciones para con Él, de modo que todos los que pasan por nuestro lado sepan a quien pertenecemos? ¿Estamos preparados para su servicio, dispuestos a andar en sus caminos y a separarnos de sus enemigos? Estas son preguntas de enorme importancia para el alma; que el Señor dirija nuestras conciencias para contestarlas con honestidad.

CAPÍTULO 13

Versículos 1—10. *Consagración a Dios de los primogénitos—Orden de conmemorar la Pascua.* 11—16. *Separación de los primogénitos de las bestias.* 17—20. *Los huesos de José llevados por los israelitas—Llegada a Etam.* 21, 22. *Dios guía a los israelitas por medio de una columna de nube y de fuego.*

Vv. 1—10. En conmemoración de la destrucción de los primogénitos de Egipto, de los hombres y las bestias, y de la liberación de los israelitas de la esclavitud, los varones primogénitos de los israelitas fueron apartados para el Señor. Por este medio se les hizo presente que sus vidas habían sido preservadas por medio del rescate de la expiación, la que a su debido tiempo se iba a hacer por el pecado. Ellos debían también considerar que sus vidas, así rescatadas de la muerte, debían estar ahora consagradas al servicio de Dios. Los padres no tenían que pensar que tuvieran algún derecho a sus primogénitos, hasta que los presentaran solemnemente a Dios, y Él les diera su título de propiedad a ellos. Lo que, por misericordia especial, nos es devuelto debe aplicarse a la honra de Dios; por lo menos, debe hacerse un reconocimiento de gratitud con obras de piedad y amor. —La conmemoración de su salida de Egipto debía observarse anualmente. El día de la resurrección de Cristo debe conmemorarse porque en él fuimos resucitados con Cristo, saliendo de la casa de esclavitud y muerte. La Escritura no nos dice expresamente qué día del año resucitó Cristo, pero establece particularmente qué día de la semana ocurrió, porque como liberación más valiosa debe conmemorarse *semanalmente*. —Los israelitas debían guardar la fiesta de los panes sin levadura. En el evangelio no sólo recordamos a Cristo sino que observamos la santa cena. Haced esto en memoria de Él. Además hay que tener cuidado de enseñar a los niños el conocimiento de Dios. Esta es una antigua ley para la catequesis. Es sumamente útil familiarizar a los niños en su temprana infancia con los relatos de la Biblia. Los que tienen la ley de Dios en sus corazones deben tenerla en su boca para hablar de ella a menudo, para afectarse a sí mismos y enseñar a los demás.

Vv. 11—16. Los primogénitos de las bestias que no se usaban para el sacrificio tenían que cambiarlos por otros que se usaran o había que destruirlos. Nuestra alma ha sido entregada a la justicia de Dios y a menos que sea rescatada por el sacrificio de Cristo, ciertamente perecerá. Estas instituciones les recordarian continuamente su deber de amar y servir al Señor. De igual manera el bautismo y la cena del Señor, si se explican y se observan adecuadamente, nos harán recordar nuestra profesión y nuestro deber, dándonos ocasión de recordarnos los unos a otros.

Vv. 17—20. Había dos caminos de Egipto a Canaán. Uno era de sólo unos pocos días de viaje; el otro, era mucho más largo, yendo hacia el desierto, y ese fue el camino que Dios eligió para

conducir a su pueblo Israel. Los egipcios tenían que ahogarse en el Mar Rojo; los israelitas tenían que humillarse y ser probados en el desierto. El camino de Dios es el buen camino, aunque no lo parezca. Si pensamos que Él no conduce a su pueblo por el camino *más corto* podemos tener, no obstante, la seguridad de que Él los lleva por el *mejor camino* y así quedara en evidencia cuando hayamos llegado al final de nuestro viaje. Los filisteos eran enemigos fuertes; era necesario que los israelitas fueran preparados para las guerras de Canaán, pasando por las dificultades del desierto. Así, pues, Dios proporciona las pruebas a su pueblo para fortaleza de ellos, 1 Corintios x, 13. — Salieron en buen orden. Unos iban de a cinco por fila; otros, en cinco bandas, lo que parece ser significativo. Llevaron consigo los huesos de José. Era un estímulo para su fe y esperanza que Dios los llevara a Canaán, cuya esperanza hacía que ellos llevaran sus huesos por el desierto.

Vv. 21, 22. El Señor iba delante de ellos en una columna, como presencia de la Majestad Divina. Cristo estaba con la iglesia del desierto, 1 Corintios x, 9. A quienes Dios lleva a un desierto, Dios nos los abandonará ni los dejará perderse allí, sino que se cuidará de guiarlos en la travesía. Fue una gran satisfacción para Moisés y para los israelitas piadosos tener la seguridad de estar bajo la dirección divina. Quienes tienen como fin la gloria de Dios, como regla la palabra de Dios, como guía de sus afectos al Espíritu de Dios, y a la providencia de Dios como guía de sus asuntos, pueden estar seguros de que el Señor va delante de ellos, aunque no lo puedan ver con sus ojos: ahora debemos vivir por fe. — Cuando Israel marchaba, la columna iba adelante y señalaba el lugar para acampar, según lo estimara conveniente la Sabiduría Divina. De día los resguardaba del calor y por la noche les daba luz. — La Biblia es lámpara a nuestros pies, y lumbrera a nuestro camino, la que en su amor nos ha dejado el Salvador. Da testimonio de Cristo. Para nosotros es como la columna para los israelitas. Escuchad la voz que clama: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas sino que tendrá la luz de la vida, Juan viii, 12. Sólo Jesucristo es el Camino, la Verdad y la Vida, Juan xiv, 6, según lo muestra la Biblia y lo recomienda el Espíritu Santo al alma en respuesta a la oración.

CAPÍTULO 14

Versículos 1—9. *Dios lleva a los israelitas a Pi-hahiroth.—Faraón los persigue.* 10—14. *Los israelitas se quejan—Moisés los consuela.* 15—20. *Instrucciones de Dios a Moisés—La nube entre los israelitas y los egipcios.* 21—31. *Los israelitas cruzan el Mar Rojo, los egipcios se ahogan.*

Vv. 1—9. Faraón pensó que todo Israel estaba atrapado en el desierto y que sería presa fácil. Pero Dios dijo: Seré glorificado en Faraón. Siendo todos los hombres hechos para honra de su Hacedor, Él será honrado *en* aquellos *por* quienes Él no es honrado. Lo que pareciera ser para la ruina de la iglesia a menudo suele ser utilizado para ruina de los enemigos de la iglesia. Aunque Faraón satisfizo su maldad y venganza, él ayudó a que se cumplieran los consejos de Dios acerca de él. Aunque había dejado salir a Israel con toda razón, ahora estaba enojado consigo mismo por haberlo hecho. Dios hace que la envidia y furia de los hombres contra su pueblo, sea un tormento para ellos mismos. Los que vuelven sus rostros al cielo y viven piadosamente en Cristo Jesús deben esperar el acoso de las tentaciones y terrores de Satanás. Él no dejará mansamente que nadie salga de su servicio.

Vv. 10—14. No había camino abierto para Israel, sino hacia arriba y, de ahí, vino la liberación de ellos. Nosotros podemos estar en el camino del deber, siguiendo a Dios, y avanzando hacia el cielo, pero podemos estar rodeados de tribulaciones. Algunos clamaron al Señor; el temor los hizo orar y eso estuvo bien. Dios nos pone en aprietos para ponernos de rodillas. Otros clamaron contra Moisés; el miedo los hizo murmurar como si Dios no fuera aún capaz de hacer milagros. Ellos riñeron con Moisés por haberlos sacado de Egipto y, así, estaban enojados con Dios por la bondad

más grande que se les había hecho; así de groseros son los absurdos de la incredulidad. —Moisés dice: No temáis. Cuando no podamos salir de los problemas, siempre es nuestro deber e interés, ponernos por sobre nuestros temores; que aviven nuestras oraciones y esfuerzos, pero que no silencien nuestra fe y esperanza. —“Estad firmes”; no penséis en salvaros a vosotros mismos luchando o huyendo; esperad las órdenes de Dios y obedecedlas. Conservad la serenidad, confiados en Dios para que penséis pacíficamente en la gran salvación que Dios está por obrar por vosotros. Si Dios permite que su pueblo esté en aprietos, hallará el camino para sacarlos.

Vv. 15—20. Las silenciosas oraciones de fe de Moisés prevalecieron delante de Dios más que los fuertes gritos de terror de Israel. La nube y la columna de fuego iban tras ellos donde necesitaban guardia, y eran un muro entre ellos y sus enemigos. La palabra y providencia de Dios tienen un lado negro y tenebroso para el pecado y los pecadores, pero un lado luminoso y agradable para el pueblo del Señor. Aquel que separó la luz de las tinieblas, Génesis i, 4, asignó la oscuridad a los egipcios y la luz a los israelitas. Esa diferencia habrá entre la herencia de los santos en luz y las negras tinieblas que será la porción de los hipócritas para siempre.

Vv. 21—31. La división del Mar Rojo fue terror para los cananeos, Josué ii, 9, 10; la alabanza y el triunfo de los israelitas, Salmo cxiv, 3; cvi, 9; cxxxvi, 13. Fue un tipo de bautismo, 1 Corintios x, 1, 2. El paso de los israelitas en medio del mar era tipo de la conversión de almas, Isaías xi, 15; y que los egipcios fueran ahogados en él era tipo de la ruina final de los pecadores impenitentes. — Dios mostró su omnipotencia abriendo un paso en medio de las aguas, de unas cuantas millas de largo. Dios puede llevar a su pueblo a través de las dificultades más grandes, y hacer camino donde no haya. Fue un ejemplo de su favor maravilloso hacia su Israel. Ellos pasaron en medio del mar, caminaron en seco por el fondo del mar. Fue hecho para animar al pueblo de Dios de todas las épocas para que confíen en Dios en las dificultades más grandes. ¿Qué *no puede* hacer el que hizo esto? ¿Qué *no hará* Él por quienes le temen y aman, puesto que hizo esto por los israelitas quejosos e incrédulos? —Luego sobrevino la ira recta y justa de Dios sobre sus enemigos y los de su pueblo. La ruina de los pecadores la acarrearán ellos mismos por su propio furor y soberbia. Ellos pudieran haber dejado en paz a Israel, pero no quisieron; ahora les gustaría huir del rostro de Israel, pero no pueden. Los hombres no se convencerán hasta que es demasiado tarde, de que los que se meten contra el pueblo de Dios, lo hacen para su propio perjuicio. —Se ordenó a Moisés que extendiera su mano sobre el mar; las aguas regresaron y ahogaron a toda la hueste de los egipcios. Faraón y sus siervos, que se habían endurecido mutuamente en pecado, juntos cayeron ahora, sin escapar ninguno. Los israelitas vieron muertos a los egipcios sobre las arenas. El espectáculo los afectó mucho. Cuando los hombres ven las obras de Dios y se dan cuenta del beneficio recibido, le temen y confían en Él. ¡Qué bueno sería para nosotros si siempre estuviéramos de buen ánimo, como a veces pasa! He aquí el fin hacia el cual puede mirar el cristiano. Sus enemigos arden de furor y son poderosos; pero mientras él esté firmemente sostenido por Dios, pasará a salvo las olas, guardado por el mismo poder de su Salvador, que descenderá contra cada enemigo espiritual. Los enemigos de su alma que haya visto hoy, no los verá nunca más.

CAPÍTULO 15

Versículos 1—21. *El cántico de Moisés por la liberación de Israel.* 22—27. *Las aguas amargas de Mara—Los israelitas llegan a Elim.*

Vv. 1—21. Este cántico es el más antiguo que conocemos. Es un cántico santo para el honor de Dios, para exaltar su nombre y celebrar su alabanza y solamente la suya pues en lo más mínimo magnífica a ningún hombre. La santidad al Señor está en cada parte suya. Puede ser considerado como tipo y profecía de la destrucción final de los enemigos de la iglesia. —Dichosos aquellos cuyo Dios es el Señor. Ellos tienen trabajo para hacer, tentaciones con las cuales contender y aflicciones que soportar y en sí mismos son débiles pero su gracia es *la fortaleza de ellos*. A menudo están apenados pero en Él tienen consuelo; Él es *el cántico de ellos*. El pecado y la muerte y el infierno los amenazan pero Él es y será *la salvación de ellos*. El Señor es un Dios todopoderoso y ¡ay de aquellos que luchan con su Hacedor! Él es un Dios de incomparable perfección; Él es *glorioso en santidad*; su santidad es su gloria. Su santidad se muestra en el odio del pecado y su ira contra los pecadores obstinados. Se ve en la liberación de Israel y su fidelidad a su propia promesa. Él es temible en alabanzas; aquello que es materia de alabanza para los siervos de Dios, es muy espantoso para sus enemigos. Él está *obrando prodigios*, cosas fuera del curso corriente de la naturaleza; maravillas para aquellos en cuyo favor son hechas, que son tan indignos que no tenían razón para esperarlas. Hubo prodigios de poder y prodigios de gracia; en ambos Dios era para ser humildemente adorado.

Vv. 22—27. En el desierto de Shur los israelitas no tuvieron agua. En Mara tuvieron agua pero era amarga de modo que no pudieron beberla. Dios puede hacernos amargo eso que más nos prometamos a nosotros mismos y, a menudo lo hace así en el desierto de este mundo, para que nuestras carencias y desengaños en la criatura nos lleven al Creador en cuyo solo favor puede tenerse consuelo verdadero. —En su malestar la gente se afaná y peleó con Moisés. Los hipócritas pueden mostrar mucho afecto y parecer fervorosos en los ejercicios religiosos pero caen en el momento de la tentación. Aun los creyentes verdaderos será tentados, en momentos de aguda prueba, a afanarse, desconfiar y rezongar. Pero en cada prueba debemos echar nuestra preocupación sobre el Señor y derramar nuestros corazones ante Él. Entonces hallaremos que una voluntad sumisa, una conciencia pacífica y los consuelos del Espíritu Santo volverán soportable a la prueba más amarga, hasta agradable, sí. —Moisés hizo lo que el pueblo había descuidado hacer; él clamó al Señor. Dios proveyó bondadosamente para ellos. Él dirigió a Moisés hacia un árbol que arrojó a las aguas que, de inmediato, fueron endulzadas. Algunos hacen de este árbol un tipo de la cruz de Cristo que endulza las aguas amargas de la aflicción para todos los fieles y les capacita para regocijarse en la tribulación. Pero el israelita rebelde no saldrá mejor librado que el egipcio rebelde. La amenaza es solamente implícita, la promesa es explícita. Dios es el gran Médico. Si somos bien conservados, es Él que nos mantiene; si somos mejorados, Él es quien nos recupera. Él es nuestra vida y el largo de nuestros días. No olvidemos que somos preservados de la destrucción y librados de nuestros enemigos para ser los siervos del Señor. —En Elim tuvieron agua buena y suficiente. Aunque por un tiempo Dios puede ordenar que su pueblo acampe al lado de las aguas amargas de Mara, esa no será por siempre su suerte. No desfallezcamos en las tribulaciones.

CAPÍTULO 16

Versículos 1—12. *Los israelitas llegan al desierto de Sin—Murmuran por la comida—Dios promete pan del cielo.* 13—21. *Dios manda codornices y maná.* 22—31. *Detalles sobre el maná.* 32—36. *Un gomer de maná para conservar.*

Versículos 1—12. Las provisiones de Israel, traídas de Egipto, se acabaron a mediados del segundo mes y ellos murmuraron. —No es novedad que las más grandes bondades se representen con baja como los perjuicios más grandes. Su apreciación de la liberación era tan baja, que desearon haber muerto en Egipto, y por la mano del Señor, esto es, por las plagas que mataron a los egipcios. No podemos suponer que tenían abundancia en Egipto, ni que les fuera posible sentir miedo de morir de hambre en el desierto mientras tuvieran rebaños y manadas: nadie dice cosas más absurdas que los que murmuran. Cuando empezamos a agitarnos, tenemos que considerar que Dios oye todas nuestras quejas. —Dios promete una provisión oportuna y constante. Probó si ellos iban a confiar en Él y se quedarían satisfechos teniendo el pan del día a tiempo. De esta manera probó si ellos le servirían y se vio claramente lo desagradecidos que eran. Cuando Dios *mandó las plagas* a los egipcios fue para hacerles saber que Él era el Señor; cuando *proveyó* para los israelitas, fue para hacerles saber que Él era su Dios.

Vv. 13—21. Al anoecer llegaron las codornices y la gente atrapó fácilmente cuantas necesitaran. El maná llegó con el rocío. Ellos lo llamaron Maná, *Man hu* que significa “¿Qué es esto?” “Es una porción; es lo que nuestro Dios nos ha asignado y lo tomaremos, y estemos agradecidos”. Era una comida agradable; era un alimento saludable. El maná llovía del cielo; cuando el rocío cesaba de descender, aparecía como una cosa menuda redonda, menuda como la escarcha que cubre la tierra, como la semilla del cilantro, de un color semejante al de las perlas. El maná caía sólo seis días de la semana y en doble cantidad el sexto día; se agusanaba y se descomponía si se guardaba por más de un día, excepto en el día de reposo. La gente nunca lo había visto antes. Podían molerlo en el molino, o machacarlo en un mortero, y luego hacer tortas y hornearlas. Duró los cuarenta años que los israelitas estuvieron en el desierto, por donde fueran, y cesó cuando entraron en Canaán. Todo esto muestra cuán diferente era de cualquier cosa hallada antes o ahora. —Ellos tenían que recoger el maná cada mañana. Aquí se nos enseña: —1. *A ser prudentes y diligentes para proveer comida para nosotros y nuestros hogares;* trabajar tranquilos y comer nuestro propio pan, no el pan del ocio o del engaño. La abundancia de parte de Dios da lugar al deber del hombre; así era aun cuando llovía maná; ellos no debían comer sino hasta haber recogido. —2. *A estar contentos con lo suficiente.* Quienes más tienen, tienen sólo alimento y vestimenta para sí mismos; los que tienen menos, por lo general tienen esas cosas, de modo que quien recoge mucho nada tiene que sobre y al que junta poco nada le falta. No hay desproporción entre uno y el otro en el *disfrute* de las cosas de esta vida, como la hay en la simple *posesión* de ellas. —3. *A confiar en la Providencia:* que duerman en paz aunque no tengan pan en sus tiendas, ni en todo el campamento, confiando en que Dios, al día siguiente, les traerá el pan cotidiano. Estaba más seguro y a salvo en el almacén de Dios que en su poder, y de ahí, vendría más dulce y más fresco. Véase aquí cuán necio es acumular. El maná acumulado por algunos, que se creyeron más sabios y mejores administradores que sus vecinos, y que quisieron abastecerse para que no les fuera a faltar al día siguiente, se agusanó y se descompuso. Resultará completamente desperdiciado lo que se ahorra codiciosamente y sin fe. Tales riquezas son corruptas, Santiago, v, 2, 3. —La misma sabiduría, poder y bondad que desde lo alto trajo para los israelitas alimento diario en el desierto, produce el alimento anualmente desde la tierra en el curso constante de la naturaleza, y nos da todas las cosas ricamente para disfrutar.

Vv. 22—31. Aquí se menciona un séptimo día de reposo. Era conocido, no sólo antes de darse la ley en el monte Sinaí, sino antes que saliera Israel de Egipto, aun desde el principio, Génesis ii, 3. Separar un día de cada siete para la obra sagrada, y para el descanso santo, estaba establecido desde que Dios creó al hombre sobre la tierra, y es la más antigua de las leyes divinas. Al designar el

séptimo día para el descanso, Él se preocupó que debido a ello no fueran a salir perdiendo; y nadie nunca saldrá perdiendo por servir a Dios. En ese día tenían que juntar suficiente para dos días y dejarlo preparado. Esto nos enseña a ordenar los asuntos familiares para que nos estorben lo menos posible en la obra del día de reposo. Hay trabajos necesarios que inevitablemente deben hacerse ese día, pero es deseable tener lo menos posible para hacer, a fin de que podamos dedicarnos más libremente a prepararnos para la vida venidera. Cuando guardaban maná en contra del mandamiento, se podría; cuando lo guardaban por una orden, era dulce y bueno; todo es santificado por la palabra de Dios y la oración. Dios no enviaba maná en el séptimo día, por tanto ellos no debían esperarlo ni salir a juntarlo. Esto mostraba que era producido en forma milagrosa.

Vv. 32—36. Habiendo Dios provisto el maná para que fuera el alimento de su pueblo en el desierto, debían guardar una cantidad como recuerdo. El pan comido no debe olvidarse. Los milagros y las misericordias de Dios son para recordarlos. La palabra de Dios es el maná por el cual se nutren nuestras almas, Mateo iv, 4. Las consolaciones del Espíritu son maná escondido, Apocalipsis ii, 17. Estas vienen del cielo, como el maná, y son el sustento y el consuelo de la vida divina en el alma, mientras estamos en el desierto de este mundo. Cristo en la palabra es para aplicarlo al alma y los medios de gracia son para usarse. Cada uno de nosotros debe juntar para sí mismo y debe hacerlo en la mañana de nuestros días, la mañana de nuestras oportunidades; si lo dejamos irse, puede que se haga muy tarde para recoger. El maná no es para acumularlo sino para comérselo; quienes han recibido a Cristo deben vivir por fe en Él, y no recibir en vano su gracia. Hubo maná suficiente para todos, suficiente para cada uno, y nadie tuvo demasiado; así, pues, en Cristo hay suficiente pero no más de lo que necesitamos. Los que comieron maná, volvieron a tener hambre, murieron finalmente, y de muchos de ellos no se agradó Dios; mientras los que se alimentaron de Cristo por fe, nunca volverán a tener hambre ni morirán jamás y de ellos se agrada Dios para siempre. Busquemos fervorosamente la gracia del Espíritu Santo para que convierta todo nuestro conocimiento de la doctrina de Cristo crucificado en el alimento espiritual de nuestras almas por fe y amor.

CAPÍTULO 17

Versículos 1—7. *Los israelitas murmuran por agua en Refidim—Dios les manda agua de la roca.* 8 —16. *Amalec es vencido—Las oraciones de Moisés.*

Vv. 1—7. Los hijos de Israel viajaron conforme al mandamiento del Señor, conducidos por la columna de nube y fuego, pero llegaron a un lugar donde no había agua para que ellos bebieran. Nosotros podemos andar por el camino del deber, pero encontrarnos con problemas, a los que nos lleva la Providencia, para probar nuestra fe, y para que Dios sea glorificado en nuestra liberación. Ellos empezaron a preguntarse si Dios estaba o no con ellos. Esto lo llama “tentar a Dios”, lo que significa desconfiar de Él después de haber recibido tales demostraciones de su poder y bondad. — Moisés les respondió con gentileza. Necio es responder pasión con pasión; eso empeora lo malo. — Dios en su gracia se presentó para ayudarles. ¡Qué maravillosa la paciencia y tolerancia de Dios hacia pecadores que lo provocan! Para mostrar su poder y su compasión y para hacer un milagro de misericordia, les dio agua de la roca. Dios puede abrir fuentes para nosotros donde menos las esperamos. Quienes, en este desierto, guardan el camino de Dios, pueden confiar en que Él les proveerá. Además, que esto nos lleve a confiar en la gracia de Cristo. El apóstol dice que la Roca era Cristo, 1 Corintios x, 4; era un tipo de Él. Aunque la maldición de Dios podría haber sido justamente ejecutada contra nuestras almas culpables, he aquí al Hijo de Dios, que es herido por nosotros. Pidamos y recibamos. —Hubo una provisión abundante y constante de esta agua. Por numerosos que sean los creyentes, la provisión del Espíritu de Cristo es suficiente para todos. El agua brotó de la roca en corrientes para refrescar el desierto y los acompañó en su camino a Canaán;

y esta agua brota de Cristo, por medio de las ordenanzas, al desierto estéril de este mundo, para refrescar nuestras almas hasta que lleguemos a la gloria. —Al lugar se le dio nuevo nombre, para recordar, no la misericordia de la divina provisión, sino el pecado de la murmuración: “Masah”, tentación, porque tentaron a Dios; “Meriba”, rencilla, porque riñeron con Moisés. El pecado deja una mancha sobre el nombre.

Vv. 8—16. Israel se comprometió en una lucha necesaria con Amalec en defensa propia. Dios da capacidad a su pueblo, y lo llama a diversos servicios por el bien de su iglesia. Josué pelea, Moisés ora, ambos ministran a Israel. La vara fue sostenida en alto, como estandarte para dar valor a los soldados. Y también hacia Dios como un modo de apelar a Él. —Moisés estaba cansado. El brazo más fuerte fallará si está extendido por mucho tiempo; sólo la mano de Dios permanece extendida todo el tiempo. No vemos que a Josué le pesaran las manos para pelear, pero a Moisés le pesaban las manos para orar; mientras más espiritual es un servicio, más dados somos a fallar y a rendirnos. —Para convencer a Israel que la mano de Moisés, contra quien habían reñido, estaba haciendo más en su defensa que sus propias manos, su vara más que la espada de ellos, la victoria se produce o decae según Moisés levante o deje caer sus manos. La causa de la iglesia es más o menos exitosa en la medida que sus amigos sean más o menos firmes en la fe y fervientes para orar. Moisés, el hombre de Dios, está feliz de recibir ayuda. No debemos avergonzarnos de pedir socorro o de brindar ayuda a los demás. —Las manos de Moisés así sostenidas, estuvieron firmes hasta que se puso el sol. Fue un gran estímulo para la gente ver a Josué delante de ellos en el campo de batalla, y a Moisés en lo alto en la colina. Cristo es ambos para nosotros: nuestro Josué, el Capitán de nuestra salvación, que pelea nuestras batallas, y nuestro Moisés, que vive siempre, intercediendo en lo alto para que nuestra fe no decaiga. Las armas formadas contra el Israel de Dios no pueden prosperar por mucho tiempo y, por último, serán quebrantadas. —Moisés debía escribir lo que *había sido hecho*, lo que Amalec había hecho contra Israel; escribe el amargo odio de ellos; escribe sus crueles intentos; que nunca se olvide, ni tampoco lo que Dios había hecho por Israel para salvarlo de Amalec. Escribir lo *que debe hacerse*; para que en el curso del tiempo Amalec sea totalmente arruinado y desarraigado. La destrucción de Amalec era un tipo de la destrucción de todos los enemigos de Cristo y de su reino.

CAPÍTULO 18

Versículos 1—6. *Jetro le trae a Moisés su esposa y sus dos hijos.* 7—12. *Moisés atiende a Jetro.* 13—27. *El consejo de Jetro para Moisés.*

Vv. 1—6. Jetro vino a regocijarse con Moisés por la felicidad de Israel, y para traerle a su esposa e hijos. Moisés debe tener a su familia consigo, para que mientras gobierne la iglesia de Dios pueda dar un buen ejemplo de gobierno de su familia, 1 Timoteo iii, 5.

Vv. 7—12. La conversación acerca de las maravillosas obras de Dios es buena y edifica. Jetro no sólo se regocijó en el honor conferido a su yerno, sino en toda la bondad hecha a Israel. Los observadores fueron más afectados con los favores que Dios había mostrado a Israel que muchos de los que los recibieron. Jetro dio la gloria al Dios de Israel. Gocemos de lo que sea, pero Dios debe recibir la alabanza. —Ellos se unieron en un sacrificio de acción de gracias. La amistad mutua se santifica por la adoración en conjunto. Muy bueno es que los familiares y amistades se unan en el sacrificio espiritual de oraciones y alabanzas, como personas que están en Cristo. Esta fue una fiesta moderada; ellos comieron pan, maná. Jetro debía ver y saborear el pan del cielo y, aunque era gentil, es bienvenido: los gentiles son bienvenidos a Cristo, el Pan de vida.

Vv. 13—27. Se presenta el gran celo y esfuerzo de Moisés como magistrado. Habiendo sido llamado para redimir a Israel de la casa de servidumbre, él es un tipo más de Cristo, en que fue

empleado para ser legislado y juez entre ellos. Si los del pueblo eran tan peleadores entre sí como lo eran con Dios, indudablemente Moisés tenía que ver muchas causas que llevaban ante él. A esta tarea fue llamado Moisés; parece que lo hacía con gran cuidado y bondad. El israelita más humilde era bien acogido al presentar su causa ante él. Moisés se dedicaba a su labor desde la mañana hasta la noche. Jetro pensó que para que él lo atendiera solo, era demasiado; además haría que la administración de justicia fuese cansadora para el pueblo. Puede haber exceso aun al hacer el bien. La sabiduría es provechosa para dirigir, para que no nos contentemos con menos que nuestro deber, ni nos ocupemos más allá de nuestras fuerzas. —Jetro aconsejó a Moisés y le propuso un mejor plan. Los grandes hombres no sólo deben estudiar para ser útiles, también deben arreglárselas para que los demás sean útiles. —Hay que poner cuidado en la elección de las personas que se admiten en esa tarea. Tienen que ser hombres de buen sentido, que entiendan el asunto y que no se amedrenten por los enojos, ni por las quejas, y que aborrezcan la idea del soborno. Hombres piadosos y de fe; que teman a Dios, que no se atrevan a hacer algo malo, aunque pudieran hacerlo en secreto y sin problemas. El temor de Dios fortalecerá en la mejor forma al hombre en contra de las tentaciones a cometer injusticia. —Moisés no despreció el consejo. No son sabios quienes se creen demasiado sabios para ser aconsejados.

CAPÍTULO 19

Versículos 1—8. *El pueblo llega a Sinái—El mensaje de Dios y su respuesta.* 9—15. *Instrucciones al pueblo y su preparación para oír la ley.* 16—25. *La presencia de Dios en el Sinái.*

Vv. 1—8. Moisés fue llamado para que subiera al monte y fue empleado como mensajero del pacto. El Hacedor y principal impulsor del pacto es Dios mismo. Este bendito estatuto fue concedido por la libre gracia de Dios. El pacto aquí mencionado fue el pacto nacional por el cual los israelitas llegaron a ser un pueblo gobernado por Jehová. Fue un tipo del nuevo pacto hecho con los creyentes verdaderos en Cristo Jesús pero, como otros tipos, sólo era una sombra de las cosas buenas que vendrán. Como nación quebrantaron el pacto; por tanto, el Señor declaró que Él haría un nuevo pacto con Israel escribiendo su ley, no sobre tablas de piedras, sino en sus corazones, Jeremías xxxi, 33; Hebreos viii, 7–10. El pacto aludido en estos lugares como próximo a desaparecer es el pacto nacional con Israel que ellos perdieron por su pecado. Si no atendemos cuidadosamente a esto, caeremos en errores al leer el Antiguo Testamento. No debemos suponer que la nación de los judíos bajo el pacto de obras, nada sabe del arrepentimiento ni de la fe en un Mediador, del perdón de pecados ni de la gracia; ni debemos suponer tampoco que toda la nación de Israel tuvo el carácter y poseyó los privilegios de los creyentes verdaderos, como verdaderos partícipes del pacto de gracia. Todos ellos estaban bajo una *dispensación de misericordia*; tuvieron privilegios externos y ventajas para la salvación; pero, como los cristianos profesantes, la mayoría se quedó allí, sin pasar más adelante. —Israel aceptó las condiciones. Respondieron como un solo hombre: “Todo lo que Jehová ha dicho haremos”. ¡Oh, que hubiera habido en ellos un corazón así dispuesto! Moisés, como mediador, transmitió las palabras del pueblo a Dios. Así, Cristo el Mediador, como Profeta, nos revela la voluntad de Dios, sus preceptos y promesas y, luego, como Sacerdote, ofrece a Dios nuestros sacrificios espirituales, no sólo de oración y alabanza, sino de afectos devotos y resoluciones piadosas, ¡la obra de su propio Espíritu en nosotros!

Vv. 9—15. La manera solemne en que la ley fue entregada era para impresionar al pueblo con el sentido correcto de la majestad divina. También para convencerlo de su propia culpa y mostrar que ellos no podían soportar un juicio ante Dios sobre la base de su propia obediencia. El pecador descubre en la ley lo que debe ser, lo que él es y lo que le falta. Allí aprende la naturaleza, la necesidad y la gloria de la redención y de haber sido hecho santo. Habiéndosele enseñado a refugiarse en Cristo y a amarlo, la ley es la regla de su obediencia y fe.

Vv. 16—25. Nunca antes, ni desde entonces se ha predicado un sermón como aquel que fue predicado a la iglesia en el desierto. Se podría suponer que los terrores deben de haber sofrenado la presunción y curiosidad del pueblo; pero el corazón endurecido del pecador aún no vivificado puede tratar negligentemente las amenazas y los juicios más terribles. Al acercarnos a Dios nunca debemos olvidar su santidad y grandeza, ni nuestra bajeza e inmundicia. No podemos resistir un juicio ante Él conforme a su justa ley. —El transgresor convicto pregunta: ¿Qué debo hacer para ser salvo? Y escucha la voz: Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo. El Espíritu Santo, que hizo la ley para convencer de pecado, ahora toma de las cosas de Cristo y nos las muestra. En el evangelio leemos que Cristo nos ha redimido de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición. Tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados. De todo aquello de que por la ley de Moisés no pudimos ser justificados, en Él somos justificados. La ley divina es obligatoria como regla de vida. El Hijo de Dios descendió del cielo y sufrió la pobreza, el oprobio, la agonía y la muerte no sólo para redimirnos de la maldición de la ley, sino para constreñirnos más estrictamente a guardar sus mandamientos.

CAPÍTULO 20

Versículos 1, 2. *El prefacio de los diez mandamientos.* 3—11. *Los mandamientos de la primera tabla.* 12—17. *De la segunda tabla.* 18—21. *El temor del pueblo.* 22—26. *La idolatría prohibida de nuevo.*

Vv. 1, 2. Dios habla de muchas maneras a los hijos de los hombres; por la conciencia, por providencias, por su voz, a todas las cuales debemos atender cuidadosamente; pero nunca habló, en momento alguno, como cuando dio los Diez Mandamientos. Dios había dado antes esta ley al hombre; estaba escrita en su corazón, pero el pecado la desfiguró tanto que fue necesario revivir el conocimiento de ella. La ley es espiritual, y toma conocimiento de los pensamientos, deseos y disposiciones secretas del corazón. Su gran exigencia es el *amor*, sin el cual la obediencia externa es pura hipocresía. Requiere la obediencia perfecta, infalible, constante; ninguna ley del mundo admite la desobediencia. Cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos, Santiago ii, 10. Omitir o variar algo en el corazón o en la conducta, en pensamiento, palabra u obra, es pecado y la paga del pecado es muerte.

Vv. 3—11. Los primeros cuatro de los diez mandamientos, corrientemente llamados la PRIMERA tabla, hablan de nuestro deber hacia Dios. Es adecuado que estos se pusieran primero, porque el hombre tuvo un Hacedor para amar antes de tener a un prójimo para amar. No puede esperarse que sea veraz con su hermano, aquel que es falso con su Dios. —El *primer* mandamiento se refiere al objeto de adoración, JEHOVÁ, y solo a Él. Aquí se prohíbe adorar criaturas pero el mandamiento alcanza mucho más allá. Aquí se prohíbe amar, desear, deleitarse o esperar algo bueno de cualquier complacencia pecaminosa. Transgrede este mandamiento todo lo que no sea amor, gratitud, reverencia o adoración perfecta. Todo lo que hacéis, hacedlo todo para la gloria de Dios. — El *segundo* mandamiento se refiere a la adoración que debemos rendir al Señor nuestro Dios. Se prohíbe hacer imagen o retrato de la Deidad en cualquier forma o propósito; o adorar cualquier criatura, imagen o cuadro, pero el alcance *espiritual* de este mandamiento va mucho más allá. Aquí se prohíbe toda clase de superstición y el empleo de inventos puramente humanos para la adoración de Dios. —El *tercer* mandamiento se refiere a la manera de adorar, que sea con toda la reverencia y seriedad posible. Se prohíben los votos falsos. Toda liviana alusión a Dios, toda maldición profana es una horrenda transgresión de este mandamiento. No importa si se usan las palabras con o sin sentido. Toda broma profana con la palabra de Dios o con las cosas sagradas y todas las cosas semejantes violan este mandamiento y no hay provecho, honra ni placer en ellas. El Señor no dará por inocente a quien toma su nombre en vano. —La forma del *cuarto* mandamiento, “Acuérdate”,

demuestra que aquí no es la primera vez que se da, sino que era conocido antes por el pueblo. Un día de cada siete debe ser santificado. Seis días se dedican a los asuntos del mundo, pero no como para descuidar el servicio de Dios y el cuidado de nuestras almas. En esos días debemos hacer todo nuestro trabajo, sin dejar nada por hacer para el día de reposo. Cristo permitió los trabajos inevitables, y las obras de caridad y piedad; porque el día de reposo fue hecho para el hombre y no el hombre para el día de reposo, Marcos ii, 27; pero están prohibidos todos los trabajos superfluos, vanidosos, o darse el gusto en cualquier forma. Comerciar, pagar salarios, arreglar cuentas, escribir cartas de negocio, estudios seculares, visitas superfluas, viajes o conversaciones livianas, no guardan *santo* este día para el Señor. La pereza e indolencia pueden ser un reposo carnal, pero no santo. El día de reposo para el Señor debe ser un día de descanso del trabajo secular, para reposar en el servicio de Dios. Las ventajas de la debida observancia de este día santo, aunque solamente fueran por la salud y la felicidad de la humanidad, más el tiempo que otorga para el cuidado del alma, muestran la excelencia de este mandamiento. El día es *bendito*; los hombres son bendecidos por él y en él. La bendición y la orden de guardarlo santo no se limitan a un *séptimo* día sino que se dicen del día *de reposo*.

Vv. 12—17. Las leyes de la SEGUNDA tabla, esto es, los últimos seis de los diez mandamientos, afirman nuestro deber para con nosotros mismos y de unos a otros, y explican el gran mandamiento: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, Lucas x, 27. La santidad y la honestidad deben ir juntas. —El *quinto* mandamiento se refiere a los deberes hacia nuestros parientes. “Honra a tu padre y a tu madre”, incluye estimarlos, lo que se demuestra en nuestra conducta, en la obediencia a sus mandatos legítimos: ir cuando os llamen, ir donde os envíen, hacer lo que os pidan, refrenarse de lo que os prohiban; y esto, como hijos, hacerlo alegremente a partir de un principio de amor. Además, la sumisión a sus consejos y correcciones. Esforzarse en todo para dar comodidad a los padres y hacer fácil su vejez; mantenerlos si necesitan sostenimiento, cosa que nuestro Salvador hace que esté particularmente comprendida en este mandamiento, Mateo xv, 4—6. Los observadores acuciosos han notado una bendición peculiar en cosas temporales para los hijos obedientes y lo inverso para los hijos desobedientes. —El *sexto* mandamiento requiere que consideremos la vida y seguridad de los demás así como tenemos consideración por la propia. Los magistrados y sus oficiales, y los testigos que dan testimonio de la verdad, no rompen este mandamiento. La defensa propia es legítima, pero mucho de lo que las leyes del hombre no consideran homicidio, lo es ante Dios. Las pasiones furiosas suscitadas por la ira o por la ebriedad no son excusa: mucho más culpable es el asesinato en los duelos, que son el efecto horrible de un soberbio espíritu vengativo. Toda lucha, sea por salario, por renombre o por ira y maldad, viola este mandamiento, y es homicidio el derramamiento de sangre resultante. Puede incluirse allí el tentar a los hombres al vicio y a los delitos que acortan la vida. La mala conducta, como la que puede romper el corazón de padres, esposas u otros parientes, o acortarles la vida, es una transgresión de este mandamiento. Prohíbe toda envidia, maldad, odio o ira, todo lenguaje provocador o insultante. Aquí se prohíbe la destrucción de nuestra propia vida. Este mandamiento requiere un espíritu de bondad, paciencia y perdón. —El *séptimo* mandamiento se refiere a la castidad. Debemos temer tanto eso que *contamina* el cuerpo como aquello que lo *destruye*. Lo que tiende a contaminar la imaginación o a despertar pasiones, queda bajo esta ley, como son los retratos obscenos, libros o conversaciones impuros, o cualquiera otra materia afín. —El *octavo* mandamiento es la ley del amor en cuanto al respeto de la propiedad ajena. La porción de cosas de este mundo que se nos ha asignado, en tanto se obtenga en forma honesta, es el pan que Dios nos ha dado; por lo cual debemos estar agradecidos, contentos y, en el uso de medios legítimos, confiar en la providencia para el futuro. Aprovecharse de la ignorancia, la comodidad o la necesidad del prójimo, y muchas otras cosas, quebrantan la ley de Dios, aunque la sociedad no vea culpa en ello. Los saqueadores de reinos, aunque estén por encima de la justicia humana, quedan incluidos en esta sentencia. Defraudar al público, contraer deudas sin pensar en pagarlas o evadir el pago de las deudas justas, la extravagancia, vivir de la caridad cuando no es necesario, toda opresión del pobre en sus salarios; estas y otras cosas quebrantan este mandamiento, que exige el trabajo, la frugalidad y el contentamiento, y tratar a los demás como quisiéramos que ellos nos traten a nosotros en cuanto al

patrimonio de este mundo. —El *noveno* mandamiento se preocupa de nuestro buen nombre, del propio y del prójimo. Prohíbe hablar falsamente de cualquier cosa, mentir, hablar con equívocos y planear o pretender engañar en cualquier forma a nuestro prójimo. Hablar injustamente contra nuestro prójimo, dañar su reputación. Dar falso testimonio contra él o, en la conversación corriente, calumniar, murmurar y andar con chismes; tergiversar lo que se ha hecho, exagerar, y pretender de cualquier forma mejorar nuestra reputación degradando la fama del prójimo. ¡Cuántas veces quebrantan a diario este mandamiento personas de todos los rangos! —El *décimo* mandamiento golpea la raíz: “No codiciarás”. Los otros prohíben todo deseo de *hacer* lo que será un daño para nuestro prójimo; este prohíbe todo deseo ilícito de *tener* lo que nos produzca placer a nosotros mismos.

Vv. 18—21. Esta ley, tan extensa que no podemos medirla, tan espiritual que no podemos evadirla, y tan razonable que no podemos encontrarle defecto, será la regla del futuro juicio de Dios, como es la regla para la conducta presente del hombre. Si somos juzgados por esta regla, encontraremos que nuestra vida se ha pasado en transgresiones. Con esta santa ley y un juicio espantoso que nos espera, ¿quién puede despreciar el evangelio de Cristo? El conocimiento de la ley muestra la necesidad del arrepentimiento. El pecado ha sido destronado y crucificado en el corazón de cada creyente, y se ha escrito en él la ley de Dios, y se ha renovado la imagen de Dios. El Espíritu Santo le capacita para odiar el pecado, huir de él, amar y obedecer esta ley con sinceridad y verdad; tampoco dejará de arrepentirse.

Vv. 22—26. Habiendo entrado en la densa oscuridad, Dios le habló a Moisés de todo lo que sigue desde aquí hasta el final del capítulo xxiii, y es, en su mayor parte, una exposición de los Diez Mandamientos. Las leyes de estos versículos se relacionan con la adoración de Dios. Los israelitas reciben la seguridad de la bondadosa aceptación de sus devociones por parte de Dios. Bajo el evangelio, se invita a los hombres a que oren en todo lugar, y donde quiera que el pueblo de Dios se reúne en su nombre para adorarlo, Él está en medio de ellos; ahí Él estará con ellos y los bendecirá.

CAPÍTULO 21

Versículos 1—11. *Leyes sobre los siervos.* 12—21. *Leyes judiciales.* 22—36. *Leyes judiciales.*

Vv. 1—11. Las leyes de este capítulo se relacionan con los mandamientos quinto y sexto y, aunque difieren de nuestra época y costumbre, ni son obligatorios para nosotros, explican, no obstante, la ley moral y las reglas de la justicia natural. —El esclavo, en su estado de servidumbre, era un símbolo del estado de esclavitud al pecado, a Satanás, y a la ley, estado al que el hombre ingresa por robar la gloria de Dios, por transgredir sus preceptos. Igualmente recibir la libertad, era símbolo de la libertad con la cual Cristo, el Hijo de Dios, libera a su pueblo de la esclavitud, que es verdaderamente libre; esto lo hizo gratuitamente, sin dinero y sin precio, por pura gracia.

Vv. 12—21. Dios que por su providencia da y conserva la vida, por su ley la protege. Un homicida intencionado debe ser sacado aunque esté aferrado a los cuernos del altar de Dios. Sin embargo, Dios proveyó ciudades de refugio para protección de quienes tuvieran la desgracia de causar la muerte de otro, sin que fuera su culpa; como cuando por accidente, el hombre realiza un acto legítimo, sin intención de herir, y mata a otro. —Que los niños escuchen la sentencia de la palabra de Dios para el ingrato y desobediente; y que recuerden que Dios ciertamente les dará su retribución si hubieran maldecido a sus padres, aunque sea en silencio, o si hubieran levantado la mano contra ellos, salvo que se arrepientan y huyan a buscar refugio en su Salvador. Que los padres aprendan de aquí a ser muy cuidadosos en la formación de sus hijos, dándoles un buen ejemplo, especialmente en el control de sus pasiones, y al orar por ellos, teniendo cuidado de no provocarlos a ira. —A veces los israelitas se vendían ellos mismos o sus hijos debido a la pobreza; los

magistrados vendían a algunas personas por sus delitos y los acreedores tenían permiso, en algunos casos, para vender a sus deudores que no podían pagar. Pero “secuestrar un hombre”, con el objeto de forzarlo a la esclavitud, es algo que el Nuevo Testamento cataloga junto con los delitos más graves. —Aquí se cuida que se satisfaga el daño hecho a una persona, pero no se seguía de ello la muerte. El evangelio enseña a los amos a tener paciencia y a moderar las amenazas, Efesios vi, 9, reflexionando con Job. ¿Qué haría yo cuando Dios se levantase?, Job xxxi, 13, 14.

Vv. 22—36. Los casos aquí mencionados dan reglas de justicia vigentes, entonces y ahora, para decidir asuntos similares. Estas leyes nos enseñan que debemos ser muy cuidadosos de no hacer mal alguno, sea directa o indirectamente. Si hemos hecho mal, debemos estar muy dispuestos a remediarlo, y estar deseosos de que nadie pierda por nuestra culpa.

CAPÍTULO 22

Leyes judiciales.

El pueblo de Dios siempre deberá estar listo para mostrar mansedumbre y misericordia, conforme al espíritu de estas leyes. Debemos responder a Dios no sólo por lo que hacemos maliciosamente sino por lo que hacemos despreocupadamente. Por tanto, cuando hemos hecho daño a nuestro prójimo, debemos hacer restitución, aunque no seamos obligados por la ley. Que estas escrituras dirijan nuestra alma a recordar que si la gracia de Dios de verdad se nos ha manifestado, entonces nos ha enseñado y capacitado para conducirnos de tal modo por su santo poder, que renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, Tito ii, 12. Y la gracia de Dios nos enseña que como el Señor es nuestra porción, hay suficiente en Él para satisfacer todos los deseos de nuestra alma.

CAPÍTULO 23

Versículos 1—9. *Leyes contra la falsedad y la injusticia.* 10—19. *El año de reposo—El reposo—Las tres fiestas.* 20—33. *Dios promete conducir a los israelitas a Canaán.*

Vv. 1—9. En la ley de Moisés hay marcas muy claras de un sentir moral sólido y de una verdadera sabiduría política. En ella cada cosa es adecuada para el objetivo deseado y confesado: la adoración de un solo Dios y la separación de Israel del mundo pagano. Ninguna de las partes, amistades, testigos ni opiniones comunes deben movernos a minimizar las faltas graves, o a agravar las pequeñas, a excusar a los ofensores, a acusar al inocente ni a tergiversar nada.

Vv. 10—19. La tierra tenía que reposar cada siete años. No debía ararse ni sembrarse; había que comer lo que la tierra produjera de sí misma, sin trabajarla. Esta ley parece tener la intención de enseñar la dependencia de la Providencia, y la fidelidad de Dios al enviar mayor provisión cuando se guardan sus indicaciones. También era un tipo del reposo celestial, cuando cesen para siempre todos los sufrimientos, preocupaciones e intereses terrenales. —Se prohíbe estrictamente todo respeto por los dioses de los paganos. Puesto que la idolatría era un pecado al cual se inclinaban los israelitas, ellos debían eliminar todo recuerdo de los dioses de los paganos. —Se pide en forma estricta la presencia religiosa solemne ante Dios, en el lugar que Él elija. Deben reunirse en la presencia del Señor. ¡Qué buen Amo al que servimos, que ha hecho un deber que nos regocijemos en su presencia! Dedicemos con placer al servicio de Dios esa parte de nuestro tiempo que Él nos pide y contemos sus reposos y ordenanzas como fiestas para nuestra alma. No debían presentarse

con las manos vacías; así ahora, nosotros no debemos ir a adorar a Dios con el corazón vacío; nuestra alma debe llenarse con santos deseos y consagración a Él, porque de tales sacrificios se agrada Dios.

Vv. 20—33. Aquí se promete que ellos serán guiados y resguardados en su camino por el desierto a la tierra prometida. He aquí yo envío mi Ángel delante de ti. El precepto unido con esta promesa es que sean obedientes a este ángel que Dios envía delante de ellos. Cristo es el Ángel de Jehová; esto lo enseña claramente San Pablo, 1 Corintios x, 9. —Deben tener un asentamiento cómodo en la tierra de Canaán. Cuán razonables son las condiciones de esta promesa: que sirvan al único Dios verdadero, no a los dioses de las naciones que de ningún modo son dioses. ¡Cuán ricos son los detalles de esta promesa! El consuelo de su alimento, la continuidad de su salud, el aumento de su riqueza, la prolongación de sus vidas hasta una edad avanzada. Así la piedad tiene promesa de esta vida presente. Se promete que ellos subyugarán a sus enemigos. Bandadas de avispas abrieron camino a las huestes de Israel; Dios puede usar ínfimas criaturas para castigar a los enemigos de su pueblo. Con verdadera bondad para la iglesia, los enemigos son vencidos poco a poco; así nos mantenemos en guardia y en continua dependencia de Dios. Las corrupciones salen del corazón del pueblo de Dios no de una vez por todas, sino poco a poco. El precepto de esta promesa es que no deben tener amistad con los ídólatras. Quienes se mantienen fuera de los caminos peligrosos deben evitar las malas compañías. Peligroso es vivir en un barrio malo; los pecados de los vecinos pueden ser lazo para nosotros. El peligro más grande viene de quienes nos harían pecar contra Dios.

CAPÍTULO 24

Versículos 1—8. *Moisés llamado a subir al monte—El pueblo promete obediencia.* 9—11. *Aparece la gloria del Señor.* 12—18. *Moisés sube al monte.*

Vv. 1—8. Dios hizo un pacto solemne con Israel. Fue muy solemne, tipificando el pacto de gracia entre Dios y los creyentes por medio de Cristo. Tan pronto como Dios apartó para sí un pueblo peculiar, los gobernó por la palabra escrita, y así lo ha hecho desde entonces. —Los pactos y los mandamientos de Dios son tan justos en sí mismos, y para nuestro bien, que mientras más pensemos en ellos y con más claridad y en forma más completa aparecen ante nosotros, más razón vemos para cumplirlos. La sangre del sacrificio se rociaba sobre el altar, sobre el libro y sobre el pueblo. Ni las personas, su obediencia moral ni sus servicios religiosos hallarán aceptación de parte del Dios santo, si no es por medio del derramamiento y el rociamiento de sangre. Además, todas las bendiciones impartidas a ellos eran por misericordia; el Señor los trataría con bondad. Así, por fe en la sangre de Cristo, el pecador rinde obediencia voluntaria y aceptable.

Vv. 9—11. Los ancianos vieron al Dios de Israel; tuvieron un vistazo de su gloria, aunque lo que hayan visto fuera algo de lo que no podían hacer imagen ni retrato alguno, bastó para satisfacerlos de que Dios estaba con ellos de verdad. Nada se describe sino lo que estaba bajo sus pies. Los zafiros eran el pavimento bajo sus pies; pongamos toda la riqueza de este mundo bajo nuestros pies y no en nuestro corazón. Así, el creyente descubre en la faz de Jesucristo destellos mucho más gloriosos de la justicia y santidad de Dios con mayor claridad de lo que jamás hubiese visto bajo convicciones aterradoras; y por medio del Salvador tiene comunión con el Dios santo.

Vv. 12—18. Una nube tapó el monte durante seis días; una señal de la especial presencia de Dios allí. Moisés estaba seguro que quien le ordenó subir, lo protegería. Hasta en los atributos gloriosos de Dios, que son terribles hasta lo sumo para el impío, se regocijan los santos con humilde reverencia. Por medio de la fe en el sacrificio expiatorio, esperamos mayor honra que la que disfrutara Moisés en la tierra. Ahora vemos a través de un espejo, oscuramente, pero cuando Él aparezca, le veremos cara a cara. Esta visión de Dios continuará con el mismo, creciente, resplandor

de gozo, no sólo por unos pocos días, sino por toda la eternidad.

CAPÍTULO 25

Versículos 1—9. *Lo que ofrecieron los israelitas para construir el tabernáculo.* 10—22. *El arca.* 23—30. *La mesa con sus utensilios.* 31—40. *El candelabro.*

Vv. 1—9. Dios eligió al pueblo de Israel para que sea un pueblo peculiar para sí mismo, por sobre todo otro pueblo, y Él mismo sería el Rey de ellos. Ordenó que se hiciera para Él un palacio real, llamado santuario, lugar santo o habitación santa. En él iba a mostrar su santa presencia en medio de ellos. Puesto que en el desierto habitan en tiendas o carpas, mandó que este palacio real fuera un tabernáculo, que pudiera trasladarse cuando ellos se trasladasen. —El pueblo tenía que suministrar a Moisés los materiales, en forma completamente voluntaria. El mejor uso que podemos dar a nuestra riqueza mundana es honrar a Dios con ella en obras de piedad y caridad. Debemos preguntar no sólo *¿qué debemos hacer?* sino *¿qué podemos hacer por Dios?* Lo que dieran debían darlo alegremente, no de mala gana, porque Dios ama al dador alegre, 2 Corintios ix, 7. Lo que se pone al servicio de Dios debe contarse como bien empleado, y todo lo que se haga para el servicio de Dios, debe hacerse según sus órdenes.

Vv. 10—22. El arca era un cofre, recubierto de oro, en que se iban a guardar las dos tablas de la ley. Estas tablas son llamadas testimonio; en ellas Dios da testimonio de su voluntad. La ley era un testimonio *a* los israelitas para orientarlos en sus deberes, y convertirla en un testimonio *contra* ellos si la transgredían. El arca fue puesta en el Lugar Santísimo; el sumo sacerdote la roció con la sangre de los sacrificios y quemó incienso ante ella; y sobre ella aparecía la gloria visible, símbolo de la presencia Divina. Era un tipo de Cristo en su naturaleza sin pecado, que no vio corrupción, unido personalmente con su naturaleza Divina, que hizo expiación con su muerte por nuestros pecados cometidos contra Dios. —Los querubines de oro estaban uno frente al otro, y ambos miraban abajo hacia el arca. Representan la asistencia de los ángeles al Redentor, su disposición a hacer su voluntad, su presencia en la asamblea de los santos, y su anhelo de mirar los misterios del evangelio. El arca estaba cubierta con una tapa de oro llamada el propiciatorio. Se dice que Dios mora o se sienta en el propiciatorio entre los querubines. Ahí Él daría su ley y escucharía a los suplicantes, como un príncipe en su trono.

Vv. 23—30. Había que hacer una mesa de madera, revestida de oro, para ponerla en la primera habitación del tabernáculo, y debía tener continuamente el pan de la proposición. La mesa con sus utensilios en ella, y su uso, parece tipificar la comunión que el Señor tiene con su pueblo redimido por medio de sus ordenanzas, las provisiones de su casa, las fiestas con que son favorecidos. Además, el alimento para su alma, que siempre encuentran cuando lo necesitan; y el deleite que Él halla en las personas y su servicio, según son presentandos ante Él en Cristo.

Vv. 31—40. El candelabro representa la luz de la palabra y del Espíritu de Dios en Cristo Jesús y por medio de Él, concedido en este mundo tenebroso al pueblo creyente, para dirigir la adoración y la obediencia de ellos, y para darles consuelo. La iglesia aún está en sombras, como el tabernáculo, en comparación con lo que será en el cielo, pero la palabra de Dios es una luz que brilla en un lugar oscuro, 2 Pedro i, 19, e indudablemente el mundo sería un lugar oscuro sin ella. —En el versículo 40 hay una expresa advertencia para Moisés. Nada fue dejado a su fantasía, o a la de los obreros o del pueblo; que la voluntad de Dios debía observarse en cada detalle. La instrucción de Cristo a sus discípulos, Mateo xxviii, 20, tiene el mismo sentido: Guarden todas las cosas que os he mandado. —Recordemos que somos los templos del Espíritu Santo, que tenemos la ley de Dios en nuestros corazones, que tenemos que llevar una vida de comunión con Dios, celebrar sus ordenanzas y ser luz del mundo, si, verdaderamente somos seguidores de Cristo. Que el Señor

nos ayude a probarnos por este enfoque de la religión y a caminar conforme a ello.

CAPÍTULO 26

Versículos 1—6. *Las cortinas del tabernáculo.* 7—14. *Las cortinas de pelo de cabra.* 15—30. *Las molduras, las basas, los ganchos.* 31—37. *El velo del Lugar Santísimo y para la entrada.*

Vv. 1—6. Dios manifestó su presencia entre los israelitas en un tabernáculo o tienda debido a la situación de ellos en el desierto. Dios adapta las prendas de su favor y los dones de su gracia al estado y a las carencias de su pueblo. Las cortinas del tabernáculo tenían que ser muy ricas. Tenían que estar bordadas con querubines para significar que los ángeles de Dios acampan alrededor de la iglesia, Salmo xxxiv, 7.

Vv. 7—14. Las cortinas de material más barato, al ser más largas y anchas, cubrían las demás y estaban defendidas por tapas de cueros. El total representa a la persona y doctrina de Cristo, y la iglesia de los cristianos verdaderos, y todas las cosas celestiales que exteriormente son bajas, pero por dentro, y ante los ojos de Dios, son gloriosas y preciosas.

Vv. 15—30. Cada una de las basas de plata pesaba unas 115 libras (52 kg.); debían ponerse en hileras en el suelo. Sobre cada par de basas se insertaba un panel de madera de acacia recubierto de oro, afirmada por espigas que debían encajar en los correspondientes orificios. Así se iban a formar murallas para ambos lados y para el extremo occidental. La muralla era además sostenida por barras que pasaban por anillos de oro. Se desplegaban las cortinas sobre todo esto. Aunque era portátil, era fuerte y firme. Los materiales eran muy costosos. Todo esto era tipo de la iglesia de Dios, edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, Efesios ii, 20, 21.

Vv. 31—37. Un velo o cortina separaba el Lugar Santo del Lugar *Santísimo*. Estaba colgado de columnas. El velo era para separar el Lugar Santo del Santísimo; impedía por completo que alguien mirara dentro del Lugar Santísimo. El apóstol dice cual era el significado de este velo, Hebreos ix, 8. La ley ceremonial no podía hacer perfectos a los que allí iban, ni su observancia llevaría a los hombres al cielo; no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo entre tanto la primera parte del tabernáculo estuviera en pie. La vida y la inmortalidad yacían escondidas hasta que fueran sacadas a la luz por el evangelio; lo cual quedó representado por el velo que se rasgó al morir Cristo, Mateo xxvii, 51. Ahora, por la sangre de Jesús podemos entrar confiadamente al Lugar Santísimo en todos los actos de adoración, sin embargo, siendo santísimo, nos obliga a la santa reverencia. —Había una cortina para la puerta exterior del tabernáculo. Este velo era toda la defensa que el tabernáculo tenía. Dios cuida a su iglesia en la tierra. Una cortina, si le place a Dios hacerlo así, será tan fuerte para defensa de su casa, como si fueran puertas de bronce y barras de hierro. Con esta descripción típica de Cristo y su iglesia ante nosotros, ¿cuál es nuestro juicio en estos asuntos? ¿Vemos algo de gloria en la persona de Cristo? ¿Alguna excelencia en su carácter? ¿Algo precioso en su salvación? O ¿alguna sabiduría en la doctrina de la cruz? ¿Soportará un examen nuestra religión? Y ¿somos más cuidadosos para aprobar nuestros corazones ante Dios que nuestros caracteres delante de los hombres?

CAPÍTULO 27

Versículos 1—8. *El altar del holocausto.* 9—19. *El atrio del tabernáculo.* 20, 21. *El aceite para las lámparas.*

Vv. 1—8. Delante del tabernáculo, en el atrio, donde entraba la gente, había un altar al cual debían llevar los sacrificios y sobre el cual los sacerdotes debían ofrecerlos a Dios. El altar era de madera revestida con bronce. Un enrejado de bronce se ponía en la parte hueca del altar, en medio del cual se mantenía encendido el fuego y se quemaba el sacrificio. El enrejado era hecho de obra de rejilla, como cedazo y quedaba sobre el hueco para que por ahí cayeran las cenizas. El altar de bronce era tipo de Cristo que muere para expiar nuestros pecados. El fuego del cielo habría consumido la madera si no hubiera estado protegida por el bronce: tampoco la naturaleza humana de Cristo hubiera podido soportar la ira de Dios si no hubiera estado sostenida por el poder Divino.

Vv. 9—19. El tabernáculo estaba cercado por un atrio de una sesenta yardas (54, 86 mt) de largo por treinta (27, 43 mt) de ancho, formado por cortinas que colgaban de columnas de bronce, de argollas de bronce. Dentro de este recinto los sacerdotes y los levitas ofrecían los sacrificios y a ese lugar tenían acceso los judíos. Estas distinciones representan la diferencia que hay entre la iglesia visible nominal y la iglesia espiritual verdadera, que es la única que tiene entrada a la presencia de Dios y puede tener comunión con Él.

Vv. 20, 21. El aceite puro representan los dones y las gracias del Espíritu que todos los creyentes reciben de Cristo, el buen Olivo, y sin el cual nuestra luz no puede alumbrar delante de los hombres. Los sacerdotes tenían que encender las lámparas y cuidarlas. Obra de los ministros por medio de la predicación y exposición de las Escrituras, que son como una lámpara, es alumbrar la iglesia, el tabernáculo de Dios sobre la tierra. Bendito sea Dios, esta luz no está ahora limitada al tabernáculo judío; más bien es una luz para iluminar a los gentiles y para salvación hasta lo último de la tierra.

CAPÍTULO 28

Versículos 1—5. *Aarón y sus hijos son apartados para el oficio sacerdotal—Sus vestiduras.* 6—14. *El efod.* 15—30. *El pectoral—El Urim y Tumim.* 31—39. *El manto del efod—La lámina de oro.* 40—43. *Las vestiduras para los hijos de Aarón.*

Vv. 1—5. Hasta aquí los jefes de las familias hacían de sacerdotes y ofrecían los sacrificios; pero ahora este oficio quedó restringido exclusivamente a la familia de Aarón; y así continuó hasta la dispensación del evangelio. Las vestiduras santas no solamente distinguían a los sacerdotes del pueblo, además eran emblemas de la conducta santa que siempre debe ser la gloria y la belleza, la marca de los ministros de la religión, sin la cual sus personas y sus ministerios serían despreciables. También tipificaban la gloria de la majestad Divina, y la belleza de la santidad completa que hizo de Jesucristo el gran Sumo Sacerdote. Pero nuestro ornato en el evangelio no debe ser de oro ni costosos atavíos, sino las vestiduras de la salvación, el manto de la justicia.

Vv. 6—14. El efod, de obra primorosa, era la vestidura exterior del sumo sacerdote; el efod sencillo de lino lo usaban los sacerdotes inferiores. Era una túnica corta, sin mangas, bien amarrada al cuerpo con un cinto. Las hombreras iban abotonadas con piedras preciosas engastadas en oro, una en cada hombro, sobre el cual estaban grabados los nombres de los hijos de Israel. Así Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, presenta a su pueblo ante el Señor para memoria. Como la túnica de Cristo no tenía costuras, sino era tejida de arriba abajo, así era el efod. Las campanas de oro del efod, por

su sonido agradable y su preciosidad, representan bien la buena profesión que hacen los santos y las granadas, el fruto que ellos llevan.

Vv. 15—30. El adorno principal del sumo sacerdote era el pectoral, una rica pieza de tela de obra primorosa. El nombre de cada tribu estaba grabado en una piedra preciosa, fijada al pectoral, para significar cuán preciosos y honorables son los creyentes a ojos de Dios. Por pequeña y pobre que fuera la tribu, era como una piedra preciosa en el pectoral del sumo sacerdote: así de caros son todos los santos para Cristo, sin que importe cuál sea la estimación de los hombres. El sumo sacerdote tenía los nombres de las tribus sobre sus hombros a la vez que sobre su pecho, lo cual nos recuerda del poder y amor con que nuestro Señor Jesús intercede por lo suyos. No sólo los lleva en sus brazos con poder omnipotente sino que los lleva en su regazo con tierno afecto. ¡Qué consuelo para nosotros cada vez que nos dirigimos a Dios! —El Urim y Tumim por el cual se daba a conocer la voluntad de Dios en casos dudosos, estaba en el pectoral. Urim y Tumim significan *luz e integridad*. Hay muchas conjeturas sobre qué eran; la opinión más probable parece ser que eran las doce piedras preciosas del pectoral del sumo sacerdote. Ahora bien, Cristo es nuestro Oráculo. Por Él Dios se nos da a conocer Él y su voluntad para nosotros en estos postreros tiempos, Hebreos i, 1, 2; Juan i, 18. Él es la Luz verdadera, el Testigo fiel, la Verdad misma, y de Él recibimos el Espíritu de Verdad que nos guía a toda verdad.

Vv. 31—39. El manto del efod iba debajo del efod y llegaba hasta las rodillas; no tenía mangas. Aarón debía ministrar vestido con las vestiduras asignadas. Nosotros debemos servir al Señor con santo temor, como quienes saben que merecen morir. —Una lámina de oro estaba fijada a la frente de Aarón, con el grabado de “Santidad al Señor”. Por ese medio se recordaba a Aarón que Dios es santo y que sus sacerdotes deben ser santos, consagrados al Señor. Esta debía estar en la frente de ellos como profesión abierta de la relación de ellos a Dios. Debía ser grabada como grabadura de sello, profunda y durable; no pintada para que se borre, sino firme y duradera; tal debe ser nuestra santidad al Señor. Cristo es nuestro Sumo Sacerdote; por medio de Él nos son perdonados los pecados y no se cargan a nuestra cuenta. Nuestras personas, nuestras obras, son agradables para Dios por cuenta de Cristo y no de otro modo.

Vv. 40—43. Las vestiduras del sacerdote tipifican la justicia de Cristo. Si nos presentamos ante Dios sin ellas, llevaremos nuestra iniquidad y moriremos. Por tanto, bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, Apocalipsis xvi, 15. Y bendito sea Dios porque tenemos un Sumo Sacerdote, nombrado por Dios, y puesto aparte para su obra; aderezado para su elevado oficio por la gloria de la majestad Divina y la belleza de la perfecta santidad. Dichosos somos si por la ley espiritualmente entendida vemos que tal Sumo Sacerdote se hizo nosotros; que nosotros no podemos acercarnos a un Dios santo o ser aceptados, sino por Él. No hay luz, sabiduría, ni perfección sino de Él; no hay gloria, ni belleza sino en ser como Él. Tengamos valor por el poder, amor y compasión de nuestro Sumo Sacerdote, para acercarnos confiadamente al trono de la gracia, para que podamos recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro en tiempo de necesidad.

CAPÍTULO 29

Versículos 1—37. *El sacrificio y la ceremonia de consagración de los sacerdotes.* 38—46. *Los holocaustos continuos—La promesa de Dios de habitar en Israel.*

Vv. 1—37. Aarón y sus hijos iban a ser apartados para el oficio de sacerdote en una ceremonia solemne. Nuestro Señor Jesús es el gran Sumo Sacerdote de nuestra profesión, llamado por Dios para serlo, unguido con el Espíritu, por lo que se le llama Mesías, el Cristo; revestido de gloria y belleza; santificado por su propia sangre; perfeccionado o consagrado por medio de sufrimientos, Hebreos ii, 10. Todos los creyentes son sacerdotes espirituales para ofrecer sacrificios espirituales, 1

Pedro ii, 5, lavados en la sangre de Cristo y de esa manera hechos sacerdotes para nuestro Dios, Apocalipsis i, 5, 6. Además están vestidos con la belleza de la santidad y han recibido la unción, 1 Juan ii, 27. El Espíritu de Dios es llamado dedo de Dios (Lucas xi, 20, compárese con Mateo xii, 28) y él aplica el mérito de Cristo a nuestra alma. Esta consagración significa la admisión de un pecador en el sacerdocio espiritual, aceptable a Dios por medio de Jesucristo.

Vv. 38—46. Debía ofrecerse un cordero en el altar cada mañana, y el otro cordero a la caída de la tarde. Esto tipifica la intercesión continua de Cristo que siempre vive para interceder por su iglesia. Aunque se ofreció a sí mismo de una vez para siempre, esa sola ofrenda se vuelve ofrenda continua. Esto nos enseña también a presentar a Dios sacrificios de oración y alabanza *cada día*, mañana y tarde. Nuestras devociones diarias son nuestras obras diarias más necesarias, y los más placenteros de nuestros consuelos diarios. El tiempo de oración debe observarse como se respeta la hora de las comidas. Hambrean sus almas aquellos que no se presentan en forma constante ante el trono de la gracia; la constancia en la religión produce el consuelo en ella.

CAPÍTULO 30

Versículos 1—10. *El altar del incienso.* 11—16. *Rescate de almas.* 17—21. *La fuente de bronce.* 22—38. *El aceite de la santa unción—El perfume.*

Vv. 1—10. El altar del incienso representa al Hijo de Dios en su naturaleza humana y el incienso quemado allí tipifica la intercesión por su pueblo. La intercesión *continua* de Cristo está representada por la quema diaria de incienso, mañana y tarde. Una vez cada año había que aplicar la sangre de la expiación, denotando esto que la intercesión de Cristo tiene toda su virtud a partir de sus sufrimientos en la tierra, y que nosotros no necesitamos otro sacrificio ni otro intercesor sino Cristo solo.

Vv. 11—16. El tributo era medio siclo, unos quince centavos de nuestra moneda. El rico no tenía que dar más, ni menos el pobre; las almas de los ricos y pobres son preciosas por igual, y Dios no hace acepción de personas, Hechos x, 34; Job xxxiv, 19. En otras ofrendas los hombres tenían que dar conforme a sus habilidades mundanas, pero esta, que era el rescate del alma, debía ser *igual para todos*. Las almas de todos son de igual valor, están en igual peligro y todas por igual necesitan un rescate. El dinero reunido era para usarse en el servicio del tabernáculo. Quienes tienen el beneficio no deben quejarse de las cargas necesarias para el culto público de Dios. El dinero no puede hacer expiación por el alma, pero puede usarse para honra de Aquel que ha hecho la expiación, y para la mantención del evangelio por el cual se aplica la expiación.

Vv. 17—21. Había que instalar una gran fuente de bronce para agua cerca de la puerta del tabernáculo. Aarón y sus hijos debían lavarse las manos y pies en esta fuente, cada vez que entraran para ministrar. Esto era para enseñarles la pureza en todos sus servicios y a temer la contaminación del pecado. No sólo debían lavarse y ser purificados cuando eran hechos sacerdotes por primera vez, sino que debían lavarse y mantenerse limpios cada vez que fueran a ministrar. Nos enseña a presentarnos diariamente ante Dios, a renovar diariamente nuestro arrepentimiento por el pecado y nuestra esperanza en la sangre de Cristo para la remisión; pues en muchas cosas ofendemos a diario.

Vv. 22—38. Aquí se dan instrucciones para hacer el aceite de la santa unción, y el incienso para uso en el servicio del tabernáculo, lo cual era grato de ver y oler. El nombre de Cristo es como ungüento derramado, Cantares i, 3, y el buen nombre de los cristianos es como ungüento precioso, Eclesiastés vii, 1. El incienso quemado sobre el altar de oro era preparado con especias dulces. Cuando se usaba tenía que ser molido muy fino pues así plugo al Señor magullar al Redentor cuando éste se ofreció como sacrificio de sabor y olor grato. El mismo no debe hacerse para ningún uso común. De este modo Dios mantiene la reverencia en la mente del pueblo por su servicio, y

enseña a no profanar ni abusar cosa alguna por la cual Dios se dé a conocer. Gran afrenta para Dios es jugar con las cosas sagradas y tomar a ligera su palabra y sus ordenanzas. Sumamente peligroso y fatal es usar la profesión del evangelio de Cristo para fomentar los intereses mundanos.

CAPÍTULO 31

Versículos 1—11. *Bezaleel y Aholiab son nombrados y dotados para la obra del tabernáculo.* 12—17. *La observancia del día de reposo.* 18. *Moisés recibe las tablas de la ley.*

Vv. 1—11. Los israelitas, que habían sido albañiles y fabricantes de ladrillos en Egipto, no estaban calificados para trabajos especiales de artesanía; pero el Espíritu que dio a los apóstoles el hablar en diversas lenguas, dio milagrosamente a Bezaleel y Aholiab la habilidad que les faltaba. Cuando Dios honra a una persona siempre la acompaña con una tarea para desarrollar; ser empleado por Dios es un elevado honor. A los que Dios llame a un servicio los hallará aptos o les dará la aptitud. El Señor da dones diferentes a personas diferentes; que cada cual se ocupe de la obra correspondiente recordando diligentemente que la sabiduría de alguien, es el Señor quien la pone en el corazón para la ejecución de lo que ha ordenado.

Vv. 12—17. Ahora dio las órdenes de que se preparara un tabernáculo para el servicio de Dios. Pero no tenían que pensar que la naturaleza de la obra y la urgencia requerida, les justificara para trabajar en ella durante el día de reposo. La palabra hebrea *shabath* significa reposo o cesar en el trabajo. La cosa significada por el día de reposo es que queda un reposo en gloria para el pueblo de Dios; por tanto, la obligación moral por el día de reposo debe continuar hasta que el tiempo sea absorbido por la eternidad.

V. 18. La ley fue escrita en tablas de piedra para mostrar su permanencia: para denotar igualmente la dureza de nuestros corazones; es más fácil escribir sobre piedra que escribir algo bueno en la corrompida naturaleza de nuestro corazón. Fue escrita por el dedo de Dios, por su voluntad y poder. Solamente Dios puede escribir su ley en el corazón: Él da un corazón de carne; entonces, por su Espíritu, que es el dedo de Dios, escribe su voluntad en el corazón, 2 Corintios iii, 3.

CAPÍTULO 32

Versículos 1—6. *El pueblo hace que Aarón fabrique un becerro de oro.* 7—14. *El desagrado de Dios—La intercesión de Moisés.* 15—20. *Moisés rompe las tablas de la ley—Destruye el becerro de oro.* 21—29. *La disculpa de Aarón—Muerte de los idólatras.* 30—35. *Moisés ora por el pueblo.*

Vv. 1—6. Mientras Moisés estaba en el monte recibiendo la ley de Dios, el pueblo enardecido se dirigió a Aarón. La multitud atolondrada estaba cansada de esperar el regreso de Moisés. El cansancio de la espera da lugar a muchas tentaciones. Hay que esperar al Señor hasta que llegue, y hay que esperarle aunque demore. —Que la prontitud de ellos para dar sus aros de oro para fabricar un ídolo, avergüence nuestra mezquindad en el servicio del Dios verdadero. No se detuvieron a considerar el costo de la idolatría ¿y nosotros nos quejamos por nuestro gasto en la religión? Aarón hizo la imagen de un buey o un becerro, y le dio cierta terminación con un buril. Y ellos ofrecieron sacrificios a este ídolo. Puesto que pusieron una imagen ante ellos y así cambiaron la verdad de Dios en mentira, sus sacrificios fueron abominación. Unos pocos días antes, en ese mismo lugar,

¿no habían oído ellos la voz de Jehová Dios diciéndoles de en medio del fuego: No te harás imagen? Ellos mismos, ¿no habían entrado solemnemente en un pacto con Dios, en el sentido de hacer todo lo que Él les había dicho y que obedecerían? Capítulo xxiv, 7. Sin embargo, antes de salir del lugar donde habían hecho solemnemente el pacto, rompieron un mandamiento expreso desafiando una amenaza expresa. Eso muestra claramente que la ley no era capaz de santificar, como no era capaz de justificar; por ella se conoce el pecado, pero no la cura del pecado. —Aarón fue apartado por nombramiento divino para el oficio del sacerdocio; pero él, que una vez se avergonzó al extremo de levantar un altar para el becerro de oro, ahora debe reconocerse indigno del honor de servir en el altar de Dios, y debe sentirse en deuda con la libre gracia por ello. De esta manera fueron silenciados el orgullo y la jactancia.

Vv. 7—14. Dios dice a Moisés que los israelitas se habían corrompido. El pecado es la corrupción del pecador, y es una corrupción de sí mismo; cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Ellos se habían descarriado. El pecado es salirse del camino del deber y tomar un atajo. Pronto olvidaron las obras de Dios. Él ve lo que ellos no pueden descubrir, y ninguna maldad del mundo le está oculta. Nosotros no soportaríamos ver la milésima parte de la maldad que Dios ve a diario. Dios expresa la grandeza de su justo desagrado, al estilo de los hombres, que no hubieran permitido que alguien intercediera por aquellos contra quienes hubieran resuelto ser severos. Nada sino la oración de Moisés podía salvarlos de la ruina; de esta manera, fue un tipo de Cristo, por cuya sola mediación, Dios reconciliaría el mundo consigo mismo. —Moisés pone como prenda la gloria de Dios. La glorificación del nombre de Dios, que debiera ser nuestra primera petición, como es en el Padre Nuestro, debiera ser nuestro ruego principal. Las promesas de Dios deben ser nuestro principal ruego en oración, puesto que quien lo prometió es poderoso para cumplir. Nótese el poder de la oración. En respuesta a las oraciones de Moisés, Dios mostró su propósito de perdonar al pueblo, de la manera que antes *parecía* decidido a destruirlo; el cambio en la expresión exterior de su propósito es llamado “arrepentirse del mal”.

Vv. 15—20. ¡Qué cambio! Descender del monte de la comunión con Dios, para conversar con un mundo malo. Nada vemos en Dios que no sea puro y placentero; en el mundo, nada que no sea pecador y provocativo. Para que se viera que un ídolo es nada en el mundo, Moisés pulverizó el becerro. El acto de mezclar este polvo con el agua que bebían representa el hecho de que el corazón del apóstata debe llenarse con sus propios caminos.

Vv. 21—29. Nunca hubo hombre sabio que diera una excusa más frívola y necia que la de Aarón. No debemos ser llevados a pecar por algo que el hombre pueda decirnos o hacernos; pues los hombres sólo pueden tentarnos a pecar, pero no pueden obligarnos a hacerlo. La forma en que Moisés enfrentó el problema volvió la danza en temblor. La vergüenza de su pecado quedó expuesta a la luz. Para quitar el reproche, Moisés no ocultó el pecado, ni le impuso un color falso, mas lo castigó. Los levitas tuvieron que matar a los líderes de esta maldad, pero nadie fue ejecutado sino los que se enfrentaron abiertamente. Los que persisten en pecar están marcados para la ruina: Quienes por la mañana gritaban y danzaban, murieron antes de la noche. Los juicios del Señor producen cambios súbitos a veces, con los pecadores que se sienten seguros y alegres en su pecar.

Vv. 30—35. Moisés lo calificó de gran pecado. La obra de los ministros tiene que mostrar la enormidad de sus pecados a la gente. El gran mal del pecado se evidencia en el precio del perdón. Moisés ruega misericordia a Dios; él no fue a dar excusas sino a expiar. No tenemos que suponer que Moisés quiere decir que siempre estuviera dispuesto a morir en aras del pueblo. Tenemos que amar a nuestro prójimo *como* a nosotros mismos pero *no más* que a nosotros mismos. Pero con el sentir que había en Cristo, Él estaba dispuesto a poner su vida de la manera más dolorosa, si de esa manera pudiera preservar al pueblo. Moisés no podía apaciguar totalmente la ira de Dios; lo cual muestra que la ley de Moisés no era capaz de reconciliar a los hombres con Dios, ni de perfeccionar nuestra paz con Él. Sólo en Cristo Dios perdona el pecado, para no recordarlo más. —Esta historia nos muestra que ningún corazón carnal, que no se haya humillado, puede soportar por mucho tiempo los preceptos santos, las verdades humillantes, y la adoración espiritual de Dios. Pero un dios, un sacerdote, un culto, una doctrina y un sacrificio, a la medida de la mente carnal, siempre

encontrará abundancia de adoradores. Se puede pervertir el evangelio mismo a tal punto que se adapte al gusto mundano. Es bueno para nosotros que, el Profeta como Moisés, que es incomparablemente más poderoso y misericordioso, haya hecho expiación por nuestra alma y ahora interceda por nosotros. Regocijémonos en su gracia.

CAPÍTULO 33

Versículos 1—6. *El Señor rehusa ir con Israel.* 7—11. *El tabernáculo de Moisés es sacado fuera del campamento.* 12—23. *Moisés desea ver la gloria de Dios.*

Vv. 1—6. A quienes Dios perdona, hay que hacerles saber lo que merecía su pecado. “Que ellos se vayan solos” expresaba en gran medida el desagrado de Dios. Aunque Él promete cumplir el pacto con Abraham dándoles Canaán, les niega las señales de su presencia con que habían sido bendecidos. —El pueblo lloró por su pecado. De todos los frutos y amargas consecuencias del pecado, lo que los verdaderos arrepentidos lamentan y temen más es que Dios se aparte de ellos. La mismísima Canaán no sería una tierra agradable sin la presencia del Señor. Los que se fueron ataviados para mantener el pecado no pudieron hacer otra cosa que quitarse los atavíos como señal de pesar y vergüenza por el pecado.

Vv. 7—11. Moisés tomó el tabernáculo y lo levantó fuera del campamento. Parece haber sido un edificio temporal, armado para el culto, y en el cual él juzgaba las disputas de la gente. El pueblo miraba en pos de Moisés; tenían muchos deseos de estar en paz con Dios y les interesaba saber lo que sucedería. —La columna de nube que se había apartado del campamento cuando fue contaminado por la idolatría, ahora regresó. Si nuestro corazón sale al encuentro de Dios, Él vendrá misericordiosamente a nuestro encuentro.

Vv. 12—23. Moisés es muy honesto con Dios. Así, la intercesión de Cristo, no sólo nos salva de la ruina, además adquirimos el derecho a la eterna bienaventuranza. —Observe aquí cómo él *argumenta*. Nosotros hallamos gracia a ojos de Dios si encontramos gracia en nuestros corazones para guiarnos y apurarnos en el camino de nuestro deber. Moisés habla como quien teme la idea de seguir adelante sin la presencia del Señor. Las promesas de la gracia de Dios y su misericordia para con nosotros, no sólo deben alentar nuestra fe, además deben estimular nuestro fervor para orar. Observe cómo él *presiona*. Véase, en un tipo, la intercesión de Cristo, a la que siempre da vida para interceder en favor de todo aquello que venga a Dios por Él; y que no es por ninguna cosa que haya a favor en aquellos por los cuales Él intercede. —Moisés pide ver la gloria de Dios y también en eso es escuchado. La visión completa de la gloria de Dios, abrumaría aun al mismo Moisés. El hombre es malo e indigno de ello; débil y no puede soportarlo; culpable y no podría sino temerlo. La revelación misericordiosa que se hace en Cristo Jesús es lo único que podemos tolerar. —El Señor concedió lo que lo satisfaría abundantemente. La bondad de Dios es su gloria; y Él hará que le conozcamos por la gloria de su misericordia, más que por la gloria de su majestad. —Sobre la roca había un lugar adecuado para que Moisés viera la bondad y la gloria de Dios. La peña de Horeb era un tipo de Cristo, la Roca de refugio, salvación y fuerza. Dichosos los que están sobre esta Roca. —La hendidura puede ser un emblema de Cristo, como partido, crucificado, herido y muerto. —Lo que sigue denota el imperfecto conocimiento de Dios en el estado presente, aun según se revela en Cristo; porque esto, comparado con la visión celestial de Él, solo es como ver a un hombre que pasó, cuya espalda es lo único que puede verse. Dios en Cristo, como Él es, en las manifestaciones más plenas y brillantes de su gloria, gracia y bondad están reservadas para otro estado.

CAPÍTULO 34

Versículos 1—4. *Renovación de las tablas de la ley.* 5—9. *Proclamación del nombre del Señor—Ferviente petición de Moisés.* 10—17. *El pacto de Dios.* 18—27. *Las fiestas.* 28—35. *El velo de Moisés.*

Vv. 1—4. Cuando Dios hizo al hombre a su imagen, la ley moral fue escrita en su corazón por el dedo de Dios, sin medios externos. Pero como el pacto entonces hecho con el hombre fue quebrantado, el Señor ha usado el ministerio de los hombres, tanto para escribir la ley en las Escrituras, como para escribirla en el corazón. Cuando Dios se reconcilió con los israelitas, ordenó que las tablas fuesen renovadas y escribió su ley en ellas. Aun bajo el evangelio de paz por Cristo la ley moral continúa obligando al creyente. Aunque Cristo nos ha redimido de la maldición de la ley, pero no de los mandamientos de ella. La primera y mejor prueba del perdón de pecados y de la paz con Dios es que la ley queda escrita en el corazón.

Vv. 5—9. Como señal abierta de su presencia y manifestación de su gloria, el Señor descendió en una nube y, desde allí proclamó su Nombre; esto es, las perfecciones y el carácter denotados por el nombre Jehová. El Señor Dios es *misericordioso*: pronto para perdonar al pecador y socorrer al necesitado. *Piadoso*: bueno y dispuesto a conceder beneficios inmerecidos. *Tardo para la ira*: es longánime, concede tiempo para el arrepentimiento, y sólo castiga cuando es necesario. Él es *grande en misericordia y verdad*: hasta los pecadores reciben en abundancia las riquezas de su magnificencia aunque abusen de ella. Todo lo que Él revela es verdad infalible, todo lo que promete lo hace con fidelidad. *Que guarda misericordia a millares*: continuamente Él muestra misericordia a los pecadores hasta el fin del tiempo, y tiene tesoros que no se pueden agotar. *Que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado*: su misericordia y bondad llegan al perdón pleno y gratuito del pecado. *Y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado*: la santidad y justicia de Dios son parte de su piedad y amor para con todas sus criaturas. En los sufrimientos de Cristo se muestra la santidad y justicia Divina plenamente, y se da a conocer la maldad del pecado. La misericordia de Dios que perdona siempre va acompañada de su gracia que convierte y santifica. Nadie tiene perdón sino los que se arrepienten y abandonan la práctica intencional de todo pecado; ninguno que abuse, descuide o desprecie esta gran salvación podrá escapar. —Moisés se inclinó y adoró con reverencia. El creyente puede invocar cualquier perfección del *nombre* de Dios, para pedirle el perdón de sus pecados, que sea hecho santo su corazón, y que se extienda el reino del Redentor.

Vv. 10—17. Se manda a los israelitas que destruyan todo monumento de idolatría por exquisito o caro que sea; que rechacen toda alianza, amistad o matrimonio con los ídólatras y todas las fiestas ídólatras; y se les recuerda que no repitan el delito de hacerse imágenes de fundición. El furor del hombre es llamado celos, Proverbios vi, 34; pero el desagrado es santo y justo en Dios. Quienes no adoran sólo a Dios no pueden adorarlo rectamente.

Vv. 18—27. Una vez por semana deben *reposar* aunque sea en la temporada de siembra y de cosecha. Todos los negocios del mundo deben dar lugar al reposo santo; aun la siega prosperará para mejor por la observancia sagrada del día de reposo en la temporada de la cosecha. Debemos demostrar que preferimos nuestra comunión con Dios y nuestro deber para con Él antes que los negocios o la alegría de la cosecha. —Tres veces al año ellos debían presentarse ante el Señor Dios, el Dios de Israel. Canaán era una tierra deseable y los pueblos vecinos eran codiciosos; pero Dios dice: “Ninguno codiciará tu tierra.” Controlemos todos los deseos pecaminosos de nuestro corazón contra Dios y su gloria y, entonces, confiemos en que Él controle todos los deseos pecaminosos en el corazón de otros en contra de nosotros. El camino del deber es el camino de la seguridad. Quienes se aventuran por él, nunca pierden. —Aquí se mencionan tres fiestas: —1. *La Pascua, que recuerda la liberación desde Egipto.* —2. *La fiesta de las semanas o fiesta de Pentecostés;* agregada a esta está la ley de las primicias. —3. *La fiesta de la cosecha o fiesta de los Tabernáculos.* —Moisés tenía que escribir estas palabras para que el pueblo las conozca mejor.

Nunca podemos estar suficientemente agradecidos de Dios por la palabra escrita. Dios haría un pacto con Israel con Moisés como mediador. Así, el pacto de gracia lo hace con los creyentes por medio de Cristo.

Vv. 28—35. La comunión cercana y espiritual con Dios mejora las gracias de un carácter renovado y santo. La piedad seria confiere lustre al semblante del hombre, así como infunde estima y afecto. El velo que Moisés se puso, señala la oscuridad de esa dispensación, en comparación con la dispensación del evangelio del Nuevo Testamento. También era un emblema del velo natural que hay en el corazón de los hombres respecto de las cosas espirituales. Además, representa el velo que estaba y está sobre la nación de Israel, el cual sólo puede ser quitado por el Espíritu del Señor, que les muestra a Cristo como el fin de la ley para justicia a todo aquel que cree. El miedo y la incredulidad pondrán el velo delante de nosotros, estorbarán nuestro acercamiento confiado al trono de la gracia en lo alto. Debemos mostrar plenamente nuestras carencias, temporales y espirituales, ante nuestro Padre espiritual; tenemos que contarle nuestros problemas, luchas, pruebas y tentaciones; debemos reconocer nuestras ofensas.

CAPÍTULO 35

Versículos 1—3. *Observancia del día de reposo.* 4—19. *Los donativos voluntarios para el tabernáculo.* 20—29. *La disposición del pueblo en general.* 30—35. *Bezaleel y Aholiab llamados a la obra.*

Vv. 1—3. El yugo ligero y fácil de Cristo ha hecho más deliciosos nuestros deberes, y menos irritantes las restricciones de nuestro día de reposo que las del reposo judaico; pero nosotros somos más culpables por descuidarlo. Ciertamente la sabiduría de Dios al darnos el día de reposo con toda la misericordia de sus propósitos, son pecaminosamente desechados. ¿Es nada marcar con el desprecio el día bendito, que nos ha sido dado por un Dios generoso para que crezcamos en gracia con la iglesia aquí abajo, a fin de prepararnos para la felicidad con la iglesia en lo alto?

Vv. 4—19. El tabernáculo iba a estar dedicado a la honra de Dios, y se iba a usar para su servicio; por tanto, lo que se trajera para su construcción era una ofrenda para el Señor. La regla es, Todo generoso de corazón la traerá. —Todos los que tienen destreza deben trabajar. Dios dispensa sus dones; y cada hombre, según haya recibido, así debe ministrar, 1 Pedro iv, 10. Los que eran ricos debían traer materiales para trabajarlos; los que eran hábiles, debían servir al tabernáculo con sus habilidades: como necesitaban unos de otros así el tabernáculo los necesitaba a ambos, 1 Corintios xii, 7—21.

Vv. 20—29. Sin una mente voluntaria serían aborrecibles las ofrendas costosas; con ella, hasta la más pequeña será aceptable. Nuestro corazón está dispuesto cuando asistimos alegremente a promover la causa de Dios. Quienes son diligentes y están contentos con empleos considerados bajos, son tan aceptables por Dios como quienes están en servicios espléndidos. Las mujeres que hilaron el pelo de cabra eran de corazón sabio, porque lo hicieron de todo corazón para el Señor. Así, el labrador, el mecánico, o el siervo que atiende a su trabajo en la fe y temor de Dios, puede ser tan sabio, en su lugar, como el ministro más útil y ser igualmente aceptado por el Señor. Nuestra sabiduría y deber consisten en dar a Dios la gloria y la utilidad de nuestros talentos sean muchos o pocos.

Vv. 30—35. Aquí está el nombramiento divino de los maestros para que no hubiera contienda por el oficio y todos los que estuvieran empleados en la obra pudiesen recibir órdenes de ellos y ser responsables ante ellos. A quienes Dios llamó por nombre para su servicio, Él los llenó con el Espíritu de Dios. La destreza, aun en empleos mundanos, es don de Dios y viene de lo alto. Pero hay muchos bastante dispuestos a organizar el trabajo de los demás y pueden decir lo que debe

hacer este o aquel hombre; pero ellos no tocarían ni con un dedo las cargas que atan sobre los demás. Los tales quedarán bajo la categoría de siervos negligentes. Estos hombres no estaban solamente para diseñar y trabajar; además debían enseñar a los otros. Los que dirigen deben enseñar; y aquellos a quienes Dios ha dado conocimientos deben estar dispuestos a darlos a conocer para beneficio del prójimo.

CAPÍTULO 36

La construcción del tabernáculo—Limitación de la liberalidad de la gente.

La prontitud y el celo con que los constructores se pusieron a trabajar, la exactitud con que realizaron la tarea y la fidelidad con que desistieron de recibir más contribuciones, son dignas de imitación. Así debemos servir a Dios y también a nuestros superiores, en todas las cosas lícitas. Así todos los que estamos en cometidos públicos, debemos aborrecer el sucio lucro, y evitar todas las ocasiones y tentaciones a la codicia. —¿Dónde tenemos la representación del amor de Dios para con nosotros, los que por amor habitamos en Él y Él en nosotros, salvo en Emanuel? Mateo i, 23. Esta es la suma del ministerio de reconciliación, 2 Corintios v, 18, 19. Este es el diseño del “tabernáculo del testimonio”, un testimonio visible del amor de Dios a la raza de los hombres, por caídos que estuvieran de su primer estado. Y este amor fue demostrado por Cristo al asumir su permanencia en la tierra; por el Verbo hecho carne, Juan i, 14, donde, según lo expresa el original, Él hizo su *tabernáculo* entre nosotros.

CAPÍTULO 37

La construcción del arca y el mobiliario del tabernáculo.

En el mobiliario del tabernáculo hubo emblemas de un servicio espiritual aceptable. El incienso representaba las oraciones de los santos. El sacrificio del altar representaba al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. La vasija de oro con maná o pan del cielo, la carne de Jesucristo que Él dio por la vida del mundo. El candelero con sus luces, la enseñanza e iluminación del Espíritu Santo. El pan de la proposición representaba la provisión para quienes tienen hambre y sed de justicia, que dan abundantemente el evangelio, las ordenanzas y los sacramentos de la casa de oración. —La precisión de los artesanos con la regla debiera ser seguida por nosotros, procurando las influencias del Espíritu Santo, para que podamos regocijarnos en Dios y glorificarle mientras estemos en este mundo y para estar con Él al final para siempre.

CAPÍTULO 38

Versículos 1—8. *El altar y la fuente de bronce.* 9—20. *El atrio.* 21—31. *Las ofrendas del pueblo.*

Vv. 1—8. En todas las edades de la iglesia ha habido algunas personas más devotas a Dios, más constantes que otras en su asistencia a sus ordenanzas y más dispuestas a dejar hasta las cosas lícitas por amor a Él. Algunas mujeres, dedicadas a Dios y celosas de la adoración del tabernáculo, expresaron su celo dando los espejos que eran placas pulidas de bronce. Antes de inventar los

espejos de vidrio, estas servían para lo mismo.

Vv. 9—20. Los muros del atrio eran de cortina solamente, lo que insinúa que el estado de la iglesia judía misma era movable y cambiable; en el momento oportuno, lo iban a desarmar y doblar, o vendría el tiempo cuando el lugar de la tienda debería ampliarse y sus cuerdas se extenderían para dar lugar al mundo gentil.

Vv. 21—31. El fundamento de basas de plata demostraba la solidez y la pureza de la verdad sobre la cual está fundada la iglesia. —Consideremos al Señor Jesucristo cuando leemos acerca del mobiliario del tabernáculo. Cuando consideremos el altar del holocausto, veamos a Jesús. En Él, en su justicia y salvación, hay una ofrenda completa y suficiente por el pecado. Dejemos que nuestra alma sea lavada en la fuente de la regeneración por su Espíritu Santo, y será limpia; y como el pueblo ofrendó voluntariamente, así pueda, ser nuestra alma voluntaria. Estemos prontos a dejar cualquier cosa y contarle todo como pérdida para ganar a Cristo.

CAPÍTULO 39

Versículos 1—31. *Las vestiduras de los sacerdotes.* 32—43. *El tabernáculo terminado.*

Vv. 1—31. Las vestiduras de los sacerdotes eran ricas y espléndidas. La iglesia en su infancia fue así enseñada por sombras de las buenas cosas venideras, pero la sustancia es Cristo y la gracia del evangelio. Cristo es nuestro gran Sumo Sacerdote. Cuando Él emprendió la obra de nuestra redención, se puso los ropajes del servicio, se adornó con los dones y las gracias del Espíritu, se ciñó con resolución para realizar la empresa, se encargó de todo el Israel espiritual de Dios, lo puso sobre su corazón, lo grabó en la palma de sus manos, y lo presentó a su Padre. Y Él se coronó con santidad al Señor, consagrando toda su empresa completa al honor de la santidad de su Padre. — Los creyentes verdaderos son sacerdotes espirituales. El lino fino con que debe confeccionarse toda su ropa de servicio es las acciones justas de los santos, Apocalipsis xix, 8.

Vv. 32—43. El tabernáculo era tipo o emblema de *Jesucristo*. Así como el Altísimo habitaba visiblemente en el santuario, sobre el arca, así Él residió en la naturaleza humana y en el tabernáculo de su amado Hijo; en Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, Colosenses ii, 9. El tabernáculo era un símbolo de *cada cristiano verdadero*. En el alma de todo seguidor verdadero del Salvador, habita el Padre, el objeto de su adoración y autor de sus bendiciones. El tabernáculo también tipifica *la iglesia del Redentor*. El más bajo y el más poderoso, por igual, son caros para el amor del Padre, libremente ejercido por medio de la fe en Cristo. El tabernáculo era un tipo y emblema *del templo celestial*, Apocalipsis xxi, 3. Entonces, ¡cuál será el esplendor de Su manifestación cuando sea quitada la nube y sus adoradores fieles lo vean como Él es!

CAPÍTULO 40

Versículos 1—15. *Instalación del tabernáculo—Santificación de Aarón y sus hijos.* 16—33. *Moisés hace todo conforme a lo mandado.* 34—38. *La gloria del Señor llena el tabernáculo.*

Vv. 1—15. Cuando empieza un año nuevo debemos procurar servir mejor a Dios que el año anterior. —El tabernáculo se terminó en medio año. Cuando los corazones de la gente se dedican seriamente a una buena causa, se puede hacer mucho en poco tiempo; y cuando se presta atención

continuamente a los mandamientos de Dios, como regla de trabajo, todo se hará bien. —El sumo sacerdocio estuvo en la familia de Aarón hasta la venida de Cristo y en él sigue para siempre la sustancia de todas estas sombras.

Vv. 16—33. Cuando el tabernáculo y sus utensilios estuvieron terminados, no dejaron de erigirlo hasta que llegaron a Canaán, pero obedeciendo la voluntad de Dios, lo armaban en medio del campamento. Quienes no están establecidos en el mundo no deben pensar que eso es excusa para la falta de religión; como si bastara comenzar a servir a Dios cuando empiezan a establecerse en el mundo. No; un tabernáculo para Dios es muy necesario aun en el desierto, especialmente dado que podemos estar en el otro mundo antes de llegar a establecernos en éste. Y debemos temer, no sea que nos engañemos a nosotros mismos con una apariencia de piedad. El pensamiento de que fueron tan pocos los que entraron en Canaán debe ser una advertencia especialmente para la gente joven, para no postergar el cuidado de su alma.

Vv. 34—38. La nube cubrió el tabernáculo aun en el día más claro; no era una nube que el sol desvanece. La nube era una señal de la presencia de Dios para ser vista día y noche por todo Israel, para que nunca volvieran a preguntarse, ¿está o no el Señor entre nosotros? Dirigió el campamento de Israel a través del desierto. Mientras la nube estaba sobre el tabernáculo, ellos descansaban; cuando se levantaba, ellos la seguían. —La gloria del Señor llenaba el tabernáculo. La *shekiná* se hacía visible en forma de luz y fuego: Dios es Luz; nuestro Dios es Fuego consumidor. Pero tan deslumbrante era la luz y tan temible el fuego, que Moisés no podía entrar a la tienda de la reunión hasta que disminuía el resplandor. Pero lo que Moisés no pudo hacer, nuestro Señor Jesús lo hizo a quien Dios hizo acercarse; Él nos ha invitado a entrar confiadamente al trono de la gracia. Enseñados por el Espíritu Santo a seguir el ejemplo de Cristo, y a depender de Él, a participar de sus ordenanzas y obedecer sus preceptos, seremos guardados de perder el camino, y seremos guiados en medio de las sendas de juicio, hasta que lleguemos al cielo, la habitación de su santidad. ¡Bendito sea Dios por Jesucristo!

LEVÍTICO

Dios ordenó diversas clases de oblações y sacrificios para asegurar a su pueblo el perdón de sus ofensas, si los ofrecían con verdadera fe y obediencia. También designó sacerdotes y levitas, sus atuendos, oficios, conducta y porción. Señaló las fiestas que debían observar y en qué épocas. Declaró por medio de los sacrificios y ceremonias que la paga del pecado es muerte y que sin la sangre de Cristo, el inocente Cordero de Dios, no puede haber perdón de pecados.

CAPÍTULO I

Versículos 1, 2. *Las ofrendas.* 3—9. *De rebaños.* 10—17. *De manadas y de aves.*

Vv. 1, 2. La ofrenda de sacrificios era una ordenanza para la religión verdadera, desde la caída del hombre hasta la venida de Cristo. Pero parece que no hubo reglamentos muy detallados hasta que los israelitas estuvieron en el desierto. El designio general de estas leyes es claro. Los sacrificios tipificaban a Cristo; además eran sombras del deber, carácter, privilegio y comunión del creyente con Dios. Casi no hay algo que la Escritura diga del Señor Jesús que, además, no tenga referencia a su pueblo. Este libro empieza con las leyes de los sacrificios; los más antiguos eran los holocaustos, sobre los cuales Dios da órdenes a Moisés en este pasaje. Se da por sentado que el pueblo estaba dispuesto a traer ofrendas al Señor. La luz misma de la naturaleza dirige al hombre de una u otra manera para honrar a su Hacedor como su Señor. Los sacrificios fueron ordenados inmediatamente después de la caída.

Vv. 3—9. En la correcta ejecución de las ordenanzas levíticas, los misterios del mundo espiritual son representados por los objetos naturales correspondientes. En sus ritos se exhiben sucesos futuros. Sin esto, todo el conjunto parecerá un ceremonial sin sentido. —¿Hay en estas cosas un tipo de los sufrimientos del Hijo de Dios, que iba a ser un sacrificio por los pecados de todo el mundo? Quemar el cuerpo de un animal solo era una débil representación de la miseria eterna, que todos merecemos, y que nuestro bendito Señor llevó en su cuerpo y en su alma, cuando murió bajo la carga de nuestras iniquidades. — Obsérvese: —1. La bestia que se ofrendaba debía *ser sin defecto*. Esto significaba la fuerza y pureza que había en Cristo y la vida santa que debe haber en su pueblo. —2. El propietario debía ofrecerlo *por propia y libre voluntad*. Lo que se hace en la religión para agradar a Dios debe hacerse por amor. Cristo se ofrendó voluntariamente por nosotros. —3. Debía ofrecerse *en la puerta del tabernáculo* donde estaba el altar de bronce del holocausto, que santificaba la dádiva: debía ofrecerlo en la puerta como quien es indigno de entrar y reconociendo que un pecador no puede tener comunión con Dios, sino por el sacrificio. —4. El ofrendante debía *poner su mano sobre la cabeza de la ofrenda* significando con ello su deseo y esperanza de ser aceptado, de su parte, como expiación por él. —5. El sacrificio tenía que ser *muerto delante el Señor*, en forma ordenada y para honrar a Dios. Significaba también que en el

cristiano debe ser crucificada la carne con sus afectos corruptos y sus concupiscencias. —6. Los sacerdotes tenían que *rociar la sangre sobre el altar*; puesto que la sangre es la vida, es ella la que hace expiación. Esto representa la pacificación y purificación de nuestra conciencia, por medio del rociamiento de la sangre de Jesucristo sobre ella, por fe. —7. El animal tenía que *ser partido* en varios pedazos y, luego, *ser quemado* sobre el altar. La quema del sacrificio representa los agudos sufrimientos de Cristo y el afecto devoto con que, como fuego santo, el cristiano debe ofrecerse completamente, espíritu, alma y cuerpo a Dios. —8. Se dice que esto era *una ofrenda de olor grato*. Como acto de obediencia a un mandato divino, y como tipo de Cristo, era agradable a Dios; los sacrificios espirituales de los creyentes son aceptables para Dios por medio de Cristo, 1 Pedro ii, 5.

Vv. 10—17. Los que no podían ofrendar un vacuno tenían que traer una oveja o una cabra; los que no podían hacer eso eran aceptados por Dios si traían una tórtola o un palomino. Las criaturas escogidas para el sacrificio tenían que ser mansas, delicadas e inofensivas para mostrar la inocencia y mansedumbre que hubo en Cristo, y que debe haber en los cristianos. La ofrenda del pobre es tan tipo de la expiación de Cristo como los sacrificios más caros, y expresaba tan completamente como los otros el arrepentimiento, fe y devoción a Dios. —No tenemos excusa si rehusamos el culto a Dios agradable y racional ahora requerido.

Pero no podemos ofrecer el sacrificio de un corazón quebrantado, o de alabanza y acción de gracias, así como un israelita no podía ofrendar un vacuno o cabra, si Dios no se daba a sí mismo primero. Mientras más hagamos en el servicio del Señor, más obligados estamos con Él, por su voluntad, la capacitación y la oportunidad. En muchas cosas Dios deja que nosotros fijemos lo que deberá gastarse en su servicio, sea de nuestro tiempo o de nuestra sustancia; sin embargo, cuando la providencia de Dios haya dado mucho a un hombre, no se aceptarán ofrendas magras, pues no son expresiones correctas de una mente bien dispuesta. Consagrémonos a su servicio en cuerpo y alma, sea lo que fuere que nos pida que demos, aventuremos, hagamos o suframos por amor a Él.

CAPÍTULO II

Versículos 1—11. *La oblación.* 12—16. *La ofrenda de las primicias.*

Vv. 1—11. Las ofrendas vegetales pueden ser tipo de Cristo, que se ofreció a Dios por nosotros, como el Pan de vida para nuestras almas; pero más bien parecen significar nuestra obligación para con Dios por las bendiciones de la providencia, y las buenas obras aceptables para Dios. La oblación era comestible y ese nombre abarcaba, y aún comprende, cualquier clase de provisión; la mayor parte de esta ofrenda era para comerla, y no para quemarla. Estas ofrendas se mencionan *después* de los holocaustos: estos servicios no pueden ser aceptados sin que haya interés en el sacrificio de Cristo, y dedicación a Dios de todo corazón. —La levadura es el emblema del orgullo, la maldad, hipocresía, y la miel del placer sensual. Lo primero se opone directamente a las virtudes de la humildad, el amor y la sinceridad, que Dios aprueba; lo segundo aparta a los hombres de los ejercicios de devoción y de la práctica de las buenas obras. Cristo, en su carácter y sacrificio, estaba totalmente libre de las cosas representadas por la levadura; y su vida de sufrimientos y sus dolores de muerte eran exactamente lo opuesto del placer mundano. Su pueblo ha sido llamado a seguirle, y a ser como Él.

Vv. 12—16. La *sal* se necesita en todas las ofrendas. Aquí Dios les insinúa que sus sacrificios, en sí mismos, son insípidos. Todos los servicios religiosos deben estar sazonados con la gracia. El cristianismo es la sal de la tierra. —Se dan instrucciones sobre la ofrenda de las *primicias* en la cosecha. Si un hombre, con gratitud por la bondad de Dios al darle una cosecha abundante, estaba dispuesto a presentar una ofrenda a Dios, que traiga los primeros frutos maduros y espigas. Lo que se llevara a Dios debía ser lo mejor de su clase, aunque solo fueran espigas verdes de trigo. —Sobre

ellos había que poner *aceite e incienso*. La sabiduría y la humildad suavizan y endulzan el espíritu y el servicio de la gente joven, y así sus espigas verdes de trigo serán aceptables. Dios se agrada en las primicias maduras del fruto del Espíritu y en las expresiones de temprana piedad y devoción. El amor santo a Dios es el fuego en que deben hacerse todas nuestras ofrendas. El *incienso* denota la mediación e intercesión de Cristo, por medio de quien es aceptado nuestro servicio. Bendito sea Dios que tenemos la sustancia, de la cual estas observancias eran solo sombras. Hay una excelencia en Cristo y en su obra como Mediador, que ningún tipo ni sombra pueden representar plenamente. Nuestra dependencia en esto debe ser tan completa que nunca lo perdamos de vista en lo que hagamos, si hemos de ser aceptos a Dios.

CAPÍTULO III

Versículos 1—5. *Ofrenda de paz del ganado*. 6—17. *Ofrenda de paz del rebaño*.

Vv. 1—5. Las *ofrendas de paz* tenían que considerar a Dios como el dador de todas las cosas buenas. Se repartían entre el altar, el sacerdote y el dueño. Se llamaban ofrendas de paz porque en ellas era como si Dios y su pueblo celebraran juntos, en señal de amistad. Las ofrendas de paz se ofrecían a guisa de *súplica*. Si un hombre andaba en procura de alguna misericordia, agregaba por ello una ofrenda de paz a su oración. Cristo es nuestra Paz, nuestra ofrenda de Paz; pues por su solo intermedio podemos obtener una respuesta de paz a nuestras oraciones. También, la ofrenda de paz era presentada a modo de *acción de gracias* por alguna misericordia recibida. Debemos ofrecer continuamente a Dios sacrificios de alabanza por Cristo nuestra Paz; entonces, esto agrada más al Señor que un buey o un becerro.

Vv. 6—17. Aquí hay una ley que prohibía comer grasa y sangre. En cuanto a la grasa, se refiere a la grasa de las partes internas, el sebo. La sangre fue prohibida por la misma razón: porque era la parte de Dios en todo sacrificio. Dios no permitía que la sangre que hacía expiación fuera usada como cosa corriente, Hebreos x, 29; ni tampoco permitirá, aunque tengamos el consuelo de la expiación realizada, que reclamemos para nosotros una porción en el honor de hacerla. Esto enseñó a los judíos a respetar la distinción entre las cosas comunes y las sagradas; los mantuvo apartados de los idólatras. Les impresionaba más profundamente la creencia en un importante misterio en el derramamiento de la sangre y en la quema del sebo en sus sacrificios solemnes. —Cristo, como Príncipe de paz, hizo “la *paz* mediante la sangre de su cruz”. Por su intermedio el creyente es reconciliado con Dios y, puesto que tiene la paz de Dios en su corazón, está dispuesto a estar en paz con todos los hombres. Que el Señor multiplique gracia, misericordia y paz a todos los que deseen ser portadores del carácter cristiano.

CAPÍTULO IV

Versículos 1—12. *La ofrenda del sacerdote por el pecado por yerro*. 13—21. *Por toda la congregación*. 22—26. *Por un jefe*. 27—35. *Por cualquiera del pueblo*.

Vv. 1—12. Holocaustos, ofrendas vegetales y ofrendas de paz se habían ofrecido desde antes que se diera la ley en el monte Sinaí; en ellas los patriarcas tenían que hacer expiación por el pecado. Pero ahora a los judíos se les indicó un método para hacer *expiación por el pecado*, más particularmente por el sacrificio, como sombra de las cosas buenas venideras; sin embargo, la sustancia es Cristo, y su sola ofrenda de sí mismo, por la cual quitó de en medio el pecado. Se supone que los pecados por

los cuales fueron establecidas las ofrendas por el pecado, eran actos conocidos. Se supone que eran pecados de comisión, cosas que no debieran haberse hecho. Las omisiones son pecados y deben ser juzgados; pero lo que fue *omitido* una vez, podría hacerse en otra ocasión; pero un pecado *cometido* era recuerdo del pasado. Se supone que eran pecados cometidos por yerro. —La ley empieza con el caso del sacerdote ungido. Es evidente que Dios nunca tuvo un sacerdote infalible en su iglesia terrenal, puesto que hasta el sumo sacerdote podía caer en pecados por yerro. Toda pretensión de actuar sin error son marcas ciertas del Anticristo. El animal tenía que ser llevado fuera del campamento y, ahí, ser incinerado. Esto era una señal del deber del arrepentimiento, que es quitar el pecado como cosa detestable que nuestra alma aborrece. La ofrenda por el pecado se identifica con el pecado. Lo que ellos le hacían en el sacrificio, nosotros debemos hacerle a nuestros pecados: el cuerpo del pecado debe ser destruido, Romanos vi, 6. El apóstol aplica a Cristo el hecho de llevar el sacrificio fuera del campamento, Hebreos xiii, 11–13.

Vv. 13—21. Si los líderes del pueblo, pecaban por yerro, debía presentarse una ofrenda, para que la ira no cayera sobre toda la congregación. —Al ofrecer los sacrificios, la persona por cuya cuenta se ofrecía, tenía que poner la mano en la cabeza de la víctima, y confesar sus pecados. Cuando se ofrecían los sacrificios por toda la congregación los ancianos tenían que hacerlo. Se suponía entonces que la carga de pecado era llevada por el animal inocente. Se afirma que consumada la ofrenda, la expiación está hecha, y el pecado perdonado. La salvación de las iglesias y de los reinos de la ruina se debe a la satisfacción y mediación de Cristo.

Vv. 22—26. Los que tienen poder para pedir rendición de cuentas a los demás son responsables de rendir cuentas ante el Rey de reyes. El pecado del jefe, cometido por yerro, debe llegar a su conocimiento ya sea por obra de su propia conciencia o por el reproche de sus amigos; a estos, hasta el mejor y más grande, no sólo debe someterse sino estar agradecido. “Eso que yo no veo, enséñame tú” y “Muéstrame donde he errado”, son oraciones que debemos elevar a Dios cada día; para que si, por yerro, caemos en pecado, no permanezcamos en ello por ignorancia.

27—35. He aquí la ley de la ofrenda para una persona común. Poder alegar, cuando estamos cargados por un pecado cometido por yerro, y debido a lo sorprendente de la tentación, no nos alejará de él, si no tenemos interés en aquel gran juicio en el cual Cristo murió. El pecado de ignorancia cometido por una persona común, necesitaba un sacrificio; los más grandes no están por sobre la justicia divina, ni los más pequeños están por debajo de ella. Ningún ofensor es pasado por alto. Aquí se encuentran ricos y pobres; son igualmente pecadores y son bien recibidos por Cristo. De todas las leyes sobre la ofrenda por el pecado podemos aprender a aborrecer el pecado y a velar para no ser alcanzados; y podemos valorizar debidamente a Cristo, la verdadera y gran ofrenda por el pecado, cuya sangre nos limpia de todo pecado, lo que no era posible para la sangre de becerros y machos cabríos. Cuando nosotros erramos, con la Biblia en la mano, es debido al efecto del orgullo, la indolencia y la negligencia. Necesitamos hacer uso frecuente del autoexamen, apoyado en un estudio serio de las Escrituras, y una oración sincera por la influencia convincente de Dios el Espíritu Santo; esto para que podamos detectar nuestro pecado por yerro, arrepentirnos y recibir el perdón por la sangre de Cristo.

CAPÍTULO V

Versículos 1—13. *Acerca de diversas transgresiones.* 14—19. *Acerca de transgresiones contra el Señor.*

Vv. 1—13. Las ofensas aquí destacadas son: —1. *El hombre que oculta la verdad cuando ha jurado como testigo decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad.* En tal caso, si por miedo de ofender a alguien que ha sido su amigo o quizá su enemigo, el hombre se niega a dar la evidencia o

la da sólo en parte, tendrá que cargar con su iniquidad. Y es una carga pesada, que si no se hace algo para sacarla, hundirá al hombre en el infierno. Todos los que sean llamados en algún momento a ser testigos, piensen en esta ley, y sean libres y honestos en la evidencia que dan, y cuidense de prevaricar. Cosa sagrada es un juramento ante el Señor con lo cual no se debe jugar. —2. *El hombre que toca algo que estaba ceremonialmente inmundo*. Aunque tocar una cosa inmunda sólo lo contaminaba ceremonialmente, el no lavarse conforme a la ley, era negligencia o desprecio, y contraía culpa moral. Tan pronto como Dios, por su Espíritu, convenza nuestra conciencia de algún pecado o deber, tenemos que obedecer dicha convicción, sin avergonzarnos de reconocer nuestro previo error. —3. *Jurar a la ligera que se hará o no tal cosa*. Como si, después, el cumplimiento de su voto resulta ilícito o que no se puede cumplir. La sabiduría y la prudencia ayudan a prever dichas dificultades. En tal caso el ofensor debía confesar el pecado y presentar la ofrenda; pero la ofrenda no era aceptada a menos que fuera acompañada con confesión y una humilde oración pidiendo perdón. La confesión debe ser en particular, que uno ha pecado en tal cosa. El engaño está en las generalizaciones: muchos reconocen haber pecado, pero *eso* todos tienen que aceptarlo; pero no están dispuestos a admitir que han pecado en algún aspecto específico. La manera de asegurarse del perdón y armarse contra el pecado para el futuro, es confesar la verdad exacta. —Si alguien era muy pobre, podía traer algo de harina y eso se aceptaba. Así el gasto de la ofrenda por el pecado era reducido más que cualquier otro para enseñar que la pobreza a nadie obstaculice el camino del perdón. Si el pecador traía dos tórtolas, una era para ofrenda por el pecado y la otra para holocausto. Debemos ver primero que nuestra paz sea hecha con Dios y, entonces, podemos esperar que nuestros servicios para su gloria sean aceptados por Él. Cuando se ofrecía harina no se debía hacerse agradable al paladar con aceite ni al olfato con incienso, para indicar así la odiosidad del pecado. Por medio de estos sacrificios Dios hablaba de *consuelo* a quienes habían ofendido, para que no desearasen ni languidescieran en sus pecados. De igual forma, de *cautela* para no ofender más, recordando cuán molesto era hacer expiación.

Vv. 14—19. Aquí hay ofrendas para expiar las ofensas contra un prójimo. Si alguien usaba involuntariamente algo consagrado a Dios, tenía que presentar este sacrificio. Tenemos que ser celosos con nosotros mismos para pedir perdón por el pecado y dar satisfacción por el mal, aunque sólo sospechemos que somos culpables. —La ley de Dios es tan amplia, las ocasiones de pecar en este mundo son tan numerosas y somos tan proclives al mal, que debemos temer siempre, y orar siempre, que seamos librados del pecado. También debemos mirar delante nuestro a cada paso. El cristiano verdadero se declara culpable diariamente ante Dios y busca el perdón por medio de la sangre de Cristo. Y la salvación del evangelio es tan gratuita, que el más pobre no queda excluido; y tan plena que la conciencia más cargada puede hallar alivio en Él. De todos modos se exhibe lo malo del pecado de tal manera que el pecador perdonado lo aborrezca y lo tema.

CAPÍTULO VI

Versículos 1—7. *Acerca de las ofensas contra nuestro prójimo*. 8—13. *Acerca de los holocaustos*. 14—23. *Acerca de la ofrenda de harina*. 24—30. *Acerca de ofrenda por el pecado*.

Vv. 1—7. Aunque todos los casos se relacionan con nuestro prójimo, de todos modos se llaman, ofensa *contra el Señor*. Aunque la persona ofendida sea miserable y hasta despreciable, no obstante la ofensa se refleja en que Dios ha dado el mandamiento de amar a nuestro prójimo y lo puso al mismo nivel de amarse a uno mismo. Las leyes humanas establecen diferencias en cuanto a los castigos, pero todos los métodos para hacer daño a los demás son, *por igual*, violaciones de la ley divina, aun el conservar algo hallado cuando se puede descubrir quién es el dueño. Los fraudes generalmente van acompañados de mentiras y, a menudo, con juramentos falsos. Si el ofensor quiere escapar de la venganza de Dios, debe efectuar una amplia restitución, conforme a su poder, y

buscar el perdón por fe en la única Ofrenda que quita el pecado del mundo. Las transgresiones aquí mencionadas siguen siendo violaciones de la ley de Cristo, que insiste mucho en la justicia y la verdad, como ley de la naturaleza o ley de Moisés.

Vv. 8—13. Aquí la referencia principal es el diario sacrificio de un cordero. El sacerdote debía cuidar el fuego del altar. El primer fuego del altar vino del cielo, capítulo ix, 24; si se conservaba encendido continuamente, podía decirse que todos los sacrificios eran consumidos por fuego del cielo, como señal de la aceptación de Dios. Así, deben ser incesantes el fuego de nuestro santo afecto, el ejercicio de nuestra fe y amor, y de la oración y la alabanza.

Vv. 14—23. La ley de los holocaustos imponía mucho cuidado y trabajo a los sacerdotes; la carne era quemada totalmente y los sacerdotes nada tenían sino el cuero. Pero la mayor parte de la ofrenda de harina era de ellos. La voluntad de Dios es que sus ministros sean abastecidos con lo necesario.

Vv. 24—30. La sangre de la ofrenda por el pecado tenía que quitarse de las ropas sobre las cuales casualmente era rociada, lo que indica el cuidado que debemos tener con la sangre de Cristo, no contándola como cosa corriente. Había que romper la vasija en que se hervía la carne de la ofrenda por el pecado, si era de barro; pero si era de bronce había que lavarla muy bien. Esto muestra que la ofrenda no quita completamente la contaminación; pero la sangre de Cristo limpia completamente de todo pecado. —Todas estas reglas establecían la naturaleza contaminante del pecado y el traspaso de la culpa del pecador al sacrificio. Mirad y maravillaos del amor de Cristo, en que Él se contentó con ser hecho ofrenda por el pecado a nuestro favor, y de ese modo procurar nuestro perdón de los continuos pecados y fracasos. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado (esto es, una ofrenda por el pecado), 2 Corintios v, 21. De aquí tenemos perdón, y no sólo perdón, sino también poder contra el pecado, Romanos viii, 3.

CAPÍTULO VII

Versículos 1—10. *Acerca de la ofrenda por la culpa.* 11—27. *Acerca de la ofrenda de paz.* 28—34. *Las ofrendas mecida y elevada.* 35—38. *La conclusión de estas instituciones.*

Vv. 1—10. El sacrificio de la ofrenda por el pecado y el de la ofrenda por la culpa, era repartido entre el altar y el sacerdote; el que ofrendaba no tenía parte como en las ofrendas de paz. Lo anterior expresaba arrepentimiento y pesar por el pecado; por tanto, era más apropiado ayunar que festejar; las ofrendas de paz denotaban comunión con un Dios reconciliado en Cristo, el gozo y la gratitud del pecador perdonado y los privilegios del creyente verdadero.

Vv. 11—27. En cuanto a la ofrenda de paz, Dios los dejó más en libertad en la expresión de su sentido de misericordia, que en la expresión de su sentido de pecado; para que sus sacrificios siendo ofrendas voluntarias, fueran más aceptables; aunque al obligarlos a traer los sacrificios expiatorios, Dios muestra la necesidad de la gran Propiciación. —La razón principal de que la sangre estuviera prohibida de antiguo, era que el Señor había señalado la sangre para la expiación. Este uso, siendo figurativo, tuvo su fin en Cristo que por su sangre y el derramamiento de sangre, hizo que cesaran los sacrificios. Por tanto, esta ley no está ahora vigente para el creyente.

Vv. 28—34. El pecho y la espaldilla derecha eran para el sacerdote oficiante. Cuando se daba muerte al sacrificio, el mismo ofrendante debía presentar la parte de Dios; con esto representaba su alegría de ofrendar a Dios. Con sus propias manos tenía que elevarlo como señal de que consideraba a Dios como Dios del cielo y, luego, debía mecerlo de uno a otro lado como señal de que consideraba a Dios como el Señor de toda la tierra. —Convenceos y animaos a alimentaros de Cristo y a festejarlo, a Él que es nuestra ofrenda de Paz. Esta bendita ofrenda de Paz no es sólo para

los sacerdotes, para los santos del mayor rango y eminencias, sino también para la gente común. Cuídese de no tardar. Muchos piensan arrepentirse y volver a Dios cuando estén a punto de morir y caer al infierno; ellos deben comer la ofrenda de paz y comerla *ahora*. No se quede hasta que se acabe el día de la paciencia del Señor, porque no se acepta que se deje para comer al tercer día; ¡ni tampoco servirá aferrarse de Cristo cuando usted se esté cayendo al infierno!

Vv. 35—38. Los actos solemnes de culto religioso no son cosas que podamos hacer o no hacer a nuestro gusto; es para nuestro peligro omitirlos. La observancia de las leyes de Cristo no puede ser menos necesaria que la de las leyes de Moisés.

CAPÍTULO VIII

Versículos 1—13. *La consagración de Aarón y sus hijos.* 14—36. *Las ofrendas de la consagración.*

Vv. 1—13. La consagración de Aarón y sus hijos había sido postergada hasta que el tabernáculo estuviera terminado y entregadas las leyes de los sacrificios. Aarón y sus hijos tenían que ser lavados con agua para significar que debían purificarse de todas las disposiciones pecaminosas y mantenerse siempre puros. Cristo lava de sus pecados con su propia sangre a quienes Él hace reyes y sacerdotes para nuestro Dios, Apocalipsis i, 5, 6; y los que se acercan a Dios deben ser lavados en agua pura, Hebreos x, 22. La unción de Aarón era tipo de la unción de Cristo con el Espíritu, que no le fue dada por medida. Todos los creyentes han recibido la unción.

Vv. 14—36. En estos tipos vemos a nuestro gran Sumo Sacerdote, Cristo Jesús, solemnemente nombrado, ungido e investido con su oficio sacro por su sangre y por la influencia de su Espíritu Santo. Él santifica las ordenanzas de la religión para beneficio de su pueblo y para honra de Dios Padre que, por amor a Él, acepta nuestra adoración aunque esté contaminada con pecado. También podemos regocijarnos en que Él es misericordioso y fiel Sumo Sacerdote, lleno de compasión por el alma de mente débil y zarandeada por la tormenta. Todos los cristianos verdaderos han sido consagrados para ser sacerdotes espirituales. Debemos preguntarnos seriamente ¿en nuestro diario andar estudiamos para mantener este carácter? y ¿abundamos en sacrificios espirituales aceptables para Dios por medio de Cristo? De ser así, aún no hay razón para jactarse. No despreciemos a nuestro prójimo pecador; sino que, recordando lo que hemos hecho, y cómo fuimos salvados, procuremos y oremos por su salvación.

CAPÍTULO IX

Versículos 1—21. *Las primeras ofrendas de Aarón por sí y por el pueblo.* 22—24. *Moisés y Aarón bendicen al pueblo—Cae fuego de Jehová sobre el altar.*

Vv. 1—21. Estos muchos sacrificios, que llegaron a su fin con la muerte de Cristo, nos enseñan que nuestro mejor servicio debe ser lavado en su sangre, y que la culpa de nuestros mejores sacrificios tiene que ser quitada por uno más puro y noble que ellos. Estemos agradecidos de tener tal Sumo Sacerdote. —Los sacerdotes no tenían un día de descanso en el servicio. Los sacerdotes espirituales de Dios tienen trabajo constante que requiere el deber de cada día; los que han de rendir cuenta, con gozo deben redimir el tiempo. —La gloria de Dios apareció a vista del pueblo y aceptó lo que ellos habían hecho. Ahora no tenemos que esperar tales apariciones, pero Dios se acerca a quienes se acercan a Él, y las ofrendas de la fe le son aceptables; dado que los sacrificios son espirituales, las señales de su aceptación son igualmente espirituales. —Cuando Aarón hubo hecho todo lo que

había que hacer por los sacrificios, levantó las manos hacia el pueblo y lo bendijo. Aarón sólo podía anhelar una bendición. Dios es el único que puede mandarla.

Vv. 22—24. Cuando finalizó la solemnidad y se dijo la bendición, Dios testificó su aceptación. Ahí vino un fuego del Señor y consumió el sacrificio. Este fuego podía justamente haber sido precipitado sobre el pueblo consumiéndolos por sus pecados pero al consumir el sacrificio significó la aceptación de Dios de ello como expiación por el pecador. —También esto fue una figura de las cosas buenas venideras. El Espíritu descendió como fuego sobre los apóstoles. Y el descenso de este fuego santo a nuestras almas, para encender en ellas afectos piadosos y devotos para con Dios, y tal celo santo que quema la carne y sus lujurias, es una prenda segura de la bondadosa aceptación de nuestras personas y desempeños por parte de Dios. Nada va a Dios sino lo que viene de Él. Debemos tener gracia, ese fuego santo, del Dios de la gracia o, de otro modo, no podemos servirle aceptablemente, Hebreos iv, 16; xii, 28. —El pueblo fue aceptado por este descubrimiento de la gloria y gracia de Dios. Ellos lo recibieron con *el gozo más elevado*; triunfantes en la seguridad dada a ellos de que habían tenido cerca a Dios. Y con *la menor reverencia*; adorando humildemente la majestad de ese Dios que así condescendió a manifestarse a ellos. Miedo pecador de Dios es aquel que nos aleja de Él; el temor de la gracia nos hace inclinarnos ante Él.

CAPÍTULO X

Versículos 1, 2. *El pecado y la muerte de Nadab y Abiú.* 3—7. *Se prohíbe a Aarón y a sus hijos que hagan duelo por Nadab y Abiú.* 8—11. *Prohibición del vino a los sacerdotes cuando están al servicio del tabernáculo.* 12—20. *De comer las cosas santas.*

Vv. 1, 2. Después de Moisés y Aarón, nadie tenía más probabilidades de ser honrado en Israel que Nadab y Abiú. Hay razón para pensar que ellos se llenaron de orgullo y que se encendieron con vino. Mientras el pueblo estaba postrado ante el Señor, adorando su presencia y gloria, ellos entraron precipitadamente al tabernáculo para quemar incienso, aunque no en el momento indicado; los dos juntos en lugar de ir uno solo, y con fuego que no fue tomado del altar. Si lo hubieran hecho por ignorancia, se les habría permitido llevar una ofrenda por el pecado. Pero el alma que actúa presuntuosamente y con desdén de la majestad y justicia de Dios, esa alma, será cortada. La paga del pecado es muerte. Ellos murieron en el acto mismo de su pecado. —El pecado y el castigo de estos sacerdotes mostró la imperfección del sacerdocio desde su comienzo mismo, y que no podía resguardar del fuego de la ira de Dios, no siendo otra cosa que era un tipo del sacerdocio de Cristo.

Vv. 3—7. Las consideraciones más tranquilizantes en la aflicción hay que buscarlas en la palabra de Dios. ¿Qué fue lo que dijo Dios? Aunque el corazón de Aarón debe de haber estado lleno de angustia y consternación, en silenciosa sumisión honró la justicia del golpe. Cuando Dios nos corrige, a nosotros o a los nuestros, por el pecado es deber nuestro aceptar el castigo y decir, Jehová es; haga lo que bien le pareciere. —Cada vez que adoramos a Dios, nos acercamos a Él como sacerdotes espirituales. Esto debe ponernos muy serios en todos los actos de devoción. Cuando nos acercamos a Dios, nos concierne a todos hacer todo ejercicio religioso, como quienes creen que el Dios con quien tenemos que ver, es el Dios santo. Él se vengará de aquellos que profanan su sagrado nombre usándolo livianamente.

Vv. 8—11. No bebáis vino ni bebidas fuertes. Estaban prohibidas a los sacerdotes durante el tiempo en que ministraban. Se exige de los ministros del evangelio que no sean dados al vino, 1 Timoteo iii, 3. Dice: Para que no muráis; muráis mientras estéis bebidos. El riesgo de muerte al cual estamos expuestos continuamente debe comprometernos a todos a ser sobrios.

Vv. 12—20. Las aflicciones debieran estimularnos a cumplir nuestro deber, en vez de alejarnos. Pero nuestra ineptitud para el deber, cuando es natural y no pecaminosa, nos permitirá que

tengamos grandes concesiones a causa de ella; Dios tendrá misericordia y no sacrificio. — Aprovechemos la solemne advertencia que transmite esta historia. Cuando los profesantes vienen a adorador con celo sin conocimiento, con afecto carnal y pensamientos triviales, vanos, ligeros y terrenales, artificios todos de la adoración según la propia voluntad, en lugar de ofender alma y espíritu, entonces es cuando se enciende el incienso con un fuego que no vino del cielo, que el Espíritu del santo Dios nunca puso adentro de su corazón.

CAPÍTULO XI

Animales limpios e inmundos

Estas leyes parecen haberse concebido: —1. Como prueba de la obediencia del pueblo, de la manera que se prohibió a Adán comer del árbol de la ciencia; además, para enseñarles a negarse a sí mismos y a gobernar sus apetitos. —2. Para que los israelitas se conservaran diferentes de otras naciones. Muchos de los animales prohibidos eran también objeto de superstición e idolatría entre los paganos. —3. El pueblo aprendía a hacer distinción entre lo santo e impío en sus amistades y en las relaciones más cercanas. —4. La ley prohibía no sólo comer animales inmundos; tampoco debían tocarlos. Los que deben guardarse de todo pecado deben ser cuidadosos para evitar todas las tentaciones o acercarse a lo que puede tentarlos. —Las excepciones son muy minuciosas, y todas tienen el objetivo de pedir cuidado y exactitud constante en la obediencia, y enseñarnos a obedecer. Aunque disfrutamos de nuestra libertad cristiana y estamos libres de tales observancias abrumadoras, debemos tener cuidado para no abusar de nuestra libertad. Porque el Señor ha redimido y llamado a su pueblo para que sea santo, como Él es santo. Debemos salir del mundo y apartarnos de él; tenemos que dejar la compañía de los impíos y todas las relaciones innecesarias con quienes están muertos en pecado; tenemos que ser celosos de buenas obras, seguidores devotos de Dios y compañeros de su pueblo.

CAPÍTULO XII

Purificación ceremonial

Después de las leyes respecto a los alimentos limpios e inmundos están las leyes acerca de personas limpias e inmundas. El hombre imparte su naturaleza depravada a su descendencia de modo que, a menos que lo impidan la expiación de Cristo y la santificación del Espíritu, la bendición original: “Fructificad y multiplicaos”, Génesis i, 28, se ha vuelto una maldición terrible para la raza caída, y comunica pecado y miseria. —Que las mujeres que han recibido misericordia de Dios para tener hijos, reciban con toda gratitud la bondad de Dios para con ellas; y esto agrada al Señor más que los sacrificios.

CAPÍTULO XIII

Versículos 1—17. *Instrucciones para el sacerdote acerca de la lepra.* 18—44. *Más instrucciones* 45, 46. *Cómo disponer del leproso.* 47—59. *La lepra en la ropa.*

Vv. 1—17. La plaga de la lepra era una inmundicia más que una enfermedad. Se dice que Cristo *limpia* leprosos, no que los *cure*. Corriente como era la lepra en los hebreos durante y después de su estadía en Egipto, no tenemos razón para creer que fuera conocida entre ellos con anterioridad. Su estado de angustia y de trabajo en esa tierra debe de haberlos vuelto susceptibles a la enfermedad. Pero era una plaga a menudo infligida directamente por la mano de Dios. La lepra de María, de Giezi y la del rey Uzías fueron castigos de pecados en particular; no hay que maravillarse que se tomara el cuidado de distinguirla de un romadizo corriente. La decisión respecto de la lepra fue dejada a los sacerdotes. Era figura de las contaminaciones morales en la mente de los hombres por el pecado, el cual es la lepra del alma, que corrompe la conciencia, y la cual Cristo solo puede limpiar. El sacerdote sólo podía *acusar* al leproso (por la ley se conoce el pecado), pero Cristo puede *curar* al pecador, puede quitar el pecado. —Obra de gran importancia, pero muy difícil, es juzgar nuestro estado espiritual. Todos tenemos razones para sospechar de nosotros mismos, estando conscientes de llagas y manchas, pero la cuestión es si uno está limpio o inmundo. Como había ciertas señales por las cuales se reconocía la lepra, así hay señales como la rabia amarga. —El sacerdote debe darse tiempo para hacer su juicio. Esto nos enseña a todos, tanto a los ministros como al pueblo, a no apresurarse para censurar, ni juzgar antes de tiempo. Si los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes que vengan a juicio, mas a otros se les descubren después, y lo mismo ocurre con las buenas obras de los hombres. Si la persona sospechosa fuera hallada limpia, a pesar de ello debe lavar su ropa, porque hubo base para la sospecha. Necesitamos ser lavados de nuestras manchas en la sangre de Cristo, aunque no sean manchas de la lepra; porque, ¿quién puede decir yo estoy limpio de pecado?

Vv. 18—44. Se indica al sacerdote el juicio que debe hacer si hubiera alguna apariencia de lepra en llagas antiguas; es el mismo peligro que corren los que, habiendo escapado de las contaminaciones del mundo, vuelven a enredarse en ellas. —O, en una quemadura por accidente, versículo 24. La quemadura de la discordia y contención a menudo ocasionan la aparición y el estallido de la corrupción que demuestra que los hombres son inmundos. La vida humana yace expuesta a muchos motivos de queja. ¡Con qué ejército de males somos sitiados por todos lados, y todos entraron por el pecado! Si la constitución fuera saludable, y el cuerpo vivo y ágil, nos sentiríamos obligados a glorificar a Dios con nuestros cuerpos. Se destaca en particular la lepra en la cabeza. Si la lepra del pecado ha tomado la cabeza, si el juicio es corrupto, y se abrazan principios malos que apoyan las malas costumbres, se trata de una inmundicia extrema de la cual muy pocos son limpiados. La fe sana impide que la lepra llegue a la cabeza.

Vv. 45, 46. Cuando el sacerdote declaraba inmundo al leproso, se ponía fin a su actividad en el mundo, apartado de sus amistades y familiares, y le arruinaba toda la comodidad que pudiera tener en el mundo. Debía humillarse bajo la poderosa mano de Dios, sin insistir en su limpieza, cuando el sacerdote lo declaraba inmundo, y aceptar el castigo. Así debemos asumir la vergüenza que nos corresponde y con el corazón quebrantado calificarnos de: “Inmundo, inmundo”. Corazón inmundo, vida inmundada; inmundo por la corrupción original, inmundo por la transgresión presente; inmundo, por tanto merecedor de estar por siempre apartado de la comunión con Dios y sin esperanza de felicidad en Él; inmundo, por tanto, deshecho, si no interviniera la misericordia infinita. —El leproso debe advertir a los demás que se cuiden y no se acerquen. Entonces, debe ser expulsado del campamento y, después, cuando llegaran a Canaán, debía ser expulsado de la ciudad, pueblo o aldea donde vivía, y habitar solamente con quienes eran leprosos como él. Esto tipificaba la pureza que debe haber en la iglesia evangélica.

Vv. 47—59. La ropa sospechosa de estar contaminada de lepra no debía quemarse de inmediato. Si luego de examinarla, se hallaba que había una mancha de lepra, debía quemarse, por lo menos, esa parte. Si resultaba libre, debían lavarla y luego se podía usar. Esto también determina el gran mal que hay en el pecado. No sólo corrompe la conciencia del pecador; además mancha todo lo que tiene y todo lo que hace. Y aquellos que ponen su ropa al servicio de su orgullo y lujuria, pueden verse manchados con la lepra. Pero los mantos de justicia nunca son hurtados, ni se los come la polilla.

CAPÍTULO XIV

Versículos 1—9. *Sobre la limpieza del leproso.* 10—32. *Sacrificios que debía ofrecer.* 33—53. *La lepra en una casa.* 54—57. *Resumen de la ley de la lepra.*

Vv. 1—9. Los sacerdotes no podían limpiar a los leprosos, pero cuando el Señor quitaba la plaga, había que observar diversas reglas para darles acceso nuevamente a las ordenanzas de Dios y a la sociedad de su pueblo. Estos representan muchos deberes y ejercicios de pecadores verdaderamente arrepentidos y deberes de los ministros en cuanto a ellos. Si los aplicamos a la lepra espiritual del pecado, insinúa que, cuando nos apartamos de quienes andan desordenadamente, no debemos contarlos como enemigos; debemos amonestarlos como a hermanos. Y también que cuando Dios, por su gracia, ha producido el arrepentimiento, deben ser recibidos de nuevo con ternura, gozo y afecto sincero. Siempre hay que tener cuidado no animar a los pecadores, ni desanimarles peligrosamente. Si se hallara que la lepra había sido sanada, el sacerdote debía declararlo con las detalladas solemnidades aquí descritas. Las dos aves, una muerta y la otra sumergida en la sangre del ave muerta antes de soltarla, podrían representar a Cristo que derrama su sangre por los pecadores, resucita y asciende al cielo. —El sacerdote que declaró al leproso limpio de su enfermedad, debe limpiarse de todos los restos de ella. De la misma manera los que tienen el consuelo de la remisión de sus pecados, con cuidado y cautela deben limpiarse de sus pecados; porque todo aquel que tiene esta esperanza en Él, se purifica a sí mismo.

Vv. 10—32. El leproso limpio tenía que ser presentado al Señor con sus ofrendas. Cuando Dios nos ha restaurado para disfrutar de la adoración, después de una enfermedad, de un alejamiento u otra cosa, tenemos que dar testimonio de nuestro agradecimiento por el uso diligente de la libertad. Debemos presentarnos nosotros mismos y nuestras ofrendas ante el Señor por medio del Sacerdote que nos limpió, nuestro Señor Jesús. —Además de los ritos acostumbrados del sacrificio por la culpa, había que aplicar un poco de la sangre y un poco del aceite al que iba a ser limpio. Cada vez que se aplica la sangre de Cristo para justificación, el aceite del Espíritu es aplicado para santificación; los dos no pueden separarse. —Tenemos aquí la bondadosa providencia de la ley hecha en favor de los leprosos *pobres*. Los pobres son tan bien acogidos al altar de Dios como los ricos. Pero aunque del pobre se aceptaba un sacrificio más bajo, se usaba la misma ceremonia que para el rico; sus almas son igualmente preciosas y Cristo y su evangelio son el mismo para ambos. Aun para el pobre era necesario un cordero. Ningún pecador podría ser salvo si no fuera por el Cordero que fue sacrificado y que nos ha redimido para con Dios con su sangre.

Vv. 33—53. Para nosotros la lepra en una casa es inexplicable, como lo es la lepra de la ropa, pero el pecado, si reina en una casa, es allí una plaga, como lo es en el corazón. Los jefes de familia deben estar atentos, y temer la primera aparición de pecado en su familia y quitarlo sea lo que sea. Si se encontraba en la casa, la parte infectada había que sacarla. Si persistía en la casa había que demolerla. El propietario estará mejor sin vivienda que habitando una casa infectada. La lepra del pecado arruina la familia y la iglesia. De la misma manera, el pecado está de tal modo entretejido con el cuerpo humano que debe ser quitado por medio de la muerte.

Vv. 54—57. Cuando Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aunque estábamos muertos en pecados, nos ha dado vida por su gracia, Efesios ii, 4, 5, nosotros manifestaremos el cambio con el arrepentimiento y el abandono de los pecados pasados. Busquemos la santidad y tengamos compasión de los otros pobres leprosos y deseemos, procuremos su limpieza y oremos por ella.

CAPÍTULO XV

Leyes concernientes a la inmundicia ceremonial

No se necesita ser erudito para explicar estas leyes; pero tenemos razón para agradecer que no tengamos que temer la contaminación, salvo la del pecado, ni necesitemos purificaciones ceremoniales gravosas. Estas leyes nos recuerdan que Dios ve todas las cosas, aun las que escapan de la percepción de los hombres. Aquí se representan los grandes deberes del evangelio, la fe y el arrepentimiento, los grandes privilegios del evangelio provenientes de la aplicación de la sangre de Cristo a nuestra alma, para nuestra justificación, y su gracia para nuestra santificación.

CAPÍTULO XVI

Versículos 1—14. *El gran día de la expiación.* 15—34. *Los sacrificios de aquel día—El chivo expiatorio.*

Vv. 1—14. Sin entrar en los detalles de los sacrificios del gran día de la expiación, podemos observar que era un estatuto perpetuo, hasta que esa dispensación llegara a su fin. En la medida que pecamos continuamente, necesitamos perpetuamente la expiación. La ley de afligir nuestras almas por el pecado es un estatuto que seguirá vigente hasta que lleguemos donde toda lágrima, incluso las de arrepentimiento, sea enjugada de nuestros ojos. El apóstol lo considera como prueba de que los sacrificios no pueden quitar el pecado y limpiar la conciencia; cada año se hacía memoria de los pecados, en el día de la expiación, Hebreos x, 1, 3. La repetición de los sacrificios demostraba que en ellos había apenas un débil esfuerzo por hacer expiación; esta sólo podría hacerse ofreciendo el cuerpo de Cristo de una vez para siempre, y que ese sacrificio no necesitaba ser repetido.

Vv. 15—34. Aquí se tipifican *los dos grandes privilegios del evangelio*, el de la remisión del pecado y el acceso a Dios, los cuales debemos a nuestro Señor Jesús. *Vea la expiación de la culpa.* Cristo es a la vez el Ejecutor y la Sustancia de la expiación, porque es el Sacerdote, el Sumo Sacerdote, que hace reconciliación por los pecados del pueblo. Y como Cristo es el Sumo Sacerdote, también es el sacrificio con el cual se hace la expiación; porque Él es todo en todo en nuestra reconciliación con Dios. Así, Él fue prefigurado por los dos machos cabríos. El animal sacrificado era el tipo de Cristo *que muere por nuestros pecados*; el chivo enviado al desierto (a Azazel) era el tipo de Cristo *resucitado para nuestra justificación*. Se dice que la expiación se completaba depositando los pecados de Israel sobre la cabeza del animal que era enviado al desierto, una tierra no habitada; el envío del animal representaba la remisión completa y gratuita de los pecados. Él llevará las iniquidades de ellos. Así, Cristo, el Cordero de Dios, quita el pecado del mundo llevándolo sobre sí mismo, Juan i, 29. —*La entrada al cielo*, que Cristo hizo por nosotros, la tipificaba la entrada del sumo sacerdote al Lugar Santísimo. Véase Hebreos ix, 7. El sumo sacerdote salía de nuevo, pero nuestro Señor Jesús vive eternamente, intercede, y siempre comparece ante Dios por nosotros. —Aquí se tipifican *los dos grandes deberes del evangelio*, la fe y el arrepentimiento. *Por la fe* imponemos las manos sobre la cabeza de la ofrenda, confiamos en Cristo como el Señor nuestra Justicia, nos acogemos a la satisfacción hecha por Él, como el único capaz de expiar nuestro pecado y procurarnos el perdón. *Por el arrepentimiento* afligimos nuestra alma; no sólo ayunamos por un tiempo de las delicias del cuerpo, sino sintiendo interiormente pesar por el pecado, y llevando una vida de abnegación, y asegurándonos que, si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Por la expiación recibimos reposo para nuestra alma y todas las libertades gloriosas de los hijos de Dios. —Pecador, consigue que la sangre de Cristo sea eficazmente aplicada a tu alma; de lo contrario nunca verás el rostro de Dios con consuelo o aceptación. Toma la sangre de Cristo, aplícatela por fe y ve cómo hace expiación para con Dios.

CAPÍTULO XVII

Versículos 1—9. *Todos los sacrificios debían ofrecerse en el tabernáculo.* 10—16. *Se prohíbe comer sangre o animales que mueren de muerte natural.*

Versículos 1—9. Todo el ganado que mataban los israelitas, mientras estuvieron en el desierto, debía ser presentado ante la puerta del tabernáculo, y la carne tenía que ser devuelta al ofrendante, para que, conforme a la ley, la comieran como ofrenda de paz. Cuando entraron a Canaán, esto continuó vigente sólo para los sacrificios. —Los sacrificios espirituales que nosotros tenemos que ofrecer ahora, no se limitan a un lugar. Ahora no tenemos templos ni altar que santifique la dádiva; tampoco la unidad del evangelio se basa sólo en un *lugar* sino en un *corazón* y en la unidad del Espíritu. Cristo es nuestro Altar y Tabernáculo verdadero; en Él Dios habita en medio de los hombres. Nuestros sacrificios son aceptables para Dios en Él, y solamente en Él. Establecer otros mediadores, otros altares, u otros sacrificios expiatorios es, en efecto, establecer otros dioses. Y aunque Dios acepte bondadoso nuestras ofrendas familiares, no debemos por eso descuidar la asistencia al tabernáculo.

Vv. 10—16. Aquí hay una confirmación de la ley que prohíbe comer sangre. No debían comer sangre. Pero esta ley era ceremonial y ahora ya no rige; la venida de la sustancia elimina la sombra. La sangre de los animales ya no es el rescate, sino sólo la sangre de Cristo; por tanto, ahora no hay razón para abstenerse, como antes. Ahora la sangre es permitida para nutrición de nuestro cuerpo; ya no tiene el designio de hacer expiación por el alma. Ahora la sangre de Cristo hace expiación real y eficazmente; por tanto, a *ella* debemos consideración y no debemos tratarla como cosa corriente o con indiferencia.

CAPÍTULO XVIII

Matrimonios ilícitos y lujurias carnales.

He aquí una ley contra toda conformidad con las costumbres corruptas de los paganos. También hay leyes contra el incesto, la concupiscencia desenfrenada y la idolatría burda; y refuerza la vigencia de las leyes apelando a la destrucción de los cananeos. Dios da aquí preceptos morales. —La adhesión estrecha y constante a las ordenanzas de Dios es lo que más eficazmente preserva del pecado. Sólo la gracia de Dios nos da seguridad; cabe esperar esa gracia sólo en el uso de los medios de gracia. Tampoco deja nadie librado a la concupiscencia de su corazón, hasta que lo hayan abandonado a Él y su servicio.

CAPÍTULO XIX

Leyes diversas

En este capítulo hay algunos preceptos ceremoniales, pero la mayoría de ellos son obligatorios para nosotros, porque explican los diez mandamientos. Se requiere que Israel sea un pueblo santo, porque el Dios de Israel es santo, versículo 2, para enseñar la separación real del mundo y la carne, y la completa consagración a Dios. Esta es ahora la ley de Cristo; ¡que el Señor lleve todo pensamiento nuestro a la obediencia! —Los hijos tienen que ser obedientes a sus padres, versículo

3. El temor aquí requerido comprende interiormente la reverencia y la estima, y exteriormente el respeto y la obediencia, el interés por complacerlos y hacer que se sientan gratos. —Solo debe adorarse a Dios, versículo 4. No os apartéis del Dios verdadero hacia los falsos, del Dios que os hará santos y felices hacia los que os engañarán y os harán por siempre miserables. No volváis a ellos vuestros ojos, mucho menos vuestro corazón. —Debían dejar restos de su mies y los rebuscos de la viña para los pobres, versículo 9. Las obras piadosas deben siempre ir acompañadas por obras de caridad, conforme a nuestra capacidad. No debemos ser codiciosos, avaros ni ambiciosos de lo que podamos reclamar, ni insistir en nuestro derecho en todas las cosas. —Tenemos que ser honestos y veraces en todos nuestros tratos, versículo 11. Todo cuanto obtengamos en el mundo debemos tratar de obtenerlo honradamente, pues no podemos ser verdaderamente ricos, ni ricos por largo tiempo, con lo que se logra de otra forma. —Hay que mostrar reverencia por el sagrado nombre de Dios, versículo 12. —No debemos retener lo que pertenece a otro, en especial la paga de los asalariados, versículo 13. —Debemos ser tiernos en cuanto al crédito y la seguridad de quienes no pueden valerse por sí mismos, versículo 14. No perjudiquéis a nadie porque no pueda o no tenga la voluntad de vengarse. Debemos cuidarnos para no hacer algo que pueda ocasionar la caída a nuestro hermano más débil. El temor de Dios debe impedir que hagamos lo incorrecto, aunque no nos exponamos a la ira de los hombres. —Se manda a los jueces y a todos los que estén en autoridad, que juzguen sin parcialidad, versículo 15. —Ser chismoso y sembrar discordia entre el prójimo es lo más malo en que un hombre puede meterse. —Tenemos que reprender con amor a nuestro prójimo, versículo 17. —Mejor es reprenderlo que odiarlo por un daño hecho a uno mismo. Incurrimos en culpa por no reprobar; eso es odiar a nuestro prójimo. Debemos decir, le haré el favor de hablarle de sus faltas. —Tenemos que quitarnos toda maldad y vestirnos de amor fraternal, versículo 18. A menudo nos hacemos daño a nosotros mismos, pero pronto nos perdonamos esos males y, en absoluto disminuyen nuestro amor propio; de igual manera tenemos que amar a nuestro prójimo. En muchos casos hemos de negarnos a nosotros mismos por amor a nuestro prójimo. — Versículo 31: Es una dolorosa afrenta a Dios que los cristianos pidan que se les diga la fortuna (ver la suerte), que usen encantamientos y conjuros o cosas parecidas. Tienen que ser torpemente ignorantes los que preguntan: “¿Qué hay de malo en esas cosas?” —Aquí hay un encargo para los jóvenes: que respeten a la gente mayor, versículo 32. La religión enseña buenos modales y nos obliga a honrar a quienes se les debe honor. —Se encarga a los israelitas que sean muy amables con los extranjeros, versículo 33. Los extranjeros, las viudas y los huérfanos están bajo el cuidado particular de Dios. Si les hacemos algún daño, el riesgo es nuestro. Los extranjeros deben ser bienvenidos a la gracia de Dios; debemos hacer todo lo posible para que la religión les resulte atractiva. —Se manda ser justo en el uso de pesas y medidas, versículo 35. Tenemos que hacernos conciencia para obedecer los preceptos de Dios. No tenemos que escoger o seleccionar nuestro deber; más bien hemos de tener como objetivo el cumplimiento de toda la voluntad de Dios. Y mientras más cercanos esté nuestra vida y nuestro temperamento a los preceptos de la ley de Dios, más felices seremos y más felices haremos a todos los que nos rodean, y mejor adornaremos el evangelio.

CAPÍTULO XX

Versículos 1—9. *Prohibición de sacrificar niños a Moloc—De los hijos que maldicen a sus padres.*
10—27. *Repetición de algunas leyes—El mandato de la santidad.*

Vv. 1—9. ¿Nos espanta la crueldad contra naturaleza de los antiguos idólatras que sacrificaban a sus hijos? Podemos espantarnos con razón. Pero, ¿no hay muchísimos padres que, por malas enseñanzas y malos ejemplos, y por los misterios de la iniquidad que demuestran ante sus hijos, los dedican al servicio de Satanás y adelantan su ruina eterna en forma mucho más lamentable? ¡Qué

cuenta deberán rendir a Dios esos padres, y qué reunión tendrán con sus hijos en el día del juicio! Por otra parte, que los hijos recuerden que el que maldecía a padre o madre era ciertamente condenado a muerte. Cristo confirmó esta ley. —Aquí se reiteran leyes que ya fueron hechas y se les anexan castigos. Si los hombres no evitan las malas costumbres, porque la ley ha hecho *pecado* estas costumbres, y es bueno que nos fundamentemos en ese principio, ciertamente las evitarán cuando la ley las hace *muerte*, por un principio de propia conservación. —En medio de estas leyes hay un encargo general: Santificaos y sed santos. El Señor es quien santifica, y aunque sea difícil, su obra será hecha. Pero su gracia está tan lejos de desanimar nuestro esfuerzo, que más bien los estimula enfáticamente. Ocupaos en vuestra salvación porque Dios es quien la obra en vosotros.

Vv. 10—27. Estos versículos repiten lo ya dicho, pero era necesario que se repitan línea por línea. ¡Cuánta alabanza debemos a Dios por enseñarnos lo malo del pecado y el camino seguro para librarnos de ellos! Que tengamos gracia para adornar en todas las cosas la doctrina de Dios nuestro Salvador; que no seamos partícipes en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendámoslas.

CAPÍTULO XXI

Leyes sobre los sacerdotes.

Como los sacerdotes eran tipo de Cristo, así todos los ministros deben ser sus seguidores para que su ejemplo enseñe a otros a imitar al Salvador. Él ejecutó su oficio sacerdotal en la tierra, sin tacha y apartado de los pecadores. ¡Qué clase de persona debieran ser, entonces, sus ministros! Pero, si son cristianos, todos son sacerdotes espirituales; el ministro está especialmente llamado a dar el buen ejemplo para que la gente lo siga. —Nuestras enfermedades corporales, bendito sea Dios, no pueden ahora alejarnos de su servicio, de sus privilegios ni de su gloria celestial. Muchas almas sanas y hermosas están alojadas en un cuerpo débil y deforme. Y los que puedan no ser aptos para la obra del ministerio, pueden servir a Dios con comodidad en otros deberes de su iglesia.

CAPÍTULO XXII

Leyes sobre los sacerdotes y los sacrificios.

En este capítulo tenemos diversas leyes acerca de los sacerdotes y los sacrificios, todo para preservar la honra del santuario. Recordemos con gratitud que nada puede impedir a nuestro gran Sumo Sacerdote el desempeño de su oficio. Recordemos también que el Señor nos manda que reverenciamos su nombre, sus verdades, sus estatutos y sus mandamientos. Cuidémonos de la hipocresía, y examinémonos en cuanto a nuestra contaminación pecaminosa, procurando ser purificados de ellas en la sangre de Cristo y por su Espíritu santificador. Quien intente expiar su propio pecado o acercarse con el orgullo de la justicia propia, pone una gran afrenta en Cristo como aquel que viene a la mesa del Señor para satisfacer su concupiscencia pecaminosa. Tampoco puede el ministro que ama el alma de su gente, soportar que ellos continúen en este peligroso engaño. Debe pedirles no sólo que se arrepientan de sus pecados y los abandonen sino que pongan toda su confianza en la expiación de Cristo, por fe en su nombre, para el perdón y para ser aceptados por Dios; solamente así el Señor los hará santos, como pueblo suyo.

CAPÍTULO XXIII

Versículos 1—3. *Las fiestas de Jehová—El día de Reposo.* 4—14. *La Pascua—La ofrenda de las primicias.* 15—22. *La fiesta de Pentecostés.* 23—32. *La fiesta de las trompetas—El día de la Expiación.* 33—34. *La fiesta de los tabernáculos.*

Vv. 1—3. Tenemos en este capítulo la institución de las *fechas* santas, muchas de las cuales fueron mencionadas antes. Aunque las fiestas anuales se destacaron más por la asistencia general al santuario, sin embargo, no debía dárseles más importancia en la celebración que al día de reposo. En este día debían apartarse de toda actividad secular. Es día de reposo, que tipifica el descanso espiritual del alejamiento del pecado, y el reposo en Dios. Los reposos de Dios deben observarse religiosamente en cada casa particular, por cada familia, por separado o reunida, en asambleas santas. El reposo del Señor en nuestra vivienda será su belleza, fortaleza y seguridad; las santificará, edificará y glorificará.

Vv. 4—14. La fiesta de la Pascua debía durar siete días; no días ociosos, dedicados al deporte como muchos que se llaman cristianos pasan sus días festivos. Se presentaban ofrendas al Señor en su altar; y la gente aprendía a usar el tiempo en oración, alabando a Dios y en santa meditación. — Las gavillas de primicias eran un tipo del Señor Jesús resucitado de entre los muertos, como Primicias de los que duermen. Nuestro Señor Jesús resucitó de los muertos en el mismo día en que se ofrecían las primicias. —Esta ley nos enseña a honrar al Señor con nuestra sustancia y con las primicias de nuestras ganancias, Proverbios iii, 9. Ellos no tenían que comer el maíz nuevo antes de ofrecer a Dios su parte; y nosotros siempre empezamos con Dios: empezamos cada día con Él, empezamos cada comida con Él, empezamos cada asunto y negocio con Él: buscad *primero* el reino de Dios.

Vv. 15—22. La fiesta de las semanas se celebraba, para conmemorar la entrega de la ley, cincuenta días después de la salida de Egipto; y anunciaba el derramamiento del Espíritu Santo, cincuenta días después que Cristo, nuestra Pascua, fue sacrificado por nosotros. Ese día los apóstoles presentaron las primicias de la iglesia cristiana a Dios. —A la institución de la fiesta de Pentecostés se agrega una reiteración de la ley por la cual se les mandaba dejar rebuscos en sus campos. Quienes son verdaderamente sensibles a la misericordia recibida de Dios, tendrán misericordia del pobre, sin quejarse.

Vv. 23—32. El son de las trompetas representaba la predicación del evangelio, con que se llama a los hombres a arrepentirse del pecado y a aceptar la salvación de Cristo, que era significada por el día de la expiación. Además, invitaba a gozarse en Dios y a hacerse extranjeros y peregrinos en la tierra, lo cual denotaba la fiesta de los tabernáculos, observada el mismo mes. Al comenzar el año, el sonido de trompeta llamaba a sacudir la pereza espiritual, a examinar y probar sus caminos y enmendarlos. El día de la expiación era el noveno; así los despertaban a fin de prepararse para ese día, mediante el arrepentimiento sincero y serio, para que de verdad fuera para ellos un día de expiación. —La humillación de nuestra alma por el pecado, y hacer las paces con Dios, es obra que requiere a todo el hombre y la aplicación más completa de la mente. Ese día Dios hablaba de paz a su pueblo y a sus santos; en consecuencia, ellos debían dejar de lado todos sus asuntos seculares para oír más claramente esa voz de gozo y alegría.

Vv. 33—44. En la fiesta de los tabernáculos se recuerda cuando tuvieron que vivir en tiendas o cabañas en el desierto, como asimismo a sus padres que habitaron en tiendas en Canaán; esto, para recordarles sus orígenes y su liberación. También podría prefigurar el hecho de que Cristo iba a hacer tabernáculo en la tierra, en la naturaleza humana. Representa la vida del creyente en la tierra: extranjero y peregrino aquí abajo, con su hogar y corazón arriba, con su Salvador. —Valoraban más las comodidades y bienestar de sus hogares después de vivir siete días en las cabañas. A veces es bueno, para quienes tienen abundancia y comodidad, aprender lo que es soportar privaciones. El gozo de la cosecha debe ser aumentado para fomentar nuestro gozo en Dios. De Jehová es la tierra y

su plenitud; por tanto, Él debe tener la gloria por cualquier comodidad que tengamos, especialmente cuando se perfecciona alguna misericordia. —Dios designó estas fiestas, “además de los días de reposo y de todas vuestras ofrendas voluntarias”. El llamamiento a servicios extraordinarios no es excusa para descuidar los constantes y establecidos.

CAPÍTULO XXIV

Versículos 1—9. *Aceite para las lámparas—El pan de la proposición.* 10—23. *La ley de la blasfemia—Lapidación de un blasfemo.*

Vv. 1—9. Los panes tipifican a Cristo como el Pan de vida, y el alimento para el alma de su pueblo. Él es la Luz de su iglesia, la Luz del mundo; esa luz brilla en y por su palabra. Por esta luz discernimos el alimento preparado para nuestras almas; y diariamente, pero en especial de reposo a reposo, debemos alimentarnos de ella en nuestro corazón con acción de gracias. Y como los panes eran dejados en el santuario, así debemos permanecer con Dios hasta que Él nos diga.

Vv. 10—23. El ofensor era hijo de un egipcio y de madre israelita. El hecho de destacarse quienes eran sus padres muestra el mal efecto común de los matrimonios mixtos. En esta ocasión se hizo una ley permanente para lapidar a los blasfemos. Gran malestar está impuesto en esta ley. Se extiende a los extranjeros que hubiere entre ellos como asimismo a los nacidos en la tierra. Los extranjeros como también los israelitas nativos deben tener derecho al beneficio de la ley de modo que no sufran daño; y deben ser pasibles del castigo de esta ley en caso que hicieran mal. —Si aquellos que profanan el nombre de Dios escapan del castigo de los hombres, de todos modos el Señor nuestro Dios no tolerará que ellos escapen de sus juicios justos. —Cuánta enemistad contra Dios debe haber en el corazón del hombre cuando de su boca salen blasfemias contra Dios. Si el que despreció la ley de Moisés murió sin misericordia, ¿de cuál castigo serán dignos los que desprecian y abusan el evangelio del Hijo de Dios! Estemos en guardia contra la ira, no hagamos mal, evitemos todas las relaciones con gente mala y reverenciamos ese nombre santo que blasfeman los pecadores.

CAPÍTULO XXV

Versículos 1—7. *El reposo de la tierra en el séptimo año.* 8—22. *El jubileo del año cincuenta—Prohibida la opresión.* 23—34. *Redención de la tierra y de las casas.* 35—38. *Compasión por el pobre.* 39—55. *Leyes respecto de la esclavitud—Prohibida la opresión.*

Vv. 1—7. Todo trabajo debía cesar el séptimo año, de la misma manera que el trabajo cotidiano en el séptimo día. Estos estatutos nos advierten contra la codicia, pues la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee. Para nuestro sostenimiento tenemos que ejercer la dependencia voluntaria de la providencia de Dios; hemos de considerarnos administradores o inquilinos del Señor, y tenemos que usar nuestras cosas en armonía con esta forma de pensar. El año de reposo tipifica el descanso espiritual a que acceden todos los creyentes por medio de Cristo. Por su intermedio tenemos descanso de la carga de los cuidados y del trabajo mundano, y ambos nos son santificados y endulzados; y somos capacitados y estimulados a vivir por fe.

Vv. 8—22. La palabra “jubileo” indica un sonido particularmente animado de la trompeta de plata. El sonido debía emitirse al caer la noche del gran día de la expiación; porque la proclamación del evangelio de la libertad y de la salvación resulta del sacrificio del Redentor. Se había establecido

que no debía venderse la heredad de las familias. Sólo podía disponerse de ella como si fuera un arrendamiento hasta el año de jubileo y, entonces, tenía que ser devuelta al propietario o a sus herederos. Esto tendía a preservar sus distintas tribus y familias hasta la venida del Mesías. La libertad en que había nacido cada hombre, si era vendido o renunciaba a ella, debía ser devuelta el año del jubileo. Esto era tipo de la redención hecha por Cristo, de la esclavitud del pecado y Satanás, y de ser devuelto a la libertad de los hijos de Dios. —Todas las transacciones o negocios debían hacerse siguiendo esta regla: “No os enseñorearéis los unos de los otros” ni saquéis ventaja de la ignorancia o necesidad de unos y otros, “sino temeréis a vuestro Dios”. El temor de Dios que reina en el corazón impide que hagamos mal a nuestro prójimo, de palabra u obra. —Se les daba la seguridad de que con la observancia del año de reposo ellos serían los grandes ganadores. Si somos cuidadosos para cumplir nuestro deber, podemos confiar nuestro bienestar a Dios. A ellos no les iba a faltar comida el año en que no sembraban ni cosechaban. Esto era un milagro para estímulo de todo el pueblo de Dios, de todos los tiempos, para confiar en Él en nuestro camino del deber. Nada se pierde por fe y por la negación de sí para obedecer. Algunos preguntaban, ¿qué comeremos el séptimo año? De este modo muchos cristianos prevén males, preguntándose qué harán, con temor de seguir en el camino del deber. Pero no tenemos derecho a prever males ni a preocuparnos por ellos. Para la mente carnal puede parecer que actuamos en forma absurda, pero la senda del deber siempre es la senda de la seguridad.

Vv. 23—34. Si la tierra no era rescatada antes del año del jubileo, entonces regresaba a quien la vendió o la enajenó. Esta era una figura de la gracia gratuita de Dios en Cristo, por la cual, y no por precio o mérito propio, somos restaurados al favor de Dios. Las casas en las ciudades amuralladas eran más los frutos de la propia laboriosidad de ellos que la tierra del país, la cual era dádiva directa de la generosidad de Dios; por tanto, si un hombre vendía una casa de la ciudad, podía rescatarla sólo dentro del año siguiente a la venta. Esto daba ánimo a los extranjeros y prosélitos para ir a establecerse entre ellos.

Vv. 35—38. La pobreza y la decadencia son grandes aflicciones y muy comunes; a los pobres siempre los tendréis con vosotros. Los socorreréis por simpatía, compadecéis de los pobres; por servicio, haréis algo por ellos; y en cuanto a provisión, dadles conforme a su necesidad y conforme a vuestra capacidad. —Los deudores pobres no deben ser oprimidos. Notad los argumentos aquí empleados contra la extorsión: “Tendréis temor de vuestro Dios”. Socorre al pobre, para que pueda “vivir contigo”, pues puede serte útil. El rico puede malamente prescindir del pobre, como el pobre del rico. Corresponde, a quienes han recibido misericordia, mostrar misericordia.

Vv. 39—55. Si se vendía un israelita nativo por una deuda o por un delito, era para servir por seis años y salir libre al séptimo. Si se vendía a sí mismo debido a su pobreza, tanto su trabajo como su uso debían ser tales que fueran dignos para un hijo de Abraham. Se pide a los amos que den a sus siervos lo que es justo y equitativo, Colosenses iv, 1. En el año del jubileo el siervo debía ser libre, él y sus hijos, y debía regresar a su familia. Esto tipifica la redención del servicio al pecado y a Satanás, por la gracia de Dios en Cristo, cuya verdad nos hace libres, Juan viii, 32. No podemos rescatar a nuestro prójimo pecador, pero indicarles a Cristo, mientras por su gracia nuestra vida puede adornar su evangelio, expresar nuestro amor, mostrar nuestra gratitud y glorificar su santo nombre.

CAPÍTULO XXVI

Versículos 1—13. *Promesas por guardar los preceptos.* 14—39. *Amenazas contra la desobediencia.* 40—46. *Dios promete recordar a los que se arrepienten.*

Vv. 1—13. Este capítulo contiene una imposición general de todas las leyes dadas por Moisés:

promesas de recompensa en caso de obediencia, por un lado; y amenazas de castigo por la desobediencia, por el otro. Mientras Israel mantuvo el respeto *nacional* por la adoración, por los días de reposo y por el santuario de Dios, y no se volvió a la idolatría, el Señor se comprometió a seguir dándoles misericordias temporales y ventajas religiosas. Esas promesas grandes y preciosas, aunque se relacionan principalmente a la vida presente, eran tipo de las bendiciones espirituales aseguradas por el pacto de gracia a todos los creyentes por medio de Cristo. —1. *Abundancia en frutos de la tierra*. Toda buena dádiva y todo don perfecto debe descender de lo alto, del Padre de las luces. —2. *Paz bajo la protección divina*. Viven seguros los que moran en Dios. —3. *Victoria y éxito en sus guerras*. Es lo mismo para el Señor salvar con muchos o con pocos. —4. *El crecimiento de su pueblo*. La iglesia del evangelio será fructífera. —5. *El favor de Dios, que es la fuente de todo bien*. —6. *Señales de su presencia en y por sus ordenanzas*. La manera de tener fijadas las ordenanzas de Dios entre nosotros, es la adhesión estrecha a ellas. —7. *La gracia del pacto*. Todas las bendiciones del pacto se resumen en la relación del pacto: Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo; y todas ellas se fundamentan en su redención. Habiéndolos adquirido, Dios será su dueño y nunca los desechará hasta que ellos lo desechen.

Vv. 14—39. Después de poner ante ellos la bendición que les haría un pueblo feliz si eran obedientes, Dios aquí pone ante ellos la maldición, los males que los harán desgraciados si desobedecen. —Dos cosas acarrearán ruina: —1. *El desprecio de los mandamientos de Dios*. Los que rechazan el precepto, finalmente llegarán a renunciar al pacto. —2. *El desprecio de su corrección*. Si no aprenden a obedecer por lo que sufren, el mismo Dios estará contra ellos; y esta es la raíz y causa de toda su miseria. Además, toda la creación estará en guerra con ellos. Todos los terribles juicios de Dios serán enviados contra ellos. Las amenazas son aquí muy detalladas, eran profecías y Él que previó todas sus rebeliones, sabía que tal sería su conducta. —Se les amenaza con juicios TEMPORALES. Los que no se alejan de sus pecados al conocer los mandamientos de Dios, se alejarán de sus pecados por medio de juicios. Los casados con sus lujurias, se aburrirán de ellas. —Se les amenaza con juicios ESPIRITUALES que deben apoderarse de la mente. Ellos no serán *aceptados por Dios*. La conciencia culpable será su continuo terror. Justo es para Dios dejar que se desesperen del perdón los que presumen de pecar; y se debe a la libre gracia que nosotros no languidezamos en la iniquidad en que nacimos y vivimos.

Vv. 40—46. Entre los israelitas las *personas* no siempre fueron prosperadas o afligidas conforme a su obediencia o desobediencia. Pero la prosperidad *nacional* fue el efecto de la obediencia nacional, y los juicios nacionales fueron a causa de la maldad nacional. Israel estaba bajo un pacto peculiar. La maldad nacional terminará en la ruina de cualquier pueblo, especialmente donde se disfruta de la palabra de Dios y de la luz del evangelio. Tarde o temprano el pecado será la ruina, y el reproche de todo pueblo. Oh, que siendo humillados por nuestros pecados, podamos evitar la tormenta creciente antes que estalle sobre *¡nosotros!* Que Dios nos conceda que podamos, en este, nuestro tiempo, considerar las cosas que pertenecen a nuestra paz eterna.

CAPÍTULO XXVII

Versículos 1—13. *Ley relativa a los votos—De las personas y los animales*. 14—25. *Votos relativos a casas y tierra*. 26—33. *Las cosas consagradas no son rescatables*. 34. *Conclusión*.

Vv. 1—13. El celo por el servicio de Dios dispuso a los israelitas, en algunas ocasiones, a consagrarse ellos o sus hijos al servicio del Señor, en su casa de por vida. Algunas personas así consagradas podían emplearse como asistentes; en general, tenían que ser redimidas por un precio. Bueno es estar celosamente afectado y dispuesto generosamente para el servicio del Señor, pero el asunto debe pesarse bien y la prudencia debe dirigirnos en cuanto a lo que hacemos; de lo contrario, los votos precipitados y la vacilación al hacerlos deshonrarán a Dios y perturbarán nuestra mente.

Vv. 14—25. Nuestras casas, tierras, ganado y toda nuestra sustancia deben usarse para la gloria de Dios. Es aceptable para Él que una porción sea dada para sostener su adoración y fomentar su causa. Pero Dios no aprueba un grado tal de celo que arruine a la familia de un hombre.

Vv. 26—33. Las cosas o las personas consagradas se distinguen de las cosas o personas que solamente fueron santificadas. Las cosas consagradas son sumamente santas para el Señor y no se las puede volver a tomar ni aplicar para otros propósitos. Cualesquiera sean los productos con que se beneficien, hay que honrar a Dios con el diezmo, si es aplicable. Así reconocen que Dios es el Dueño de su tierra, el Dador de sus frutos, y que ellos mismos son sus inquilinos y dependen de Él. Así, le dan gracias por la abundancia que han disfrutado, y buscan el favor en su continuidad. Se nos enseña a honrar al Señor con nuestra sustancia.

V. 34. EL último versículo parece referirse a todo el libro. Muchos de los preceptos que en él hay son morales y siempre obligatorios; otros son ceremoniales y propios de la nación judía; sin embargo, tienen un significado espiritual y así nos enseñan; pues por estas instituciones nos es predicado el evangelio, como también a ellos, Hebreos iv, 2. La doctrina de la reconciliación con Dios por un Mediador no es empañada con el humo del holocausto, sino aclarada por el conocimiento de Cristo y éste crucificado. Estamos bajo las instituciones dulces y fáciles del evangelio, que declara adoradores verdaderos a los que adoran al Padre en espíritu y en verdad, por Cristo solo y en su nombre. De todos modos, no pensemos que como no estamos atados a los ritos y oblações ceremoniales, que basta un poco de atención, tiempo y gasto para honrar a Dios. Teniendo directo acceso al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, acerquémonos con corazón sincero y en plena certidumbre de fe, adorando a Dios con el mayor gozo y humilde confianza, diciendo todavía: Bendito sea Dios por Jesucristo.

NÚMEROS

Este libro se llama NÚMEROS debido a los censos del pueblo que contiene. Va desde la entrega de la ley en el Sinaí hasta su llegada a las llanuras del Jordán. Se da cuenta de sus quejas e incredulidad por lo que fueron sentenciados a vagar por el desierto durante casi cuarenta años; también, habla de algunas leyes, ceremoniales y morales. Las pruebas del pueblo tienden marcadamente a distinguir los malos e hipócritas de los siervos fieles y verdaderos de Dios que le sirvieron con corazón puro.

CAPÍTULO 1

Versículos 1—43. *El censo de los israelitas.* 44—46. *La cantidad de personas.* 47—54. *Los levitas no se censan junto con los demás.*

Vv. 1-43. Se censó al pueblo para mostrar la fidelidad de Dios al aumentar la descendencia de Jacob, para que ellos fuesen los mejores entrenados para las guerras y la conquista de Canaán, y para organizar a las familias con miras al reparto de la tierra. Se dice que se censaron de cada tribu los que eran capaces de ir a la guerra; tenían guerras por delante aunque ahora no hallaran oposición. Que el creyente sea preparado para resistir a los enemigos de su alma aunque todo parezca estar en paz.

Vv. 44-46. Aquí tenemos la suma total. ¡Cuánto se necesitaba para mantener a todos estos en el desierto! Todos eran satisfechos por Dios cada día. Cuando observamos la fidelidad de Dios, por improbable que parezca el cumplimiento de Su promesa, podemos cobrar valor con respecto a las promesas que aún tienen que ser cumplidas para la iglesia de Dios.

Vv. 47-54. Aquí se cuida de distinguir a la tribu de Leví que se había distinguido por sí misma en el asunto del becerro de oro. Los servicios singulares serán recompensados con honores singulares. Fue para honor de los levitas que se les encomendara el cuidado del tabernáculo y sus tesoros en sus campamentos y marchas. Fue para honor de las cosas sagradas que nadie las viera ni las tocara sino los llamados por Dios al servicio. Todos somos ineptos e indignos de tener comunión con Dios, hasta que seamos llamados por Su gracia a la comunión de Su Hijo Jesucristo, nuestro Señor; y de ese modo, siendo la descendencia espiritual de este gran Sumo Sacerdote, seamos hechos sacerdotes para nuestro Dios. Debe tenerse sumo cuidado en evitar el pecado pues evitar el pecado es evitar la ira. Los levitas no fueron contados con los demás israelitas por ser una tribu santa. Los que ministran cosas sagradas no deben enredarse ni ser enredados en los asuntos mundanos. Y que cada creyente procure hacer lo que el Señor ha mandado.

CAPÍTULO 2

El orden de las tribus en sus tiendas.

Las tribus tenían que acampar alrededor del tabernáculo que debía estar en el medio. Era una señal de la bondadosa presencia de Dios. Pero tenían que armar sus tiendas lejos por reverencia al santuario. —Los hijos de Israel se colocaron en sus puestos sin quejarse ni discutir, y como era su seguridad, así era su belleza. Deber e interés nuestro es contentarnos con el lugar que se nos ha asignado y empeñarnos por ocuparlo en forma apropiada sin envidias, quejas ni rezongos; sin ambición ni codicia. Así, pues, la iglesia del evangelio debiera mantener un buen orden y firmeza, conforme al modelo de la Escritura, conociendo y manteniendo cada cual su lugar; y, entonces, todos los que desean bien a la iglesia se regocijarán contemplando su orden, Colosenses ii, 5.

CAPÍTULO 3

Versículos 1—13. *Los hijos de Aarón—Los levitas son tomados en vez del primogénito.* 14—39. *Los levitas numerados por sus familias—Sus deberes.* 40—51. *Cuentan los primogénitos.*

Vv. 1-13. Había mucho trabajo correspondiente al oficio de los sacerdotes y ahora estaban sólo Aarón y sus dos hijos para realizarlo; Dios nombra a los levitas para que les asistan. A quienes da una tarea que cumplir, Dios les encontrará ayuda. Los levitas fueron tomados en lugar del primogénito. Cuando el que nos creó nos salva, como fueron salvados los primogénitos de Israel, quedamos bajo una mayor obligación de servirle fielmente. El derecho de Dios sobre nosotros por la redención, confirma el derecho que Él tiene sobre nosotros por la creación.

Vv. 14-39. Los levitas eran de tres clases conforme a los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari; y estos fueron subdivididos en familias. —La posteridad de Moisés no fue en absoluto honrada ni privilegiada, pero estaba a nivel con los demás levitas; así, pues, quedó claro que Moisés no procuró el progreso de su propia familia, ni les aseguró honores. La tribu de Leví era, por mucho, la menor de todas las tribus. Los elegidos de Dios son sólo una manada pequeña en comparación con el mundo.

Vv. 40-51. El número de los primogénitos, y el de los levitas eran muy aproximados entre sí. Dios conoce todas sus obras de antemano; hay una proporción exacta entre ellos y así se verá cuando se comparen. El pequeño número de primogénitos, superior y por encima del número de levitas, debían ser redimidos y el dinero de la redención había que pagarlo a Aarón. La iglesia se llama congregación de los primogénitos, redimidos, no como ellos, con plata y oro; sino que, estando condenados por la justicia de Dios a causa del pecado, son rescatados con la preciosa sangre del Hijo de Dios. Todos los hombres son del Señor por creación, y todos los cristianos verdaderos son suyos por redención. Cada uno debe conocer su propio puesto y deber; ni puede ningún servicio requerido por tal Amo con justicia ser contado como bajo o duro.

CAPÍTULO 4

Versículos 1—3. *El servicio de los levitas.* 4—20. *El deber de los coatitas.* 21—33. *Los deberes de los gersonitas y meraritas.* 34—49. *La cantidad de levitas para el ministerio.*

Vv. 1-3. Los hombres de edad madura de la tribu de Leví, todos los de treinta a cincuenta años de edad, tenían que ser empleados para el servicio del tabernáculo. El servicio de Dios requiere lo mejor de nuestra fuerza y las primicias de nuestro tiempo, que no puede ser mejor utilizado que en la honra de aquel que es el Primero y el mejor. El servicio de Dios debe hacerse cuando estamos más fuertes y activos. Los que postergan el arrepentimiento hasta una edad avanzada no toman en cuenta esto, y de ese modo dejan la mejor obra para hacerla en el peor momento.

Vv. 4-20. Los coatitas tenían que llevar las cosas santas del tabernáculo. Todas las cosas santas había que cubrirlas, no sólo por seguridad y respeto, sino para impedir que se vieran. Esto no sólo indicaba la reverencia debida a las cosas santas, sino también el misterio de las cosas significadas por los tipos, y la oscuridad de la dispensación. Pero ahora, por medio de Cristo, la situación ha cambiado, y se nos exhorta a acercarnos confiadamente al trono de la gracia.

Vv. 21-33. Aquí tenemos las tareas de las otras dos familias levitas, que, aunque no tan honrosas como la primera, eran necesarias y debían cumplirse con regularidad. Todas las cosas les fueron entregadas por nombre. Esto insinúa el cuidado que Dios tiene con su iglesia y con cada miembro de ella. La muerte de los santos la representa por el tabernáculo que se deshace, 2 Corintios v, 1, y el abandono del cuerpo, 2 Pedro i, 14. Todos serán resucitados en el gran día, cuando nuestros cuerpos viles sean hechos como el cuerpo glorioso de Jesucristo, y así estaremos por siempre con el Señor.

Vv. 34-49. Dios lo ordenó de tal modo que, aunque los meraritas fueran los menos en cantidad, ellos tenían la mayoría de los hombres capaces; pues para cualquier servicio a que Dios llame, Él los proveerá dando fuerzas en proporción a la obra, y gracia suficiente. La más pequeña de las tribus tenía muchos más hombres capaces que los levitas: los que emprenden el servicio de este mundo son muchos más que los consagrados al servicio de Dios. Que nuestras almas estén totalmente consagradas a su servicio.

CAPÍTULO 5

Versículos 1—10. *Lo inmundo debe salir del campamento—Restitución por los pecados.* 11—31. *El juicio por celos.*

Vv. 1-10. Había que purificar el campamento. La pureza de la iglesia debe conservarse tan celosamente como la paz y el orden. Todo israelita contaminado debía ser apartado. La sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después, pacífica. Mientras mayor sea la profesión religiosa de una casa o familia, más obligada está a expulsar de ellos la iniquidad. Si un hombre daña o engaña a su hermano en cualquier cosa, es un pecado contra el Señor, que nos encarga y ordena estrictamente que hagamos justicia. —¿Qué hacer, entonces, cuando la conciencia despierta de un hombre lo carga con culpa de esta clase, aunque lo haya hecho hace mucho tiempo? Debe confesar su pecado, confesarlo a Dios, confesarlo a su prójimo y avergonzarse; aunque sea en daño suyo reconocer una mentira, debe hacerlo de todos modos. Debe hacerse satisfacción por la ofensa hecha a Dios como asimismo por daño causado al prójimo; en este caso, no es suficiente la restitución sin fe y arrepentimiento. Mientras se retiene a sabiendas lo adquirido en mala forma, la culpa permanece en la conciencia y no se elimina con sacrificios ni ofrendas, oraciones ni lágrimas; pues se permanece en el mismo acto de pecado. Esta es la doctrina de la razón justa y de la palabra de Dios, que detecta a los hipócritas y dirige la conciencia ablandada hacia la conducta correcta, que brotando de la fe en Cristo, abrirá el camino hacia la paz interior.

Vv. 11-31. Esta ley haría que las mujeres de Israel se cuidaran para no dar motivos de sospecha. Por otra parte, iba a impedir el trato cruel que puede provocar una sospecha de esa clase. Además iba a evitar que la culpable escapase y que la inocente fuese puesta bajo injusta sospecha. Cuando

no se podía presentar pruebas, se llamaba a la esposa para efectuar la solemne apelación al Dios que escudriña los corazones. Ninguna mujer podía decir “Amén” al conjuro si era culpable, y beber el agua después, a menos que no creyera la verdad de Dios, o que desafiara su justicia. El agua es llamada aquí aguas amargas porque causaban maldición. Así, pues, el pecado es llamado cosa mala y amarga. Que todos los que se meten en placeres prohibidos sepan que al final le traerán amargura. —De todo esto aprended: —1. *Los pecados secretos son conocidos por Dios* y, a veces, son extrañamente sacados a luz en esta vida; que hay un “día en que Dios juzgará, por Jesucristo, los secretos de los hombres conforme a mi evangelio”, Romanos ii, 16. —2. *En particular, Dios juzgará ciertamente, a los proxenetas y adúlteros.* Aunque ahora no tenemos las aguas de los celos, tenemos, sin embargo, la palabra de Dios que debiera producir un terror tan grande como aquellas. La lujuria sensual terminará en amargura. —3. *Dios manifestará la inocencia del inocente.* La misma providencia es para bien de algunos y para mal de otros. Y responderá a los propósitos que tiene Dios.

CAPÍTULO 6

Versículos 1—21. *La ley del nazareo.* 22—27. *La forma de bendecir al pueblo.*

Vv. 1-21. La palabra nazareo significa separación. Algunos eran elegidos por Dios, desde antes de su nacimiento, para ser nazareos toda su vida, como Sansón y Juan el Bautista. Pero, en general, era un voto de separación del mundo y de consagración a los servicios de la religión por un tiempo limitado, y bajo ciertas reglas, que cualquier persona podía hacer si le agradaba. Se dice que el nazareo era bien conocido; pero su obligación se describe con mayor certeza que antes. Para que la fantasía de los hombres supersticiosos no multiplique las restricciones interminablemente, Dios da las reglas. Ellos no deben beber vino, bebidas alcohólicas ni comer uvas. Los que se apartan para Dios no deben gratificar los deseos del cuerpo, sino mantenerlo bajo dominio. Que todos los cristianos sean muy moderados en el uso del vino y de las bebidas alcohólicas; pues si el amor por ellas llega a dominar una vez al hombre, éste se vuelve presa fácil de Satanás. Los nazareos no tenían que comer nada que proceda de la vida; esto enseña que se debe tener sumo cuidado para evitar el pecado, y todo lo que lo rodea, y lo que conduzca a ello o que sea una tentación para nosotros. —No tenían que cortarse el pelo. No debían pasar navajas sobre sus cabezas ni afeitarse las barbas; esta fue la marca de Sansón al ser un nazareo. Esto significa desprecio por el cuerpo y de aquello que lo mejore u ornamente. Aquellos que se apartan a sí mismos para Dios deben mantener puras sus conciencias tocante a obras muertas y no tocar cosas inmundas. Todos los días de su separación deben ser santos para el Señor. Este era el significado de aquellas apariencias externas y *sin esto* ellos no contaban para nada. No había castigo ni sacrificio designado para aquellos que voluntariamente rompían su voto de ser nazareos; ellos deberían responder en otro día por esa profana liviandad con el Señor su Dios; pero aquellos que no pecaban voluntariamente serían aliviados. —Nada hay en la Escritura que tenga el menor parecido con las órdenes religiosas de la iglesia de Roma, salvo estos nazareos. Pero note la diferencia o, más bien, ¡note cuán completamente contrarias son! Se prohíbe casarse a los religiosos de esa iglesia pero no se impone esa restricción a los nazareos. A aquellos se les manda abstenerse de las carnes pero los nazareos podían comer todo alimento permitido a los israelitas. Por lo general no se les prohíbe el vino ni siquiera en sus días de ayuno, pero los nazareos no podían beber vino en ningún momento. El voto de aquellos es por siempre hasta el fin de sus vidas; el voto de los nazareos era solamente por un tiempo limitado a su propia voluntad, y, en ciertos casos no lo era a menos que fuera permitido por maridos o padres. Hay una diferencia tan completa entre las reglas inventadas por el hombre y las reglas mandadas en la Escritura. —No olvidemos que el Señor Jesús no es solamente nuestra Seguridad sino también nuestro ejemplo. Por amor a Él debemos renunciar a los placeres

mundanos, abstenernos de las lujurias carnales, estar apartados de los pecadores, hacer profesión honesta de nuestra fe, morigerar los afectos naturales, estar orientado a lo espiritual y consagrado al servicio de Dios y deseosos de ser un ejemplo en nuestro rededor.

Vv. 22–27. Los sacerdotes tenían que bendecir solemnemente al pueblo en el nombre del Señor. Estar bajo la omnipotente protección de Dios nuestro Salvador; disfrutar su favor como la sonrisa de un Padre amante o como los tibios rayos del sol; mientras que Él perdona misericordiosamente nuestros pecados, suple nuestras necesidades, consuela el corazón y nos prepara por su gracia para la gloria eterna; estas cosas forman la sustancia de esta bendición y la suma total de todas las bendiciones. En una lista tan rica de misericordias ni siquiera son dignos de mencionarse los gozos mundanos. —Aquí hay una forma de oración. Se repite tres veces el nombre Jehová. Los judíos piensan que eso es un misterio y nosotros sabemos qué es, al haberlo explicado el Nuevo Testamento. Ahí somos dirigidos a esperar la bendición de la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo, 2 Corintios xiii, 14; siendo Jehová cada una de esas Personas y, sin embargo, no son tres Señores sino un solo Señor.

CAPÍTULO 7

Versículos 1—9. *Ofrendas de los príncipes en la dedicación del tabernáculo.* 10—89. *Ofrendas de los príncipes en la dedicación del altar.*

Vv. 1-9. Las ofrendas de los príncipes para el servicio del tabernáculo sólo se hicieron cuando estuvo totalmente instalado. Las observancias necesarias siempre deben venir de ofrendas voluntarias. Mientras más progresa alguien, mayor es la oportunidad que tiene de servir a Dios y a su generación. —Tan pronto como se instaló el tabernáculo, se hizo provisión para mudarlo. Aun cuando acabamos de establecernos en el mundo tenemos que prepararnos para cambios y mudanzas, especialmente para el gran cambio.

Vv. 10-89. Los príncipes y los grandes hombres fueron adelante en el servicio a Dios. He aquí un ejemplo para los que estén en autoridad y tengan el rango más elevado; deben usar su honor y poder, su fortuna e interés, para fomentar la religión y el servicio a Dios en los lugares donde viven. —Aunque era época de gozo y regocijo, de todos modos, en el medio de sus sacrificios hallamos una *ofrenda por el pecado*. Cuando estamos conscientes de que hay pecado, debe haber arrepentimiento aun en nuestros mejores servicios, hasta en los servicios que nos causan más gozos. En todo acercamiento a Dios por fe debemos mirar a Cristo como la Ofrenda por el pecado. —Ellos llevaron sus ofrendas, cada uno en su día. La obra de Dios no debe hacerse con confusión o precipitadamente; concédase tiempo y lo habremos hecho en el menor tiempo que era posible o, por lo menos, habremos hecho lo mejor. Si hay que hacer servicios durante doce días seguidos, no debemos considerarlo una tarea o una carga. Todas sus ofrendas eran iguales; todas las tribus de Israel tuvieron una de participación igual en el altar, y un interés igual en los sacrificios ofrecidos. Él que ahora habló a Moisés, como la Shequinah o Majestad Divina, desde en medio de los querubines, era el Verbo Eterno, la segunda Persona de la Trinidad; porque toda comunión de Dios con el hombre es por medio de su Hijo, por quien hizo el mundo y gobierna la iglesia, que es el mismo ayer, hoy y por los siglos.

CAPÍTULO 8

Versículos 1—4. *Las lámparas del santuario.* 5—26. *Consagración de los levitas, y su servicio.*

Vv. 1—4. Aarón mismo encendió las lámparas, y representó así a su Divino Señor. La Escritura es luz que brilla en un lugar oscuro, 2 Pedro i, 19. Sin ella, hasta la iglesia puede ser un lugar oscuro, como hubiera estado el tabernáculo, que no tenía ventana, sin las lámparas. La obra de los ministros es encender las lámparas mediante la exposición y la aplicación de la palabra de Dios. Jesucristo es la única Luz en nuestro mundo tenebroso y pecaminoso: por su expiación, por su palabra y el Espíritu Santo, difunde la luz en derredor.

Vv. 5-26. Aquí tenemos las instrucciones para la solemne ordenación de los levitas. Todo Israel debía saber que ellos no tomaron por sí mismos este honor, sino que fueron llamados por Dios; tampoco bastaba que ellos fueran *separados* de los demás. Todos los que son empleados por Dios deben ser *consagrados* a Él, conforme su tarea. Los cristianos deben ser bautizados, los ministros deben ser ordenados; primero debemos entregarnos al Señor y, luego, tenemos que dar nuestro servicio. —Los levitas debían ser purificados. Los que llevan los vasos del Señor deben ser limpios. Moisés debía rociar el agua de la purificación sobre ellos. Esto significa la aplicación de la sangre de Cristo a nuestras almas por fe, para que seamos aptos para servir al Dios vivo. Dios declara su aceptación. Todos los que esperan participar de los privilegios del tabernáculo, deben estar resueltos a hacer el servicio del tabernáculo. Mientras por una parte, ninguna de las criaturas de Dios *necesariamente* es su siervo, Él no necesita el servicio de ninguna de ellas; por otra parte, nadie es siervo *honorario* que nada hace. Dios emplea a todos los que le pertenecen; los mismos ángeles tienen sus servicios.

CAPÍTULO 9

Versículos 1—14. *De la Pascua.* 15—23. *Guiados por la nube.*

Vv. 1—14. Dios dio detalladas órdenes para la celebración de esta pascua y, por extraño que parezca, ellos no celebraron otra pascua hasta que llegaron a Canaán, Josué v, 10. Esto mostró tempranamente que las instituciones ceremoniales no siempre iban a continuar pues tan pronto como se instituyeron, algunas durmieron por muchos años. Pero la ordenanza de la Cena del Señor no fue abandonada de esa manera en los primeros días de la iglesia cristiana, a pesar de que fueron días de dificultades e inquietudes mayores que las que Israel tuvo en el desierto; a la inversa, en tiempos de persecución, la Cena del Señor se celebraba con mayor frecuencia. Los israelitas del desierto no debían olvidar la liberación de Egipto. Corrían este peligro cuando llegaron a Canaán. —Se dan algunas instrucciones en relación a los inmundos ceremoniales, cuando se iba a comer la pascua. Los que tienen la mente y la conciencia contaminada por el pecado son ineptos para la comunión con Dios y no pueden participar con consuelo de la pascua del evangelio hasta que por el arrepentimiento sincero y la fe verdadera son limpios. Nótese con cuánto inquietud y preocupación se lamentaban estos hombres de que se les impedía ofrendar al Señor. Debiera ser un problema para nosotros cuando, por cualquier motivo, se nos impide participar de las solemnidades de un día de reposo o de un sacramento. —Obsérvese el cuidado que Moisés toma para resolver este caso. Los ministros deben pedir consejo de la boca de Dios, en la medida que mejor puedan, sin tomar determinaciones conforme a sus propias fantasías o afectos sino conforme a la palabra de Dios. Y si, en casos difíciles, se toma el tiempo para exponer el asunto ante Dios, humildemente por medio de la oración y con fe, es seguro que el Espíritu Santo dirigirá al camino bueno y recto. —Dios dio instrucciones sobre este caso, y otros similares, explicativos de la ley de la pascua. Así como

quienes, contra su voluntad, se ven forzados a ausentarse de las ordenanzas de Dios, pueden tener esperanza de recibir los favores de la gracia de Dios en su aflicción, los que voluntariamente se ausentan pueden tener la expectativa de la ira de Dios por su pecado. No os engañéis; Dios no puede ser burlado.

Vv. 15–23. Esta nube tenía el propósito de servir de señal y símbolo visible de la presencia de Dios en medio de Israel. De esta manera se nos enseña a ver a Dios siempre cerca de nosotros, día y noche. Mientras la nube permanecía sobre el tabernáculo, ellos permanecían en el mismo lugar. No, no es pérdida de tiempo esperar el tiempo de Dios. Cuando la nube se levantaba, ellos partían, por cómodos que estuvieran en su campamento. A nosotros se nos mantiene en la incertidumbre en cuanto al tiempo en que hemos de despojarnos de nuestra casa terrenal, de este tabernáculo, para que estemos siempre preparados para partir en cuanto el Señor lo ordene. Muy seguro y grato es partir cuando vemos a Dios delante de nosotros, y descansar donde Él nos mande reposar. La dirección de la nube representa la conducción del bendito Espíritu. —Ahora no tenemos que esperar esas señales de la presencia y dirección divina, puesto que la promesa es segura para todo el Israel espiritual de Dios, que Él lo guía por su consejo, Salmo lxxiii, 24, aun más allá de la muerte, Salmo xlvi, 14. Todos los hijos de Dios serán guiados por el Espíritu de Dios, Romanos viii, 14. Él enderezará las veredas de quienes le reconocen en todos sus caminos, Proverbios iii, 6. Nuestro corazón siempre debe moverse y reposar a la orden del Señor, diciendo: Padre, hágase tu voluntad; dispón de mí y de lo mío como te plazca. Lo que tú quieras y donde tú quieras; sólo déjame ser tuyo y estar siempre en el camino de mi deber. —Al aplicar preceptos generales a circunstancias particulares, debe haber buen consejo y ferviente oración. Cuando una empresa es evidentemente mala o dudosamente justa y, sin embargo, la mente se inclina a ella, en ese caso “el movimiento de la nube”, como a veces la llaman mal los hombres, generalmente no es más que una tentación que se le permite proponer a Satanás; y los hombres fantasean que siguen al Señor cuando están siguiendo sus propias inclinaciones caprichosas. El registro de su misericordia nos conducirá con verdad infalible, por medio de Cristo, a la paz eterna. Seguid la columna de nube y de fuego. Poned la BIBLIA en vuestro corazón y recibid con mansedumbre la palabra implantada que es poderosa para salvar vuestra alma.

CAPÍTULO 10

Versículos 1—.10. *Las trompetas de plata.* 11—28. *Los israelitas van de Sinaí a Parán.* 29—32. *Moisés invita a Hobab a que vaya con ellos.* 33—36. *Moisés imparte la bendición.*

Vv. 1-10. Aquí hay instrucciones sobre los avisos públicos que deben darse al pueblo por medio de sonidos de trompeta. Sus leyes tenían que ser divinas en todos los casos, por tanto, aún en este asunto Moisés recibe órdenes. Las trompetas tipifican la predicación del evangelio. Suena como una alarma para los pecadores, los llama a arrepentirse, proclama la libertad de los cautivos y esclavos de Satanás y reúne a los que adoran a Dios. Los dirige y los anima en su pesada jornada; los estimula a combatir contra el mundo y el pecado, y los anima con la seguridad de la victoria. Dirige la atención de ellos al sacrificio de Cristo, y muestra la presencia del Señor para su protección. También es necesario que la trompeta del evangelio dé un sonido nítido, conforme a la persona a la que se dirige o según el fin propuesto, sea convencer, humillar, consolar, exhortar, reprender o enseñar. El sonido de la trompeta del evangelio es la ordenanza de Dios, y exige la atención de todos aquellos a quienes se envía.

Vv. 11–28. Cuando los israelitas llevaban casi un año completo en el monte Sinaí y todo había quedado establecido en cuanto a lo que sería el culto en el futuro, emprendieron la marcha hacia Canaán. La religión verdadera empieza con el conocimiento de la santa ley de Dios y la humillación por el pecado, pero se debe seguir adelante a la perfección, en el conocimiento de Cristo y su

evangelio, y de los estímulos, las motivaciones y las asistencias eficaces propuestas para la santidad. —Emprendieron el viaje conforme al mandamiento del Señor, Deuteronomio i, 6–8, y según los guiaba la nube. Quienes se someten a la dirección de la palabra y del Espíritu de Dios, van por rumbo recto aunque parezcan confundidos. Mientras estén seguros que no pueden perder a su Dios y Guía, no tienen por qué tener el temor de perder el camino. —Salieron del desierto del Sinaí y reposaron en el desierto de Parán. Todos nuestros movimientos en este mundo no son sino de un desierto a otro. Los cambios que pensamos serían para mejor no siempre resultan así. Nunca descansaremos, nunca nos sentiremos en casa, hasta que lleguemos al cielo, pero allá encontraremos que todo está bien.

Vv. 29-32. Moisés invita a los suyos a ir a Canaán. Los que están destinados a la Canaán celestial deben pedir y exhortar a sus amigos para que vayan con ellos: no tendremos menos gozo del cielo si otros van a compartir con nosotros. Bueno es confraternizar con quienes tienen comunión con Dios. Pero las cosas de este mundo, las que se ven, apartan con fuerza de la búsqueda de las cosas del otro mundo, que no se ven. —Moisés invita a Hobab, que podría serles útil. No para mostrarles donde acampar ni el camino que deben seguir, porque la nube se encargaba de eso, sino para mostrar las ventajas de los lugares por donde iban marchando y acampando. Armoniza bien con nuestra confianza en la providencia de Dios el uso de la ayuda de nuestros amigos.

Vv. 33-36. Sus salidas y entradas dan un ejemplo para empezar y terminar la jornada diaria y el trabajo de cada día con oración. He aquí la oración de Moisés cuando el arca emprende la marcha: “Levántate, oh Jehová, y sean dispersados tus enemigos”. Hay gente del mundo que es enemiga de Dios y lo aborrecen; enemigos secretos y declarados; enemigos de sus verdades, de sus leyes, de sus ordenanzas, de su pueblo. Pero para dispersar y derrotar a los enemigos de Dios sólo se necesita que Dios se levante. Observad también la oración de Moisés cuando el arca descansaba, que Dios hiciera descansar a su pueblo. El bienestar y la felicidad del Israel de Dios consiste en la presencia continua de Dios entre ellos. La seguridad de ellos no radica en su cantidad, sino en el favor de Dios y en su misericordioso regreso a ellos y en que Él repose en medio de ellos. En esto, ¡dichoso eres Israel! ¿Qué pueblo como tú? Dios irá delante de ellos, para encontrarles lugar de reposo en el camino. Su promesa es, y las oraciones de ellos son, que Él nunca los dejará ni los abandonará.

CAPÍTULO 11

Versículos 1—3. *El incendio de Tabera.* 4—9. *El pueblo desea carne y aborrece el maná.* 10—15. *Moisés se queja de su cargo.* 16—23. *Nombramiento de ancianos para dividir la carga—Promesa de darles carne.* 24—30. *El Espíritu reposa sobre los ancianos.* 31—35. *Las codornices.*

Vv. 1-3. Este es el pecado del pueblo: se quejaron. Véase la pecaminosidad del pecado que se aprovecha del mandamiento para provocar. La debilidad de la ley descubre al pecado pero no puede destruirlo; lo controla, pero no puede vencerlo. Ellos se quejaron. Los que tienen un espíritu disconforme, siempre hallarán algo porque pelear o afanarse, aunque las circunstancias de su situación exterior nunca hayan sido tan favorables. El Señor lo oyó, pero no Moisés. Dios conoce las quejas y murmuraciones secretas del corazón aunque estén ocultas de los hombres. Lo que vio le desagradó tanto, que los castigó por este pecado. El fuego de la ira de ellos contra Dios ardió en sus mentes; con justicia el fuego de la ira de Dios los azotó por su pecado; pero los juicios de Dios les sobrevinieron paulatinamente para que recibieran la advertencia. Pareciera que Dios no se complace en castigar; cuando empieza, pronto se convence para dejarlo apagar.

Vv. 4-9. El hombre habiendo abandonado el reposo, se siente incómodo y miserable, aunque próspero. Ellos se cansaron de la provisión que Dios había hecho para ellos aunque era comida sana

y alimenticia. No costaba dinero ni cuidados, y el trabajo de juntarlo era indudablemente poco; sin embargo, hablaban de la baratura de Egipto y del pescado que allá comían gratuitamente; ¡como si les hubiera costado nada, cuando lo pagaban bien caro con duro trabajo! Mientras vivieron de maná parecían exentos de la maldición que el pecado ha acarreado al hombre, que debe comer el pan con el sudor de su frente; no obstante, se referían a él con burla. La mente descontenta y peleadora encontrará defectos en lo que no tiene falla en sí, pero que es demasiado bueno para ella. Quienes podrían ser felices a menudo se sienten miserables debido al descontento. —No podían estar satisfechos si no tenían carne para comer. Es la evidencia del dominio de la mente carnal cuando queremos tener los deleites y las satisfacciones de los sentidos. No debemos ceder en ningún deseo que no podamos, por fe, convertir en oración, como no podemos cuando pedimos carne para nuestra concupiscencia. Lo que de por sí es legítimo se vuelve malo cuando Dios no nos lo da, pero nosotros lo deseamos.

Vv. 10-15. La provocación fue muy grande; pero Moisés se expresó de una manera que le convenía. Menospreció el honor que Dios le había conferido. Magnificó sus propios logros aunque lo dirigió la sabiduría divina y poder omnipotente, para dispensar recompensas y castigos. Habla desconfiando de la gracia divina. Si la obra hubiera sido mucho menor, él no habría podido realizarla por sus propias fuerzas, pero si hubiera sido mucho mayor hubiere podido hacerla por la fuerza que Dios le hubiera dado. Oremos: Señor no nos metas en tentación.

Vv. 16-23. Moisés tiene que elegir a los que conocía para que fueran ancianos, esto es, hombres sabios y experimentados. Dios promete darles los atributos. Si no eran idóneos para el cargo, recibirían la idoneidad. Aun la gente descontenta recibirá su paga, para que toda boca se cierre. Vea aquí: —1. *La vanidad de todos los deleites sensuales; se hartan, pero no se satisfacen.* Solo los placeres espirituales satisfacen y duran. De la manera que el mundo pasa, así pasan sus concupiscencias. —2. *¡Cuán brutales son los pecados de la glotonería y ebriedad!* Hacen daño al cuerpo con lo que debiera darle su salud. Moisés objeta. Hasta los grandes y verdaderos creyentes a veces encuentran difícil confiar en Dios sometidos al desaliento de causas secundarias y, contra esperanza creer en esperanza. Aquí Dios lleva a Moisés a este punto, el Señor Dios es Todopoderoso y pone la prueba del asunto, Ahora verás si se cumple mi palabra o no. Si Él habla, está hecho.

Vv. 24-30. Aquí tenemos el cumplimiento de la palabra de Dios a Moisés, de que debe tener ayuda para gobernar a Israel. Él dio su Espíritu a los setenta ancianos. Ellos hablaron de las cosas de Dios al pueblo para que todos los que les oyeran pudieran decir que de verdad Dios estaba con ellos. Dos de los ancianos, Eldad y Medad, no habían venido al tabernáculo, como el resto, sensibles a su propia debilidad e indignidad, pero el Espíritu de Dios los halló en el campamento y allí ejercieron su don de orar, predicar y alabar a Dios; hablaban movidos por el Espíritu Santo. El Espíritu de Dios no está limitado al tabernáculo sino que, como el viento, sopla donde quiere. Y los que se humillan serán exaltados; y los que son más aptos para gobernar son los que menos lo ambicionan. —Josué no desea que sean castigados sino sólo sean refrenados en el futuro. Esta moción hizo por celo por lo que él pensaba debía ser la unidad de la iglesia. Él los hubiera acallado, no fuera que causaran división o rivalizaran con Moisés, pero Moisés no temía ninguno de esos efectos de aquel Espíritu que Dios había puesto en ellos. ¿Rechazaremos a los que pertenecen a Cristo o los refrenaremos de hacer algo bueno, porque no están en todo de acuerdo con nuestras ideas? Moisés desearía que todo el pueblo del Señor fuese profeta, que Él pusiera su Espíritu en todos. —Que quienes desean estar en el poder crean el testimonio de Moisés: que el gobierno es una carga. Es una carga de cuidado y problemas para quienes toman conciencia del deber que es; y para los que no, resultará una carga más pesada el día en que deban dar cuentas. Que el ejemplo de Moisés sea seguido por quienes están en el poder; que no desprecien el consejo y asistencia de otros, sino que la deseen y agradezcan. Si la totalidad del pueblo del Señor fuera profeta o ministro, por el Espíritu de Cristo, aunque no todos concordaran en asuntos externos, hay obra suficiente para todos en el llamamiento a los pecadores a arrepentirse y tener fe en nuestro Señor Jesús.

Vv. 31-35. Dios cumplió su promesa al pueblo, dándoles carne. ¡Cuánto más diligentes son los

hombres para recoger carne que perece, que para laborar por la comida que para vida eterna permanece! Somos rápidos para ver las cosas temporales, pero la estupidez nos ciega en cuanto a las cosas eternas. No necesitamos argumentos para ir en pos de las ventajas mundanas, pero cuando tenemos que asegurar las riquezas verdaderas, entonces, somos todo olvido. —Los que están bajo el poder de la mente carnal, verán satisfechas sus concupiscencias, aunque sea para seguros daño y ruina de sus preciosas almas. Ellos pagaron caras sus fiestas. A menudo, por ira Dios concede el deseo de los pecadores, mientras por amor niega los deseos de su propio pueblo. Si obtenemos lo que deseamos indebidamente, tenemos motivo para temer, pues será de una u otra manera una pena, y una cruz para nosotros. ¡Y cuánta multitud hay en todas partes que acortan la vida por excesos de uno u otro tipo! Busquemos los placeres que satisfacen, pero nunca excesivamente, y que durarán por siempre jamás.

CAPÍTULO 12

Versículos 1—9. *Dios reprende la murmuración de Aarón y María.* 10—16. *María atacada de lepra y sanada al orar Moisés.*

Vv. 1—9. La paciencia de Moisés fue probada en su propia familia como asimismo por el pueblo. El pretexto fue que se había casado con una extranjera; pero probablemente el orgullo de ellos había sido herido y excitada la envidia por su mayor autoridad. La oposición de nuestros familiares cercanos y de los amigos religiosos es sumamente dolorosa. Pero hay que tener esto en consideración y será bueno que en tales circunstancias podamos conservar la bondad y la mansedumbre de Moisés, el cual estaba de ese modo equipado para la obra a que estaba llamado. Dios no sólo declaró inocente a Moisés, sino que lo elogió. Moisés tenía el espíritu de profecía en un grado que lo coloca muy por encima de todos los otros profetas; pero aquel que es el menor en el reino de los cielos es mayor que él; y nuestro Señor Jesús lo excede infinitamente, Hebreos iii, 1. — Que María y Aarón consideren a quien era que insultaban. Nosotros tenemos motivos para temer de decir o hacer algo contra los siervos de Dios. Indudablemente son presuntuosos quienes no temen hablar mal de las potestades superiores, 2 Pedro ii, 10. Ser quitados de la presencia de Dios es la señal más cierta y triste del desagrado de Dios. ¡Ay de nosotros si Él se aparta! Él nunca se aleja hasta que por el pecado y la necedad nosotros lo alejamos.

Vv. 10-16. La nube se apartó, y María se puso leprosa. Cuando Dios se va, llega el mal: no esperéis el bien cuando Dios se va. La inmunda lengua de ella, como dice el obispo Hall, fue justamente castigada con rostro inmundo. —Aarón, como sacerdote, era el juez de la lepra. Él no podía declararla leprosa sin temblar, sabiendo que él mismo era igualmente culpable. Pero si ella fue de esa manera castigada por hablar contra Moisés, ¿qué va a ser de quienes pecan contra Cristo? Aarón, que se unió a su hermana para hablar contra Moisés, se ve forzado por sí mismo y su hermana, a suplicar y hablar con altura de aquel a quien habían tan recientemente culpado. Quienes pisotean a los santos y siervos de Dios, un día se alegrarán de ser parte de su séquito. Bueno es cuando la reprensión produce confesión de pecado y arrepentimiento. Tales ofensores, aunque derrotados y deshonorados, serán perdonados. —Moisés hizo evidente que él perdonaba la injuria infligida. Debemos conformarnos a esta pauta de Moisés y a la de nuestro Salvador que dijo: “Padre, perdónalos”. —Se da una razón para el alejamiento de María del campamento por siete días, porque de esa manera ella debía aceptar el castigo de su pecado. Cuando estamos bajo la señal del desagrado de Dios por el pecado, nos corresponde aceptar la vergüenza. Esto obstaculizó el avance del pueblo en su marcha hacia Canaán. Muchas cosas se nos oponen, pero nada nos estorba tanto en el camino al cielo como el pecado.

CAPÍTULO 13

Versículos 1—20. *Doce hombres enviados a explorar la tierra de Canaán—Instrucciones para ellos.* 21—25. *Sus procedimientos.* 26—33. *El relato de ellos sobre la tierra.*

Vv. 1–20. En este capítulo y el siguiente se relata la historia memorable y triste del regreso de Israel de las fronteras de Canaán, y de la sentencia pronunciada contra ellos de peregrinar y perecer en el desierto a causa de su incredulidad y sus murmuraciones. Parece, Deuteronomio i, 22, que la idea de explorar la tierra provino del pueblo. Tenían una mejor opinión de su propia política que de la sabiduría de Dios. De esta manera nos arruinamos creyendo más los informes y representaciones de los sentidos que la revelación divina. Andamos por vista, no por fe. —Moisés encargó esto a los espías: Tened valor. No sólo era una gran empresa a la que fueron asignados, que exigía buena administración y resolución sino una gran confianza se puso en ellos, que requería que fueran fieles. El valor en tales circunstancias puede surgir únicamente de la fe firme que sólo Caleb y Josué poseían.

Vv. 21-25. Los exploradores de la tierra trajeron consigo un racimo de uvas y otras frutas como prueba de las bondades de la tierra; lo cual era para Israel, las arras y lo mejor de todas las frutas de Canaán. Tales son los consuelos presentes que tenemos en comunión con Dios, anticipos de la plenitud del gozo que esperamos tener en la Canaán celestial. Por ellos podemos ver lo que es el cielo.

Vv. 26-33. Podemos preguntarnos asombrados por qué el pueblo de Israel esperó cuarenta días el retorno de sus espías, cuando estaban listos para entrar a Canaán, con todas las garantías del éxito que podían recibir del poder divino y de los milagros que hasta entonces los habían acompañado. Pero desconfiaron del poder y de la promesa de Dios. ¡Cuántas veces, por nuestra incredulidad, nos dejamos guiar por nuestra propia luz! Los mensajeros regresaron finalmente, pero la mayoría desanimó al pueblo para que no entrara en Canaán. Los israelitas son justamente dejados a merced de esta tentación de confiar en el juicio de los hombres, cuando tenían que confiar en la palabra de Dios. Habían encontrado la tierra tan buena como Dios había dicho, sin embargo, no creyeron que fuera tan segura como Él había dicho, y desesperaron de poseerla aunque la Verdad Eterna la había entregado a ellos. Esta fue la representación de los malos espías. —Sin embargo, Caleb los estimuló a seguir adelante, aunque fue secundado solamente por Josué. Él no dice, vamos y venzamos, sino vamos y poseámosla. Las dificultades que hay en el camino de la salvación pierden importancia y se esfuman ante una fe viva y activa en el poder y la promesa de Dios. Todas las cosas son posibles para aquel que cree, si han sido prometidas; pero no se tiene que creer a los sentidos ni a los profesantes que son carnales. La incredulidad pasa por alto las promesas y el poder de Dios, magnifica cada peligro y dificultad, y llena de desaliento el corazón. ¡Que el Señor nos ayude a creer! Entonces encontraremos que todas las cosas son posibles.

CAPÍTULO 14

Versículos 1—4. *El pueblo murmura ante el relato de los espías.* 5—10. *Josué y Caleb se esfuerzan por tranquilizar al pueblo.* 11—19. *Amenazas divinas—Intercesión de Moisés.* 20—35. *Se impide que los murmuradores entren a la tierra prometida.* 36—39. *La muerte de los malos espías.* 40—45. *La derrota del pueblo que ahora quiso invadir la tierra.*

Vv. 1-4. Quienes no confían en Dios continuamente se desconciertan a sí mismos. La tristeza del mundo produce muerte. Los israelitas murmuraron contra Moisés y Aarón y, en ellos, reprochaban al Señor. Miraron atrás con descontento sin causa. Véase la locura de las pasiones desenfrenadas

que hacen que los hombres derrochen lo que la naturaleza cuenta como más querido: la vida misma. Ellos desean morir como criminales bajo la justicia de Dios antes que vivir en su favor como vencedores. Por último resuelven que, en lugar de seguir adelante a Canaán, prefieren volver a Egipto. Los que no andan en el consejo de Dios procuran su propia ruina. ¿Podían esperar que la nube de Dios los guiara o que su maná los asistiera? Suponiendo que las dificultades para conquistar Canaán fueran como las imaginaban, pero las de regresar a Egipto eran mucho más grandes. Nos quejamos de nuestro lugar y suerte y quisiéramos cambiarlos; pero ¿hay en este mundo algún lugar o situación que no tenga algo en sí que nos incomode si estamos predispuestos a eso? La manera de mejorar nuestra condición es poner nuestros espíritus en un marco mejor. Véase la necesidad de alejarse de los caminos de Dios. Pero los hombres corren hacia las seguras consecuencias fatales de un rumbo pecaminoso.

Vv. 5-10. Moisés y Aarón quedaron atónitos al ver a un pueblo que desecha las misericordias que le pertenecen. Caleb y Josué aseguran a la gente la bondad de la tierra. Minimizan las dificultades para lograrla. Si los hombres se convencieran de lo deseable que son las ganancias de la religión, no se detendrían ante los requerimientos de ella. Aunque los cananeos habitaban en ciudades amuralladas, su amparo se había apartado de ellos. Los otros espías se fijaron en la fuerza de ellos, pero estos notaron su maldad. Nadie puede estar a salvo cuando provocan que Dios los abandone. Aunque Israel vive en tiendas, ellos están fortificados. Mientras tengamos la presencia de Dios con nosotros, no tenemos que temer a la fuerza más poderosa que se levante en contra nuestra. Los pecadores son destruidos por su propia rebelión. Pero quienes, como Caleb y Josué, se exponen fielmente por amor a Dios, es seguro que serán puestos bajo su protección especial y serán escondidos, bajo el cielo o en el cielo, de la ira de los hombres.

Vv. 11-19. Moisés hizo una humilde intercesión por Israel. Aquí él es tipo de Cristo que oró por aquellos que lo trataron desdeñosamente. El perdón del pecado de una nación es el alejamiento del castigo de la nación; por eso, es aquí Moisés tan fervoroso. Moisés alega que, coherentemente con su carácter, Dios podría perdonarlos en sus abundantes misericordias.

Vv. 20-35. El Señor concedió la oración de Moisés de no destruir de inmediato a la congregación, pero no creer la promesa prohíbe el beneficio. Los que despreciaron la tierra deseable no podrán entrar. La promesa de Dios deberá cumplirse en sus hijos. Ellos desearon morir en el desierto; Dios hizo que su pecado fuera su ruina, les cobró la palabra y sus cadáveres cayeron en el desierto. Tuvieron que gemir bajo la carga de su propio pecado, que era demasiado pesada para que ellos la soportaran. Conoceréis la ruptura de mi promesa, y tanto el *fundamento* de ello, procurado por vuestro pecado, porque Dios nunca abandona a nadie hasta que ellos lo abandonan primero a Él, y sus *consecuencias*, que producirá vuestra ruina. Pero vuestros pequeños, ahora menores de veinte años, que en vuestra incredulidad dijisteis que serían presa, a ellos haré entrar. Dios les hará saber que Él puede distinguir entre el culpable y el inocente, y cortarlos sin tocar a sus hijos. De este modo Dios no quita del todo su amorosa bondad.

Vv. 36-39. Aquí está la muerte súbita de los diez malos espías. Pecaron al calumniar la tierra prometida. Provocan enormemente a Dios los que hablan mal de la religión, que producen aversión hacia la fe en la mente de los hombres, o que dan oportunidad para que lo hagan los que buscan la ocasión. Los murmuradores, con justicia, se convierten en endechadores. Si hubieran lamentado el pecado cuando se les reprendió con fidelidad, se hubiera evitado la sentencia; pero como se lamentaron sólo por el juicio, eso no les sirvió. En el infierno están los que así se lamentan, pero las lágrimas no apagan las llamas ni enfrían la lengua.

Vv. 40-45. Algunos de los israelitas ahora querían sinceramente ir y entrar en Canaán, pero ya era demasiado tarde. Si los hombres anhelaran tan fervientemente el cielo, mientras dura su día de gracia, como lo anhelarán cuando sea demasiado tarde, ¡qué bueno sería para ellos! Eso que ha sido deber en su momento, cuando a destiempo puede volverse pecado. Los que están fuera del camino del deber, no están bajo la protección de Dios y andan a su propio riesgo. Dios les mandó ir y no fueron; Él les prohibió ir y fueron. Así es la enemistad de la mente carnal contra Dios. Desconfiaron

del poder de Dios; ahora presumían de su propio poder, sin el de Él. Consecuentemente la expedición fracasa; ahora comienza a ejecutarse la sentencia, que sus cadáveres iban a caer en el desierto. Nunca termina bien lo que empieza con pecado. El camino para conseguir paz con nuestros amigos, y éxito contra nuestros enemigos, es tener a Dios como Amigo nuestro y mantenernos en su amor. Tomemos como advertencia el destino de Israel, no sea que perezcamos por el mismo ejemplo de incredulidad. Vamos adelante dependiendo de la misericordia, poder, promesa y verdad de Dios; Él estará con nosotros, y conducirá a nuestra alma al reposo eterno.

CAPÍTULO 15

Versículos 1—21. *La ley de la ofrenda y de la libación—El extranjero está bajo la misma ley.* 22—29. *El sacrificio por el pecado de la ignorancia.* 30—36. *El castigo del desafío—El transgresor del día de reposo es lapidado.* 37—41. *La ley de las franjas de los vestidos.*

Vv. 1-21. Se dan instrucciones completas sobre las ofrendas de harina y de la libación. El comienzo de esta enseñanza es muy alentador. Cuando hayáis entrado en la tierra de vuestra habitación que yo os doy. Esta era una sencilla indicación de que Dios garantiza la tierra prometida a su simiente. — Dado que los sacrificios de reconocimiento eran concebidos como el alimento de la mesa de Dios, era requisito que hubiera una provisión constante de pan, aceite y vino, cualquiera fuera la carne. Y la intención de esta ley es enseñar las proporciones de la ofrenda de harina y la libación. — Los nativos y los extranjeros son puestos en un mismo nivel en esta materia como en otras afines. Esto era un feliz anuncio del llamado de los gentiles y de su admisión en la iglesia. Si la ley hacía tan poca diferencia entre judío y gentil, mucho menos diferencia haría el evangelio que derribó el muro de separación y reconcilió a ambos con Dios.

Vv. 22-29. Aunque la ignorancia constituye excusa en cierto grado, no justificará a aquellos que podrían haber conocido la voluntad de su Señor, pero no lo hicieron. David oraba que se le limpiara de sus faltas ocultas, los pecados de los que él mismo no tenía conciencia. Los pecados cometidos por ignorancia serán perdonados por medio de Cristo el gran Sacrificio que, cuando se ofrendó a sí mismo de una sola vez para siempre en la cruz, pareció explicar parte de la intención de su ofrenda con la oración: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Esto miraba con favor a los gentiles, pues la ley de expiación por los pecados de ignorancia está hecha expresamente para extenderla a quienes eran extranjeros en Israel.

Vv. 30–36. Se reconocen como pecadores con soberbia a los que pecan deliberadamente contra la voluntad y la gloria de Dios. Los pecados así cometidos son excesivamente pecaminosos. El que así transgrede el mandamiento este *reprende* al Señor, y también *desprecia* la palabra del Señor. Los pecadores soberbios la desprecian pensando que son demasiado grandes, demasiado buenos, y demasiado sabios para ser gobernados por ella. — Se narra un caso particular de desafío en el pecado de transgredir el día de reposo. La transgresión fue juntar leña para hacer fuego el día de reposo, en tanto que el pueblo tenía que hornear y cocinar lo que tuviera ocasión el día anterior, Éxodo xvi, 23. Esto fue hecho como afrenta tanto a la ley como al Legislador. Dios es celoso del honor de sus días de reposo y no considerará inocente al que los profana, hagan lo que hagan los hombres. Dios concibió este castigo como advertencia para que todos tomen conciencia de guardar el carácter sagrado del día de reposo. Y podemos tener la seguridad de que jamás se dio mandamiento para castigo del pecado, que en el día del juicio, no resulte haber procedido del amor y la justicia perfectos. El derecho de Dios a un día de devoción a Él será disputado y negado sólo por quienes atienten al orgullo y la incredulidad de su corazón en vez de oír la enseñanza del Espíritu de verdad y vida. ¿En qué radica la diferencia entre aquel que fue sorprendido recogiendo leña en el desierto en el día de Dios y el hombre que da la espalda a las bendiciones de las ordenanzas del día de reposo y las promesas de las misericordias del día de reposo, para usar su

tiempo, sus intereses y su alma en acumular riquezas; y desperdicia sus horas, sus bienes y su fuerza en el placer pecaminoso? La riqueza puede venir por el esfuerzo impío, pero no vendrá sola; tendrá su espantosa recompensa. Las empresas de los pecadores conducen a la ruina.

Vv. 37–41. El Señor manda a la gente que ponga franjas en el borde de sus vestidos. Los judíos se distinguían de sus vecinos por su ropa y por su dieta y, de ese modo, enseñaban a no conformarse a las costumbres de los paganos en otras cosas. Se proclamaban judíos dondequiera que fueran, y no se avergonzaban de Dios y de su ley. Las franjas no fueron ordenadas como terminación y adorno de su ropa sino a modo de recordatorio para despertar su mente, 2 Pedro iii, 1. Si eran tentados a pecar, la franja les advertiría que no debían quebrantar los mandamientos de Dios. Debemos usar todos los medios para refrescar en nuestras memorias las verdades y preceptos de la palabra de Dios, para fortalecer y avivar nuestra obediencia y armar nuestras mentes contra la tentación. —Sed santos para vuestro Dios; limpios de pecado y sinceramente dedicados a su servicio; y aquella gran razón de todos los mandamientos se repite una y otra vez: “Yo Jehová vuestro Dios”.

CAPÍTULO 16

Versículos 1—11. *Rebelión de Coré, Datán y Abiram—Coré contunde por el sacerdocio.* 12—15. *Desobediencia de Datán y Abiram.* 16—22. *Manifestación de la gloria del Señor—La intercesión de Moisés y Aarón.* 23—34. *La tierra se traga a Datán y Abiram.* 35—40. *La compañía de Coré es consumida.* 41—50. *El pueblo murmura—Se envía una plaga.*

Vv. 1–11. El orgullo y la ambición ocasionan gran cantidad de maldad tanto en las iglesias como en los Estados. Los rebeldes pelean contra la ordenación del sacerdocio en Aarón y su familia. Tenían poca razón para ufanarse de la pureza del pueblo o del favor de Dios, pues el pueblo había sido contaminado con pecado tan a menudo y tan recientemente, que ahora se hallaban bajo las señales del desagrado de Dios. Acusan injustamente a Moisés y Aarón de arrogarse el honor para sí mismos; pero habían sido llamados por Dios para hacerlo. Véase aquí: —1. De qué espíritu son los que reclaman, de quienes resisten las potestades que Dios ha puesto sobre ellos. —2. Qué trato pueden esperar hasta los hombres mejores y más útiles, aun de parte de aquellos a quienes han servido. —Moisés procuró la enseñanza de Dios. El corazón del sabio reflexiona antes de responder y pide el consejo de Dios. —Moisés muestra los privilegios que tienen como levitas y los acusa del pecado de menospreciar tales privilegios. Para evitar que envidiemos a los que están por encima de nosotros nos servirá considerar debidamente cuántos son los que están por debajo de nosotros.

Vv. 12-15. Moisés convocó a Datán y Abiram para que presentaran sus quejas; pero ellos no obedecieron. Trajeron cargos falsos contra Moisés. Muy a menudo caen bajo la censura más pesada personas que, en verdad, merecen los elogios más elevados. —Aunque era el hombre más manso, Moisés se enojó mucho al encontrar que se reprochaba a Dios en él; no podía soportar que el pueblo se destruyera a sí mismo. Apela a Dios y a su propia integridad. Dios los hace comparecer con Aarón en la mañana siguiente a la hora de ofrecer el incienso matutino. Coré decidió comparecer. Los hombres orgullosos y ambiciosos a menudo precipitan su vergonzosa caída, cuando proyectan su propia exaltación.

Vv. 16–22. La misma gloria del Señor que primero se manifestó para colocar a Aarón en su oficio, Levítico ix, 23, apareció ahora para confirmarlo y para confundir a los que estaban en su contra. Nada es más terrible para los que tienen conciencia de culpa que la manifestación de la gloria divina. Obsérvese lo peligroso que es confraternizar con los pecadores y participar con ellos. —Aunque el pueblo había desertado traicioneramente de ellos, Moisés y Aarón se demostraron como fieles pastores de Israel. Si otros fallan en su deber para con nosotros, eso no elimina las obligaciones que nosotros tenemos para procurar el bienestar de ellos. La oración de ellos fue una

deprecación suplicante, que prevaleció.

Vv. 23-34. Los setenta ancianos de Israel asistieron a Moisés. Nuestro deber es hacer lo que podamos para sostener y mantener a la autoridad legal cuando exista oposición a ella. Y los que no perecerán con los pecadores deben salir de en medio de ellos y apartarse. En respuesta a la oración de Moisés fue que Dios impulsó el corazón de la congregación para alejarse por su propia seguridad. La gracia para separarse de los malhechores es una de las cosas que acompañan a la salvación. Dios dejó justamente a los rebeldes entregados a la obstinación y a la dureza de sus propios corazones. —Bajo la dirección divina Moisés declara, cuando todo Israel esperaba el acontecer, que si los rebeldes sufrían una muerte común, él aceptaría que le llamaran impostor y lo contarán como tal. —En cuanto Moisés hubo dicho la palabra, Dios hizo que la tierra se abriera y se los tragara a todos. Los niños perecieron con sus padres; de los cuales no podemos decir cuán malos pudieran haber sido para merecerlo, o, de lo contrario, cuán bueno pudiera ser Dios con ellos. Sin embargo, de esto estamos seguros: que la justicia infinita no les hizo mal. Eso fue completamente milagroso. Dios tiene, cuando le place, castigos extraños para los que hacen iniquidad. Fue muy significativo. Considerando cómo la tierra aún sigue cargada, de igual manera, con el peso de los pecados del hombre, tenemos razón para maravillarnos que no se hunda bajo su carga. La ruina de los demás debiera ser nuestra advertencia. Si por fe pudiéramos oír los alaridos de quienes han caído al abismo insondable, pondríamos más diligencia para escapar por nuestra vida, so pena de caer también en su condenación.

Vv. 35-40. Fuego salió del Señor y consumió a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el incienso. Mientras Aarón, que estaba entre ellos, fue conservado con vida. Dios es celoso del honor de sus propias instituciones y no tolera que las invadan. El sacrificio de los impíos es abominación para el Señor. Los incensarios están santificados y, como todas las cosas santas, deben ser utilizados para la gloria de Dios. La cubierta para el altar hecha con los incensarios, recordaría este suceso a los hijos de Israel, para que otros pudieran oír y temer y no hacer más cosas con soberbia. Ellos se acarrearón la destrucción en cuerpo y alma. Así, pues, todos los que transgreden la ley y desechan el evangelio, eligen y aman a la muerte.

Vv. 41-50. La tierra acababa apenas de cerrar la boca cuando volvieron a cometer los mismos pecados y desdeñaron todas las advertencias. Al pueblo del Señor, que encuentran defectos en la justicia divina, se le llama rebelde. La obstinación de Israel, a pesar del terror de la ley de Dios, cuando fue dada en el monte Sinaí, y del terror de sus juicios, demuestra cuán necesaria es la gracia de Dios para cambiar el corazón y la vida de los hombres. El amor hará lo que no puede hacer el temor. —Moisés y Aarón intercedieron ante Dios y pidieron misericordia, sabiendo que enorme era la provocación. Aarón fue y quemó incienso, colocándose entre los muertos y los vivos, no para purificar el aire, sino para pacificar al Dios ofendido. Como responsable de la vida de cada israelita, Aarón se apuró todo lo posible. Debemos devolver bien por mal. —Obsérvese especialmente que Aarón era tipo de Cristo. Hay una epidemia de pecado en el mundo que sólo la cruz y la intercesión de Jesucristo pueden detener y eliminar. Él entra en el campo de los contaminados y moribundos. Se interpone entre los muertos y los vivos; entre el Juez eterno y las almas condenadas. Hemos de tener redención por su sangre, el perdón de pecados. Admiramos la devoción pronta de Aarón: ¿no bendeciremos y alabaremos la indecible gracia y amor que llenaron el corazón del Salvador cuando se puso en nuestra lugar, y nos compró con su vida? Sin duda que Dios ha encarecido su amor para con nosotros en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros, Romanos v, 8.

CAPÍTULO 17

Versículos 1—7. *Doce varas puestas ante el Señor.* 8—13. *La vara de Aarón que florece se guarda por señal.*

Vv. 1-7. Es un ejemplo de la gracia de Dios que, habiendo obrado varios milagros para *castigar* el pecado, haga aún otro más para *impedirlo*. Tenían que tomar doce varas o báculos. Probablemente eran los báculos que los príncipes usaban como insignias de su autoridad, varas viejas y secas que no tenían savia. Tenían que esperar que brotara y floreciera la vara de la tribu o príncipe a quien Dios escogiera para el sacerdocio. Moisés no objetó que el asunto ya estaba suficientemente decidido; no se propuso determinarlo; dejó el caso ante el Señor.

Vv. 8-13. Aunque todas las demás varas quedaron como eran, la vara de Aarón se convirtió en una rama viva. En algunas partes salieron brotes y en otras flores, en otras frutos, al mismo tiempo; todo eso era milagroso. De este modo se manifestó que Aarón estaba bajo la bendición especial del Cielo. El llevar fruto es la mejor prueba del llamado divino; las plantas del ambiente de Dios y los vástagos que de ellas se corten florecerán. Esta vara fue conservada para terminar con las murmuraciones de la gente, para que no murieran. El designio de Dios en todas sus providencias y señales es quitar el pecado. Cristo fue manifestado para quitar el pecado. —Cristo es llamado expresamente vara del tronco de Isaí: desde el punto de vista humano había pocas posibilidades de que Él floreciera. Pero la vara seca revivió y floreció para confusión de sus adversarios. —El pueblo clamó: ¡He aquí, nosotros somos muertos, perdidos somos, todos nosotros somos perdidos! Este era el lenguaje de un pueblo afligido, que lucha contra los juicios de Dios, acarreados por ellos mismos debido a su orgullo y obstinación. Muy malo es quejarse contra Dios cuando estamos afligidos y, en nuestra angustia, agravar nuestra transgresión. Si morimos, si perecemos, es debido a nosotros mismos, y la culpa caerá sobre nuestra cabeza. Cuando juzgue, Dios vencerá y obligará a los contradictores más obstinados a confesar su necedad. ¡Cuán grandes son las misericordias que disfrutamos al tener una mejor dispensación, más gloriosa y establecida sobre mejores promesas!

CAPÍTULO 18

Versículos 1—7. *El oficio de los sacerdotes y los levitas.* 8—19. *La porción de los sacerdotes.* 20—32. *La porción de los levitas.*

Vv. 1-7. El pueblo se había quejado de las dificultades y peligros que entrañaba el acercarse a Dios. Aquí Dios les da a entender que los sacerdotes se acercarán por ellos. Aarón podía ver la razón para no enorgullecerse por la preferencia, al considerar el gran cuidado y reponsabilidad que se le había impuesto. No tengáis más alto concepto, más bien temed. Mientras mayor sea la confianza del trabajo y del poder que se nos encomienda, mayor es el riesgo de traicionar esa confianza. Esta es una buena razón para no envidiar los honores de los demás, ni desear los puestos elevados.

Vv. 8-19. Todos los creyentes son sacerdotes espirituales y Dios ha prometido cuidarlos. La piedad tiene promesa de esta vida presente. Y sobre la base de la provisión aquí establecida para los sacerdotes, el apóstol demuestra que mantener a sus ministros es deber de la iglesia cristiana. Un mantenimiento vergonzoso produce ministros vergonzosos. Los sacerdotes tenían que consagrarse totalmente a su ministerio, sin distraerse de ello, sin ser perturbados por los cuidados seculares o asuntos del mundo. Además, para que sean ejemplos de la vida de fe, no sólo en la providencia de Dios, sino en sus ordenanzas. Debe ofrecerse lo mejor como primicia para el Señor. Quienes piensan ahorrar dando las sobras a Dios, se engañan, pues nadie se puede burlar de Dios.

Vv. 20–32. Como Israel era un pueblo que no debía contarse entre las naciones, así mismo la de Leví era una tribu que se distinguía del resto. Los que tienen a Dios por herencia y porción para siempre, deben mirar con santo desdén e indiferencia las pertenencias de este mundo. —Los levitas tenían que dar a Dios los diezmos de su parte, como también los israelitas de sus ganancias. Véase en el versículo 31 la manera de tener consuelo en todas nuestras pertenencias mundanas, para no albergar pecado a causa de ellas. —1. *Debemos estar seguros de que lo que tenemos ha sido logrado con honestidad y en el servicio de Dios.* Se come mejor la carne que primero se gana, pero si alguno no quiere trabajar, tampoco coma, 2 Tesalonisenses iii, 10. —2. *Debemos estar seguros que Dios tenga su parte.* Tenemos el consuelo de nuestra sustancia cuando hemos honrado al Señor con ella. No tendréis pecado debido a ello cuando hayáis dado la mejor parte. Debemos dar ofrenda de las cosas que tenemos para que todo sea santo y consolador para nosotros.

CAPÍTULO 19

Versículos 1—10. *Las cenizas de la vaca.* 11—22. *Usadas para purificar al inmundo.*

Vv. 1-10. La vaca debía ser completamente quemada. Esto tipifica los sufrimientos dolorosos de nuestro Señor Jesús, en alma y cuerpo, como sacrificio hecho por fuego, para satisfacer la justicia de Dios por el pecado del hombre. Las cenizas debían guardarlas para purificación por el pecado; aunque sólo eran para purificar de la inmundicia ceremonial, las cenizas eran un tipo de la purificación por el pecado que hizo nuestro Señor Jesús en su muerte. La sangre de Cristo está guardada para nosotros en la palabra y los sacramentos, como fuente de mérito, a la cual podemos recurrir constantemente por fe para limpiar nuestra conciencia.

Vv. 11-22. ¿Por qué la ley convertía un cadáver en algo contaminante? Porque la muerte es la paga del pecado, entró al mundo por el pecado y reina por el poder del pecado. La ley no pudo vencer a la muerte ni abolirla como lo hace el evangelio, sacando a la luz a la vida e inmortalidad y introduciendo así una esperanza mejor. —Como las cenizas de la vaca significaban el mérito de Cristo, así el agua corriente significa el poder y la gracia del bendito Espíritu, el cual se compara con ríos de agua viva; y por su obra que se nos imputa la justicia de Cristo para limpieza nuestra. Quienes se prometen a sí mismos beneficiarse de la justicia de Cristo, aunque no se someten a la gracia e influencia del Espíritu Santo simplemente se engañan solos; no podemos ser purificados por las cenizas si no es en agua corriente. —¿Qué uso podría haber para estas ordenanzas si no se refirieran a las doctrinas del sacrificio de Cristo? Al compararlas con el Nuevo Testamento, se hace evidente el conocimiento que se obtiene de ellas. El verdadero estado del hombre caído se muestra en estas instituciones. Aquí aprendemos la naturaleza contaminante del pecado y se nos advierte que evitemos las malas compañías.

CAPÍTULO 20

Versículos 1—13. *El pueblo llega a Zin—Murmuran por el agua—Moisés llevado a golpear la roca—La debilidad de Moisés y Aarón.* 14—21. *No se permite a los israelitas atravesar por Edom.* 22—29. *Aarón entrega el sacerdocio a Eleazar y muere en el monte Hor.*

Vv. 1-13. Después de treinta y ocho años de tediosa permanencia en el desierto, los ejércitos de Israel avanzaron otra vez hacia Canaán. No había agua para la congregación. Vivimos en un mundo necesitado y doquiera estemos, encontraremos algo que nos desconcierta. Gran misericordia es

tener agua abundante, misericordia a la cual atribuiremos más valor si nos escasea. Aquí murmuraron contra Moisés y Aarón. Hablaron con el mismo lenguaje absurdo y bestial de sus padres. Esto agravó su delito porque ya conocían tanto tiempo los descontentos y la falta de fe de sus padres; no obstante, se aventuraron en los mismos pasos. Moisés debe nuevamente, mandar en el nombre de Dios que salga agua para ellos de una roca; como siempre, Dios puede abastecer a su pueblo con lo que necesitan. —Pero Moisés y Aarón actuaron mal. Se atribuyeron una buena parte de la gloria del hecho maravilloso: “¿Sacaremos agua de esta peña para vosotros?”, como si lo hicieran por algún poder o valor propio. Ellos debían hablar a la peña, pero la golpearon. Por tanto, se les acusa de no santificar a Dios, esto es, no le dieron a Él la gloria debida a su nombre por este milagro. Provocado por el pueblo, Moisés habló con sus labios a tontas y a locas. El mismo orgullo del hombre usurpa hasta el poder de Dios. Podríamos convencernos voluntariamente de que podemos usurpar el oficio del Mediador designado y volvernos sabiduría, justificación, santificación y redención para nosotros mismos. Tal estado de pecaminosa independencia, tal rebelión del alma contra su Salvador, es condenada por la voz de Dios en cada página del evangelio.

Vv. 14-21. El camino más corto a Canaán desde donde estaba acampado Israel era pasar por el territorio de Edom. Los embajadores enviados regresaron con una negativa. Los edomitas temían que los israelitas los dañaran. Si este numeroso ejército hubiera estado bajo otra disciplina que no fuera la del Dios justo, hubiera habido causa para este celo. Pero Esaú odiaba a Jacob por la bendición; ahora, cuando la bendición estaba por ser heredada, el odio revivió. No debe extrañarnos que hombres insensatos nieguen peticiones razonables, y que los que gozan del favor de Dios sean afrentados por los hombres.

Vv. 22-29. Dios pide a Aarón que se prepare para morir. Hay algo de *desagrado* en esta orden. Aarón no debe entrar en Canaán porque falló en su deber en las aguas de la rencilla. Ellos han recibido mucha *misericordia*. Aarón, aunque muere por su transgresión, muere en paz y con honra. Fue reunido a su pueblo como quien muere en los brazos de la gracia divina. Hay mucha *significación* en estas órdenes. Aarón no debe entrar en Canaán, para demostrar que el sacerdocio levítico nada podía perfeccionar; esto debe hacerlo la introducción de una esperanza mejor. Aarón se somete y muere del modo y manera designados y, por extraño que parezca, con tanto júbilo como si se quedara dormido. Para Aarón fue una gran satisfacción ver que se daba preferencia a su hijo, que le era tan querido, y su oficio, preservado y asegurado: especialmente véase en esto una figura del sacerdocio eterno de Cristo. Un hombre bueno debe desear, si fuera la voluntad de Dios, no vivir más allá de su vida útil. ¿Por qué hemos de desear seguir en este mundo, sino mientras podamos servir en algo para Dios y nuestra generación?

CAPÍTULO 21

Versículos 1—3. *Dstrucción de los cananeos de Arad.* 4—9. *La gente murmuradora atacada por una plaga de serpientes ardientes—Ellos se arrepienten, son sanados por medio de la serpiente de bronce.* 10—20. *Otras jornadas de los israelitas.* 21—35. *Sehón y Og son derrotados—Posesión de sus tierras.*

Vv. 1-3. Antes que el pueblo empezara a dar un rodeo para pasar Edom, el rey cananeo de Arad, que habitaba en el sur del país, los atacó en el desierto y tomó algunos prisioneros. Esto hizo que los israelitas miraran en forma más completa al Señor.

Vv. 4-9. Los hijos de Israel estaban agotados por la larga marcha rodeando la tierra de Edom. Hablan descontentos de lo que Dios había hecho por ellos y desconfiando de lo que Él haría. ¿Con qué se le agrada, quién no estaría contento con el maná? Que el desprecio de algunos por la palabra de Dios, no nos haga valorarla menos. Es el pan de vida, el pan esencial que nutre a los que

por fe se alimentan de él para vida eterna, aunque alguien lo llame pan liviano. —Vemos el justo juicio de Dios sobre ellos por murmurar. Él envió serpientes ardientes que mordieron mortalmente a muchos. Es de temer que no hubieran reconocido el pecado si no se hubieran sentido el ardor de la mordida, pero transigieron bajo la vara. Dios hizo una provisión maravillosa para su alivio. Los mismos judíos dicen que no era ver la serpiente de bronce lo que curaba, sino que al mirarla, miraban a Dios como el Señor que los sanaba. Había mucho del evangelio en esto. Nuestro Salvador declaró, Juan iii, 14, 15, que como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así era necesario que el Hijo del hombre fuera levantado para que todo aquel que en Él cree, no se pierda. —Compárese la *dolencia* de ellos con la nuestra. El pecado muerde como una serpiente, y pica como una víbora venenosa. Compárese la *aplicación* del remedio de ellos y el nuestro. Ellos miraron y vivieron; y, nosotros, si creemos, no pereceremos. Por fe miramos a Jesús, Hebreos xii, 2. Todo aquel que miraba, por desesperado que fuera su caso, débil su vista, o lejano su lugar, era curado cierta y completamente. El Señor puede aliviarnos de peligros y malestares por medios que la razón humana nunca hubiera concebido. ¡Oh, que el veneno de la serpiente antigua, que inflama las pasiones de los hombres y los hace cometer pecados que desembocan en la destrucción eterna de ellos, fuera tan sensiblemente sentido, y el peligro visto con tanta claridad, como los israelitas sintieron el dolor de la mordida de las serpientes ardientes, y como temían la muerte subsecuente! Entonces, nadie cerraría sus ojos a Cristo o se alejaría de su evangelio. Entonces el Salvador crucificado sería tan valorado que todo lo demás sería contado como pérdida por Él; entonces, sin demora, y con fervor y sencillez, todos le suplicaríamos a Él en la forma señalada, clamando: ¡Señor, sálvanos; que perecemos! Nadie abusaría de la *libertad* de la salvación de Cristo, aunque reconocieran el precio que le *costó*.

Vv. 10–20. Aquí tenemos las jornadas de los hijos de Israel hasta que llegan a los llanos de Moab, donde cruzaron el río Jordán hacia Canaán. El final de su peregrinaje estaba cerca. “Partieron”. Bueno sería que nosotros fuéramos así: mientras más cerca del cielo lleguemos, seamos mucho más activos y abundantes en la obra del Señor. —Aquí se habla del éxito maravilloso que Dios concedió a su pueblo y, entre otras, sus acciones en el río Arnón, en Vaheb, en Sufa y en otros lugares ribereños de ese río. En cada etapa de nuestra vida, no, en cada paso, debemos advertir lo que Dios nos ha traído; lo que Él hizo en tal momento y en tal lugar, deben ser recordados claramente. —Dios bendijo a su gente con provisión de agua. Cuando lleguemos al cielo, iremos a la fuente de la vida, la fuente de las aguas vivas. Ellos la recibieron con gozo y gratitud, lo que hizo doblemente dulce esa misericordia. Debemos sacar con gozo aguas de las fuentes de salvación, Isaías xii, 3. Como la serpiente de bronce era una figura de Cristo, que es levantado para nuestra sanidad, así esta fuente es una figura del Espíritu, derramado para nuestro consuelo, y desde el cual corren ríos de agua viva, Juan vii, 38, 39. ¿Brotó esta fuente en nuestra alma? De ser así, tenemos que recibir el consuelo para nosotros y dar la gloria a Dios. Él prometió dar agua, pero ellos deben abrir el terreno. Hay que esperar los favores de Dios en el uso de medios que estén dentro de nuestro alcance, pero de todos modos el poder sigue siendo sólo de Dios.

Vv. 21-35. Sehón salió con sus fuerzas contra Israel, fuera de sus fronteras, sin provocación, y así se precipitó a su propia ruina. Los enemigos de la iglesia de Dios a menudo perecen por los consejos tomados que han considerado muy sabios. —Og, rey de Basán, en lugar de considerar la advertencia que era el destino de sus vecinos, para hacer la paz con Israel, va y le hace la guerra, lo que provoca de igual manera su destrucción. Los malos hacen todo lo que pueden para asegurarse ellos y sus pertenencias contra los juicios de Dios, pero todo es en vano, cuando llega el día en que deben caer. Dios dio éxito a Israel mientras Moisés estuvo con ellos para que pudiera ver el comienzo de la obra gloriosa, aunque no iba a vivir para verla consumada. En comparación, era sólo el día de las cosas pequeñas, pero era las arras de grandes cosas. Debemos prepararnos para conflictos y enemigos nuevos. No debemos hacer la paz ni establecer tregua con la potestad de las tinieblas, ni siquiera tratar con ellos; tampoco debemos esperar pausa en nuestra contienda. Pero confiando en Dios y obedeciendo sus mandamientos, seremos más que vencedores de todo enemigo.

CAPÍTULO 22

Versículos 1—14. *El temor de Balac para con Israel—El envía a buscar a Balaam.* 15—21. *Balaam va a Balac.* 22—35. *La oposición a Balaam en el camino.* 36—41. *Balaam y Balac se encuentra.*

Vv. 1-14. El rey de Moab se hizo un plan para maldecir al pueblo de Israel; esto es, para poner a Dios en contra de ellos, que hasta ahora había luchado a favor de ellos. Tenía la falsa idea de que si lograba que un profeta orara pidiendo que les sobreviniera el mal, y que diera una bendición a él y a sus ejércitos, entonces podría vérselas con ellos. Nadie tenía una reputación mayor que Balaam, y Balac lo empleará aunque tuvo que hacerlo venir de lejos. No se sabe si antes de esto el Señor habría hablado alguna vez a Balaam, o a través de él, aunque es probable que lo haya hecho, y es seguro que después lo hizo. Pero tenemos pruebas abundantes de que él vivió y murió como hombre malo, enemigo de Dios y su pueblo. La maldición no vendrá a nosotros si no hay una causa aunque los hombres la pronuncien. —Para convencer a Balaam, ellos llevaron la paga de la injusticia, pero Dios limitó a Balaam, prohibiéndole maldecir a Israel. Balaam no era un extraño de la causa de Israel, de modo que debiera haber contestado de inmediato a los mensajeros que nunca maldeciría a un pueblo que Dios hubiera bendecido. Pero se toma una noche para considerar qué hacer. Cuando parlamentamos con las tentaciones estamos en grave peligro de ser derrotados. —Balaam no fue fiel para entregar el mensaje con la respuesta de Dios a los mensajeros. Los que disminuyen las restricciones divinas son un buen blanco para la tentación de Satanás, como si ir contra la ley de Dios fuera sólo ir sin su permiso. Los mensajeros tampoco son fieles al dar la respuesta de Balaam a Balac. Así, muchos son maltratados por los halagos de quienes los rodean y les impiden que vean sus propios defectos y necesidades.

Vv. 15-21. Fue una segunda embajada a Balaam. Bueno sería para nosotros ser fervientes y constantes para proseguir la buena obra, a pesar de las decepciones. Balac puso un cebo no sólo para la codicia de Balaam, sino para su orgullo y ambición. ¡Con cuánto fervor debemos rogar diariamente a Dios que mortifique tales deseos en nosotros! Así, los pecadores no reparan en dolores ni costos, ni les importa cuán bajo se doblen para satisfacer sus lujos o su maldad. Entonces, ¿debiéramos estar dispuestos a hacer lo que es malo? ¡Dios no lo permita! —Las *convicciones* de Balaam le encargaron adherirse al mandamiento de Dios; ningún otro hombre hubiera podido hablar mejor. Pero muchos que llaman suyo a Dios, no son *verdaderamente* suyos, porque no son *exclusivamente* suyos. No hay que juzgar a los hombres por lo que dicen; Dios conoce el corazón. Al mismo tiempo, las *corrupciones* de Balaam lo inclinaron a ir en contra del mandamiento. Pareciera que él rechaza la tentación, pero no expresa aborrecimiento de ella. Él tenía un fuerte deseo de aceptar la oferta, y esperaba que Dios pudiese darle permiso para ir. A él ya se le había dicho cuál era la voluntad de Dios. Prueba certera del reinado de la corrupción en el corazón es *pedir permiso para pecar*. —Dios entregó a Balaam a la concupiscencia de su corazón. Como a veces Dios niega con amor las oraciones de su pueblo, así mismo, a veces, concede con ira los deseos del impío.

Vv. 22-35. No debemos pensar que puesto que, por su providencia, no siempre Dios detiene a los hombres en su pecado, lo apruebe, o que no le sea aborrecible. Los santos ángeles se oponen al pecado y, quizás, sean empleados para evitarlo más de lo que nos damos cuenta. Este ángel era un adversario para Balaam, porque éste lo contó como tal; los que detienen nuestro avance por los caminos del pecado son realmente nuestros mejores amigos y debemos reconocerlos como tales. —La asna avisa a Balaam del desagrado de Dios. Es común que los que tienen el corazón totalmente dispuestos para hacer lo malo, sigan adelante con violencia por entre las dificultades que la Providencia pone en su camino. El Señor abrió la boca de la asna. Este fue un gran milagro obrado por el poder de Dios. Él que hizo hablar al hombre puede, cuando le place, hacer hablar al asno con la voz del hombre. La asna se quejó de la crueldad de Balaam. El justo Dios no permite que sea maltratado el más débil o menor y si ellos no hablan en su propia defensa, Él hablará por ellos en

una u otra forma. —Al final Balaam abrió los ojos. Dios tiene muchas maneras de abatir el corazón duro y enaltecido. Cuando nuestros ojos se abren vemos el peligro de los caminos pecaminosos, y cuán ventajoso fuera para nosotros haber sido detenidos. Balaam pareció transigir: Yo he pecado; pero no parece que fuera sensible a esta maldad de su corazón ni estuviera dispuesto a admitirla. Si halla que no puede seguir adelante, se contentará con regresar, puesto que no hay remedio. Así, pues, muchos abandonan sus pecados sólo porque sus pecados los han abandonado a ellos. El ángel declaró que él no sólo debía ser incapaz de maldecir a Israel, sino que sería forzado a bendecirlo: esto sería más para la gloria de Dios y para su propia confusión que si se hubiera arrepentido.

Vv. 36-41. Ahora Balac nada tiene de qué quejarse, sino que Balaam no acudió con mayor prontitud. Balaam exhorta a Balac que no espere demasiado de él. Parece hablar con irritación, pero realmente está tan deseoso de complacer a Balac, como siempre había pretendido estarlo por complacer a Dios. Vea cuánta necesidad tenemos de orar a diario: Padre nuestro que estás en el cielo, no nos metas en tentación. Seamos celosos por nuestro propio corazón, viendo cuán lejos pueden llegar los hombres en el conocimiento de Dios y, de todos modos, no alcanzar la gracia divina.

CAPÍTULO 23

Versículos 1—10. *El sacrificio de Balac—Balaam pronuncia una bendición en vez de una maldición.* 11—30. *La desilusión de Balac y el segundo sacrificio—Balaam vuelve a bendecir a Israel.*

Vv. 1-10. Con los campamentos de Israel a plena vista, Balaam ordenó que se construyeran siete altares y se ofrendara un novillo y un carnero en cada uno. ¡Oh, la estupidez de la superstición que imagina que Dios estará a la orden del hombre! La maldición es tornada con amor en bendición para Israel por el poder arrollador de Dios. Dios decidió servir su propia gloria con Balaam y, por tanto, enfrentarlo. Si Dios puso palabras en la boca de Balaam, que hubiera desafiado a Dios e Israel, seguramente Él no va a faltar a los que desean glorificar a Dios y edificar a su pueblo; a ellos les será dado lo que deban decir. —Él que abrió la boca al asno, hizo que la boca de este hombre malo dijera palabras tan contrarias al deseo de su corazón, como las del asno eran para los poderes de la bestia. El milagro fue tan grande en un caso como en el otro. —Balaam declara *a salvo* a Israel. Reconoce que no puede hacer más de lo que Dios le permite. Él los declara *bienaventurados en su distinción* del resto de las naciones. *Bienaventurados en su número* que los hacen a la vez honorables y formidables. *Bienaventurados en su final.* La muerte es el fin de todos los hombres; hasta el justo debe morir y es bueno que pensemos en esto respecto de nosotros, como lo hace aquí Balaam, hablando de su propia muerte. Él declara verdaderamente bendecido al justo no sólo mientras vive, sino cuando muera; lo que hace la muerte de ellos aún más deseable que la vida misma. Pero hay muchos que *desean morir la muerte* de los rectos, pero no *emprender la vida* del justo; estarían felices de tener un fin como el de ellos, pero no un camino como el de ellos. Quieren ser santos en el cielo, pero no en la tierra. Este dicho de Balaam es sólo un deseo, pero no una oración; es un deseo vano por ser sólo un deseo del fin sin ningún interés por los medios. Muchos procuran aquietar su conciencia con la promesa de una enmienda futura, o darse alguna esperanza falsa mientras desechan el único camino de salvación por el cual un pecador puede ser justo ante Dios.

Vv. 11-30. Balac estaba enojado con Balaam. De este modo se extrae de un profeta malo una confesión del poder arrollador de Dios para confusión de un príncipe malo. Por segunda vez la maldición es vuelta bendición; y esta bendición es más amplia y más poderosa que la primera. Los hombres cambian de idea y rompen su palabra, pero Dios nunca cambia de propósito y, por tanto, nunca revoca su promesa. Cuando en la Escritura se dice que Él se arrepiente, no significa ningún

cambio de su *propósito* sino solamente un cambio de su *manera*. Hubo pecado en Jacob, y Dios lo vio, pero no fue del grado que pudiera hacer que los entregara a la ruina. Si el Señor ve que confiamos en su misericordia y aceptamos su salvación, que no nos damos el gusto de concupiscencias secretas y que no continuamos en rebelión, sino que tratamos de servirle y glorificarle, podemos tener la seguridad de que Él nos mira como aceptados en Cristo, de que nuestros pecados están todos perdonados. ¡Oh, las maravillas de la providencia y la gracia, las maravillas del amor redentor, de la misericordia perdonadora, del Espíritu que hace todas las cosas nuevas! —Balac no tenía esperanzas de arruinar a Israel, y Balaam demostró que él tenía más razón para temer que ellos los asolaran. Como Balaam no pudo decir lo que Balac quería que dijera, éste deseaba que no dijera nada. Aunque los designios del corazón humano sean muchos, prevalecerán los consejos de Dios. Pero deciden hacer un nuevo intento, aunque no tenían una promesa sobre la cual edificar sus esperanzas. Sigamos orando fervorosos los que tenemos la promesa de que, al final, la visión hablará y no mentirá, Lucas xviii, 1.

CAPÍTULO 24

Versículos 1—9. *Balaam, deja la adivinación y profetiza la felicidad de Israel.* 10—14. *Balac despide a Balaam con ira.* 15—25. *Profecías de Balaam.*

Vv. 1-9. Ahora Balaam no habla con sus sentidos, sino el lenguaje del Espíritu que vino sobre él. Hay muchos que tienen sus ojos abiertos, pero no su corazón; han sido iluminados, pero no santificados. El conocimiento que hincha a los hombres con orgullo sólo sirve para encenderlos en el infierno, a donde muchos van con los ojos abiertos. —La bendición es casi la misma dada antes. En Israel admira su *belleza*. Sin duda, el justo es más excelente que su vecino. Su *fruto y ganancia*. Su *honor y progreso*. Su *poder y victoria*. Mira al pasado, hacia lo que se ha hecho por ellos. Su *valor y seguridad*. El justo es valiente como un león, no cuando asalta a otros, sino cuando está en reposo, porque Dios lo hace habitar seguro. Su *influencia sobre su prójimo*. Dios toma lo que se hace a ellos, bueno o malo, como hecho a Él.

Vv. 10-14. Termina el vano intento de maldecir a Israel. Balac enciende su ira contra Balaam, y expresa lo ofendido que está. Balaam tiene una excusa muy buena: Dios le ha impedido hablar lo que hubiera querido decir, y lo obligó a decir lo que jamás hubiera dicho.

Vv. 15-25. Bajo la poderosa influencia del Espíritu de profecía, Balaam anuncia la prosperidad futura y el dominio amplio de Israel, Balaam se jacta de que sus ojos están abiertos. Antaño los profetas eran llamados videntes. Había oído las palabras de Dios, que muchos no las escuchan ni oyen a Dios en ellas. Tenía el conocimiento del Altísimo. Un hombre puede estar lleno del conocimiento de Dios, pero estar destituido de su gracia. Llama a Dios Altísimo y Omnipotente. Ningún hombre podría expresar un mayor respeto por Dios; sin embargo, no tenía verdadero temor de Dios, amor a Él ni fe en Él. Así tan lejos puede un hombre llegar en el camino al cielo, sin embargo, quedar finamente destituido de él. He aquí la profecía de Balaam acerca del que debía ser corona y gloria de su pueblo Israel; que es David, como tipo, pero que apunta principalmente a nuestro Señor Jesús, el Mesías prometido y de Él es una gloriosa profecía. Balaam un hombre perverso, verá a Cristo, pero no de cerca; no lo verá como Job, que lo vio como su Redentor, y lo vio para sí mismo. Cuando venga en las nubes, todo ojo le verá; pero muchos lo verán, como el rico en el infierno vio a Abraham, de lejos. —Saldrá de Jacob, e Israel, como Estrella y Cetro; la primera indicando su gloria y lustre, y éste en representación de su poder y autoridad. Cristo será Rey, no sólo de Jacob e Israel, sino de todo el mundo; de modo que todos serán gobernados por su cetro de oro o serán demenizados por su vara de hierro. Balaam profetiza acerca de los amalecitas y de los ceneos, parte de cuyos territorios podía ver. Ni siquiera un nido en la roca será refugio duradero. Esta es una profecía que mira al futuro hacia griegos y romanos. Reconoce que todas las

revoluciones de los estados y reinos son hechura del Señor. Estos acontecimientos causarán una desolación tal, que escasamente escapará alguien. Los que vivan entonces, serán como tizones arrebatados del fuego. ¡Que Dios nos haga aptos para esos tiempos! Así Balaam, en vez de maldecir a la iglesia, maldice a Amalec, el primer enemigo de la iglesia, y a Roma el último enemigo. No sólo la Roma pagana, sino también la Roma papal; el anticristo y todas las potestades del anticristo. —Preguntémonos, en conocimiento, experiencia o profesión de fe, ¿somos mejores que Balaam? Ninguna habilidad de oratoria, en la predicación o en la oración, ningún don de conocimiento o profecía. Son en sí diferentes o superiores a los dones de que se jacta aquel que amó el salario de la injusticia y murió como enemigo de Dios. La sencilla dependencia de la sangre expiatoria y de la gracia santificadora, la alegre sumisión a la voluntad divina, el esfuerzo constante de glorificar a Dios y de beneficiar a su pueblo, son dones menos espléndidos, pero mucho más excelentes y siempre acompañan a la salvación. Ningún hipócrita jactancioso jamás los ha tenido; sin embargo, el creyente más débil tiene algo de ellos, y ora diariamente para tener más.

CAPÍTULO 25

Versículos 1—5. *Los israelitas son seducidos por las hijas de Moab y Madián.* 6—15. *Finees mata a Zimri y Cozbi.* 16—18. *Los madianitas serán castigados.*

Vv. 1-5. La amistad del impío es más peligrosa que su enemistad, pues nada puede vencer al pueblo de Dios si no son derrotados por la concupiscencia; ni puede herirlo un encantamiento, sino la seducción de los intereses y placeres mundanos. He aquí el pecado de Israel, al cual son provocados por las hijas de Moab y Madián. Nuestros peores enemigos son los que nos llevan a pecar, pues ese es el mayor daño que un hombre puede hacernos. El pecado de Israel hizo lo que todos los conjuros de Balaam no pudieron hacer: poner a Dios contra ellos. Las enfermedades son el fruto de la ira de Dios, y el justo castigo del pecado imperante; una infección sigue a la otra. Los instigadores principales del pecado debieran ser sometidos a una justicia ejemplarizadora.

Vv. 6-15. Con el valor del celo y la fe, Finees ejecutó la venganza en Zimri y Cozbi. Este acto nunca puede ser un ejemplo de venganza privada, o de persecución religiosa o de una venganza pública ilegal.

Vv. 16-18. No leemos que algún madianita muriera por la plaga; Dios los castigó con la espada de un enemigo, no con la vara del padre. Nosotros debemos ponernos en contra de lo que sea ocasión de pecado para nosotros, Mateo v, 29, 30. Lo que nos atraiga a pecar debe ser una afrenta para nosotros como un aguijón en la carne. Y nadie será mas segura y severamente castigado que quienes, siguiendo el ejemplo de Satán, y con su sutileza, tientan a pecar a los demás.

CAPÍTULO 26

Versículos 1—51. *Censo de Israel en las llanuras de Moab.* 52—56. *La división de la tierra.* 57—62. *Cuenta de los levitas.* 63—65. *Ningún remanente del primer censo.*

Vv. 1-51. Moisés no censó al pueblo sino cuando Dios lo mandó. Tenemos aquí registradas las familias y las tribus. El total fue casi el mismo censado en el monte Sinaí. Se toma en cuenta a los hijos de Coré, que no murieron como los hijos de Datán y Abiram; parece que ellos no se unieron ni siquiera a su padre en la rebelión. Si no participamos de los pecados de los pecadores, no participaremos de sus plagas.

Vv. 52-56. Al distribuir las tribus se prescribe la regla general de la equidad: que a muchos les sea dado más y a los menos, menos. Aunque parece librado a la prudencia del príncipe de ellos, el asunto debe ser definitivamente resuelto por la providencia de Dios, con la cual todos deben estar satisfechos.

Vv. 57-62. Levi era tribu de Dios por lo tanto, no fue contada con las demás, sino sola. No quedó sometida a la sentencia de que nadie entraría a Canaán salvo Caleb y Josué.

Vv. 63-65. Obsérvese la ejecución de la sentencia pronunciada contra los murmuradores, capítulo xiv, 20. No hubo un hombre contado ahora, que hubiera sido censado entonces, salvo Caleb y Josué. Aquí se manifestó la justicia de Dios y su fidelidad en el cumplimiento de sus amenazas. Obsérvese especialmente la verdad de Dios al cumplir la promesa dada a Caleb y Josué. La muerte devasta espantosamente a la especie humana y causa cambios sorprendentes en las familias y las naciones; sin embargo, todo ha sido establecido en perfecta sabiduría, justicia y verdad por el Señor mismo. Esto debiera estimularnos a pensar en la naturaleza aborrecible del pecado, la causa de todas estas devastaciones. Debemos renovar nuestro arrepentimiento, buscar perdón, valorar la salvación de Cristo, recordar cuán frágiles somos, prepararnos para la convocatoria de la muerte y llenar nuestros días sirviendo a nuestra generación conforme a la voluntad de Dios.

CAPÍTULO 27

Versículos 1—11. *Las hijas de Zelofehad solicitan herencia—La ley de las herencias.* 12—14. *A Moisés se le avisa de su muerte.* 15—23. *Josué nombrado sucesor de Moisés.*

Vv. 1-11. Las cinco hijas de Zelofehad se consideraron abandonadas por no tener padre ni hermano que heredase la tierra. Su expectativa de fe era que la palabra del Señor sería cumplida a su tiempo, junto con su deseo de un interés en la herencia prometida; y la manera modesta, cándida en que pidieron, sin murmuraciones secretas ni descontento, son un buen ejemplo. Piden una posesión en la tierra de Canaán. En esto ellas muestran: —1. Una fe firme en el poder y la promesa de Dios de dar la tierra de Canaán a Israel. —2. Y un ferviente deseo de tener un lugar y un nombre en la tierra prometida, la cual era tipo del cielo. —3. Respeto y honor por su padre, cuyo nombre era precioso para ellas ahora que ya estaba muerto. Él nunca había hecho algo para impedir el reclamo de sus hijas. Es un consuelo para los padres, cuando al momento de morir, aunque ellos mismos hayan sufrido las consecuencias del pecado propio, no tienen conciencia de ninguna de las iniquidades que Dios castigará en los hijos. —Dios mismo es el que da juicio. Él toma nota de los asuntos, no sólo de las naciones sino también de las familias, y los ordena conforme a su voluntad. La petición es concedida. Los que procuran una heredad en la tierra de la promesa tendrán lo que buscan, y otras cosas les serán añadidas.

Vv. 12-14. Moisés debe morir, pero tendrá la satisfacción de ver la tierra prometida. La visión de Canaán representa su perspectiva de fe en una patria mejor, esto es, la celestial. Moisés debe morir, pero la muerte no lo corta, sólo lo lleva a descansar con los santos patriarcas. Sólo es morir como ellos murieron, habiendo vivido como ellos vivieron; y puesto que el fin de ellos fue paz, ¿por qué hemos de temer algún mal en el paso por ese valle oscuro?

Vv. 15-23. Los espíritus envidiosos no aman a sus sucesores; pero Moisés no era uno de esos. En nuestras oraciones y en nuestras empresas debemos preocuparnos por la generación venidera, para que la religión sea mantenida y progrese cuando nosotros estemos en nuestras tumbas. Dios nombra a un sucesor: Josué, que se había destacado por su valor al pelear contra Amalec, por su humildad al ministrar a Moisés y por su fe y sinceridad para atestiguar contra el informe de los espías malos. Dios nombra a este hombre para suceder a Moisés; un hombre en quien está el Espíritu, el Espíritu de gracia. Él es un hombre bueno, temeroso de Dios, que aborrece la codicia y

actúa basado en principios. Tiene el espíritu de gobierno; él es apto para hacer la obra y ejecutar los cometidos de su cargo. Tiene un espíritu de conducta y valor; tiene además el Espíritu de profecía. El hombre desposeído de la gracia y los dones del Espíritu Santo no está plenamente capacitado para servir en la iglesia de Cristo, cualesquiera sean las habilidades naturales que posea. En la sucesión de Josué se nos recuerda que “la ley por medio de Moisés fue dada” la que, debido a nuestra transgresión, no pudo llevarnos al cielo, pero “la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo” para la salvación de todo creyente.

CAPÍTULO 28

Versículos 1—8. *Las ofrendas—El sacrificio diario.* 9—15. *La ofrenda del día de reposo y las lunas nuevas.* 16—31. *Ofrenda de la pascua y del día de las primicias.*

Vv. 1—8. Dios consideró necesario repetir ahora la ley de los sacrificios. Esta era una generación nueva de hombres; les preocupaba mantener la paz con Dios cuando estaban en guerra con sus enemigos. El sacrificio diario se llama holocausto continuo; cuando se nos pide que oremos sin cesar, por lo menos cada mañana y cada anochecer debemos ofrendar oraciones y alabanzas solemnes a Dios. Aquí nada se agrega sino que el vino vertido en la ofrenda para la libación sea vino superior, para enseñarnos a servir a Dios con lo mejor que tengamos. Era una figura de la sangre de Cristo, señal dejada a la iglesia como vino; y de la sangre de los mártires que fuera derramada como ofrenda para la libación del sacrificio y servicio de nuestra fe, Fil. ii, 17.

Vv. 9—15. Cada día de reposo, además de los dos corderos ofrecidos para el holocausto diarios, había que ofrecer otros. Esto nos enseña a redoblar nuestras devociones en el día de reposo porque así lo requiere el deber del día. El *reposo* debe observarse para aplicarnos más íntimamente a la *obra* del día de reposo, la cual debe llenar todo el tiempo del *reposo*. Las ofrendas de las lunas nuevas demostraban gratitud por la renovación de las bendiciones terrenales: cuando nos regocijamos en los regalos de la providencia, debemos hacer fuente y manantial de nuestro gozo el sacrificio de Cristo, esa gran dádiva de gracia especial. El culto realizado en luna nueva es tipo de las solemnidades de la buena nueva, Isaías lxvi, 23. Así como la luna toma prestada la luz del sol, y es renovada por su influjo, así la iglesia toma prestada su luz de Jesucristo, el Sol de la justicia, renovando el estado de la iglesia especialmente bajo el evangelio.

Vv. 16-31. Por los sacrificios aquí estipulados se nos recuerda el poder continuo del sacrificio de Cristo y nuestra necesidad continua de depender de Él. Ninguna actividad apresurada, ni situación peligrosa o circunstancia próspera debe causar pereza para nuestros ejercicios religiosos; más bien, deben provocarnos a mayor diligencia para procurar socorro del Señor o darle gracias a Él. Todo debe ir acompañado de arrepentimiento, fe en el Señor Jesús y amor por Él, y producir santidad verdadera en nuestra conducta para con todos los hombres; de lo contrario, Dios aborrecerá nuestro servicio más solemne y nuestra devoción más abundante. Cristo es capaz de suplir las necesidades diarias, de cada semana, de cada mes, de cada año, de cada ordenanza, de cada caso.

CAPÍTULO 29

Versículos 1—11. *La ofrenda de la fiesta de las trompetas y del día de la expiación.* 12—40. *Ofrendas de la fiesta de los tabernáculos.*

Vv. 1—11. Hay más solemnidades sagradas en el séptimo mes que en los demás. Era la temporada

entre la cosecha y la siembra. Mientras más tiempo libre tengamos de las presiones de esta vida, más tiempo debemos dedicar al servicio inmediato de Dios. Se había establecido el toque de trompetas, Levítico xxiii, 24. Aquí se ordenan los sacrificios que debían ofrendar ese día. Quien quiera conocer el propósito de Dios en la Escritura debe comparar una porción con otra. Las revelaciones posteriores de la luz divina explican lo oscuro y suplen lo que faltaba para que el hombre de Dios pueda ser perfecto.

Vv. 12-40. Poco después del día de la expiación, en que los hombres tenían que afligir su alma, venía la fiesta de los Tabernáculos, en que tenían que regocijarse ante el Señor. Sus días de regocijo tenían que ser días de sacrificios. La disposición de estar alegres nos hace bien, cuando estimula nuestro corazón para los deberes del servicio de Dios. Todos los días en que permanecían en las cabañas tenían que ofrecer sacrificios; mientras estemos aquí en estado de tabernáculo, es por nuestro interés, y también nuestro deber, mantener constante comunión con Dios. Se indican los sacrificios para cada uno de los siete días. Cada día habría una ofrenda por el pecado, como en las demás festividades. Nuestros sacrificios de alabanza no pueden ser aceptados por Dios, a menos que seamos parte del gran sacrificio que Cristo ofrendó, cuando, por nosotros, se hizo ofrenda por el pecado. No hay servicios extraordinarios que sustituyan las devociones estipuladas. Todo aquí nos recuerda nuestra pecaminosidad. La vida que vivimos en la carne debe serlo por la fe en el Hijo de Dios; hasta que vayamos a estar con Él, a contemplar su gloria, y a alabar su misericordia, la de Aquel que nos ha amado y lavado de nuestros pecados en su propia sangre. A Él sea honor y gloria por siempre. Amén.

CAPÍTULO 30

Versículos 1, 2. *Cumplimiento de los votos.* 3—16. *Casos en que se puede anular un voto.*

Vv. 1, 2. Ningún hombre está ligado por propia promesa a hacer lo que, por precepto divino, ya está prohibido. En otros asuntos el mandamiento es que no debe quebrantar su palabra, si cambia de idea.

Vv. 3-16. Se determinan dos casos de votos. El caso de una hija en la casa de su padre. Cuando el voto de ella llega a conocimiento del padre, éste tiene el poder de confirmarlo o anularlo. La ley es simple en el caso de la esposa. Si su marido le permite su voto, aunque sólo sea por silencio, el voto es firme. Si no se lo permite, la obligación de ella para con su esposo toma el lugar del voto; pues ella debe estar sujeta a él como al Señor. La ley divina comprende el buen orden de las familias. Apropiado es que todo hombre gobierne su casa y tenga en sujeción a su esposa e hijos. Dios libera de la obligación hasta del voto solemne antes que se rompa esta gran regla, o que se estimule a los parientes bajo sujeción a romper en pedazos los votos. Así pues la religión asegura el bienestar de toda la sociedad; y en ellos tienen bendición las familias de la tierra.

CAPÍTULO 31

Versículos 1—6. *Guerra con Madián.* 7—12. *Matan a espada a Balaam.* 13—18. *Los muertos a espada a causa de su pecado.* 19—24. *Purificación de los israelitas.* 25—47. *Reparto del botín.* 48—54. *Ofrendas.*

Vv. 1-6. Todo aquel que ose ejecutar venganza privada sin tener ese cometido de parte de Dios, y que, por ambición, codicia o resentimiento, haga la guerra y devaste reinos, debe responder por eso

un día. Pero si Dios, en vez de mandar un terremoto, una peste o una hambruna, se complace en autorizar y mandar a un pueblo para que venga su causa, ese cometido ciertamente es justo y bueno. Los israelitas pudieron llevar a cabo esa comisión, aunque nadie puede hacerlo en la actualidad. Las guerras de Israel comenzaron y fueron realizadas expresamente por mandato divino, y con milagros se les capacitó para vencer. A menos que pueda demostrarse que los impíos cananeos no merecían su sino, los contradictores sólo demuestran su disgusto por Dios, y su amor por los enemigos del Señor. El hombre toma livianamente la maldad del pecado, pero Dios lo aborrece. Esto explica la terrible ejecución de naciones que habían llenado la medida de sus pecados.

Vv. 7-12. Los israelitas pasaron a espada a los reyes de Madián. Pasaron a espada a Balaam. La providencia soberana de Dios lo llevó allí y la justa venganza lo alcanzó. Si hubiera creído correctamente lo que había anunciado del dichoso estado de Israel, no se hubiera metido en la pira de los enemigos de Israel. Los malos deseos de los madianitas era el proyecto de Balaam: era justo que pereciera con ellos, Oseas, iv, 5. Tomaron cautivos a las mujeres y los niños. Quemaron sus ciudades y castillos y regresaron al campamento.

Vv. 13-18. La espada de la *guerra* debe exceptuar a las mujeres y niños, pero la espada de la *justicia* no conoce distinción sino entre culpable y no culpable. La guerra era la ejecución de una sentencia justa contra una nación culpable en que las mujeres fueron los peores criminales. Se perdonó la vida a las pequeñas que, si eran criadas entre los israelitas, no los tentarían a la idolatría. Todo el relato muestra la odiosidad del pecado y la culpa de tentar a los demás; nos enseña a evitar todas las ocasiones de mal y no dar cuartel a nuestras concupiscencias. Las mujeres y las niñas pequeñas no fueron conservadas para propósitos pecaminosos, sino para esclavas por ser cautivas, según costumbre universal en la antigüedad. En el curso de la providencia, cuando la hambruna y las plagas castigan por el pecado a una nación, los niños sufren en la calamidad común. En este caso los padres son castigados en sus hijos; y, en cuanto a los niños que mueren antes de cometer pecados actuales, se hace provisión completa para su felicidad eterna por la misericordia de Dios en Cristo.

Vv. 19-24. Los israelitas tuvieron que purificarse conforme a la ley y habitar fuera del campamento por siete días, aunque no hubieran contraído culpa moral alguna, y aunque la guerra era justa, legal, y ordenada por Dios. Así, Dios preservaría en la mente de ellos el terror y el aborrecimiento por el derramamiento de sangre. El botín había sido usado por los madianitas y ahora llegaba a ser posesión de los israelitas, entonces era apropiado que se purificase.

Vv. 25-47. Sea lo que sea que tengamos, Dios reclama justamente una parte. Dios exigía uno cada cincuenta de la parte del pueblo, pero de la parte de los soldados, solamente uno cada quinientos. Mientras menos oportunidad tengamos de honrar a Dios con servicios personales, más debemos dar en dinero o valores.

Vv. 48-54. El éxito de los israelitas había sido muy notable: una compañía tan reducida derrotó a una gran multitud pero era aún más maravilloso que ninguno hubiera muerto o faltara. Presentaron el oro encontrado entre los despojos como ofrenda para el Señor. De este modo confesaron que, en lugar de reclamar una recompensa por sus servicios, necesitaban perdón de lo mucho que habían hecho mal, y que deseaban agradecer la preservación de su vida, que con justicia les hubieran podido quitar.

CAPÍTULO 32

Versículos 1—5. *Las tribus de Rubén y Gad piden heredad al oriente del Jordán.* 6—15. *Moisés reprende a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad.* 16—27. *Ellos explican—Moisés consiente.* 28—42. *Toman posesión de la tierra al oriente del Jordán.*

Vv. 1-5. He aquí una propuesta hecha por los hijos de Rubén y los Hijos de Gad, de que se les asignara la tierra recientemente conquistada. Dos cosas comunes del mundo pueden llevar a estas tribus a elegir esto: la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida. Había mucho que estaba fuera de orden en el principio en que se basaron; consultaron su particular conveniencia más que el bien público. De esta manera, hasta el presente, muchos buscan lo suyo propio más que lo que es de Jesucristo; y se dejan llevar por intereses y ventajas mundanos para no llegar hasta la Canaán celestial.

Vv. 6-15. La propuesta muestra desdén por la tierra de Canaán, desconfianza en la promesa del Señor y falta de disposición para enfrentar las dificultades y peligros de conquistar y expulsar a los habitantes de esa tierra. Moisés se enoja con ellos. No corresponde a nadie en el Israel de Dios despreocuparse de los compromisos difíciles y peligrosos de sus hermanos, sean públicos o personales. Les recuerda las consecuencias fatales de la incredulidad y la cobardía de sus padres cuando estaban, como ellos mismos, listos para entrar a Canaán. Si los hombres consideraran como debieran cuál sería el *fin* del pecado, tendrían temor de *comenzarlo*.

Vv. 16-27. He aquí el buen efecto del trato claro. Al mostrarles Moisés su pecado y el peligro, los llevó a su deber sin murmuraciones ni disputas. Todos los hombres debieran considerar los intereses de los demás, al igual que los propios; la ley del amor nos pide que laboremos, nos aventuremos o suframos unos por otros según haya ocasión. Ellos proponen que sus hombres de guerra vayan preparados y armados delante de los hijos de Israel al entrar en la tierra de Canaán, y que no regresen hasta que termine la conquista de la tierra. Moisés les concede esta petición, pero les advierte del riesgo de quebrantar su palabra. Si falláis, pecáis contra el Señor y no sólo contra vuestros hermanos; por cierto que Dios os tomará cuenta de esto. Tened la seguridad de que vuestro pecado os alcanzará. El pecado alcanzará ciertamente al pecador, tarde o temprano. Ahora nos corresponde sacar a luz nuestros pecados para arrepentirnos y abandonarlos, no sea cosa que ellos nos alcancen para nuestra destrucción.

Vv. 28-42. En cuanto al asentamiento de estas tribus, obsérvese que edificaron las ciudades, o sea, las repararon. Les cambiaron el nombre; probablemente eran nombres idólatras que, consecuentemente, debían ser olvidados. Un espíritu egoísta, de procurar lo propio y no lo que es de Cristo, cuando cada uno debiera ayudar al prójimo, es tan peligroso como común. Imposible es ser sincero en la fe, sensible a la bondad de Dios, constreñido por el amor de Cristo, santificado por el poder del Espíritu Santo y, no obstante, ser indiferente al avance de la religión y al éxito espiritual de los demás, por amor a la comodidad o por miedo al conflicto. Así alumbre vuestra luz entre los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

CAPÍTULO 33

Versículos 1—49. *Campamentos de los israelitas.* 50—56. *Los cananeos deben ser destruidos.*

Vv. 1-49. Este es un vistazo breve de los viajes de los hijos de Israel por el desierto. Historia memorable. Estuvieron moviéndose continuamente en sus jornadas hacia Canaán. Tal es nuestro

estado en este mundo; aquí no tenemos ciudad permanente y todos nuestros cambios en este mundo no son sino de una parte a otra del desierto. Fueron llevados de aquí para allá, de adelante hacia atrás, pero siempre dirigidos por la columna de nube y de fuego. Dios los hizo peregrinar, pero, de todos modos, los dirigió por el camino correcto. El camino que elija Dios para atraer a su pueblo a sí mismo, siempre es el camino mejor, aunque no siempre nos parezca el más corto. Se mencionan acontecimientos anteriores. De esta manera debemos recordar las providencias de Dios hacia nosotros y nuestra familia, hacia nosotros y nuestra tierra, y los muchos casos en que el cuidado divino nos ha guiado, nos ha alimentado y nos ha mantenido todos nuestros días hasta ahora. Pocos son los períodos de nuestra vida en que se pueda pensar sin que nos recuerden la bondad del Señor y nuestra propia ingratitud y desobediencia: su bondad nos deja sin excusa por nuestros pecados. No nos gustaría atravesar de nuevo por las etapas que pasamos a menos que podamos, por la gracia de Dios, evitar los pecados que entonces cometimos y abrazar las oportunidades de hacer lo bueno que dejamos pasar. —Pronto terminará nuestro peregrinar y nuestro estado eterno quedará fijo más allá de toda memoria; ¡cuán importante es, entonces, *el momento presente!* Felices los que el Señor guía ahora con su consejo y que, al final, recibirá en gloria. El evangelio nos llama a esa felicidad. He aquí *ahora* es el tiempo aceptable; he aquí *ahora* el día de salvación. Pecadores aprovechad la oportunidad y corred a refugiaros en la esperanza que se os pone delante. Redimamos nuestro tiempo para glorificar a Dios y servir a nuestra generación; y Él nos hará pasar a salvo por todo hasta su reino eterno.

Vv. 50-56. Ahora que tenían que cruzar el Jordán, estaban entrando otra vez en la tentación de seguir ídolos; y se les amenaza que si respetan a los ídolos o a los idólatras, el pecado de ellos será ciertamente su castigo. Criarán víboras en sus propios regazos. El remanente de los cananeos serían espinas en sus ojos y agujones en sus costados, si hacían la paz con ellos aunque fuera por un tiempo. Tenemos que esperar problemas y aflicción a causa de cualquier pecado que alberguemos; aquello en que estamos dispuestos a dejarnos tentar, será lo que nos abrume. El objetivo era que los cananeos fueran expulsados de la tierra, pero si los israelitas aprendían sus malos caminos, también ellos serían expulsados. Oigamos esto y temamos. Si no expulsamos el pecado, el pecado nos expulsará a nosotros. Si no somos la muerte para nuestras concupiscencias, nuestra lujuria será la muerte de nuestra alma.

CAPÍTULO 34

Versículos 1—15. *Las fronteras de la tierra prometida.* 16—29. *Los nombrados para dividir la tierra.*

Vv. 1—15. Canaán era de poca extensión; según los límites dados, es de unas 160 millas (257,50 km.) de largo y unas 50 (80, 47) de ancho, pero esta era la tierra prometida al padre de los fieles y posesión de la simiente de Israel. Era ese sólo puntito de suelo en que era conocido Dios. Era la viña del Señor, su huerto, pero, como pasa con huertos y viñas, la estrechez del espacio era compensado por la fertilidad del suelo. Aunque del Señor es la tierra y su plenitud, sin embargo, son pocos los que lo conocen y sirven; pero esos pocos son bienaventurados, porque llevan fruto para Dios. Además, véase qué pequeña porción del mundo da Dios a su propio pueblo. Los que tienen su porción en el cielo, tienen motivos para estar contentos con un pedacito de esta tierra. Pero por poco que tenga un justo, lo tiene del amor de Dios y con Su bendición, y eso es mucho mejor y más reconfortante que las riquezas de muchos impíos.

Vv. 16-29. Dios nombra aquí a hombres para que distribuyan la tierra entre ellos. Tan seguros debían sentirse de la victoria y del éxito mientras Dios peleó por ellos, que fueron nombradas las personas a las que se confiaría la división de la tierra.

CAPÍTULO 35

Versículos 1—8. *Las ciudades de los levitas.* 9—34. *Las ciudades de refugio—Las leyes sobre el asesinato.*

Vv. 1—8. Las ciudades de los sacerdotes y levitas no eran sólo para acomodarlos sino para ponerlos como maestros de religión en diversas partes del territorio. Porque aunque el servicio del tabernáculo o del templo eran en un solo lugar, la predicación de la palabra de Dios, la oración y la alabanza no quedaban limitadas a ese lugar. Las ciudades tenían que ser dadas por cada tribu. Cada una reconocía de este modo su gratitud a Dios. Cada tribu tenía el beneficio de los levitas que habitaban en ellas, para enseñarles el conocimiento del Señor; de este modo no quedaban partes del país en tinieblas. —El evangelio hace provisión para que el que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye, Gálatas vi, 6. Nosotros tenemos que dejar a los ministros de Dios libres de las preocupaciones que los distraen y darles tiempo libre para los deberes de su oficio; a fin de que ellos puedan dedicarse completamente a ellos, y aprovechen toda ocasión para ganarse la buena voluntad de la gente y llamar su atención, con actos de bondad.

Vv. 9—34. Para demostrar claramente lo aborrecible del homicidio y proveer el medio más efectivo para el castigo del homicida, el pariente más cercano del muerto podía, en casos *notorios*, buscar la venganza y ejecutarla bajo el título de vengador de la sangre (o redentor de la sangre). No se distingue entre ira súbita y alevosía *premeditada*, siendo ambos delito de homicidio; se distingue entre atacar *intencionalmente* a alguien con un arma que probablemente le cause la muerte y un golpe *casual*. En este caso sólo la ciudad de refugio daba protección. El asesinato en todas sus formas y en todos sus ropajes, contamina la tierra. ¡Ay! ¡Que pasen sin ser castigados tantos asesinos, disfrazados como duelos, combates deportivos, etc.! —Había seis ciudades de refugio; a alguna de ellas se podía llegar en menos de un día de viaje desde cualquier parte de la tierra. A ellas podían huir los homicidas en busca de refugio y estar a salvo hasta que tuvieran un juicio justo. Si eran exonerados del cargo, eran protegidos del vengador de la sangre, pero tenían que seguir dentro de los límites de la ciudad hasta la muerte del sumo sacerdote. De esta manera se nos recuerda que la muerte del gran Sumo Sacerdote es el único medio por el cual son perdonados los pecados y puestos en libertad los pecadores. —En ambos Testamentos hay claras alusiones a estas ciudades, de modo que no dudemos el carácter típico de su institución. “*Volvéos a la fortaleza, oh prisioneros de esperanza; hoy también os anuncio que os restauraré el doble*”, dice la voz de misericordia en Zacarías ix, 12, aludiendo a la ciudad de refugio. San Pablo describe el fortísimo consuelo acudir a refugiarse en la esperanza puesta delante de nosotros, en un pasaje siempre aplicado a la misericordiosa institución de las ciudades de refugio, Hebreos vi, 18. —Las ricas misericordias de la salvación por medio de Cristo, prefiguradas por estas ciudades, demandan nuestra atención: —1. La antigua ciudad ¿no elevaba sus torres de seguridad hacia lo alto? Véase a Cristo levantado en la cruz, y ¿ahora no ha sido exaltado a la diestra de su Padre para ser un Príncipe un Salvador, para dar arrepentimiento y remisión de pecados? —2. El camino de salvación, ¿no recuerda el suave y llano sendero a la ciudad de refugio? Examínese la senda que lleva al Redentor. ¿Se encuentra en Él alguna piedra de tropiezo, salvo la que el corazón malo de incredulidad pone para su propia caída? —3. Había señales que indicaban la ciudad. ¿No es el oficio de los ministros del evangelio dirigir a los pecadores a Cristo? —4. La puerta de la ciudad estaba abierta día y noche. ¿No ha declarado Cristo que el que a mí viene, no le echo fuera? —5. La ciudad de refugio daba apoyo a todos los que entraban tras sus muros. Los que han llegado al refugio que vivan por fe en aquél cuya carne es verdadera comida y cuya sangre es verdadera bebida. —6. La ciudad era un refugio para todos. En el evangelio no se hace acepción de personas. Sólo vive en ella el alma que merece la ira divina; no vive allí sino el alma que, con fe sencilla, no tenga otra esperanza de salvación y vida eterna sino por medio del Hijo de Dios.

CAPÍTULO 36

Versículos 1—4. *La herencia de las hijas de Zelofehad.* 5—12. *Las hijas de Zelofehad tienen que casarse dentro de su propia tribu.* 13. *Conclusión.*

Vv. 1-4. Los jefes de la tribu de Manasés representan lo malo que podría sobrevenir si las hijas de Zelofehad se casaran con hombres de cualquier otra tribu. Ellas procuraban preservar la designación divina de las heredades, y que no surgieran contiendas ni peleas entre quienes vinieran después. Es sabiduría y deber de quienes tienen propiedades en el mundo, regularizarlos y disponer de ellos de modo que no surjan discordias ni disputas.

Vv. 5-12. Los que consultan los oráculos de Dios sobre la manera de asegurar su heredad *celestial*, no sólo se les dirá lo que deben hacer, también sus preguntas serán bondadosamente aceptadas. Dios no permite que una tribu se enriquezca a expensas de otra. Cada tribu tenía que preservar su heredad. Las hijas de Zelofehad se sometieron a este designio. ¿Cómo podrían dejar de casarse bien, si el mismo Dios las dirigía? —Que el pueblo de Dios aprenda cuán bueno y conveniente es unirse solamente a su propio pueblo, como las hijas de Israel. ¿No debiera todo verdadero creyente en Jesús estar muy atento a las relaciones cercanas y tiernas de la vida, para unirse solamente con quienes están unidos al Señor? Todas nuestras intenciones e inclinaciones deben sujetarse a la voluntad de Dios, cuando esta se nos ha dado a conocer, y especialmente cuando se trata de contraer matrimonio. Aunque la palabra de Dios permite el afecto y la preferencia en esta importante relación, no da su aprobación a la pasión necia, ingobernable e idólatra, que no se preocupa por cual sea el fin, sino que, desafiando la autoridad, determina su propia satisfacción. Toda conducta de esta clase es contraria al sentido común, a los intereses de la sociedad, a la felicidad de la relación matrimonial y, lo que es peor aun, contra la religión de Cristo.

V. 13. Estos son los juicios que el Señor mandó en los campos de Moab. La mayoría de ellos dicen la relación con la ocupación de Canaán, donde iban a entrar ahora los israelitas. Cualquiera sea la nueva condición que Dios nos ponga en su providencia, tenemos que rogarle que nos enseñe los deberes correspondientes y nos capacite para ello, a fin de que podamos hacer la obra del día en su día, el deber de un lugar en su lugar.

DEUTERONOMIO

Este libro repite gran parte de la historia y leyes contenidas en los tres anteriores. Moisés lo dio a Israel poco antes de morir, por transmisión oral para que los conmoviera y por escrito para que permaneciera. Los hombres de la generación a la que se dio originalmente la ley, ya estaban todos muertos y había surgido una nueva generación a la cual plugo a Dios que Moisés se la repitiera ahora, cuando iban a tomar posesión de la tierra de Canaán. El amor maravilloso de Dios por su iglesia queda estipulado en este libro; cómo preservó a su iglesia gracias a su misericordia y haría que todavía su nombre fuese invocado entre ellos. Tales son las líneas generales de este libro, cuyo todo muestra el amor de Moisés por Israel y lo señala como tipo eminente del Señor Jesucristo. Apliquemos a nuestra conciencia sus exhortaciones y persuaciones para estimular nuestra mente a la obediencia agradecida y fiel a los mandamientos de Dios.

CAPÍTULO I

Versículos 1—8. *Las palabras que Moisés dijo a Israel en campos de Moab—La promesa de Canaán.* 9—18. *Jueces para el pueblo.* 19—46. *Envío de los espías—La ira de Dios por la incredulidad y desobediencia de ellos.*

Vv. 1—8. Moisés habló al pueblo de todos los mandamientos que el Señor le había dado. Horeb estaba a solo once días de Cades-barnea. Esto iba a recordarles que su mala conducta les había ocasionado tediosas peregrinaciones; para que pudieran entender más prontamente las ventajas de la obediencia. —Ahora debían seguir adelante. Aunque Dios meta a su pueblo en problemas y aflicción, Él sabe cuándo el juicio ha durado lo suficiente. Cuando Dios nos manda seguir adelante en nuestra carrera cristiana, pone delante de nosotros la Canaán celestial para darnos ánimo.

Vv. 9—18. Moisés recordó al pueblo la feliz constitución de su gobierno, que podría darles seguridad y tranquilidad a todos, si no fuera por culpa de ellos. Él reconoce el cumplimiento de la promesa de Dios a Abraham y ora por su cumplimiento más pleno. No estamos por presión en el poder y la bondad de Dios, entonces, ¿por qué tendríamos que sentirnos presionados en nuestra fe y esperanza? A los israelitas se les dieron buenas leyes y se nombraron buenos hombres para que se encargaran de ponerlas por obra, lo que demuestra la bondad de Dios con ellos, y el cuidado de Moisés.

Vv. 19—46. Moisés recuerda a los israelitas su marcha desde Horeb a Cades-barnea a través de aquel desierto grande y terrible. Les muestra lo cerca que estuvieron de establecerse felizmente en Canaán. Agravará la ruina eterna de los hipócritas el no haber estado lejos del reino de Dios. — Como si no fuera suficiente que tuvieran la seguridad de su *Dios* ante ellos, iban a enviar *hombres* delante de ellos. Nunca nadie había visto la Tierra Santa, pero debían aceptarla como tierra buena. ¿Había alguna causa para desconfiar de este Dios? En el fondo de todo esto se hallaba un corazón incrédulo. Toda desobediencia a las leyes de Dios, y la desconfianza de su poder y bondad,

proviene de la incredulidad a su palabra, así como toda obediencia verdadera proviene de la fe. — Es provechoso que dividamos nuestra vida pasada en períodos distintos; dar gracias a Dios por las misericordias que hemos recibido en cada uno de ellos, confesar y buscar el perdón de todos los pecados que podamos recordar; y, de este modo, renovar nuestra aceptación de la salvación de Dios, y nuestra entrega a su servicio. Nuestros planes rara vez tienen un buen propósito; en cambio, el valor para ejercer la fe e ir por la senda del deber, capacita al creyente para seguir plenamente al Señor, para desechar todo lo que se oponga, para triunfar sobre toda oposición, y para asentarse firmemente de las bendiciones prometidas.

CAPÍTULO II

Versículos 1—7. *Se pasa de largo a los edomitas.* 8—23. *Se pasa de largo a los moabitas y amonitas.* 24—37. *Destrucción de los amorreos.*

Vv. 1—7. Sólo se da un breve relato de la larga permanencia de Israel en el desierto. Dios no sólo los castigó por su murmuración e incredulidad; también los preparó para Canaán: Los humilló por pecar, enseñándoles a mortificar sus lujurias, a seguir a Dios y consolarse en Él. Aunque Israel tenga que estar por mucho tiempo a la espera de liberación y prosperidad, ellas al fin llegarán. — Antes que Dios llevara a Israel a destruir a sus enemigos en Canaán, les enseñó a perdonar a sus enemigos en Edom. No debían pensar, bajo el pretexto del pacto y conducta de Dios, en apropiarse de todo cuanto pudieran echar mano. El dominio no se funda en la gracia. El Israel de Dios será bien puesto, pero no debe esperar ser puesto solo en medio de la tierra. La religión nunca debe ser un manto para la injusticia. —Desdeñad el sentirnos obligados con los edomitas, cuando tenéis un Dios todo suficiente del cual dependéis. Usad lo que tengáis, usadlo con alegría. Puesto que habéis tenido la experiencia del cuidado de la providencia divina, nunca uséis métodos retorcidos para vuestro abastecimiento. Todo esto ha de aplicarse por igual a la experiencia del creyente.

Vv. 8—23. Tenemos el origen de los moabitas, edomitas y amonitas. Moisés también proporciona un caso más antiguo que cualquiera de ellos: los caftoreos echaron a los aveos de su territorio. Estas revoluciones muestran cuán inseguras son las pertenencias mundanas. Así fue antaño y así será siempre. Las familias declinan y su fortuna se trasladan a familias que prosperan; tan poca continuidad hay en esas cosas. Esto queda escrito para animar a los hijos de Israel. Si la providencia de Dios ha hecho esto por moabitas y amonitas, mucho más hará su promesa por Israel, su pueblo peculiar. Se les advierte que no se metan con los moabitas ni amonitas. No se debe hacer daño ni siquiera a los impíos. Dios da y preserva las bendiciones externas para los impíos; estas no son las cosas mejores, pues Él tiene cosas mejores aún reservadas para sus hijos.

Vv. 24—37. Dios prueba a su pueblo prohibiéndoles entrometerse con los ricos países de Moab y Amón. Les da la tierra de los amorreos como posesión. Si nosotros nos abstenemos de los que Dios prohíbe, no perderemos por obedecer. De Jehová es la tierra y su plenitud; Él la da a quien le place; pero cuando no hay una expresión directa, nadie puede rogar que Él conceda esos bienes. — Aunque Dios asegura a los israelitas que la tierra será de ellos, no obstante tienen que contender con el enemigo. Debemos esforzarnos para obtener lo que Dios nos da. ¡Qué mundo nuevo era aquel al que ahora entra Israel! De mayor gozo será el cambio que las almas santas experimentarán cuando pasen del desierto de este mundo a la patria mejor, esto es, la celestial, a la ciudad que tiene fundamentos. Que al reflexionar en los tratos de Dios con Israel, su pueblo, seamos guiados a meditar en los años de nuestra vanidad, a causa de nuestras transgresiones. Pero bienaventurados los que Jesús ha librado de la ira venidera; a quien haya dado el fervor de su Espíritu en su corazón. Su herencia no la pueden afectar las revoluciones de los reinos, ni los cambios de las posesiones terrenales.

CAPÍTULO III

Versículos 1—11. *La derrota de Og, rey de Basán.* 12—20. *La tierra de Galaad y Basán.* 21—29. *Moisés anima a Josué.*

Vv. 1—11. Og era muy poderoso, pero no se dio por advertido con la destrucción de Sehón, y no pidió condiciones de paz. Confió en su propia fuerza y, de ese modo, se endureció para su propia destrucción. Quienes no son alertados por los juicios de Dios contra los demás, esperan el momento oportuno para que les sobrevengan juicios semejantes.

Vv. 12—20. Este territorio fue poblado por las tribus de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés: véase Números xxxii. Moisés repite la condición de la cesión que habían acordado. Cuando tengamos reposo debiéramos desear también el reposo para nuestros hermanos, y estar dispuestos a hacer lo que podamos en ese sentido; porque no nacemos para nosotros mismos, sino somos miembros los unos de los otros.

Vv. 21—29. Moisés dio aliento a Josué que iba a sucederlo. De este modo, el anciano y experto en el servicio de Dios debiera hacer todo lo que puede para fortalecer las manos de los jóvenes y principiantes en la fe. Considérese lo que Dios ha hecho, lo que Dios ha prometido. Si Dios está por nosotros, ¿quién podrá vencernos? Nosotros somos un reproche para nuestro Capitán, si lo seguimos con temblor. —Moisés oró que si era la voluntad de Dios, Él iría delante de Israel para atravesar el Jordán y entrar a Canaán. No debemos permitir en nuestro corazón deseos que no podamos por fe ofrendar a Dios en oración. La respuesta de Dios a esta oración fue una mezcla de misericordia y juicio. Dios considera bueno negar muchas cosas que deseamos. Puede aceptar nuestras oraciones, pero no concedernos precisamente aquello por lo cual oramos. Si Dios, en su providencia, no nos da lo que deseamos, pero por su gracia hace que estemos contentos sin eso, el resultado viene a ser lo mismo. Contentaos con tener a Dios como vuestro Padre, y el cielo por porción vuestra, aunque no tengáis todo lo que quisiérais en este mundo. —Dios prometió a Moisés que vería Canaán desde la cumbre del Pisga. Aunque él no tendría la posesión de ella, tendría una visión panorámica. Hasta los grandes creyentes en el estado presente ven el cielo, pero en lontananza. —Dios le proveyó un sucesor. Es consolador para los amigos de la iglesia de Cristo que la obra de Dios tenga la probabilidad de ser continuada por otros, cuando ello descansan silenciosos en el polvo. Y si tenemos las arras y la visión del cielo, que nos basten; sometámonos a la voluntad del Señor y no le hablemos más de asuntos que Él considera bueno no concedernos.

CAPÍTULO IV

Versículos 1—23. *Seria exhortación a la obediencia y contra la idolatría.* 24—40. *Advertencias contra la desobediencia y promesas de misericordia.* 41—49. *Se señalan ciudades de refugio.*

Vv. 1—23. El poder y el amor de Dios por Israel son aquí la base y motivo de una cantidad de precauciones y serias advertencias; y aunque se refiere en gran medida al pacto nacional puede, sin embargo, aplicarse a los que viven bajo el evangelio. ¿Para qué se hacen las leyes, sino para ser observadas y obedecidas? Nuestra obediencia como personas no puede merecer la salvación, pero es la única prueba de que somos partícipes del don de Dios, que es la vida eterna por medio de Jesucristo. Considerando cuántas tentaciones nos rodean, y cuántos deseos corruptos tenemos en nuestro pecho, necesitamos cuidar mucho nuestro corazón con toda diligencia. No pueden caminar derecho los que caminan con descuido. —Moisés encarga particularmente cuidarse del pecado de la idolatría. Muestra cuán débil será la tentación para los que piensan con rectitud; porque los supuestos dioses, el sol, la luna, y las estrellas, eran sólo bendiciones que el Señor su Dios había

impartido a todas las naciones. Absurdo es adorarlos, ¿serviremos a aquello que fue hecho para servirnos? Cuidaos de no olvidar el pacto del Señor vuestro Dios. Debemos cuidarnos, no sea que en cualquier momento olvidemos nuestra religión. El cuidado, la advertencia y la vigilancia son ayudas contra una mala memoria.

Vv. 24—40. Moisés recalca la grandeza, la gloria y la bondad de Dios. Si hubiéramos considerado qué Dios es éste con quién tenemos que ver, ciertamente tomaríamos conciencia de nuestro deber para con Él y no nos atrveríamos a pecar contra Él. ¿Abandonaríamos a un Dios misericordioso que nunca nos abandonará, si le somos fieles? ¿Adónde podemos ir? Que los lazos del amor nos sostengan en nuestro deber y predominen por las misericordias de Dios, para aferrarnos a Él. Moisés recalca la autoridad de Dios sobre ellos, y sus obligaciones para con Él. Al obedecer los mandamientos de Dios, ellos actuarían sabiamente consigo mismos. El temor del Señor, en eso consiste la sabiduría. Los que disfrutaban del beneficio de la luz divina y sus leyes, debieran confirmar su integridad para la sabiduría y el honor, para que Dios sea glorificado de ese modo. Quienes invocan a Dios lo hallarán ciertamente cercano, dispuesto a dar una respuesta de paz a cada oración de fe. Todos estos estatutos y juicios de la ley divina son justos y rectos, más elevados que los estatutos y juicios de cualquiera de las naciones. —Lo que *vieron* en el monte Sinaí les dio un anticipo del día del juicio, en que el Señor Jesús se revelará como fuego consumidor. Deben recordar, además, lo que *oyeron* en el monte Sinaí. Dios se manifiesta en las obras de la creación sin palabras ni lenguaje, pero en sus obras se escucha su voz, Salmo xix, 1, 3; pero a Israel Él se dio a conocer por palabras y lenguaje, condescendiendo a la debilidad de su pueblo. La forma como se constituye esta nación fue completamente diferente del origen de todas las demás naciones. Véanse aquí las razones de la libre gracia; no se nos ama por lo que somos, sino por amor a Cristo. —Moisés confirma el seguro beneficio y las ventajas de la obediencia. El argumento lo había comenzado en el versículo 1, con “*para que viváis y entréis y poseáis la tierra*”, y lo concluye en el versículo 40, “*para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti*”. Les recuerda que la prosperidad dependerá de su piedad. Apostatar de Dios indudablemente será la ruina de su nación. Anuncia que se rebelarán contra Dios para ir tras los ídolos. Quienes busquen a Dios con todo su corazón, y ellos solamente, lo hallarán para su consuelo. Las aflicciones nos dirigen y estimulan para buscar a Dios y, por la gracia de Dios que obra con ellas, muchos son devueltos a una actitud correcta. Cuando os sobrevengan estas cosas, volvéos al Señor vuestro Dios, porque véis que pasa por apartarse de Él. Poned todos los argumentos juntos y, entonces decid, si la religión no tiene la razón de su lado. Nadie desecha el gobierno de su Dios, sino aquél que primero abandona el entendimiento humano.

Vv. 41—49. He aquí la introducción de otro discurso, o sermón, que Moisés predicó a Israel y que tenemos en los capítulos siguientes. Pone delante de ellos la ley como la regla por la cual tenían que obrar, el camino por el cual tenían que andar. La pone delante de ellos como el espejo donde tenían que mirar su rostro natural, para que mirándose en la perfecta ley de la libertad, pudieran seguir allí. —Son las leyes dadas cuando Israel acababa de salir de Egipto y ahora se repiten. Moisés les encargó estas leyes cuando estaban acampados en Bet-peor, un lugar de ídolos de los moabitas. Sus triunfos presentes eran un argumento fuerte en pro de la obediencia. Tenemos que entender nuestra situación como pecadores, y la naturaleza del pacto de gracia al que somos invitados. Allí se nos muestran cosas mayores que las que Israel viera desde el monte Sinaí; se nos dan misericordias más grandes que las que recibieron en el desierto o en Canaán. Nos habla Uno cuya dignidad es infinitamente mayor que la de Moisés; Aquel que cargó nuestros pecados en la cruz y nos insta por Su amor que le lleva a morir.

CAPÍTULO V

Versículos 1—5. *El pacto en Horeb.* 6—22. *Repetición de los Diez Mandamientos.* 23—33. *El*

pueblo pide que la ley sea entregada por medio de Moisés.

Vv. 1—5. Moisés exige atención. Cuando oímos la palabra de Dios debemos aprenderla; y lo aprendido tenemos que ponerlo en práctica, porque ese es el propósito de escuchar y aprender; no llenar nuestra cabeza de ideas o nuestra boca de palabras, sino dirigir nuestros afectos y nuestra conducta.

Vv. 6—22. Aquí hay algunas diferencias respecto de Éxodo xx, como entre El Padrenuestro de Mateo vi y el de Lucas xi. Más necesario es unírnos a las cosas, que inalterablemente a las palabras. Aquí no se menciona la razón original para santificar el día de reposo, tomada del descanso de Dios de su obra de creación en el séptimo día. Aunque esto sigue siempre vigente, no es la única razón. Aquí se toma de la liberación de Israel del Egipto porque aquella fue un tipo de la redención obrada por Jesucristo por nosotros, en recuerdo de la cual había que observar el día de reposo cristiano. En la resurrección de Cristo fuimos llevados a la libertad gloriosa de los hijos de Dios con mano fuerte y brazo extendido. ¡Cuán dulce es para un alma que está verdaderamente angustiada bajo el terror de la ley quebrantada, oír el suave lenguaje del evangelio que reaviva al alma!

Vv. 23—33. Moisés se refiere al abatimiento que produjo el terror con que se dio la ley. Las apariciones de Dios siempre han sido terribles para el hombre, desde la caída; pero Cristo, habiendo quitado el pecado, nos invita a entrar confiadamente al trono de la gracia. —Tenían una buena disposición, sometida a la fuerza de la convicción de la palabra que oyeron. Muchos tienen la conciencia alarmada por la ley, pero no la han purificado; por la fuerza sacan buenas intenciones de ellos, sin que fijen y arraiguen buenos principios en ellos. —Dios elogió lo que dijeron. Desea el bienestar y la salvación de los pobres pecadores. Ha dado abundante prueba de que así lo hace; nos da tiempo y espacio para arrepentirnos. Envío a su Hijo para redimirnos, prometió su Espíritu a los que oren por Él, y declara que no se complace en la destrucción de los pecadores. Bueno sería para muchos si *siempre* tuvieran un corazón como el que parecen tener *a veces* cuando están bajo convicción de pecado o bajo la reprensión de la providencia, o cuando llegan a ver la muerte de frente. La única manera de ser feliz es ser santo. Decid al justo que le irá bien. Que los creyentes cada vez más la conviertan en el motivo de su estudio y deleite el hacer lo que ha mandado el Señor Dios.

CAPÍTULO VI

Versículos 1—3. *Persuasión a la obediencia.* 4, 5. *Exhortación a la obediencia.* 6—16. *Se enseña obediencia.* 17—25. *Preceptos generales—Instrucciones para dar a los hijos propios.*

Vv. 1—3. En este pasaje y otros similares, los ‘mandamientos’ parecen denotar la ley moral; los ‘estatutos’ a la ley ceremonial, y los ‘decretos’ a la ley por la cual decidían los jueces. Moisés enseñó al pueblo todo aquello y únicamente aquello que Dios le mandó enseñar. De manera semejante los ministros de Cristo tienen que enseñar a sus iglesias todo lo que Él ha mandado, ni más ni menos, Mateo xxviii, 20. El temor de Dios en el corazón será el principio más poderoso para la obediencia. Es altamente deseable que no sólo nosotros, sino también nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos tengan temor del Señor. La religión y la justicia hacen progresar y aseguran la prosperidad de cualquier pueblo.

Vv. 4, 5. He aquí un breve resumen de la religión que contiene los primeros principios de la fe y la obediencia. Jehová nuestro Dios es el único Dios vivo y verdadero; Él solo es Dios y es solo un Dios. No deseemos tener otro. La mención triple de los nombres divinos y el número plural de la palabra que se traduce Dios, parecen claramente aludir a una trinidad de personas, aun en esta declaración expresa de la unidad de la divinidad. —Bienaventurados quienes tienen a este solo

Señor como su Dios. Mejor es tener una fuente que mil cisternas; un solo Dios todo suficiente que un millar de amigos insuficientes. —Este es el primero y gran mandamiento de la ley de Dios, que le amemos; y que cumplamos cada parte de nuestro deber para con él a partir de un principio de amor: Hijo mío, dame tu corazón. Tenemos que amar a Dios con todo nuestro corazón, y con toda nuestra alma y con toda nuestra fuerza. Esto es: —1. Con un amor *sincero*, que no sea de palabra ni de lengua, sino interiormente, en verdad. —2. Con un amor *fuerte*. Él que es nuestro Todo debe tener nuestro todo, y nadie sino Él. —3. Con un amor *superlativo*; debemos amar a Dios por sobre toda criatura y no amar sino lo que amamos por Él. —4. Con un amor *inteligente*. Amarlo con todo el corazón, y con toda la inteligencia requiere que veamos una buena causa para amarlo. —5. Con un amor *entero*; Él es UNO, nuestro corazón deben estar unido en este amor. ¡Oh, que este amor de Dios pueda ser derramado en nuestros corazones!

Vv. 6—16. He aquí los medios para mantener y guardar la religión en nuestro corazón y en nuestro hogar. —1. *Meditación*. Debemos poner la palabra de Dios en nuestro corazón para que nuestros pensamientos estén diariamente ocupados en ella. —2. *La educación religiosa de los niños*. Repetidle con frecuencia estas cosas. Sed cuidadosos y exactos en la enseñanza de vuestros hijos. Enseñad estas verdades a todos los que estén bajo vuestro cuidado en alguna forma. —3. *Habla piadosa*. Hablad de estas cosas con la debida reverencia y seriedad para beneficio no sólo de vuestros hijos sino de vuestros siervos, amigos y compañeros. Usad toda ocasión para discurrir con quienes os rodean, no asuntos dudosos y discutibles, sino las claras verdades y leyes de Dios, y las cosas que corresponden a nuestra paz. —4. *Lectura frecuente de la Palabra*. Dios mandó a su pueblo que escribiera las palabras de la ley en sus paredes, y en rollos de pergamino que debían llevar colgando de sus muñecas. Esto era obligatorio al pie de la letra para los judíos, como es el plan para nosotros, a saber, que por todos los medios debemos familiarizarnos con la palabra de Dios para usarla en todas las ocasiones, para prevenir el pecado y para guiarnos en el deber. Nunca debemos avergonzarnos de nuestra religión ni de reconocernos bajo su control y gobierno. —Aquí hay una advertencia: no olvidar a Dios en el día de la prosperidad y la abundancia. Cuando se les facilitaba todo por dádiva, eran dados a sentirse seguros en sí mismos y a olvidar a Dios. Por tanto, cuidaos de no olvidar del Señor cuando estéis sanos y salvos. Cuando el mundo sonríe, somos proclives a cortejarlo y a esperar ser felices en él, y olvidamos a Aquél que es nuestra única porción y reposo. Se necesita mucho cuidado y cautela en un momento así. Entonces, cuidaos: estad alertas habiendo sido advertidos del peligro. —No tentarás al Señor tu Dios, desesperando de su poder y bondad, mientras seguimos en la senda de nuestro deber, ni presumiendo de ello cuando salimos de ese camino.

Vv. 17—25. Moisés encarga guardar los mandamientos de Dios. La negligencia nos destruirá, pues no podemos ser salvos sin diligencia. Para nuestro interés y para nuestro deber conviene ser religiosos. Será nuestra *vida*. La piedad tiene promesa de continuidad y consuelo para la vida presente en tanto sea para la gloria de Dios. Será nuestra *justicia*. Únicamente a través del Mediador podemos ser justos ante Dios. —El conocimiento de la espiritualidad y excelencia de la santa ley de Dios es útil para mostrar al pecador su necesidad de un Salvador, y para que prepare su corazón para recibir la salvación gratis. El evangelio honra a la ley no sólo en la perfecta obediencia del Hijo de Dios, el Señor Jesucristo, sino en que es un plan para llevar otra vez a los rebeldes y enemigos apóstatas, por el arrepentimiento, la fe, el perdón y la gracia renovadora, a que amen a Dios por sobre todas las cosas, aun en este mundo; y en el mundo venidero, a que lo amen perfectamente, como lo aman los ángeles.

CAPÍTULO VII

Versículos 1—11. *Se prohíbe la relación con los cananeos.* 12—26. *Promesas si son obedientes.*

Vv. 1—11. Hay una advertencia estricta contra toda amistad y comunión con los ídolos y los idólatras. Los que están en comunión con Dios no deben participar con las obras infructuosas de las tinieblas. La limitación a las naciones aquí mencionadas de la orden de destruir, demuestra claramente que, después de mucho tiempo, no se tenía que tomar esto como precedente. La comprensión correcta de la maldad del pecado y del misterio del Salvador crucificado nos capacitará para entender la justicia de Dios en todos los castigos, temporales y eternos. Tenemos que enfrentar con decisión las concupiscencias que batallan contra nuestra alma: no les mostremos misericordia; mortifiquémolas, crucifiquémolas y destruyámolas por completo. —Se cuentan por millares en el mundo de ahora los que han sido destruidos por matrimonios impíos; porque mayor es la probabilidad de que lo bueno sea *pervertido*, que lo malo sea *convertido*. Quienes al elegir cónyuge no se mantienen dentro de los límites de la fe profesada, no pueden prometerse ayudas idóneas para sí.

Vv. 12—26. Estamos en peligro de tener comunión con las obras de las tinieblas si nos complacemos en confraternizar con quienes hacen tales obras. Cualquier cosa que nos meta en una trampa nos pone bajo maldición. Seamos constantes en nuestro deber y no cuestionemos la constancia de la misericordia de Dios. Las enfermedades son los siervos de Dios que van donde Él las manda y hacen lo que Él les ordena hacer. Por tanto, es bueno para la salud de nuestro cuerpo, mortificar completamente el pecado de nuestra alma, cosa que es la regla de nuestro deber. Pero el pecado nunca es totalmente exterminado en este mundo; y en realidad, predomina en nosotros más de lo que lo haría, si fuéramos alertas y diligentes. En todo esto el Señor actúa conforme al consejo de su voluntad, pero como tal consejo nos está oculto, no busquemos excusas para nuestra pereza y negligencia, de las cuales no es causa en grado alguno. —No debemos pensar que, puesto no se obran de inmediato la liberación de la iglesia y la destrucción de los enemigos del alma, consecuentemente, nunca se llevarán a cabo. Dios hará su obra a su debido tiempo y a su manera; y podemos tener la seguridad de que siempre será lo mejor. Así la corrupción es quitada del corazón del creyente poco a poco. La obra de santificación se realiza gradualmente; pero, finalmente la victoria será total. El orgullo, la seguridad y otros pecados que son efectos corrientes de la prosperidad son enemigos más peligrosos que las bestias del campo y son dados a proliferar en nosotros.

CAPÍTULO VIII

Versículos 1—11. *Exhortaciones y advertencias puestas en vigencia por los anteriores tratos del Señor con Israel y sus promesas.* 12—20. *Otras exhortaciones y advertencias.*

Vv. 1—11. La obediencia debe ser: —1. *Cuidadosa*, observar antes de hacer. —2. *Universal*, cumplir todos los mandamientos; y —3. *A partir de un buen principio*, con respeto a Dios como el Señor y Dios de ellos, y con santo temor. Para comprometerlos a la obediencia, Moisés les manda mirar hacia atrás. Bueno es recordar todos los caminos, de la providencia y de la gracia de Dios, por las cuales Él nos ha guiado a través este desierto para que podamos servirle con regocijo y confiar en Él. Deben recordar *los aprietos* por los que, a veces, pasaron, para mortificar su orgullo al manifestar su perversidad; para probarles, y que los demás supieran todo lo que había en el corazón de ellos, y que todos pudieran ver que Dios los escogió, sin que hubiera en ellos algo que se pudiera poner a su favor. Deben recordar *las provisiones milagrosas* de comida y vestuario otorgados. Que ninguno de los hijos de Dios desconfíe de su Padre ni tome un rumbo pecaminoso para suplir sus necesidades. De una u otra manera Dios les proveerá en el camino honesto del deber y diligencia, y verdaderamente serán alimentados. Esto se puede aplicar espiritualmente: la palabra de Dios es el alimento del alma. Cristo es la palabra de Dios: vivimos por Él. También deben recordar *los reproches* bajo las cuales estuvieron y no innecesariamente. Este uso debemos hacer de todas

nuestras aflicciones: seamos estimulados por ellas para nuestro deber. Moisés también les ordena mirar adelante, a Canaán. Sea cual fuere el camino que miremos, hacia atrás como hacia adelante, nos dará argumentos para obedecer. Moisés vio en esa tierra un tipo de la patria mejor. La iglesia del evangelio es la Canaán del Nuevo Testamento, regada con el Espíritu con sus dones y gracias, plantada de árboles de justicia, con frutos de justicia. El cielo es la patria mejor en que nada falta y donde está la plenitud del gozo.

Vv. 12—20. Moisés da instrucciones acerca del *deber* en una situación próspera. Que siempre recuerden a su Benefactor. Debemos dar gracias en todo. Moisés los arma contra las *tentaciones* de la situación próspera. Cuando los hombres son dueños de grandes fortunas o están en negocios que les dejan grandes ganancias, se encuentran ante la tentación del orgullo, de olvidarse de Dios y del pensamiento carnal. Se ponen ansiosos y se alteran por muchas cosas. En esto tiene ventaja el pobre que cree pues percibe más fácilmente que sus provisiones vienen del Señor como respuesta a la oración de fe; y, por raro que parezca, ellos encuentran menos dificultad para confiar sencillamente en Él para el pan cotidiano. Saborean en ello una dulzura que generalmente es desconocida para el rico, mientras, además, están libres de muchas de las tentaciones del rico. —No olvidéis los tratos anteriores de Dios con vosotros. Aquí está el gran secreto de la providencia divina. La sabiduría y la bondad infinitas son la fuente de todos los cambios y de todas las pruebas que los creyentes experimentan. Israel tuvo muchas pruebas amargas, pero fue “para que le hicieran bien”. El orgullo es natural en el corazón humano. ¿Supondría uno que ese pueblo, después de ser esclavo en la fábrica de adobes, fuera a necesitar las espinas del desierto para hacerlo más humilde? ¡Pero así es el hombre! —Fueron *probados* para que fueran *humildes*. Ninguno de nosotros vive una sola semana sin dar pruebas de debilidad, necedad y depravación. Sólo para las almas quebrantadas el Salvador es ciertamente precioso. Nada puede hacer que las pruebas internas y externas sean más efectivas que el poder del Espíritu de Dios. Véase aquí cómo se reconcilian el dar de Dios y el recibir nuestro, y aplíquese a la riqueza espiritual. Todas las dádivas de Dios son conforme a sus promesas. Moisés repite la advertencia que daba a menudo sobre las consecuencias fatales de olvidar a Dios. Los que siguen a los demás en el pecado, los seguirán hacia la destrucción. Si hacemos como hacen los pecadores, tenemos que esperar la paga de los pecadores.

CAPÍTULO IX

Versículos 1—6. *Los israelitas no deben pensar que sus éxitos vinieron por su propio dignidad.* 7—29. *Moisés recuerda a los israelitas sus rebeliones.*

Vv. 1—6. Moisés describe el poderío de los enemigos que ahora iban a enfrentar. Esto para llevarlos a Dios, y depositáran su esperanza en Él. Les asegura la victoria por la presencia de Dios con ellos. —Les advierte que no piensen de ningún modo en su justicia propia como si eso les hubiera significado el favor de la mano de Dios. En Cristo tenemos justicia y poder; en Él debemos gloriarnos, no en nosotros, ni en ninguna suficiencia propia. —Dios expulsa a estas naciones por la maldad de ellas. Toda persona rechazada por Dios, es rechazada por su propia maldad, pero ninguna que acepta, es aceptada por su justicia propia. De esta manera, se elimina para siempre la jactancia, véase Efesios ii, 9, 11, 12.

Vv. 7—29. Para que los israelitas no tuvieran ninguna propensión a pensar que Dios los trajo a Canaán por su justicia propia, Moisés muestra qué milagro de misericordia fue que no hubieran sido destruidos en el desierto. Bueno es que recordemos frecuentemente nuestros pecados anteriores, contra nosotros mismos, con pena y vergüenza, para que podamos ver cuánto debemos a la libre gracia, y para que humildemente reconozcamos que nunca merecimos nada sino ira y maldición de la mano de Dios. Porque tan intensa es nuestra tendencia al orgullo, que se introducirá bajo una u otra apariencia. Estamos listos para fantasear que nuestra justicia nos consiguió el favor especial del

Señor, aunque, en realidad, nuestra maldad es más clara que nuestra debilidad. Pero cuando la historia secreta de la vida de cada hombre sea expuesta en el día del juicio, todo el mundo resultará culpable ante Dios. —Hay Uno en el presente que aboga por nosotros ante el trono de la gracia, Uno que no sólo ayunó sino que murió en la cruz por nuestros pecados; por medio del cual podemos acercarnos, aunque pecadores condenados por nuestra culpa, e implorar la misericordia no merecida y la vida eterna como dádiva de Dios en Él. Demos toda la victoria, toda la gloria y toda la alabanza al único que trae la salvación.

CAPÍTULO X

Versículos 1—11. *Las misericordias de Dios para con Israel después de su rebelión.* 12—22. *Una exhortación a obedecer.*

Vv. 1—11. Moisés recuerda a los israelitas la gran misericordia de Dios para con ellos a pesar de sus provocaciones. Había cuatro cosas en las cuales y por las cuales el Señor se mostraba reconciliado con Israel. Dios les dio su ley. De esta manera Dios nos ha confiado la Biblia, el día de reposo y los sacramentos, como prendas de Su presencia y favor. Dios los guió hacia Canaán. Les nombró un ministerio permanente para las cosas santas. Y, ahora, bajo el evangelio, cuando el derramamiento del Espíritu Santo es más pleno y poderoso, la obra del Espíritu en el corazón de los hombres conserva la sucesión capacitándolos y haciendo que algunos deseen hacer esa obra en cada época. Dios aceptó a Moisés como abogado o intercesor de ellos y, por tanto, lo nombró para que fuera su príncipe y líder. Moisés es un tipo de Cristo que siempre vive, intercediendo por nosotros, y tiene toda potestad en el cielo y en la Tierra.

Vv. 12—22. Aquí se nos enseña nuestro deber para con Dios en nuestros principios y en la práctica. Tenemos que *temer* al Señor nuestro Dios. Debemos *amarle* y deleitarnos en la comunión con Él. Debemos *andar* por los caminos que Él nos ha preparado para caminar. Debemos *servirle* con todo nuestro corazón y alma. Lo que hagamos en su servicio hemos de hacerlo con gozo y buena voluntad. Hemos de *obedecer* sus mandamientos. Hay verdadera honra y placer en la obediencia. Debemos *rendir honor* a Dios; y a Él tenemos que *unirnos* como alguien a quien amamos, en quien nos deleitamos y confiamos, y en quien tenemos grandes esperanzas. —Aquí se nos enseña nuestro deber para con el prójimo. Los dones comunes de Dios para la humanidad nos obligan a honrar a todos los hombres. Los que han pasado por dificultades y hallaron la misericordia de Dios, deben estar dispuestos para mostrar bondad a los que estén en la misma dificultad. —Aquí se nos enseña nuestro deber para con nosotros mismos. Circuncid vuestros corazones. Desechad todos los afectos e inclinaciones corruptos que os estorben para temer y amar a Dios. Por naturaleza no amamos a Dios. Este es el pecado original, la fuente de la cual procede nuestra maldad; la mente carnal es hostil a Dios porque no se sujeta a la ley de Dios ni tampoco puede, en verdad; de manera que, los que andan en la carne no pueden agradar a Dios, Romanos viii, 5–9. Vamos sin demora y sin reservas a unirnos a nuestro Dios, reconciliado en Jesucristo, para que le amemos, sirvamos y obedezcamos en forma aceptable, y para que seamos diariamente transformados a su imagen, de gloria en gloria, por el Espíritu del Señor. Considerad la grandeza y la gloria de Dios, su bondad y su gracia; estas nos convencen de nuestro deber. —¡Bendito Espíritu! Oh, por tu influencia purificadora, perseverante y renovadora, que llamados a salir del estado de extranjeros, como eran nuestros padres, seamos hallados en el número de los hijos de Dios y que nuestra suerte esté entre los santos.

CAPÍTULO XI

Versículos 1—7. *La gran obra de Dios por Israel.* 8—17. *Promesas y amenazas.* 18—25. *Estudio cuidadoso de las exigencias de la palabra de Dios.* 26—32. *Bendiciones y maldiciones.*

Vv. 1—7. Obsérvese la conexión entre estos dos: Amarás a Jehová, y guardarás sus ordenanzas. El amor obra en obediencia, y sólo la obediencia que fluye del principio del amor es aceptable, 1 Juan v, 3. Moisés relata algunas de las terribles y grandes obras de Dios vistas por sus ojos. Lo que nuestros ojos han visto, especialmente en nuestro primeros días, debiera afectarnos, y hacernos mejores con el tiempo.

Vv. 8—17. Moisés les presenta para el futuro, la vida y la muerte, la bendición y la maldición, según guardaran o no los mandamientos de Dios. El pecado tiende a acortar los días de los hombres, y acortar los días de prosperidad de un pueblo. —Dios los bendecirá con abundancia de todas las cosas buenas, si ellos lo aman y le sirven. La piedad tiene promesa de esta vida presente; pero el favor de Dios pondrá alegría en el corazón, más que la ganancia del maíz, el vino y el aceite. —Volverse de Dios a los ídolos será con toda seguridad su ruina. Cuidaos de no engañar vuestro corazón. Todos los que abandonan a Dios para poner su afecto en cualquier criatura, se hallarán dedichadamente engañados para su propia destrucción; y lo que lo hará peor, es que fue por no poner cuidado.

Vv. 18—25. Que todos seamos dirigidos por las tres reglas que aquí se dan: —1. Que nuestros corazones sean llenos de la palabra de Dios. No puede haber buenas costumbres en la vida, si no hay buenos pensamientos, buenos afectos y buenos principios en el corazón. —2. Que nuestros ojos se fijen en la palabra de Dios, y la tengamos siempre en cuenta como guía de nuestro camino, como regla para nuestro trabajo. Salmo cxix, 30. —3. Que nuestra lengua sea usada con referencia a la palabra de Dios. Nada hará más por la prosperidad, y la conservación de la religión en una nación, que la buena educación de los hijos.

Vv. 26—32. Moisés resume todos los argumentos de la obediencia en dos palabras: la bendición y la maldición. Deja al pueblo la elección. Luego, Moisés convoca a una proclamación pública y solemne de la bendición y la maldición, que debía efectuarse en los montes Gerizim y Ebal. Hemos quebrantado la ley y estamos bajo su maldición, sin remedio de parte nuestra. Por misericordia, el evangelio vuelve a ponernos por delante la bendición y la maldición. Bendición, si obedecemos el llamado al arrepentimiento, a la fe en Cristo y a la novedad de corazón y vida por medio de Él; maldición espantosa, si tenemos en poco una salvación tan grande. Recibamos con gratitud las buenas noticias de gran gozo; y no endurezcamos nuestro corazón, y escuchemos la voz de Dios mientras se dice hoy, y mientras Él nos invita a acercarnos al trono de la gracia. Procuremos tanto más hacer firme nuestra vocación y elección.

CAPÍTULO XII

Versículos 1—3. *Los monumentos a la idolatría deben destruirse.* 4—32. *El lugar del servicio de Dios debe guardarse.*

Vv. 1—3. Moisés pasa a los estatutos que tenía que encargar a Israel; empieza con los que tienen que ver con la adoración de Dios. Se encarga a los israelitas que no introduzcan ritos ni costumbres idólatras en el culto a Dios. No podemos servir a Dios y a mamón; ni adorar al Dios verdadero y los ídolos; ni confiar en Jesucristo y en las supersticiones y en la justicia propia.

Vv. 4—32. El mandamiento de llevar TODOS los sacrificios a la puerta del tabernáculo se explica ahora con referencia a la tierra prometida. En cuanto al servicio *moral*, entonces, como ahora, los hombres podían orar y adorar en cualquier lugar, como lo hacían en sus sinagogas. El lugar que Dios escogería, es el lugar donde Él iba a poner su nombre. Sería su habitación donde,

como Rey de Israel, lo encontrarían todos los que le buscaran reverentemente. Ahora, en el evangelio, no tenemos templo ni altar que santifique el don, sino solo a Cristo: y en cuanto a los lugares de culto, los profetas anunciaron que en todo lugar se ofrecería el incienso espiritual, Malaquías i, 11. Nuestro Salvador declara que los aceptados como adoradores verdaderos son los que adoran a Dios en espíritu y verdad, sin considerar este monte o Jerusalén, Juan iv, 21. El israelita devoto puede honrar a Dios, mantener la comunión con Él, y obtener misericordia de Él, aunque no haya tenido la oportunidad de ofrecer un sacrificio en su altar. —La obra de Dios debe hacerse con santo gozo y alegría. Aun los hijos y los siervos deben regocijarse ante Dios; los servicios de la religión tienen que ser un deleite, y no un trabajo o una obligación tediosa. —Deber de la gente es mostrarse bondadosos con los ministros que les enseñan bien y les dan buenos ejemplos. En la medida que vivamos, necesitamos la ayuda de ellos hasta que llegemos a aquel mundo donde no serán necesarias las ordenanzas. Sea que comamos o bebamos o hagamos cualquier cosa, se nos manda hacerlo todo para la gloria de Dios. Debemos hacer todo en el nombre del Señor Jesucristo, dando gracias al Padre por medio de Él. —Ni siquiera deben preguntar sobre las modalidades y formas de la adoración idólatra. ¿Qué bien haría conocer esas profundidades de Satanás? Y nuestra satisfacción interior será cada vez mayor si abundamos en amor y buenas obras, que surgen de la fe y del Espíritu de Cristo que mora en nosotros.

CAPÍTULO XIII

Versículos 1—5. Los que inducen a la idolatría deben morir. 6—11. No se perdonará a los familiares que inducen a la idolatría. 12—18. No se perdonará a las ciudades idólatras.

Vv. 1—5. Moisés había advertido contra el peligro que pudiera venir de los cananeos. Aquí les advierte contra la aparición de la idolatría en medio de ellos. Debemos estar bien familiarizados con las verdades y preceptos de la Biblia; porque podemos esperar que se nos pruebe por la tentación al mal bajo la apariencia de lo bueno, del error disfrazado de verdad; nada puede oponerse directamente a tales tentaciones salvo el testimonio claro y expreso de la palabra de Dios en sentido contrario. Es una prueba de sincero afecto a Dios que a pesar de engañosas simulaciones no sean llevados a abandonar a Dios para seguir a otros dioses para servirles.

Vv. 6—11. Es política de Satanás tratar de guiarnos al mal por medio de nuestros seres queridos, de quienes menos podemos sospechar, y a quienes deseamos agradar y estamos dispuestos para conformarnos. Se supone que la tentación aquí viene de un hermano o un hijo que, por naturaleza, son cercanos; de una esposa o un amigo que son cercanos por elección y son para nosotros como nuestra propia alma. Pero es nuestro deber preferir a Dios y la religión, antes que los más cercanos y más queridos amigos que tengamos en el mundo. No debemos quebrantar la ley de Dios por agradar a nuestros amigos. No hay que consentirles, ni ir con ellos, sea por compañía o por curiosidad, ni para ganar sus afectos. Es una regla general: “Si los pecadores te quieren engañar, no consientas” Proverbios i, 10. No debemos impedir el curso de la justicia de Dios.

Vv. 12—18. Aquí está el caso de una ciudad que se rebela contra el Dios de Israel y sirve a otros dioses. Se supone que el delito fue cometido por una de las ciudades de Israel. Aunque se les ordenó preservar la religión por la fuerza, no se les permitió llevar a otras personas a ellas por el fuego y la espada. Los juicios espirituales bajo la dispensación cristiana son más terribles que la ejecución de los criminales; no tenemos menos causa que los israelitas para temer la ira divina. Entonces, temamos la idolatría espiritual de la codicia y el amor del placer mundano y tengamos cuidado de no verlos en nuestra familia por nuestro ejemplo o por la educación de los hijos. ¡Quiera el Señor escribir su ley y su verdad en nuestro corazón, y establecer en él su trono y derramar su amor!

CAPÍTULO XIV

Versículos 1—21. *Los israelitas deben distinguirse de las demás naciones.* 22—29. *Respecto de los diezmos.*

Vv. 1—21. Moisés dice al pueblo de Israel que Dios les ha dado tres privilegios distintivos, los cuales eran su honor, y eran figura de las bendiciones espirituales de las cosas celestiales con que Dios nos ha bendecido en Cristo. Primero, la elección: *“El Señor te ha escogido”*. No los escogió porque fueran en sí mismos un pueblo peculiar para Él, por encima de las demás naciones, sino que los eligió para que ellos pudieran serlo por Su gracia; de la misma manera, fueron elegidos los creyentes, Efesios i, 4. Segundo, la adopción: *“Hijos sois de Jehová vuestro Dios”*, no porque Dios necesitase hijos sino porque ellos eran huérfanos y necesitaban un padre. Cada israelita espiritual es verdadero hijo de Dios, partícipe de Su naturaleza y favor. Tercero, la santificación: *“Eres pueblo santo”*. Se le exige al pueblo de Dios que sea santo, y si son santos, están endeudados con la gracia de Dios que los hace así. A quienes Dios elige para ser sus hijos, los formará para que sean un pueblo santo y celoso de buenas obras. Deben ser cuidadosos para evitar todo lo que pueda producir deshonra a su profesión de fe ante los ojos de quienes esperan verlos vacilar. Nuestro Padre celestial nada prohíbe que no sea por nuestro bienestar. No te hagas daño; no arruines tu salud, tu reputación, tus comodidades domésticas, la paz de tu mente. Especialmente, no asesines tu alma. No seas esclavo vil de tus apetitos y pasiones. No hagas miserables a los que te rodean y no traigas ignominia sobre ti; apunta a lo que es más excelente y útil. —Las leyes que consideraban inmundas muchas clases de carne iban a impedirles que se mezclaran con sus vecinos idólatras. Claro está en *el evangelio* que estas leyes ahora han sido dejadas de lado, pero preguntemos a nuestro corazón, ¿somos los hijos del Señor nuestro Dios? ¿Estamos separados del mundo impío, apartados para la gloria de Dios, comprados por la sangre de Cristo? ¿Estamos sometidos a la obra del Espíritu Santo? Señor, ¡enséñanos con aquellos preceptos con cuánta pureza y santidad debe vivir todo tu pueblo!

Vv. 22—29. Se requería una segunda porción del producto de la tierra. Toda esta institución era evidentemente contra la codicia, la desconfianza y el egoísmo del corazón humano. Fomentaba la amistad, la liberalidad y la alegría, y proveía un fondo para ayuda de los pobres. Les enseñaba que su porción mundana era disfrutada en forma altamente consoladora, cuando era compartida con los hermanos que pasaban por necesidad. Si servimos así a Dios, y hacemos el bien con lo que tenemos, se promete que el Señor nuestro Dios nos bendecirá toda la obra de nuestras manos. La bendición de Dios es del todo para nuestra prosperidad externa; y sin esa bendición, la obra de nuestras manos no tendrá fruto. La bendición descende sobre la mano diligente. No esperéis que Dios os bendiga en vuestra ociosidad y amor por la comodidad. Su bendición descende sobre la mano que da. El que así reparte, ciertamente prosperará; y ser libre y generosos para apoyar la religión, y toda buena obra, es la forma más cierta y segura de prosperar.

CAPÍTULO XV

Versículos 1—11. *El año de liberación.* 12—18. *Acerca de la liberación de los siervos.* 19—23. *Respecto de los primogénitos del ganado.*

Vv. 1—11. El año de liberación tipificaba la gracia del evangelio en el cual se proclama el año aceptable del Señor y, por el cual, obtenemos la remisión de nuestras deudas, esto es, el perdón de nuestros pecados. La ley es espiritual y pone restricciones a los pensamientos del corazón. Nos equivocamos si creemos que hay pensamientos libres del conocimiento y del control de Dios. Es un

corazón verdaderamente perverso el que suscita malos pensamientos a partir de la buena ley de Dios, como los de ellos, que, debido a que Dios los obligó a la caridad del perdón, negaron la caridad de dar. Los que quieren abstenerse de pecar, deben mantener fuera de su mente el pensamiento mismo del pecado. —Cosa espantosa es que el pobre clame con justicia contra nosotros. —No te quejes por un acto de bondad hacia tu hermano; no desconfíes de la providencia de Dios. Lo que hagas, hazlo libremente, porque Dios ama al dador alegre, 2 Corintios ix, 7.

Vv. 12—18. Aquí se repite la ley sobre los siervos hebreos, con el agregado que requiere que los amos pongan alguna reserva en manos de sus siervos, para que se establezcan por sí mismos cuando sean liberados de su esclavitud, en la cual no recibían salarios. Podemos esperar bendiciones familiares, manantiales de prosperidad familiar, cuando tomamos conciencia de nuestro deber para con nuestros familiares. —Tenemos que recordar que somos deudores ante la justicia divina y no tenemos con qué pagar. Somos esclavos, pobres y perecemos. Pero el Señor Jesucristo, se hizo pobre, y derramó su sangre, e hizo una provisión plena y libre para el pago de nuestra deuda, el rescate de nuestras almas y para cubrir todas nuestras necesidades. Cuando se predica claramente el evangelio, se proclama el año aceptable del Señor; el año de la remisión de nuestras deudas, de la liberación de nuestra alma, y de la obtención de reposo en él. Cuando prevalezcan la fe de Cristo y el amor a Él, triunfarán sobre el egoísmo del corazón y sobre la maldad del mundo, eliminando las excusas que surgen de la incredulidad, la desconfianza y la codicia.

Vv. 19—23. Aquí hay instrucciones sobre lo que había que hacer con los primogénitos. No estamos ahora limitados como estuvieron los israelitas; no diferenciamos entre un ternero o cordero primogénitos y el resto. Entonces miremos el significado de esta ley en el evangelio, dedicándonos nosotros mismos y las *primicias* de nuestro tiempo y de nuestras fuerzas a Dios, y usando *todas* nuestras comodidades y placeres para su alabanza, y bajo la dirección de su ley, ya que todo lo tenemos por su dádiva.

CAPÍTULO XVI

Versículos 1—17. *Las fiestas anuales.* 18—22. *De los jueces—Árboles e imágenes prohibidas.*

Vv. 1—17. Aquí se repiten las leyes para las tres fiestas anuales; la de la pascua, la de pentecostés, la de los tabernáculos o cabañas; y la ley general acerca de la asistencia de la gente. Nunca debe olvidar el creyente su bajo estado de culpa y miseria, su liberación y el precio que costó al Redentor; que la gratitud y el gozo del Señor puedan mezclarse con el pesar por el pecado, y la paciencia bajo las tribulaciones en su camino al reino del cielo. —Los creyentes deben regocijarse en lo que reciben de Dios, y en lo que devuelven en sacrificio y servicio para Él; nuestro deber tiene que ser nuestro deleite y nuestro gozo. —Si quienes estaban bajo la ley debían regocijarse ante Dios, cuánto más nosotros que estamos bajo la gracia del evangelio; lo que hace que nuestro deber sea regocijarnos más, regocijarnos siempre en el Señor. Cuando nos regocijamos en Dios, debemos hacer lo que podamos por ayudar a los demás a que también se regocijen en Él, consolando a los dolientes y dándole a los necesitados. Todos los que hacen de Dios su gozo, pueden regocijarse con esperanza, pues es fiel quien lo ha prometido.

Vv. 18—22. Se cuida la debida administración de justicia. Todas las consideraciones personales deben dejarse de lado, para hacer bien a todos y mal a nadie. —Se pone cuidado en impedir que se sigan las costumbres idólatras de los paganos. Nada da una noción más falsa de Dios, ni tiende a corromper más las mentes de los hombres, que representar y adorar por medio de una imagen a ese Dios que es un Espíritu todopoderoso y eterno, presente en todo lugar. ¡Ay! Hasta en la época del evangelio y bajo mejor dispensación, establecido sobre mejores promesas, está en el corazón humano la tendencia a hacerse ídolos de una u otra forma.

CAPÍTULO XVII

Versículos 1—7. *Todos los sacrificios deben ser perfectos—Muerte a los ídólatras.* 8—13. *Controversias difíciles.* 14—20. *Elección de un rey—Sus deberes.*

Vv. 1—7. Ninguna criatura que tuviera algún defecto podía ofrecerse como sacrificio a Dios. Así se nos pide que recordemos el sacrificio perfecto, puro e inmaculado de Cristo y se nos recuerda que sirvamos a Dios con lo mejor de nuestras capacidades, tiempo y posesiones, o nuestra obediencia fingida será aborrecible para Él. —Al ídólatra judío se le debe infligir un castigo tan grande como la muerte, una muerte tan notable como la de morir apedreado. Que todos los que en nuestra época se hacen ídolos en sus corazones, recuerden cómo castigaba Dios este crimen en Israel.

Vv. 8—13. En cada ciudad había que establecer tribunales de justicia. Aunque su juicio no tuviera la autoridad divina de un oráculo, era el juicio de hombres experimentados, prudentes, sabios y tenía la ventaja de una promesa divina.

Vv. 14—20. Dios mismo era en particular el Rey de Israel, y si ellos ponían a otro rey sobre ellos, era necesario que Él eligiera a la persona. Consecuentemente cuando el pueblo quiso tener rey, recurrieron a Samuel, profeta del Señor. En todos los casos la elección de Dios, si podemos conocerla, debe dirigir, determinar y sobreponerse a la nuestra. —Se dan leyes para el príncipe que sea elegido. Él debe evitar cuidadosamente toda cosa que lo aleje de Dios y de la religión. Riquezas, honores y placeres son los tres grandes estorbos de la santidad (la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida), especialmente para quienes están en rangos elevados; aquí se advierte al rey en contra de todo esto. El rey debe estudiar cuidadosamente la ley de Dios y hacerla su regla; y teniendo una copia de las Escrituras de propio puño y letra, debe leerla todos los días de su vida. No basta tener Biblias, además debemos usarlas, usarlas a diario mientras vivamos. Los eruditos de Cristo nunca aprenden más que sus Biblias, pero tendrán ocasión constante para usarla, hasta que lleguen a ese mundo donde será perfeccionado el conocimiento y el amor. La escritura y lectura del rey eran como nada si no practicaba lo que escribía y leía. Los que temen a Dios y guardan sus mandamientos, harán lo mejor aun en este mundo.

CAPÍTULO XVIII

Versículos 1—8. *Una cláusula sobre los levitas.* 9—14. *Evitar las abominaciones de los cananeos.* 15—22. *Cristo, el gran Profeta.*

Vv. 1—8. Se tiene cuidado de que los sacerdotes no se enreden en los asuntos de esta vida, ni se enriquezcan con los bienes de este mundo; tienen cosas mejores de qué preocuparse. Igualmente se toma el cuidado de que no les falten las comodidades y las ventajas de esta vida. El pueblo debe proveer para ellos. Quien tiene el beneficio de las asambleas religiosas solemnes, debe dar para el conveniente sostenimiento de los que ministran en tales asambleas.

Vv. 9—14. ¿Era posible que un pueblo tan bendecido con las instituciones divinas siempre estuviera en peligro de convertir en sus maestros a quienes Dios había hecho sus cautivos? Corrían ese peligro; por tanto, después de muchas advertencias, se les encarga no hacer según las abominaciones de las naciones de Canaán. —Quedan aquí prohibidos todo reconocimiento de días de buena o mala suerte, todo encantamiento para enfermedades, todos los amuletos o conjuros para evitar el mal, echarse la suerte, etc. Todo esto es tan malo que es la causa principal del desarraigo de los cananeos. Asombra pensar que haya falsarios de esta clase en una tierra y en una época de luz como la que vivimos. Son simples impostores que ciegan y engañan a sus seguidores.

Vv. 15—22. Esta es una promesa acerca de Cristo, que vendrá un Profeta, más grande que todos los profetas; por medio de Él Dios se dará a conocer a sí mismo, y su voluntad a los hijos de los hombres, en forma más plena y clara que nunca. Él es la luz del mundo, Juan viii, 12. Él es el Verbo por el cual Dios nos habla, Juan i, 1; Hebreos i, 2. En su nacimiento Él será uno de su nación. En su resurrección Él será exaltado en Jerusalén y, desde ahí, debe salir su doctrina hacia todo el mundo. De este modo, habiendo resucitado a su Hijo Cristo Jesús, Dios lo envió para bendecirnos. Él debía ser como Moisés, sólo que superior a él. Este profeta ha venido, es JESUS; y es “el que debía venir” y no tenemos que esperar a otro. La visión de Dios que Él da, no aterroriza ni sobrecoge, sino que nos anima. Habla con afecto paternal y autoridad divina. Quien se niega a escuchar a Jesucristo, hallará es para su mal; Él mismo que es Profeta, será su Juez, Juan xii, 48. ¡Ay, entonces, de aquellos que rehusan escuchar su voz y aceptar su salvación o rendir obediencia a su mandato! Pero bienaventurados los que confían en Él y le obedecen. Él los llevará por las sendas de seguridad y paz hasta que los introduzca en la tierra de la perfecta luz, pureza y felicidad. —Aquí hay una advertencia contra los falsos profetas. Es parte de nuestro deber tener un criterio correcto para probar la palabra que oímos, para que sepamos que esa palabra no es la que el Señor ha hablado. Todo lo que se oponga al sentido claro de la palabra escrita o lo que dé favor o estímulo al pecado, podemos estar seguros que es algo que Dios no ha hablado.

CAPÍTULO XIX

Versículos 1—13. *Las ciudades de refugio—El homicida—El asesino.* 14. *No se deben quitar los linderos.* 15—21. *El castigo de los testigos falsos.*

Vv. 1—13. Aquí se establece la ley que rige entre la sangre del asesinado y la sangre del homicida; se hace provisión de que las ciudades de refugio sean una protección, para que no muera el hombre por un crimen que no fue intencional. En Cristo, el Señor que es nuestra Justicia, se da refugio a los que por fe acuden a Él. Pero no hay refugio en Jesucristo para los pecadores presuntuosos que siguen en sus transgresiones. Los que acuden a Cristo *de* sus pecados, se encontrarán a salvo en Él, pero no así los que esperan que Él los escude *en* sus pecados.

V. 14. Se dan instrucciones para fijar los deslindes en Canaán. Es voluntad de Dios que cada uno conozca lo suyo; y hay que usar los medios para evitar hacer y sufrir el mal. Sin duda, que este es un precepto moral que aún rige. Que cada hombre se contente con su propia fortuna, y sea justo con su prójimo en todas las cosas.

Vv. 15—21. Nunca debe dictarse sentencia sobre la base del testimonio de un solo testigo. El testigo falso debe sufrir el mismo castigo que pensó infligir a la persona que acusó. Ninguna ley podría ser más justa. Que todos los cristianos no sólo sean cautos para dar testimonio en público, sino que se cuiden de unirse a las calumnias; y que todo aquel cuya conciencia lo acusan de delitos, huyan sin tardanza a refugiarse en la esperanza puesta ante ellos en Jesucristo.

CAPÍTULO XX

Versículos 1—9. *Exhortación y proclamación acerca de los que van a la guerra.* 10—20. *Intimación de paz—Ciudades que iban a ser condenadas.*

Vv. 1—9. En las guerras en que Israel se comprometiera conforme a la voluntad de Dios, podían esperar la ayuda divina. El Señor sería su única confianza. En este aspecto son tipo de la guerra del

cristiano. Quienes no están dispuestos a pelear, deben ser despedidos. La indisposición puede surgir de alguna circunstancia externa del hombre. Dios no debe ser servido por hombres obligados que no tienen la disposición de hacerlo. *Tu pueblo se ofrecerá voluntariamente*, Salmo cx, 3. Al correr la carrera cristiana y pelear la buena batalla de la fe, debemos dejar de lado todo cuanto nos impida ofrecernos. Si la falta de voluntad de un hombre surge de la debilidad y el miedo, tendrá que devolverse de la guerra. La razón dada es que no sea que apoque el corazón de sus hermanos como el suyo. Debemos considerar que nosotros no tememos lo que ellos temen, Isaías viii, 12.

Vv. 10—20. Aquí se instruye a los israelitas en cuanto a las naciones con quienes iban a hacer guerra. Que esto muestre la gracia de Dios en el trato con los pecadores. Les intima paz y les ruega que se reconcilien. También que nos muestra el deber al tratar con nuestros hermanos. No importa quienes estén por la guerra, nosotros debemos estar por la paz. —No debe quedar con vida ninguno de los habitantes de las ciudades entregadas a Israel. Puesto que no se podía esperar que se curasen de la idolatría, hubieran perjudicado a Israel. Estas normas no son *nuestra* regla de conducta sino la ley del amor de Cristo. —Los horrores de la guerra deben llenar al corazón sensible de angustia ante cada recuerdo; y son pruebas de la maldad del hombre, del poder de Satanás y de la justa venganza de Dios, que de esta manera azota al mundo culpable. ¡Pero cuán espantoso es el caso de los que están comprometidos en un conflicto desigual con su Hacedor, de quienes no se someten para rendirle el tributo grato de adoración y alabanza! Les aguarda una ruina segura. —No permitamos que la cantidad ni el poderío de los enemigos de nuestra alma nos haga desmayar; que tampoco nuestra propia debilidad nos haga temblar o desmayar. El Señor nos salvará; pero que en esta guerra nadie se comprometa si su corazón tiene amor por el mundo o le tiene miedo a la cruz y al conflicto. —Se cuida aquí de no destruir los árboles frutales de las ciudades sitiadas. Dios es amigo mejor del hombre que éste para sí mismo; y la ley de Dios tiene consideración por nuestros intereses y comodidades; mientras nuestros apetitos y pasiones, en que nos damos el gusto, son enemigos de nuestro bienestar. Muchos de los preceptos divinos nos impiden destruir aquello que es para nuestra vida y comida. Los judíos entienden todo esto como una prohibición de todo desperdicio voluntario en cualquier sentido. Todo lo que Dios creó es bueno; y nada es de desecharse; así nada es para abusar de ello. Podemos vivir para necesitar lo que desperdiciamos negligentemente.

CAPÍTULO XXI

Versículos 1—9. *La expiación del homicidio no resuelto.* 10—14. *De la cautiva tomada como esposa.* 15—17. *No desheredar al primogénito por afectos particulares.* 18—21. *Debe lapidarse al hijo porfiado.* 22, 23. *Los malhechores no deben quedar colgados toda la noche.*

Vv. 1—9. Si no se pudiera hallar a un homicida, se provee una gran solemnidad para quitar la culpa de la tierra como expresión de temor y aborrecimientos de ese pecado. La providencia de Dios ha sacado a la luz, siempre en forma maravillosa, las obras ocultas de las tinieblas y, el pecado del culpable a menudo por extraño que parezca, lo ha alcanzado. El terror del homicidio debe estar profundamente impreso en todo corazón y todos deben unirse para detectar y castigar a los culpables. Los ancianos tenían que profesar que no habían en forma alguna ayudado o instigado el pecado. Los sacerdotes tenían que rogar a Dios por el país y la nación pidiendo a Dios que fuera misericordioso. Debemos vaciar con nuestras oraciones la medida que otros llenan con sus pecados. Por esta solemnidad todos serían enseñados a tener el máximo cuidado y diligencia para impedir, descubrir y castigar el homicidio. Todos podemos aprender de aquí a cuidarnos de participar en los pecados de otros hombres. Si no las reprendemos, somos partícipes en las obras infructuosas de las tinieblas.

Vv. 10—14. Esta ley permitía a un soldado casarse con su cautiva, si así le agradaba. Esto podía suceder en algunas ocasiones; pero la ley no demuestra aprobación de esto. También insinúa cuán

obligatorias en el matrimonio son las leyes de la justicia y honor, el cual es un compromiso sagrado.

Vv. 15—17. Esta ley prohíbe a los hombres desheredar a su primogénito sin causa justa. El principio de este caso acerca de los hijos todavía es obligatorio para los padres; ellos conceden a sus hijos su derecho sin parcialidad.

Vv. 18—21. Fíjese como se describe aquí al transgresor. Es un hijo rebelde y porfiado. A ningún hijo le irá de lo peor por carencia de capacidad, lentitud o torpeza, sino por ser voluntarioso y obstinado. Nada lleva a los hombres a toda clase de maldad y los endurece en eso con más seguridad y fatalidad que la embriaguez. Cuando los hombres se entregan a la bebida se olvidan de la ley de honrar a los padres. Su padre y su madre deben quejarse de él a los ancianos de la ciudad. Los hijos que olvidan su deber, sin culpar a sus padres, si son mirados cada vez con menos afecto, deben reconocer que eso sucede gracias a su misma conducta. Debe ser lapidado en público hasta morir, lo que harán los hombres de su ciudad. Desobedecer la autoridad de los padres debe ser muy malo puesto que se ordena tal castigo; y, en la actualidad no es menos provocador para Dios, aunque escape del castigo del mundo. Pero cuando la juventud se esclaviza tempranamente a sus apetitos sensuales, pronto se endurece el corazón y se encallece la conciencia; y nada podemos esperar sino rebeldía y destrucción.

Vv. 22, 23. Por la ley de Moisés era contaminante tocar un cadáver, por tanto, no deben quedar los cadáveres colgados, porque así contaminan la tierra. Hay aquí una razón que se refiere a Cristo: maldito por Dios es el colgado; esto es, el mayor grado de desgracia y reproche. Quienes vean a un hombre colgado entre el cielo y la tierra, concluirán que ése ha sido abandonado por ambos, siendo indigno de los dos lugares. Moisés, por inspiración del Espíritu usa la frase de ser maldito de Dios, cuando quiere decir no más que ser tratado en la forma más ignominiosa, para que después pudiera aplicarse a la muerte de Cristo y mostrar que en ella Él sufrió la maldición de la ley por nosotros; lo cual prueba su amor y estimula a tener fe en Él.

CAPÍTULO XXII

Versículos 1—4. *De la humanidad para con los hermanos.* 5—12. *Varios preceptos.* 13—30. *Contra la impureza.*

Vv. 1—4. Si consideramos debidamente la regla de oro de “hacer a los demás como queremos que ellos nos hagan a nosotros”, podrían omitirse muchos preceptos particulares. No podemos adueñarnos de nada que encontremos. La religión nos enseña a ser amistosos y dispuestos para hacer todos los buenos oficios a todos los hombres. No sabemos cuán pronto podemos tener necesidad de ayuda.

Vv. 5—12. La providencia de Dios se extiende a los asuntos más pequeños, y sus preceptos también, para que aun en ellos podamos tener el temor del Señor, como que estamos bajo su ojo y su cuidado. Pero la tendencia de estas leyes, aunque parezcan poca cosa, es tal que, por hallarse en la ley de Dios, deben contarse como grandes cosas. Si nos demostramos como pueblo de Dios debemos respetar su voluntad y su gloria, y no las modas vanas del mundo. Aun al vestarnos con la ropa, al comer o beber, todo debe hacerse con seria consideración de la preservación de nuestra pureza de corazón y de conducta, así como la del prójimo. Nuestro ojo debe ser sencillo, nuestro corazón simple y nuestra conducta coherente.

Vv. 13—30. Estas reglas y otras afines pudieron ser necesarias en aquel *entonces* y no es necesario que *nosotros* debamos examinarlas detalladamente, sino con respeto. Las leyes se relacionan al séptimo mandamiento, imponiendo una prohibición a las lujurias carnales que batallan contra el alma.

CAPÍTULO XXIII

Versículos 1—8. *Quiénes son expulsados de la congregación.* 9—14. *Leyes sanitarias.* 15—25. *De los siervos fugitivos—Usura y otros preceptos.*

Vv. 1—8. Debemos valorar los privilegios del pueblo de Dios tanto por nosotros mismos como por nuestros hijos, por sobre toda otra ventaja. Ningún defecto personal, ningún crimen de nuestros antepasados, ninguna diferencia nacional, nos excluye de la dispensación cristiana, sino el corazón malo que nos priva de todas las bendiciones; y un mal ejemplo o un matrimonio inadecuado puede quitarlas a nuestros hijos.

Vv. 9—14. En el campamento del Señor no debe haber nada impuro. Si se debe tener cuidado para conservar limpio el cuerpo, cuánto más debemos cuidar de mantener pura la mente.

Vv. 15—25. Es honroso dar refugio y protección al débil, siempre que no sea perverso. Los prosélitos y los convertidos a la verdad deben ser tratados con ternura especial para que no tengan la tentación de volver al mundo. —No podemos honrar a Dios con nuestra sustancia a menos que sea honrada y honorablemente. No sólo debe considerarse lo que damos, sino cómo lo obtuvimos. Donde el que pide prestado consigue o espera conseguir, justo es que el que presta comparta lo ganado; pero debe mostrar piedad para el que pide prestado para comer lo necesario. —No debe uno retractarse de lo que sale de sus labios como voto solemne y deliberado, sino que debe mantenerlo y cumplirlo puntual y completamente. —A ellos se les permitió recoger y comer trigo y uvas que crecían a la vera del camino; solo que no podían llevar nada consigo. Esta ley suponía la gran abundancia de maíz y vino que tendrían en Canaán. Hace provisión para el sustento de los viajeros pobres, y nos enseña a ser bondadosos con ellos, nos enseña a estar dispuestos a repartir y a no pensar que se pierde todo lo que se da. Sin embargo, nos prohíbe abusar de la amabilidad de los amigos o sacar ventaja de lo permitido. La fidelidad con sus compromisos debe ser característica del pueblo de Dios; nunca debieran atropellar a los demás.

CAPÍTULO XXIV

Versículos 1—4. *Del divorcio.* 5—13. *De las personas recién casadas—De los secuestradores—De las prendas.* 14—22. *De la justicia y la generosidad.*

Vv. 1—4. Cuando la providencia de Dios, o una mala elección en el matrimonio, ha otorgado a un cristiano una tribulación en lugar de una ayuda idónea, de todo su corazón él preferirá llevar la cruz, que el alivio que tienda al pecado, a la confusión y la desgracia. La gracia divina santificará su cruz, lo sostendrá en ella y le enseñará comportarse de tal manera que paulatinamente se le hará más tolerable.

Vv. 5—13. De gran trascendencia es que se mantenga el amor de marido y mujer; que eviten cuidadosamente todo lo que pueda hacerlos extraños. —El secuestro era un crimen capital que no podía arreglarse por la restitución como los otros robos. —Las leyes sobre la lepra deben ser cuidadosamente observadas. Así, todos los que sientan su conciencia bajo la culpa y la ira, no deben encubrir la ni tratar de librarla de su convicción de pecado, sino que por el arrepentimiento, la oración y la confesión humilde, deben tomar la senda de la paz y el perdón. —Se dan algunas órdenes sobre pedir prenda para prestar dinero. Esto nos enseña a considerar el bienestar y la subsistencia de los demás tanto como la propia ventaja. Que el deudor pobre duerma con su ropa y alaben a Dios por la bondad suya para con él. Los deudores pobres deben sentir más de lo común la bondad de sus acreedores que no se aprovechan de todas las ventajas de la ley en cuanto a ellos, ni

tampoco deben considerar esto como debilidad.

Vv. 14—22. No cuesta probar que la pureza, la piedad, la justicia, la misericordia, la conducta equitativa, la amabilidad para con el pobre y necesitado, la consideración por ellos y la generosidad de espíritu, agradan a Dios y corresponden a su pueblo redimido. La dificultad es atenderlos en nuestro caminar y conducta cotidiano.

CAPÍTULO XXV

Versículos 1—3. *Magnitud del castigo.* 4. *El buey que pisoteaba el trigo.* 5—12. *Matrimonio de la esposa de un hermano.* 13—16. *De los pesos injustos.* 17—19. *Guerra contra Amalec.*

Vv. 1—3. Todo castigo debe realizarse con solemnidad para que quienes lo vean puedan llenarse de espanto y tomar las medidas para no ofender en manera semejante. Aunque los transgresores deben ser avergonzados y deben sentir el dolor, para su advertencia y desgracia, hay que cuidarse de todos modos de no envilecerlos completamente. Bienaventurados los que son castigados por el Señor para hacerlos humildes, para que no sean condenados a la destrucción con el mundo.

V. 4. Esto es encargo para los labradores. Nos enseña a valorar mucho a los animales que nos sirven. Pero tenemos que aprender no sólo a ser justos, sino generosos con todos los que se preocupan por el bien de nuestra mejor parte, nuestra alma, 1 Corintios ix, 9.

Vv. 5—12. La costumbre que aquí se regula parece haber estado en la ley judía para mantener claras las herencias; ahora sería ilegal.

Vv. 13—16. La ganancia deshonesta siempre trae maldición a la propiedad, a la familia y al alma de los hombres. Bienaventurados los que se juzgan a sí mismos, se arrepienten de sus pecados y los abandonan, desechando las cosas malas para que no sean condenados por el Señor.

Vv. 17—19. Que cada perseguidor e injuriador del pueblo de Dios sea advertido del caso de los amalecitas. Mientras más tarde en sobrevenir el juicio, más terrible será al final. Amalec puede recordarnos a los enemigos de nuestra alma. Que todos seamos capaces para matar todas nuestras concupiscencias, todas las corrupciones externas e internas, todas las potestades de las tinieblas y del mundo que se nos oponen en nuestro camino al bendecido Salvador.

CAPÍTULO XXVI

Versículos 1—11. *Declaración al ofrendar las primicias.* 12—15. *La oración posterior a la entrega del diezmo del tercer año.* 16—19. *Pacto entre Dios y el pueblo.*

Vv. 1—11. Cuando ha cumplido con nosotros sus promesas, Dios espera que nosotros lo atribuyamos a la honra de su fidelidad. Nuestro consuelo como criaturas es doblemente dulce cuando lo vemos fluir de la fuente de la promesa. La persona que ofrendó sus primicias debe recordar y reconocer el bajo origen de la nación, de la cual era miembro. Un arameo a punto para perecer fue mi padre. Jacob es aquí llamado arameo. Su nación en su infancia peregrinó en Egipto como extranjeros, donde sirvieron como esclavos. Eran un pueblo pobre, oprimido y despreciado en Egipto; y aunque se enriquecieron y crecieron, no tenían razón para sentirse orgullosos, seguros ni para olvidarse de Dios. —Debe reconocer agradecido la gran bondad de Dios para Israel. El consuelo que tenemos en lo que disfrutamos, debiera llevarnos a vivir agradecidos por nuestra

participación en la abundancia y la paz públicas; y con las misericordias presentes, debiéramos bendecir al Señor por las misericordias pasadas que recordamos, y las misericordias futuras que aguardamos con esperanza. —Debía ofrendar su canasto de primicias. Toda cosa buena que Dios nos da, es con su voluntad de que hagamos de ello el uso más consolador que podamos, atribuyendo los arroyos de bendición a la Fuente de todo consuelo.

Vv. 12—15. ¿Cómo podría rendir la Tierra su producto o, si lo hiciera, qué consuelo podríamos tener en eso, a menos que con ello nuestro Dios nos diese su bendición? —Todo esto representa la relación contractual entre un Dios reconciliado y cada creyente verdadero, y los privilegios y deberes correspondientes. Debemos estar alerta y demostrar que, de conformidad con el pacto de gracia en Cristo Jesús, Jehová es nuestro Dios y nosotros somos su pueblo, esperando su voluntad en el cumplimiento de sus promesas de la gracia.

Vv. 16—19. Aquí Moisés pone en vigencia los preceptos. Son leyes de Dios, por tanto, debéis hacerlas, pues para ese fin os fueron dadas; hacedlas y sin discutir; hacedlas sin retractaros; hacedlas, no descuidada e hipócritamente, sino con corazón y alma, con todo vuestro corazón y toda vuestra alma. Nosotros juramos y rompemos el compromiso más sagrado si, cuando hemos tomado al Señor para ser nuestro Dios, no tomamos conciencia de obedecer sus mandamientos. Somos elegidos para obedecer, 1 Pedro i, 2; elegidos para ser santos, Efesios i, 4; purificados para ser un pueblo propio, que podamos no sólo hacer buenas obras, sino ser celosos de ella, Tito ii, 14. La santidad es el verdadero honor, y el único camino al honor eterno.

CAPÍTULO XXVII

Versículos 1—10. *La ley debía escribirse en piedras en la tierra prometida.* 11—26. *Las maldiciones que debían pronunciarse en el monte Ebal.*

Vv. 1—10. Tan pronto como entraran a Canaán tenían que erigir un monumento en el cual escribir las palabras de esta ley. —Deben levantar un altar. La palabra y la oración deben ir juntas. Aunque por iniciativa propia no podían levantar un altar fuera del tabernáculo, sin embargo, por indicación de Dios podían hacerlo en ocasiones especiales. Este altar debía ser hecho de piedras no labradas, como las encontraran en el campo. Cristo, nuestro Altar, la piedra cortada del monte no con manos humanas, desechado por los edificadores, que no tenía parecer ni hermosura, pero aceptado por Dios Padre y hecho cabeza del ángulo. En el Antiguo Testamento están escritas las palabras de la ley con la maldición anexada; lo cual nos abrumaría de terror, si en el Nuevo Testamento no tuviésemos un altar cercano, que da consolación. Bendito sea Dios, las copias impresas de las Escrituras entre nosotros, eliminan la necesidad de los métodos presentados a Israel. El propósito del ministerio del evangelio es, y debiera ser la finalidad de los predicadores, hacer lo más clara posible la palabra de Dios. Sin embargo, a menos que el Espíritu Santo de Dios prospere tales labores, aun esos medios no nos harán sabios para salvación: por esta bendición debiéramos, por tanto, orar diaria y fervorosamente.

Vv. 11—26. Las seis tribus designadas para la bendición eran todas hijos de las libres, porque a ellas pertenece la promesa, Gálatas iv, 31. Leví está aquí entre el resto. Los ministros deben aplicarse a sí mismos la bendición y la maldición que predicán a los demás, y por fe decir su propio amén a ellas. No sólo deben atraer a la gente a su deber con las promesas de bendición, sino provocarnos temor con las amenazas de una maldición, declarando que la maldición sobrevendrá a quienes hagan tales cosas. La gente tenía que decir amén a cada una de las maldiciones. Su fe profesaba que estas, y otras maldiciones semejantes, eran declaraciones reales de la ira de Dios contra la impiedad e injusticia de los hombres, de las cuales ni una *tilde* caerá por tierra. —Era el reconocimiento de la equidad de las maldiciones. Los que hacen tales cosas merecen caer y

permanecer bajo la maldición. Para que los culpables de otros pecados, no mencionados aquí, no se creyeran a salvo de la maldición, la última alcanza a todos: No sólo a los que hacen el mal que prohíbe la ley, sino también a aquellos que omiten el bien que la ley manda. Sin la sangre expiatoria de Cristo, los pecadores no pueden tener comunión con un Dios santo ni hacer nada que sea aceptable para Él; Su justa ley condena a todos los que, en algún momento o en algo, la transgreden. Como transgresores permanecemos bajo su espantosa maldición, hasta que la redención de Cristo es aplicada a nuestro corazón. Donde quiera la gracia de Dios traiga salvación, enseña al creyente que renunciando a la impiedad y los deseos mundanos, viva en este siglo sobria, justa y piadosamente, dando su amén a las palabras de la ley de Dios, y deleitándose en ella según el hombre interior. En este santo caminar se encuentran la paz verdadera y el gozo estable.

CAPÍTULO XXVIII

Versículos 1—14. *Las bendiciones de la obediencia.* 15—44. *Las maldiciones de la desobediencia.* 45—68. *Su ruina, si desobedecen.*

Vv. 1—14. Este capítulo es una exposición muy larga de dos palabras, la *bendición* y la *maldición*. Son cosas reales que tienen efectos reales. Aquí las bendiciones son puestas antes que las maldiciones. Dios es lento para la ira, pero rápido para mostrar misericordia. Se complace en bendecir. Es mejor dejarnos atraer por lo bueno con una esperanza infantil del favor de Dios, antes que vivir atemorizados por un temor servil a su ira. La *bendición* es prometida con la condición de que escuchen diligentes la voz de Dios. Que conserven la religión, su forma y poder, en sus familias y su nación, entonces la providencia de Dios prosperaría todas sus preocupaciones externas.

Vv. 15—44. Si no guardamos los mandamientos de Dios no sólo quedamos destituidos de la bendición prometida, sino que nos ponemos bajo la maldición que abarca toda miseria, así como la bendición comprende toda bienaventuranza. Obsérvese *la justicia de esta maldición*. No es una maldición sin causa, o por una causa leve. *La extensión y poder de esta maldición*. Doquiera vaya el pecador, la maldición de Dios le sigue; doquiera esté, ella descansa sobre él. Todo lo que tiene está bajo maldición. Todas sus alegrías son amargas; no puede hallar verdadero consuelo, pues la ira de Dios está mezclada con ellas. Aquí se pronuncian muchos juicios, que serán los frutos de la maldición, con los cuales Dios castigará al pueblo judío por su apostasía y desobediencia. Podemos observar el cumplimiento de estas amenazas en el estado presente de ese pueblo. Para completar su miseria, las tribulaciones amenazan con despojarlos de todo consuelo y esperanza, abandonados a una completa desesperación. Los que andan por vista y no por fe, corren el peligro de perder la razón misma cuando todo a su alrededor se presenta espantoso.

Vv. 45—68. Si Dios se venga, ¡qué miserias puede acarrear su maldición a la humanidad, aun en el mundo actual! Pero estas no son sino el principio de dolores para los que están bajo la maldición de Dios. ¡Cuánta será entonces la miseria del mundo donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga! Obsérvese lo que aquí se dice de la ira de Dios, la cual debe venir y quedar sobre los israelitas por su pecado. Asombra pensar que un pueblo por tanto tiempo favorito del Cielo, sea de tal manera desechado y no obstante, que en un pueblo disperso a través de todas las naciones sea mantenida su identidad, sin mezclarse con los demás. Si no servían a Dios con gozo, serían obligados a servir a sus enemigos. Podemos esperar justamente de Dios, que si no tememos su nombre temible, sentiremos sus terribles plagas, puesto que Dios debe ser temido de una u otra manera. —Se describe la destrucción que los amenaza. Sin duda, ellos fueron arrancados de la tierra (versículo 63), no sólo por el cautiverio babilónico y cuando Jerusalén fue destruida por los romanos, sino después, cuando no se les permitió poner el pie en Jerusalén. No hallarán descanso; ningún descanso del cuerpo, versículo 65, sino se mudarán continuamente, sea con la esperanza de ganancias, o por miedo a la persecución. Ningún reposo mental, lo cual es mucho

peor. Han sido expulsados de ciudad en ciudad, de país en país; han sido recibidos nuevamente, sólo para ser expulsados nuevamente. Estos acontecimientos comparados con el favor demostrado a Israel en la antigüedad, y con las profecías, no sólo debieran excitar el asombro, sino convertirse en testimonio para nosotros, asegurándonos la verdad de la Escritura. Cuando las otras profecías de su conversión a Cristo se cumplan, todo será señal y milagro para todas las naciones de la Tierra y precursor de la difusión general del cristianismo verdadero. El cumplimiento de estas profecías sobre la nación judía, entregadas hace más de tres mil años, demuestra que Moisés hablaba por el Espíritu de Dios, que no sólo prevé la ruina de los pecadores, sino que los advierte al respecto para que puedan evitarla por el arrepentimiento verdadero y oportuno o, de lo contrario, ser dejados sin excusa. Y seamos agradecidos de que Cristo nos haya redimido de la maldición de la ley hecho por nosotros maldición, llevando en su persona todo el castigo que merecen nuestros pecados, y que, de otro modo, hubiéramos tenido que soportar para siempre. A este Refugio y salvación huyan los pecadores; allí regocíjense los creyentes y sirvan a su Dios reconciliado con corazón alegre por la abundancia de sus bendiciones espirituales.

CAPÍTULO XXIX

Versículos 1—9. *Moisés pide se recuerden las misericordias de Israel.* 10—21. *La ira divina está sobre los que se jactan de su maldad.* 22—28. *La ruina de la nación judía.* 29. *Las cosas secretas pertenecen a Dios.*

Vv. 1—9. Debemos pensar que las misericordias, antiguas y las nuevas, son motivo de obediencia. El oído que oye, y el ojo que ve, y el corazón que entiende, son dádivas de Dios. Todos los que los tienen, los han recibido de Él. Dios no sólo da comida y ropa, sino riqueza y grandes posesiones a muchos que no les da su gracia. Hay muchos que disfrutan de sus dones, que no tienen corazón para reconocer al Dador, ni darse cuenta del verdadero designio y uso de las dádivas. Por gratitud e interés, por deber y fidelidad, estamos obligados a guardar las palabras del pacto.

Vv. 10—21. El pacto nacional hecho con Israel no sólo tipifica el pacto de gracia hecho con los verdaderos creyentes, sino representa además la dispensación externa del evangelio. Quienes han sido capacitados para recibir el nuevo pacto de misericordia y gracia de Jehová en Jesucristo, y entregarse para ser su pueblo, deben aprovechar toda oportunidad de renovar su profesión franca de relación con Él y su obligación con Él, como Dios de salvación, y caminar en conformidad con ello. —Se describe al pecador como uno cuyo corazón se aleja de Dios; allí empieza la maldad, en el corazón malo de la incredulidad, que inclina a los hombres a alejarse del Dios vivo para ir a ídolos muertos. Aun a este pecado son tentados los hombres ahora, cuando sus propias lujurias y fantasías los descarrían. Tales hombres son raíces que producen hiel y amargura. Ellos son malezas que, si se las deja solas, se esparcen por todo el campo. Satanás puede disfrazar este bocado amargo por un tiempo, para que no discernas el sabor natural, pero, en el día postrero, si no antes, el sabor verdadero se hará patente. —Fijaos en la seguridad del pecador en el pecado. Aunque oye las palabras de la maldición, todavía piensa que está a salvo de la ira de Dios. Difícilmente haya en todo el libro de Dios una amenaza más espantosa que esta. ¡Oh, que los pecadores presuntuosos la lean y tiemblen! Porque es una *declaración real* de la ira de Dios contra toda impiedad e injusticia de los hombres.

Vv. 22—28. La idolatría será la ruina de su nación. No es cosa nueva que Dios acarree juicios desoladores sobre un pueblo cercano a Él por profesión. Nunca hace esto sin una buena razón. Nos corresponde buscar la razón, para que demos gloria a Dios y nos demos por advertidos. —De manera que la ley de Moisés deja a los pecadores bajo la maldición y sin raíces en la tierra del Señor, pero la gracia de Cristo para con los pecadores arrepentidos que creen, los planta de nuevo en su tierra, y no serán arrancados, resguardados por el poder de Dios.

V. 29. Moisés termina su profecía del rechazo de los judíos, de la manera que San Pablo termina su sermón sobre el tema, cuando empieza a cumplirse, Romanos xi, 33. Se nos prohíbe inquirir por curiosidad en los consejos secretos de Dios y decidir al respecto. Pero se nos dirige y estimula a que escudriñemos diligentemente en aquello que Dios ha dado a conocer. Él no ha retenido nada que sea provechoso para nosotros, sino sólo lo que es bueno que ignoremos. El fin de toda revelación divina no es darnos temas curiosos de especulación y discusión, sino que podamos *hacer* todas las palabras de esta ley y ser bendecidos en nuestro *obrar*. La Biblia revela *claramente* esto; más allá de esto no pueden ir *provechosamente* los hombres. Por esta luz uno puede vivir y morir cómodamente y ser feliz para siempre.

CAPÍTULO XXX

Versículos 1—10. *Promesas de misericordia al arrepentido.* 11—14. *Encarecimiento del mandamiento.* 15—20. *La vida y la muerte puestas ante ellos.*

Vv. 1—10. En este capítulo hay un claro anuncio de la misericordia que Dios tiene guardada para Israel en los postreros tiempos. El pasaje se refiere a las advertencias proféticas de los últimos dos capítulos, que se cumplieron principalmente en la destrucción de Jerusalén por los romanos, y en su dispersión hasta la fecha; no cabe duda que las promesas proféticas contenidas en estos versículos están aun pendientes. La nación judía se convertirá a la fe de Cristo en algún período futuro, quizá no muy distante; y, muchos creen, se establecerá de nuevo en la tierra de Canaán. El lenguaje que aquí se usa es, en gran medida, de promesas *absolutas*; no sólo de compromiso *condicional* sino que declara un hecho que ocurrirá con toda certeza. Porque el mismo Señor se compromete aquí: “*circuncidará Jehová tu Dios tu corazón*”, y cuando la gracia regeneradora haya eliminado la naturaleza corrupta, y el amor divino haya suplantado al amor por el pecado, ellos ciertamente reflexionarán, se arrepentirán, volverán a Dios y le obedecerán; y Él se regocijará en hacerles el bien. El cambio ocasionado en ellos no sólo será por fuera ni consistente sólo de opiniones; llegará a sus almas. Producirá en ellos un supremo odio por todo pecado y un amor ferviente hacia Dios, como su Dios reconciliado en Cristo Jesús; ellos lo amarán con todo su corazón y con toda su alma. En la actualidad están muy distantes de este estado mental, pero así estaban los asesinos del Señor Jesús en el día de Pentecostés, quienes, no obstante, en una hora se convirtieron a Dios. Así será el día del poder de Dios; una nación nacerá en un día; el Señor lo acelerará en su tiempo. —Como promesa condicionada, este pasaje pertenece a todas las personas y a todos los pueblos, no sólo a Israel; nos asegura que los pecadores más grandes, si se arrepienten y se convierten, recibirán el perdón de sus pecados, y serán restaurados al favor de Dios.

Vv. 11—14. La ley no es demasiado elevada para ti. No es conocida solo en lugares lejanos; no está confinada a los hombres doctos. Está escrita en tus libros, hecha clara para que corra el que leyere en ella. Está en tu boca, en la lengua que usas corrientemente, para que puedas oírla cuando lees y hablar de ella a tus hijos. Ha sido dada de tal manera que esté al alcance del entendimiento más sencillo. Esto es especialmente cierto del evangelio de Cristo, al cual lo aplica el apóstol. Pero la palabra está cerca de nosotros, y Cristo está en esa palabra; de modo que si creemos con el corazón, que las promesas del Mesías se cumplen en nuestro Señor Jesús, y las confesamos con nuestra boca, entonces tenemos a Cristo con nosotros.

Vv. 15—20. ¿Qué cosa podría decirse más conmovedora y que tenga más probabilidades de causar impresiones profundas y permanentes? Todo hombre desea obtener vida y bienestar y escapar de la muerte y del mal; desea la felicidad y teme la desdicha. Tan grande es la compasión del Señor, que por su palabra ha favorecido a los hombres con el conocimiento del bien y del mal, que los haría por siempre felices si no fuera por su propia falta. Oigamos el resumen de todo el asunto. Si ellos y los suyos amaran a Dios y le sirvieran, vivirían y serían felices. Si ellos, o los

suyos, se alejan de Dios, desertan de su servicio y adoran otros dioses, esto ciertamente será su ruina. Nunca hubo, desde la caída del hombre, más de *un solo camino* al cielo, el cual está marcado en ambos Testamentos, aunque no con igual claridad. Moisés se refería al mismo camino de aceptación que Pablo describió más claramente; y las palabras de Pablo se refieren a la misma obediencia de la cual trató más plenamente Moisés. En ambos Testamentos se nos acerca el camino bueno y recto y se nos ha revelado con claridad.

CAPÍTULO XXXI

Versículos 1—8. *Moisés anima al pueblo y a Josué.* 9—13. *La ley debe leerse cada séptimo año.* 14—22. *Anuncio de la apostasía de los israelitas—Un cántico que es testimonio contra ellos.* 23—30. *La ley entregada a los levitas.*

Vv. 1—8. Moisés asegura a Israel la presencia constante de Dios con ellos. Esto es aplicado por el apóstol a todo el Israel espiritual, para animar su fe y esperanza; a nosotros nos es predicado este evangelio, como asimismo a ellos; no te dejará ni te desampará, Hebreos xiii, 5. —Moisés les recomienda como líder a Josué, cuya sabiduría, valor y afecto habían conocido desde hacía mucho tiempo, a quien Dios había nombrado para ser su caudillo, al cual reconocería y bendeciría. Josué se siente muy complacido al ser amonestado por Moisés a ser firme y valiente. Le irá bien a quienes tengan a Dios con ellos, por tanto, deben tener valor. En Dios haremos proezas, pues en Él tendremos la victoria; si resistimos al diablo, de nosotros huirá.

Vv. 9—13. Aunque leamos la palabra en privado, no debemos pensar que sea innecesario oír la cuando se lee en público. La lectura solemne de la ley debía hacerse el año de la remisión. El año de remisión era tipo de la gracia del evangelio, llamado año aceptable del Señor, porque nuestro perdón y libertad gracias a Cristo, nos compromete a obedecer sus mandamientos. Debe leerse ante todo Israel, hombres, mujeres, niños y a los extranjeros. Voluntad de Dios es que toda la gente se familiarice con su palabra. Es regla para todos; por tanto, deben leerla a todos. Quien haya leído los trabajos que soportan muchas personas por conseguir trozos de la Escritura, cuando no se puede obtener o no tener sin peligro una copia entera, verá cuán agradecidos debiéramos estar por los miles de ejemplares que tenemos. También entenderán la situación muy especial en que estuvieron los israelitas por mucho tiempo. Pero el corazón del hombre es tan negligente, que se hallará que todo es demasiado poco para conservar el conocimiento de las verdades, preceptos y adoración de Dios.

Vv. 14—22. Moisés y Josué atendían a la majestad divina en la puerta del tabernáculo. A Moisés se le dice nuevamente que debe morir en breve; aun a los que están más preparados y dispuestos a morir hay que recordarles a menudo la llegada de ese día. El Señor dice a Moisés que el pacto por el cual él se había esforzado tanto por concretar entre Israel y Dios, sería roto después de su muerte. Israel iba a abandonar a Dios; entonces, Dios iba a abandonar a Israel. Él con justicia desecha a los que con injusticia lo desechan. —Se ordena a Moisés que les entregue un cántico que debe quedar como testimonio permanente *de* Dios, como que es fiel a ellos al prevenirlos y, *contra* ellos, como personas falsas consigo mismas al no aceptar la advertencia. La palabra de Dios discierne los pensamientos e intenciones del corazón de los hombres y les sale al encuentro con reprensiones y correctivos. Los ministros que predicán la palabra no conocen el pensamiento de los hombres, pero Dios, de quien es la palabra, lo sabe perfectamente.

Vv. 23—30. Se narra nuevamente la entrega solemne del libro de la ley a los levitas para colocarlo en el arca, o mejor dicho, a un lado del arca. El cántico que sigue en el próximo capítulo se entrega a Moisés y él, al pueblo. Primero lo escribió según lo enseñó el Espíritu Santo; y luego lo dijo a oídos de todo el pueblo. Moisés les dice claramente: Sé que después de mi muerte,

ciertamente os corromperéis. Esto indudablemente ocasionó más de un pensamiento triste a este buen hombre, pero su consuelo era que había cumplido su deber, y que Dios sería glorificado en la dispersión de ellos, si no en la ocupación de la tierra, porque el fundamento de Dios está firme.

CAPÍTULO XXXII

Versículos 1, 2. *El cántico de Moisés.* 3—6. *El carácter de Dios—El carácter de Israel.* 7—14. *Las cosas grandes que Dios hizo por Israel.* 15—18. *La iniquidad de Israel.* 19—25. *Los juicios que les sobrevendrán por sus pecados.* 26—38. *Suspensión de la venganza merecida.* 39—43. *La liberación de Dios para su pueblo.* 44—47. *La exhortación con que fue entregado el cántico.* 48—52. *Moisés sube al monte Nebo a morir.*

Vv. 1, 2. Moisés comienza con una apelación solemne al cielo y tierra en cuanto a la verdad e importancia de lo que iba a decir. Su doctrina es el evangelio, el discurso de Dios, la doctrina de Cristo; la doctrina de la gracia y misericordia por medio de Él, y de la vida y salvación por Él.

Vv. 3—6. “*¡Él es una Roca!*”. Esta es la primera vez que se llama así a Dios en la Escritura. La expresión denota que el poder, la fidelidad y el amor divino, revelados en Cristo y el evangelio, forman un fundamento que no puede ser cambiado ni movido, sobre el cual podemos edificar nuestras esperanzas de felicidad. Bajo su protección podemos encontrar refugio de todos nuestros enemigos y en todos nuestros problemas; como las *rocas* de aquellos países escudaban contra los rayos abrasadores del sol, y de las tempestades o eran fortalezas contra el enemigo. —“*Su obra es perfecta*”: la de redención y salvación en que se despliega completa la perfección divina en todas sus partes. Todos los tratos de Dios con sus criaturas están regulados por una sabiduría que no puede errar y por su perfecta justicia. Ciertamente Él es justo y recto; Él cuida que nadie se pierda por Él. —Se presenta una gran acusación contra Israel. Aun los hijos de Dios tienen sus máculas mientras están en este estado imperfecto; pues si decimos que no tenemos pecado, ninguna mancha, nos engañamos a nosotros mismos. Pero el pecado de Israel no era habitual, notable e impenitente, lo cual es característico de los hijos de Satanás. —Fueron necios al abandonar sus misericordias a cambio de las vanidades mentirosas. Todos los pecadores voluntarios, especialmente los pecadores de Israel, son necios e ingratos.

Vv. 7—14. Moisés da ejemplos particulares de la bondad de Dios y su preocupación por ellos. El cuidado que el águila da a sus polluelos es un bello emblema del amor de Cristo que vino a mediar entre la justicia divina y nuestra alma culpable, y a llevar nuestros pecados en su propio cuerpo sobre el madero. Por medio de la predicación del evangelio y la influencia del Espíritu Santo, Él estimula a los pecadores y prevalece sobre ellos para que dejen la esclavitud de Satanás. —En los versículos 13 y 14 se encuentran los emblemas de la victoria que los creyentes tienen, en y por medio de Cristo, sobre sus enemigos espirituales, el pecado, Satanás y el mundo. También de la seguridad y triunfo de ellos en Él; del marco de felicidad de su alma cuando está por sobre el mundo y sus cosas. Este será el caso bendito del Israel espiritual en todo sentido en el día postrero.

Vv. 15—18. He aquí dos ejemplos de la iniquidad de Israel; cada uno fue una apostasía contra Dios. —Esta gente era llamada Jesurún, “un pueblo recto” por algunos; “un pueblo visionario” para otros; pero pronto perdieron la reputación de su saber y de su rectitud. Se dieron el gusto en cuanto a apetitos como si no tuvieran nada que hacer sino hacer provisión para la carne a fin de satisfacer sus concupiscencias. Los que se endiosan y hacen un ídolo de su estómago, con orgullo y jactancia, y no toleran que se lo digan, abandonan por ello a Dios, con lo que demuestran que le estiman a la ligera. Hay solo un camino para la aceptación y santificación del pecador, aunque sean diferentes los modos en que la falta de religión o la falsa religión le muestra consideración para atraerlo a otros caminos, actitud que a menudo, se califica mal como candidez. ¡Cuán locos están los idólatras que

abandonan la Roca de salvación para correr sobre la roca de la perdición!

Vv. 19—25. La rebelión de Israel se describió en los versículos anteriores, y aquí siguen las resoluciones de la justicia divina sobre ellos. Nos engañamos si pensamos que Dios puede ser burlado por un pueblo infiel. El pecado nos hace odiosos a la vista del santo Dios. Obsérvese cuánta maldad hace el pecado, y cuéntense como necios quienes se burlan de esto.

Vv. 26—38. La idolatría y las rebeliones de Israel merecían, como lo exige la justicia de Dios, que ellos fueran desarraigados. Pero Él perdona a Israel y los deja que sigan siendo los testigos vivos de la verdad de la Biblia, para silenciar a los incrédulos. Han sido preservados para propósitos sabios y santos, y las profecías nos dan una idea de cuáles son esos propósitos. El Señor nunca traerá vergüenza sobre el trono de su gloria. —Muy sabio es, y ayudará al regreso de los pecadores a Dios, la consideración seria del final o el estado futuro de ellos. Esto se refiere particularmente a lo que Dios anunció por medio de Moisés tocante a su pueblo en los días postreros; pero puede dársele una aplicación más general. Oh, que los hombres consideraran la felicidad que perderán y la desgracia en que ciertamente se hundirán si siguen en sus transgresiones! ¿Qué será el fin de ellos? Jeremías, v, 31. Porque el Señor derrotará en su debido tiempo a los enemigos de la iglesia, desagradado por su maldad. Cuando los pecadores se consideren más seguros, vendrá sobre ellos destrucción repentina. Y el tiempo de Dios para venir a liberar a su pueblo es cuando las cosas están peores para ellos. Pero los que confían en cualquier roca que no es Dios, hallarán que les falla cuando más la necesitan. —El rechazo del Mesías por parte de la nación judía es la continuidad de su antigua idolatría, apostasía y rebelión. Serán llevados a humillarse ante el Señor, a arrepentirse de sus pecados y a confiar en su largamente rechazado Mediador para salvación. Entonces Él los librará y hará que su prosperidad sea grande.

Vv. 39—43. La conclusión del cántico dice: —1. *Gloria a Dios.* No puede haber escapatoria de su poder. —2. *Terror a sus enemigos.* Sin duda terror para aquellos que le odian. La ira de Dios se revela aquí desde el cielo contra ellos. —3. *Consuelo a su pueblo.* El cántico concluye con palabras de gozo. Cualesquiera sean los juicios traídos contra los pecadores, al pueblo de Dios le irá bien.

Vv. 44—47. Aquí está la solemne entrega de este cántico a Israel con el encargo de dar importancia a todas las buenas palabras que Moisés les había dicho. No es cosa trivial sino cuestión de vida o muerte: dadle importancia y estad listos para siempre; descuidadlo y estaréis deshechos para siempre. ¡Oh, que los hombres fueran plenamente persuadidos de que la religión es la vida de ellos, aun la vida de sus almas!

Vv. 48—52. Ahora Moisés había acabado su obra, ¿por qué iba a desear vivir un día más? Dios le recuerda el pecado del cual era culpable, el que le impidió entrar a Canaán. Bueno es para el mejor de los hombres morir arrepentido de los males de que esté consciente. Pero pueden morir consolados y tranquilos cuando Dios los llama, a pesar de los pecados que recuerdan contra sí mismos, porque tienen la perspectiva del creyente y la esperanza de vida eterna más allá de la muerte bien cimentada.

CAPÍTULO XXXIII

Versículos 1—5. *La majestad gloriosa de Dios.* 6—23. *La bendición de las doce tribus.* 24, 25. *Fortaleza para los creyentes.* 26—29. *La excelencia de Israel.*

Vv. 1—5. Moisés agrega una bendición solemne a todos sus preceptos, advertencias y profecías. Empieza describiendo las apariciones gloriosas de Dios para dar la ley. Su ley obra como el fuego. Si es recibida, derrite, calienta, purifica y quema la escoria de la corrupción; si es rechazada, endurece, sella, duele y destruye. El Espíritu Santo descendió en lenguas como de fuego; pues el

evangelio también es una ley candente. La ley de Dios escrita en el corazón es la prueba cierta del amor de Dios derramado en él: debemos reconocer su ley como una de las dádivas de su gracia.

Vv. 6—23. El orden en que las tribus son aquí bendecidas no es el mismo observado en otras partes. —La bendición de Judá puede referirse a toda la tribu en general o a David como tipo de Cristo. —Moisés bendice grandemente a la tribu de Leví. La aceptación de Dios es a lo que todos debemos apuntar y desear, en todas nuestras devociones, sea que los hombres nos acepten o no, 2 Corintios v, 9. Esta oración es una profecía de que Dios mantendrá un ministerio en su iglesia hasta el fin del tiempo. —La tribu de Benjamín tenía su heredad cerca del monte Sion. Estar situado cerca de las ordenanzas es un regalo precioso del Señor, privilegio que no debe cambiarse por ninguna ventaja o indulgencia mundana. —Debemos recibir agradecidos las bendiciones terrenales enviadas a nosotros por medio de la sucesión de las estaciones. Pero aquellas buenas dádivas que descienden desde el Padre de las luces por medio del ascenso del Sol de la justicia y el derramamiento de su Espíritu como la lluvia que fertiliza, son infinitamente más preciosos como señales de su amor especial. Las cosas preciosas por las que aquí se ora son figuras de las bendiciones espirituales en las cosas celestiales por Cristo, los dones, las gracias y los consuelos del Espíritu. —Cuando Moisés oró por la buena voluntad de Aquel que estuvo en la zarza, se refería al pacto sobre el cual deben cimentarse todas nuestras esperanzas del favor de Dios. —La providencia de Dios designa las habitaciones de los hombres y dispone sabiamente a los hombres para diferentes empleos en aras del bien público. Cualquiera sea nuestro lugar y negocio, es nuestra sabiduría y deber aplicarnos a él, siendo felicidad estar contentos con eso. No sólo debemos invitar a los demás al servicio de Dios sino abundar en éste. —La bendición de Neftalí. El favor de Dios es el único favor que satisface al alma. Son indudablemente bienaventurados los que tienen el favor de Dios; y lo tendrán quienes reconocen que les basta con tenerlo y no desean más.

Vv. 24, 25. Todo será santificado para el creyente verdadero; si el camino de ellos es duro, sus pies serán suavizados con la preparación del evangelio de la paz. Como tus días, así será tu fuerza. El “día” suele ser en la Escritura un decir por los hechos del día; es una promesa de que Dios respaldará, bondadosa y constantemente, cuando uno esté bajo pruebas y tribulaciones, cualesquiera estas sean. Es una promesa segura para toda la simiente espiritual de Abraham. ¿Tienen trabajo asignado? Tendrán la fuerza para hacerlo. ¿Tienen tribulaciones? Tendrán fuerzas y nunca serán tentados más allá de lo que pueden resistir.

Vv. 26—29. Nadie ha tenido un Dios como Israel. No hay pueblo como el Israel de Dios. Lo que aquí se dice de la iglesia de Israel debe aplicarse a la iglesia espiritual. Nunca hubo pueblo *tan bien sentado y escudado*. Los que hacen de Dios su morada, tendrán todos los consuelos y beneficios de una habitación en Él, Salmo xci, 1. —Nunca hubo pueblo *tan bien respaldado y sostenido*. Por bajo que el pueblo de Dios llegue en un momento dado, los brazos eternos están debajo de ellos para impedir que el espíritu se hunda, desfallezca y que su fe falle. La gracia divina es suficiente para ellos, 2 Corintios xii, 9. —Nunca hubo pueblo *tan bien mandado*. Así, pues, los creyentes son más que vencedores respecto de sus enemigos espirituales, por medio de Cristo que los amó. —Nunca hubo pueblo *tan bien asegurado y protegido*. Israel habitará en esta sola seguridad. Todos los que estén cerca de Dios serán mantenidos a salvo por Él. —Nunca hubo pueblo *tan bien provisto*. Cada israelita verdadero mira con fe a la patria mejor, la Canaán celestial, que está llena con cosas mejores que el trigo y el vino. —Nunca hubo pueblo *tan ayudado*. Si corren riesgo de cualquier daño, o falta algo bueno, tenían un Dios eterno al cual acudir. Nada podía dañar a quienes Dios ayudaba, ni tampoco era posible que pereciera el pueblo salvado por el Señor. —Nunca hubo pueblo *tan bien asegurado de la victoria* sobre sus enemigos. Así, pues, el Dios de paz pisoteó a Satanás bajo los pies de todos los creyentes, y lo hará dentro de muy poco, Romanos xvi, 20. —Que Dios nos ayude a procurar y establecer nuestros afectos en las cosas de lo alto; y a alejar nuestras almas de los objetos terrenales que perecen; para que no tengamos nuestra suerte con los enemigos de Israel en las regiones de las tinieblas y desesperación sino con el Israel de Dios en los ámbitos del amor y la felicidad eterna.

CAPÍTULO XXXIV

Versículos 1—4. *Moisés ve la tierra prometida desde el monte Nebo.* 5—8. *La muerte y sepultura de Moisés—El duelo del pueblo.* 9—12. *Josué sucede a Moisés—Elogio de Moisés.*

Vv. 1—4. Moisés parecía no deseoso de dejar su obra pero, acabada esta, no manifestó indisposición a morir. Dios había declarado que no entraría a Canaán, pero el Señor también había prometido que Moisés la vería y que Él le mostraría toda esa buena tierra. Ahora los creyentes ven, por medio de la gracia, la bendición y la gloria de su estado futuro. A veces, Dios reserva los descubrimientos más esplendorosos de Su gracia para apoyar a Su pueblo en los momentos de muerte. Los que mueren en la fe de Cristo y en la esperanza del cielo pueden dejar con júbilo este mundo.

Vv. 5—8. Moisés obedeció esta orden de Dios con la misma disposición con que obedeció cualquier otra, aunque esta parecía más dura. Esto se parece a nuestro Señor Jesucristo. Pero Moisés murió con honra, en paz y de una manera más fácil; el Salvador murió sobre la desgraciada y torturante cruz. Moisés murió con toda facilidad; él murió “*conforme a la palabra de Jehová*”, según la voluntad de Dios. Cuando los siervos del Señor han hecho todas sus demás obras, deben morir por fin, y estar dispuestos a irse a casa, cuando su Amo manda por ellos, Hechos xxi, 13. No se conoce el lugar de su tumba. Si el alma está reposando con Dios tiene poca importancia donde repose el cuerpo. No hubo declinación en la fuerza de su cuerpo, ni del vigor y actividad de su mente; su entendimiento y su memoria eran tan claros como siempre. Esta fue la recompensa de sus servicios, el efecto de su mansedumbre extraordinaria. —Hubo duelo solemne por él. Sin embargo, por grande que sea nuestra pérdida, no debemos entregarnos al dolor. Si esperamos ir al cielo regocijándonos, ¿por qué hemos de ir a la tumba lamentándonos?

Vv. 9—12. Moisés llevó a Israel hasta las fronteras de Canaán y, luego, murió y los dejó. Esto significa que nada perfeccionó la ley, Hebreos vii, 19. Lleva a los hombres a un desierto de convicción de pecado, pero no al Canaán del reposo y paz estable. Esa honra quedó reservada para Josué, nuestro Señor Jesús, del cual Josué era un tipo (y el nombre es el mismo), que hace por nosotros lo que la ley no podía hacer, Romanos viii, 3. Por Él entramos al reposo espiritual de conciencia y al reposo eterno en el cielo. —Moisés fue mayor que cualquier otro profeta del Antiguo Testamento. Pero nuestro Señor Jesús fue más allá que él, mucho más allá que los demás profetas que se quedaron atrás respecto de Él. Y vemos aquí un fuerte parecido entre el redentor de los hijos de Israel y el Redentor de la humanidad. Moisés fue enviado por Dios a liberar a los israelitas de una cruel esclavitud; él los sacó y venció a sus enemigos. Él llegó a ser no sólo el libertador de ellos, sino su legislador; no sólo su legislador, sino su juez; y, finalmente, los condujo a la frontera de la tierra prometida. Nuestro bendito Salvador vino a rescatarnos de la esclavitud del diablo y a restaurarnos a la libertad y la felicidad. Él vino a confirmar cada precepto moral del primer legislador; y a escribirlos no sobre tablas de piedra, sino sobre tablas de carne del corazón. Él vino para ser nuestro Juez también, por cuanto ha designado un día en que juzgará todos los secretos de los hombres y recompensará o castigará conforme a ello. Esta grandeza de Cristo por sobre Moisés es una razón por la cual los cristianos deben ser obedientes y fieles a la santa religión por la cual profesan ser seguidores de Cristo. ¡Dios nos haga a todos así por Su gracia!

JOSUÉ

Esta es la historia de la entrada de Israel al territorio de Canaán, conquistándolo y dividiéndolo, bajo las órdenes de Josué, y la historia de ellos hasta la muerte de éste. El poder y la verdad de Dios son desplegados maravillosamente al cumplir Sus promesas a Israel y ejecutar Su venganza de los cananeos, justamente amenazada. Esto debe enseñarnos a tomar en cuenta las tremendas maldiciones estipuladas en la palabra de Dios contra los pecadores impenitentes y a buscar refugio en Cristo Jesús.

CAPÍTULO I

Versículos 1—4. *El Señor nombra a Josué para sucesor de Moisés.* 5—9. *Dios promete asistir a Josué.* 10—15. *Preparativos para cruzar el Jordán.* 16—18. *El pueblo promete obedecer a Josué.*

Vv. 1—4. Josué había atendido a Moisés. Él que era llamado a ser honrado, había sido usado por mucho tiempo para la empresa. Nuestro Señor Jesús asumió la forma de siervo. José estaba entrenado para obedecer órdenes. Los más aptos para gobernar son los que han aprendido a obedecer. —El cambio de situación de los hombres útiles debe estimular a los sobrevivientes para ser más diligentes en hacer el bien. —Levántense y vayan a cruzar el Jordán. Los bajíos de la zona estaban en ese momento anegados. Josué no tenía puente ni botes pero debía creer que Dios abriría un camino al haber mandado que el pueblo pasara al otro lado.

Vv. 5—9. Josué va a hacer que la ley de Dios sea su gobierno. Se le manda meditar en ella día y noche para que pueda comprenderla. Cualesquiera sean los asuntos del mundo que tengamos en mente, no debemos desechar la única cosa necesaria. Todas las órdenes de Josué al pueblo, y sus juicios, deben estar conforme a la ley de Dios. Él mismo debe someterse a los mandamientos; la dignidad o el dominio de ningún hombre lo coloca por encima de la ley de Dios. —Él tiene que alentarse a sí mismo con la promesa y la presencia de Dios. Que sentir sus propias enfermedades no lo desanimen a usted; Dios es todo suficiente. Yo te he mandado, llamado y comisionado para hacerlo y ten la seguridad que *te* sostendré en, y sacaré de, eso. Cuando estamos en la senda del deber, tenemos razón para ser fuertes y muy osados. Nuestro Señor Jesús, como aquí Josué, fue sostenido en sus sufrimientos por considerar la voluntad de Dios y el mandamiento de su Padre.

Vv. 10—15. Josué dice al pueblo que cruzarán el Jordán y poseerán la tierra porque Dios se lo había dicho. Nosotros honramos la verdad de Dios cuando no vacilamos a la promesa de Dios. Las dos tribus y media tenían que cruzar el Jordán con sus hermanos. Cuando Dios nos ha dado reposo, por Su providencia, debemos considerar que servicio podemos hacer a nuestros hermanos.

Vv. 16—18. El pueblo de Israel se compromete a obedecer a Josué: Haremos todo lo que nos has mandado, sin murmurar ni disputar, y adondequiera que nos envíes, iremos. Lo mejor que podemos pedir a Dios para nuestros magistrados es que ellos puedan tener la presencia de Dios; eso hará que ellos sean bendiciones para nosotros, de modo que al pedir eso para ellos, tengamos en cuenta nuestro propio interés. Que seamos capacitados para enrolarnos bajo la bandera del Capitán

de nuestra salvación, que seamos obedientes a sus mandamientos y que peleemos la buena batalla de la fe, con toda esa confianza y amor en y por Su nombre, contra todo lo que se oponga a Su autoridad; pues quienquiera que rehuse obedecerle, debe ser destruido.

CAPÍTULO II

Versículos 1—7. *Rahab recibe y esconde a dos israelitas.* 8—21. *Rahab y los espías.* 22—24. *El retorno de los espías.*

Vv. 1—7. La fe en las promesas de Dios no debe terminar nuestra diligencia para usar los medios adecuados sino estimularla. La providencia de Dios dirigió a los espías a la casa de Rahab. Dios sabía donde había alguien que sería leal con ellos aunque no ellos. Rahab parece haber sido una posadera; y si anteriormente había llevado mala vida, lo cual es dudoso, ella había abandonado sus malos caminos. —Eso que nos parece más accidental está, a menudo, mandado por la providencia divina para servir grandes finalidades. Fue *por fe* que Rahab los recibió en paz a éstos, contra los cuales estaban en guerra el rey y la patria de ella. Estamos seguros de que esta fue una buena obra; así es calificada por el apóstol, Santiago ii, 25; y ella lo hizo *por fe*, fe que la puso por encima del miedo al hombre. Son únicamente creyentes verdaderos aquellos que, en sus corazones, hallan el aventurarse por Dios; ellos toman a Su pueblo por pueblo suyo y corren su suerte con ellos. —Los espías fueron dirigidos por la providencia especial de Dios y Rahab los atendió por consideración a Israel y al Dios de Israel, y no por lucro o por ningún propósito malo. Aunque puedan ofrecerse disculpas para la culpa de la falsedad de Rahab, parece mejor admitir nada que tienda a explicar aquellos. Los enfoques de ella tocante a la ley divina deben haber sido muy difusos: una falsedad como esta dicha por quien disfrutaban de la luz de la revelación, cualquiera sea el motivo, hubiera merecido dura censura.

Vv. 8—21. Rahab había oído de los milagros que el Señor obraba por Israel. Ella creía que Sus promesas ciertamente se cumplirían y que Sus amenazas se efectuarían; y que no había forma de huir sino someterse a Él y unirse a Su pueblo. La conducta de Rahab demostró que ella tenía el principio real de la fe divina. —Observe las promesas que los espías le hicieron a ella. La bondad de Dios se expresa a menudo por Su bondad y verdad, Salmo cxvii, 2; en ambos casos debemos ser seguidores de Él. Aquellos que serán conscientes para cumplir las promesas son cautos para formularlas. Los espías estipulan condiciones necesarias. La cuerda escarlata, como la sangre sobre el umbral de la puerta en la pascua, vuelve a recordar la seguridad del pecador bajo la sangre expiatoria de Cristo; y que tenemos que huir allá para refugiarnos de la ira del Dios justo ofendido. La misma cuerda que Rahab usó para la salvación de esos israelitas iba a ser usada para la seguridad de ella. Podemos esperar que aquellos con que sirvamos y honremos a Dios, sea bendecido por Él y hecho útil para nosotros.

Vv. 22—24. El informe que llevaron los espías fue alentador. Toda la gente del país desfallecía debido a Israel; no tenían sabiduría para rendirse ni valor para pelear. Aquellos terrores de conciencia y esa sensación de la ira divina, que hacen desmayar al impío pero no lo llevan al arrepentimiento, son anticipos temibles de la destrucción que se aproxima. Pero la gracia abunda, no obstante, para el principal de los pecadores. Que ellos huyan a Cristo sin demora y todo saldrá bien.

CAPÍTULO III

Versículos 1—6. *Los israelitas llegan al Jordán.* 7—13. *El Señor exhorta a Josué—Josué exhorta al pueblo.* 14—17. *Los israelitas cruzan en seco el Jordán.*

Vv. 1—6. Los israelitas llegaron al Jordán con fe, habiéndoseles dicho que debían cruzarlo. En el camino del deber prosigamos tan lejos como podamos y dependamos del Señor. Josué los guiaba. Se nota en particular su levantada temprano, lo cual demuestra, como después en otras ocasiones, cuán poco buscaba él su propia comodidad. Aquellos que harán pasar grandes cosas, deben levantarse temprano. No ame el dormir, no sea que se empobrezca. Todos los que están en puestos públicos siempre deben atender al deber de su posición. El pueblo tenía que seguir al arca. Así, pues, nosotros debemos andar en todo conforme a la regla de la Palabra y a la dirección del Espíritu; así será la paz sobre nosotros, como sobre el Israel de Dios; pero debemos seguir a nuestros ministros solamente como ellos sigan a Cristo. —Todo el camino de ellos por el desierto fue una senda no hollada pero principalmente éste por el Jordán. Mientras estemos aquí debemos esperar y prepararnos para pasar por caminos que no pasamos antes; pero en la senda del deber podemos proceder con osadía y alegría. Sea que estemos llamados a sufrir pobreza, dolor, trabajos, persecución, reproche o muerte, estamos siguiendo al Autor y Consumador de nuestra fe; ni podemos sentar planta en ningún punto peligroso o difícil en todo nuestro viaje pues la fe verá allí las huellas de los pies del Redentor, que pasó por esa misma senda a la gloria en lo alto, y que nos llama a seguirle, para que donde Él está nosotros también podamos estar. Ellos tenían que santificarse. Si queremos experimentar los efectos del amor y poder de Dios, debemos abandonar al pecado y tener cuidado de no contristar al Espíritu Santo de Dios.

Vv. 7—13. Las aguas del Jordán serán cortadas. Esto debe hacerse en forma tal que nunca se hizo, salvo al partir el Mar Rojo. Aquí se repite el milagro; Dios tiene el mismo poder para finalizar la salvación de Su pueblo como para empezarla; la Palabra del Señor estaba tan verdaderamente con Josué como con Moisés. —Las apariciones de Dios para Su pueblo debieran estimular la fe y la esperanza. La obra de Dios es perfecta, Él guardará a Su pueblo. La inundación del Jordán no pudo mantener fuera a Israel, la fuerza de Canaán no pudo hacerlos devolverse.

Vv. 14—17. El Jordán anegaba todas sus riberas. Esto magnificaba el poder de Dios y Su bondad para con Israel. Aunque aquellos que se oponen a la salvación del pueblo de Dios tengan todas las ventajas, sin embargo, Dios puede vencer y lo hará. —Este cruce del Jordán, como entrada a Canaán, después de sus largos vagabundeos agotadores por el desierto, son una sombra del paso del creyente por la muerte camino al cielo, después que haya terminado su deambular por este mundo pecador. Jesús, tipificado por el arca, había ido adelante y cruzó el río cuando más inundaba el territorio que lo rodeaba. Atesoremos las experiencias de Su cuidado fiel y tierno para que podamos asistir a nuestra fe y esperanza en el conflicto final.

CAPÍTULO IV

Versículos 1—9. *Piedras tomadas del Jordán.* 10—19. *El pueblo cruza el Jordán.* 20—24. *Las doce piedras colocadas en Gilgal.*

Vv. 1—9. Las obras del Señor son tan dignas de recordar y el corazón del hombre es tan proclive a olvidarlas que se necesitan varios métodos para refrescar nuestros recuerdos, para la gloria de Dios, para ventaja nuestra y de nuestros hijos. Dios dio órdenes de preparar este recordatorio.

Vv. 10—19. Los sacerdotes con el arca no se movieron hasta que se les ordenó. Que ninguno se canse de esperar, mientras tenga consigo las señales de la presencia de Dios, en este caso el arca del pacto, aunque esté en las profundidades de la adversidad. —Obsérvese el honor otorgado a Josué. Se respeta en el mejor sentido a quienes demuestran que Dios está con ellos, y lo ponen por delante

de ellos.

v. 20—24. Es deber de los padres hablar reiteradamente a sus hijos de las palabras y obras de Dios para que se preparen en el camino por el que deben andar. En todas las instrucciones que los padres den a sus hijos, deben enseñarles a temer a Dios. La piedad sincera es la mejor enseñanza. ¿No estamos llamados, al igual que los israelitas, a alabar la bondad de nuestro Dios? ¿No erigiremos un altar a nuestro Dios, que nos ha sacado de entre peligros y problemas en forma tan maravillosa? Porque hasta ahora el Señor nos ha ayudado, tanto como lo hizo con los santos de la antigüedad. ¡Qué enorme estupidez e ingratitud de los hombres que no perciben su mano y no reconocen su bondad en sus frecuentes liberaciones!

CAPÍTULO V

Versículos 1—9. *Los cananeos temen—La circuncisión renovada.* 10—12. *Pascua en Canaán—Cesa el maná.* 13—15. *El Príncipe del ejército de Jehová se aparece a Josué.*

Vv. 1—9. ¡Cuán espantoso es el caso de ellos, ver la ira de Dios que viene a ellos sin poder eludirla ni escapar! Tal será la situación horrible de los impíos; las palabras no pueden expresar la angustia de su sentir ni la grandeza de su terror. ¡Oh, que *ahora* ellos acepten la advertencia y, antes que sea demasiado tarde, huyan a refugiarse y se aferren de la esperanza puesta ante ellos en el evangelio! Dios imprimió este temor en los cananeos y los desesperanzó. —Esto dio un breve reposo a los israelitas, y la circuncisión quitó el oprobio de Egipto. Como consecuencia fueron reconocidos como hijos legítimos de Dios que tienen el sello del pacto. Cuando Dios se glorifica al perfeccionar la salvación de su pueblo no sólo silencia a todos los enemigos sino que les quita su oprobio.

Vv. 10—12. Se guardó una pascua solemne en el tiempo señalado por la ley, y en las llanuras de Jericó, como desafío a los cananeos que los rodeaban. Era el cumplimiento de la promesa de que cuando fueran a celebrar las fiestas, su tierra estaría bajo la protección especial de la providencia divina, Éxodo xxxiv, 24. —Se destaca que el maná cesó tan pronto como ellos comieron el trigo de la tierra. Porque así como vino cuando lo necesitaban, así continuó mientras lo necesitaron. Esto nos enseña a no esperar provisiones milagrosas cuando pueden tenerse de manera corriente. La Palabra y las ordenanzas de Dios son maná espiritual con el cual Dios alimenta a Su pueblo en este desierto. Aunque a menudo abandonadas, no obstante, continúan mientras estemos aquí; pero cuando lleguemos al Canaán celestial, este maná cesará, pues ya no lo necesitaremos.

Vv. 13—15. No leemos de ninguna aparición de la gloria de Dios a Josué hasta ahora. Ahí se le pareció como hombre para que se notara. Este Hombre era el Hijo de Dios, el Verbo eterno. Josué le rindió honores divinos: Él los aceptó, cosa que un ángel creado no hubiera hecho, y Él es llamado Jehová, capítulo vi, 2. Apareció como viajero a Abraham; a Josué, como un guerrero. Cristo será para su gente según lo necesite la fe de ellos. Cristo tenía su espada en la mano, desenvainada, denotando que estaba listo para la defensa y salvación de su pueblo. La espada giraba en todo sentido. Josué sabrá si Él es amigo o enemigo. La causa entre israelitas y cananeos, entre Cristo y Belcebú, no permite que ningún hombre rehuse ponerse a favor de uno u otro bando, como podría hacer en las contiendas del mundo. La pregunta de Josué demuestra un deseo fervoroso de conocer la voluntad de Cristo y una grata disposición y resolución para hacerla. Todos los cristianos verdaderos deben pelear bajo la bandera de Cristo, y vencerán por su presencia y ayuda.

CAPÍTULO VI

Versículos 1—5. *El sitio de Jericó.* 6—16. *Marcha alrededor de la ciudad.* 17—27. *Rahab y su familia salvados.*

Vv. 1—5. Jericó resuelve que Israel *no* será su amo. Se encerró poderosamente fortificada por la técnica y la naturaleza. Así de necios eran y endurecieron el corazón para destrucción de ellos; es el caso miserable de todos los que se hacen los fuertes contra el Todopoderoso. Dios resuelve que Israel sea el amo y pronto. No había que hacer preparativos bélicos. Por el método nada corriente de dar vueltas alrededor de la ciudad, el Señor honró el arca como símbolo de su presencia, y demostró que todas las victorias eran suyas. La fe y la paciencia del pueblo fueron probadas y aumentadas.

Vv. 6—16. Doquiera fuera el arca el pueblo la atendía. Los ministros de Dios, por la trompeta del evangelio eterno, que proclama libertad y victoria, deben exhortar a los seguidores de Cristo en su guerra espiritual. Como debe esperarse las prometidas liberaciones a la manera de Dios, así debe esperársela en su tiempo. Por último, el pueblo debía gritar: lo hicieron y se derrumbaron los muros. Este fue un grito de fe; ellos creían que los muros de Jericó caerían. Fue un grito de oración; clamaron al Cielo por ayuda y llegó el socorro.

Vv. 17—27. Jericó iba a ser un sacrificio solemne y espantoso a la justicia de Dios, sobre aquellos que habían colmado la medida de sus pecados. De esa manera Él señala de quien, como criaturas, recibieron la vida y, a quien, como pecadores, habían abandonado. Rahab no pereció con los que no creyeron, Hebreos xi, 31. Toda su familia fue salvada con ella; así, la fe en Cristo trae salvación a la casa, Hechos xvi, 31. Ella, y ellos con ella, fueron sacados como tizones de la hoguera. —Con Rahab, o con los hombres de Jericó, debe ser nuestra porción, si recibimos o desechamos la señal de salvación: la fe en Cristo, que obra por amor. Recordemos lo que depende de nuestra elección y escojamos en forma adecuada. Dios muestra el peso de una maldición divina; donde esta reposa, no hay forma de escapar de ella porque trae ruina irremediable.

CAPÍTULO VII

Versículos 1—5. *Derrota de los israelitas en Hai.* 6—9. *La humillación de Josué y su oración.* 10—15. *Dios ordena a Josué lo que debe hacer.* 16—26. *Acán es descubierto—Es destruido.*

Vv. 1—5. Acán tomó algo del botín de Jericó. El amor por el mundo es la raíz de amargura más difícil de arrancar. Hemos de cuidarnos del pecado, no sea que por él muchos sean estorbados y contaminados, Hebreos xii, 15; y cuidado de confraternizar con los pecadores, no sea que participemos de su culpa. Es deber nuestro vigilarnos mutuamente para impedir el pecado, porque los pecados ajenos pueden ser para nuestro mal. —La fácil conquista de Jericó suscitó desprecio hacia el enemigo, y una disposición a esperar que el Señor hiciera todo por ellos, sin que ellos usaran los medios correctos. De esta manera los hombres abusan de las doctrinas de la gracia divina y de las promesas de Dios, y las usan como excusa para su pereza y capricho. Hemos de ocuparnos en nuestra salvación, aunque es Dios quien obra en nosotros. —Fue una victoria costosa para los cananeos, porque debido a ella Israel despertó, hizo reformas y reconcilió a su Dios, y el pueblo de Canaán se endureció para su propia ruina.

Vv. 6—9. El interés de Josué por la honra de Dios, más que por el destino de Israel, era el lenguaje del Espíritu de adopción. Le suplica a Dios. Lamenta la derrota, porque teme que denigre la sabiduría y el poder de Dios, su bondad y fidelidad. En ningún momento podemos presentar un mejor alegato que este: Señor, ¿qué harás por tu gran Nombre? Que Dios sea glorificado en todo y, entonces recibamos toda su voluntad.

Vv. 10—15. Dios despierta a Josué para que haga una investigación, y le dice que cuando el anatema sea quitado, todo estará bien. Los tiempos de peligro y tribulación deben ser tiempos de

reforma. Debemos examinar nuestro hogar, nuestro corazón, nuestras casas, y hacer una búsqueda diligente para hallar si no hay un anatema, que Dios ve y aborrece; una lujuria secreta, ganancia ilícita, algún secreto indebido con Dios o con otras personas. No podemos prosperar hasta que el anatema sea destruido, y arrancado de nuestro corazón y quitado de nuestras habitaciones y de nuestra familia y eliminado de nuestra vida. —Cuando el pecado de los pecadores queda al descubierto, hay que dar a Dios su reconocimiento. Con juicio seguro y sin error, el Dios justo discierne y hará distinción entre el inocente y el culpable; de modo que, aunque los justos sean de la misma tribu, familia y hogar que los malos, nunca serán tratados como el impío.

Vv. 16—26. Véase la necesidad de quienes se prometen guardar el secreto en el pecar. El Dios justo tienen muchas maneras de sacar a luz las obras ocultas de las tinieblas. También véase hasta qué punto es nuestro deber buscar la causa de nuestra tribulación, cuando Dios contiene contra nosotros. Debemos orar con el santo Job, Señor, hazme entender por qué contiene conmigo. —El pecado de Acán empezó por el ojo. Vio todas esas cosas hermosas, como Eva vio el fruto prohibido. Véase lo que resulta de tolerar que el corazón ande en la vista de los ojos, y la necesidad que tenemos de hacer pacto con nuestros ojos, que si vagan, ciertamente llorarán por ello. Esto salió del corazón. Los que quieran evitar las acciones pecaminosas, deben mortificar y controlar dentro de sí los deseos pecaminosos, particularmente la codicia de riquezas mundanales. Si Acán hubiera mirado esas cosas con el ojo de la fe, las hubiera visto como anatema y las hubiera desechado con temor; pero al mirarlas con el ojo de los sentidos únicamente, las vio como cosas valiosas y las codició. Cuando hubo cometido el pecado, trató de ocultarlo. Tan pronto como obtuvo su botín, este se convirtió en carga, y no se atrevió a usar su tesoro mal habido. Qué diferentes se ven de lejos los objetos de tentación de cuando ya se han conseguido. Véase aquí lo engañoso del pecado: lo que es agradable al cometerlo, es amargo en su consecuencia. Obsérvese cómo se engañan los que roban a Dios. El pecado es cosa muy *trastornadora*, no sólo para el pecador mismo sino para todos los que lo rodean. El Dios justo ciertamente recompensará con tribulación a los que trastornan a su pueblo. —Acán no pereció solo en su pecado. Pierden a los suyos los que abarcan más de lo que es suyo. Sus hijos e hijas murieron con él. Probablemente le hayan ayudado a esconder las cosas; deben de haber sabido de ellas. ¡Qué fatales consecuencias siguen, aun en este mundo, al pecador mismo y a todo lo que le pertenece! Un pecador destruye mucho de lo bueno. Entonces, ¿qué será con la ira venidera? Huyamos de ella a Cristo Jesús como el Amigo del pecador. Hay circunstancias en la confesión de Acán, que marcan el desarrollo del pecado, desde su entrada al corazón hasta su perpetración, lo cual puede servir como la historia de casi cada ofensa contra la ley de Dios, y el sacrificio de Jesucristo.

CAPÍTULO VIII

Versículos 1, 2. *Dios anima a Josué.* 3—22. *La conquista de Hai.* 23—29. *La destrucción de Hai y su rey.* 30—35. *Lectura de la ley en Ebal y Gerizim.*

Vv. 1—2. Cuando hemos quitado fielmente el pecado, esa cosa maldita que nos separa de Dios, entonces, y solo entonces, podemos esperar oír de Dios para nuestro consuelo; y que Dios nos guíe en la continuación de nuestra obra y guerra cristiana, es una buena evidencia de su reconciliación con nosotros. Dios animó a Josué para que continuara. —El botín de Hai no tenía que ser destruido como el de Jericó, por tanto no había peligro de que la gente cometiera esa transgresión. Acán, que tomó el botín prohibido, perdió eso, la vida y todo; pero el resto de la gente que se mantuvo lejos de la cosa maldita, fueron rápidamente recompensados por su obediencia. La forma de tener el consuelo de lo que Dios nos permite, es alejarnos de lo que nos prohíbe. Nadie pierde por negarse a sí mismo.

Vv. 3—22. Obsérvese la conducta y la prudencia de Josué. Los que quieren mantener sus luchas

espirituales, no deben amar su comodidad. Probablemente él se fue solo al valle a orar a Dios pidiendo una bendición y no buscó en vano. —Él nunca retrocedió hasta terminar la obra. Quienes han extendidos sus manos contra sus enemigos espirituales nunca deben retroceder.

Vv. 23—29. Dios, el Juez justo, había sentenciado a los cananeos por su impiedad; los israelitas sólo ejecutaron la sentencia. Nada de la conducta de ellos puede mostrarse como ejemplo para los demás. Sin duda, hubo razón especial para la severidad con el rey de Hai; probablemente haya sido notablemente impío, vil y blasfemo contra el Dios de Israel.

Vv. 30—35. En cuanto Josué llegó a los montes Ebal y Gerizim, sin tardanza y sin preocuparse por el estado de Israel, que aún no se establecía ni de sus enemigos, confirmó el pacto del Señor con su pueblo, según se había indicado, Deuteronomio xi y xxvii. No debemos pensar en diferir el pactar con Dios hasta que estemos establecidos en el mundo; tampoco ningún asunto debe impedir que demos importancia y busquemos la única cosa necesaria. La forma de prosperar es empezar por Dios, Mateo vi, 33. Ellos edificaron un altar y ofrecieron sacrificio a Dios, como señal de su dedicación a Dios, como sacrificio vivo en su honor, en un Mediador y por medio de Él. Por el sacrificio del mismo Cristo por nosotros, tenemos paz con Dios. —Gran misericordia para cualquier pueblo es tener la ley de Dios por escrito y es propio que la ley escrita esté en idioma conocido para que pueda ser vista y leída por todos los hombres.

CAPÍTULO IX

Versículos 1, 2. *Los reyes se unen contra Israel* 3—13. *Los gabaonitas solicitan la paz.* 14—21. *Obtienen la paz pero pronto son descubiertos.* 22—27. *Los gabaonitas serán esclavos.*

Vv. 1, 2. Hasta ahora los cananeos se habían defendido, pero aquí se ponen de acuerdo para atacar a Israel. Tenían la mente cegada y endurecido el corazón, para su destrucción. Aunque a menudo enemistados unos con otros, se unieron contra Israel. ¡Oh, que Israel aprendiera de los cananeos a sacrificar los intereses privados en aras del bien público, y dejaran de lado todas las rencillas entre ellos, y se unieran contra los enemigos del reino de Dios!

Vv. 3—13. Otro pueblo oyó estas noticias y fueron impulsados por ellas a declarar la guerra a Israel, pero los gabaonitas fueron llevados a hacer las paces con ellos. Así, el descubrimiento de la gloria y la gracia de Dios en el evangelio es, para algunos olor de vida para vida; para otros, olor de muerte para muerte, 2 Corintios ii, 16. El mismo sol ablanda la cera y endurece el barro. —La falsedad de los gabaonitas no tiene justificación. No debemos hacer mal para que venga el bien. Si ellos hubieran reconocido su país, dejado la idolatría, y se hubieran entregado al Dios de Israel, tenemos razón para pensar que Josué hubiera sido dirigido por el oráculo de Dios para perdonarles la vida. Pero cuando dijeron una vez ‘venimos de tierra muy lejana’ tuvieron que decirlo otra vez, y decir además, lo que era completamente falso, acerca de su pan, sus odres de vino y su ropa: una mentira trae otra, y esa una tercera y así sucesivamente. El camino de ese pecado va especialmente cuesta abajo. Pero la fe y la prudencia de ellos es digna de elogio. Al someterse a Israel se sometieron al Dios de Israel, lo cual significaba abandonar la idolatría. ¿Cómo podríamos estar mejor que arrojándonos a la misericordia del Dios de toda bondad? La manera de evitar el juicio es enfrentarlo con arrepentimiento. Hagamos como aquellos gabaonitas, busquemos la paz con Dios en los harapos de la humillación, y con santa tristeza, para que nuestro pecado no sea nuestra ruina. Seamos siervos de Jesús, nuestro bendito Josué, y viviremos.

Vv. 14—21. Los israelitas concluyeron apresuradamente, luego de examinarlas, que provisiones de los gabaonitas confirmaban lo que habían dicho. Nosotros nos precipitamos, no aceleramos, cuando no esperamos que Dios vaya con nosotros, y no le consultamos por la Palabra y la oración. Pronto se descubrió el fraude. La lengua mentirosa vale sólo un instante. Si el juramento hubiera

sido ilícito en sí mismo, no hubiera sido obligatorio; porque ninguna obligación puede hacer que sea nuestro deber cometer un pecado. Pero no era ilícito salvar a los cananeos que se sometían y dejaban la idolatría, y que solo deseaban salvar la vida. —Un ciudadano de Sion jura daño suyo y no por eso cambia, Salmo xv, 4. Cuando descubrieron que habían sido engañados, Josué y los príncipes no apelaron a Eleazar el sumo sacerdote, para ser liberados del compromiso, ni pretendieron que tenían razones para no conservar su palabra con aquellos con quienes la habían jurado. Que esto nos convenza que debemos cumplir nuestras promesas, honrar nuestros acuerdos y tener conciencia del valor de nuestra palabra.

Vv. 22—27. Los gabaonitas no justifican su mentira, pero alegan que lo hicieron para salvar la vida. El miedo no era sólo del poder del hombre, de lo cual uno puede huir a la protección divina, sino del mismo poder de Dios, que vieron comprometido en su contra. —Josué los sentencia a esclavitud perpetua. Tienen que ser siervos, pero toda tarea se vuelve honrosa cuando se hace por la casa del Señor, y sus oficios. —De igual manera, sometámonos a nuestro Señor Jesús, diciendo: Henos aquí en tu mano; lo que te parezca bueno y recto hacer de nosotros, hazlo; sólo que salva nuestra alma; no nos arrepentiremos de ello. Si Él nos manda cargar su cruz y servirle, eso no nos será vergonzoso ni penoso, porque hasta el oficio humilde en el servicio de Dios nos da derecho a una morada en la casa de Jehová todos los días de nuestra vida. Al acudir al Salvador no procedemos por ventura. Somos invitados a ir a Él, y nos asegura que “al que a mi viene, no le echo fuera”. Aun las cosas que suenan rudas y humillantes, y son una dura prueba a nuestra sinceridad, resultarán una verdadera ventaja.

CAPÍTULO X

Versículos 1—6. *Cinco reyes guerrean contra Gabaón.* 7—14. *Josué socorre a Gabaón—
Detención del sol y la luna.* 15—27. *Los reyes son apresados, sus ejércitos derrotados, y a ellos se les da muerte.* 28—43. *Derrota y muerte de otros siete reyes.*

Vv. 1—6. Cuando los pecadores dejan el servicio de Satanás y la amistad con el mundo, para hacer la paz con Dios y unirse a Israel, no deben asombrarse si el mundo les odia, si sus anteriores amigos se vuelven enemigos. Con tales métodos Satanás descorazona a muchos que están convencidos de su peligro y casi persuadidos de ser cristianos, pero temen la cruz. Estas cosas deben avivarnos para apelar a Dios en busca de protección, socorro y liberación.

Vv. 7—14. Los más humildes y débiles que sólo comienzan a confiar en el Señor tienen tanto derecho a ser protegidos como quienes hace mucho tiempo son sus siervos fieles. Nuestro deber es defender al afligido que, como los gabaonitas, son metidos en problemas por cuenta nuestra, o por la causa del evangelio. Josué no iba a abandonar a sus nuevos vasallos. ¡Cuánto menos nuestro verdadero Josué va a fallarle a los que confían en Él! Podemos ser faltos en nuestra fe, pero a nuestra confianza nunca puede faltarle el éxito. Pero las promesas de Dios no son para aflojar o suprimir nuestras empresas sino para avivarlas y estimularlas. —Fijaos en la gran fe de Josué y el poder de Dios que le responde deteniendo milagrosamente el sol, para que el día de la victoria de Israel sea más largo. Josué actuó en esta ocasión por impulso del Espíritu de Dios en su mente. No era necesario que Josué hablara o que el milagro quedara registrado según el vocabulario moderno de la astronomía. Para los israelitas el sol salía por sobre Gabaón, y la luna, por sobre el valle de Ajalón, y el curso de ellos pareció detenerse por todo un día. ¿Hay algo demasiado difícil para el Señor? Esta es la respuesta suficiente a diez mil dificultades, que los contradictores de toda época han esgrimido contra la verdad de Dios revelada en su Palabra escrita. Por esto se proclama a las naciones vecinas: “Mira las obras de Jehová”, y digan, ¿qué nación grande hay que tenga a Dios tan cercano, como Israel?

Vv. 15—27. Nadie movió su lengua contra ninguno de los hijos de Israel. Esto muestra su perfecta seguridad. —Los reyes fueron llamados a rendir cuenta como rebeldes contra el Israel de Dios. Los refugios de mentiras solo pueden asegurar el juicio de Dios contra ellos. Dios castigó la abominable iniquidad de estos reyes, cuya medida de iniquidad estaba ahora completa. Por este acto público de justicia, hecho en los cabecillas de los cananeos en pecado, Él hizo que su pueblo tuviera mayor terror y odio al pecado de las naciones que Dios expulsaba de delante de ellos. —Aquí hay un tipo y figura de la victoria de Cristo sobre las potestades de las tinieblas y de la victoria de los creyentes por medio de Él. No debemos satisfacernos con alguna victoria importante en nuestros conflictos espirituales. Hemos de perseguir a nuestros enemigos dispersos, buscando los restos de pecado a medida que surjan en nuestro corazón, y, así, proseguir la conquista. Al hacerlo así, el Señor permitirá que haya luz hasta que se complete la guerra.

Vv. 28—43. Josué se apresuró a tomar esas ciudades. Nótese qué grande es la cantidad de trabajo que se puede hacer en poco tiempo, si somos diligentes y mejoramos nuestras oportunidades. Aquí Dios demuestra su odio de la idolatría y otras abominaciones de las cuales eran culpables los cananeos y, por la enormidad de la destrucción que cayó sobre ellos nos enseña cuán grande fue la provocación. También aquí se tipifica la destrucción de todos los enemigos del Señor Jesús, los que, habiendo desdeñado las riquezas de su gracia, deben sentir por siempre el peso de su ira. —El Señor luchó por Israel. No podrían haber obtenido la victoria si Dios no hubiera dado la batalla. Nosotros vencemos cuando Dios pelea por nosotros; si Él está por nosotros, ¿quién contra nosotros?

CAPÍTULO XI

Versículos 1—9. *Diversos reyes vencidos en las aguas de Merom.* 10—14. *Hazor es tomada y quemada.* 15—23. *Dominio de todo el país—Exterminio de los anaceos.*

Vv. 1—9. Las maravillas que Dios obró para los israelitas eran para estimularlos a actuar vigorosamente por sí mismos. De la misma manera, la guerra contra el reino de Satanás que se lleva a cabo en la predicación del evangelio, primero progresó por milagros; pero habiéndose demostrado plenamente que es de Dios, ahora se nos ha dejado a la gracia divina en el uso habitual de la espada del Espíritu. Dios alentó a Josué. Los nuevos peligros y dificultades hacen que sea necesario buscar nuevo apoyo de la Palabra de Dios, la que tenemos cerca de nosotros para usarla en todo momento de necesidad. Dios nos da tribulaciones en proporción a nuestra fuerzas, y nos da fuerzas en proporción a nuestras pruebas. —La obediencia de Josué al destruir caballos y carruajes, demuestra su abnegación al cumplir el mandamiento de Dios. La posesión de cosas de las cuales el corazón carnal tiende a depender, es dañina para la vida de fe, y el caminar con Dios; en consecuencia, es mejor estar sin ventajas mundanales que tener el alma amenazada por ellas.

Vv. 10—14. Los cananeos llenaron la medida de su iniquidad y, a manera de juicio, fueron dejados a merced del orgullo, obstinación y enemistad de su corazón, y al poder de Satanás, quitados todos los frenos, mientras las dispensaciones de la providencia tendían a sumirlos en la desesperación. Se acarrearón sobre ellos mismos la venganza que justamente merecían, de la cual los israelitas iban a ser los ejecutores, por la orden que el Señor dio a Moisés.

Vv. 15—23. Nunca deje que los hijos de Anac aterroricen al Israel de Dios porque llegará el día de su caída. —La tierra descansó de la guerra. No terminó en paz *con* los cananeos, eso estaba prohibido, pero en paz *de* ellos. Queda un reposo, un reposo de la guerra para el pueblo de Dios, en el cual deben entrar cuando su guerra termine. —Lo que ahora hicieron se coteja con lo que se dijo a Moisés. La palabra de Dios y sus obras, si tomadas en conjunto, se verá que concuerdan plenamente. —Si tomamos conciencia de nuestro deber, no tenemos que cuestionar el cumplimiento

de la promesa. Pero el creyente nunca debe sacarse la armadura o esperar una paz duradera hasta que cierre los ojos al morir; más bien, a medida que se acrecienten sus fuerzas y su utilidad, puede esperar tribulaciones más pesadas; pero el Señor no permitirá que ningún enemigo asalte al creyente hasta que Él lo haya preparado para la batalla. Cristo Jesús vive siempre para interceder por su pueblo, y la fe de ellos no fallará por más que se permita a Satanás atacarlos. Por tediosa, aguda y difícil que sea la guerra del creyente, su paciencia en la tribulación puede ser estimulada por el gozo de la esperanza; porque, él descansará, antes de mucho, del pecado y del pesar en la Canaán de arriba.

CAPÍTULO XII

Versículos 1—6. *Los dos reyes vencidos por Moisés.* 7—24. *Los reyes que Josué derrotó.*

Vv. 1—6. Las nuevas misericordias no deben ahogar el recuerdo de las anteriores, ni la gloria de los actuales instrumentos del bien para la iglesia deben disminuir el justo honor de los que los precedieron, puesto que Dios es el mismo que los obró a través de ambos. —Moisés dio a una parte de Israel un país muy rico y fértil, pero de este lado del Jordán. Josué dio a todo Israel la tierra santa *del otro lado* del Jordán. Así pues, la ley ha dado bendiciones mundanales a unos pocos del Israel espiritual de Dios, ansiosos de las buenas cosas venideras; pero nuestro Señor Jesús, el Josué verdadero, proveyó bendiciones espirituales y la Canaán celestial para todos los hijos de la promesa.

Vv. 7—24. Aquí tenemos los límites del país conquistado por Josué. Se da una lista de los reyes derrotados por Israel: treinta y uno en total. Esto muestra cuán fructífero era Canaán entonces, pues tantos escogieron vivir amontonados allí. Esta era la tierra que Dios destinó para Israel; pero en nuestra época es uno de los países más estériles e inservibles del mundo. Tal es el efecto de la maldición bajo la cual está, desde que sus poseedores rechazaron a Cristo y su evangelio, como lo anunciara Moisés, Deuteronomio xxix, 23. —La venganza de un justo Dios, infligida a todos estos reyes y a sus súbditos, por su maldad, debiera hacernos odiar y temer el pecado. La tierra fructífera otorgada a su pueblo escogido debiera llenar nuestros corazones de esperanza y confianza en su misericordia, y de humilde gratitud.

CAPÍTULO XIII

Versículos 1—6. *Límites de la tierra aún sin conquistar.* 7—33. *Heredad de Rubén.*

Vv. 1—6. En este capítulo empieza el relato del reparto de la tierra de Canaán entre las tribus de Israel por sorteo, narración que muestra el cumplimiento de la promesa hecha a los padres de que esta tierra sería dada a la simiente de Jacob. No tenemos que pasar por alto estos capítulos de nombres difíciles considerándolos inútiles. Donde Dios tenga una boca para hablar y una mano para escribir, debemos encontrar oído para oír y ojo para leer; ¡y que Dios nos dé un corazón que salga ganando! —Se supone que Josué tendría unos cien años de edad en esta época. Bueno es para los que son viejos y entrados en años recuerden así lo que son. Dios considera la estructura de su pueblo y no los sobrecarga con obras superiores a sus fuerzas. Toda persona, especialmente los viejos, deben ponerse a hacer prontamente lo que les corresponde hacer antes de morir, no sea que la muerte se los impida, Eclesiastés ix, 10. —Dios promete que hará a los israelitas amos de todos los países aún no subyugados, aunque Josué estaba viejo y era incapaz de hacerlo, y probablemente no viviera hasta verlo hecho. Sea lo que sea que suceda con nosotros, y aunque seamos dejados de

lado como vasos rotos y despreciados, Dios hará su obra a su debido tiempo. Tenemos que trabajar en nuestra salvación, y entonces Dios obrará en nosotros y obrará con nosotros; hemos de resistir a nuestros enemigos espirituales, y entonces Dios los pondrá bajo nuestros pies; debemos ir adelante en nuestra tarea y guerra cristiana, entonces Dios irá por delante nuestro.

Vv. 7—33. La tierra debía ser repartida entre las tribus. La voluntad de Dios es que cada hombre conozca lo suyo y no tome lo que es de otro. El mundo debe ser gobernado, no por la fuerza, sino por el derecho. Dondequiera quede nuestra habitación, y sea cual sea la forma honesta de asignar nuestra porción, debemos considerarla dada por Dios; debemos estar agradecidos por ello, y usarla como corresponde, mientras hay que usar todo método prudente para impedir disputas por la propiedad, tanto en el presente como en el futuro. Josué debe ser aquí un tipo de Cristo que no sólo ha vencido las puertas del infierno por nosotros; además nos ha abierto las puertas del cielo y, habiendo adquirido la herencia eterna para todos los creyentes, los pondrá en posesión de ella. — Aquí hay una descripción general del país dado a las dos tribus y media, de mano de Moisés. Israel debe conocer lo propio y conservarlo; y no debe bajo el pretexto de ser el pueblo peculiar de Dios, usurpar lo de sus vecinos. — Se nota dos veces en este capítulo que Moisés no dio heredad a la tribu de Leví: vea Números xviii, 20. El mantenimiento de ellos debían tomarlo de todas las demás tribus. Los ministros del Señor deben demostrarse indiferentes a los intereses mundanos, y la gente debe cuidar que no les falte nada necesario. Bienaventurados quienes tienen al Señor Dios de Israel por heredad, aunque sea poco lo de este mundo que tengan como suerte. Sus providencias suplirán sus necesidades, sus consolaciones sostendrán su alma hasta que reciban gozo celestial y placeres eternos.

CAPÍTULO XIV

Versículos 1—5. *Las nueve tribus y media reciben su heredad.* 6—15. *Caleb obtiene Hebrón.*

Vv. 1—5. Los israelitas deben ocupar las nuevas conquistas. Canaán habría sido sometida en vano si no hubiera sido habitada. Pero no todo hombre puede ir e instalarse donde le plazca. Dios elige nuestra herencia por nosotros. — Revisemos nuestra herencia de misericordia actual, nuestra perspectiva de la tierra prometida, eterna en los cielos. ¿Dios hace acepción de personas? ¿No es mejor que nuestro lugar, en cuanto a bien o tristeza terrenal, sea determinado por la infinita sabiduría de nuestro Padre celestial y no por nuestra propia ignorancia? ¿No debieran aquellos para quienes fue revelado el gran misterio de la piedad, aquellos cuya redención fue comprada por Jesucristo, con gratitud atribuir sus intereses terrenales a su designación?

Vv. 6—15. El pedido de Caleb es, “dame este monte” o Hebrón, porque estaba anteriormente en la promesa de Dios para él, y haría saber a Israel cuánto valoraba la promesa. Los que viven por fe valoran lo dado por promesa de Dios mucho más que lo dado solamente por su providencia. Ahora eso era posesión de los anaceos y Caleb dejaría que Israel supiera cuán poco temía al enemigo, y que los animaría a seguir adelante con sus conquistas. Caleb respondía a su nombre, que significa “todo corazón”. Hebrón fue dada a Caleb y a sus herederos, porque él siguió completamente al Señor Dios de Israel. Felices somos si lo seguimos. La piedad extraordinaria será coronada con favor extraordinario.

CAPÍTULO XV

Versículos 1—12. *Las fronteras del territorio de Judá.* 13—19. *La porción de Caleb—La bendición*

de su hija. 20—63. Las ciudades de Judá.

Vv. 1—12. Josué asignó sus herencias a Judá, Efraín y la media tribu de Manasés, antes de salir de Gilgal. Luego de irse a Silo, se hizo otro censo, y se asignó su porción a las demás tribus. A su debido tiempo todo el pueblo de Dios estuvo instalado.

Vv. 13—19. Acsa obtuvo algo de tierra por la libre concesión de Caleb. Él le dio una tierra al sur. Tierra sin duda, pero al sur, seca y dada a las sequías. Ella obtuvo algo más a pedido y él le dio las fuentes de arriba y las de abajo. Quienes lo entienden como un solo campo, regado con la lluvia del cielo y las fuentes que brotan de la Tierra, lo relacionan con la alusión que se hace corrientemente, cuando oramos por las bendiciones espirituales y celestiales que se refieren a nuestra alma, como bendiciones de las fuentes de arriba, y las que se refieren al cuerpo y a la vida presente, como las bendiciones de la fuente de abajo. Todas las bendiciones, sean de las fuentes de arriba o de las de abajo, pertenecen a los hijos de Dios. Relacionadas con Cristo, las tienen por ser libremente dadas por el Padre, como porción de su herencia.

Vv. 20—63. Aquí hay una lista de las ciudades de Judá. Pero no encontramos aquí a Belén, que después fue la ciudad de David, ennoblecida por el nacimiento de nuestro Señor Jesús. Esa ciudad que, en el mejor de los casos, era muy pequeña para ser contada entre los millares de Judá, Miqueas, v, 2, salvo que fue honrada de esa manera, era entonces tan pequeña que no aparece en la cuenta de las ciudades.

CAPÍTULO XVI

Los hijos de José

Este y el capítulo que sigue no deben separarse. Narran la suerte de Efraín y Manasés, los hijos de José que, luego de Judá, iban a tener el puesto de honor, y, por tanto, tuvieron la primera y mejor parte de la zona norte de Canaán, como Judá en el lado del sur. —El pueblo de Dios, ahora como antes, sufre la permanencia de sus enemigos. Bendito Señor, ¿cuándo serán vencidos todos nuestros enemigos? 1 Corintios xv, 26. Expúlsalos a todos; tú solo puedes hacerlo. —Las fronteras fijas pueden recordarnos que nuestra situación y provisión en esta vida, como también nuestra herencia futura, ha sido designadas por el solo sabio y justo Dios, y debemos estar contentos con nuestra porción, puesto que Él sabe lo que es mejor para nosotros y todo lo que tenemos es más de lo que merecemos.

CAPÍTULO XVII

Versículos 1—6. La suerte de Manasés. 7—13. Las fronteras de Manasés—Los cananeos no expulsados. 14—18. José desea una porción mayor.

Vv. 1—6. Manasés no era sino la mitad de la tribu de José, pero dividida en dos. Las hijas de Zelofehad cosecharon ahora el beneficio de su celo piadoso y sabia previsión. Quienes ponen cuidado en el desierto de este mundo, para asegurarse un lugar en la heredad de los santos de luz, tendrán su consuelo en el otro mundo, mientras los que ahora lo descuidan, lo perderán por siempre. Señor, enséñanos aquí a creer y obedecer y danos la herencia entre tus santos en la gloria eterna.

Vv. 7—13. Había mucha comunión entre Manasés y Efraín. Aunque cada tribu tenía su heredad,

sin embargo, debían mezclarse entre sí, hacerse buenas obras mutuamente como corresponde a quienes, aunque de tribus diferentes, eran todos de un solo Israel y estaban destinados a amarse como hermanos. Pero toleraron que los cananeos vivieran con ellos, contra el mandamiento de Dios, para servir sus propios intereses.

Vv. 14—18. Josué, por ser persona pública, no tuvo consideración por su propia tribu más que por cualquier otra, sino que gobernaría sin favores ni afectos; por lo cual dejó buen ejemplo para todos los que desempeñan cargos públicos. Josué les dice que lo que les ha tocado en suerte les iba a alcanzar bien para ellos si tan sólo trabajaban y peleaban. —Los hombres se excusan con cualquier pretexto para no trabajar, y nada sirve mejor para ese fin que tener parientes ricos y poderosos, capaces de proveer para ellos; y son muy dados a desear una disposición parcial e infiel de lo encargado a quienes ellos creen capaces de darles tal ayuda. Pero realmente es más bondadoso señalar las ventajas alcanzables y animar a los hombres a hacer lo mejor, en vez de fomentar la pereza y la extravagancia otorgando favores. La religión verdadera no tolera estos males. La regla es: el que no trabaja, no coma; y muchos de nuestros ‘no puedo’ son únicamente el lenguaje de la pereza que magnifica toda dificultad y peligro. Este es especialmente el caso de nuestra obra y guerra espirituales. Sin Cristo nada podemos hacer, pero somos dados a quedarnos quietos sin intentar nada. Si somos suyos, Él nos estimulará para nuestras mejores empresas y para clamar a Él por ayuda. Entonces serán ensanchados nuestros territorios, 1 Crónicas iv, 9, 10, y silenciadas las quejas o, más bien, serán transformadas en alegre acción de gracias.

CAPÍTULO XVIII

Versículos 1. *El tabernáculo instalado en Silo.* 2—10. *Descripción y repartición del resto de la tierra.* 11—28. *Las fronteras de Benjamín.*

Vv. 1. Silo estaba en la suerte de Efraín, la tribu a la cual pertenecía Josué, y era apropiado que el tabernáculo estuviera cerca de la residencia del gobernante principal. El nombre de esta ciudad es el mismo con el cual Jacob profetizó del Mesías, Génesis, xlix, 10. Algunos suponen que la ciudad se llamaba así cuando fue elegida para lugar de reposo del arca, lo cual tipificaba a nuestro gran Pacificador y el camino a un Dios reconciliado a través de Él.

Vv. 2—10. Después de un año o más, Josué los culpó por su negligencia y les dijo cómo proceder. Dios, por su gracia, nos ha dado la posesión de una tierra buena, la Canaán celestial, pero nosotros somos negligentes para tomar posesión de ella; no entramos en el reposo, como podríamos por fe, esperanza y gozo santo. ¿Cuánto tiempo más será así con nosotros? ¿Cuánto tiempo más seguiremos en nuestra propia luz, abandonando nuestras misericordias por vanidades mentirosas? Josué anima a los israelitas a tomar posesión de su porción. Él está listo para hacer su parte si ellos hacen la suya.

Vv. 11—28. Las fronteras de cada porción fueron claramente delineadas y se estableció la heredad de cada tribu. Todas las quejas y reclamos egoístas fueron evitados por la sabia disposición de Dios que asignó la colina y el valle, el trigo y el pastizal, las quebradas y los ríos, las aldeas y las ciudades. La suerte de un siervo de Cristo, ¿se echa en aflicción y tristeza? Es el Señor; que haga lo que a Él bien le parezca. ¿Estamos con prosperidad y paz? Es de lo alto. Sed humildes cuando comparéis la dádiva con vuestra indignidad. No os olvidéis de aquel que dio lo bueno, y estad siempre dispuestos para renunciar a ello cuando Él ordene.

CAPÍTULO XIX

Versículos 1—9. *La suerte de Simeón.* 10—16. *La suerte de Zabulón.* 17—51. *La suerte de Isacar, Aser, Neftalí y Dan.*

Vv. 1—9. Los hombres de Judá no se opusieron a devolver ciudades de dentro de sus límites cuando se convencieron de que tenían más de lo que les correspondía. Si un creyente verdadero ha obtenido una ventaja inesperada e *incorrecta* en cualquier cosa, él la entregará sin murmurar. El amor no busca lo suyo, y no se conduce en forma inconveniente; inducirá en aquellos en quienes mora en abundancia, a dar lo propio para suplir lo que falta a sus hermanos.

Vv. 10—16. Las bendiciones proféticas de Jacob se cumplieron en el reparto a cada tribu de Israel. Ellos eligieron por sí mismos o les fue repartida echando suertes, en la forma y lugares que él previó. Regla tan segura es la palabra profética para guiarse: por ella vemos lo que creemos y demuestra indiscutiblemente que las cosas son de Dios.

Vv. 17—51. Josué esperó hasta que todas las tribus quedaran establecidas antes de pedir algo para sí. Se contentó con estar sin establecerse hasta verlos a todos colocados. Aquí hay un ejemplo para todos los que están en cargos públicos: preferir el bien común antes de la ventaja particular. Los que se esfuerzan al máximo para hacer el bien a los demás, procuran herencia en la Canaán de lo alto: pero pronto tendrán para entrar allá, cuando hayan hecho todo el servicio de que sean capaces a sus hermanos. Tampoco nada puede asegurarles más efectiva su derecho a ella, que esforzarse por llevar a los demás a desearla, a buscarla y obtenerla. Nuestro Señor Jesús vino y moró en la tierra, no con pompas sino en pobreza, dando descanso al hombre pero sin tener Él donde reclinar su cabeza; porque Cristo no se agradó a sí mismo. Ni tampoco entraría Él a poseer su herencia, hasta que, por su obediencia hasta la muerte, obtuviera la herencia eterna para todo su pueblo; ni considerará completa su propia gloria, hasta que cada pecador rescatado sea puesto en posesión de su reposo celestial.

CAPÍTULO XX

Versículos 1—6. *Ley acerca de las ciudades de refugio.* 7—9. *Ciudades designadas como refugio.*

Vv. 1—6. Cuando los israelitas fueron instalados en su heredad prometida, se les recordó que debían apartar las ciudades de refugio, cuyo uso y significado como tipo ya ha sido explicado en Números xxxv; Deuteronomio xix. El Israel espiritual de Dios tiene y tendrá en Cristo y en el cielo no sólo alivio para reposar, sino refugio para darles seguridad. Estas ciudades fueron señaladas para ser tipo del alivio que el evangelio da a los pecadores arrepentidos, y su protección de la maldición de la ley y de la ira de Dios, en nuestro Señor Jesús, a quien huyen los creyentes a buscar refugio, Hebreos vi, 18.

Vv. 7—9. Estas ciudades, como las del otro lado del Jordán, estaban ubicadas de modo que un hombre pudiera llegar a una desde cualquier parte del país, en medio día. Dios siempre es un Refugio que está a la mano. Todas eran ciudades levitas. Era bondad para con el pobre fugitivo que, al no poder subir a la casa de Jehová, tuviera, sin embargo, siervos de Dios con él para instruirle, orar por él y ayudarle a cumplir su necesidad de las ordenanzas públicas. —Algunos ven una significación en los nombres de estas ciudades en una aplicación a Cristo nuestro Refugio. Cedes significa santo, y nuestro Refugio es el santo Jesús. Siquem, un hombro, y el principado sobre su hombro. Hebrón, comunión, y los creyentes están llamados a la comunión de Cristo Jesús nuestro Señor. Beser, una fortaleza, porque Él es plaza fuerte para todo el que confía en Él. Ramot, alto o exaltado, pues Dios le ha exaltado con su diestra. Golán, gozo o exultación, porque todos los santos son justificados en Él y se gloriarán en Él.

CAPÍTULO XXI

Versículos 1—8. *Ciudades para los levitas.* 9—42. *Las ciudades designadas para los levitas.* 43—45. *Dios dio la tierra y el reposo a los israelitas conforme a su promesa.*

Vv. 1—8. Los levitas esperaron hasta que las demás tribus tuvieran su provisión antes de proferir su reclamo a Josué. Fundamentan su reclamo en una base muy buena; no sus méritos o servicios, sino el precepto divino. El sostenimiento de los ministros no es cosa dejada simplemente a la voluntad de la gente para que, si les place, los dejen morir de hambre; los que anuncian el evangelio vivan del evangelio, y lo hagan con comodidad.

Vv. 9—42. Mezclar a los levitas con las demás tribus fue para que vieran que los ojos de todo Israel estaban sobre ellos y, por tanto, era su preocupación andar en tal forma que su ministerio no fuera vituperado. Cada tribu tenía que compartir su porción de ciudades de los levitas. De esta manera Dios proveyó para la conservación de la religión entre ellos y para que tuvieran la Palabra en todo lugar de la tierra. Pero, bendito sea Dios, nosotros tenemos el evangelio más difundido entre nosotros.

Vv. 43—45. Dios prometió dar en posesión a la simiente de Abraham la tierra de Canaán y, ahora, la tenían y habitaban en ella. La promesa de la Canaán celestial es tan segura para todo el Israel espiritual de Dios porque es la promesa de Aquel que no puede mentir. —Ahí estuvo ante ellos no un hombre. El predominio posterior de los cananeos fue efecto de la negligencia de Israel y castigo por su pecaminosa inclinación a la idolatría y abominaciones de los paganos que albergaron y permitieron en su medio. No faltó nada bueno que el Señor había hablado a la casa de Israel. En su debido momento todas sus promesas serían cumplidas; entonces, su pueblo iba a reconocer que el Señor ha superado sus mayores expectativas y los ha hecho más que vencedores y llevándolos al deseado descanso.

CAPÍTULO XXII

Versículos 1—9. *Rubén y Gad con la media tribu de Manasés, son despedidos para volver a sus casas.* 10—20. *Erigen un altar como testimonio—La congregación se ofende por eso.* 21—29. *Reacción de los rubenitas.* 30—34. *Los hijos de Israel, satisfechos.*

Vv. 1—9. Josué despide a las tribus con un buen consejo. Quienes *tienen* el mando lo tienen en vano a menos que *guarden* el mandamiento, que no será hecho correctamente a menos que se haga con cuidado diligente. En particular, *que améis a Jehová vuestro Dios*, como el mejor de los seres y el mejor de los amigos; y en tanto ese principio rija el corazón, habrá cuidado y esfuerzo constante para *andar en todos sus caminos* aun los que son estrechos y cuesta arriba. En todo caso, *que guardéis sus mandamientos*. En todo tiempo, en toda situación, con corazón decidido a seguir al Señor y a servirle a Él y a su reino entre los hombres, *de todo vuestro corazón y toda vuestra alma*. Este buen consejo se da a todos; ¡que Dios nos dé gracia para aceptarlo!

Vv. 10—20. Aquí está el afán de las tribus del otro lado del Jordán por conservar su participación en la religión de Israel en Canaán. A primera vista parecía que el propósito era establecer un altar en oposición al altar de Silo. Dios es celoso de sus instituciones; también debemos serlo nosotros, y temer todo lo que parezca idolatría o conduzca a ella. La corrupción de la religión se trata mejor al principio. —Pero su prudencia al seguir esta celosa resolución no es menos elogiable. Muchas infelices discordias se hubieran evitado o resuelto pronto al indagar la sustancia de la ofensa. El recuerdo de grandes pecados cometidos anteriormente debiera hacernos estar alerta

contra el comienzo del pecado; porque el camino del pecado lleva cuesta abajo. Todos tenemos el deber de reprender a nuestro prójimo cuando comete falta para no participar de su pecado, Levítico xix, 17. La oferta hecha de que eran bienvenidos en la tierra donde estaba el tabernáculo de Jehová, donde podían establecerse, estaba en el espíritu de los verdaderos israelitas.

Vv. 21—29. Las tribus aceptaron buena parte de la reprensión de sus hermanos. Con solemnidad y mansedumbre pasaron a dar cuanta satisfacción pudieron. La reverencia a Dios se expresa en la *forma* de su apelación. Su breve confesión de fe iba quitar la sospecha de sus hermanos de que intentaban adorar a otros dioses. Hablemos siempre de Dios con seriedad, y mencionemos su nombre con una pausa solemne. Los que apelan al Cielo con un descuido “Dios sabe”, toman su nombre en vano: es muy diferente de esto. —Expresan gran confianza en su propia rectitud en *el asunto* de su apelación. “Dios sabe” pues está perfectamente familiarizado con los pensamientos e intenciones del corazón. En todo lo que hagamos en religión es nuestro alto deber ser aprobados por Dios, recordando que Él conoce el corazón. Si Dios conoce nuestra sinceridad, debemos estudiar el modo de darla a conocer a otros por sus frutos, en especial a quienes muestran celo por la gloria de Dios, pero se equivocan con nosotros. —Desdeñaron el designio del que se les consideraba sospechosos y explicaron plenamente su verdadera intención al edificar el altar. Los que han hallado el consuelo y el beneficio de las ordenanzas de Dios, sólo pueden desear preservarlas para su simiente y usar todo el cuidado posible para que sus hijos sean considerados como poseedores de una parte. Cristo es el gran Altar que santifica toda dádiva; la mejor evidencia de nuestro interés en Él es la obra de su Espíritu en nuestro corazón.

Vv. 30—34. Bueno es que en ambas partes haya disposición a la paz, como hubo celo por Dios; porque, a menudo, las peleas por la religión resultan ser las más arduas y difíciles de pacificar por falta de sabiduría y amor. Cuando espíritus irritables y orgullosos culpan injustamente a sus hermanos, aunque se presente prueba plena de su injusticia, por ningún medio se les convencerá para retractarse. Pero Israel no era tan prejuiciado. Miraron la inocencia de sus hermanos como señal de la presencia de Dios. El celo de nuestros hermanos por el poder de la piedad, la fe y el amor, a pesar del temor de romper la unidad de la iglesia, son cosas por las cuales debiéramos contentarnos con alegría. —El altar fue llamado Ed o Testimonio. Era un testimonio de su cuidado por conservar pura e íntegra su religión y daría testimonio contra sus descendientes, si dejaban de seguir al Señor. Será toda una dicha cuando todos los cristianos profesantes aprendan a seguir el ejemplo de Israel, uniendo celo y adhesión firme a la causa de la verdad, con candor, mansedumbre y prontitud para entenderse unos con otros, para explicar y quedar satisfechos con la explicación de nuestros hermanos. ¡Que el Señor aumente el número de quienes se esfuerzan por mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz! ¡Que la gracia y el consuelo creciente estén con todos los que aman a Jesucristo con sinceridad!

CAPÍTULO XXIII

Versículos 1—10. *Exhortación de Josué antes de morir.* 11—16. *Advertencia de Josué sobre la idolatría.*

Vv. 1—10. Josué estaba viejo y moribundo; ellos deben observar lo que les dice. Les hace recordar las grandes cosas que Dios ha hecho por ellos en sus días. Los exhorta a ser muy valientes. Guardar con cuidado lo que está escrito, hacerlo con diligencia y apreciarlo con sinceridad. Además, esforzarse con mucha diligencia para olvidar la idolatría pagana, de modo que nunca sea revivida. Triste es que entre los cristianos se usen tan corrientemente los nombres de dioses paganos, y sean tan familiares. —Josué les exhorta a ser muy constantes. Puede que haya muchas faltas entre ellos, pero no habían abandonado a Jehová su Dios; la manera de hacer que la gente mejore es hacer lo mejor de ellos.

Vv. 11—16. Si fuéramos fieles al Señor, estaríamos siempre en guardia, porque muchas almas se pierden por negligencia. Amad al Señor vuestro Dios y no os apartéis de Él. ¿Ha sido Dios fiel con vosotros? Entonces, no seáis infieles con Él. Fiel es el que prometió, Hebreos x, 23. La experiencia de todo cristiano atestigua la misma verdad. Pueden los conflictos haber sido graves y prolongados, las pruebas muchas y grandes; pero, al final, reconocerá que el bien y la misericordia le siguieron todos los días de su vida. —Josué manifiesta las consecuencias fatales de echar pie atrás; sabed, pues, con toda certeza que eso será vuestra ruina. El primer paso será la amistad con los idólatras; el siguiente, casarse con ellos; el final será servir a sus dioses. De esa manera el camino del pecado lleva cuesta abajo, y quienes tienen comunión con los pecadores no pueden evitar la comunión con el pecado. —Describe la destrucción acerca de la cual les advierte. La bondad de la Canaán celestial y que Dios la haya hecho un regalo libre y seguro, se sumará a la miseria de quienes para siempre quedarán excluidos de ella. Nada les hará sentir más lo absoluto de su miseria que ver cuán felices pudieron ser. Veamos y oremos para no caer en tentación. Confíemos en la fidelidad, amor y poder de Dios; invoquemos sus promesas y seamos fieles a sus mandamientos; entonces seremos felices en la vida, en la muerte y por siempre.

CAPÍTULO XXIV

Versículos 1—14. *Los beneficios de Dios para sus antepasados.* 15—28. *Josué renueva el pacto entre el pueblo y Dios.* 29—33. *La muerte de Josué—Entierran los huesos de José—El estado de Israel.*

Vv. 1—14. Nunca debemos dar por terminada nuestra obra para Dios, hasta que haya terminado nuestra vida. Si alarga nuestros días más allá de lo esperado, como Josué, se debe a que tiene otro servicio para encomendarnos. El que quiere tener el mismo sentir que hubo también en Cristo Jesús, se gloriará en dar el último testimonio de la bondad de su Salvador, y en proclamar a los cuatro vientos, las obligaciones con que lo ha enlazado la inmerecida bondad que Dios le ha mostrado. — La asamblea se reunió en solemne actitud religiosa. Josué les habló en nombre de Dios y de parte de Él. Su sermón fue doctrina y aplicación. La parte doctrinaria es la historia de las grandes cosas que Dios había hecho por su pueblo y por sus antepasados. La aplicación de la historia de las misericordias de Dios para con ellos, es una exhortación a temer y servir a Dios como gratitud por su favor, y que pueda continuar.

Vv. 15—28. Es esencial que el servicio del pueblo de Dios sea hecho con actitud voluntaria. Porque el amor es el único principio genuino del cual puede provenir todo servicio aceptable a Dios. El Padre tales adoradores busca que le adoren: los que le adoran en espíritu y en verdad. Los designios de la carne son enemistad contra Dios, por tanto, el hombre carnal es incapaz de dar adoración espiritual. De ahí la necesidad de nacer de nuevo. Pero gran cantidad de personas se quedan solo en las formalidades cuando se les imponen tareas. —Josué les dio a elegir, pero no como si fuera indiferente que ellos sirvieran o no a Dios. Escogeos a quien sirváis, ahora las cosas están clara ante vosotros. Él resuelve servir a Dios, sea lo que fuere que los demás hagan. Quienes resuelven servir a Dios no deben importarles estar solos de ahí en adelante. Los que van al cielo deben estar dispuestos a nadar contra la corriente. No deben hacer como *la mayoría*, sino como *los mejores*. Nadie puede comportarse como debiera en cualquier situación sin considerar profundamente sus deberes religiosos en las relaciones familiares. —Los israelitas estuvieron de acuerdo con Josué, influidos por el ejemplo del hombre que había sido una bendición tan grande para ellos; nosotros *también* serviremos al Señor. Fijaos cuánto bien hacen los grandes hombres por su influencia, si son celosos en la religión. —Josué los lleva a expresar el pleno propósito del corazón de ser fieles al Señor. Deben despojarse de toda confianza en su propia suficiencia o de lo contrario, sus propósitos serán vanos. Cuando hubieron decidido deliberadamente servir a Dios,

Josué los ata con un pacto solemne. Hace un monumento para memoria. De esta manera emotiva Josué se despidió de ellos; si perecen, la sangre de ellos será sobre sus cabezas. —Aunque la casa de Dios, la mesa del Señor y hasta los muros y árboles ante los cuales hemos expresado nuestros propósitos solemnes de servirle, dieran testimonio en contra nuestra si lo negáremos, de todos modos podemos confiar en Él, que pondrá temor en nuestro corazón para que no nos apartemos de Él. Sólo Dios puede dar gracia, sin embargo, bendice nuestros esfuerzos por hacer que los hombres se comprometan en su servicio.

Vv. 29—33. José murió en Egipto, pero dio órdenes tocante a sus huesos, para que no descansaran en su tumba hasta que Israel descansara en la tierra prometida. —Nótese además la muerte y sepultura de Josué y de Eleazar, el sumo sacerdote. Los hombres más útiles, habiendo servido a su generación conforme a la voluntad de Dios, uno tras otro, caen dormidos y ven corrupción. Pero Jesús, habiendo pasado y terminado su vida en la tierra en forma más efectiva que José y Josué, resucitó de entre los muertos y no vio corrupción. Los redimidos del Señor heredarán el reino que preparó para ellos desde la fundación del mundo. Ellos hablarán admirados de la gracia de Jesús: *“Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a Él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.”*

JUECES

El libro de los Jueces es la historia de Israel durante el gobierno de los jueces, que fueron libertadores ocasionales que Dios levantaba para rescatar a Israel de sus opresores, para reformar el estado de la religión y para administrar justicia al pueblo. El estado del pueblo de Dios no parece ser muy próspero en este libro, ni su carácter muy religioso como hubiera sido de esperarse; pero había muchos creyentes entre ellos y el servicio del tabernáculo era atendido. La historia ejemplifica las frecuentes advertencias y predicciones de Moisés, y merece tomarse con profunda atención. Todo el libro está lleno de importantes enseñanzas.

CAPÍTULO I

Versículos 1—8. *Acciones de las tribus de Judá y Simeón.* 9—20. *Conquista de Hebrón y otras ciudades.* 21—36. *Los procedimientos de las otras tribus.*

Vv. 1—8. Los israelitas estaban convencidos que había que continuar la guerra contra los cananeos; pero dudaban sobre el modo de ejecutarla después de la muerte de Josué. Preguntaron al Señor al respecto. Dios encarga que le sirvan de acuerdo con la fortaleza que Él ha otorgado. De los más capaces se espera más. Judá era el primero en dignidad y debe ser el primero en el deber. El servicio de Judá será de poca utilidad si Dios no da el éxito; pero Dios no dará el éxito a menos que Judá se dedique al servicio. Judá era la más considerable de todas las tribus y Simeón, la menor; sin embargo, Judá implora la amistad de Simeón y les pide socorro. Corresponde a los israelitas ayudarse unos a otros contra los cananeos; todos los cristianos, aun los de tribus diferentes, deben fortalecerse unos a otros. Los que se ayudan mutuamente con amor, tienen razón para esperar que Dios les ayude a ambos en su gracia. —Adoni-bezec fue hecho prisionero. Este príncipe había sido un tirano severo. Los israelitas, evidentemente bajo la dirección divina, le hicieron sufrir lo que él había hecho a otras personas. Así, a veces, el justo Dios, en su providencia, hace que el castigo corresponda al pecado.

Vv. 9—20. Los cananeos tenían carros de hierro, pero Israel tenía a Dios de su lado, cuyos carros son millares de ángeles, Salmo lxxviii, 17. Pero aun ellos dejaron que sus temores prevalecieran sobre su fe. Leemos de Caleb en Josué xv, 16—19. Los ceneos se habían establecido en la tierra. Israel dejó que se establecieran donde gustaran, siendo un pueblo tranquilo y no ambicioso. A los que no molestan a nadie, nadie los molesta. Bienaventurados los mansos porque ellos heredarán la Tierra.

Vv. 21—36. El pueblo de Israel fue muy negligente con su deber y con sus beneficios. Si no fuera por la pereza y la cobardía, no habrían tenido dificultades para completar sus conquistas. También se debía a su codicia: estaban dispuestos a dejar que los cananeos vivieran entre ellos para

aprovecharse de ellos. No tenían el terror ni el odio por la idolatría que deberían tener. La misma *incredulidad* que mantuvo a sus antepasados por cuarenta años fuera de Canaán, les impedía ahora tomar completa posesión de la tierra. La desconfianza en el poder y la promesa de Dios les privaba de los beneficios y los metía en problemas. De esa manera, muchos creyentes que empiezan bien, se ven retardados. Sus gracias languidecen, sus concupiscencias reviven, Satanás los acosa con tentaciones adecuadas, el mundo recupera su dominio; tienen sentimiento de culpa, llenan de angustia su corazón, desacreditan su carácter y hacen caer reproche sobre el evangelio. Aunque se le reprenda imperiosamente, y ser recuperado para que no perezca, tendrá, sin embargo, que lamentar profundamente su necesidad por el resto de sus días; en su lecho de muerte tendrá que lamentar las oportunidades que perdió de glorificar a Dios y servir a la iglesia. No podemos tener comunión con los enemigos de Dios en nosotros o fuera de nosotros sino para propio daño; en consecuencia, nuestra única sabiduría es librar una guerra incesante contra ellos.

CAPÍTULO II

Versículos 1—5. *El ángel del Señor reprende al pueblo.* 6—23. *La maldad de la nueva generación posterior a Josué.*

Vv. 1—5. Era el gran Ángel del pacto, el Verbo, el Hijo de Dios, quien habló con autoridad divina como Jehová y que ahora los llama a rendir cuentas de su desobediencia. Dios expone lo que ha hecho por Israel y lo que había prometido. Quienes desechan la comunión con Dios y tienen comunión con las obras infructuosas de las tinieblas no saben lo que hacen, y nada tendrán que decir a su favor en el día cercano de la rendición de cuentas. Tienen que esperar sufrimientos a cambio de su necesidad. Se engañan a sí mismos quienes esperan sacar ventaja de su amistad con los enemigos de Dios. A menudo Dios hace que el pecado de los hombres sea su castigo; hay espinas y trampas en el camino del obstinado que anda en contra de Dios. —El pueblo lloró, quejándose de su propia insensatez e ingratitud. Temblaron ante la palabra y no sin causa. Es un prodigio que los pecadores puedan hasta leer la Biblia con los ojos secos. Si se hubieran mantenido cerca de Dios y de su deber, ninguna voz sino la de los cánticos se hubiera oído pero, por su pecado y necesidad, hicieron otra obra para sí mismos y nada se oír sino la voz del lloro. La adoración de Dios, en su propia naturaleza, es gozo, alabanza y acción de gracias; nuestros pecados solo hacen necesario el llanto. Agrada ver que los hombres lloren por sus pecados, pero nuestras lágrimas, oraciones y ni aun las enmiendas pueden expiar el pecado.

Vv. 6—23. Tenemos una idea general del curso de las cosas en Israel durante la época de los Jueces. La nación se volvió tan miserable y desgraciada por abandonar a Dios, como hubieran sido grandes y felices si hubieran continuado siendo fieles a Él. El castigo correspondió al mal que habían hecho. Sirvieron a los dioses de las naciones que los rodeaban aun al menor, y Dios hizo que sirvieran a los príncipes de las naciones de sus contornos, aun al menor. Quien han hallado que Dios es fiel a sus promesas, pueden estar seguros que será igualmente fiel con sus amenazas. —Con justicia, podría haberlos abandonado, pero por compasión no lo hizo. El Señor estaba con los jueces que levantaba, y de esa manera llegaron a ser salvadores. En los días de las mayores tribulaciones de la iglesia, habrá algunos a quienes Dios halle o haga aptos para ayudarla. —Los israelitas no fueron cabalmente reformados; porque estaban tan enloquecidos por sus ídolos y tan obstinadamente inclinados a descarriarse. De esta manera, los que han abandonado los buenos caminos de Dios, que una vez conocieron y profesaron, generalmente se ponen más atrevidos y desesperados en el pecado y sus corazones se endurecen. —Su castigo fue que los cananeos fueron perdonados, y de esa manera, ellos fueron golpeados con su propia vara. Los hombres abrigan y toleran sus corruptos apetitos y pasiones; en consecuencia, Dios los deja justamente librados a su suerte, bajo el poder de sus pecados, lo que será su ruina. Dios nos ha dicho cuán engañoso y

desesperadamente perverso es nuestro corazón, pero no estamos dispuestos a creerlo hasta que, haciéndonos osados por la tentación, descubrimos por triste experiencia, que es verdad. Tenemos que examinarnos a nosotros mismos y orar sin cesar para que habite Cristo por la fe en nuestros corazones, arraigados y cimentados en amor. Declaremos la guerra a todo pecado y sigamos la santidad todos nuestros días.

CAPÍTULO III

Versículos 1—7. *Naciones dejadas para probar a Israel.* 8—11. *Otoniel libra a Israel.* 12—30. *Aod libra a Israel de Eglón.* 31. *Samgar libra y juzga a Israel.*

Vv. 1—7. Como los israelitas eran tipo de la iglesia de la tierra, no tenían que estar ociosos ni ser perezosos. Agradó al Señor probarlos con el resto de las naciones que ellos perdonaron. Las tentaciones y las pruebas detectan la iniquidad del corazón de los pecadores; y refuerzan las gracias de los creyentes en sus conflictos diarios con Satanás, el pecado y con este mundo malo. Deben vivir *en* este mundo, pero no son *de* este mundo y tiene prohibido conformarse a él. Esto marca la diferencia entre los seguidores de Cristo y los profesantes. La *amistad* del mundo es más fatal que la *enemistad*; esta sólo puede matar el cuerpo, pero aquella asesina a muchas almas preciosas.

Vv. 8—11. Otoniel fue el primer juez; empezó a hacerse famoso ya en la época de Josué. Poco después de establecerse en Canaán, la pureza de Israel empezó a corromperse y a perturbarse su paz. —Pero la aflicción hace que clamen a Dios los que antes escasamente hablaban a Él. Dios volvió a ellos por misericordia para liberarlos. El Espíritu de Jehová descendió sobre Otoniel: El Espíritu de sabiduría y valor que lo capacita para el servicio y el Espíritu de poder lo estimula para ello. Primero juzgó a Israel, lo reprendió y lo reformó, y luego fue a la guerra. Derrotad el pecado en casa, el peor de los enemigos, y los enemigos de fuera serán más fácilmente vencidos. Así, que Cristo sea nuestro Juez y Legislador, luego nos salvará.

Vv. 12—30. Cuando Israel vuelve a pecar, Dios levanta un nuevo opresor. Los israelitas hicieron el mal, y los moabitas hicieron peor; puesto que Dios castiga en este mundo los pecados de su pueblo, Israel es debilitado, y Moab fortalecido contra ellos. Si las tribulaciones menores no hacen la obra, Dios las enviará mayores. —Cuando Israel vuelve a orar, Dios levanta a Aod. Como juez o ministro de la justicia divina, Aod mata a Eglón, rey de Moab, y, de ese modo, ejecuta los juicios de Dios contra él como enemigo de Dios y de Israel. Pero la ley de someterse a principados y potestades en todas las cosas lícitas es la regla de *nuestra* conducta. Ahora no se dan cometidos como estos; pretender tenerlos es blasfemar a Dios. —Nótese el discurso de Aod a Eglón. ¿Qué mensaje de Dios, sino uno de venganza, puede esperar un soberbio rebelde? Ese mensaje está contenido en la palabra de Dios; sus ministros osadamente la declaran sin temer el ceño fruncido ni hacer acepción de las personas de los pecadores. Pero, bendito sea Dios, ellos tienen que entregar un mensaje de misericordia y salvación gratuita; el mensaje de la venganza es sólo para los que rechazan la oferta de la gracia. La consecuencia de esta victoria fue que la tierra tuvo descanso por ochenta años. Fue un gran intervalo para que reposara la tierra, pero qué es eso para el descanso eterno de los santos en la Canaán celestial.

V. 31. El lado del país que yacía al suroeste estaba infestado de filisteos. Dios levantó a Samgar para liberarlos; no teniendo espada ni lanza, tomó una aguijada de bueyes, el instrumento que tenía más a mano. Dios puede hacer útiles para su gloria y para el bien de su iglesia a personas humildes y oscuras por nacimiento, educación y ocupación. No importa el arma si Dios dirige y fortalece el brazo. A menudo Él obra por medios inverosímiles para que la excelencia del poder sea de Dios.

CAPÍTULO IV

Versículos 1—3. *Israel se vuelve a rebelar y es oprimido por Jabín.* 4—9. *Débora se pone de acuerdo con Barac para liberarlos.* 10—16. *Derrota de Sísara.* 17—24. *Jael mata a Sísara.*

Vv. 1—3. La tierra tuvo ochenta años de descanso, lo que debió confirmarlos en su religión; pero los hizo sentirse seguros y dieron el gusto a sus concupiscencias. Así, la prosperidad de los necios los destruye. Jabín y su general Sísara, oprimieron fuertemente a Israel. Este enemigo estaba más cercano que los anteriores. Israel clamó al Señor cuando la aflicción los llevó a Él, y no veían otra forma de alivio. Los que olvidan a Dios en la prosperidad, tendrán que buscarlo en la aflicción.

Vv. 4—9. Débora era profetisa, instruida en el conocimiento divino por la inspiración del Espíritu de Dios. Juzgaba a Israel como boca de Dios para ellos; corregía los abusos y resolvía las quejas. Por orden de Dios, ella mandó a Barac que organizara un ejército y atacara las fuerzas de Jabín. Barac insistió mucho en que ella estuviera presente. Débora prometió ir con él. No lo iba a enviar donde ella misma no iría. Quienes en el nombre de Dios llaman a su deber a los demás, deben estar dispuestos para asistirlos. Barac aprecia más la satisfacción de su mente, y el buen éxito de su empresa que el simple honor.

Vv. 10—16. La confianza de Sísara estaba en sus carros. Pero si tenemos base para esperar que Dios vaya delante de nosotros, podemos ir con valor y júbilo. No desmayéis por las dificultades que encontréis al resistir a Satanás, servir a Dios o sufrir por Él; porque, ¿no fue el Señor delante de vosotros? Seguidle entonces en todo. —Barac descendió aunque sobre el llano los carros de hierro tendrían ventaja sobre él: él dejó la montaña dependiendo del poder divino; porque solo en el Señor está la salvación de su pueblo, Jeremías iii, 23. Él no fue defraudado en su confianza. Cuando Dios va delante de nosotros en los conflictos espirituales, debemos entrar en acción y, cuando por su gracia, nos da algún triunfo sobre los enemigos de nuestras almas, debemos mejorarlo estando alertas y resueltos.

Vv. 17—24. Los carros de Sísara eran su orgullo y su confianza. De esta manera, se frustran los que descansan en la criatura; como la caña cascada no sólo se quiebra, sino los atraviesa con muchos dolores. El ídolo se vuelve rápidamente una carga, Isaías xlví, 1; Dios puede hacer que aquello *por* lo cual enloquecíamos, nos enloquezca *de* verdad. Probablemente Jael haya realmente intentado ser amable con Sísara; pero por un impulso divino después fue llevado a considerarlo como el enemigo jurado del Señor y de su pueblo, y decidió destruirlo. Debemos romper todas nuestras relaciones con los enemigos de Dios si tenemos al Señor como nuestro Dios y su pueblo como nuestro pueblo. El que había pensado destruir a Israel con sus muchos carros de hierro, es destruido con un clavo de hierro. De esa manera, lo débil del mundo confunde al poderoso. Los israelitas hubieran evitado mucha maldad si hubieran destruido más pronto a los cananeos, como Dios les mandó y los capacitó: pero más vale ser sabios tarde que nunca, y adquirir sabiduría por la experiencia.

CAPÍTULO V

Versículos 1—5. *Alabanza y gloria atribuidas a Dios.* 6—11. *Aflicción y liberación de Israel.* 12—23. *Algunos elogiados, otros censurados.* 24—31. *La madre de Sísara se desengaña.*

Vv. 1—5. No debe haber pérdida de tiempo para agradecer al Señor sus misericordias; porque nuestras alabanzas son más aceptables, agradables y provechosas cuando fluyen de un corazón satisfecho. Por esto, se debe estimularse más el amor y el agradecimiento, y fijarse más

profundamente, en el corazón del creyente; los acontecimientos serán más conocidos y recordados por más tiempo. El Señor es quien debe tener toda la alabanza, no importa cuánto hayan hecho Débora, Barac o el ejército. La voluntad, el poder y el éxito fueron todos de Dios.

Vv. 6—11. Débora describe el estado afligido de Israel bajo la tiranía de Jabín, para destacar que su salvación era pura gracia. Muestra la causa de su miseria. Fue su idolatría. Escogieron nuevos dioses con nombres nuevos. Pero tras todas esas imágenes era Satanás a quien adoraban. Débora fue una madre para Israel al fomentar diligentemente la salvación de sus almas. Llama a los que compartieron las ventajas de esta gran salvación para que ofrezcan su gratitud a Dios. A los que se les ha restaurado, no sólo su libertad como a los demás israelitas, sino a su dignidad, que alaben a Dios. —Esta es obra del Señor. En los actos suyos hizo justicia sobre sus enemigos. En épocas de persecución se recurre a las ordenanzas de Dios, las fuentes de salvación, de donde se extrae el agua de vida, con peligro para la vida de quienes los que le prestan atención. En todo momento Satanás tratará de impedir que el creyente se acerque al trono de la gracia. Fijaos en la bondad de Dios hacia su pueblo tembloroso. La gloria de Dios es proteger a quienes están más expuestos y ayudar al más débil. Notemos el beneficio que tenemos por la paz pública, especialmente los habitantes de las aldeas, y demos la alabanza a Dios.

Vv. 12—23. Débora invoca a su propia alma para que sea la más ferviente. El que enciende el fuego en los corazones de otros hombres con el amor de Cristo, debe arder primero con el mismo amor. Alabar a Dios es una tarea a la cual debemos despertar, y despertarnos para ella. Se da cuenta quiénes pelearon contra Israel, quiénes pelearon por ellos y quiénes se mantuvieron lejos. Quienes pelearon *contra* ellos. Eran enemigos obstinados del pueblo de Dios, por tanto, los más peligrosos. —Quiénes pelearon *por* ellos. Las diversas tribus que los ayudaron se mencionan aquí con honor; porque aunque Dios debe ser glorificado por sobre todo, los que son utilizados deben recibir su debido elogio para estímulo de los demás. Pero toda la creación está en guerra contra los que tienen a Dios por enemigo. —El río Cisón peleó contra sus enemigos. La mayor parte de las veces era poco profundo pero ahora, probablemente por la gran lluvia que cayó, estaba tan crecido y la corriente era tan profunda y fuerte, que quienes trataron de cruzarlo se ahogaron. —El alma de la misma Débora peleó contra ellos. Cuando se emplea el alma en piadosos ejercicios y se hace obra de corazón, por la gracia de Dios, la fuerza de nuestros enemigos espirituales será pisoteada y caerán ante nosotros. —Observe quiénes *se mantuvieron a la distancia* y no se pusieron del lado de Israel, como pudiera haberse esperado. Así, muchos no cumplen su deber por miedo a los problemas, el amor a la comodidad y el indebido afecto por sus negocios y ventajas mundanales. Los espíritus estrechos y egoístas no se cuidan por lo que le suceda a la iglesia de Dios con tal de conseguir, guardar y ahorrar dinero. Todos buscan lo suyo propio, Filipenses ii, 21. Algo pequeño les servirá de pretexto para quedarse en casa, a quienes no tienen la intención de comprometerse en servicios necesarios, porque presentan dificultades y peligros. Pues no podemos mantenernos fuera de la lucha entre el Señor y sus enemigos; y si no nos metemos *activamente* a fomentar su causa en este mundo malo, caeremos bajo la maldición contra los obreros de maldad. Aunque no necesita ayuda humana, sin embargo, Dios se agrada en aceptar los servicios de quienes mejoran sus talentos para el progreso de su causa. Él requiere que cada hombre haga esto.

Vv. 24—31. Jael tuvo una bendición especial. Los que echan su suerte en la tienda, en una esfera baja y estrecha, si sirven a Dios según los poderes que les ha dado, no perderán su recompensa. —La madre de Sísara esperaba su regreso, no temiendo en lo más mínimo por su éxito. Cuidémonos de abrigar deseos ardientes por algún bien temporal, particularmente en cuanto a acariciar la vanagloria, pues eso era lo que aquí ella deseaba. —¡Qué cuadro presenta ella de un corazón impío y sensual! ¡Cuán vergonzosos e infantiles son los deseos de una madre anciana y de sus asistentes para su hijo! De esta manera, Dios a menudo arruina a sus enemigos cuando están más hinchados de orgullo. —Débora concluye con una oración a Dios por la destrucción de todos sus enemigos y por el consuelo de todos sus amigos. Tal será la honra, y el gozo de todos los que aman a Dios con sinceridad; por siempre brillarán como el sol en el firmamento.

CAPÍTULO VI

Versículos 1—6. *Israel oprimido por los madianitas.* 7—10. *Un profeta reprende a Israel.* 11—24. *Gedeón puesto para liberar a Israel.* 25—32. *Gedeón destruye el altar de Baal.* 33—40. *Señales dadas a Gedeón.*

Vv. 1—6. El pecado de Israel se renovó y se repitieron las aflicciones de Israel. Todos los que pecan esperen sufrir. —Los israelitas se ocultaron en cuevas y guaridas; tal fue el efecto de una conciencia culpable. El pecado deprime a los hombres. Los invasores no dejaron comida para Israel, salvo la llevada a las cuevas. Prepararon para Baal aquello con que debieron servir a Dios, así que ahora Dios, justamente, envía un enemigo para quitárselo en la estación correspondiente.

Vv. 7—10. Ellos clamaron a Dios por un libertador y Él les envió un profeta para enseñarles. Cuando Dios da a la nación ministros fieles, es una señal de que le tiene reservada misericordia. Los acusa de rebelión contra el Señor; su intención es llevarlos al arrepentimiento. El arrepentimiento es real cuando se lamenta la pecaminosidad del pecado, como desobediencia a Dios.

Vv. 11—24. Gedeón era un hombre de espíritu valiente y esforzado, pero en la oscuridad de su época; aquí él es estimulado a emprender algo grande. Era seguro que Jehová estaba con él, cuando su Ángel estuvo con él. —Gedeón era de fe débil, lo cual le dificultaba reconciliar la seguridad de la presencia de Dios con la aflicción a la cual está sometido Israel. —El Ángel responde sus objeciones. Le dice que se presente y actúe como el libertador de Israel, que no necesitaba más. El obispo Hall dice: Aunque Dios califica de valiente a Gedeón, Él lo hace así. Dios se deleita en hacer progresar al humilde. Gedeón desea que su fe sea confirmada. Ahora, bajo la influencia del Espíritu, nosotros no tenemos que esperar señales ante nuestros ojos como las que Gedeón desea aquí; más bien debemos orar fervorosamente a Dios que, si hemos hallado gracia ante sus ojos, Él envíe una señal a nuestro corazón por la obra poderosa de su Espíritu. —El Ángel convirtió la carne en una ofrenda presentada por el fuego; demostrando así que Él no era hombre que necesitara carne, sino el Hijo de Dios que iba a ser servido y honrado por el sacrificio, y que, en el cumplimiento del tiempo, iba a ofrecerse a Sí mismo en sacrificio. Aquí se da a Gedeón una señal de que había hallado gracia ante los ojos de Dios. Desde que el hombre ha estado expuesto a la ira y maldición de Dios, ha sido aterrador para él un mensaje del cielo, porque difícilmente se atreve a esperar buenas noticias de allá. En este mundo es muy espantoso tener cualquier relación con el mundo de los espíritus, al cual somos tan ajenos. El valor le faltó a Gedeón, pero Dios le habló de paz.

Vv. 25—32. Véase aquí el poder de la gracia de Dios, que levantará un reformador; y la bondad de su gracia que levantará el libertador de la familia de un líder de la idolatría. Gedeón no debe pensar que es suficiente no adorar en ese altar; debe demolerlo y ofrecer sacrificio en otro. Era necesario que hiciera la paz con Dios antes de ir a la guerra contra Madián. Mientras el pecado no haya sido perdonado por el gran Sacrificio, no se debe esperar ningún bien. Dios, que tiene todos los corazones en su mano, influye sobre Joás para que comparezca a favor de su hijo contra los paladines de Baal, aunque anteriormente se había unido al culto de Baal. Hagamos nuestro deber y confiemos a Dios nuestra seguridad. —Aquí hay un desafío a Baal para que haga bien o mal; el resultado convence a sus adoradores de su necedad de pedir socorro a aquel que no podía siquiera vengarse a sí mismo.

33—40. Las señales son verdaderamente milagrosas y muy significativas. Gedeón y sus hombres iban a luchar contra los madianitas, ¿podría Dios distinguir entre un pequeño vellón de Israel y el extenso suelo de Madián? Se hace saber a Gedeón que Dios podía hacerlo. ¿Deseaba Gedeón que el rocío de la gracia divina descendiera en particular sobre él mismo? Ve el vellón mojado por el rocío para darle seguridad. ¿Desea que Dios sea como el rocío para todo Israel? He ahí, todo el suelo está húmedo. ¡Cuánta causa tenemos nosotros, pecadores de los gentiles, para bendecir al Señor por el hecho de que el rocío de las bendiciones celestiales, una vez limitado a Israel, ahora es enviado a todos los habitantes de la tierra! Pero aun los medios de gracia se dan en

diferentes medidas conforme a los propósitos de Dios. En la misma congregación, el alma de un hombre es como el vellón humedecido de Gedeón, otro es como el suelo seco.

CAPÍTULO VII

Versículos 1—8. *Reducción del ejército de Gedeón.* 9—15. *Gedeón es alentado.* 16—22. *Derrota de los madianitas.* 23—25. *Los de Efraín toman a Oreb y Zeeb.*

Vv. 1—8. Dios hace provisión para que la alabanza de la victoria sea totalmente suya, señalando solo trescientos hombres para la lucha. —La actividad y la prudencia van junto con la dependencia de Dios para que nos socorra en nuestras justas empresas. Cuando el Señor ve que los hombres se van a desentender de Él y, por incredulidad, van a eludir los servicios peligrosos o, que por orgullo, quisieran ponerse en su contra, los pone a un lado y hace su obra con otros instrumentos. Muchos encontrarán pretextos para desertar la causa y escapar de la cruz. Pero aunque una sociedad religiosa pueda, de este modo, reducirse en número, ganará, no obstante, en pureza, y puede esperar una bendición acrecentada de parte del Señor. Dios elige emplear a los que no solo están bien afectados, sino celosamente afectados por una cosa buena. —No murmuran por la libertad de los demás que fueron despedidos. Al cumplir los deberes requeridos por Dios, no debemos considerar el progreso o retraso de los demás, ni lo que hacen, sino lo que Dios espera de nuestras manos. Es raro encontrar una persona que puede tolerar que los demás lo superen en dones, bendiciones o libertad; de modo que podemos decir que es por la gracia especial de Dios que consideramos lo que Dios nos dice y no miramos lo que hacen los hombres.

Vv. 9—15. El sueño parecía tener poco significado en sí mismo, pero la interpretación demostró evidentemente que todo era del Señor, y descubrió que el nombre de Gedeón había llenado de terror a los madianitas. Gedeón tomó esto como señal segura de éxito; sin demora adoró y alabó a Dios, y regresó con confianza a sus trescientos hombres. Donde quiera que estemos, podemos hablar a Dios y adorarlo. Dios debe tener la alabanza por lo que estimula nuestra fe. Hay que reconocer su providencia en los sucesos, aunque sean pequeños y aparentemente accidentales.

Vv. 16—22. El método para derrotar a los madianitas puede tomarse como ejemplo de la destrucción del reino del diablo en el mundo por la predicación del evangelio eterno, el tocar la trompeta, y el mostrar la luz que sale de vasos de barro, pues tales son los ministros del evangelio, 2 Corintios iv, 6, 7. Dios escogió lo necio del mundo para confundir a lo sabio, una torta de cebada para derrotar las tiendas de Madián, para que la excelencia del poder sea sólo de Dios. El evangelio es una espada, no en la mano, sino en la boca: la espada del Señor y de Gedeón; de Dios y Jesucristo, de Aquel que se sienta en el trono y el Cordero. —Los impíos suelen ser llevados a vengar la causa de Dios sobre otros, bajo el poder de sus engaños y la furia de sus pasiones. Véase también cómo Dios, a menudo hace que los enemigos de la iglesia sean instrumentos para que se destruyan unos a otros; es una lástima que los amigos de la iglesia deban a veces actuar como ellos.

Vv. 23—25. Dos comandantes principales de las huestes de Madián fueron capturados y muertos por los hombres de Efraín. Deseable es que todos nosotros hiciéramos como ellos, y que donde se necesite ayuda, que esta fuera pronta y voluntariamente dada por otro. Si se comienza algo excelente y provechoso, estuviéramos dispuestos a tener colaboradores para terminar y perfeccionar aquello, y no, como a menudo pasa, estorbarnos unos a otros.

CAPÍTULO VIII

Versículos 1—3. *Gedeón pacifica a Efraín.* 4—12. *Sucot y Peniel rehusan aliviar a Gedeón.* 13—17. *Sucot y Peniel castigados.* 18—21. *Gedeón venga a sus hermanos.* 22—28. *Gedeón no acepta el gobierno, pero da ocasión a la idolatría.* 29—35. *La muerte de Gedeón.—La ingratitud de Israel.*

Vv. 1—3. Quienes no intentan ni se aventuran en nada por la causa de Dios, son los más prontos para censurar y disputar con los que son de espíritu más celoso y emprendedor. Los más remolones para los servicios difíciles, son los que más se enojan por no recibir reconocimiento. Gedeón surge aquí como gran ejemplo de abnegación y nos demuestra que la envidia se elimina mejor con la humildad. Los hombres de Efraín expresaron sus pasiones con una libertad muy equivocada para hablar, señal cierta de una causa débil: la razón vuela bajo cuando el reproche vuela alto.

Vv. 4—12. Los hombres de Gedeón estaban agotados, pero prosiguieron; fatigados con lo que habían hecho, pero ansiosos por hacer más contra sus enemigos. Muchas veces es así el caso del cristiano verdadero, desfalleciente, pero sigue adelante. El mundo muy poco sabe de la lucha perseverante y exitosa que libra el creyente verdadero con su corazón pecador. Pero él se remite a esa fuerza divina en cuya fe empezó su conflicto, y por cuya sola provisión puede terminar con triunfo.

Vv. 13—17. Los siervos activos del Señor se enfrentan con una oposición más peligrosa de parte de los falsos maestros que de los enemigos francos; pero no deben preocuparse por la conducta de quienes son israelitas de nombre, pero madianitas de corazón. Deben perseguir a los enemigos de su alma y de la causa de Dios, aunque estén a punto de desmayar por los conflictos internos y las dificultades externas. Y serán capacitados para perseverar. Mientras menos ayuden los hombres y más procuren estorbar, más ayudará el Señor. —Siendo desechada la advertencia de Gedeón, el castigo fue justo. Muchos aprenden con los abrojos y espinos de la aflicción lo que no aprendieron de otro modo.

Vv. 18—21. Había que enfrentar a los reyes de Madián. —Cuando se confesaron culpables del asesinato, Gedeón actuó como el vengador de la sangre, puesto que era el pariente más cercano de las personas asesinadas. No pensaron ellos que habían oído de esto hacía mucho tiempo, pero el homicidio rara vez queda sin castigo en esta vida. Se debe rendir cuenta a Dios de los pecados que el hombre ha olvidado hace mucho. ¡Qué pobre consuelo hay en esperar sufrir menos dolor en la muerte, y morir con menos desgracia que otros! Pero muchos están más ansiosos por estos aspectos que por el futuro juicio y lo que seguirá.

Vv. 22—28. Gedeón rehusó el gobierno que el pueblo le ofreció. Ningún hombre bueno se agradaría con algún honor conferido a él, que solo pertenece a Dios. —Gedeón pensó conservar el recuerdo de esta victoria con un efod hecho de lo mejor de los despojos. Probablemente este efod tenía, como era habitual, un terafín adosado y Gedeón pretendió que esto fuera un oráculo para consultar. Muchos son llevados por caminos errados por un solo mal paso de un hombre bueno. Se volvió trampa para el mismo Gedeón, y resultó ser la ruina de la familia. ¡Con cuánta rapidez los ornamentos que alimentan la concupiscencia de los ojos y forman la soberbia de la vida, tienden asimismo a las concupiscencia de la carne, avergonzando a los que los aprecian!

Vv. 29—35. En cuanto murió Gedeón, que mantuvo al pueblo adorando al Dios de Israel, éstos se vieron sin restricciones; entonces, se fueron tras los baales, y no se mostraron bondadosos con la familia de Gedeón. No asombra que los que olvidan a su Dios, se olviden de sus amigos. Pero conscientes de nuestra propia ingratitud para con el Señor, y observando la de la humanidad en general, debemos aprender a ser pacientes en cualquier clase de repercusiones malas que encontremos por nuestros malos servicios, y resolver, conforme al ejemplo divino, no ser derrotados por el mal sino vencer al mal con el bien.

CAPÍTULO IX

Versículos 1—6. *Abimelec asesina a sus hermanos y es hecho rey.* 7—21. *Jotam reprende a los hombres de Siquem.* 22—29. *Los hombres de Siquem conspiran contra Abimelec.* 30—49. *Abimelec destruye a Siquem.* 50—57. *Abimelec asesinado.*

Vv. 1—6. Los hombres de Siquem escogieron como rey a Abimelec. No consultaron a Dios si ellos debían tener rey o no, y mucho menos quién debería ser. —Si los padres pudieran ver lo que harán sus hijos, y lo que sufrirán, el gozo por ellos se volvería a menudo en tristeza: podemos estar agradecidos de no saber lo que sucederá. Por sobre todo, debemos temer y velar contra el pecado, pues nuestra conducta inicua puede producir efectos fatales en nuestra familia, cuando nosotros ya estemos en nuestra tumba.

Vv. 7—21. No hubo ocasión para que los árboles eligieran un rey, pues todos son árboles del Señor, que Él ha plantado. Tampoco hubo ocasión para que Israel se impusiera un rey sobre ellos, pues el Señor era el Rey de ellos. Los que dan fruto para el bien público son justamente respetados y honrados por todos los sabios, más que quienes son una figura. —Todos los árboles frutales dieron la misma razón al rechazar su nominación por sobre los árboles; o, como dice una nota marginal, subir y bajar por los árboles. Gobernar exige de un hombre mucho esfuerzo y cuidado. Los favoritos de la confianza y del poder público, deben renunciar a todos sus intereses y ventajas particulares por el bien de los demás. Quienes han sido ascendidos a cargos de honra y dignidad, corren el gran peligro de perder su capacidad de dar fruto. Razón por la cual los que desean hacer bien temen ser demasiado grandes. —Jotam compara a Abimelec con una zarza, planta sin valor, cuyo fin es ser quemada. Tal era Abimelec.

Vv. 22—29. Abimelec se sienta en el trono que su padre rechazó. Pero, ¿cuánto dura esta gloria? Permanece sólo tres años y ve que la zarza se marchita y quema. La prosperidad del impío es breve y frágil. Los hombres de Siquem fueron diezmados no por otra mano que la de Abimelec. Los que lo elevaron injustamente al trono, son los primeros en sentir el peso de su cetro.

Vv. 30—49. Abimelec pretendió castigar a los de Siquem por faltarle el respeto ahora, pero Dios los castigó por haberle servido anteriormente, al asesinar a los hijos de Gedeón. Cuando Dios usa a los hombres como instrumentos de su mano para hacer su obra, *Él* significa una cosa y *ellos*, otra. De modo que lo que esperaban hubiera sido para bien de ellos, resulta ser una trampa y un lazo, como hallarán ciertamente los que corren a los ídolos para refugiarse, refugio que resulta ser un refugio de mentiras.

Vv. 50—57. Los de Siquem fueron arruinados por Abimelec; ahora él se ve enfrentado a a ellos como su líder en la villanía. El mal persigue a los pecadores y, a veces, los supera cuando no sólo están tranquilos, sino triunfantes. Aunque la maldad pueda prosperar por un tiempo, no prosperará para siempre. —Si se contara verazmente la historia de la humanidad, se parecería mucho a la de este capítulo. El registro de los que se califican de sucesos espléndidos nos presentan este tipo de lucha por el poder. Tales escenas, aunque elogiadas por los hombres, explican totalmente la doctrina bíblica de lo engañoso y perverso del corazón del hombre, la fuerza de las lujurias humanas, y el efecto de la influencia de Satanás. Señor, tú nos has dado tu palabra de verdad y justicia; oh, derrama tu Espíritu de pureza, paz y amor sobre nosotros y que escriba tus santas leyes en nuestro corazón.

CAPÍTULO X

Versículos 1—5. *Tola y Jair jueces de Israel.* 6—9. *Los filisteos y los amonitas oprimen a Israel.* 10

Vv. 1—5. Los reinos tranquilos y pacíficos, aunque sea los mejores para vivir, dan poco que hablar. Tales fueron los días de Tola y Jair. Ellos fueron hombres humildes, activos y útiles, gobernadores nombrados por Dios.

Vv. 6—9. Ahora se cumple la amenaza de que los israelitas no tendrían poder para resistir ante sus enemigos, Levítico xxvi, 17, 37. Por sus malos caminos y sus malas obras se buscaron esto para sí mismos.

Vv. 10—18. Dios es capaz de multiplicar los castigos de los hombres conforme al número de sus pecados e ídolos. Pero hay esperanza cuando los pecadores claman al Señor pidiendo socorro y lamentan su impiedad como asimismo sus transgresiones más flagrantes. Necesario es que, en el verdadero arrepentimiento, haya una plena convicción de que no pueden ayudarnos las cosas que hemos puesto para que compitan con Dios. —Reconocen lo que merecían, aunque rogaron a Dios que no los tratara conforme a sus méritos. Debemos someternos a la justicia de Dios con esperanza en su misericordia. El verdadero arrepentimiento no es sólo *por* el pecado sino *del* pecado. Como la desobediencia y la desgracia de un niño son dolor para un padre tierno, así las provocaciones del pueblo de Dios son una tristeza para Él. Nunca puede procurarse en vano misericordia de parte de Él. Entonces que el pecador tembloroso y el descarriado, casi desesperado, dejen de debatir sobre los propósitos secretos de Dios o de encontrar esperanza en experiencias anteriores. Arrójense a la misericordia de Dios nuestro Salvador, humíllense bajo su mano, procuren ser liberados de los poderes de las tinieblas, apártense del pecado y de las ocasiones de pecar, usen los medios de gracia con diligencia y esperen el tiempo del Señor y así, ciertamente, se regocijarán en su misericordia.

CAPÍTULO XI

Versículos 1—11. *Jefté y los galaaditas.* 12—28. *Él intenta hacer la paz* 29—40. *El voto de Jefté.*—*Vence a los amonitas.*

Vv. 1—11. Los hombres no llevar la culpa de sus padres, siempre que su vida no sea digna de reproche. Dios había perdonado a Israel, por tanto, Jefté perdona. No habla con confianza de su éxito sabiendo con cuánta justicia Dios podría dejar que prevalecieran los amonitas para prolongar el castigo de Israel. Tampoco habla con confianza en sí mismo en lo absoluto. Si triunfa, es el Señor que los entrega en su mano; por eso recuerda a sus paisanos que miren a Dios como el dador de la victoria. La misma pregunta se plantea a los que desean la salvación en Cristo. Si Él te salva, ¿estás dispuesto a que Él te gobierne? Él no te salvará bajo ninguna otra condición. Si te hace feliz, ¿te hará santo? Si es tu ayudador, ¿será tu Cabeza?— Jefté estaba dispuesto a exponer su vida para obtener un poco de honra mundanal: ¿Nos descorazonaremos nosotros en nuestra guerra cristiana por las dificultades con que podamos encontrarnos, cuando Cristo ha prometido una corona de vida a los vencedores?

Vv. 12—28. Un ejemplo del honor y respeto que le debemos a Dios, por ser nuestro Dios, es emplear correctamente lo que nos da como posesión. Recíbelo de Él, úsalo para Él y déjalo cuando Él te lo pida. Todo este mensaje muestra que Jefté conocía bien los libros de Moisés. Su argumento fue claro y su demanda, razonable. Quienes poseen la fe más valerosa son los más dispuestos a la paz, y los más prontos para realizar progresos hacia su obtención; pero la rapacidad y la ambición a menudo esconden sus propósitos debajo de un alegato de equidad, y vuelven estériles a los esfuerzos pacificadores.

Vv. 29—40. Hay varias lecciones importantes que aprender del voto de Jefté. —1. Puede haber vestigios de desconfianza y duda aun en los corazones de creyentes verdaderos y grandes. —2.

Nuestros votos a Dios no deben ser la compra del favor que deseamos, sino para expresarle nuestra gratitud. —3. Debemos estar bien despiertos al hacer un voto, para no enredarnos. —4. Debemos cumplir lo que hayamos empeñado como voto solemne a Dios, si es posible y legal, aunque nos sea difícil y triste. —5. Corresponde bien que los hijos, obediente y alegremente, se sometan en el Señor a sus padres. —Duro es decir lo que hizo Jefté para cumplir su voto, pero se piensa que no ofrendó a su hija en holocausto. Tal sacrificio hubiera sido una abominación para el Señor; se supone que la obligó a permanecer soltera y apartada de su familia. Acerca de este y otros pasajes de la historia sagrada, en que hombres doctos están divididos e inseguros, no tenemos que confundirnos; lo que es necesario para nuestra salvación está suficientemente claro gracias a Dios. —Si el lector recuerda la promesa de Cristo referida a la doctrina del Espíritu Santo, y se pone bajo este Maestro celestial, el Espíritu Santo le guiará a toda la verdad en cada pasaje, en la medida que sea necesario entenderlo.

CAPÍTULO XII

Versículos 1—7. *Los de Efraín pelean con Jefté.* 8—15. *Ibzán, Elón y Abdón, jueces de Israel.*

Vv. 1—7. Los hombres de Efraín tuvieron la misma pelea con Jefté que con Gedeón. El orgullo se hallaba en el fondo de la disputa; solamente por el orgullo hay contienda. Es malo poner nombres de reproche a las personas o países, como se hace corrientemente, en especial a los que están en desventaja evidente. A menudo ocasiona peleas que resultan tener malas consecuencias, como pasó aquí. Ninguna contienda es tan amarga como la de hermanos o rivales por el honor. ¡Cuánto necesitamos velar y orar por los malos temperamentos! ¡Que el Señor incline a todo su pueblo a ir en pos de las cosas que sirven para la paz!

Vv. 8—15. Aquí tenemos un relato corto de tres jueces más de Israel. La vida más dichosa de las personas y el estado más feliz de la sociedad es el que permite que acontezcan los sucesos menos notables. Vivir con mérito y tranquilidad, ser pacíficamente útil para los que nos rodean, poseer una conciencia limpia, pero, por sobretodo, y sin lo cual nada sirve, disfrutar de la comunión con Dios nuestro Salvador mientras vivimos, y morir en paz con Dios y el hombre, forman la sustancia de todo lo que puede desear un hombre sabio.

CAPÍTULO XIII

Versículos 1—7. *Los filisteos.—Sansón es anunciado.* 8—14. *El ángel se aparece a Manoa.* 15—23. *El sacrificio de Manoa.* 24, 25. *Nacimiento de Sansón.*

Vv. 1—7. Israel hizo el mal: entonces Dios los volvió a entregar a manos de los filisteos. Sansón nació cuando Israel se hallaba afligido. Sus padres estaban sin hijos hacía mucho. Muchas personas eminentes nacieron de tales madres. Las misericordias largamente esperadas suelen resultar siendo señales de misericordias; y por ellas los demás pueden cobrar ánimos para seguir esperando en la misericordia de Dios. —El ángel advierte la aflicción de ella. A menudo Dios manda consuelo a su pueblo muy oportunamente, cuando ellos sienten el máximo de sus problemas. El libertador de Israel debe ser consagrado a Dios. —La esposa de Manoa se quedó satisfecha que el mensajero era de Dios. Dio a su esposo un relato particular, a la vez de la promesa y del precepto. Los esposos y las esposas deben contarse mutuamente sus experiencias de comunión con Dios y el crecimiento en el conocimiento de Él, para que puedan ayudarse en el camino de lo que es santo.

Vv. 8—14. Bienaventurados los que no han visto y, sin embargo, como Manoa, han creído. Los hombres buenos tienen más cuidado y deseo de conocer el deber que deben cumplir que saber los detalles al respecto: el deber es nuestro, los hechos son de Dios. Él guiará por su consejo a los que deseen conocer su deber y apelan a Él para que se los enseñe. Los padres piadosos pedirán en forma especial la asistencia divina. El ángel repite las instrucciones que había dado antes. Se precisa sumo cuidado para el correcto ordenamiento de nosotros y nuestros hijos, para que seamos debidamente separados del mundo, y seamos sacrificios vivos para el Señor.

Vv. 15—23. A Manoa se le dijo prontamente lo que preguntó como instrucción para cumplir su deber, pero se le negó lo que preguntó para satisfacer su curiosidad. Dios da en su Palabra instrucciones completas acerca de nuestro deber, pero nunca ha tenido el propósito de responder otra clase de preguntas. Hay cosas secretas que no nos corresponden, las cuales debemos estar contentos de ignorar mientras estemos en este mundo. El nombre de nuestro Señor es maravilloso y secreto, pero por sus obras maravillosas Él se da a conocer en la medida que es necesario para nosotros. —La oración es elevar el alma a Dios. Pero sin Cristo por fe en el corazón, nuestro servicio es humo escandaloso; en Él, es llama aceptable. Podemos aplicar esto al sacrificio de Cristo por nosotros; Él ascendió en la llama de su propia ofrenda, pues por su sangre entró de una vez por todas en el Lugar Santísimo, Hebreos ix, 12. —En las reflexiones de Manoa hay *gran temor*: Seguramente moriremos. En la reflexión de su esposa hay *gran fe*. Como su ayuda idónea, ella le da ánimo. Que los creyentes, que han tenido comunión con Dios en la Palabra y la oración, a quienes Él se ha manifestado bondadosamente, y han tenido razón para pensar que Dios ha aceptado sus obras, se sientan animados en un día oscuro y nublado. Dios no hubiera hecho lo que hizo por mi alma, si su designio fuera desampararme y dejarme perecer al final, porque su obra es perfecta. Aprended a razonar como la esposa de Manoa: si Dios quisiera mi muerte bajo su ira, no me daría señales de su favor.

Vv. 24, 25. El Espíritu del Señor empezó a mover a Sansón cuando era joven. Esto era prueba de que el Señor lo bendecía. Donde Dios da su bendición, da su Espíritu para que capacite para su bendición. Son ciertamente bienaventurados aquellos en quienes el Espíritu de gracia empieza a obrar desde los días de su infancia. —Sansón no bebía vino ni sidra, pero se destacaba en fuerza y valor, pues tenía el Espíritu de Dios que lo movía; por tanto, no os embriaguéis con vino, antes bien sed llenos del Espíritu.

CAPÍTULO XIV

Versículos 1—4. *Sansón desea una esposa filistea.* 5—9. *Sansón mata un león.* 1—20. *El enigma de Sansón.*

Vv. 1—4. Puesto que el matrimonio de Sansón era cosa común, era debilidad y necesidad de su parte poner sus afectos en una filistea. Un israelita, y más aun un nazareo consagrado al Señor, ¿puede tener el anhelo de llegar a ser uno con una adoradora de Dagón? No parece que él tuviera alguna razón para pensar que ella era sabia o virtuosa, o, en alguna forma, fuera una probable ayuda idónea para él; sólo él vio en ella algo que agradó a su imaginación. El que se guía solo por lo que ve al elegir esposa, y es dirigido por su fantasía caprichosa, después tendrá que agradecerse sólo a sí mismo si se encuentra con una filistea en sus brazos. —Pero estuvo bien no proceder hasta que Sansón hubiera dado a conocer a sus padres el asunto. Los hijos no deben casarse ni siquiera pensar al respecto, sin el consejo y consentimientos de sus padres. Los padres de Sansón hicieron bien al disuadirlo de unirse en yugo desigual con una incrédula. —Parece que le plugo a Dios dejar que Sansón siguiera sus propias inclinaciones, con la intención de sacar algo bueno de su conducta; y sus padres consintieron porque él estaba decidido. Sin embargo, su ejemplo no quedó registrado para que nosotros lo imitemos.

Vv. 5—9. Al darle poder para matar al león Dios dio a saber a Sansón lo que podía hacer con el poder del Espíritu de Jehová y que no tuviera miedo jamás de mirar directo a la cara las dificultades más grandes. Estaba solo caminando por las viñas. La gente joven no considera cuánto se exponen al león rugiente que anda buscando a quién devorar, cuando se alejan de la prudencia y piedad de sus padres. Tampoco los hombres consideran los leones que pueden estar al acecho en las viñas del vino que rojea. Habiendo vencido nuestro Señor Jesús a Satanás, ese león rugiente, los creyentes como Sansón encuentran miel en el cadáver, fuerza y satisfacción abundantes, suficientes para ellos y para todos sus amigos.

Vv. 10—20. El enigma de Sansón literalmente no significa otra cosa que él había hallado miel para comer y gustar en el león, que en su fuerza y furia estaba listo para devorarlo. Pero parece aludir directamente a la victoria de Cristo sobre Satanás, por medio de su humillación, agonía y muerte, y su exaltación subsecuente, con la gloria que tenía del Padre, y las ventajas espirituales para su pueblo. Aun la muerte, monstruo devorador, despojada de su aguijón y de su horror, lleva al alma al reino de la bendición. En este y otros sentidos, del devorador salió comida y del fuerte, dulzura. —Los compañeros de Sansón obligaron a su esposa que consiguiera de parte de él la explicación. Una esposa mundana o una amistad mundana, es para un hombre santo un enemigo en su campo, que buscará toda oportunidad para traicionarlo. Ninguna unión puede ser cómoda o duradera, si no pueden confiarse secretos, sin riesgo de que la otra parte los divulgue. —Satanás, con sus tentaciones, no podría hacernos el daño que nos hace, si no arase con el buey de nuestra naturaleza corrupta. Su principal ventaja contra nosotros surge de su correspondencia con nuestro corazón engañoso y nuestra lujuria innata. —Esto resultó ser ocasión de alejar a Sansón de sus nuevos parientes. Bueno fuera para nosotros si la maldad que encontramos en el mundo y nuestra desilusión, nos obligaran, por fe y oración, a volver a la casa de nuestro Padre y reposar allí. Veá cuán poca es la confianza que se puede tener en un hombre. Cualquiera haya sido la pretensión de amistad hecha, el verdadero filisteo pronto se hastiará de un israelita verdadero.

CAPÍTULO XV

Versículos 1—8. *Se le niega su esposa a Sansón.—Ataca a los filisteos.* 9—17. *Sansón mata a mil filisteos con una quijada.* 18—20. *Su malestar por la sed.*

Vv. 1—8. Cuando hay diferencias entre familiares, cuéntense como los más sabios y los mejores, los que están más dispuestos a perdonar y a olvidar y se muestran más dispuestos a inclinarse y ceder en aras de la paz. En los medios que Sansón empleó debemos observar el poder de Dios para suplirlos, y hacerlos triunfar, para mortificar el orgullo y castigar la maldad de los filisteos. Estos amenazaron a la esposa de Sansón que la quemarían a ella y la casa de su padre. Para salvarse y hacerle un servicio a sus compatriotas, ella traicionó a su marido; y lo mismo que temía, y que procuró evitar pecando, ¡le sobrevino! Ella y la casa de su padre fueron quemadas con fuego y por sus compatriotas a quienes ella creyó servir con el mal que hizo a su esposo. El daño del cual procuramos escapar por prácticas ilícitas, a menudo lo acarreamos sobre nuestra cabeza.

Vv. 9—17. El pecado deprime a los hombres y oculta de sus ojos las cosas que pertenecen a su paz. Los israelitas culpaban a Sansón por lo que había hecho contra los filisteos como si les hubiera hecho un gran daño. De la misma manera, nuestro Señor Jesús hizo muchas obras buenas y por ellas los judíos estaban dispuestos a apedrearlo. Cuando el Espíritu del Señor descendió sobre Sansón, se soltaron sus cuerdas: donde está el Espíritu del Señor hay libertad y son verdaderamente libres quienes han sido así libertados. De este modo Cristo triunfó sobre las potestades de las tinieblas que clamaban en su contra, como si lo tuvieran en su poder. —Sansón ocasionó mucha destrucción entre los filisteos. Tomar el hueso de un asno para esto, era hacer maravillas con las cosas necias del mundo para que la excelencia del poder sea de Dios, no del hombre. Esta victoria no fue a causa del

arma, ni por el brazo, sino en el Espíritu de Dios que movió el arma por medio del brazo. Podemos hacer todo por medio del que nos fortalece. Ved a un pobre cristiano capacitado para vencer una tentación por un consejo débil y frágil, y he ahí al filisteo vencido por una miserable quijada.

CAPÍTULO XVI

Versículos 1—3. *Huida de Sansón desde Gaza.* 4—17. *Sansón seducido para que revele el secreto de su fuerza.* 18—21. *Los filisteos se llevan a Sansón y le sacan los ojos.* 22—24. *Renovación de la fuerza de Sansón.* 25—31. *Dstrucción de muchos filisteos.*

Vv. 1—3. Hasta ahora el carácter de Sansón ha parecido glorioso, aunque poco común. En este capítulo lo hallamos comportándose en forma tan mala que muchos se cuestionan si era o no un hombre santo. Pero el apóstol ha dirimido esto en Hebreos xi, 32. Al dirigir nuestra atención a las doctrinas y ejemplos de la Escritura, a los artificios de Satanás, a lo engañoso del corazón humano y a los métodos con que frecuentemente el Señor trata a su pueblo, podemos aprender lecciones útiles de esta historia, en la cual innecesariamente tropiezan algunos, mientras que otros critican y objetan. El tiempo específico en que vivió Sansón, puede dar razón de muchas cosas que, si se hicieran en nuestra época, y sin el designio especial del Cielo, serían altamente criminales. Puede que él haya hecho muchos ejercicios piadosos que, si se hubieran registrado, hubieran echado una luz diferente a su carácter. —Obsérvese el peligro de Sansón. ¡Oh, que todos los que satisfacen sus apetitos sensuales con borracheras o cualquier lujuria sensual, se vean a sí mismos de este modo rodeados, vencidos y marcados para el desastre por sus enemigos espirituales! Mientras más profundo duerman, más seguros se sienten, pero mayor es su peligro. Esperamos que fuera con una resolución piadosa de no volver a su pecado que él se levantó por miedo del peligro en que estaba. ¿Puedo yo estar a salvo bajo esta culpa? Fue malo que él se echara a dormir sin controlar su situación; pero hubiera sido peor si hubiera permanecido tranquilo.

Vv. 4—17. Sansón había sido llevado más de una vez a la maldad y peligro por el amor a las mujeres, sin embargo, no aprendió de tales advertencias, y por tercera vez cayó en la misma trampa y, esta vez fue fatal. El libertinaje es una de las cosas que quita el corazón. Es un pozo profundo en que muchos han caído, y del cual pocos han escapado, y éstos por un milagro de misericordia, con la pérdida de su reputación y la inutilización casi total, excepto su alma. La angustia del sufrimiento es diez mil veces más grande que todos los placeres del pecado.

Vv. 18—21. Véase los efectos fatales de la falsa seguridad. Satanás destruye a los hombres halagándolos para que adquieran una buena opinión de su propia firmeza, y así, los lleva a que nada les importe y nada teman; y, entonces, les roba su fuerza y honor, y los lleva cautivos a su voluntad. Cuando dormimos, nuestros enemigos espirituales no duermen. Los ojos de Sansón fueron la entrada de su pecado (versículo 1), y ahora su castigo empieza por los ojos. Los filisteos lo dejaron ciego y tuvo tiempo para recordar que su propia lujuria lo había cegado antes. La mejor forma de preservar los ojos es quitarlos de la vanidad que se contempla. Aprended de su caída; velad cuidadosamente contra todas las concupiscencias carnales; porque toda nuestra gloria se va y nuestra defensa nos abandona cuando profanamos nuestra separación para Dios, en nuestra calidad de nazareos espirituales.

Vv. 22—24. Las aflicciones de Sansón fueron el medio de llevarlo al arrepentimiento profundo. Al perder su vista corporal, se abrieron los ojos de su entendimiento; y al privarlo de su fuerza corporal, plugo al Señor renovar su fuerza espiritual. El Señor permite que unos pocos se descarríen lejos y se hundan profundamente, pero al final los recobra y los salva de hundirse en el abismo de la destrucción, marcando su desagrado por el pecado con graves sufrimientos temporales. Los hipócritas pueden abusar de estos ejemplos, y los infieles pueden burlarse de ellos, pero los

cristianos verdaderos se harán por ellos, más humildes, dispuestos a velar y ser prudentes, más sencillos en su confianza en el Señor, más fervorosos para orar pidiendo ser guardados de caer, y en la alabanza por haber sido preservados; y, si caen, se les guardará para que no se hundan en la desesperación.

Vv. 25—31. Nada completa los pecados de una persona o un pueblo con mayor rapidez que burlarse de los siervos de Dios y maltratarlos, aunque la causa sea su propia necesidad. Dios puso en el corazón de Sansón, como personaje público, vengar de esta manera en ellos la lucha de Dios, de Israel y la suya. La fuerza perdida por el pecado, la recuperó por la oración. Esto no fue por pasión ni venganza personal, sino por santo celo por la gloria de Dios e Israel, lo que queda en claro por el hecho de que Dios acepta y responde su oración. —El templo derribado, no por la fuerza natural de Sansón, sino por la omnipotencia de Dios. En su caso estuvo bien que él vindicara la causa de Dios e Israel. No se le debe acusar de suicida. No procuraba su muerte, sino la liberación de Israel y la destrucción de sus enemigos. —Sansón murió encadenado y entre los filisteos como espantoso rechazo de sus pecados, pero murió arrepentido. Los efectos de su muerte tipifican los de la muerte de Cristo que, por su propia voluntad, puso su vida entre transgresores y de esa manera destruyó el fundamento del reino de Satanás, y proveyó para la liberación de Su gente. Aunque fue grande el pecado de Sansón, y aunque mereció los juicios que se acarrió, finalmente halló la misericordia del Señor; y todo penitente que huya a refugiarse en el Salvador cuya sangre limpia de todo pecado, obtendrá misericordia. Pero aquí nada hay que estimule a ceder al pecado, con la esperanza ellos finalmente se arrepentirán y serán salvos.

CAPÍTULO XVII

Versículos 1—6. *El comienzo de la idolatría en Israel.—Micaía y su madre.* 7—13. *Micaía contrata a un levita para que sea su sacerdote.*

Vv. 1—6. Lo que se relata en este capítulo y los restantes hasta el final de este libro, ocurrió poco después de la muerte de Josué, véase capítulo xx, 28. Para destacar lo feliz que era la nación bajos los Jueces, se muestra cuán desdichados eran cuando no había juez. El amor del dinero hizo tan irresponsable a Micaía hacia su madre que le robó y ella se volvió tan mala con su hijo como para maldecirlo. Las pérdidas externas guían a la gente buena a orar, pero a los malos a maldecir. La plata de esta mujer ya era su dios antes que fuera hecha imagen esculpida o fundida. —Micaía y su madre se pusieron de acuerdo para convertir su dinero en un ídolo e instauraron el culto a los ídolos en su familia. —Nótese la causa de esta corrupción. Cada uno hacía lo que bien le parecía, y pronto hicieron lo malo ante los ojos del Señor.

Vv. 7—13. Micaía interpretó como señal del favor de Dios para él y sus imágenes la llegada de un levita a su puerta. De esta manera, los que se complacen en sus engaños, si la providencia trae inesperadamente a sus manos algo que los adentra más en su mal camino, son dados a pensar que Dios está complacido con ellos.

CAPÍTULO XVIII

Los danitas procuran aumentar su herencia y roban a Micaía.

Los danitas decidieron llevarse los ídolos de Micaía. ¡Oh, la necesidad de esos danitas! ¡Cómo podían imaginarse que los ídolos los protegerían si no podían evitar que los robaran! Llévalos consigo

para usarlos era un delito doble; demostraba que no temían a Dios, ni respetaban a hombre alguno sino que estaban perdido a la vez para la santidad y la honestidad. ¡Qué necedad la de Micaía llamar dioses a lo que él mismo había hecho, cuando el Único que debe ser adorado por nosotros como Dios es Aquel que nos hizo! Aquello por lo cual nos afanamos es puesto en el lugar de Dios, como si nuestro todo estuviera unido a eso. Si la gente anda en el nombre de sus dioses falsos, ¡mucho más debiéramos nosotros amar y servir al Dios verdadero!

CAPÍTULO XIX

La maldad de los hombres de Gabaa.

Los tres capítulos restantes de este libro tienen un relato muy triste de la perversidad de los hombres de Gabaa, en el territorio de Benjamín. El justo Señor permite que los pecadores ejecuten justa venganza unos contra otros, y si la escena que aquí se describe es horrible, ¡cómo serán las revelaciones del día del juicio! Que cada uno de nosotros considere cómo escapar de la ira venidera, cómo mortificar los pecados de nuestro corazón, como resistir las tentaciones de Satanás y cómo evitar la inmundicia que hay en el mundo.

CAPÍTULO XX

La tribu de Benjamín es casi exterminada.

El aborrecimiento de los israelitas por el crimen cometido en Gabaa, y la resolución de castigar a los criminales era justo; pero tomaron su decisión con demasiado apresuramiento y confianza en sí mismos. La ruina eterna de las almas será peor y más temible que la desolación de una tribu.

CAPÍTULO XXI

Los israelitas lloran por los de Benjamín.

Israel llora por los de Benjamín, y estaban confundidos por su juramento, de no dar sus hijas en matrimonio a ellos. Los hombres son más celosos para respaldar a su propia autoridad que la de Dios. Hubiera sido mejor arrepentirse de su juramento precipitado, traer ofrendas por el pecado, y procurado el perdón en la forma prescrita, que tratar de evitar la culpa del perjurio con acciones tan malas. Que los hombres se aconsejen mutuamente para cometer actos de traición o violencia, por sentido del deber, constituye una firme prueba de la ceguera de la mente humana, cuando se la deja librada a sí misma, y de los efectos fatales de la conciencia sometida a la ignorancia y el error.

RUT

En este libro encontramos ejemplos excelentes de fe, piedad, paciencia, humildad, laboriosidad, y benignidad, en los hechos comunes de la vida. Vemos también el cuidado especial que la providencia de Dios tiene de nuestros intereses más pequeños, alentándonos a confiar plenamente en Él. Podemos ver este libro como una bella, por lo natural, representación de la vida humana; como un detalle curioso de hechos importantes y como parte del plan de redención.

CAPÍTULO I

Versículos 1—5. *Elimelec y sus hijos mueren en la tierra de Moab.* 6—14. *Noemí regresa a su patria.* 15—18. *Orfa se queda, pero Rut va con Noemí.* 19—22. *Llegada a Belén.*

Vv. 1—5. No se puede culpar a Elimelec de falta de cuidado para proveer a su familia, pero no puede justificarse que se fuera a Moab. Ese cambio terminó en el desastre de su familia. Es necio pensar en escapar de la cruz que se pone en nuestro camino para que la tomemos. Cambiar de lugar no es arreglar las cosas. Quienes llevan a la gente joven a malas compañías y los desvían del camino de las ordenanzas públicas, aunque piensen que lo hacen por buenas razones, y armados contra la tentación, no saben cuál será el final. No parece que las mujeres con quienes se casaron los hijos de Elimelec fueran prosélitas de la religión judía. —Las pruebas o los placeres terrenales son de breve duración. La muerte se lleva continuamente a los de toda edad y situación, y estropea todas nuestras consolaciones externas: nunca preferiremos en exceso las ventajas que durarán eternamente.

Vv. 6—14. Después de la muerte de sus dos hijos, Noemí empezó a pensar en regresar. Cuando llega la muerte a una familia debe reformar lo que esté mal. La tierra se nos hace amarga para que amemos el cielo. Noemí parece haber sido persona de fe y piadosa. Se despide de sus nueras con oración. Muy apropiado para los amigos, cuando se separan, separarse con oración. Ella las despidió afectuosamente. Si los familiares deben separarse, que lo hagan con amor. —¿Hizo bien Noemí en desanimar a sus nueras a que fueran con ella, cuando podría haberlas salvados de la idolatría de Moab y llevarlas a la fe y adoración del Dios de Israel? Noemí deseaba indudablemente hacer eso, pero si iban con ella, no las forzaría a ir por cuenta de ella. Los que hacen profesión de fe sólo para agrandar a sus amigos o para acompañarlos, serán convertidos de poco valor. Si la seguían, sería por una elección propia después de sentarse a calcular el costo, como corresponde a quienes hacen una profesión religiosa. Muchos desean ‘descansar en la casa de un marido’ o en algún establecimiento mundano, o satisfacción terrenal, que el reposo al cual Cristo invita a nuestra alma; por tanto, cuando son probados se alejan de Cristo, aunque quizá con cierta tristeza.

Vv. 15—18. Véase la resolución de Rut y su gran afecto por Noemí. Orfa se resistía a separarse de ella, pero no la amaba tanto como para dejar Moab. De esta manera, muchos aprecian a Cristo y le tienen afecto, pero quedan destituidos de su salvación porque no quieren abandonar otras cosas por Él. Lo aman, pero lo dejan, porque no lo aman tanto como aman las otras cosas. Rut es un ejemplo de la gracia de Dios que inclina al alma a elegir la mejor parte. Noemí no podía desear otra

cosa que la declaración solemne que hizo Rut. Véase el poder de la resolución; silencia a la tentación. Quienes recorren los caminos religiosos sin una mente firme, son como una puerta entreabierta, que invita al ladrón; pero la resolución cierra y echa cerrojo la puerta, resiste al diablo y le obliga a huir.

Vv. 19—22. Noemí y Rut llegaron a Belén. Las aflicciones producen grandes y asombrosos cambios en poco tiempo. Que Dios, por Su gracia, quiera prepararnos para todos esos cambios especialmente ¡para el gran cambio! —Noemí significa “placentera” o “amigable” Mara, “amarga” o “amargura”. Ahora era una mujer de espíritu amargado. Ella había vuelto a casa vacía, pobre, viuda y sin hijos. Pero hay una plenitud para los creyentes de la cual nunca pueden quedar vacíos; la buena parte que no será quitada de quienes la tienen. La copa de la aflicción es una copa ‘amarga’, pero ella reconoce que la aflicción viene de Dios. Conviene mucho que nuestro corazón sea humillado bajo providencias humillantes. No es la aflicción misma, sino la aflicción bien llevada lo que nos hace bien.

CAPÍTULO II

Versículos 1—3. *Rut espiga en los campos de Booz.* 4—16. *La bondad de Booz para con Rut.* 17—23. *Rut regresa a casa de su suegra.*

Vv. 1—3. Obsérvese la humildad de Rut. Cuando la providencia la empobreció, ella se sometió de buena gana a su suerte. Los espíritus soberbios prefieren morir de hambre antes que doblegarse; no así Rut. Es más, es su propia proposición. Ella habla humildemente de su permiso para ir a espigar. Podemos no exigir bondad, como si nos fuera debida, pero podemos pedir, y tomarla como favor, aunque se trate de algo pequeño. —Rut también fue un ejemplo de diligencia. No le gustaba comer el pan de balde. Este es un ejemplo para la juventud. La diligencia promete bien tanto para este mundo como para el otro. No debemos avergonzarnos de un empleo honesto. Ningún trabajo es indigno. El pecado es una cosa baja para nosotros, pero no debemos pensar lo mismo de algo a lo cual nos llama la providencia. —Ella fue un ejemplo de consideración por su suegra y de confianza en la providencia. Dios ordena sabiamente lo que a nosotros nos parecen hechos pequeños; y los que se ven totalmente inciertos, también son dirigidos a servir su gloria y el bien de su pueblo.

Vv. 4—16. El lenguaje piadoso y bondadoso entre Booz y sus segadores muestra que había personas piadosas en Israel. Un lenguaje como éste rara vez se oye en nuestros campos; con demasiada frecuencia, por el contrario, es inmoral y corrupto. Un extranjero se formaría una opinión muy diferente de nuestra tierra en comparación con la que Rut se formó de Israel a partir de la conversación y conducta de Booz y sus segadores. Pero la verdadera religión enseña al hombre a comportarse rectamente en todos los estados y condiciones; forma amos amables y siervos fieles y produce armonía en la familia. La religión verdadera produce amor y bondad mutuas entre personas de diferentes rangos. Tuvo estos efectos sobre Booz y sus hombres. Cuando él iba a ellos, oraba por ellos. Ellos no lo maldecían en cuanto él se ponía fuera del alcance de oírlos, como algunos siervos de mala naturaleza que odian el ojo de su amo, sino que retribuyen su cortesía. Lo más probable es que las cosas salgan bien donde hay una buena voluntad como esta entre amos y siervos. Ellos se expresaban su bondad unos a otros y oraban los unos por los otros. —Booz preguntó por la extranjera que vio y ordenó que se la tratara bien. Los amos deben cuidar no sólo de no dañarse a sí mismos; tampoco deben permitir que sus siervos y los que están a su mando hagan el mal. Rut se reconoció humildemente indigna de tales favores, considerando había nacido y sido criada como pagana. Nos conviene a todos pensar humildemente de nosotros mismos, estimando mejor a los demás que a nosotros mismos. —En la bondad de Booz con Rut notemos la bondad del Señor Jesucristo con los pobres pecadores.

Vv. 17—23. Estimula la diligencia que en todo trabajo, aun el de espigar, haya ganancia. Rut se contentó con lo que ganaba por su laboriosidad y se cuidó de retener el trabajo. Cuidémonos de no perder lo que hemos obtenido, que hemos ganado para bien de nuestra alma, 2 Juan 8. —Los padres deben examinar a sus hijos como hizo Noemí, no para asustarlos o desanimarlos, no para que odien el hogar o tentarlos a mentir, sino para elogiarlos si han hecho bien, y reprenderlos con suavidad y aconsejarlos si han hecho de otro modo. Una buena pregunta para plantearnos cada noche es, ¿dónde he espigado hoy? ¿Qué mejoras he hecho en el conocimiento y la gracia? ¿Qué he hecho que me dé buen crédito? Cuando el Señor nos da abundancia, no seamos encontrados en otro campo, ni procurando nuestra felicidad y satisfacción en la criatura. Perdemos favores divinos si los desdeñamos. —Rut observó debidamente las instrucciones de su suegra. Cuando terminó la cosecha, hizo compañía a su anciana suegra en casa. Dina salió a ver a las hijas de la tierra; su vanidad terminó en desgracia, Génesis xxxiv. Rut se quedó en casa y ayudó a mantener a su suegra y no salió a otra diligencia que no fuera obtener provisiones para ellas; su humildad y laboriosidad terminaron en su progreso.

CAPÍTULO III

Versículos 1—5. *Las instrucciones que Noemí le da a Rut.* 6—13. *Booz reconoce su deber de pariente.* 14—18. *El regreso de Rut a su suegra.*

Vv. 1—5. El estado matrimonial debe ser un descanso, tanto como pudiera serlo todo en la tierra, puesto que debe dejar fijo el afecto y establecer una relación para toda la vida. Por tanto, debe emprenderse con gran seriedad, con oración sincera pidiendo dirección, la bendición de Dios, y con sumisión a sus preceptos. Los padres deben aconsejar cuidadosamente a sus hijos en este importante asunto para que todo les salga bien a ellos y a sus almas. Recuérdese siempre que lo mejor para nuestra alma es lo mejor para nosotros. —El procedimiento que le aconsejó Noemí nos parecerá extraño, pero era conforme a las leyes y costumbres de Israel. Si la medida propuesta hubiera parecido mala, Noemí no la hubiera sugerido. La ley y la costumbre dieron a Rut, que ahora era prosélita de la verdadera religión, un derecho legal sobre Booz. Era costumbre que las viudas ejercieran ese derecho, Deuteronomio xxv, 5–10. Pero esto no se registra para que sea imitado en otras épocas y no tiene que juzgarse según las reglas modernas. Si hubiera habido algo malo en ello, Rut era mujer altamente virtuosa y sensata como para haberle prestado atención.

Vv. 6—13. Lo que sería inapropiado en una nación o una época, no siempre es así en otra época o nación. Siendo juez de Israel, Booz le diría a Rut lo que debía hacer; también si él tenía el derecho de redención, los métodos que debía adoptar y los ritos que debía usar para consumir su matrimonio con él u otra persona. —La conducta de Booz es digna de gran elogio. No intentó aprovecharse de Rut; no la desdeñó por ser una extranjera, menesterosa y pobre, ni sospechó que ella tuviera mala intención. Habló en forma honorable de ella como mujer virtuosa, le hizo una promesa y, en cuanto amaneció, la despidió con un presente para su suegra. Booz condicionó su promesa porque había un pariente más cercano que él, a quien correspondía el derecho de redención.

Vv. 14—18. Rut hizo todo lo correcto, debiendo esperar con paciencia los hechos. Booz, habiendo emprendido este asunto, se aseguraría de manejarlo bien. Mucha más razón tienen los creyentes verdaderos para echar sus cuitas sobre Dios, porque Él ha prometido ocuparse de ellos. Nuestra fuerza está en estarnos quietos, Isaías xxx, 7. Este relato puede estimularnos a que por fe nos postremos a los pies de Cristo: Él es nuestro pariente cercano; habiendo tomado nuestra naturaleza sobre sí, tiene el derecho de redimir. Procuremos recibir las instrucciones de Él: ¿Señor, qué quieres que haga? Hechos ix, 6. Nunca nos culpará de hacer esto inoportunamente. Deseemos y busquemos fervorosamente el mismo reposo para nuestros hijos y amigos, para que también les

vaya bien.

CAPÍTULO IV

Versículos 1—8. *El pariente rehusa redimir la herencia de Rut.* 9—12. *Booz se casa con Rut.* 13—22. *Nacimiento de Obed.*

Vv. 1—8. Toda la cuestión dependía de las leyes dadas por Moisés sobre la herencia e indudablemente, todo fue arreglado de la manera regular y legal. El pariente rechazó la oferta cuando supo las condiciones. En forma parecida muchos rechazan la gran redención; no están dispuestos a esposar la religión; han oído buenas cosas de ella y nada tienen que decir en su contra; hablan bien de ella pero están dispuestos a desligarse de ella, y no quieren unirse a ella por miedo de perder su propia herencia en este mundo. —Renunció a su derecho en favor de Booz. El trato justo y honesto en todos lo referente a contratos y negocios es algo de lo que deben tomar conciencia todos los que se reconocen como verdaderos israelitas, en quienes no hay engaño. Hallarán que la mejor política es la honestidad.

Vv. 9—12. Los hombres están dispuestos a aprovechar las oportunidades de aumentar su fortuna, pero pocos conocen el valor de la piedad. Tales son los sabios de este mundo a quienes el Señor acusa de necesidad. Ellos no se preocupan de la necesidad de su alma y rechazan la salvación de Cristo por temor de perder su herencia. Pero Dios dio a Booz la honra de incluirlo en el linaje del Mesías, mientras del pariente que temió rebajarse y perder su herencia, se olvidó su nombre, familia y herencia.

Vv. 13—22. Rut tuvo un hijo a través del cual nacieron miles y miríadas para Dios; parte del linaje de Cristo, fue instrumento para la felicidad de todos los que serán salvados por Él: nosotros los gentiles y los de origen judío. Ella fue un testigo ante el mundo gentil de que Dios no los había desamparado del todo sino que, a su debido tiempo, llegarían a ser uno con su pueblo escogido y partícipes de su salvación. La oración a Dios estuvo presente en el matrimonio y la alabanza asistió al nacimiento del niño. ¡Qué pena que ese lenguaje piadoso ya no se use entre los cristianos o que se le haya dejado para caer en el formalismo! —Aquí está el linaje de David por parte de Rut. Vino el tiempo en que Belén de Judá exhibió maravillas más grandes que las de la historia de Rut, cuando de otra pobre mujer de la misma raza nació el bebé despreciado, que dirigió los consejos del amo romano del mundo e hizo venir a príncipes y sabios del oriente, para poner tesoros de oro, mirra e incienso a sus pies. Su nombre permanecerá por siempre y todas las naciones le dirán bendito. En esa Semente será benditas todas las naciones de la tierra.

PRIMERA DE SAMUEL

En este libro tenemos el relato acerca de Elí, y de la maldad de sus hijos; también de Samuel, su carácter y sus hechos. Después narra el nombramiento de Saúl como rey de Israel, y de su mala conducta hasta que su muerte dio lugar a la ascensión de David al trono, que fue un tipo prominente de Cristo. La paciencia, modestia, constancia de David y el ser perseguido por enemigos francos y amigos fingidos, son un patrón ejemplar para la iglesia y para cada miembro suyo. Muchas cosas de este libro estimulan la fe, la esperanza y la paciencia del creyente que sufre. Contiene también muchos consejos útiles y advertencias espantosas.

CAPÍTULO I

Versículos 1—8. *Elcana y su familia.* 9—18. *La oración de Ana.* 19—28. *Samuel—Ana lo presenta al Señor.*

Vv. 1—8. Elcana seguía atendiendo el altar de Dios a pesar de las desdichadas diferencias de su familia. Si la vida devocional de una familia no prevalece para poner fin a sus divisiones, no se debe permitir que las divisiones acaben con la vida devocional. Disminuir nuestro amor justo por un pariente por una enfermedad inevitable, y que es motivo de aflicción, es hacer que la providencia de Dios riña con su precepto y es añadir, con maldad, aflicción al afligido. Prueba de una mala disposición es deleitarse en provocar dolor a quien tiene un espíritu entristecido e inquietar a quien tienen la tendencia a afanarse e incomodarse. Debemos llevar los unos las cargas de los otros, no aumentarlas. Ana no podía soportar la provocación. Quienes son de espíritu afanoso y dados a tomar muy en serio las provocaciones, son enemigos de sí mismos y se despojan de muchos consuelos, tanto de la vida como de la piedad. Hemos de notar el consuelo y no lamentar las cruces. Debemos mirar lo que está por nosotros, como también a lo que está contra nosotros.

Vv. 9—18. Ana mezclaba las lágrimas con sus oraciones; consideraba la misericordia de nuestro Dios que conoce al alma atribulada. Dios nos da permiso, en oración, no sólo para pedir cosas buenas en general, sino para mencionar aquello que en especial más necesitamos y deseamos. Hablaba quedamente, nadie la podía oír. Con eso testificaba de su fe en Dios que conoce el corazón y sus deseos. —Elí era el sumo sacerdote y juez de Israel. No nos corresponde ser rudos y precipitados para censurar al prójimo, y pensar que la gente es culpable de cosas malas mientras el asunto sea dudoso y esté sin demostrar. —Ana no contestó la acusación ni enrostró a Elí la mala conducta de sus propios hijos. En cualquier momento en que nos estén censurando injustamente, debemos poner doble guardia a la puerta de nuestros labios para no devolver reproche por reproche. Ana lo pensó bastante para tener todo claro, y así debemos hacerlo. —Elí estuvo dispuesto a reconocer su error. Ana se fue satisfecha. En oración ella había encargado su caso a Dios y Elí había orado por ella. La oración es la calma del corazón para un alma bondadosa. La oración suavizará el rostro; debe hacerlo así. Nadie seguirá sintiéndose desgraciado por mucho tiempo si usa bien el privilegio de ir al trono de misericordia de un Dios reconciliado en Cristo Jesús.

Vv. 19—28. Elcana y su familia tenían un viaje por delante y una familia con niños que llevar consigo, pero no se moverían hasta que hubieran adorado juntos a Dios. La oración y las vituallas no estorban el viaje. Cuando los hombres tienen tanta prisa, para empezar sus viajes o emprender un negocio, que no tienen tiempo para adorar a Dios, probablemente procedan sin su presencia y sin su bendición. —Ana, aunque sentía un cálido afecto por los atrios de la casa de Dios, rogaba quedarse en casa. Dios quiere misericordia y no sacrificio. Quienes se ven privados de las ordenanzas públicas porque crían y cuidan niños pequeños, pueden consolarse con este caso y creer, que si cumplen ese deber con el espíritu justo, Dios los aceptará bondadosamente. —Ana presentó su hijo al Señor con reconocimiento y gratitud por su bondad para contestar la oración. Lo que demos a Dios es lo que primero pedimos y recibimos de Él. Todas nuestras dádivas para Él primero fueron dádivas suyas para nosotros. —El niño Samuel demostró precozmente una piedad verdadera. Se debiera enseñar a los niñitos a adorar a Dios cuando son muy pequeños. Sus padres debieran enseñarlos en eso, llevarlos a eso y ponerlos a que lo hagan lo mejor que puedan; Dios los aceptará bondadosamente y les enseñará a hacerlo mejor.

CAPÍTULO II

Versículos 1—10. *El cántico de gratitud de Ana.* 11—26. *La maldad de los hijos de Elí—El ministerio de Samuel.* 27—36. *La profecía contra la familia de Elí.*

Vv. 1—10. El corazón de Ana se regocijaba, no en Samuel, sino en el Señor. Ella mira más allá de la dádiva y alaba al Dador. Se regocija en la salvación del Señor y en la expectativa de su venida, la de Aquel que es toda la salvación de Su pueblo. —Los fuertes pronto son debilitados y los débiles pronto son fortalecidos, cuando a Dios le place ¿Somos pobres? Dios nos hizo pobres, lo cual es una buena razón para que estemos contentos, y aceptemos nuestra condición. ¿Somos ricos? Dios nos hizo ricos, lo cual es una buena razón para que estemos agradecidos, le sirvamos jubilosamente y hagamos el bien con la abundancia que Él nos da. Él no respeta la sabiduría del hombre ni sus supuestas excelencias sino que elige a quienes el mundo considera necios, y les enseña a sentir su culpa y a valorar su salvación preciosa y gratuita. —Esta profecía mira al reino de Cristo, ese reino de gracia del cual Ana habla, luego de haber hablado largamente del reino de la providencia. Y aquí es la primera vez que nos encontramos con el título *Mesías* o su Ungido. Los súbditos del reino de Cristo estarán a salvo y sus enemigos serán destruidos, pues el Ungido, el Señor Cristo, es capaz de salvar y destruir.

Vv. 11—26. Por estar consagrado al Señor de manera especial, Samuel fue desde niño empleado en el santuario para los servicios que era capaz de realizar. Como hizo esto con una santa disposición mental, fue llamado a ministrar al Señor. Recibió una bendición del Señor. Él capacita a los jóvenes que sirven a Dios lo mejor que pueden, para que mejoren y le sirvan mejor. —Elí evitaba los problemas y el esfuerzo, cosa que lo llevó a educar mal a sus hijos y no usó la autoridad paternal para restringirlos y corregirlos cuando eran niños. Hacía la vista gorda ante los abusos del servicio del santuario hasta que se le volvió costumbre, lo que condujo a abominaciones; sus hijos, que debieron ser ejemplo de lo que era bueno a quienes estaban dedicados al servicio del santuario, los llevaban a la maldad. La ofensa alcanzaba aun a la ofrenda de los sacrificios por los pecados, ¡que eran un tipo de la expiación hecha por el Salvador! Los pecados contra el remedio, la expiación misma, son los más peligrosos, porque pisotean la sangre del pacto. —La reprensión de Elí era demasiado suave y amable. En general, nadie más abandonado que los hijos degenerados de las personas santas cuando rompen todos los frenos.

Vv. 27—36. Quienes permiten que sus hijos anden en todo camino malo sin usar su autoridad para refrenarlos y castigarlos, en realidad los honran a ellos más que a Dios. Que el ejemplo de Elí anime a los padres a luchar fervientemente contra los primeros indicios de maldad, y a educar a sus

hijos en la disciplina y amonestación del Señor. —En medio de la condena sentenciada contra la casa de Elí, se promete misericordia a Israel. La obra de Dios nunca caerá al suelo por falta de manos para ejecutarla. —Cristo es el Sumo Sacerdote misericordioso y fiel a quien Dios levantó cuando el sacerdocio levítico fue depuesto, y es quien en todas las cosas hizo la voluntad de su Padre y para quien Dios edificará una casa segura, cimentada sobre una roca de modo que el infierno no pueda prevalecer contra ella.

CAPÍTULO III

Versículos 1—10. *La palabra del Señor revelada a Samuel por primera vez.* 11—18. *Dios habla a Samuel de la destrucción de la casa de Elí.* 19—21. *Samuel es establecido para ser profeta.*

Vv. 1—10. El llamamiento que se hace según el propósito de la gracia divina es eficaz; será repetido hasta que así sea, hasta que respondamos al llamado. Al darse cuenta que era la voz de Dios lo que Samuel había oído, Elí le instruye acerca de lo que debía decir. Aunque era una desgracia para Elí, porque el llamado de Dios iba dirigido a Samuel, le enseñó a contestar. De esa manera, el anciano debe hacer lo mejor y lo más que pueda para ayudar y mejorar a los más jóvenes que van surgiendo. No dejemos nunca de enseñar a los que vienen detrás de nosotros, aunque ellos pronto sean preferidos en nuestro lugar, Juan i, 30. Las buenas palabras deben ser puestas oportunamente en la boca de los niños, para que estén preparados para aprender cosas divinas y ser educados para tenerlas en consideración.

Vv. 11—18. Cuán gran cantidad de culpa y corrupción hay en nosotros, acerca de lo que podemos decir: ¡es la iniquidad que nuestro corazón sabe; nosotros mismos estamos conscientes de ella! Los que no reprimen los pecados del prójimo, cuando pueden, se hacen partícipes de la culpa y les será cargada por unirse a ella. —En su notable respuesta a esta espantosa sentencia, Elí reconoce que el Señor tenía el derecho a hacer lo que bien le pareciera, estando seguro de que nada malo haría. La mansedumbre, la paciencia y la humildad contenidas en esas palabras demuestran que él está verdaderamente arrepentido; él aceptó el castigo de su pecado.

Vv. 19—21. Todo incremento de sabiduría y gracia se debe a la presencia de Dios junto a nosotros. Dios repetirá bondadosamente sus visitas a quienes las reciben bien. La temprana piedad será la honra más grande de la juventud. Dios honrará a los que le honran. —Que la gente joven considere la piedad de Samuel y de él aprendan a acordarse de su Creador en los días de su juventud. Los niños pequeños pueden ser religiosos. Samuel es la prueba de que agrada al Señor que los niños le escuchen y esperen en Él. Samuel es un patrón de todos los temperamentos amables que son el ornamento más esplendoroso de la juventud y fuente segura de dicha.

CAPÍTULO IV

Versículos 1—9. *Los israelitas vencidos por los filisteos.* 10, 11. *Captura del arca.* 12—18. *La muerte de Elí.* 19—22. *Nacimiento de Icabod.*

Vv. 1—9. Israel es azotado por los filisteos. El pecado, la cosa maldita, estaba en el campamento y dio a los enemigos toda la ventaja que podían desear. Reconocieron la mano de Dios en su tribulación, pero en vez de someterse, hablaron con enojo, como si no se dieran cuenta de ninguna provocación que hubieran hecho. La insensatez del hombre tuerce su camino, y luego contra Jehová se irrita su corazón, Proverbios xix, 3, y lo culpan a Él. Supusieron que podían comprometer a Dios

a manifestarse en favor de ellos, llevando el arca a su campamento. Quienes han regresado a la vida de la religión, a veces demuestran un gran afecto por las observancias externas, como si estas pudieran salvarlos y como si el arca, el trono de Dios, en el campamento los llevara al cielo, aunque el mundo y la carne estén entronizados en el corazón.

Vv. 10—11. La captura del arca fue un gran juicio contra Israel y señal cierta del desagrado de Dios. Que nadie piense en escudarse contra la ira de Dios bajo el manto de una profesión externa de la fe.

Vv. 12—18. La derrota del ejército fue muy penosa para Elí por cuanto era el juez; las noticias de la muerte de sus dos hijos, con quienes había sido tan indulgente, y que murieron sin arrepentimiento, como tenía razón para temer, le conmovieron como padre; pero había una preocupación más grande aun en su espíritu. Cuando el mensajero concluyó su relato diciendo ‘el arca de Dios fue capturada’, él fue golpeado en el corazón y murió instantáneamente. Un hombre puede morir en forma miserable, pero no morir eternamente; puede llegar a un final inoportuno, pero el final será paz.

Vv. 19—22. La esposa de Finees parece haber sido una persona piadosa. Su lamento de moribunda fue por la pérdida del arca, y el traspaso de la gloria de Israel. ¿Qué es un gozo terrenal para quien está moribunda? Ningún gozo sino el que es espiritual y divino resistirá entonces; la muerte es algo demasiado grave para reconocer el sabor de un goce terrenal. ¿Qué es eso para quien lamenta la pérdida del arca? ¿Qué placer podemos hallar en nuestras consolaciones y deleites de criaturas, si necesitamos la palabra y las ordenanzas de Dios, especialmente si queremos el consuelo de su presencia bondadosa y la luz de su rostro? Si Dios se va, la gloria se va, y todo lo bueno se va. ¡Ay de nosotros si Él se va! Pero aunque la gloria sea trapasada de una nación, ciudad, o aldea pecadoras tras otra, sin embargo, nunca se irá del todo, pues brilla en un lugar, cuando se eclipsa en otro.

CAPÍTULO V

Versículos 1—5. *Dagón derribado ante el arca.* 6—12. *Los filisteos derrotados.*

Vv. 1—5. Nótese el triunfo del arca sobre Dagón. Ciertamente así caerá el reino de Satanás delante del reino de Cristo, el error ante la verdad, lo profano ante lo piadoso y la corrupción ante la gracia, en el corazón del fiel. Cuando el interés por la religión parecen a punto de hundirse, aun entonces podemos confiar en que vendrá el día de su triunfo. Cuando Cristo, el Arca verdadera del pacto, entra realmente en el corazón del hombre caído, que indudablemente es templo de Satanás, todos los ídolos caen, todo esfuerzo para ponerlos de nuevo en pie será vano, el pecado será abandonado, y se hará restitución de toda ganancia injusta; el Señor reclamará el trono y tomará posesión de él. Pero el orgullo, el amor propio y las concupiscencias del mundo, aunque destronados y crucificados, aún persisten dentro de nosotros, como el trono de Dagón. Veamos y oremos que no puedan prevalecer. Procuremos destruirlas por completo.

Vv. 6—12. La mano del Señor pesó mucho sobre los filisteos; no sólo los convenció de su necesidad; también castigó severamente su insolencia. Pero ellos no renunciaron a Dagón y, en lugar de buscar la misericordia de Dios, desearon librarse del arca. Cuando los corazones carnales despiertan ante la realidad del juicio de Dios, prefieren alejar a Dios de ellos, si eso fuera posible, antes que entrar en pacto, tener comunión con Él y buscarlo como amigo de ellos. Pero sus artimañas para eludir los juicios divinos sólo logran acrecentarlos. Quienes luchan contra la voluntad de Dios pronto se cansarán.

CAPÍTULO VI

Versículos 1—9. *Los filisteos preguntan cómo devolver el arca.* 10—18. *La llevan hasta Bet-semes.* 19—21. *La gente cae muerta por mirar dentro del arca.*

Vv. 1—9. Los filisteos fueron castigados siete meses por la presencia del arca; la plaga duró tanto tiempo, porque no la devolvieron antes a su hogar. Los pecadores alargan su desdicha cuando rehúsan apartarse de sus pecados. —Los israelitas no hicieron esfuerzo alguno por recobrar el arca. En realidad, ¿dónde hallaremos que prevalece el interés por la religión por sobre todos los demás asuntos? En épocas de calamidad pública tememos por nosotros, por nuestras familias y por nuestra patria, pero ¿quién se preocupa por el arca de Dios? Somos favorecidos con el evangelio, pero lo tratamos con negligencia o desprecio. No debemos asombrarnos si nos es quitado, lo que a muchos no causaría pesar, aunque es la peor de todas las catástrofes. Hay multitudes que quedarían complacidas con cualquier profesión de fe tanto como con la del cristianismo. Pero hay quienes valoran la casa de Dios, su palabra y ministerio por sobre sus más ricas posesiones, y temen la pérdida de esas bendiciones más que la muerte. —¡Cuán dispuestos están los hombres malos a cambiar sus convicciones, y cuando tienen problemas, creer que les ocurre por casualidad, y que la vara no tiene voz que ellos debieran oír o prestar atención!

Vv. 10—18. Las dos vacas conocían a su amo, el gran Dueño, a quien Ofni y Finees no conocían. La providencia de Dios tiene en cuenta aun las bestias brutas y las usa para sus propósitos. —Cuando los segadores vieron el arca, se regocijaron; su gozo fue mayor que el gozo de la cosecha. El regreso del arca y el avivamiento de las santas ordenanzas, después de los días de restricción y tribulación, son materia de gran gozo.

Vv. 19—21. Gran afrenta contra Dios es que hombres vanos atisben en las cosas secretas que no les pertenecen y curiosean en ellas, Deuteronomio xxix, 29; Colosenses ii, 18. El hombre cayó en la ruina por desear el conocimiento prohibido. Dios no tolera que su arca sea profanada. No os engañéis, Dios no puede ser burlado. Los que no temen su bondad ni usan reverentemente las señales de su gracia, tendrán que sentir su justicia. —La cantidad de los muertos está expresada de modo desacostumbrado en el original y es probable que signifique 1.170 (cincuenta mil setenta, en Reina Valera). —Son los que desean librarse del arca. Los necios que corren de un extremo al otro. Mejor hubieran preguntado, ¿cómo podemos estar en paz con Dios y recuperar su favor? Miqueas vi, 6, 7. De esta manera, cuando la palabra de Dios produce terror en la conciencia de los pecadores, ellos luchan contra la palabra y en lugar de aceptar la culpa y la vergüenza, la desechan. Muchos sofocan su convicción de pecado y alejan de sí la salvación.

CAPÍTULO VII

Versículos 1—4. *El arca llevada a Quiriat-jearim.* 5, 6. *Arrepentimiento solemne de los israelitas.* 7—12. *El Señor desconcierta a los filisteos.* 13—17. *Ellos son sometidos—Samuel juzga a Israel.*

Vv. 1—4. Dios hallará un lugar de reposo para su arca; si algunos la arrojan, el corazón de otros se inclinará a recibirla. No es novedad que el arca de Dios esté en una casa particular. Cristo y sus apóstoles predicaron de casa en casa cuando no pudieron hacerlo en lugares públicos. —Veinte años pasaron antes que la casa de Israel se interesara por la ausencia del arca. Durante este tiempo el profeta Samuel trabajó para el avivamiento de la verdadera religión. Las pocas palabras usadas son muy expresivas; y este fue uno de los avivamientos más efectivos de la religión que haya ocurrido en Israel.

Vv. 5, 6. Israel sacó agua y la derramó ante el Señor significando con eso su humillación y tristeza por el pecado. Derramaron sus corazones en arrepentimiento ante el Señor. Fueron libres y plenos en su confesión y decidieron resueltamente echar de entre ellos todas las malas obras. Hicieron una confesión pública, hemos pecado contra el Señor; así dieron gloria a Dios y asumieron sobre sí la vergüenza. Si nosotros confesamos de esta manera nuestros pecados, encontraremos que Dios es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados.

Vv. 7—12. Los filisteos invadieron Israel. Cuando los pecadores empiezan a arrepentirse y reformarse, deben esperar que Satanás reúna toda su fuerza contra ellos y ponga a trabajar al máximo sus instrumentos para oponerse y desanimarlos. —Los israelitas rogaron fervientemente a Samuel que orara por ellos. ¡Qué gran consuelo es para todos los creyentes que nuestro gran Intercesor en lo alto nunca cese de orar, nunca se calle! Porque Él siempre está en la presencia de Dios por nosotros. El sacrificio de Samuel, sin su oración, hubiera sido una sombra vacía. Dios dio una respuesta llena de gracia. Samuel erigió una piedra como memorial de esta victoria, para la gloria de Dios y para alentar a Israel. —A través de sucesivas generaciones la iglesia de Dios ha tenido causas para levantar nuevos Eben-ezeres por nuevas liberaciones: persecuciones externas ni corrupciones internas han prevalecido contra ella, porque “hasta aquí la ha ayudado Jehová” y Él la ayudará hasta el fin del mundo.

Vv. 13—17. En este gran avivamiento de la verdadera religión, el arca no fue trasladada a Silo, ni puesta con el tabernáculo en ninguna otra parte. Este descuido de las instituciones levíticas muestra que su uso principal era su significado típico; y cuando aquellas fueron pasadas por alto, se convirtieron en un servicio sin vida, en nada comparable con el arrepentimiento, la fe y el amor hacia Dios y el hombre.

CAPÍTULO VIII

Versículos 1—3. *El gobierno malo de los hijos de Samuel.* 4—9. *Los israelitas piden rey.* 10—22. *El estilo de un rey.*

Vv. 1—3. No parece que los hijos de Samuel fueran tan profanos y feroces como los hijos de Elí, pero eran jueces corruptos que se dejaron llevar por el afán de lucro. Samuel no aceptaba sobornos, pero sus hijos sí y entonces pervirtieron el derecho. Aumentaba el sufrimiento del pueblo la amenaza de invasión por Nahas, rey de los amonitas.

Vv. 4—9. Samuel estaba descontento; podía tolerar pacientemente lo que lo afectara personalmente y a su propia familia, pero le desagradó cuando le pidieron: Constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, porque eso era contra Dios. Esto lo hizo arrodillarse. Cuando algo nos perturba, es nuestro deber e interés, presentar nuestro problema ante Dios. —Samuel tiene que decirles que tendrán un rey. No porque Dios estuviera contento con el pedido de ellos, sino que de la manera que a veces nos contraría por amor, en otras ocasiones nos satisface con ira; así lo hizo aquí. Dios sabe darse gloria y sirve su propósito sabio aún con los consejos necios de los hombres.

Vv. 10—22. Si hubieran tenido un rey que los gobernara, como los reyes orientales gobernaban a sus súbditos, hubieran hallado excesivamente pesado el yugo. A los que se someten al gobierno del mundo y de la carne, se les dice claramente qué duros son sus amos y cuán tirano es el dominio del pecado. La *ley* de Dios y el *estilo* de los hombres difieren ampliamente entre sí; la primera debe ser nuestra regla en las diversas relaciones de la vida; el último debe ser la medida de lo que podemos esperar de los demás. Estas eran sus cuitas y, cuando se quejaron a Dios, Él no los escucharía. Cuando nos metemos en angustias por nuestros malos deseos y proyectos errados, abandonamos precisamente el consuelo de la oración y el beneficio de la ayuda divina. —El pueblo fue obstinado e insistente en sus demandas. Las resoluciones súbitas y los deseos precipitados obran

un arrepentimiento largo y sin prisa. Es sabiduría nuestra agradecer las ventajas, y tener paciencia con las desventajas del gobierno bajo el cual estemos; orar continuamente por nuestros gobernantes, para que nos dirijan con temor de Dios y vivamos bajo su mandato con toda santidad y honestidad. Síntoma esperanzador es poder soportar nuestros deseos de objetos mundanos, y cuando podemos dejar a la providencia de Dios el tiempo y la forma de satisfacerlos.

CAPÍTULO IX

Versículos 1—10. *Saúl llevado ante Samuel.* 11—17. *Hablan a Samuel sobre Saúl.* 18—27. *El trato que Samuel da a Saúl.*

Vv. 1—10. Saúl salió dispuesto a buscar los asnos de su padre. Su obediencia para con su padre era digna de elogio. Su siervo propuso que, como ahora estaban en Ramah, visitaran a Samuel para pedir consejo. Donde nos encontremos debemos usar la oportunidad de familiarizarnos con quienes son sabios y buenos. Muchos consultan a un hombre de Dios si éste se le cruza en el camino, pero no darán un paso fuera de su camino para obtener sabiduría. Sentimos mucho las pérdidas mundanas y nos esforzamos mucho para compensarlas, pero ¡qué poco intentamos procurar la salvación de nuestra alma, y cuán pronto nos cansamos de esto! Si los ministros dijeran a los hombres cómo obtener fortuna o hacerse ricos, serían más consultados y tendrían más honra que ahora, que se dedican a enseñarles cómo escapar de la miseria eterna y obtener la vida eterna. La mayoría de la gente preferiría que le dijeran su suerte y no su deber. —Samuel no necesitaba el dinero de ellos ni les hubiera negado el consejo si nada hubieran traído, pero ellos se lo dieron como señal de respeto y por el valor que asignaban a su oficio, y conforme a la costumbre generalizada de la época, de llevar siempre un regalo a los que están en autoridad.

Vv. 11—17. Las mismas doncellas de la ciudad los guiaron al profeta. Ellas habían oído del sacrificio y podían hablar de la necesidad de la presencia de Samuel. No es poco beneficio vivir en lugares santos y religiosos. Siempre debemos estar listos para ayudar a los que buscan a los profetas de Dios. A pesar de que Dios había concedido con desagrado, el pedido de Israel de un rey, les envía un hombre que los capitaneé, que los salve de mano de los filisteos. Lo hace en su gracia, escuchando su clamor.

Vv. 18—27. Samuel, aquel buen profeta, distaba mucho de envidiar a Saúl o de tenerle mala voluntad; fue el primero y el más proclive a rendirle honores. Tanto ese anochecer como temprano en la siguiente mañana, Samuel tuvo comunión con Saúl sobre la azotea de la casa. Podemos suponer que Samuel ahora convenció a Saúl de que Dios lo había nombrado para reinar, y que él estaba dispuesto a renunciar. —¡Cuán diferentes son los propósitos del Señor para nosotros, de lo que son nuestras propias intenciones! Quizá Saúl era el único que siempre salía a buscar los asnos y, literalmente, halló un reino; pero muchos han salido y trasladado su morada en busca de riquezas y placeres, y fueron llevados a lugares donde hallaron la salvación para su alma. Así, se han encontrado con quienes les han hablado como si supieran los secretos de su vida y de su corazón, y han sido seriamente guiados a considerar la palabra del Señor. Si este no ha sido nuestro caso, aunque nuestros planes mundanos no hayan prosperado, no nos preocupemos por eso; el Señor nos ha dado o nos ha preparado para lo que es mucho mejor.

CAPÍTULO X

Versículos 1—8. *Samuel unge a Saúl.* 9—16. *Saúl profetiza.* 17—27. *Saúl elegido rey.*

Vv. 1—8. La sagrada unción, entonces usada, señalaba al gran Mesías, o Ungido, el Rey de la iglesia y Sumo Sacerdote de nuestra profesión, ungido con el aceite del Espíritu, no por medida, sino sin medida, y por sobre todos los sacerdotes y príncipes de la iglesia judía. —Para mayor satisfacción de Saúl, Samuel le da algunas señales que deben suceder el mismo día. El primer lugar al cual lo dirige, era el sepulcro de uno de sus antepasados; ahí recordaría su propia mortalidad y, ahora que tenía una corona delante de él, debía pensar en su tumba, en la cual todo su honor quedará bajo el polvo. —Desde la época de Samuel parece haber habido escuelas o lugares donde jóvenes piadosos eran llevados al conocimiento de las cosas divinas. Saúl debió sentirse fuertemente movido a unirse a ellos y para convertirse en un hombre distinto de lo que había sido. El Espíritu de Dios cambia a los hombres, los transforma maravillosamente. Saúl, alabando a Dios en la comunión de los santos, se volvió *otro* hombre, pero se puede dudar de que llegara a ser un hombre *nuevo*.

Vv. 9—16. Las señales que Samuel dio a Saúl sucedieron puntualmente; halló que Dios le había dado otro corazón, otra disposición mental. Pero no confiéis demasiado en una demostración externa de devoción y en un cambio presente repentino. Saúl entre los profetas seguía siendo Saúl. El hecho de ser ungido fue mantenido en secreto. Deja que Dios ejecute su obra por medio de Samuel, y se queda callado, para ver en qué parará todo.

Vv. 17—27. Samuel dice a la gente: Vosotros habéis desechado hoy a vuestro Dios. Tan poco dado a ese poder estaba Saúl, del que poco después de poseerlo ya no podía pensar en separarse de él, que se escondió. Bueno es estar consciente de nuestra indignidad e insuficiencia para los servicios a los cuales somos llamados; pero los hombres no deben irse al otro extremo rehusando los servicios a los cuales el Señor y la iglesia los llaman. —La mayor parte de la gente trató el asunto con indiferencia. Saúl se fue modestamente a su casa, pero fue acompañado por una banda de hombres cuyos corazones Dios preparó para apoyar su autoridad. Si el corazón se inclina en cualquier momento en forma correcta, es porque Él lo ha tocado. Un toque basta cuando es divino. Otros lo despreciaron. Tan diferente es la forma como nuestro excelso Redentor afecta a los hombres. Hay un remanente que se somete a Él y le sigue donde Él vaya; son los que han sido tocados por Dios y a quienes ha dado la disposición de seguirle. Pero hay otros que lo desprecian, que preguntan: ¿Cómo nos ha de salvar éste? Se sienten ofendidos por Él, y serán castigados.

CAPÍTULO XI

Versículos 1—11. *Jabes de Galaad liberada.* 12—15. *Saúl confirmado en su reino.*

Vv. 1—11. El primer fruto del gobierno de Saúl fue el rescate de Jabes de Galaad de manos de los amonitas. Para salvar la vida los hombres renuncian a su libertad y hasta consienten en que les arranquen los ojos; entonces, ¿no es sabiduría dejar el pecado que nos es tan querido como nuestro ojo derecho, antes que ser echado al fuego del infierno? Véase la fe y confianza de Saúl y, cimentados en ella, su valor y resolución. Obsérvese además su actividad en este asunto. Cuando el Espíritu del Señor desciende sobre los hombres, los convierte en expertos, aunque no tengan experiencia. Cuando el celo por la gloria de Dios, y el amor por los hermanos impulsa a los hombres a esfuerzos serios, y cuando Dios se complace en ayudar, rápidamente pueden producirse grandes efectos.

Vv. 12—15. Ahora honraban a Saúl, a quien habían despreciado; si de un enemigo se hace un amigo, es mayor ventaja que matarlo. —El una vez despreciado Salvador será reconocido finalmente por todos como el Rey ungido por Jehová. Hasta ahora, en el trono de la gracia, Él recibe la sumisión de los rebeldes, y hasta intercede por ellos; pero dentro de poco, desde su tribunal de justicia, Él condenará a todos los que persisten en oponérsele.

CAPÍTULO XII

Versículos 1—5. *Samuel atestigua de su integridad.* 6—15. *Samuel reprende al pueblo.* 16—25. *Truenos en la época de cosecha.*

Vv. 1—5. Samuel no sólo despeja las dudas sobre su propio carácter, además sienta un precedente ejemplar ante Saúl, y muestra al pueblo que han sido ingratos con Dios y con él mismo. Hay una deuda de justicia que todos los hombres tienen con su buen nombre, especialmente los hombres en puestos públicos, que consiste en resguardarlos contra culpa y sospechas injustas, para que terminen su carrera con honor y gozo. El haber vivido honestamente en nuestros puestos, será nuestro consuelo ante cualquier desaire y desprecio que se nos pueda tirar encima.

Vv. 6—15. La obra de los ministros es razonar con la gente, no sólo exhortar y dirigir sino persuadir, convencer el juicio de los hombres y, así, ganar sus voluntad y afecto. Samuel razona sobre los actos justos del Señor. A los que siguen a Dios con fidelidad, se les capacitará para que continúen siguiéndole. —La desobediencia sería ciertamente la ruina de Israel. Erramos si pensamos que podemos escapar de la justicia de Dios tratando de deshacerse de su dominio. Aunque resolvemos que Dios no nos gobierne, de todos modos nos juzgará.

Vv. 16—25. Dichas las palabras de Samuel, Dios envió truenos y lluvia en una época del año en que en ese país, no ocurría tal cosa. Era para convencerlos que habían actuado inicualemente al pedir un rey; no sólo por su ocurrencia en una estación desacostumbrada, en la cosecha del trigo, y en un día claro, sino porque el profeta lo anunció. Mostró la necedad de ellos al desear un rey para salvarlos antes que Dios, o Samuel; se habían prometido más de un brazo de carne que del brazo de Dios o del poder de la oración. ¿Podía su príncipe comandar fuerzas similares a las que podía dirigir el profeta por sus oraciones? Los inquietó muchísimo. Algunos no logran ver sus pecados por métodos más suaves que las tormentas y los truenos. Pidieron a Samuel que orara por ellos. Ahora ven que tienen necesidad de aquel a quien poco antes trataron con insolencia. Así, pues, muchos que no tendrán a Cristo reinando sobre ellos, estarían contentos con que Él intercediera por ellos para alejar la ira de Dios. —El propósito de Samuel es confirmar al pueblo en su religión. De cualquier cosa que hagamos un dios, hallaremos que nos engaña. Las criaturas son buenas en el lugar que les corresponde, pero cuando se ponen en el lugar de Dios, son vanas. —Pecamos si refrenamos la oración y, en particular, si dejamos de orar por la iglesia. Solamente le pidieron a él que orara por ellos, pero él promete hacer más, enseñarles. Les exhorta que por *gratitud* están obligados a servir a Dios, considerando las grandes cosas que Él ha hecho por ellos; y que además estaban obligados por *interés* personal a servirle, considerando lo que iba a hacer contra ellos si seguían haciendo tanto mal. De manera que, como atalaya fiel, les dio advertencia, y así libró su alma. Si consideramos las cosas tan grandes que ha hecho el Señor por nosotros, especialmente en la gran obra de redención, no nos pueden faltar motivos, aliento ni ayuda para servirle.

CAPÍTULO XIII

Versículos 1—7. *La invasión de los filisteos.* 8—14. *Saúl sacrifica—Samuel lo reprende.* 15—23. *La política de los filisteos.*

Vv. 1—7. Saúl reinó un año sin que nada particular sucediera, pero en su segundo año ocurrieron los hechos registrados en este capítulo. Durante más de un año dio tiempo a los filisteos para prepararse para la guerra y debilitar y desarmar a los israelitas. Cuando los hombres crecen en autosuficiencia a menudo son llevados a la necedad. Las ventajas principales de los enemigos de la iglesia derivan de la mala conducta de sus amigos confesos. Cuando por fin Saúl hizo sonar la

alarma, el pueblo no fue a él, desertó rápidamente, insatisfecho con su administración, o aterrorizado por el poder del enemigo.

Vv. 8—14. Saúl violó la orden expresa de Samuel, ver capítulo x, 8, sobre qué hacer en casos extremos. Saúl ofreció sacrificios sin Samuel, haciéndolo él mismo, aunque no era sacerdote ni profeta. Cuando fue acusado de desobedecer, se justificó por lo que había hecho sin dar señales de arrepentimiento. Quería que este acto de desobediencia pasara como ejemplo de su prudencia y prueba de su piedad. Los hombres despojados de piedad interior a menudo hacen resaltar mucho los actos religiosos externos. —Samuel acusa a Saúl de ser su enemigo. Los que desobedecen los mandamientos de Dios lo hacen neciamente contra sí mismos. El pecado es insensatez y los pecadores más grandes son los necios más grandes. Nuestra disposición para obedecer o desobedecer a Dios será frecuentemente demostrada por nuestra conducta en cosas que parecen pequeñas. —Los hombres no ven sino el acto externo de Saúl, que parece pequeño, pero Dios ve que lo hizo por incredulidad y desconfianza de su providencia, con desprecio de su autoridad y justicia, y con rebelión contra la luz de su propia conciencia. —¡Bendito Salvador, que nunca llevemos nuestras pobres ofrendas o nuestras supuestas ofrendas de paz, sin mirar tu precioso sacrificio todosuficiente! Sólo tú, oh Señor, puedes hacer o has hecho nuestra paz en la sangre de la cruz.

Vv. 15—23. Véase cuán políticos fueron los filisteos cuando tuvieron poder; no sólo impidieron que el pueblo de Israel fabricara armas de guerra, además los obligaron a depender de sus enemigos hasta para los instrumentos de labranza. Qué poco político fue Saúl que al comenzar su reinado no arregló eso. —La falta del sentido verdadero siempre acompaña a la falta de gracia. Los pecados que nos parecen muy pequeños, tienen consecuencias peligrosas. Miserable es una nación indefensa y culpable; mucho más los desprovistos de toda la armadura de Dios.

CAPÍTULO XIV

Versículos 1—15. *Jonatán ataca a los filisteos.* 16—23. *La derrota de ellos.* 24—35. *Saúl prohíbe al pueblo comer hasta el anochecer.* 36—46. *Jonatán señalado por sorteo.* 47—52. *La familia de Saúl.*

Vv. 1—15. Saúl parece haber estado muy perdido e incapaz de ayudarse. Nunca pueden considerarse a salvo quienes se ven fuera de la protección de Dios. Ahora manda en busca de un sacerdote y el arca. Espera arreglar las cosas con el Todopoderosos por medio de una reforma parcial, como hacen muchos cuyo corazón no se humilla ni cambia. A muchos les agrada tener ministros que profeticen cosas lindas. —Jonatán sintió el impulso y la impresión divina que lo lanzó a esta aventura atrevida. Dios guía los pasos de quienes lo reconocen en todos sus caminos y buscan su dirección, con todo el propósito de su corazón de seguirle. A veces encontramos más consuelo en lo que, no es tanto nuestra obra, puesto que hemos sido llevados a ello por las vueltas inesperadas, pero bien planeadas de la providencia divina. —Hubo pánico en la guarnición. Se le dice temblor de Dios lo cual significa no sólo un gran temblor, que no pudieron resistir ni razonar para ponerle fin, sino que vino repentinamente de la mano de Dios. El que hizo el corazón sabe hacerlo temblar.

Vv. 16—23. Los filisteos fueron puestos uno contra el otro por el poder de Dios. Mientras más evidente era que Dios hacía todo, más razón tenía Saúl para preguntar si Dios le daría autorización para hacer algo. Pero estaba tan presuroso por combatir a un enemigo caído que no se quedó para terminar sus devociones, ni escuchó la respuesta de Dios. Quien cree no andará tan apurado ni considerará cualquier asunto tan urgente, como para no dedicar tiempo para que Dios lo acompañe.

Vv. 24—35. La severa orden de Saúl fue muy imprudente; si ganaba tiempo, le quitaba fuerzas para la persecución. Tal es la naturaleza de nuestros cuerpos que el trabajo cotidiano no puede

hacerse sin el pan cotidiano, que, consecuentemente nuestro Padre celestial da en su gracia. —Saúl estaba alejándose de Dios y ahora empieza a levantar altares, siendo entonces, como muchos, muy celoso de la forma de la piedad, pero niega su eficacia.

Vv. 36—46. Si Dios rechaza nuestra oración tenemos razones para sospechar que es por algún pecado albergado en nuestro corazón, el cual debemos buscar para sacarlo y eliminarlo. Siempre debemos sospechar de nosotros mismos y examinarnos primero; pero un corazón que no se ha humillado sospecha de cada persona, y busca en todas partes, menos en sí mismo, la causa pecaminosa de su calamidad. —Se descubrió que Jonatán era el ofensor. Los que son más indulgentes con sus pecados son los más severos con los demás; quienes más desechan la autoridad de Dios son los más impacientes cuando se desobedecen sus propios mandatos. Los que echan maldiciones, se ponen en peligro a sí mismos y a su familia. —¿Qué observamos en toda la conducta de Saúl en esta ocasión sino una disposición impetuosa, orgullosa, maligna e impía? Y en todo caso, ¿no percibimos en cada caso que ese hombre, librado a sí mismo, deja ver la depravación de su naturaleza, y que está esclavizado al más bajo de los temperamentos?

Vv. 47—52. Este es un recuento general de la corte y campamento de Saúl. Él tenía pocas razones para enorgullecerse de su dignidad real, y ninguno de sus vecinos tenían causa para envidiarlo, pues disfrutó muy poco después de asumir el reinado. A menudo, la gloria terrenal del hombre no es sino un destello producido justo antes que caiga sobre ellos la oscura noche de la desgracia y de los ayes.

CAPÍTULO XV

Versículos 1—9. *Saúl enviado a destruir a Amalec.* 10—23. *Saúl se excusa y se elogia a sí mismo.* 24—31. *La humillación imperfecta de Saúl.* 32—35. *Muerte de Agag—Samuel y Saúl se separan.*

Vv. 1—9. La sentencia condenatoria contra los amalecitas había sido dictada mucho antes, Éxodo xvii, 14; Deuteronomio xxv, 19, pero no se había ejecutado mientras no llenaran la medida de sus pecados. Estamos seguros que el justo Señor no hace injusticia a nadie. El recuerdo de la amabilidad de los antepasados de los ceneos que los favoreció, en la época en que Dios estaba castigando las injurias perpetradas por los amalecitas, tendió a vindicar la justicia de Dios en esta dispensación. Peligroso es ser hallado en compañía de los enemigos de Dios, y por deber e interés personal tenemos que apartarnos de ellos, no sea que participemos de sus pecados y sus plagas, Apocalipsis xviii, 4. —Como el mandamiento había sido expreso, y prueba para la obediencia de Saúl, su conducta evidentemente era el efecto de un espíritu orgulloso y rebelde. Él destruyó solamente la basura, lo que de poco servía. Lo destruido ahora fue sacrificado a la justicia de Dios.

Vv. 10—23. El arrepentimiento de Dios no es un cambio de propósito, como en nuestro caso, sino un cambio de método. El cambio estuvo en Saúl, “*ha dejado de seguirme*”. Por eso hizo de Dios su enemigo. Samuel se pasó toda una noche rogando por Saúl. El rechazo de los pecadores es tristeza para los creyentes: Dios no se deleita en su muerte ni tampoco nosotros. —Saúl se jacta de su obediencia ante Samuel. De esta manera piensan los pecadores, que justificándose a sí mismos, escapan del juicio del Señor. El ruido del ganado, como el moho de la plata, Santiago v, 3, atestiguó contra él. Muchos se ufanan de obedecer los mandamientos de Dios, pero entonces, ¿qué significa su contemporización con la carne, su amor al mundo, su espíritu irritable y perverso, y su negligencia de los deberes santos que atestiguan en su contra? Véase de qué mal es raíz el amor del dinero; y nótese cuál es la gravedad del pecado y obsérvese qué es lo que por sobre toda otra cosa lo hace malo ante los ojos del Señor: es la desobediencia: “*no obedeciste la voz del Señor*”. —El corazón carnal y engañoso como el de Saúl, piensa excusarse de los mandamientos de Dios por lo

que a ellos más agrada. Cuesta convencer a los hijos de desobediencia. Pero la obediencia humilde, sincera y consciente a la voluntad de Dios es más placentera y aceptable para Él que todos los holocaustos y sacrificios. Se glorifica más a Dios y se niega mejor al yo por la obediencia que por el sacrificio. Mucho más fácil es llevar un buey o un cordero para ser quemado sobre el altar, que llevar cautivo cada pensamiento altanero a la obediencia de Dios, y someter nuestra voluntad a su voluntad. Son ineptos e indignos de gobernar a los hombres los que no están dispuestos a que Dios reine sobre ellos.

Vv. 24—31. Hubo varias señales de hipocresía en el arrepentimiento de Saúl. —1. *Le suplicó a Samuel a solas y parecía muy ansioso de quedar bien en su opinión y de ganar su favor.* —2. *Aunque la confiesa, justifica su falta; ese no es el camino del verdadero arrepentido.* —3. *Toda su preocupación era salvar su crédito ante el pueblo y preservar su interés por él.* —Los hombres son inconstantes y cambian de idea, débiles y no pueden concretar sus propósitos; algo pasa que no pudieron prever por lo cual rompen sus medidas pero no ocurre así con Dios. El Fuerte de Israel no mentirá.

Vv. 32—35. Muchos piensan que la amargura de la muerte ya ha pasado, cuando todavía no ha llegado; ponen el día malo muy lejos de sí, cuando en realidad, está muy cerca. Samuel llama a Agag para que rinda cuenta de sus pecados. Siguió el ejemplo de la crueldad de sus antepasados, por tanto es justamente requerida toda la sangre justa derramada por Amalec. A Saúl parece no preocuparle la señal del desagrado de Dios bajo el cual está, aunque Samuel llora día y noche por él. Jerusalén estaba carnalmente segura cuando Cristo lloró por ella. *¿Deseamos hacer toda la voluntad de Dios? Volvéos a Él, no en forma ni apariencia, sino con sinceridad.*

CAPÍTULO XVI

Versículos 1—5. *Samuel enviado a Belén a Isaí.* 6—13. *Unción de David.* 14—23. *Saúl perturbado por un espíritu malo, y calmado por David.*

Vv. 1—5. Se ve que Saúl se había puesto muy mal. *¿De qué no sería culpable si pensó matar a Samuel?* Los ancianos de Belén temblaron ante la llegada de Samuel. Nos conviene reverenciar a los mensajeros de Dios y temblar ante su palabra. Su respuesta fue: Sí, vengo a ofrecer sacrificio a Jehová. Cuando nuestro Señor Jesús vino al mundo, aunque los hombres tenían razón para temer que su misión era condenar al mundo, dio, no obstante, toda la seguridad de que vino en paz, pues vino a ofrecer sacrificio y trajo consigo su ofrenda: Me preparaste cuerpo. Santifiquémonos y confiemos en su sacrificio.

Vv. 6—13. Era raro que Samuel, que se había decepcionado tanto de Saúl, cuyo rostro y estatura le recomendaban, juzgara a otro hombre por su aspecto exterior. Podemos decir cómo *se ven* los hombres, pero Dios puede decir lo que *son*. Él juzga a los hombres por el corazón. A menudo nos formamos un juicio errado de un personaje, pero el Señor valora solamente la fe, el temor y el amor plantados en el corazón, por sobre el discernimiento humano. Dios no favorece a nuestros hijos conforme a nuestra parcialidad afectiva; frecuentemente, honra y bendice a los que han sido menos considerados. —Al final, fue nombrado David. Él era el hijo menor de Isaí; su nombre significa Amado; era tipo del amado Hijo de Dios. Parecía que David era el menos dotado de todos los hijos de Isaí. Pero el Espíritu del Señor descendió sobre él desde ese día en adelante. Su unción no fue una ceremonia vacía; un poder divino vino con esa señal instituida; él se halló de pronto con gran sabiduría y valor, con todas las capacidades de un príncipe, aunque su desarrollo no lo debía a circunstancias externas. Esto le confirmaba que su elección era de Dios. La mejor evidencia de ser predestinado al reino de la gloria es el ser sellado con el Espíritu de la promesa y experimentar una obra de gracia en el corazón.

Vv. 14—23. Saúl se aterroriza de sí mismo. El Espíritu del Señor se fue de él. Si Dios y su gracia no nos gobiernan, el pecado y Satanás tomarán posesión de nosotros. El diablo, por permisión divina, perturbó y aterró a Saúl por los humores corruptos de su cuerpo y las pasiones de su mente. Se puso temeroso, beligerante, descontento y, a veces, loco. Es una lástima que la música, que puede ser útil para el buen genio de la mente, sea siempre mal usada para respaldar la vanidad y la lujuria y sea ocasión para alejar el corazón de Dios y de las cosas serias. Eso es alejar al Espíritu bueno, no al malo. La música, las diversiones, la compañía o los negocios han sido empleados *por un tiempo* para aquietar la conciencia herida; pero nada puede efectuar una cura real, sino la sangre de Cristo aplicada con fe y el Espíritu santificador que sella el perdón, por su santa consolación. Todos los demás planes para disipar la melancolía religiosa, lo que harán con certeza es acrecentar el malestar sea en este mundo o en el próximo.

CAPÍTULO XVII

Versículos 1—11. *El desafío de Goliat.* 12—30. *David llega al campamento.* 31—39. *David se compromete a pelear con Goliat.* 40—47. *Va a su encuentro.* 48—58. *Mata a Goliat.*

Vv. 1—11. Los hombres dependen tan completamente de Dios en todas las cosas, que cuando Él retira su ayuda, el más valeroso y decidido no encuentra corazón ni brazos como lo demuestra la experiencia diaria.

Vv. 12—30. Isaí no pensó en mandar su hijo al ejército en esa situación crítica, pero el sabio Dios ordena las acciones y los asuntos para que sirvan a su designio. —En épocas de formalismo e indiferencia general, todo grado de celo que implique disposición para ir adelante o para aventurarse en la causa de Dios más que los demás, será tildado de orgullo y ambición, y nada menos que por los parientes cercanos como Eliab, o por los superiores negligentes. Fue una prueba de la mansedumbre, paciencia y constancia de David. Tenía el derecho y la razón de su lado, pero no devolvió golpe por golpe; con una respuesta blanda calmó la ira de su hermano. La derrota de su propia pasión fue más honrosa que la de Goliat. Quienes emprenden grandes servicios públicos, no deben encontrar raro que hablen mal de ellos y que se les opongan personas de quienes debían esperar apoyo y ayuda. Deben proseguir humildemente con su obra haciendo frente no sólo a las amenazas del enemigo sino a los dardos y sospechas de los amigos.

Vv. 31—39. Un pastorcillo, llegado esa misma mañana directamente de su tarea de cuidar ovejas, tuvo más valor que todos los hombres poderosos de Israel. De esta manera, Dios a menudo envía buenas palabras a su Israel y hace grandes cosas por ellos por medio de lo necio y débil del mundo. De la manera que había respondido con mansedumbre a la pasión de su hermano, David respondió con fe al temor de Saúl. —Cuando David cuidaba ovejas, demostró que era muy cuidadoso y atento con su rebaño. Esto nos recuerda a Cristo, el buen Pastor, que no sólo se aventuró, sino que entregó su vida por las ovejas. Nuestra experiencia debiera animarnos a confiar en Dios y a ser valientes en el camino del deber. El Dios que ha liberado, libera y seguirá liberando. —David tuvo la autorización para pelear con el filisteo. Al no estar acostumbrado a una armadura, como la que Saúl le puso, no estaba satisfecho de ir de esa manera; esto era del Señor, para que se viera con toda claridad que él luchó y venció por fe y que la victoria era de Aquel que obra a través de los medios e instrumentos más débiles y despreciados. No debe preguntarse cuán excelente es una cosa, sino si es apropiada. Sea la cota de Saúl tan rica, y su armadura tan fuerte, pero ¿en qué mejoran a David, si no le acomoda? Pero la fe, la oración, la verdad y la justicia, toda la armadura de Dios, y el sentir que había en Cristo, son igualmente necesarios para todos los siervos del Señor, cualquiera sea la obra de ellos.

Vv. 40—47. La seguridad y presunción de los necios los destruye. Nada puede superar la

humildad, fe y piedad que hay en las palabras de David. Expresó su segura esperanza de éxito; se glorió en su pobre apariencia y en sus armas de que la victoria sería atribuida solo al Señor.

Vv. 48—58. Véase lo frágil e incierta que es la vida, aunque el hombre se considere excelentemente fortificado; ¡cuán rápida y fácilmente y por qué pequeñas maneras, puede abrirse un pasaje para que salga la vida y entre la muerte! El fuerte no se gloríe en su fuerza ni el hombre armado en su armadura. Dios resiste al soberbio y desprecia a los que le desafían a Él y a su pueblo. Nadie que haya endurecido su corazón contra Dios ha prosperado. La historia quedó escrita para que todos se atrevan a entrar en acción en defensa de la honra de Dios, y en apoyo de su causa, con valiente e inmovible confianza en Él. Hay *un* conflicto en que están comprometidos todos los seguidores del Cordero, y ¡deben estarlo!: *un* enemigo más formidable que Goliat, que se atreve a desafiar a los ejércitos de Israel; pero “resistid al diablo y de vosotros huirá”. Vé a la batalla con la fe de David, y las potestades de las tinieblas no te resistirán. ¡Pero con cuánta frecuencia el cristiano es entorpecido por un corazón malo e incrédulo!

CAPÍTULO XVIII

Versículos 1—5. *La amistad de Jonatán y David.* 6—11. *Saúl procura matar a David.* 12—30. *El temor de Saúl ante David.*

Vv. 1—5. La amistad de David y Jonatán era efecto de la gracia divina que produce en los creyentes verdaderos un corazón y alma, y hace que se amen unos a otros. Esta unión de almas viene de la comunión con el Espíritu de Cristo. Donde Dios une los corazones, los asuntos carnales son demasiado débiles para separarlos. Los que aman a Cristo como a su alma están dispuestos a unirse a Él en un pacto eterno. Ciertamente fue una gran prueba del poder de la gracia de Dios en David, que él pudiera soportar todo este respeto y honor sin enaltecerse en forma desmedida.

Vv. 6—11. Los problemas de David no sólo siguen inmediatamente a sus triunfos, sino surgen de ellos; tal es la vanidad de lo que parece más grandioso en este mundo. Señal de que el Espíritu de Dios se ha ido de los hombres, es que ellos, como Saúl, son irritables, envidiosos, desconfiados y de mal genio. Compárese a David, con su arpa en la mano, procurando servir a Saúl, y a éste con la lanza en la mano procurando matar a David; obsérvese la dulzura y utilidad del pueblo de Dios perseguido y la inhumanidad de sus perseguidores. Pero la seguridad de David debe atribuirse a la providencia de Dios.

Vv. 12—30. Por largo tiempo David fue mantenido en continua aprehensión de caer por la mano de Saúl, pero perseveró en su conducta mansa y respetuosa hacia su perseguidor. ¡Cuán poco corriente son tanta prudencia y discreción, especialmente cuando hay insultos y provocaciones! Averigüemos si imitamos esta parte del personaje ejemplar puesto ante nosotros. ¿Nos estamos conduciendo prudentemente en todos nuestros caminos? ¿No hay omisión pecadora, ni rudeza de espíritu, ni nada malo en nuestra conducta? La oposición y la perversidad de los demás no será excusa para nuestro mal temperamento; más bien deben aumentar nuestro cuidado, y la atención a los deberes de nuestra posición. —Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar, Hebreos xii, 3. Si David magnificó el honor de ser el yerno del rey Saúl, ¡cuánto debiéramos nosotros magnificar la honra de ser hijos del Rey de reyes!

CAPÍTULO XIX

Versículos 1—10. *Jonatán reconcilia a su padre con David—Saúl trata de matarlo otra vez.* 11—24. *David huye a Samuel.*

Vv. 1—10. ¡Qué convincentes son las palabras rectas! Por un tiempo Saúl estuvo convencido de lo irracional de su enemistad contra David; pero continuó con su rencor. Tan incurable es el odio de la simiente de la serpiente contra la de la mujer; tan engañoso y perverso es el corazón del hombre sin la gracia de Dios, Jeremías xvii, 9.

Vv. 11—24. La estratagema de Mical para ganar tiempo hasta que David estuviera lejos era permisible, pero su falsedad no tuvo ni siquiera la defensa de la necesidad para excusarla y manifiesta que ella no estaba bajo la influencia del mismo espíritu de piedad revelado que había dictado las palabras de Jonatán a Saúl. —David hizo de Dios su refugio al huir a Samuel. Éste, como profeta, era el mejor habilitado para aconsejarle qué hacer en ese momento peligroso. Halló poco reposo o satisfacción en la corte de Saúl, por tanto, fue a buscarlo en la iglesia de Samuel. Cuán poco es el placer que tienen en este mundo los que tienen una vida de comunión con Dios; a eso regresó David en el momento difícil. Con tanta impaciencia buscaba Saúl la sangre de David, tan inquieto estaba en su contra, que aunque una providencia tras otra le frustraron, no lograba darse cuenta que David estaba bajo la protección especial de Dios. —Cuando Dios toma este camino para proteger a David, hasta Saúl profetiza. Muchos tienen grandes dones, pero nada de gracia; pueden profetizar en el nombre de Cristo, pero son desconocidos por Él. Procuremos diariamente renovar la gracia que será en nosotros como pozo de agua que brota para la vida eterna. Aferrémonos a la verdad y la santidad con propósito pleno del corazón. En todo peligro y problema busquemos la protección, el consuelo y la dirección de las ordenanzas de Dios.

CAPÍTULO XX

Versículos 1—10. *David consulta a Jonatán.* 11—23. *El pacto de Jonatán con David.* 24—34. *Saúl procura matar a Jonatán al faltarle David* 35—42. *Jonatán se va de David.*

Vv. 1—10. Las pruebas que enfrentó David le prepararon para su futuro progreso. Así trata el Señor a quienes prepara para la gloria. No los pone de inmediato en posesión del reino; los guía a través de mucha tribulación, la cual convierte en el medio para equiparlos para el reino. No murmuren contra su nombramiento por gracia, ni desconfíen del cuidado de Dios, sino miren adelante, con alegre esperanza, la corona que les está reservada. —A veces nos parece que no hay sino un paso entre nosotros y la muerte; en todas las ocasiones puede ser así y debemos prepararnos para el hecho. Pero aunque los peligros parezcan muy amenazantes, no podemos morir mientras no se cumpla el propósito de Dios para nosotros, ni hasta que hayamos servido a nuestra generación conforme a su voluntad, si somos creyentes. —Jonatán ofrece generosamente sus servicios a David. Esta es amistad verdadera. De la misma manera testifica Cristo su amor por nosotros. Pedid y se os dará; y debemos dar testimonio de nuestro amor a Él, obedeciendo sus mandamientos.

Vv. 11—23. Jonatán promete que él hará saber fielmente a David cómo encuentra la actitud de su padre hacia él. Será bondad hacia nosotros mismos y hacia los nuestros adquirir interés en quienes son favorecidos por Dios y hacernos amigos de sus amigos. La amistad verdadera descansa sobre una base firme, y es capaz de acallar la ambición, el amor propio y la consideración indebida de los demás. ¡Pero, quién puede entender completamente el amor de Jesús que se dio en sacrificio por rebeldes pecadores corruptos! ¡Qué grande, entonces, debe ser el poder y el efecto de nuestro amor por Él, por su causa y su gente!

Vv. 24—34. Nadie más constante que David para asistir a los deberes sagrados; ni tampoco se hubiera ausentado, pero la autopreservación le obligó a retirarse. En caso de gran peligro las

oportunidades presentes para participar en las ordenanzas divinas se pueden postergar. Pero es malo para nosotros, excepto en caso de necesidad, perder cualquier oportunidad de participar en la forma establecida. —Jonatán hizo bien y prudentemente para sí mismo y su familia al adquirir interés en David, aunque lo culparan por eso. Bueno es tomar al pueblo de Dios como nuestro pueblo. Al final será para ventaja nuestra, aunque ahora se piense que es contrario a nuestros intereses. Saúl se enfureció. ¡En qué bestias salvajes, y peor aún, convierte a los hombres la ira!

Vv. 35—42. La separación de los dos amigos fieles fue triste para ambos, pero el caso de David era más lamentable, porque dejaba todas sus comodidades, aun las del santuario de Dios. Los cristianos no deben entristecerse como los que no tienen esperanza; puesto que son uno con Cristo, son uno mutuamente, y se encontrarán en su presencia dentro de no mucho tiempo, para no separarse nunca más, y encontrarse donde enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos.

CAPÍTULO XXI

Versículos 1—9. *David con Ahimelec.* 10—15. *David se finge loco en Gat.*

Vv. 1—9. David, en problemas, huyó al tabernáculo de Dios. Gran consuelo en el día difícil es que tengamos un Dios al cual acudir, al cual podemos presentar nuestro caso y al cual podemos pedir y esperar dirección. —David le dijo a Ahimelec una tremenda mentira. ¿Qué diremos a esto? La Escritura no lo oculta, y no nos atrevamos a justificarlo; estuvo mal hecho y tuvo malas consecuencias, porque ocasionó la muerte de los sacerdotes del Señor. David, después reflexionó sobre esto con arrepentimiento. David tenía gran fe y valor, pero ambos le fallaron; cayó torpemente por temor y cobardía, y debido a la debilidad de su fe. Si hubiera confiado correctamente en Dios, no hubiera usado ese cuento triste y pecaminoso para su supervivencia. Está escrito, no para que lo imitemos, ni siquiera en los mayores aprietos, sino como advertencia para nosotros. David pidió pan y espada a Ahimelec. Este supuso que podían comer del pan de la proposición. El Hijo de David enseña, a partir de esto, que la misericordia es mejor que los sacrificios; que las observancias rituales deben dar preferencia a los deberes morales. —Doeg entró en el tabernáculo tanto como David. Poco sabemos con qué corazón viene la gente a la casa de Dios, ni del uso que harán de la pretendida devoción. Si muchos vienen con corazón sencillo a servir a su Dios, otros vienen a observar a sus maestros y se convierten en acusadores. Sólo Dios y lo que ocurra pueden distinguir entre un David y un Doeg cuando ambos están en el tabernáculo.

Vv. 10—15. El perseguido pueblo de Dios ha hallado a menudo un mejor trato de los filisteos, que de los israelitas. David tenía razón para poner su confianza en Aquis, pero empezó a temer. Su conducta fue degradante y se mostró vacilante en su fe y valor. Mientras más sencillamente confiemos en Dios y le obedezcamos, más cómoda y seguramente caminaremos por este problemático mundo.

CAPÍTULO XXII

Versículos 1—5. *David en Adulam—Muchos recurren a él.* 6—19. *Saúl destruye a los sacerdotes de Nob.* 20—23. *Abiatar huye tras David.*

Vv. 1—5. Obsérvese los instrumentos débiles que a veces usa Dios para realizar sus propósitos. El Hijo de David está preparado para recibir a las almas angustiadas que quedarán bajo su mando. Él recibe a todos los que acuden a Él, por viles y miserables que sean; los transforma en un pueblo

santo y los pone a su servicio: quienes reinarán con Él primero deben conformarse con sufrir con Él y por Él. —Obsérvese con cuán tierna preocupación David proveyó para sus ancianos padres. Lo primero que hace es buscarles una habitación tranquila, sin importar lo que le pase a él. Los hijos deben aprender a honrar a sus padres en todo, considerando en todo su comodidad y satisfacción. Aunque sean ascendidos a lo más alto, y estén muy ocupados, no se olviden de sus ancianos padres. Los pasos del hombre bueno han sido ordenados por el Señor. Dios preservará a su pueblo para la obra determinada, por más que sean odiados y denunciados.

Vv. 6—19. Obsérvese la naturaleza del rencor celoso y sus malas artes. Saúl miraba como sus enemigos a todos los que le rodeaban, porque no hablan como él. En la respuesta de Ahimelec a Saúl, tenemos el lenguaje de la inocencia consciente, pero, ¡con qué maldad no presionará a los hombres cuando el espíritu maligno tiene el dominio! Saúl afirma lo que es completamente falso e indemostrable. Sin embargo, hasta los tiranos más sanguinarios han hallado instrumentos de su crueldad, tan bárbaros como ellos mismos. Doeg, habiendo asesinado a los sacerdotes, fue a la ciudad de Nob y pasó a espada a todos. Nada tan repugnante, sino los que lo hacen, los que han provocado a Dios, al punto que Él los entrega a la lujuria de sus corazones. Sin embargo, este fue el cumplimiento de las amenazas contra la casa de Elí. Aunque Saúl fue injusto al hacerlo, Dios fue justo al permitirlo. Ninguna palabra de Dios caerá en tierra.

Vv. 20—23. David lamentó mucho la desgracia. Gran trastorno para un hombre bueno es comprender que ha sido el causante del mal para terceros. Debe de haber estado muy apesadumbrado cuando consideró que su mentira había sido la causa de este suceso fatal. David habla con certidumbre de su propia seguridad y promete que Abiatar tendrá su protección. Con el Hijo de David todo los que son suyos pueden tener la seguridad que estarán salvaguardados, Salmo xci, 1. —En la prisa y la distracción en que estaba continuamente David, halló tiempo para tener comunión con Dios y halló consuelo en ella.

CAPÍTULO XXIII

Versículos 1—6. *David libra a Keila.* 7—13. *Dios le advierte que escape de Keila.* 14—18. *Jonatán consuela a David.* 19—29. *Librado de Saúl por una invasión de los filisteos.*

Vv. 1—6. Cuando un príncipe persigue al pueblo de Dios, debe esperar tribulaciones de todas partes. La manera en que un país tiene tranquilidad es dejar que la iglesia de Dios esté tranquila: si Saúl pelea contra David, los filisteos pelean contra su país. David se consideraba protector de su tierra. Así hizo el Salvador Jesús y nos dejó un ejemplo. No son como David los que porfiadamente se niegan a hacer el bien si no se recompensan sus servicios.

Vv. 7—13. Bien podría David quejarse de sus enemigos, que le devolvían mal por bien, y a cambio de su amor se hacían sus adversarios. Así, Cristo fue tratado con bajeza. —David pedía dirección a su gran Protector. En cuanto le traían el efod, él lo usaba. Tenemos las Escrituras en nuestras manos, busquemos consejo de ellas en los casos dudosos. Decid, Traedme la Biblia. La forma en que David se dirige a Dios es muy solemne, pero también muy particular. Dios permite que seamos así en nuestras conversaciones con Él: Señor guíame en este asunto sobre el cual estoy ahora totalmente perdido. Dios sabe no sólo lo que será, sino lo que debería ser, si no hubiera un impedimento; por tanto, Él sabe librar al piadoso de la tentación y cómo dar a cada hombre conforme a sus obras.

Vv. 14—18. David no hizo atentados contra Saúl; guardó el camino de Dios, esperó el tiempo de Dios, y se contentó con ocultarse en los bosques y en el desierto. Pensamos lo peor de este mundo que a menudo trata tan mal a sus mejores hombres: que nos haga anhelar ese reino donde la bondad estará por siempre en gloria y la santidad en honor. —Encontramos a Jonatán consolando a

David. Como amigo *piadoso* lo dirigió a Dios, el fundamento de su consuelo. Como amigo *abnegado*, se complace en la perspectiva del ascenso de David al trono. Como amigo *constante* renueva su amistad con él. Nuestro pacto con Dios debieramos renovarlo a menudo, y con ello, mantener nuestra comunión con Él. Si lo que diga un amigo en una reunión consuela y fortalece nuestros corazones, ¡qué no puede esperarse del respaldo continuo y del amor poderoso del Salvador de los pecadores, el Amigo de los creyentes en el pacto.

Vv. 19—29. En medio de su maldad Saúl fingió hablar el lenguaje de la piedad. Tales expresiones, sin efectos apropiados, pueden sólo divertir o engañar a quienes las oigan y a quienes las usen. —Esta montaña era un emblema de la providencia divina interpuesta entre David y el destructor. No desmayemos ante la perspectiva de futuras dificultades, antes bien permanezcamos en aquel que es maravilloso en consejo y excelente en obra. Antes que faltar a su promesa, Él encargará a los filisteos que se ocupen de hacernos escapar, en el momento mismo en que nuestro caso parezca más desesperado. Dios exige dependencia completa de Él: Si no creyereis, de cierto no permaneceréis, Isaías vii, 9.

CAPÍTULO XXIV

Versículos 1—7. *David perdona la vida a Saúl.* 8—15. *David demuestra su inocencia.* 16—22. *Saúl reconoce su falta.*

Vv. 1—7. Dios entregó a Saúl en las manos de David. Era una oportunidad dada a David para ejercer fe y paciencia. Se le había prometido el reino, pero no tenía orden de matar al rey. Razona firmemente consigo mismo y con sus hombres en contra de hacer algún daño a Saúl. El pecado es algo que nos debe causar sobresalto, y tenemos que resistir las tentaciones para pecar. David no sólo consideraría esto malo para sí; tampoco toleraría que los suyos lo hicieran. Así, devolvió bien por mal a aquel del quien recibió mal por bien; de esa manera, sentó el ejemplo para todos los que se dicen cristianos, de no dejarse vencer por el mal, sino vencer el mal con el bien.

Vv. 8—15. David fue acusado falsamente de que procuraba el mal de Saúl; le demuestra a Saúl que la providencia de Dios le había dado la oportunidad de hacerlo. Y fue con un buen principio que se negó a hacerlo. Declara su decidida resolución de no ser jamás su propio vengador. Si los hombres nos hacen mal, Dios nos hará el bien al máximo en el juicio del gran día.

Vv. 16—22. Saúl habla totalmente vencido por la bondad de David. Muchos se lamentan de sus pecados sin arrepentirse verdaderamente de ellos; lloran amargamente por ellos, pero siguen enamorados de ellos, y ligados a ellos. —Ahora Dios cumplió a David la palabra con que le había hecho tener esperanzas de que sacaría a relucir su justicia como la luz, Salmo xxxvii, 6. Quienes se cuidan de mantener una conciencia buena, pueden dejar que Dios les dé el crédito por ella. Tarde o temprano Dios forzará hasta a aquellos que son de la sinagoga de Satanás a que conozcan y acepten a quienes Él ha amado. Ellos se separaron en paz. —Saúl se fue a casa convicto, pero no convertido; avergonzado de su envidia por David, pero reteniendo en su pecho esa raíz de amargura; irritado de que cuando, por fin había hallado a David, no tuvo su corazón para destruirlo, como se había propuesto. El rencor parece frecuentemente muerto cuando sólo está dormido, y revivirá con fuerza doble. Pero sea que el Señor ate las manos de los hombres o afecte a sus corazones, de modo que no nos hieran, la liberación es por igual suya; es prueba de su amor y anticipo de nuestra salvación y debe hacernos agradecidos.

CAPÍTULO XXV

Versículos 1. *La muerte de Samuel.* 2—11. *El pedido de David; la negación grosera de Nabal.* 12—17. *La intención de David de destruir a Nabal.* 18—31. *Abigail lleva un regalo a David.* 32—39. *Él se tranquiliza—Nabal muere.* 39—44. *David toma por esposa a Abigail.*

V. 1. Todo Israel lamentó a Samuel y tenían razón. Él oraba diariamente por ellos. Tienen corazones duros quienes pueden enterrar a los ministros fieles sin pena, los que no sienten como pérdida suya a quienes han orado por ellos, y les han enseñado el camino del Señor.

Vv. 2—11. No hubiéramos sabido de Nabal si nada hubiera pasado entre él y David. Obsérvese su nombre, Nabal, “necio”, porque eso significa. Las riquezas hacen que los hombres se vean grandes ante los ojos del mundo, pero para quien ve correctamente, Nabal se veía muy bajo. No tenía honor ni honestidad; era vulgar, de mal temperamento e irritable; malo en sus hechos, duro y opresor; hombre que no le importaba qué fraude o violencia usaba para ganar y atesorar. ¡Qué poca razón tenemos para anhelar la riqueza de este mundo, cuando un vulgar como Nabal tiene abundancia, y hombres tan buenos como David sufren necesidad! —David puso como argumento los bondadosos servicios dispensados a los pastores de Nabal. Considerando que los hombres de David estaban en angustia y en deuda, inquietos y con escasez de provisiones, fue la buena administración de David lo que les impidió saquear. Nabal se dejó llevar por el apasionamiento, como tienden a hacerlo los hombres codiciosos, cuando se le pidió algo, pensando así cubrir un pecado con otro; y, maltratando al pobre, se excusan para no socorrerlos. Pero Dios no puede ser burlado. Que esto nos ayude a soportar los reproches y los malentendidos con paciencia y buen ánimo, y nos haga flexibles; con frecuencia ha sido la suerte de los excelentes de la tierra. —Nabal insiste mucho en la propiedad de las provisiones de su mesa. ¿No puede hacer con lo suyo como le plazca? Erramos si pensamos que somos señores absolutos de lo que tenemos y que podemos hacer lo que nos plazca con ello. No; no somos sino mayordomos, y debemos usarlo como se nos manda, recordando que no es nuestro sino de Aquel que nos lo encomendó.

Vv. 12—17. Dios es bueno con el malo e ingrato, ¿por qué nosotros no podemos ser como Él? David decidió destruir a Nabal y todo lo que le pertenecía. ¿Es esta tu voz, oh David? ¿Había estado tanto tiempo en la escuela de la aflicción, donde debió aprender la paciencia y, sin embargo, sigue tan apasionado? En otros momentos, era sereno y considerado, pero se enardece tanto por unas pocas palabras duras, que procura destruir una familia entera. ¿Qué es de los mejores hombres, cuando Dios los deja librados a sí mismos, para que puedan saber lo que hay en sus corazones? ¡Qué necesario es orar, Señor, no nos metas en tentación!

Vv. 18—31. Abigail expió con un regalo la negativa de Nabal al pedido de David. La conducta de ella fue muy sumisa. La sumisión pacífica grandes ofensas. Ella se pone en el lugar de un penitente, y de alguien que ruega. No podía excusar la conducta de su marido. Ella no depende de sus razonamientos, sino de la gracia de Dios para ablandar a David y espera que la gracia obre poderosamente. Le dice que estaba por debajo de él vengarse de un enemigo tan débil y despreciable como Nabal, que así como no le *haría* ningún bien, tampoco *podía* hacerle mal alguno. —Ella predice el final glorioso de los problemas presentes de David. Dios preservará tu vida; por tanto, no te conviene quitarle la vida a nadie, injusta e innecesariamente, en especial del pueblo de tu Dios y Salvador. Abigail guarda este argumento para el final por ser poderoso ante un hombre tan bueno; que mientras menos ceda a su pasión, más contribuirá a la paz y tranquilidad de su propia conciencia. Muchos han hecho en el ardor de su ira lo que desearán mil veces deshacer. La dulzura de la venganza pronto se vuelve amargura. Cuando somos tentados a pecar, debemos considerar cómo lo veremos cuando lo pensemos después.

Vv. 32—39. David da gracias a Dios por enviarle esta feliz interferencia en un camino de pecado. Quien sea que nos salga al encuentro con un consejo, orientación, consuelo, advertencia o reproche oportuno, debemos ver que Dios lo envía. Debemos estar muy agradecidos por esas felices providencias que son medios para impedirnos pecar. La mayoría piensa bastante si tomarán el reproche con paciencia, pero pocos lo toman con gratitud y elogian a quienes lo dan y lo aceptan

como un favor. Mientras más cerca estemos de cometer pecado, mayor es la misericordia de una llamada oportuna de atención. Los pecadores suelen estar muy seguros cuando más peligran. — Estaba muy ebrio. Señal de que era Nabal, un necio, que no podía disfrutar de algo sin abusar de ello; que no podía ser afable con sus amigos sin convertirse en bestia. No hay señal más segura de que un hombre tiene poca sabiduría ni forma más segura de destruir lo poco que tenga, que beber en exceso. A la mañana siguiente, ¡cómo ha cambiado! Su corazón que anoche estaba alegre con el vino, a la mañana siguiente estaba pesado como piedra; tan engañosos son los placeres carnales, que pronto pasa la risa del necio; el final de ese alborozo es angustia. Los ebrios se entristecen cuando reflexionan en su propia necesidad. —Unos diez días después el Señor atacó a Nabal para que muriera. David bendijo a Dios por haberle impedido matar a Nabal. La tristeza del mundo, el orgullo avergonzado y la conciencia aterrada pone fin al gozo del lujurioso y apartan al codicioso de su riqueza; pero, cualquiera sea el arma, el Señor golpea a los hombres con la muerte cuando le place.

Vv. 39—44. Abigail creía que David sería rey de Israel y apreciaba mucho su carácter piadoso y excelente. Consideró honorable su propuesta de matrimonio y ventajosa para ella, a pesar de sus dificultades actuales. Con gran humildad e indudablemente de acuerdo con las costumbres de la época, ella consintió, dispuesta a compartir sus tribulaciones. De esta manera, quienes se unen a Cristo deben estar dispuestos a sufrir con Él creyendo que después reinarán con Él.

CAPÍTULO XXVI

Versículos 1—12. *Saúl persigue a David que, de nuevo, perdona la vida a Saúl.* 13—20. *David exhorta a Saúl.* 21—25. *Saúl reconoce su pecado.*

Vv. 1—12. ¡Con cuánta prontitud los corazones impíos pierden las buenas impresiones causadas por la convicción de pecado! ¡Cuán indefensos estaban Saúl y todos sus hombres! Aunque todos estaban desarmados y encadenados, nada se les hace; sólo duermen. ¡Con cuánta facilidad puede Dios debilitar al más fuerte, hacer que el más sabio sea necio y dejar confundido al más despierto! David resolvió, de todo modos, esperar hasta que Dios viera conveniente vengarle en Saúl. De ninguna manera él iba a forzar con métodos dudosos su camino hacia la corona prometida. La tentación era muy fuerte, pero si se rendía, pecaría contra Dios, por tanto, resistió la tentación y dejó las cosas en las manos de Dios.

13—20. David razonó seria y afectuosamente con Saúl. Los que nos prohíben obedecer las ordenanzas de Dios, hacen lo que pueden para apartarnos de Dios y convertirnos en paganos. Tenemos que contar como el mayor daño que se nos puede hacer lo que nos expone al pecado. Si el Señor te ha incitado contra mí, sea por desagrado *conmigo*, usando esta manera de castigarme por mis pecados contra Él o por desagrado *contigo*, si es el efecto de ese espíritu malo de parte del Señor que te atormenta; que Él acepte una ofrenda de nosotros dos. Unámonos procurando la paz y reconciliémonos con Dios por el sacrificio.

21—25. Saúl repitió sus buenas palabras y sus buenos deseos, pero no dio señales de arrepentimiento verdadero para con Dios. —David y Saúl se separaron para nunca más encontrarse. Ninguna reconciliación entre los hombres es firme si no se fundamenta, ni se cimienta en la paz con Dios por medio de Jesucristo. Al pecar contra Dios, los hombres se hacen los locos y yerran en exceso. Muchos que odian la luz y cierran sus ojos ante ella, tienen una opinión pasajera de estas verdades. No se puede tener confianza en una profesión justa de quienes por largo tiempo han pecado contra la luz, aunque las confesiones de pecadores obstinados pueden satisfacernos de que vamos por buen camino y nos estimulen a perseverar, y esperar nuestra recompensa sólo del Señor.

CAPÍTULO XXVII

Versículos 1—7. *David se retira a Gat.* 8—12. *David engaña a Aquis.*

Vv. 1—7. La incredulidad es un pecado que fácilmente asedia aun a los hombres buenos cuando hay luchas por fuera y temores por dentro; es difícil de superar. ¡Señor, aumenta nuestra fe! Podemos sonrojarnos al pensar que la palabra de un filisteo tuviera más valor que la palabra de un israelita, y que la ciudad de Gat fuera un refugio para un hombre bueno, cuando las ciudades de Israel le negaron un refugio seguro. David consiguió un lugar cómodo no sólo distante de Gat, sino en la frontera con Israel, donde podía mantener comunicación con sus compatriotas.

Vv. 8—12. David atacó algunos remanentes de las naciones sentenciadas mientras estuvo en territorio filisteo. La gente que mató estaba desde hacía mucho tiempo condenada a la destrucción. —A veces es sabio evitar la notoriedad pública, pero no debemos estar ociosos en ninguna situación. Siempre debemos tratar de hacer algo por la causa de Dios. —David ocultó esta expedición de Aquis. Pero una falacia que sirve al objetivo de una mentira es tan parecida a ella, como un hipócrita es a una persona profana; sólo tiene un mejor aspecto, y por consiguiente es más peligrosa. Sin embargo, aunque los creyentes manifiesten imperfecciones frecuentemente, nunca deben dejarse vencer, para renunciar al servicio de Dios y unirse a los intereses de sus enemigos o, finalmente, llegar a ser siervos del pecado y de Satanás. Pero ¡qué secuela de males siguen a la incredulidad! Cuando olvidamos las misericordias pasadas del Señor y sus promesas de gracia, seremos abrumados con temores deprimentes y, probablemente, seremos guiados a adoptar algún método deshonesto para librarnos de nuestros problemas. Nada puede establecernos tan eficazmente en un carácter y costumbres santas, y preservarnos de la confusión, como la dependencia firme e incommovible de las promesas de Dios en Cristo Jesús.

CAPÍTULO XXVIII

Versículos 1—6. *Aquis confía en David—El miedo de Saúl.* 7—19. *Saúl consulta a la adivina de Endor.* 20—25. *El temor de Saúl.*

Vv. 1—6. David no podía rechazar a Aquis sin peligrar. Si prometía ayudar y, luego, se quedaba neutral o se pasaba a los israelitas, se conduciría ingrata y traicioneramente. Si peleaba contra Israel, pecaría gravemente. Parecía imposible que saliera de esta dificultad con la conciencia limpia, pero su respuesta evasiva, pensada para ganar tiempo, indudablemente no armonizaba con el carácter de un israelita. —Los problemas son terroríficos para los hijos de la desobediencia. Saúl, en su malestar, inquirió del Señor. No lo buscó con fe sino con mente doble e inestable. Saúl había puesto en vigencia una ley contra la hechicería, Exodo xxii, 18. Muchos parecen celosos opositores del pecado cuando son heridos de alguna forma por éste, pero no se interesan por la gloria de Dios, ni sienten disgusto por el pecado por ser pecado. Muchos parecen enemigos del pecado ajeno, pero se dan el gusto a sí mismos. Saúl echará fuera al diablo de su reino, pero lo alberga en su corazón por envidia y rencor. ¡Cuán necio es consultar a los que, conforme a la ley de Dios, se había propuesto eliminar!

Vv. 7—19. Cuando nos salimos del claro sendero del deber, todo nos desvía más y acrecienta nuestra confusión y tentación. Saúl desea que la mujer invoque a alguien de entre los muertos con quien él deseaba hablar; esto está expresamente prohibido, Deuteronomio xviii, 11. Toda brujería o conjuro real o simulado, es un intento malo o ignorante de obtener conocimiento o ayuda de alguna criatura, cuando no se obtiene del Señor yendo por la senda del deber. No leemos que Saúl haya ido a Samuel cuando éste vivía para que lo aconsejara en sus dificultades; hubiera sido bueno que lo

hubiera hecho. Pero ahora que ha muerto: “Hazme venir a Samuel”. Muchos que desprecian y persiguen a los santos y ministros de Dios mientras viven, se alegrarían de tenerlos consigo de nuevo cuando han partido. —Todo muestra que no fue fraude o truco humano. Aunque la mujer no podía hacer que Samuel fuera enviado, la búsqueda de Saúl sería la ocasión para ello. La sorpresa y el terror de la mujer probó que esta era una aparición inesperada y desacostumbrada. Saúl había despreciado las solemnes advertencias de Samuel durante su vida, pero ahora que esperaba, como desafiando a Dios, conseguir algún consejo y aliento de parte de él, ¿no iba Dios a permitir que el alma de su profeta ya ido se apareciera a Saúl, para confirmar su sentencia anterior y proclamar su condena? La expresión “estaréis conmigo tú y tus hijos” no significa otra cosa que estarán en el mundo eterno. Refleja mucha solemnidad el que Dios permitiera que el alma de su profeta fallecido viniera como testigo desde el cielo para confirmar lo que había dicho en la tierra.

Vv. 20—25. Quienes esperan algún consejo bueno o consuelo de otra fuente que no sea Dios, y en el camino de sus instituciones, se desilusionarán terriblemente, como Saúl. Aunque aterrado hasta la desesperación, no se humilló. No confesó sus pecados, no ofreció sacrificios y no presentó súplicas. No parece haberse preocupado por sus hijos o por su pueblo, ni haber intentado alguna salida, pero en su triste desesperación se precipitó a su final. Dios a veces permite algún faro como éste, para advertir a los hombres que no apaguen las convicciones de pecado, ni desprecien su Palabra. Pero mientras quede *un* pensamiento de arrepentimiento, que ningún pecador suponga que ése es su caso. Que se humille ante Dios, decidido a vivir y morir rogando su favor, y tendrá éxito.

CAPÍTULO XXIX

Versículos 1—5. *David objetado por los filisteos.* 6—11. *Despedido por Aquis.*

Vv. 1—5. David tenía la esperanza secreta que el Señor le ayudara, y lo sacara de su problema, pero parece que el miedo del hombre influyó mucho cuando consintió en asistir a Aquis. Difícil es llegar cerca del borde del pecado sin caer en él. Dios inclinó a los príncipes de los filisteos para que se opusieran a que David fuera usado en la batalla. De este modo, el disgusto de ellos le hizo bien, cuando ningún amigo hubiera podido hacerle tanto bien.

Vv. 6—11. David tuvo rara vez una mayor liberación que cuando fue excusado de ese servicio que era un lazo para él. El pueblo de Dios debe comportarse siempre en forma tal que, si fuese posible, tenga buena fama de todos los que con él tratan: corresponde que se hable bien de quienes han actuado bien.

CAPÍTULO XXX

Versículos 1—6. *Los amalecitas asuelan Siclag.* 7—15. *David vence a los amalecitas.* 16—20. *Recupera lo que se había perdido.* 21—31. *David reparte el botín.*

Vv. 1—6. Cuando nos vamos al extranjero siguiendo la senda del deber podemos esperar tranquilamente que Dios cuide nuestra familia durante nuestra ausencia, pero no lo contrario. Si al volver de un viaje encontramos nuestro hogar en paz y no asolado como encontró David el suyo, alabado sea el Señor. Los hombres de David murmuraron contra él. Una fe grande debe esperar pruebas severas. Pero obsérvese que David fue tan humillado sólo antes de ser elevado al trono. Cuando las cosas están peor en la iglesia y en el pueblo de Dios, entonces empiezan a arreglarse. — David se animó en el Señor su Dios. Sus hombres se afanaron en las pérdidas, el alma del pueblo

estaba amargada; su propio descontento e impaciencia se agregaron a la aflicción y la desgracia. Pero David lo soportó mejor aunque tenía más razones que ninguno para lamentarlo. Ellos dieron rienda suelta a sus pasiones, pero él puso sus gracias en acción; y mientras ellos se descorazonaban unos a otros, él, al alentarse en Dios, mantuvo su espíritu en calma. Los que han tomado al Señor como su Dios, pueden recobrar aliento en Él en los peores tiempos.

Vv. 7—15. Si reconocemos a Dios en todos nuestros caminos, aunque, como en este caso, no haya duda que son justos, podemos esperar que Él dirija nuestros pasos como hizo con los de David. —Este, con ternura hacia sus hombres, no los exigió más allá de sus fuerzas. El Hijo de David considera así los cuerpos de sus seguidores, que no son todos fuertes ni vigorosos por igual en sus empresas y conflictos espirituales. Pero, donde somos débiles, Él es bueno, más aún, allí Él es fuerte, 2 Corintios xii. 9, 10. —Un pobre muchacho egipcio, apenas vivo, se convierte en un medio de mucho bien para David. Justamente la Providencia hizo de este pobre siervo, usado por su amo en forma baja, un instrumento para la destrucción de los amalecitas; porque Dios escucha el clamor de los oprimidos. Indignos del nombre de israelitas verdaderos son aquellos que no se compadecen de las personas con problemas. No debemos hacer daño ni negar el bien a nadie; en algún momento puede que el más bajo esté en posición de devolver el bien o el daño.

Vv. 16—20. Los pecadores están mas cerca de la ruina cuando gritan: Paz y seguridad, y consideran que el día malo está lejos de ellos. Tampoco nada da más ventaja a nuestro enemigo espiritual que la sensualidad y el libertinaje: Comer, beber y bailar ha sido la manera suave y agradable en que muchos se han ido a la congregación de los muertos. —El botín fue recuperado y llevado; nada se perdió; se ganó mucho.

Vv. 21—31. Dios tiene el propósito de que usemos para hacer el bien lo que Él nos da. David fue justo y bueno al repartir el botín. Indudablemente son hombres de Belial los que se deleitan en poner dificultades a sus hermanos, y no se interesan por el hambriento mientras ellos puedan llenarse por completo. —David fue generoso y bueno con todos sus amigos. Los que consideran que el Señor es el dador de la abundancia de ellos, dispondrán de aquello con bondad y generosidad.

CAPÍTULO XXXI

Versículos 1—7. *Derrota y muerte de Saúl.* 8—13. *El cuerpo de Saúl rescatado por los hombres de Jabes de Galaad.*

Vv. 1—7. No podemos juzgar el estado espiritual o eterno de nadie por la forma en que muere, porque en ésta, un mismo hecho ocurre para el justo y el impío. —Saúl no expresó preocupación por su alma eterna cuando estaba mal herido e incapaz de resistir o huir; sino sólo deseó que los filisteos no le insultaran ni le causaran dolor y se volvió en su propio asesino. Como el gran engaño del diablo es convencer a los pecadores, sometidos a grandes dificultades, que se refugien en este último acto de desesperación, bueno es fortalecer la mente contra esto, considerando seriamente su grave pecaminosidad ante Dios y sus consecuencias desgraciadas para la sociedad. Porque nuestra seguridad no está en nosotros mismos. Busquemos la protección del que guarda a Israel. Estemos alerta y orando; y pongámonos toda la armadura de Dios para soportar en el día malo y, habiendo hecho todo eso, resistir.

Vv. 8—13. La Escritura no menciona qué pasó con las almas de Saúl y sus hijos después que murieron; sólo se refiere a sus cuerpos: las cosas secretas no nos corresponden. Tiene poca importancia saber por qué medios morimos o lo que se hace con nuestros cuerpos muertos. Si nuestras almas son salvas, nuestros cuerpos resucitarán incorruptibles y gloriosos; pero no temer su ira, que es capaz de destruir cuerpo y alma en el infierno, es la suprema necedad y maldad. ¡Qué

inútil es el respeto de los congéneres de los que están sufriendo la ira de Dios! ¡Aunque funerales pomposos, grandes monumentos y alabanzas humanas honren la memoria del difunto, el alma puede estar sufriendo en las regiones de las tinieblas y la desesperación! ¡Procuremos aquel honor que sólo viene de Dios.

SEGUNDA DE SAMUEL

Este libro es la historia del reinado de David. Relata sus victorias, el aumento de la prosperidad de Israel y la reforma que hizo del estado de la religión. Junto con estos hechos se registran los pecados aborrecibles que cometió y los problemas familiares y públicos con que fue castigado. Aquí hallamos muchas cosas dignas de imitar, pero muchas quedan escritas como advertencia. La historia del rey David se da en la Escritura con mucha fidelidad, de la cual se revela que era un hombre bueno y grande, para quienes ponen en la balanza sus muchas virtudes y cualidades excelentes, y sus faltas.

CAPÍTULO I

Versículos 1—10. *Llega a David la noticia de la muerte de Saúl.* 11—16. *Muerte del amalecita.* 17—27. *El lamento de David por Saúl y Jonatán.*

Vv. 1—10. El golpe que abrió el camino de David hacia el trono fue dado en la época en que estuvo gravemente afligido. Quienes encomiendan sus asuntos al Señor, afirmarán tranquilamente su voluntad. Esto demuestra que David no deseaba la muerte de Saúl ni que estaba impaciente por llegar al trono.

Vv. 11—16. David era sincero en su duelo por Saúl y todos se humillaron, junto con él, bajo la mano de Dios, puesta tan pesadamente sobre Israel con esta derrota. —El hombre que trajo la noticia fue ejecutado por orden de David, por asesinar a su príncipe. David no actuó con injusticia en este caso; el amalecita confesó el crimen. Si hizo como dijo, merecía morir por traición; y su mentira a David, si verdaderamente era mentira, demostró, como ese pecado demuestra tarde o temprano, que mentía contra sí mismo. Aquí David se demostró celoso de la justicia pública sin tomar en cuenta su interés particular.

Vv. 17—27. Probablemente el título de este fúnebre cántico de dolor fuera ‘kasheth’ o ‘el arco’. David no elogia a Saúl por lo que no fue y nada dice de su piedad o bondad. Jonatán fue un hijo obediente; Saúl, un padre afectuoso; por tanto, ambos se querían. David tiene razón para decir que el amor de Jonatán por él fue maravilloso. Después del amor entre Cristo y su pueblo, el afecto que surge de Él, produce la amistad más firme. Los problemas del pueblo del Señor y los triunfos de sus enemigos siempre dolerán a los creyentes verdaderos, sean cuales fueren las ventajas que obtuvieren de ellos.

CAPÍTULO II

Versículos 1—7. *David coronado rey en Hebrón.* 8—17. *Abner corona rey a Is-boset—Batalla entre los hombres de Abner y Joab.* 18—24. *Abner mata a Asael.* 25—32. *Ambos bandos retroceden.*

Vv. 1—7. Después de morir Saúl, muchos se unieron a David en Siclag, 1 Crónicas xii, 22, pero él confió en Dios, que le prometió el reino, que se lo iba a dar a su tiempo y a su manera. Sin embargo, la segura esperanza de la promesa de Dios iniciará buenas empresas. Si yo fuese elegido para la corona de vida, no se sigue que, ‘entonces, no hago nada’ sino, ‘entonces haré todo lo que Dios me mande’. Este buen uso hizo David de su elección y así actuarán todos los elegidos de Dios. —En todos nuestros viajes y cambios es consolador ver que Dios va delante nuestro; y podemos hacerlo, si por fe y la oración lo ponemos por delante de nosotros. Él dirigió el sendero de David conforme a la promesa. David ascendió paulatinamente: de esta manera, el reino del Mesías, el Hijo de David, se establece gradualmente; Él es el Señor de todo, pero aún no vemos todas las cosas sometidas a Él.

Vv. 8—17. En general, la nación rechazó a David. Por este medio, preparó el Señor a su siervo para su futuro honor y utilidad; y quedó demostrada la tendencia de la verdadera piedad en su conducta, a pesar de experimentar diversas dificultades. David fue en esto un tipo de Cristo, porque Israel no se sometería a Él, aunque había sido ungido por el Padre para ser Príncipe y Salvador de ellos. —Abner quiso decir, que los jóvenes *luchen* delante de nosotros, cuando dijo “levántense ahora los jóvenes, y *maniobren* delante de nosotros”: así los necios se burlan del pecado. Pero es indigno de ser llamado humano el que puede jugar así con la sangre humana.

Vv. 18—24. La muerte suele llegar por los caminos menos sospechados. ¡A menudo somos traicionados por las hazañas que nos enorgullecen! La velocidad de Asael, de la cual tanto presumía, no le sirvió; más bien apresuró su final.

Vv. 25—32. Abner llama la atención a Joab sobre las malas consecuencias de una guerra civil. Quienes se toman a la ligera tales luchas antinaturales, hallarán que son amargura para todos los involucrados. ¡Cuán fácil es que los hombres usen la razón cuando les conviene, pero no la usan si les resulta inconveniente! —¡Véase cómo el curso de los acontecimientos altera el propósito de los hombres! Lo mismo que parecía grato en la mañana, por la noche se ve deprimente. —Los más dados a entablar una contienda, se arrepentirán antes que haya terminado, y hubiera sido mejor dejarla antes de meterse en ella, como aconseja Salomón. Esto vale para todo pecado: ¡oh, que los hombres consideraran a tiempo lo que al final traerá amargura! —Aquí se menciona el funeral de Asael. Aquí se hace distinción entre el polvo de algunos y el de otros, pero en la resurrección no habrá diferencia sino entre los santos y los impíos, la cual perdurará.

CAPÍTULO III

Versículos 1—6. *Aumenta el poder de David—Su familia.* 7—21. *Abner se rebela contra David.* 22—39. *Joab mata a Abner—David hace duelo por él.*

Vv. 1—6. Esta larga guerra fue una prueba para la fe y paciencia de David, e hizo que su ascensión al trono fuese a la larga bien recibida. La contienda entre la gracia y la corrupción en el corazón de los creyentes puede bien compararse con esta batalla. Hay una larga guerra entre ellas, la carne contra el espíritu y el espíritu contra la carne; pero, a medida que se lleva a cabo y se realiza la obra de santidad, la corrupción se debilita cada vez más, como la casa de Saúl, mientras la gracia, se fortalece más, como la casa de David.

Vv. 7—21. Muchos, como Abner, son demasiado orgullosos para tolerar reprensiones, ni siquiera la sospecha de ser culpables, pero no están exentos de cometer los crímenes más bajos. Mientras los hombres sigan pecando y evidentemente sin que ello les preocupe, suelen estar

conscientes que luchan contra Dios. —Muchos pretenden servir sus propios intereses y traicionan a los que en ellos confían cuando pueden sacar ventaja. Pero el Señor sirve sus designios aun por medio de los que son motivados a actuar por venganza, ambición o lujuria; pero como ellos no tienen la intención de honrar a Dios, al final serán desechados con desdén. —Hubo verdadera generosidad tanto para Mical como para el recuerdo de Saúl al recibir David a aquella, recordando, probablemente, de qué manera debía su vida al afecto de ella, y sabiendo que estaba separada de él, en parte, por la autoridad de su padre. —Que ningún hombre ponga su corazón en aquello a lo cual no tiene derecho. Si una desavenencia separa a marido y mujer, y tienen la expectativa de la bendición de Dios, que se reconcilien y vivan juntos con amor.

Vv. 22—39. Hay juicios preparados para los escarnecedores como Abner, pero en su actuación, Joab usó de maldad. David sintió profundamente en su corazón el asesinato de Abner, y expresó de muchas maneras que lo detestaba. La culpa de la sangre trae maldición a la familia: si los hombres no la vengan, Dios lo hará. —Cosa triste es morir como necio, como lo hacen los que de alguna manera acortan sus días, y los que no hacen provisión para otro mundo. —¿Quién quiere el poder, si sólo se lo tiene nominalmente, y se es responsable de rendir cuentas, aunque esté impedido de ejercerlo? David debió cumplir su deber y, luego, encomendar a Dios el asunto. La política carnal salvó a Joab. El Hijo de David puede tardar bastante, pero nunca deja de castigar a los pecadores impenitentes. El que ahora reina en el trono de David tiene un reino más noble. Todo lo que hace todo su pueblo bien dispuesto lo nota, y le agrada.

CAPÍTULO IV

Versículos 1—7. *Is-boset asesinado.* 8—12. *David manda matar a los asesinos.*

Vv. 1—7. ¡Véase cómo fue asesinado Is-boset! Cuando nos desanimen las dificultades que debieran estimular nuestros esfuerzos, traicionamos nuestras coronas celestiales y nuestra vida terrenal. No ames el sueño, paara que no te empobrezcas, y te arruines. El alma ociosa es presa fácil del destructor. No sabemos cuándo ni dónde nos saldrá la muerte al encuentro. Cuando nos acostamos a dormir, no estamos seguros de no dormir el sueño de la muerte antes de despertar; ni sabemos de qué mano puede venir el golpe mortal.

Vv. 8—12. Una persona puede alegrarse por conseguir la realización de sus justos deseos y, en realidad, lamentar el medio por el cual los recibe. Puede estar triste por la muerte de una persona, que le permite ganar. Esos hombres derramaron sangre inocente por los motivos más bajos. David ejecutó con justicia la venganza contra ellos. No iba a tolerar que alguien le ayudara de manera ilícita. Dios le había ayudado a superar muchas dificultades y a salir de muchos peligros, por tanto, dependía de Él para coronar y completar su obra. Él habla como de cosa hecha de su redención de toda angustia; aunque le quedaban por delante muchos tormentos, él sabía que lo libraría el mismo que lo había librado.

CAPÍTULO V

Versículos 1—5. *David reina sobre todo Israel.* 6—10. *Toma la fortaleza de Sion.* 11—16. *El reino de David se establece.* 17—25. *El derrota a los filisteos.*

Vv. 1—5. David fue ungido rey por tercera vez. Su progreso fue gradual para probar su fe y para que ganara experiencia. De esta manera, su reinado tipifica el del Mesías que iba a alcanzar su altura gradualmente. Así Jesús llegó a ser nuestro hermano, tomó nuestra naturaleza, habitó en ella

para llegar a ser nuestro Príncipe y Salvador: el pecador humillado recibe aliento de la relación de amor, pide su salvación, se somete a su autoridad y anhela su protección.

Vv. 6—10. Los enemigos del pueblo de Dios suelen estar muy confiados de su propia fuerza, y completamente seguros cuando se acerca el día de su caída. Pero el orgullo y la insolencia de los jebuseos animó a David, y el Señor Dios de los ejércitos estuvo con él. De la misma manera, en el día del poder de Dios, la plaza fuerte de Satanás, el corazón humano, es cambiado en morada de Dios por el Espíritu, y en un trono sobre el cual reina el Hijo de David, y lleva todo pensamiento cautivo a su obediencia. ¡Que él venga de esa manera, y recobre y limpie nuestros corazones; y que, destruyendo todo ídolo, reine ahí por siempre!

Vv. 11—16. La casa de David no era la peor ni la menos apta para ser dedicada a Dios, por haber sido edificada por extranjeros. Se profetiza de la iglesia del evangelio que, “Extranjeros edificarán tus muros, y sus reyes te servirán”, Isaías lx, 10. El gobierno de David estaba arraigado y edificado. David fue instalado rey; así es el Hijo de David, y todos los que por Él, son hechos reyes y sacerdotes para nuestro Dios. —Nunca había parecido tan grande la nación de Israel como ahora empezaba a ser. Muchos tienen el favor y el amor de Dios, pero no lo notan, y quieren su consuelo; porque la felicidad está en ser exaltado a eso y percibirlo. David reconoce que Dios había hecho grandes cosas por él por amor de su pueblo, para que él fuera una bendición para ellos, y que ellos fueran felices bajo su reinado.

Vv. 17—25. Los filisteos no consideraron que David tenía consigo la presencia de Dios, cosa que Saúl había rechazado y perdido. El reino del Mesías fue atacado por las potestades de las tinieblas en cuanto fue instalado en el mundo. Los paganos se enfurecieron, y los reyes de la tierra se opusieron, pero todo fue en vano, Salmo ii, 1 y siguientes. La destrucción se volverá sobre el propio reino de Satanás, como pasó aquí. David confiesa que depende de Dios para la victoria y se encomienda al beneplácito de Dios, ¿lo harás? La seguridad que Dios nos ha dado de la victoria sobre nuestros enemigos espirituales debiera darnos valor en nuestros conflictos espirituales. —David esperó hasta que Dios se movió; entonces se movió él, pero no antes. Estaba preparado para depender de Dios y su providencia. Dios cumplió su promesa y David no dejó de aprovechar sus ventajas. Cuando el reino del Mesías iba a ser establecido, los apóstoles, que iban a derrotar al reinado del diablo, no debían intentar cosa alguna hasta que recibieran la promesa del Espíritu, que vino desde el cielo con un ruido como de un viento recio que soplaba, Hechos ii, 2.

CAPÍTULO VI

Versículos 1—5. *El arca sale de Quiriat-jearim.* 6—11. *Uza muere por tocar el arca—Bendición para Obed-edom.* 12—19. *David lleva el arca a Sion.* 20—23. *La mala conducta de Mical.*

Vv. 1—5. Dios está presente en el alma de su pueblo, cuando quieren las señales externas de su presencia, pero ahora que David está instalado en el trono, empieza a revivir la honra del arca. Aprendamos de esto a pensar y hablar de Dios con altura; y a pensar y hablar con honra de las sagradas ordenanzas, que son para nosotros lo que el arca era para Israel, la señal de la presencia de Dios, Mateo xxviii, 20. Cristo es nuestro Arca; en y por Él manifiesta Dios su favor y acepta nuestras oraciones y alabanzas. El arca tipifica especialmente a Cristo y su mediación, en la que se despliega el nombre de Jehová y todas sus glorias. Los sacerdotes debían llevar el arca sobre sus hombros. Los filisteos pueden llevar el arca en un carro sin sufrir por eso, pero si los israelitas lo hicieren de esa manera, sería para su propio peligro, porque esto no era lo dispuesto por Dios.

Vv. 6—11. Uza fue muerto de un solo golpe por tocar el arca. Dios vio presunción e irreverencia en el corazón de Uza. La familiaridad con lo más digno de reverencia, sirve muy bien para despertar el desprecio. Si fue un crimen tan grande que alguien tocara el arca del pacto, sin tener derecho a hacerlo, ¿qué será de los que pretenden tener los privilegios del pacto sin vivir a la

altura de este? —Obed-edom abrió sus puertas sin miedo, sabiendo que el arca era sabor de muerte para muerte sólo para los que la trataban en forma incorrecta. La misma mano que castigó la orgullosa presunción de Uza, recompensó a la osadía humilde de Obed-edom. Que nadie piense lo peor del evangelio por los juicios de quienes lo rechazan, antes bien considere las bendiciones que trae a todos los que lo reciben. Los jefes de familia sean estimulados a preservar la religión en su familia. Es bueno vivir en una familia que recibe al arca, porque todo lo que la rodee andará mejor.

Vv. 12—19. Se hizo evidente que era bienaventurado el hombre que tenía el arca cerca suyo. Cristo es sin duda piedra de tropiezo, y Roca de escándalo para los desobedientes pero para los que creen, Él es la Piedra del ángulo, elegida, preciosa, 1 Pedro ii, 6—8. Seamos religiosos. ¿Es el arca una bendición para las casas de otros? Nosotros podemos tenerla, con su bendición, sin robársela a nuestros vecinos. —David ofreció sacrificios a Dios al partir. Probablemente nos vaya bien en nuestros esfuerzos cuando empecemos con Dios y diligentemente busquemos estar en paz con Él. Somos tan indignos y nuestro servicio tan contaminado, que todo nuestro gozo en Dios debe relacionarse con el arrepentimiento y la fe en la sangre expiatoria del Redentor. David estaba presente con grandes expresiones de gozo. Debemos servir a Dios con todo nuestro cuerpo y alma, y con todo don y poder que poseamos. En esta ocasión David dejó de lado sus ropajes reales y se puso una simple túnica de lino. David oró con el pueblo y por ellos, y como profeta los bendijo solemnemente en el nombre de Señor.

Vv. 20—23. David regresó para bendecir su casa, para orar con ellos y por ellos, y para ofrecer su acción de gracias familiar por esta misericordia nacional. Trabajo de ángeles es adorar a Dios y, ciertamente no puede rebajar al más grande de los hombres. —Pero ni siquiera los palacios de los príncipes están exentos de problemas familiares. Los ejercicios de la religión puede parecer mal a ojos de quienes tienen poca o ninguna religión en sí mismos. Si nos presentamos ante Dios aprobados en lo que hacemos en religión, y lo hacemos delante del Señor, no tenemos que prestar oídos a los reproches. La piedad tendrá su elogio: no seamos indiferentes, no temamos ni nos avergoncemos al reconocerlo. David se contentó con justificarse y no reprochó ni culpó la insolencia de Mical, pero Dios la castigó. Dios honrará a quienes le honran, pero serán poco estimados los que lo desprecian a Él, a sus siervos y su servicio.

CAPÍTULO VII

Versículos 1—3. *El cuidado de David por el arca.* 4—17. *El pacto de Dios con David.* 18—29. *Oración y acción de gracias.*

Vv. 1—3. Ya establecido en su palacio, David meditaba cómo podía emplear mejor su tiempo y su prosperidad en el servicio de Dios. Se hizo el propósito de edificar un templo para el arca. Aquí Natán no habla como profeta, sino como hombre piadoso estimulando a David con su juicio particular. Tenemos que hacer todo lo que podamos para animar y promover los buenos propósitos e intenciones del prójimo y a medida que tenemos la oportunidad, fomentar una buena obra.

Vv. 4—17. Se promete bendiciones a la familia y posteridad de David. Estas promesas se relacionan con Salomón, el sucesor inmediato de David, y el linaje real de Judá. Pero también se relacionan con Cristo que se llama con frecuencia David e Hijo de David. Dios le dio toda potestad en el cielo y en la tierra, con autoridad para realizar el juicio. Él iba a construir el templo del evangelio, una casa para el nombre de Dios; el templo espiritual de los creyentes verdaderos, para ser morada de Dios en el Espíritu. El establecimiento de su casa, su trono y su reino eterno, no puede aplicarse a otro que no sea Cristo y su reino: la casa y el reino de David terminaron hace mucho. La iniquidad cometida no puede aplicarse al Mesías mismo, sino a su descendencia espiritual; verdaderos creyentes tienen dolencias, la corrección de las cuales deben esperar, aunque no son desechados.

Vv. 18—29. La oración de David está llena de suspiros de afectuosa devoción a Dios. Consideraba en poco a sus méritos propios. Cuanto tenemos debe ser considerado don de Dios. Habla alta y honrosamente de los favores que Dios le ha dispensado. Considerando el carácter y estado del hombre, puede maravillarnos la forma en que Dios trata con él. La promesa de Cristo incluye todo; si el Señor Dios es nuestro, ¿qué más podemos pedir o pensar? Efesios iii, 20. Él nos conoce mejor de lo que nos conocemos, por tanto, contentémonos con lo que ha hecho por nosotros. ¿Qué podemos decir por nosotros mismos en nuestras oraciones que sea más de lo que Dios ha dicho por nosotros en sus promesas? David atribuye todo a la libre gracia de Dios: las grandes cosas que Él había hecho por él y las grandes que le había dado a conocer. Todo era por amor a su palabra, esto es, por amor a Cristo la Palabra eterna. Muchos tienen que escudriñar su corazón cuando van a orar, pero el corazón de David estaba preparado, estable; terminadas sus peregrinaciones, se entregó totalmente al deber, y se empleó en ello. La oración que sólo es de la lengua no agrada a Dios; lo que será elevado y derramado ante Dios debe hallarse en el corazón. Él edifica su fe y espera el bien basado en la seguridad de la promesa de Dios. David ora por el cumplimiento de la promesa. Decir y hacer no son dos cosas con Dios, como suele pasar entre los hombres; Dios hará como ha dicho. —Las promesas de Dios no nos son hechas por nombre, como a David, pero pertenecen a todos los que creen en Jesucristo y las invocan en su nombre.

CAPÍTULO VIII

Versículos 1—8. *David vence a filisteos, moabitas y sirios.* 9—14. *Dedicación del botín.* 15—18. *El gobierno y los oficiales de David.*

Vv. 1—8. David venció a los filisteos que hacía mucho tiempo atormentaban a Israel. Después de las largas y frecuentes luchas que tienen los santos con las potestades de las tinieblas como Israel con los filisteos, el Hijo de David los pisoteará a todos ellos y hará más que vencedores a los santos. —Derrotó a los moabitas y los hizo siervos tributarios de Israel. Destruyó dos partes y salvó la tercera parte. El linaje que iba a mantener vivo, aunque era sólo uno, tenía que ser completo. Que el linaje de la misericordia sea lo más amplio. —Derrotó a los sirios. David estuvo protegido en todas las guerras, por lo que, a menudo, da gloria a Dios en sus Salmos.

Vv. 9—14. Todas las cosas preciosas de que David era dueño, fueron cosas dedicadas, destinadas para edificar el templo. David destruyó los ídolos de oro, 2 Samuel v, 21, pero consagró los vasos de oro. De esta manera, en la conquista de un alma por la gracia del Hijo de David, lo que se oponga a Dios debe ser destruido, toda concupiscencia debe ser mortificada y crucificada, pero debe consagrarse lo que pueda ser de gloria para Él; así se altera su propiedad. Dios emplea a sus siervos en diversas maneras: algunos en batallas espirituales, como a David; otros en edificios espirituales, como a Salomón; y uno prepara la obra para el otro, para que Dios tenga la gloria de todo.

Vv. 15—18. David no hizo mal a nadie, ni negó o demoró el hacer lo correcto. Esto habla de su completa dedicación su tarea; también de su prontitud para recibir todo cuanto se le decía y pedía. No hizo acepción de personas al juzgar. En esto fue un tipo de Cristo. Sometámonos a Él; procuremos su amistad, contemos su servicio como placer nuestro, realicemos diligentes la obra que nos asigna. David hizo príncipes sus hijos; pero todos los creyentes, la semilla espiritual de Cristo, son favoritos, porque son hechos reyes y sacerdotes para nuestro Dios, Apocalipsis i, 6.

CAPÍTULO IX

Versículos 1—8. *David manda a buscar a Mefiboset.* 9—13. *Y le provee.*

Vv. 1—8. En medio de numerosos asuntos, tendemos a olvidarnos de la gratitud que debemos y los compromisos que tenemos, no sólo con nuestros amigos, sino para con Dios mismo. Sin embargo, las personas de verdadera piedad no descansan hasta haberlos cumplido. Y los objetos más apropiados para mostrarles bondad y caridad, muchas veces no se encuentran sin buscarlos. — Jonatán fue el amigo dilecto de David, por tanto, fue bondadoso con Mefiboset, el hijo de Jonatán. Dios es fiel con nosotros; no seamos infieles los unos con los otros. Si la providencia nos hace progresar, y decaen nuestras amistades y familiares, debemos tener el cuidado de buscar la justa oportunidad de ser amables con ellos.

Vv. 9—13. Como David era un tipo de Cristo, su Señor e Hijo, su Raíz y Progenie, deja que su bondad con Mefiboset nos recuerde la bondad y amor de Dios nuestro Salvador por el hombre caído, a lo cual nada lo obliga, como David hacia Jonatán. El Hijo de Dios busca la raza caída y perdida que no lo buscó a Él. ¡Él vino a buscar y a salvar lo que se había perdido!

CAPÍTULO X

Versículos 1—5. *Los mensajeros de David son maltratados por Hanún.* 6—14. *Derrota de los amonitas.* 15—19. *Derrota de los sirios.*

Vv. 1—5. Nahas había sido enemigo de Israel, pero había sido bondadoso con David. Por tanto, éste resuelve retribuirle agradecido. Si un fariseo da limosna con orgullo aunque Dios no lo recompense, el que recibe la limosna debe darle las gracias por ello. Quienes tienen mala voluntad con su prójimo han resuelto creer que su prójimo no les tiene buena voluntad. Nada tiene buena intención, y todo puede ser malinterpretado por los hombres que sólo se aman a sí, y no puede ser de otra forma. Los mejores hombres no deben encontrar raro si son malentendidos. El amor no piensa mal. —Conforme a la costumbre de la época y de aquellos países, Hanún trató a los embajadores de David en la forma más despectiva. David se afligió mucho por sus siervos. Aprendamos a no tomarnos en serio los reproches injustos que se pasarán y serán para vergüenza de quienes los expresaron o hicieron; en cambio, la reputación injustamente herida en poco tiempo vuelve a crecer, como la barba. Dios exhibirá tu justicia como la luz, por tanto, guarda silencio ante Jehová y espera en Él, Salmo xxxvii, 6, 7.

Vv. 6—14. Los que están en guerra con el Hijo de David no sólo provocan, sino comienzan la guerra. Dios tiene fuerzas para mandar contra los que desafían su ira, Isaías v, 19, las que los convencerán de que nunca nadie que haya endurecido su corazón contra Dios ha prosperado. Los soldados de Cristo deben reforzar sus manos unos a otros en la guerra espiritual. —Que nada falte en nosotros, cualquiera sea el éxito. Cuando tomamos conciencia de cumplir nuestro deber, con satisfacción podemos dejar el hecho con Dios, esperando con toda seguridad su salvación a su manera y en el tiempo oportuno.

Vv. 15—19. Aquí hay un nuevo intento de los sirios. Hasta la causa moribunda saldrá adelante en la medida que le quede algo de vida; los enemigos del Hijo de David así lo hacen. Pero ahora se cumplía la promesa hecha a Abraham, Génesis xv, 18, y reiterada a Josué, capítulo i, 4, de que las fronteras de Israel se extenderían hasta el río Éufrates. Aprended de aquí, que es peligroso ayudar a quienes tienen a Dios por enemigo, cuando caigan, caerán con ellos los que los ayudaron.

CAPÍTULO XI

Versículos 1—5. *El adulterio de David.* 6—13. *Trata de esconder su delito.* 14—27. *Urias es asesinado.*

Vv. 1—5. Obsévese la ocasión del pecado de David; qué lo condujo a caer: —1. *Descuidó su ocupación.* Se quedó en Jerusalén. Cuando nos salimos del camino de nuestro deber, estamos en tentación. —2. *Amor al ocio:* la pereza da mucha ventaja al tentador. —3. *Un ojo errante.* No había hecho pacto con sus ojos, como Job, o se le olvidó en el momento. Nótese los pasos del pecado. Véase cómo el camino del pecado es cuesta abajo; cuando los hombres comienzan a hacer el mal, no pueden detenerse. Nótese los agravantes del pecado: ¿Cómo pudo David reprender o castigar en los demás aquello mismo de lo cual tenía conciencia que él mismo era culpable?

Vv. 6—13. Dar lugar al pecado endurece el corazón y provoca la ida del Espíritu Santo. Robar su razón al hombre es peor que robarle su dinero; y atraerlo al pecado es peor que atraerlo a cualquier otro problema mundano.

Vv. 14—27. El adulterio suele ocasionar homicidio al tratar de ocultar una maldad con otra. Hay que temer el comienzo del pecado, porque, ¿quién sabe dónde terminará? ¿Puede un creyente verdadero andar por esta senda? ¿Puede tal persona ser un verdadero hijo de Dios? Aunque la gracia no se pierde en un caso tan espantoso, la seguridad y el consuelo de ella se reducen. Podemos tener la plena seguridad de que se perdió de la vida de David toda la espiritualidad y el consuelo en la religión. Ningún hombre, en tal caso, puede tener evidencia que le satisfaga de que es creyente. Mientras mayor sea la confianza de un hombre que se ha hundido en la maldad, más grandes son su presunción e hipocresía. Nadie que se parezca en nada a David, sino en sus transgresiones, debe estimular su confianza con este ejemplo. Que siga a David en su humillación, arrepentimiento y sus otras gracias eminentes; es preferible que piense de sí como un descarriado, y no sea un hipócrita. —Que nadie que se oponga a la verdad diga: ¡Este es el fruto de la fe! No; son los efectos de la naturaleza corrupta. Vigilemos los comienzos de la autocomplacencia y mantengámonos a la mayor distancia de todo mal. Pero en el Señor hay misericordia y abundante redención. Él no echará fuera a ningún creyente arrepentido y humilde; tampoco soportará que Satanás arrebatase sus ovejas de su mano. No obstante, el Señor hará que su pueblo se recupere del daño en forma tal que marcará el aborrecimiento de sus crímenes, para impedir que los que tienen consideración por su Palabra, abusen de las palabras de la gracia.

CAPÍTULO XII

Versículos 1—14. *La parábola de Natán—David confiesa su pecado.* 15—25. *El nacimiento de Salomón.* 26—31. *La severidad de David para con los amonitas.*

Vv. 1—14. Dios no tolera que su pueblo se quede tranquilo en el pecado. Con esta parábola, Natán le sacó a David una sentencia contra sí mismo. Hay enorme necesidad de prudencia al reprender. Fue fiel en su aplicación. Dice con palabras claras: Tú eres aquel hombre. Dios muestra cuánto odia el pecado, aun en su propio pueblo; y que donde lo halle, no lo dejará sin castigo. David no dice una palabra para excusar o alivianar su pecado; lo confiesa libremente. —Cuando David dijo, he pecado, y Natán se dio cuenta que era un verdadero arrepentido, le aseguró que su pecado había sido perdonado. No morirás: esto es no morirás eternamente ni estarás por siempre lejos de Dios, como hubieras estado si no hubieras abandonado el pecado. Aunque seas castigado todos los días por el Señor, no serás condenado con el mundo. Existe un gran mal en los pecados de quienes profesan la fe y la relación con Dios, a saber, que dan ocasión a los enemigos de Dios y de la religión para recriminar y blasfemar. Del caso de David se desprende que, aunque se obtenga perdón, el Señor visitará con vara la transgresión de su pueblo y con llagas la iniquidad de ellos. David tuvo que sufrir muchos días y años de dolor extremo por dar satisfacción momentánea a una

lujuria vil.

Vv. 15—25. David escribe ahora el Salmo 51, en el cual ora fervientemente por el perdón y lamenta mucho su pecado, a pesar de que ya se le había asegurado que su pecado estaba perdonado. Estaba dispuesto a sufrir la vergüenza, tenerlo siempre delante de sí, y ser continuamente reprochado por ello. Dios nos permite orar honestamente por bendiciones particulares, confiando en su poder y misericordia general, aunque no haya una promesa específica para apoyarse. —David se sometió pacientemente a la voluntad de Dios en la muerte de su hijo, y Dios compensó la pérdida para ventaja suya, con el nacimiento de otro. La forma para que continúen o se nos restauren las consolaciones como criaturas, o que se nos compense la pérdida de alguna otra manera, es rendirse de buen ánimo a Dios. Por su gracia Dios reconoció y favoreció en particular a ese hijo y ordenó que fuera llamado Jedidías, “Amado del Señor”. —Nuestras oraciones por nuestros hijos son contestadas por gracia y completamente, cuando algunos mueren en su infancia, pues son bien cuidados, y cuando los otros viven, “amados del Señor”.

Vv. 26—31. Ser tan severo como para esclavizar a los hijos de Amón era señal de que el corazón de David aún no había sido suavizado por el arrepentimiento, en la época en que esto ocurrió. Somos más compasivos, bondadosos y perdonadores con los demás, cuando más sentimos nuestra necesidad del amor perdonador del Señor y saboreamos su dulzura en nuestra alma.

CAPÍTULO XIII

Versículos 1—20. *La violencia de Amnón con su hermana.* 21—29. *Absalón asesina a su hermano Amnón.* 30—39. *La tristeza de David—Absalón huye a Gesur.*

Vv. 1—20. De aquí en adelante David tuvo un problema tras otro. El adulterio y el asesinato fueron los pecados de David, y pecados similares de sus hijos fueron los comienzos de su castigo: fue demasiado indulgente con sus hijos. Así, David pudo atribuir los pecados de sus hijos a su propia mala conducta, cosa que debió empeorar la angustia del castigo. —Que nadie tenga la expectativa de ser bien tratado por quienes son capaces de hacerlos caer en tentación; pero es mejor soportar el mayor de los males que cometer el menor de los pecados.

Vv. 21—29. Obsérvese los agravantes del pecado de Absalón: él quiso matar a Amnón cuando estuviera menos apto para irse de este mundo. Comprometió a sus siervos en la culpa. Son siervos mal enseñados los que obedecen a un amo malo contra los mandamientos de Dios. Los niños malcriados siempre resultan ser cruces para los padres piadosos, cuyo necio amor los lleva a descuidar su deber para con Dios.

Vv. 30—39. Jonadab fue tan culpable de la muerte de Amnón como de su pecado; amigos falsos resultan ser quienes nos aconsejan que hagamos el mal. Después de un tiempo David anhelaba ver a Absalón en lugar de aborrecerlo por asesino: Esta era la debilidad de David: Dios vio algo en su corazón que marcaba la diferencia, de lo contrario, hubiéramos pensado que él, como Eli, honraba más a sus hijos que a Dios.

CAPÍTULO XIV

Versículos 1—20. *Joab procura el regreso de Absalón.* 21—24. *Absalón regresa.* 25—27. *Su belleza personal.* 28—33. *Admitido en la presencia de su padre.*

Vv. 1—20. Aquí podemos advertir cómo ruega esta viuda la misericordia de Dios y su clemencia para con pobres pecadores culpables. El estado de los pecadores es el de estar destituidos de Dios.

Dios no perdona a nadie que deshonre de su ley y justicia, a nadie que sea impenitente, ni a quienes estimulen el delito, ni al que causa daño al prójimo.

Vv. 21—24. David se inclinaba en favor de Absalón, pero por la honra de su justicia, no podía hacerlo regresar si no se le solicitaba, lo cual puede mostrar los métodos de la gracia divina. Verdad es que Dios piensa compasivamente en cuanto a los pobres pecadores, y no quiere que ninguno perezca; pero se reconcilia con ellos a través de un Mediador que ruega por ellos. Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, y Cristo vino a la tierra de nuestro exilio para llevarnos a Dios.

Vv. 25—27. Nada se dice de la sabiduría y piedad de Absalón. Todo lo que se dice de él es que era muy bien parecido. Pobre recomendación para un hombre que no tenía otra cosa de valor en él. Muchas almas contaminadas y deformadas habitan un cuerpo hermoso. Leemos que tenía un cabello muy bello, que era una carga para él, pero no se lo cortaba mientras soportara el peso. Nadie se queja de eso que estimula y gratifica al orgullo, aunque sea incómodo. ¡Quiera el Señor concedernos la belleza de la santidad, y el adorno de un espíritu manso y apacible! Sólo quienes temen a Dios son verdaderamente felices.

Vv. 28—33. Por su actitud insolente con Joab, Absalón hizo que aquel rogara por él. Obtuvo su deseo por su mensaje insolente al rey. Cuando los padres y los gobernantes toleran tales personalidades, pronto sufrirán los efectos más fatales. Pero la compasión de padre prevaleció para reconciliarlo con su hijo impenitente, y ¿cuestionarán los pecadores arrepentidos la compasión de Aquel que es el Padre de las misericordias?

CAPÍTULO XV

Versículos 1—6. *La ambición de Absalón.* 7—12. *Su conspiración.* 13—23. *David abandona Jerusalén.* 24—30. *David devuelve el arca.* 31—37. *Ora contra el consejo de Ahitofel.*

Vv. 1—6. David permite la pompa de Absalón. Los padres que permiten la actitud orgullosa en sus hijos no saben lo que hacen: muchos jóvenes son destruidos por el orgullo. Corrientemente quienes más anhelan la autoridad son quienes menos entienden sus deberes.

Vv. 7—12. Véase cuán dispuestos están los padres tiernos a creer lo mejor de sus hijos. Pero, ¡qué fácil y perverso es que los hijos se aprovechen de sus buenos padres y los engañen con un alarde de religión! Los principales hombres de Jerusalén se unieron a la fiesta de Absalón por su sacrificio. Las personas piadosas se alegran al ver que los demás parecen religiosos y esto da ocasión al engaño. La política de los hombres malos, y la sutileza de Satanás, se ejercen para hacer que las personas buenas apoyen sus malos designios.

Vv. 13—23. David decidió irse de Jerusalén. Resolvió esto como un penitente que se somete a la vara. Ante el impío Absalón podía justificarse y resistir, pero ante el justo Dios debía condenarse y rendirse a sus juicios. Así, acepta el castigo de su pecado. Cuando los hombres buenos sufren, anhelan que los demás no sean llevados a sufrir con ellos. No obligó a nadie; dejó que se fueran con Absalón los que tenían su corazón puesto en él, y así será su condena. Cristo enrola solo a seguidores voluntarios. —David no pudo tolerar la idea de que Itai, un extranjero, prosélito y nuevo convertido, que debiera haber sido animado y habérselo facilitado las cosas, tuviera que encontrarse tan duro trato. Pero Itai valoraba tanto la sabiduría y bondad de David que no dejaría. Sin duda, en todo el tiempo ama el amigo, y es como un hermano en tiempo de angustia. Aferrémonos al Hijo de David, con pleno propósito de corazón, y ni la vida ni la muerte nos separarán de su amor.

Vv. 24—30. David es muy cuidadoso de la seguridad del arca. Bueno es preocuparse más por la prosperidad de la iglesia que por la propia; preferir el éxito del evangelio por sobre nuestra propia riqueza, crédito, comodidad y seguridad. Observe con qué satisfacción y sumisión habla David de la disposición divina. Interés y deber nuestro, es asentir con regocijo a la voluntad de Dios, sea lo que

sea que nos pase. Veamos la mano de Dios en todos los sucesos; y para que no temamos de lo que será, veamos todos los acontecimientos en la mano de Dios. —El pecado de David siempre estaba delante de él, Salmo li, 3, pero nunca tan evidente ni tan negro como ahora. Nunca lloró así cuando Saúl lo perseguía, pero la mala conciencia hace que los problemas sean gravosos, Salmo xxxviii, 4.

Vv. 31—37. David no ora contra la persona de Ahitofel sino contra su consejo. Oró creyendo firmemente que Dios tiene todos los corazones en su mano, y también las lenguas. Pero nosotros debemos secundar nuestras oraciones con esfuerzo, y así lo hizo David, de otro modo tentamos a Dios. Pero no hallamos la sabiduría ni la sencillez tan unidas en un solo hombre, que no notamos nada que necesite perdón. Sin embargo, cuando el Hijo de David fue tratado traidoramente y con toda la crueldad que era posible, su sabiduría, mansedumbre, franqueza y paciencia fueron perfectos. Sigámosle a Él, aferrémonos de Él y sirvámosle a Él en la vida y en la muerte.

CAPÍTULO XVI

Versículos 1—4. *La falsedad de Siba.* 5—14. *Simei maldice a David.* 15—23. *El consejo de Ahitofel.*

Vv. 1—4. Siba delató a Mefiboset. Los hombres grandes siempre deben sospechar de los halagadores, y deben cuidar de oír ambos lados.

Vv. 5—14. David soportó las maldiciones de Simei mucho mejor que los halagos de Siba; porque éstos lo llevaron a juzgar mal a otro, y aquellas lo llevaron a juzgarse a sí mismo en forma justa: las sonrisas del mundo son más peligrosas que su ceño fruncido. Una y otra vez David salvó la vida a Saúl, mientras Saúl buscaba la suya. Pero la inocencia no es defensa contra la maldad y la falsedad. Ni tampoco tenemos que hallar raro que nos acusen precisamente de aquello que hemos evitado con sumo cuidado. Bueno es para nosotros que los hombres no sean nuestros jueces, sino Aquel cuyo juicio es conforme a la verdad. Véase cuán paciente fue David en este maltrato. Que esto nos recuerde a Cristo, que oró por los que lo maldecían y lo crucificaron. El espíritu humilde volverá los reproches en reprobación y sacará algo bueno de ellos, en lugar de ser irritados por ellos. —David ve la mano de Dios en esto y se consuela con que Dios sacará algo bueno de su aflicción. Podemos depender de Dios para recompensar no sólo nuestros servicios sino nuestros sufrimientos.

Vv. 15—23. Los consejeros más sabios de la época eran Ahitofel y Husai; Absalón se cree seguro de triunfar cuando los tiene a ambos; confía en ellos y no consulta el arca, aunque la tiene consigo. Pero ambos resultaron ser consejeros miserables. Husai nunca le aconsejaría que actuara sabiamente. Ahitofel le aconsejó que hiciera lo malo; y así, lo traicionó tan eficazmente como lo hizo, siendo deliberadamente falso con él: porque los que aconsejan a los hombres que pequen, ciertamente les aconsejan para su propio mal. Después de todo, la honestidad es la mejor política, y así será en el largo plazo. Ahitofel aconsejó mal a Absalón para volverlo aborrecible a su padre de modo que éste nunca se reconciliara con él; esta maldita política es del diablo. ¡Cuán perverso es el corazón del hombre!

CAPÍTULO XVII

Versículos 1—21. *El consejo de Ahitofel es frustrado.* 22—29. *Se ahorca—Absalón persigue a David.*

Vv. 1—21. Aquí hubo un efecto maravilloso de la Providencia Divina que cegó la mente de

Absalón e influyó su corazón para no seguir el consejo de Ahitofel, y desear el consejo de Husai. Pero no hay discusión con este Dios que puede armar a un hombre contra sí mismo, y destruirlo por sus propios errores y pasiones. —El anterior consejo de Ahitofel fue seguido, porque Dios quería corregir a David, pero el último no fue seguido porque Dios no quería destruirlo. Él puede anular todos los consejos. El éxito es de Dios solo, que no permitirá que su pueblo perezca sea cual sea la sabiduría o ayuda que un hombre pueda emplear o permitirse.

Vv. 22—29. Ahitofel se ahorcó resentido porque no se siguió su consejo. Destrozará el corazón del hombre orgulloso lo que no interrumpe el sueño del hombre humilde. Se creyó amenazado concluyendo que como su consejo no fue seguido, la causa de Absalón fracasaría y, para prevenir una posible ejecución pública, se hizo justicia a sí mismo. Así se detiene su hálito y se dobla la cabeza de la cual nada podía esperarse sino maldad. —Absalón persiguió a su padre. Pero obsérvese cómo Dios a veces da consuelo de extraños a su pueblo, cuando cuando no lo reciben de su propia familia. —Nuestro Rey no necesita nuestra ayuda, pero nos asegura que lo que hacemos por el más pequeño de nuestros hermanos, enfermos, pobres y menesterosos, será aceptado y recompensado como si le fuera hecho a Él mismo.

CAPÍTULO XVIII

Versículos 1—8. *El ejército de Absalón es derrotado.* 9—18. *El muere.* 19—33. *La pena excesiva de David.*

Vv. 1—8. ¡Cómo devuelve David bien por mal! Absalón sólo habría dado muerte a David; David sólo habría salvado a Absalón. Esto es semejante a la maldad del hombre para con Dios, y la misericordia de Dios para con el hombre, de lo cual cuesta mucho decir cuál es más asombrosa. Ahora los israelitas ven el resultado de ponerse contra Jehová y su unguido.

Vv. 9—18. Jóvenes, mirad a Absalón, colgando de un árbol, maldecido, abandonado por el cielo y la tierra; leed en esto cuánto aborrece el Señor la rebelión contra los padres. Nada puede resguardar a los hombres de la desgracia y desprecio, sino la sabiduría de lo alto y la gracia de Dios.

Vv. 19—33. Ahimaas preparó a David para la noticia de la muerte de su hijo guiándolo a dar gracias a Dios por su victoria. Mientras más se prepara y engrandece nuestro corazón para agradecer a Dios sus misericordias, mejor dispuestos estaremos a soportar con paciencias las aflicciones que vienen con ellas. —Algunos piensan que el deseo de David surgió de la preocupación por el estado eterno de Absalón; pero pareciera que más bien él habló sin pensar debidamente. Debe culpársele por mostrar gran cariño por un hijo carente de bondad; además, por pelear con la justicia divina y oponerse a la justicia nacional que tenía que administrar en su calidad de rey, y la cual debió preferir por sobre el afecto natural. Los mejores no siempre tienen el enfoque correcto; somos dados a entristecernos excesivamente por lo que amamos con exageración. Pero aunque de este ejemplo aprendamos a velar y orar contra la indulgencia pecaminosa o el descuido de nuestros hijos, ¿no podemos notar en David una sombra del amor del Salvador que lloró, oró y hasta sufrió la muerte por la humanidad, aunque esta estaba compuesta de rebeldes y viles enemigos?

CAPÍTULO XIX

Versículos 1—8. *Joab hace que David cese su duelo.* 9—15. *David regresa al Jordán.* 16—23. *Perdona a Simei.* 24—30. *Excusa a Mefiboset.* 31—39. *David se separa de Barzilai.* 40—43. *Israel pelea con Judá.*

Vv. 1—8. Fue imprudente e indigno seguir lamentándose por un hijo tan malo como Absalón. Joab reprende a David, pero sin el respeto y la deferencia adecuados para con su soberano. Un caso claro puede discutirse con justicia con los que están por encima de nosotros, y se les puede reprender por lo malo que hacen, pero esto debe hacerse sin rudeza ni insolencia. Sin embargo, David tomó prudente y mansamente la reprensión y el consejo. Ceder en forma oportuna suele evitar los malos efectos de las medidas erróneas.

Vv. 9—15. La providencia de Dios, por la persuasión de los sacerdotes y el interés de Amasa, llevó al pueblo a resolver el regreso del rey. David no se movió hasta recibir esta invitación. Nuestro Señor Jesús reinará en quienes le invitan al trono de sus corazones, pero no hasta ser invitado. Él inclina primero el corazón para que se ofrezca voluntario en el día de su poder, luego domina en medio de sus enemigos, Salmo cx, 2, 3.

Vv. 16—23. Los que ahora toman livianamente y abusan del Hijo de David se alegrarán de hacer las paces con Él cuando vuelva en su gloria, pero será demasiado tarde. Simei no perdió tiempo. Su maltrato había sido personal y con el buen sentimiento usual en los hombres buenos, David lo perdonó fácilmente.

Vv. 24—30. David recuerda el decomiso del caudal hereditario de Mefiboset y éste expresa gozo por el regreso del rey. El hombre bueno soporta contento sus pérdidas mientras vea a Israel en paz, y exaltado al Hijo de David.

Vv. 31—39. Barzilai pensó que se había honrado a sí mismo al servir en algo al rey. De esta manera, cuando los santos sean llamados a heredar el reino, se asombrarán por la recompensa que será mucho más de lo esperado por su servicio, Mateo xxv, 37. —El hombre bueno no debiera ir a ninguna parte donde sea carga o, más bien, que lo sea en su casa antes que casa ajena. Bueno es para todos, pero especialmente conveniente para los ancianos pensar en la muerte y hablar mucho al respecto. Mi sepulcro está aparejado, dejadme ir y preparaos para el momento.

Vv. 40—43. Los hombres de Israel se creían despreciados y las palabras más fieras de los hombres de Judá produjeron efectos muy malos. Podría evitarse mucho mal si los hombres estuvieran alerta contra el orgullo, y recordasen que la blanda respuesta quita la ira. Aunque tengamos el derecho y la razón de nuestro lado, Dios no se agrada si lo decimos con fiereza.

CAPÍTULO XX

Versículos 1—3. *La rebelión de Seba.* 4—13. *Joab mata a Amasa.* 14—22. *Seba se refugia en Abel.* 23—26. *Lo soficiales de David.*

Vv. 1—3. Una prueba surge después de otra para nuestro bien, hasta que lleguemos al lugar donde se eliminan para siempre el pecado y la pena. Los disputadores airados entienden mal e interpretan mal las palabras de otro; el hombre orgulloso hará todo a su manera o rechazará toda ayuda. No se debe confiar en el favor de muchos, y ¿qué se puede esperar cuando el Hosana al Hijo de David fue prontamente cambiado por crucificalo, crucificalo?

Vv. 4—13. Joab asesinó brutalmente a Amasa. Mientras más premeditación hay en el pecado, peor es. Joab sacrificó contento el interés del rey y el del reino en aras de su venganza personal. No obstante, uno se preguntaría con qué cara un asesino puede perseguir a un traidor; y cómo, bajo esa carga de culpa, tuvo valor para ponerse en peligro: su conciencia estaba encallecida.

Vv. 14—22. Justamente se ataca el lugar que osa albergar a un traidor; ni tampoco le irá mejor al corazón que se deja llevar por la lujuria rebelde, que no tendrá a Cristo reinando sobre él. —Una mujer discreta satisfizo a Joab, por su prudente ministración, y así salvó la ciudad. La sabiduría no está confinada al rango ni al sexo; no consiste en profundo conocimiento, sino en saber actuar cuando surge algo, para eliminar los problemas y asegurar los beneficios. Se evitaría mucha maldad si las partes beligerantes se entendieran. Que ambos bandos se desengañen. La única condición para

la paz es la rendición del traidor. Así pasa en los tratos de Dios con el alma cuando esta es sitiada por la convicción de pecado y la aflicción; el pecado es el traidor; la amada lujuria es el rebelde; termina con eso, echa fuera a la transgresión y todo estará bien. No hay paz bajo ninguna otra condición.

Vv. 23—26. Aquí está la situación de la corte de David después de su restauración. Bueno es cuando se nombra a hombres capaces para desempeñar los cargos públicos; que todos procuren desempeñar sus deberes como fieles siervos del Hijo de David.

CAPÍTULO XXI

Versículos 1—9. *Los gabaonitas vengados.* 10—14. *Rizpa cuida los cuerpos de los descendientes de Saúl.* 15—22. *Las batallas con los filisteos.*

Vv. 1—9. Toda aflicción surge del pecado y debe llevarnos a arrepentirnos y a humillarnos delante de Dios; pero algunos problemas especialmente muestran que han sido enviados para traer a la memoria el pecado. Los juicios de Dios suelen mirar muy atrás, y eso es lo que requiere que hagamos cuanto antes sus reprensiones. No nos corresponde objetar el hecho de que la gente sufra por el pecado de su rey; quizá le ayudaron. Ni objetar el hecho de que esta generación sufra por el pecado de la anterior. Dios suele castigar los pecados de los padres en los hijos, y no rinde cuentas de nada a nadie. El paso del tiempo no borra la culpa del pecado, ni podemos acariciar la esperanza de escapar porque el juicio tarda. Si no podemos entender todas las razones de la Providencia al respecto, tampoco tenemos derecho a pedir que Dios nos rinda cuenta de sus razones. Debe ser bueno porque es la voluntad de Dios y, al final, resultará ser así. —El dinero no paga la sangre. Pareciera que la posteridad de Saúl anduvo en sus huellas, porque es llamada casa de sangre. Era el espíritu de la familia por lo cual con justicia se les reconoce por su pecado personal como por el de su familia. Los gabaonitas pidieron esto contra Saúl o su familia no por maldad. No era para satisfacer ninguna venganza, sino por el bien público. Fueron ejecutados al comienzo de la cosecha; así pues fueron sacrificados para apaciguar la ira del Dios Todopoderoso que había suspendido la misericordia de las cosechas durante los años anteriores, y para obtener su favor en la cosecha actual. En vano esperamos misericordia de Dios si no hacemos justicia contra nuestros pecados. Las ejecuciones no deben considerarse crueles cuando son por el bien público.

Vv. 10—14. Que una tierra culpable disfrutara de muchos años de abundancia, requiere gratitud; no debe maravillarnos que se castigue con escasez la abundancia mal usada; pero cuán pocos están dispuestos a preguntar al Señor la causa pecaminosa, mientras muchos buscan las causas secundarias por medio de las cuales le ha placido obrar. Pero el Señor alega por la causa de los que no pueden o no quieren vengarse; y las oraciones del pobre son de gran poder. —Cuando Dios envió lluvia para regar la tierra, los cuerpos fueron enterrados, porque entonces quedó claro que la petición por la tierra Dios la había oído. Cuando se hace justicia en la tierra, cesa la venganza del cielo. Dios se pacifica, y es puesto a nuestro favor por medio de Cristo, que fue colgado en un madero, hecho maldición por nosotros, para quitar de en medio la culpa, aunque Él mismo era inocente.

Vv. 15—22. Estos sucesos parecen haber ocurrido hacia el final del reinado de David. David flaqueaba, pero no huyó, y Dios envió ayuda en tiempo de necesidad. A veces hasta los santos más fuertes desfallecen en los conflictos espirituales; entonces, Satanás los ataca furiosamente, pero quienes defienden su terreno y le resisten, serán aliviados y serán más que vencedores. La muerte es el último enemigo del cristiano, e hijo de Anac; pero, por medio de Aquel que venció por nosotros, los creyentes, al final, serán más que vencedores, aun sobre ese enemigo.

CAPÍTULO XXII

El Salmo de acción de gracias de David

Este capítulo es un salmo de alabanza; lo encontramos casi igual que el Salmo xviii. Los que confían en Dios en la senda del deber, lo hallarán como ayuda presente en los peligros más grandes: así fue para David. En nuestras alabanzas debiéramos mencionar expresamente sus liberaciones más notables. Nunca seremos librados de todos los enemigos hasta que lleguemos al cielo. Dios preservará a todo su pueblo, 2 Timoteo iv, 18. Los que reciben sus misericordias como señales de Dios, deben darle la gloria a Él. —David cantó este cántico en el día en que Dios lo libró. Mientras la misericordia esté fresca, y nosotros muy afectados con ella, presentemos nuestra ofrenda de acción de gracias, que sea encendida con el fuego de ese afecto. Todo su gozo y esperanza se centran, como todas nuestras esperanzas, en el gran Redentor.

CAPÍTULO XXIII

Versículos 1—7. Últimas palabras de David. 8—39. Los valientes de David.

Vv. 1—7. Estas palabras de David son muy dignas de considerar. Cuando los que han tenido por mucho tiempo la experiencia de la bondad de Dios y el placer de la sabiduría celestial, llegan al final de su carrera, debieran dar su testimonio de la verdad de la promesa. —David admite su inspiración Divina, que el Espíritu de Dios habla por él. Él y otros santos, hablaron y escribieron movidos por el Espíritu Santo. —En muchas cosas tuvo que culpar su conducta y negligencia. Pero David se consuela con que el Señor hizo con él un pacto eterno. Entiende como tal principalmente el pacto de misericordia y paz, que el Señor hizo con él, un pecador que creyó en el Salvador prometido, abrazó las bendiciones prometidas, y se rindió al Señor para ser su siervo redimido. Los creyentes disfrutarán por siempre de las bendiciones del pacto; y Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo será para siempre glorificados en la salvación de ellos. Así, el perdón, la justicia, la gracia y la vida eterna son recibidos como dádiva de Dios a través de Jesucristo. Hay una infinita plenitud de gracia, y todas las bendiciones atesorados en Cristo para quienes buscan su salvación. —Este pacto era toda la salvación de David; él conocía tan bien la santa ley de Dios y la magnitud de su propia pecaminosidad, que se dio cuenta que estaba necesitado en su propio caso de esta salvación. Por tanto, era todo su deseo. Comparativamente todos los objetos terrenales pierden su atractivo; estaba dispuesto a darlos todos, o a morir y dejarlos para disfrutar la felicidad plena, Salmo lxxiii, 24—28. Todavía el poder del mal y la debilidad de su fe, esperanza y amor eran su tristeza y su carga. Sin duda, habría reconocido que su propia negligencia y falta de cuidado eran la causa; pero la esperanza de que pronto sería hecho perfecto en gloria, lo alentó en sus momentos de muerte.

Vv. 8—39. Una vez David deseó ardientemente el agua del pozo de Belén. Eso parece un instante de debilidad. Tenía sed; en su juventud se había refrescado con el agua de ese pozo a menudo, y la deseó sin pensarlo debidamente. ¿Eran sus valientes tan osados para exponerse, ante la menor señal del deseo de su príncipe, y estaban tan deseosos de complacerlo, y nosotros no desearemos ser aprobados por nuestro Señor Jesús cumpliendo prestamente Su voluntad, según su Palabra, su Espíritu y su providencia? David derramó el agua como libación para el Señor, así enfrentó su fantasía necia, se castigó por permitirla, y demostró tener pensamientos sobrios para corregir las decisiones precipitadas y mostró que sabía negarse a sí mismo. David consideró que el agua era tan preciosa por la manera en que arriesgaron su sangre los hombres que la consiguieron, y nosotros ¿no debiéramos valorar mucho más los beneficios adquiridos con el derramamiento de la sangre de nuestro bendito Salvador? Cuidémonos para no descuidar una salvación tan grandiosa.

CAPÍTULO XXIV

Versículos 1—9. *David censa al pueblo.* 10—15. *Escoge la pestilencia.* 16, 17. *Detención de la pestilencia.* 18—25. *El sacrificio de David—Fin de la plaga.*

Vv. 1—9. Por el pecado del pueblo se dejó que David actuara mal y como retribución recibieron un castigo. Este ejemplo arroja luz sobre el gobierno de Dios sobre el mundo, y da una lección útil. — El orgullo en el corazón de David fue su pecado al hacer el censo del pueblo. Pensó que ésto lo haría parecer más formidable, y confió en el brazo de carne más de lo que debiera, y a pesar de haber escrito tanto sobre confiar solo en Dios. Él no juzga el pecado como nosotros. Lo que a nosotros nos parece inocuo o, al menos, poco ofensivo, puede ser un pecado grande a ojos de Dios, que discierne los pensamientos e intenciones del corazón. Hasta los impíos pueden discernir los malos temperamentos y la mala conducta de los creyentes, de los cuales están, a menudo, inconscientes. Pero Dios rara vez les permite los placeres que desean pecaminosamente aquellos a quienes Él ama.

Vv. 10—15. Cuando un hombre peca es bueno que tenga un corazón interior que lo moleste por eso. Si confesamos nuestros pecados, podemos orar con fe que, por misericordia perdonadora, Dios nos perdonará y quitará ese pecado que nosotros deseamos con arrepentimiento sincero. Es justo de parte de Dios que nos quite lo que constituimos motivo de orgullo, o lo haga amargo para nosotros, y lo convierta en nuestro castigo. El castigo debe ser de tal índole puesto que el pueblo tuvo una buena parte en ello, porque aunque el pecado de David abrió la compuerta, los pecados del pueblo fueron todo un diluvio. —En esta dificultad David eligió por un juicio que viniera directamente de Dios, cuyas misericordias él conocía que eran muy grandes, y no del hombre, que habría triunfado en la miseria de Israel y se hubieran endurecido en su idolatría. Escogió la pestilencia; él y su familia estarían tan expuestos a ella como el israelita más pobre; y por un breve lapso seguiría sometido a la disciplina divina, no importa que fuera severa. —La rápida destrucción ocasionada por la pestilencia muestra con cuanta facilidad puede derribar Dios a los pecadores más orgullosos, y cuánto debemos diariamente a la paciencia divina.

Vv. 16, 17. Quizá hubo más maldad, especialmente más orgullo, y ese era el pecado que ahora se castigaba en Jerusalén más que en otro lugar, por tanto la mano del destructor se extiende hacia esa ciudad; pero el Señor lo hizo arrepentirse del mal, cambiando no de propósito sino de método. —En el mismo lugar donde le impidió que Abraham sacrificara a su hijo, le impidió al ángel que destruyera Jerusalén, con una contraorden similar. Es por amor del gran sacrificio, que se preserva nuestra vida del ángel destructor. Y en David está el espíritu del verdadero pastor de su pueblo que se ofrece a sí mismo como sacrificio a Dios por la salvación de sus súbditos.

Vv. 18—25. Cuando Dios nos exhorta a ofrecerle sacrificios espirituales es una evidencia de su reconciliación de nosotros consigo mismo. David compró el terreno para construir el altar. Dios odia que se robe para ofrecer holocausto. No saben lo que es la religión quienes principalmente se interesan en abaratarla y hacerla fácil para ellos, y se complacen más con lo que les cuesta menos dolores o dinero. ¿Para qué tenemos sustancia sino para honrar a Dios con ella, y cómo puede ser mejor dada? —Véase la edificación del altar y la ofrenda de los sacrificios apropiados en él: Los holocaustos para la gloria de la justicia de Dios, las ofrendas por la paz para la gloria de su misericordia. Cristo es nuestro Altar, nuestro Sacrificio; solo en Él podemos tener esperanza de escapar de su ira y hallar el favor de Dios. La muerte anda destruyendo todo alrededor en tantas formas, y tan repentinamente, que es locura no esperar el fin de la vida y prepararse para ello.

PRIMERA DE REYES

La historia que ahora tenemos por delante explica los asuntos de los reinos de Judá e Israel, aunque con especial consideración del reino de Dios entre ellos; porque es historia sagrada. Es anterior en el tiempo, enseña más, y es más interesante que cualquiera de las historias corrientes.

CAPÍTULO I

Versículos 1—4. *Edad de la decadencia de David.* 5—10. *Adonías aspira al trono.* 11—31. *David hace rey a Salomón.* 32—53. *Salomón ungido rey y fin de la usurpación de Adonías.*

Vv. 1—4. Tenemos aquí a David hundiéndose bajo las enfermedades. Fue castigado por sus pecados recientes y sintió los efectos de los esfuerzos y las duras labores del pasado.

Vv. 5—10. Los padres indulgentes suelen ser castigados con hijos desobedientes, ansiosos por apoderarse de su fortuna. Ninguna sabiduría mundana, experiencia ni santidad de carácter pueden asegurar la continuidad de una carrera de quienes permanecen bajo el poder del amor propio. Pero bien podemos preguntarnos por medio de cuáles artes podría dejarse de un lado a Joab y Abiatar.

Vv. 11—31. Obsérvense las palabras de Natán a Betsabé: Toma mi consejo, para que salves tu vida, y la de tu hijo Salomón. Semejante a este es el consejo que nos dan los ministros de Cristo en su nombre, para que pongamos toda diligencia no sólo para que nadie tome nuestra corona, Apocalipsis iii, 11, sino para que salvemos nuestra vida, sí, la vida de nuestra alma. David declaró solemnemente su firme adhesión a la anterior resolución de que Salomón fuera su sucesor. Aun el recuerdo del desastre del cual lo rescató el Señor, aumentó su consuelo, inspiró sus esperanzas y le animó a su deber, a pesar del deterioro de la edad y la proximidad de la muerte.

Vv. 32—53. El pueblo expresó gran gozo y satisfacción con la ascensión de Salomón. Todo israelita verdadero se regocija en la exaltación del Hijo de David. —Pronto se disolverán las combinaciones formadas sobre malos principios, cuando el interés propio llame a cambiar de rumbo. ¿Cómo pueden esperar buenas nuevas quienes hacen malas obras? Adonías había despreciado a Salomón, pero pronto le tuvo temor. —Aquí vemos, como por espejo, a Jesús, el Hijo de David e Hijo de Dios, exaltado al trono de gloria, a pesar de todos sus enemigos. Su Reino es mucho más grande que el de su padre David y allí se regocija cordialmente todo el verdadero pueblo de Dios. La prosperidad de su causa es insulto y terror para sus enemigos. Ningún cuerno de altar, ninguna forma de piedad, y ninguna religión simulada, pueden servir de provecho a quienes no se sometan a su autoridad, y acepten su salvación; y si la sumisión de ellos es hipócrita, perecerán sin remedio.

CAPÍTULO II

Versículos 1—4. *El último encargo de David a Salomón.* 5—11. *El encargo de David tocante a Joab y los demás.* 12—25. *Salomón reina—Adonías aspirante al trono es mandado matar.* 26—34. *Abiatar exiliado—Se manda matar a Joab.* 35—46. *Se manda matar a Simei.*

Vv. 1—4. El encargo de David a Salomón es que obedezca las órdenes del Señor. La autoridad de un padre moribundo es mucha, pero nada comparada con la del Dios vivo. Dios había prometido a David que el Mesías vendría de su simiente y esa promesa fue absoluta; pero la promesa de que no les faltaría hombre sobre el trono de Israel era condicionada: si él anda delante de Dios con sinceridad, celo y resolución; para esto debe prestar atención a su camino.

Vv. 5—11. Los consejos tocante a Joab y Simei, al morir, no fueron por enojo personal, sino por la seguridad del trono de Salomón, que era la causa de Dios y de Israel. Era evidente que Joab no se arrepintió de los asesinatos que había cometido, y pronto los repetiría para lograr cualquier propósito; aunque tolerado por mucho tiempo, al final tendrá que rendir cuenta. El tiempo no borra la culpa de ningún pecado, en particular la del asesinato. —Tocante a Simei: No lo dejes sin castigo; no creas que es tu amigo verdadero, de tu gobierno o digno de confianza; él no tiene menos maldad ahora que la que tuvo entonces. —Los sentimientos de David al morir se registran como entregados bajo la influencia del Espíritu Santo, 2 Samuel xxiii, 1–7. El Señor le descubrió los oficios y la salvación de ese glorioso personaje, el Mesías, cuya venida entonces anunció y del cual él derivaba todo su consuelo y sus expectativas. Ese pasaje da prueba determinante de que David murió bajo la influencia del Espíritu Santo, en el ejercicio de la fe y la esperanza.

Vv. 12—25. Salomón recibió a Betsabé con todo el respeto debido a una madre; pero nadie le pida lo que no puede otorgar. Es malo para un hombre bueno promover una petición mala o comparecer a favor de una mala causa. Al pedir que Abisag fuese su esposa, conforme a las costumbres orientales, era evidente que Adonías procuraba ser rey, y Salomón no podría estar a salvo mientras aquel viviera. Los espíritus ambiciosos y turbulentos preparan corrientemente la muerte para sí mismos. Más de una cabeza se ha perdido tratando de alcanzar una corona.

Vv. 26—34. Las palabras de Salomón a Abiatar y su silencio, implican que se habían efectuado algunas conspiraciones recientes. A quienes muestran bondad al pueblo de Dios les será recordado para su provecho. Por esta razón Salomón salva la vida a Abiatar pero lo despide de su oficio. En el caso de pecados como los expiados por sangre de animales, el altar era un refugio, pero no fue así en el caso de Joab. Salomón mira hacia arriba a Dios como Autor de la paz, y hacia la eternidad como su perfeccionamiento. El mismo Señor de paz nos da esa paz que es eterna.

Vv. 35—46. La vieja malignidad permanece en el corazón inconverso, y hay que mantener el ojo atento sobre quienes, como Simei, han manifestado su enemistad y no han dado pruebas de arrepentimiento. Ningún compromiso ni peligro frenará a los hombres mundanos; siguen adelante aunque pierdan la vida y sus almas. —Recordemos, Dios no acomodará a nosotros su juicio. Su ojo está sobre nosotros; esforcémonos por andar como en su presencia. Cada obra, cada palabra y cada pensamiento nuestro esté gobernado por esta gran verdad, que se acerca rápidamente la hora en que las circunstancias más pequeñas de nuestra vida serán sacadas a la luz, y nuestro estado eterno será fijado por un Dios justo que no yerra. —De esta manera quedó establecido el trono de Salomón en paz, como tipo del reino de paz y justicia del Redentor. Y en referencia a la enemistad de los enemigos de la iglesia es un consuelo que, rujan furiosamente cuanto quieran, es cosa vana que ellos imaginan. El trono de Cristo está establecido y ellos no pueden conmoverlo.

CAPÍTULO III

Versículos 1—4. *El matrimonio de Salomón.* 5—15. *Su visión—Su oración por sabiduría.* 16—28. *El juicio de Salomón.*

Vv. 1—4. El que ama a Jehová, por su bien, debiera poner su amor en una mujer del pueblo del Señor. —Salomón era un hombre sabio, rico, grande, pero el elogio más precioso de él es sobre el carácter de todos los santos, aun del más pobre: “Amó a Jehová”. Donde Dios siembra abundantemente, espera cosechar conforme a la siembra; y los que aman verdaderamente a Dios y su culto, no reclamarán por los costos de su religión. Nunca debemos pensar que es un gasto superfluo lo que se consagra al servicio de Dios.

Vv. 5—15. El sueño de Salomón no era corriente. Mientras sus poderes corporales estaban bloqueados por el sueño, se fortalecieron los poderes del alma; él fue capacitado para recibir la visión divina y hacer una decisión correcta. De modo similar, Dios nos pone en el camino preparado para que seamos felices, asegurándonos que tendremos lo que necesitamos y pedimos en oración. Que Salomón hiciera esa decisión estando dormido, cuando los poderes de la razón está menos activos, demuestra que todo venía de la gracia de Dios. Teniendo un sentido humilde de sus propios deseos y debilidades, ruega: Señor, yo soy joven. Mientras más sabios y considerados sean los hombres, mejor familiarizados estarán con sus propias debilidades y más celosos de sí mismos. — Salomón ruega a Dios que le dé sabiduría. Debemos pedirla, Santiago i, 5, para que nos ayude en el llamamiento particular que hayamos recibido, y en las diversas ocasiones que tenemos. Aceptados por Dios son quienes prefieren las bendiciones espirituales a los bienes materiales. Esta fue una oración que prevaleció, y logró más de lo que pidió. Dios le dio sabiduría como nunca fuera otro príncipe bendecido con ella y, además le dio riquezas y honra. Si nos aseguramos de la sabiduría y la gracia, estas traerán consigo la prosperidad externa o endulzará la falta de ella. La manera de obtener bendiciones espirituales es luchar en oración con Dios. La manera de obtener bendiciones terrenales es encomendarnos a Dios al respecto. Salomón recibió sabiduría porque la pidió, y riquezas porque no las pidió.

Vv. 16—28. Se da un ejemplo de la sabiduría de Salomón. Fijaos en lo difícil del caso. Para averiguar cuál era la madre verdadera, no podía probar cuál era más amada por el niño y, por tanto, probó cuál de ellas amaba más al niño: la sinceridad de la madre es puesta a prueba cuando el niño corre peligro. Los padres deben mostrar su amor por sus hijos especialmente en el cuidado de su alma y en arrebatándolos como tizones del fuego. Por este y otros casos de sabiduría con que Dios lo dotó, Salomón tuvo gran fama entre su pueblo. Esto era mejor para él que las armas de la guerra; por esto fue temido y amado.

CAPÍTULO IV

Versículos 1—19. *La corte de Salomón.* 20—28. *Los dominios de Salomón—Su provisión diaria.* 29—34. *La sabiduría de Salomón.*

Vv. 1—19. Indudablemente manifestó su sabiduría en la elección de los grandes dignatarios de la corte de Salomón. Varios son los mismos que estaban en la época de su padre. Se establece un programa para abastecer la corte por el cual ninguna parte del país se agote, aunque cada una mandaba su porción.

Vv. 20—28. Nunca resplandeció con tanto brillo la corona de Israel como cuando Salomón la llevó. Tuvo paz por todos lados. Aquí, su reino fue tipo del reino del Mesías; porque se le promete que tendrá a los gentiles por heredad y príncipes le adorarán. —La paz espiritual, el gozo y la santa seguridad de todos los fieles súbditos del Señor Jesús fueron tipificados por los de Israel. —El reino de Dios no es, como el de Salomón, cosa de comida y bebida sino, de lo que es infinitamente mejor, de justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. El vasto número de sus ayudantes y la gran cantidad de personas que recurrían a él se muestran por el monto de la provisión diaria. Aquí Cristo supera lejos a Salomón, porque alimenta a todos sus súbditos, no con el pan que perece, sino con el que para

vida eterna permanece.

Vv. 29—34. Fue más gloria para Salomón su sabiduría que su riqueza. Él tenía lo que aquí se llama anchura de corazón, porque a menudo se pone el corazón para referirse a los poderes de la mente. Tenía el don de la palabra y la sabiduría. Muy deseable es que quienes tienen grandes dones de cualquier clase, tengan anchura de corazón para usarlos para el bien del prójimo. —¡Qué tesoros de sabiduría y conocimiento se pierden! Pero cada clase de conocimiento que sea necesario para la salvación se halla en las Sagradas Escrituras. —A él vinieron personas de todas partes, que apreciaron más el conocimiento que sus vecinos, para oír la sabiduría de Salomón. En esto Salomón es tipo de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento; y escondidos para nosotros, pues Él es hecho por Dios sabiduría para nosotros. La fama de Cristo se difundirá por toda la tierra y los hombres de todas las naciones acudirán a Él, aprenderán de Él y tomarán su yugo que es liviano, y hallarán reposo para su alma.

CAPÍTULO V

Versículos 1—9. *El pacto de Salomón con Hiram.* 10—18. *Los obreros de Salomón para el templo.*

Vv. 1—9. Aquí está la determinación de Salomón para construir un templo. No hay adversario, no hay un Satanás, esta es la palabra: ningún instrumento del diablo para oponerse ni para desviar esto. Satanás hace todo lo que puede por estorbar la obra del templo. —Cuando no hay mal alrededor, estemos listos y activos en lo que es bueno y vamos adelante. Que las promesas de Dios vivifiquen nuestros esfuerzos. Que toda destreza y ventaja externa sean puestas al servicio de los intereses del reino de Cristo. —Si Tiro abastece a Israel con obreros, Israel suplirá de trigo a Tiro, Ezequiel xxvii, 17. Así, pues, por la sabia disposición de la Providencia, un país necesita del otro y se beneficia de otro para que haya interdependencia entre ellos para gloria de Dios.

Vv. 10—18. El templo fue edificado principalmente con las riquezas y trabajos de los gentiles, lo que tipifica el llamarlos a ser parte de la iglesia. Salomón mandó y ellos trajeron piedras costosas para el cimiento. Cristo que es puesto como el fundamento, es una piedra escogida y preciosa. Nosotros debemos echar nuestro fundamento con firmeza, y depositar la mayor parte de las penas en aquella parte de nuestra fe que yacen fuera de la vista de los hombres. Bienaventurados los que, como piedras vivas, van siendo edificados en una casa espiritual para habitación de Dios en el Espíritu. ¿Quién de nosotros edificará la casa del Señor?

CAPÍTULO VI

Versículos 1—10. *Edificación del templo de Salomón.* 11—14. *Promesas dadas en cuanto al templo.* 15—38. *Detalles sobre el templo.*

Vv. 1—10. El templo fue llamado casa de Jehová porque fue ordenado y concebido por Él e iba a ser empleado en su servicio. Esto le daba la belleza de la santidad, pues era la casa de Jehová, la que supera toda otra belleza. Iba a ser el templo del Dios de paz, por lo cual no debía oírse el sonido de herramienta de hierro; la quietud y el silencio convienen y ayudan a los ejercicios religiosos. La obra de Dios debe realizarse con mucho cuidado y sin ruido. El clamoreo y la violencia suelen estorbar, pero nunca adelantar la obra de Dios. De esta manera, el reino de Dios en el corazón del hombre crece en silencio, Marcos v, 27.

Vv. 11—14. Nadie se emplea en la obra de Dios sin que Él tenga su ojo puesto sobre ellos. Pero Dios da a conocer claramente a Salomón que toda la carga de la edificación del templo no lo excusaría de obedecer la ley de Dios, ni lo protegería de sus juicios en caso de desobediencia.

Vv. 15—38. Véase lo que tipifica este templo. —1. Cristo es el Templo *verdadero*. En Él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente; en Él se reúne todo el Israel espiritual de Dios; por medio de Él tenemos entrada a Dios con confianza. —2. Todo creyente es un templo *vivo* en quien habita el Espíritu de Dios, 1 Corintios iii, 16. Este templo vivo es edificado sobre el fundamento de Cristo y será perfeccionado a su debido momento. —3. La iglesia del evangelio es el templo *místico*. Crece como templo santo en el Señor, enriquecida y embellecida con los dones y las gracias del Espíritu. Este templo está firmemente edificado sobre la Roca. —4. El cielo es el templo *eterno*. Ahí quedará establecida la iglesia. Todos los que serán piedras de ese edificio, en el estado presente de preparación, deben acomodarse y prepararse para todo esto. Que los pecadores acudan a Jesús como fundamento vivo para ser edificados en Él, como parte de esta casa espiritual, consagrados en cuerpo y alma a la gloria de Dios.

CAPÍTULO VII

Versículos 1—12. *Las edificaciones de Salomón.* 13—47. *Mobiliario del templo.* 48—51. *Vasos de oro.*

Vv. 1—12. Todas las edificaciones de Salomón, aunque bellas, estaban concebidas para ser usadas. Salomón empezó con el templo; primero edificó para Dios y, luego, los demás edificios. Los fundamentos más sólidos de la prosperidad duradera se echan en la piedad temprana. Tardó trece años en la edificación de su casa, pero edificó el templo en poco más de siete años; no que fuera más exacto sino que estaba menos ansioso por edificar su propia casa que por edificar la de Dios. Tenemos que preferir la honra de Dios a nuestra propia comodidad y satisfacción.

Vv. 13—47. Los dos pilares de bronce del pórtico del templo eran, como piensan algunos, para enseñar a quienes venían a adorar, a que dependieran sólo de Dios en cuanto a fuerza y equilibrio de todo sus ejercicios religiosos. “Jaquin” Dios fijará esta mente peregrina. Bueno es que el corazón esté establecido con gracia. “Boaz”, nuestra fuerza está en Él, que obra en nosotros tanto el querer como el hacer. La fuerza y la estabilidad espiritual se hallan en la puerta del templo de Dios, donde debemos aguardar los dones de la gracia para uso de los medios de gracia. —Los sacerdotes y los sacrificios espirituales deben lavarse en el lavacro de la sangre de Cristo y de la regeneración. Debemos lavarnos a menudo porque diariamente nos contaminamos. Son medios completos provistos para nuestra limpieza; así que será falta nuestra si echamos nuestra suerte entre los impíos por siempre. Bendigamos a Dios por la fuente abierta por el sacrificio de Cristo para el pecado y la inmundicia.

Vv. 48—51. Cristo es ahora el Templo y el Edificador; el Altar y el Sacrificio; la Luz de nuestra alma y el Pan de vida; capaz de abastecer todas las necesidades de todos los que han apelado o apelarán a Él. Las imágenes externas no pueden representar, las palabras no pueden expresar, el corazón no puede concebir lo precioso que es, ni su amor. Vamos a Él y lavemos nuestros pecados en su sangre; procuremos la gracia purificadora de su Espíritu; mantengamos comunión con el Padre por su intercesión y rindámonos nosotros y todo lo que tengamos a su servicio. Siendo fortalecidos por Él, seremos aceptados, útiles y felices.

CAPÍTULO VIII

Versículos 1—11. *Dedicación del Templo.* 12—21. *La ocasión.* 22—53. *La oración de Salomón.* 54—61. *Bendición y exhortación.* 62—66. *Las ofrendas de paz de Salomón.*

Vv. 1—11. Entrar con el arca es la finalidad que debe coronar la obra: se hizo con mucha solemnidad. El arca fue instalada en el lugar indicado para su reposo en la parte interior de la casa, desde donde ellos esperaban que Dios les hablara: el lugar santísimo. Las varas del arca las sacaron, como para dirigir al sumo sacerdote hacia el propiciatorio sobre el arca, cuando éste entrara una vez al año, para rociar la sangre; de modo que continuaron siendo útiles, aunque ya no hubo ocasión para usarlas en el transporte del arca. La gloria de Dios que apareció en una nube puede significar: —1. La oscuridad de esa dispensación comparada con la luz del evangelio por la cual, a cara descubierta, contemplamos como en espejo la gloria del Señor. —2. La oscuridad de nuestro estado presente en comparación con la presencia de Dios, que será la felicidad del cielo, donde la gloria divina es develada.

Vv. 12—21. Salomón anima a los sacerdotes que quedaron estupefactos con la nube oscura. Las oscuras dispensaciones de la Providencia debieran vivificarnos para huir a refugiarnos en la esperanza del evangelio. Nada puede reconciliarnos más con ellas que considerar lo que Dios ha dicho, y comparar su palabra con sus obras. Cualquiera sea el bien que hagamos, debemos mirarlo como el cumplimiento de la promesa de Dios para con nosotros, no como el cumplimiento de nuestras promesas a Él.

Vv. 22—53. En su excelente oración, Salomón hace como nosotros debiéramos hacer en toda oración: da gloria a Dios. Las nuevas experiencias de la verdad de las promesas de Dios piden mayores alabanzas. Él pide la gracia y el favor de Dios. Las experiencias que tengamos del cumplimiento de sus promesas, debieran animarnos a depender de ellas y a reclamarlas; y quienes esperan nuevas misericordias, deben estar agradecidos por las anteriores. Las promesas de Dios deben ser las que dirigen nuestros deseos y la base de nuestra esperanza y de nuestras expectativas en la oración. Los sacrificios, el incienso y todo el servicio del templo eran tipo de los oficios, la oblación y la intercesión del Redentor. Por tanto, el templo tenía que ser recordado continuamente. —Con una sola palabra, ‘perdonar’ Salomón expresa todo cuanto podía pedir a favor de su pueblo. Porque como todas las miserias surgen del pecado, el perdón del pecado prepara el camino para quitar todo el mal y recibir todo bien. Sin eso ninguna liberación resulta en bendición. —Además de enseñar la palabra de Dios, Salomón suplica al Señor mismo que enseñe al pueblo a sacar provecho de todo, aun de sus castigos. Ellos harán conocer a cada hombre la plaga de su corazón, qué es lo que le hace doler; y extenderá sus manos en oración hacia esta casa; sea el problema corporal o mental, lo presentarán ante Dios. Parece que se refiere especialmente a las cargas interiores. El pecado es la plaga de nuestros corazones; las corrupciones que moran en nosotros son nuestras enfermedades espirituales: todo israelita verdadero se esfuerza por conocerlas para mortificarlas y velar contra su aparición. Esto lo lleva a arrodillarse; lamentándolas extiende sus manos en oración. —Después de muchos detalles, Salomón concluye con la petición general a Dios para que escuche a su pueblo que ora. Ningún lugar ahora, en el evangelio, puede agregar a las oraciones hechas en Él o dirigidas hacia Él. La sustancia es Cristo; todo lo que pidamos en su nombre será dado. De esta manera, se establece y santifica el Israel de Dios, se recupera y sana al descarriado. De este modo, el extranjero se hace cercano, se consuela al doliente, se glorifica el nombre de Dios. El pecado es la causa de todos nuestros problemas; el arrepentimiento y el perdón conducen a toda felicidad humana.

Vv. 54—61. Nunca una congregación fue despedida con lo que más probablemente les afectara, y permaneciera en ellos. Lo que Salomón pide en esta oración todavía lo otorga la intercesión de Cristo, de quien la súplica de Salomón fue un tipo. Recibiremos suficiente gracia, conveniente y oportuna en todo momento de necesidad. Ningún corazón humano por sí solo está dispuesto a obedecer el llamado al arrepentimiento, a la fe y a la novedad de vida que formula el evangelio, andando en todos los mandamientos del Señor, sin embargo, Salomón exhorta a la gente a ser perfecta. Este es el método bíblico, nuestro deber es obedecer el mandamiento de la ley y el llamado

del evangelio, viendo que hemos quebrantado la ley. Cuando nuestro corazón se inclina a ello, sintiendo nuestra pecaminosidad y debilidad, oramos pidiendo la ayuda divina; de este modo, somos hechos capaces de servir a Dios por medio de Jesucristo.

Vv. 62—66. Salomón ofreció un gran sacrificio. Observó la fiesta de los tabernáculos, según parece, después de la fiesta de la dedicación. —De esta manera debiéramos irnos a casa, regocijándonos por las santas ordenanzas, agradecidos por la bondad de Dios.

CAPÍTULO IX

Versículos 1—9. *La respuesta de Dios a Salomón.* 10—14. *Los regalos de Salomón e Hiram.* 15—28. *Las edificaciones de Salomón—Su comercio.*

Vv. 1—9. Dios advierte a Salomón que él y su pueblo no deben creerse mejores de lo que son ahora que tienen el templo recién edificado y dedicado, sino que teman. Después de todo, los servicios que podamos realizar, nos dejan en las mismas condiciones que antes con el Señor. Nada puede adquirirmos la libertad para pecar, ni tampoco el creyente verdadero desea tal permiso. Más bien preferiría ser castigado por el Señor que sentirse autorizado a seguir con comodidad y prosperidad en el pecado.

Vv. 10—14. Salomón le dio veinte ciudades a Hiram, pero no le gustaron. Si Salomón lo quería agradar, que fuera en su propio elemento, convirtiéndose en su socio comercial, como hizo. Véase en qué manera la providencia de Dios adapta esta tierra a los variados temperamentos de los hombres y ajusta las disposiciones de los hombres a la tierra y, todo por el bien de la humanidad en general.

Vv. 15—28. He aquí otro relato de la grandeza de Salomón. Empezó por el lado correcto, porque construyó primero la casa de Dios y la terminó antes de empezar la propia; entonces Dios lo bendijo y prosperó en todas sus otras construcciones. Empezad por la piedad y seguirá la ganancia; dejad el placer para el final. Probablemente tengamos provecho cualesquiera sean los trabajos que pasemos para la gloria de Dios y para provecho del prójimo. Canaán, la tierra santa, la gloria de todas las tierras, no tenía oro; lo cual muestra que el mejor producto es para el sustento de la vida, la propia y la del prójimo; eso producía Canaán. Salomón obtuvo mucho por su mercadería, sin embargo, nos ha dirigido a un mejor comercio al alcance del más pobre. La sabiduría es mejor que la ganancia de la plata y su fruto más que el oro fino, Proverbios iii, 14.

CAPÍTULO X

Versículos 1—13. *La reina de Sabá visita a Salomón.* 14—29. *La riqueza de Salomón.*

Vv. 1—13. La reina de Sabá vino a ver a Salomón para oír su sabiduría y mejorar la suya. Nuestro Salvador menciona sus preguntas sobre Dios a Salomón, como señalando la estupidez de quienes no buscan a Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Esperar y orar, escudriñar con diligencia las Escrituras, consultar a cristianos sabios y experimentados y practicar lo que hemos aprendido, es lo que nos libraré de las dificultades. —La sabiduría de Salomón impresionó a la reina de Sabá mucho más que toda su prosperidad y grandeza. Hay una excelencia espiritual en las cosas celestiales y en los cristianos firmes, a lo cual ninguna fama hace justicia. Aquí la verdad resalta; todos los que, por medio de la gracia, son llevados a la comunión con Dios, dirán que no se les había dicho ni la mitad

de los placeres y ventajas de los caminos de la sabiduría. Los santos glorificados dirán mucho más del cielo; dirán que no se les dijo ni la milésima parte, 1 Corintios ii, 9. Ella declaró felices a los que constantemente escuchaban a Salomón. Con mayor razón, nosotros decimos de los siervos de Cristo: Bienaventurados los que habitan en su casa; ellos seguirán aún alabándole. —Ella le hizo un regalo noble a Salomón. Cristo no necesita lo que nosotros le regalamos; pero querrá que lo hagamos para expresar nuestra gratitud. El creyente que ha estado con Jesús, regresará a su lugar, cumplirá prestamente sus deberes por mejores razones: esperar el día en que, ausente del cuerpo, esté presente con el Señor.

Vv. 14—29. Salomón aumentaba su riqueza. La plata no se contaba. Tal es la naturaleza de la riqueza mundana, cuya abundancia le resta valor; mucho más debiera el goce de las riquezas espirituales aminorar nuestra estima de las posesiones terrenales. Si el oro en abundancia hace despremiar la plata, la sabiduría, la gracia y el gustar de antemano del cielo, que es muchísimo mejor que el oro, ¿no hará que el oro sea estimado en poco? —Véase en la grandeza de Salomón el cumplimiento de la promesa de Dios, y estimúlenos para buscar primero la justicia del reino de Dios. Este es quien, habiendo gustado los placeres terrenales, escribió un libro para mostrar la vanidad de todas las cosas terrenales y la aflicción de espíritu que las acompaña, y la necesidad de quienes ponen en ellas su corazón; y para recomendar seriamente la piedad, como lo que hará mucho más por hacernos felices que todas las riquezas y poder que pueda lograr; y por medio de la gracia de Dios, está a nuestro alcance.

CAPÍTULO XI

Versículos 1—8. *Las esposas y concubinas de Salomón—Su idolatría.* 9—13. *La ira de Dios.* 14—25. *Los adversarios de Salomón.* 26—40. *El ascenso de Jeroboam.* 41—43. *Muerte de Salomón.*

Vv. 1—8. No hay en las Sagradas Escrituras un caso más más triste y asombroso sobre la depravación humana que el aquí registrado: ¡Salomón se volvió adorador público de abominables ídolos! Probablemente haya ido cediendo paulatinamente al orgullo y a la concupiscencia, perdiendo así su gusto por la verdadera sabiduría. Nada constituye en sí mismo un seguro contra lo engañoso y perverso del corazón humano. La edad avanzada no cura al corazón de ninguna propensión al mal. Si nuestras pasiones pecaminosas no son crucificadas y mortificadas por la gracia de Dios, nunca morirán por sí mismas, antes bien durarán aunque las oportunidades de satisfacerlas hayan sido quitadas. El que piensa estar firme, mire que no caiga. Vemos cuán débiles somos en nosotros mismos sin la gracia de Dios; por tanto, vivamos en constante dependencia de la gracia. Velemos y estemos sobrios: la nuestra es una guerra peligrosa y en territorio enemigo, aunque nuestros peores enemigos son los traidores que hay en nuestro mismo corazón.

Vv. 9—13. El Señor dijo a Salomón, probablemente por un profeta, lo que debía esperar de su apostasía. Aunque tengamos razón para esperar que se haya arrepentido y hallado misericordia, el Espíritu Santo no lo registra expresamente, pero lo deja en la duda, como advertencia para que los demás no pequen. Puede que se haya quitado la culpa, pero no el reproche; eso queda. Así que, debe seguir en duda para nosotros hasta el día del juicio, si Salomón fue dejado o no para sufrir el eterno desagrado de Dios ofendido.

Vv. 14—25. Mientras Salomón se mantuvo cerca de Dios y de su deber, no hubo enemigo que lo inquietara, pero aquí tenemos el relato de dos. Si Dios está de nuestro lado no tenemos que temer al mayor adversario; pero si Dios está contra nosotros, Él puede hacernos temer aun al menor de todos y la misma langosta será una carga. Aunque ellos estaban motivados por principios de ambición o venganza, Dios los usó para corregir a Salomón.

Vv. 26—40. Al narrar la razón porque Dios dividió el reino de la casa de Salomón, Ahías advierte a Jeroboam que se cuide de pecar por su ascenso. Pero la casa de David debe seguir; de ella saldría el Mesías. —Salomón trató de matar a su sucesor; ¿no había él mismo enseñado que cualesquiera sean los planes del corazón del hombre, el consejo del Señor prevalece? Pero él mismo cree que puede derrotar ese consejo. Jeroboam se retiró a Egipto y se contentó con vivir en el exilio y en la oscuridad por un tiempo, seguro de que iba a tener un reino al final. ¿No debiéramos estar contentos porque tenemos un mejor reino reservado?

Vv. 41—43. El reino de Salomón fue tan largo como el de su padre, pero no así su vida. El pecado acortó sus días. —Si el mundo con todas sus ventajas, pudiera satisfacer el alma y dar gozo real, Salomón lo hubiera hallado así. Pero él se desilusionó de todo, y para advertencia nuestra, dejó este registro escrito de todos los placeres terrenales. “Vanidad y aflicción de espíritu”. —El Nuevo Testamento declara que uno más grande que Salomón viene a reinar sobre nosotros, y a tomar posesión del trono de David su padre. ¿No podemos ver algo de la excelencia de Cristo representada tenuemente en esta figura para nosotros?

CAPÍTULO XII

Versículos 1—15. *Ascensión de Roboam—La petición del pueblo—Su respuesta.* 16—24. *Rebelión de diez tribus.* 25—33. *La idolatría de Jeroboam.*

Vv. 1—15. Las tribus no se quejaron a Roboam por la idolatría de su padre y su rebelión contra Dios. La ofensa más grave no era nada para ellos; tan negligentes eran en materia de religión, si podían vivir cómodos y sin pagar tributos. A los espíritus contenciosos nunca les faltará de qué quejarse. Cuando vemos el relato bíblico del reino de Salomón, la paz, la riqueza, y la prosperidad que entonces disfrutó Israel, no podemos dudar que sus acusaciones eran falsas, o ajenas a la verdad. —Roboam contestó al pueblo conforme al consejo de los jóvenes. No hay hombre más cegado por el orgullo y el deseo del poder arbitrario, que el que piensa que eso no es fatal. Así fueron cumplidos los consejos de Dios. Dejó a Roboam librado a su insensatez y escondió de sus ojos las cosas que correspondían a su paz, para que el reino le fuese quitado y dividido. Dios usa para sus propósitos sabios y justos las imprudencias y los pecados de los hombres. Los que pierden el reino de los cielos es porque lo arrojan lejos, voluntaria y neciamente, como Roboam.

Vv. 16—24. El pueblo habló de David en forma inconveniente. ¡Cuán pronto se olvidan los hombres buenos y sus buenos servicios al público! Estas consideraciones debieran reconciliarnos con nuestras pérdidas y problemas, que Dios es el Autor de ellos y nuestros hermanos son sus instrumentos: no abriguemos deseos de venganza. Roboam y su gente escucharon la palabra del Señor. Cuando sabemos qué piensa Dios, debemos someternos, por más que esto moleste nuestra mente. Si tenemos la seguridad del favor de Dios, ni siquiera todo el universo puede dañarnos.

Vv. 25—33. Jeroboam desconfiaba de la providencia de Dios; él concebiría maneras y medios, pecaminosos también, para su propia seguridad. La incredulidad en la suficiencia total de Dios se halla en el fondo de todos nuestros alejamientos de Él. Aunque es probable que su adoración estuviera dirigida a Jehová el Dios de Israel, era contrario a la ley divina y deshonoroso para la majestad divina ser representada de esa manera. A la gente puede haberle molestado menos adorar al Dios de Israel en forma de una imagen, que si de inmediato se les hubiera pedido que adoraran a Baal; pero eso abrió el camino a la idolatría. —Bendito Señor, danos gracia para reverenciar tu templo, tus ordenanzas, tu casa de oración, tus días de reposo y que nunca más, como Jeroboam, pongamos en nuestro corazón ningún ídolo abominable. Sé tú para nosotros todo lo que nos es precioso; que tú reines y gobierne nuestro corazón, esperanza de gloria.

CAPÍTULO XIII

Versículos 1—10. *Reprobación del pecado de Jeroboam.* 11—22. *El profeta engañado.* 23—34. *Muerte del profeta desobediente—Obstinación de Jeroboam.*

Vv. 1—10. Al amenazar el altar, el profeta amenaza al fundador y a los adoradores. El culto idolátrico no continuará, pero la palabra de Jehová permanecerá para siempre. La predicción afirma claramente que la familia de David continuaría, y apoyaría la verdadera religión, cuando las diez tribus ya no fueran capaces de resistirlos. Si Dios, con justicia, endurece el corazón de los pecadores, para que no puedan retirar arrepentidos la mano que extendieron al pecado, eso es un juicio espiritual, representado por esto, y mucho más espantoso. —Jeroboam buscó ayuda, no de sus becerros, sino solamente de Dios, de su poder y favor. Puede llegar el momento en que los que aborrecen la predicación, se alegren de las oraciones de los ministros fieles. Jeroboam no desea que el profeta ore para que su pecado sea perdonado y cambiado su corazón, sino sólo que su mano sea restaurada. Él pareció afectado momentáneamente por el juicio y por la misericordia, pero la impresión se desvaneció. —Dios prohibió a su mensajero que comiera o bebiera en Betel para mostrar su aborrecimiento por su idolatría y apostasía de Dios, y para enseñarnos a no tener comunión con las obras de las tinieblas. No han aprendido a negarse a sí mismos quienes no pueden desechar una comida prohibida.

Vv. 11—22. La conducta del viejo profeta prueba que realmente no era un hombre bueno. Cuando el cambio ocurrió bajo Jeroboam, aquel prefirió su comodidad e interés a su religión. Él usó un método muy malo para hacer regresar al profeta bueno. Todo era mentira. Los creyentes están en mayor peligro de ser desviados de su deber por las pretensiones engañosas de santidad. —Puede llamarnos la atención que el profeta malo no fue castigado, mientras que el santo varón de Dios fue castigado súbita y severamente. ¿Qué haremos con todo esto? Los juicios de Dios trascienden nuestro poder de comprensión, y hay un juicio venidero. Nada puede excusar un acto voluntario de desobediencia. Esto demuestra lo que deben esperar los que escuchan al gran engañador. Los que ceden ante él como tentador, serán aterrados por él como atormentador. A los que adula ahora, después los atacará violentamente; y a los que lleva al pecado tratará de llevarlos a la desesperación.

Vv. 23—34. A Dios le disgustan los pecados de su pueblo; nadie será protegido en su desobediencia, por el oficio que ejerce, por su cercanía a Dios, ni por ningún otro servicio que haya hecho por Él. A todos los que le sirven, Dios les advierte que observen estrictamente sus órdenes. No podemos ser jueces de los hombres por sus sufrimientos, ni de pecados por los castigos presentes; la carne es destruida en algunos para que el espíritu sea salvo; la carne es halagada en otros para que el alma madure para el infierno. —Jeroboam no se arrepintió de su mal camino. Se prometió que los becerros asegurarían la corona a su familia, pero la perdieron y él hundió a su familia. Se traicionan a sí mismos los que piensan sostenerse por cualquier pecado. Temamos prosperar por medios pecaminosos; oremos para ser resguardados de todo engaño y tentación, y ser capacitados para andar con perseverancia abnegada en el camino de los mandamientos de Dios.

CAPÍTULO XIV

Versículos 1—6. *Abías se enferma y su madre consulta a Ahías.* 7—20. *La destrucción de la casa de Jeroboam.* 21—31. *El reino malvado de Roboam.*

Vv. 1—6. “En aquel tiempo”, cuando Jeroboam hizo lo malo, su hijo se enfermó. Cuando la enfermedad llega a nuestra familia debemos preguntarnos si no habrá algún pecado específico que se albergue en nuestra casa, por el cual se envía la aflicción para acusarnos y reclamarnos de ese

pecado. —Hubiera sido más piadoso si hubiera deseado saber por qué Dios contendía con él; si hubiera pedido las oraciones del profeta y desechado sus ídolos; pero la mayoría de la gente prefiere que les digan la suerte, y no sus faltas o su deber. —Mandó a buscar a Ahías porque éste le había dicho que sería rey. Los que por el pecado se descalifican para las consolaciones y, sin embargo, esperan que sus ministros porque son hombres buenos les hablen la paz y consuelo, se engañan a sí mismos y a sus ministros. —Mandó a su esposa disfrazada para que el profeta le respondiera su pregunta sobre su hijo solamente. De esta manera algunos limitan a sus ministros para que suavicen las cosas, y no les interesa que se les declare todo el consejo de Dios, no sea que se profetice algo no bueno para ellos, sino malo. Pero ella sabe, a la primera palabra, en qué tiene que confiar. Las noticias para quien tiene una porción con los hipócritas serán noticias espantosas. Dios juzgará a los hombres conforme a lo que son, no por lo que parecen ser.

Vv. 7—20. Sea que llevemos o no una cuenta de las misericordias de Dios, Él sí la lleva; las pondrá en orden delante de nosotros para nuestra mayor confusión, si somos ingratos. Ahías anuncia la pronta muerte del niño enfermo, por misericordia para él. Este niño era el único, en la casa de Jeroboam, que tuvo afecto por la adoración verdadera de Dios y le disgustaba la adoración de los becerros. Para mostrar el poder y la soberanía de su gracia, Dios salva a algunos miembros de las peores familias, en los cuales hay *algo* bueno para el Señor Dios de Israel. Los justos son librados del mal que viene a este mundo, y llevados al bien de un mundo mejor. Suele ser una mala señal para una familia cuando se sepulta a los mejores de ella. Pero su muerte no es pérdida para ellos. Era una aflicción presente para la familia y para el reino, aflicción que debió servir de instrucción, al reino y a la familia. —Dios además anuncia los juicios que sobrevendrán al pueblo de Israel por conformarse a la adoración establecida por Jeroboam. Después que salió de la casa de David, el gobierno nunca duró mucho en otra familia; una saboteara y destruía a la otra. Las familias y los reinos son arruinados por el pecado. Si los grandes hombres hacen lo malo, arrastran a muchos otros a la culpa y al castigo. La condena de ellos será muy severa porque deben responder no sólo por sus pecados sino por los pecados a que han arrastrado y en los cuales han mantenido a otros.

Vv. 21—31. Aquí nada bueno se dice de Roboam, y se dice mucho para desventaja de sus súbditos. La abundancia de los peores crímenes, del peor de los paganos, en Jerusalén, la ciudad que el Señor había escogido para su templo y para ser adorado, demuestra que nada puede mejorar el corazón de los hombres caídos, sino la gracia santificadora del Espíritu Santo. En ella sólo podemos confiar; por tanto, oremos diariamente por ella, para nosotros y todos los que nos rodean. El esplendor de su templo, la pompa de su sacerdocio, y todas las ventajas con que estaba asociada su religión, no fue suficiente para mantenerlos cerca de ella; nada sino el derramamiento del Espíritu mantendrá la lealtad del Israel de Dios. —El pecado deja al descubierto, empobrece y debilita a toda persona. Sisac, rey de Egipto, vino y se llevó los tesoros. El pecado hace que el oro se opaque, que cambie el oro más fino y se vuelva bronce.

CAPÍTULO XV

Versículos 1—8. *Reinado malvado de Abiam, rey de Judá.* 9—24. *Buen reinado de Asa, rey de Judá.* 25—34. *Reinados malvados de Nadab y Baasa en Israel.*

Vv. 1—8. El corazón de Abiam no era perfecto para con Jehová su Dios; él quería sinceridad; empezó bien, pero cayó y anduvo en todos los pecados de su padre, siguiendo su mal ejemplo, aunque había visto las malas consecuencias. La familia de David continuó como lámpara en Jerusalén, para mantener allí la verdadera adoración de Dios, cuando la luz de la verdad divina estaba extinguida en todos los demás lugares. El Señor aún cuida su causa mientras quienes debieron servir en ella, vivieron y perecieron en sus pecados. El Hijo de David aún seguiría siendo

una luz para su iglesia, para establecerla en verdad y justicia al final del tiempo. —Hay dos clases de cumplimiento de la ley: uno *por la ley* y el otro por el *evangelio*. Es legal cuando los hombres hacen las cosas requeridas en la ley y para sí mismos. Nadie nunca cumplió así la ley, salvo Cristo y Adán antes de caer. La manera de cumplir la ley por el evangelio es creer en Cristo que ha cumplido la ley por nosotros y proponerse en todo el obedecer a Dios en todos sus preceptos. Esto es aceptado por Dios como por todos los que son en Cristo. Así se dice que David y otros cumplieron la ley.

Vv. 9—24. Asa hizo lo recto a ojos de Jehová. Recto es sin duda lo que es bueno a los ojos de Dios. El período de Asa fue de reforma. Eliminó lo malo; su reforma empieza con eso, y halló mucho que hacer. Cuando Asa halló idolatría en la corte, la extirpó de raíz. La reforma debe empezar por casa. Asa honra y respeta a su madre; él la quiere, pero ama más a Dios. Quienes tienen poder son dichosos cuando tienen un corazón que les permite usarlo bien. No sólo debemos dejar de hacer lo malo; tenemos que aprender a hacer lo bueno; no sólo quitar los ídolos de nuestra iniquidad, sino dedicarnos nosotros mismos, y todo lo que tenemos, a la honra y gloria de Dios. —Asa se dedicó cordialmente al servicio de Dios, y sus pecados no surgieron de atrevimiento. Pero su alianza con Ben-Hadad surgió de falta de fe. Aun los creyentes verdaderos encuentran difícil confiar en el Señor con todo el corazón en momentos de peligro inminente. La falta de fe da lugar a la política carnal y, así se abre paso a un pecado tras otro. La falta de fe ha llegado al punto de llevar a los cristianos a pedir socorro de los enemigos del Señor, en sus luchas contra los hermanos; algunos que una vez resplandecieron, han sido cubiertos por una nube negra al final de sus días.

Vv. 25—34. Durante el reinado de Asa en Judá, el gobierno de Israel estuvo en seis o siete manos diferentes. Obsérvese la ruina de la familia de Jeroboam; ninguna palabra de Dios caerá en tierra. Las amenazas divinas no son sólo para aterrorizar. —Los impíos ejecutan los justos juicios de Dios uno contra el otro. Pero en medio de pecados espantosos y esta aparente confusión, el Señor lleva adelante su plan: cuando esté completo, la justicia, sabiduría y misericordia gloriosas allí desplegadas, será admiradas y adoradas por todas las edades de la eternidad.

CAPÍTULO XVI

Versículos 1—14. *Reinados de Baasa y Ela en Israel.* 15—28. *Reinados de Zimri y Omri en Israel.* 29—34. *La maldad de Acab—Hiel reconstruye Jericó.*

Vv. 1—14. Este capítulo se relaciona totalmente con el reino de Israel y las revoluciones de ese reino. Dios aún llama a Israel su pueblo, aunque desgraciadamente corrompido. Jehú anuncia que vendría sobre la familia de Baasa, la misma destrucción que ese rey había traído sobre la familia de Jeroboam. Quienes se parecen a otros en sus pecados, pueden esperar parecerseles en las plagas que sufren, especialmente los que parecen celosos de pecados en otros que son como los que se permiten a sí mismos. —El mismo Baasa muere en paz y es enterrado con honor. Aquí se ve claramente que hay castigo después de la muerte, que es lo que más hay que temer. —Que Ela sea una advertencia para los borrachos que sólo saben que la muerte puede sorprenderlos. La muerte viene *fácilmente* a los hombres cuando están ebrios. Además de las enfermedades que se acarream los hombres cuando beben, cuando se hallan en ese estado, los hombres son fácilmente vencidos por un enemigo y proclives a graves accidentes. La muerte viene en forma *terrible* a los hombres en tal estado, los halla en el acto del pecado e inútiles para un acto de devoción. Ese día les llega sin que se den cuenta. La Palabra de Dios se cumplió y se tomó cuenta de los pecados de Baasa y Ela porque con ellos provocaron a Dios. Sus ídolos son llamados vanidades, porque los ídolos no aprovechan ni socorren; miserables son quienes tienen como dioses sus vanidades.

Vv. 15—28. Cuando los hombres abandonan a Dios son entregados a una plaga tras otra. Los hombres soberbios se arruinan mutuamente. Omri luchó con Tibni durante unos años. Aunque no

siempre entendemos las reglas por las cuales Dios gobierna las naciones e individuos en su providencia, podemos aprender lecciones útiles de la historia que tenemos ante nosotros. Cuando los tiranos se suceden unos a otros y hay masacres, conspiraciones y guerras civiles, podemos tener toda la seguridad de que el Señor tiene una controversia con el pueblo por sus pecados; ellos son llamados a gran voz al arrepentimiento y a reformarse. —Omri se hizo infame por su maldad. Muchos hombres malos han sido hombres de poder y renombre; han construido ciudades y sus nombres se hallan en la historia, pero no tienen su nombre en el libro de la vida.

Vv. 29—34. Acab hizo lo malo más que todos los que reinaron antes que él, y lo hizo con particular encono contra Jehová e Israel. No se satisfizo con romper el segundo mandamiento adorando imágenes; también quebrantó el primero adorando otros dioses: tomar a la ligera los pecados menores, abre el camino para los mayores. —Casarse con otros ofensores atrevidos también acrecienta la maldad y apresura a los hombres a ir a los más grandes excesos. —Uno de los súbditos de Acab, siguiendo el ejemplo de su osadía se aventuró a reconstruir Jericó. Como Acán, se metió con el anatema; tomó para uso propio lo que estaba dedicado a la honra de Dios: empezó a edificar desafiando la maldición bien conocida en Israel; pero nunca alguien endureció su corazón contra Dios y prosperó. —Que la lectura de este capítulo nos haga notar el fin horroroso de todos los hacedores de iniquidad. ¿Y qué entrega la historia de todos los hombres impíos, cualquiera haya sido el rango o situación en que se movieron, sino tristes ejemplos de lo mismo?

CAPÍTULO XVII

Versículos 1—7. *Elías alimentado por los cuervos.* 8—16. *Elías enviado a Sarepta.* 17—24. *Elías resucita al hijo de la viuda.*

Vv. 1—7. Dios adapta maravillosamente a los hombres para la obra que los llama. Los tiempos eran adecuados para un Elías; Elías era apto para esos tiempos. El Espíritu del Señor sabe equipar a los hombres para cada ocasión. Elías informó a Acab que Dios estaba disgustado con los ídólatras, y que los castigaría con la falta de lluvia, cosa que los dioses que ellos servían, no podían dar. —Se dio a Elías orden de esconderse. Si la providencia nos llama a la soledad y el retiro, nos corresponde ir: cuando no podemos ser útiles, debemos ser pacientes; y cuando no podemos trabajar para Dios, debemos sentarnos quietos y en silencio para Él. Se designó a los cuervos para que le llevaran alimento, y así hicieron. Que los que viven al día, aprendan a vivir de la Providencia confiando en ella para el pan diario. Dios pudo enviar ángeles para que lo atendieran, pero prefirió mostrar que puede servir sus propósitos con las criaturas más bajas, tan eficazmente como con las más poderosas. —Elías parece haber continuado así por más de un año. Falló la provisión natural de agua, que venía por la providencia, pero la milagrosa provisión de comida, asegurada a él por una promesa, no faltó. Si los cielos fallan, naturalmente falla la tierra; tal es todo nuestro consuelo como criaturas: los perdemos cuando más los necesitamos, como los arroyos en el verano. Pero hay un río que alegra la ciudad de Dios, que nunca se seca, un manantial de agua del que brota vida eterna. ¡Señor, danos de esa agua viva!

Vv. 8—16. Había muchas viudas en Israel en la época de Elías, y es probable que algunas le hubieran acogido en su casa, pero es enviado a honrar y bendecir con su presencia una ciudad de Sidón, un pueblo gentil, y así llega a ser el primer profeta a los gentiles. Jezabel era la mayor enemiga de Elías, pero para mostrar cuán impotente era su maldad, Dios halla un escondite para él en el mismo país de ella. —La persona designada para acoger a Elías no es uno de los ricos o grandes de Sidón, sino una viuda pobre, necesitada y desolada, la cual se le da la capacidad y la disposición de mantenerlo. Es el camino de Dios y es su gloria usar y honrar lo necio y lo débil del mundo. Oh, mujer, grande es tu fe; que ni siquiera en Israel se ha hallado igual. —Ella creyó la palabra del profeta, que no saldría perdiendo. Quienes se aventuran basados en la promesa de Dios,

no encuentran difícil exponerse y despojarse a sí mismos en su servicio, dándole primero su parte. Ciertamente el aumento de la fe de la viuda, para capacitarla para negarse a sí misma y depender de la promesa divina, fue un gran milagro en la esfera de la gracia, como el aumento de su comida y aceite en la esfera de la providencia. Bienaventurados todos los que, contra toda esperanza, pueden creer y obedecer en esperanza. Esta viuda dio al profeta una comida de pobre; como recompensa, ella y su hijo comieron por más de dos años en tiempos de hambre. Tener comida del especial favor de Dios, y en tan buena compañía como la de Elías, lo hacía todo más que doblemente dulce. A los que confían en Dios se les promete que no serán avergonzados en el día malo; en días de hambre serán satisfechos.

Vv. 17—24. Ni la fe ni la obediencia eliminan las aflicciones y la muerte. Estando muerto su hijo, la madre le habló al profeta, antes que dar rienda suelta a su tristeza, más bien con esperanza de alivio. Cuando nos quita nuestras consolaciones, Dios nos recuerda nuestros pecados contra nosotros, quizá los pecados de nuestra juventud, aunque haga mucho que pasaron. Cuando recuerda nuestros pecados contra nosotros, se propone enseñarnos a recordarlos contra nosotros mismos para arrepentirnos de ellos. —La oración de Elías fue indudablemente dirigida por el Espíritu Santo. El niño volvió a vivir. Véase el poder de la oración y el poder de Aquel que oye la oración.

CAPÍTULO XVIII

Versículos 1—16. *Elías manda noticia a Acab de su llegada.* 17—20. *Elías se encuentra con Acab.* 21—40. *Juicio de Elías contra los falsos profetas.* 41—46. *Elías hace llover por medio de la oración.*

Vv. 1—16. Los juicios más severos, de por sí, no humillan ni cambian el corazón de los pecadores; nada, excepto la sangre de Jesucristo, puede expiar la culpa del pecado; nada, excepto el Espíritu santificador de Dios puede purgar su inmundicia. —Los sacerdotes y los levitas se habían ido a Judá y Jerusalén, 2 Crónicas xi, 13, 14, pero, en lugar de ellos, Dios levantó profetas, que leían y exponían la Palabra. Probablemente ellos eran de la escuela de profetas organizada por Samuel. No tenían el espíritu de profecía como Elías, pero enseñaban a la gente a mantenerse cerca del Dios de Israel. Jezabel procuraba destruirlos. Los pocos que escapaban de la muerte se veían forzados a esconderse. —Dios tiene su remanente entre todas las clases, altas y bajas; y la fe, el temor y el amor de su Nombre, que son fruto del Espíritu Santo, serán aceptados por medio del Redentor. Véase cuán maravillosamente levanta Dios amigos para sus ministros y su pueblo, para ampararlos en tiempos difíciles. Pan y agua escaseaban ahora, pero Abdías encontrará suficiente para los profetas de Dios, para mantenerlos vivos. —La preocupación de Acab era no perder todas las bestias, pero no le preocupaba perder su alma. Se esforzaba mucho en busca de pasto, pero nada para procurar el favor de Dios; luchaba contra el efecto, sin preguntar cómo eliminar la causa. Pero es una buena señal para el pueblo, cuando Dios llama a sus ministros a ponerse de pie y a mostrarse. Podemos en mejor forma tolerar el pan de la aflicción cuando nuestros ojos ven a nuestros maestros.

Vv. 17—20. Uno puede imaginar cuál es el afecto que la gente tiene por Dios, observando el afecto por su pueblo y por sus ministros. Ha sido destino de los hombres más útiles, como Elías, ser llamados y contados como alborotadores de la tierra. Pero los que hacen el mal son los que provocan los juicios de Dios, y no los que los anuncian y advierten a la nación que se arrepienta.

Vv. 21—40. Muchos del pueblo vacilaron en sus juicios y cambiaron de práctica. Elías los llamó para que determinaran si Jehová o Baal era el supremo Dios, que existe por sí mismo, Creador, Rey y Juez de este mundo, y que le siguieran solo a Él. Peligroso es claudicar entre el servicio de Dios y el servicio del pecado, el dominio de Cristo y el dominio de nuestras

concupiscencias. Si Jesús es el único Salvador, aferrémonos solo a Él para todo; si la Biblia es la palabra de Dios, reverenciémosla, recibámosla y sometamos nuestro entendimiento a su enseñanza divina. —Elías se propuso llevar a juicio el asunto. Baal tenía todas las ventajas externas, pero el suceso estimula a todos los testigos y defensores de Dios para que no teman el rostro del hombre. El que responde con fuego, sea Dios: había que hacer la expiación con el sacrificio, antes que la condenación fuese quitada por misericordia. Por tanto, el Dios que tiene poder para perdonar el pecado, y para demostrarlo consumiendo la ofrenda por el pecado, debe ser por necesidad el Dios que puede aliviar la calamidad. —Dios nunca requirió de sus adoradores que le honraran a la manera de los adoradores de Baal; pero el servicio del diablo, aunque a veces complace y halaga el cuerpo, en otras cosas, no obstante, es realmente cruel con el cuerpo, como en la envidia y la ebriedad. Dios exige que mortifiquemos nuestras concupiscencias y corrupciones; pero las penitencias y severidades corporales no le agradan. ¿Quién ha pedido estas cosas de sus manos? Unas pocas palabras emitidas con fe cierta, con ferviente afecto por la gloria de Dios, y amor por las almas de los hombres, o sediento de la imagen del Señor y su favor, forman la ferviente oración eficaz del justo, que puede mucho. —Elías no procuró su propia gloria, sino la de Dios por el bien del pueblo. El pueblo está del todo de acuerdo, convencido y satisfecho: Jehová, Él es el Dios. Algunos, esperamos, tuvieron un cambio en su corazón, pero la mayoría sólo se convenció, no se convirtió. Bienaventurados los que no han visto lo que éstos vieron y, sin embargo, creyeron, y han trabajado por ello más que los que lo vieron.

Vv. 41—46. Israel, reformado al punto de reconocer que el Señor es Dios, y para consentir que se ejecutara a los profetas de Baal, fue aceptado al punto que Dios derramó bendiciones sobre la tierra. —Elías continuó orando largo rato. Aunque la respuesta a nuestras súplicas fervorosas y de fe no lleguen pronto, debemos continuar orando fervientes, sin desmayar ni rendirnos. —Una nubecita apareció por fin; pronto se desparramó por los cielos y regó la tierra. Las grandes bendiciones suelen surgir de comienzos pequeños, las lluvias abundantes de una nube como la palma de la mano. Que nunca despreciemos el día de las cosas pequeñas, antes bien, esperemos con la esperanza que de ellas salgan grandes cosas. ¡De qué comienzos pequeños han surgido grandes cosas! Así es en todos los bondadosos procedimientos de Dios con el alma. Escasamente se notan las primeras obras de su Espíritu en el corazón, pero crecen y dejan maravillados a los hombres, y logran el aplauso de los ángeles. Elías pidió a Acab que volviera a casa y le esperara. Dios fortalece a su pueblo para todo servicio al cual sus mandamientos y su providencia lo llaman. —Las terribles muestras de la justicia y santidad divina hacen desfallecer al pecador, suscitan confesiones y disponen para la obediencia externa mientras dura la impresión; pero la vista de esto con misericordia, amor y confianza en Cristo Jesús es necesaria para llevar el alma a humillarse, confiar y amar. El Espíritu Santo emplea ambas cosas en la conversión de los pecadores; cuando los pecadores se impresionan con las verdades divinas, deben ser exhortados a dedicarse a los deberes a que el Salvador llama a sus discípulos.

CAPÍTULO XIX

Versículos 1—8. *Elías huye al desierto.* 9—13. *Dios se manifiesta a Elías.* 14—18. *La respuesta de Dios para Elías.* 19—21. *El llamamiento de Eliseo.*

Vv. 1—8. Jezabel envió un mensaje amenazador a Elías. Los corazones carnales son endurecidos y enfurecidos contra Dios, por aquello que debe convencerlos de pecado y vencerlos. La mucha fe no siempre es sinónimo de fe firme o fuerte. Elías podía ser útil a Israel en este momento y tenía toda la razón para depender de la protección de Dios mientras hacía la obra de Dios, pero huye. El suyo no era el deseo deliberado de la gracia, como el de Pablo, de irse y estar con Cristo. Así, Dios dejó solo a Elías para mostrar que cuando era osado y fuerte, era en el Señor y en el poder de su fuerza;

pero solo no era mejor que sus padres. Aunque nosotros no sabemos, Dios sabe qué designio tiene para nosotros, qué servicios, qué pruebas, y Él se encargará de darnos gracia suficiente.

Vv. 9—13. La pregunta que hace Dios, ¿qué haces aquí, Elías? Es un reproche. A menudo nos corresponde preguntar si estamos en nuestro lugar, y en la senda del deber: ¿estoy dónde debo estar? ¿A dónde me llama Dios, dónde está mi obra, y dónde puedo ser útil? Elías se queja de la gente y de su obstinación para pecar; yo soy el único que queda. Desesperar del éxito puede estorbar muchas buenas empresas. —¿Fue hasta allí Elías para encontrarse con Dios? Él descubrirá que Dios le saldrá al encuentro. El viento, el terremoto, el fuego no le hicieron taparse la cara, pero sí el silbo suave y apacible. Las almas bondadosas son más afectadas por las tiernas misericordias del Señor que por sus terrores. La suave voz de Aquel que habla desde la cruz, o del trono de la gracia, va acompañada de un poder peculiar para tomar posesión del corazón.

Vv. 14—18. Dios repite la pregunta: ¿Qué haces aquí? Entonces él se lamenta de su desazón, y ¿a dónde irán los profetas de Dios con esa clase de quejas sino a su Señor? —El Señor le dio una respuesta. Declara que la malvada casa de Acab será desarraigada, que el pueblo de Israel será castigado por sus pecados; y muestra que Elías no había quedado solo, como él suponía, y que, además se le daría un ayudante. De esta manera fueron contestadas y satisfechas todas sus quejas. —Los fieles de Dios suelen ser a menudo sus protegidos, Salmo lxxxiii, 3, y la iglesia visible apenas se puede ver: el trigo se pierde entre la cizaña, y el oro en el oropel, hasta que llegue el día de separar, refinar y cernir. Conoce el Señor a los que son suyos, aunque nosotros no; Él ve en lo secreto. Cuando lleguemos al cielo echaremos de menos a muchos que pensamos, íbamos a encontrar allá; encontraremos a muchos que no pensamos encontrar allá. El amor de Dios frecuentemente resulta ser más grande que la caridad del hombre, y mucho más amplio.

Vv. 19—21. Elías encontró a Eliseo por orden divina, no en la escuela de los profetas sino en el campo; no leyendo, orando ni sacrificando, sino arando. La ociosidad no honra al hombre, ni la agricultura es desgracia para ningún hombre. Un llamado honesto en el mundo no nos saca del camino de nuestro llamamiento celestial, más de lo que afectó a Eliseo. Su corazón fue tocado por el Espíritu Santo y él estuvo listo para dejarlo todo para ayudar a Elías. Es en el día de su poder que su pueblo se ofrecerá voluntario; ni tampoco irá nadie a Cristo a menos que sean llevados a Él. Era una época desalentadora para que los profetas salieran. Un hombre que consultara con carne y sangre no hubiera querido el manto de Elías, pero Eliseo deja todo alegremente para acompañarlo. Cuando el Salvador dijo: Sígueme, fueron abandonados alegremente los amigos más queridos y las ocupaciones más provechosas, y se cumplieron los deberes más arduos por amor a su nombre. Que nosotros, en forma similar, sintamos la energía de su gracia obrando poderosamente en nosotros, y que, por una sumisión sin reservas, podamos de inmediato asegurar nuestro llamamiento y elección.

CAPÍTULO XX

Versículos 1—11. *Ben-adad sitia Samaria.* 12—21. *Derrota de Ben-adad.* 22—30. *Nueva derrota de los sirios.* 31—43. *Acab hace la paz con Ben-adad.*

Vv. 1—11. Ben-adad envió una demanda muy insolente a Acab. Este respondió con una sumisión muy ignominiosa; el pecado pone en aprietos a los hombres, al dejarlos fuera de la protección divina. Si Dios no nos manda, lo harán nuestros enemigos: la culpa descorazona a los hombres y los acobarda. —Acab desesperó. Los hombres dejarán sus cosas más placenteras, lo que más aman, para salvar la vida; sin embargo, prefieren perder el alma antes que separarse de cualquier placer o interés para impedirlo. He aquí uno de los dichos más sabios que haya dicho Acab, y es una buena lección para todos. Necio es jactarse del día de mañana puesto que no sabemos lo que puede traer. Aplíquese a nuestros conflictos espirituales. Pedro cayó por tener confianza en sí mismo.

Bienaventurado el hombre que nunca baja su guardia.

Vv. 12—21. Los orgullosos sirios fueron derrotados y los despreciados israelitas fueron los vencedores. Las órdenes del orgulloso rey ebrio desorganizaron sus tropas impidiéndoles atacar a los israelitas. Los que se sienten más seguros suelen ser los que tienen menos valor. Acab mató a los sirios con una tremenda carnicería. Dios hace frecuentemente que un hombre malo azote al otro.

Vv. 22—30. Los de Ben-adad le aconsejaron que cambiara de terreno. Dieron por sentado que no era Israel, sino los dioses de Israel, los que los vencieron; pero hablan con mucha ignorancia de Jehová. Suponen que Israel tenía muchos dioses a los cuales atribuían poder limitado dentro de cierta jurisdicción; así de vanos eran los gentiles en lo que imaginaban acerca de Dios. La mayor sabiduría en asuntos mundanos suele ir unida con la necedad más despreciable en las cosas de Dios.

Vv. 31—43. Este estímulo tienen los pecadores para arrepentirse y humillarse ante Dios. ¿No hemos oído que el Dios de Israel es un Dios misericordioso? ¿No lo hemos hallado así? Eso es arrepentimiento del evangelio, que fluye de la aprehensión de la misericordia de Dios en Cristo; hay perdón en él. ¡Qué cambio hay aquí! El más altivo en la prosperidad resulta ser, a menudo, el más abyecto en la adversidad; un espíritu maligno afecta al hombre en ambas condiciones. Hay gente a la que, como Acab, se le otorga malamente el éxito; no saben cómo servir a Dios con su prosperidad, ni a su generación o, ni siquiera, sus intereses verdaderos; que se muestre favor al malo, pero no aprenderá justicia. —El profeta decretó reprobar a Acab con una parábola. Si se castiga a un buen profeta por no golpear a su amigo, y amigo de Dios, cuando Dios manda: “Golpea”, un rey malo será hallado digno de un castigo mucho más doloroso, cuando salva a su enemigo y enemigo de Dios, cuando Dios mandó: “Ataca”. Acab se fue a su casa, disgustado y molesto, no un verdadero penitente, ni procurando deshacer lo que había hecho mal, totalmente malhumorado a pesar de su victoria. —¡Ay! Muchos que oyen la buena nueva de Cristo están muy atareados aquí y allá hasta que pasa el día de la salvación.

CAPÍTULO XXI

Versículos 1—4. *Acab codicia la viña de Nabot.* 5—16. *Nabot asesinado por Jezabel.* 17—29. *Elías anuncia juicios contra Acab.*

Vv. 1—4. Quizá Nabot se haya alegrado con tener una viña situada tan cerca de palacio, pero la situación le resultó fatal; la fortuna de más de un hombre ha sido su lazo, y de mala consecuencia el estar cerca de los grandes. —El descontento es un pecado que es su propio castigo, y hace que los hombres se atormenten. Es un pecado que se genera en sí mismo; no surge de la situación, sino de la mente: como hallamos a Pablo contento en una cárcel, así Acab estaba descontento en un palacio. Tenía a su disposición todos los placeres de Canaán, esa tierra deseable; la riqueza de un reino, los placeres de una corte, y los honores y poderes de un trono; sin embargo, todo le servía de nada sin la viña de Nabot. Los malos deseos exponen a los hombres a continuas vejaciones, y los que están dispuestos a afanarse, por bien que estén, siempre pueden algo que les causa afán.

Vv. 5—16. Cuando en vez de una ayuda idónea el hombre tiene una agente de Satanás que asume la forma de una esposa inescrupulosa y engañosa, aunque amada, pueden esperarse efectos fatales. Nunca un príncipe había dado órdenes más perversas que las que Jezabel dio a los dirigentes de Jezreel. Nabot debía ser asesinado so pretexto de la religión. No hay maldad tan vil, tan horrida, pero a veces la religión ha sido tomada para encubrir eso. Además debe hacerse bajo la apariencia de justicia, y con las formalidades del proceso legal. —Asombrémonos de la maldad del malo, basado en esta triste historia, y del poder de Satanás en los hijos de desobediencia. Encomendemos el resguardo de nuestra vida y nuestras consolaciones a Dios, porque la inocencia no siempre será nuestra seguridad; y regocijémonos por saber que todo se ajustará a la justicia en el gran día.

Vv. 17—29. El bendito Pablo se queja de estar vendido al pecado, Romano vii, 14, como un pobre cautivo, en contra de su voluntad; pero Acab estaba dispuesto, él se vendió al pecado; por decisión, y como acto y obra propios, amó el dominio del pecado. Su esposa Jezabel lo incitó a actuar con perversidad. —Elías reprueba a Acab y le pone su pecado ante sus ojos. Muy desgraciada es la condición del hombre que se ha hecho enemigo de la Palabra de Dios; y muy desesperado está aquel que estima como enemigos suyos a los ministros de la Palabra, porque ellos le dicen la verdad. —Acab se puso el ropaje y el aspecto externo del arrepentido, pero su corazón no se había humillado ni estaba cambiado. El arrepentimiento de Acab fue solamente para que lo vieran los hombres; era solamente externo. —Que esto anime a todos los que se arrepienten verdaderamente y que sin fingimientos creen el santo evangelio, porque si el que simula ser un arrepentido, se va a su casa reprobado, sin duda el arrepentido que sinceramente cree se irá a su casa justificado.

CAPÍTULO XXII

Versículos 1—14. *Josafat forma una alianza con Acab.* 15—28. *Micaías predice la muerte de Acab.* 29—40. *Muerte de Acab.* 41—50. *Buen reinado de Josafat sobre Judá.* 51—53. *Mal reinado de Ocozías sobre Israel.*

Vv. 1—14. El mismo temperamento fácil que hace que algunas personas buenas entablen amistad con enemigos declarados de la religión, los hace muy peligrosos para sí mismos. Se ven llevados a hacer la vista gorda y a soportar conductas y conversaciones contra las cuales debieran protestar con el mayor aborrecimiento. —Donde quiera que vaya un hombre bueno, debe llevar consigo su fe, sin avergonzarse de reconocerla cuando esté con quienes la desdeñan; Josafat no dejó tras sí, en Jerusalén, su afecto y reverencia por la Palabra del Señor, sino la confesó y se propuso llevarla a la corte de Acab. Los profetas de Acab, para complacer a Josafat, hicieron uso del nombre de Jehová; para complacer a Acab, dijeron: Sube. Pero los falsos profetas no pueden imitar la verdad, porque el que ejerce sus sentidos espirituales, puede discernir la mentira. Un fiel profeta del Señor valía por todos ellos. —Los hombres mundanos en todas las edades han sido absurdos por igual en sus puntos de vista sobre la religión. Ellos quisieran que el predicador adaptara su doctrina a la moda de los tiempos, y al gusto de los oyentes, y, sin embargo, que agregaran: “Así dice el Señor” a las palabras que los hombres ponen en sus bocas. Están dispuestos a gritar contra un hombre tan rudo y tan necio, que tiene escrúpulos para tratar de asegurar sus propios intereses y engañar a los demás.

Vv. 15—28. El mayor bien que podemos hacer a quien va por un camino peligroso es hablarle de su peligro. Para dejar sin excusa al encallecido criminal y dar una lección útil a los demás, Micaías relató su visión. Este asunto está representado al estilo de los hombres: no tenemos que imaginar que Dios alguna vez tolere nuevos consejos o que necesite consultar con los ángeles o con cualquier criatura, sobre los métodos que debe adoptar; o que es el autor del pecado o la causa de que alguien diga o crea una mentira.

Micaías no devolvió el golpe de Sedequías, que, aunque se ufanaba del Espíritu como hacen habitualmente los que menos conocen las operaciones del Espíritu Santo, fue dejado por el verdadero profeta para que se convenciera de su error a través del acontecimiento. Los que no quieren corregir sus errores a tiempo por la Palabra de Dios, serán desengañados, cuando sea demasiado tarde, por los juicios de Dios. —Debiéramos avergonzarnos de lo que llamamos pruebas si consideramos lo que soportaron los siervos de Dios. Sin embargo, estará bien si la libertad de problemas no resulta más dañina para nosotros; somos más fácilmente seducidos y llevados a la infidelidad y a la conformidad con este mundo.

Vv. 29—40. Acab trató malamente de traicionar a Josafat para que corriera peligros a cambio de asegurarse él mismo. Véase lo que consiguen los que se unen a los hombres malos. ¿Cómo esperar

que sea veraz con su amigo el que ha sido falso con su Dios? Había dicho, cumplimentando a Acab, soy como eres tú, y, sin duda, ahora fue confundido con aquel. Los que se juntan con malhechores corren el peligro de tener parte en sus plagas. —Al librar a Josafat, Dios le dejó saber que no lo había abandonado aunque estaba descontento con él. Dios es amigo que no falla cuando los amigos fallan. —Que nadie piense que se esconde del juicio de Dios. El dirigió la flecha que hirió a Acab; no escaparon con vida los que Dios ha condenado a muerte. Acab vivió lo suficiente para ver cumplida parte de la profecía de Micaías. Tuvo tiempo para sentirse morir; ¡con cuánto horror debe de haber pensado en el mal que había cometido!

Vv. 41—50. El reinado de Josafat parece haber sido uno de los mejores en piedad y prosperidad. Agradó a Dios y Dios lo bendijo.

Vv. 51—53. El reinado de Ocozías fue muy corto, no duró dos años; Dios obra rápido con algunos pecadores. Él tenía muy mal carácter; no escuchaba instrucciones; no aceptaba advertencias, y siguió el ejemplo de su malvado padre, y el consejo de su más mala madre, Jezabel, que aún estaba viva. Desgraciados son los hijos que no sólo derivan la naturaleza pecadora de sus padres, sino son enseñados por ellos a profundizarla; y muy desventurados son los padres que ayudan a condenar el alma de sus hijos. Los pecadores encallecidos se precipitan, irreverentes e inmovibles por los caminos que han llevado a otros, antes de ellos, a la desgracia eterna.

SEGUNDA DE REYES

CAPÍTULO I

Versículos 1—8. *Rebelión de Moab—Enfermedad de Ocozías, rey de Israel.* 9—18. *Elías pide fuego del cielo—Muerte de Ocozías.*

Vv. 1—8. Cuando Ocozías se rebeló contra Jehová, Moab se rebeló contra él. El pecado nos debilita y empobrece. La rebelión del hombre contra Dios suele ser castigada por la rebelión de los que le deben sujeción. —Ocozías cayó por una ventana. Dondequiera vayamos solo hay un paso entre nosotros y la muerte. La casa del hombre es su castillo, pero no lo asegura contra los juicios de Dios. A la larga, toda la creación, que gime bajo la carga del pecado del hombre, cederá y se hundirá bajo ese peso, como esa ventana. Nunca está a salvo el que tenga a Dios como su enemigo. Los que no inquietan en la palabra de Dios para consuelo de ellos, la oirán para terror de ellos, quieranlo o no.

Vv. 9—18. Elías pidió fuego del cielo para consumir a los pecadores altivos y atrevidos; no para seguridad personal, sino para probar su misión y revelar la ira de Dios desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres. Elías hizo esto por impulso divino, pero nuestro Salvador no permite que sus discípulos hagan lo mismo, Lucas ix, 54. La dispensación del Espíritu y de la gracia no lo permitió de manera alguna. Elías estaba preocupado por la gloria de Dios, aquéllos por su propia reputación. El Señor juzga las costumbres humanas por sus principios y su juicio es según verdad. —El tercer capitán se humilló y se arrojó a la misericordia de Dios y de Elías. No hay nada que ganar conteniendo con Dios; y son sabios los que aprenden la sumisión por el fin fatal de la obstinación de otros. —El valor de la fe a menudo ataca de terror el corazón del pecador más orgulloso. Tan estupefacto está Ocozías con las palabras del profeta, que ni él ni nadie de los suyos le opone resistencia. ¿Quién puede dañar a los que Dios ampara? —Muchos que piensan prosperar en el pecado, son llamados, como Ocozías, cuando menos lo esperan. Todo nos advierte que busquemos al Señor mientras puede ser hallado.

CAPÍTULO II

Versículos 1—8. *Elías divide el Jordán.* 9—12. *Elías llevado al cielo.* 13—18. *Eliseo manifestado como sucesor de Elías.* 19—25. *Eliseo sana las aguas de Jericó—Destrucción de los que se burlan de Eliseo.*

Vv. 1—8. El Señor hizo saber a Elías que su tiempo estaba cerca. Por tanto, fue a las diversas escuelas de los profetas para darles sus últimas exhortaciones y su bendición. La partida de Elías es un tipo y figura de la ascensión de Cristo, y la apertura del reino de los cielos a todos los creyentes. —Eliseo había seguido por mucho tiempo a Elías y no lo iba a abandonar ahora que esperaba la bendición de su partida. Los que siguen a Cristo no se quedan cortos cansándose al final. —Las aguas del Jordán, antes, cedieron ante el arca; ahora, ante el manto del profeta, como señal de la presencia de Dios. Cuando Dios lleva al cielo a sus fieles, la muerte es el Jordán que deben cruzar, y encuentran un camino por donde pasar. La muerte de Cristo dividió las aguas para que pasen los redimidos del Señor. ¡Dónde está, oh, muerte, tu aguijón, el daño que puedes hacer, tu terror?

Vv. 9—12. Esa plenitud de donde profetas y apóstoles obtuvieron su provisión, aún existe como antes, y se nos dice que pidamos grandes porciones de ella. La asistencia diligente a Elías, particularmente en sus

últimas horas, sería el medio apropiado para que Eliseo obtuviese mucho de su espíritu. Las consolaciones de los santos que parten, y sus experiencias, ayudan a dar brillo a nuestro consuelo y a fortalecer nuestras resoluciones. —Elías es llevado al cielo en un carro de fuego. Se puede hacer muchas preguntas sobre esto, que no pueden ser contestadas. Baste con lo que se nos dice, lo que su Señor lo encontró haciendo cuando vino. Él estaba comprometido en un serio discurso, exhortando e instruyendo a Eliseo sobre el reino de Dios entre los hombres. Nos equivocamos si pensamos que la preparación para el cielo se realiza solamente por la contemplación y por actos de devoción. —El carro y los caballos parecían como de fuego, algo muy glorioso, no por arder sino por su fulgor. Por la manera en que Elías y Enoc fueron sacados de este mundo, Dios nos deja dar un vistazo a la vida eterna sacada a la luz por el evangelio, de la gloria reservada para los cuerpos de los santos, y de la apertura del reino del cielo a todos los creyentes. También fue una figura de la ascensión de Cristo. —Aunque Elías se fue de manera triunfal al cielo, este mundo mal se podía permitir dejarlo ir. Ciertamente están endurecidos los corazones de los que no se sienten llamados por Dios a llorar y hacer duelo cuando Él se lleva a los hombres fieles y útiles. Elías fue para Israel, por sus consejos, reproches y oraciones, mejor que la fuerza más poderosa de carro y caballo, y detuvo los juicios de Dios. —Cristo legó a sus discípulos su precioso evangelio, como el manto de Elías; la prenda del poder divino ejercido para derrumbar el imperio de Satanás, y establecer el reino de Dios en el mundo. El mismo evangelio permanece con nosotros aunque los poderes milagrosos hayan sido retirados, y tiene fuerza divina para la conversión y salvación de los pecadores.

Vv. 13—18. Elías dejó su manto a Eliseo como señal del descenso del Espíritu sobre él; era más que si le hubiera dejado miles en oro y plata. Eliseo lo tomó, no como reliquia sagrada que se debe adorar, sino como ropaje significativo para usar. Ahora que Elías fue llevado al cielo, Eliseo pregunta: —1. *Por Dios; cuando nuestra consolación de criaturas ha sido quitada, tenemos un Dios al cual acudir, que vive por siempre.* —2. *Por el Dios que Elías servía, honraba y al que suplicaba.* El Señor Dios de los santos profetas es el mismo ayer, hoy y por los siglos, pero ¿de qué nos servirá tener los mantos de aquellos que partieron, sus lugares, sus libros, si no tenemos el espíritu de ellos, el Dios de ellos? —Vea aquí a Eliseo dividiendo el río; el pueblo de Dios no tiene que temer el paso final por el Jordán de la muerte como por tierra seca. —Los hijos de los profetas realizaron una búsqueda innecesaria de Elías. Los hombres sabios pueden ceder, en aras de la paz y la buena opinión de los demás, a aquellos contra lo cual su juicio se opone, en forma tan innecesaria como infructuosa. Atravesar colinas y valles nunca nos conducirá a Elías, pero sí lo hará, en su debido momento, seguir el ejemplo de su santa fe y su celo.

Vv. 19—25. Obsérvese el milagro de sanar las aguas. Los profetas debieran mejorar para ellos todo lugar al cual llegan, proponiéndose endulzar los espíritus amargos y hacer fructíferas las almas estériles, por la palabra de Dios, que es como la sal echada al agua por Eliseo. Eso fue un emblema adecuado del efecto producido por la gracia de Dios en el corazón pecador del hombre. A veces hay familias, pueblos y ciudades enteros que tienen un nuevo aspecto por la predicación del evangelio; la maldad y el mal han sido cambiados por fruto de las obras de justicia, que son, por medio de Cristo, para alabanza y gloria de Dios. —He aquí una maldición sobre unos jóvenes de Betel, suficiente para destruirlos; no fue una maldición sin causa, pues ellos abusaron del carácter de Eliseo en cuanto profeta de Dios. Se burlaron incitándole a ‘subir’ reflejando el arrebatamiento de Elías al cielo. —El profeta actuó por impulso divino. Si el Espíritu Santo no hubiera dirigido la solemne maldición de Eliseo, la providencia de Dios no la hubiera seguido con un juicio. El Señor debe ser glorificado como Dios justo que odia el pecado y lo castigará. Los jóvenes teman decir malas palabras, pues Dios nota lo que dicen. Que no se burlen de nadie por defectos de mente o cuerpo; es para su especial peligro el burlarse de cualquiera por hacer el bien. Los padres que deseen consuelo para sus hijos, que los eduquen bien y hagan todo lo que puedan para quitar la necedad que está ligada a sus corazones. ¡Cuál será la angustia de los padres que, en el día del juicio, presencien la condenación eterna de su progenie, ocasionada por su propio mal ejemplo, negligencia o mala crianza!

CAPÍTULO III

Versículos 1—5. Joram, rey de Israel. 6—19. Guerra con Moab—La intercesión de Eliseo. 20—27. Provisión de agua—Moab vencido.

Vv. 1—5. Joram recibió la advertencia del juicio de Dios y quitó la imagen de Baal, aunque mantuvo la adoración de los becerros. No se arrepienten o reforman verdaderamente quienes sólo se separan de los pecados por lo que pierden, pero siguen amando los pecados con que creen ganar.

Vv. 6—19. El rey de Israel lamenta la angustia de ellos y el peligro en que estaban. Él convocó a los tres

reyes, pero lo cargó a la Providencia. Así la insensatez del hombre tuerce su camino y, luego contra Jehová se irrita su corazón, Proverbios xix, 3. —Bueno fue que Josafat consultara al Señor ahora, pero hubiera sido mucho mejor si lo hubiera hecho antes de meterse en esta guerra. A veces los hombres buenos descuidan su deber hasta que la necesidad y la aflicción los impele a ello. La gente mala suele andar mejor por la amistad con los buenos y su asociación con ellos. —Eliseo les dice, para probar la fe y obediencia de ellos, que cavén zanjas en el valle para recibir agua. Los que esperan las bendiciones de Dios deben cavar cisternas para que la lluvia las llene, como en el valle de Baca y, así, hacer un estanque para ellas, Salmo lxxxiv, 6. No tenemos que preguntar de dónde vino el agua. Dios no está atado a causas secundarias. Quienes sinceramente buscan el rocío de la gracia de Dios, lo tendrán y será hechos más que vencedores.

Vv. 20—27. Es una bendición ser favorecido con la compañía de quienes tienen poder de Dios y pueden predominar por sus oraciones. Un reino puede ser sostenido y prosperar como consecuencia de las oraciones fervorosas de quienes son amados por Dios. Demos nuestra más alta consideración a los que son preciosos a sus ojos. —Cuando los pecadores dicen, paz, paz, les sobreviene la destrucción: la desesperación seguirá a su loca presunción. Al servicio de Satanás, y por sugerencia de éste, se han hecho obras tan horribles que hacen que se estremezcan los sentimientos naturales del corazón; como el rey de Moab que sacrificó a su hijo. Bueno es no estimular lo peor de los hombres a extremos; más bien, debemos dejarlos al juicio de Dios.

CAPÍTULO IV

Versículos 1—7. Eliseo multiplica el aceite de la viuda. 8—17. La sunamita tiene un hijo. 18—37. El hijo de la sunamita es resucitado. 38—44. El milagro de sanar el potaje y de alimentar a los hijos de los profetas.

Vv. 1—7. Los milagros de Eliseo fueron actos de verdadera caridad: los de Cristo así fueron; no sólo grandes maravillas, sino grandes favores para quienes fueron realizados. Dios magnifica su bondad con su poder. Eliseo recibió fácilmente la queja de una viuda pobre. Los que dejan a su familia bajo una carga grande de deudas no saben los problemas que causan. Deber de todos los que profesan seguir al Señor es no tentarlo con el descuido o la extravagancia, ni endeudarse, mientras confían en Dios para el pan diario; pues nada tiende más a traer reproche sobre el evangelio o a afligir más a la familia cuando ellos se han ido. Eliseo puso a la viuda en la senda para pagar su deuda, y mantenerse ella y su familia. Esto fue hecho por milagro, pero para mostrar cuál es el mejor método para ayudar a los que están afligidos, a saber, ayudarles a mejorar lo poco que tienen con su propia laboriosidad. —El aceite, enviado por milagro, siguió fluyendo mientras ella tuvo vasijas vacías en qué recibirlo. Nunca estamos estrechos en Dios o en las riquezas de su gracia; toda nuestra estrechez está en nosotros mismos. Lo que falla es nuestra fe, no su promesa. Él da más de lo que pedimos: si hubiera más vasijas hay bastante en Dios para llenarlos; suficiente para todo, suficiente para cada uno; y la suficiencia absoluta del Redentor sólo será detenida de suplir las necesidades de los pecadores y de salvar sus almas cuando nadie más acuda a Él para salvación. —La viuda debía pagar su deuda con el dinero que recibió por el aceite. Aunque sus acreedores fueran muy duros con ella, debía, no obstante, pagarles aun antes de hacer provisión para sus hijos. Una de las principales leyes de la religión cristiana es que paguemos toda deuda justa y demos a cada cual lo suyo, aunque dejemos muy poquito para nosotros mismos; y eso, no por la fuerza sino por causa de la conciencia. Quienes tienen mente honesta no pueden comer con placer su pan diario a menos que sea su propio pan. Ella y sus hijos deben vivir con lo que queda; esto es, con el dinero recibido por el aceite, con que ellos se encaminaron hacia la obtención de una vida honesta. No podemos ahora esperar milagros, pero podemos esperar misericordias, si atendemos a Dios y le buscamos. En particular, que las viudas dependan de Él. El que tiene todos los corazones en su mano puede, sin milagros, enviar tan efectivamente su provisión.

Vv. 8—17. El rey de Israel pensaba bien de Eliseo por sus últimos servicios; un hombre bueno puede complacerse tanto en servir a los demás como en elevarse a sí mismo. Pero la sunamita no necesitaba ningún buen oficio de esta clase. Felicidad es habitar con nuestra propia gente, que nos aman y respetan y a quienes podemos hacer el bien. Bueno sería para muchos si tan sólo supieran cuándo están realmente bien. El Señor ve el deseo secreto que es suprimido por obediencia a su voluntad, y Él oirá las oraciones de sus siervos por sus benefactores, enviando misericordias no pedidas e inesperadas; tampoco debe suponerse que las profesiones de los hombres de Dios sean engañosas, como la de los hombres del mundo.

Vv. 18—37. Aquí está la muerte súbita del niño. Toda la ternura de una madre no puede mantener vivo a

un hijo de la promesa, a un hijo de oración, uno dado con amor, pero ¡qué admirablemente guarda sus labios la madre piadosa y prudente sometida a esta súbita aflicción! Ni una palabra necia escapa de ella. Ella tenía tal confianza en la bondad de Dios que estaba lista para creer que Él restauraría lo que ahora había quitado. ¡Oh, mujer, grande es tu fe! Él que la trajo no la decepcionará. La madre triste pidió permiso a su marido para ir de inmediato al profeta. Ella no había pensado que era suficiente tener la ayuda de Eliseo a veces en su propia familia, pero, aunque era mujer común, asistía al culto público. —A los hombres de Dios les hace bien pedir por el bienestar de sus amigos y su familia. La respuesta fue: Está bien. ¡Todo bien y, no obstante, el niño estaba muerto en casa! ¡Sí! Todo lo que Dios hace está bien; todo está bien con quienes se fueron, si fueron al cielo; y todo está bien con nosotros que permanecemos atrás, si por la aflicción avanzamos en nuestro camino hacia allá. —Cuando se nos quita todo consuelo en las criaturas, está bien si podemos decir, por la gracia, que no pusimos nuestros corazones en ellas, porque si lo hicimos, tenemos razón para temer que nos fue dado con ira y quitado con ira. —Eliseo clamó con fe a Dios, y el hijo amado fue restaurado vivo a su madre. Quienes dan vida espiritual a las almas muertas, deben sentir profundamente el caso de ellas y deben laborar fervorosamente en oración por ellas. Aunque el ministro no puede dar vida divina a sus congéneres pecadores, debe usar todos los medios, con tanto celo como si pudiera hacerlo.

Vv. 38—44. Hubo hambre de pan, pero no de oír la palabra de Dios, porque Eliseo hizo que los hijos de los profetas se sentaran delante suyo para oír su sabiduría. —Eliseo hizo que la comida mala se volviera buena y sana. Si un poco de potaje es toda nuestra cena, acordaos que este gran profeta no tuvo mejor para él mismo y sus invitados. La mesa suele volverse lazo y lo que debiera ser para nuestro bienestar resulta ser una trampa: esta es una buena razón por la cual no debemos alimentarnos sin temor. Cuando recibimos el sostenimiento y las consolaciones de la vida debemos mantener la expectativa de la muerte y el temor del pecado. Debemos reconocer la bondad de Dios al hacer sano y alimenticia nuestra comida: Yo soy el Señor que sana. —Eliseo también hizo que un poco de comida fuera mucho. Habiendo recibido de gracia, dio de gracia. Dios ha prometido a su iglesia que bendecirá abundantemente la provisión de ella y satisfará con pan a sus pobres, Salmo cxxxii, 15; Él llena a quien alimenta; y lo que bendice se vuelve mucho. La alimentación que hizo Cristo de quienes le escuchaban fue un milagro mucho mayor que éste, pero ambos nos enseñan que quienes esperan en Dios en la senda del deber, pueden esperar que la Providencia Divina les provea.

CAPÍTULO V

Versículos 1—8. *La lepra de Naamán.* 9—14. *La cura de la lepra.* 15—19. *Eliseo rechaza los regalos de Naamán.* 20—27. *La codicia y falsedad de Giezi.*

Vv. 1—8. Aunque los sirios eran idólatras que oprimían al pueblo de Dios, aquí se atribuye al Señor la liberación de la cual Naamán fue el medio. Tal es lenguaje correcto de la Escritura, mientras los que escriben la historia corriente demuestran claramente que Dios no está en sus pensamientos. —La grandeza y el honor de un hombre no lo pueden poner fuera del alcance de las calamidades más penosas de la vida humana: hay más de un cuerpo loco y enfermo bajo un ropaje rico y alegre. Todo hombre tiene uno que otro *pero*, algo que le mancha y rebaja, una impureza en su grandeza, un empañamiento de su gozo. —Esta muchachita, aunque sólo una niña, pudo dar cuenta del famoso profeta que los israelitas tenían. Se debiera enseñar a los niños a temprana edad acerca de las prodigiosas obras de Dios para que, dondequiera vayan, puedan hablar de ellas. Como corresponde a un buen siervo, ella deseaba la salud y bienestar de su amo, aunque era una cautiva, una sierva a la fuerza; mucho más debieran los siervos por opción procurar el bien de su amo. Los siervos pueden ser bendición para las familias donde están, diciendo lo que saben de la gloria de Dios y la honra de sus profetas. Naamán no despreció por la bajeza de ella lo que dijo. Bueno sería si los hombres fueran tan sensibles a la carga del pecado como lo son a las enfermedades del cuerpo. Y cuando andan buscando las bendiciones que el Señor envía respondiendo a las oraciones de su pueblo fiel, ellos hallarán que nada se puede recibir salvo que vayan como mendigos en busca de un regalo, no como señores a exigir o a comprar.

Vv. 9—14. Eliseo sabía que Naamán era orgulloso y le haría saber que ante el gran Dios todos los hombres están al mismo nivel. Todos los mandamientos de Dios enjuician a los espíritus de los hombres, especialmente los que instruyen al pecador sobre cómo solicitar las bendiciones de la salvación. Véase la necedad del orgullo en Naamán; una cura no le contentaría, a menos que fuera curado con pompa y ostentación. Rechaza su curación a menos que se le complazca. —La manera en que el pecador es recibido y hecho santo, por medio de la sangre y por el Espíritu de Cristo, por la sola fe en su Nombre, no da

el gusto ni se esfuerza como para complacer al corazón del pecador. La sabiduría humana piensa que puede proporcionar métodos mejores y más sabios para la purificación. —Observe que los amos debieran estar dispuestos a oír razones. Como debiéramos estar sordos al consejo del impío, aunque sea dado por nombres grandes y respetados, así debemos tener abiertos los oídos al buen consejo, aunque sea traído por los que están debajo de nosotros. —¿No harías cualquier cosa tú? Cuando los pecadores enfermos se contentan con hacer cualquier cosa, someterse a cualquier cosa, dejar cualquier cosa, por su curación, entonces, y no antes, hay esperanza para ellos. Los métodos para la curación de la lepra del pecado son tan sencillos que no tenemos excusa si no los notamos. No es más que, cree y serás salvo; arrepíentete y serás perdonado; lávate y serás limpio. El creyente pide la salvación sin descuidar, alterar ni agregar a las instrucciones del Salvador; de este modo es limpio de la culpa, mientras otros que las rechazan, viven y mueren en la lepra del pecado.

Vv. 15—19. La misericordia de la cura afectó a Naamán más que el milagro. Los que experimentan por sí mismos el poder de la gracia divina son los más capaces para hablar de ello. Él también se muestra agradecido hacia el profeta Eliseo, que rechazó toda recompensa, no porque creyera que era ilícita, porque recibió regalos de otros, sino para mostrar a este nuevo convertido que los siervos del Dios de Israel consideran con santo desprecio las riquezas del mundo. Toda la obra era de Dios y al punto que el profeta no daba consejo cuando no tenía instrucciones del Señor. No es bueno oponerse drásticamente a los errores menores que acompañan las primeras convicciones de los hombres; no podemos llevar adelante a los hombres con mayor rapidez que el Señor que los prepara para recibir la instrucción. En cuanto a nosotros, si al establecer el pacto con Dios, deseamos reservar algún pecado conocido para seguir deleitándonos con él, esto es una ruptura de su pacto. Quienes verdaderamente odian el mal, tomarán conciencia de abstenerse de todas las formas del mal.

Vv. 20—27. Naamán, sirio, cortesano, soldado, tenía muchos siervos y leemos cuán sabios y buenos eran. Eliseo, un santo profeta, un hombre de Dios, no tenía sino un siervo que resulta ser un mentiroso redomado. El amor al dinero, la raíz de todo mal, estaba en el fondo del pecado de Giezi. Pensó imponerse al profeta, pero pronto vio que el Espíritu de profecía no podía ser engañado y que era vano mentir al Espíritu Santo. Necedad es atreverse a pecar con esperanzas de guardar el secreto. Cuando te apartas por cualquier sendero extraviado, ¿no va contigo tu conciencia? ¿El ojo de Dios no va contigo? El que encubre su pecado no prosperará; particularmente la lengua mentirosa durará sólo un instante. Todas las esperanzas e invenciones necias de la carnal mundanidad están abiertas ante Dios. No es el momento de aumentar nuestra riqueza cuando sólo podemos hacerlo de manera que deshonoran a Dios y a la fe, o perjudican al prójimo. —Giezi fue castigado. Si quería el dinero de Naamán, tendría la enfermedad de éste. ¿De qué le aprovechó a Giezi ganar dos talentos, cuando con ello perdió salud, honra, paz, servicio, y si no se arrepintió, perdió su alma para siempre? Cuidémonos de la hipocresía y la codicia, y temamos la maldición de la lepra espiritual que queda en nuestra alma.

CAPÍTULO VI

Versículos 1—7. Los hijos de los profetas amplían sus habitaciones—El hacha que flota. 8—12. Eliseo descubre las intenciones de los sirios. 13—23. Los sirios enviados a prender a Eliseo. 24—33. Samaria sitiada—Hambre—Los reyes mandan matar a Eliseo.

Vv. 1—7. Hay algo placentero en la conversación de los siervos de Dios que hace que quienes escuchan olviden el dolor y el cansancio del trabajo. Hasta los hijos de los profetas deben estar dispuestos a trabajar. Que nadie piense que un empleo honesto es una carga o una desgracia. El trabajo intelectual es tan pesado y, muy a menudo, más duro que el trabajo manual. —Tenemos que tener cuidado con lo que es prestado, como si fuera propio, porque debemos hacer como queremos que nos hagan. Este hombre era respetuoso en cuanto al hacha. Para quienes tienen una mente honesta, la más penosa aflicción de la pobreza no es tanto su propia necesidad y desgracia como estar incapacitados para pagar las deudas justas. Pero el Señor cuida a su pueblo en sus pequeñas preocupaciones. La gracia de Dios puede levantar el corazón pesado como hierro que está hundido en el fango de este mundo, y elevar los afectos naturalmente terrenales.

Vv. 8—12. El rey de Israel consideró las advertencias que le dio Eliseo como peligro de parte de los sirios, pero no oyó las advertencias del peligro de sus pecados. Tales advertencias son poco escuchadas por la mayoría; quieren salvarse de la muerte, pero no del infierno. Nada que se haga, diga o piense, de parte de alguien en algún lugar en algún momento está fuera del conocimiento de Dios.

Vv. 13—23. Lo que Eliseo dijo a su siervo lo dice a todos los siervos fieles de Dios, cuando hay peleas por fuera y temores por dentro. No tenga miedo, con ese temor que tiene tormento y asombro; porque más son los que están con nosotros, para protegernos, que los que están ellos, para destruirnos. Los ojos de su cuerpo fueron abiertos y con ellos vio el peligro. Señor, abre los ojos de nuestra fe para ver con ellos tu mano. Mientras más clara sea la vista que tengamos de la soberanía y del poder del cielo, menos temeremos los problemas de la tierra. Satanás, el dios de este siglo, ciega los ojos de los hombres y los engaña para su propia ruina pero, cuando Dios ilumina sus ojos, ellos se ven en medio de sus enemigos, cautivos de Satanás y ante el peligro del infierno, aunque antes hayan pensado que su condición era buena. —Cuando Eliseo tuvo a su merced a los sirios, hizo evidente que él estaba bajo la influencia de la bondad divina como del poder divino. Que no seamos vencidos por el mal sino que vencemos con el bien el mal. Los sirios vieron que no tenía sentido tratar de atacar a un hombre tan grande y bueno.

Vv. 24—33. Aprended a valorar la abundancia y agradecedla; ved cuán despreciable es el dinero cuando en tiempo de hambre se abandona con tanta facilidad, ¡por cualquier cosa que sea comestible! El lenguaje de Joram a la mujer puede ser el lenguaje de la desesperación. Véase cumplida la palabra de Dios; entre las amenazas de los juicios de Dios sobre Israel por sus pecados, este era uno, que ellos comerían la carne de sus propios hijos, Deuteronomio xxviii, 53–57. La verdad y la aterradora justicia de Dios fueron demostradas en esta horrible transacción. ¡He ahí, qué desgracias ha acarreado el pecado al mundo! Pero la necesidad del hombre tuerce su camino y, entonces, su corazón se inquieta contra el Señor. —El rey jura matar a Eliseo. Los hombres malos culpan a cualquiera como causa de sus problemas más que a sí mismos y no dejan sus pecados. Si sirviera rasgarse las vestiduras sin tener el corazón contrito y quebrado, si sirviera vestir de saco sin ser renovado en el espíritu de su mente, ellos no se opondrían al Señor. Que toda la palabra de Dios aumente en nosotros el temor reverente y la esperanza santa, para que podamos ser firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que nuestro trabajo en el Señor no es en vano.

CAPÍTULO VII

Versículos 1, 2. *Eliseo profetiza abundancia.* 3—11. *La huida del ejército sirio.* 12—20. *Samaria es provista con abundancia.*

Vv. 1, 2. La extrema necesidad del hombre es la oportunidad de Dios para que Su poder sea glorioso: Su tiempo de manifestarse a Su pueblo es cuando la fuerza de ellos desapareció. La incredulidad es un pecado con que los hombres deshonran y desagradan mucho a Dios y se privan de los favores que Él designó para ellos. Tal será la porción de aquellos que no creen la promesa de la vida eterna; ellos la verán desde lejos pero nunca la saborearán. Las liberaciones y misericordias temporales no aprovecharán a los pecadores al final a menos que sean llevados al arrepentimiento por la bondad de Dios.

Vv. 3—11. Dios puede, cuando le place, hacer temblar al más fuerte de los corazones y en cuanto a los que no temerán a Dios, Él puede hacerles temer con el temblor de una hoja de árbol. La Providencia ordenó que llegaran los leprosos tan pronto como los sirios hubieran huido. Sus conciencias les dijeron que la desgracia caería sobre ellos si solamente se cuidaban a sí mismos. La humanidad natural y el miedo al castigo son frenos poderosos del egoísmo del impío. Estos sentimientos tienden a preservar el orden y la bondad en el mundo pero los que han hallado las inescrutables riquezas de Cristo no demorarán más en informar de la buena nueva a los demás. Por amor a Él, no por sentimiento egoístas, ellos compartirán alegremente sus cosas terrenales buenas con sus hermanos.

Vv. 12—20. Aquí vemos las necesidades de Israel suplidas en una manera que pocos imaginaron, lo cual debiera animarnos a depender del poder y la bondad de Dios en nuestras angustias más grandes. Se puede confiar en la promesa de Dios con toda seguridad pues ninguna palabra suya dejará de cumplirse. El noble que objetó la veracidad de la palabra de Eliseo, vio la abundancia para silenciar y avergonzar su incredulidad y, en eso, vio su propia insensatez pero no comió de la abundancia que vio. Precisamente así hacen los que ven que les fallan las promesas del mundo y piensan que las promesas de Dios los desilusionarán. Aprenda cuán profundo es el disgusto de Dios por la desconfianza de Su poder, providencia y promesa: cuán incierta es la vida y sus disfrutes; cuán ciertas son las amenazas de Dios y con cuánta seguridad vendrán al culpable. Que Dios nos ayude a escudriñar si estamos expuestos a Sus amenazas o interesados en Sus promesas.

CAPÍTULO VIII

Versículos 1—6. *Hambre en Israel—La sunamita obtiene su tierra.* 7—15. *Eliseo es consultado por Hazael —Muerte de Ben-hadad.* 16—24. *El reino malo de Joram en Judá.* 25—29. *El reino malo de Ocozías en Judá.*

Vv. 1—6. La bondad de la sunamita para con Eliseo fue recompensada por el cuidado que él tuvo de ella durante el hambre. Bueno es prever un mal y sabio es escondernos, cuando lo prevemos, si podemos hacerlo legalmente. Cuando se acabó el hambre, ella volvió de la tierra de los filisteos, la cual no era lugar apropiado para una israelita, más de lo que fuera necesario. Hubo un tiempo en que ella estuvo tan segura con su propio pueblo que no tuvo ocasión de que se hablara por ella al rey; mucha es la incertidumbre de esta vida de modo que pueden fallarnos las cosas o personas de las que más dependemos y nos cuidan aquellos que pensamos que nunca necesitaríamos. A veces los sucesos, pequeños en sí mismos, resultan importantes como aquí, pues dispusieron al rey para que creyera el relato de Giezi, cuando así fue confirmado. Esto lo dispuso para conceder el pedido de ella y sostener una vida que fue dada una y otra vez por milagro.

Vv. 7—15. Entre otros cambios de idea de los hombres debido a la aflicción, suele haber que hace pensar de otro modo tocante a los ministros de Dios y enseña a valorar los consejos y oraciones de aquellos que han odiado y despreciado. No era intención de Hazael que Eliseo entendiera lo que entendió, sino que Dios se lo reveló y eso trajo lágrimas a sus ojos: mientras más previsión tienen los hombres, son más proclives a mayor pena. Es posible que un hombre, bajo las convicciones de pecado y frenos de la conciencia natural, exprese gran aborrecimiento de un pecado pero, después, se reconcilie con ello. Aquellos que son poca cosa en el mundo no pueden imaginar cuánta fuerza tienen las tentaciones del poder y la prosperidad, las cuales hallarán mucho peores de lo que sospechaban, si alguna vez llegan ahí, encontrando cuán engañosos son sus corazones. —El diablo destruye a los hombres diciendo que ciertamente se recobrarán y estarán bien, meciéndolos de ese modo para que se duerman seguros. El falso relato de Hazael fue un insulto para el rey que perdió el beneficio de la advertencia del profeta de prepararse para la muerte, y un insulto para Eliseo que sería contado como falso profeta. No es seguro que Hazael haya asesinado a su señor o, si le causó la muerte pudiera haber sido sin intención, pero éste fue un demoleedor y, luego, resultó ser un perseguidor de Israel.

Vv. 16—24. Se da una idea general de la maldad de Joram. Sin duda que su padre le había enseñado el conocimiento verdadero del Señor pero lo casó mal con la hija de Acab; nada bueno puede venir de la unión con una familia idólatra.

Vv. 25—29. Los nombres no hacen naturalezas pero fue malo para la familia de Josafat haber tomado nombres prestados de la de Acab. La relación de Ocozías con la familia de Acab fue la ocasión de su maldad y de su caída. Cuando los hombres escogen esposas por sí mismos, que recuerden que están eligiendo madres para sus hijos. —La providencia así lo ordenó que Ocozías fuera muerto con la casa de Acab, cuando estuviera llena la medida de su iniquidad. Aquellos que comparten con los pecadores en su pecado, deben esperar participar con ellos de sus plagas. Que todos los cambios, problemas y maldad del mundo nos hagan más fervientes para obtener interés en la salvación de Cristo.

CAPÍTULO IX

Versículos 1—10. *Eliseo manda a ungir a Jehú.* 11—15. *Jehú y los capitanes.* 16—29. *Jehú mata a Joram y Ocozías.* 30—37. *Los perros se comen a Jezabel.*

Vv. 1—10. En estos sucesos y otros similares debemos reconocer la obra secreta de Dios que dispone a los hombres para que cumplan y respeten sus propósitos. Jehú fue ungido rey de Israel por especial elección del Señor que aún tenía un remanente de su pueblo y, de todos modos, conservaría su culto entre ellos. Se le recuerda esto a Jehú. Se le manda destruir la casa de Acab y, en la medida en que actuó obedeciendo a Dios, y con principios justos, no tuvo que considerar reproche ni oposición. —El asesinato de los profetas de Dios se destaca con firmeza. Jezabel persistió en su idolatría y enemistad contra Jehová y sus siervos, y su iniquidad ahora estaba completa.

Vv. 11—15. Los que entregan fielmente el mensaje del Señor a los pecadores, en todas las épocas han

sido tratados como locos. El juicio, el modo de hablar y la conducta de ellos son contrarios a los de los demás hombres; ellos soportan mucho para lograr sus objetivos y son influidos por motivos a los cuales los demás no tienen acceso. —Pero, por sobre todo, los mundanos e impíos de todas las clases los acusan de que, sin duda, están locos; aunque los principios y las costumbres de los siervos de Dios resultan ser sabios y razonables. Algo de fe en la palabra de Dios parece haber animado a Jehú a esta empresa.

Vv. 16—29. Jehú era hombre de espíritu fervoroso. La sabiduría de Dios se ve en la elección de quienes son empleados en su obra. Pero no es buena reputación para nadie el ser conocido por su furor. El que se enseñorea de su espíritu es mejor que el fuerte. —Joram encuentra a Jehú en el sitio de Nabot. Las circunstancias de los acontecimientos son, a veces, ordenadas por la Providencia Divina para que el castigo corresponda al pecado, como la cara corresponde a la cara del espejo. El camino del pecado nunca puede ser el camino de paz, Isaías lvii, 21 ¿Qué paz pueden tener los impíos con Dios? Ninguna en tanto persistan en el pecado; pero cuando se arrepienten del pecado y lo abandonan, hay paz. —Joram murió como criminal bajo la sentencia de la ley. Ocozías fue unido con la casa de Acab. Fue uno de ellos; él se había hecho así por el pecado. Peligroso es unirse a los malhechores; por ello nos enredaremos en la culpa y la miseria.

Vv. 30—37. En lugar de esconderse como quien teme la venganza divina, Jezabel se burló del temor. Véase cómo un corazón endurecido contra Dios, lo desafiará hasta el fin. No hay presagio más seguro de ruina que un corazón que no se humilla bajo las providencias humillantes. Que consideren la conducta y destino de Jezabel, los que usan de magia para seducir a los demás a que hagan maldades y para sacarlos de los caminos de la verdad y la justicia. Jehú pidió ayuda contra Jezabel. Cuando está andando la obra reformadora es hora de preguntar, ¿quién se pone de su lado? —Los ayudantes de ella la entregaron. Así fue muerta. Véase el final del orgullo y la crueldad y decid: Jehová es justo. Cuando halagamos nuestros cuerpos pensemos cuán viles son; dentro de poco seremos banquete para los gusanos de debajo del suelo o para las bestias encima del suelo. Que todos huyamos de la ira que se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres.

CAPÍTULO X

Versículos 1—14. Muerte de los hijos de Acab y de los hermanos de Ocozías. 15—28. Jehú destruye a los adoradores de Baal. 29—36. Jehú sigue los pecados de Jeroboam.

Versículos 1—14. En los acontecimientos más espantosos, y con la ayuda de los crímenes más bajos del hombre, se nota la verdad y la justicia de Dios; Dios nunca manda ni puede mandar nada injusto o irracional. Jehú destruyó todo lo que quedaba de la casa de Acab; todos los que se habían asociado a su maldad. Cuando pensamos en los sufrimientos y las desgracias de la humanidad, cuando esperamos la resurrección y el juicio final, y pensamos en el gran número de los malos que esperan su horrorosa sentencia de fuego eterno, y cuando toda la suma de muerte y miseria ha sido considerada, se plantea la pregunta solemne, ¿quién los mató? La respuesta es EL PECADO. ¿Entonces, abrigaremos pecados en nuestro seno y buscaremos felicidad a partir de aquello que es la causa de toda desgracia?

Vv. 15—28. ¿Hay paz? Esta pregunta debemos hacérsela a menudo. Yo hago una profesión justa, he ganado fama entre los hombres, pero ¿hay paz? ¿Soy sincero con Dios? —Jonadab reconoció a Jehú en la obra de venganza y de reforma. Un corazón recto es aprobado por Dios y no busca otra cosa que su aceptación; pero si apuntamos al aplauso de los hombres, estamos sobre un fundamento falso. No podemos juzgar si Jehú miró más allá. —La ley de Dios era expresa: los idólatras deben morir. Así se abolió la idolatría de Israel por el momento. Que nuestro deseo sea desarraigarla de nuestros corazones.

Vv. 29—36. Se puede preguntar con justicia si Jehú actuó sobre la base de un buen principio, y si no dio algunos pasos en falso al hacerlo; pero ningún servicio hecho para Dios quedará sin recompensa. Pero la conversión verdadera no es sólo respecto del pecado grosero, sino de todo pecado; no sólo de los falsos dioses, sino de las adoraciones falsas. La conversión verdadera no sólo es de los pecados costosos, sino de los pecados que dejan ganancias; no sólo de los pecados que hieren nuestros intereses mundanos, sino de los que los sostienen y mantienen, abandonando lo que es la gran prueba de si nos negamos a nosotros mismos y confiamos en Dios. Jehú mostró gran cuidado y celo para desarraigar una religión falsa, pero no se interesó en la religión verdadera, no dando pasos para complacer a Dios y hacer su deber. Debe temerse que los que son desobedientes sean implacables. La gente también fue negligente, por tanto, no es raro que en aquellos días el Señor empezara a diezmar a Israel. Ellos fallaron en su deber para con Dios, por tanto Dios los rebajó en su magnitud, riqueza y poder.

CAPÍTULO XI

Versículos 1—12. *Atalía usurpa el gobierno de Judá—Joás es hecho rey.* 13—16. *Muerte de Atalía.* 17—21. *Restauración del culto a Jehová.*

Vv. 1—12. Atalía destruyó todo lo que ella sabía que estaba emparentado con la corona. Joás, uno de los hijos del rey, fue escondido. Ahora la promesa hecha a David estaba atada a una vida solamente y, pese a eso, no falló. De esta manera, el Hijo de David, el Señor, conforme a su promesa, asegura una simiente espiritual, a veces oculta e invisible, pero indemne en el pabellón de Dios. —Atalía fue tirana durante seis años. Entonces fue traído el rey. Sin duda un niño, pero tenía un buen tutor y, lo que era mejor, un buen Dios al cual recurrir. Con tal gozo y satisfacción debe darse la bienvenida al reino de Cristo en nuestro corazón, cuando su trono se instala, y es expulsado Satanás el usurpador. Decid, Que el Rey Jesús viva por siempre viva y reine en mi alma y en todo el mundo.

Vv. 13—16. Atalía aceleró su propia destrucción. Ella misma fue la mayor traidora y, sin embargo, fue la primera en clamar a gran voz, ¡traición, traición! Los más culpables son corrientemente los más dispuestos a reprochar a los demás.

Vv. 17—21. El rey y el pueblo debieran unirse muy firmemente uno al otro cuando ambos se hayan unido al Señor. Bueno es para un pueblo cuando todos los cambios que pasan por ellos les sirvan para revivir, fortalecerse y promover los intereses de la fe entre ellos. Los pactos sirven para recordarnos y enlazarnos a los deberes ya vigentes para nosotros. Ellos abolieron de inmediato la idolatría y, conforme al pacto, expresaron su mutua prontitud para ayudarse unos a otros. El pueblo se regocijó y Jerusalén tuvo paz. El método para que el pueblo tenga gozo y paz es que se dedique plenamente al servicio de Dios; porque la voz de gozo y acción de gracias está en las habitaciones del justo, pero no hay paz para el impío.

CAPÍTULO XII

Versículos 1—16. *Joás ordena la reparación del templo.* 17—21. *Los siervos de Joás lo matan.*

Vv. 1—16. Gran misericordia para los jóvenes, especialmente para los varones jóvenes de rango, como Joás, es tener con ellos a quienes los instruyan para hacer lo bueno a ojos del Señor; y hacen sabiamente, y bien para sí mismos, cuando están dispuestos a ser aconsejados y gobernados. —El templo estaba sin reparar; Joás ordena la reparación del templo. El rey era celoso. Dios requiere que los que tienen poder lo usen para la conservación de la religión, la rectificación de las quejas y la reparación de los deterioros. El rey empleó a los sacerdotes para que administraran, puesto que ellos probablemente pondrían todo su corazón en la obra. Pero nada se hizo efectivamente hasta el año vigésimo tercero de su reinado. Por tanto, se adoptó otro método. Cuando se realiza fielmente el reparto público, se harán alegremente los aportes públicos. Mientras ellos obtenían todo lo que podían para reparar el templo, no interrumpieron el mantenimiento estipulado para los sacerdotes. Que no pasen hambre los sirvientes del templo, so pretexto de reparar sus portillos. Los encargados de hacerlo, lo efectuaron con cuidado y fidelidad. No pusieron los ornamentos del templo hasta completar la obra; de ahí que tenemos que aprender a preferir en todos nuestros gastos lo que es más necesario y, al tratar con el público, tratarlo como lo haríamos con nosotros mismos.

Vv. 17—21. Examinemos el carácter de Joás y consideremos lo que podemos aprender de esto. Cuando vemos cuán triste conclusión tuvo lo que empezó tan promisoriamente, debiera hacernos examinar nuestro deterioro espiritual. Si algo conocemos de Cristo como fundamento de nuestra fe y esperanza, no deseemos conocer otra cosa sino Cristo. Que la obra del Espíritu bendito sea manifiesta en nuestra alma; que podamos ver, sentir y ser fervorosos para buscar a Jesús en toda su plenitud, suficiencia y gracia, para que nuestra alma pueda ser apartada de las obras muertas para servir al verdadero Dios vivo.

CAPÍTULO XIII

Versículos 1—9. *Reinado de Joacaz.* 10—19. *Joás, rey de Israel—Eliseo agoniza* 20—25. *La muerte de Eliseo—Las victorias de Joás.*

Vv. 1—9. Era antiguo honor de Israel ser un pueblo de oración. Joás, su rey, en su angustia, buscó al Señor; solicitó ayuda directa de Él, pero no a los becerros; ¿qué ayuda podía darle? Buscó a Jehová. Véase cuán presto es Dios para mostrar misericordia; cuán listo para oír la oración; cuán dispuesto a encontrar una razón para ser bondadoso; de lo contrario, no hubiera mirado tan atrás al pacto antiguo que Israel había quebrantado y abandonado tan a menudo. Que esto nos invite y nos comprometa para siempre con Él; y que aliente aun a quienes lo han olvidado, para que retornen y se arrepientan; porque hay perdón en Él, para que sea temido. Y si el Señor responde el clamor de angustia que pide alivio temporal, cuánto más considerará la oración de fe que pide bendiciones espirituales.

Vv. 10—19. Joás, el rey, fue a ver a Eliseo para recibir su consejo y bendición de moribundo. Puede resultar para nuestra gran ventaja espiritual ir al lecho de enfermo y a los lechos de muerte de los hombres buenos, para que seamos exhortados en la fe por los consuelos vivos que ellos tienen de ella en la hora de morir. —Eliseo aseguró su éxito al rey, pero él debía mirar a Dios en busca de guía y fuerza; no debía confiar tanto en sus propias manos, sino proseguir dependiendo del socorro divino. Las manos temblorosas del profeta moribundo, en representación del poder de Dios, dieron a esta flecha más fuerza que toda su fuerza de las manos del rey. —Por despreciar la señal, el rey se perdió lo señalado, para tristeza del profeta moribundo. Para los hombres buenos es un problema ver a quienes quieren bien, abandonar sus misericordias y verlos perder ventaja contra los enemigos espirituales.

Vv. 20—25. Dios tiene muchas maneras de castigar a un pueblo provocador. A veces los problemas surgen del punto que menos tememos. La mención de esta invasión al morir Eliseo indica que la partida de los fieles profetas de Dios es un presagio de juicios venideros. —Su cuerpo muerto fue un medio para dar vida a otro cuerpo muerto. Este milagro fue una confirmación de sus profecías. Y pudiera tener referencia a Cristo, por cuya muerte y sepultura es hecha la tumba un paso seguro y feliz a la vida para todos los creyentes. —Joás triunfó contra los sirios, tan a menudo como había golpeado el suelo con las flechas, luego se puso término a sus victorias. Muchos se han arrepentido de la desconfianza y de la estrechez de sus deseos cuando es demasiado tarde.

CAPÍTULO XIV

Versículos 1—7. *Buen reinado de Amasías.* 8—14. *Amasías provoca a Joás, rey de Israel, y es derrotado.* 15—22. *Conspiradores lo matan.* 23—29. *Mal reinado de Jeroboam II.*

Vv. 1—7. Amasías empezó bien, pero no siguió así. No basta hacer *aquello* que hicieron nuestros buenos predecesores, simplemente para mantener la costumbre, sino debemos hacerlo *como* ellos lo hicieron, a partir del mismo principio de fe y devoción, y con la misma sinceridad y decisión.

Vv. 8—14. Por un tiempo, después de la división de los reinos, Judá sufrió mucho por la *enemistad* de Israel. Después de la época de Asa, sufrió más por la *amistad* de Israel, y por la alianza con ellos. Ahora vemos de nuevo la hostilidad entre ellos. —¡Cuánto podría sonreír un hombre humilde al oír a dos hombres orgullosos y escarnecedores que echan a funcionar su ingenio para vilipendiarse y menospreciarse mutuamente! El triunfo impío suscita orgullo; el orgullo suscita contiendas. Los efectos del orgullo en los demás son insoportables para los orgullosos. Estas son fuente de problemas y pecados en la vida privada; pero cuando surgen entre príncipes, se vuelven la desgracia de sus reinos. Joás muestra a Amasías la necedad de su desafío; tu corazón te ha exaltado. La raíz de todo pecado está en el corazón y de ahí fluye. No es la Providencia, el suceso, la ocasión, lo que sea, lo que hace orgulloso, seguro, descontento, y cosas parecidas, a los hombres, sino sus propios corazones.

Vv. 15—22. Amasías sobrevivió a su vencedor quince años. Lo mataron sus propios súbditos. Azarías o Uzías parece haber sido muy joven cuando mataron a su padre. Aunque los años de su reinado se reconocen por ese hecho, él no fue hecho rey solo sino once años después.

Vv. 23—29. Dios levantó al profeta Jonás y por él declaró el propósito de su favor a Israel. Señal de que Dios no ha desechado a su pueblo si continúan los ministros fieles. Se dan dos razones del por qué Dios los bendijo con estas victorias: —1. *Porque la desgracia era muy grande, lo que los hizo objeto de su compasión.* —2. *Porque aún no se había emitido el decreto para su destrucción.* —Muchos profetas había habido en Israel, pero ninguno dejó profecías por escrito hasta esta época y sus profecías son parte de la

Biblia. Oseas empezó a profetizar en el reinado de este Jeroboam. Al mismo tiempo profetizó Amós; poco después, Miqueas, luego Isaías, en los días de Acáz y Ezequías. Así, Dios, en las épocas más oscuras y de mayor degeneración de la iglesia, levantó a algunos para que fueran luces resplandecientes y brillantes en ella para su tiempo, por su predicación y su vida; y unos pocos por sus escritos, para derramar luz sobre nosotros en los últimos tiempos.

CAPÍTULO XV

Versículos 1—7. *Reinado de Azarías o Uzías, rey de Judá.* 8—31. *Los últimos reyes de Israel.* 32—38. *Jotam, rey de Judá.*

Vv. 1—7. Uzías hizo lo bueno la mayor parte de su vida. Fue una felicidad para el reino que un rey bueno durara tanto tiempo.

Vv. 8—31. Este relato muestra a un Israel confundido. Aunque Judá no carecía de problemas, de todos modos su reino era feliz, comparado con el estado de Israel. Las imperfecciones de los creyentes verdaderos son muy diferentes de la maldad permitida a los hombres impíos. Tal es la naturaleza humana, tales son nuestros corazones, si los dejamos librados a sí mismos, engañoso sobre todas las cosas y perverso. Tenemos razón de estar agradecidos por los frenos, por ser mantenidos lejos de las tentaciones y debemos implorar a Dios que renueve un espíritu recto dentro de nosotros.

CAPÍTULO XVI

Versículos 1—9. *Acáz, rey de Judá—Su reinado malo.* 10—16. *Acáz copia el modelo del altar de un ídolo.* 17—20. *Acáz saquea el templo.*

Vv. 1—9. Pocos y malos fueron los días de Acáz. —Aquellos cuyos corazones los condenan, recurrirán a cualquier parte, en tiempos difíciles, en vez de acudir a Dios. El pecado fue su propio castigo. Habitualmente los que se meten en angustias por un pecado, tratan de ayudarse a salir del aprieto con otro pecado.

Vv. 10—16. Hasta ahora se había mantenido el altar de Dios en su lugar y en uso, pero Acáz puso otro en la sala. —La consideración natural de la mente del hombre por cierto tipo de religión no se extingue fácilmente; y, salvo que sea reglamentada por la Palabra y por el Espíritu de Dios, produce supersticiones absurdas o idolatrías detestables; en el mejor de los casos, acalla la conciencia del pecador con ceremonias insensatas. Los infieles se han destacado por creer falsedades ridículas.

Vv. 17—20. Acáz despreció el día de reposo y, *de esa forma*, abrió una amplia entrada a toda clase de pecado. Hizo esto por el rey de Asiria. Cuando los que han tenido una entrada lista a la casa del Señor, se vuelven a otro camino para complacer a su prójimo, ruedan cuesta abajo hacia la destrucción.

CAPÍTULO XVII

Versículos 1—6. *Reinado de Oseas en Israel—Los israelitas son llevados al cautiverio por los asirios.* 7—23. *Cautiverio de los israelitas.* 24—41. *Gentiles puestos en la tierra de Israel.*

Vv. 1—6. Cuando se colma la medida de pecado, el Señor no soporta más. Los habitantes de Samaria deben de haber soportado una gran aflicción. Algunos israelitas pobres fueron dejados en la tierra. Los que fueron llevados cautivos a gran distancia se perdieron mayoritariamente entre las naciones.

Vv. 7—23. Aunque el relato de la destrucción del reino de las diez tribus es breve, se comenta

extensamente en estos versículos y se dan las razones de esto. Fue una destrucción de parte del Todopoderoso: los asirios sólo fueron la vara de su ira, Isaías x, 5. Los que introducen el pecado a un país o a una familia, traen una plaga, y tendrán que responder por toda la maldad que sigue. Y, aunque muy vasta es la maldad externa del mundo, mucho más grandes son los pecados secretos, los malos pensamientos, deseos y propósitos de la humanidad. Hay pecados externos marcados por la infamia; pero la ingratitud, la negligencia y la enemistad con Dios, y la idolatría y la impiedad que de ahí proceden, son mucho más malignos. No puede haber verdadera santidad sin arrepentimiento de cada camino malo, y sin obedecer los estatutos de Dios, pero esto debe proceder de la fe en su testimonio acerca de su ira contra toda impiedad e injusticia, y sobre su misericordia en Cristo Jesús.

Vv. 24—41. El terror al Todopoderoso producirá, a veces, una sumisión forzada o fingida en los hombres inconversos, como los traídos de diferentes países para poblar Israel. Pero estos se formarán pensamientos indignos de Dios, esperando complacerle con formalidades externas y tratarán vanamente de reconciliar su servicio con el amor al mundo y el libertinaje de sus lujurias. Que el temor del Señor, que es el principio de la sabiduría, posea nuestros corazones e influya nuestra conducta para que podamos estar dispuestos para todo cambio. Los asentamientos terrenales son inciertos; no sabemos si podemos ser echados antes de morir, y debemos dejar pronto el mundo; pero el justo ha elegido la buena parte, la que no le será quitada.

CAPÍTULO XVIII

Versículos 1—8. *Buen reinado de Ezequías en Judá—Idolatría.* 9—16. *Senaquerib invade Judá.* 17—37. *Blasfemias del Rabsaces.*

Vv. 1—8. Ezequías fue un hijo verdadero de David. Otros hicieron lo bueno, pero no como David. No supongamos que cuando los tiempos y los hombres son malos, tienen que empeorar gradual y necesariamente; no es necesario que sea así: después de varios reyes malos, Dios levantó a uno como el mismo David. —La serpiente de bronce había sido conservada con todo cuidado, como monumento de la bondad de Dios con sus padres en el desierto, pero era ocioso y perverso quemarle incienso. Toda ayuda a la devoción que no esté respaldada por la palabra de Dios interrumpe el ejercicio de la fe; siempre conduce a la superstición y a otros males peligrosos. La naturaleza humana pervierte toda cosa de esta clase. La fe verdadera no necesita esa clase de ayudas; la Palabra de Dios enseñada y la oración diaria es toda la ayuda externa que necesitamos.

Vv. 9—16. La incursión de Senaquerib sobre Judá fue una gran calamidad para ese reino, por la cual Dios prueba la fe de Ezequías y castiga al pueblo. El disgusto secreto, la hipocresía, la tibieza de la mayoría requiere corrección; tales pruebas purifican la fe y la esperanza del justo y los lleva a la sencilla dependencia de Dios.

Vv. 17—37. El Rabsaces intenta convencer a los judíos que era inútil ofrecer resistencia. ¿Qué confianza es esta en que te apoyas? Bueno fuera que los pecadores se sometieran a la fuerza de este argumento procurando la paz con Dios. Por tanto, es sabio de parte nuestra rendirse a Él, porque es vano contender con Él: ¿qué confianza es esta en que se apoyan los que le resisten? Mucha astucia hay en esta arenga del Rabsaces y mucho orgullo, malicia, falsedad y blasfemia. —Los nobles de Ezequías conservaron la paz. Hay tiempo de callar como también, tiempo de hablar; hay gente a la que ofrecer cualquier cosa religiosa o racional es como echar perlas a los cerdos. El silencio de ellos hizo que el Rabsaces se sintiera más orgulloso y seguro. A menudo es mejor dejar que este tipo de personas vociferen y blasfemen; una expresión decidida de aborrecimiento es el mejor testimonio contra ellos. El asunto debe dejarse al Señor que tiene todos los corazones en sus manos, encomendándonos a Él con humilde sumisión, esperanza de fe y oración ferviente.

CAPÍTULO XIX

Versículos 1—7. *Ezequías recibe una respuesta de paz.* 8—19. *La carta de Senaquerib.* 20—34. *Anuncio de su caída.* 35—37. *Destrucción del ejército asirio—Muerte de Senaquerib.*

Vv. 1—7. Ezequías mostró una preocupación profunda por la deshonra de Dios en la blasfemia del Rabsaces. Debemos desear particularmente que quienes nos hablen a nosotros de parte de Dios, le hablen a Dios *por* nosotros. El gran Profeta es el gran Intercesor. Los que probablemente prevalezcan ante Dios son los que elevan sus corazones en oración. —La condición extrema del hombre es la oportunidad de Dios. Aunque sus siervos nada puedan decir, sino terror contra el profano, el orgulloso y el hipócrita, tienen palabras de consuelo para el creyente desanimado.

Vv. 8—19. La oración es el recurso infalible del cristiano tentado, sea que luche con dificultades externas o enemigos internos. Ante el trono de la gracia de su Amigo Omnipotente abre su corazón, presenta su caso, como Ezequías, y apela. Cuando puede discernir que la gloria de Dios está comprometida de su lado, la fe gana la victoria, y él se regocija, porque no será conmovido. Las mejores peticiones en oración se aferran del honor de Dios.

Vv. 20—34. Todos los movimientos de Senaquerib eran conocidos por Dios. El mismo Dios emprende la defensa de la ciudad; y la persona, el lugar, que Él se propone proteger no puede sino estar a salvo. — Probablemente la invasión de los asirios había impedido, que ese año se sembrara la tierra. Se suponía que el año siguiente sería de reposo, pero el Señor hizo que la producción de la tierra fuera suficiente para sostenerlos durante los dos años. Como el cumplimiento de esta promesa iba a realizarse después de la destrucción del ejército de Senaquerib, fue señal para la fe de Ezequías, asegurándole esa liberación presente, como anticipo del futuro cuidado del Señor por el reino de Judá. El Señor haría esto no por la justicia de ellos, sino por su propia gloria. Que nuestros corazones sean un suelo bueno para que su Palabra eche raíces y dé fruto en nuestra vida.

Vv. 35—37. La noche siguiente al envío de este mensaje a Ezequías, fue destruido el cuerpo principal del ejército de ellos. Nótese cuán débiles son los hombres más fuertes ante el Dios Todopoderoso. ¿Quién se endureció alguna vez contra Él y prosperó? —Los propios hijos del rey de Asiria fueron sus asesinos. Los que tengan hijos no dispuestos a obedecer y servir, deben considerar si ellos no habrán sido así con su Padre celestial. Esta historia enseña una prueba fuerte de lo buena que es la fe y la firme confianza en Dios. Él aflige pero no desampara a su pueblo. Bueno es que nuestros problemas nos pongan de rodillas, pero ¿no recrimina eso nuestra incredulidad? ¡Cuán poco dispuestos estamos a descansar en la declaración de Jehová! ¡Cuán deseosos de saber cómo nos salvará! ¡Cuán impacientes cuando tarda el socorro! Pero debemos esperar el cumplimiento de su Palabra. Señor, ayuda a nuestra incredulidad.

CAPÍTULO XX

Versículos 1—11. *La enfermedad de Ezequías—Su recuperación como respuesta a la oración.* 12—21. *Ezequías muestra sus tesoros a los embajadores de Babilonia—Su muerte.*

Vv. 1—11. Ezequías se enfermó mortalmente el mismo año que el rey de Asiria sitió a Jerusalén. Isaías llevó a Ezequías el aviso de prepararse para morir. La oración es uno de los mejores preparativos para morir, porque con ella tomamos la fuerza y el valor de Dios que nos capacita para terminar bien. Él lloró amargamente: de esto algunos entienden que no quería morir; en la naturaleza del hombre está temer la separación del alma y el cuerpo. También hubo algo peculiar en el caso de Ezequías; él estaba ahora en medio de su servicio. Que la oración de Ezequías, ver Isaías xxxviii, interprete sus lágrimas; en ella nada hay de que era presa servil o lo atormentaba la idea de la muerte. —La piedad de Ezequías le facilitó estar en su lecho de muerte. “Oh Jehová, te ruego que hagas memoria”; no habla como si Dios necesitara que le recordásemos algo; tampoco como si la recompensa pudiera reclamarse por deuda; es solo la justicia de Cristo la que compra la misericordia y la gracia. Ezequías no ora, Señor sálvame, sino, Señor recuérdame; sea que viva o muera, déjame ser tuyo. Dios siempre oye las oraciones del quebrantado de corazón y dará salud, largura de días y liberaciones temporales en tanto y en cuanto sea verdaderamente bueno para ellos. —Se usaron medios para la recuperación de Ezequías, pero considerando el nivel a que había llegado la enfermedad, y cuán súbitamente fue detenida, la cura fue milagrosa. Cuando estemos enfermos, debemos usar tales medios que sean adecuados para ayudar a la naturaleza, de lo contrario no confiamos en Dios; más bien lo tentamos. —Para confirmar su fe, en forma milagrosa, la sombra del sol retrocedió y hubo luz por más tiempo de lo acostumbrado. Esta obra prodigiosa muestra el poder de Dios en el cielo y en la tierra, la gran manera en que Él oye la oración y el gran favor que concede a sus elegidos.

Vv. 12—21. En esta época el rey de Babilonia era independiente del rey de Asiria, aunque poco después fue sometido por éste. Ezequías mostró sus tesoros, su arsenal y otras pruebas de su riqueza y poderío. Esto fue efecto del orgullo y la ostentación, y un apartarse de la sencilla confianza en Dios.

También parece que perdió la oportunidad de hablar a los caldeos sobre Aquel que había hecho los milagros que atrajeron la atención de ellos, y de señalarles lo absurdo y malo de la idolatría. —¿Qué es más corriente que mostrar nuestras casas y cosas a nuestros amigos? Pero si hacemos esto con orgullo en nuestro corazón para obtener aplausos de los hombres, sin alabar a Dios, se vuelve pecado en nosotros, como pasó con Ezequías. Podemos esperar irritación de cada objeto con el cual estemos indebidamente complacidos. —Isaías que, a menudo, había sido el consolador de Ezequías, ahora es quien lo reprende. El bendito Espíritu es ambas cosas, Juan xvi, 7, 8. Los ministros deben ser ambas cosas cuando haya ocasión. — Ezequías reconoció la justicia de la sentencia, y la bondad de Dios en la prórroga. Pero el futuro de su familia y su nación debe de haberle causado muchos sentimientos dolorosos. Ezequías indudablemente fue humillado por el orgullo de su corazón. Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.

CAPÍTULO XXI

Versículos 1—9. *Mal reinado de Manasés.* 10—18. *La acusación profética contra Judá.* 19—26. *Mal reinado de Amón y su muerte.*

Vv. 1—9. Los jóvenes por lo general desean llegar a ser sus propios amos, y tener temprana posesión de riquezas y poder. Pero eso, en gran medida, arruina su consuelo futuro y causa daño a los demás. Mucho más feliz es que la gente joven esté bajo el cuidado de padres o tutores hasta que la edad les dé experiencia y discreción. Aunque tales jóvenes tienen menos libertades, después estarán agradecidos. Manasés hizo mucho mal ante los ojos del Señor, como si tuviera el propósito de provocarlo a ira; hizo más mal que las naciones que el Señor había destruido. Manasés anduvo de mal en peor hasta que fue llevado cautivo a Babilonia. La gente estaba dispuesta a cumplir sus deseos, para obtener su favor y porque era conveniente para las inclinaciones depravadas de ellos. En cuanto a la reforma de grandes cuerpos, las mayorías simplemente son servidores temporales, y caen ante la tentación.

Vv. 10—18. Aquí está la sentencia sobre Judá y Jerusalén. Las palabras que se usan representan a la ciudad vacía y completamente desolada, pero no por ello destruida, sino limpiada para guardarla como morada futura de los judíos: abandonada, pero no finalmente y sólo en cuanto a los privilegios externos, pues los creyentes individuales fueron preservados de ese castigo. El Señor expulsará a todo profesante que le deshonoré con sus crímenes, pero nunca abandonará su causa en la tierra. —En el libro de las Crónicas leemos que Manasés se arrepintió y Dios lo aceptó; de esa manera, podríamos aprender a no desesperar de la recuperación de los más grandes pecadores. Pero que nadie se atreva a seguir pecando por suponer que puede arrepentirse y reformarse cuando le plazca. Hay unos pocos casos de la conversión de pecadores notorios, para que nadie se desespere, y son pocos para que nadie presuma.

Vv. 19—26. Amón profanó la casa de Dios con sus ídolos; y Dios soportó que su casa fuera contaminada con esa sangre. Por más injustos que fueran los que hicieron eso, Dios fue justo al soportar que lo hicieran. Ahora fue un cambio feliz que uno de los peores reyes de Judá pasara a ser uno de los mejores. Una vez más Judá fue probado con una reforma. Sea que el Señor soporte por mucho tiempo a los ofensores presuntuosos o que los elimine prontamente en sus pecados, deben perecer todos los que insistan en negarse a andar en sus caminos.

CAPÍTULO XXII

Versículos 1—10. *Buen reinado de Josías—Su preocupación por reparar el templo—Hallazgo del libro de la ley.* 11—20. *Josías consulta a la profetisa Hulda.*

Vv. 1—10. La temprana sucesión de Josías, que fue un hecho diferente de la de Manasés, debe atribuirse a la gracia distintiva de Dios; pero, probablemente, las personas que lo formaron fueron instrumentos para producir la diferencia. Su carácter fue excelente. Si el pueblo se hubiera unido de todo corazón a la reforma, como él perseveró en ella, hubiera tenido benditos efectos. Pero eran malos y neciamente se dedicaron a la idolatría. No tenemos el pleno conocimiento del estado de Judá en los relatos históricos, a menos que nos

refiramos a los escritos de los profetas de la época. —Mientras reparaban el templo se halló el libro de la ley y lo llevaron al rey. Parece que el libro de la ley estaba perdido y faltaba; negligentemente guardado y olvidado, como algunos tiran sus Biblias en un rincón, o escondido malignamente por algunos de los idólatras. El cuidado de Dios con la Biblia demuestra claramente su interés por ella. Fuera esta o no, la única copia existente, su contenido eran nuevo para el rey y para el sumo sacerdote. Los resúmenes, los extractos, ni las recopilaciones de la Biblia pueden transmitir y preservar el conocimiento de Dios y de su voluntad como la Biblia misma. No era sorprendente que el pueblo estuviera tan corrupto cuando el libro de la ley era tan escaso; los que los corrompieron usaron indudablemente malas artes para quitar ese libro de las manos de ellos. La abundancia actual de Biblias agrava nuestro pecado nacional, porque, ¿qué mayor desprecio de Dios podemos mostrar si nos negamos a leer su Palabra cuando la ponen en nuestras manos o, si la leemos, nos negamos a creerla y a obedecerla? El conocimiento del pecado es por la santa ley, y el conocimiento de la salvación es por el bendito evangelio. Cuando se entiende el primero en su estrictez y excelencia, el pecador empieza a preguntar, ¿qué debo hacer para ser salvo? Y los ministros del evangelio le señalan a Jesucristo, como el fin de la ley para justicia de todo el que cree.

Vv. 11—20. Se lee el libro de la ley delante del rey. Los que mejor honran sus Biblias son los que la estudian; los que se alimentan diariamente de ese pan y andan por su luz. —La convicción de pecado y la ira debieran provocar esta pregunta: ¿qué debo hacer para ser salvo? Además, qué podemos esperar y qué provisiones tomar. Quienes tienen verdadera comprensión del peso de la ira de Dios, no pueden sino estar muy ansioso por saber cómo pueden ser salvos. —Hulda hizo saber a Josías cuáles eran los juicios que Dios tenía reservados contra Judá y Jerusalén. La generalidad del pueblo estaba endurecido y sus corazones sin humillar, pero el corazón de Josías era tierno. Esta es ternura de corazón y, así, se humilló delante del Señor. Quienes más temen la ira de Dios son los que menos probablemente la sientan. — Aunque Josías fue mortalmente herido en combate, murió no obstante en paz con Dios y fue a la gloria. No importa lo que tales personas sufran o experimenten, son llevados a la tumba en paz, y entrarán en el reposo que hay para el pueblo de Dios.

CAPÍTULO XXIII

Versículos 1—3. *Josías lee la ley y renueva el pacto.* 4—14. *Destruye la idolatría.* 15—24. *La reforma se extiende a Israel—Observancia de la Pascua.* 25—30. *El faraón Neco mata a Josías.* 31—37. *Reinados malos de Joacaz y Joacim.*

Vv. 1—3. Josías recibió un mensaje de Dios, que no iba a impedir la ruina de Jerusalén, pero él solamente libraría su alma; de todos modos, cumple su deber y deja el asunto a Dios. Él comprometió al pueblo de la manera más solemne para abolir la idolatría y servir a Dios con justicia y santidad verdadera. Aunque la mayoría fue formal o hipócrita de ahí en adelante, se evitó mucha maldad externa y se tuvieron por responsables ante Dios por su conducta.

Vv. 4—14. ¡Cuánta abundancia de maldad en Judá y Jerusalén! Uno no creería posible hallar tales abominaciones en Judá, donde Dios era conocido, en Israel, donde su Nombre era grande, en Salem, en Sion, donde estaba su morada. Josías había reinado por dieciocho años, había dado un buen ejemplo al pueblo, y había guardado la religión conforme a la ley divina, pero cuando se puso a investigar la idolatría, su profundidad y extensión eran muy grandes. La historia corriente y los registros de la Palabra de Dios enseñan que toda la piedad o bondad verdadera que se halle en la tierra derivan del Espíritu de Jesucristo que hace todas las cosas nuevas.

Vv. 15—24. El celo de Josías se extendió a las ciudades de Israel que estaban a su alcance. Él conservó cuidadosamente el sepulcro del hombre de Dios que vino desde Judá a anunciar el derrumbe del altar de Jeroboam. Cuando hubieron limpiado el país de la vieja levadura de la idolatría, entonces se aplicaron a observar la fiesta. En ninguno de los reinados anteriores se había guardado una Pascua así. El despertar de una ordenanza largo tiempo descuidada, los llenó de santo gozo; y Dios recompensó su celo por la destrucción de la idolatría con muestras extraordinarias de su presencia y favor. Tenemos razón para pensar que la religión floreció durante el resto del reinado de Josías.

Vv. 25—30. Al leer estos versículos debemos decir, Señor, aunque tu justicia es como las grandes montañas, evidente, fácil de ver e indiscutible, tus juicios son de gran profundidad, insondables e inescrutables. El rey reformador es cortado en medio de su vida útil, con misericordia para que no viera el mal que vendría a su reino: pero con ira contra su pueblo porque su muerte fue la entrada de la desolación de ellos.

Vv. 31—37. Después de poner a Josías en su tumba, vino un problema tras otro hasta que Jerusalén fue destruida en veintidós años. Los malos perecieron en grandes cantidades, el remanente fue purificado, y la reforma de Josías levantó a unos cuantos que se unieron a los pocos que fueron la semilla preciosa del futuro de la iglesia y de la nación. Un poco de tiempo y flacas habilidades suelen bastar para deshacer el bien que hombres piadosos han efectuado en el curso de los años. Pero bendito sea Dios que la buena obra que Él empezó por su Espíritu regenerador, no podrá ser eliminada antes bien resiste todos los cambios y tentaciones.

CAPÍTULO XXIV

Versículos 1—7. Joacim vencido por Nabucodonosor. 8—20. Joaquín, cautivo en Babilonia.

Vv. 1—7. Si Joacim hubiese servido al Señor, no hubiera servido a Nabucodonosor. Si se hubiera contentado con su servidumbre, su condición no hubiera sido peor, pero, al revelarse contra Babilonia, se sumergió en mayores problemas. Véase cuánta necesidad tienen las naciones de lamentar los pecados de sus padres, para no pagar las consecuencias. Las amenazas se cumplirán tan seguramente como se prometen, si no lo impide el arrepentimiento de los pecadores.

Vv. 8—20. Joaquín reinó sólo tres meses, pero fue tiempo suficiente para demostrar que pagó las consecuencias de los pecados de sus padres, porque siguió sus pasos. El gobierno se confió a su tío. Sedequías fue el último de los reyes de Judá. Aunque los juicios de Dios contra los tres reyes anteriores a él debieran haberle servido de advertencia, hizo lo malo, como ellos. Cuando los encargados de los consejos de una nación, actúan sin sabiduría y contra su verdadero interés, debemos notar en esto el desagrado de Dios. Dios les oculta lo que pertenece a la paz pública a causa de los pecados del pueblo. Y para cumplir los propósitos secretos de su justicia, el Señor sólo tiene que dejar a los hombres entregados a la ceguera de su mente o librados a la lujuria de sus propios corazones. El acercamiento paulatino de los juicios divinos permite a los pecadores arrepentirse, y da tiempo a los creyentes para prepararse para enfrentar la calamidad, mientras muestra la obstinación de quienes no abandonarán sus pecados.

CAPÍTULO XXV

Versículos 1—7. Jerusalén sitiada—Sedequías arrestado. 8—21. El templo es quemado—El pueblo es llevado al cautiverio. 22—30. El resto de los judíos huye a Egipto—Evil-merodac alivia el cautiverio de Joaquín.

Vv. 1—7. Jerusalén estaba tan fortificada que no podía ser tomada hasta que el hambre volviera a los sitiados incapaces de resistir. Encontramos más sobre este acontecimiento en la profecía de Jeremías y las Lamentaciones; baste aquí decir que la impiedad y la desgracia de los sitiados fueron muy grandes. A la larga, la ciudad fue tomada por asalto. El rey, su familia y sus grandes hombres escaparon de noche por pasajes secretos. Pero se engañan los que piensan escapar de los juicios de Dios, tanto como los que se creen capaces de desafiarlos. Por lo que le pasó a Sedequías se cumplieron dos profecías, aunque parecen contradecirse. Jeremías profetizó que Sedequías sería llevado a Babilonia, Jeremías xxxii, 5; xxxiv, 3; Ezequiel, que no vería Babilonia, Ezequiel xii, 13. Fue llevado hasta allá, pero le sacaron los ojos, así que no la vio.

Vv. 8—21. La ciudad y el templo fueron incendiados y, probablemente, el arca dentro del templo. Dios mostró con esto cuán poco le importa la pompa externa de su adoración, cuando se descuidan la vida y el poder de la religión. —Los muros de Jerusalén fueron derribados, y el pueblo, llevado cautivo a Babilonia. Se llevaron los utensilios del templo. Cuando se peca contra las cosas representadas, ¿para qué sirven los símbolos? Fue justo que Dios privara del beneficio de su adoración a los que prefirieron los cultos falsos antes que a Él; los que tuvieron muchos altares ahora no tienen ninguno. Así como el Señor no perdonó a los ángeles que pecaron, así como condenó a la tumba a toda la raza de hombres caídos, y a todos los incrédulos al infierno, y así como no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, así no deben sorprendernos las miserias que puede traer sobre naciones, iglesias y personas culpables.

Vv. 22—30. El rey de Babilonia nombró a Gedalías para que fuera el gobernador y protector de los judíos que quedaron en su tierra. Pero las cosas pertenecientes a su paz estaban tan escondidas de sus ojos que no se dieron cuenta del bien que poseían. Ismael lo mató malignamente a él y todos sus amigos y, contra el consejo de Jeremías, el resto se fue a Egipto. Así se realizó el final definitivo de ellos por su propia necedad y desobediencia; véase Jeremías, capítulos xl a xlv. —Joaquín fue liberado de la cárcel donde estuvo por 37 años. Que nadie diga que más nunca volverá a ver el bien por llevar mucho tiempo viendo solo el mal: hasta el más miserable no sabe cuando la providencia dará un vuelco, ni qué consuelos les están reservados, conforme a los días en que fueron afligidos. Aun en este mundo el Salvador trae liberación de la esclavitud al pecador afligido que le busca, y le concede probar anticipadamente algo de los placeres que hay a su diestra por siempre. El pecado sólo puede herirnos; Jesús sólo puede hacer el bien a los pecadores.

MATTHEW HENRY

PRIMERA DE CRÓNICAS

Los libros de las Crónicas son, en gran medida, repeticiones de lo que se relata en los libros de Samuel y de los Reyes, aunque hay aquí algunas cosas excelentes y útiles que no hallamos en otra parte. El Primer libro narra el origen del pueblo judío a partir de Adán y, luego, da cuenta del reino de David. La narración continúa en el Segundo libro con el desarrollo y final del reino de Judá; también se comenta el regreso de los judíos del cautiverio en Babilonia. Jerónimo dice que se engaña el que crea que conoce las Escrituras sin estar familiarizado con los libros de las Crónicas, donde se hallan hechos históricos y nombres que, en otras partes, se pasan por alto, y se encuentra la conexión de pasajes y se explican muchas preguntas referentes al evangelio.

CAPÍTULO I

Versículos 1—27. *Genealogías—Adán a Abraham.* 28—54. *Los descendientes de Abraham.*

Vv. 1—27. Este capítulo, y muchos que siguen, repiten las genealogías o listas de padres e hijos de la historia bíblica, y los reúnen con muchos agregados. Cuando se compara con otros pasajes, se encuentran algunas diferencias, pero no debemos por eso tropezar en la Palabra, sino bendecir a Dios que las cosas necesarias para la salvación sean bastante claras. —Aquí el origen de la nación judía se remonta al primer hombre que Dios creó y, por eso, se distingue de los orígenes oscuros, fabulosos y absurdos atribuidos a otras naciones. Pero ahora todas las naciones están tan mezcladas entre sí, que ninguna nación, ni la mayor de ellas traza su origen a ninguna de estas fuentes. Sólo de esto estamos seguros, que Dios creó de una sangre a todas las razas de los hombres; todos son descendientes de un Adán, de un Noé. ¿No tienen todos un padre? ¿No nos ha creado un Dios? Malaquías ii, 10.

Vv. 28—54. La genealogía de aquí en adelante se limita a la posteridad de Abraham. —Que tengamos ocasión de pensar, al leer estas listas de nombres, en las multitudes que han pasado por este mundo, han hecho su parte en él y luego se fueron. Cuando una generación, hasta de hombres pecadores, pasa y se va, otra viene, Eclesiastés i, 4; Números xxxii, 14, y así será mientras permanezca la tierra. Corto es nuestro paso por el tiempo hacia la eternidad. Que seamos distinguidos como pueblo del Señor.

CAPÍTULO II

Genealogías

Ahora llegamos al registro de los hijos de Israel, ese pueblo distinguido, que tenía que habitar solo y no ser contado entre las naciones. Pero ahora, en Cristo, todos los que van a Él son bienvenidos a su salvación; todos tienen iguales privilegios conforme a su fe en Él, y su amor y devoción a Él. Todo lo que es verdaderamente valioso consiste del favor, la paz y la imagen de Dios, y una vida vivida para su gloria, promoviendo el bienestar de nuestros congéneres.

CAPÍTULO III

Genealogías

De todas las familias de Israel ninguna fue tan ilustre como la de David: aquí tenemos la cuenta completa de ella. De esta familia, en lo tocante a la carne, vino Cristo. El observador atento percibirá que los hijos del justo disfrutaban de muchas ventajas.

CAPÍTULO IV

Genealogías

En este capítulo tenemos un relato ulterior de Judá, la más numerosa y más famosa de todas las tribus; también una cuenta de Simeón. —La persona más notable de este capítulo es Jabes. No se nos dice por qué Jabes fue más honorable que sus hermanos, pero hallamos que era hombre de oración. El camino para ser verdaderamente grande es el de buscar hacer la voluntad de Dios y orar fervorosamente. Aquí aparece la oración que él hacía. Jabes oraba al Dios vivo y verdadero, que es el único que puede oír y responder la oración; y, orando lo consideraba como Dios que tiene un pacto con su pueblo. Jabes no expresa promesa alguna; la deja sobreentendida; temía prometer según su propia fuerza y resolvió dedicarse por entero a Dios. ¡Oh, si me dieras bendición, y me guardaras! Haz lo que quieras conmigo; yo estaré a tus órdenes y a tu disposición por siempre. Como dice el texto, este fue lenguaje del deseo más ardiente y afectuoso. ¡Oh, si me dieras bendición! Jabes oró por cuatro cosas. —1. *Que Dios verdaderamente le bendijera.* Las bendiciones espirituales son las mejores: Las bendiciones de Dios son cosas reales y producen efectos reales. —2. *Que ensanche su territorio.* Que Dios ensanche nuestros corazones y, así, agrande nuestra parte en Él, y en la Canaán celestial, tal debiera ser nuestro deseo y oración. —3. *Que la mano de Dios estuviera con él.* La mano de Dios con nosotros, para guiarnos, protegernos, fortalecernos y hacer todas nuestras obras en y para nosotros, es una mano absolutamente suficiente en todo. —4. *Que le guardara del mal,* el mal del pecado, el mal del problema, todo los malos designios de sus enemigos, para que no lo dañen, y no hicieran de Jabes un varón de dolores. —Dios le concedió lo que pidió. Dios siempre está listo para oír la oración: Su oído hoy no está sordo.

CAPÍTULO V

Genealogías

Este capítulo da una cuenta de las dos y media tribus asentadas al lado oriental del Jordán. Ellas fueron cautivadas por el rey de Asiria, porque habían abandonado al Señor. Sólo dos cosas se registran aquí respecto de estas tribus. —1. *Todos ellos participaron en una victoria.* Felices las personas que viven juntos en armonía, que se ayudan mutuamente con los enemigos comunes de su alma, confiando en el Señor e invocándolo. —2. *Ellos compartieron el cautiverio.* Hubieran tenido la mejor de las tierras, sin considerar que estaban demasiado expuestas. El deseo de objetos terrenales aleja de las ordenanzas de Dios, y prepara a los hombres para la destrucción.

CAPÍTULO VI

Genealogías

En este capítulo tenemos un relato de Leví. Los sacerdotes y los levitas estaban más preocupados que cualquier otro israelita por preservar clara su descendencia y ser capaces de probarlo, porque todos los honores y los privilegios del oficio de ellos dependía de su genealogía. Ahora, el Espíritu de Dios llama ministros a su obra, sin límite en cuanto a origen familiar; y, entonces como ahora, aunque los creyentes y los ministros puedan ser muy útiles a la iglesia, nadie sino nuestro gran Sumo Sacerdote puede hacer expiación por el pecado, y nadie puede ser aceptado sino a través de su expiación.

CAPÍTULO VII

Genealogías

No hay cuenta de Zabulón ni de Dan. No podemos encontrar razón por la cual solamente ellos se omitieron; pero es la desgracia de la tribu de Dan que la idolatría empezara en esa colonia que se estableció en Lais y la llamara Dan, Jueces xviii, y que ahí Jeroboam instalara uno de los becerros de oro. Dan es omitido, Apocalipsis vii. Los hombres se vuelven abominables cuando abandonan la adoración del verdadero Dios por cualquier objeto creado.

CAPÍTULO VIII

Genealogías

Aquí hay una lista más larga de la tribu de Benjamín. Podemos suponer que muchas cosas de estas genealogías, que nos parecen difíciles, abruptas y confusas, eran sencillas y claras en la época, y respondían plenamente a la intención para la cual fueron publicadas. —Muchas naciones grandes y poderosas existían en aquel entonces en la tierra, y muchos hombres ilustres cuyos nombres están ahora completamente olvidados; mientras que los nombres de multitudes del Israel de Dios se recuerdan aquí eternamente. La memoria del justo es bendita.

CAPÍTULO IX

Genealogías

Este capítulo expresa que un fin de registrar todas estas genealogías era dirigir a los judíos cuando volvieran del cautiverio, con quién unirse y dónde residir. —Aquí hay una cuenta del buen estado en que se pusieron los asuntos de la religión al regreso de Babilonia. Cada uno conocía su oficio. Probablemente se hace bien el trabajo cuando todos conocen el deber de su cargo, y hacen de ello una ocupación. Dios es Dios de orden. Así, era el templo una figura del santuario celestial donde no descansan día y noche de alabar a Dios, Apocalipsis iv, 8. Bendito sea su Nombre, pues los creyentes le alabarán día y noche sin interrupción, y no por turno, sino todos juntos: que el Señor nos haga aptos a cada uno de nosotros para la herencia de los santos en luz.

CAPÍTULO X

La muerte de Saúl

El designio principalmente en vista en los libros de las Crónicas parece ser el de preservar los registros de la casa de David. Por tanto, el escrito no repite la historia del reino de Saúl sino solo la de su muerte, la cual abrió para David el camino al trono. Y de la ruina de Saúl podemos aprender: —1. *Que el pecado de los pecadores ciertamente los alcanzará tarde o temprano; Saúl murió por su transgresión.* —2. *Que la grandeza de ningún hombre puede exceptuarlo de los juicios de Dios.* —3. *La desobediencia es homicida.* Saúl murió por no guardar la Palabra del Señor. —Que seamos librados de la incredulidad, impaciencia y desesperación. Esperando en el Señor obtendremos un reino inconmovible.

CAPÍTULO XI

Versículos 1—9. *Ascensión de David al trono.* 10—47. *Lista de los valientes de David.*

Vv. 1—9. David fue llevado a tomar posesión del trono de Israel después de reinar siete años en Hebrón, sobre Judá solo. Los consejos de Dios se cumplen al fin, cualquiera sean las dificultades que haya en el camino. La manera de ser verdaderamente grande es ser realmente útil, dedicar todos nuestros talentos al Señor.

Vv. 10—47. Se da una cuenta de los valientes de David, los grandes hombres que le sirvieron. Pero David reconoció que su éxito no era de los valientes que estaban con él, sino del poderoso Dios cuya presencia es todo en todo. —Al fortalecerlo a él, ellos se fortalecían a sí mismos y sus propios intereses, porque su progreso era el de ellos. Nosotros ganaremos por lo que hacemos en nuestros lugares por sostener el reino del Hijo de David; y los que son fieles a Él, hallarán sus nombres registrados con mucho más honra para ellos que los que están en los registros de la fama.

CAPÍTULO XII

Versículos 1—22. *Los que fueron a ver a David en Siclag.* 23—40. *Los que vinieron a Hebrón.*

Vv. 1—22. Aquí hay cuenta de los que vinieron y actuaron como sus amigos cuando David era perseguido. Ninguna dificultad ni peligro debieran impedir al pecador llegar al Salvador, ni sacar al creyente de la senda del deber. Los que avanzan y vencen en estos intentos encontrarán abundante recompensa. De las palabras de Amasai podemos aprender a testificar nuestro afecto y lealtad al Señor Jesús; debemos ser suyos por completo; a su lado debemos avanzar para ir y actuar. Si estamos bajo la influencia del Espíritu, desearemos tener nuestra suerte entre ellos y declararnos de su lado; si con fe y amor abrazamos la causa de Cristo, Él nos recibirá, empleará y prosperará.

Vv. 23—40. Cuando el trono de Cristo se establece en un alma, hay o debiera haber, gran gozo en esa alma; y se hace provisión, no como aquí, para unos pocos días, sino para toda la vida y para la eternidad. Dichosos los que entienden sabiamente que es su deber e interés someterse al Salvador Jesucristo, el Hijo de David; los que renuncian por amor a Él a todo lo que no es coherente; aquellos cuyas empresas fervorosas para hacer el bien están dirigidas por la sabiduría que da Dios, por medio de su familiarización con la Palabra, por experiencia y observación. Si a alguien le falta sabiduría, pídale a Dios, que da generosamente a todos los hombres, y que no zahiere, y le será dada.

CAPÍTULO XIII

Versículos 1—5. *David consulta por el arca.* 6—14. *El traslado del arca.*

Vv. 1—5. David no dijo: ¿qué cosa magnífica haré hoy? ni ¿qué cosa agradable? sino ¿qué cosa piadosa? para que pudiera tener el consuelo y el beneficio del oráculo sagrado. Traigamos el arca a nosotros, para que sea una bendición para nosotros. Los que honran a Dios, se benefician a sí mismos. Es sabiduría de

quienes salen al mundo llevar consigo el arca de Dios. Probablemente vayan con el favor de Dios los que empiezan con el temor de Dios.

Vv. 6—14. Que el pecado de Uza advierta a todos para cuidarse de la presunción, el apuro y la irreverencia al tratar las cosas sagradas; y que nadie piense que un buen fin justifica una mala acción. Que el castigo de Uza nos enseñe a no atrevernos a jugar con Dios cuando nos acercamos a Él; pero que a través de Cristo vayamos directamente al trono de gracia. Si el evangelio es para algunos sabor de muerte para muerte, como el arca fue para Uza, que nosotros lo recibamos con amor por Él y sea para nosotros un sabor de vida para vida.

CAPÍTULO XIV

Las victorias de David

En este capítulo tenemos un recuento de: —1. *El establecimiento del reino de David.* —2. *Desarrollo de su familia.* —3. *Derrota de sus enemigos.* Esto se repite de 2 Samuel v. Que la fama de David sea mirada como tipo y figura del excelso honor del Hijo de David.

CAPÍTULO XV

Versículos 1—24. *Preparativos para el traslado del arca.* 25—29. *El traslado del arca.*

Vv. 1—24. Los hombres sabios y los hombres buenos puede ser culpables de descuidos que corregirán tan pronto como se den cuenta de ellos. David no trata de justificar lo que había hecho mal ni le echa la culpa a los demás, sino que se reconoce culpable, con otros, de no buscar a Dios en el orden debido.

Vv. 25—29. Bueno es notar la ayuda de la Providencia Divina, aun en las cosas que caen dentro del ámbito de nuestros poderes naturales; si Dios no nos ayudara, no podríamos dar ni un paso. Si hacemos nuestros deberes religiosos bien en cierto grado, debemos reconocer que fue Dios quien nos ayudó; si eso hubiera quedado librado a nosotros mismos, hubiéramos sido culpables de algunos errores fatales. Y toda cosa que emprendamos, debe hacerse dependiendo de la misericordia de Dios a través del sacrificio del Redentor.

CAPÍTULO XVI

Versículos 1—6. *La solemnidad con que se colocó el arca.* 7—36. *El salmo de alabanza de David.* 37—43. *Ordenamiento de la adoración de Dios.*

Vv. 1—6. Aunque la Palabra y las ordenanzas de Dios puedan estar veladas y eclipsadas por un tiempo, resplandecerán en la oscuridad. Esto no era sino una tienda, una humilde morada, pero este era el tabernáculo del que David habla tan a menudo con tanto afecto en sus salmos. David se mostró generoso con sus súbditos, como había hallado bondadoso a Dios con él. Aquellos cuyos corazones están ensanchados de santo gozo, lo demostrarán con su mano abierta.

Vv. 7—36. Que Dios sea glorificado en nuestras alabanzas. Que otros sean edificados y enseñados, que los extranjeros sean guiados a adorarle. Que nosotros mismos triunfemos y confiemos en Dios. Los que dan gloria al Nombre de Dios tienen permiso para gloriarse en Él. Que el pacto eterno sea el gran tema de nuestro gozo y alabanza. Sea cuidadoso con su pacto. Que las misericordias pasadas de Dios para su pueblo antiguo, sean recordadas por nosotros con gratitud. Que muestre su salvación de día en día, su salvación prometida por Cristo. Tenemos razón para celebrar eso cada día, pues diariamente recibimos su

beneficio y es tema que nunca puede agotarse. En medio de las alabanzas no dejar de orar por los siervos de Dios en dificultades.

Vv. 37—43. La adoración de Dios debiera ser la obra de cada día. David lo ordenó. Asaf y sus hermanos tenían que ministrar continuamente con cánticos de alabanza ante el arca que estaba en Jerusalén. Ahí no se ofrecían sacrificios, no se quemaba incienso, porque no había altares, pero las oraciones de David eran dirigidas como incienso, y alzar las manos era el sacrificio vespertino. La adoración espiritual toma el lugar de la ceremonial tan temprano, aunque la adoración ceremonial, siendo instituida por Dios, no debe ser en absoluto omitida. Por tanto, los sacerdotes atendían los altares en Gabaón puesto que su tarea era sacrificar y quemar incienso, cosa que hacían continuamente, mañana y tarde, conforme a la ley de Moisés. Como las ceremonias eran tipos de la mediación de Cristo, su observancia era de gran importancia. La asistencia atenta de los ministros nombrados es justa en sí misma, y alienta al pueblo.

CAPÍTULO XVII

Los propósitos de David; las bondadosas promesas de Dios.

Este capítulo es el mismo que 2 Samuel vii. Véase que se dice allí del tema. —Es muy claro que lo dicho en Samuel como “A causa de tu palabra” (v. 21), aquí es “por amor a tu siervo” (v. 19). Jesucristo es la Palabra de Dios, Apocalipsis xix, 13, y el Siervo de Dios, Isaías xlii, 1; y es por amor a Él, por su mediación, que se cumplen las promesas a todos los creyentes; es en Él que son sí y amén. Por amor a Él se hacen, por amor a Él se dan a conocer; a Él debemos toda esta grandeza, de Él tenemos que esperar todas las cosas grandiosas. Ellas son las inescrutables riquezas de Cristo que, si por fe las vemos en sí mismas y en el Señor Jesús, no podemos menos que magnificarlo como la única grandeza verdadera y hablar honrosamente de ellas. Porque esta bendición es la que podemos esperar en medio de las tribulaciones de la vida, y cuando sintamos sobre nosotros la mano de la muerte; y la procuremos para nuestros hijos, después de nosotros.

CAPÍTULO XVIII

Las victorias de David

Este capítulo es el mismo que 2 Samuel viii. Nuestra buena batalla de la fe, mandados por el Capitán de nuestra salvación, terminará en el triunfo y la paz eternas. La felicidad de Israel, por medio de las victorias de David y su justo gobierno, fueron una débil sombra de la dicha del redimido en los lugares celestiales.

CAPÍTULO XIX

Las guerras de David

Aquí se repite la historia que leemos en 2 Samuel x. —La única seguridad de los pecadores es someterse al Señor, procurar la paz con Él y llegar a ser sus siervos. Ayudémonos unos a otros en la buena causa, pero con temor, no sea que no alcancemos la salvación debido a la incredulidad y el pecado, aunque seamos instrumentos para el bien del prójimo.

CAPÍTULO XX

Aunque el Señor corregirá severamente los pecados de su pueblo creyente, no los dejará en las manos de sus enemigos. Su ayuda superará todas las ventajas en cantidad y fuerzas de los que desafíen a Israel. Todos los que confíen en Cristo serán hechos más que vencedores por medio de Aquel que los ama.

CAPÍTULO XXI

David censa al pueblo

No se menciona en este libro el pecado de David en el caso de Urías, ni las tribulaciones que lo siguieron: ellas no tenían una conexión necesaria con los temas aquí registrados. Pero se relata el pecado de David al censar el pueblo: en la expiación efectuada por ese pecado hubo un anuncio del lugar donde se edificaría el templo. —La orden dada a David de edificar un altar fue una bendita señal de reconciliación. Dios testificó su aceptación de las ofrendas de David en este altar. Así, Cristo fue hecho pecado y maldición por nosotros; plugo al Señor molerlo para que, a través de Él, Dios pudiera ser para nosotros, no un fuego consumidor, sino un Dios reconciliado. Bueno es continuar la obediencia de las ordenanzas en que hayamos experimentado las señales de la presencia de Dios, y hayamos comprobado que es verdad que Él está con nosotros. Aquí Dios bondadosamente me halló, por lo cual yo seguiré esperando hallarlo.

CAPÍTULO XXII

Versículos 1—5. Los preparativos de David para el templo. 6—16. Las instrucciones de David a Salomón. 17—19. Se manda asistir a los príncipes.

Vv. 1—5. En ocasión del juicio terrible infligido a Israel por el pecado de David, Dios señaló donde quería que se edificara el templo, por lo cual David se entusiasmó haciendo preparativos para la gran obra. David no iba a edificar, pero iba a hacer todo lo que pudiera; hizo abundantes preparativos antes de morir. Lo que nuestras manos hallen para hacer por Dios y nuestras almas, y por quienes nos rodean, hagámoslo con toda nuestra fuerza antes de morir, porque después de la muerte no hay ciencia ni obra. Y cuando el Señor rehuse ocuparnos en los servicios que deseamos, no debemos desanimarnos ni quedarnos ociosos, sino hacer lo que podamos, aunque en una esfera más humilde.

Vv. 6—16. David da a Salomón la razón por la cual él deberá edificar el templo: porque Dios lo nombró a él. Nada es más fuerte para comprometernos en cualquier servicio para Dios que saber que hemos sido nombrados para eso. Él tendría tiempo libre y oportunidad para hacerlo. Tendría paz y tranquilidad. Cuando da reposo, Dios espera que trabajemos. Dios había prometido establecer su reino. Las promesas bondadosas de Dios deben avivar y fortalecer nuestro servicio religioso. —David entregó a Salomón una cuenta de los vastos preparativos que él había hecho para esta construcción; no por orgullo y vanagloria, sino para animar a Salomón a comprometerse de buena gana en la gran obra. No se debe pensar que por edificar el templo, se compra una dispensa para pecar; por el contrario, su obra no iba a ser aceptada si no cuidaba de cumplir los estatutos del Señor. En nuestra obra espiritual y en nuestra guerra espiritual necesitamos valor y decisión.

Vv. 17—19. Todo lo que se haga, en general, para que la Palabra de Dios sea conocida y atendida, equivale a llevar una piedra o un lingote de oro para erigir el templo. Esto debe animarnos cuando nos lamentamos por no ver más fruto de nuestras labores; después de nuestra muerte puede surgir mucho bien en el que nunca pensamos. Entonces, no nos cansemos de hacer el bien. —La obra está en las manos del Príncipe de paz. Como a Él, Autor y Consumador de la obra, le plazca emplearnos como instrumentos suyos, levantémonos y hagamos, animándonos y ayudándonos mutuamente; obrando conforme a su gobierno, según su ejemplo, dependiendo de su gracia, seguros de que Él estará con nosotros, y que nuestro trabajo en el Señor no será en vano.

CAPÍTULO XXIII

Versículos 1—23. *David nombra a Salomón como su sucesor.* 24—32. *El oficio de los levitas.*

Vv. 1—23. Habiendo sido encargado de la edificación del templo, David establece el método para el servicio del templo y ordena a sus oficiales. Cuando los de la misma familia sirven juntos, les corresponde amarse y asistirse recíprocamente.

Vv. 24—32. Ahora el pueblo de Israel era tan numeroso que debía haber más personal en el servicio del templo para que todo israelita que trajera una ofrenda pudiera hallar a un levita listo para servirle. Cuando hay más obra por hacer, es una lástima que no haya más obreros. El nuevo corazón, la mente espiritual que tiene gran deleite en los mandamientos de Dios y que puede hallar una fiesta renovadora en sus ordenanzas, constituye la gran diferencia entre el cristiano verdadero y todos los demás hombres del mundo. Todo servicio será satisfactorio para el hombre espiritual. Este siempre abundará en la obra del Señor; no siendo nunca tan feliz como cuando está empleado para un Amo tan bueno en un servicio tan grato. No considerará si es llamado a dirigir o a encargarse de los demás que están puestos por sobre él. Que nosotros busquemos y sirvamos rectamente al Señor y dejemos todo lo demás a su disposición, por fe en su palabra.

CAPÍTULO XXIV

Las divisiones de los sacerdotes y levitas

Cuando cada uno tiene, conoce y mantiene su lugar y trabajo, mientras más sean, mejor es. En el cuerpo místico de Cristo cada miembro tiene su función para provecho de todos. Cristo es el Sumo Sacerdote sobre la casa de Dios, al cual están sujetos todos los creyentes hechos sacerdotes. En Cristo no hay diferencia entre esclavo y libre, anciano y joven. Los hermanos más jóvenes, si son fieles y sinceros, no serán menos aceptables para Cristo que los padres. Que todos seamos hijos del Señor, preparados para cantar sus alabanzas por siempre en su templo celestial.

CAPÍTULO XXV

Los cantores y los músicos

David organizó a los que fueron nombrados para cantores y músicos del templo. Profetizar en este lugar significa alabar a Dios con gran fervor y afecto devoto, bajo la influencia del Espíritu Santo. Se empleaba música y poesía para provocar estos afectos. Si el Espíritu de Dios no pone vida y fervor en nuestras devociones, por ordenadas que sean, serán una forma inanimada e indigna.

CAPÍTULO XXVI

Los oficios de los levitas

Los porteros y tesoreros del templo tenían la ocasión de usar de fuerza y valor para oponerse a quienes intentaban entrar al santuario en mala forma, y para custodiar los tesoros sagrados. Mucho se gastaba diariamente en el altar: harina, vino, aceite, sal, combustible, además de las lámparas; se disponía anticipadamente de buenas cantidades de esos elementos, además de los ropajes y utensilios sagrados.

Estos eran los tesoros de la casa de Dios. Estos tesoros tipificaban la abundancia que hay en la casa de nuestro Padre celestial, suficiente y para guardar. Todas nuestras necesidades son satisfechas con los tesoros sagrados, las inescrutables riquezas de Cristo; al recibir de su plenitud, debemos darle gloria y disponer de nuestras habilidades y de nuestra sustancia conforme a su voluntad. —Tenemos una relación de los empleados como oficiales y jueces. La magistratura es una ordenanza de Dios para bien de la iglesia, tan verdaderamente como el ministerio, y no debe ser descuidada. Ninguno de los levitas que fueron empleados en el servicio del santuario, ninguno de los cantores o porteros, se ocupó en un asunto externo; un deber era suficiente para comprometer por completo al hombre. Para cada oficio son útiles y se requiere sabiduría, valor, fe firme, afectos santos y decisión constante para cumplir nuestro deber.

CAPÍTULO XXVII

Versículos 1—15. *La fuerza militar de David.* 16—34. *Príncipes y oficiales.*

Vv. 1—15. En los reinos de este mundo la prontitud para la guerra asegura la paz; en forma semejante, nada anima tanto los ataques de Satanás como estar descuidado. En la medida que estemos armados con toda la armadura de Dios, en el ejercicio de nuestra fe y preparación del corazón, ciertamente estaremos a salvo y probablemente disfrutemos de paz interior.

Vv. 16—34. Los oficiales de la corte, o los administradores de la fortuna del rey, tenían a su cargo la supervisión y el cuidado de la labranza, los viñedos, las manadas y los rebaños del rey, cosas que constituían la riqueza de los reyes orientales. Gran parte de la sabiduría de los príncipes se aprecia en la elección de su gabinete, y las personas corrientes la demuestran en su elección de consejeros. Aunque David tenía todo eso, prefería la Palabra de Dios a todos. Tus testimonios son mi deleite y mis consejeros.

CAPÍTULO XXVIII

Versículos 1—10. *David exhorta al pueblo al temor del Señor.* 11—21. *Él da instrucciones para el templo.*

Vv. 1—10. Durante la última enfermedad de David había muchos sumos sacerdotes y levitas en Jerusalén. Encontrándose capaz, David habló de su propósito de edificar un templo para Dios, y que Dios había desautorizado ese propósito. Les habló de los bondadosos propósitos de Dios acerca de Salomón. David les encargó que se aferraran constantemente a Dios y su deber. No podemos hacer nuestra obra como debemos, si no nos decidimos a buscar fortaleza en la gracia divina. —La religión o la piedad tiene dos partes distintas. La primera es el conocimiento de Dios, la segunda es la adoración de Dios. David dice *conoce* al Dios de tu padre y *sírvele* con corazón perfecto y voluntad dispuesta. Dios se da conocer por sus obra y su Palabra. La sola revelación muestra todo el carácter de Dios en su providencia, su santa ley, su condenación de los pecadores, su bendito evangelio y la ministración del Espíritu a todos los creyentes verdaderos. El hombre natural no puede recibir este conocimiento de Dios, pero, así aprendemos a valorar la expiación del Salvador y la santificación del Espíritu Santo, y somos influidos para andar en todos sus mandamientos. Lleva al pecador a su lugar apropiado al pie de la cruz como pobre gusano culpable y necesitado, que merece la ira, pero espera todo lo necesario de la misericordia y gracia gratuitas de nuestro Padre Dios y del Señor Jesucristo. Habiéndosele perdonado mucho, el pecador perdonado aprende a amar mucho.

Vv. 11—21. El templo debe ser cosa sagrada, y tipo de Cristo; debe estar encuadrado en la enseñanza divina. Cristo es el templo verdadero, la iglesia es el templo del evangelio y el cielo es el templo eterno; todos están dentro del marco de los consejos divinos y el plan establecido en la sabiduría divina, ordenada delante del mundo, para la gloria de Dios y para nuestro bien. —David sentó este patrón para Salomón, para que éste pudiera andar conforme a lo mandado. Se suministran materiales para los utensilios más caros del templo. Se dan instrucciones acerca de donde buscar ayuda para esta gran empresa. No desfallezcas: Dios te ayudará y tú debes mirarlo a Él primeramente. Podemos estar seguros de que Dios, que reconoció a nuestros padres, y los llevó por los servicios de su época, de igual manera, nunca nos dejará mientras tenga alguna obra que hacer en nosotros o por medio nuestro. Probablemente prosiga la

buena obra cuando todos los comprometidos estén dispuestos a hacerla avanzar. Esperemos en la misericordia de Dios; si le buscamos, lo encontraremos.

CAPÍTULO XXIX

Versículos 1—9. *David invita a príncipes y al pueblo que ofrenden de buena voluntad.* 10—19. *Su acción de gracias y oración.* 20—25. *Salomón asciende al trono.* 26—30. *El reino y la muerte de David.*

Vv. 1—9. Lo que se haga en obras de piedad y caridad debe realizarse voluntariamente y no por obligación, porque Dios ama al dador alegre. David dio un buen ejemplo. David ofrendó, no por obligación ni para exhibirse, sino porque había puesto su afecto en la casa de Dios y pensaba que nunca haría bastante para fomentar esa buena obra. Quienes quieran atraer a otros al bien, deben ir adelante ellos mismos.

Vv. 10—19. No podemos formarnos una idea correcta de la magnificencia del templo y de los edificios que lo rodeaban, en los cuales se usaron tales cantidades de oro y plata. Pero las inescrutables riquezas de Cristo exceden el esplendor del templo, infinitamente más de lo que aquel superaba a la choza más pobre de la tierra. En lugar de jactarse de óbolos tan grandes, David agradeció solemnemente a Dios. Todo lo que ellos dieron para el templo del Señor, era de Él; si ellos intentaban retenerlo, la muerte los hubiera quitado prontamente de eso. El único uso que podían hacer de eso para su beneficio real, era consagrarlo al servicio de Aquel que lo dio.

Vv. 20—25. Esta gran asamblea se unió a David para adorar a Dios. Quienquiera sea la boca de la congregación, quienes se le unan sólo se benefician, no tanto por inclinar la cabeza como por elevar el alma. —Salomón se sentó en el trono del Señor. El reinado de Salomón tipifica el reinado del Mesías cuyo trono es el trono del Señor.

Vv. 26—30. Cuando leímos el segundo libro de Samuel escasamente podíamos esperar que David apareciera tan ilustre en su escena final. Pero su arrepentimiento había sido tan notable como su pecado; y su conducta durante sus aflicciones, y hacia el final de su vida, parece haber tenido un buen efecto en sus súbditos. Bendito sea Dios, porque hasta el principal de los pecadores puede esperar una partida gloriosa cuando es llevado al arrepentimiento, y huye a refugiarse en la sangre expiadora del Salvador. Marquemos la diferencia entre el espíritu y el carácter del hombre que era conforme al corazón de Dios, en la vida y en la muerte, y los de los profesantes indignos que se le parecen sólo en sus pecados, y que tratan malamente de justificar sus crímenes por los pecados de aquel. Veamos y oremos, para que no seamos vencidos por la tentación, y tomados por el pecado para la deshonra de Dios y perjuicio de nuestra conciencia. Cuando sintamos que hemos ofendido, sigamos el ejemplo del arrepentimiento y la paciencia de David, a la espera de una resurrección gloriosa por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Henry, Matthew.

SEGUNDA DE CRÓNICAS

CAPÍTULO I

Salomón pide sabiduría—su fuerza y riqueza

Salomón empezó su reinado con una piadosa visita pública al altar de Dios. Quienes con sumo afán andan en pos de las cosas presentes, probablemente se decepcionen mientras que quienes se encomiendan a la providencia de Dios tienen el mayor consuelo si no tienen lo máximo. Quienes hacen de este mundo su finalidad, no llegan al otro, y también se decepcionan en esto; pero los que hacen del otro mundo su finalidad, no sólo lo obtendrán, y la plena satisfacción, sino tendrán en su camino tanto de este mundo como sea bueno para ellos. Contentémonos sin las grandes cosas que generalmente codician los hombres, pero que corrientemente resultan ser lazos fatales para el alma.

CAPÍTULO II

Mensaje de Salomón a Hiram acerca del templo—Tratado con Hiram

Salomón informa a Hiram sobre los servicios particulares que se iban a desempeñar en el templo. Los misterios de la religión verdadera no procuran esconderse, a diferencia de los de las supersticiones paganas. Salomón se dedicó a dar a Hiram pensamientos grandiosos y elevados del Dios de Israel. No debemos asustarnos ni avergonzarnos al aprovechar cada oportunidad para hablar de Dios e imprimir en los demás un sentido profundo de la importancia de su favor y servicio. Ahora que el pueblo de Israel se tiene cerca de la ley y del culto a Dios, las naciones vecinas estaban dispuestas a ser enseñadas por ellos en la religión verdadera, como los israelitas habían estado dispuestos, en los días de su apostasía, a ser infestados con las idolatrías y supersticiones de sus vecinos. Un rey sabio y piadoso es una prueba del amor especial del Señor por su pueblo. Cuán grande fue, entonces, el amor de Dios para con su pueblo creyente, al dar su unigénito Hijo para que sea el Príncipe y Salvador de ellos.

CAPÍTULO III

La edificación del templo

Hay un relato más detallado de la construcción del templo en 1 Reyes vi. Debía ser en el lugar que David había preparado, no sólo el que había comprado, sino el establecido por orden divina. —Las instrucciones completas nos capacitan para realizar nuestro trabajo con certeza, y de ahí proceder con comodidad. Bendito sea Dios, que las Escrituras son suficientes para equipar enteramente al hombre de Dios para toda buena obra. Escudriñemos diariamente las Escrituras, suplicando al Señor que nos capacite para entender, creer y obedecer su Palabra, para que nuestra obra y nuestro camino sean aclarados y que todo pueda

empezarse, continuarse y terminarse en Él. Que al contemplar a Dios, en Cristo, su Templo verdadero, más glorioso que el de Salomón, podamos llegar a ser una casa espiritual, una habitación de Dios en el Espíritu.

CAPÍTULO IV

El mobiliario del templo

Aquí hay un relato detallado del mobiliario de la casa de Dios. Sin puertas afuera ni adentro, eso era lo que tipificaba la gracia del evangelio, y era sombra de las buenas cosas venideras, de las cuales Cristo es la sustancia. —Había un altar de bronce cuya confección no se mencionó en el libro de los Reyes. Sobre este se ofrecían todos los sacrificios y santificaba el don. La gente que adoraba en los atrios podía ver que se quemaban los holocaustos. Así podían ser llevados a considerar el gran Sacrificio que se ofrecería en el cumplimiento del tiempo para quitar el pecado y poner fin a la muerte, cosa que la sangre de toros y machos cabríos no podía lograr. Y, con el humo de los sacrificios sus corazones podían ascender al cielo en deseo santo para con Dios y su favor. En todas nuestras devociones debemos mantener fijo el ojo de la fe en Cristo. —El mobiliario del templo, comparado con el del tabernáculo, mostraba que la iglesia de Dios sería agrandada y multiplicados sus adoradores. Bendito sea Dios, hay suficiente en Cristo para todos.

CAPÍTULO V

Versículos 1—10. El arca puesta en el templo. 11—14. El templo se llena de gloria.

Vv. 1—10. El arca era un tipo de Cristo y, como tal, señal de la presencia de Dios. Esa promesa de gracia: He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo, en efecto, trae al arca hasta nuestras asambleas religiosas, si, por fe y oración, invocamos esa promesa; y debemos estar sumamente deseosos de esto. Hay verdadera satisfacción en el alma cuando Cristo es formado en el alma, la ley es escrita en el corazón, el arca del pacto es instalada, de modo que se convierta en templo del Espíritu Santo.

Vv. 11—14. Dios tomó posesión del templo; lo llenó con una nube. De este modo, representó su aceptación del templo, que es lo mismo para Él que el tabernáculo de Moisés, y aseguró a su pueblo que Él estaría lo mismo ahí. Si queremos que Dios habite en nuestros corazones, debemos hacerle lugar; todo lo demás debe echarse. El Verbo se hizo carne; y cuando venga a su templo, como el fuego del refinador, ¿quién podrá permanecer en el día de su venida? Que Él nos prepare para ese día.

CAPÍTULO VI

La oración de Salomón en la dedicación del templo

Hay que observar el orden de la oración de Salomón. Primero y principalmente, él ora por arrepentimiento y perdón, que es la bendición principal y el único fundamento sólido de las demás misericordias: en seguida, él pide misericordias temporales; con ello, nos enseña de qué cosas preocuparnos y pedir más en nuestras oraciones. Cristo también nos enseña esto en su perfecta oración modelo, en la que hay una sola oración por bendiciones externas y el resto es por las espirituales. El templo tipifica la naturaleza humana de Cristo, en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad. El arca tipifica su obediencia y sus sufrimientos por los cuales tienen acceso los pecadores arrepentidos a un Dios reconciliado y, así, a la comunión con Él. Jehová ha hecho de nuestra naturaleza su lugar de reposo por siempre, en la persona de Emanuel y por Él habita con y se deleita en su iglesia de pecadores redimidos. —Que nuestro corazón llegue a ser su lugar de reposo; que Cristo habite ahí por fe, consagrándolo como su templo y derramando hacia afuera su amor que está ahí. Que el Padre nos mire en y a través de su Ungido; y que Él nos recuerde y bendiga en todas

las cosas conforme a su misericordia para los pecadores en Cristo y por Él.

CAPÍTULO VII

La respuesta de Dios a la oración de Salomón

Dios dio una respuesta de gracia a la oración de Salomón. —Las misericordias de Dios para con los pecadores se dan a conocer en una manera buena para impresionar con su majestad y santidad a todos los que las reciben. La gente adoraba y alababa a Dios. Cuando se manifiesta como Fuego consumidor a los pecadores, su pueblo puede regocijarse en Él como la Luz de ellos. Sí que tenían razón para decir que Dios era bueno en esto. Gracias a las misericordias del Señor no somos consumidos, sino el sacrificio hecho en nuestro lugar, por lo cual debemos estar muy agradecidos. Y quien contemple con fe verdadera, al Salvador que agoniza y muere por el pecado del hombre, por esa visión, halla agrandada su piadosa tristeza, aumentado su odio por el pecado, su alma se hace más vigilante y su vida, más santa. —Salomón efectuó con prosperidad todo cuanto se propuso para adornar la casa de Dios y la suya. Los que empiezan con el servicio de Dios probablemente sigan triunfantes con sus propios asuntos. Fue para elogio de Salomón que cuanto emprendió, lo terminó; fue por la gracia de Dios que él prosperara en eso. Temamos y no pequemos. Temamos el desagrado del Señor, esperemos en su misericordia y andemos en sus mandamientos.

CAPÍTULO VIII

Las edificaciones y el comercio de Salomón

A veces se requiere más sabiduría y decisión para gobernar una familia con el temor de Dios que para dirigir un reino con fama. La dificultad aumenta cuando el hombre tiene un estorbo por esposa en lugar de una ayuda idónea. —Salomón observó los santos sacrificios conforme a la ley de Moisés. En vano se hubiera construido el altar, en vano hubiera descendido fuego del cielo, si no se trajeran constantemente los sacrificios. Se nos pide sacrificios espirituales que tenemos que ofrendar diaria y semanalmente; bueno es estar en un método establecido de devoción. Cuando el servicio del templo estuvo bien organizado, se dijo que la casa del Señor fue perfeccionada. La obra era el asunto principal, no el lugar; el templo estuvo sin terminar hasta que todo estuvo hecho. —Canaán era un país rico y, sin embargo, debió recurrir a Ofir por oro. Los israelitas eran pueblo sabio, pero debieron recurrir al rey de Tiro por hombres que tuvieran conocimiento de los mares. La gracia, y no el oro, es la mejor riqueza, y el conocimiento de Dios y su ley es el mejor conocimiento. Dejando que los hijos de este mundo luchen por los juguetes de este mundo, como hijos de Dios, pongamos nuestro tesoro en el cielo, porque donde esté nuestro tesoro estará también nuestro corazón.

CAPÍTULO IX

Versículos 1—12. *La reina de Sabá.* 13—31. *La riquezas de Salomón y su muerte.*

Vv. 1—12. Este relato ya fue considerado en 1 Reyes x; sin embargo, como nuestro Salvador lo propuso como ejemplo para buscarlo a Él, Mateo xii, 42, no debemos pasarlo por alto sin observar que quienes conocen el valor de la verdadera sabiduría no escatiman dolores ni costo para obtenerla. La reina de Sabá se expuso a mucha tribulación y gastos para oír la sabiduría de Salomón y, así, al aprender de él para servir a Dios y cumplir su deber, se consideró bien remunerada en sus esfuerzos. La sabiduría celestial es esa perla de gran precio por la cual hacemos buen negocio, si dejamos todo lo demás.

Vv. 13—31. Las cosas aquí mencionadas señalarían que la prosperidad atrajo las mentes de Salomón y

de sus súbditos al amor por las cosas curiosas y raras, aunque inútiles en sí mismas. La sabiduría y felicidad verdadera siempre están unidas, pero no existe una alianza así entre la riqueza y el goce de las cosas de esta vida. Entonces, familiaricémonos con el Salvador para que hallemos reposo para nuestra alma. —Aquí Salomón *reina con riqueza y poderío*, con facilidad y plenitud, cosa que nunca más se halló desde entonces; pues los más conocidos de los grandes príncipes de la tierra cobraron fama por sus guerras; mientras Salomón reinó cuarenta años en profunda paz. Se cumplió la promesa de que Dios le daría riquezas y honra como ningún rey los tuvo o los tendrá. El lustre con que él aparece es tipo de la gloria espiritual del reino del Mesías, y no es sino una débil representación de su trono que está por sobre todo trono. —Aquí Salomón está *muriendo* y dejando toda su riqueza y poder a uno que, ¡sería un necio, él lo sabía! Eclesiastés ii, 18, 19. Esto fue no sólo vanidad sino aflicción de espíritu. Ningún poder, riqueza o sabiduría pueden escudar o preparar para el golpe de la muerte, pero sean dadas gracias a Dios que da la victoria al creyente verdadero, aun sobre este temido enemigo, por medio de nuestro Señor Jesucristo.

CAPÍTULO X

Roboam y la rebelión de las diez tribus

Los consejos moderados son los más sabios y mejores. La amabilidad hará lo que no hace la violencia. La mayoría de la gente gusta de ser tratada amablemente. Las buenas palabras cuestan solo un poco de negación de sí mismo, pero consiguen grandes cosas. No se necesita hacer más nada para arruinar a los hombres que dejarlos abandonado a su propio orgullo y pasión. Así, cualquiera sea la estratagema y deseo de los hombres, Dios hace su propia obra por todos, y cumple la palabra que ha dicho. Ningún hombre puede legar su prosperidad a sus herederos, más que su sabiduría; porque nuestros hijos serán generalmente afectados por nuestra conducta, sea buena o mala. Entonces, busquemos las cosas buenas que serán nuestras por siempre y anhelemos la bendición de Dios para nuestra posteridad con preferencia a la riqueza o enaltecimiento mundano.

CAPÍTULO XI

Versículos 1—12. *Roboam prohíbe la guerra contra Israel.* 13—23. *Los sacerdotes y los levitas encuentran refugio en Judá.*

Vv. 1—12. Unas cuantas palabras buenas podrían haber evitado la rebelión de los súbditos de Roboam, pero toda la fuerza de su reinado no pudo traerlos de vuelta. En vano es contender con el propósito de Dios cuando nos es dado a conocer. Aun los despojados de la verdadera fe prestarán algo de atención a la palabra de Dios en ocasiones, y ella les impedirá ejecutar malas acciones a las cuales se inclinan por naturaleza.

Vv. 13—23. Cuando los sacerdotes y los levitas llegaron a Jerusalén, los siguieron los israelitas devotos y piadosos. Los que se propusieron en sus corazones buscar al Señor Dios de Israel, dejaron la heredad de sus padres y fueron a Jerusalén para tener acceso libre al altar de Dios y alejarse de la tentación de adorar los becerros. Lo mejor para nosotros es lo que es mejor para nuestras almas; en todas nuestras opciones debemos procurar las ventajas religiosas por sobre toda conveniencia externa. Donde estén los sacerdotes fieles de Dios debe esta su pueblo fiel. Y cuando se haya probado que estamos dispuestos a renunciar a nuestros intereses mundanos, en cuanto somos llamados a hacerlo por la causa de Cristo y su evangelio, tenemos una buena evidencia de que somos verdaderamente sus discípulos. Interesa a una nación proteger la religión y la gente religiosa.

CAPÍTULO XII

Castigo de Roboam al abandonar al Señor

Cuando Roboam cobró tanta fuerza como para suponer que no tenía nada que temer de Jeroboam, se despojó de su profesión externa de bondad. Muy común, aunque muy lamentable, es que los hombres, parezcan muy dedicados a buscar y servir a Dios cuando tienen problemas, o peligros, o están cerca de la muerte, pero dejan de lado toda su religión cuando han recibido una misericordiosa liberación. —Dios trajo rápidamente problemas a Judá para despertar al pueblo al arrepentimiento antes que endurecieran sus corazones. De esta manera, nos corresponde justificar a Dios y juzgarnos a nosotros mismos cuando somos sometidos a las reprimendas de la Providencia. Si nuestro corazón se humilla bajo providencias humillantes, la aflicción habrá hecho su obra; será quitada, o se cambiará la propiedad de ella. —Mientras más se compara el servicio de Dios con otros servicios, más razonable y fácil parece. ¿Se piensa que son duras las leyes de la sobriedad? Los efectos de la intemperancia resultan mucho más duros. El servicio de Dios es la libertad perfecta; el servicio de nuestras concupiscencias es la esclavitud absoluta. —Roboam nunca estuvo propiamente establecido en su fe. Nunca desechó totalmente a Dios, pero no se comprometió de corazón a buscar al Señor. Véase cuál fue su falta: él no *servió* al Señor, porque no *buscó* al Señor. No oró como Salomón pidiendo sabiduría y gracia; no consultó la palabra de Dios, no la procuró como oráculo suyo, ni siguió sus órdenes. Él hizo nada de su religión, porque no puso su corazón en ella, ni llegó a una determinación constante al respecto. Hizo mal porque nunca se decidió por el bien.

CAPÍTULO XIII

Abías vence a Jeroboam

Jeroboam y su gente merecieron, por apostasía e idolatría, el severo castigo que se le permitió a Abías ejecutar contra ellos. Del carácter de Abías, 1 Reyes xv, 3, se desprende que no era verdaderamente religioso, sin embargo, cobraba ánimo con la religión de su pueblo. Corriente es que los que niegan el poder de la piedad se jacten de su forma. Muchos que en sí tienen poca fe, la valoran en los demás. —Pero era cierto que había cantidad de adoradores piadosos en Judá y la suya era la causa más justa. En su angustia, cuando el peligro estaba por todos lados, ¿adónde buscarían liberación sino en lo alto? Consuelo indecible es que siempre esté abierto nuestro camino hacia allá. Ellos clamaron al Señor. La oración fervorosa es un clamor. Ellos agregaron al clamor de la oración el grito de la fe, y llegaron a ser más que vencedores. Jeroboam escapó de la espada de Abías, pero Dios lo derribó; no hay escape de su espada.

CAPÍTULO XIV

La piedad de Asa—Fortalece su reino.

Asa quiso agradar a Dios y procuró presentarse aprobado ante Él. Dichosos los que andan según esta regla, no para hacer lo bueno a sus propios ojos o a los ojos del mundo, sino para hacer lo bueno a ojos de Dios. Por experiencia hallamos que es bueno buscar al Señor; nos da descanso. En cambio, al ir en pos del mundo sólo hallamos vejámenes. Asa consultó con su pueblo para usar bien la paz que disfrutaban; y concluyó, con ellos, que no debían estar ociosos ni confiados. —Un ejército formidable de etíopes invadió el reino de Asa. Este mal les cayó para probar su fe en Dios. La oración de Asa es corta, pero es el lenguaje real de la fe y esperanza de Dios. Cuando vamos adelante en nombre de Dios no podemos sino prosperar y todas las cosas ayudan a bien a los que Él favorece.

CAPÍTULO XV

El pueblo hace un pacto solemne con Dios

La obra de reforma completa parecía tan difícil que Asa no tuvo valor para intentarla hasta estar seguro de la asistencia y aceptación divina. Él y su pueblo ofrecieron sacrificios a Dios; acción de gracias por los favores recibidos, y súplicas por favores venideros. Las oraciones y las alabanzas son ahora nuestros sacrificios espirituales. Por propia voluntad, el pueblo pactó buscar con fervor a Dios, cada uno por sí mismo. ¿Qué es la religión sino buscar a Dios, inquirir en Él, apelar a Él en todas las ocasiones? Convertimos en nada nuestra religión si no trabajamos de corazón en ella; Dios debe tener todo el corazón, o nada. Nuestra devoción a Dios nuestro Salvador debe ser reconocida y demostrada de una manera pública y solemne. Lo que se hace con hipocresía solo es trabajo forzado.

CAPÍTULO XVI

Asa busca la ayuda de los sirios—Su muerte.

Un profeta del Señor reprendió sencilla y fielmente a Asa por aliarse con Siria. Dios se disgusta cuando no se confía en Él pero se confía en un brazo de carne más que en su poder y bondad. Necio es apoyarse en una caña cascada cuando tenemos a la Roca de los siglos para apoyarnos. Para convencerlo de su necedad, el profeta le muestra a Asa que él, entre todos los hombres, no tiene razón para desconfiar de Dios, porque había hallado en Él tan poderosa ayuda. Las muchas experiencias que tenemos de la bondad de Dios para con nosotros, agravan nuestra desconfianza en Él; pero, véase ¡cuán engañoso es nuestro corazón! Confiamos en Dios cuando no tenemos nada más en qué confiar, cuando la necesidad nos empuja a Él; pero cuando tenemos otras cosas en que apoyarnos, somos dados a depender demasiado de ellas. — Obsérvese el desagrado de Asa ante este reproche. ¿Qué es el hombre cuando Dios lo deja librado a sí mismo? Él que abusó de su poder para perseguir al profeta de Dios, fue abandonado para abusar más del poder para aplastar a sus propios súbditos. — Dos años antes de morir Asa se enfermó de los pies. Su deber era usar médicos; pero confiar en ellos y esperar de ellos lo que se debe esperar sólo de parte de Dios, fueron su pecado y su necedad. En todos los conflictos y sufrimientos, tenemos que guardar especialmente nuestro corazón para que pueda ser perfecto delante de Dios por la fe, la paciencia y la obediencia.

CAPÍTULO XVII

Josafat fomenta la religión en Judá—Su prosperidad.

Josafat halló que su pueblo era, en general, muy ignorante y, por tanto, se propuso que fueran bien educados. La enseñanza pública de la Palabra de Dios constituye, en toda época, el gran método para fomentar el poder de la santidad. Por ella se informa el entendimiento, se despierta y dirige la conciencia. — Tenemos un relato detallado de la prosperidad de Josafat, pero no fue un ejército formidable el que impidió que las naciones vecinas intentaran algo contra Israel, sino el temor de Dios que cayó sobre ellos, cuando Josafat reformó su país y estableció un ministerio de predicación en él. Las ordenanzas de Dios son la fuerza y la seguridad de un reino más que los soldados y armas de guerra. La Biblia nos pide que notemos la mano de Dios en todo suceso, aunque esto sea poco tomado en cuenta. Pero que todos empleen los talentos que tienen: ser fieles aun en lo poco. Estableced la adoración de Dios en vuestras casas. Una familia es un encargo importante, ¿por qué no habríais de instruirla en el libro de la ley de Jehová, como hizo Josafat con sus súbditos? Pero sed coherentes. No recomendéis una cosa para hacer otra. Comienza tú mismo. Recurre al Señor Dios de Israel, luego, pide a tus hijos y siervos que sigan tu ejemplo.

CAPÍTULO XVIII

La alianza de Josafat con Acab

Leemos esta historia en 1 Reyes xxii. Las riquezas y el honor abundantes dan mucha ocasión para hacer el bien, pero van asociadas con muchos lazos y tentaciones. Los hombres no saben mucho de los artificios de Satanás, y de lo engañoso de sus propios corazones, cuando codician riquezas con la idea de poder hacer el bien con ellas. —¿Qué puede herir a quienes Dios protege? ¿Qué puede amparar a los que Dios destruirá? Josafat está a salvo en sus ropajes. Acab muere en su armadura, porque no es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes. Debemos tener cautela para no enredarnos en las empresas mundanas de los hombres malos; y, más aún, debemos evitar comprometernos en sus proyectos pecaminosos. Pero cuando ellos le invocan, Dios puede y quiere sacar a su pueblo fiel de las dificultades y peligros en que se ha metido a causa del pecado. Él tiene todos los corazones en su mano, de modo que fácilmente los rescata. Bienaventurado el varón que pone su confianza en el Señor.

CAPÍTULO XIX

Josafat visita su reino

Cada vez que regresamos en paz a nuestra casa debemos agradecer la providencia de Dios para preservar nuestras idas y venidas. Y si hemos sido resguardados de peligros fuera de lo corriente, estamos obligados a ser agradecidos de manera especial. Las misericordias distintivas nos ponen bajo fuertes obligaciones. El profeta dice a Josafat que ha hecho muy mal al aliarse con Acab. Él recibe bien el reproche. Véase el efecto que esta reprensión tuvo sobre él. Examinó estrictamente su propio reino. Por lo que dijo el profeta, Josafat se dio cuenta que sus intentos anteriores de reforma agradaron a Dios; por tanto, hizo lo que entonces faltaba por hacer. Bueno es cuando los encomios nos estimulan para cumplir nuestro deber. —Hay diversidades de dones y operaciones, pero todas son del mismo Espíritu y para el bien público y, cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros. Bendito sea Dios por los magistrados y ministros, escribas y estadistas, literatos y empresarios. —Obsérvese el encargo que dio el rey. Ellos debían hacer todo en el temor del Señor, con un corazón perfecto y recto. Y debían hacer que su preocupación constante fuera impedir el pecado, que es ofensa a Dios y trae ira sobre el pueblo.

CAPÍTULO XX

Versículos 1—13. *Peligro y angustia de Judá.* 14—19. *Jahaziel anuncia la victoria* 20—30. *Acción de gracias de Judá.* 31—37. *Alianza de Josafat con Ocozías.*

Vv. 1—13. En todos los peligros, públicos o personales, nuestra primera tarea debe ser buscar la ayuda de Dios. De ahí la ventaja de tener días de ayuno y oración nacionales. De principio a fin la búsqueda del Señor debemos acercarnos a Él humillados por nuestros pecados, confiando solamente en su misericordia y poder. Josafat reconoce el dominio soberano de la Divina Providencia. Señor ejércela por cuenta nuestra. A quién buscaremos, én quién confiaremos para tener auxilio, sino en el Dios que hemos elegido y servido. Quienes usan para Dios lo que tienen, pueden esperar, consoladoramente, que Él se los restituirá. Todo creyente verdadero es un hijo de Abraham, un amigo de Dios; con quienes se establece el pacto eterno, a ellos pertenece cada promesa. Estamos seguros del amor de Dios por morar en la naturaleza humana en la persona del Salvador. Josafat menciona el templo como señal de la presencia favorable de Dios. Plantea la injusticia de sus enemigos. Nosotros bien podemos apelar a Dios en contra de los que nos devuelven mal por bien. Aunque tenía un ejército grande dijo: No tenemos poder sin ti; confiamos en ti.

Vv. 14—19. El Espíritu de profecía cayó sobre un levita en medio de la congregación. El Espíritu, como el viento, sopla de donde quiere y sobre quien quiere. Los anima a confiar en Dios. Que el soldado cristiano salga contra sus enemigos espirituales y el Dios de paz le hará más que vencedor. Nuestras tribulaciones resultarán ser nuestro provecho. La ventaja será toda nuestra, pero toda la gloria deber se dada a Dios.

Vv. 20—30. Josafat exhorta a sus tropas a tener fe firme en Dios. La fe inspira al hombre valor verdadero; nada le ayudará más a establecer el corazón en tiempos de temblor que la fe firme en el poder,

la misericordia y la promesa de Dios. En toda nuestra confianza en el Señor y en nuestras alabanzas a Él, miremos especialmente su misericordia eterna para con los pecadores por medio de Jesucristo. —Nunca fue un ejército tan destruido como el del enemigo. De esta manera, Dios suele hacer que la gente mala se destruya entre sí. Nunca se celebró una victoria con una acción de gracias más solemne.

Vv. 31—37. Josafat se mantuvo cerca de la adoración de Dios; él hizo lo que pudo para mantener cerca a su pueblo. Pero después que Dios hizo tan grandes cosas por él, que le dio no sólo la victoria, sino riqueza; después de esto, fue muy ingrato que él fuera e hiciera alianza con un rey malo. ¿Qué podía esperar sino que Dios se enojara con él? Sin embargo, parece que aceptó la advertencia, porque se negó cuando Ocozías lo presionó posteriormente para que se le uniera, 1 Reyes xxii, 49. Así, la alianza quedó rota y la reprensión divina tuvo su efecto, por lo menos por una temporada. Seamos agradecidos por cualquier pérdida que haya impedido la pérdida de nuestra alma inmortal. Alabemos al Señor que nos buscó y no nos dejó perecer en nuestros pecados.

CAPÍTULO XXI

Versículos 1—11. *El reino malo de Joram.* 12—20. *El final miserable de Joram.*

Vv. 1—11. Joram odiaba a sus hermanos y los mató por la misma razón que Caín odió a Abel y lo mató, porque la piedad de ellos condenaba su impiedad. En el misterio de la Providencia tales hombres prosperan a veces por un tiempo, pero el Señor tiene propósitos justos al permitir tales sucesos, parte de los cuales ahora ya han ocurrido, y el resto será visto en el futuro.

Vv. 12—20. Dios envió una advertencia a Joram. El Espíritu de profecía pudo dirigir a Elías para que preparara este escrito previendo los crímenes de Joram. Se le dice claramente que su pecado lo destruirá. Pero no es de asombrarse que los pecadores no sean amedrentados por el pecado, ni se arrepientan por las amenazas de miserias en el otro mundo, cuando la certeza de la desgracia en este mundo, el hundimiento de sus patrimonios y la ruina de la salud de ellos no los aparta de sus malos rumbos. —Véase aquí a Joram despojado de todas sus consolaciones. Así Dios demuestra sencillamente que la controversia era con él y su casa. Él había dado muerte a todos sus hermanos para fortalecerse él mismo; ahora, todos sus hijos son muertos, menos uno. La casa de David no debe ser destruida en su totalidad, como la de los reyes de Israel, porque en ella había una bendición: la del Mesías. —Los hombres buenos pueden ser afligidos con enfermedades, pero para ellos son castigos paternales y, con el apoyo de las consolaciones divinas, el alma puede habitar confiada, aunque el cuerpo yazga en dolor. Estar enfermo y pobre, enfermo y solo, pero especialmente enfermo y en pecado, enfermo y bajo la maldición de Dios, enfermo y sin gracia para soportarlo, es un caso muy deplorable. La maldad y la calidad de profano hacen despreciables a los hombres, aun ante los ojos de los que apenas tienen religión.

CAPÍTULO XXII

El reino de Ocozías—Atalía destruye a la familia real.

El consejo de los impíos destruye a muchas personas jóvenes cuando están saliendo al mundo. Ocozías se entregó a la dirección de hombres malos. Los que nos aconsejan que hagamos lo malo, nos aconsejan para nuestra destrucción; aunque pretendan ser amigos, son nuestros peores enemigos. Véase y téngase la maldad de las malas compañías. Si no se teme la infección, téngase la destrucción, Apocalipsis xviii, 4. Aquí tenemos una mala mujer que se propuso destruir la casa de David, y una buena mujer que la preserva. Ninguna palabra de Dios caerá al suelo. Toda la verdad de las profecías de que el Mesías vendría de David y, por Él, la salvación del mundo, parecían ahora depender del frágil hilo de la vida de un solo infante, en cuya destrucción se interesaba el poder reinante. Pero Dios lo había propuesto, y los esfuerzos de tierra e infierno fueron vanos.

CAPÍTULO XXIII

Coronación de Joás y muerte de Atalía.

Considerarnos a nosotros y a cada uno como pueblo del Señor debiera volvernos fervorosos para cumplir nuestro deber para con Dios y con el hombre. Así fue la feliz revolución ocasionada y el pueblo se regocijó. Cuando el Hijo de David está en el trono del alma, todo está tranquilo y gozoso. Vea 2 Reyes xi.

CAPÍTULO XXIV

Versículos 1—14. *Joás de Judá—Reparación del templo.* 15—27. *Joás cae en la idolatría—Sus sirvientes lo matan.*

Vv. 1—14. Joás es más celoso que el mismo Joiada en cuanto a la reparación del templo. Es más fácil *edificar* templos que *ser* templos de Dios, pero reparar lugares para la adoración pública es una buena obra que todos deben fomentar. Se haría más de una buena obra, que ahora está sin hacer, si hombres activos la promovieran.

Vv. 15—27. Véase qué juicio es para cualquier príncipe o pueblo la muerte de hombres santos, celosos, útiles. Obsérvese cuán necesario es que en materia de fe actuemos basados en principios internos. Entonces, perder un padre, un ministro o un amigo no sería perder nuestra religión. —A menudo los príncipes y la gente inferior ha sido halagada para su propia ruina. Sólo la gracia verdadera capacitará al hombre para dar fruto hasta el fin. —Zacarías, hijo de Joiada, lleno del Espíritu de profecía, se paró y habló al pueblo acerca de su pecado. La obra de los ministros es descubrir el pecado de los hombres por medio de la Palabra de Dios, como lámpara y luz, y exponer las providencias de Dios. —Ellos mataron a pedradas a Zacarías en el atrio de la casa del Señor. Fijaos en las palabras del mártir moribundo: “Jehová lo vea y lo demande”, que no procedieron de un espíritu de venganza sino de un espíritu de profecía. —Dios golpeó a Joás con grandes enfermedades, de cuerpo o mente o ambas, antes que los sirios se fueran. Si la venganza persigue a los hombres, el final de una tribulación no será sino el comienzo de otra. Sus propios siervos lo mataron. Estos juicios son llamados cargas, porque la ira de Dios es una carga pesada, demasiado pesada para que la soporte un hombre. Que Dios nos ayude a oír la advertencia, a ser rectos de corazón, y a perseverar en sus caminos hasta el final.

CAPÍTULO XXV

Versículos 1—13. *Amasías, rey de Judá.* 14—16. *Amasías adora los ídolos de Edom.* 17—28. *El abrupto desafío de Amasías.*

Vv. 1—13. Amasías no era enemigo de la religión, sino un amigo frío e indiferente. Muchos hacen lo que es bueno, pero no con un corazón perfecto. La impetuosidad obra para arrepentimiento. Pero la obediencia de Amasías al mandamiento de Dios fue para su honra. La creencia firme en la completa suficiencia de Dios para sostenernos en nuestro deber y compensar toda pérdida y daño en que incurramos en su servicio, hará muy ligero su yugo y liviana su carga. Cuando somos llamados a dejar cualquier cosa por Dios y por nuestra fe, debe satisfacernos que Dios sea capaz de darnos mucho más que esto. —Los pecadores convictos, que no tienen la verdadera fe, siempre objetan la obediencia abnegada. Son como Amasías; dicen: pero, ¿qué, pues, se hará de los cien talentos? ¿Qué haremos si, por santificar el día de reposo, perdemos tan buenos clientes? ¿Qué haremos sin esta ganancia? ¿Qué haremos si perdemos la amistad del mundo? Muchos pretenden aquietar sus conciencias con el pretexto de que son necesarias las costumbres prohibidas. La respuesta, como aquí, es: el Señor es capaz de darte mucho más que esto. Él compensa aun en este mundo todo lo que se rinde a su causa.

vv. 14—16. Adorar los dioses de los que Amasías había conquistado, que no podían ayudar ni a sus

propios adoradores, fue el absurdo más grande. Si los hombres consideraran cuán incapaces de socorrerles son todas esas cosas a las que recurren cada vez que abandonan a Dios, no serían tan enemigos de sí mismos. La reprensión que Dios envió por medio de un profeta era muy justa para ser refutada, pero se le prohibió decir una palabra más. El pecador seguro se regocija por haber silenciado a quienes los reprenden y controlan, pero, ¿qué surge de eso? Los que son sordos al reproche maduran para su destrucción.

Vv. 17—28. Nunca un príncipe orgulloso fue más mortificado que Amasías a manos de Joás, rey de Israel. La soberbia del hombre le abate, Proverbios xxix, 23; se adelanta a su destrucción y merecidamente la acarrea. El que se enaltece será humillado. El que entra apresuradamente en pleito, no sabe qué hacer al fin, después que su prójimo lo haya avergonzado, Proverbios xxv, 8. ¿Y qué somos cuando pretendemos establecer nuestra propia justicia o presumimos de justificarnos ante el Altísimo Dios, sino cardos despreciables que se creen cedros majestuosos? ¿Y las diversas tentaciones, toda corrupción, no son sino como una bestia salvaje del desierto que pisoteará al jactancioso desgraciado y hará polvo de sus altivas pretensiones? El orgullo del hombre lo humillará; su ruina puede fecharse desde que se alejó del Señor.

CAPÍTULO XXVI

Versículos 1—15. Reinado bueno de Uzías en Judá. 16—23. Uzías intenta quemar incienso.

Vv. 1—15. Mientras Uzías buscó al Señor y se preocupó de la religión, Dios lo hizo prosperar. Sólo prosperan aquellos a quienes el Señor hace prosperar, porque la prosperidad es dádiva suya. Muchos han reconocido que prosperaron mientras buscaron al Señor y cumplieron con su deber, pero cuando abandonaron a Dios todo salió mal. Dios nunca continúa con la bendición para el indolente, ni retiene su bendición del diligente. Nunca soportará que alguien busque su rostro en vano. El nombre de Uzías fue famoso en todos los países vecinos. El renombre con Dios y con gente buena da verdadera honra. —Él no se deleitó en la guerra ni se aficionó a los deportes, sino que se deleitó en gobernar bien.

Vv. 16—23. La transgresión de los reyes anteriores a Uzías fue abandonar el templo del Señor y quemar incienso en altares idólatras, pero su transgresión fue ir al lugar santo y tratar de quemar incienso en el altar de Dios. Véase cuán difícil es evitar un extremo sin caer en otro. El orgullo de corazón estaba en el fondo de su pecado; una lujuria que destruye a muchos. En lugar de enaltecer el nombre de Dios por gratitud para Aquel que había hecho tanto por él, su propio corazón se enalteció para menoscabo suyo. La pretensión de los hombres de obtener conocimiento prohibido, y de buscar cosas demasiado altas para ellos, se debe a la soberbia de su corazón. —El incienso de nuestras oraciones debe ser puesto, por fe, en las manos de nuestro Señor Jesús, el gran Sumo Sacerdote de nuestra profesión; de lo contrario no podemos esperar que sea aceptado por Dios, Apocalipsis viii, 3. —Aunque Uzías se enojó con los sacerdotes, no se enojaría con su Hacedor. Sin embargo, fue castigado por su transgresión; murió leproso, desechado de la sociedad. El castigo correspondió al pecado como el rostro al espejo. El orgullo estaba en el fondo de su transgresión y Dios lo humilló de este modo deshonrándolo. Quienes codician honores prohibidos, abandonan los permitidos. Adán se excluyó del árbol de la vida, del cual podría haber comido, por tomar del árbol del conocimiento, del cual no podía comer. Que todos los que lean, digan Jehová es justo. Y cuando el Señor vea que es bueno desechar a hombres prósperos y útiles, como vasos rotos, si levanta a otros para ocupar sus lugares, éstos pueden regocijarse renunciando a todas las preocupaciones mundanas y emplear el resto de sus días preparándose para morir.

CAPÍTULO XXVII

El reinado de Jotam en Judá.

El pueblo hizo lo malo. Quizá Jotam deseaba la reforma de la tierra. Los hombres pueden ser muy buenos pero no tener el valor y el celo para hacer lo que pueden. Ciertamente esto culpa al pueblo. —Jotam prosperó y llegó a ser poderoso. Mientras más constantes seamos en la religión, más poderosos seremos para resistir el mal y para hacer el bien. El Señor saca a menudo a los gobernantes sabios y piadosos, y manda a otros cuyas necedades y vicios castigan a un pueblo que no valoró sus misericordias.

CAPÍTULO XXVIII

El reinado malo de Acaz en Judá.

Israel ganó esta victoria porque Dios estaba enfadado con Judá y lo hizo vara de su furor. Él les recuerda sus propios pecados. No conviene a los pecadores ser crueles. ¿Podrían ellos esperar misericordia de Dios si no mostraron misericordia, ni justicia a sus hermanos? Recordemos que todo hombre es nuestro prójimo, nuestro hermano, nuestro congénere, si es que no fuera nuestro hermano cristiano. Y nadie que esté familiarizado con la Palabra de Dios tiene que tener miedo de sostener que la esclavitud es contraria a la ley del amor y al evangelio de la gracia. ¿Quién puede retener a su hermano en esclavitud sin quebrantar la regla de hacer a los demás lo que uno quisiera que le hagan? Pero cuando los pecadores quedan librados a la lujuria de su corazón, se vuelven más perversos. Dios les manda libertar a los prisioneros y ellos obedecieron. —El Señor humilló mucho a Judá. Quienes no se humillan bajo la Palabra de Dios, serán justamente humillados por sus juicios. Suele hallarse que los perversos no tienen afecto real por quienes se rebelan contra ellos, ni les interesa hacerles el bien. —¡Este es el rey Acaz! ¡Miserable! Son realmente malos y perversos quienes en lugar de mejorar con sus aflicciones empeoran; y, en su angustia, transgreden más aun y tienen sus corazones más decididos a hacer el mal. Pero no hay que asombrarse que los afectos y devociones de los hombres estén mal puestos cuando confunden al autor de sus tribulaciones con el que los socorre. El progreso de la perversidad y la miseria suele ser rápido; y es horroroso pensar que el pecador con su maldad es llevado al mundo eterno.

CAPÍTULO XXIX

Versículos 1—19. El buen reinado de Ezequías en Judá. 20—36. El sacrificio de expiación de Ezequías.

Vv. 1—19. Cuando Ezequías llegó a la corona, se aplicó de inmediato a hacer reformas. Los que empiezan con Dios, comienzan por el lado bueno su obra y prosperarán conforme a eso. Los que dan la espalda a los mandamientos de Dios, se puede decir con verdad que abandonan a Dios mismo. Todavía hay quienes se descuidan, si no lee ni se abre debidamente la Palabra, porque eso representaba el encendido de las lámparas, y si no se ofrecen oraciones y alabanza, porque eso significaba el incienso ardiendo. El descuido de la adoración de Dios fue la causa de las calamidades bajo las cuales cayeron. El Señor solo puede preparar el corazón del hombre para la santidad vital: cuando se hace mucho bien en poco tiempo, la gloria debe ser atribuida a Él; y se regocijarán en ello todos los que le aman a Él o a las almas de los hombres. Los que hacen una buena obra aprendan a hacerla bien.

Vv. 20—36. Tan pronto como Ezequías supo que el templo estaba listo, no perdió tiempo. Debe hacer expiación por los pecados del reinado pasado. No bastó con lamentarse y dejar los pecados; llevaron una ofrenda por el pecado. Nuestro arrepentimiento y reforma no obtendrá perdón sino en Cristo y por Él, que fue hecho pecado, esto es, ofrenda por nuestros pecados. Los levitas cantaban mientras estaban las ofrendas en el altar. La tristeza por el pecado no debe evitar que alabemos a Dios. El rey y la congregación dieron su aprobación a todo lo que se hizo. No basta que nosotros estemos donde se adora a Dios, si no adoramos con el corazón. Debemos ofrecer nuestros sacrificios espirituales de alabanza y de acción de gracias dedicándonos nosotros mismos y todo lo que tenemos, como sacrificio aceptable para el Padre, sólo a través del Redentor.

CAPÍTULO XXX

Versículos 1—12. La Pascua de Ezequías. 13—20. Se celebra la Pascua. 21—27. La fiesta de los panes ácidos.

Vv. 1—12. Ezequías dio la bienvenida a Israel a la Pascua, como si hubieran sido sus propios súbditos. Rindámonos al Señor. No digáis que haréis lo que os plazca; decidid hacer lo que Él quiera. Percibimos en

la mente carnal una rigidez, obstinación, e ineptitud para cumplir con Dios; eso lo heredamos de nuestros padres y debe ser superado. Quienes, por gracia, se han vuelto a Dios, deben hacer todo lo que puedan para que los demás vayan a Él. La gente se burlará, pero algunos se humillarán y serán beneficiados, quizá donde menos se espere. La rica misericordia de Dios es el gran argumento para dar vigencia al arrepentimiento; aun el más vil que se somete y se rinde será ciertamente salvo. ¡Oh, que se enviara mensajeros para llevar esta buena nueva a toda ciudad, y a toda aldea, por todo territorio!

Vv. 13—20. Lo necesario del servicio a Dios en las ordenanzas solemnes es hacer de esto una obra de corazón; sin esto, es nada. Donde hay sinceridad y resolución de corazón, sin embargo, puede haber muchas cosas que no alcancen la purificación del santuario. Estos defectos necesitan gracia que perdona y sana, porque las omisiones *en el deber* son pecados igual que las omisiones *del deber*. Seríamos deshechos si Dios nos tratara con estricta justicia, hasta por la mejor de nuestras obras. La manera de obtener perdón es buscarlo de Dios en oración; debe conseguirse pidiéndola por la sangre de Cristo. Sin embargo, todo defecto es pecado y necesita perdón; y esto debe ser lo que nos humille, pero sin desanimarnos, aunque nada puede compensar la falta de un corazón preparado para buscar al Señor.

Vv. 21—27. Muchas oraciones se hicieron a Dios con las ofrendas de paz. En estas, Israel consideraba a Dios como el Dios de sus padres, un Dios que tiene un pacto con ellos. También hubo abundancia de buena predicación. Los levitas leyeron y explicaron las Escrituras. La fe viene por el oír, y la religión verdadera siempre ha florecido conforme abunde la fiel predicación bíblica. —Cantaron himnos cada día: alabar a Dios debe ser gran parte de nuestra obra en las asambleas religiosas. Habiendo guardado los siete días de la fiesta en esta forma religiosa, ellos tuvieron tanto consuelo que además guardaron otros siete días. Esto lo hicieron con alegría. Los deberes santos deben hacerse con santa alegría. Y cuando los pecadores se humillan ante el Señor, pueden esperar alegría de sus ordenanzas. Quienes saborean esta alegría no se cansarán pronto, sino que se regocijarán de prolongar su goce.

CAPÍTULO XXXI

Ezequías destruye la idolatría.

Después de la Pascua, el pueblo de Israel se dedicó con vigor a destruir los monumentos a la idolatría. Las ordenanzas públicas debieran incitarnos a limpiar nuestros corazones, nuestro hogares y tiendas de la suciedad del pecado, y de la idolatría de la codicia y entusiasmar a los demás para que hagan lo mismo. La mejoría que sigue a las ordenanzas solemnes es de la mayor importancia para la religión personal, familiar y pública. Cuando ellos gustaron la dulzura de la ordenanza de Dios en la última Pascua, tuvieron libertad para mantener el servicio del templo. Los que disfrutaban del beneficio de un ministerio establecido no reclamarán por los gastos que produce. En todo lo que Ezequías intentó para el servicio de Dios, fue fervoroso y decidido en su enfoque y dependencia, siendo consecuentemente prosperado. Sea que se nos haya confiado pocos o muchos talentos, podemos, de este modo, procurar mejorarlos y estimular a los demás para que hagan lo mismo. Lo que se emprende con sincera consideración de la gloria de Dios, triunfará finalmente para nuestro honor y consuelo.

CAPÍTULO XXXII

Versículos 1—23. La invasión de Senaquerib—Su derrota. 24—33. La enfermedad de Ezequías—Su próspero reinado y su muerte.

Vv. 1—23. Quienes encomiendan su seguridad a Dios deben usar los medios adecuados, porque, de lo contrario, le tientan. Dios proveerá, pero nosotros también. —Ezequías reunió a su pueblo y les habló consoladoramente. La confianza en Dios nos levantará por sobre el miedo imperante en el hombre. Que los buenos súbditos y soldados de Jesucristo descansen en su palabra y digan con plena confianza, si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros? Por el favor de Dios se pierden los enemigos y se ganan amigos.

Vv. 24—33. Dios dejó solo a Ezequías para que, por esta prueba y su debilidad en ella, se pudiera conocer lo que había en su corazón; que él no era tan perfecto en gracia como creía serlo. Bueno es que nos conozcamos a nosotros mismos y nuestra debilidad y pecaminosidad para no enorgullecernos ni confiar

en nosotros mismos, y que siempre vivamos dependiendo de la gracia divina. No conocemos la corrupción de nuestro corazón ni la conoceremos si Dios nos deja librados a nosotros mismos. —Su pecado fue que su corazón se enaltecíó. ¡Cuánta necesidad tienen los hombres grandes, los hombres buenos y los hombres útiles de estudiar sus enfermedades y necedades, y sus obligaciones con la libre gracia, para que nunca piensen altaneramente de sí, antes bien, rueguen fervorosamente a Dios que siempre los mantenga humildes! Ezequías devolvió mal a Dios por sus favores haciendo aun de estos favores alimento y combustible de su orgullo. Impidamos toda ocasión de pecar: evitemos la compañía, las diversiones, los libros, sí, hasta la vista misma que pudieran conducirnos a pecar. Encomendémonos continuamente al cuidado y protección de Dios; y roguémosle que nunca nos deje ni nos desampare. —Bendito sea Dios que la muerte pronto terminará el conflicto del creyente; entonces el orgullo y todo pecado serán abolidos. El creyente no será más tentado a retener la alabanza que pertenece al Dios de su salvación.

CAPÍTULO XXXIII

Versículos 1—20. La maldad y el arrepentimiento de Manasés 21—25. El reinado malvado de Amón en Judá.

Vv. 1—20. Vimos la maldad de Manasés; aquí tenemos su arrepentimiento que es un caso memorable de las riquezas de la misericordia perdonadora de Dios y del poder de su gracia renovadora. Privado de su libertad, separado de sus malos consejeros y compañeros, sin ninguna perspectiva, salvo la de terminar sus días en una miserable prisión, Manasés pensó en lo que había pasado; empezó a clamar misericordia y liberación. Confesó sus pecados, se condenó a sí mismo, fue humillado delante de Dios, se detestó como monstruo de impiedad y maldad. Pero esperó ser perdonado por medio de la abundante misericordia del Señor. —Entonces, supo Manasés que Jehová era Dios, capaz de librar. Lo conoció como Dios de salvación; aprendió a temerle, confiar en Él, a amarle y obedecerle. Desde este momento tuvo un nuevo carácter y anduvo en novedad de vida. ¿Quién sabe qué torturas de conciencia, qué estertores de dolor, qué miedo de la ira, que remordimiento y agonía, soportó cuando miró sus muchos años de apostasía y rebelión contra Dios, habiendo dirigido a miles al pecado y a la perdición, en su culpa sangrienta por perseguir a los hijos de Dios? ¿Y quién puede reclamar que el camino al cielo está bloqueado cuando ve que entra un pecador como éste? Piensa lo peor de ti mismo, he aquí uno así tan malo que halla el camino al arrepentimiento. No te niegues eso que Dios no te ha negado; no es tu pecado sino tu impenitencia lo que te cierra el cielo.

Vv. 21—25. El padre de Amón hizo el mal, pero éste hizo peor. Cualesquiera hayan sido las advertencias o acusaciones que recibió, nunca se humilló. Pronto fue cortado en sus pecados y se convirtió en advertencia para todos los hombres para que no abusen del ejemplo de la paciencia y misericordia de Dios para con Manasés, y la consideren un aliento para seguir en pecado. Que Dios nos ayude a ser honestos con nosotros mismos y a pensar correctamente acerca de nuestro propio carácter antes que la muerte nos deje en un estado inmutable.

CAPÍTULO XXXIV

El buen reinado de Josías en Judá.

Como los años de la infancia no sirven para nuestros congéneres, así nuestra juventud temprana debiera dedicarse a Dios, para que no despilfarremos nada del breve espacio de vida que resta. Felices y sabios son quienes buscan al Señor y se preparan para ser útiles a temprana edad, mientras otros andan en pos de placeres pecaminosos, contrayendo malos hábitos y estableciendo relaciones destructoras. ¿Qué puede expresar la angustia evitada por la temprana piedad y sus benditos efectos? —El examen y la vigilancia diligentes de sí mismos nos convencerán de lo engañoso y perverso de nuestros corazones y de la pecaminosidad de nuestra vida. Aquí se nos exhorta a humillarnos ante Dios y buscarlo como hizo Josías. Y aquí se enseña a los creyentes a no temer la muerte, sino a darle la bienvenida cuando los aparta del mal venidero. —Nada acelera la ruina de un pueblo ni los hace madurar para su perdición más que su descuido de los intentos de reforma. No os engañéis, Dios no puede ser burlado. La corriente y la marejada de los afectos sólo se gira a la orden de Aquel que levanta a los muertos en delitos y pecados. Contemplamos la

peculiar hermosura de la gracia que otorga el Señor en quienes, en sus años tiernos, procuran conocer y amar al Salvador. ¿Le ha visitado Jesús, la aurora de lo alto? ¿Podéis atribuir a vuestra juventud el conocimiento de esta luz y vida del hombre, como Josías? ¡Oh, la indecible felicidad de llegar a familiarizarse con Jesús desde nuestros primeros años!

CAPÍTULO XXXV

Versículos 1—19. *La Pascua celebrada por Josías.* 20—27. *Josías muere en batalla.*

Vv. 1—19. La destrucción de la idolatría que realizó Josías fue relatada con más detalles en el libro de los Reyes. Aquí se narra la celebración formal y solemne de la Pascua. La Cena del Señor recuerda la Pascua más que a cualquier otra de las festividades judías y la debida observancia de esa ordenanza es prueba de creciente piedad y devoción. Dios solo puede hacer verdaderamente santos nuestros corazones y prepararlos para sus santos servicios, pero hay deberes que nos corresponden y al cumplirlos obtenemos esta bendición del Señor.

Vv. 20—27. La Escritura no condena la conducta de Josías de oposición al Faraón. Pero Josías parece tener la culpa de no consultar al Señor luego de haber sido advertido; su muerte pudiera ser un reproche por su precipitación, pero fue juicio contra un pueblo malo e hipócrita. El que lleva una vida de arrepentimiento, fe y obediencia no puede ser afectado por la manera súbita en que es quitado. El pueblo lo lamentó. Muchos de los que se duelen por los sufrimientos, no abandonan los pecados que hicieron que Dios les enviara tales juicios. Pero esto, solo puede quitar los juicios. Si culpamos a Josías debemos estar alertas, para que no seamos cortados en forma deshonorosa para nuestra profesión de fe.

CAPÍTULO XXXVI

Versículos 1—21. *La destrucción de Jerusalén.* 22—23. *La proclama de Ciro.*

Vv. 1—21. La ruina de Judá y Jerusalén fue gradual. Los métodos que Dios adopta para llamar de regreso a los pecadores por su Palabra, por medio de los ministros, por la conciencia, por providencias, son todos ejemplos de su compasión hacia ellos, y de su deseo de que ninguno perezca. Véase aquí qué caos terrible produce el pecado y, a medida que valoramos el consuelo y continuidad de nuestras bendiciones terrenales, mantengamos alejado ese gusano de sus raíces. —Ellos habían arado y sembrado muchas veces su tierra en el séptimo año, cuando debiera haber reposado, y ahora había estado sin arar y ni sembrar durante diez veces siete años. Dios no saldrá perdiendo su gloria al final por la desobediencia de los hombres. Si ellos se negaron a dejar que la tierra reposara, Dios la haría descansar. ¿A qué lugar, oh Dios, perdonará tu justicia si Jerusalén ha perecido? Si esa delicia tuya fuese cortada por mala, no seamos altivos, temamos.

Vv. 22, 23. Dios había prometido restaurar a los cautivos y reconstruir Jerusalén al final de setenta años, y, el tiempo fijado, el tiempo de favorecer a Sion, llegó por fin. Aunque la iglesia de Dios fuera *derribada* no es *expulsada*; aunque su pueblo sea corregido, no es abandonado; aunque arrojado al horno, no se pierde ahí, ni es dejado más tiempo de lo necesario para separar lo espurio. Aunque Dios contienda por mucho tiempo no contendrá para siempre. —Antes de cerrar los libros de las Crónicas, que contienen el fiel registro de los hechos, pensad qué desolación introdujo el pecado en el mundo y, sí, hasta en la iglesia de Dios. Temblemos por lo que aquí se narra, aunque en el carácter de algunas pocas almas bondadosas descubramos que el Señor no se queda sin testigos. Y cuando hayamos mirado este fiel retrato de la naturaleza del hombre, comparémoslo con la misma naturaleza renovada por la gracia del Todopoderoso, por medio de la justicia de Cristo, nuestro Salvador que justifica y adorna el alma.

Henry, Matthew

ESDRAS

La historia de este libro es el cumplimiento de la profecía de Jeremías en cuanto al regreso de los judíos desde Babilonia. De su contenido aprendemos especialmente que toda buena obra tendrá oposición de parte de los enemigos, y será perjudicada por la mala conducta de los amigos; pero Dios hará que su causa prevalezca a pesar de todos los obstáculos y adversarios. La restauración de los judíos fue un suceso de la más elevada consecuencia, que resultó en la conservación de la religión en el mundo, y ayudó a preparar el camino para la manifestación del Gran Libertador, el Señor Jesucristo.

CAPÍTULO I

Versículos 1—4. *Proclama de Ciro para reconstruir el Templo.* 5—11. *El pueblo provee para su retorno.*

Vv. 1—4. El Señor despertó el espíritu de Ciro. Los corazones de los reyes están en la mano del Señor. Dios gobierna al mundo por su influencia en los espíritus de los hombres; cualesquiera sea el bien que hagan, Dios estimula sus espíritus para hacerlo. —Durante el cautiverio de los judíos, Dios los empleó principalmente como medio para llamar la atención de los paganos hacia Él. —Ciro dio por sentado que entre los judíos capaces, habría quienes ofrecieran de su libre voluntad ofrendas para la casa de Dios. Él también haría que los abastecieran desde su reino. *Los que desean bien* para el Templo, deben ser *los benefactores* del Templo.

Vv. 5—11. El mismo Dios que despertó el espíritu de Ciro para proclamar la libertad a los judíos, despertó sus espíritus para aceptar el beneficio. La tentación de algunos fue quedarse en Babilonia, pero otros temían no retornar y fueron sus espíritus los que levantó Dios, por su Espíritu y gracia. Cualquiera sea el bien que hagamos, se debe a la gracia de Dios. Nuestro espíritu por naturaleza se inclina hacia esta tierra y a sus cosas; si se mueven hacia lo alto, en cualquier buen afecto o buena acción, es Dios que los levanta. —Las llamadas y ofrendas del evangelio son como la proclama de Ciro. Los que están atados por el poder del pecado pueden ser libertados por Jesucristo. A quien desee, arrepentido y por fe, volver a Dios, Jesucristo le abre el camino y le eleva de la esclavitud del pecado a la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Muchos de los que oyen este sonido alegre optan por quedarse quietos en Babilonia, enamorados de sus pecados no se aventuran a una vida santa; pero algunos irrumpen por entre todos los desalientos, cualquiera sea el costo; esos son los espíritus que Dios ha levantado por encima del mundo y la carne, a quienes Él ha dado una buena disposición. Así se llenará la Canaán celestial, aunque muchos perezcan en Babilonia; y la ofrenda del evangelio no habrá sido en vano. Traer de vuelta a los judíos del cautiverio representa la redención de los pecadores hecha por Jesucristo.

CAPÍTULO II

Versículos 1—35. *Cuenta de los que volvieron* 36—63. *Cuenta de sacerdotes y levitas.* 64—70. *Ofrendas para el Templo.*

Vv. 1—35. Se llevó un registro de las familias que regresaron del cautiverio. Véase cuánto reduce el pecado

a una nación, ¡pero cuánto la exalta la justicia!

Vv. 36—53. Quienes menosprecian su relación con el Señor en tiempos de repreensión, persecución o angustia, no tendrán beneficios de ella cuando se vuelva honorable o provechosa. Los que no tienen evidencia de ser sacerdotes espirituales para Dios, por el nuevo nacimiento por medio de Jesucristo, no tienen derecho a las consolaciones y privilegios de los cristianos.

Vv. 64—70. Que nadie se queje de los gastos necesarios de su religión. Buscad primero el reino de Dios, su favor y su gloria, entonces todas las otras cosas os serán añadidas. Sus ofrendas eran nada, comparadas con las ofrendas de los príncipes de la época de David; pero, siendo proporcionales a su capacidad, fueron igualmente aceptables para Dios. El Señor nos conducirá por todas las empresas que comencemos conforme a su voluntad, si el objetivo es su gloria y dependemos de su ayuda. Quienes, al llamado del evangelio, renuncian al pecado y se vuelven al Señor, serán guardados y guiados a través de todos los peligros del camino, y llegarán a salvo a las mansiones provistas en la santa ciudad de Dios.

CAPÍTULO III

Versículos 1—7. *El altar y los festivales.* 8—13. *Se echan los fundamentos del Templo.*

Vv. 1—7. De los procedimientos de los judíos al llegar, aprendamos a empezar con Dios y hacer lo que *podamos* en la adoración de Dios, cuando no podemos hacer lo que *quisiéramos*. Ellos no podían tener un Templo de inmediato, pero no iban a quedarse sin altar. El miedo al peligro debiera estimularnos a nuestro deber. ¿Tenemos muchos enemigos? Entonces es bueno tener a Dios como Amigo nuestro y mantener la comunión con Él. Nuestros temores debieran ponernos de rodillas. Los sacrificios por todas estas solemnidades fueron un gasto grande para un pueblo tan pobre, pero además de los expresamente nombrados, muchos trajeron ofrendas voluntarias al Señor. E hicieron sin demora los preparativos para la edificación del Templo: cualquiera sea la tarea que nos llame a hacer Dios, podemos depender de su providencia para la provisión de los medios necesarios.

Vv. 8—13. Hubo una mezcla notable de emociones al echar los fundamentos del templo. Los que sólo conocían la miseria de no tener un templo, alababan al Señor con gritos de gozo. Para ellos hasta este fundamento les pareció grandioso. Debemos agradecer los comienzos de la misericordia, aunque aún no sean perfectos. Pero quienes recordaban la gloria del primer templo y consideraban cuán inferior sería probablemente este, lloraban en voz alta. Tenían razón, y si lamentaban por el pecado que era la causa de este triste cambio, hicieron bien. Aunque era malo echar sombra sobre el común gozo. Ellos despreciaron el día de las pequeñas cosas y no fueron agradecidos por el bien que disfrutaban. Que el recuerdo de las aflicciones anteriores no ahogue el sentido de las misericordias presentes.

CAPÍTULO IV

Versículos 1—5. *Los adversarios del Templo.* 6—24. *La edificación del Templo es estorbada.*

Vv. 1—5. Todo intento por revivir la verdadera religión despertará la oposición de Satanás y de aquellos en quienes éste obra. Los adversarios fueron los samaritanos que habían sido plantados en la tierra de Israel, 2 Reyes xvii. Era evidente que no querían unirse a la adoración del Señor conforme a su palabra. Quienes estorban una buena obra y debilitan a quienes están comprometidos en ella, vean a qué amo siguen.

Vv. 6—24. Calumnia antigua es que la prosperidad de la iglesia perjudica a reyes y príncipes. Nada puede ser más falso, porque la verdadera piedad nos enseña a honrar y obedecer a nuestro soberano. Pero donde la orden de Dios exige una cosa y otra la ley de la tierra, debemos obedecer a Dios antes que a los hombres y debemos asumir pacientemente las consecuencias. Todos los que aman el evangelio deben evitar toda apariencia de mal, para que no alienten a los adversarios de la iglesia. El mundo siempre está listo para creer cualquier acusación contra el pueblo de Dios, y rehusa escucharlos. —El rey se dejó llevar por fraudes y falsedades. Los príncipes ven y oyen por los ojos y oídos de otros hombres y juzgan las cosas según les son representadas lo que suele hacerse con falsedad. Pero el juicio de Dios es justo; Él ve las

cosas como son.

CAPÍTULO V

Versículos 1, 2. *Los dirigentes adelantan la edificación del Templo.* 3—17. *Carta contra los judíos.*

Vv. 1, 2. La edificación del templo estuvo detenida unos quince años. Entonces, tuvieron dos buenos ministros que les instaron a continuar la obra. Señal de que tiene misericordia reservada para un pueblo es cuando Dios levanta profetas para que ayuden en el camino y obra de Dios, como guías, obispos y reyes. En Hageo vemos qué cosas grandiosas hace Dios por su Palabra, la cual magnifica por encima de todo su Nombre y por su Espíritu obrando en ella.

Vv. 3—17. Mientras estemos empleados en la obra de Dios, estamos bajo su especial protección; su ojo está sobre nosotros para siempre. Esto debe mantenernos en nuestro deber y alentarnos cuando las dificultades son tan desalentadoras. —Los ancianos de los judíos dieron una cuenta de sus procedimientos a los samaritanos. Aprendamos, con mansedumbre y temor, a dar razones de la esperanza que está en nosotros; entendamos correctamente y, luego, declaremos prestamente lo que hacemos al servicio de Dios, y por qué lo hacemos. Y mientras estemos en este mundo, siempre tendremos que confesar que nuestros pecados han provocado la ira de Dios. Todos nuestros sufrimientos surgen de ahí y todos nuestros consuelos, de su misericordia inmerecida. Por más que la obra parezca estorbada, el Señor Jesucristo la está llevando a cabo aún: Su pueblo crece para ser un Templo santo en el Señor, para morada de Dios en el Espíritu.

CAPÍTULO VI

Versículos 1—12. *El decreto para completar el Templo.* 13—22. *El Templo es terminado.*

Vv. 1—12. Cuando llegue el tiempo de Dios para cumplir los propósitos de su gracia para la Iglesia, Él levantará instrumento para hacerlo, personas de quienes no se esperaba tan buen servicio. Mientras nuestros pensamientos están puestos en este suceso, somos llevados por Zacarías a fijar nuestra mirada en un edificio espiritual más noble. El Señor Jesucristo sigue poniendo una piedra sobre otra: asistamos al gran diseño. Las dificultades demoran el avance de este edificio sagrado. Sin embargo, no permitamos que la oposición nos desanime porque en su debido momento, se completará para alabanza de su gloria. Él sacará la primera piedra con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella.

Vv. 13—22. La iglesia del evangelio, ese templo espiritual, tarda en edificarse, pero será terminada al fin, cuando el cuerpo místico esté completo. Todo creyente es un templo vivo que se edifica a sí mismo en su santísima fe: se presenta mucha oposición a esta obra de parte de Satanás y de nuestras propias corrupciones. Lo tratamos con poca seriedad y seguimos adelante con muchas paradas y pausas; pero el que empezó la buena obra, la verá realizada. Entonces serán perfeccionados los espíritus de los hombres justos. —Si hubieran quitado sus pecados, los judíos se hubieran liberado del agujón de sus tribulaciones posteriores. El servicio de ellos fue con gozo. Acojamos con gozo las santas ordenanzas y sirvamos al Señor con alegría.

CAPÍTULO VII

Versículos 1—10. *Esdras sube a Jerusalén.* 11—26. *El cometido encargado a Esdras.* 27, 28. *Esdras bendice a Dios por Su favor.*

Vv. 1—10. Esdras fue desde Babilonia a Jerusalén por el bien de su patria. El rey fue amable con él; le concedió todos sus pedidos, todo lo que Esdras deseara y le capacitara para servir a su patria. Cuando se fue, muchos fueron con él; él obtuvo el favor de su rey por el favor Divino. Toda criatura es para nosotros lo que Dios hace que sea. Debemos ver la mano de Dios en los hechos que nos suceden y reconocerlo con gratitud.

Vv. 11—26. La generosidad de los reyes paganos para apoyar la adoración de Dios fue un reproche para la conducta de muchos reyes de Judá, y se levantará en juicio contra la codicia de los ricos cristianos profesantes que no promueven la causa de Dios. Pero las armas de los ministros cristianos no son carnales. Predicación fiel, vidas santas, oraciones fervientes y sufrimiento con paciencia, cuando sean llamados a ello, son los medios de llevar a los hombres a la obediencia a Cristo.

Vv. 27, 28. Esdras bendijo a Dios por dos cosas: —1. *Por su comisión.* Si algo bueno aparece en nuestro corazón o en el corazón del prójimo tenemos que reconocer que Dios lo puso y bendecirle; Él es quien obra en nosotros así el querer como el hacer lo bueno. —2. *Por su aliento:* Dios inclinó hacia mí su misericordia. Esdras era un hombre valiente, pero esto lo atribuye, no a su corazón, sino a la mano de Dios. Si Dios nos da su mano somos osados y alegres; si la retira, somos débiles como el agua. Dios debe tener toda la gloria en cualquier cosa que seamos facultados para hacer por Dios y por quienes nos rodeen.

CAPÍTULO VIII

Versículos 1—20. *Los compañeros de Esdras.* 21—23. *Esdras implora la bendición de Dios* 24—30. *Tesoros encargados a los sacerdotes.* 31—36. *Esdras llega a Jerusalén.*

Vv. 1—20. Esdras reúne a los exiliados de Israel y a los dispersos de Judá. Dios levanta los espíritus de un remanente pequeño para acompañarlo. ¡Qué lástima que los buenos hombres omitan una buena obra porque no se les habla!

Vv. 21—23. Esdras trató que los levitas fueran con él, pero ¿de qué serviría eso a menos que tenga a Dios con él? Quienes buscan a Dios están a salvo bajo la sombra de sus alas, aun en sus mayores peligros; pero los que lo abandonan, están siempre expuestos. Cuando se entra a un nuevo estado de la vida, nuestro cuidado debe ser no llevar nada de la culpa de los pecados de nuestra condición anterior. Cuando estamos en peligro, estemos en paz con Dios, y entonces nada podrá dañarnos realmente. Todas nuestras preocupaciones por nosotros mismos, nuestra familia, y nuestras pertenencias, es sabiduría y deber nuestro encomendarlas a Dios en oración y dejar que Él las cuide. En algunas ocasiones, debemos declinar ventajas que estén a nuestro alcance, no sea que seamos causa de tropiezo para otros, y así sea deshonorado nuestro Dios. Pidamos sabiduría a Dios para saber cómo usar o rechazar las cosas lícitas. No saldremos perdiendo si nos aventuramos, sufrimos o cedemos por amor al Señor. Sus oraciones fueron contestadas y el hecho lo testifica. Los que han buscado fervientemente a Dios, descubriern que nunca lo buscaron en vano. Apartar un tiempo para orar en secreto o públicamente, en momentos difíciles y peligrosos, es el mejor método que podemos adoptar para recibir alivio.

Vv. 24—30. Esperemos que Dios cuide por su providencia de lo que nos pertenece y por su gracia, nos deje cuidar lo que pertenece a Él. Que la honra y las cosas de Dios sean nuestra preocupación; entonces podemos esperar que nuestra vida y consuelo sean su preocupación.

Vv. 31—36. Los enemigos yacían al acecho de los judíos, pero Dios los protegió. Hasta los peligros corrientes de los viajes nos llaman a partir con oración y regresar con alabanzas y acciones de gracias. Pero, ¡qué rendiremos cuando el Señor nos haya llevado a salvo por el peregrinaje de la vida, a través del sombrío valle de la muerte, fuera del alcance de todos nuestros enemigos, a la felicidad eterna! —Entre sus sacrificios ellos tenían una ofrenda por el pecado. La expiación endulza y asegura toda misericordia para nosotros, lo cual no será verdaderamente consolador a menos que sea quitado el pecado y hecha nuestra paz con Dios. —Entonces reposó la iglesia. Las expresiones aquí usadas nos llevan a pensar en la liberación de los pecadores de la esclavitud espiritual y en su peregrinaje hacia la Jerusalén celestial, bajo el cuidado y protección de su Dios y Salvador.

CAPÍTULO IX

Versículos 1—4. *Esdras se lamenta por la conducta de los judíos.* 5—15. *La confesión de pecados de Esdras.*

Vv. 1—4. Muchas corrupciones escapan de la vista de los reyes más cuidadosos. Algunas personas desobedecieron la orden expresa de Dios, que prohibía todo matrimonio con paganos, Deuteronomio vii. La incredulidad en la suficiencia de Dios está en el fondo de los lamentables tumbos que damos para ayudarnos a nosotros mismos. Ellos se expusieron a sí mismos y a sus hijos al peligro de la idolatría que había arruinado su iglesia y su nación. Los profesantes carnales pueden tomar a la ligera tales relaciones y tratan de explicar las exhortaciones a la separación eliminándola, pero quienes están más familiarizados con la palabra de Dios tratan el tema de otra manera. Deben anunciar lo peor de tales uniones. Los males excusados y hasta defendidos por muchos profesantes, asombran y causan tristeza al creyente verdadero. —Todos los que dicen ser pueblo de Dios deben fortalecer a los que se levantan y actúan contra el vicio y lo profano.

Vv. 5—15. El sacrificio, en especial el vespertino, era un tipo del bendito Cordero de Dios que, en el atardecer del mundo, iba a quitar el pecado por el sacrificio de sí mismo. —El sermón de Esdras es una confesión penitente del pecado, del pecado de su pueblo. Pero que esto sirva de consuelo a los penitentes verdaderos, que aunque sus pecados lleguen hasta los cielos, la misericordia de Dios está en los cielos. — Esdras habla con mucha vergüenza al hablar del pecado. La vergüenza santa es tan necesaria en el arrepentimiento verdadero como la tristeza santa. Esdras habla con asombro. El descubrimiento de la culpa causa estupefacción; mientras más pensamos en el pecado, peor se ve. Diga, Dios, sé misericordioso conmigo, pecador. Esdras habla como quien tiene mucho temor. No hay presagio más seguro o triste de la ruina que devolverse al pecado después de los grandes juicios y grandes liberaciones. Cada uno de la iglesia de Dios tiene que maravillarse de que no haya agotado la paciencia del Señor y no se haya acarreado destrucción a sí mismo. ¿Entonces, cómo será el caso del impío? Pues aunque el penitente verdadero nada tiene que defender de su propia conducta, el Abogado celestial le defiende con sumo poder.

CAPÍTULO X

Versículos 1—5. *Esdras anima la reforma.* 6—14. *Él reúne al pueblo.* 15—44. *Se efectúa la reforma.*

Vv. 1—5. Secanías admitió la culpa nacional. El caso es triste pero no desesperado; la enfermedad es amenazante pero no incurable. Ahora que el pueblo empieza a lamentarse, parecer que es derramado un espíritu de arrepentimiento; ahora hay esperanza que Dios perdone y tenga misericordia. El pecado que rectamente nos perturba no nos destruirá. En momentos melancólicos debemos observar que está por nosotros como también que está en contra nuestra. Y puede que haya buenas esperanzas por medio de la gracia aun donde haya un sentido de gran culpa ante Dios. —El caso es simple: lo que se hizo mal debe deshacerse de nuevo en la mayor medida posible; nada menos que esto es el arrepentimiento verdadero. El pecado debe quitarse resueltos a no tener nunca nada más que hacer con eso. Lo que se ha obtenido injustamente, debe restaurarse. Levántate y ten buen ánimo. Llorar es bueno en este caso pero reformar es mejor. En cuanto a estar desigualmente uncido con incrédulos, tales matrimonios son ciertamente pecadores y no deben hacerse pero *ahora* no son nulos como lo eran antes que el evangelio terminara la separación de judíos y gentiles.

Vv. 6—14. Hay esperanzas concernientes al pueblo cuando ellos estén convencidos de no sólo es bueno separarse de sus pecados sino que es necesario; debemos hacerlo o somos deshechos. Tan rica es la misericordia y tan abundante la redención de Dios que hay esperanza para el más vil que oiga el evangelio y esté dispuesto a aceptar la salvación gratuita. —Cuando los pecadores se lamentan de sus pecados y tiemblan a la palabra de Dios, hay esperanza que los abandonen. Para afectar a los demás con pena o amor santos para con Dios, debemos nosotros mismos estar afectados. —Se acordó cuidadosamente cómo debía realizarse este asunto. Eso que se resuelve apresuradamente rara vez resulta duradero.

Vv. 15—44. Los mejores reformadores no pueden sino hacer su empresa; cuando el Redentor mismo venga a Sion efectivamente quitará la impiedad de Jacob. Cuando se arrepiente y se abandona el pecado Dios lo perdonará pero la sangre de Cristo, nuestra ofrenda por el pecado, es la única expiación que quita nuestra culpa. Ningún arrepentimiento o enmienda aparentes beneficiará a los que le rechazan a Él pues la dependencia de sí mismos les demuestra aún sin humillarse. Todos los nombres escritos en el libro de la vida son los de pecadores penitentes, no de personas con justicia propia que piensan que no necesitan

arrepentirse.

Henry, Matthew

NEHEMÍAS

La historia del Antiguo Testamento se cierra con el libro de Nehemías en el cual se registran las obras de su corazón en la administración de los asuntos públicos, con muchas reflexiones devotas.

CAPÍTULO I

La angustia de Nehemías por la desgracia de Jerusalén—Su oración

Nehemías era el copero del rey de Persia. Cuando Dios tiene una obra que realizar, nunca le faltarán instrumentos para hacerla. Nehemías vivía cómodamente y con honra, pero no olvida que es israelita y que sus hermanos están angustiados. Estaba dispuesto a utilizar sus buenos oficios para ayudarles en todo lo que pudiera; y para saber cómo hacerlo mejor, hace indagaciones al respecto. Nosotros tenemos que explorar especialmente lo que se refiere al estado de la iglesia y la religión. —Cada Jerusalén de este lado de la celestial tendrá algún defecto que requerirá la ayuda y los servicios de sus amigos. —La primera apelación de Nehemías fue a Dios para tener la plena confianza en su petición al rey. Nuestras mejores argumentaciones en oración se toman de la promesa de Dios, la palabra por la cual nos da esperanzas. Hay que usar otros medios, pero la oración eficaz del justo puede mucho. La comunión con Dios nos preparará mejor para tratar con los hombres. Cuando hayamos encomendado nuestras preocupaciones a Dios, la mente queda libre; siente satisfacción y compostura y se desvanecen las dificultades. Sabemos que si el asunto fuera lesivo, Él podría impedirlo fácilmente, y si es bueno para nosotros, Él puede hacerlo progresar fácilmente.

CAPÍTULO II

Versículos 1—8. *El pedido de Nehemías al rey.* 9—18. *Nehemías llega a Jerusalén.* 19, 20. *La oposición de los adversarios.*

Vv. 1—8. Nuestras oraciones deben ser secundadas con esfuerzos serios, de otro modo nos burlamos de Dios. No estamos limitados a ciertos momentos en nuestra audiencia con el Rey de reyes; tenemos la libertad de ir a Él en todo momento; acercarse al trono de la gracia nunca pasa de moda. Pero la sensación del desagrado de Dios y de las aflicciones de su pueblo son causa de tristeza para los hijos de Dios, de las cuales no los consuelan los placeres terrenales. —El rey animó a Nehemías para que dijera que pensaba. Esto le dio confianza para hablar; mucho más puede animarnos la invitación que Cristo nos ha dado para orar, y la promesa de que nos irá bien, para ir directamente ante el trono de la gracia. —Nehemías oró al Dios del cielo, infinitamente superior aun de este monarca poderoso. Elevó su corazón al Dios que entiende el lenguaje del corazón. Nunca debemos buscar ni esperar la dirección, la asistencia ni la bendición divina cuando emprendemos algo que es malo para nosotros. Hubo una respuesta inmediata a su oración, porque la simiente de Jacob nunca buscó en vano al Dios de Jacob.

Vv. 9—18. Cuando Nehemías hubo considerado el asunto, dijo a los judíos que Dios había puesto en su corazón edificar los muros de Jerusalén. No se pone a hacerlo sin ellos. Estimulándonos nosotros mismos y unos a otros en lo bueno, nos fortalecemos mutuamente. Somos débiles en nuestro deber cuando somos

fríos e indiferentes.

Vv. 19, 20. La enemistad de la simiente de la serpiente contra la causa de Cristo no está limitada a una época o nación. La aplicación para nosotros es clara. La iglesia de Dios pide nuestra ayuda. ¿No está desolada y expuesta a ataques? ¿Le causa triteza considerar su bajo estado? Que ningún negocio, placer o apoyo de un partido atrape tanto su atención como para que Sion y su bienestar no le interesen.

CAPÍTULO III

La reconstrucción de los muros de Jerusalén.

Repartieron el trabajo para que todos supieran qué tenían que hacer y se dedicaran con el deseo de alcanzar la excelencia, pero sin contender ni dividir sus intereses. Ninguna discordia surge entre ellos, sino la de hacer lo máximo por el bien público. Cada israelita dio una mano para edificar Jerusalén. Ningún noble debe pensar que algo es indigno de ellos, si con ello fomentan el bien de su patria. Hasta las mujeres ayudaron en el avance de la obra. —Esta reparó sus casas y aquella reparó en su recámara. Cuando se tiene que hacer una buena obra general, cada uno debe dedicarse a la parte que esté dentro de su alcance. Si cada uno barre delante de su puerta la calle estará limpia; si cada uno repara algo, todos estará reparado. Los que terminaron primero ayudaron a sus compañeros. —Los muros de Jerusalén, en montones de escombros, representan el estado desesperado del mundo circundante; mientras la cantidad de los que estorbaban la edificación y su maldad da una débil idea de los enemigos con que tenemos que contender mientras ejecutamos la obra de Dios. Cada uno debe empezar por su casa, porque hacer progresar la obra de Dios en nuestras almas es lo mejor que podemos aportar para el bien de la iglesia de Cristo. Que el Señor estimule así el corazón de su pueblo, para que dejen de lado sus pequeñas disputas, y desechen sus intereses mundanales, para dedicarse a la construcción de los muros de Jerusalén y a la defensa de la causa de la verdad y santidad contra los asaltos de los enemigos declarados.

CAPÍTULO IV

Versículos 1—6. Oposición de Sanbalat y otros. 7—15. Los designios de los adversarios. 16—23. Las precauciones de Nehemías.

Vv. 1—6. Más de una buena obra ha sido mirada con desdén por escarnecedores orgullosos y altivos. Personas que discrepan entre sí casi en todo, se unen para la persecución. Nehemías no contestó a los necios conforme a su necedad; antes bien recurrió a Dios en oración. A menudo el pueblo de Dios ha sido pueblo despreciado, pero Él oye todos los dardos que se le arrojan y es para consuelo de ellos que así lo haga. Nehemías tenía razón para pensar que los corazones de esos pecadores estaban completamente endurecidos, de lo contrario no hubiera orado que sus pecados nunca fueran borrados. La buena obra sigue adelante cuando la gente se preocupa de ella. Los reproches de los enemigos debieran alentarnos en nuestro deber, no alejarnos de él.

Vv. 7—15. los hombres malos procuran obstruir la buena obra, y se prometen alcanzar el éxito en eso, pero la buena obra es obra de Dios y prosperará. Dios tiene muchas maneras de llevar la luz, y de esa manera, reducir a nada las estratagemas y designios de los enemigos de su iglesia. Si nuestros enemigos no pueden asustarnos para apartarnos de nuestro deber, ni engañarnos para que pequemos, no nos pueden dañar. Nehemías se puso bajo la protección divina él mismo y su causa. Fue el método de este buen hombre y debiera ser el nuestro. Todas sus preocupaciones, todas sus penas, todos sus temores puso delante de Dios. Antes de usar un medio, él lo presentaba en oración a Dios. —Habiendo orado, puso una guardia contra el enemigo. Si pensamos asegurarnos por medio de la oración, sin velar y estar alertas, somos perezosos y tentamos a Dios; pero velar alertas sin orar, es ser orgullosos e insolentes con Dios: de cualquier manera abandonamos su protección. El cuidado que Dios tiene de nuestra seguridad debiera comprometernos y estimularnos a seguir adelante con vigor cumpliendo nuestro deber. Tan pronto como termine un peligro, retornemos a nuestra obra y confiemos en Dios nuevamente.

Vv. 16—23. Siempre debemos estar en guardia contra los enemigos espirituales sin esperar que

nuestra guerra termine cuando termine nuestra obra. La palabra de Dios es la espada del Espíritu, la cual siempre debemos tener en la mano, y nunca tendremos que buscarla en nuestras labores y en nuestros conflictos como cristianos. Todo cristiano verdadero es trabajador y soldado que obra con una mano y lucha con la otra. Probablemente la buena obra siga adelante con éxito cuando los que trabajan en ella lo hagan con diligencia. Satanás teme atacar al cristiano alerta, porque, si es atacado, el Señor pelea por él. De esta manera, tenemos que esperar el fin de la vida, sin sacarnos la armadura hasta que terminen nuestra obra y nuestra guerra; entonces seremos recibidos en el reposo y en el gozo de nuestro Señor.

CAPÍTULO V

Versículos 1—5. *Los judíos se quejan de penurias.* 6—13. *Nehemías vuelve a tratar las penurias.* 14—19. *La paciencia de Nehemías.*

Vv. 1—5. Los hombres depredan a sus congéneres: despreciando al pobre prueban a su Hacedor. Tal conducta es una desgracia para cualquiera, pero, ¿quién puede aborrecerla lo suficiente cuando la adoptan los cristianos profesantes? Con compasión por los oprimidos, tenemos que lamentar las penurias bajo las cuales gimen muchos en el mundo, poniendo nuestras almas en el lugar de las suyas y recordando en nuestras oraciones y con nuestro socorro a los que están cargados. Pero dejemos que los que no demuestran misericordia esperen juicio sin misericordia.

Vv. 6—13. Nehemías sabía que aunque edificara los muros de Jerusalén muy altos, muy gruesos o muy fuertes, la ciudad no podría estar a salvo mientras hubiera abusos en ella. La manera correcta de reformar la vida de los hombres es convencer de pecado sus conciencias. Si usted anda en temor de Dios no será codicioso de ganancia mundana, ni será cruel con sus hermanos. Nada expone al reproche a la religión más que la mundanalidad y dureza de corazón de los que la profesan. Quienes insisten rigurosamente en sus derechos, tratan, con muy mala gracia, de convencer a los demás que cedan los suyos. —Cuando se razona con gente egoísta es bueno comparar su conducta con las de los que son generosos, pero es mejor aún apuntar al ejemplo de aquel que se hizo pobre por nosotros aunque era rico, para que nosotros por su pobreza fuésemos enriquecidos, 2 Corintios viii, 9. Ellos hicieron conforme a la promesa. Las buenas promesas son cosas buenas, pero son mejores las buenas obras.

Vv. 14—19. Quienes verdaderamente temen a Dios no se atreven a hacer nada cruel o injusto. Que los que estén en cargos públicos se acuerden que están allí para hacer el bien, no para enriquecerse. Nehemías lo menciona a Dios orando no como si él hubiera merecido algún favor de parte de Dios, sino para mostrar que él dependía solamente de Dios para que compensara lo que había perdido y dejado por su honor. Nehemías habló y actuó evidentemente como quien se sabía pecador. No pretendía reclamar un premio como si se le debiera, sino de la manera en que el Señor recompensa un vaso de agua dado a un discípulo por amor a Él. El temor y el amor de Dios en el corazón y el verdadero amor a los hermanos llevarán a toda buena obra. Estas son evidencias propias de la fe que justifica y nuestro Dios reconciliado favorecerá a las personas de este carácter, conforme a todo lo que hayan hecho por su pueblo.

CAPÍTULO VI

Versículos 1—9. *El complot de Sanbalat para estorbar a Nehemías.* 10—14. *Los falsos profetas tratan de asustar a Nehemías.* 15—19. *Se terminan los muros—Traición de algunos judíos.*

Vv. 1—9. Los que sean invitados al ocio en alegres reuniones por vanas compañías, respondan así a la tentación: Tenemos obra que hacer y no debemos descuidarla. Nunca debemos dejarnos arrastrar por la invitación reiterada a hacer algo pecaminoso o imprudente; más bien, cuando seamos atacados por la tentación, resistámosla con la misma razón y decisión. Es común que lo deseado por los malos, sea representado falsamente como algo deseable para muchos. Pero Nehemías sabía a lo que apuntaban, y no sólo negó que tales cosas fueran verdaderas, sino que estaba informado al respecto; era mejor que lo conocieran en su posición, y no que sospecharan de él. Nunca debemos omitir un deber conocido por miedo de ser mal entendido; confiemos a Dios nuestro buen nombre mientras mantenemos una buena conciencia. El pueblo de Dios, aunque cargado con reproche, no ha caído tan bajo en su reputación como algunos

quisieran que se pensara. —Nehemías elevó su corazón al Cielo en una oración corta. Cuando entramos en un servicio o conflicto en la obra y en la guerra cristianas, esta es una buena oración: tengo tal deber que realizar, tal tentación que enfrentar, ahora, oh Dios, fortalece mis manos. Toda tentación a desviarnos del *deber* debe estimularnos más *al* deber.

Vv. 10—14. El mayor mal que pueden hacernos nuestros enemigos es asustarnos alejándonos de nuestro deber y llevarnos a hacer lo que es pecaminoso. Nunca declinemos una buena obra, pero nunca hagamos una mala. Debemos probar todo consejo y rechazar lo que es contrario a la Palabra de Dios. Todo hombre debe reflexionar para ser consecuente: ¿Debo yo, cristiano profeso, llamado a ser santo, hijo de Dios, miembro del cuerpo de Cristo, templo del Espíritu Santo, ser codicioso, sensual, orgulloso o envidioso? ¿Debo rendirme a la impaciencia, al descontento o a la ira? ¿Debo ser perezoso, incrédulo o despiadado? ¿Qué efectos tendrá tal conducta en los demás? Todo lo que Dios ha hecho por nosotros o por nuestro intermedio o todo lo que nos ha dado, debe llevarnos a velar, a negarnos a nosotros mismos, y a la diligencia.

Después de la pecaminosidad del pecado debemos aborrecer el escándalo.

Vv. 15—19. El muro fue comenzado y terminado en cincuenta y dos días, a pesar de que descansaron en los días de reposo. Se puede hacer mucha obra en poco tiempo si nos dedicamos con tesón y somos perseverantes. —Véase la maldad de casarse con extranjeras. Cuando los hombres se emparentaron con Tobías, pronto estaban comprometidos con él. Un amor pecaminosa conduce a uniones perversas. El enemigo de las almas emplea muchos instrumentos y forma muchos proyectos para reprochar a los siervos activos de Dios o para sacarlos de sus obras. Pero nosotros debemos seguir el ejemplo de Aquel que dio su vida por las ovejas. Ellas sencillamente se unen al Señor y su obra recibe apoyo.

CAPÍTULO VII

Versículos 1—4. *La ciudad encargada a Hanani.* 5—73. *Registro de los que primero retornaron.*

Vv. 1—4. Habiendo terminado los muros, Nehemías regresó a la corte persa y volvió a Jerusalén con un nuevo cometido. —La seguridad pública depende del cuidado de cada uno para cuidarse él mismo y su familia contra el pecado.

Vv. 5—73. Nehemías sabía que la seguridad de la ciudad, sometida a Dios, depende más de los habitantes que de los muros. —Toda buena dádiva y toda buena obra vienen de lo alto. Dios da conocimiento; Dios da gracia; todo es *de* Él y, por tanto, todo debe ser *para* Él. Lo hecho por la prudencia humana debe ser atribuido a la dirección de la Providencia Divina. Pero, ¡ay de quienes dan la espalda al Señor amando el mundo presente! ¡Y bienaventurados los que se consagran ellos y su fortuna a su servicio y gloria!

CAPÍTULO VIII

Versículos 1—8. *Lectura y exposición de la ley.* 9—12. *El pueblo es llamado a regocijarse.* 13—18. *La fiesta de los tabernáculos—El gozo del pueblo.*

Vv. 1—8. Los sacrificios tenían que ofrecerse sólo en la puerta del Templo, pero la oración y la predicación eran y son servicios religiosos tan aceptablemente realizados en un lugar como en otro. Los jefes de familia deben llevar consigo a sus familias a la adoración de Dios en público. Las mujeres y los niños tienen almas que salvar, y por tanto, tienen que familiarizarse con la palabra de Dios y asistir a los medios de gracia. Los pequeñuelos deben ser educados en la religión a medida que vayan entrando en razón. —Los ministros deben llevar consigo sus Biblias cuando van al púlpito; Esdras así lo hizo. De ahí deben ellos sacar su conocimiento; deben hablar conforme a esa regla y deben mostrar que así lo hacen. Leer las Escrituras en las asambleas religiosas es una ordenanza de Dios por la cual se le honra, y se edifica su iglesia. Quienes oyen la palabra deben entenderla, de lo contrario es para ellos sólo un sonido hueco de palabras. Por tanto se requiere que haya maestros para que expliquen la palabra y entreguen su sentido. Leer es bueno y predicar es bueno, pero la exposición hace la lectura más comprensible y más convincente la predicación.

—Quiso Dios levantar en casi toda edad de la iglesia no sólo a quienes predicaban el evangelio, sino también a los que escribieron sus puntos de vista de la verdad divina; y aunque muchos han intentado explicar la Escritura, habiendo oscurecido el consejo con palabras sin conocimiento, hay excelente uso para los trabajos de otros. Sin embargo, todo lo que oímos debe pasar por la prueba de la Escritura. Ellos oyeron con disposición y sopesaron cada palabra. La palabra de Dios exige atención. Si por negligencia dejamos que mucho se deslice en el oír, existe el peligro de que por el olvido dejemos que todo se deslice luego de oírlo.

Vv. 9—12. Fue buena señal que sus corazones estuvieran tiernos cuando oyeron las palabras de la ley. —El pueblo tenía que enviar porciones para quienes nada tenían preparado. Deber de toda fiesta religiosa, como también de todo ayuno religioso, es acercar el alma al hambriento; la abundancia de Dios debiera hacernos generosos. No sólo debemos dar a quienes se ofrecen a sí mismos, sino enviar a los que están fuera de la vista. Su fortaleza estaba en el gozo del Señor. Mientras mejor comprendamos la palabra de Dios, más consuelo hallamos en ella; la oscuridad de la prueba surge de la oscuridad de la ignorancia.

Vv. 13—18. En la ley hallaron escrita la fiesta de los tabernáculos. Los que escudriñan con diligencia las Escrituras, encuentran cosas que han olvidado. La fiesta de los tabernáculos era una representación del estado del creyente como tabernáculo en este mundo, y tipo del santo gozo de la iglesia en el evangelio. La conversión de las naciones a la fe de Cristo está anunciada bajo la figura de esta fiesta, Zacarías xiv, 16. La religión verdadera nos hará extranjeros y peregrinos en la tierra. Leemos y oímos aceptable y provechosamente la palabra cuando hacemos conforme a lo que está escrito en ella; cuando se revive lo que demuestra ser nuestro deber, luego que ha sido descuidado. A ellos les importaba la sustancia, de lo contrario la ceremonia no hubiera servido. Ellos lo hicieron, regocijándose en Dios y su bondad. Estos son los medios con que el Espíritu de Dios corona con éxito al hacer que los corazones de los pecadores tiemblen y se vuelvan humildes ante Dios. Pero son enemigos de su propio crecimiento en santidad quienes siempre albergan tristeza, aun por el pecado, y alejan de ellos las consolaciones que nos da la palabra y el Espíritu de Dios.

CAPÍTULO IX

Versículos 1—3. *Un ayuno solemne.* 4—38. *Oración y confesión de pecado.*

Vv. 1—3. La palabra dirige y aviva la oración, porque por ella el Espíritu nos ayuda en nuestras debilidades. El estudio cuidadoso de la palabra de Dios nos revela gradualmente nuestra pecaminosidad y la abundancia de su salvación; de manera que esto nos llama a dolernos por el pecado y a regocijarnos en Él. Todo descubrimiento de la verdad de Dios debiera hacernos más atentos a su santa palabra y dispuestos a participar en su culto.

Vv. 4—38. Aquí tenemos registrado el resumen de sus oraciones. Indudablemente se dijo mucho más. Cualquiera sea la habilidad que tengamos para hacer algo en la senda del deber, tenemos que servir y glorificar a Dios conforme a lo mejor. Cuando confesamos nuestros pecados, bueno es que notemos las misericordias de Dios para sentirnos más humillados y avergonzados. Los tratos del Señor demostraban su bondad y paciencia, y la dureza de sus corazones. El testimonio de los profetas era el testimonio del Espíritu en los profetas, que es el Espíritu de Cristo en ellos. Ellos hablaron movidos por el Espíritu Santo y lo que dijeron debe recibirse en forma consecuente. El resultado fue, maravillas por las misericordias del Señor, y el sentimiento de que el pecado los había llevado a su estado actual, del cual nada podría rescatarlos sino el inmerecido amor. ¿No es su conducta una muestra de la naturaleza humana? Estudiemos la historia de nuestra patria y la nuestra. Recordemos nuestras ventajas de la infancia y preguntemos, ¿cuáles fueron nuestras primeras respuestas? Hagamos esto con frecuencia para mantener la humildad, la gratitud y para que veamos. Todos deben recordar que el orgullo y la obstinación son pecados que destruyen el alma. Pero, suele ser tan difícil convencer al quebrantado de corazón que tenga esperanza, como antes costó llevarlos a temer. ¿Es este tu caso? Mirad esta dulce promesa: ¡Dios dispuesto a perdonar! En lugar de mantenernos alejados de Dios por el sentido de la propia indignidad, vamos directamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. Él es un Dios dispuesto a perdonar.

CAPÍTULO X

Versículos 1—31. *El pacto—Aquellos que lo firmaron.* 32—39. *Su compromiso con los ritos sagrados.*

Vv. 1—31. La conversión es separarse del curso y de las costumbres de este mundo, y consagrarnos a la conducta dirigida por la palabra de Dios. Cuando nos comprometemos a cumplir los mandamientos de Dios, es para hacer *todos* sus mandamientos, y para considerarlo a Él como el Señor, y nuestro Señor.

Vv. 32—39. Habiendo pactado contra los pecados de los cuales eran culpables, se obligaron a cumplir los deberes que habían descuidado. No sólo debemos cesar de hacer el mal, sino aprender a hacer el bien. Que nadie espere la bendición de Dios a menos que mantenga el culto público. Es probable que nos vaya bien en nuestro hogar si cuidamos que ande bien la obra en la casa de Dios. Cuando todos ayudan y dan para una buena obra, aunque sea poco, el total será una suma grande. Debemos hacer lo que podamos en las obras de la piedad y la caridad; y cualquiera que sea nuestra posición, ejecutemos con alegría nuestro deber para con Dios, lo que será la vía más segura a la tranquilidad y la libertad. Como las ordenanzas de Dios son el medio designado para sostener nuestra alma, el creyente no se queja por el gasto, aunque la mayoría de la gente prefiere que su alma pase hambre.

CAPÍTULO XI

Distribución de la gente

En toda época los hombres han preferido su propia comodidad y sus ventajas antes que el bien público. Hasta los profesores de religión buscan muy corrientemente lo propio y no las cosas de Cristo. Pocos han tenido tal apego a las cosas santas y a los lugares santos como para renunciar al placer por amor a ellas. Ciertamente nuestras almas debieran deleitarse en habitar donde más abunden las personas santas y las oportunidades de desarrollo espiritual. Si no tenemos este amor por la ciudad de nuestro Dios, y por toda cosa que ayude a nuestra comunión con el Salvador, ¿cómo estaremos dispuestos a partir de aquí, a ausentarnos del cuerpo para estar presentes con el Señor? Para el de mente carnal será aún más duro soportar la perfecta santidad de la Nueva Jerusalén que la santidad de la iglesia de Dios en la tierra. Busquemos primero el favor de Dios y su gloria; reflexionemos para ser pacientes, contentos y útiles en nuestras diversas condiciones sociales y esperemos con alegría la entrada en la santa ciudad de Dios.

CAPÍTULO XII

Versículos 1—26. *Los sacerdotes y los levitas que regresaron.* 27—43. *La dedicación del muro.* 44—47. *Servicio de los oficiales del Templo.*

Vv. 1—26. Estamos en deuda con los fieles ministros, de recordar a los guías que nos han hablado la palabra de Dios. Bueno es saber que fueron nuestros santos predecesores para que podamos aprender lo que debemos ser nosotros.

Vv. 27—43. Todas nuestras ciudades, todas nuestras casas, deben tener escritas sobre ellas: Santidad a Jehová. El creyente nada debe emprender que no sea dedicado al Señor. Debemos preocuparnos de lavarnos las manos y de purificarnos el corazón, cuando cualquier obra para Dios tenga que pasar por ellas. Quienes sean empleados para santificar a los demás, deben santificarse a sí mismos y apartarse para Dios. Para los santificados, todas las consolaciones como criaturas y los goces son santos. —El pueblo se regocijó grandemente. Todos los que participan en las misericordias públicas, deben unirse a la acción de gracias en público.

Vv. 44—47. Cuando las solemnidades de un día de acción de gracias dejan tales impresiones en los ministros y en el pueblo, que se hacen más cuidadosos y sienten alegría en el cumplimiento de su deber, indudablemente son aceptables para el Señor, y les trae bendición. Y todo lo que hagamos debe ser purificado por la sangre rociada y por la gracia del Espíritu Santo, o no puede ser aceptable para Dios.

CAPÍTULO XIII

Versículos 1—9. *Nehemías separa a la multitud mezclada.* 10—14. *La reforma de Nehemías en la casa de Dios.* 15—22. *Se restringe la infracción del día de reposo.* 23—31. *Expulsión de las esposas extranjeras.*

Versículos 1—9. Israel era un pueblo peculiar que no debía mezclarse con los gentiles. Véase el beneficio de la lectura pública de la palabra de Dios; cuando se la atiende debidamente nos descubre el pecado y el deber, el bien y el mal, y nos muestra donde erramos. Ganamos cuando así somos llevados a separarnos del mal. Quienes quieran expulsar el pecado de sus corazones, los templos vivos, deben arrojar de su familia todo lo que induce a tentación y todas las provisiones hechas para el pecado; y deben dejar todo lo que alimenta y sirve de combustible de la lujuria; esto es mortificarlo. Cuando se expulsa el pecado del corazón por medio del arrepentimiento, deje que la sangre de Cristo se le aplique por fe, entonces adórnese con las gracias del Espíritu de Dios para toda buena obra.

Vv. 10—14. El carácter sagrado que no impide que los hombres den un mal ejemplo, no debe disculpar a nadie de la culpa y el castigo que merece. Los levitas habían sido maltratados; sus porciones no les habían sido entregadas. Tuvieron que salir a ganarse la vida por sí mismos y para sus familias porque su profesión no los mantenía. El mantenimiento insuficiente empobrece el ministerio. La obra se descuida porque los obreros están descuidados. —Nehemías culpó a los gobernantes. Los ministros y el pueblo que abandonan la religión y sus servicios, y los magistrados que no hacen lo posible para mantenerlos en ella, tienen mucho de qué dar cuenta. No tardó en traer de regreso a los levitas a sus puestos y se ocupó de que se les diera el justo pago. En toda ocasión Nehemías miró a Dios y se encomendó a Él con todos sus asuntos. Le agradaba pensar que había sido útil para revivir y sostener la religión en su patria. Aquí se refiere a Dios, no con orgullo, sino con una súplica humilde acerca de su intención honesta en todo lo que había hecho. Ora: “Acuérdate de mí”; no, “recompénsame”; “no borres mis buenas obras”; y no “públicas o hazlas registrar”. Pero fue recompensado y sus buenas obras quedaron escritas. Dios hace más de lo que somos capaces de pedir.

Vv. 15—22. La santa observancia del día del Señor forma un objeto importante para la atención de quienes fomentan la verdadera piedad. La religión nunca prospera cuando se pisotean los días de reposo. No es de maravillarse que hubiera una decadencia general de la fe, y una corrupción de las costumbres de los judíos, cuando abandonaron el santuario y profanaron el día de reposo. Los que profanan el día de reposo poco consideran cuánto mal hacen. Debemos responder por los pecados que otros cometen llevados por nuestro ejemplo. Nehemías los culpa a ellos como cosa mala, porque procede del desprecio a Dios y a nuestras propias almas. Él muestra que quebrantar el día de reposo fue uno de los pecados por los cuales Dios trajo juicios contra ellos; y que si no recibían la advertencia, sino que volvían a los mismos pecados, tenían que esperar más juicios. El valor, el celo y la prudencia de Nehemías en este asunto quedan registrados para que nosotros hagamos lo mismo; y tenemos razón para pensar que la cura que él trajo fue duradera. Él se sintió y se confesó pecador, que nada podía pedir de Dios en justicia, cuando así clama a Él pidiendo misericordia.

Vv. 23—31. Si cada padre es impío y de naturaleza corrupta, inclinará a los hijos a seguir su ejemplo; esto es una razón fuerte por la cual los cristianos no deben unirse en yugo desigual. Debe darse sumo cuidado a la educación de los hijos en cuanto al cuidado de la lengua para que no aprendan el lenguaje de Asdod, ni la conversación impura o impía ni la comunicación corrompida. —Nehemías mostró lo malo de estos matrimonios. A algunos, más obstinados que el resto, los azotó, esto es, mandó que fueran azotados por los oficiales conforme a la ley, Deuteronomio xxv, 2, 3. —Aquí están las oraciones de Nehemías en esta ocasión. Él suplica: “Acuérdate de ellos, Dios mío”. Señor, convéncelos de pecado y conviértelos; pon en sus mentes lo que deben ser y hacer. Los mejores servicios para el público han sido olvidados por aquellos para quienes se hicieron, por tanto, Nehemías se encomienda a Dios para que lo recompense. Esto bien puede ser el resumen de nuestras peticiones; no necesitamos más que esto para hacernos felices: Acuérdate de mí, Dios mío, para bien. Podemos esperar humildemente que el Señor se acuerde de nosotros y de nuestros servicios aunque, después de vidas de inagotable actividad y utilidad, aun veremos causa para aborrecernos y arrepentirnos con polvo y cenizas y clamar con Nehemías: ¡Sálvame Dios mío conforme a la grandeza de tu misericordia!

Henry, Matthew

ESTER

En este libro encontramos que hasta los judíos diseminados en las provincias de los paganos, fueron cuidados y maravillosamente preservados cuando fueron amenazados por la destrucción. Aunque el nombre de Dios no se menciona en este libro, el dedo de Dios se advierte en los sucesos mínimos que ocasionan la liberación de su pueblo. Esta historia se ubica entre los capítulos vi y vii de Esdras.

CAPÍTULO I

Versículos 1—9. *La fiesta real de Asuero.* 10—22. *Vasti se niega a comparecer—El decreto del rey.*

Vv. 1—9. El orgullo del corazón de Asuero se acrecienta con la grandeza de su reino y organiza una fiesta extravagante. Esto es vanagloria. Mejor es comer hierbas con tranquilidad que este banquete de vino con todo el bullicio y el tumulto que debe de haberle acompañado. Pero si la gracia no prevalece en el corazón, el principio rector será una u otra forma de la exaltación e indulgencia de sí mismo. —Pero nadie obliga, de modo que si alguien bebe excesivamente, es su propia falta. Esta precaución de un príncipe pagano, aunque demuestra su generosidad, puede avergonzar a muchos que se dicen cristianos que, con el pretexto de beber a la salud, beben pecado y con ello, la muerte. Este es un ¡ay! para los que hacen así; que lo lean y tiemblen, Habacuc ii, 15, 16.

Vv. 10—22. La fiesta de Asuero termina mal por su propia necesidad. Las temporadas de festividades peculiares suelen terminar en vejación. Los superiores debieran cuidarse de no mandar lo que razonablemente no pueda obedecerse. Pero cuando se ha ingerido vino, se va la razón de los hombres. —El que gobernaba 127 provincias no gobernaba su propio espíritu. Pero si la pasión o la política del rey fue servida con este decreto, la providencia de Dios abrió el camino a Ester hacia la corona y derrotó el malvado proyecto de Amán, aun antes que entrara en su corazón y accediera al poder. Regocijémonos que el Señor reina y vence la locura o necedad de la humanidad, para promover su propia gloria y la seguridad y felicidad de su pueblo.

CAPÍTULO II

Versículos 1—20. *Ester elegida reina.* 21—23. *Mardoqueo descubre un complot contra el rey.*

Versículos 1—20. Vemos a qué cosas absurdas llegan los que fueron despojados de la revelación divina, y la necesidad que hay del evangelio de Cristo para purificar a los hombres de las lujurias de la carne y restaurarlos a la institución original del matrimonio. —Ester fue preferida como reina. Quienes sugieren que Ester cometió pecado por llegar a esta dignidad, no consideran las costumbres de sus tiempos y aquellos países. Cada una de las mujeres que el rey tomaba, estaba casada con él, y era su esposa, aunque de rango inferior. Pero cuán hundida está la naturaleza humana, ¡cuando cosas como estas son la búsqueda principal y la suprema felicidad mundana de los hombres! La

decepción y la vejación deben sobrevenir. El que más sabiamente considera su gozo, aun en esta vida presente, es el que obedece más exactamente los preceptos de la ley divina. Pero volvámonos a considerar la sabia providencia misericordiosa de Dios que va ejecutando sus designios profundos pero santos en medio de todo esto. Y que ningún cambio de nuestra condición sea pretexto para olvidar nuestros deberes con los padres, o los amigos que han ocupado su lugar.

Vv. 21—23. Los buenos súbditos no deben ocultar ningún mal designio contra el príncipe o contra la paz pública. Mardoqueo no fue recompensado en el momento, pero se escribió una memoria del hecho. De esta manera, de los que sirven a Cristo, aunque su recompensa no sea hasta la resurrección de los justos, se conserva un registro de su obra de fe y de su obra de amor, las cuales Dios no es injusto para olvidar. Si parece olvidado ahora, se recordará en el más allá. — Ninguna de nuestras acciones puede olvidarse; hasta nuestros pensamientos más secretos están escritos en registros eternos, Apocalipsis xx, 12.

CAPÍTULO III

Versículos 1—6. *Amán procura destruir a los judíos.* 7—15. *Consigue un decreto contra los judíos.*

Vv. 1—6. Mardoqueo se niega a hacer reverencias a Amán. La religión del judío le prohíbe dar honra con sabor a idolatría a cualquier mortal, especialmente a un hombre tan malo como Amán. Todos somos idólatras por naturaleza; el yo es nuestro ídolo favorito, nos complacemos cuando nos tratan como si todo estuviera a nuestra disposición. Aunque la religión no se opone en absoluto a los buenos modales, sino nos enseña a rendir honor a quien es debido, sin embargo, el ciudadano de Sion, desprecia no sólo en su corazón sino a sus ojos a alguien tan vil como Amán, Salmo xv, 4. El creyente verdadero no puede obedecer edictos ni conformarse a las modas que quebrantan la ley de Dios. Debe obedecer a Dios antes que al hombre, y dejar en sus manos las consecuencias. — Amán estaba totalmente enfurecido. Su designio fue inspirado por el espíritu malo que ha sido homicida desde el principio; cuya enemistad contra Cristo y su Iglesia gobierna a todos sus hijos.

Vv. 7—15. Sin saber algo del corazón humano y de la historia de la humanidad, no pensaríamos que un príncipe pudiera consentir en una propuesta horrorosa y tan nociva para él mismo. Agradecemos el gobierno bueno y justo. — Amán consulta, conforme a sus propias supersticiones, ¡para hallar un día de suerte para la masacre decretada! La sabiduría de Dios cumple sus propósitos por medio de la necedad de los hombres. Amán apeló a la suerte, y la suerte, demorando la ejecución, da un juicio contra él mismo. El suceso explica la doctrina de una providencia particular que rige todos los asuntos de los hombres, y el cuidado de Dios por su Iglesia. — Amán temió que la conciencia del rey le golpeará por lo que había hecho; entonces, lo mantuvo bebiendo para impedirlo. Este método maldito es el que muchos siguen para ahogar las condenas y endurecer con pecado sus corazones y los corazones de los demás. Todo parecía seguir un curso favorable para cumplir el proyecto pero, aunque a los pecadores se les permita ir hasta el punto al cual apuntan, hay una Providencia invisible pero todopoderosa que los hace devolverse. ¡Cuán vanos y despreciables son los ataques más fuertes contra Jehová! Si Amán hubiera conseguido lo que deseaba, y hubiera perecido la nación judía, ¿qué hubiera pasado con todas las promesas? ¿Cómo se hubieran cumplido las profecías acerca del gran Redentor del mundo? Así, pues, el pacto eterno mismo pudiera fallar, antes que este proyecto diabólico tuviera éxito.

CAPÍTULO IV

Versículos 1—4. *Los judíos lamentan su peligro.* 5—17. *Ester se propone interceder por los judíos.*

Vv. 1—4. Mardoqueo confiesa su relación con los judíos. Las calamidades públicas que oprimen a la Iglesia de Dios deben afectar nuestro corazón más que cualquier aflicción personal, y es particularmente angustiante ocasionar sufrimientos al prójimo. Dios protegerá a los que están expuestos al mal por la ternura de sus conciencias.

Vv. 5—17. Somos dados a retroceder antes servicios que llevan en sí peligros o pérdidas. Pero cuando lo demandan la causa de Cristo y de su pueblo, debemos tomar la cruz y seguirle. Cuando los cristianos se disponen a consultar primero su propia comodidad o seguridad, antes que el bien público, deben llevar la culpa. —La ley era expresa; todos la conocían. No es así en la corte del Rey de reyes: al estrado del trono de su gracia podemos acercarnos confiadamente con la seguridad de una respuesta de paz a la oración de fe. Somos bienvenidos, aun al Lugar Santísimo, por la sangre de Jesús. —La Providencia lo dispuso de tal manera para que, justo entonces, los afectos del rey se renovaran hacia Ester; la fe y el valor de ella sufrieron una prueba más dura; y la bondad de Dios, en el favor que ahora halló de parte del rey, por ello, brillaría más todavía. Indudablemente Amán hizo lo que pudo para poner al rey contra ella. —Mardoqueo sugiere que era una causa que de una u otra manera se llevaría a cabo, por lo cual ella podía aventurarse con seguridad. Este era el lenguaje de la fe firme, que no vacila ante la promesa, cuando el peligro amenaza más, antes bien contra toda esperanza cree en la esperanza. El que salve su vida con artificios pecaminosos, sin encomendarla a Dios en la senda del deber, la perderá en la senda del pecado. La Providencia Divina había considerado llevar a Ester a ser reina. En consecuencia, está ligada por gratitud a prestar este servicio a Dios y a su Iglesia, de lo contrario, no responde a la finalidad de haber sido llevada a esa elevada posición. Sabio consejo y designio hay en todas las providencias de Dios que demostrarán haber sido concebidas para el bien de la iglesia. Cada uno de nosotros debe considerar para qué propósito Dios nos ha puesto en el lugar en que estamos, y meditar en nuestra respuesta a ese objetivo, y cuidar de no dejarlo deslizar. Habiendo encomendado solemnemente nuestra alma y nuestra causa a Dios, podemos aventurarnos en su servicio. Todos los peligros son triviales comparados con el peligro de perder nuestra alma. Pero, a menudo, el pecador tembloroso teme arrojarse sin reservas a la gratuita misericordia del Señor, como Ester temía presentarse ante el rey. Aventúrese, como ella lo hizo, con ferviente oración y súplicas y le irá tan bien y mejor que a ella. La causa de Dios debe prevalecer: estamos a salvo al estar unidos a ella.

CAPÍTULO V

Versículos 1—8. *La solicitud de Ester es recibida.* 9—14. *Amán se prepara para ahorcar a Mardoqueo.*

Vv. 1—8. Habiendo prevalecido delante de Dios, como Jacob, Ester tuvo también poder sobre los hombres. El que pierda su vida por Dios la salvará, o la hallará en una vida mejor. —El rey le dio ánimo. Que nos sirva de estímulo para orar siempre a Dios y no desmayar. Ester se presentó ante un hombre soberbio e imperioso, pero nosotros nos presentamos ante el Dios de amor y gracia. Ella no fue llamada pero nosotros, sí; el Espíritu dice: Ven y la Esposa dice: Voy. Ella tenía en su contra una ley, nosotros tenemos a favor una promesa, muchas promesas. Pedid y se os dará. Ella no tenía un amigo que la acompañara o rogara por ella; por el contrario, el favorito del rey, era su enemigo; pero nosotros tenemos un Abogado ante el Padre, y éste se complace en Él. Por tanto, acerquémonos confiadamente al trono de la gracia. —Dios puso en el corazón de Ester demorar un día más su petición; no sabía lo que iba a pasar esa noche, pero Dios sí.

Vv. 9—14. Este relato de Amán es un comentario de Proverbios xxi, 24. Los que se admiran y se halagan a sí mismos, se engañan. Mientras más alto asciende Amán, más se impacienta cuando lo tratan con desdén, y más se enfurece por ello. La afrenta de Mardoqueo echó todo a perder. Una leve afrenta, que un hombre humilde apenas notaría, atormenta al orgulloso, hasta la locura y echa a perder todas sus alegrías. A los dispuestos a incomodarse nunca les faltará algo por lo cual irritarse.

Así son los hombres soberbios; aunque tienen *mucho* de qué ocuparse, si no tienen *todo* según su gusto, es como nada para ellos. Muchos dicen que el orgulloso, con su despliegue de pompa y espectáculo, es feliz, pero es un pensamiento errado. Muchos que moran en pobres cabañas se sienten mucho menos inquietos que el rico con todas las fantasiosas ventajas que lo rodean. El que no conoce a Cristo es pobre aunque sea rico, porque está completamente desprovisto del único que es la riqueza verdadera.

CAPÍTULO VI

Versículos 1—3. *La providencia recomienda a Mardoqueo al favor del rey.* 4—11. *El consejo de Amán honra a Mardoqueo.* 12—14. *Los amigos de Amán le hablan de su peligro.*

Vv. 1—3. La providencia de Dios reina aun sobre las preocupaciones más pequeñas de los hombres. Ni un gorrión cae en tierra sin Él. Siga los pasos que dio la Providencia para el ascenso de Mardoqueo. El rey no pudo dormir, cuando la Providencia tenía un designio que cumplir y lo mantuvo despierto. No leemos de una enfermedad que le hubiera quitado el sueño sino Dios, de quien el sueño es un don, se lo retuvo. El que tenía mando sobre ciento veintisiete provincias, no tuvo mando sobre una hora de sueño.

Vv. 4—11. Véase cómo el orgullo del hombre lo engaña. Lo engañoso del corazón se hace presente nada menos que en el alto concepto que tenemos de nosotros y de nuestros logros: contra lo cual debemos velar y orar constantemente. Amán pensó que el rey sólo lo amaba y valoraba a él, pero se engañó. Debemos sospechar que la estima que el prójimo profesa por nosotros no es tan grande como parece, para que no tengamos un concepto demasiado alto de nosotros mismos, ni confiemos excesivamente en el prójimo. ¡Cómo fue golpeado Amán cuando el rey lo mandó honrar al judío Mardoqueo, el mismísimo hombre que odiaba por sobre todos los hombres, y cuya destrucción había concebido!

Vv. 12—14. Mardoqueo no se infló con los honores; volvió a su lugar y a su deber. La honra está bien dada a los que piensan que son superiores a sus asuntos. Pero Amán no lo pudo tolerar. ¿Qué daño le hizo? Lo que rompe el corazón del hombre orgulloso, no interrumpe el sueño del humilde. Su condena, sin que hubiera ocurrido esto, le fue anunciada por su esposa y por sus amigos. Ellos testificaron claramente que los judíos, aunque desparramados en todas las naciones, eran objeto del especial cuidado divino. —Consoladores malos eran todos ellos: no aconsejaron a Amán que se arrepintiera, sino anunciaron su destino como inevitable. La sabiduría de Dios se ve en la programación del tiempo de la liberación de su Iglesia, para manifestar su propia gloria.

CAPÍTULO VII

Versículos 1—6. *Ester acusa a Amán.* 7—10. *Amán es ahorcado en su propio patíbulo.*

Vv. 1—6. Si el amor por la vida nos hace rogar fervorosamente a quienes sólo pueden matar el cuerpo, ¡cuán fervorosas debieran ser nuestras oraciones a Aquel que puede destruir el cuerpo y el alma en el infierno! ¡Cuánto debiéramos orar por la salvación de nuestros parientes, amigos y de todos los que nos rodean! —Cuando presentamos peticiones a hombres grandes tenemos cautela para no ofenderles; hasta las quejas justas deben ser retenidas. Pero cuando nos acercamos con reverencia al Rey de reyes, no podemos pedir ni esperar demasiado. Aunque nada, sino ira es lo que merecemos, Dios es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos.

Vv. 7—10. El rey estaba enojado: los que hacen las cosas por voluntad propia, reflexionan después, y se reprochan a sí mismos. Cuando estemos enojados debemos hacer una pausa antes de tomar cualquier resolución y, así, gobernar nuestro propio espíritu y demostrar que somos llevados por la razón. Los que son más altivos e insolentes cuando se hallan en el poder y la prosperidad, corrientemente, como Amán, son los más abyectos y más pobres de espíritu cuando son derribados. Viene el día en que los que odian y persiguen a los elegidos de Dios estarán felices de atenderlos. — El rey devuelve más ira contra Amán. Los que estaban cerca de él, estaban listos para ejecutar su ira. ¡Cuán poco seguros pueden estar los hombres orgullosos de los intereses que creen tener! Los enemigos de la iglesia de Dios a menudo han sido sorprendidos en su propia astucia. El Señor es conocido por tales juicios. —Entonces se pacificó la ira del rey y no antes. ¿Y quién tiene lástima de Amán ahorcado en su propio patíbulo? Más bien se regocijan en la destrucción que su propia artimaña le acarreó. Que los hacedores de iniquidad tiemblen, se vuelvan al Señor y busquen perdón por medio de la sangre de Jesús.

CAPÍTULO VIII

Versículos 1, 2. *Mardoqueo es ascendido.* 3—14. *Ester pide por los judíos.* 15—17. *Mardoqueo recibe honores—El gozo de los judíos.*

Vv. 1, 2. Lo que Amán hubiera usado para mal, Ester lo usará para bien. Toda la confianza que el rey había depositado en Amán, ahora la puso en Mardoqueo: un cambio feliz. Véase aquí lo vano que es hacerse tesoros en la tierra; el que apila riquezas no sabe quién las recogerá. Con cuán escaso placer, sí, con cuánto sufrimiento constante hubiera cuidado Amán su patrimonio si hubiera previsto que Mardoqueo, el hombre que odiaba por sobre todos los hombres del mundo, ¡iba a reinar sobre todo aquello en que él había trabajado! Nos interesa asegurarnos las riquezas que no quedarán atrás sino irán con nosotros al otro mundo.

Vv. 3—14. Cuando la iglesia de Dios corre peligro, es hora de ser fervientes. Ester, aunque a salvo ella misma, se postró y rogó por la liberación de su pueblo. No leemos que haya llorado cuando rogaba por su vida, pero aunque estaba segura, lloró por su pueblo. Las lágrimas de compasión y ternura son las que más se parecen a las de Cristo. —Conforme a la constitución del gobierno persa, ninguna ley o decreto podía ser derogado o abrogado. Esto dista mucho de hablar de sabiduría y honor de los medos y persas, y muestra claramente su orgullo y necesidad. Esto sabe a esa vieja presunción que arruinó todo, ¡seremos como dioses! Prerrogativa de Dios es la de no arrepentirse y decir lo que nunca será modificado o contradicho. Pero se halló una manera, por otro decreto, para autorizar a los judíos a defenderse. El decreto se publicó en los lenguajes de todas las provincias. ¿Todos los súbditos de un príncipe terrenal tendrán sus decretos en idioma que comprenden, y los oráculos y leyes de Dios quedarán ocultos de sus siervos en lengua desconocida?

Vv. 15—17. Las vestimentas de Mardoqueo eran ricas ahora. Estas cosas no son dignas de ser comentadas, sino como señales del favor del rey y fruto del favor de Dios para su Iglesia. Bueno es para un país cuando los ornamentos de la seria piedad constituyen insignias de dignidad. Cuando la iglesia prospera, muchos se unen a ella, y se retractarán cuando haya problemas. Cuando los creyentes tienen reposo y andan en el temor del Señor y el consuelo del Espíritu Santo, serán multiplicados. Y los intentos de Satanás para destruir la Iglesia, siempre aumentará el número de los cristianos verdaderos.

CAPÍTULO IX

Versículos 1—19. *El éxito de los judíos.* 20—32. *La fiesta de Purim para conmemorar esto.*

Vv. 1—19. Los enemigos de los judíos esperaban tener poder sobre ellos por el primer edicto. Si nada hubieran intentado contra el pueblo de Dios, nada hubieran sufrido. Los judíos, actuando unidos, se fortalecieron mutuamente. Aprendamos a resistir en un solo espíritu y con un solo ánimo, resistiendo unidos a los enemigos del alma cuyo propósito es robarnos la fe que es más preciosa que nuestra vida. Los judíos, para honra de su religión, demostraron desprecio por la riqueza mundana, para que se viera que ellos no deseaban nada sino su preservación. En todo caso, el pueblo de Dios debe manifestar humanidad y desinterés, rehusando frecuentemente las ventajas que legalmente podrían obtener. —Los judíos celebraron su fiesta el día después de haber terminado su obra. Cuando hemos recibido grandes misericordias de Dios, debemos ser rápidos para darle las gracias.

Vv. 20—32. La observancia de las fiestas judías es una declaración pública de la verdad de las Escrituras del Antiguo Testamento. Y como las Escrituras del Antiguo Testamento son verdad, el Mesías esperado por los judíos vino hace mucho y ninguno otro sino Jesús de Nazaret puede ser ese Mesías. El festival fue establecido por autoridad, pero bajo la dirección del Espíritu de Dios. —Se lo llamó fiesta de Purim, por una palabra persa que significa suerte. El nombre de este festival les recordaría la omnipotencia del Dios de Israel, que sirvió sus propósitos por medio de las supersticiones de los paganos. —Al repasar nuestras misericordias debemos referirnos a temores y angustias anteriores. Cuando nuestras misericordias son personales, no debemos perder el consuelo de ellas olvidándolas ni quitarle al Señor la gloria debida a su Nombre. Que el Señor nos enseñe a regocijarnos con ese gozo santo que anticipa y prepara para la bendición del cielo. —Cada caso de bondad divina hacia nosotros, es una nueva obligación de hacer el bien especialmente a los que más necesitan nuestra abundancia. Por sobre todo, la redención por medio de Cristo nos obliga a ser misericordiosos, 2 Corintios viii, 9.

CAPÍTULO X

La grandeza de Asuero—El ascenso de Mardoqueo.

Se podrían citar muchos ejemplos del esplendor de Asuero: quedaron escritas en las crónicas persas que se perdieron hace mucho, mientras las escrituras sagradas vivirán hasta que se acabe el tiempo. Las preocupaciones de los despreciados adoradores del Señor son consideradas por el Espíritu Santo como más importantes que los logros brillantes del monarca más ilustre de la tierra. —Mardoqueo fue verdaderamente grande y su grandeza le dio la oportunidad de hacer mucho bien. No desconoció a su pueblo, los judíos, y sin duda, conservó la verdadera religión. No buscó su propia riqueza, sino el bienestar de su pueblo. Pocos tienen en su poder hacer tanto bien como Mardoqueo, pero todos tienen a su alcance hacer mal, y ¿quién no tiene en su poder hacer algo de bien? No se nos pide que hagamos lo que no podemos o lo que nuestra posición no nos permite; pero todos estamos obligados a vivir bajo la influencia del temperamento que muestran los santos, cuyo ejemplo registra la Biblia. Si vivimos por la fe de Cristo, seremos activos conforme a la habilidad y a las oportunidades que Él nos da para fomentar su gloria, y los mejores intereses de los hombres. Si nuestra fe es genuina, obrará por amor. Esperad en fe y oración, y el hecho será seguro y glorioso; nuestra salvación es segura por nuestro Señor Jesucristo.

Henry, Matthew

JOB

Este libro se llama así por Job, cuya prosperidad, aflicciones y restauración se registran aquí. Él vivió poco después de Abraham o, quizá, antes de ese patriarca. Muy probablemente haya sido escrito por el mismo Job, y es el libro más antiguo que existe. Las instrucciones que se deben aprender de la paciencia de Job y de sus pruebas, son tan útiles ahora, y tanto más necesarias, como siempre. Vivimos bajo la misma Providencia, tenemos el mismo Padre que disciplina, y existe la misma necesidad de corrección para justicia. La fortaleza y la paciencia de Job, aunque no pocas, cedieron en sus graves problemas pero su fe estaba fijada en la venida de su Redentor, y esto le dio firmeza y constancia aunque toda otra dependencia, en particular el orgullo y la jactancia de un espíritu de justicia propia, fueron probados y consumidos. Otra gran doctrina de la fe, particularmente establecida en el libro de Job, es la de la Providencia. De esta historia queda claro que el Señor cuidaba a su siervo Job con el afecto de un padre sabio y amante.

CAPÍTULO I

Versículos 1—5. *La piedad y la prosperidad de Job.* 6—12. *Satanás consigue permiso para probar a Job.* 13—19. *La pérdida de la propiedad de Job y la muerte de sus hijos.* 20—22. *La paciencia y la piedad de Job.*

Vv. 1—5. Job era rico y, no obstante, piadoso. Aunque sea difícil y raro, no es imposible que un rico entre al reino del cielo. Por la gracia de Dios se pueden vencer las tentaciones de la riqueza mundana. El relato de la piedad y prosperidad de Job antecede a la historia de sus grandes aflicciones, mostrando que nada salvará de los problemas. —Aunque Job contemplaba con satisfacción la armonía y el bienestar de sus hijos, su conocimiento del corazón humano le hacía temer por ellos. Él los enviaba y los santificaba, recordándoles que se examinaran a sí mismos, que confesaran sus pecados, que procuraran el perdón y, como quién espera aceptación de parte de Dios a través del Salvador prometido, él ofrecía un holocausto por cada uno de ellos. Percibimos su cuidado por el alma de ellos, su conocimiento del estado pecador del hombre, su dependencia total de la misericordia de Dios en la manera en que Él la haya designado.

Vv. 6—12. Las aflicciones de Job comenzaron por la maldad de Satanás, con el permiso del Señor, para propósitos sabios y santos. Hay un espíritu malo, el enemigo de Dios y de toda justicia, que continuamente está procurando alterar, descarriar y, si fuera posible, destruir a los que aman a Dios. No sabemos cuán lejos puede extenderse su influencia pero, probablemente, mucha inestabilidad e infelicidad de los cristianos se puede atribuir a él. Mientras estemos en esta tierra, estamos a su alcance. Por eso, nos concierne estar sobrios y alertas, 1 Pedro v, 8. —Vea aquí como Satanás censura a Job. Esta es la manera corriente de los calumniadores; ellos sugieren aquello de lo cual no tienen motivo para pensar que sea verdadero. Pero como nada hay que debamos temer *más* que el ser realmente hipócritas, así que nada hay que debamos temer *menos* que ser llamados y contados así sin causa. Nada malo hay en poner la mira en la recompensa eterna de nuestra

obediencia pero es malo ponerla en las ventajas mundanas de nuestra religión. El pueblo de Dios está bajo Su especial protección; ellos y todo lo que les pertenece. La bendición de Dios enriquece; el mismo Satanás lo admite. —Dios soportó que Job fuera probado, como toleró que Pedro fuera zarandeado. Nuestro consuelo es que Dios tenga encadenado al diablo, Apocalipsis xx, 1, 2 Este no tiene poder para llevar a los hombres al pecado sino que ellos mismos le den; ni tampoco poder para afligir a los hombres sino el que le es dado de lo alto. Todo esto está aquí descrito para nosotros conforme a la manera de los hombres. La Escritura habla así para enseñarnos que Dios dirige los asuntos del mundo.

Vv. 13—19. Satanás ocasionó los trastornos de Job en el día en que sus hijos empezaron sus fiestas. Todos los problemas recayeron sobre Job de una sola vez; mientras que un mensajero de malas noticias hablaba, el otro lo seguía. Sus posesiones más valiosas y queridas eran sus diez hijos; se le trae la noticia que están muertos. Fueron arrebatados cuando él más los necesitaba para que lo consolaran de sus otras pérdidas. Solamente en Dios tenemos una ayuda presente en todos los tiempos.

Vv. 20—22. Job se humilló bajo la mano de Dios. Él razona a partir del estado corriente de la vida humana, cosa que describe. Nada de los bienes de este mundo traemos al mundo sino que los recibimos de otras personas. Job queda reducido a su primer estado con todas sus pérdidas. Él está justo donde debería haber estado al final y sólo es despojado o, más bien, descargado un poco antes de lo que él esperaba. Si nos sacamos la ropa antes de irnos a la cama, es poco conveniente, pero puede soportarse mejor cuando es casi hora de acostarse. De la misma forma, quien dio, quitó. Veamos cómo Job mira por encima de los instrumentos y mantiene fijos sus ojos en la Primera Causa. Las aflicciones no deben desviarnos de la religión sino estimularnos a ella. Si miramos al Señor en todos nuestros problemas, Él nos sostendrá. —El Señor es justo. Todo lo que tenemos es por Su dádiva; nosotros lo perdimos por el pecado y no debiéramos quejarnos si Él nos quita una parte. El descontento y la impaciencia acusan de necedad a Dios. Job vigiló cuidadosamente contra ellos y, así debemos hacerlo nosotros, reconociendo que como Dios ha hecho lo bueno pero nosotros hemos hecho lo malo, asimismo Dios ha hecho sabiamente pero nosotros hemos hecho muy neciamente. Y que la maldad y el poder de Satanás hagan más precioso para nuestras almas a ese Salvador que vino a destruir las obras del diablo; Aquel que por nuestra salvación sufrió de parte de ese enemigo muchísimo más de lo que sufrió Job, o de lo que podemos pensar.

CAPÍTULO II

Versículos 1—6. *Satanás consigue permiso para probar a Job.* 7—10. *Los sufrimientos de Job.* 11—13. *Sus amigos vienen a consolarlo.*

Vv. 1—6. ¡Qué bueno para nosotros que los hombres ni los diablos sean nuestros jueces! sino que todo nuestro enjuiciamiento venga del Señor que nunca yerra. Job esgrime firme su integridad como arma suya. Dios habla con placer del poder de su propia gracia. —El amor a sí mismo y la conservación de sí mismo son muy fuertes en los corazones humanos. Pero Satanás acusa a Job presentándolos como completamente egoísta sin que nada le importe salvo su propio bienestar y seguridad. De este modo el pueblo de Dios y sus caminos son falsamente acusados a menudo por el diablo y sus agentes. Se le da permiso a Satanás para que haga pruebas pero con límites. Si Dios no encadenara al león rugiente, ¡qué pronto nos devoraría! —Job, así calumniado por Satanás, fue un tipo de Cristo, cuya primera profecía fue que Satanás le heriría el calcañar y sería aniquilado.

Vv. 7—10. El diablo tienta a sus propios hijos y los lleva a pecar y, luego, los atormenta, cuando los ha conducido a la ruina; pero atormentó con aflicción a este hijo de Dios y, luego, le tentó para que usara malamente su aflicción. Él provocó a Job para que maldijera a Dios. —La enfermedad era

muy penosa. Si somos probados en cualquier momento con dolencias penosas y dolorosas, no pensemos que somos tratados de otro modo con que Dios trata a veces a lo mejor de Sus santos y siervos. Job se humilló bajo la poderosa mano de Dios y niveló su mente con su estado. —Su esposa le fue conservada para que le produjera problemas y lo tentara. Satanás todavía trata de quitarle hombres a Dios, como lo hizo con nuestros primeros padres, sugiriendo fuertes pensamientos de tentación. —¿*Nosotros*, criaturas culpables, contaminadas, indignas, recibiremos tantas bendiciones inmerecidas de un Dios santo y justo, y nos rehusaremos a aceptar el castigo de nuestros pecados, cuando sufrimos tanto menos de lo que merecemos? Terminemos por siempre con las quejas como asimismo con la jactancia. Hasta ahora Job ha soportado la prueba y apareció más brillante en el horno de la aflicción. Puede que hubiera marejadas de corrupción en su corazón pero la gracia siempre venció.

Vv. 11—13. Los amigos de Job parecían ser personas connotadas por sus rangos como asimismo por su sabiduría y piedad. Gran parte del consuelo de esta vida radica en la amistad con el prudente y virtuoso. Yendo a lamentarse con él, ellos manifestaron la pena que realmente sentían. Yendo a consolarlo, se sentaron con él. Pareciera que sospechaban que sus problemas sin precedentes eran juicios por algunos delitos que él (Job) había velado bajo su profesada santidad. Muchos consideran que es un cumplido ir a visitar a sus amigos afligidos; debemos considerarlo como deber: si la religión vive en el corazón, esto será un fruto de la vida. Y si no basta con el ejemplo de los amigos de Job para llevarnos a compadecer al afligido, busquemos la mente que estaba en Cristo.

CAPÍTULO III

Versículos 1—10. *Job se queja de haber nacido.* 11—19. *Job se queja.* 20—26. *Se queja de su vida.*

Vv. 1—10. Durante siete días los amigos de Job se sentaron a su lado en silencio, sin ofrecer consuelo; al mismo tiempo Satanás asaltó su mente para zarandear su confianza, y llenarlo de pensamientos duros en cuanto a Dios. El permiso parece haberse extendido a esto, y a torturar el cuerpo. —Job es un tipo especial de Cristo, cuyos sufrimientos *interiores*, en el huerto y en la cruz, fueron los más espantosos; y surgieron en gran medida de los ataques de Satanás en esa hora de tinieblas. Estas pruebas interiores muestran la razón del cambio que ocurrió en la conducta de Job, que pasó de la sumisión completa a la voluntad de Dios, a la impaciencia que aparece aquí como en otras partes del libro. El creyente que sabe que unas pocas gotas de esta copa amarga son más terribles que las aflicciones exteriores más agudas, mientras esté favorecido con la dulce sensación del amor y la presencia de Dios, no se sorprenderá de hallar que Job resultó ser hombre de pasiones semejantes a las de los demás, pero se regocijará, porque Satanás fue decepcionado, y no pudo demostrar que Job era un hipócrita; porque aunque maldijo el día de su nacimiento, no maldijo a su Dios. Indudablemente Job se avergonzó después de tales deseos y podemos suponer cuál será su juicio al respecto, ahora que está en la felicidad eterna.

Vv. 11—19. Job se quejó de los que estuvieron presentes en su nacimiento por la tierna atención que le dieron. Ninguna criatura viene a este mundo tan indefensa como el hombre. El poder y la providencia de Dios sostienen nuestra frágil vida, y su piedad y paciencia salvan nuestra perdida vida. El afecto natural es puesto en los corazones de los padres por Dios. Desear morir para estar con Cristo, para estar libres del pecado, es el efecto y la evidencia de la gracia; pero desear morir sólo para estar libres de los problemas de esta vida, tiene sabor a corrupción. Sabiduría y deber nuestros son aprovechar lo mejor de lo que es, sea viviendo o muriendo, y, así, vivir para el Señor, y morir para el Señor, pues en ambos casos somos suyos. Romanos xiv, 8. —Fijaos cómo describe Job el reposo del sepulcro; ahí el impío cesa de sus problemas. Cuando los perseguidores mueren,

no pueden perseguir más. Allí los agotados están en reposo: en la tumba reposan de todos sus trabajos. Y el descansar del pecado, la tentación, el conflicto, las penas y las dificultades, es en la presencia de Dios y en gozarse en Él. Ahí los creyentes reposan en Jesús, sí, en la medida que confiamos en el Señor Jesús y le obedecemos, encontramos ahí descanso para nuestras almas, aunque en el mundo tengamos tribulación.

Vv. 20—26. Job era como un hombre que perdió el camino y no tenía perspectiva de escapar, ni esperanza de épocas mejores. Pero ciertamente estaba en mala situación para morir, dado que no estaba dispuesto a vivir. Que sea nuestro cuidado constante prepararnos para el otro mundo y, luego, dejar que Dios ordene nuestra partida de aquí según como le plazca. La gracia nos enseña que en medio de las mejores consolaciones de la vida, debemos estar preparados para morir, y en medio de los sufrimientos más grandes, estar preparados para vivir. —El camino de Job estaba oculto; no sabía por qué Dios contendía con él. El cristiano afligido y tentado sabe algo de esta pesadez; cuando ha estado mirando demasiado a las cosas que se ven, una disciplina de parte de su Padre celestial, le dará a probar este disgusto de la vida y le dejará echar un vistazo a las tenebrosas regiones de la desesperación. Tampoco hay ninguna ayuda hasta que Dios le restaure el de la salvación. Bendito sea Dios, la tierra está llena de su bondad aunque repleta de la maldad del hombre. Esta vida podría ser tolerable si atendemos nuestro deber. Buscamos misericordia eterna si estamos dispuestos a recibir a Cristo como Salvador nuestro.

CAPÍTULO IV

Versículos 1—6. *Elifaz reprende a Job.* 7—11. *Sostiene que los juicios de Dios son para el impío.* 12—21. *La visión de Elifaz.*

Vv. 1—6. Satanás se propuso probar que Job era un hipócrita afligiéndole; y sus amigos, porque estaba tan afligido y se mostraba impaciente, concluyeron que lo era. Debemos tener presente esto si vamos a entender lo que pasó. —Elifaz habla con ternura de Job y de su estado de aflicción, pero lo acusa de debilidad y corazón cobarde. Los hombres son muy estrictos con quienes han enseñado a los demás. Hasta los amigos piadosos considerarán sólo como un roce lo que sentimos como herida. —Aprendamos de aquí a desviar el pensamiento del sufriente para que deje de rumiar la aflicción, y a mirar al Dios de las misericordias en la aflicción. ¿Y cómo podría hacerse bien esto sino mirando a Cristo Jesús, en cuyas penurias inigualadas todo hijo de Dios aprende pronto a olvidar las propias?

Vv. 7—11. Elifaz argumenta: —1. Los hombres buenos nunca han sufrido una ruina como la de Job. Un mismo suceso ocurre al justo y al impío, Eclesiastés ix, 2, en la vida y en la muerte; la diferencia grande y cierta está después de la muerte. Nuestros peores errores se deben a que sacamos malas conclusiones. —2. Los malos suelen ser arruinados de esta manera: para probarlo, Elifaz presenta su propia observación. Podemos ver lo mismo cada día.

Vv. 12—21. Elifaz narra una visión. Cuando estamos en comunión con nuestros corazones y estamos callados, Salmo iv, 4, entonces es momento para que el Espíritu Santo tenga comunión con nosotros. Esta visión le produce un miedo muy grande. Desde que el hombre pecó le ha sido terrible recibir comunicaciones del Cielo, consciente que no puede esperar buenas noticias de allá. — ¡Hombre pecador! ¿Pretenderá ser más justo, más puro que Dios, el cual, siendo su Hacedor es su Señor y Dueño? ¡Cuán horroso, entonces, es el orgullo y la presunción del hombre! ¡Cuán grande la paciencia de Dios! —Mirad al hombre *en su vida*. El fundamento mismo de esa casa de barro en que habita el hombre está en el polvo y se hundirá bajo su propio peso. Nos paramos sobre polvo, nada más. Algunos tienen un montón más alto de polvo sobre el cual pararse y sobrepasan a los demás, pero sigue siendo tierra *lo que nos sostiene* y, dentro de poco, *nos tragará*. El hombre es

prontamente aplastado; no puede resistir si alguna dolencia persistente, que consume como polilla, viene a destruirle. ¿Esta clase de criatura pretende culpar a Dios por sus designios? —Mirad al hombre *en su muerte*. La vida es corta y en poco tiempo los hombres son cortados. Belleza, fuerza, sabiduría, no sólo no pueden librarle de la muerte; estas cosas mueren con él; tampoco la pompa, la riqueza o el poder continúan después de ellos. ¿Una criatura moribunda, pecadora y débil pretenderá ser más justa que Dios, y más pura que su Hacedor? No: en lugar de disputar con sus aflicciones, que se maraville de no estar en el infierno. ¿Puede un hombre ser limpio sin su Hacedor? ¿Justificará Dios a los mortales pecadores y los limpiará de culpa? o ¿lo hará sin que ellos tengan un interés en la justicia y la bondadosa ayuda de su prometido Redentor, cuando los ángeles, que fueran espíritus ministradores ante su trono, recibieron la justa recompensa de sus pecados? A pesar de la aparente impunidad de los hombres por corto tiempo, aunque vivan sin Dios en el mundo, su condena es tan certera como la de los ángeles caídos, y está alcanzándolos continuamente. Sin embargo, los pecadores negligentes lo notan tan poco que no esperan el cambio, ni son sabios para considerar su fin último.

CAPÍTULO V

Versículos 1—5. *Elifaz insiste en que el pecado de los pecadores es la ruina de ellos.* 6—16. *Dios tiene que ser considerado en la aflicción.* 17—27. *El final feliz de la corrección que hace Dios.*

Vv. 1—5. Aquí Elifaz insta a Job a contestar sus argumentos. ¿Fue visitado alguno de los santos o siervos de Dios con juicios divinos como los de Job? ¿Se comportó alguno de ellos como él cuando se vieron sometidos a tales sufrimientos? —La palabra ‘santos’, o más estrictamente los consagrados, parece haberse aplicado al pueblo de Dios en todas las épocas por medio del Sacrificio inmolado en el pacto de su reconciliación. —Elifaz no duda que el pecado de los pecadores tiende directamente a su ruina. Ellos se matan por una u otra lujuria; por tanto, sin duda Job ha hecho algo necio que lo ha llevado a ese estado. La alusión claramente es al estado anterior de prosperidad de Job; sin embargo, no hay evidencias de la maldad de Job y aplicarle eso era injusto y cruel.

Vv. 6—16. Elifaz le recuerda a Job que ninguna aflicción acontece por azar, ni debe atribuirse a causas secundarias. La diferencia entre la prosperidad y la adversidad no se da tan exactamente como la del día y la noche, el verano y el invierno; es según la voluntad y el consejo de Dios. No debemos atribuir nuestras aflicciones a la suerte, porque son de parte de Dios; ni nuestros pecados al sino, porque son nuestros. El hombre nace en pecado y, por tanto, nace en problemas. Nada hay en este mundo para lo que hayamos nacido, y que podamos llamar propio, salvo el pecado y los problemas. Las transgresiones concretas son chispas que salen volando del horno de la corrupción original. Tal es la fragilidad de nuestros cuerpos, y la vanidad de todos nuestros placeres, que nuestros problemas surgen de ellos como las chispas vuelan hacia arriba; tantos son y tan rápido se siguen unos a otros. Elifaz reprueba a Job por no buscar a Dios en lugar de discutir con Él. ¿Alguno está afligido? Que ore. Es la tranquilidad del corazón, un bálsamo para toda herida. —Elifaz habla de la lluvia, que somos proclives a considerar poca cosa, pero si pensamos cómo se produce, y lo que por ella se produce, veremos que es una gran obra de poder y bondad. Con demasiada frecuencia no se nota al gran Autor de todo nuestro consuelo ni la manera en que nos es enviado, porque se toman por concedidos. —En los caminos de la Providencia las experiencias de unos son estímulo para otros, para esperar lo mejor en el peor de los momentos; porque es gloria de Dios enviar ayuda al indefenso y esperanza al desesperado. Y los pecadores atrevidos se confunden y se ven obligados a reconocer la justicia de los procedimientos de Dios.

Vv. 7—27. Elifaz da a Job una palabra de advertencia y de exhortación: No desprecies la disciplina del Todopoderoso. Considérala castigo que viene del amor del Padre y que es para el bien del hijo; y nóvalo como mensajero del Cielo. —Elifaz exhorta también a Job a someterse a su estado.

Un hombre bueno está feliz *aunque* esté afligido, porque no ha perdido el gozo de Dios, ni su derecho al cielo; sí, es feliz *porque* está en aflicción. La corrección mortifica sus corrupciones, desteta su corazón del mundo, lo acerca a Dios, lo lleva a la Biblia, lo pone de rodillas. Aunque hiere, Dios sostiene a su pueblo sometido a aflicciones, y los libera en el momento debido. Herir es a veces parte de curar. —Elifaz da a Job promesas preciosas de lo que Dios haría por él si se humillara. Cualquiera sea el problema en que estén los hombres buenos, no les dañará en realidad. Estando resguardados de pecar, son resguardados del mal del problema. Y si los siervos de Cristo no son liberados *de* problemas externos, son liberados *por* ellos, y aunque sean abrumados por un problema, vencen en todos. Cualquier cosa que se diga maliciosamente de ellos no los herirá. Ellos tendrán sabiduría y gracia para enfrentar sus preocupaciones. La mayor bendición, tanto en nuestros trabajos como en nuestros goces, es ser guardados del pecado. —Terminarán su carrera con gozo y honor. Ha vivido mucho tiempo el hombre que ha hecho su obra y está listo para el otro mundo. Misericordia es morir a tiempo, como se corta el maíz y se guarda cuando está totalmente maduro; sólo entonces, pero, no soporta seguir por más tiempo. Nuestros tiempos están en las manos de Dios; es bueno que así sea. Los creyentes no tienen que esperar grandes riquezas, vida larga, o ser librado de las pruebas. Pero todo será dirigido para lo mejor. —Destacad de la historia de Job la constancia de la mente y el corazón sometidos a prueba: es uno de los logros más elevados de la fe. Hay poco ejercicio para la fe cuando todo va bien. Pero si Dios suscita una tormenta, permite que el enemigo envíe ola tras ola, y parece lejos de nuestras oraciones, y seguir aferrado a Dios y confiar en Él, aun cuando no podemos hallarlo, esta es la paciencia de los santos. ¡Bendito Salvador! ¡Cuán dulce es mirarte en tales momentos, Autor y Consumador de la fe!

CAPÍTULO VI

Versículos 1—7. *Job justifica sus quejas.* 8—13. *Job desea la muerte.* 14—30. *Job reprueba a sus amigos por malos.*

Vv. 1—7. Job sigue justificándose en sus quejas. Además de los problemas externos, el sentido interior de la ira de Dios le quitó todo su valor y resolución. La sensación de la ira de Dios es más dura de soportar que cualquier otra aflicción exterior. ¡Entonces, qué soportó el Salvador en el huerto y en la cruz, cuando llevó nuestros pecados y su alma fue hecha sacrificio ante la justicia divina por *nosotros*! Cualquiera sea la carga de aflicción del cuerpo o patrimonio, que haya querido Dios imponernos, bien podemos someternos a ella mientras nos siga dando el uso de nuestra razón y la paz de nuestra conciencia, pero si una de esas es perturbada, nuestro caso es muy lamentable. —Job reflexiona con sus amigos por sus censuras. Se queja de no tener nada que ofrecer por su alivio, sino lo que en sí mismo es insípido, aborrecible y agobiador.

Vv. 8—13. Job deseó la muerte como final feliz de todas sus miserias. Elifaz lo había regañado por esto, pero la vuelve a pedir con más vehemencia que antes. Fue muy acerbo al hablar así de Dios, que lo destruía. ¿Quién podría soportar por una hora la ira del Todopoderoso si soltara su mano contra él? Más bien, digamos con David: Oh, sálvame la vida un poco. —Job fundamenta su consuelo en el testimonio de su conciencia, de que, en cierto grado, fue de servicio para la gloria de Dios. Los que tienen gracia en ellos, los que tienen la evidencia de ella y la tienen en ejercicio, tienen sabiduría en ellos la cual les será de ayuda en el peor de los momentos.

Vv. 14—30. Job se formó grandes expectativas de sus amigos cuando era próspero, pero ahora estaba desilusionado. Compara esto con el desvanecimiento de los arroyos en el verano. Los que depositan sus expectativas en las criaturas, hallarán que fallan cuando debieran ayudarles; mientras los que depositan su confianza en Dios, tendrán ayuda en tiempos de necesidad, Hebreos iv, 16. Quienes del oro hacen su esperanza, tarde o temprano serán avergonzados por su confianza en eso. Sabiduría nuestra es dejar de confiar en el hombre. Pongamos toda nuestra confianza en la Roca de

los siglos, no en cañas cascadas; en la Fuente de vida, no en cisternas rotas. La aplicación es muy cercana: “porque ahora eres nada”. Bueno sería para nosotros tener siempre tales convicciones de la vanidad de la criatura, o la tuvimos o la tendremos en el lecho de enfermo, en el lecho de muerte, o en los problemas de conciencia. —Job reprocha a sus amigos por el trato duro de ellos. Aunque necesitado, no desea de ellos más que una mirada bondadosa y una buena palabra. A menudo sucede que, aunque esperemos poco del hombre, obtenemos menos; pero de Dios, aunque esperemos mucho, obtenemos más. Aunque Job difería de ellos, estaba listo de todos modos para rendirse tan pronto como se hiciera evidente que él estaba errado. Aunque Job hubiera estado en falta, ellos no debieran haberle dado ese trato tan duro. Su justicia sostiene firme y no la soltará. Él sintió que no había tal iniquidad en él como ellos suponían. Mejor es encomendar nuestro carácter a Aquel que guarda nuestra alma; en el gran día todo creyente recto tendrá alabanza de parte de Dios.

CAPÍTULO VII

Versículos 1—6. *Los problemas de Job.* 7—16. *Job protesta en términos amistosos a Dios.* 17—21. *Él ruega liberación.*

Vv. 1—6. Aquí Job excusa lo que no podía justificar, su deseo de morir. Obsérvese el lugar presente del hombre: está sobre la tierra. Aún está en la tierra, no en el infierno. ¿No hay un tiempo designado para su presencia aquí? Sí, por cierto, y Aquel que nos hizo y nos envió aquí, es Quien lo designa. Durante ese tiempo la vida del hombre es una brega, y como el jornalero, tienen el trabajo del día para hacer en su día, y deben dar cuentas en la noche. Job creía tener mucha razón para desear la muerte, como un pobre siervo que está cansado con su trabajo, tiene que desear las sombras de la noche, cuando se irá a descansar. El sueño del trabajador es dulce; ningún rico puede satisfacerse tanto en su riqueza como el obrero en su jornal diario. La comparación es simple; escuchad su queja: Sus días eran inútiles y hacía mucho que eran así; pero cuando no somos capaces de trabajar para Dios, si todavía esperamos quietamente en Él, seremos aceptados. Sus noches eran inquietas. Es bueno considerar lo penoso preparado para nosotros y concebido para un fin santo. Cuando tenemos noches cómodas, debemos verlas también como diseñadas para nosotros y estar agradecidos por ellas. Su cuerpo hedía. Véase qué cuerpos viles tenemos. Su vida se precipita. Mientras vivimos, cada día deja un hilo atrás como la lanzadera: muchos tejen la telaraña, la cual fallará, capítulo viii, 14. Pero si mientras vivimos, vivimos para el Señor en obras de fe y labores de amor, tendremos el beneficio, porque cada hombre cosechará lo que sembró y se vestirá como tejó.

Vv. 7—16. Verdades sencillas como lo corto y lo vano de la vida del hombre, y la certeza de la muerte, nos hacen bien cuando pensamos en ellas y hablamos de ellas y las aplicamos a nosotros mismos. Sólo se muere una vez y, por tanto, es necesario hacerlo bien. Aquí un error en esto no se puede remediar. —Otras nubes surgen, pero la misma nube nunca regresa: así se levanta una nueva generación de hombres, pero la generación anterior se desvanece. Los santos glorificados no regresarán jamás a los afanes y penas de sus hogares; ni los pecadores condenados a las alegrías y placeres de sus casas. Nos corresponde asegurar un lugar mejor para cuando muramos. De estas razones, Job podría haber extraído una conclusión mejor que esta: Me quejaré. Cuando nos quedan solo unos pocos respiros que dar, debemos gastarlos en respiros santos y bondadosos de la fe y la oración; no en los respiros objetables y dañinos del pecado y la corrupción. —Tenemos mucha razón para orar que el que guarda a Israel, que no se adormece ni se duerme, nos guarde cuando nos adormecemos y nos dormimos. Job anhela descansar en su tumba. Indudablemente esta era su enfermedad; porque aunque un hombre bueno elegiría la muerte antes que el pecado, de todos modos debe estar contento con vivir mientras a Dios le plazca, porque la vida es nuestra oportunidad de glorificarlo y de prepararnos para el cielo.

Vv. 17—21. Job razona con Dios tocante a sus tratos con el hombre. Pero en medio de este discurso, Job parece haber elevado sus pensamientos a Dios con algo de fe y esperanza. Obsérvese la preocupación en que está por sus pecados. Los mejores hombres tienen que lamentarse de pecado; y mientras mejores sean, más se lamentarán. Dios es el preservador de nuestra vida, y el Salvador del alma de todos los que creen; Job quiso decir, probablemente, el Observador de los hombres, cuyos ojos están sobre los caminos y los corazones de todos los hombres. Nada podemos ocultar de Él; declarémonos culpables ante el trono de su gracia, para que no seamos condenados en el trono de su juicio. —Job sostuvo, contra sus amigos, que él no era hipócrita, ni malo, pero reconoce ante su Dios que había pecado. El mejor de los hombres debe reconocerlo así ante el Señor. Inquieta seriamente cómo podría estar en paz con Dios y sinceramente ruega el perdón de sus pecados. Quiere decir más que la remoción de su problema externo, y está anhelante de recibir de vuelta el favor de Dios. Dondequiera que el Señor elimina la culpa del pecado, quebranta el poder del pecado. Para fortalecer su oración pidiendo perdón, Job alega la perspectiva que tenía de morir prontamente. Si mis pecados no son perdonados mientras vivo, estoy perdido y deshecho por siempre. ¡Qué desgraciado es el hombre pecador sin el conocimiento del Salvador!

CAPÍTULO VIII

Versículos 1—7. *Bildad reprende a Job.* 8—19. *Los hipócritas serán destruidos.* 20—22. *Bildad aplica el justo trato de Dios a Job.*

Vv. 1—7. Job habló mucho del propósito, pero Bildad, como polemista airado y apasionado, revierte todo con esto: ¿Hasta cuándo hablarás de estas cosas? No se entiende bien lo que los hombres quieren decir y, entonces, los reprenden como si fueran malhechores. Hasta en las disputas sobre religión es muy corriente tratar con agudeza a los demás y con desprecio sus argumentos. El discurso de Bildad muestra que él no tenía una opinión favorable del carácter de Job. —Job reconoce que Dios no pervierte el juicio; sin embargo, esto no significa que sus hijos eran desechos morales o que habían muerto por una gran transgresión. Las aflicciones extraordinarias no siempre son el castigo de pecados extraordinarios, a veces son pruebas para gracias extraordinarias: al juzgar el caso de otra persona, debemos tomar el lado favorable. —Bildad da esperanzas a Job, de que si fuera ciertamente recto, él vería aún un buen fin a sus problemas presentes. Esta es la manera de Dios para enriquecer las almas de su pueblo con gracias y consolaciones. El comienzo es pequeño, pero el progreso es hacia la perfección. La luz del alba aumenta y se convierte en mediodía.

Vv. 8—19. Bildad hace un buen discurso acerca de los hipócritas y malhechores, y del fin fatal de todas sus esperanzas y placeres. Prueba la verdad de la destrucción de las esperanzas y los placeres de los hipócritas por una apelación a tiempos pasados. Bildad se refiere al testimonio de los antiguos. Enseñan mejor quienes emiten palabras de su corazón, que hablan de la experiencia de cosas espirituales y divinas. —Un junco que crece en un lodazal, parece muy verde, pero se marchita en terreno seco; esto representa la profesión del hipócrita que se mantiene sólo en tiempos de prosperidad. La telaraña, hilada con gran destreza, pero que se barre fácilmente, representa las pretensiones religiosas del hombre cuando no tiene la gracia de Dios en su corazón. Un profesante formal se halaga a sus propios ojos, no duda de su salvación, está seguro, y engaña al mundo con su vana confianza. —El florecimiento de un árbol, plantado en el jardín, cuyas raíces chocan con la roca, y después de un tiempo se corta y se desecha, representa a los hombres malos que, cuando están más firmemente establecidos, son súbitamente desechados y olvidados. Esta doctrina de la vanidad de la confianza del hipócrita o de la prosperidad del hombre malo, es sana, pero no era aplicable al caso de Job, si se confinaba al mundo presente.

Vv. 20—22. Aquí Bildad le asegura a Job, que como era, así debía comportarse; por tanto, concluye, que como se comportaba, así era. Dios no desechará al hombre recto; puede que sea

desechado por un tiempo, pero no será desechado para siempre. El pecado trae ruina a las personas y a las familias. Pero alegar que Job era un hombre malo e impío, era injusto y nada caritativo. El error de estos razonamientos surge de que los amigos de Job no distinguían entre el presente estado de prueba y disciplina, y el estado futuro del juicio final. —Elijamos la porción, poseamos la confianza, llevemos la cruz y muramos la muerte de los justos, pero, mientras tanto, tengamos cuidado de no herir a los demás con juicios precipitados, ni afligirnos innecesariamente por las opiniones de nuestros congéneres.

CAPÍTULO IX

Versículos 1—13. *Job reconoce la justicia de Dios.* 14—21. *No se atreve a contender con Dios.* 22—24. *Los hombres no deben ser juzgados por las condiciones externas.* 25—35. *Job se queja de los problemas.*

Vv. 1—13. Job declara en esta respuesta que no duda de la justicia de Dios, al negar que es un hipócrita, porque, ¿cómo podría el hombre ser justo ante Dios? Ante Él se declara culpable de más pecados que los que se pueden contar; y si Dios contendiera con él enjuiciándolo, él no podría justificar ni siquiera uno de los millares de todos los pensamientos, palabras y acciones de su vida; por tanto, merece algo peor que todos sus sufrimientos actuales. —Cuando Job menciona la sabiduría y el poder de Dios, olvida sus quejas. No somos aptos para juzgar los procedimientos de Dios, porque no sabemos qué hace ni qué concibe. Dios actúa con un poder que ninguna criatura puede resistir. Los que piensan que tienen fuerzas suficientes para ayudar a otros, no podrán ayudarse a sí mismos contra eso.

Vv. 14—21. Job sigue siendo justo ante sus propios ojos, capítulo xxxii, 1, y esta respuesta, aunque establece el poder y la majestad de Dios, implica que la cuestión entre el afligido y el Señor de la providencia es cuestión de poder y no de derecho; y así empezamos a descubrir los malos frutos del orgullo y del espíritu de justicia propia. Job empieza a manifestar una disposición a condenar a Dios, para justificarse él, por lo cual después es reprobado. Job sabía tanto de sí mismo que no se atrevía a enfrentar un juicio. Si decimos que no tenemos pecados, no sólo nos engañamos a nosotros mismos, sino afrentamos a Dios, porque pecamos al decir eso, y acusamos de mentirosa a la Escritura. Pero Job reflexiona sobre la bondad y justicia de Dios, al decir que su aflicción era sin causa.

Vv. 22—24. Job toca brevemente el punto principal en debate. Sus amigos sostienen que los rectos y buenos, siempre prosperan en este mundo. Nadie sino el malo está en la miseria y aflicción: por el contrario, dice que es cosa común que el malo prospere y que el recto sea afligido. Pero hay demasiada pasión en lo que Job dice aquí, porque Dios no aflige voluntariamente. Cuando el espíritu está encendido con el debate o con el descontento, tenemos que poner guarda en nuestros labios.

Vv. 25—35. ¡Qué poca necesidad tenemos de pasatiempos y qué gran necesidad de redimir el tiempo, cuando corre tan veloz hacia la eternidad! ¡Cuán vanos los placeres temporales, los cuales podemos perder por completo mientras el tiempo sigue su marcha! El recuerdo de haber cumplido con nuestro deber siempre será grato después; pero *no* será así el recuerdo de haber tenido riqueza mundana, cuando todo se pierde y se acaba. —La queja de Job en cuanto a Dios, como que no puede apaciguarse y no podía dejar de ser duro, era el lenguaje de su corrupción. Hay un Mediador, un Intermediario, un Árbitro para nosotros, el amado Hijo de Dios que adquirió la paz para nosotros con la sangre de su cruz, que es capaz de salvar a todos los que vienen a Dios por medio de Él. Si confiamos en su nombre, nuestros pecados serán enterrados en las profundidades del mar, seremos lavados de toda nuestra inmundicia y hechos más blancos que la nieve, de modo que nadie pueda

cargar nada a nuestra cuenta. Seremos vestidos con las túnicas de la justicia y la salvación, adornados con las gracias del Espíritu Santo, y presentados intachables ante la presencia de su gloria, con gozo supremo. Aprendamos la diferencia entre justificarnos a nosotros mismos, y a ser así justificados por el mismo Dios. —Que el alma tempestuosa considere a Job, y se fije en que los demás han pasado este abismo espantoso; y aunque les parezca difícil creer que Dios los oye o los libra, aun así Él reprendió la tormenta y los llevó al puerto deseado. Resistid al diablo; no déis lugar a los pensamientos malos acerca de Dios, ni a las conclusiones desesperadas sobre vosotros mismos. Acudid a aquel que invita al cansado y cargado, al que promete que de ninguna manera los echará afuera.

CAPÍTULO X

Versículos 1—7. *Job se queja de sus dificultades.* 8—13. *Él apela fervorosamente a Dios como su Hacedor.* 14—21. *Él se queja de la severidad de Dios.*

Vv. 1—7. Estando cansado de la vida Job resuelve quejarse, pero no acusa a Dios de injusticia. Aquí hay una oración pidiendo que él sea librado del aguijón de sus aflicciones, que es el pecado. Dios contiene con nosotros cuando nos aflige; cuando contiene con nosotros siempre hay una razón, siendo deseable conocer la razón para arrepentirnos y abandonar el pecado por el cual Dios contiene con nosotros. Pero cuando, como Job, hablamos con amargura de nuestra alma aumentamos la culpa y el sufrimiento. No abriguemos malos pensamientos contra Dios; de ahí en adelante veremos que no había causa para ellos. —Job está seguro de que Dios no descubre las cosas ni las juzga como lo hacen los hombres; por tanto, piensa que es extraño que Dios lo siga afligiendo como si debiera tomarse tiempo para inquirir sobre su pecado.

Vv. 8—13. Job parece discutir con Dios como si sólo lo hubiera formado y preservado para la desgracia. Dios nos hizo, no nosotros. ¡Cuán triste es que esos cuerpos sean instrumentos de injusticia, siendo capaces de ser templos del Espíritu Santo! Pero el alma es la vida, el alma es el hombre y esta es dádiva de Dios. Si argumentamos con nosotros mismos como inducción al deber, Dios me hizo y me sostiene, podríamos argumentar en pro de la misericordia: Tú me hiciste, hazme de nuevo; yo soy tuyo, sálvame.

Vv. 14—22. Job no niega que como pecador merece sus sufrimientos; sólo piensa que la justicia se ejecuta en él con rigor peculiar. Su desaliento, incredulidad y malos pensamientos acerca de Dios, se pueden atribuir a tentaciones internas de parte de Satanás, y a la angustia de su alma, sometida a la sensación del desagrado de Dios, a sus pruebas externas, y a vestigios de su depravación. Nuestro Creador, hecho también nuestro Redentor en Cristo, no destruirá la obra de sus manos en ningún creyente humilde; sino lo renueva para santidad a fin de que pueda disfrutar la vida eterna. Si la angustia en la tierra hace que la tumba sea un refugio deseable, ¿cuál será el estado de los que están condenados a la negrura de las tinieblas para siempre? Que todo pecador busque la liberación de ese estado espantoso, y cada creyente agradezca a Jesús que lo haya librado de la ira venidera.

CAPÍTULO XI

Versículos 1—6. *Zofar reprocha a Job.* 7—12. *Las perfecciones de Dios y su omnipotencia.* 13—20. *Zofar asegura bendiciones a Job si se arrepiente.*

Vv. 1—6. Zofar ataca con mucha vehemencia a Job. Lo representa como alguien a quien le gusta oírse hablar, aunque no pueda decir nada tocante sobre el tema en discusión y como quien mantiene falsedades. Deseaba que Dios mostrara a Job que se le infligía menos castigo que el merecido. Estamos listos con mucha seguridad para pedir a Dios que actúe en nuestras disputas y para pensar que si tan sólo hablase, Él tomaría nuestro partido. Debemos dejar todas las disputas al juicio de Dios que, estamos seguros, es según verdad; pero no siempre tienen razón los más proclives a apelar al juicio divino.

Vv. 7—12. Zofar habla bien respecto de Dios, su grandeza y su gloria, tocante al hombre, su vanidad y su necesidad. Véase aquí qué es el hombre; y que se humille. Dios ve esto tocante al hombre vano: que se piensa sabio aunque nace como cría de asno salvaje, tan indomable y nada enseñable. El hombre es una criatura vana; vacua, ese es el calificativo correcto. No obstante, es criatura orgullosa que se engaña a sí misma. Se piensa que es sabio aunque no se someta a las leyes de la sabiduría. Él sería sabio si va tras la sabiduría prohibida y, como sus primeros padres, apuntando a ser sabio por encima de lo que está escrito, pierde el árbol de la vida por el árbol del conocimiento. ¿Una criatura así es apta para contender con Dios?

Vv. 13—20. Zofar exhorta a Job a que se arrepienta y le da ánimos aunque mezclados con pensamientos malos sobre él. Él pensaba que la prosperidad mundana siempre era la suerte del justo y que Job estaba condenado a ser hipócrita a menos que su prosperidad fuera restaurada. — Entonces levantarás tu faz inmaculada; esto es, podrás acudir directamente al trono de gracia, y no con el terror y el asombro expresados en el capítulo ix, 34. Si somos mirados en el rostro del Ungido, nuestros rostros que fueron deprimidos pueden ser levantados; aunque corruptos, ahora lavados con la sangre de Cristo, pueden ser levantados sin mancha. Podemos acercarnos con la plena seguridad de la fe cuando somos purificados de mala conciencia, Hebreos x, 22.

CAPÍTULO XII

Versículos 1—5. *Job reprende a sus amigos.* 6—11. *El malo suele prosperar.* 12—25. *Job habla de la sabiduría y poder de Dios.*

Vv. 1—5. Job confronta a sus amigos con la buena opinión que tienen de su propia sabiduría comparada con la suya. Somos buenos para llamar reproches a las reprensiones y para pensar que se burlan de nosotros cuando nos aconsejan y amonestan; esta es nuestra necesidad pero aquí había razón para esta acusación. Él sospechaba que la causa verdadera de la conducta de ellos era que despreciaban al que caía en la pobreza. Es el estilo del mundo. Hasta el hombre recto y justo es mirado con desdén si cae bajo una nube.

Vv. 6—11. Job apela a los hechos. Los más ladrones, opresores e impíos desgraciados suelen prosperar pero esto no ocurre por suerte o azar; el Señor ordena estas cosas. La prosperidad mundana es de poco valor ante Sus ojos: Él tiene cosas mejores para Sus hijos. Job resuelve todo en la propiedad absoluta que tiene Dios de todas las criaturas. Él demanda de sus amigos la libertad para juzgar lo que ellos dijeron; él apela a un juicio justo.

Vv. 12—25. Este es un discurso noble de Job concerniente a la sabiduría, el poder y la soberanía de Dios al ordenar todos los asuntos de los hijos de los hombres conforme al consejo de Su voluntad, cosa que nadie puede resistir. Bueno sería que los hombres sabios y buenos, que difieren sobre cosas menores, vieran cuánto corresponde a su honor y bienestar, y al bien de los demás, ocuparse más de las cosas grandes en que concuerdan. Aquí no hay quejas ni reflexiones. Él da muchos ejemplos de la poderosa administración que hace Dios de los hijos de los hombres, pasando por alto todos los consejos de ellos y venciendo todas sus oposiciones. Teniendo toda la fuerza y la sabiduría Dios sabe como usar hasta aquellos que son necios y malos; de lo contrario, habiendo tan

poca sabiduría y tan poca honestidad en el mundo, todo estaría en confusión y ruina desde hace mucho tiempo. Estas verdades importantes fueron aptas para convencer a los discutidores de que ellos estaban fuera de lugar al tratar de hallar las razones del Señor para afligir a Job; Sus caminos son inescrutables y sus juicios no se pueden indagar. —Notemos cuán bellas ilustraciones hay en la palabra de Dios que confirman Su soberanía, y la sabiduría de esa soberanía pero lo supremo y infinitamente más importante es que el Señor Jesús fue crucificado por la maldad de los judíos y ¿quién sino el Señor pudiera haber sabido que este solo acontecimiento era la salvación del mundo?

CAPÍTULO XIII

Versículos 1—12. *Job reprueba a sus amigos.* 13—22. *Job profesa su confianza en Dios.* 23—28. *Job desea conocer sus pecados.*

Vv. 1—12. Con preferencia a sí mismo, Job declara que no necesita que ellos le enseñen. Los que discuten se tientan a magnificarse a sí mismos y rebajan a sus hermanos más de lo conveniente. — Cuando estamos desfallecientes o perturbados con el miedo de la ira, la fuerza de la tentación o el peso de la aflicción, debemos recurrir al médico de nuestras almas, que nunca rechaza a nadie, nunca receta mal y nunca deja sin curar un caso. A Él debemos hablar en todo momento. Para los corazones rotos y las conciencias heridas todas las criaturas son médicos que nada valen sin Cristo. —Job habla evidentemente con un espíritu muy airado contra sus amigos. Ellos habían planteado algunas verdades que casi concernían a Job, pero el corazón que no se humilla ante Dios nunca recibe mansamente los reproches de los hombres.

Vv. 13—22. Job resolvió aferrarse al testimonio que su propia conciencia le daba de su rectitud. Dependía de Dios en cuanto a la justificación y la salvación, las dos grandes cosas que esperamos a través de Cristo. Poco esperaba la salvación temporal, pero estaba muy confiado de su salvación eterna; que Dios no sólo sería su Salvador para hacerlo feliz, sino su salvación, y al ver y disfrutar de Él, sería feliz. Sabía que no era un hipócrita y concluyó que no debía ser rechazado. Nosotros debíamos estar bien contentos con Dios como amigo, aunque parezca estar en contra nuestra como enemigo. Debemos creer que todo obrará para nuestro bien, aunque todo parezca en contra nuestra. Debemos aferrarnos a Dios, sí, aunque no podamos hallar consuelo en Él, por el momento. A la hora de morir, debemos obtener de Él consuelo vivo, y esto es confiar en Él, aunque nos mate.

Vv. 23—28. Job ruega que sus pecados le sean revelados. Un penitente verdadero está dispuesto a conocer lo peor de sí mismo; todos debemos tener el deseo de conocer cuáles son nuestras transgresiones para confesarlas y resguardarnos contra ellas en el futuro. —Job se queja dolorosamente de los severos tratos de Dios con él. El tiempo no nos desgasta la culpa del pecado. Cuando Dios escribe cosas amargas contra nosotros, su designio es hacernos recordar pecados olvidados, y, de esa manera, llevarnos al arrepentimiento para librarnos de ellos. Que la gente joven se cuide de darse el gusto pecando. Aun en este mundo pueden posesionarse tanto los pecados de su juventud, que tengan meses de dolor por instantes de placer. La sabiduría de ellos es recordar a su Creador en los días de su juventud para tener una esperanza segura y una dulce paz de conciencia, como solaz en sus años de vejez. —Job también se lamenta que sus errores presentes son notados con estrictez. Pero nada más lejos de eso, porque Dios no nos trata conforme a nuestros méritos. Este era el lenguaje de la triste perspectiva de Job. Si Dios marca nuestros pasos, y escudriña muy de cerca nuestras sendas para juicio, cuerpo y alma sienten su justa venganza. Este será el caso espantoso de los incrédulos, pero hay salvación concebida, provista y dada a conocer en Cristo.

CAPÍTULO XIV

Versículos 1—6. *Job habla de la vida del hombre.* 7—15. *De la muerte del hombre.* 16—22. *Por el pecado el hombre es sujetado a la corrupción.*

Vv. 1—6. Job se explaya sobre la condición del hombre, dirigiéndose también a Dios. Todo hombre de la raza caída de Adán es de corta vida. Toda su exhibición de belleza, felicidad y esplendor cae ante el golpe de la enfermedad o la muerte, como la flor ante el hacha; o se desvanece como la sombra. ¿Cómo es posible que la conducta de un hombre sea sin pecado cuando su corazón es inmundo por naturaleza? He aquí una prueba clara de que Job entendía y creía la doctrina del pecado original. Parece aducir formalmente, como defensa, que el Señor no debiera tratarlo conforme a sus propias obras, sino conforme a su misericordia y gracia. —En el consejo y decreto de Dios está determinado cuánto tiempo hemos de vivir. Nuestros tiempos están en sus manos, las fuerzas de la naturaleza actúan sometidas a Él; en Él vivimos y nos movemos. Es muy útil reflexionar seriamente en lo corto e incierto de la vida humana, y en la naturaleza perecedera de todos los placeres terrenales. Pero aun más importante es considerar la causa y remedio de todos estos males. Hasta que nazcamos del Espíritu nada espiritualmente bueno habita en nosotros, ni puede proceder de nosotros. Hasta el poco bien del regenerado está contaminado con el pecado. Por tanto, debemos humillarnos ante Dios, y ponernos totalmente a merced de Dios por medio de nuestra Seguridad Divina. Diariamente debemos procurar la renovación del Espíritu Santo, y mirar al cielo como el único lugar de perfecta santidad y felicidad.

Vv. 7—15. Aunque se corte un árbol, en un ambiente húmedo habrá, no obstante, retoños que broten y crezcan como árbol recién plantado. Pero cuando el hombre es cortado por la muerte, es quitado para siempre de su lugar en este mundo. La vida del hombre puede compararse propiamente con las aguas de una inundación de la tierra, las cuales llegan lejos, pero pronto se secan. Todas las expresiones de Job en este pasaje muestran su creencia en la gran doctrina de la resurrección. —Habiendo resultado malos consoladores sus amigos, Job se contenta con la expectativa del cambio. Si nuestros pecados son perdonados y nuestros corazones renovados para santidad, el cielo será el reposo de nuestras almas, mientras nuestros cuerpos estén en la tumba a salvo de la maldad de nuestros enemigos, sin sentir más el dolor de nuestras corrupciones o de nuestras correcciones.

Vv. 16—22. La fe y la esperanza de Job hablaron, y la gracia pareció revivir, pero volvió a prevalecer la depravación. Representa a Dios como exagerando las cosas contra él. El Señor debe prevalecer contra todos los que contiendan con Él. Dios puede enviar enfermedad y dolor, podemos perder todas nuestras consolaciones en quienes nos son cercanos y amados, toda esperanza de felicidad terrenal puede ser destruida, pero Dios recibirá al creyente en los ámbitos de la felicidad eterna. Pero ¡qué cambio espera al incrédulo próspero! ¿Cómo responderá cuando Dios lo llame a su tribunal? El Señor está aún en el trono de la gracia, dispuesto a mostrar su bondad. ¡Oh, qué los pecadores sean sabios, que consideren su definitivo fin! —El hombre tendrá dolores mientras la carne esté en él, esto es, el cuerpo que se niega a someter; lamentará mientras su alma esté dentro suyo, esto es, el espíritu al cual no quiere renunciar. El trabajo de morir es trabajo duro; los dolores de la muerte a menudo son terribles. Necedad es que el hombre postergue el arrepentimiento hasta el lecho de muerte, y tenga que hacer lo único que es necesario, cuando está impedido de hacer algo.

CAPÍTULO XV

Versículos 1—16. *Elifaz reprende a Job.* 17—35. *La inquietud de los hombres impíos.*

Vv. 1—16. Elifaz empieza un segundo ataque a Job en lugar de ablandarse con sus quejas. Acusa injustamente a Job de abandonar el temor de Dios y toda consideración hacia Él, y de reprimir la

oración. Fíjese en que se resume la religión: temer a Dios y orar a Él; siendo lo primero el principio más necesario; lo último, la costumbre más necesaria. —Elifaz acusa a Job de engañarse a sí mismo. Lo acusa de despreciar los consejos y consuelos dados por sus amigos. Somos buenos para pensar que lo que nosotros decimos es lo importante, cuando los demás lo consideran poca cosa con toda razón. Él lo acusa de oponerse a Dios. Elifaz no debiera haber interpretado duramente las palabras de uno bien conocido por piadoso y que, ahora, está en tentación. Claro que estos polemistas estaban profundamente convencidos de la doctrina del pecado original y la depravación total de la naturaleza humana. ¿No deberemos admirar la paciencia de Dios para soportarnos, y aún más, Su amor por nosotros en la redención de Cristo Jesús, Su amado Hijo?

Vv. 17—35. Elifaz sostiene que los malos son ciertamente desgraciados: de lo cual inferirá que los desgraciados son ciertamente malos y, por tanto, Job lo era. Pero debido a que mucho pueblo de Dios ha prosperado en este mundo no significa, por tanto, que aquellos iracundos y empobrecidos, como Job, no sean pueblo de Dios. Elifaz también señala que la gente mala, en particular los opresores, están sujetos a terror continuo, viven muy incómodamente y perecen muy miserablemente. —¿La prosperidad de los pecadores presuntuosos terminará miserablemente como se describe aquí? Entonces, que las calamidades que caen sobre los demás, sean advertencias para nosotros. Aunque en el presente ninguna disciplina parece ser motivo de gozo, sino penosa, después produce, no obstante, los frutos apacibles de la justicia en aquellos ejercitados por ella. Ninguna calamidad, ningún trastorno, por duro y severo que sea, puede quitar de Su favor a un seguidor del Señor ¿Qué lo separará del amor de Cristo?

CAPÍTULO XVI

Versículos 1—5. *Job reprueba a sus amigos.* 6—16. *Él presenta su caso como deplorable.* 17—22. *Job sostiene su inocencia.*

Vv. 1—5. Elifaz había representado los discursos de Job como inútiles y nada referidos al propósito; aquí Job da el mismo carácter a los suyos. Quienes censuran deben esperar que los censuren; es fácil, es interminable, pero, ¿qué bien hace? Las respuestas airadas incitan las pasiones de los hombres, pero no convencen con sus juicios ni ponen la verdad bajo una clara luz. Lo que Job dice de sus amigos vale para todas las criaturas, comparadas con Dios; en uno u otro momento se nos hará ver y reconocer qué miserables consoladores son todas ellas. Cuando se está bajo convicción de pecado, de los terrores de la conciencia o ante las garras de la muerte, sólo el bendito Espíritu puede consolar eficazmente; sin ÉL, todos los otros lo hacen mal y sin propósito. Cualesquiera sean las penas de nuestros hermanos, debemos hacerlas propias por simpatía; que pronto lo sean.

Vv. 6—16. Aquí hay una triste representación de las aflicciones de Job. ¡Cuánta razón tenemos para bendecir a Dios, por no tener que quejarnos así! Hasta los hombres buenos, cuando están en grandes problemas, no tienen que abrigar malos pensamientos acerca de Dios. Elifaz había representado a Job como que no se había humillado bajo su aflicción: No, dice Job, yo conozco cosas mejores; el polvo es ahora el lugar más apto para mí. En esto, nos recuerda a Cristo, que fue varón de dolores, y declaró bienaventurados a los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

Vv. 17—22. El estado de Job era muy deplorable; pero tenía el testimonio de su conciencia a su favor, que nunca se permitió incurrir en un pecado atroz. Nadie estuvo jamás tan dispuesto a reconocer los pecados de la debilidad. Elifaz lo había acusado de hipocresía en cuanto a su religión, pero elige la oración, el acto grandioso de la religión, y profesa que él era puro en esto, aunque no de toda debilidad. Tiene un Dios al cual acudir, que nota en forma cabal, no cabe duda, todas sus penas. Los que derraman lágrimas ante Dios, aunque no puedan rogar por sí mismos debido a sus

defectos, tienen un Amigo que los defiende, el mismísimo Hijo del hombre, en quien debemos asentar todas nuestras esperanzas de aceptación por parte de Dios. Morir es irse por el camino del cual no retornaremos. Todos nosotros tenemos que emprender esta jornada, con toda seguridad, dentro de muy poco tiempo. Entonces, ¿no debiera el Salvador ser precioso para nuestras almas? ¿No debiéramos estar dispuestos a obedecer y a sufrir por Él? Si nuestra conciencia está rociada con su sangre expiatoria, y testifica que no vivimos en pecado o en hipocresía, cuando vayamos por el camino del cual no regresaremos, será una liberación de la prisión y una entrada a la felicidad eterna.

CAPÍTULO XVII

Versículos 1—9. *Job apela a Dios a partir del hombre.* 10—16. *Su esperanza no está en la vida sino en la muerte.*

Vv. 1—9. Job reflexiona en las duras censuras que sus amigos le han hecho y, mirándose como hombre moribundo, apela a Dios. —Nuestro tiempo se acaba. Nos corresponde redimir cuidadosamente los días y dedicarlos a prepararnos para la eternidad. —De las aflicciones de Job, de parte de Dios, de los enemigos y de los amigos, vemos el buen uso que el justo debiera hacer de ellas. En lugar de desanimarse en el servicio de Dios, por el duro trato que este siervo fiel de Dios tuvo, debieran cobrar ánimo para proceder y perseverar en medio de la aflicción. Los que fijan sus ojos en el cielo como su meta, mantendrán sus pies en las sendas de la religión como camino propio, cualesquiera sean las dificultades y decepciones con que puedan toparse.

Vv. 10—16. Los amigos de Job habían pretendido consolarlo con la esperanza de su retorno a una situación próspera; aquí él muestra que no hacen con sabiduría la obra de consolar al afligido quienes buscan consolarlos con la posibilidad de recuperación en este mundo. Es sabiduría nuestra consolarnos a nosotros mismos y a los demás, en medio de la aflicción, con lo que no fallará: la promesa de Dios, su amor y gracia, y una bien fundada esperanza de vida eterna. —Fijaos cómo Job se reconcilia con la tumba. Que esto dé a los creyentes la disposición de morir; no es sino un irse a la cama; están agotados y es hora de meterse en el lecho. ¿Por qué no ir voluntariamente cuando el Padre los llama? Recordemos que nuestros cuerpos están aliados con la corrupción, el gusano y el polvo; y busquemos esa esperanza viva que se cumplirá, cuando la esperanza de los impíos sea echada a las tinieblas; que cuando nuestros cuerpos estén en el sepulcro, nuestras almas puedan disfrutar el reposo reservado para el pueblo de Dios.

CAPÍTULO XVIII

Versículos 1—4. *Bildad reprueba a Job* 5—10. *La destrucción espera al impío.* 11—21. *La ruina del impío.*

Vv. 1—4. Bildad había dado antes buen consejo y ánimo a Job; aquí no usa nada sino reproches y declara su ruina. Concluye que Job debe sacar la providencia de Dios del manejo de los asuntos humanos, porque no reconoce que él mismo es un impío.

Vv. 5—10. Bildad describe la condición miserable de un impío; en lo cual hay verdad abundante y certera, si consideramos que el pecado es un triste estado y será la destrucción de los hombres si no se arrepienten. Aunque Bildad piensa que es fácil aplicar esto a Job, sin embargo, no era seguro ni justo. Común es que los disputadores airados coloquen a sus oponentes entre los

enemigos de Dios, y saquen conclusiones erróneas de verdades importantes. —Anuncia la destrucción del impío. Esa destrucción está representada por el símil de una bestia o un ave cazada en una trampa o de un malhechor llevado a prisión. Satanás, como ha sido homicida, también fue un ladrón desde el principio. El tentador pone trampas a los pecadores dondequiera que vayan. Si los hace pecadores como él es, los hará desgraciados como él es. Satanás anda a la caza de vidas preciosas. En la transgresión del hombre malo hay una trampa para sí mismo y Dios prepara su destrucción. Fijaos aquí cómo el pecador corre a la trampa.

Vv. 11—21. Bildad describe la destrucción en el más allá reservada para los impíos, y que, en cierto grado, a menudo los alcanza en este mundo. El camino del pecado es el camino del terror, y conduce a la confusión perpetua, cuyas primicias son los temores presentes de una conciencia impía, como en Caín y Judas. —Sin duda, la muerte del impío es miserable, por muy segura que haya sido su vida. Véasele muriendo; le será quitado todo aquello en que confiaba para su preservación. ¡Cuán felices son los santos y cuán endeudados con el Señor Jesús, quien quitó y cambió la muerte al punto que este rey de terrores se ha vuelto amigo y siervo! —Fijaos en la familia del impío que es hundida y cortada. Sus hijos perecerán, con él o después de él. Los que toman en cuenta el verdadero honor de su familia y su bienestar temerán que el pecado marchite todo. Los juicios de Dios siguen al impío después de su muerte en este mundo, como prueba de la desgracia en que su alma está después de la muerte, y como primicia de esa vergüenza y confusión perpetua a que será levantado en el gran día. La memoria del justo será bendita, mas el nombre de los impíos se pudrirá, Proverbios x, 7. —Bueno sería que este informe acerca de los impíos hiciera que alguno huya de la ira venidera, de la cual no los pueden librar su poder, la política ni sus riquezas. Pero Jesús siempre vive para librar a todo aquel que en Él confía. Soportad entonces, sufridos creyentes. Por un poco de tiempo tenéis que ser afligidos, pero vuestro Amado, vuestro Salvador os verá de nuevo; vuestros corazones se regocijarán y nadie podrá quitaros el gozo.

CAPÍTULO XIX

Versículos 1—7. *Job se queja del trato poco amable.* 8—22. *Dios, el Autor de sus aflicciones.* 23—29. *La fe de Job en la resurrección.*

Vv. 1—7. Los amigos de Job lo culpaban como impío, porque estaba tan afligido; aquí, describe su maldad mostrando que lo que ellos condenan era posible de excusar. El lenguaje duro de los amigos añade grandemente al peso de las aflicciones: de todos modos, es mejor no tomarlo a pecho, no sea que alberguemos resentimiento. Más bien, miremos a Aquel que soportó tal contradicción de pecadores contra sí mismo, y fue tratado con mucho mayor crueldad que Job o que nosotros.

Vv. 8—22. ¡Cuán tristes son las quejas de Job! ¿Qué es el fuego del infierno, sino la ira de Dios? Las conciencias cauterizadas lo sentirán en el más allá, pero ahora no lo temen: las conciencias iluminadas lo temen ahora, pero no lo sentirán en el más allá. Error muy corriente es pensar que Dios trata como enemigo a quien aflige. —Toda criatura es para nosotros lo que Dios hace que sea; sin embargo, esto excusa a los familiares y amigos de Job. ¡Cuán incierta es la amistad de los hombres! Pero si Dios es nuestro amigo, Él no nos fallará en momentos de necesidad. ¡Qué poca razón tenemos al darle el gusto al cuerpo que, después de todo nuestro cuidado, es consumido por enfermedades que tiene en sí mismo! Job se encomienda a la compasión de sus amigos y culpa justamente la dureza de ellos. Muy inquietante es para quien ama a Dios el ser afligido de una sola vez en las comodidades externas y consuelo interno; no obstante, si esto, y más, sobreviene a un creyente, no debilita la prueba de que es un hijo de Dios y heredero de la gloria.

Vv. 23—29. El Espíritu de Dios, esta vez, parece haber actuado poderosamente en la mente de

Job. Aquí da testimonio de una buena confesión; declara la firmeza de su fe y la seguridad de su esperanza. Aquí hay mucho de Cristo y del cielo; quien dice cosas como estas, dice claramente que busca una patria mejor, esto es, la celestial. Dios enseñó a Job a creer en el Redentor vivo; a esperar la resurrección de los muertos y la vida del mundo venidero; se consuela con esta expectativa. Job está seguro que el Redentor de los pecadores del yugo de Satanás y de la condenación del pecado, es su Redentor y espera la salvación por medio de Él; y que es un Redentor vivo, aunque todavía no se había encarnado; que en el postrer día se manifestaría como el Juez del mundo para levantar a los muertos y completar la redención de su pueblo. ¡Con cuánto placer el santo Job se explaya al respecto! —Que los dichos fieles se graben en nuestro corazón por el Espíritu Santo. Todos estamos preocupados por ver que la raíz esté en nosotros. La raíz es el principio de gracia vivo, vivificante que manda en el corazón; tan necesario para nuestra religión como la raíz del árbol a la cual debe su firmeza y su fruto. Job y sus amigos difieren acerca de los métodos de la Providencia, pero concuerdan en la raíz, la fe en el más allá.

CAPÍTULO XX

Versículos 1—9. *Zofar habla de la brevedad del gozo del impío.* 10—22. *La destrucción del impío* 23—29. *La porción del impío.*

Vv. 1—9. El discurso de Zofar versa sobre la miseria segura del impío. El triunfo del impío y el gozo del hipócrita son pasajeros. Los placeres y las ganancias del pecado traen enfermedad y pesar; terminan en remordimiento, angustia y destrucción. La piedad enmascarada es doble iniquidad y la destrucción que corresponde será concordante.

Vv. 10—22. Se expone en detalle la condición desgraciada del impío en este mundo. Las lujurias de la carne son aquí llamadas pecados de juventud; ocultarlas y guardarlas bajo la lengua, se refiere a esconder la lujuria amada y deleitarse en ella. Pero Aquel que sabe lo que hay en el corazón, sabe lo que hay bajo la lengua, y lo dejará al descubierto. El amor del mundo y de su riqueza también es maldad, y el hombre pone su corazón en estas cosas. Además la violencia y la injusticia son pecados que acarrearán el juicio de Dios sobre naciones y familias. —Obsérvese el castigo de los impíos por estas cosas. El pecado es hecho bilis, lo más amargo que existe; le será veneno; así serán todas las ganancias ilícitas. En su plenitud él estará en apuros por las ansiedades de su propia mente. Ser guiado por la gracia santificadora de Dios, como Zaqueo, para restituir lo injustamente ganado es una gran misericordia. Pero ser forzado, como Judas, a restaurar por los horrores de una conciencia desesperada, no se acompaña de beneficios ni consuelos.

Vv. 23—29. Habiendo descrito los sufrimientos que aguardan a las malas costumbres, Zofar señala su destrucción por la ira de Dios. No hay cerco contra esto, sino en Cristo, que es el único Refugio contra la tormenta y la tempestad, Isaías xxxii, 2. Zofar concluye: “Esta es la porción que Dios prepara al hombre impío”; le ha sido asignada. Nunca fue mejor explicada una doctrina, ni peor aplicada que esta, porque Zofar pretendía demostrar que Job era hipócrita. Recibamos la buena explicación y apliquémosla mejor aun como advertencia para nosotros para que permanezcamos reverentes y no pequemos. El punto de vista que uno tiene de Jesús, guiado por el Espíritu Santo, e impresionado adecuadamente sobre nuestra alma, es algo que apagará un millar de razonamientos carnales sobre los sufrimientos del creyente.

CAPÍTULO XXI

Versículos 1—6. *Job pide atención.* 7—16. *La prosperidad del impío.* 17—26. *Los tratos de la providencia de Dios.* 27—34. *El juicio del impío es en el mundo venidero.*

Vv. 1—6. Job se acerca al asunto en debate. ¿Es la prosperidad exterior una marca de la iglesia verdadera y de sus verdaderos miembros, de modo que la ruina de la prosperidad de un hombre demuestra que es un hipócrita? Ellos aseveran eso, pero Job lo niega. Si lo miraban a él podían ver suficiente miseria como para pedir compasión y sus osadas interpretaciones de esta providencia misteriosa se hubieran vuelto veneración silenciosa.

Vv. 7—16. Job dice: A veces, se dejan caer juicios notables sobre pecadores destacados, pero no siempre. ¿Por qué es esto así? Este es el día de la paciencia de Dios y, de una u otra manera, Él emplea la prosperidad del impío para servir sus propios consejos, mientras los madura para destrucción; pero la razón principal es que Él hará evidente que hay otro mundo. Estos pecadores prósperos toman a Dios y la religión muy a la ligera, como si, porque tienen tanto de este mundo, no tuvieran necesidad de buscar el otro. Pero la religión no es cosa vana. Si así es para nosotros, podemos agradecerlo a nosotros mismos el quedar fuera de ella. Job muestra su necesidad.

Vv. 17—26. Job había descrito la prosperidad de los impíos; en estos versículos él opone esto a lo que habían sostenido sus amigos sobre la destrucción cierta de ellos en esta vida. Reconcilia esto con la santidad y la justicia de Dios. Aunque ellos prosperen, son livianos e indignos, no cuentan para Dios ni para los hombres sabios. En la cúspide de su pompa y poder solo hay un paso entre ellos y la destrucción. Job se refiere a la diferencia que marca la Providencia entre uno y otro impío respecto de la sabiduría de Dios. Él es el Juez de toda la tierra y hará lo bueno. Tan vasta es la desproporción entre tiempo y eternidad que si el infierno fuera la suerte de todo pecador al final, poca diferencia habría si uno va allí cantando y otro suspirando. Si un impío muere en un palacio y otro en una mazmorra, el gusano que no muere, y el fuego que no se apaga, serán lo mismo para ellos. Así, pues, no vale la pena confundirse debido a las diferencias de este mundo.

Vv. 27—34. Job refuta la opinión de sus amigos en el sentido de que los malos caen con toda seguridad en la ruina visible y notoria, y nadie más sino ellos; sobre este principio condenaban a Job por malo. Preguntad a quien queráis, porque hallaréis que el castigo de los pecadores está preparado más para el otro mundo que para éste, Judas 14, 15. —Se supone que el pecador vive aquí con gran cantidad de poder. El pecador tendrá un funeral espléndido: triste cosa es que alguien se enorgullezca ante esta perspectiva. Él tendrá un majestuoso monumento. Un valle con arroyos de agua para mantener verde el prado era considerado lugar honroso de sepultura entre los pueblos orientales, pero tales cosas son distinciones vanas. La muerte pone fin a su prosperidad. Pobre consuelo al morir es que otros han muerto antes que nosotros. Lo que hace que un hombre muera con verdadera valentía es recordar con fe que Jesucristo murió y fue puesto en una tumba, no sólo *antes* que nosotros sino *por* nosotros. Que se haya ido antes que nosotros, y murió por nosotros, que está vivo, y vive por nosotros, es el consuelo verdadero en la hora de la muerte.

CAPÍTULO XXII

Versículos 1—4. *Elifaz demuestra que la bondad del hombre no aprovecha a Dios.* 5—14. *Job es acusado de oprimir.* 15—20. *El mundo antes del diluvio.* 21—30. *Elifaz exhorta a Job al arrepentimiento.*

Vv. 1—4. Elifaz considera que como Job se queja tanto de sus aflicciones, piensa que Dios es injusto al afligirle, pero Job distaba mucho de pensar así. Lo que Elifaz dice lo aplica injustamente a Job, pero es muy cierto que cuando Dios nos trata bien no se debe a que Él nos deba algo. La piedad del hombre no es *provecho* ni ganancia para Dios. Los beneficios de la religión para el hombre son

infinitamente más grandes que las pérdidas de la misma. Dios es el Soberano que no rinde cuentas de su conducta, porque Él es perfectamente sabio, justo, fiel, bueno y misericordioso. Él aprueba la semejanza de su propia santidad y se deleita en los frutos de su Espíritu; acepta los servicios agradecidos del creyente humilde, mientras rechaza el clamor orgulloso del que confía en sí mismo.

Vv. 5—14. Elifaz formula acusaciones tremendas contra Job, sin tener razón para sus acusaciones, salvo que Job fue visitado como él suponía que Dios siempre castiga a todo impío. Lo acusa de oprimir y de haber hecho daño con su riqueza y poder en el período de su prosperidad.

Vv. 15—20. Elifaz quiere que Job identifique el camino viejo que los impíos han recorrido y vea cuál fue el fin de su camino. Bueno es que nosotros lo notemos para no andar por él. Pero si los demás son consumidos y nosotros no, en lugar de culparlos a ellos y ensalzarnos nosotros, como hace aquí Elifaz, debemos agradecer a Dios, y tomarlo como advertencia.

Vv. 21—30. La respuesta de Elifaz presupone erróneamente que Job hasta ahora no había conocido a Dios, y que la prosperidad en esta vida seguiría a su conversión sincera. El consejo que aquí da Elifaz es bueno, aunque, respecto a Job, estaba fundado en el falso supuesto de que era extraño y enemigo de Dios. Cuidémonos de calumniar a nuestros hermanos, y si fuera nuestra suerte sufrir de esta manera, recordemos cómo fue tratado Job; sí, cómo fue vilipendiado Jesús, para que seamos pacientes. Examinémonos para ver si hay algo de razón en la calumnia, y andemos vigilantes para estar limpios de toda apariencia de mal.

CAPÍTULO XXIII

Versículos 1—7. *Job lamenta que Dios se haya alejado.* 8—12. *Afirma su integridad.* 13—17. *Los terrores divinos.*

Vv. 1—7. Job apela al justo juicio de Dios tocante a sus amigos. Quiere que su causa sea juzgada con prontitud. Bendito sea Dios, podemos saber dónde hallarlo. En Cristo está reconciliando consigo al mundo y en un trono de gracia espera mostrar su bondad. El pecador puede acudir y el creyente allí puede ordenar su causa ante Él, con argumentos tomados de sus promesas, su pacto y su gloria. La espera paciente por la muerte y el juicio es nuestra sabiduría y deber y no puede ser sin santo miedo y temblor. Desear apasionadamente la muerte y el juicio es pecado y necedad nuestra y no nos corresponde, como le pasó a Job.

Vv. 8—12. Job sabe que el Señor está presente en todas partes, pero su mente está tan confundida que no puede contemplar fijamente la presencia misericordiosa de Dios para hallar consuelo al exponer su caso ante Él. Sus puntos de vista son todos sombríos. Dios parecía estar distante y enojado con él. De todos modos, Job expresa su seguridad de que si fuera enjuiciado sería aprobado, porque había obedecido los preceptos de Dios. Había saboreado las verdades y los mandamientos de Dios y se había deleitado en ellos. —Aquí debemos notar que Job se justifica él más bien que a Dios, o en oposición a Él, capítulo xxxii, 2. Job podía sentir que estaba limpio de todos los cargos hechos por sus amigos, pero su error era afirmar osadamente que, aunque visitado por la mano de Dios, no era castigado por pecado. Es culpable de un segundo error cuando niega que la Providencia trate con los hombres en esta vida presente, en que el injuriado encuentra alivio y el malo es castigado por sus pecados.

Vv. 13—17. Como Job no cuestiona una sola vez que sus pruebas sean de la mano de Dios, y que no existe el azar (la suerte), ¿cómo las considera? El principio sobre el cual se basa para enfocarlas es que la esperanza y la recompensa de los siervos fieles de Dios sólo son dados en la otra vida; sostiene que es evidente para todos que los malos no son tratados conforme a sus pecados en esta vida, sino que suele ser directamente lo contrario. Pero aunque obtener misericordia, las

primicias del Espíritu de gracia, habla de un Dios que ciertamente finalizará la obra que Él empezó, sin embargo, el creyente afligido no tiene que concluir que toda oración y súplicas serán en vano, y que debe hundirse en la desesperación y desfallecer cuando sea reprobado por Él. No puede saber que la intención de Dios al afligirle sea producir arrepentimiento y oración en su corazón. Aprendamos a obedecer al Señor y confiar en Él, aun atribulados; aprendamos a vivir y morir como a Él le agrada: no sabemos por qué fines provechosos puedan ser acortadas o prolongadas nuestras vidas.

CAPÍTULO XXIV

Versículos 1—12. *La impiedad a menudo no es castigada.* 13—17. *El malo odia la luz.* 18—25. *Juicios para el impío.*

Vv. 1—12. Job vuelve a hablar sobre la prosperidad del impío. Ya había demostrado que muchos impíos y profanos viven cómodamente, capítulo xxi. Aquí señala que muchos que viven desafiando abiertamente todas las leyes de la justicia, triunfan con las malas costumbres; y no los vemos que son llamados a cuenta en este mundo. Destaca a los que hacen lo malo so pretexto de la ley y la autoridad, y a los ladrones, aquellos que hacen el mal por la fuerza. Dice: “pero Dios no hace caso a su oración”, esto es, Él no envía de inmediato Sus juicios ni los hace ejemplos, y así manifiesta a todo el mundo la necedad de ellos. Pero el que obtiene riquezas, no por derecho, será un necio en su final, Jeremías xvii, 11.

Vv. 13—17. Nótese a cuántos cuidados y dolores deben someterse los impíos para lograr sus malos designios; que esto avergüence nuestra negligencia y pereza al hacer el bien. Véase cuántos trabajos pasan los que hacen provisión para la carne, para dar gusto a sus lujurias: trabajos para llevarlas a cabo y, luego, para esconder lo que terminará en muerte e infierno. La vergüenza vino con el pecado y la vergüenza eterna está al final del camino. Véase la miseria de los pecadores; están expuestos a continuos temores: hasta ven su necedad; temen quedar al descubierto ante los hombres, pero no temen al ojo de Dios, que siempre está sobre ellos: no temen hacer cosas que tienen miedo se sepa que ellos las hacen.

Vv. 18—25. A veces, cuan gradual es la corrupción, que silenciosa la partida de una persona mala, cuánta su honra, y ¡cuánta la prontitud con que se olvidan todas sus crueldades y opresiones! Son arrancados como los otros hombres, como el segador corta y junta las espigas de trigo a medida que le vienen a la mano. Con frecuencia habrá mucho que haga parecer que Job toma un enfoque errado de la Providencia en este capítulo, pero la palabra inspirada nos enseña que tales conceptos se forman por ignorancia a partir de opiniones parciales. La providencia de Dios en los asuntos de los hombres es en todo una providencia justa y sabia. Apliquemos esto cada vez que el Señor nos pruebe. Él no puede equivocarse. Las penas sin igual del Hijo de Dios, cuando estuvo en la tierra, dejan perpleja a la mente, a menos que se enfoquen desde este punto de vista. Pero cuando le contemplamos como garante del pecador, llevando la maldición, podemos explicar por qué Él tuvo que soportar la ira debida por el pecado, para que la justicia divina sea satisfecha y su pueblo sea salvo.

CAPÍTULO XXV

Bildad muestra que el hombre no puede justificarse ante Dios.

Bildad deja el cuestionamiento acerca de la prosperidad de los impíos, pero muestra la distancia infinita que hay entre Dios y el hombre. Representa a Job algunas verdades que éste había pasado por alto con demasía. La justicia y la santidad del hombre en el mejor de los casos son nada en comparación con las de Dios, Salmo lxxxix, 6. Como Dios es tan grande y glorioso, ¿cómo puede el hombre, culpable e impuro, comparecer ante Él? Tenemos que nacer de nuevo del agua y del Espíritu Santo, y ser lavados continuamente en la sangre de Cristo, esa Fuente abierta, Zacarías xiii, 1. Debemos ser humillados porque somos criaturas contaminadas, culpables y malas, y tenemos que renunciar a confiar en nosotros mismos. Pero nuestra vileza necesita la condescendencia y el amor de Cristo; las riquezas de su misericordia y el poder de su gracia serán magnificadas para toda la eternidad por cada pecador que Él redima.

CAPÍTULO XXVI

Versículos 1—4. *Job reprueba la respuesta de Bildad.* 5—14. *Job reconoce el poder de Dios.*

Vv. 1—4. Job ridiculiza la respuesta de Bildad; sus palabras eran una mezcla de irritación y preferencia de sí mismo. Bildad debiera haber expuesto ante Job las consolaciones del Todopoderoso más que sus terrores. Cristo sabe qué decir al cansado, Isaías 1, 4; y sus ministros no debieran agraviar a los que Dios no hubiera entristecido. A menudo nos decepcionamos de las expectativas, de los amigos que debieran consolarnos; pero el Consolador, el Espíritu Santo, nunca yerra ni falla en su objetivo.

Vv. 5—14. Muchos ejemplos impactantes se dan aquí acerca de la sabiduría y el poder de Dios, acerca de la creación y la preservación del mundo. Si miramos a nuestro alrededor, a la tierra y a las aguas aquí abajo, vemos su omnipotencia. Si consideramos el infierno, aunque está fuera de nuestra vista, hasta podemos imaginar que descubrimos allí muestras del poder de Dios. Si miramos arriba al cielo, vemos el despliegue de la omnipotencia de Dios. Por su Espíritu, el Espíritu eterno que se movía sobre la faz de las aguas, por el hálito de su boca, Salmo xxxiii, 6, no sólo ha hecho los cielos, sino los embelleció. Por la redención quedan eclipsadas todas las demás obras maravillosa del Señor; y podemos acercarnos, gustar su gracia, aprender a amarle, y andar complacidos en sus caminos. —La base de la controversia entre Job y los otros era que injustamente pensaban, por sus aflicciones, que él era culpable de crímenes aborrecibles. Ellos parecen no haber considerado debidamente el mal y la justa paga del pecado original; tampoco consideraron los bondadosos designios de Dios al purificar a su pueblo. Job también oscureció el consejo con palabras sin sabiduría, pero sus opiniones eran más claras. No parece haber consignado su justicia personal como base de su esperanza en cuanto a Dios. Sin embargo, lo que reconoce en una vista general de su caso, en efecto lo niega, cuando se queja de sus sufrimientos por inmerecidos y severos; esa misma queja demuestra la necesidad de que fueran enviados, para que su ser se humille más ante los ojos de Dios.

CAPÍTULO XXVII

Versículos 1—6. *Job protesta su sinceridad.* 7—10. *El hipócrita no tiene esperanza.* 11—23. *El final desgraciado del impío.*

Vv. 1—6. Ahora los amigos de Job lo dejan hablar, cosa que él procedió a hacer de manera grave y útil. Job tiene confianza en la bondad de su causa y en la de su Dios; y le encomienda de buena gana

su causa. Pero Job no tuvo la debida reverencia cuando habló de que Dios le quitó el juicio y atormentó su alma. Resolver que nuestros corazones no nos reprochen cuando nos aferremos a nuestra integridad, es algo que ahoga las intenciones del espíritu maligno.

Vv. 7—10. Job considera que la situación del hipócrita y malo es en extremo miserable. Si se abren paso en la vida por su profesión religiosa, y mantienen su esperanza presuntuosa hasta la muerte, ¿de qué les serviría cuando Dios pida sus almas? —Mientras más consuelo hallemos en nuestra fe, más estrechamente nos aferraremos a ella. Quienes no se deleitan en Dios, los placeres los descarrían fácilmente y las cruces de esta vida los vencen con facilidad.

Vv. 11—23. Refiriéndose al mismo tema los amigos de Job hablaron de la miseria de los impíos antes de la muerte, como proporcional a sus delitos. Job considera que aún cuando no fuese así, todavía serían espantosas las consecuencias de su muerte. Job trata de exponer este asunto a la luz verdadera. La muerte de un hombre santo es como una dulce brisa que lo lleva al país celestial, pero para el malo es como una tormenta que lo lleva rápido a la destrucción. Mientras vivía, tenía el beneficio de la misericordia perdonadora, pero ahora se acaba el día de la paciencia de Dios y derramará sobre él su ira. Cuando Dios desecha a un hombre, no hay forma de huir, ni de soportar su ira. Los que ahora no huyen a los brazos de la gracia divina, extendidos para recibirlos, no podrán huir de los brazos de la ira divina, que dentro de poco se extenderán para destruirlos. ¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?

CAPÍTULO XXVIII

Versículos 1—11. *Acerca de la riqueza mundana.* 12—19. *La sabiduría es de valor incalculable* 20—28. *La sabiduría es dádiva de Dios.*

Vv. 1—11. Job sostiene que las dispensaciones de la Providencia son reguladas por la sabiduría suprema. Para confirmar esto demuestra la gran cantidad de conocimiento y riqueza de que pueden enseñorearse los hombres. Las cavernas de la tierra pueden ser descubiertas, pero no los consejos del Cielo. Vé a los mineros, tú que eres perezoso en religión, considera sus caminos y sé sabio. Que el coraje y la diligencia de ellos para buscar riqueza precedera, nos avergüence por nuestra pereza y debilidad de corazón para laborar en pro de las riquezas verdaderas. ¡Cuánto mejor es obtener sabiduría que oro! ¡Cuánto más fácil y seguro! Pero se busca el oro y se desprecia la gracia. La esperanza de cosas preciosas de la tierra, como las llaman los hombres, aunque sin valor y precederas, ¿serán un acicate tal para la laboriosidad, y no lo será mucho más la perspectiva cierta de cosas verdaderamente preciosas en el cielo?

Vv. 12—19. Aquí Job habla de sabiduría e inteligencia, de conocer y disfrutar de Dios y de nosotros mismos. Su valor es infinitamente superior a todas las riquezas de este mundo. Es una dádiva del Espíritu Santo que no puede comprarse con dinero. Lo que es más precioso a ojos de Dios, lo sea a los nuestros. Job pide como quien lo desea verdaderamente hallarla, y desespera encontrarla en otra parte que no sea Dios; y de otra forma que no sea revelación divina.

Vv. 20—28. Hay una sabiduría doble; una oculta en Dios, que es *secreta* y que no nos pertenece; la otra, que es dada a conocer por Él siendo *revelada al hombre*. Los sucesos de un día y los asuntos de un hombre, se refieren entre sí dependiendo uno del otro, de modo que solamente Él, ante quien todo está abierto, y ve el todo de una sola vez, puede juzgar rectamente cada parte. Pero el conocimiento de la *voluntad revelada* de Dios está a nuestro alcance, y nos hace bien. Que el hombre considere esto como sabiduría suya: Temer al Señor y alejarse del mal. Que aprenda eso y habrá aprendido bastante. ¿Dónde encontrar esta sabiduría? Sus tesoros están escondidos en Cristo, revelados por la palabra, recibidos por fe, por medio del Espíritu Santo. No alimenta el orgullo ni la vanidad, ni entretendrá nuestra vana curiosidad. Enseña y llama a los pecadores a que teman al

Señor y se alejen del mal, en el ejercicio del arrepentimiento y la fe, sin desear la solución de todas las dificultades acerca de los hechos de la vida.

CAPÍTULO XXIX

Versículos 1—6. *Los consuelos anteriores de Job.* 7—17. *El honor rendido a Job—Su utilidad.* 18—25. *Su perspectiva de prosperidad.*

Vv. 1—6. Job procede a hacer un contraste entre su prosperidad anterior y su miseria presente, por el alejamiento de Dios de él. Un alma bondadosa se complace en la sonrisa de Dios, no en la sonrisa de este mundo. Entonces había cuatro cosas que eran muy agradables al santo Job. —1. La confianza en la protección divina. —2. El goce del favor divino. —3. La comunión con la divina palabra. —4. La seguridad que tenía de la presencia divina. La presencia de Dios con un hombre en su casa, aunque sea pobre, la convierte en castillo y palacio. —Además tenía consuelo en su familia. Las riquezas y las familias florecientes, como una vela, pueden extinguirse pronto. Pero cuando la mente está iluminada por el Espíritu Santo, cuando el hombre anda a la luz del rostro de Dios, toda comodidad externa se duplica, todo trastorno es disminuido, y por medio de esta luz, puede pasar alegremente a través de la vida y la muerte. Sin embargo, el consuelo racional de este estado suele ser quitado por una temporada, y corrientemente esto surge a partir del descuido pecaminoso y del contristar al Espíritu Santo; a veces, puede ser una prueba de la fe y la gracia del hombre. Pero es necesario que nos examinemos, que indagemos la causa de tal cambio con oración fervorosa y que aumentemos nuestra vigilancia.

Vv. 7—17. Toda clase de gente rendía sus respetos a Job, no sólo por la dignidad de su rango, sino por su mérito personal, su prudencia, su integridad y buena administración. ¡Dichosos los hombres que son bendecidos con dones como esos! Tienen grandes oportunidades de honrar a Dios y de hacer el bien, pero tienen gran necesidad de estar vigilantes contra el orgullo. ¡Dichoso el pueblo bendecido con tales hombres! Es una señal del bien para ellos. Aquí vemos por qué Job se valoraba a sí mismo en la época de su prosperidad. Era por su utilidad. Él se valoraba a sí mismo por el freno que ponía a la violencia de los hombres viles y orgullosos. Los buenos magistrados deben ser, pues, un freno para los malhechores y una protección para el inocente; para esto deben armarse con celo y resolución. Tales hombres son bendición pública y lo recuerdan a Aquel que rescata a los pobres pecadores de la garra de Satanás. ¡Cuántos que estaban listos para perecer, ahora están dispuestos a bendecirle! Pero, ¿quién puede exhibir sus alabanzas? Confiemos en su misericordia y procuremos imitar su verdad, justicia y amor.

Vv. 18—25. Siendo así honrado y útil, Job esperaba morir en paz, con honra y a una edad bien avanzada. Si tal expectativa surge de la fe viva en la providencia y la promesa de Dios, está bien, pero si surge del engaño de nuestra sabiduría propia y dependencia de las cosas terrenales mutables, está mal cimentada y se vuelve pecado. Todo aquel que tenga espíritu de sabiduría, no tiene el espíritu de gobierno; pero Job tenía ambos y hasta la ternura de un consolador. Esto pensaba con placer cuando él mismo era uno que se lamentaba. Nuestro Señor Jesús es un Rey que odia la iniquidad, y sobre el cual viene la bendición de un mundo listo para perecer. A Él debemos escuchar.

CAPÍTULO XXX

Versículos 1—14. *El honor de Job se vuelve desprecio.* 15—31. *Job, una carga para sí mismo.*

Vv. 1—14. Job contrasta su estado actual con su honor y autoridad anteriores. ¡Qué poca causa tienen los hombres para ser ambiciosos y orgullosos de lo que puede perderse tan fácilmente, y cuán poca confianza hay que depositar en ello! No debemos deprimirnos si somos despreciados, vilipendiados y odiados por los hombres impíos. Debemos mirar a Jesús que soportó la contradicción de los pecadores.

Vv. 15—31. Job se lamenta mucho. Albergar malos pensamientos acerca de Dios era el pecado que, en esta época, acosaba más fácilmente a Job. Cuando las tentaciones internas se unen a las calamidades externas, el alma se agita como en una tempestad, y se llena de confusión, pero ¡ay de aquellos que realmente tienen por enemigo a Dios! ¿Qué son las aflicciones internas *temporales*, comparadas con el horroroso estado de los hombres impíos? Hay algo con que Job se consuela, pero sólo un poco. Él prevé que la muerte será el fin de todos sus problemas. La ira de Dios puede llevarlo a la muerte, pero su alma estará segura y feliz en el mundo de los espíritus. Si nadie nos compadece nuestro Dios, que corrige, nos compadece, así como el padre compadece a sus hijos. Y miremos más las cosas de la eternidad: entonces el creyente dejará de lamentarse y gozosamente alabará el amor redentor.

CAPÍTULO XXXI

Versículos 1—8. *Job declara su rectitud.* 9—15. *Su integridad.* 16—23. *Job misericordioso.* 24—32. *Job no es culpable de codicia ni idolatría.* 33—40. *Job no es culpable de hipocresía ni violencia.*

Vv. 1—8. Job no dijo por jactancia las cosas que aquí se registran, sino en respuesta a la acusación de hipocresía. Entendía la naturaleza espiritual de los mandamientos de Dios, que alcanza a los pensamientos e intenciones del corazón. Mejor es dejar que nuestros actos hablen por nosotros; pero en algunos casos, por nosotros mismos y por la causa de Dios, debemos protestar solemnemente nuestra inocencia de los delitos de los cuales se nos acusa falsamente. Las concupiscencias de la carne y el amor del mundo son dos rocas fatales contra las cuales choca la gente; Job protesta que siempre estuvo cuidadosamente alerta contra ellas. Dios toma más exacta nota de nosotros, que nosotros mismos; por tanto, andemos con prudencia. Evitaba con cuidado todo medio pecaminoso de obtener riqueza. Temía toda ganancia ilícita tanto como todo placer prohibido. Lo que tenemos en el mundo puede usarse con comodidad o perderse con tranquilidad, si se obtuvo honestamente. Sin honestidad y fidelidad estricta en todos nuestros tratos, no podemos tener una evidencia de verdadera santidad. ¡Sin embargo, cuántos religiosos profesantes son incapaces de permanecer en esta piedra de toque!

Vv. 9—15. Todas las contaminaciones de la vida proceden de un corazón engañado. La lujuria es un fuego en el alma: se dice que quema a quienes le dan el gusto. Consume todo lo que hay de bueno y desola la conciencia. Enciende el fuego de la ira de Dios, el cual, si no es sofocado por la sangre de Cristo, consumirá hasta la destrucción eterna. Consume el cuerpo; consume la sustancia. Las lujurias ardientes acarrearán juicios ardientes. —Job tenía una familia numerosa y la administraba bien. Considera que tiene un Amo en el cielo, y como seríamos deshechos si Dios fuera severo con nosotros, debemos ser mansos y amables con quienes nos relacionemos.

Vv. 16—23. La conciencia de Job atestigua de su conducta justa y caritativa hacia el pobre. Se extiende mucho en este tema, porque fue particularmente acusado al respecto. Fue tierno con todos y a nadie perjudicó. Obsérvese los principios por los cuales Job se abstenía de ser inmisericorde y no caritativo. Consideraba que si hacía mal al pobre era como ir contra el Señor, al cual temía. El respeto de los intereses mundanos puede frenar a un hombre en la comisión de delitos; pero solo la gracia de Dios puede hacer que odie, tema y evite los pensamientos y los deseos pecaminosos.

Vv. 24—32. Job protesta: —1. Que nunca puso su corazón en la riqueza de este mundo. ¡Cuán pocos son los religiosos profesantes prósperos que pueden acudir al Señor como testigo de que no se han regocijado *porque* sus ganancias eran grandes! Debido a la determinación de ser ricos, hay muchos que arruinan sus almas o los atraviesan con muchos pesares. —2. Nunca fue culpable de idolatría. La fuente de la idolatría está en el corazón, y corrompe a los hombres, y provoca a Dios para que envíe juicios contra una nación. —3. Tampoco deseaba ni se deleitaba en la herida de su peor enemigo. Si otros nos hacen mal, eso no justifica que nosotros se lo hagamos a ellos. —4. Nunca dejó de ser amable con los forasteros. La hospitalidad es un deber cristiano, 1 Pedro iv, 9.

Vv. 33—40. Job se descarga de la acusación de hipocresía. Nos cuesta mucho confesar nuestras faltas, estamos dispuestos a excusarlas y a echar la culpa a otras personas. Pero quien así encubre sus pecados, no prosperará, Proverbios xxviii, 13. Él habla de su valor en lo que es bueno, como prueba de su sinceridad en esto. Cuando los hombres obtienen injustamente propiedades, son despojados justamente del consuelo de aquellas; se sembró trigo, pero brotarán cardos. Lo que los hombres no obtengan honestamente, nunca les hará ningún bien. —Las palabras de Job terminan. Terminan con la osada afirmación de que él puede apelar a Dios respecto de la acusación contra su carácter moral y religioso como causa de sus sufrimientos. Sin embargo, por confiado que fuera Job, veremos que estaba equivocado, capítulo xl, 4, 5; 1 Juan i, 8. Que todos nos juzguemos a nosotros mismos; en lo que seamos culpables busquemos el perdón en esa sangre que limpia de todo pecado; quiera el Señor tener misericordia de nosotros, ¡y escribir sus leyes en nuestros corazones!

CAPÍTULO XXXII

Versículos 1—5. *Eliú no se agrada con la disputa entre Job y sus amigos.* 6—14. *Los reprueba.* 15—22. *Habla sin favoritismos.*

Vv. 1—5. Los amigos de Job fueron acallados, pero no convencidos. Otros habían estado presentes. Eliú estaba molesto justamente con Job, porque estaba más ansioso de defender su propio carácter que la justicia y la bondad de Dios. Eliú estaba molesto con los amigos de Job, porque no habían sido honestos con él. Rara vez empieza una discusión, y más raramente sigue sin que no haya faltas en ambos bandos. Quienes buscan la verdad no deben rechazar lo que es verdadero y bueno en ambos bandos, ni aprobar o defender lo que está mal.

Vv. 6—14. Eliú profesa hablar por inspiración del Espíritu Santo y corrige a ambas partes. Permitted que primero hablaran los que tenían mayor experiencia. Pero Dios da sabiduría a quien le plazca; esto le animó a manifestar su opinión. Prestando atención a la palabra de Dios y dependiendo del Espíritu Santo, los hombres jóvenes pueden llegar a ser más sabios que los mayores, pero esta sabiduría los hará prestos para oír, lentos para hablar y dispuestos a prestar a los demás oído atento.

Vv. 15—22. Si estamos seguros de que el Espíritu de Dios sugirió lo que estamos por decir, aun entonces debemos frenarnos hasta que nos llegue el turno para hablar. Dios es Dios de orden, no de confusión. Es un gran refrigerio para el hombre bueno hablar para la gloria del Señor y para edificar a los demás. Mientras más contemplemos la majestad de Dios como nuestro Hacedor, y más temamos su ira y su justicia, menos pecaminosamente temeremos o halagaremos a los hombres. Si pudiéramos poner al Señor siempre delante de nosotros, en sus misericordias y sus temores, no nos apartaríamos de nuestro deber en lo que se nos llame a hacer.

CAPÍTULO XXXIII

Versículos 1—7. *Eliú ofrece razonar con Job.* 8—13. *Eliú culpa a Job por culpar a Dios.* 14—18. *Dios llama a los hombres a que se arrepientan.* 19—28. *Dios envía aflicciones para bien.* 29—33. *Eliú pide la atención de Job.*

Vv. 1—7. Job había expresado su deseo que un juez decidiera su apelación. Eliú era uno conforme a su deseo, un hombre como él mismo. Si hemos de convencer con justicias a los hombres, debe ser por la razón, no por el terror; con un argumento justo, no con mano dura.

Vv. 8—13. Eliú acusa a Job de culpar la justicia y la bondad de Dios. Cuando oímos que se dice algo que deshonra a Dios, debemos dar nuestro testimonio en contra. Job había representado a Dios como severo al señalar lo que hizo mal. Eliú señala que Job había hablado mal y que debía humillarse ante Dios y desdecirse por medio del arrepentimiento. Dios no nos rinde cuentas a nosotros. Irracional es que criaturas débiles, pecadoras contiendan con un Dios de sabiduría, poder y bondad infinitos. Él actúa con perfecta justicia, sabiduría y bondad, allí donde nosotros no podemos percibirla.

Vv. 14—18. Dios nos habla por la conciencia, por providencias, y por los ministros; Eliú discurre sobre todos esto. Hasta donde sabemos, no había entonces ninguna revelación divina escrita, aunque ahora es nuestra guía principal. —Cuando designa el bien de los hombres, por las convicciones y dictados de sus propias conciencia, Dios abre el corazón, como el de Lidia, y abre los oídos de modo que la convicción halle su entrada o la fuerce. El fin y el designio de estas amonestaciones es impedir que el hombre cometa pecado, particularmente el pecado de orgullo. Mientras los pecadores van en pos de propósitos malos y dan el gusto a su orgullo, sus almas se apresuran a su destrucción. Lo que hace que los hombres se aparten del pecado, los salva del infierno. ¡Qué misericordia es estar sometido a los frenos de una conciencia despierta!

Vv. 19—28. Job se quejaba de sus enfermedades y por ellas juzgó que Dios estaba enojado con él; también hacían eso sus amigos, pero Eliú muestra que a menudo Dios aflige el cuerpo para el bien del alma. Este pensamiento será muy útil para que obtengamos el bien de la enfermedad en la cual y por la cual Dios habla a los hombres. El dolor es el fruto del pecado; sin embargo, por la gracia de Dios, el dolor del cuerpo es a menudo hecho un medio del bien para el alma. Las aflicciones serán quitadas cuando hayan hecho su obra. Se encuentra un rescate o propiciación. Jesucristo es el Mensajero y el Rescate, así lo llama Eliú, como Job lo había llamado su Redentor, porque Él es el Comprador y el Precio, el Sacerdote y el Sacrificio. Tan elevado era el valor de las almas, que nada menos las hubiera redimido; y tan inmensa la herida infligida por el pecado, que nada menos que la sangre del Hijo de Dios, que dio su vida como rescate por muchos, hubiera hecho expiación. —Sigue un bendito cambio. Recobrase de una enfermedad es indudablemente una bendición cuando procede de la remisión de pecado. Todo el que se arrepiente verdaderamente de sus pecados hallará misericordia ante Dios. Las obras de las tinieblas son obras estériles; todas las ganancias del pecado distarán de ser de provecho. Debemos confesar con corazón quebrantado y contrito nuestros pecados a Dios, 1 Juan i, 9. Debemos confesar el *hecho* del pecado sin tratar de justificarnos o excusarnos. Debemos confesar la *falta* del pecado porque he pervertido lo que era bueno. Debemos confesar la *necedad* del pecado: tan necio e ignorante he sido. ¿No hay una buena razón por la cual debamos hacer tal confesión?

Vv. 29—33. Eliú muestra que el designio grande y bondadoso de Dios para con los hijos de los hombres es salvarlos de ser desgraciados para siempre, y llevarlos a ser agraciados para siempre. Cualesquiera hayan sido los medios por los cuales somos resguardados del abismo, bendeciremos al Señor por ellos al final, y ahora debemos bendecirle por ello, aunque sean dolorosos y angustiantes. Los que perecen para siempre no tienen excusa, *porque ellos no serán sanados.*

CAPÍTULO XXXIV

Versículos 1—9. *Eliú acusa a Job de culpar a Dios de injusticia.* 10—15. *Dios no puede ser injusto.* 16—30. *El poder y la providencia de Dios.* 31—37. *Eliú reprende a Job.*

Vv. 1—9. Eliú pide a los presentes que decidan, junto con él, sobre las palabras de Job. El cristiano más sencillo, cuya mente esté iluminada, su corazón esté santificado por el Espíritu de Dios, y sea versado en las Escrituras, puede decir en qué medida concuerdan con la fe verdadera los asuntos, las palabras o las acciones, mejor que cualquiera que se apoye en su propio entendimiento. Job había hablado como si quisiera justificarse totalmente. El que dice: Yo he limpiado mis manos en vano, no sólo ofende a los hijos de Dios, Salmo lxxiii, 13–15, sino que gratifica a sus enemigos y habla como ellos hablan.

Vv. 10—15. Eliú le había mostrado a Job que Dios no tenía intenciones de *hacerle daño* al afligirlo sino que procuraba su beneficio espiritual. Aquí señala que Dios no le *hizo mal* al afligirlo. Si lo anterior no le satisfizo esto debiera acallararlo. Dios no puede hacer el mal ni el Todopoderoso puede cometer errores. Si los servicios pasan sin recompensa ahora y los pecados pasan sin castigo, sin embargo, hay un día venidero en que Dios tratará al hombre completamente conforme a sus obras. Aun más, aunque la condenación final del creyente ha sido desechada por el rescate hecho por el Salvador, de todos modos merece cosas peores que aflicciones externas; de modo que no se le ha hecho nada malo, por más que haya sido probado.

Vv. 16—30. Eliú apela directamente al mismo Job. ¿Podría él suponer que Dios era como esos príncipes terrenales que odian lo bueno, que son ineptos para reinar y que resultan ser los azotes de la humanidad? Presunción atrevida es condenar los procedimientos de Dios, como hizo Job con su descontento. —Eliú sugiere diversas consideraciones a Job para producir en él pensamientos elevados de Dios, y así persuadirlo a someterse. Job había deseado a menudo defender su causa ante Dios. Eliú pregunta, ¿con qué propósito? Todo lo que Dios hace es bueno y así lo hallará. ¿Qué puede inquietar a aquellos cuyas almas habitan tranquilas en Dios? Las sonrisas de todo el mundo no pueden aquietar a aquellos con quienes Dios se aía.

Vv. 31—37. Cuando reprendemos por lo que está mal, debemos dirigirnos a lo que es bueno. Los amigos de Job hubieran preferido que éste se reconociera su maldad. Eliú solamente le obligaría reconocer que habló imprudentemente con sus labios. Nosotros no empeoremos más la cosa poniéndonos a reprochar. Eliú dirige a Job a humillarse ante Dios por sus pecados, y a aceptar el castigo. También, a que ore a Dios para que le descubra sus pecados. El hombre bueno está dispuesto a conocer lo peor de sí mismo; particularmente cuando está sometido a aflicción, desea que le digan en qué cosa está Dios contendiendo con él. No basta lamentarse por los pecados, sino que debemos ir y no pecar más. Y si somos hijos afectuosos, nos gustará hablar con *nuestro* Padre y decirle todo lo que pensamos. —Eliú razona con Job acerca de su descontento por la aflicción. Estamos listos para pensar que todo lo que nos concierne debiera ser justo, como lo queremos, pero no es racional esperar eso. Eliú pregunta si hubo o no necesidad y pecado en lo que decía Job. Dios es justo en todos sus caminos y santo en todas sus obras, Salmo cxlv, 17. El creyente dice: Que mi Salvador, mi sabio y amante Señor, elija todo por mí. Tengo la seguridad de que será lo más sabio y lo mejor para su gloria y para mi bien.

CAPÍTULO XXXV

Versículos 1—8. *Eliú habla de la conducta del hombre.* 9—13. *Por qué no son considerados aquellos que claman bajo las aflicciones.* 14—16. *Eliú reprocha la impaciencia de Job.*

Vv. 1—8. Eliú reprocha a Job por justificarse más a él que a Dios y dirige su atención a los cielos. Ellos están muy por encima de nosotros y Dios está muy por encima de ellos; entonces, ¡cuán fuera de alcance está Él, sea de nuestros pecados o de nuestros servicios! No tenemos razón para quejarnos, si no tenemos lo que esperamos; más bien debemos ser agradecidos de tener algo mejor que lo merecido.

Vv. 9—13. Job se quejó de que Dios no consideraba los gritos de los oprimidos contra sus opresores. No sabía cómo reconciliar esto con la justicia de Dios y su gobierno. Eliú resuelve la dificultad; los hombres no advierten ni agradecen las misericordias que disfrutaban en sus aflicciones y bajo ellas, por tanto, no pueden esperar que Dios los libre de la aflicción. Él da canciones en la noche; cuando nuestro estado es triste y melancólico, hay en la providencia y promesa de Dios lo que basta para sostenernos y capacitarnos, y hasta para regocijarnos en la tribulación. Cuando solamente nos concentramos en nuestras aflicciones y descuidamos las consolaciones de Dios preparadas para nosotros, es justo que Dios rechace nuestras oraciones. Ni siquiera las cosas que matan al cuerpo pueden herir el alma. Si clamamos a Dios pidiendo que quite una aflicción y esta no es quitada, la razón es que no estamos suficientemente humillados, y no que la mano del Señor se haya acertado, o que su oído sea duro.

Vv. 14—16. Como en la prosperidad estamos listos para pensar que nuestra montaña nunca será rebajada, así en la adversidad estamos listos para pensar que nuestro valle nunca se rellenará. Concluir que mañana tenga que ser como hoy es tan absurdo como pensar que el clima, bueno o malo, siempre será así. Cuando Job miró a Dios no tenía razón para hablar desesperadamente. Hay un día del juicio en que todo lo que parece equivocado será hallado bueno, y todo lo que parece tenebroso y torcido será aclarado y enderezado. Si hay ira divina en nuestros problemas se debe a que discutimos con Dios, tenemos miedo, y desconfiamos de la providencia divina. Este fue el caso de Job. —Eliú fue dirigido por Dios a humillar a Job, respecto de algunas cosas en que él había abierto su boca en vano y había multiplicado palabras sin conocimiento. Que seamos amonestados en nuestras aflicciones, no tanto para manifestar la grandeza de nuestro sufrimiento, sino la grandeza de la misericordia de Dios.

CAPÍTULO XXXVI

Versículos 1—4. *Eliú desea la atención de Job.* 5—14. *Los métodos con que Dios trata con los hombres.* 15—23. *Eliú aconseja a Job.* 24—33. *Las maravillas de las obras de la creación.*

Vv. 1—4. *Eliú sólo sostenía que la aflicción fue enviada para probar a Job y que se prolongaba porque Job no estaba aún cabalmente humillado bajo ella. Procura atribuir la rectitud a su Hacedor para aclarar la verdad de que Dios es justo en todos sus caminos. Ese conocimiento debía aprenderse de la palabra y del Espíritu de Dios, porque nosotros estamos naturalmente enajenados de Él. —El discurso de Eliú es adecuado a la disputa de Job y sus amigos. Señala a Job la verdadera razón de las pruebas con que había sido castigado. Le enseña que Dios había actuado con misericordia con él, y el beneficio espiritual que él iba a derivar. Corrige el error de sus amigos y demuestra que las calamidades de Job han sido para bien.*

Vv. 5—14. Eliú muestra aquí que Dios actúa como Rey justo. Siempre está dispuesto a defender a los que son heridos. Si nuestro ojo estuviera siempre dirigido a Dios en el deber, su ojo estaría siempre sobre nosotros con misericordia y, cuando estamos más hundidos, no nos pasaría por alto. Dios quiere develarnos pecados pasados cuando nos aflige, y nos los trae a la memoria. También, dispone nuestros corazones para ser enseñados: la aflicción hace que la gente se disponga a aprender por medio de la gracia de Dios que obra con ella y por ella. Además, nos disuade de pecar en el futuro. No tener más que ver con el pecado es un mandamiento. —Si servimos fielmente a

Dios, tenemos la *promesa* de la vida que *es* presente y sus consolaciones, en cuanto sea para la gloria de Dios y nuestro bien: ¿y quién los desearía más aun? Tenemos la *posesión* de placeres interiores, la gran paz que tienen los que aman la ley de Dios. Si la aflicción no hace su obra los hombres deben esperar que se caliente el horno hasta que sean consumidos. Quienes mueren sin conocimiento, mueren sin gracia y están deshechos por siempre. Véase la naturaleza de la hipocresía; yace en el corazón: es por el mundo y la carne mientras, exteriormente, parece ser por Dios y la fe. El caso de los pecadores es espantoso, sea que mueran jóvenes o vivan mucho para acumular ira. Las almas de los malos viven después de la muerte, pero en desgracia eterna.

Vv. 15—23. Eliú muestra que Job causó la continuidad de su propio trastorno. Le advierte que no persista en su porfía. Hasta los hombres buenos tienen que ser retenidos en su deber por el temor a la ira de Dios; los más sabios y los mejores tienen en sí suficiente para merecer su golpe. Job no debe seguir en su injusta discusión con Dios y su providencia. Nunca debemos atrevernos a pensar bien del pecado, no debemos darle el gusto, ni permitirnos pecar. Eliú piensa que Job necesitaba esta advertencia al haber preferido gratificar su orgullo y humor conteniendo con Dios, más que mortificarlos sometiéndose y aceptando el castigo. Absurdo es que pensemos enseñarle a Quien es la misma Fuente de luz, verdad, conocimiento e instrucción. Él enseña por la Biblia que es el mejor de los libros; enseña por su Hijo que es el mejor Maestro. Es justo en todos sus procedimientos.

Vv. 24—33. Eliú se propone llenar a Job con pensamientos elevados de Dios y, así, persuadirlo a que se someta de buena gana a su providencia. El hombre puede ver las obras de Dios y es capaz de discernir su mano en ellas, cosa que las bestias no, por tanto, ellos deben dar a Él la gloria. Pero mientras el hacedor de iniquidad debe temblar, el creyente debe regocijarse. Los niños deben oír con placer la voz de su padre, aun cuando él hable en el terror a sus enemigos. No hay luz, pero puede que haya una nube interceptándola. La luz del favor de Dios, la luz de su rostro, la luz más bendita de todas, hasta esa luz puede tener muchas nubes. Las nubes de nuestros pecados hacen que el Señor esconda su rostro e impida que la luz de su amante bondad brille sobre nuestras almas.

CAPÍTULO XXXVII

Versículos 1—13. *Eliú observa el poder de Dios.* 14—20. *Se pide a Job que explique las obras de la naturaleza.* 21—24. *Dios es grande debe ser temido.*

Vv. 1—13. Los cambios del clima son tema de gran parte de nuestros pensamientos y conversación corriente; pero ¡con qué poca frecuencia pensamos y hablamos de estas cosas, como Eliú, referidas a Dios, por cuanto es el director de ellas! Debemos notar la gloria de Dios, no sólo en el trueno y el rayo, sino en los cambios más corrientes y menos sobrecogedores del clima como la nieve y la lluvia. La naturaleza dirige a todas las criaturas a que se refugien de una tormenta, ¿y será el hombre el único al que no se le provee refugio? Oh, si los hombres oyeran la voz de Dios que les advierte en muchas formas que huyan de la ira venidera y les invita a aceptar su salvación y ser felices. —La mala opinión que abrigan los hombres sobre la dirección divina se capta peculiarmente en sus murmuraciones contra el clima, aunque el resultado del año demuestre la necesidad de sus quejas. Los creyentes deben evitar esto: ningún día es malo, porque Dios lo hace, aunque nosotros podemos hacer mucho mal con nuestros pecados.

Vv. 14—20. Los pensamientos correctos sobre las obras de Dios nos ayudarán a reconciliarnos con todas sus providencias. Como Dios tiene un fuerte viento norte que congela, así también tiene un viento sur que derrite y compone: el Espíritu es comparado con ambos porque Él convence de pecado y consuela, Cantares iv, 16. Los mejores hombres están muy a oscuras tocante a las perfecciones gloriosas de la naturaleza divina y el gobierno divino. Aquellos que, por gracia, saben mucho de Dios, nada saben comparado con lo que hay que saber, y lo que se dará a conocer, cuando

venga Aquel que es perfecto.

Vv. 21—24. Eliú concluye su discurso con grandes expresiones de la gloria de Dios. La luz siempre es, pero no siempre se ve. Cuando las nubes se interponen, se oscurece el sol en el día claro. La luz del favor de Dios brilla siempre hacia sus siervos fieles, aunque no siempre se vea. Los pecados son nubes y a menudo nos impiden ver esa luz brillante que está en el rostro de Dios. También, como esas nubes espesas de pena que a menudo oscurecen nuestras mentes, el Señor tiene un viento que pasa y las aclara. ¿Cuál es ese viento? Es su Espíritu Santo. Como el viento disipa y barre las nubes que se juntan en el aire, así mismo el Espíritu de Dios aclara nuestras almas de las nubes y nieblas de la ignorancia e incredulidad, del pecado y la lujuria. El Espíritu Santo de Dios nos libra de todas esas nubes en la obra de regeneración. El Espíritu Santo nos libera de todas las nubes que turban nuestra conciencia, en la obra del consuelo. —Ahora que Dios está por hablar, Eliú dice unas pocas palabras, como resumen de todo su discurso. La majestad de Dios es inmensa. Tarde o temprano todos los hombres le temerán.

CAPÍTULO XXXVIII

Versículos 1—3. *Dios invita a Job a responder.* 4—11. *Dios interroga a Job.* 12—24. *Acerca de la luz y las tinieblas.* 25—41. *Acerca de otras poderosas obras.*

Vv. 1—3. Job había acallado, pero no convencido a sus amigos. Eliú había silenciado a Job, pero no lo había llevado a reconocer su culpa ante Dios. El Señor quiso intervenir. El Señor humilla a Job en su discurso y lo lleva a arrepentirse de sus apasionadas expresiones acerca de los tratos providenciales con él; hace esto invitando a Job a que compare el ser de Dios desde la eternidad hasta la eternidad con su propio tiempo, el conocimiento de todas las cosas que tiene Dios, con su propia ignorancia; y el omnipotente poder de Dios con su propia debilidad. Oscurecer con nuestra necedad los consejos de la sabiduría de Dios es una provocación grande para Él. La fe humilde y la obediencia sincera ven más lejos y mejor en la voluntad de Dios.

Vv. 4—11. Para humillar a Job, aquí Dios le demuestra su ignorancia aun acerca de la tierra y el mar. Como no podemos hallar defecto en la obra de Dios, así no debemos temerla. Las obras de su providencia y la obra de la creación nunca pueden ser rotas; y la obra de la redención no es menos firme, porque de ella el mismo Cristo es Fundamento y Piedra angular. La iglesia está tan firme como la tierra.

Vv. 12—24. El Señor interroga a Job para vencerlo de su ignorancia y avergonzarlo por su necedad de dar recetas a Dios. Si así nos probamos, pronto seremos llevados a reconocer que lo que sabemos es nada comparado con lo que no sabemos. Por la tierna misericordia de nuestro Dios, nos ha visitado la Aurora de lo alto, da luz a los que están en tinieblas, cuyos corazones se moldean con ella como el barro toma la forma de su sello, 2 Corintios iv, 6. Se dice que la manera de Dios de gobernar el mundo está en el mar; esto significa que nos está oculta. —Asegurémonos de que las puertas del cielo nos sean abiertas al otro lado de la muerte y, entonces, no tendremos que temer que se abran las puertas de la muerte. —Presuntuoso es que nosotros, que no percibimos el ancho de la tierra, nos metamos en la profundidad de los consejos de Dios. No debemos contar como día perpetuo al mediodía más esplendoroso, ni desesperar que la mañana se convierta en la medianoche más tenebrosa; esto se aplica a nuestra condición interior y a la exterior. ¡Qué necedad es luchar contra Dios! ¡Cuánto más nos interesa procurar la paz con Él y mantenernos en su amor!

Vv. 25—41. Hasta aquí Dios ha formulado preguntas a Job para demostrarle su ignorancia; ahora, Dios le demuestra su debilidad. Como es poco lo que él *sabe*, no debiera objetar los consejos divinos; como es poco lo que puede *hacer*, no debiera oponerse a los caminos de la Providencia. Obsévese la completa suficiencia de la Providencia divina; tiene todo lo necesario para satisfacer

los deseos de todo ser viviente. Aquel que cuida a los polluelos de los cuervos, ciertamente no le faltará a su pueblo. Dado que éste es sólo uno de muchos ejemplos de la compasión divina, nos da la ocasión para pensar cuánto bien hace nuestro Dios cada día, más allá de lo que nos damos cuenta. Cada vistazo que damos a sus perfecciones infinitas, debiera recordarnos su derecho a nuestro amor, lo malo de pecar contra Él y la necesidad que tenemos de su misericordia y salvación.

CAPÍTULO XXXIX

Dios interroga a Job sobre diversos animales.

El Señor sigue humillando a Job con estas preguntas. Se habla de diversos animales en este capítulo, cuya naturaleza o situación demuestra, en particular, el poder, la sabiduría y las múltiples obras de Dios. —El asno salvaje. Mejor es trabajar y ser bueno para algo que deambular sin rumbo definido y ser bueno para nada. En lo indomable de esta y otras criaturas podemos ver que no somos buenos para dar leyes a la Providencia, puesto que ni siquiera podemos domar un pollino salvaje. —El unicornio, criatura orgullosa, imponente y fuerte. Es capaz de servir, pero no tiene la disposición; Dios desafía a Job que lo fuerce a eso. Gran misericordia es si Dios pone fuerza donde pone corazón para servir; por eso debemos orar y convencernos razonablemente, cosa que los brutos no pueden hacer. —No siempre son los dones más valiosos los que brindan el mayor espectáculo. ¿Quién no preferiría tener la voz del ruiseñor antes que la cola del pavo real; el ojo del águila y sus alas poderosas, y el afecto natural de la cigüeña antes que las bellas plumas del avestruz que nunca puede elevarse de la tierra y que no tiene afecto natural? —La descripción del caballo de guerra ayuda a entender el carácter de los pecadores presuntuosos. Cada uno se va por su rumbo como el caballo carga en la batalla. Cuando el corazón del hombre está totalmente dispuesto a hacer el mal y es llevado por mal camino por la violencia de sus apetitos y pasiones, no hay forma de hacer que tema la ira de Dios y las fatales consecuencias del pecado. Los pecadores seguros piensan que están a salvo en sus pecados, como el águila en su nido de las hendiduras de las altas rocas, pero, Yo los derribaré de ahí, dice el Señor, Jeremías xlix, 16. Todas estas hermosas referencias a las obras de la naturaleza deben enseñarnos el enfoque correcto de las riquezas de la sabiduría de Aquel que hizo y sostiene todas las cosas. La falta de una visión correcta de la sabiduría de Dios, que siempre está presente en todas las cosas, condujo a Job a pensar y a hablar indignamente de la Providencia.

CAPÍTULO XL

Versículos 1—5. Job se humilla ante Dios. 6—14. El Señor razona con Job para mostrar su justicia, poder y sabiduría. 15—24. El poder de Dios en el behemot.

Vv. 1—5. La comunión con el Señor convence y humilla efectivamente al santo y lo alegra de alejarse de sus pecados más apreciados. Es necesario estar totalmente convencido y humillado como preparación para liberaciones notables. Después que Dios hubo mostrado a Job lo incapaz que era de juzgar los métodos y designios de la Providencia, por su manifiesta ignorancia de las obras de la naturaleza, le plantea una pregunta convincente: ¿El que contienda con el Todopoderoso va a darle instrucciones? Ahora Job empieza a derretirse en santo pesar; no se rindió cuando sus amigos razonaron con él, pero la voz del Señor es poderosa. Cuando llega el Espíritu de verdad, Él convence. Job se rinde a la gracia de Dios. Se confiesa ofensor y nada tiene que decir para justificarse. Ahora entiende que ha pecado y, por tanto, se califica de vil. El arrepentimiento cambia

la opinión que de sí mismos tienen los hombres. Ahora Job está convencido de su error. Quienes son verdaderamente sensibles a su pecaminosidad y vileza, no se atreven a justificarse ante Dios. Él notó que era una pobre criatura pecadora, necia y mala, que no debiera haber dicho una sola palabra contra la conducta divina. Un vistazo de la naturaleza santa de Dios anonada al rebelde más contumaz. Entonces, ¿cómo podrá soportar el malo ver su gloria en el día del juicio? Porque cuando veamos esta gloria revelada en Jesucristo seremos humillados sin ser aterrorizados; la humillación de sí mismo concuerda con el amor filial.

Vv. 6—14. Los que reciben provecho de lo que han oído de Dios, oirán más de Él. Los que están verdaderamente convencidos de pecado, necesitan, no obstante, ser más planamente convencido y ser más humillados. Sin duda, Dios, y sólo Él, tiene poder de humillar y de abatir a los hombres soberbios; Él tiene sabiduría para saber cuándo y cómo hacerlo, y no nos corresponde a nosotros enseñarle la forma de gobernar el mundo. Nuestras manos no pueden salvarnos recomendándonos a la gracia de Dios, mucho menos puede rescatarnos de su justicia; en consecuencia, debemos encomendarnos a sus manos. La renovación del creyente se realiza a través del mismo camino de convicción, humillación y vigilancia contra el pecado que resta, como en la conversión al principio. Cuando nos convencemos de muchos males en nuestra conducta, necesitamos todavía ser convencidos de muchos más.

Vv. 15—24. Para demostrar con nuevas pruebas su poder, Dios describe dos animales enormes, que superan en mucho al hombre en tamaño y fuerza. Behemot significa bestia. La mayoría lo identifica con un animal conocido en Egipto, el hipopótamo, o caballo de río. Este enorme animal se presenta como argumento para humillarnos delante del gran Dios; porque Él creó este enorme animal, tan temible y hecho en forma maravillosa. Toda fortaleza de este y otras bestias, ha sido derivada de Dios. —Él que creó el alma de los hombres, conoce todos los caminos que conducen a ella, y puede hacer que la espada de justicia, su ira, se acerque y la toque. Todo hombre piadoso tiene armas espirituales, toda la armadura de Dios, para resistir y vencer al tentador, para que su alma inmortal esté a salvo, sin importar lo que llegue a ser de su frágil carne y de su cuerpo mortal.

CAPÍTULO XLI

Acerca del leviatán

La descripción del leviatán va a convencer más aun a Job de su propia debilidad y de la omnipotencia de Dios. Se discute si el leviatán era una ballena o un cocodrilo. —Habiendo mostrado a Job cuán incapaz era de vérselas con el leviatán, el Señor manifiesta su poder en esa poderosa criatura. Si tal lenguaje describe la terrible fuerza del leviatán, ¿con qué palabras se podría expresar el poder de la ira de Dios? Bajo una sensación humillante de nuestra propia vileza, veneremos a la Majestad Divina; tomemos y ocupemos el lugar asignado, dejemos nuestra sabiduría propia y demos toda la gloria a nuestro bondadoso Dios y Salvador. Recordando de donde viene toda buena dádiva y para qué finalidad ha sido dada, andemos humildemente con el Señor.

CAPÍTULO XLII

Versículos 1—6. *Job se somete humildemente a Dios.* 7—9. *Job intercede por sus amigos.* 10—17. *Renovación de su prosperidad.*

Vv. 1—6. Ahora Job entendía su culpa; él ya no hablaría más para excusarse; se aborrecía por

pecador de corazón y vida, especialmente por murmurar contra Dios y asumió la vergüenza. Cuando el entendimiento es iluminado por el Espíritu de gracia, nuestro conocimiento de las cosas divinas excede en mucho al que teníamos antes, así como el ver con nuestros ojos excede lo que se nos informa y lo que es de conocimiento común. Por la enseñanza de los hombres, Dios revela su Hijo *a* nosotros, pero por la enseñanza de su Espíritu revela a su Hijo *en* nosotros, Gálatas i, 16, y nos cambia a su misma imagen, 2 Corintios iii, 18. Nos corresponde humillarnos profundamente por los pecados de los cuales somos convictos. Aborrecerse a sí mismo es siempre la compañía del arrepentimiento verdadero. El Señor llevará a los que ama, a que le adoren aborreciéndose a sí mismos; mientras la gracia verdadera siempre los llevará a confesar sus pecados sin justificarse.

Vv. 7—9. Después que el Señor hubo convencido y humillado a Job, llevándolo al arrepentimiento, lo reconoce, lo consuela y le da honores. —El diablo se había propuesto demostrar que Job era hipócrita y sus tres amigos lo condenaron por malo; pero si Dios dice: Bien hecho, buen siervo fiel, de escasa importancia es que alguien diga lo contrario. Los amigos de Job habían hecho mal ante Dios, al hacer de la prosperidad una marca de la iglesia verdadera, y de la aflicción la prueba cierta de la ira de Dios. Job, más que sus amigos, había referido las cosas al juicio futuro y al estado futuro; por tanto, dijo de Dios lo que era bueno, mejor de lo que habían hecho sus amigos. Y como Job oró y ofreció sacrificios por quienes habían contristado y herido su espíritu, así Cristo oró por sus perseguidores, y siempre vive, intercediendo por los transgresores. Los amigos de Job eran hombres buenos y eran de Dios y Él no los iba a dejar en su error, no más que a Job; pero habiéndolo humillado a Job con su discurso desde el torbellino, toma otro camino para humillarlos a ellos. —Ellos no tienen que discutir de nuevo el asunto; tienen que ponerse de acuerdo para un sacrificio y una oración, y eso debe reconciliarlos. Quienes difieren en su juicio sobre cosas menores, siendo uno en Cristo, el gran Sacrificio, deben en consecuencia amarse y soportarse unos a otros. Cuando Dios se enojó con los amigos de Job, los puso en camino de hacer la paz con Él. Nuestras peleas con Dios siempre empiezan de parte nuestra, pero hacer la paz empieza de la suya. La paz con Dios se tiene solamente a su manera y según sus condiciones. Estos nunca parecerá duros a quienes sepan valorar esta bendición: como los amigos de Job, se alegrarán con cualquier condición por humillante que sea. Job no se ofendió con sus amigos, sino que, estando Dios bondadosamente reconciliado con él, fue fácilmente reconciliado con ellos. En todas nuestras oraciones y servicios debemos apuntar a ser aceptados por el Señor; no a ser elogiados por los hombres, sino complacer a Dios.

Vv. 10—17. Al comienzo de este libro tenemos como ejemplo la paciencia de Job sometida a problemas; aquí, para nuestra exhortación a seguir ese ejemplo, tenemos su final feliz. Sus problemas empezaron con la maldad de Satanás, que Dios limitó; su restauración empezó con la misericordia de Dios, a la que Satanás no se pudo oponer. La misericordia no retornó cuando Job disputaba con sus amigos, sino cuando oró por ellos. Se sirve y se complace a Dios con nuestras cálidas devociones, no con nuestras cálidas discusiones. —Dios duplicó las posesiones de Job. Podemos perder mucho *para* el Señor, pero no perderemos nada *por* Él. Sea que el Señor nos dé o no salud y bendiciones temporales, si sufrimos pacientemente conforme a su voluntad, al final seremos felices. La fortuna de Job aumentó. La bendición del Señor enriquece; Él es quien nos da poder para obtener riqueza y nos da éxito en las empresas honestas. Los últimos días de un hombre bueno, a veces resultan ser los mejores; sus últimas obras, las mejores; sus últimas consolaciones, las mejores; porque su senda, como la luz de la aurora, va en aumento hasta que el día es perfecto.

Henry, Matthew

SALMOS

David es el autor de la mayoría de los salmos, pero evidentemente, algunos fueron compuestos por otros escritores, y aun se duda de quién fue el autor de algunos salmos. No obstante, todos fueron escritos por inspiración del Espíritu Santo. Ninguna otra parte del Antiguo Testamento es más frecuentemente citada o referida en el Nuevo Testamento que esta. Cada salmo apunta directamente a Cristo, sea a su Persona, y su carácter u oficios o puede dirigir hacia Él los pensamientos del creyente. Los salmos son el lenguaje del corazón del creyente, sea para lamentarse por el pecado, para expresar la sed de Dios o regocijarse en Él. Sea que estén cargados de aflicción, luchan con la tentación o triunfen en la esperanza o gozo de la liberación; sea que admiren las perfecciones divinas, agradezcan a Dios sus misericordias, mediten en sus verdades o se deleiten en su servicio, forman una norma de vida divinamente establecida por la cual podemos juzgarnos a nosotros mismos. El valor de ellos, desde este punto de vista, es muy grande, y su uso aumentará con el crecimiento del poder de la verdadera religión en el corazón. El Espíritu nos ayuda a orar usando las expresiones del salmista. Si nos familiarizamos con los salmos, en todo lo que pidamos ante el trono de la gracia, confesión, petición o acción de gracias, podemos ser asistidos por ellos. Cualquiera sea la devota emoción que nos embarga, un deseo piadoso o una esperanza santa, tristeza o gozo, en los salmos podemos encontrar las palabras para revestirla, un hablar sano que no puede ser condenado. En el lenguaje de este libro divino se han elevado al trono de la gracia las oraciones y las alabanzas de la iglesia cada siglo.

SALMO I

Versículos 1—3. *La santidad y la felicidad del hombre piadoso.* 4—6. *La pecaminosidad y la desgracia del hombre malo.—La base y la razón de ambos.*

Vv. 1—3. Meditar en la palabra de Dios es discurrir con nosotros mismos acerca de las grandes cosas en ella contenidas, con una íntima aplicación de la mente y concentración en el pensar. Debemos referirnos constantemente a

la palabra de Dios como regla de nuestras acciones, y fuente de nuestro consuelo; y hemos de tenerla en nuestros pensamientos noche y día. Con este propósito no hay momento que no sea oportuno.

Vv. 4—6.— Los impíos son el revés de los justos, tanto en carácter como en estado. Los impíos *no son así*, versículo 4; son guiados por el consejo del malo, por el camino de los pecadores hacia la sede del escarnecedor; no se deleitan en la ley de Dios; no dan fruto, sino lo que es malo. Los justos son como árboles fértiles y útiles: los impíos son como tamo que el viento se lleva; el polvo que el dueño del suelo desea eliminar, porque no sirve para nada. No son valiosos según Dios, por muy alto que se valoren a sí mismos. Son fácilmente llevados de aquí para allá por todo viento de tentación. La cizaña puede estar entre el trigo por un tiempo pero con la hoz aguda en su mano viene Aquel que purgará cabalmente su suelo. Quienes, por su propio pecado y necedad son como cizaña, se encontrarán ante el torbellino y el fuego de la ira divina. El destino del impío está fijado, pero cada vez que el pecador se sensibiliza en cuanto a su culpa y miseria, puede ser admitido por Cristo, el camino vivo, en la compañía de los justos y llegar a ser nueva criatura en Cristo. Ahora tiene nuevos deseos, nuevos placeres, esperanzas, temores, penas, compañías y ocupaciones. Sus pensamientos, palabras y acciones son cambiados. Entra en un nuevo estado y tiene un carácter nuevo. He aquí, todas las cosas son hechas nuevas por la gracia divina, que cambia su alma a la imagen del Redentor. ¡Cuán diferente es el carácter y el final del impío!

SALMO II

Versículos 1—6. Amenazas contra los enemigos del reino de Cristo. 7—9. Promesas a Cristo como Cabeza del reino. 10—12. Consejo a todos, para que abracen sus intereses.

Vv. 1—6. Aquí se nos dice quiénes aparecerán como adversarios de Cristo. Como este mundo es el reino de Satanás, los inconversos de todo rango, partido y carácter, son incitados por él a oponerse a la causa de Dios, aunque los príncipes de la tierra han sido generalmente los más activos. Las verdades y los preceptos del cristianismo están en contra de los proyectos mundanos ambiciosos y contra las lujurias. Se nos dice a qué apuntan ellos en esta oposición. Ellos romperán las ligaduras de la conciencia y echarán las cuerdas de los mandamientos de Dios; no los recibirán sino que los arrojarán tan lejos como puedan. Esos enemigos no pueden mostrar una buena causa para oponerse a un gobierno justo y santo que, si fuera recibido por todos, traería el cielo a la tierra. No pueden esperar el éxito al oponerse a un reino tan poderoso. El Señor Jesús tiene toda potestad en cielo y tierra y

es la Cabeza de la iglesia por sobre todas las cosas, a pesar de los incansables esfuerzos de sus enemigos. El trono de Cristo está establecido en su iglesia, esto es, en el corazón de los creyentes.

Vv. 7—9. El reino del Mesías se fundamenta en un decreto eterno de Dios Padre. A este se refiere a menudo nuestro Señor Jesús, por cuanto se gobernaba por él. Dios le había dicho, Tú eres mi Hijo, y conviene a cada uno de nosotros decirle: Tú eres mi Señor, mi Soberano. Al pedir a los paganos como herencia, el Hijo desea la felicidad de ellos en Él; así que ruega por ellos, vive siempre para hacerlo, y es poderoso para salvar hasta lo sumo, y tendrá multitudes de súbditos leales, voluntarios, entre ellos. Los cristianos son la heredad del Señor Jesús; son para Él un nombre y una alabanza. Dios Padre se los da a Cristo cuando, por Su Espíritu y gracia, obra en ellos para llevarlos al Señor Jesús.

Vv. 10—12. En cualquier cosa en que nos regocijemos en este mundo, debe ser siempre con temblor, debido a la incertidumbre de todas las cosas. Acoger bien a Jesucristo y someterse a Él, es nuestra sabiduría e interés. Que Él os sea muy querido y precioso; amadle por sobre todas las cosas, amadle con sinceridad, amadle mucho, como lo amaba la mujer, a la cual mucho se le perdonó, y como señal de esto, besó sus pies, Lucas vii, 38. Y con un beso de lealtad uníos a este yugo y someteos para ser gobernados por sus leyes, dispuestos por su providencia y enteramente consagrados a su causa. —La incredulidad es un pecado contra el único remedio. Para vosotros será completa la destrucción; no sea que perezcáis *en* el camino de vuestros pecados y *desde* el camino de vuestras vanas esperanzas; para que vuestro camino no perezca, no sea que perdáis el camino a la felicidad. Cristo es el camino; obedeced, no sea que seáis cortados de Él como vuestro camino a Dios. Pensaban que estaban en el camino, pero rechazando a Cristo, perecieron. Bienaventurados en el día de ira los que confiando en Cristo, le han hecho su Refugio.

SALMO III

Versículos 1—3. *David se queja a Dios de sus enemigos y confía en Dios.* 4—8. *Triunfa sobre sus temores, da la gloria a Dios, y toma el consuelo para sí mismo.*

Vv. 1—3. El creyente activo, mientras más es abatido por Dios, ya sea por las reprensiones de la providencia o los reproches de sus enemigos, tomará una postura más firme y se unirá más estrechamente con Él. El hijo de Dios se sobresalta ante la sola idea de perder la esperanza de tener ayuda en Dios. Véase qué es Dios para su pueblo, lo que será, lo que hallamos en Él, lo que David encontró en Él. —1. Seguridad: un escudo para mí; lo cual

denota la ventaja de esa protección. —2. Honra; a quienes Dios reconoce como suyos, tienen verdadera honra sobre ellos. —3. Gozo y liberación. Si el pueblo de Dios levanta su cabeza con gozo en el peor de los momentos, sabiendo que todo les ayudará a bien, reconocerán a Dios como Quien les da motivo y corazón para regocijarse.

Vv. 4—8. Los cuidados y la tristeza nos hacen bien, cuando nos llevan a orar fervorosamente a Dios. David siempre halló que Dios estaba dispuesto a responder sus oraciones. Nada puede poner una separación entre las comunicaciones de la gracia de Dios a nosotros, y la obra de su gracia en nosotros; entre su favor y nuestra fe. Siempre había estado a salvo bajo la protección divina. Esto se aplica a las misericordias comunes de cada noche, por las cuales damos gracias cada mañana. Muchos se acuestan y no pueden dormir por dolor del cuerpo, por angustia mental o por la alarma continua del terror nocturno. Pero aquí más bien parece que se refiere a la calma del espíritu de David en medio del peligro. El Señor lo puso en paz por su gracia y por las consolaciones de su Espíritu. Gran misericordia es que nuestra mente persevere en Dios cuando estamos con problemas. — Contemplad al Hijo de David que se calma para su reposo sobre la cruz, ese lecho de dolores, encomendando su Espíritu a las manos del Padre con plena confianza de la gozosa resurrección. Contempla esto, oh cristiano: deja que la fe te enseñe a dormir y a morir; mientras te asegura que así como dormir es una muerte corta, la muerte es sólo un dormir prolongado; el mismo Dios te cuida en tu lecho y en tu tumba. —La fe de David llegó a ser triunfante. Él empezó el salmo con quejas de la fuerza y malicia de sus enemigos, pero concluye regocijándose en el poder y la gracia de su Dios y, ahora, ve más con él que contra él. La salvación pertenece a Jehová; Él tiene poder para salvar aunque el peligro sea inmenso. Todos los que tienen al Señor como su Dios, están seguros de la salvación; porque el que es el Dios de ellos es el Dios de la salvación.

SALMO IV

Versículos 1—5. Los hijos de los hombres son probados y la felicidad del pueblo santo. 6—8. El favor de Dios es felicidad.

Vv. 1—5. Respóndeme por tu misericordia, es nuestro mejor ruego. El que no pida bendiciones como el perdón, la justificación y la vida eterna, debe perecer por falta de ellas. ¡Ay!, que tantos hagan una decisión tan terrible. El salmista advierte contra el pecado. Guardad con santa reverencia la gloria y majestad de Dios. Vosotros tenéis mucho que decir a vuestros corazones, habladles, que no os quedáis sin decirlo. Examinad con seria reflexión; que vuestros pensamientos se ajusten a lo bueno, y se mantengan cerca de eso.

Considerad vuestros caminos y antes de ir a dormir por la noche, examinad vuestra conciencia sobre lo que han hecho en el día; particularmente lo que hicieron mal, para que os arrepintáis. Cuando os despertéis en la noche, medita en Dios y en las cosas que convienen a vuestra paz. Debemos considerar nuestros caminos particularmente cuando estamos enfermos. Callad. Cuando hayáis preguntado algo a la conciencia, quedaos serios, callados, esperad una respuesta. No abráis la boca para excusar el pecado. Toda la confianza debe ponerse en la gracia gratuita de Dios, que por la sola fe justifica al verdadero convertido: por tanto, después de ordenar los sacrificios de justicia, el salmista dice: Confíad en Jehová.

Vv. 6—8. La gente mundana busca lo bueno, pero no el sumo bien; todo lo que quieren es el bien externo, el bien presente, el bien parcial, buena carne, buena bebida, un buen negocio, y una buena situación; pero, ¿de qué sirve todo eso? Todo bien sirve para la gestión de la mayoría de los hombres, pero el alma bondadosa no será dejada de lado. Señor, que tengamos tu favor, y haznos saber que lo tenemos, no deseamos más; déjanos satisfacernos *de* tu bondad y estaremos satisfechos *con* ella. Muchos buscan la felicidad, pero David la halló. Cuando Dios pone gracia en el corazón, pone felicidad en el corazón. Así consolado, se lamentó, pero nunca envidió ni temió al pecador más próspero. Encomienda todos sus asuntos a Dios, y está preparado para acoger bien su santa voluntad. La salvación es solo en Cristo; ¿dónde aparecerán aquellos que le desprecian como su Mediador y le insultan en sus discípulos? Que veneren y no pecar más contra el único remedio.

SALMO V

Versículos 1—6. *Dios oirá ciertamente la oración: David da la gloria a Dios y se queda con el consuelo. 7—12. Él oró por sí mismo que Dios le guiara, y por todo el pueblo del Señor, que Dios les diera gozo y los mantuviera a salvo.*

Vv. 1—6. Dios es un Dios que oye la oración. Siempre ha sido así, y sigue como siempre dispuesto a oír la oración. El principio más alentador de la oración y el ruego más poderoso es mirarlo a Él como *nuestro* Rey y *nuestro* Dios. David también ora a un Dios que odia el pecado. El pecado es necedad y los pecadores son los más grandes de los necios; necios por propia hechura. La gente mala odia a Dios; son justamente odiados por Él, y esta será su miseria y su ruina eterna. Aprendamos la importancia de la verdad y de la sinceridad en todos los asuntos de la vida. Los mentirosos y los asesinos se parecen al diablo y son sus hijos, por tanto, bien puede esperarse que Dios los aborrezca. Este era el carácter de los enemigos de

David y, como tales, siguen siendo enemigos de Cristo y de su pueblo.

Vv. 7—12. David solía orar a solas, aunque era muy constante para ir a la adoración pública. La misericordia de Dios siempre debe ser el fundamento de nuestra esperanza y de nuestro gozo en todo que tengamos que hacer con Él. —Aprendamos a orar, no sólo por nosotros, también por los demás; que la gracia sea con todos los que aman a Cristo con sinceridad. La divina bendición desciende sobre nosotros por medio de Jesucristo, el recto o el justo, de la manera que antes venía sobre Israel por medio de David, a quien Dios protegió y puso en el trono. Tú, oh Cristo, eres el Salvador justo, eres el Rey de Israel, eres la fuente de bendición para todos los creyentes; tu favor es la defensa y la protección de tu iglesia.

SALMO VI

Versículos 1—7. El salmista suplica contra la ira de Dios y ruega el retorno de su favor. 8—10. Se asegura una respuesta de paz.

Vv. 1—7. Estos versículos hablan el lenguaje de un corazón verdaderamente humillado, de un espíritu quebrantado y contrito bajo grandes aflicciones, enviada para despertar la conciencia y mortificar la corrupción. La enfermedad le trajo a su memoria el pecado y la consideró como señal del desagrado de Dios. La aflicción de su cuerpo será tolerable, si tiene consuelo en su alma. La queja más dolorosa de Cristo en sus padecimientos, fue la aflicción de su alma y la falta de la sonrisa de su Padre. —Cada página de la Escritura proclama el hecho de que la salvación pertenece sólo al Señor. El hombre es pecador, cuyo caso sólo puede ser alcanzado por la misericordia; y nunca la misericordia se destaca más que al restaurar a los descarriados. —Podemos orar con buena razón que si es voluntad de Dios, y si Él aún tiene alguna obra para que nosotros o nuestros amigos hagamos en este mundo, nos salve la vida o los salve para servirle aún. Irse y estar con Cristo es lo más dichoso para los santos, pero quedarse en la carne es más provechoso para la iglesia.

Vv. 8—10. ¡Qué cambio súbito hay aquí! Habiendo dado a conocer su pedido a Dios, el salmista está confiado en que su pena se convertirá en gozo. Por la obra de la gracia de Dios en el corazón, él sabe que su oración es aceptada y no duda que será contestada a su debido tiempo. Sus oraciones serán aceptadas, viniendo de las manos de Cristo el Mediador. La palabra significa oración elevada a Dios, el Juez justo, como Dios de su justicia, el cual iba a defender su causa e iba a enderezar sus errores. El creyente puede ir a Dios como Dios justo, por medio de la sangre y la justicia de Cristo, y rogarle perdón y limpieza, porque Él es fiel y justo de darlas. Ora por la conversión de sus enemigos, o anuncia su destrucción.

SALMO VII

Versículos 1—9. *El salmista ora a Dios para que alegue su causa y juzgue por él.* 10—17. *Él expresa confianza en Dios y le dará la gloria de su liberación.*

Vv. 1—9. David huye a Dios en busca de socorro. Pero solo Cristo puede invocar al Cielo para que atestigüe su rectitud en todas las cosas. Todas sus obras fueron hechas en justicia y el príncipe de este mundo no encontró nada de qué acusarlo justamente. Pero por nosotros Él sufrió todos los males, sometiéndose a ser acusado de culpa, pero siendo inocente, triunfó sobre todos ellos. El alegato es “porque el Dios justo prueba la mente y el corazón”. Él conoce la maldad secreta del malo y cómo llevarla a un fin; Él es el testigo de la sinceridad secreta del justo y tiene maneras de establecerla. —Cuando un hombre ha hecho la paz con Dios por todos sus pecados, en función de la gracia y la misericordia, por medio del sacrificio del Mediador, puede apelar a la justicia de Dios para decidir, en contraste con sus enemigos.

Vv. 10—17. David confía que hallará a Dios, su poderoso Salvador. La conversión de los pecadores puede evitar su destrucción; porque la amenaza es que si no se convierte de su mal camino, que espere su ruina. Pero entre las amenazas de la ira, tenemos un ofrecimiento bondadoso de misericordia. Dios advierte a los pecadores de su peligro y les da lugar a que se arrepientan y lo impidan. Él es lento para castigar y muy paciente con nosotros y no quiere que nadie perezca. Se describe al pecador en los versículos 14—16, como esforzándose más por arruinar su alma que por salvarla, si fuera bien dirigido. En un sentido, esto es verdad en todos los pecadores. Miremos al Salvador en todas nuestras tribulaciones. Bendito Señor, danos gracia para mirarte en el camino de la tribulación, ir ante tu iglesia y tu pueblo, marcando el camino por tu propio ejemplo inmaculado. En todas las persecuciones en que nuestras tribulaciones menores marcan nuestro camino, que el mirar a Jesús anime nuestra mente y consuele nuestro corazón.

SALMO VIII

Versículos 1—2. *Dios debe ser glorificado, por dársenos a conocer.* 3—9. *Y por hacer que los cuerpos celestes sean útiles al hombre, poniéndole a él, por eso, un poco más abajo que los ángeles.*

Vv. 1, 2. El salmista procura dar a Dios la gloria debida a su nombre. ¡Cuán brillante reluce esta gloria aun en este mundo inferior! Es nuestro porque Él

nos hizo, nos protege y tiene especial cuidado de nosotros. Su nacimiento, su vida, su ministerio, sus milagros, su sufrimiento, su muerte, su resurrección y su ascensión son conocidas en todo el mundo. Ningún nombre es tan universal, ningún poder e influencia tan generalmente sentida como el del Salvador de la humanidad. Pero, ¡cuánto más brillante reluce en el mundo superior! En esta tierra nosotros sólo oímos el excelente nombre de Dios y lo alabamos; pero Él es excelso muy por encima hasta de la bendición y alabanza. —A veces la gracia de Dios aparece maravillosamente en los niños pequeños. A veces el poder de Dios hace que pasen cosas grandiosas en su iglesia, por medio de instrumentos débiles e improbables, para que pueda aparecer más evidentemente que la excelencia del poder es de Dios y no del hombre. Él hace esto debido a sus enemigos, para acallarlos.

Vv. 3—9. Tenemos que considerar los cielos para que el hombre sea así dirigido a poner su afecto en las cosas de arriba. ¡Qué es el hombre, criatura tan baja, que es así honrado! ¡Criatura tan pecadora que deba ser así favorecida! El hombre tiene dominio soberano sobre las criaturas inferiores, bajo Dios, y es nombrado señor de ellas. Esto se refiere a Cristo. En Hebreos ii, 6—8 el apóstol muestra para probar el dominio soberano de Cristo, que Él es aquel hombre, aquel Hijo del Hombre, del cual se habla aquí, a quien Dios le ha hecho tener dominio sobre las obras de sus manos. El favor más grande hecho a la raza humana fue ejemplificado en el Señor Jesús. Con buena razón el salmista concluye como empezó: ¡Señor, cuán grande es tu nombre en toda la tierra, que ha sido honrado con la presencia del Redentor, y todavía es iluminado por su evangelio, y gobernado por su sabiduría y poder! ¿Qué palabras pueden alcanzar sus alabanzas, de Aquel que tiene el derecho a nuestra obediencia por ser nuestro Redentor?

SALMO IX

Versículos 1—10. *David alaba a Dios por proteger a su pueblo.* 11—20. *Y por causa para alabarle.*

Vv. 1—10. Si queremos alabar a Dios aceptablemente, debemos alabarle con sinceridad, con todo nuestro corazón. Cuando damos gracias por alguna misericordia en particular, debemos recordar sus misericordias anteriores. No debemos regocijarnos en la dádiva tanto como en el Dador. Los triunfos del Redentor deben ser los triunfos del redimido. —La omnipotencia de Dios es tal que Sus enemigos más fuertes y empecinados no pueden resistir. Estamos seguros que el juicio de Dios es según verdad y que en Él no hay injusticia. Por fe su pueblo puede acudir a Él como Refugio de ellos, y puede confiar en su poder y en su promesa y descansar en Él. Quienes saben que Él es el Padre eterno, le confiarán sus almas como cuidado principal, y

confiarán en Él en todo tiempo, aun en el final, y por el cuidado constante procurarán ser aprobados por Él en todo el curso de sus vidas. ¿Quién es el que no busca a Aquel que nunca ha abandonado a quienes le buscan?

Vv. 11—20. Quienes creen que Dios es para ser grandemente alabado, no sólo desean alabarle mejor; también desean que otros se unan a ellos. Vendrá el día en que se verá que Él no ha olvidado el clamor del humilde, tampoco el grito de la sangre de ellos ni el clamor de sus oraciones. —Nunca somos llevados tan bajo, tan cerca de la muerte, que Dios no pueda levantarnos. Si nos ha salvado de la muerte espiritual eterna, podemos esperar que en todos nuestros padecimientos Él sea una ayuda muy presente para nosotros. —La providencia soberana de Dios ordena así con frecuencia que los perseguidores y los opresores sean llevados a la ruina por los proyectos que formaron para destruir al pueblo de Dios. Los borrachos se matan; los pródigos mendigan; los contenciosos se acarrearán mal a ellos mismos: así los pecados de los hombres pueden leerse en sus castigos y queda claro para todos que la destrucción de los pecadores es de ellos mismos. Toda maldad vino originalmente con el malo del infierno; y quienes siguen en el pecado, deben ir a ese lugar de tormento. El verdadero estado, de naciones y de individuos, puede estimarse correctamente por esta sola regla: si en sus obras recuerdan u olvidan a Dios. —David exhorta al pueblo de Dios a que espere su salvación, aunque sea largamente diferida. Dios hará que se vea que nunca se olvidó de ellos: no es posible que se olvidara. Es raro que el hombre, polvo en su origen, pecador por su caída, al que se le recuerda continuamente ambas cosas por todo lo que hay en Él y acerca de Él, deba aún necesitar una aguda aflicción, un grave castigo de parte de Dios, para ser llevado al conocimiento de sí mismo y hacerlo sentir quién es y lo que es.

SALMO X

Versículos 1—11. *El salmista se queja de la maldad del impío. 12—18. Pide a Dios que se manifieste para alivio de su pueblo.*

Vv. 1—11. Los alejamientos de Dios son muy penosos para su pueblo en especial en tiempos de tribulación. Nos alejamos de Dios por nuestra incredulidad y, luego, nos quejamos de que Dios se aleja de nosotros. —Las palabras apasionadas contra los hombres malos hacen más mal que bien; si hablamos de su maldad, que sea ante el Señor, en oración; Él puede mejorarlos. El pecador se gloria orgullosamente en su poder y éxito. La gente mala no busca a Dios, esto es, no lo invoca. Ellos viven sin orar, y eso es vivir sin Dios. Tienen muchos pensamientos, muchos objetos y aparatos, pero no piensan en el Señor en ninguno de ellos; no se someten a su

voluntad ni buscan su gloria. La causa de esto es el orgullo. Los hombres piensan que los rebaja el ser religiosos. No podrían quebrantar todas las leyes de la justicia y la bondad hacia el hombre, si primero no se hubieran sacudido de todo sentido de religión.

Vv. 12—18. El salmista habla con estupefacción de la maldad del impío y la paciencia y tolerancia de Dios. Dios prepara el corazón para orar, enciende deseos piadosos, fortalece nuestra fe más santa, fija los pensamientos y suscita el afecto y, luego, en su gracia acepta la oración. La preparación del corazón es del Señor, y debemos buscarlo a Él en eso. —Que el creyente pobre, afligido, perseguido o tentado recuerde que Satanás es el príncipe de este mundo y que es el padre de todo impío. Los hijos de Dios no pueden esperar bondad, verdad o justicia de las personas que crucificaron al Señor de la gloria. Pero este Jesús, una vez sufriente, reina ahora como Rey sobre toda la tierra, y de su dominio no habrá fin. Consagrémonos a Él, confiando humildemente en su misericordia. Él rescatará al creyente de toda tentación, y romperá el brazo de todo malvado opresor, y herirá dentro de poco a Satanás bajo nuestros pies. Pero solo en el cielo será eliminado todo pecado y tentación, aunque en esta vida el creyente pruebe anticipadamente su liberación.

SALMO XI

La lucha de David contra la fuerte tentación de desconfiar de Dios, y recurrir a medios indirectos para su propia seguridad en un momento de peligro.

Quienes temen verdaderamente a Dios y le sirven, son bien acogidos cuando depositan su confianza en Él. El salmista antes de relatar su tentación a desconfiar de Dios, deja escrita su resolución de confiar en Él, como aquello por la cual estaba resuelto a vivir y morir. El creyente, aunque no aterrorizado por sus enemigos, puede ser tentado, por los temores de sus amigos, a desertar de su posición o descuidar su obra. Ellos perciben su peligro, pero no su seguridad; ellos le dan consejos que tienen sabor a política mundana más que a sabiduría celestial. Los principios de la religión son los fundamentos sobre los cuales se edifican la fe y la esperanza del justo. Nos corresponde aferrarnos a ellos contra todas las tentaciones a la incredulidad; porque los creyentes serían deshechos si no tuvieran a Dios para recurrir, a Dios para confiar, y una bendición futura que esperar.

La prosperidad de la gente impía en sus malos caminos, y las angustias e inquietudes a las cuales suelen ser sometidos los mejores hombres, son una prueba para la fe de David. No tenemos que decir: ¿Quién irá al cielo a buscarnos allá un Dios en el cual confiar? La palabra está en nosotros y Dios en la palabra; su Espíritu está en sus santos, esos templos vivos y el Señor

es aquel Espíritu. Este Dios gobierna al mundo. Podemos saber lo que los hombres parecen ser, pero Dios sabe lo que son, como el orfebre conoce el valor del oro cuando lo ha probado. Se dice que Dios prueba con sus ojos, porque no puede errar ni se le puede imponer algo. —Si Él aflige con sus ojos, es para prueba de ellos, por tanto, es para bien de ellos. Por más que por un momento puedan prosperar los perseguidores y opresores, perecerán por siempre. Dios es un Dios santo y, por tanto, los odia. Él es un Juez justo y, por tanto, los castigará. ¡En qué horrenda tempestad son llevados apresuradamente los malos a la muerte! Todo hombre tiene asignada la porción de su copa. ¡Pecador impenitente, fíjate en tu condena! El último llamamiento al arrepentimiento está por ser dirigido, el juicio es inminente; a través de la sombra tenebrosa de la muerte pasas a la región de la ira eterna. Apresúrate, oh pecador, a la cruz de Cristo. —¿Cómo está el caso entre Dios y nuestra alma? ¿Es Cristo nuestra esperanza, nuestro consuelo, nuestra seguridad? Entonces, y no de otra manera, será el alma llevada a través de todas sus dificultades y conflictos.

SALMO XII

El salmista ruega ayuda de Dios, porque no había nadie entre los hombres en quien se atreviera a confiar.

Este salmo da buenos pensamientos para los malos tiempos; un hombre puede consolarse con tales meditaciones y oraciones. Veamos lo que hace malos a los tiempos, y cuando puede decirse que son así. Pregunta a los hijos del mundo, ¿qué hace que los tiempos sean malos? Y ellos dirán, la escasez de dinero, el deterioro del comercio, y las desolaciones de la guerra hacen que los tiempos sean malos; pero la Escritura radica lo malo de los tiempos en causas de otra naturaleza, 2 Timoteo iii, 1 ss.: vendrán tiempos peligrosos, porque el pecado abundará; y David se queja de esto. Cuando la piedad se deteriora, los tiempos son realmente malos.

El que hizo la boca del hombre lo llamará a rendir cuenta por sus palabras orgullosas, hipócritas y hasta inútiles. Cuando el pobre y el necesitado son oprimidos, entonces son muy malos los tiempos. Dios mismo se fija en la opresión del pobre, y los suspiros de los necesitados. Cuando abunda la maldad y es tolerada por los que están en autoridad, entonces los tiempos son muy malos. —Véase qué cosas buenas se nos proporcionan aquí para esos malos tiempos; no podemos decir para qué tiempos hemos sido reservados. —1. Tenemos un Dios al cual acudir, del cual podemos pedir y esperar el arreglo de todas nuestras molestias. —2. Ciertamente Dios castigará y reprimirá a los hombres falsos y orgullosos. —3. Dios obrará la liberación de su pueblo oprimido. Su ayuda es dada en el tiempo más

oportuno. Aunque los hombres sean infieles, Dios es fiel; aunque ellos no son confiables, Dios lo es. —La preciosidad de la palabra de Dios se compara con la plata refinada al grado más elevado. ¡Cuántas y muchas pruebas se han dado de su poder y verdad! Dios salvará a su remanente elegido por malos que sean los tiempos. En la medida que haya mundo, habrá una generación de hombres orgullosos y malos. Pero todo el pueblo de Dios está en las manos de Cristo nuestro Salvador; ahí están a salvo, porque nadie los puede sacar de ahí; estando edificados en Él, la Roca, ellos están seguros a pesar de que la tentación y persecución vengan con tanta más fuerzas sobre ellos.

SALMO XIII

El salmista se queja de que hace mucho tiempo que Dios se alejó. —Él ora fervorosamente pidiendo consuelo.—Él se asegura una respuesta de paz.

A veces Dios esconde Su rostro y deja a Sus hijos en tinieblas tocante a su interés en Él; y esto cargan ellos en su corazón más que cualquier otra aflicción exterior. —Pero las preocupaciones ansiosas son cargas pesadas con que los creyentes suelen cargarse a sí mismo más de lo necesario. El pan de aflicción es, a veces, el pan diario del santo; nuestro mismo Maestro fue varón de dolores. Cuando la tentación dura mucho es una tentación corriente pensar que durará siempre. Aquellos que hace mucho están sin gozo, empiezan a estar sin esperanzas. Nunca debemos permitirnos formular ninguna queja sino la que nos ponga de rodillas. Nada mata más al alma que la falta del favor de Dios; nada revive más que el retorno de ello. —Los cambios súbitos y deliciosos del libro de los Salmos son a menudo muy notables. Pasamos de la profundidad de la desesperación a la cumbre de la confianza y gozo religiosos. Así es en el versículo 5. Todo es rechazo sombrío en el versículo 4, pero aquí la mente del adorador deprimido se encumbra sobre todos sus temores inquietantes, y se arroja sin reservas a la misericordia y cuidado de su Divino Redentor. Véase aquí el poder de la fe y lo bueno que es acercarse a Dios. Si llevamos nuestras preocupaciones y penas al trono de la gracia y los dejamos ahí, podemos irnos como Ana y nuestro rostro ya no será más triste, 1 Samuel i, 18. La misericordia de Dios es el sustento de la fe del salmista. Encontrar que tengo que confiar en ti me consuela, aunque yo no tengo mérito propio. —Su fe en la misericordia de Dios llenó su corazón de gozo en su salvación; porque el gozo y la paz vienen de creer. Él me ha tratado con abundancia. Por fe él estaba confiado en la salvación como si ya estuviera completa. De esa manera los creyentes vierten sus oraciones, renunciando a todas las esperanzas que no sean en la misericordia de Dios por medio de la sangre del Salvador y, a veces de súbito, en otras gradualmente, hallarán que sus cargas son quitadas y

restaurado su consuelo; entonces, ellos reconocen que sus temores y quejas eran innecesarios y reconocen que el Señor los ha tratado con generosidad.

SALMO XIV

Descripción de la depravación de la naturaleza humana y de la deplorable corrupción de una gran parte de la humanidad.

Dijo el necio en su corazón: No hay Dios. Aquí se describe al pecador como ateo, alguien que ha dicho que no hay Juez ni Soberano del mundo, ni Providencia que regule los asuntos de los hombres. Dice esto en su corazón. No puede satisfacerle que no haya uno pero desea que no lo hubiera y le complace la posibilidad de que no lo haya; está dispuesto a *pensar* que no hay ninguno. Este pecador es un necio; es simple e imprudente, y de él queda esto en evidencia: es malo y profano, y esta es la causa. La palabra de Dios discierne estos pensamientos. Ningún hombre puede decir: No hay Dios sin que esté tan endurecido en el pecado, que tiene como su especial interés que no haya nadie que lo llame a rendir cuentas. —La enfermedad del pecado ha infectado toda la raza humana. Todos se desviaron, no hay quien haga el bien, no hay ni siquiera uno. Lo bueno que pueda haber en uno de los hijos de los hombres, o que hagan ellos, no es de ellos mismos, sino la obra de Dios en ellos. Se han desviado del camino recto de su deber, del camino que lleva a la felicidad, y se han vuelto a la senda del destructor. Lamentemos la corrupción de nuestra naturaleza, y veamos cuánta necesidad tenemos de la gracia de Dios: no nos maravillemos de que se nos diga que debemos nacer de nuevo. Y no debemos confiar en nada que no sea la unión con Cristo y la nueva creación para la santidad por su Espíritu. El salmista se propone convencer a los pecadores del mal y el peligro de su camino mientras se creen muy sabios y buenos y se sienten seguros. —Se describe su maldad. Quienes no se interesan por el pueblo de Dios, por los pobres de Dios, no se interesan por Dios mismo. La gente se mete en toda forma de maldad porque no invocan a Dios pidiendo su gracia. ¿Qué cosa buena puede esperarse de los que viven sin orar? Pero los que no temen a Dios pueden ser arrastrados por el temor cuando cruje una hoja de árbol. Todo nuestro conocimiento de la depravación de la naturaleza humana debe hacernos apreciar más la salvación que viene de Sion. Pero solo en el cielo toda la multitud de los redimidos tendrá gozo completo y eterno. El mundo es malo; ¡oh, que venga el Mesías y cambie su carácter! La corrupción es universal; ¡oh, que lleguen los tiempos de reforma! Los triunfos del Rey de Sion serán el gozo de los hijos de Sion. La segunda venida de Cristo para terminar finalmente con el dominio del pecado y de Satanás, será la culminación de esta salvación, que es la esperanza y será el gozo indudable de cada israelita. Con esta seguridad debemos consolarnos unos a otros,

mientras estamos bajo los pecados de los pecadores y el sufrimiento de los santos.

SALMO XV

El camino al cielo: para ser felices, debemos ser santos.—Se nos exhorta a andar en ese camino.

Aquí hay una pregunta muy seria acerca del carácter del ciudadano de Sion. La felicidad de los santos glorificados es que habitan en el monte santo; ahí están en casa, ahí estarán por siempre. Nos corresponde asegurarnos de tener un lugar entre ellos. Aquí se da una respuesta muy clara y específica. Los que desean conocer su deber, encontrarán que la Escritura es un director muy fiel y la conciencia, un monitor fiel. El ciudadano de Sion es sincero en su religión. Es realmente lo que profesa ser, y su propósito es permanecer completamente en toda la voluntad de Dios. Él es justo con Dios y el hombre; y al hablar a ambos, dice la verdad en su corazón. Desprecia y aborrece lo malo y el engaño; no puede aceptar una buena oferta, ni un ahorro, en base a una mentira; y sabe que el que hace mal a su prójimo, verá al final que se habrá hecho daño a sí mismo. Tiene mucho cuidado de no dañar a nadie. No habla mal de nadie, no hace tema de su conversación corriente las faltas de los demás; dice lo mejor de todos y lo peor de nadie. Si se le cuenta una historia de mala naturaleza, él la reprueba si puede; si no, no la sigue. Valora a los hombres por su virtud y piedad. La gente mala es vil, indigna y buena para nada; eso significa la palabra. No mira en menos la piedad de nadie por su pobreza y baja condición. Reconoce que la piedad sincera da más honra al hombre que la riqueza o un gran nombre. Honra a los tales, desea su conversación y se interesa en sus oraciones, se alegra en demostrarle respeto o hacerle bien. Por esto podemos juzgarnos en cierta medida. Los hombres sabios y buenos pueden jurar para daño suyo; pero véase cuán fuerte es la obligación que el hombre prefiere perder él mismo y su familia, antes que hacer mal a su prójimo. No aumentará su fortuna por extorsión ni cohecho. No hará nada que dañe una causa justa a cambio de ganancia o esperanza de provecho personal. —Todo miembro verdaderamente vivo de la iglesia, como la iglesia misma, está edificado sobre la Roca. El que hace estas cosas nunca será quitado de allí. La gracia de Dios siempre le será suficiente. La unión de este temperamento y esta conducta, puede surgir sólo del arrepentimiento del pecado, por la fe en el Salvador y el amor a Él. Examinémonos en estos aspectos y probémosnos a nosotros mismos.

SALMO XVI

Este salmo empieza expresando devociones que se pueden aplicar a Cristo; pero termina con tal confianza de una resurrección, que debe aplicarse a Cristo y sólo a Él.

David huye a refugiarse en Dios con confianza y regocijo. Los que reconocen que Jehová es su Señor, deben acordarse a menudo de lo que han hecho, recibir su consuelo y vivir conforme a ello. Él se consagra al honor de Dios en el servicio de los santos. Nosotros debemos ser santos en la tierra o nunca seremos santos en el cielo. Los que han sido renovados por la gracia de Dios y consagrados a la gloria de Dios, son santos en la tierra. Los santos en la tierra son excelentes, pero algunos son tan pobres que necesitan que se les extienda la bondad de David. —Este declara su resolución de no tener comunión con las obras de las tinieblas; él repite la elección solemne que ha hecho de Dios como su porción y felicidad; acepta el consuelo de la elección y da la gloria por ello a Dios. Este es el lenguaje del alma devota y piadosa. La mayoría toma al mundo como su sumo bien y ponen su felicidad en gozarlo; pero por pobre que sea mi situación en este mundo, déjenme tener el amor y el favor de Dios y ser aceptado por Él; por la promesa déjenme tener el derecho a la vida y la felicidad del estado futuro, y con eso me basta. El cielo es una heredad; debemos tomarlo por nuestro hogar, nuestro reposo, nuestro bien eterno, y mirar este mundo como que ya no es nuestro, como que no es más que un territorio por el cual pasa nuestro camino a la casa de nuestro Padre. Los que tienen a Dios como su porción, tienen una herencia santa. Regresa a tu reposo, oh, alma mía, y no busques más. Las personas que están bajo la gracia nunca codician *más* que a Dios, aunque siempre quieren *más de* Dios; pero, estando satisfechos *de* su amor y bondad, están abundantemente satisfechos *con* ella: ellos no envidian nada de los placeres y alegrías carnales. Pero tan ignorantes y necios somos, que si somos dejados a nuestra discreción, abandonaremos las misericordias recibidas a cambio de vanidades mentirosas. —David, habiendo recibido consejo de Dios por su palabra y su Espíritu, sus propios pensamientos le enseñaron en sesión nocturna y lo comprometieron por fe a vivir para Dios.

Los versículos 8—11 son citados por San Pedro en su primer sermón, después del derramamiento del Espíritu el día de Pentecostés, Hechos ii, 25—31; declara que David habla de Cristo y, particularmente, de su resurrección. Como Cristo es la Cabeza del cuerpo, la iglesia, se pueden aplicar estos versículos a todos los cristianos, guiados y animados por el Espíritu de Cristo; de aquí podemos aprender que es sabiduría y deber nuestro poner siempre ante nosotros al Señor. Si nuestros ojos están siempre dirigidos a Dios, que nuestros corazones y lenguas se regocijen siempre en Él. La muerte destruye la esperanza del hombre pero no la esperanza del cristiano verdadero. La resurrección de Cristo es una primicia

de la resurrección del creyente. Nuestra porción en este mundo es el dolor, pero en el cielo hay gozo, plenitud de gozo; nuestros placeres de aquí son por un momento, pero a la diestra de Dios son placeres para siempre. —A través de este tu Hijo amado y nuestro amado Salvador, tú nos mostrarás, oh Señor, el sendero de la vida; tú justificarás ahora nuestras almas, y levantarás nuestros cuerpos por tu poder en el último día, cuando el dolor terrenal termine en gozo celestial y la tristeza en felicidad eterna.

SALMO XVII

Versículos 1—7. *La integridad de David.* 8—15. *El carácter de sus enemigos. Su esperanza de felicidad.*

Vv. 1—7. Este salmo es una oración. Las oraciones fingidas son estériles, pero si nuestro corazón dirige nuestras oraciones, Dios las responderá con su favor. El salmista acostumbraba a orar, de modo que no es su intranquilidad ni el peligro lo que principalmente lo lleva ahora a su deber. Su fe lo anima a esperar que Dios tome nota de sus oraciones. —Una buena prueba de nuestra integridad es la constante resolución contra los pecados de la lengua y velar en ello. Consciente de la propensión del hombre a las malas obras, y de sus tentaciones peculiares, David hizo de la palabra de Dios su protección contra los caminos de Satanás que llevan a la destrucción. Si evitamos cuidadosamente los caminos del pecado, será muy consolador en la reflexión, cuando estemos en problemas. Quienes por gracia andan en los caminos de Dios deben pedir que su andar sea conservado en esas sendas. David ora, Señor sosténme todavía. Los que siguen y perseveran en los caminos de Dios deben, por la fe y la oración, recibir nuevas raciones diarias de gracia y fuerza de su parte. —Muestra tus maravillosas misericordias, tus favores especiales, no misericordias comunes, pero sé bueno conmigo; haz como acostumbras a hacer a los que aman tu nombre.

Vv. 8—15. Estando rodeado por los enemigos, David ora a Dios que lo mantenga a salvo. Esta oración es una predicción de que Cristo será guardado a través de todas las penurias y dificultades de su humillación, para ser llevado a las glorias y goces de su estado de exaltación, y es un patrón para que los cristianos entreguen a Dios el cuidado de sus almas, confiando en que Él las preservará para su reino celestial. —Los enemigos de nuestras almas son nuestros peores enemigos. Son espada de Dios que no se puede mover sin Él, y que envaina cuando ya ha hecho su obra con ellos. Ellos son su mano por la cual castiga a su pueblo. No hay huida *de* la mano de Dios, sino huida *a* ella. Muy consolador es que cuando tememos el poder del hombre, veamos que depende del poder de Dios y está sometido a

Él. La mayoría de los hombres miran las cosas de este mundo como las mejores cosas y no miran más allá, ni muestran interés por proveer para la otra vida. Las cosas de este mundo son llamadas tesoros; así se las cuenta, pero para el alma, y comparadas con las bendiciones eternas, son basura. El cristiano más afligido no tiene que envidiar al hombre más próspero del mundo, que tiene su porción en esta vida. —Vestidos con la rectitud de Cristo, teniendo buen corazón y buena vida por su gracia, contemplemos por la fe el rostro de Dios, y pongámoslo siempre delante de nosotros. Cuando despertemos cada mañana, satisfagámonos con su semejanza puesta delante de nosotros en su palabra, y con su semejanza estampada en nosotros por su gracia renovadora. La felicidad en el otro mundo está preparada sólo para los justificados y santificados: ellos tomarán posesión de esto cuando, en la muerte, su alma despierte de su profundo sueño en el cuerpo, y cuando, en la resurrección, el cuerpo despierte de su sueño en la tumba. No hay satisfacción para un alma sino en Dios y en su buena voluntad hacia nosotros, y su buena obra en nosotros; pero esa satisfacción no será perfecta hasta que vayamos al cielo.

SALMO XVIII

Versículos 1—19. *David se regocija en la liberación que obró Dios. 20—28. Se consuela en su integridad que Dios ha vindicado. 29—50. Da la gloria a Dios por todas sus poderosas obras.*

Vv. 1—19. Las primeras palabras: “Te amo, oh Jehová, fortaleza mía” son la ocasión y el contenido del salmo. Quienes aman verdaderamente a Dios pueden triunfar en Él como Roca y Refugio de ellos y, con confianza, pueden invocarle. Bueno es que nosotros observemos todas las circunstancias de una misericordia que magnifica el poder de Dios y su bondad para nosotros. David era hombre de oración y halló que Dios es un Dios que oye la oración. Si oramos como David, nos irá bien como a él. Se describe plenamente la manifestación de la presencia de Dios, versículos 7—15. Poco hay del hombre, pero mucho de Dios en estas liberaciones. No se pueden aplicar a la historia del hijo de Isaí las palabras estupendas, majestuosas y sobrecogedoras que se usan en la descripción de la manifestación divina. Cada parte de una escena tan solemne de terror nos dice que ahí está uno más grande que David. —Dios no sólo libraré a su pueblo de sus problemas en el momento debido; mientras tanto lo sostendrá en sus tribulaciones. ¿Podemos meditar en el versículo 18 sin dirigir el pensamiento al Getsemaní y al Calvario? ¿Podemos olvidar que fue en la hora de la calamidad más profunda de Cristo, cuando Judas lo traicionó, cuando sus amigos lo abandonaron, cuando la multitud le escarneció, y las sonrisas del amor de su Padre fueron retenidas, que las potestades de las tinieblas lo acosaron? Los

dolores de la muerte lo rodearon, en su dolor Él oró, Hebreos v, 7. Dios hizo estremecerse y temblar la tierra, y se partieron las rocas, y lo sacó, en su resurrección, porque se complacía en Él y en su empresa.

Vv. 20—28. Quienes abandonan los caminos del Señor se apartan de su Dios. Pero aunque estamos conscientes de muchos pasos falsos, no nos apartemos de nuestro Dios. David tuvo su ojo puesto en la regla de los mandamientos de Dios. El cuidado constante de guardarse del pecado, cualquiera sea, que nos tienta con mayor facilidad, demuestra que somos rectos ante Dios. —Los que muestran misericordia al prójimo, también necesitan misericordia. Quienes son fieles a Dios, hallarán que Él es para ellos todo lo que ha prometido ser. Las palabras del Señor son palabras puras, muy seguras para confiar en ellas, y muy dulces para deleitarse en ellas. Quienes resisten a Dios y caminan al contrario que Él, verán que Él caminará en sentido contrario que ellos, Levítico xxvi, 21–24. La recompensa bondadosa de la cual habla David puede ser esperada, en general, por quienes actúan con buenos motivos. De ahí que él hable consuelo para el humilde y terror para el orgulloso; “*Humillas los ojos altivos*”. Y él se da valor: “*Tú enciendes mi lámpara, oh Señor*”: Tú revivirás y consolarás mi espíritu apenado; Tú guiarás mi camino para que yo pueda evitar las trampas puestas para mí. Tú encenderás mi lámpara para obrar, y me darás la oportunidad de servirte. Cobren valor quienes andan en tinieblas y trabajan sometidos al desaliento; el mismo Dios será una Luz para ellos.

Vv. 29—50. Cuando damos gracias por una misericordia, debemos observar las muchas otras con que hemos sido rodeados toda nuestra vida. Muchas cosas habían contribuido al desarrollo de David, y él reconoce la mano de Dios en todas para enseñarnos a hacer lo mismo. En el versículo 32, y los siguientes, están los dones de Dios para el guerrero espiritual, por los cuales es preparado para la contienda, conforme al ejemplo de su Líder victorioso. Aprendemos que debemos procurar la liberación del problema a través de Cristo. Será rechazada la oración que se eleva sin que haya reconciliación por medio de Cristo. En David, el símbolo, contemplamos a nuestro redentor Jesús, combatiendo con enemigos, rodeado de aflicciones y abrumado por hombres impíos, soportando por nosotros no sólo los dolores de la muerte, sino la ira de Dios; sin embargo, invoca al Padre con fuertes gritos y lágrimas; rescatado de la tumba, procede a reconciliar o a poner bajo sus pies a todos los demás enemigos, hasta que la muerte, el postrer enemigo, sea destruida. Debemos amar al Señor, nuestra Roca y nuestra Salvación; debemos acudir a Él en cada problema, y alabarle por cada liberación; debemos orientarnos a andar con Él en toda justicia y santidad verdadera, evitando pecar. Si pertenecemos a Él, Él vence y reina por nosotros, y nosotros venceremos y reinaremos por Él, y participaremos de la misericordia de nuestro ungido Rey, la cual es prometida a toda su descendencia para siempre. Amén.

SALMO XIX

Versículos 1—6. *La gloria de las obras de Dios. 7—10. Su santidad y gracia mostradas en su palabra. 11—14. Oración por sus beneficio.*

Vv. 1—6. Los cielos declaran la gloria de Dios y proclaman su sabiduría, poder y bondad, para que todos los impíos queden sin excusa. Por sí mismos los cielos dicen ser obras de las manos de Dios, porque deben tener un Creador eterno, infinitamente sabio, poderoso y bueno. El contraste de día y noche es una gran prueba del poder de Dios y nos llama a observar que en el reino de la naturaleza, como en el de la providencia, Él forma la luz y crea la oscuridad, Isaías xlv, 7, y contrapone la una a la otra. El sol del firmamento es un emblema del Sol de justicia, el Esposo de la iglesia, y la Luz del mundo, que por su evangelio difunde luz y salvación divinas a las naciones de la tierra. Él se deleita en bendecir a su iglesia con la cual se ha desposado; y su curso será inagotable como el del sol hasta que toda la tierra esté llena con su luz y su salvación. Oremos por la época en que Él iluminará, alegrará y hará fértil a toda nación de la tierra con esa bendita salvación. —No hay lenguaje ni palabras, así entienden algunos, pero se oye su voz. Todo pueblo puede oír en su propio idioma a los predicadores que cuentan las obras maravillosas de Dios. Demos la gloria a Dios por todo consuelo y provecho que tenemos por las luces del cielo, aun mirando arriba y más allá de ellas hacia el Sol de justicia.

Vv. 7—10. La Sagrada Escritura es de mucho mayor provecho para nosotros que el día y la noche, que el aire que respiramos o la luz del sol. Se necesita la palabra de Dios para recobrar al hombre de su estado caído. — La palabra que se traduce “ley” puede comprenderse como doctrina entendiendo que significa todo eso que nos enseña la religión verdadera. El todo es *perfecto*; su tendencia es convertir o volver al alma del pecado y del mundo a Dios y a la santidad. Muestra nuestra pecaminosidad y miseria al dejar a Dios y la necesidad de nuestro retorno a Él. Este testimonio es *fiel* porque se puede confiar completamente en Él: el ignorante e indocto, creyendo lo que Dios dice, se vuelve sabio para salvación; es dirección segura en el camino del deber; es fuente segura de consolación viva y fundamento seguro de esperanza eterna. Los mandamientos de Jehová son *rectos* tal como deben ser; y como son rectos alegran el corazón. El precepto de Jehová es *puro*, santo, justo y bueno. Por ellos descubrimos nuestra necesidad del Salvador y, entonces, aprendemos a adornar su evangelio. Ellos son los medios que usa el Espíritu Santo para alumbrar los ojos; ellos nos llevan a tener una visión y sentido de nuestro pecado y miseria, y nos dirigen en el camino del deber. El temor del Señor, esto es, la verdadera religión y santidad es *limpia*, limpiará nuestro camino; y *permanece para siempre*. La ley ceremonial fue abrogada hace mucho tiempo, pero la ley del temor de Dios es siempre la misma. Los juicios de Jehová, sus preceptos,

son *verdad*; son *justos* y, así, son *coherentes*; no hay injusticia en ninguno de ellos. —El oro es sólo para el cuerpo y las preocupaciones temporales; pero la gracia es para el alma y las preocupaciones de la eternidad. La palabra de Dios, recibida por fe, es más preciosa que el oro; es dulce para el alma, más dulce que la miel. Los placeres sensuales pronto sacian, pero nunca satisfacen; pero los de la religión son sustanciosos y satisfacen; no hay peligro de exceso.

Vv. 11—14. La palabra de Dios advierte al impío que no siga su mal camino, y advierte al justo que no se salga de su buen camino. Hay recompensa, no sólo *después* de obedecer los mandamientos de Dios, sino *en* obedecerlos. La religión endulza nuestro consuelo y aligera nuestras cruces, hace verdaderamente valiosa nuestra vida y verdaderamente deseable la muerte misma. —David no sólo deseaba ser perdonado y limpiado de los pecados que había descubierto y confesado, sino de los que había olvidado o pasado por alto. Todas las revelaciones de pecado que nos hace la ley, deben llevarnos a orar ante el trono de la gracia. Su dependencia era la misma que la de todo cristiano que dice: Ciertamente en el Señor Jesús tengo justicia y fuerza. Ninguna oración es aceptable para Dios si no se ofrece en el poder de nuestro Redentor Divino por medio de Aquel que tomó nuestra naturaleza sobre sí mismo, para redimirnos para Dios y restaurar la herencia perdida hace mucho tiempo. Que nuestro corazón sea muy afectado con la excelencia de la palabra de Dios; y muy afectado por la vileza del pecado y el peligro que corremos *de* y *por* este.

SALMO XX

Este salmo es una oración por los reyes de Israel pero relacionado con Cristo.

Hasta el más grande de los hombres puede estar en muy grave aprieto. Ni la corona en la cabeza real, ni la gracia de su corazón le librarán de las aflicciones. Hasta el más grande de los hombres debe orar mucho. Nadie que sea capaz de orar por sí mismo y descuida la oración, espere el beneficio de las oraciones de la iglesia o de sus amigos. Debe orar que Dios proteja su persona y preserve su vida. Que Dios le capacite para seguir en sus empresas en pro del bien público. Podemos saber que Dios acepta nuestros sacrificios espirituales si, por su Espíritu, enciende un santo fuego de piedad y amor a Dios en nuestra alma. También él debe rogar que el Señor corone con éxito sus empresas. Nuestro primer paso a la victoria en la guerra espiritual es confiar solamente en la misericordia y la gracia de Dios; todos los que confían en sí mismos pronto serán derribados. —Los creyentes triunfan en Dios y su revelación, en lo que se distinguen de quienes viven sin

Dios en el mundo. Los que tienen gratitud a Dios y su nombre, pueden confiar en Dios y su nombre. Así ocurrió cuando el orgullo y el poder de la incredulidad judía y la idolatría pagana, cayeron ante los sermones y la vida de los humildes creyentes en Jesús. Así ocurre en todo conflicto con nuestros enemigos espirituales; así ocurrirá en el último día, cuando el mundo, junto con su príncipe, sea derribado y caiga; pero los creyentes, levantados de entre los muertos por la resurrección del Señor, se levantarán y cantarán sus alabanzas en el cielo. Regocijémonos en la salvación de Cristo y alcemos nuestros estandartes en el nombre del Señor nuestro Dios, seguros de que seremos vencedores de todo enemigo por la fuerza salvadora de su diestra.

SALMO XXI

Versículos 1—6. *Acción de gracias por la victoria.* 7—13. *Confianza del éxito ulterior.*

Vv. 1—6. Feliz el pueblo cuyo rey hace del poder de Dios su confianza, y de la salvación de Dios su gozo; se complace por todo progreso del reino de Dios, y confía en Dios como apoyo en todo lo que hace a su servicio. Todas las bendiciones que recibimos son bendiciones procedentes de la bondad, y se deben exclusivamente a la bondad de Dios, y no a mérito ninguno de nosotros. Pero cuando las bendiciones de Dios llegan antes y son más ricas de lo que imaginamos; cuando nos son dadas antes que oremos; antes que estemos preparados para recibirlas, y cuando tememos lo contrario, entonces puede decirse verazmente que previno, o se adelantó a nosotros. Ciertamente, nada impidió o se adelantó a Cristo, pero nunca hubo para la humanidad favor dado con más anticipación que nuestra redención por Cristo. Tú has hecho que sea una bendición universal, eterna para el mundo, en quien son y serán benditas las familias de la tierra; y, así, le llenaste de alegría con tu presencia en su empresa, y junto a él en sus esfuerzos por lograrla. El Espíritu de profecía surge de lo relacionado con el rey, en lo que es peculiar de Cristo; ningún otro es bendecido para siempre, mucho menos con bendición eterna.

Vv. 7—13. El salmista enseña a anhelar con fe, esperanza y oración lo que Dios va a hacer finalmente. El éxito con que Dios bendijo a David es tipo de la derrota final de todos los enemigos de Cristo. Quienes hubieran podido tener a Cristo para que los mandara y los salvara, pero lo rechazaron y lo combatieron, encontrarán que su recuerdo es gusano que no muere. —Dios por gracia vivifica a los pecadores, los recibe en su favor, y los libra de la ira venidera. Que Dios sea exaltado en nuestros corazones, por su gracia todopoderosa, para la destrucción de las fortalezas del pecado y de Satanás.

¡Qué grande debe ser el gozo de nuestra alabanza al contemplar a nuestro Hermano y Amigo en el trono, y por todas las bendiciones que esperamos de Él! Sin embargo, Él se complace en su exaltación, que lo capacita para dar felicidad y gloria a pobres pecadores que aprenden a amarle y a confiar en Él.

SALMO XXII

Versículos 1—10. *Lamento del desaliento.* 11—21. *Oración pidiendo liberación.* 22—31. *Alabanzas por las misericordias y la redención.*

Vv. 1—10. En este salmo, el Espíritu de Cristo que estaba en los profetas testifica clara y plenamente de los sufrimientos de Cristo y la gloria que seguiría. —Tenemos un doloroso lamento porque Dios se ha retirado. Esto se puede aplicar a cualquier hijo de Dios, aplastado, abrumado con pena y terror. Las deserciones espirituales son las aflicciones más dolorosas de los santos; pero hasta su queja por estas cargas es una señal de vida espiritual y del ejercicio de los sentidos espirituales. Clamar: ¿Dios mío por qué estoy enfermo? ¿Por qué estoy pobre?, tiene sabor a descontento y mundanalidad. Pero: ¿Por qué me has abandonado? es el lenguaje de un corazón que ata su felicidad al favor de Dios. —Esto debe aplicarse a Cristo. Con las primeras palabras de esta queja derramó su alma ante Dios cuando estaba en la cruz, Mateo xxvii, 46. Siendo verdadero hombre, Cristo sintió una indisposición natural a pasar a través de tan grandes dolores, pero prevalecieron su celo y amor. Cristo declara la santidad de Dios, su Padre celestial, en sus sufrimientos más agudos; sí, los declara como prueba de aquello por lo cual sería perpetuamente alabado por su Israel, más que por todas las otras liberaciones que recibieron. Nunca nadie que esperó en ti, fue avergonzado de su esperanza; nunca nadie que te buscó, te buscó en vano. —Aquí hay un lamento por el desprecio y oprobio de los hombres. El Salvador habla del estado de rechazo al cual estaba reducido. La historia de los sufrimientos de Cristo y de su nacimiento explica esta profecía.

Vv. 11—21. En estos versículos tenemos el sufrimiento de Cristo, y a Cristo orando; en ellos somos dirigidos a buscar cruces y, bajo ellas, mirar a Dios. Se describe la forma misma de la muerte de Cristo, aunque no era la usada por los judíos. Ellos horadaron sus manos y sus pies, al clavarlos en el madero maldito, y todo su cuerpo fue dejado colgando para que sufriera los dolores y torturas más severos. Su fuerza natural falló, siendo consumida por el fuego de la ira divina que hizo presa de su espíritu. ¿Quién puede, entonces, resistir la ira de Dios? O, ¿quién conoce su fuerza? La vida del pecador fue abandonada, y la vida del Sacrificio debe ser su redención. Cuando fue crucificado, nuestro Señor Jesús fue desvestido para que

podiera revestirnos con la túnica de su justicia. Así estaba escrito, en consecuencia, correspondía que Cristo así sufriera. Que todo esto confirme nuestra fe en Él como el verdadero Mesías, y estimule nuestro amor por Él como nuestro mejor amigo, que nos amó y sufrió todo esto por nosotros. — En su agonía Cristo oró, oró fervorosamente que la copa pudiese pasar de Él. Cuando no podemos regocijarnos en Dios como nuestro cántico, permanezcamos en Él como nuestra fortaleza; y recibamos consuelo de los apoyos espirituales, cuando no podemos tener deleites espirituales. —Pide ser librado de la ira divina. Él que ha librado, debe librar y librará. Debemos pensar en los sufrimientos y la resurrección de Cristo hasta que sintamos en nuestra alma el poder de su resurrección y la participación en sus padecimientos.

Vv. 22—31. Ahora el Salvador habla como resucitado de entre los muertos. Las primeras palabras de la queja las usó Cristo mismo en la cruz; las primeras palabras de triunfo se aplican expresamente a Él, Hebreos ii, 12. Todas nuestras alabanzas deben referirse a la obra de redención. El sufrimiento del Redentor fue aceptado por gracia como completa satisfacción por el pecado. Aunque fue ofrecido por pecadores, el Padre no lo despreció ni lo aborreció, por amor a nosotros. Esto debiera ser el tema de nuestra acción de gracias. Toda alma humilde, bondadosa, debe tener su satisfacción y felicidad completa en Él. Los que tienen hambre y sed de justicia en Cristo, no trabajarán por lo que no sacia. Los que oran mucho, ofrecerán muchas acciones de gracias. Quienes se vuelven a Dios tomarán conciencia de estar adorando delante de Él. Que toda lengua confiese que Él es el Señor. Altos y bajos, ricos y pobres, esclavos y libres, se reúnen en Cristo. —Viendo que no podemos mantener viva nuestra alma, es sabiduría nuestra, por fe obediente, encomendarla a Cristo, que es capaz de salvarla y mantenerla viva por siempre. —Una semilla le servirá. Dios tendrá una iglesia en el mundo hasta el fin del tiempo. Los creyentes le serán contados como su generación; Él será para ellos el mismo que fue para los que pasaron antes que ellos. Declararán que su justicia, y no la propia, es el fundamento de todas sus esperanzas y la fuente de todos sus goces. La redención por Cristo es un hecho del Señor mismo. —Aquí vemos el amor y la compasión gratuitos de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo por nosotros, miserables pecadores, como fuente de toda gracia y consuelo; el ejemplo que tenemos que seguir; el trato que tenemos que esperar como cristianos, y la conducta que tenemos que adoptar sometidos a ello. Aquí se puede aprender toda lección que aproveche al alma humillada. Los que procuran establecer su propia justicia, pregunten, ¿por qué debía sufrir así el amado Hijo de Dios si sus obras podían expiar el pecado? Que el profesante impío considere si el Salvador obedeció así la ley divina, para que tuviera el privilegio de despreciarla. Que el negligente se cuide de huir de la ira venidera, y que el tembloroso apoye sus esperanzas sobre este Redentor misericordioso. Que el creyente tentado y angustiado espere gozosamente el final feliz de toda

prueba.

SALMO XXIII

Confianza en la gracia y el cuidado de Dios.

“*Jehová es mi pastor*”. Estas palabras enseñan al creyente a experimentar satisfacción por el cuidado del gran Pastor del universo, el Redentor y Preservador de los hombres. Con gozo reflexiona que tiene un pastor y ese pastor es Jehová. —Un rebaño de ovejas, dulces e inofensivas, que se alimenta en pastos verdes al cuidado de un pastor tierno, diestro y vigilante, constituye un emblema de los creyentes traídos de vuelta al Pastor de sus almas. —La mayor de las abundancias sólo es una pastura seca para el impío, que se deleita sólo en lo que complace a los sentidos, pero para el santo, que por fe saborea la bondad de Dios en todo lo que disfruta, aunque tiene poco del mundo, es pasto verde. El Señor da quietud y contentamiento mental, cualquiera sea la suerte. Somos bendecidos con los verdes pastos de los mandamientos; no pensemos que basta con pasar por ellos; permanezcamos en ellos. —Las consolaciones del Espíritu Santo son las aguas de reposo a las cuales son conducidos los santos; los arroyos que fluyen de la Fuente del agua viva. —Son conducidos a las aguas de reposo del consuelo los que andan en sendas de la justicia. El camino del deber es el camino verdaderamente placentero. La obra de justicia es la paz. En esas sendas no podemos andar si Dios no nos guía a ellas y nos sigue guiando en ellas. El descontento y la desconfianza proceden de la incredulidad; un camino inestable es la consecuencia; entonces, sencillamente confiemos en el cuidado de nuestro Pastor y obedezcamos su voz. —El valle de sombra de muerte puede denotar la aflicción más severa y terrible o la sombría dispensación de la providencia bajo la cual puede haber llegado a estar el salmista. Entre la parte del rebaño en la tierra y la que se ha ido al cielo, la muerte yace como un valle oscuro que se debe pasar yendo de una a otra, pero, aun en esto, hay palabras que aminoran el terror. Sólo es *la sombra* de muerte: la sombra de una serpiente no pica, tampoco mata la sombra de la espada. Es un *valle*, sin duda hondo, tenebroso y cenagoso, pero los valles son a menudo fértiles y, así la misma muerte es fértil en consolaciones para el pueblo de Dios. Es un camino que *atraviesa*; no se perderán en este valle, sino llegarán a salvo a la montaña del otro lado. La muerte es un rey de terrores, pero no para las ovejas de Cristo. Cuando llegan a morir, Dios reprende al enemigo; Él las guiará con su vara y las sustentará con su cayado. En el evangelio hay bastante para consolar a los santos cuando mueren, y bajo ellos están los brazos eternos. —El pueblo del Señor tiene un festín en su mesa con las provisiones de su amor. Satanás y los malos no son capaces de destruir sus consolaciones cuando ellos están ungidos con el

Espíritu Santo y beben de la copa de la salvación que siempre está llena. — La experiencia pasada enseña a los creyentes a confiar que el bien y la misericordia de Jehová los sigan todos los días de su vida, y su deseo y determinación aquí es buscar su felicidad en el servicio de Dios y esperan disfrutar de su amor por siempre en el cielo. Mientras estén aquí, el Señor puede hacer grata cualquier situación por la unción de su Espíritu y los beneficios de su salvación. Pero quienes se satisfarán con las bendiciones de su casa deben estar cerca de los deberes de esta.

SALMO XXIV

Versículos 1—6. *El reino de Cristo y los súbditos de su Reino.* 7—10. *El Rey de ese Reino.*

Vv. 1—6. Nosotros no nos pertenecemos; nuestros cuerpos, nuestras almas no son nuestras. Aun las de los hijos de los hombres son de Dios, aunque no lo conocen ni admiten una relación con Él. —Un alma que conoce y considera su propia naturaleza, y que debe vivir para siempre, cuando ha visto la tierra y su plenitud, se sentará insatisfecha. Piensa en subir hacia Dios y preguntar: ¿Qué haré para vivir en ese lugar santo y feliz donde Él hace santa y feliz a su gente? Hacemos nada de la religión si no la hacemos obra del corazón. Sólo podemos ser lavados de nuestros pecados y renovados para santidad por la sangre de Cristo y el lavamiento del Espíritu Santo. Así llegamos a ser su pueblo; así recibimos bendición del Señor y justicia del Dios de nuestra salvación. —El pueblo peculiar de Dios será feliz verdaderamente y para siempre. Donde Dios da justicia, Él otorga salvación. Los que están hechos para el cielo será llevados a salvo al cielo y hallarán lo que han estado buscando.

Vv. 7—10. La majestuosa entrada, se refiere a la solemne manera de conducir el arca a la tienda que David levantó, o al templo edificado por Salomón para ella. También se puede aplicar a la ascensión de Cristo al cielo, y a la bienvenida que se le brinda allí. Nuestro Redentor encontró cerradas las puertas del cielo, pero habiendo hecho expiación por el pecado por su sangre, con su autoridad, exige entrar. —Los ángeles iban a adorarle, Hebreos i, 6; preguntan maravillados: ¿Quién es Él? La respuesta es que Él es el fuerte y valiente; poderoso en batalla para salvar a su gente y someter a sus enemigos y a los enemigos de su pueblo. —Podemos aplicarlo a la entrada de Cristo en el alma de los hombres por su palabra y su Espíritu, para que sean su templo. He aquí, Él está a la puerta, y llama, Apocalipsis iii, 20. Los pórticos y las puertas del corazón tiene que ser abiertas para Él, como posesión que es entregada legítimamente a su dueño. —Podemos aplicarlo a su segunda venida con poder y gloria. Señor, abre las puertas

eternas de nuestra alma por tu gracia, para que ahora podamos recibirte y ser totalmente tuyos; y que, al final, seamos contados con tus santos en gloria.

SALMO XXV

Versículos 1—7. *Confianza en la oración.* 8—14. *Oración por la remisión de los pecados.* 15—22. *Por ayuda en la aflicción.*

Vv. 1—7. Al adorar a Dios debemos elevar nuestra alma a Él. Cierto es que nadie será avergonzado que, asistido por la fe, espere en Dios, y que por una esperanza de fe, espere por Él. El creyente más maduro necesita y desea que Dios le enseñe. Si deseamos sinceramente conocer nuestro deber, con la resolución de hacerlo, podemos estar seguros que Dios nos dirigirá. —El salmista desea fervientemente el perdón de sus pecados. Se dice que cuando Dios perdona el pecado, no lo recuerda más, lo cual denota remisión plena. Es la bondad de Dios, no la nuestra, su misericordia, no nuestro mérito, lo que debe ser nuestro ruego al pedir el perdón de pecados, y todo el bien que necesitamos. Debemos descansar en este argumento, sintiendo nuestra propia indignidad y satisfechos de las riquezas de la misericordia y la gracia de Dios. —¡Cuán ilimitada es la misericordia que cubre por siempre los pecados y las necesidades de una juventud pasada sin Dios y sin esperanza! Bendito sea el Señor que la sangre del gran Sacrificio puede limpiar toda mancha.

Vv. 8—14. Todos somos pecadores; y Cristo vino al mundo a salvar pecadores, a enseñar a los pecadores, a llamar a los pecadores al arrepentimiento. Valoramos una promesa por el carácter de quien la haga; por tanto, confiamos en las promesas de Dios. Todas las sendas del Señor, esto es, todas sus promesas y todas sus providencias, son misericordia y verdad. El pueblo de Dios puede ver todos sus tratos el despliegue de su misericordia y el cumplimiento de su palabra, cualquiera sean las aflicciones por las cuales estén ahora siendo ejercitados. Todas las sendas del Señor son misericordia y verdad; y así será cuando lleguen al final de su jornada. Quienes son humildes, que desconfían de sí mismos, y desean ser enseñados y seguir la dirección divina, a estos guiará en juicio, esto es, por la regla de la palabra escrita, para hallar el descanso para sus almas en el Salvador. Aun cuando el cuerpo esté enfermo y dolorido, el alma puede estar cómoda en Dios.

Vv. 15—22. El salmista concluye, como empezó, expresando dependencia de Dios y deseo de Él. Bueno es esperar así y aguardar calladamente la salvación del Señor. Y si Dios se vuelve a nosotros, no importa quien se vuelva *de* nosotros. Él alega su propia integridad. Aunque

culpable ante Dios, para sus enemigos tenía el testimonio de conciencia de no haberles hecho mal. A la larga Dios dará a Israel descanso de todos los enemigos que le rodean. El Israel de Dios será perfectamente redimido en el cielo de todo problema. Bendito Salvador, nos has enseñado bondadosamente que sin ti nada podemos hacer. Enséñanos a orar, a comparecer delante de ti en la manera que elijas, y a elevar nuestro corazón y todos nuestros deseos hacia ti, porque tú eres el Señor, nuestra justicia.

SALMO XXVI

En este salmo David apela a Dios tocante a su integridad.

Aquí David, por el Espíritu de profecía, habla de sí mismo como tipo de Cristo, de quien lo que cuenta de su completa inocencia es eminente verdad, y solo de Cristo, y solo a Él se le puede aplicar. Estamos completos en Él. — El que anda en su integridad, confiando completamente en la gracia de Dios, está en estado de aceptación, según el pacto del cual Jesús fue Mediador en virtud de su obediencia inmaculada hasta la muerte. Este hombre desea que lo más íntimo de su alma sea escudriñado y probado por el Señor. Está conciente de lo engañoso de su propio corazón; desea detectar y mortificar cada pecado; y anhela satisfacerse con ser verdadero creyente y practicar los santos mandamientos de Dios. El gran cuidado para evitar las malas compañías es buena prueba de nuestra integridad y un buen medio para mantenernos en ella. Se puede hallar que los hipócritas y los destructores asisten a las ordenanzas de Dios, pero es buena señal de sinceridad si nosotros asistimos a ellas, como aquí nos dice el salmista que él hizo, ejercitando el arrepentimiento y la obediencia consciente. El siente que su suelo está firme debajo de él; y mientras se deleita en la bendición del Señor con sus congregaciones de la tierra, confía que dentro de poco será unido a la gran asamblea del cielo para cantar alabanzas a Dios y al Cordero por siempre jamás.

SALMO XXVII

Versículos 1—6. *La fe del salmista.* 7—14. *Su deseo de Dios y la expectativa de Él.*

Vv. 1—6. El Señor, que es la luz del creyente, es la fortaleza de su vida; no sólo por Él quien vive, sino en el cual vive y se mueve. Fortalezcámonos en Dios. La graciosa presencia de Dios, su poder, su promesa, su disposición para oír oraciones, el testimonio de su Espíritu en los corazones de su

pueblo; estos son el secreto de su Tabernáculo y en estos los santos encuentran la causa de esa santa seguridad y paz mental en que habitan cómodamente. —El salmista ora por la comunión constante con Dios en las santas ordenanzas. —Todos los hijos de Dios desean habitar en la casa de su Padre. No una estadía allí, como pasajero que se queda por una noche; ni habitar allí solo por un tiempo, como el sievo que no permanece en la casa para siempre; sino habitar allí todos los días de su vida, como hijos con su padre. ¿Esperamos que la alabanza de Dios sea la bienaventuranza en la eternidad? Seguro entonces que debemos hacerlo asunto importante de nuestro tiempo. Esto tenía en el corazón más que cualquier cosa. —Sea lo que fuere el cristiano en esta vida, considera que el favor y el servicio de Dios es la única cosa necesaria. Esto desea, ora y procura, y en ello se regocija.

Vv. 7—14. Donde estuviere el creyente, puede hallar el camino al trono de gracia por la oración. Dios nos llama por su Espíritu, por su palabra, por su adoración y por providencias especiales, misericordiosas que nos afligen. Cuando estamos neciamente coqueteando con las vanidades mentirosas, Dios está, por amor a nosotros, llamándonos a buscar nuestras misericordias en Él. La llamada es general. “*Buscad mi rostro*”, pero debemos aplicarlo a nosotros mismos, “*tu rostro buscaré*”. La palabra no sirve cuando no aceptamos la exhortación: el corazón bondadoso responde rápidamente a la llamada del Dios bondadoso, siendo voluntario en el día de su poder. —El salmista requiere el favor del Señor; la continuación de su presencia con él; el beneficio de la dirección divina y el beneficio de la protección divina. El tiempo de Dios para ayudar a los que confían en Él llega cuando toda otra ayuda falla. Él es un Amigo más seguro y mejor de lo que son o pueden ser los padres terrenales. —¿Cuál era la creencia que sustentaba al salmista? Que vería la bondad del Señor. Nada hay como la esperanza de fe en la vida eterna, los vistazos anticipados de esa gloria y el sabor previo de sus placeres para impedir que desfallezcamos mientras estamos sometidos a todas las calamidades. Mientras tanto él debe ser fortalecido para soportar el peso de sus cargas. Miremos al Salvador sufriente y oremos en fe que no seamos entregados a las manos de nuestros enemigos. Animémonos unos a otros a esperar en el Señor con paciente esperanza y oración ferviente.

SALMO XXVIII

Versículos 1—5. *Una oración en la angustia.* 6—9. *Acción de gracias por la liberación.*

Vv. 1—5. David es muy ferviente para orar. Obsérvese su fe en la oración: Dios es *mi* roca sobre quien edifico mi esperanza. Los creyentes no deben

descansar hasta que hayan recibido alguna señal de que sus oraciones son escuchadas. Pide no ser contado con los impíos. Sálvame de ser enredado en las trampas que han puesto para mí. Sálvame de ser infectado con sus pecados y de hacer lo que ellos hacen. Señor, nunca dejes que para mi seguridad yo use las artes de engaño y traición que ellos usan para mi destrucción. Los creyentes temen el camino de los pecadores; los mejores son sensibles al peligro que corren de ser descaminados: todos debemos orar fervorosamente a Dios por su gracia para salvaguardarnos. Los que tienen el cuidado de no participar con los pecadores en sus pecados, tienen razón para esperar que no recibirán sus plagas. —Él habla de los justos juicios del Señor sobre los obradores de perversidad, versículo 4. Este no es lenguaje de pasión ni de venganza. Es una profecía de que ciertamente llegará el día en que Dios castigue a todo hombre que persista en sus malas obras. Los pecadores serán responsables no sólo por el mal que han hecho, sino por el mal que concibieron y por lo que hicieron para concretarlo. El desprecio por las obras del Señor es la causa del pecado de los pecadores, y llega a ser la causa de su ruina.

Vv. 6—9. ¿Ha oído Dios nuestras súplicas? Entonces bendigamos su nombre. El Señor es mi fortaleza, me sostiene, y me conduce a través de todos mis servicios y sufrimientos. El corazón que verdaderamente cree, a su debido tiempo se regocijará en gran manera; tenemos que esperar gozo y paz al creer. Dios tendrá la acción de gracias por ello: así debemos expresar nuestra gratitud. —Los santos se regocijan en el consuelo de los demás, como en el propio: no aprovechamos menos la luz del sol y la luz del rostro de Dios porque los demás participan de ellas. —El salmista concluye con una oración breve, pero de gran alcance. El pueblo de Dios es su heredad, preciosa a sus ojos. Pide que Dios los salve; que los bendiga con todo bien, especialmente con la abundancia de sus ordenanzas que son alimento para el alma. Y que dirija sus acciones y gobierne sus asuntos para siempre. También, que los levante para siempre; no sólo a los de esta edad, sino a su pueblo de toda edad venidera; que los levante tan alto como el cielo. Allí y sólo allí serán elevados los santos para siempre, para no volver a hundirse o deprimirse jamás. Sálvanos, Señor Jesús, de nuestros pecados; bendícenos, tú Hijo de Abraham, con la bendición de la justicia; aliméntanos, tú, buen Pastor de las ovejas, y elévanos por siempre del polvo. Oh, tú, que eres la resurrección y la vida.

SALMO XXIX

Exhortación a glorificar a Dios.

Los poderosos y honorables de la tierra están especialmente obligados a

honrar y adorar a Dios; pero, ay, pocos intentan adorarlo en la belleza de la santidad. Cuando vamos a Él como el redentor de pecadores, en arrepentimiento, fe y amor, Él acepta nuestros defectuosos servicios, perdona el pecado que los alcanza y aprueba la medida de santidad que el Espíritu Santo nos capacita para ejercer. —Aquí tenemos la naturaleza de la adoración religiosa; es tributar al Señor la gloria debida a su nombre. Debemos ser santos en todos nuestros servicios religiosos, consagrados a Dios y a su voluntad y gloria. Hay belleza en la santidad y esta embellece todos los actos de adoración. —Aquí el salmista establece el dominio de Dios en el reino de la naturaleza. Podemos ver y oír su gloria en el trueno, en el rayo y en la tormenta. Que nuestros corazones sean por ello llenos con pensamientos grandiosos, y elevados, y honrosos de Dios, en la santa adoración de aquel para quien es tan importante el poder de la piedad. ¡Oh, Señor, Dios nuestro, tú eres muy grande! El poder del rayo iguala al terror del trueno. El temor causado por estos efectos del poder divino deben recordarnos el gran poder de Dios, la debilidad del hombre y la condición indefensa y desesperada del malo en el día del juicio. Pero los efectos de la palabra divina en las almas de los hombres, bajo el poder del Espíritu Santo, son mucho más grandes que los de las tormentas que atronan el mundo natural. Ante el poder de la Palabra, los más fuertes tiemblan, los más orgullosos son derribados, los secretos del corazón salen a luz, los pecadores se convierten, el salvaje, sensual e inundo se vuelve inofensivo, amable y puro. —Si hemos oído la voz de Dios y hemos huido a refugiarnos en la esperanza puesta ante nosotros, recordemos que los hijos no tienen que temer la voz de su Padre, cuando Él habla enojado a sus enemigos. Mientras tiemblan los que no tienen refugio, bendíganle por su seguridad quienes permanecen en el refugio que Él señaló, esperando sin desmayar el día del juicio, seguros como Noé en el arca.

SALMO XXX

Versículos 1—5. *Alabanza a Dios por la liberación.* 6—12. *Otros son animados por su ejemplo.*

Vv. 1—5. Las grandes cosas que el Señor ha hecho por nosotros, tanto por su providencia como por su gracia, obligan nuestra gratitud para hacer todo lo que podamos para el progreso de su reino entre los hombres, aunque lo más que podamos hacer sea poco. —Los santos de Dios en el cielo le cantan; ¿por qué no hacen lo mismo los que están en tierra? Ninguna de las perfecciones de Dios conlleva en sí más temor para el impío o más consuelo para el santo que su santidad. Buena señal es que seamos, en parte, partícipes de su santidad si podemos regocijarnos de todo corazón con su solo recuerdo. Nuestra felicidad está ligada al favor divino; si lo tenemos,

tenemos bastante, sea lo que sea lo demás que necesitemos; pero mientras dure la ira de Dios, durará el lloro de los santos.

Vv. 6—12. Cuando las cosas nos salen bien, somos dados a pensar que siempre será así. Cuando vemos nuestro error, nos corresponde pensar con vergüenza que nuestra seguridad carnal es necedad nuestra. Si Dios esconde su rostro, el hombre piadoso es perturbado, aunque ninguna calamidad le sobrevenga. Pero si Dios, en su sabiduría y justicia, se aparta de nosotros, será una gran necedad si nosotros nos apartamos de Él. No; aprendamos a orar en las tinieblas. El espíritu santificado que vuelve a Dios, lo alabará, seguirá aún alabándolo; pero los servicios de la casa de Dios no pueden ser realizados por el polvo; no puede alabarlo; no hay ciencia ni obra en el sepulcro, porque es la tierra del silencio. Pedimos bien cuando pedimos vida, si lo hacemos para alabarlo. —En su debido momento, Dios libró al salmista de sus problemas. Nuestra lengua es nuestra gloria, y nunca lo es más que cuando se la usa para alabar a Dios. Quisiera perseverar hasta el fin alabándole, y esperando que en breve estará donde esto sea su tarea eterna. Pero cuidémonos de la seguridad carnal. Ni la prosperidad externa ni la paz interior son aquí seguras y duraderas. El Señor, en su favor, ha fijado firmemente la *seguridad* del creyente como montañas de profundas raíces, pero debe esperar encontrarse con tentaciones y aflicciones. Cuando nos descuidamos, caemos en pecado, el Señor esconde Su rostro, nuestros consuelos se derrumban, y los problemas nos asedian.

SALMO XXXI

Versículos 1—8. *Confianza en Dios.* 9—18. *Orar en dificultades.* 19—24. *Alabanza por la bondad de Dios.*

Vv. 1—8. La fe y la oración deben ir juntas, porque la oración de fe es la oración que prevalece. David entregó su alma a Dios en forma especial. Y con sus palabras, versículo 5, nuestro Señor Jesús dio su último aliento en la cruz, e hizo de su alma una ofrenda voluntaria por el pecado, entregando su vida como rescate. Pero aquí David es un hombre confundido y con problemas. Su mejor parte es su gran cuidado por su alma, por su espíritu. Muchos piensan que si están confundidos por sus asuntos mundanos y se multiplican sus preocupaciones, pueden ser excusados si descuidan su alma; pero somos los más interesados por cuidar de nuestra alma para que el hombre interior no sufra daño, aunque el hombre exterior se deshaga. La redención del alma es tan preciosa, que hubiera cesado para siempre, si Cristo no la hubiera emprendido. —Habiendo confiado en la misericordia de Dios, uno se alegra y regocija en eso. Dios mira nuestra alma cuando estamos atribulados, para ver si se humilla por el pecado y mejora por la

aflicción. Todo creyente enfrentará peligros y liberaciones, hasta que sea librado de la muerte, su postrer enemigo.

Vv. 9—18. Las aflicciones de David lo hicieron varón de dolores. Aquí era tipo de Cristo que estaba experimentado en quebrantos. David reconoce que sus aflicciones eran merecidas por sus pecados, pero Cristo sufrió por los nuestros. Los amigos de David no se animaron a socorrerlo. No pensemos que es raro si nos abandonan, pero asegurémonos de un Amigo en el cielo que no falla. Con toda seguridad Dios ordenará y dispondrá todo en la mejor forma para quienes también encomiendan su espíritu en su mano. El tiempo de la vida está en las manos de Dios, que lo alarga o acorta, lo amarga o endulza, conforme al consejo de su voluntad. El camino del hombre no está en sí, ni en las manos de nuestros amigos, ni en las manos de nuestros enemigos, sino en las de Dios. —Con esta fe y confianza pide al Señor que lo salve por amor a sus misericordias, no por algún mérito de él. Profetiza que serán silenciados quienes reprochan y hablan mal del pueblo de Dios. Hay un día venidero en que el Señor ejecutará juicio contra ellos. Mientras tanto, debemos dedicarnos a hacer el bien, si es posible, para silenciar la ignorancia de los necios.

Vv. 19—24. En lugar de rendirnos a la impaciencia o al desencanto cuando somos atribulados, debemos volver nuestros pensamientos a la bondad del Señor para con quienes le temen y confían en Él. Todo llega a los pecadores a través de la dádiva maravillosa del unigénito Hijo de Dios, para ser la expiación por los pecados. No se rinda nadie a la incredulidad o al pensar, en circunstancias desalentadoras, que han sido cortados de delante de los ojos del Señor, y entregados al orgullo de los hombres. Señor, perdona nuestras quejas y temores; aumenta nuestra fe, paciencia, amor y gratitud; enséñanos a regocijarnos en la tribulación y en la esperanza. La liberación de Cristo, con la destrucción de sus enemigos, debiera fortalecer y consolar los corazones de los creyentes sometidos a todas sus aflicciones de aquí abajo, para que habiendo sufrido valientemente con su Maestro, puedan entrar triunfantes a su gozo y gloria.

SALMO XXXII

Versículos 1, 2. *La felicidad del pecador perdonado.* 3—7. *La desdicha anterior al consuelo que siguió a la confesión de pecados.* 8—11.
Instrucción para los pecadores, estímulo para los creyentes.

Vv. 1, 2. El pecado es la causa de nuestra desgracia; pero las transgresiones del creyente verdadero a la ley divina son todas perdonadas puesto que están cubiertas por la expiación. Cristo llevó sus pecados, en consecuencia, no se le imputan. Puesto que se nos imputa la justicia de Cristo, y por haber

sido hechos justicia de Dios en Él, no se nos imputa nuestra iniquidad, porque Dios cargó sobre Él el pecado de todos nosotros, y lo hizo ofrenda por el pecado por nosotros. No imputar el pecado es un acto de Dios, porque Él es el Juez. Dios es el que justifica. —Fijaos en el carácter de aquel cuyos pecados son perdonados; es sincero y busca la santificación por el poder del Espíritu Santo. No profesa arrepentirse con la intención de darse el gusto pecando, porque el Señor esté listo para perdonar. No abusa de la doctrina de la libre gracia. Y al hombre cuya iniquidad es perdonada, se le promete toda clase de bendiciones.

Vv. 3—7. Es muy difícil llevar al hombre pecador a que acepte humildemente la misericordia gratuita, con la confesión total de sus pecados y la condena de sí mismo. Pero el único camino verdadero a la paz de conciencia es confesar nuestros pecados para que sean perdonados; declararlos para ser justificados. Aunque el arrepentimiento y la confesión no merecen el perdón de la transgresión, son necesarios para disfrutar realmente la misericordia que perdona. ¡Y qué lengua podría expresar la felicidad de esa hora cuando el alma, oprimida por el pecado, es capacitada para derramar libremente sus penas ante Dios, y para recibir la misericordia del pacto en Cristo Jesús! —Los que prosperan en oración, deben buscar al Señor cuando, por su providencia, Él los llama a buscarlo y, por su Espíritu, los incita a que lo busquen a Él. —En el tiempo de encontrar, cuando el corazón está ablandado por la tristeza y cargado por la culpa; cuando falla todo refugio humano; cuando no se puede hallar reposo para la mente turbada, entonces Dios aplica el bálsamo sanador por su Espíritu.

Vv. 8—11. Dios enseña por su palabra y guía con las intimaciones secretas de su voluntad. David da una palabra de advertencia a los pecadores. La razón de esta advertencia es que el camino del pecado terminará ciertamente en dolor. —Aquí hay una palabra de consuelo para los santos. Veán ellos que la vida de comunión con Dios es lo más grato y consolador. Que nos regocijemos en ti, oh Señor Jesús, y en tu salvación; así ciertamente nos regocijaremos.

SALMO XXXIII

Versículos 1—11. *Dios debe ser alabado.* 12—22. *Su pueblo es animado por su poder.*

Vv. 1—11. El gozo santo es el corazón y el alma de la alabanza, cosa que aquí se pide al justo. La alabanza de agradecimiento es el aliento y el lenguaje del gozo santo. Los cánticos religiosos son la expresión adecuada de la alabanza por gratitud. Todo don debemos usarlo con toda nuestra destreza y fervor al servicio de Dios. —Todas sus promesas son sabias y

buenas. Recta es su palabra y, por tanto, sólo estamos bien cuando estamos de acuerdo con ella. Toda su obra es hecha con fidelidad. Él es el justo Jehová, por tanto, ama la justicia. ¡Que lástima es que esta tierra, que está tan llena de pruebas y de muestras de la bondad de Dios, esté tan vacía de alabanzas a Él; y que haya tan pocos que vivan para su gloria en las multitudes que viven de su generosidad! Lo que el Señor hace, lo hace a propósito; permanece firme. Pasa por alto todos los consejos de los hombres, y hace que sirvan a sus consejos; nada puede impedir que el consejo eterno de Dios llegue a cumplirse, cosa que para nosotros es de lo más sorprendente.

Vv. 12—22. Todos los movimientos y operaciones del alma de los hombres, que ningún mortal conoce sino ellos mismos, Dios los conoce mejor que ellos. En su mano están sus corazones todos y sus tiempos; Él formó el espíritu de cada hombre en su interior. Todos los poderes de la criatura dependen de Él, y para nada cuentan ni para nada sirven sin Él. Si hacemos que el favor de Dios sea seguro para nosotros, entonces no tenemos que temer lo que esté en contra nuestra. Tenemos que darle a Él la gloria de su gracia especial. Todos los intentos humanos para la salvación de nuestra alma son vanos, pero el ojo vigilante del Señor está sobre aquellos cuyo temor consciente de su nombre procede de la esperanza que cree en su misericordia. Ellos serán socorridos en sus dificultades; no recibirán daño real en sus peligros. —Quienes temen a Dios y su ira, deben esperar en Dios y su misericordia, porque no hay modo de huir *de* Él sino huir *hacia* Él. Que tu misericordia, oh Señor, esté sobre nosotros; que siempre tengamos consuelo y provecho, no por nuestro mérito, sino conforme a la promesa que tú nos diste en tu palabra y conforme a la fe que nos diste por tu Espíritu y tu gracia.

SALMO XXXIV

Versículos 1—10. *David alaba a Dios y anima a confiar en Él.* 11—22. *Exhorta a temer al Señor.*

Vv. 1—10. Si esperamos pasar la eternidad alabando a Dios, es propio que debamos pasar gran parte de nuestro tiempo aquí en esta tarea. Él nunca dijo a nadie: *Búscame en vano*. Las oraciones de David ayudaron a acallar sus temores; muchos, fuera de él, han mirado al Señor por fe y oración y los ha revivido y consolado maravillosamente. Cuando miramos al mundo nos confundimos y perdemos, pero de mirar a Cristo depende toda nuestra salvación y también todas las cosas necesarias para ella. —Este pobre, al cual nadie miraba con respeto ni cuidaba con preocupación, fue no obstante bienvenido al trono de la gracia; le oyó Jehová y lo libró de todas sus

angustias. Los santos ángeles ministran a los santos y los defienden contra las potestades de las tinieblas. Toda la gloria sea al Señor de los ángeles. Por el gusto y la vista hacemos descubrimientos y tenemos gozo; gustad y ved que es bueno Jehová; toma nota y consuélate en esto. Él hace verdaderamente dichosos a todos los que confían en Él. En cuanto a las cosas del otro mundo, ellos recibirán la gracia suficiente para el apoyo de su vida espiritual. Y en cuanto a esta vida, ellos tendrán lo necesario de la mano de Dios. Pablo lo tuvo todo, y abundó, porque estaba contento, Filipenses iv, 11–18. Quienes confían en sí mismos pensando que sus propios esfuerzos les son suficientes, tendrán necesidad, pero los que confían en el Señor serán alimentados. No les faltará a los que obran tranquilamente y cumplen sus obligaciones.

Vv. 11—22. Que la gente joven empiece la vida aprendiendo el temor del Señor, si aquí desean consuelo verdadero, y felicidad eterna en el más allá. Serán muy felices los que se inician temprano en el servicio de tan buen Amo. —Todos desean ser felices. Con seguridad esto debe mirar más allá del mundo presente; porque la vida del hombre en la tierra es de unos pocos días, y llenos de tribulaciones. ¿Qué hombre es el que verá lo bueno de allá donde toda bienaventuranza es perfecta? ¡Ay! Pocos son los que tienen este bien en sus pensamientos. —La religión que promete lo mejor es la que hace velar sobre el corazón y la lengua. No basta con no herir, debemos estudiar como ser útiles y vivir para algún propósito; tenemos que buscar la paz y seguirla; estar dispuestos a negarnos a nosotros mismos en gran medida en aras de la paz. —Costumbre constante de los verdaderos creyentes es clamar a Dios cuando están en dificultades, y su consuelo constante es que Él los oye. Los justos son humillados por el pecado y son poca cosa ante sus propios ojos. Nada es más necesario para la verdadera santidad que el corazón contrito, quebrantado de toda confianza en sí mismo. En ese suelo florecerá toda gracia y nada puede animar más a alguien así, que la gracia rica y libre del evangelio de Jesucristo. —Los justos son puestos bajo la protección especial del Señor, aunque tienen su cuota de cruces en este mundo y hay quienes los odian. De la misericordia del Cielo y de la maldad del infierno, las aflicciones del justo deben ser muchas. Pero cualesquiera sean las tribulaciones que les sobrevengan, no herirán su alma, porque Dios los resguarda para que no pequen cuando están afligidos. Ningún hombre está desolado sino aquel al cual Dios ha abandonado.

SALMO XXXV

Versículos 1—10. *David ora por seguridad.* 11—16. *Se lamenta de sus enemigos.* 17—28. *Clama a Dios para que lo sostenga.*

Vv. 1—10. No es cosa nueva que los hombres más justos, y la causa más justa, encuentren enemigos. Esto es fruto de la vieja enemistad de la descendencia de la serpiente contra la simiente de la mujer. David en sus aflicciones, Cristo en sus sufrimientos, la iglesia bajo persecución, y el cristiano en la hora de la tentación, todos ruegan al Todopoderoso que se presente a favor de ellos y reivindique su causa. Tenemos la tendencia a justificar la intranquilidad por las injurias que nos infligen los hombres, pensando que no hemos dado motivos para que nos traten mal; pero esto debiera darnos tranquilidad, porque entonces podemos esperar con mayor razón que Dios defienda nuestra causa. —David oró a Dios que se manifestara en su tribulación. Déjame tener consuelo interior en medio de todos los trastornos exteriores para sostener mi alma. Si Dios, por su Espíritu, atestigua a nuestros espíritus que Él es nuestra salvación, no tenemos que desear más para hacernos felices. Si Dios es nuestro Amigo, no importa quien sea nuestro enemigo. —Por el Espíritu de profecía, David predice los justos juicios de Dios que, por su gran maldad, sobrevendrán a sus enemigos. Estas son predicciones, miran al futuro, y muestran la condenación de los enemigos de Cristo y de su reino. No debemos desear ni pedir la ruina de ningún enemigo, salvo nuestras lujurias y los malos espíritus que quieren nuestra destrucción. —Un viajero sorprendido por la noche en un camino malo es expresiva señal del pecador que camina en las sendas peligrosas y resbaladizas de la tentación. Pero David, habiendo encomendado su causa a Dios, no dudó de su propia liberación. —Los huesos son las partes más fuertes del cuerpo. Aquí el salmista se propone servir y glorificar a Dios con toda su fuerza. Si tal lenguaje puede aplicarse a la salvación exterior, ¡cuánto más se aplicará a las cosas celestiales en Cristo Jesús!

Vv. 11—16. Llama ingrato al hombre, y no puedes decirle nada peor: este era el carácter de los enemigos de David. Aquí él era tipo de Cristo. David muestra con cuánta ternura se había comportado con ellos en las aflicciones. Debemos lamentarnos por los pecados de quienes no se lamentan por sí mismos. No perderemos por los buenos oficios que hagamos a nadie, por ingratos que sean. Aprendamos a dominar nuestra alma con paciencia y mansedumbre como David o, más bien, según el ejemplo de Cristo.

Vv. 17—28. Aunque el pueblo de Dios sea tranquilo y contemple serlo, aun ha sido corriente que sus enemigos conciban ideas engañosas contra ellos. —David ora: Mi alma pelagra; Señor, rescátala; te pertenece a ti, Padre de los espíritus, por tanto reclama lo tuyo; es tuya, ¡sálvala! Señor no te alejes de mí como si yo fuera un extraño. —Él que exaltó al entonces sufriente Redentor, comparecerá por todo su pueblo: el león rugiente no destruirá sus almas, no más de lo que puede con la de Cristo, su Seguridad. Ellos encomiendan su alma en sus manos, por fe son uno con Él, son preciosos a sus ojos, y serán rescatados de la destrucción para que den gracias en el cielo.

SALMO XXXVI

Versículos 1—4. *El mal estado del impío.* 5—12. *La bondad de Dios.*

Vv. 1—4. Por este salmo nuestro corazón debiera ser afectado con odio por el pecado y buscar satisfacción en la bondad amorosa de Dios. He aquí la raíz de amargura de la cual viene toda la maldad de los hombres impíos. Surge del desprecio de Dios y la falta de la debida consideración hacia Él. También del engaño que imponen a su alma. Roguemos diariamente a Dios que nos preserve de la jactancia. El pecado es muy dañino para el mismo pecador y, por tanto, debe ser aborrecido; pero no lo es. —No es asombroso si los que se engañan a sí mismos, procuran engañar a toda la humanidad; ¿a quiénes serán fieles los que son falsos con sus propias almas? Malo es hacer el mal, pero peor es pensarlo, hacerlo planeada y premeditadamente. —Si deseamos voluntariamente la meditación santa en nuestras horas a solas, Satanás ocupará pronto nuestra mente con imaginaciones pecaminosas. Los pecadores endurecidos defienden lo que han hecho, como si pudieran justificarlo ante Dios mismo.

Vv. 5—12. Los hombres pueden cerrar su compasión, pero en Dios hallaremos misericordia. Este es gran consuelo para todo creyente, que se verá claramente, para no ser quitado. Dios hace todo sabiamente y bien, pero ahora no sabemos qué hace; en el más allá hay tiempo suficiente para saber. —La amorosa bondad de Dios es preciosa para los santos. Ellos se ponen bajo su protección y, entonces, están seguros y a salvo. —Las almas bondadosas, aunque aún desean más *de* Dios, nunca desean *más que* Dios. Los dones de la Providencia hasta aquí los satisfacen, y están contentos con las cosas que tienen. El beneficio de las santas ordenanzas es dulce para un alma santificada y fortaleza para la vida espiritual y divina. Pero la satisfacción total está reservada para el estado futuro. Sus goces serán constantes. Dios no sólo obra en ellos el deseo gracioso de esos placeres sino que, por su Espíritu, llena su alma con gozo y paz al creer. Él vivifica a quien quiere; y quienquiera desee puede venir y tomar de Él gratuitamente las aguas vivas. —Conozcamos, amemos y sirvamos justamente al Señor; entonces, ningún enemigo orgulloso, de la tierra o del infierno, nos separará de su amor. La fe llama a las cosas que no son como si fueran. Nos lleva adelante al final del tiempo; nos muestra al Señor en su trono de juicio; el imperio del pecado caído para nunca más levantarse.

SALMO XXXVII

David convence de tener paciencia y confianza en Dios por el estado del santo y el del impío.

Vv. 1—6. Cuando miramos alrededor vemos el mundo lleno de malhechores que florecen y viven con comodidad. Así se ha visto de antaño, por lo cual no debemos maravillarnos. Por esto somos tentados a angustiarnos, a pensar que es la única gente feliz, y tendemos a hacer como ellos; sin embargo, se nos advierte en contra. La prosperidad exterior se desvanece. Si miramos adelante, con el ojo de la fe, no veremos razón para envidiar al impío. Su lloro y lamento serán eternos. —La vida religiosa es confianza proveniente de la fe en el Señor y el cuidado diligente de servirle conforme a su voluntad. No es confiar en Dios, sino tentarlo, no tomar conciencia de nuestro deber para con Él. La vida del hombre no consiste en su abundancia, sino en tener el alimento suficiente para ti. Esto es más de lo que merecemos y basta para el que va al cielo. —Deleitarse en Dios es tanto un privilegio como un deber. Él no ha prometido complacer los apetitos del cuerpo y los humores de la fantasía, sino los deseos del alma renovada y santificada. ¿Cuál es el deseo del corazón de un hombre bueno? Es conocer y amar y servir a Dios. —Encomienda a Jehová tu camino; entrega tu camino al Señor, se puede leer. Echa tu carga sobre el Señor, la carga de tu preocupación. Debemos descargarnos nosotros mismos, no afligirnos ni quedarnos perplejos con pensamientos sobre cosas futuras, sino referirlos a Dios. Presenta en oración tu caso y todas tus preocupaciones ante el Señor y confía en Él. Debemos cumplir nuestro deber y, luego, dejarlo a Dios. La promesa es muy dulce: Él hará que ocurra lo que le encomendaste, sea lo que sea.

Vv. 7—20. Satisfagámonos con que Dios hará que todo obre para nuestro bien. No nos agitemos por lo que vemos en este mundo. Un espíritu afanoso, descontento está expuesto a muchas tentaciones. Porque en todos los aspectos, lo poco que se asigna al justo, es más consolador y provechoso que todas las riquezas mal obtenidas y engañosas de los impíos. Viene de una mano de amor especial. Dios provee abundantemente y bien, no sólo para sus siervos que trabajan, sino para sus siervos que esperan. Tienen lo que es mejor que la riqueza, paz mental, paz *con* Dios, y entonces, paz *en* Dios; esa paz que el mundo no puede *dar* y el mundo no puede *tener*. Dios conoce los días del creyente. Nada de la obra de un día quedará sin recompensa. Su tiempo en la tierra se cuenta por días, que pronto terminará la cuenta; pero la felicidad celestial será para siempre. —Esto será un verdadero sustento para los creyentes en las épocas malas. Quienes descansan sobre la Roca de los siglos, no tienen razón para envidiar al malo su apoyo en cañas cascadas.

Vv. 21—33. El Señor nuestro Dios requiere que actuemos con justicia y demos a todos lo debido. Gran pecado es que los que pueden, nieguen el pago de deudas justas; gran miseria es no poder pagarlas. El que es verdaderamente misericordioso siempre será misericordioso. Debemos abandonar nuestros pecados; aprender a hacer el bien y aferrarnos a eso. Esta es la verdadera religión. —La bendición de Dios es el manantial, la dulzura, y la seguridad de todos nuestros placeres terrenales. Y si estamos

seguros de esto, no estamos seguros de que no nos faltará bien alguno en este mundo. Por su gracia y por el Espíritu Santo, Él dirige los pensamientos, los afectos y los designios de los hombres buenos. Por su providencia Él pasa por encima de los hechos como para hacer sencillo el camino de ellos. No siempre les muestra un tramo extenso de su camino, sino que los guía paso a paso, como se guían los niños. Dios los guardará de ser destruidos por sus caídas, sea en pecado o en problemas, aunque la caída en pecado será sumamente dolorosa. —Pocos, si es que hay alguien, han conocido a un creyente coherente, o a sus hijos, reducido a una desesperada y miserable necesidad. Dios no abandona en la aflicción a sus santos; y sólo el justo habitará por siempre en el cielo; esa será su morada eterna. Un hombre bueno puede caer en las manos de un mensajero de Satanás y ser dolorosamente afectado, pero Dios no lo dejará en las manos de su enemigo.

Vv. 34—40. El deber es nuestro y debemos ocuparnos de él; pero los acontecimientos son de Dios, debemos dejar en sus manos disposición de ellos. —¡Qué cuadro impactante es el de los versículos 35, 36, acerca de más de uno de los prósperos enemigos de Dios! Pero Dios destruye notablemente los proyectos de los impíos prósperos, especialmente de los perseguidores. —Nadie es perfecto en sí mismo, pero los creyentes lo son en Cristo Jesús. Si todos los días de los santos continúan siendo tenebrosos y nublados, su día de morir puede resultar consolador y ponerse brillante su sol. O si deben ponerse bajo una nube, de todos modos su estado futuro será de paz perdurable. La salvación del justo será obra del Señor. Él los ayudará a cumplir sus deberes, a llevar sus cargas; les ayudará a soportar bien sus problemas, y lograr el bien a través de ellos, y en el tiempo debido, los libraré de sus problemas. Entonces que los pecadores se alejen del mal y hagan el bien; que se arrepientan, abandonen el pecado, y confíen en la misericordia de Dios por medio de Jesucristo. Tomen ellos su yugo sobre sí y aprendan de Él, para que puedan habitar por siempre en el cielo. Notemos las escenas finales de diferentes personajes, y siempre dependamos de la misericordia de Dios.

SALMO XXXVIII

Versículos 1—11. *El desagrado de Dios por el pecado.* 12—22. *Los sufrimientos y las oraciones del salmista.*

Vv. 1—11. Nada inquietará tanto el corazón de un hombre bueno como sentir la ira de Dios. La manera de tener el corazón tranquilo es mantenernos en el amor de Dios. Sin embargo, el sentido de culpa es demasiado pesado para soportarlo; y hundirá al hombre en la desesperación y la ruina a menos que lo quite la misericordia perdonadora de Dios. —Si no hubiera pecado en

nuestra alma, no habría dolor en nuestros huesos, ni enfermedad en nuestros cuerpos. La culpa del pecado es una carga para toda la creación, que gime bajo ella. Es una carga para los pecadores mismos, cuando están trabajados y cargados por ella, y será una carga de ruina cuando los hunda en el infierno. Cuando nos damos cuenta de nuestra verdadera condición, valoramos, buscamos y obedecemos al Buen Médico. Pero muchos dejan que sus heridas apesten, porque tardan en ir a su Amigo misericordioso. En cualquier momento que estamos enfermos en nuestros cuerpos, debemos recordar cómo ha sido deshonrado Dios, en nuestros cuerpos y por ellos. — Los gemidos indecibles no le son ocultos a quien escudriña el corazón y conoce la mente del Espíritu. En sus sufrimientos David fue un tipo de las agonías de Cristo, del Cristo en su cruz, sufriendo y abandonado.

Vv. 12—22. Los malos odian la bondad, aunque se beneficien con ella. David parece referirse a Cristo en las quejas que efectúa de sus enemigos. Pero nuestros enemigos nos hacen mal real sólo cuando nos alejan de Dios y de nuestro deber. El problema del verdadero creyente se hace útil; aprende a esperar a su Dios y no procurará alivio de parte del mundo ni de sí mismo. —Mientras menos notemos la maldad y los daños que nos hacen, más consultaremos con la paz de nuestra mente. Las aflicciones de David fueron castigo y consecuencia de sus transgresiones, mientras Cristo sufrió por nuestros pecados y sólo por los nuestros. ¿Qué derecho puede tener un pecador para rendirse a la impaciencia o a la ira, cuando misericordiosamente le corrigen sus pecados? —David era muy sensible a las obras presentes de la corrupción en él. Los hombres buenos han estado a punto de caer cuando ponen sus penas continuamente delante de sí, pero, al poner siempre a Dios por delante, han mantenido su firmeza. Si estamos verdaderamente arrepentidos del pecado, eso nos hará pacientes en la aflicción. —Nada se acerca más al corazón del creyente afligido que estar bajo la aprehensión de que Dios lo abandone; tampoco hay cosa que salga del corazón con más sentimiento que la oración: “No te alejes de mí”. El Señor socorrerá pronto a los que confían en Él como su salvación.

SALMO XXXIX

Versículos 1—6. *David habla de la fragilidad del hombre.* 7—13. *Pide perdón y liberación.*

Vv. 1—6. Si surge en la mente un pensamiento malo, hay que suprimirlo. La vigilancia del hábito es la rienda de la cabeza; la vigilancia de los actos es la mano sobre la rienda. Cuando no podemos separarnos de los impíos, debemos recordar que ellos vigilan nuestras palabras y las cambian, si pueden, para nuestra desventaja. A veces puede ser necesario guardar

silencio y hablar ni siquiera palabras buenas; pero, en general, estamos mal cuando nos retenemos de iniciar discursos edificantes. —La impaciencia es un pecado que tiene su causa *dentro* de nosotros mismos y esta es, la cavilación; y tiene sus malos efectos *en* nosotros, y eso es nada menos que enardecerse. —En su mejor salud y prosperidad, todo hombre es pura vanidad, no puede vivir por mucho tiempo; puede morir pronto. Esta es una verdad indudable, pero estamos poco dispuestos a creerla. Por tanto, oremos que Dios ilumine nuestras mentes por su Espíritu Santo y llene nuestros corazones con su gracia, para que cada día y hora podamos estar preparados para la muerte.

Vv. 7—13. No se puede hallar satisfacción sólida en la criatura; debe hallarse en el Señor y en la comunión con Él; nuestros desencantos debieran llevarnos a Él. Si el mundo no es sino vanidad, que Dios nos libre de tener o buscar nuestra porción en él. Cuando falla la confianza puesta en las criaturas, nuestro consuelo es tener un Dios al cual ir, un Dios en quien confiar. Podemos ver un Dios bueno que hace todo, y ordena todos los acontecimientos que tienen que ver con nosotros; y el hombre bueno, por esa razón, nada dice en contra. Desea el perdón de su pecado y evitar la vergüenza. Debemos velar y orar contra el pecado. —Cuando estamos bajo la mano correctora del Señor, debemos mirar a Dios mismo para recibir alivio, no a nadie más. Nuestros caminos y nuestros hechos nos meten en dificultades, y somos azotados con una vara de nuestra propia confección. ¡Qué cosa pobre es la belleza! ¡y qué necios son quienes se enorgullecen de ella cuando será ciertamente consumida, y que lo sea rápido! El cuerpo del hombre es la vestidura del alma. En esa vestidura el pecado ha puesto una polilla que desgasta, primero la belleza, luego la fuerza y, finalmente la sustancia de sus partes. Quien haya observado el progreso de una enfermedad prolongada, o solo la obra del tiempo en la estructura del hombre, sentirá de inmediato la fuerza de esta comparación, y que ciertamente todo hombre es vanidad. —Las aflicciones son enviadas para estimular la oración. Si tienen ese efecto, podemos esperar que Dios oiga nuestra oración. El creyente espera cansancio y malos tratos en su camino al cielo, pero no permanecerá en ello por mucho tiempo: andando por fe con Dios, prosigue su viaje, sin apartarse de su rumbo, sin ser derribado por las dificultades que encuentra. ¡Cuán bienaventurado es soltarse de las cosas de aquí abajo, para que mientras vamos a la casa de nuestro Padre, podamos usar el mundo sin mal usarlo! Que siempre busquemos la ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios.

SALMO XL

Versículos 1—5. *Confianza de ser librado.* 6—10. *La obra redentora de*

Cristo. 11—17. Oración por misericordia y gracia.

Vv. 1—5. Las dudas y los temores sobre el estado eterno son un pozo horrible y lodo cenagoso, y eso han sido para muchos amados hijos de Dios. Hay suficiente poder en Dios para ayudar al más débil y suficiente gracia para ayudar al más indigno de todos los que confían en Él. El salmista esperó pacientemente; siguió creyendo, esperando y orando. Esto es aplicable a Cristo. Su agonía en el huerto y en la cruz fue un pozo de desesperación y lodo cenagoso. Pero quienes esperan pacientemente a Dios, no esperan en vano. —Los que han estado en depresión religiosa, y por la gracia de Dios han sido librados, pueden aplicarse el versículo 2 con mucho sentimiento; han sido sacados de un pozo de desesperación. Cristo es la única Roca sobre la cual la pobre alma puede estar firme. Donde Dios ha dado una esperanza sólida, quiere ver un andar y una conducta regular y constante. —Dios llenó con gozo y paz al salmista cuando creyó. Hay multitudes que por fe han contemplado los sufrimientos y la gloria de Cristo, y han aprendido a temer la justicia, y a confiar en la misericordia de Dios por medio de Él. Muchos son los beneficios con que nos carga diariamente la providencia y la gracia de Dios.

Vv. 6—10. El salmista anuncia la maravillosa obra, la redención hecha por nuestro Señor Jesucristo. La sustancia debe llegar, la cual es Cristo, que da gloria a Dios y gracia al hombre que era imposible lograr por medio de los sacrificios. —Obsérvese la separación de nuestro Señor Jesús para la obra y el oficio de Mediador. En el rollo del libro estaba escrito de Él. En los rollos sellados de los decretos y consejos divinos, está registrado el pacto de redención. También en todos los libros del Antiguo Testamento había algo escrito de Él, Juan xix, 28. Ahora la compra de nuestra salvación ha sido hecha, ha salido la proclama, llamándonos a ir y aceptarla. Se predicó libre y ampliamente. Quienquiera que emprendiera la predicación del evangelio de Cristo estaría sometido a la gran tentación de ocultarlo; pero Cristo y los que llama a la obra, son llevados adelante en ella. Creamos su testimonio, confiemos en su promesa y sometámonos a su autoridad.

Vv. 11—17. Los mejores santos se ven destrozados a menos que la gracia de Dios los preserve continuamente. Pero obsérvese la espantosa visión que el salmista tuvo del pecado. Esto hizo que fuera tan bien acogido el descubrimiento del Redentor. En todas sus reflexiones sobre cada paso de su vida, descubría que faltaba algo. La vista y el sentir nuestros pecados en sus propios colores, debe distraernos, si no tenemos al mismo tiempo una visión de un Salvador. —Si Cristo ha triunfado sobre nuestros enemigos espirituales, entonces nosotros, por medio de Él, seremos más que vencedores. Esto puede animar a todos los que buscan a Dios y aman su salvación, para que se regocijen en Él y le alaben. Ni el pesar ni la pobreza que puedan hacer miserables a los que temen al Señor. Su Dios y todo lo que Él tiene o hace es la base del gozo de ellos. La oración de fe pueden

abrir su abundancia, que sea a todas sus necesidades. Las promesas son seguras, el momento de su cumplimiento se acerca con rapidez. El que antes vino con gran humildad, vendrá de nuevo en gloriosa majestad.

SALMO XLI

Versículos 1—4. *El cuidado de Dios por su pueblo.* 5—13. *La traición de los enemigos de David.*

Vv. 1—4. El pueblo de Dios no está libre de pobreza, enfermedad ni aflicción externa, pero el Señor considera el caso de ellos y envía las necesarias provisiones. Del ejemplo de su Señor, el creyente aprende a considerar a sus hermanos pobres y afligidos. Esta rama de la santidad suele ser recompensada con bendiciones temporales. Pero nada es tan angustiante para el creyente contrito como el temor o sentido del descontento divino, o de pecado en su corazón. El pecado es la enfermedad del alma; la misericordia que perdona la sana, la gracia que renueva la sana y debemos anhelar más esta sanidad espiritual que la salud corporal.

Vv. 5—13. Nos quejamos, y justamente, de la falta de sinceridad, y de que escasamente se puede hallar una amistad verdadera entre los hombres; pero los días pasados no fueron mejores. En particular uno en quien David había puesto gran confianza tomó parte con sus enemigos. Y no pensemos que es extraño si recibimos mal de los que suponemos amigos. ¿No hemos quebrantado de esa manera nuestras palabras ante Dios? Comemos diariamente de su pan pero levantamos el calcañar contra Él. Pero aunque no nos complazcamos en la caída de nuestros enemigos, podemos complacernos en que sus designios se vuelven vanidad. —Cuando podemos discernir el favor del Señor en cualquier misericordia, sea personal o pública, eso la dobla. Si la gracia de Dios no tuviera constante cuidado de nosotros, no seríamos sustentados. Pero mientras estemos en la tierra asintamos de todo corazón a las alabanzas que los redimidos de la tierra y del cielo rinden a su Dios y Salvador.

SALMO XLII

El conflicto del alma del creyente.

Vv. 1—5. El salmista miraba al Señor como su sumo bien, y puso de manera coherente su corazón en Él; echada al comienzo el ancla, capea la tempestad. El alma bajo la gracia halla poca satisfacción en los atrios de

Jehová, si no se encuentra ahí con Dios mismo. Las almas vivas nunca pueden descansar en otra parte que no sea el Dios vivo. Comparecer ante el Señor es el deseo del justo y es el terror del hipócrita. —Nada es más penoso para el alma creyente que lo que se concibe para quitarle su confianza en el Señor. No era el recuerdo de los placeres de la corte lo que afligía a David, sino el recuerdo de la entrada libre que tenía a la casa de Dios, y su deleite de estar en ella. —Los que conversan mucho con su propio corazón, a menudo tendrán que reprenderlo. Nótese la cura de la tristeza. Cuando el alma reposa en sí misma se hunde; si se aferra del poder y la promesa de Dios, mantiene la cabeza por encima de las grandes olas. Y qué apoyo tenemos en los ayes del presente, sino que tengamos consuelo en Él. Tenemos grandes causas para llorar por el pecado, pero la depresión procede de la incredulidad y de una voluntad rebelde; por tanto, debemos esforzarnos y orar en contra de ella.

Vv. 6—11. El camino para olvidar nuestras miserias es recordar al Dios de nuestras misericordias. David vio aflicciones procedentes de la ira de Dios y eso lo desanimó. Pero si un problema sigue al otro, si todo parece combinarse para arruinarnos, recordemos que todos son planificados y gobernados por el Señor. David considera el favor divino como la fuente de todo el bien que él espera. En el nombre del Salvador esperamos y oramos. Una palabra suya calma toda tormenta y vuelve en luz de mediodía las tinieblas de la medianoche, cambia las quejas más amargas en alabanzas de regocijo. Nuestra expectativa de fe en la misericordia debe avivar nuestras oraciones. —A la larga, su fe salió vencedora, animándolo a confiar en el nombre del Señor y a permanecer en su Dios. Agrega: Y Dios *mío*; este pensamiento le capacitó para triunfar sobre todas sus penas y temores. Nunca pensemos que el Dios de nuestra vida y la Roca de nuestra salvación, se ha olvidado de nosotros si hemos establecido nuestro refugio en su misericordia, verdad y poder. Así, el salmista luchó contra su desencanto; por fin, obtuvieron la victoria su fe y esperanza. Aprendamos a controlar todas las dudas y los temores incrédulos. Apliquemos la promesa primero a nosotros y, luego, pidámosla a Dios.

SALMO XLIII

David procura acallar su espíritu con esperanza y confianza en Dios.

David ora en cuanto a la contienda que Dios tuvo con él por el pecado: No me juzgues, porque si lo haces, seré condenado; en cuanto a la lucha de sus enemigos con él, David ora: Júzgame, oh Dios; en tu providencia, comparece a mi favor. —Si no podemos consolarnos en Dios, podemos permanecer en Él y tener apoyo espiritual cuando queremos las delicias espirituales. Él

nunca echa a alguien que confía en Él, cualesquiera sean los temores que pudiese tener en cuanto a su propio estado. No necesitamos desear más para ser felices, que lo bueno que fluye del favor de Dios, y que está incluido en su promesa. Los que son guiados por Dios, los guía a su santo monte; en consecuencia, quienes pretenden ser dirigidos por el Espíritu y, no obstante, dan la espalda a sus ordenanzas, se engañan a sí mismos. Aún tenemos que orar por el Espíritu de luz y verdad que suple la falta de la presencia corporal de Cristo, para que nos guíe en el camino al cielo. —Cualquiera sea el motivo por el que nos regocijemos o triunfemos, el Señor debe ser el gozo de esto. David recurre a Dios en cuanto su esperanza que nunca falla. Oremos fervorosamente que el Señor envíe la verdad de su palabra y la luz de su Espíritu para guiarnos en el camino de la santidad, la paz y la salvación. El deseo del cristiano, como el del profeta en dificultades, es ser salvado del pecado y del dolor; ser enseñado en el camino de la justicia por la luz de la sabiduría divina, que brilla en Jesucristo, y ser guiado por esta luz y verdad a la Nueva Jerusalén.

SALMO XLIV

Pedido de socorro y alivio.

Vv. 1—8. Las experiencias anteriores del poder y la bondad de Dios son fuerte apoyo para la fe y poderosos argumentos al orar cuando se está sometido a las calamidades presentes. Las muchas victorias que obtuvo Israel no se debieron a su propia fuerza o mérito, sino al favor y a la libre gracia de Dios. Mientras menos nuestro sea el mérito, mayor el consuelo que proporciona para que veamos que todo viene del favor de Dios. —Él peleó por Israel, porque de lo contrario Israel hubiera luchado en vano. Esto se aplica a plantar la Iglesia cristiana en el mundo, cosa que no fue por política humana ni poder humano alguno. Cristo, por su Espíritu, salió venciendo y para vencer; y puesto que planta una iglesia en el mundo para sí, la sostendrá por su mismo poder y bondad. Ellos confiaron y triunfaron en Él y por medio de Él. El que se gloría, gloríese en el Señor. Pero si tienen el consuelo de su nombre, den a Él la gloria debida a su nombre.

Vv. 9—16. El creyente debe tener tiempos de tentación, aflicción y desaliento; la iglesia debe tener temporadas de persecución. En tales momentos el pueblo de Dios estará dado a temer que Él los haya desechado, y que su nombre y su verdad serán deshonorados. Pero ellos deben mirar hacia arriba a los instrumentos de sus problemas, a Dios, sabiendo bien que sus peores enemigos no tienen poder contra ellos, sino el que se les concede de lo alto.

Vv. 17—26. No debemos buscar alivio de las aflicciones por ninguna

pecaminosa sumisión; tenemos que meditar continuamente en la verdad, la pureza y el conocimiento de nuestro Dios que escudriña el corazón. El corazón peca y los pecados secretos son conocidos por Dios y deben ser reconocidos. Conoce los secretos del corazón, por tanto juzga las palabras y los actos. Mientras nuestros problemas no nos separen de nuestro deber para con Dios, no debemos tolerar que nos aparten de nuestro consuelo en Dios. Cuidemos que la prosperidad y la comodidad no nos hagan negligentes ni tibios. —La iglesia de Dios no puede inclinarse a olvidar a Dios en la persecución; el corazón del creyente no se aparta de Dios. El Espíritu de profecía se refería a los que sufrieron hasta morir por el testimonio de Cristo. —Obsérvese los argumentos usados, versículos 25, 26. No su propio mérito, ni su justicia, sino los ruegos del pobre pecador. Nadie que pertenezca a Cristo será echado fuera; cada uno de ellos será salvado, y eso es para siempre. La misericordia de Dios, adquirida, prometida y derramada constantemente, y ofrecida a los creyentes, aleja toda duda que surja de nuestros pecados; mientras oramos en fe: Redímenos por amor a tus misericordias.

SALMO XLV

Este salmo es una profecía del Mesías Príncipe, y lo señala como el Esposo que desposa consigo a la iglesia, y como Rey que reina en ella y por ella.

Vv. 1—5. La lengua del salmista era guiada por el Espíritu de Dios como la pluma por la mano de un ágil escritor. Este salmo se refiere al Rey Jesús, su reinado y gobierno. Es vergonzoso que esta excelente materia no sea más el tema de nuestro hablar. Hay más en Cristo para despertar nuestro amor, que lo que hay o puede haber en una criatura. Este mundo y sus encantos están dispuestos a alejar nuestros corazones de Cristo; por tanto, nos corresponde entender cuánto más digno de nuestro amor es Él. La buena voluntad de Dios nos es dada a conocer por su palabra, su promesa, su evangelio, y la buena obra de Dios comienza y es llevada a cabo en nosotros. El salmista, versículos 3—5, anuncia con regocijo, el progreso y éxito del Mesías. Las saetas agudas de la condenación son muy terribles en el corazón de los pecadores, hasta que son humillados y reconciliados; pero las saetas de la venganza lo serán mucho más para sus enemigos que se niegan a someterse. Todos los que han visto su gloria, y gustado su gracia, se regocijan al verlo poner, por medio de su palabra y su Espíritu, bajo su dominio a enemigos y extranjeros.

Vv. 6—9. El trono de este Rey todopoderoso está establecido para siempre. Mientras el Espíritu Santo guía al pueblo de Cristo a mirar su cruz, Él les enseña a ver la maldad del pecado y la belleza de la santidad, para

que ninguno de ellos pueda sentirse animado a continuar en pecado. —El Mediador es Dios, de lo contrario no hubiera sido capaz de hacer la obra del Mediador, ni hubiera sido apto para llevar la corona del Mediador. Dios Padre, como su Dios, en cuanto a su naturaleza humana y oficio de mediación, le ha dado sin medida el Espíritu Santo. Así ungido para ser Profeta, Sacerdote y Rey, Cristo tiene la preeminencia de los dones y gracias del Espíritu que alegran, y desde su plenitud los comunica a sus hermanos de naturaleza humana. —El Espíritu es llamado óleo de gozo por la delicia con que fue lleno Cristo al ejecutar su empresa. La salvación de los pecadores es el gozo de los ángeles, mucho más del Hijo. Y en la proporción en que somos conformados a su santa imagen, podemos tener la expectativa de la influencia grata del Consolador. Las excelencias del Mesías, la propiedad de sus oficios y la suficiencia de su gracia, parecen estar figuradas por la fragancia de sus vestidos. —La Iglesia formada por los creyentes verdaderos se compara aquí con el lino fino, por su pureza; al oro, por su costo: porque como debemos nuestra redención, también debemos nuestro ornato a la sangre preciosa del Hijo de Dios.

Vv. 10—17. Si deseamos compartir estas bendiciones, hemos de obedecer la palabra de Cristo. Debemos olvidar nuestra búsqueda e inclinación carnal y pecaminosa. Él debe ser nuestro Señor y nuestro Salvador; debemos arrojar fuera a todos los ídolos para darle todo nuestro corazón. Y aquí hay un buen aliento para liberarnos de previas alianzas. — La belleza de la santidad, de la iglesia y de los creyentes en particular, es de gran precio y muy afable a los ojos de Cristo. La obra de la gracia es hechura del Espíritu, es la imagen de Cristo en el alma, una participación de la naturaleza divina. Está limpia de todo pecado, no lo hay en ella, ni viene de ella. Nada glorioso hay en el viejo hombre o naturaleza corrupta; pero todo es glorioso en el nuevo hombre, u obra de la gracia en el alma. El manto de la justicia de Cristo, que ha elaborado para su iglesia, el Padre se lo imputa a ella la viste con Él. —Nadie es llevado a Cristo sino los que el Padre lleva. Esto destaca la conversión de las almas a Él. —El manto de justicia y las vestiduras de la salvación, el cambio de atavío que Cristo ha puesto en ella. —Los que se aferran estrictamente a Cristo, y lo aman con todo su corazón son los miembros de la esposa, que participan de la misma gracia, disfrutan de los mismos privilegios, y comparten la común salvación. Cada uno de ellos será llevado al Rey; ninguno se perderá, ni será dejado atrás. En lugar de la iglesia del Antiguo Testamento, habrá una iglesia del Nuevo Testamento, una iglesia gentil. — En la esperanza que cree en nuestra felicidad eterna en el otro mundo, siempre mantengamos el recuerdo de Cristo como nuestro único camino hacia allá; y transmitamos el recuerdo de Él a las siguientes generaciones, para que su nombre perdure por siempre.

Versículos 1—5. *Confianza en Dios.* 6—11. *Exhortación a darse cuenta.*

Vv. 1—5. Este salmo exhorta a esperar y confiar en Dios, su poder y providencia, y en la gracia de su presencia en su Iglesia en los peores momentos. Podemos aplicar esto a los enemigos espirituales, y tenemos el estímulo que seremos vencedores por medio de Cristo. Él es auxilio, el auxilio siempre presente, el auxilio pronto, alguien que se caracteriza por ser así: auxilio oportuno, amparo que siempre está cerca; no podemos desear algo mejor, ni hallaremos algo semejante en criatura alguna. Que las aguas turbulentas confundan a quienes edifican su confianza sobre un fundamento flotante; pero, no se alarmen los que son guiados a la Roca y en ella encuentran base firme. —Aquí hay gozo para la Iglesia aun en los tiempos penosos. El río alude a las gracias y consolaciones del Espíritu Santo que fluyen por todas las partes de la Iglesia, y alegra el corazón de cada creyente por medio de las sagradas ordenanzas de Dios. —Se promete que la Iglesia no será conmovida. Si Dios está en nuestros corazones, por su palabra que habita ricamente en nosotros, seremos establecidos, seremos ayudados; confiemos, y no tengamos miedo.

Vv. 6—11. Venid y ved los efectos de los juicios desoladores, y venerad a Dios. Esto muestra la seguridad perfecta de la Iglesia, y es una seguridad de paz perdurable. Oremos por la aproximación rápida de esos días gloriosos y, en silenciosa sumisión, adoremos y confiemos en nuestro Soberano omnipotente. Que todos los creyentes triunfen con esto: Jehová de los ejércitos, el Dios de Jacob, ha estado, está y estará con nosotros; será nuestro amparo. Marcad esto, recibid el consuelo y decid: Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? Con esto en la vida y en la muerte, respondamos al temor.

SALMO XLVII

El pueblo es exhortado a alabar a Dios.

Vv. 1—4. El Dios con quien tenemos que ver es un Dios de majestad digna de reverencia. La soberanía universal y absoluta de un Dios santo sería demasiado terrible para siquiera pensarla, si no fuera ejercida por su Hijo desde un trono de gracia; pero ahora es terrible sólo para los hacedores de iniquidad. Mientras su pueblo expresa confianza y gozo, y se animan unos a otros a servirle, sométanse los pecadores a su autoridad y acepten su salvación. —Jesucristo someterá a los gentiles; los llevará al redil como

ovejas, no para matarlas, sino para guardarlas. Someterá su afecto, y los hará ofrecerse voluntarios en el día de su poder. También dice que les da reposo y satisfacción. Aplíquese espiritualmente: el mismo Señor se ha propuesto ser la heredad de su pueblo. Muestra la fe y sumisión de los santos. Es el lenguaje de toda alma en la gracia. Jehová escogerá lo que será mi heredad; Él sabe mejor que yo lo que es bueno para mí.

Vv. 5—9. La alabanza es un deber que debemos cumplir frecuentemente y con abundancia. Pero aquí hay una regla necesaria: Cantad con inteligencia, como quienes entienden por qué y cuáles razones tienen para alabar a Dios, y cuál es el significado del culto. No es servicio aceptable si no es culto racional. —Nunca debemos olvidar el objetivo de la exaltación del Mesías, porque los profetas continuamente insisten en la conversión de las naciones al evangelio de Cristo. ¿Por qué imaginar vanamente que le pertenecemos, a menos que el Espíritu reine en nuestros corazones por la fe? —Señor, ¿no es tu gloria y delicia dar arrepentimiento y remisión de pecados a Israel, ahora que eres ensalzado como Príncipe y Salvador? Establece tu reino en nuestros corazones. Lleva cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo. Y así constriñe dulcemente todos los poderes y facultades del alma de tus redimidos, en amor, temor y santa complacencia en ti, que pueda brotar para ti, Dios nuestro, la alabanza inteligente de todo corazón, aquí y para siempre.

SALMO XLVIII

Las glorias de la Iglesia de Cristo.

Vv. 1—7. Jerusalén es la ciudad de nuestro Dios: nadie en la tierra le rinde los honores que le son debidos, salvo los ciudadanos de la Jerusalén espiritual. Feliz es el reino, la ciudad, la familia, el corazón en que Dios es grande, donde Él es todo. Ahí Dios es conocido. Mientras más claro nos sea revelado el Señor y su grandeza, más se espera que abundemos en alabanzas a Él. Por causa del pecado, la tierra está cubierta de deformidad, en consecuencia, con justicia se puede llamar el gozo de toda la tierra a ese punto de suelo embellecido por la santidad; en lo que tiene razón de regocijarse toda la tierra, puesto que indudablemente Dios morará con el hombre en la tierra en toda buena obra. —Los reyes de la tierra le tenían temor. Nada de la naturaleza puede representar mejor la derrota del paganismo por el Espíritu del evangelio que los restos del naufragio de una flota en la tormenta. Ambos se deben al poder de la fuerza del Señor.

Vv. 8—14. Aquí tenemos la mejoría que el pueblo de Dios debe hacer de sus gloriosas y gratas apariciones. Sea confirmada nuestra fe en la palabra de Dios. Sea alentada nuestra esperanza en la estabilidad de la Iglesia.

Nuestra mente se llene con buenos pensamientos de Dios. —Todos los arroyos de misericordia que fluyen hacia nosotros, debemos atribuirlos al manantial de su benignidad. Demos a Dios la gloria por las cosas grandiosas que ha hecho por nosotros. Consuélese todos los miembros de la Iglesia en lo que el Señor hace por ella. Observemos la belleza, la fuerza y la seguridad de la Iglesia. Consideremos su fuerza; veámosla fundada en Cristo, la Roca, fortificada por el poder divino, resguardada por Aquel que no se adormece ni se duerme. Observad qué ordenanzas preciosas son sus palacios, qué promesas preciosas son sus muros, para que os animéis a uniros a ella, y decid esto a los demás. Este Dios, que ahora ha hecho cosas tan grandes por nosotros, es inmutable en su amor por nosotros y su cuidado de nosotros. Si Él es nuestro Dios, nos guiará y nos guardará hasta el último. Nos guiará como para establecernos más allá del alcance de la muerte, de modo que ésta no nos inflija ningún daño real. Él nos guiará a una vida en que no habrá más muerte.

SALMO XLIX

Versículos 1—5. *Un llamado de atención.* 6—14. *La necedad de lo mundano.*
15—20. *Contra el miedo a la muerte.*

Vv. 1—5. Rara vez nos encontramos con una presentación más solemne; no hay verdad de mayor importancia. Todos oigamos esto y apliquémoslo a nosotros mismos. Los pobres corren peligro por el deseo indebido de la riqueza del mundo, y los ricos por tener su gozo en ellas. El salmista empieza aplicándolo a sí mismo, y ese es el método correcto de tratar las cosas divinas. Antes de presentar la necedad de la seguridad carnal, él expone, por propia experiencia, el beneficio y el consuelo de la seguridad santa en la gracia, que disfrutaban quienes confían en Dios y no en su riqueza mundana. —En el día del juicio, la iniquidad de nuestros talones, o de nuestros pasos, de nuestros pecados pasados nos acosarán. En esos días la gente perversa, mundana, tendrá temor, pero ¿de dónde debiera temer la muerte el hombre que tiene a Dios con él?

Vv. 6—14. Aquí hay una descripción del espíritu y del modo de ser de los mundanos. Un hombre puede tener riqueza y su corazón ensanchado en amor, agradecimiento y obediencia, y hacer el bien con su riqueza. Por tanto, no es que los hombres tengan riquezas lo que los demuestra como mundanos, sino poner su corazón en ellas, como si fueran lo supremo. Los hombres mundanos sólo tienen pensamientos pasajeros de las cosas de Dios, mientras sus pensamientos fijos, sus pensamientos interiores, son del mundo; esto está más cerca de su corazón. Pero con toda su riqueza no pueden salvar la vida del amigo más querido que tengan. Esto mira más allá,

mira a la redención eterna obrada por el Mesías. La redención del alma costará muy cara; pero, una vez obrada, no tendrá que ser repetida. Y Él, el Redentor, resucitará y no verá corrupción y, entonces, vivirá para siempre, Apocalipsis i, 18. —Esto muestra igualmente la necedad de la gente del mundo que vende su alma por lo que nunca la pagará. Con toda su riqueza no pueden asegurarse del golpe de la muerte. Sin embargo, una generación tras otra aplauden sus máximas; y el carácter del necio, como si fuera hecho por la mismísima sabiduría celestial, Lucas xii, 16–21, se sigue emulando aun entre los que se profesan cristianos. La muerte pregunta al pecador orgulloso: ¿Dónde está tu riqueza, tu pompa? Y en la mañana de la resurrección, cuando despierten todos los que duermen en el polvo, el justo será elevado a la honra más alta, cuando el malo se llene de vergüenza y confusión perpetua, Daniel xii, 2. Juzguemos ahora las cosas según se manifestarán en aquel día. La belleza de la santidad es lo único que la tumba no puede tocar ni dañar.

Vv. 15—20. Los creyentes no deben temer la muerte. La honra de la condición externa del hombre, lo grande que fue en vida, no sirve de nada en la muerte; pero la diferencia del estado espiritual de los hombres, aunque parezca de poca monta en esta vida, sin embargo, es muy grande en la muerte y después de ella. —El alma es a menudo juzgada por la vida. El Dios de la vida, que fue su Creador primero, puede ser y será su Redentor al fin. Incluye la salvación del alma de su destrucción eterna. —Los creyentes estarán sometidos a la fuerte tentación de envidiar la prosperidad de los pecadores. Los hombres te alabarán y clamarán a ti, como si hubieran hecho bien al desarrollar un patrimonio y una familia. Pero, ¿de qué servirá ser aprobados por los hombres, si Dios nos condena? Quienes son ricos en la gracia y las consolaciones del Espíritu, tienen algo de lo cual la muerte no puede despojarlos, más bien dicho, algo que la muerte mejorará; pero, en cuanto a las posesiones mundanas, como nada trajimos al mundo, así de seguro es que nada llevaremos; debemos dejar todo a los demás. —El resumen de todo el asunto es que de nada aprovecha al hombre si gana todo el mundo, llega a ser poseedor de toda su riqueza y todo su poder, si pierde su alma y es desechado por falta de la sabiduría santa y celestial que distingue al hombre de las bestias, en su vida y en su muerte. —¿Hay hombres que puedan preferir la suerte del rico pecador a la del pobre Lázaro, en la vida y la muerte, y para la eternidad? Con toda seguridad que los hay. ¡Entonces, cuánto necesitamos la enseñanza del Espíritu Santo, si con todos nuestros poderes ostentados, somos tan dados a tal necedad en el asunto más importante de todos!

SALMO L

Versículos 1—6. *La gloria de Dios.* 7—15. *Cambio de sacrificios por oraciones.* 16—23. *Necesidad de la obediencia sincera.*

Vv. 1—6. Este es un salmo de instrucción. Habla de la venida de Cristo y del día del juicio en que Dios llamará a los hombres a rendir cuentas; el Espíritu Santo es el Espíritu de juicio. Corresponde a todos los hijos de los hombres conocer la manera justa de adorar al Señor en espíritu y en verdad. Nuestro gran Dios vendrá en el gran día y hará oír su juicio a quienes no escucharon su ley. Dichosos los que entran en el pacto de gracia por fe en el sacrificio expiatorio del Redentor, y muestran la sinceridad de su amor por sus frutos de justicia. —Cuando Dios rechace los servicios de los que descansan en logros externos, aceptará por gracia a quienes lo buscan con rectitud. Sólo podemos ser aceptados por Dios por un sacrificio, por Cristo, el gran sacrificio, de quien derivan su validez los sacrificios de la ley. —Verdaderos y justos son sus juicios; hasta las conciencias de los pecadores serán forzadas a reconocer la justicia de Dios.

Vv. 7—15. Obedecer es mejor que los sacrificios, y amar a Dios y a nuestro prójimo es mejor que todos los holocaustos. Aquí se nos advierte que no debemos descansar en tales obras. Cuidémonos de descansar en ellas en ninguna forma. Dios pide el corazón, ¿cómo podrían complacerlo las invenciones humanas, cuando se desprecia el arrepentimiento, la fe y la santidad? —En el día de tribulación, debemos acudir al Señor en oración ferviente. Nuestros problemas deben llevarnos a Él, y no alejarnos de Él, aunque veamos que vienen de la mano de Dios. Debemos reconocerle en todos nuestros caminos, confiar en su sabiduría, poder y bondad, y remitirnos completamente a Él y, así, darle gloria. De esta manera debemos mantener la comunión con Dios; reunirnos con Él mediante la oración cuando estamos en pruebas, y con alabanzas cuando somos liberados. El que suplica con fe no sólo tendrá la respuesta por gracia para su pedido y, tendrá motivos para alabar a Dios, también tendrá gracia para alabarle.

Vv. 16—23. La hipocresía es iniquidad que Dios juzgará. Es muy común que los que declaran los estatutos del Señor a los demás, vivan en desobediencia. Este engaño surge de abusar de la paciencia de Dios y de errar voluntariamente en cuanto a su carácter y a la intención de su evangelio. —Los pecados de los pecadores les serán plenamente probados en el gran día del juicio. Viene el día en que Dios pondrá en orden sus pecados, los pecados de la infancia y de la juventud, de la edad madura y de la vejez, para vergüenza y terror eternos de ellos. Los que hasta ahora olvidan a Dios, que están entregados a la maldad o de alguna manera desprecian la salvación, consideren su urgente peligro. La paciencia del Señor es muy grande. Es por demás maravillosa, porque los pecadores hacen tan mal uso de ella; pero si no se vuelven, hará que vean su error cuando sea demasiado tarde. Quienes olvidan a Dios, se olvidan a sí mismos; y nunca estarán bien consigo mismos hasta que recapaciten. —El

fin principal del hombre es glorificar a Dios: quien ofrezca alabanza, le glorifica, y sus sacrificios espirituales serán aceptados. Debemos alabar a Dios, sacrificar alabanza, ponerla en las manos del sacerdote, nuestro Señor Jesús, que también es el altar: debemos ser fervientes de espíritu, alabando al Señor. Aceptemos agradecidos la misericordia de Dios y dediquémonos a glorificarle por palabra y obra.

SALMO LI

Versículos 1—6. *El salmista pide misericordia, confiesa y lamenta humildemente su pecado.* 7—15. *Pide perdón para promover la gloria de Dios y la conversión de los pecadores.* 16—19. *Dios se agrada con un corazón contrito.*—*Una oración por la prosperidad de Sion.*

Vv. 1—6. David derrama su alma ante Dios, convencido de su pecado, y pide misericordia y gracia. ¿Adónde deben volver los hijos descarriados, sino al Señor Dios de ellos, que es el único que puede sanarlos? Por enseñanza divina, hace un relato de lo que trabaja su corazón en cuanto a Dios. Quienes se arrepienten verdaderamente de sus pecados, no serán avergonzados al reconocer su arrepentimiento. También instruye a los demás sobre qué hacer y qué decir. —David no sólo había hecho mucho; había sufrido mucho en la causa de Dios; sin embargo, huye a refugiarse en la misericordia infinita de Dios, y depende de ella para tener perdón y paz. Pide perdón por el pecado. La sangre de Cristo rociada sobre la conciencia, borra la transgresión, y, habiéndonos reconciliado con Dios, nos reconcilia con nosotros mismos. El creyente anhela ver borrada toda la deuda de sus pecados, y limpia cada mancha; será lavado completamente de todos sus pecados; pero el hipócrita siempre tiene una reserva secreta, y preferiría que no se le tocara alguna concupiscencia favorita. —David tenía un sentido tan profundo de su pecado que estaba pensando continuamente en él, con pesar y vergüenza. Su pecado lo cometió contra Dios, cuya verdad negamos pecando voluntariamente; lo tratamos engañosamente. El penitente verdadero siempre atribuirá las corrientes de pecado actual a la fuente de la depravación original. Confiesa su corrupción original. Esta es esa necedad que está ligada al corazón del joven, esa inclinación al mal, y el rechazo del bien, que es la carga del regenerado y la ruina del inconverso. —En su arrepentimiento, se le estimula a esperar que Dios le acepte por gracia. Tú amas la verdad en lo íntimo; Dios mira esto en el pecador que se vuelve a Él. Donde haya verdad Dios dará sabiduría. Quienes sinceramente se proponen cumplir con su deber, serán enseñados lo que corresponde a su deber; pero esperarán el bien sólo de la gracia divina que vence la naturaleza corrupta de ellos.

Vv. 7—15. Purifícame con hisopo, con la sangre de Cristo aplicada a mi alma mediante una fe viva, como el agua de la purificación se rociaba con un manojo de hisopo. La sangre de Cristo es llamada la sangre rociada, Hebreos xii, 24. Si esta sangre de Cristo, que limpia de todo pecado, nos limpia de nuestro pecado, entonces estaremos verdaderamente limpios, Hebreos x, 2. Él no pide ser consolado hasta no ser limpiado primeramente; si el pecado, la raíz amarga de la tristeza, es quitado, puede orar con fe: Permíteme tener una paz bien fundamentada, creada por ti, para que se regocijen y se consuelen los huesos quebrantados por la convicción de pecado. Esconde tu rostro de mis pecados; borra de tu libro todas mis iniquidades; bórralas como la nube se borra y la disipan los rayos del sol. — El creyente desea su renovación para santidad tanto como el gozo de su salvación. David ve, ahora más que nunca, qué corazón inmundo tiene, y lo lamenta con pesar; pero entiende que no está en su poder enmendarlo y, por tanto, le ruega Dios la creación de un corazón limpio en él. Cuando el pecador siente que este cambio es necesario, y lee la promesa de Dios en ese sentido, empieza a pedirlo. Sabía que había entristecido al Espíritu Santo con su pecado y lo había provocado a alejarse. Esto es lo que él teme más que nada. —Pide que le sean restauradas las consolaciones divinas. Cuando nos damos motivo para dudar de nuestro interés en la salvación, ¿cómo podemos esperar el gozo de ella? Esto lo había debilitado; él ora: Estoy pronto a caer ya sea en pecado o en la desesperación, por tanto, sosténme con tu Espíritu. Tu Espíritu es un Espíritu libre, en sí mismo un Agente libre que obra con libertad. Y mientras más contentos estemos en nuestro deber, más constantes seremos en eso. ¿Qué es esto sino la libertad con que Cristo hace libre a su pueblo, en contraste con el yugo de la esclavitud? Gálatas v, 1. Es el Espíritu de adopción que habla al corazón. — A quienes tienen a Dios como el Dios de la salvación, Él los librarán de la culpa; porque la salvación de la cual Él es Dios, es la salvación del pecado. Por lo tanto, debemos pedirle: Señor, tú eres el Dios de mi salvación, por tanto, líbrame del dominio del pecado. Y cuando se abren los labios, ¿qué deben decir sino alabanzas a Dios por Su misericordia perdonadora?

Vv. 16—19. Los que están totalmente convencidos de su desgracia y peligro por el pecado, no debieran escatimar costo alguno para obtener su remisión; pero como no pueden dar satisfacción por el pecado, Dios no recibe de ellos ninguna satisfacción, a menos que le expresen su amor y deber. —La buena obra hecha en todo penitente verdadero es un espíritu quebrantado, un corazón contrito y humillado, y pesar por el pecado. Es un corazón tierno y dócil a la palabra de Dios. ¡Oh, que hubiera un corazón así en cada uno de nosotros! Dios se complace por gracia en aceptar esto en lugar de todos los holocaustos y sacrificios. El corazón quebrantado es aceptado por Dios sólo por medio de Jesucristo; no hay verdadero arrepentimiento sin fe en Él. Los hombres desprecian lo que está quebrantado, pero Dios no. Él no lo pasará por alto, no lo rehusará ni lo

rechazará; aunque no haga satisfacción para Dios por el mal que se le hizo por el pecado. —Quienes han estado en problemas espirituales saben compadecerse y orar por el prójimo así afligido. David tenía miedo que su pecado ocasionara juicios contra la ciudad y al reino. Ningún temor o problema personal de conciencia puede hacer que el alma, habiendo recibido la gracia, sea indiferente a los intereses de la Iglesia de Dios. Que esto sea el gozo continuo de todos los redimidos, que ellos tengan redención por la sangre de Cristo, el perdón de pecados por las riquezas de su gracia.

SALMO LII

Versículos 1—5. *Descripción de los enemigos de la verdad y de la Iglesia.— Su destrucción.* 6—9. *El justo se regocija.*

Versículos 1—5. Quienes se glorían en el pecado, se glorían en su vergüenza. Los pecadores abusan de la paciencia y la tolerancia de Dios, para endurecimiento de sus corazones en sus malos caminos. Pero los enemigos se jactan en vano en su maldad, mientras nosotros tenemos la misericordia de Dios para confiar. —El decir que había algo de verdad en lo que dijimos no nos salvará de la culpa de mentir, si lo hacemos parecer algo distinto de lo que fue. Mientras más mala intención y engañosa imaginación haya en alguna maldad, más de Satanás hay en ella. —Cuando mueren los hombres buenos, son trasladados de la tierra de los vivos en la tierra al cielo, el jardín del Señor, donde echarán raíces por siempre; pero, cuando mueren los malos, son desarraigados para que perezcan por siempre. El creyente ve que Dios destruirá a los que no tienen en Él su fortaleza.

Vv. 6—9. Se engañan miserablemente los que piensan apoyarse en el poder y la riqueza, sin Dios. El hombre malo confía en la abundancia de sus riquezas; piensa que su maldad le ayudará a conservar su riqueza. Bueno o malo, obtendría lo que pudiera y lo conservaría, y arruinaría a cualquiera que se le interpusiera en su camino; él piensa que esto le va a fortalecer; pero, ¡véase a lo que llega! —Los que por fe y amor habitan en la casa de Dios, serán como olivos verdes. Para ser como olivos verdes, debemos llevar una vida de fe y santa confianza en Dios y su gracia. Aporta mucho a la belleza de nuestra profesión de fe y a la fructificación de toda gracia, que estemos alabando a Dios; y que nunca nos falte materia para alabarle. Solo su nombre puede ser nuestro refugio y nuestra torre fuerte. —Es muy bueno que esperemos en su nombre salvador; para calmar y acallar nuestro espíritu cuando está perturbado, y para mantenernos en el camino del deber, cuando somos tentados a usar cualquier recurso torcido para nuestro alivio, nada es mejor que tener esperanza y esperar calladamente la salvación del Señor. Quien haya seguido su dirección, terminará bien.

SALMO LIII

La corrupción del hombre por naturaleza.

Este salmo es casi igual que el Salmo 14. Su alcance es condenarnos por nuestros pecados. Dios muestra aquí, por el salmista, cuán malos somos y prueba esto por su cierto conocimiento. Anuncia terror a los perseguidores, el peor de los pecadores. Da palabras de estímulo al pueblo de Dios perseguido. ¿Cómo puede ser que los hombres sean tan malos? Porque no hay temor de Dios ante sus ojos. Las malas costumbres de los hombres fluyen de sus malos principios; si profesan conocer a Dios, sin embargo, en las obras lo niegan, porque lo niegan en los pensamientos. Véase la necesidad del pecado; es necio aquel que alberga tales pensamientos corruptos delante de Dios, de cuyo juicio estamos seguros es justo. Y vemos el fruto del pecado; a lo que lleva a los hombres, cuando sus corazones son endurecidos por medio de lo engañoso del pecado. Véase también la fe de los santos, y su esperanza y poder en cuanto a la cura de este gran mal. Vendrá un Salvador, una gran salvación, una salvación del pecado. Dios salvará a su Iglesia de los enemigos de ella. Él salvará a todos los creyentes de sus propios pecados para que no sean llevados cautivos por ellos, lo cual será gozo eterno para ellos. De esta obra obtuvo el Redentor su nombre, JESÚS, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados, Mateo i, 21.

SALMO LIV

Versículos 1—3. *David se queja de la maldad de sus enemigos. 4—7.*
Seguridad del favor y protección divina.

Vv. 1—3. Dios es fiel, aunque no se puede confiar en los hombres, y es bueno para nosotros que así sea. David no tenía otro ruego, solo confiar en el nombre de Dios, ningún otro poder en que confiar que no fuera el poder de Dios, y estos son para él su refugio y su confianza. Esta sería la respuesta efectiva a sus oraciones. Si miramos a David, traicionado por los hombres de Judá, y a Jesús traicionado por uno de sus apóstoles, ¿qué podemos esperar de alguien que no haya puesto a Dios delante de sí, sino ingratitud, traición, maldad y crueldad? ¿Qué lazos naturales, de amistad o gratitud, o del pacto respetarán los que han atropellado el temor de Dios? Selá: Destáquese esto: Pongamos delante nuestro a Dios todo el tiempo, porque si no lo hacemos, corremos peligro de desesperar.

Vv. 4—7. He aquí, Dios es el que me ayuda. Si estamos por Él, Él está por nosotros; y si Él está por nosotros, no tenemos qué temer. Toda criatura es para nosotros lo que Dios hace que sea, no más. El Señor salvará a su

pueblo en el momento oportuno y mientras tanto lo sustenta y lo tolera, para que no desfallezca el espíritu que ha hecho. Hay verdad en las amenazas de Dios y en sus promesas; los pecadores que no se arrepienten, así lo hallarán a su propio costo. —La presente liberación de David fue una arras de su posterior liberación. Habla de completar su liberación como cosa hecha, aunque todavía le quedaban por delante muchas tribulaciones; porque teniendo la promesa de Dios se sentía tan seguro como si ya estuviera hecho. El Señor lo liberaría de todas sus tribulaciones. Él nos ayude a llevar nuestras cruces sin afanarnos y, en el largo plazo, nos lleve a compartir sus victorias y su gloria. —Los cristianos nunca deben tolerar que cese la voz de alabanza y de acción de gracias en la Iglesia de los redimidos.

SALMO LV

Versículos 1—8. *Oración a Dios para que manifieste su favor.* 9—15. *La gran maldad y traición de sus enemigos.* 16—23. *Está seguro que en el momento oportuno Dios se presentará a su favor.*

Vv. 1—8. Tenemos en estos versículos a: —1. David orando. La oración es un bálsamo para toda herida y un alivio para el espíritu sometido a cualquier carga. —2. David llorando. Las penas son aminoradas en cierta medida, mientras aumentan las de quienes no les dan salida. —3. David muy alarmado. Bien podemos suponer que él estuviera así, por la irrupción de la conspiración de Absalón, y la deserción de la gente. El horror lo abrumó. Probablemente el recuerdo de su pecado en lo de Urías agregó mucho a su temor. Cuando tenemos una conciencia culpable debemos llorar en nuestra queja; hasta los creyentes firmes han sido llenados de horror por un tiempo. Pero nadie fue tan abrumado como el santo Jesús, cuando plugo al Señor exponerlo al dolor, y hacer de su alma una ofrenda por nuestros pecados. En su agonía oró con más fervor, y fue oído y librado; confiando en Él y siguiéndole, nosotros seremos sostenidos y pasados por todas las pruebas. —Véase cómo David estaba cansado de la traición y la ingratitud de los hombres, y de los cuidados y desilusiones de su alto puesto: él anhelaba esconderse de la furia e inconstancia de su pueblo en algún desierto. No apuntaba a la victoria sino al reposo; un desierto desolado para poder estar quieto. Los hombres más sabios y mejores ansían más fervientemente la paz y la tranquilidad, y más aún cuando son vejados y agotados con bullicio y clamor. Esto hace que la muerte sea deseable para un hijo de Dios, porque es un escape final de todas las tormentas y tempestades de este mundo, hacia el reposo perfecto y eterno.

Vv. 9—15. Ninguna maldad perturba más al creyente que la que presencia en quienes profesan ser de la Iglesia de Dios. No nos sorprendamos por la

corrupción y los desórdenes de la iglesia de la tierra; anhelemos ver a la Nueva Jerusalén. —Se queja de uno que había sido muy diligente en su contra. A menudo Dios destruye a los enemigos de la Iglesia dividiéndolos. Un interés dividido contra sí mismo no puede permanecer. El cristiano verdadero debe esperar pruebas de parte de quienes profesan ser amigos, de quienes han estado unidos con él; esto será muy doloroso, pero mirando a Jesús seremos capacitados para soportarlo. Cristo fue traicionado por un compañero, un discípulo, un apóstol, el cual recuerda a Ahitofel en sus crímenes y condena. Ambos fueron muy rápidamente alcanzados por la venganza divina. Y esta oración es una profecía de la extrema ruina eterna de todos los que se oponen y se rebelan contra el Mesías.

Vv. 16—23. En toda tribulación clamemos al Señor, y Él nos salvará. Él nos oirá, y no nos culpará por ir a Él con demasiada frecuencia; mientras más frecuencia, más bienvenido. David había pensado que todos estaban contra él pero ahora ve que había muchos con él, más de lo que había supuesto; y la gloria de esto se la da a Dios pues Él es quien nos levanta amigos y los hace fieles a nosotros. Hay más cristianos verdaderos y los creyentes tienen más amigos reales de lo que suponen en sus horas sombrías. Sus enemigos serán tratados y derribados; ellos no podían liberarse de sus miedos como pudo David, por fe en Dios. Los hombres mortales, aunque estén muy alto y sean muy fuertes, serán aplastados fácilmente por el Dios eterno. Aquellos que no son reclamados por la vara de la aflicción ciertamente serán derribados al foso de la destrucción. —La carga de aflicciones es muy pesada, especialmente cuando va junta con las tentaciones de Satanás, también está la carga del pecado y la corrupción. El único alivio bajo ella es mirar a Cristo que la llevó. —Sea lo que sea que desees que Dios te dé, déjale a Él que lo dé a Su manera y en Su tiempo. La ansiedad es una carga que deprime al corazón. Debemos encomendar nuestros caminos y obras al Señor; dejar que Él haga como bien le parezca y satisfacernos con eso. Echar nuestra carga sobre Dios es descansar en Su providencia y promesa. Y si lo hacemos así, Él nos llevará en brazos de Su poder, como la niñera lleva al niño; y fortalecerá nuestros espíritus por Su Espíritu, de modo que ellos soporten la prueba. Él nunca tolerará que el justo sea zarandeado; que sea tan remecido por cualesquiera problemas como para abandonar su deber para con Dios o su consuelo en Él. Él no tolerará que ellos sean derribados en forma exagerada. El que llevó la carga de nuestras penas, desea que lo dejemos a Él llevar la carga de nuestras ansiedades, para que Él pueda proveer de forma concordante pues Él sabe lo que es óptimo para nosotros. ¿Por qué no confiamos en Cristo para que gobierne el mundo que Él redimió?

SALMO LVI

Versículos 1—7. *David busca misericordia de Dios en medio de la maldad de sus enemigos. 8—13. Apoya su fe en las promesas de Dios y declara su obligación de alabarlo por sus misericordias.*

Vv. 1—7. Ten piedad de mí, oh Dios. Esta petición incluye todo lo bueno por lo cual acudimos al trono de la gracia. Si recibimos misericordia, no necesitamos más para ser felices. Implica igualmente nuestro mejor ruego, no nuestro mérito, sino la misericordia de Dios, su misericordia gratuita y rica. Podemos huir a la misericordia de Dios y confiar en ella cuando estamos rodeados por dificultades y peligros por todos lados. Sus enemigos eran demasiado duros para él, si Dios no le ayudaba. Resuelve hacer de las promesas de Dios el tema de sus alabanzas, y nosotros tenemos razón para hacer lo mismo. Como no debemos confiar en el brazo de carne cuando está a nuestro favor, igualmente no debemos temer el brazo de carne cuando está contra nosotros. El pecado de los pecadores nunca será su seguridad. ¿Quién conoce la fuerza de la ira de Dios; cuán alto puede llegar; con cuánta fuerza puede golpear?

Vv. 8—13. Las pruebas pesadas y continuas por las cuales han pasado muchos del pueblo del Señor, deben enseñarnos a estar callados y tener paciencia bajo las cruces más livianas. Pero a menudo somos tentados a estar descontentos y desesperarnos bajo penas pequeñas. Por esto debemos controlarnos. —David se consuela, en su turbación y temor, en que Dios notó todas sus penas y dolores. Dios tiene una botella y un libro para las lágrimas de su pueblo, para las lágrimas por sus pecados y las lágrimas de sus aflicciones. Él los observa con tierno interés. Todo creyente verdadero puede decir directamente: El Señor es mi ayudador y no temeré lo que me haga el hombre, porque el hombre no tiene poder sino el que le es dado de lo alto. —Tus votos están sobre mí, oh Señor, no como carga sino como aquello por lo cual soy conocido como siervo tuyo; como una rienda que me frena de lo que sería doloroso y me dirige en el camino de mi deber. Y los votos de agradecimiento acompañan apropiadamente las oraciones por misericordia. Si Dios nos libra del pecado, sea por no hacerlo o por Su misericordia perdonadora, Él ha librado nuestra alma de la muerte, que es la paga del pecado. Donde el Señor ha empezado la buena obra, la terminará y la perfeccionará. David espera que Dios le guarde hasta de la apariencia de pecado. Nosotros debemos apuntar en todas nuestras decisiones y expectativas de liberación, tanto del pecado como de problemas, que podamos hacer el mejor servicio al Señor; que podamos servirle sin temor. Si su gracia ha librado nuestra alma de la muerte del pecado, nos llevará al cielo para andar delante de Él por siempre en la luz.

SALMO LVII

Versículos 1—6. *David empieza con oración y queja. 7—11. Concluye con gozo y alabanza.*

Vv. 1—6. David depende totalmente de Dios. Los creyentes más eminentes deben repetir frecuentemente la oración del publicano: “Dios, sé propicio a mí, pecador”. Pero si nuestras almas confían en el Señor, eso nos asegura, cuando estamos en peligro extremo, que nuestras calamidades serán superadas, y mientras tanto, por la fe y la oración debemos refugiarnos en Él. Aunque Dios es el Altísimo, condesciende al punto de preocuparse que todas las cosas ayuden a bien a su pueblo. Esta es una buena razón de por qué debemos orar fervorosamente. Adonde quiera que miremos en esta tierra, el refugio falla, y no hay ayuda, pero podemos esperarla del cielo. Si hemos huido de la ira venidera a Jesucristo, el que hizo todo lo necesario para comprar la salvación de su pueblo, hará por nosotros y en nosotros todas las cosas necesarias para que las disfrutemos. —Hizo que David se desanimara pensando que habría quienes le tenían muy mala voluntad. Pero la maldad que ellos maquinaron en su contra, se volvió contra ellos mismos. Cuando estaba en la mayor angustia y desgracia, David no oró: Señor, exáltame, sino, Señor, exalta tu nombre. Nuestro mejor aliento al orar lo tomamos de la gloria de Dios, y en todas nuestras peticiones de misericordia debemos considerar eso más que nuestro propio consuelo.

Vv. 7—11. Las oraciones y lamentos de David de inmediato se convierten en alabanzas, por su fe viva. Su corazón está pronto; está dispuesto para cualquier situación, todo suceso, porque permanece en Dios. Si por la gracia de Dios somos llevados a este marco de pensamiento compuesto y estable, tenemos mucha razón de estar agradecidos. Nada en la religión se hace con buen propósito, si no se hace con el corazón. El corazón debe estar pronto *para* el deber, enmarcado por el deber; dispuesto *en* el deber con intensa atención. Nuestra lengua es nuestra gloria, y nunca lo es más que cuando alaba a Dios; las devociones torpes y adormecidas nunca serán aceptables para Dios. Despertémonos temprano por la mañana para empezar el día con Dios; temprano en el comienzo de una misericordia. Cuando Dios viene a nosotros con sus favores, vamos a su encuentro con alabanzas. David deseaba que otros se unieran con él alabando a Dios; y en sus salmos sigue alabando a Dios entre los pueblos, cantando a Él entre las naciones. Procuremos tener nuestros corazones pronto para alabar su infinita misericordia y fidelidad que no falla, y para glorificarle con cuerpo, alma y espíritu, que son suyos. Oremos sinceramente que las bendiciones del evangelio se extiendan por toda la tierra.

SALMO LVIII

Versículos 1—5. *Descripción y reprobación de los jueces.* 6—11. *Una oración para que ellos sean inhabilitados y anuncio de su ruina.*

Vv. 1—5. Cuando se hace el mal bajo la apariencia del derecho, es lo peor; es particularmente doloroso contemplar que quienes profesan ser hijos de Dios se unen contra uno del pueblo de Dios. Debemos agradecer al Señor sus restricciones misericordiosas; debemos ser más sinceros para procurar la gracia renovadora, más vigilantes de nosotros mismos, y más pacientes bajo los efectos de la naturaleza caída en los demás. —La corrupción de su naturaleza era la raíz de su rencor. Podemos ver que la maldad del mundo empieza en los niños. Se apartan de Dios y de su deber tan pronto como pueden. ¡Y con cuánta prontitud mienten los pequeños! Es deber nuestro enseñarles y, por sobre todo, orar diligentemente por la gracia que convierte, para que haga nuevas criaturas de nuestros hijos. Aunque el veneno está adentro, se puede impedir que salga para dañar a los demás. Cuando la palabra del Señor se considera debidamente, la serpiente se vuelve inocua. Pero quienes se niegan a oír la sabiduría celestial, deben perecer miserablemente para siempre.

Vv. 6—11. David pide que los enemigos de la iglesia y del pueblo de Dios sean incapacitados para hacer más mal. Por fe podemos orar contra los designios de los enemigos de la iglesia. Él anuncia la ruina de ellos. ¿Quién conoce el poder de la ira de Dios? —Las victorias del justo, en su persona y en sus siervos, sobre los enemigos de la salvación del hombre, producen un gozo que no brota de la venganza sino de la visión de la misericordia, la justicia y la verdad divinas, que se muestran en la redención del elegido, el castigo del impío, y el cumplimiento de las promesas. Quienquiera considere debidamente estas cosas buscará diligentemente la recompensa de la justicia, y adorará la Providencia que ordena rectamente todas las cosas en el cielo y la tierra.

SALMO LIX

Versículos 1—7. *David pide ser librado de sus enemigos.* 8—17. *Prevé la destrucción de ellos.*

Vv. 1—7. En estas palabras oímos la voz de David cuando estaba preso en su propia casa; la voz de Cristo cuando estaba rodeado por sus enemigos sin misericordia; la voz de la Iglesia esclavizada en el mundo; y la voz del cristiano sometido a tentación, aflicción y persecución. —Así, pues, debemos orar fervorosamente cada día para ser defendidos y librados de nuestros enemigos espirituales, de la tentación de Satanás, y de la corrupción de nuestros propios corazones. Temamos sufrir como malhechores, pero no nos

avergoncemos del odio de los hacedores de iniquidad. No es raro, si ellos no consideran lo que dicen, que hayan llegado a creer que Dios no tiene en cuenta lo que ellos dicen. Donde no hay temor de Dios, nada hay que asegure que se tome debida consideración del hombre.

Vv. 8—17. Es sabiduría y deber nuestro esperar en Dios en los momentos de peligro y dificultad, porque Él es nuestra defensa, en quien estaremos a salvo. Para nosotros es muy consolador, cuando oramos, mirar a Dios como el Dios de *nuestra* misericordia, autor de todo lo bueno *en* nosotros y el dador de todo lo bueno *para* nosotros. —El impío nunca está satisfecho, lo cual es la miseria más grande en situación de pobreza. Si el hombre contento no tiene lo que quisiera tener, no pelea con la Providencia, ni se afana interiormente. No es la pobreza, sino el descontento lo que hace infeliz al hombre. —David alaba a Dios porque muchas veces, y siempre, ha hallado su refugio en Él en el día de la angustia. Quien es todo esto para nosotros, ciertamente es digno de nuestros mejores afectos, alabanzas y servicios. Las pruebas de su pueblo terminarán en gozo y alabanza. Cuando se acabe la noche de la aflicción, en la mañana cantarán del poder y misericordia del Señor. Alábenle ahora los creyentes, en fe y esperanza segura, por las misericordias por las cuales se gozarán y le alabarán por siempre.

SALMO LX

Versículos 1—5. *David ora por la liberación de Israel de sus enemigos.* 6—12. *Pide a Dios que ejecute y complete sus victorias.*

Vv. 1—5. David reconoce que el desagrado de Dios es la causa de todas las dificultades que él ha pasado. Cuando Dios dobla su mano a nuestro favor, es bueno recordar nuestros problemas anteriores. —Las dificultades de ellos empezaron en el descontento de Dios, por lo tanto, la prosperidad de ellos debe empezar en el favor divino. Las brechas y divisiones que produce la necedad y corrupción del hombre no las puede reparar nada que no sea la sabiduría y la gracia de Dios, que derrama un espíritu de amor y paz, lo único que puede salvar un reino de la ruina. La ira de Dios contra el pecado es la única causa de toda desgracia, privada o pública, que haya sido, sea o será. No hay remedio en todos esos casos, sino volver al Señor con arrepentimiento, fe y oración, suplicándole que se vuelva a nosotros. —Cristo, el Hijo de David, es dado como bandera a quienes temen a Dios; en Él se reúnen en uno y cobran valor. En su nombre y poder, ellos hacen la guerra contra las potestades de las tinieblas.

Vv. 6—12. Si Cristo es nuestro, todas las cosas serán para nuestro eterno bien, de una u otra manera. La nueva criatura en Cristo puede regocijarse en

todas las preciosas promesas que Dios ha dado en su santidad. Sus privilegios presentes y las influencias santificadoras del Espíritu son primicias seguras de la gloria celestial. —David se regocija al vencer a las naciones vecinas que habían sido enemigas de Israel. El Israel de Dios es más que vencedor a través de Cristo. Aunque a veces ellos piensen que el Señor los ha desechado, al final Él los traerá aun a la ciudad fuerte. La fe en la promesa nos asegura que al Padre le ha placido darnos el reino. Pero todavía no somos completamente vencedores, y ningún creyente verdadero abusará de estas verdades para entregarse a la pereza o la vana confianza. Esperar en Dios es el mejor principio del verdadero valor, porque, ¿qué pueden temer los que tienen a Dios de su lado? Todas nuestras victorias son tuyas, y mientras quienes se someten voluntariamente a nuestro ungido Rey compartirán sus glorias, todos sus enemigos serán puestos bajo sus pies.

SALMO LXI

Versículos 1—4. *David busca a Dios por experiencias anteriores.* 5—8. *Hace voto de servir a Dios.*

Vv. 1—4. David empieza con oraciones y lágrimas, pero termina con alabanza. El alma así elevada a Dios, vuelve a deleitarse. Donde estemos, tenemos la libertad de acercarnos a Dios y podemos hallar el camino abierto al trono de la gracia. Lo que nos separa de otras consolaciones debe acercarnos más a Dios, la fuente de todo consuelo. Aunque el corazón esté abrumado, puede aún elevarse a Dios en oración. Sí, yo clamaré a ti, porque por este medio seré sostenido y aliviado. El llanto debe vivificar la oración y no matarla. —El poder y la promesa de Dios son como roca más alta que nosotros. Esta roca es Cristo. David desea apoyar su alma en la misericordia divina, como sobre una roca, pero era como un marinero náufrago, a merced de las olas, al pie de una roca demasiado alta para treparla sin ayuda. David halló que no podía afirmarse sobre la Roca de salvación a menos que el Señor lo pusiera sobre ella. Puesto que hay seguridad en Él, y no en nosotros, oremos para ser guiados a Cristo y ser puestos sobre nuestra Roca. —El servicio de Dios será su actividad y obra constante: así deben hacer todos los que esperan hallar su refugio y torre fuerte en Dios. La gracia de Dios será su consuelo constante.

Vv. 5—8. Hay un pueblo en el mundo que teme el nombre de Dios. Hay un legado peculiar de ese pueblo: consolaciones presentes en el alma, primicias de futura bendición. Quienes temen a Dios tienen bastante en Él y no deben quejarse. No tenemos que desear mejor herencia que la de los que temen a Dios. —Los que mantienen un buen propósito en este mundo, los que perseveran en Dios, le sirven y andan en el temor de Dios; ellos

permanecerán en su presencia para siempre. Estas palabras se aplican a Aquel de quien el ángel dijo: *el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin*, Lucas i, 32. —Las promesas de Dios, y nuestra fe en ellas, no deben desecharse sino estimular la oración. No necesitamos desear un mejor seguro que estar bajo la protección de la misericordia y la verdad de Dios. Si participamos de la gracia y la verdad que vinieron por Jesucristo, podemos alabarle no importa cuales sean nuestras circunstancias externas. Pero la experiencia renovada de la misericordia y la verdad de Dios hacia su pueblo en Cristo es el tema principal de nuestro gozo en Él, y de nuestra alabanza a Él.

SALMO LXII

Versículos 1—7. *La confianza de David en Dios.* 8—12. *No poner confianza en las cosas del mundo.*

Vv. 1—7. Estamos en el camino del deber y del consuelo cuando nuestra alma espera en Dios; cuando nos entregamos alegremente a su voluntad y sabiduría junto con todos nuestros asuntos; cuando nos entregamos a todos los caminos de su providencia, y esperamos pacientemente el acontecer, con plena satisfacción en su bondad. Véase la base y la razón de esta dependencia. Por su gracia me ha sostenido, y por su providencia me ha librado. Sólo él puede ser mi Roca y mi salvación; las criaturas nada son sin él, por tanto, yo miraré por sobre ellas, a él. —Confiado en Dios se afirma el corazón. Si Dios es por nosotros no tenemos que temer lo que pueda hacernos el hombre. Habiendo puesto su confianza en Dios, David prevé la caída de sus enemigos. Hemos hallado que es bueno esperar en Dios, y debiéramos encomendar a nuestra alma que tenga constantemente tal dependencia de Él, porque siempre puede darnos reposo. Si Dios salva mi alma, bien puedo dejar todo lo demás a su cargo, sabiendo que todo resultará para mi salvación. De la manera que la fe de David en Dios progresa hacia una firmeza inamovible, así su gozo en Dios se realza como triunfo santo. La meditación y la oración son medios bendecidos para fortalecer la fe y la esperanza.

Vv. 8—12. Los que han hallado el consuelo de los caminos de Dios, invitarán a otros a esos caminos; nunca tendremos menos para compartir con los demás. El buen consejo que se da es confiar totalmente en Dios. Debemos confiar en Él todo el tiempo, sin poner nunca en nosotros, ni en otra criatura, la confianza que debe ponerse sólo en Él. Confíemos en Él para que nos guíe cuando dudamos, nos proteja cuando corremos peligro, nos provea en la necesidad, nos fortalezca para toda buena palabra y obra.

Debemos exponer ante Él nuestra necesidad y nuestros deseos y, luego, someter pacientemente nuestra voluntad a la suya: esto es derramar nuestros corazones. Dios es refugio para todos, para cuantos se amparen en Él. —El salmista advierte contra confiar en los hombres. La gente, de baja categoría, es variable como el viento. El rico y el noble parecen tener mucho en su poder, y abundan en promesas, pero los que dependen de ellos se desilusionan. Pesado en la balanza de las Escrituras, todo lo que el hombre puede hacer para darnos felicidad es más liviano que la vanidad misma. —Cuesta mucho tener riquezas y no confiar en ellas si se aumentan, aunque sea por medios lícitos y honrados, pero debemos tener cuidado, no sea que pongamos indebidamente nuestro corazón en ellas. Es muy probable que un mundo sonriente aleje de Dios al corazón, en quien solo debe estar puesto. El creyente coherente recibe *todo* de Dios como encargo, y procura usarlo para su gloria, como mayordomo que debe rendir cuentas. —Dios ha dicho de una vez por todas que el poder le pertenece solo a Él. Él puede castigar y destruir. La misericordia también le pertenece; el hecho de recompensar los servicios imperfectos de los que creen en Él, borrando sus transgresiones por amor al Redentor, es una prueba de abundante misericordia, y nos alienta a confiar en Él. Confiemos en su misericordia y su gracia, y crezcamos en su obra con la expectativa de misericordias sólo de parte de Él.

SALMO LXIII

Versículos 1, 2. *El deseo de David por Dios.* 3—6. *Su satisfacción en Dios.* 7—11. *Su dependencia de Dios y la seguridad de salvación.*

Vv. 1, 2. Temprano yo te buscaré. El cristiano verdadero dedica a Dios la hora más temprana. Abre los ojos de su entendimiento con los de su cuerpo, y cada mañana se despierta a la justicia. Se levanta con la sed de las consolaciones que el mundo no puede dar, y tiene el recurso inmediato de la Fuente del agua de vida por medio de la oración. —El creyente verdadero está convencido de que nada de este mundo pecador puede satisfacer las necesidades y los deseos de su alma inmortal; él espera su felicidad de Dios, como porción suya. Cuando la fe y la esperanza se ejercen más, el mundo parece un desierto agotado y el creyente anhela los goces del cielo, de los cuales tiene algunos anticipos en las ordenanzas de Dios sobre la tierra.

Vv. 3—6. Aun en la aflicción no nos tiene que faltar motivo de alabanza. Cuando este es su estado de ánimo habitual, el creyente valora la benignidad de Dios más que la vida. La benignidad de Dios es nuestra vida espiritual, y es mejor que la vida temporal. Debemos alabar a Dios con labios de gozo; debemos dedicarnos a los deberes de la religión con alegría, y decir

alabanzas a Dios desde un principio de gozo santo. Los labios que alaban deben ser labios de gozo. —David estuvo en peligro continuo; la preocupación y el temor mantenían en vela sus ojos y le daban noches agobiadoras, pero se consolaba pensando en Dios. —Las misericordias de Dios, cuando se evocan en las vigilias nocturnas, sostienen al alma, y dan gozo en la oscuridad. ¡Cuán dichosa será la última mañana en que el creyente, despertándose a la semejanza divina, sea satisfecho con toda la plenitud de Dios, y le alabe con labios de gozo, donde no hay noche y donde huyen la tristeza y el suspiro!

Vv. 7—11. Los cristianos verdaderos pueden, en cierta medida, y en ciertos momentos, usar el fuerte lenguaje de David, pero, con demasiada frecuencia, nuestra alma se aferra al polvo. Habiéndonos consagrado a Dios debemos estar tranquilos, contentos y callados respecto del temor al mal. Los que siguen firmes a Dios fallarían pronto, si la diestra de Dios no los sostuviera. Él es quien nos fortalece y consuela. —El salmista no duda que él cosechará con gozo, aunque ahora siembre con lágrimas. El Mesías Príncipe se regocijará en Dios; él ya ha accedido al gozo puesto delante de él y su gloria se completará en su segunda venida. —Bendito Señor, permite que aumente nuestro deseo de ti a cada hora; que nuestro amor siempre sea por ti; que todo nuestro gozo sea en ti y que toda nuestra satisfacción sea de ti. Que tú seas el todo y en todo para nosotros mientras que permanezcamos en este desierto y llévanos a casa, donde tendremos gozo eterno junto a ti por siempre.

SALMO LXIV

Versículos 1—6. *Oración por liberación.* 7—10. *La destrucción del malo.* —
Aliento para el justo

Vv. 1—6. El salmista ruega fervorosamente a Dios que lo preserve del temor angustiante. La lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de cosas grandes. El hombre recto es el blanco al cual apunta el malo que no puede hablar apaciblemente *de él ni a él*. No hay resguardo contra una lengua falsa. —Malo es hacer el mal, pero peor es estimularnos mutuamente al mal. Es señal de que el corazón está endurecido en grado sumo cuando se dedica a hacer el mal. La incredulidad práctica respecto de que Dios conozca todas las cosas, está en el fondo de toda maldad. —El provecho de una causa buena y de una buena conciencia se nota más cuando nada puede ayudar a un hombre contra sus enemigos, salvo Dios solo, que siempre es una ayuda presente.

Vv. 7—10. Cuando Dios hace venir sobre los hombres los males que han deseado para otros, es suficiente peso para hundir en lo más profundo del

infierno al hombre. A los que les gusta maldecir, eso caerá sobre ellos. Los que contemplan esto entenderán y verán la mano de Dios en todo; si no hacemos así no es probable que nos beneficiemos con las dispensaciones de la providencia. El justo se alegra en el Señor; no en la desgracia y ruina de sus congéneres; se alegra de que Dios sea glorificado y su palabra se cumpla, y que se defienda eficazmente la causa de la inocencia injuriada. Ellos no se regocijan en los hombres, en sí mismos, ni en ninguna criatura, ni en placeres, ni en la sabiduría, fuerza, riqueza o justicia de ellos, sino en Cristo, en quien toda la simiente de Israel es justificada y se gloría, y en lo que Él es para ellos, y en lo que ha hecho por ellos.

SALMO LXV

Versículos 1—5. *Dios es alabado en el reino de la gracia.* 6—13. *En el reino de la providencia.*

Vv. 1—5. Toda la alabanza que el Señor recibe desde esta tierra, es desde Sion, siendo fruto del Espíritu de Cristo, y aceptable por medio de Él. Tu alabanza es silenciosa, porque faltan palabras para expresar la gran bondad de Dios. —Él se revela en el trono de la gracia, dispuesto a oír y a contestar las oraciones de todos los que van a Él por fe en Jesucristo. Nuestros pecados prevalecen en contra de nosotros; no podemos pretender equilibrarlos con ninguna justicia nuestra; no obstante, en cuanto a nuestras transgresiones, no entraremos en condenación por ellas debido a tu misericordia gratuita y amor a la justicia que tú provees. —Fijaos *en lo que* es entrar en comunión con Dios para bendición. Es conversar con Él a quién amamos y valoramos; es aplicarnos íntimamente a la religión como actividad de nuestra habitación. Fijaos *cómo* entramos en comunión con Dios; sólo por la libre elección de Dios. Hay abundancia de bondad y de lo que es satisfactorio para el alma en la casa de Dios; hay suficiente para todos, bastante para cada uno: siempre está dispuesto, y todo, sin dinero y sin precio. Por fe y oración podemos mantenernos en comunión con Dios y obtener consuelo de Él dondequiera estemos. Pero los pecadores pueden esperar o encontrar esta felicidad sólo por medio de Aquel bendito que se acerca al Padre como nuestro Abogado y fiador.

Vv. 6—13. La fuerza todopoderosa que afirmó las montañas, es la que sostiene al creyente. Esa palabra que aún calma al océano tempestuoso y le dice se calme, puede silenciar a nuestros enemigos. —Por contrarios que sean la luz y las tinieblas una respecto de la otra, cuesta mucho decir cuál es más bienvenida. ¿Espera el vigilante a la mañana? Así el trabajador desea fervientemente las sombras del anochecer. Alguno lo entienden de los sacrificios matutinos y vespertinos. Tenemos que cuidar que la adoración

diaria, tanto a solas como con la familia, sea la más necesaria de nuestras ocupaciones diarias, el más delicioso de nuestros consuelos diarios. —Fácil es observar cuánto depende esta parte inferior de la creación de la influencia de la superior; toda dádiva buena y todo don perfecto es de lo alto. A quien enriquece la tierra, repleta de los pecados del hombre, por su mucha y variada abundancia, no puede faltarle poder ni voluntad para alimentar las almas de su pueblo. —Las misericordias temporales para nosotros, indignas criaturas, son una sombra de bendiciones más importantes. La luz del Sol de justicia y el derramamiento de la influencia del Espíritu Santo, ese río de Dios, lleno de las aguas de vida y salvación, hacen que los corazones indignos, estériles y duros de los pecadores fructifiquen en toda buena obra, y cambien la faz de las naciones más que el sol y la lluvia cambian la faz de la naturaleza. Donde pasa el Señor, por la predicación de su evangelio, asistido por su Espíritu Santo, sus sendas chorrean grosura, y se enseña a la gente a regocijarse en Él y a alabarle. Ellos abrazan el evangelio y dan abundantes frutos de justicia que son para la gloria del Padre por medio de Jesucristo. Múltiples y maravillosas son tus obras, oh Señor, sean naturales o de gracia; ciertamente con benignidad tú las has hecho todas.

SALMO LXVI

Versículos 1—7. Alabanza por el poder soberano de Dios en la creación. 8—12. Por su favor para con su Iglesia. 13—20. Alabanza del salmista por su vivencia de la bondad de Dios.

Vv. 1—7. La iglesia santa en todo el mundo eleva su voz para loar el Nombre que es sobre todo nombre, para hacer gloriosa con palabra y obra la alabanza de Jesús; para que otros sean llevados a glorificarle también. Pero nada puede llevar a los hombres que hagan bien esto si su gracia eficaz no crea de nuevo sus corazones para santidad; en la redención por medio de la muerte de Cristo, y en las gloriosas liberaciones que efectúa, hay obras más prodigiosas que en la liberación de Israel de la esclavitud egipcia.

Vv. 8—12. El Señor no sólo preserva nuestra vida temporal; mantiene la vida espiritual que ha dado a los creyentes. Somos probados por aflicciones, como la plata por el fuego. Ciertamente las tribulaciones de la iglesia terminarán bien. A través de diversos conflictos y tribulaciones, el esclavo de Satanás escapa de su yugo, y obtiene gozo y paz cuando, a través de muchas tribulaciones el creyente debe entrar en el reino de Dios.

Vv. 13—20. A quienes temen a Dios debemos declarar lo que hizo por nuestra alma, y cómo ha oído y respondido nuestras oraciones, y hemos de invitarlos a unirse a nosotros en oración y alabanza; esto resultará en nuestro mutuo consuelo y para la gloria de Dios. No podemos compartir estos

privilegios espirituales si retenemos en nuestro corazón el amor al pecado, aunque nos refrenemos en su práctica franca. El pecado guardado en el corazón echará a perder el consuelo y el éxito de la oración, porque el sacrificio del impío es abominación para Jehová. Pero si el sentimiento de pecado en el corazón causa deseo de librarse de él; si es la presencia de uno que exige algo que sabemos no debemos ni podemos hacer, esto es un argumento sincero. Cuando oramos con sencillez y sincera piedad, nuestras oraciones serán contestadas. Esto producirá gratitud hacia aquel que no desechó nuestra oración ni su misericordia de nosotros. No fue mi oración lo que consiguió liberación, sino su misericordia que la envió. Este es el fundamento de nuestra esperanza, la fuente de nuestro consuelo, y debe ser el tema de nuestra alabanza.

SALMO LXVII

Una oración por el engrandecimiento del reino de Cristo.

Toda nuestra felicidad viene de la misericordia de Dios; por tanto, la primera cosa que se ruega es que Dios sea misericordioso con nosotros los pecadores y perdone nuestros pecados. El perdón es transmitido por la bendición de Dios y se asegura en ella. Si por fe andamos con Dios podemos esperar que su rostro brille sobre nosotros. —El salmista pasa a una oración por la conversión de los gentiles, que demuestra que los santos del Antiguo Testamento deseaban que sus ventajas también pudieran ser disfrutadas por los demás. Hay muchas profecías y promesas de la Escritura comprendidas en las oraciones; la respuesta a la oración de la Iglesia es tan segura como el cumplimiento de las promesas de Dios. El gozo deseado a las naciones es gozo santo. Alégrense ellos en que el Señor reine por su providencia sobre los asuntos de los reinos; que aun los reinos de este mundo llegarán a ser reinos del Señor y de su Cristo. —Luego se declara la gozosa perspectiva de todo el bien cuando Dios haga esto. El éxito del evangelio trae consigo misericordias externas; la justicia exalta a una nación. La bendición del Señor endulza todas nuestras consolaciones que tenemos en las criaturas e indudablemente hace que sean consuelo. Todo el mundo será llevado a adorarle. Cuando el evangelio empieza a difundirse, sigue más y más adelante, hasta llegar a lo último de la tierra. Bueno es echar nuestra suerte con los que son bendecidos del Señor. —Si nada se hubiera dicho en las Escrituras respecto de la conversión del pagano, podríamos pensar que es en vano intentar una obra tan desesperanzada. Pero cuando vemos con cuánta confianza se declara en las Escrituras, podemos emprender labores misioneras, seguros de que Dios cumplirá su palabra. ¿Nos retrasaremos en hacer saber al pagano el conocimiento con que nosotros somos favorecidos, y la salvación en la cual profesamos gloriarnos? Ellos no pueden aprender a

menos que sean enseñados. Entonces, vamos adelante en el poder del Señor, y miremos a Él para que acompañe la palabra con el Espíritu Santo; entonces será destruido el reino de Satanás y se establecerá el reino de nuestro Redentor.

SALMO LXVIII

Versículos 1—6. *Una oración.*—*La grandeza y la bondad de Dios.* 7—14. *Las obras maravillosas que Dios efectúa por su pueblo.* 15—21. *La presencia de Dios en su Iglesia.* 22—28. *Las victorias de Cristo.* 29—31. *Agrandamiento de su iglesia.* 32—35. *La gloria y la gracia de Dios.*

Vv. 1—6. Nadie endureció jamás su corazón contra Dios y prosperó. Dios es el gozo de su pueblo; entonces, regocíjense cuando van ante él. Aquel que de nadie deriva su ser, sino que da el ser a todos, está comprometido por su promesa y por el pacto a bendecir a su pueblo. Debe ser alabado como Dios de misericordia y tierna compasión. Él cuida del afligido y del oprimido: los pecadores arrepentidos indefensos y expuestos más que cualquier huérfano de padre, son recibidos en su familia y comparten todas sus bendiciones.

Vv. 7—14. Las nuevas misericordias nos recuerdan las misericordias anteriores. Si Dios lleva al desierto a su pueblo, se cerciora de ir delante de ellos, y de sacarlos de allí. Él les proveyó tanto en el desierto como en Canaán. Aquí parece que se alude al maná diario. Véase la provisión espiritual para el Israel de Dios. El Espíritu de gracia y el evangelio de gracia son la lluvia abundante, con la cual Dios confirma su herencia, y de la cual tenemos su fruto. Cristo vendrá como lluvia que riega la tierra. —El relato de las victorias de Israel debe aplicarse a las victorias del excelso Redentor sobre la muerte y el infierno, porque son suyas. Israel entre los hornos de Egipto se veía desdichado, pero como poseedor de Canaán durante los reinados de David y Salomón, aparece glorioso. De la misma manera, los esclavos de Satanás lucen honorables cuando se convierten a Cristo, y son justificados y santificados por Él. Cuando llegan al cielo, desaparecen todos los restos de su estado pecador, serán como las alas de paloma cubiertas con plata y sus plumas, como de oro. La salvación completa emblanquece como la nieve a los que eran viles y asquerosos debido a la culpa y corrupción del pecado.

Vv. 15—21. Aquí debe aludirse a la ascensión de Cristo, y a esto se la aplica, Efesios iv, 8. Él recibió como compra de Su muerte, los dones necesarios para la conversión de los pecadores y la salvación de los creyentes. Él da esos dones continuamente aun a los rebeldes para que el Señor Dios pueda habitar entre ellos como amigo y Padre de ellos. Él dio dones a los hombres. Habiendo recibido poder para dar vida eterna, el Señor

Jesús lo concede a tantos cuantos le fueron dados, Juan xvii, 2. Cristo vino a un mundo rebelde, no a condenarlo, sino para que pudiera ser salvado por medio de Él. La gloria del rey de Sion es ser Salvador y Benefactor de todo su pueblo voluntario, y es fuego consumidor para todos los que persisten en rebelión. Tantos y tan pesados son los dones del tesoro de Dios que, verdaderamente, se puede decir que Él nos colma con ellos. Él no nos dejará con las cosas presentes como porción, sino que será el Dios de nuestra salvación. El Señor Jesús tiene autoridad y poder para rescatar a su pueblo del dominio de la muerte, quitándole el aguijón de ella cuando mueren, y les da la victoria completa sobre la muerte cuando resucitan. La corona de la cabeza, principal orgullo y gloria del enemigo, será derribada; Cristo aplastará la cabeza de la serpiente.

Vv. 22—28. Las victorias sobre los enemigos de Israel con que Dios bendijo a David, son tipo de la victoria de Cristo, por él mismo y en favor de todos los creyentes. Los que lo toman como suyo, pueden verlo actuar como su Dios, como su Rey para bien de ellos, y en respuesta a sus oraciones; especialmente en su palabra y en ordenanzas por ellas. Al reino del Mesías se someterán todos los reyes y entendidos del mundo. —En el versículo 28, el pueblo parece dirigirse al rey, pero las palabras son aplicables al Redentor, a su iglesia y a cada creyente verdadero. Oramos que tú, oh Dios Hijo, completes tu empresa por nosotros, terminando tu buena obra en nosotros.

Vv. 29—31. Una poderosa invitación a unirse a la iglesia se extiende a los que están afuera. Algunos se someterán por temor; abrumados por sus conciencias y por las pruebas de la Providencia son llevados a hacer las paces con la iglesia. Otros se someterán voluntariamente, versículos 29, 31. Hay en el servicio de Dios y en el evangelio de Cristo, que salió desde Jerusalén la belleza y provecho, suficientes para invitar a pecadores de todas las naciones.

Vv. 32—35. Dios debe ser admirado y adorado con reverencia y santo temor, por todos los que van a sus lugares santos. El Dios de Israel da fuerza y poder a su pueblo. Todo lo podemos por medio de Cristo que nos fortalece, no de otro modo; por tanto, Él debe tener la gloria de todo lo que hacemos, con nuestra humilde gratitud por capacitarnos para hacerlo, y por aceptar la obra de sus manos en nosotros.

SALMO LXIX

Versículos 1—12. *David se queja de gran angustia.* 13—21. *Y ruega socorro.*
22—29. *Él declara los juicios de Dios.* 30—36. *Concluye con gozo y alabanza.*

Vv. 1—12. Debemos pensar frecuentemente en la persona del Sufriente del

cual se habla aquí y preguntar *por qué* y *qué* sufrió, para que meditando en ello seamos más humillados por el pecado, y más convencidos de nuestro peligro para que sintamos más gratitud y amor, que nos lleve a vivir para gloria de Aquel que murió por nuestra salvación. De aquí que aprendemos que cuando estamos afligidos tenemos que encomendar el cuidado de nuestra alma a Dios, para que no seamos amargados por el descontento, ni nos hundamos en la desesperación. —David fue odiado malamente, pero las palabras se aplican con más propiedad a Cristo. En un mundo donde tanto reina la injusticia, no debemos asombrarnos si nos encontramos con la maldad de nuestros enemigos. Cuidémonos de nunca hacer mal; entonces, si recibimos mal, podemos tolerarlo mejor. Por la satisfacción que hizo Cristo con su sangre, ante Dios, por nuestro pecado, restauró aquello que nos quitó, pagó nuestra deuda, sufrió por nuestras ofensas. Aunque podamos alegar que no somos culpables, respecto de las acusaciones injustas de los hombres, sin embargo, ante Dios debemos reconocernos merecedores de todo lo que nos acarrea. Todos nuestros pecados surgen de nuestra necesidad. Todos son hechos ante los ojos de Dios. —David se queja de la hostilidad de los amigos y parientes. Esto se cumplió en Cristo, cuyos hermanos no creyeron en Él, y fue abandonado por sus discípulos. —Cristo hizo satisfacción por nosotros, no sólo despojándose de los honores debidos a Dios, sino sometiéndose a las deshonras más grandes que se puedan hacer a un hombre. No tenemos que desanimarnos si nuestro celo por las verdades, preceptos y por la adoración de Dios provoca a algunos, y hace que otros se burlen de nuestra tristeza santa y de que estemos muertos para el mundo.

Vv. 13—21. No importa cuán profundas sean las aguas de aflicción o de tentación en que nos hundamos, no importa cuántos sean los diluvios de problemas o de hombres impíos que parecen dispuestos a abatirnos, perseveremos en oración ante nuestro Señor para que nos salve. Las señales del favor de Dios para con nosotros son suficientes para impedir que nuestro espíritu zozobre en los problemas externos más profundos. Si pensamos bien de Dios, y continuamos haciéndolo ante las penurias más grandes, no tenemos que temer, más bien Él nos hará bien. Y si en cualquier momento somos llamados a sufrir reproche y vergüenza por Cristo, esto puede ser nuestro consuelo: Él lo sabe. Mal le sienta a quien conoce el valor de un buen nombre, ser oprimido por un malo, pero cuando pensamos qué favor es ser tenidos por dignos de sufrir vergüenza por el nombre de Jesús, veremos que no hay razón por la cual eso deba quebrantarnos el corazón. —Aquí se anuncian los sufrimientos de Cristo en detalle, lo que prueba que la Escritura es la palabra de Dios; como se cumplieron exactamente estas profecías en Jesucristo, eso prueba que Él es el verdadero Mesías. El vinagre y la hiel que le dieron eran una débil figura de la amarga copa que bebió para que nosotros recibamos la copa de la salvación. No podemos esperar poco de los hombres, todos son consoladores molestos; tampoco

podemos esperar demasiado del Dios de todo consuelo y bondad.

Vv. 22—29. Estas son profecías de la destrucción de los perseguidores de Cristo. Los versículos 22 y 23 se aplican a los juicios de Dios contra los judíos incrédulos, Romanos xi, 9, 10. Cuando el sustento de la vida y el placer de los sentidos, por la corrupción de nuestra naturaleza, se constituyen en alimento y combustible para el pecado, entonces, nuestra mesa es una trampa. —El pecado de ellos no fue que no vieran, sino que cerraron sus ojos a la luz, amando más las tinieblas; el castigo de ellos no es que no verán, sino que serán entregados a las concupiscencias de sus propios corazones que los encallecieron. —Los que rechazan la gran salvación de Dios que se les ofrece, pueden temer justamente que su indignación sea derramada sobre ellos. Si los hombres pecan, el Señor lo tomará en cuenta. Pero quienes se han multiplicado en el pecar pueden aún hallar misericordia por medio de la justicia del Mediador. Dios no excluye a nadie de esa justicia; el evangelio no excluye a nadie que no se excluya a sí mismo por incredulidad. Pero los que son orgullosos y soberbios y no acuden a la justicia de Dios, tendrán su correspondiente condena: ellos mismos la deciden. Que no esperen ningún provecho de ello quienes no se alegran de estar en deuda con ella. —Es mejor estar pobre y triste con la bendición del Señor, que rico y de buen humor con la maldición del Señor. Esto puede aplicarse a Cristo cuando estuvo en la tierra; el varón de dolores que no tenía dónde reclinar su cabeza, pero Dios lo enaltecíó. Invoquemos al Señor y su salvación nos elevará, aunque estemos pobres y tristes, culpables y corruptos.

Vv. 30—36. El salmo que empezó con quejas por su pesar, el salmista lo concluye con santo gozo y alabanza. Gran consuelo para nosotros es que las alabanzas humildes y agradecidas agraden más a Dios que los sacrificios más caros y pomposos. El humilde mirará a Él y se alegrará; quienes lo buscan por medio de Cristo vivirán y serán consolados. —Dios hará grandes cosas por la iglesia del evangelio, en lo cual regocíjense todos los que desean el bien. Una simiente le servirá en la tierra, y sus siervos heredarán el reino celestial. Los que aman su nombre habitarán por siempre ante Él. El que no escatimó ni a su propio Hijo sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con Él todas las cosas libremente? Levántate tú, Gran Restaurador de los lugares antiguos para habitar en ellos, y aparta la impiedad de tu pueblo.

SALMO LXX

La rápida destrucción del impío y la preservación del piadoso.

Esta salmo es casi igual que los últimos cinco versículos del Salmo xl. —

Mientras aquí vemos a Jesucristo presentado en pobreza y angustia, también lo vemos anunciar el castigo justo y temible de sus enemigos judíos, paganos y anticristianos; y, para honra de Su Padre, ruega por el gozo y la felicidad de sus amigos. Apliquemos estas cosas a nuestras propias circunstancias angustiosas y, creyendo, traigámoslas a nuestro recuerdo con sus causas pecaminosas. Las pruebas urgentes siempre deben despertar las oraciones fervientes.

SALMO LXXI

Versículos 1—13. *Oraciones rogando que Dios libere y salve.* 14—24. *Alabanzas de fe.*

Vv. 1—13. David ruega no avergonzarse de depender de Dios. Con esta petición todo creyente verdadero puede ir directamente al trono de gracia. — El bondadoso cuidado de la Providencia divina en nuestro nacimiento e infancia debiera comprometernos a una temprana piedad. — El que fue nuestra ayuda desde nuestro nacimiento debiera ser nuestra Esperanza desde nuestra juventud. — Que nadie espere bienestar o consuelo del mundo. Los que aman al Señor, a menudo son odiados y perseguidos; los hombres se maravillan por sus principios y conductas, pero el Señor ha sido la torre fuerte de ellos. Los siervos fieles de Dios pueden tener la seguridad de que Él no los abandonará en la vejez ni los dejará cuando les falte el vigor.

Vv. 14—24. El salmista declara que la justicia de Cristo y la gran salvación obtenida por ella, será el tema escogido de su discurso, no tan sólo en el día de reposo, sino cada día de la semana, del año, de su vida; no tan sólo en momentos establecidos de solemne devoción, sino en toda ocasión, durante todo el día. ¿Por qué siempre insistirá en esto? Porque él no sabía su cantidad. Imposible medir el valor o la plenitud de estas bendiciones. La justicia es indecible, la salvación es eterna. — Dios no desampará a sus siervos canosos, cuando ya no sean más capaces de trabajar como lo hacían. El Señor suele fortalecer a su pueblo en sus almas, cuando la naturaleza se está hundiendo en el deterioro. Deuda que los discípulos de Cristo deben a las generaciones venideras es dejar tras ellos un testimonio solemne de la ventaja de la religión, y de la verdad de las promesas de Dios, especialmente de la justicia eterna del Redentor. Asegurados de la liberación y la victoria pasemos nuestros últimos días, mientras esperamos la aproximación de la muerte, alabando al Santo de Israel con todas nuestras fuerzas. Y mientras hablamos de su justicia, y cantamos sus alabanzas, nos elevaremos por encima de temores y enfermedades y tendremos como cosecha los gozos del cielo. La obra de la redención debiera, por sobre todas

las obras de Dios, ser proclamada por nosotros en nuestras alabanzas. El Cordero que fue inmolado y que nos ha redimido para Dios, es digno de toda bendición y alabanza.

SALMO LXXII

Versículos 1. David empieza con una oración por Salomón. 2—17. Pasa a profetizar las glorias de sureinado y del reino de Cristo. 18—20. Alabanza a Dios.

V. 1. Este salmo corresponde en parte a Salomón, pero a Cristo con más propiedad y claridad. Salomón era rey e hijo de rey, y su piadoso padre deseaba que la sabiduría de Dios estuviera en él, que su reino pudiera rememorar el reino del Mesías. Es la oración de un padre por su hijo; una bendición al morir. Lo mejor que podemos pedir a Dios para nuestros hijos es que Dios les dé sabiduría y gracia para saber y cumplir su deber.

Vv. 2—17. Esta es una profecía del reinado de Cristo; mucho de esta profecía no se puede aplicar al reino de Salomón. Hubo justicia y paz al comienzo de la administración de su gobierno, pero hubo problemas e injusticia antes de terminar su reinado. El reinado del cual se habla aquí va a durar como el sol, pero el de Salomón llegó pronto a su fin. Hasta los expositores judíos entendieron que esto se refería al reino del Mesías. — Obsérvese las muchas promesas grandes y preciosas que aquí se hacen, las cuales se iban a cumplir plenamente en el reinado de Cristo. En cuanto su reino se establece, cesan la discordia y las contenciones en las familias, las iglesias y las naciones. La ley de Cristo, escrita en el corazón, dispone a los hombres a ser honestos y justos, y a rendir lo debido a todos; igualmente dispone a los hombres para vivir con amor y, así, producir abundancia de paz. La santidad y el amor serán eternos en el reino de Cristo. —El reinado de Cristo se sostendrá a sí mismo a través de todos los cambios del mundo, y de todos los cambios de la vida. Él descenderá, por las gracias y las consolaciones de su Espíritu, como la lluvia sobre el pasto cortado; no sobre el cortado, sino sobre lo que queda, para que brote otra vez. Su evangelio fue o será predicado a todas las naciones. Aunque no necesita los servicios de nadie, sin embargo, debe ser servido con lo mejor. Los que tienen la riqueza de este mundo deben servir a Cristo con ella, hacer el bien con ella. La oración debe hacerse por medio de Él o por amor a Él; lo que pidamos del Padre debe ser en su nombre. Se ofrecerán alabanzas a Él: estamos obligados con Él hasta lo sumo. Sólo Cristo será temido por todas las generaciones. Su nombre será alabado hasta el fin del tiempo y por la eternidad. Todas las naciones lo llamarán bienaventurado.

Vv. 18—20. Se nos enseña a bendecir a Dios en Cristo por todo lo que ha

hecho por nosotros por medio de Él. David ora fervoroso por el cumplimiento de esta profecía y su promesa. Entristece pensar cuán vacía está la tierra de la gloria de Dios, cuán poco servicio y honor tiene de parte de un mundo con el cual Él es tan generoso. Que nosotros, como David, nos sometamos a la autoridad de Cristo y participemos de su justicia y su paz. Bendigámosle por las maravillas de su amor redentor. Pasemos nuestros días y terminemos nuestra vida orando por la difusión de su evangelio.

SALMO LXXIII

Versículos 1—14. *La tentación del salmista.* 15—20. *Cómo ganó la victoria.* 21—28. *Cómo se benefició con ello.*

Vv. 1—14. El salmista estaba fuertemente tentado a envidiar la prosperidad del impío; lo cual es tentación frecuente que prueba la gracia de muchos santos. Pero él plantea el gran principio por el cual está resuelto a permanecer firme. Es la bondad de Dios. Esta es una verdad que no puede ser removida. Los buenos pensamientos de Dios fortalecen contra las tentaciones de Satanás. La fe aun de los creyentes firmes puede ser muy conmovida y quedar a punto de caer. Hay tormentas que probarán las anclas más resistentes. La gente necia e impía tiene, a veces, una gran cuota de prosperidad exterior. Parecen tener la menor cuota de problemas de esta vida; y parecen tener la mayor cuota de comodidades. Viven sin temor de Dios; no obstante, prosperan y progresan en el mundo. Los malos suelen pasar su vida sin mucha enfermedad, y la terminan sin gran dolor; en cambio, muchas personas piadosas apenas saben qué es la salud y mueren con grandes sufrimientos. A menudo los malos no se asustan con el recuerdo de sus pecados ni con la perspectiva de su miseria y mueren sin terror. No podemos juzgar el estado de los hombres más allá de la muerte por lo que sucede en su muerte. —Miró alrededor y vio a muchos del pueblo de Dios en gran pérdida. Puesto que los impíos son tan osados, su pueblo regresa aquí; no saben qué decir de ello y, más bien, debido a que ellos beben mucho de la amarga copa de la aflicción. Habla sentidamente cuando cuenta sus problemas; no hay forma de disputar contra el sentido, salvo por la fe. —De todo esto surge la fuerte tentación de desechar la religión. Pero aprendemos que el curso verdadero de la santificación consiste en limpiar al hombre de toda contaminación, tanto del cuerpo como del alma. El corazón es lavado por la sangre de Cristo, lo que se recibe por fe; y las manos se limpian por las obras comenzadas del Espíritu del Señor, manifestadas en la resolución, propósito y estudio ferviente de la santidad y del intachable curso de la vida y sus acciones. Servir a Dios y guardar sus ordenanzas no es en vano.

Vv. 15—20. Habiendo el salmista mostrado el avance de su tentación,

muestra cómo prevalecieron la fe y la gracia. Conservó el respeto por el pueblo de Dios y, con eso, se refrenó de decir lo que había pensado mal. Es señal de que nos arrepentimos de los malos pensamientos del corazón si los suprimimos. Nada ofende más a los hijos de Dios que decir que servir a Dios es vano, porque nada hay más contrario a la experiencia universal de ellos. Oró a Dios que le aclarara bien este asunto; y entendió el final desgraciado de la gente mala; aun en la cumbre de su prosperidad no están sino madurando para la destrucción. El santuario debe ser el refugio del alma tentada. Las aflicciones del justo terminan en paz, por tanto, él es feliz; los placeres del impío terminan en destrucción, por tanto, él es infeliz. La prosperidad del impío es corta y es lugar incierto y resbaladizo. Obsérvese lo que es la prosperidad de ellos; nada sino un espectáculo vano, sólo una imaginación corrupta, nada de sustancia, sino pura sombra; es como un sueño que puede complacernos un poco mientras estamos durmiendo, pero que aun entonces perturba nuestro reposo.

Vv. 21—28. Dios no toleraría que su pueblo fuera tentado si su gracia no fuera suficiente, no sólo para salvarlos del daño, sino para hacerlos vencedores. Esta tentación, obra de la envidia y del descontento, es muy dolorosa. Reflexionando en ello, el salmista reconoce que fue su necedad e ignorancia lo que así lo hicieron sufrir. Si en cualquier momento por medio de la sorpresa y el poder de la tentación los hombres buenos pensarán, hablarán o actuarán mal, reflexionarían sobre eso doloridos y avergonzados. Debemos atribuir nuestra seguridad en la tentación, y nuestra victoria, no a nuestra sabiduría, sino a la presencia de Dios por gracia junto a nosotros, y a la intercesión de Cristo por nosotros. Todos los que se consagran a Dios serán guiados con el consejo de su palabra y de su Espíritu, los mejores consejeros aquí, y serán recibidos en su gloria en otro mundo; las esperanzas y perspectivas creyentes de las cuales seremos reconciliados con todas las providencias sombrías. Y por esto fue vivificado el salmista para aferrarse más fuerte a Dios. —El mismo cielo no podría hacernos dichosos sin la presencia y el amor de nuestro Dios. El mundo y toda su gloria se desvanece. El cuerpo fallará por enfermedad, edad y muerte; cuando falla la carne, fallan la conducta, el valor y el consuelo. Pero nuestro Señor Jesucristo ofrece ser el todo en todo a cada pobre pecador que renuncie a todas las otras porciones y confianzas. —Por el pecado todos nos alejamos de Dios. Profesar ser de Cristo aumentará nuestra condenación si seguimos en pecado. Acerquémonos y mantengámonos cerca de nuestro Dios, por fe y oración, y encontremos que es bueno hacerlo así. Los que con corazón recto depositan su confianza en Dios, nunca tendrán falta de motivos para agradecerle. Bendito Señor que nos has prometido tan graciosamente ser nuestra porción en el mundo venidero, impídenos elegir cualquier otra en éste.

SALMO LXXIV

Versículos 1—11. *Las desolaciones del santuario.* 12—17. *Ruegos por fe que dé ánimo.* 18—23. *Peticiones de liberación.*

Vv. 1—11. Este salmo parece describir la destrucción de Jerusalén y del templo en manos de los caldeos. La situación deplorable del pueblo de Dios en aquel tiempo es expuesto ante el Señor y se deja en sus manos. Alegan las cosas grandes que Dios ha hecho por ellos. Si la liberación de Israel de Egipto fue un estímulo para tener esperanza de que Él no los desecharía, mucho más razón tenemos nosotros para creer que Dios no desechará a ninguno de los que Cristo redimió con su sangre. —Los infieles y los perseguidores pueden silenciar a los ministros fieles, cerrar lugares de adoración y decir que van a destruir al pueblo de Dios y su religión. Por largo tiempo pueden prosperar en sus intentos y los siervos de Dios, oprimidos, pueden no ver perspectivas de liberación; sin embargo, hay un remanente de creyentes, la simiente de una cosecha futura, y la Iglesia despreciada ha sobrevivido a quienes una vez triunfaron sobre ella. Cuando más amenaza la fuerza de los enemigos, consuela refugiarse en el poder de Dios por medio de la oración fervorosa.

Vv. 12—17. La iglesia calla sus propias quejas. Lo que Dios hizo por su pueblo, como antiguo Rey de ellos, los animó a confiar en Él. Fue obra del Señor, nadie más podía hacerlo. Esta providencia fue alimento para la fe y la esperanza, para sostener y exhortar en las dificultades. —El Dios de Israel es el Dios de la naturaleza. El que es fiel a su pacto del día y la noche, nunca echará fuera a los que escogió. Tenemos mucha razón para esperar aflicción como esperamos la noche y el invierno. Sin embargo, no tenemos más razón para desesperar del regreso del consuelo que para desesperar del día y el verano. Y en el mundo de arriba no tendremos más cambios.

Vv. 18—23. El salmista ruega que Dios aparezca en favor de su iglesia en contra de sus enemigos. La necedad de los que profanan su evangelio y a sus siervos será aclarada para todos. Invoquemos a nuestro Dios para que ilumine a las naciones de la tierra en tinieblas; y para que rescate a su pueblo, para que el pobre y necesitado alabe su nombre. Bendito Salvador, eres el mismo ayer, hoy y por los siglos. Haz a tu pueblo más que vencedores. Sé tú, oh Señor, el todo en todo para ellos, en toda situación y circunstancia; porque, entonces, tu pueblo menesteroso y necesitado alabará tu nombre.

SALMO LXXV

Versículos 1—5. *El salmista declara su resolución de ejecutar juicio. 6—10. Reprende al impío y concluye con la resolución de alabar a Dios.*

Vv. 1—5. Rogamos a menudo pidiendo misericordia cuando la buscamos, y ¿sólo un par de veces damos gracias cuando la tenemos? Dios muestra que está cerca de nosotros en aquello para lo cual le invocamos. Los encargos públicos deben ser administrados rectamente. Esto bien puede aplicarse a Cristo y su gobierno. El pecado del hombre amenaza con destruir toda la creación, pero Cristo salvó al mundo de la ruina total. —El que ha sido hecho por Dios sabiduría para nosotros, nos llama a ser sabios. Dice a los pecadores orgullosos y atrevidos, No os jactéis de vuestro poder, no persistais en el desprecio. Todas las esperanzas presentes, y la felicidad futura de la raza humana surgen del Hijo de Dios.

Vv. 6—10. Ninguna causa secundaria elevará a los hombres a la preferencia sin la Primera Causa. No viene del este, del oeste ni del sur. No menciona el norte; la misma palabra que significa norte, significa lugar secreto; y sí que viene del secreto del consejo de Dios. De Dios solo todos deben recibir su juicio. Hay mezcla de misericordia y gracia en la copa de la aflicción cuando se pone en las manos del pueblo de Dios; mezcla de maldición, cuando se pone en las manos de los impíos. El pueblo de Dios tiene su cuota de calamidades corrientes, pero las heces de la copa son para los impíos. La exaltación del Hijo de David será el tema de las alabanzas eternas de los santos. Entonces, que los pecadores se sometan al Rey de justicia y los creyentes se regocijen en Él y le obedezcan.

SALMO LXXVI

Versículos 1—6. *El salmista habla del poder de Dios. 7—12. Todos tienen que temerle y confiar en Él.*

Vv. 1—6. ¡Dichoso pueblo es el que tiene su tierra llena del conocimiento de Dios! ¡Felices las personas que tienen su corazón lleno con ese conocimiento! Es la gloria y la dicha de un pueblo tener a Dios entre ellos a través de sus ordenanzas. Donde los enemigos de la iglesia se presenten con soberbia, se manifestará que Dios está por encima de ellos. Véase el poder de las reprimendas de Dios. Muchos cristianos aplican con placer esto a las ventajas otorgadas por el Redentor.

Vv. 7—12. El pueblo de Dios son los mansos de la tierra, los silenciosos de la tierra, que sufren el mal, pero no lo hacen. El justo Dios parece guardar silencio por mucho tiempo, pero tarde o temprano, hará que se oiga su juicio. Vivimos en un mundo airado y provocador. A menudo sentimos mucho, y estamos listos para temer más, la ira del hombre. Lo que no resulte para su

alabanza, no será tolerado que irrumpa. Él puede poner límites a la ira del hombre como lo hace con el mar enfurecido; hasta aquí llegará y no más allá. —Que todos se sometan a Dios. Nuestras oraciones y alabanzas y, especialmente nuestros corazones, son los presentes que debemos llevar al Señor. Su nombre es glorioso; y Él es el objeto apropiado de nuestro temor. Él cortará el espíritu de los príncipes; Él lo soltará tan fácilmente como nosotros soltamos una flor del tallo o un racimo de uvas de la vida; eso significa la palabra. Él puede reprimir al más osado: puesto que no hay contienda con Dios, nuestra sabiduría, como nuestro deber es someternos a Él. Busquemos su favor como porción nuestra y encomendemos todo nuestro interés a Él.

SALMO LXXVII

Versículos 1—10. *Los problemas y tentación del salmista.* 11—20. *Se anima recordando la ayuda de Dios para su pueblo.*

Vv. 1—10. Los días difíciles deben ser días de oración; cuando parece que Dios se aleja de nosotros debemos buscarlo hasta que lo hallemos. En su día difícil el salmista no buscó la diversión o el entretenimiento; buscó a Dios, su favor y gracia. Quienes tienen problemas mentales deben orar para alejarlos. —Él meditó el problema; los métodos que debieron aliviarlo sólo aumentaron su pesar. Cuando se acordó de Dios fue sólo la justicia e ira divina. Su espíritu estaba abrumado y hundido bajo el peso. Que el recuerdo de las consolaciones perdidas no nos haga desagradecidos de lo que quedó. En particular, él llama a recordar las consolaciones con que se sostuvo en pesares anteriores. —Este es el lenguaje de un alma adolorida y solitaria, que anda en tinieblas; caso común aun entre quienes temen al Señor, Isaías i, 10. Nada hiere y lacera más que pensar que Dios está airado. El propio pueblo de Dios, en un día nublado y oscuro, puede sentirse tentado a sacar conclusiones erróneas sobre su estado espiritual y del reino de Dios en el mundo. Sin embargo, no debemos dar lugar a esos temores. Que la fe responda desde la Escritura. —La fuente turbia se aclarará nuevamente; y el recuerdo de épocas anteriores de experiencias gozosas, a menudo suscita esperanza, y tiende al alivio. Las dudas y los temores proceden de la falta de fe y su debilidad. El desaliento y la desconfianza en caso de aflicción suelen ser con demasiada frecuencia las enfermedades de los creyentes, y como tales, tienen que ser pensadas por nosotros con pena y vergüenza. Cuando la incredulidad esté obrando en nosotros debemos suprimir su levantamiento.

Vv. 11—20. El recuerdo de las obras de Dios será un remedio poderoso contra la desconfianza en su promesa y bondad, porque Él es Dios y no cambia. El camino de Dios está en el santuario. Estamos seguros que Dios

es santo en todas sus obras. Los caminos de Dios son como las aguas profundas que no pueden sondearse; como el camino del barco que no puede ser detectado. —Dios sacó a Israel de Egipto. Esto fue tipo de la gran redención que se obraría en el cumplimiento del tiempo, por precio y poder. Si hemos abrigado pensamientos dudosos, debemos sin demora volver nuestra mente a meditar en el Dios que no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, para que con Él, pudiera darnos gratuitamente todas las cosas.

SALMO LXXVIII

Versículos 1—8. Pide atención. 9—39. La historia de Israel. 40—55. Su establecimiento en Canaán. 56—72. Las misericordias de Dios para Israel contrastan con la ingratitud de ellos.

Vv. 1—8. Estas son llamadas cosas escondidas y encubiertas porque tienen que examinarse muy cuidadosamente. La ley de Dios fue dada con un encargo en particular, el de enseñarla diligentemente a sus hijos para que la iglesia permanezca para siempre. También, para que las providencias de Dios, en misericordia y juicio, les dieran ánimo para conformarse a la voluntad de Dios. Las obras de Dios fortalecen mucho nuestra resolución de guardar sus mandamientos. La hipocresía es el camino real a la apostasía; Los que no enderezan sus corazones no serán fieles a Dios. —Muchos padres, por negligencia y maldad, llegan a ser asesinos de sus hijos. Pero los jóvenes, aunque obligados a someterse en todas las cosas legales, no deben obedecer órdenes pecaminosas ni copiar ejemplos de maldad.

Vv. 9—39. El pecado desanima a los hombres y les quita el corazón. El olvido de las obras de Dios es la causa de la desobediencia a sus leyes. Este relato narra la lucha entre la bondad de Dios y la maldad del hombre. —El Señor oye todas nuestras murmuraciones y desconfianzas, y se desagrada mucho. Los que no creen el poder de la misericordia de Dios sentirán el fuego de su indignación. No puede decirse que confían en la salvación de Dios como su dicha final los que no pueden confiar en su providencia camino a ella. A todos los que por fe y oración piden, buscan y llaman, les serán abiertas en cualquier momento las puertas del cielo; nuestra desconfianza de Dios agrava grandemente nuestro pecado. Expresa su resentimiento por la provocación de ellos, no al negar lo que ellos deseaban lujuriosamente, sino al concedérselos. La concupiscencia con nada se contenta. Los que dan el gusto a su lujuria nunca se apartarán de ella. —Sin duda son duros los corazones que no se derriten por las misericordias del Señor ni se quebrantan por sus juicios. Quienes aún pecan deben esperar aún seguir en problemas. Y la razón por qué vivimos con tan poco consuelo y tan poco

propósito, es que no vivimos por fe. —Sometidos a tales reproches ellos profesan arrepentimiento, pero no fueron sinceros, porque no fueron constantes. —En la historia de Israel tenemos el retrato de nuestros propios corazones y vidas. La paciencia, las advertencias y las misericordias de Dios los indujeron a endurecer sus corazones contra su palabra. La historia de los reinos es muy parecida. Los juicios y las misericordias han recibido poca atención, hasta que se ha completado la medida de sus pecados. Las ventajas superiores no han impedido que las iglesias se aparten de los mandamientos de Dios. Hasta los creyentes verdaderos recuerdan que por muchos años han abusado de la bondad de la Providencia. Cuando lleguen al cielo, ¡cómo admirarán la paciencia y la misericordia del Señor al llevarlos a su reino!

Vv. 40—55. Los que reciben la misericordia de Dios no osen por ello pecar porque las misericordias que reciben les agudizarán su castigo; sin embargo, no se desanimen de arrepentirse los que se ven sometidos a reproche divino por el pecado. El Santo de Israel hará lo que es mejor para su gloria y lo que es mejor para el bien de ellos. El olvidar ellos sus anteriores favores les llevó a limitar a Dios para el futuro. —Dios hizo que su pueblo siguiera como ovejas; y los guió al desierto como pastor a su rebaño, con todo cuidado y ternura. Así, pues, el verdadero Josué, Jesús, saca a su iglesia del desierto, pero ningún Canaán terrenal, ninguna ventaja mundana, debe hacernos olvidar que la iglesia está en el desierto mientras esté en este mundo, y que queda aún un reposo mucho más glorioso para el pueblo de Dios.

Vv. 56—72. Después de que los israelitas se instalaron en Canaán, los hijos fueron como sus padres. Dios les dio sus testimonios, pero ellos lo abandonaron. Los pecados presuntuosos hacen odiosos hasta a los israelitas para la santidad de Dios y quedaron expuestos a su justicia. Aquellos a quienes el Señor abandona, se vuelven presa fácil para el destructor. Y tarde o temprano, Dios desgraciara a sus enemigos. —Él puso un buen gobierno sobre su pueblo; un monarca según su corazón. Con buena razón el salmista hace de esto el ejemplo que corona y culmina el favor de Dios para con Israel; porque David fue tipo de Cristo, el gran y buen Pastor, que fue primero humillado y, luego, exaltado; y del cual se anunció que sería lleno del Espíritu de sabiduría y entendimiento. Todos sus súbditos pueden confiar en la rectitud de su corazón y la destreza de sus manos; y no habrá fin para el incremento de su gobierno y paz. Toda prueba de la naturaleza humana hasta ahora confirma el testimonio de la Escritura: que el corazón es engañoso más que todas las cosas, y perverso, y nada puede curar la impiedad de alguien si no es creado de nuevo por el Espíritu Santo.

SALMO LXXIX

Versículos 1—5. *El estado deplorable del pueblo de Dios. 6—13. Pedido de alivio.*

Vv. 1—5. Ante Dios es el lamento: ¿adónde irán los hijos sino a un Padre capaz de socorrerlos y dispuesto a ello? Véase qué cambio hizo el pecado en la ciudad santa cuando se toleró que los paganos entraran en ella. El propio pueblo de Dios la contaminó con sus pecados, luego Él soportó que sus enemigos la corrompieran con su insolencia. Ellos deseaban que Dios se reconciliara. Los que desean el favor de Dios como algo mejor que la vida, no pueden sino temer su ira como algo peor que la muerte. En toda aflicción debemos buscar primero al Señor para que limpie y quite la culpa de nuestros pecados; luego, Él nos visitará con sus tiernas misericordias.

Vv. 6—13. Quienes persisten en ignorar a Dios y despreciar la oración son los impíos. Por más injustos que sean los hombres, el Señor fue justo al permitirles hacer lo que hicieron. La liberación de los problemas es misericordia indudable cuando se fundamenta en el perdón del pecado; por tanto, nuestra oración pidiendo sean quitados nuestros pecados debe ser más ferviente que cuando pedimos sean quitadas las aflicciones. Ellos no tenían esperanzas sino de las misericordias de Dios, sus tiernas misericordias. No alegaron mérito, no pretendieron nada sino: Ayúdanos por la gloria de tu nombre; perdónanos por amor de tu nombre. —El cristiano no se olvida que a menudo está atado en la cadena de sus pecados. El mundo es una prisión para él; se dicta sentencia de muerte contra él, y no sabe cuán pronto será ejecutada. Cuán fervoroso debe orar en todo momento: ¡Oh, que el suspirar de un preso llegue ante ti, conforme a la grandeza de tu poder preserva a los que están marcados para morir! —¡Cuán glorioso será el día en que, triunfante sobre el pecado y el dolor, la iglesia contemple al adversario desarmado para siempre! Mientras la iglesia cantará, de siglo en siglo, las alabanzas de su gran Pastor y Obispo, su Rey y su Dios.

SALMO LXXX

Versículos 1—7. *El salmista se queja de las miserias de la iglesia. 8—16. Su prosperidad anterior y desolación actual. 17—19. Una oración pidiendo misericordia.*

Vv. 1—7. El que habita en el trono de la gracia es el buen Pastor de su pueblo. Pero no podemos tener la expectativa del consuelo de su amor ni de la protección de su brazo si no participamos de su gracia que convierte. —Si muestra indignación por las oraciones de su pueblo, es porque, aunque oran, sus fines no son justos, o hay en ellos algún pecado secreto que satisfacen, o probará la paciencia y la perseverancia de ellos para orar. Cuando Dios

está descontento con su pueblo, debemos esperar verlo llorando y a sus enemigos, triunfantes. No hay salvación sino por el favor de Dios; no hay conversión a Dios sino por su gracia.

Vv. 8—16. La iglesia está representada como una vid y una viña. La raíz de esa vid es Cristo, las ramas son los creyentes. La iglesia es como una vid que necesita apoyo, pero que se extiende y da fruto. Si una vid no da fruto, ninguna otra planta vale tan poco. ¿Y nosotros no somos plantados como en un huerto bien cultivado con todos los medios para dar fruto en obras de justicia? Pero las inútiles hojas de la profesión y los manojos vacíos de las nociones y formas abundan mucho más que la piedad real. —Fue desolada y destruida. Hubo una buena razón para este cambio en el trato de Dios con ellos. Con nosotros está bien o mal, conforme nos sometamos a las sonrisas o al ceño fruncido de Dios. Cuando consideramos el estado de la parte más pura de la iglesia visible, no podemos maravillarnos de que sea visitada con correctivos punzantes. Ellos piden que Dios ayude a la vid. Señor, fue formada *por* ti mismo y *para* ti mismo, por tanto que, con humilde confianza, sea encomendada a ti mismo.

Vv. 17—19. El Mesías, protector y salvador de la iglesia, es el Hombre de la diestra de Dios; Él es el brazo del Señor, pues todo poder le ha sido dado. En Él está nuestra fortaleza, por la cual somos capacitados para perseverar hasta el final. Por tanto, la vid no puede ser destruida, ni puede perecer toda rama fructífera; pero la estéril será cortada y arrojada al fuego. —El fin de nuestra redención es que debemos servir a Aquel que nos redimió y no regresar a nuestros antiguos pecados.

SALMO LXXXI

Versículos 1—7. *Dios es alabado por lo que ha hecho por su pueblo. 8—16. Las obligaciones de ellos para con Él.*

Vv. 1—7. Toda la adoración que podemos rendir al Señor está por debajo de sus excelencias, y de nuestras obligaciones con Él, especialmente en la redención del pecado y de la ira. Lo que Dios ha hecho a favor de Israel se conservó en el recuerdo mediante solemnidades públicas. Para destacar más la gracia y la gloria de la liberación es bueno observar que todo lo que constituye el problema del cual fuimos librados, es por demás gravoso. Nunca debemos olvidar la esclavitud vil y destructora a la cual nos llevó Satanás, nuestro opresor. Pero cuando, con conciencia angustiada, somos llevados a clamar liberación, el Señor responde nuestras oraciones y nos liberta. La convicción de pecado y las pruebas por aflicciones, demuestran su interés por su pueblo. Si los judíos fueron así llamados a recordar su redención de Egipto en sus días de fiestas solemnes, mucho más en el día

de reposo cristiano debemos nosotros recordar una redención más gloriosa de una peor esclavitud, obrada para nosotros por nuestro Señor Jesucristo.

Vv. 8—16. No podemos esperar demasiado poco de la criatura ni demasiado del Creador. Podemos tener bastante de Dios, si oramos con fe. —Toda la maldad del mundo se debe a la disposición del hombre. La gente no es religiosa porque no quieren serlo. Dios no es el Autor del pecado de ellos; Él los entrega a la concupiscencia de sus propios corazones, y a los consejos de sus cabezas; si no hacen bien, la culpa debe estar en ellos. El Señor no quiere que nadie perezca. ¡Qué enemigos para sí mismos son los pecadores! El pecado es el que hace durar nuestros problemas, y demora nuestra salvación. —En las mismas condiciones de fe y obediencia, los cristianos deben aferrarse a las buenas cosas espirituales y eternas que simbolizan los hermosos campos y las fértiles colinas de Canaán. Cristo es el Pan de Vida; Él es la Roca de la Salvación y sus promesas son como miel para las mentes piadosas. Pero quienes lo rechazan como Señor y Amo de ellos, deben también perderlo como su Salvador y galardón.

SALMO LXXXII

Versículos 1—5. Una exhortación a los jueces. 6—8. La condenación de los malos gobernantes.

Vv. 1—5. Los magistrados son poderosos en autoridad para el bien común. Los magistrados son ministros de la providencia de Dios para mantener el orden y la paz y, en particular, para castigar a los malhechores y proteger a los que hacen el bien. Los príncipes y jueces buenos, de buenas intenciones, están bajo la dirección divina; y los malos, los de malas intenciones, están bajo restricción divina. La autoridad de Dios es para someterse a ella, a través de las autoridades cuya providencia puso sobre nosotros. Pero cuando la justicia se aleja de lo justo, no puede esperarse ningún bien. Las acciones malas de las personas públicas son maldades públicas.

Vv. 6—8. Difícil es que los hombres reciban honor y no se enorgullezcan. Pero todos los gobernantes de la tierra morirán y todo su honor yacerá en el polvo. Dios gobierna el mundo. Hay un Dios justo al cual podemos acudir y del cual podemos depender. Esto también tiene que ver con el reinado del Mesías. Considerando el estado de los asuntos del mundo, tenemos que orar que el Señor Jesús gobierne pronto sobre todas las naciones con verdad, justicia y paz.

SALMO LXXXIII

Versículos 1—8. *Los designios de los enemigos de Israel.* 9—18. *Oración ferviente por la derrota de ellos.*

Vv. 1—8. A veces parece que Dios no se interesa por el trato injusto de su pueblo, pero entonces podemos invocarlo, como aquí el salmista. Todos los malos son enemigos de Dios, especialmente los perseguidores malvados. El pueblo del Señor son sus protegidos; el mundo no los conoce. Él lo pone bajo su protección especial. ¿Actúan los enemigos de la iglesia con unanimidad para destruirla, y no se unirán los amigos de la iglesia? Los malos desean que no haya religión en la humanidad. Ellos se alegrarían de ver sueltos todos sus frenos y cortados a todos los que predicán, profesan o practican la fe. Ellos quisieran hacer que esto sucediera si estuviera en su poder. Los enemigos de la iglesia de Dios siempre han sido muchos: esto magnifica el poder del Señor al preservar para sí la iglesia en el mundo.

Vv. 9—18. Todos los que se oponen al reinado de Cristo pueden leer aquí su condena. Dios todavía es el mismo que siempre fue; el mismo para su pueblo; y el mismo contra los enemigos de Él y de ellos. Dios hará que los enemigos sean como una rueda: inestables en todos sus consejos y resoluciones. No sólo los deja que sean llevados lejos como paja, sino que sean quemados como paja: ese será el final de los malos. —Que *teman* tu nombre y, quizá, eso los guíe a *buscar* tu nombre. No deseamos confusión para nuestros enemigos y perseguidores, sino lo que pueda adelantar la conversión de ellos. La tormenta tempestuosa de la venganza divina los aplastará si no se arrepienten y buscan la misericordia perdonadora de su Señor ofendido. —Los triunfos de Dios sobre sus enemigos prueban claramente que Él es, según su nombre Jehová, el Ser Todopoderoso que tiene todo poder y perfección en sí. Temamos su ira y rindámonos para ser sus siervos voluntarios. Busquemos la liberación destruyendo las lujurias carnales que batallan contra el alma.

SALMO LXXXIV

Versículos 1—7. *El salmista expresa su afecto por las ordenanzas de Dios.* 8—12. *Su deseo del Dios de las ordenanzas.*

Vv. 1—7. Las ordenanzas de Dios son el solaz del creyente en este mundo vil; él disfruta en ellas la presencia del Dios vivo: esto le hace lamentar el estar ausente de ellas. Son para su alma como el nido para el ave. Sin embargo, son sólo un anticipo de la felicidad del cielo; pero, ¿cómo pueden tener deseos de entrar en esa santa habitación los hombres que se quejan de que las ordenanzas divinas son tediosas? —Son verdaderamente felices los que siguen adelante en el ejercicio de la religión en el poder y gracia de

Jesucristo, de quien es toda nuestra suficiencia. Puede que los peregrinos a la ciudad celestial tengan que pasar por más de un valle de lágrimas y más de un desierto agreste, pero se les abrirán pozos de salvación y les enviarán consolaciones para su sustento. Los que prosiguen adelante en su carrera cristiana encontrarán que Dios agrega gracia a sus gracias. Y los que crecen en la gracia serán perfectos en gloria.

Vv. 8—12. En todas nuestras conversaciones con Dios debemos desear que mire a Cristo, su Ungido y nos acepte por medio de Él: debemos mirarlo con fe y, entonces, Dios mirará favorablemente la faz del Ungido: nosotros, sin Él, no nos atrevamos a mostrar nuestro rostro. —El salmista arguye amor por las ordenanzas de Dios. Contemos como mejor un día en los atrios de Dios que mil pasados en otra parte; y consideremos el lugar más bajo en su servicio preferible al puesto más elevado de la tierra. —Aquí estamos en las tinieblas, pero si Dios es nuestro Dios, será un Sol que nos ilumina y nos vivifica, para guiarnos y dirigirnos. Aquí estamos en peligro, pero Él será un escudo para nosotros para guardarnos de los dardos de fuego que revolotean abundantes a nuestro alrededor. Aunque no ha prometido dar riquezas y dignidades, ha prometido dar gracia y gloria a todos los que las procuran de la manera que Él designó. ¿Y qué es la gracia, sino el cielo iniciado aquí abajo, en el conocimiento, amor y servicio de Dios? ¿Qué es la gloria sino completar esta dicha al ser hechos como Él y gozar de Él para siempre? Cuidémonos de andar rectamente y, entonces, confiemos en Dios para que nos dé todo lo que es bueno para nosotros. —Si no podemos ir a la casa de Dios, vamos por fe al Señor de la casa; en Él seremos felices y tranquilos. Realmente dichoso es el hombre que, cualquiera sean sus circunstancias externas, confía en el Señor de los ejércitos, el Dios de Jacob.

SALMO LXXXV

Versículos 1—7. *Oraciones por la continuación de las misericordias anteriores.* 8—13. *Confianza en la bondad de Dios.*

Vv. 1—7. La sensación de las aflicciones presentes no debe anular el recuerdo de misericordias anteriores. El favor de Dios es la fuente de la felicidad para las naciones y para las personas en particular. Cuando Dios perdona el pecado, lo cubre; y cuando cubre el pecado de su pueblo, lo cubre todo. Véase qué es el perdón del pecado. Por compasión a nosotros, cuando Cristo nuestro Intercesor se ha puesto delante de ti, tú has apartado tu ira. —Cuando estamos reconciliados con Dios, entonces, y solo entonces, podemos esperar el consuelo de que esté reconciliado con nosotros. Él muestra misericordia a quienes da salvación; porque la salvación es de pura misericordia. El pueblo del Señor puede esperar aflicciones agudas y

tediosas cuando comete pecado; pero cuando regresan a Él con oración humilde, los hace regocijarse en Él nuevamente.

Vv. 8—13. Tarde o temprano Dios hablará de paz a su pueblo. Si no manda la paz externa, no obstante sugerirá paz interna hablando a nuestros corazones por su Espíritu. La paz se declara sólo sobre los que abandonan el pecado. Todo pecado es necedad, especialmente descarriarse; la necedad más grande es volver al pecado. —Ciertamente la salvación de Dios está cerca no importa cuáles sean nuestras dificultades y angustias. También, está asegurada su honra para que la gloria pueda habitar en nuestra tierra. Y la verdad de las promesas se muestra por la misericordia divina de enviar al Redentor. —La justicia divina está ahora satisfecha por la gran expiación. Cristo, el camino, la verdad y la vida, surgió de la tierra cuando tomó sobre sí nuestra naturaleza, y la justicia divina lo miró complacida y satisfecha. Por amor a Él se da toda buena dádiva, especialmente su Espíritu Santo, a los que lo piden. Por medio de Cristo, el pecador perdonado se vuelve fructífero en buenas obras, y mirando la justicia del Salvador, y confiando en Él, encuentra sus pies puestos en la senda de sus pasos. La justicia es una segura dirección, para encontrar y seguir a Dios.

SALMO LXXXVI

Versículos 1—7. El salmista alega su fervor y la misericordia de Dios como razones para que sea escuchada su oración. 8—17. Renueva sus pedidos de socorro y consuelo.

Vv. 1—7. Nuestra pobreza y miseria, cuando se sienten, son un poderoso argumento a nuestro favor ante el trono de la gracia. La mejor autopreservación es encomendarnos al cuidado de Dios. Yo soy uno que tú favoreces, uno que has apartado para ti y has hecho partícipe de la gracia que santifica. Gran aliento para orar es sentir que hemos recibido la gracia de Dios que convierte, que hemos aprendido a confiar en Él y a ser sus siervos. —Podemos esperar consuelo *de* Dios cuando mantenemos nuestra comunión *con* Dios. La bondad de Dios se manifiesta en dos cosas, en dar y perdonar. No importa lo que los demás hagan, invoquemos a Dios y encomendemos nuestro caso a Él: no buscaremos en vano.

Vv. 8—17. Sólo nuestro Dios posee poder omnipotente y amor infinito. Cristo es el camino y la verdad. El alma creyente deseará que se le enseñe el camino y la verdad de Dios para andar en Él, más que ser liberada de la angustia terrenal. —Quienes no ponen al Señor delante de ellos, buscan las almas de los creyentes; pero la compasión, la misericordia y la verdad de Dios son su refugio y su consuelo. Aquellos cuyos padres fueron siervos del Señor pueden plantear esto como argumento para ser escuchados y

ayudados. —Considerando la experiencia de David y la del creyente, no debemos perder de vista a Aquel que, siendo rico, por nosotros se hizo pobre para que por su pobreza nosotros fuésemos enriquecidos.

SALMO LXXXVII

Versículos 1—3. *La gloria de la iglesia.* 4—7. *La iglesia está llena con la bendición divina.*

Vv. 1—3. Cristo mismo es el Fundamento de la Iglesia puesto por Dios. La santidad es el poder y la firmeza de la iglesia. No nos avergoncemos de la Iglesia de Cristo en su estado más vil, ni de quienes pertenecen a ella, puesto que de ella cosas gloriosas se dicen. Nadie puede echar otro fundamento que el que está puesto, que es Jesucristo. Las cosas gloriosas dichas por el Espíritu Santo sobre Sion, son todas tipos de Cristo y su obra y oficios; de la iglesia del evangelio, sus privilegios y miembros; del cielo, su gloria y perfecta dicha.

Vv. 4—7. La iglesia de Cristo es más gloriosa y excelente que las naciones de la tierra. —En los registros del cielo está inscrito el más bajo de los nacidos de nuevo. Cuando Dios dé a cada hombre conforme a sus obras, observará quien disfrutó de los privilegios de su santuario. A los que mucho se da, mucho se les exigirá. Fíjense bien en esto los que habitan en Sion y vivan conforme a su profesión de fe. Los cánticos de Sion serán cantados con gozo y triunfo. Los manantiales del gozo de una persona carnal están en la riqueza y el placer, pero los de un alma en la gracia se hallan en la palabra de Dios y en la oración. Toda gracia y consuelo para las almas de los creyentes son derivados de Cristo por medio de sus ordenanzas.

SALMO LXXXVIII

Versículos 1—9. *El salmista derrama su alma a Dios lamentándose.* 10—18. *Lucha por fe orando a Dios por consuelo.*

Vv. 1—9. Las primeras palabras del salmista son las únicas palabras de consuelo y sostén de este salmo. De esta manera, los buenos pueden ser muy afligidos y llegar a tener pensamientos desalentadores sobre sus aflicciones, llegando a conclusiones sombrías sobre su final, por la fuerza de la melancolía y la debilidad de la fe. —Se queja principalmente del desagrado de Dios. Aun los hijos del amor de Dios pueden pensar a veces que son hijos de ira, y ningún problema externo puede ser tan duro para ellos

como aquello. —Probablemente el salmista se refiere a su propio caso, aunque señala a Cristo. Así somos llamados a mirar a Jesús, herido y molido por nuestras iniquidades. Pero la ira de Dios vertió la mayor amargura en su copa. Esto lo sumió en tinieblas y honduras.

Vv. 10—18. Las almas que han partido pueden declarar la fidelidad, justicia y benignidad de Dios, pero los cuerpos muertos no pueden recibir los favores de Dios en consuelo ni devolverlos en alabanza. —El salmista resuelve continuar orando y, más aún porque la liberación no llegó pronto. Aunque nuestras oraciones no sean contestadas pronto, no debemos dejar de orar. Mientras más grandes sean nuestros problemas, más fervorosos y serios debemos ser para orar. Nada apena tanto a un hijo de Dios como perderlo de vista; ni tampoco hay algo que tema tanto como que Dios deseche su alma. Si el sol se nubla, eso oscurece la tierra pero si el sol dejara la tierra, ¡qué mazmorra sería! —Aun los beneficiados por los favores de Dios pueden sufrir sus terrores por un tiempo. Fijaos cuán profundamente hirieron esos terrores al salmista. Si los amigos son alejados de nosotros por las providencias o por la muerte, tenemos razón para considerar eso una aflicción. —Tal era el estado calamitoso de un hombre bueno. Pero los ruegos aquí usados son particularmente adecuados para Cristo. No tenemos que pensar que el santo Jesús sólo sufrió por nosotros en el Getsemaní y en el Calvario. Toda su vida fue trabajo y dolor; fue afligido como nunca lo fue un hombre, desde su temprana juventud en adelante. Fue preparado para esa muerte que saboreó a través de su vida. Ningún hombre puede participar en los sufrimientos por los cuales iban a ser redimidos otros hombres. Todos lo abandonaron y huyeron. A menudo, bendito Jesús, te abandonamos; pero tú no nos abandones; no apartes de nosotros tu Espíritu Santo.

SALMO LXXXIX

Versículos 1—4. *La misericordia y la verdad de Dios, y su pacto.* 5—14. *La gloria y la perfección de Dios.* 15—18. *La felicidad de quienes están en comunión con Él.* 19—37. *El pacto de Dios con David como tipo de Cristo.* 38—52. *Lamento por un estado calamitoso.—Oración por la reanudación del pacto.*

Vv. 1—4. Aunque nuestras expectativas puedan desilusionarnos, sin embargo, las promesas de Dios están establecidas en los cielos, en su consejo eterno; están fuera del alcance de los oponentes del infierno y la tierra. La fe en la misericordia ilimitada de Dios y su verdad eterna puede consolar aun en las pruebas más profundas.

Vv. 5—14. Mientras más se conocen las obras de Dios, más son admiradas. Alabar al Señor es reconocerle como uno que no tiene igual.

Seguramente entonces sentiremos y expresaremos reverencia cuando adoremos a Dios, pero, ¡cuán poco de esto se manifiesta en nuestras congregaciones y cuánta causa tenemos para humillarnos por esto! —El poder omnipotente que golpeó a Egipto esparcirá a los enemigos de la iglesia, mientras todos los que confían en la misericordia de Dios, se gozarán en su nombre; porque la verdad y la misericordia dirigen todo lo que Él hace. Sus consejos desde la eternidad y sus consecuencias para la eternidad son todos justicia y juicio.

Vv. 15—18. Dichosos los que así conocen el grato sonido del evangelio para obedecer; quienes experimentan su poder en su corazón y dan su fruto en su vida. Aunque nada sean en sí mismos, aun teniendo todo en Cristo Jesús, los creyentes pueden regocijarse en su nombre. Que el Señor nos capacite para hacerlo así. El gozo de Jehová es la fortaleza de su pueblo; mientras la incredulidad nos desanima a nosotros y desalienta a los demás. Aunque la incredulidad se nos infiltre cubierta por apariencia de humildad es, de todos modos, la esencia misma del orgullo. —Cristo es el Santo de Israel y en Él fue bendecido más que en ninguna otra bendición, ese pueblo peculiar.

Vv. 19—37. El Señor ungió a David con el óleo santo no sólo como emblema de las gracias y los dones que recibió, sino como tipo de Cristo, el Rey, Sacerdote, y Profeta, ungido sin medida con el Espíritu Santo. —David, luego de su unción, fue perseguido, pero nadie pudo sacar ventaja contra él. Pero todo esto era una sombra pálida de los sufrimientos, liberación, gloria y autoridad del Redentor, único en el cual se cumplieron plenamente todas estas predicciones y promesas. Él es el Dios omnipotente. Este es el Redentor nombrado para nosotros, el único capaz de completar la obra de nuestra salvación. Procuremos tener un interés en estas bendiciones por el testimonio del Espíritu Santo en nuestros corazones. —Como el Señor corrigió a la posteridad de David por sus transgresiones, asimismo Su pueblo será corregido por sus pecados. Pero sólo es una vara, no espada; es para corregir, no para destruir. Es una vara en la mano de Dios, que es sabio y sabe lo que hace; lleno de gracia y hará lo mejor. Es una vara que ellos nunca sentirán sino cuando es necesario. Como el sol y la luna permanecen en el cielo, no importa cuáles sean los cambios que parezca haber en ellos, y de nuevo reaparecen en el momento debido, así el pacto de gracia hecho en Cristo no debe ser cuestionado no importa cuál sea la alteración que parezca hacerse.

Vv. 38—52. A veces no es fácil reconciliar las providencias de Dios con sus promesas, pero estemos seguros que las obras de Dios cumplen su palabra. Cuando el gran Ungido, Cristo mismo, estaba en la cruz, parecía que Dios lo había echado fuera; pero no anuló su pacto, porque fue establecido para siempre. —El honor de la casa de David se perdió. Los tronos y las coronas yacen a menudo en el polvo, pero hay una corona de gloria reservada para la simiente espiritual de Cristo, que no se desvanece.

De toda esta queja apréndase qué obra hace el pecado en las familias, en las familias nobles, en las familias en que se ha manifestado la religión. — Ellos imploran a Dios por misericordia. La inmutabilidad y la fidelidad de Dios nos aseguran que Él no echará fuera a los que ha elegido y con quienes ha hecho el pacto. —A ellos les reprocharon por servir a Dios. Los burladores de los postreros tiempos reprochan, de manera semejante, los pasos del Mesías cuando preguntan: ¿Dónde está la promesa de su venida? 2 Pedro iii, 3, 4. —Los registros de los tratos del Señor con la familia de David nos enseñan sus tratos con su iglesia y con los creyentes. Sus aflicciones y angustias pueden ser penosos, pero Él no los echará fuera definitivamente. Los que se engañan a sí mismos abusan de esta doctrina y, otros por andar descuidados se llevan a sí mismos a las tinieblas y la angustia; pero el verdadero creyente confía en eso, para darse aliento en la senda del deber y llevar la cruz. El salmo termina con alabanza aun después de esta queja triste. Quienes agradecen a Dios por lo que *ha hecho* pueden agradecerle lo que *hará*. Dios seguirá con sus misericordias a aquellos que lo siguen con alabanzas.

SALMO XC

Versículos 1—6. *La eternidad de Dios, la fragilidad del hombre.* 7—11. *Sometimiento a los castigos divinos.* 12—17. *Oración por misericordia y gracia.*

Vv. 1—6. Se supone que este salmo se refiere a la sentencia dictada contra Israel en el desierto, Números xiv. —El favor y la protección de Dios son el único reposo y consuelo seguro del alma en este mundo vil. Cristo Jesús es el refugio y la morada en la cual podemos recogernos. —Somos criaturas moribundas, todas nuestras consolaciones en el mundo están moribundas, pero Dios es el Dios eterno y los creyentes lo hallan como tal. —Cuando, por enfermedad u otras aflicciones, Dios lleva a los hombres a la destrucción, los llama a que vuelvan a Él, arrepintiéndose de sus pecados y viviendo una vida nueva. —Mil años nada son para la eternidad de Dios: entre un minuto y un millón de años hay cierta proporción; entre el tiempo y la eternidad no la hay. Todos los sucesos de mil años, sean pasados o venideros, son más presentes para la mente eterna que lo hecho en la hora recién pasada para nosotros. En la resurrección, el cuerpo y el alma regresarán ambos y volverán a unirse. —El tiempo pasa sin que lo notemos, como los hombres dormidos; cuando es pasado, ya es como nada. Es una vida corta y velozmente pasajera como las aguas de la inundación. El hombre solo florece como la hierba, que se marchita cuando llega el invierno de la vejez, pero puede ser cortado por la enfermedad o el desastre.

Vv. 7—11. Las aflicciones de los santos suelen provenir del amor de Dios,

pero los reproches para los pecadores y los creyentes por sus pecados deben considerarse procedentes del desagrado de Dios. Los pecados secretos son conocidos por Dios, y serán tratados. Véase la necedad de quienes tratan de tapar sus pecados, porque no pueden hacerlo. —Cuando pasan nuestros años no pueden recordarse más que las palabras que hablamos. Toda nuestra vida es extenuante y problemática, y quizá sea cortada en medio de los años que contamos. Por todo esto se nos enseña a permanecer reverentes. Los ángeles que pecaron conocen el poder de la ira de Dios; los pecadores en el infierno la conocen, pero, ¿quién de nosotros puede describirla plenamente? Pocos la consideran con la debida seriedad. Quienes se burlan del pecado y toman a Cristo a la ligera, con seguridad no conocen el poder de la ira de Dios. ¿Quién de nosotros puede habitar con ese fuego consumidor?

Vv. 12—17. Quienes aprenden la sabiduría divina deben orar por la instrucción divina, deben implorar que el Espíritu Santo les enseñe; y por el consuelo y el gozo en las retribuciones del favor de Dios. Oran por la misericordia de Dios, porque no pretenden alegar méritos propios. Su favor será una fuente plena de goces futuros. Será una compensación suficiente por las penas anteriores. La gracia de Dios en nosotros produzca la luz de las buenas obras. Las consolaciones divinas pongan alegría en nuestros corazones y resplandor en nuestro semblante. La obra de nuestras manos confirma; y para eso, confírmanos en ella. En lugar de desperdiciar nuestros preciosos días pasajeros persiguiendo fantasías, que dejan a los poseedores por siempre pobres, busquemos el perdón de pecados y una herencia en el cielo. Oremos que la obra del Espíritu Santo pueda manifestarse en la conversión de nuestro corazón y se vea en nuestra conducta la belleza de la santidad.

SALMO XCI

Versículos 1—8. *La seguridad de los que tienen a Dios como refugio.* 9—16. *El favor de ellos ante Él.*

Vv. 1—8. El que por fe escoge a Dios como su protector, encontrará en Él todo lo que necesite o desee. Quienes han hallado el consuelo de hacer del Señor su refugio, no pueden sino desear que los demás puedan hacer lo mismo. La vida espiritual está protegida por la gracia divina contra las tentaciones de Satanás, que son como los lazos del cazador, y del contagio del pecado que es una peste destructora. Se promete gran seguridad a los creyentes en medio del peligro. La sabiduría les impedirá asustarse sin causa y la fe les impedirá asustarse indebidamente. Lo que se haga es la voluntad de nuestro Padre celestial; y no tenemos razón para temer. El

pueblo de Dios verá cumplidas no sólo las promesas de Dios sino sus amenazas. Entonces, que los pecadores acudan al Señor ante el trono de la gracia en el nombre del Redentor, y exhorte a otros a confiar en Él también.

Vv. 9—16. Pase lo que pase, nada dañará al creyente, aunque se desaten problemas y aflicciones, no será para dañarlo, sino para su bien, aunque momentáneamente no sean causa de gozo sino de tristeza. Quienes conocen rectamente a Dios depositarán su amor en Él. Orando le invocan constantemente. Su promesa es que, a su debido tiempo, librára al creyente *de la* dificultad y, mientras tanto, está con él *en* la tribulación. El Señor administrará todas sus preocupaciones mundanas y preservará su vida en la tierra, en tanto cuanto sea bueno para él. Para animarse en esto, mira a Jesús. Vivirá lo suficiente hasta que haya acabado la obra para la cual fue enviado a este mundo, y esté listo para el cielo. ¿Quién desearía vivir un día más de lo que Dios tenga establecido para hacer alguna obra sea *por* Él o *en* Él? Un hombre puede morir joven, pero estar satisfecho con su vida. Pero el impío no está satisfecho ni siquiera con una vida larga. El conflicto del creyente termina en el largo plazo; ha terminado para siempre con los problemas, el pecado y la tentación.

SALMO XCII

Versículos 1—6. La alabanza es la actividad del día de reposo. 7—15. El impío perecerá pero el pueblo de Dios será exaltado.

Vv. 1—6. Es un privilegio que seamos admitidos a alabar al Señor, y esperemos ser aceptados en la mañana y en la noche; no sólo en los días de reposo, sino cada día; no sólo en público, sino en privado y en nuestras familias. Demos gracias cada mañana por las misericordias de la noche, y cada noche por las misericordias del día; entrando y saliendo bendigamos a Dios. Como nos alegra por medio de las obras de su providencia para nosotros, y de su gracia en nosotros, y estas por medio de la gran obra de la redención, tenemos que cobrar ánimo en eso. Como hay muchos que no conocen los designios de la providencia ni les preocupa conocerlos, los que por gracia lo hacen tienen mayor razón para estar agradecidos. Y si visión a la distancia del gran Libertador así animó a los creyentes de antaño, ¡cuánto debemos nosotros abundar en amor y alabanza!

Vv. 7—15. A veces Dios con desagrado otorga prosperidad a los malos, pero ellos florecen sólo por un momento. Busquemos para nosotros la salvación y la gracia del evangelio, para que, ungidos diariamente por el Espíritu Santo, podamos contemplar y compartir la gloria del Redentor. De su gracia, por su palabra y por su Espíritu reciben los creyentes toda virtud que los mantiene vivos y los hace fructíferos. Otros árboles, cuando son viejos,

dejan de dar fruto, pero en los árboles de Dios no falta la fuerza de la gracia cuando disminuye la fuerza de la naturaleza. Los últimos días de los santos son, a veces, sus mejores días y su última obra, la mejor; la perseverancia es prueba cierta de sinceridad. Y que cada día de reposo, mientras muestra la fidelidad divina, halle nuestra alma reposando más y más en el Señor, justicia nuestra.

SALMO XCIII

La majestad, el poder y la santidad del reino de Cristo.

El Señor pudo haber exhibido sólo su justicia, santidad y terrible poder en sus tratos con el hombre caído; pero le plugo exhibir las riquezas de su misericordia y el poder de su gracia renovadora. En esta gran obra, el Padre ha dado todo poder a su Hijo, el Señor del cielo, que ha expiado nuestros pecados. No sólo puede perdonar, sino librar y proteger a todos los que confían en Él. Su palabra ya ha sido dada y todos los santos pueden confiar en ella. Lo que se haya anunciado acerca del reino del Mesías debe cumplirse a su debido tiempo. —Todo su pueblo debe ser estrictamente puro. La iglesia de Dios es su casa; es una casa santa, limpia de pecado y dedicada a su servicio. Donde hay pureza habrá paz. Que todos miren cuidadosamente si este reino está establecido en sus corazones.

SALMO XCIV

Versículos 1—11. *El peligro y la necedad de los perseguidores.* 12—23. *Consuelo y paz para el perseguido.*

Vv. 1—11. Podemos apelar con osadía a Dios, porque es el Juez todopoderoso por el cual todo hombre es juzgado. Anímense con esto, los que sufren mal, a soportarlo en silencio, encomendándose a Aquel que juzga rectamente. —Estas oraciones son profecías que comunican terror a los hijos de la violencia. Llegará el día de tomar en cuenta todas las cosas duras que los pecadores impíos han dicho contra Dios, contra su verdad, contra sus caminos y contra su pueblo. Si no fuéramos testigos, no podríamos creer que millones de criaturas racionales viven, se mueven, hablan, oyen, entienden y hacen lo que se proponen, pero actúan como si creyeran que Dios no castigará el uso abusivo de sus dones. —Como todo conocimiento es de Dios, sin duda Él conoce todos los pensamientos de los hijos de los hombres, y sabe que las imaginaciones de los pensamientos del corazón de ellos es solamente el mal y eso, continuamente. Aun en los buenos

pensamientos hay falta de fijeza, lo cual puede llamarse vanidad. Corresponde que vigilemos en forma estricta nuestros pensamientos, porque Dios se fija en ellos particularmente. Los pensamientos son palabras para Dios.

Vv. 12—23. Es bienaventurado el hombre que, sometido a la disciplina del Señor, es enseñado en su voluntad y sus verdades desde su santa palabra y por el Espíritu Santo. Él debe ver la misericordia a través de sus sufrimientos. Queda un reposo para el pueblo de Dios, después de los días de adversidad, la que no durará para siempre. El que manda el problema enviará el reposo. El salmista halló socorro y alivio sólo en el Señor cuando le fallaron todos sus amigos terrenales. Estamos endeudados, no sólo con el poder de Dios sino con su piedad en cuanto al apoyo espiritual; y si ha impedido que caigamos en pecado o no cumplamos el deber, tenemos que darle gloria a Él, y animar a nuestros hermanos. —El salmista tenía muchos pensamientos confusos acerca de la situación en que estaba, en cuanto al rumbo que debía seguir y lo que probablemente fuera el fin de todo. Caer en las artimañas engañosas y en temores aumenta la preocupación y la desconfianza, y ensombrece y confunde más aun nuestro criterio. A veces los hombres buenos tienen pensamientos confusos y angustiados acerca de Dios, pero miren ellos las promesas grandes y preciosas del evangelio. Los consuelos del mundo dan poco gozo al alma, cuando se aflige con pensamientos tristes, pero las consolaciones de Dios dan la paz y el placer que las sonrisas del mundo no pueden dar, ni pueden quitar el ceño fruncido del mundo. —Dios es el refugio de su pueblo, al cual ellos pueden huír, en quién están a salvo y pueden estar seguros. Y Él se encargará de los impíos. El hombre no puede ser más miserable de lo que su propia maldad lo haga, si el Señor lo visita.

SALMO XCV

Versículos 1—7. *(parte). Una exhortación para alabar a Dios 7—11.
Advertencia a no tentarlo.*

Vv. 1—7. Cada vez que vamos a la presencia de Dios debemos ir con acción de gracias. El Señor debe ser alabado; no nos falta tema, y bueno sería que no nos faltase corazón. ¡Cuán grande es Dios, a quién pertenece toda la tierra y su plenitud, que dirige todo y dispone de todo! —El Señor Jesús a quien aquí se nos enseña a alabar, es Dios grande; el Dios omnipotente es uno de sus títulos, y Dios sobre todo, bendito por siempre. A Él se ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra. Él es nuestro Dios y debemos alabarlo. Él es nuestro Salvador y autor de nuestra bendición. La iglesia del evangelio es su rebaño, Cristo es el gran buen pastor de los creyentes; Él los buscó cuando estaban perdidos y los trajo a su redil.

Vv. 7—11. Cristo convoca a su pueblo a que escuche su voz. Le llamáis Amo, Maestro o Señor, entonces sed su pueblo voluntario y obediente. Oíd la voz de su doctrina, de su ley, ambas de su Espíritu: oíd y obedeced; oíd y rendíos. La voz de Cristo debe ser oída hoy. Este día de oportunidad no durará siempre; utilizadlo mientras se dice hoy. Oír la voz de Cristo es lo mismo que creer. La dureza del corazón está en el fondo de toda desconfianza del Señor. —Los pecados del prójimo deben ser advertencias para que nosotros no sigamos sus pasos. Las murmuraciones de Israel quedaron escritas para nuestra admonición. Dios no está sometido a pasiones como las nuestras, pero está muy airado con el pecado y los pecadores. Ciertamente es malo lo que merece tal recompensa; y sus amenazas son tan seguras como sus promesas. Tomemos conciencia de los males de nuestro corazón que nos lleva a descarriarnos del Señor. —Hay un reposo ordenado para los creyentes, el reposo de la renovación eterna empezado en esta vida y perfeccionado en la vida venidera. Este es el reposo que Dios llama su reposo.

SALMO XCV

Versículos 1—7. *(parte). Una exhortación para alabar a Dios 7—11.
Advertencia a no tentarlo.*

Vv. 1—7. Cada vez que vamos a la presencia de Dios debemos ir con acción de gracias. El Señor debe ser alabado; no nos falta tema, y bueno sería que no nos faltase corazón. ¡Cuán grande es Dios, a quién pertenece toda la tierra y su plenitud, que dirige todo y dispone de todo! —El Señor Jesús a quien aquí se nos enseña a alabar, es Dios grande; el Dios omnipotente es uno de sus títulos, y Dios sobre todo, bendito por siempre. A Él se ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra. Él es nuestro Dios y debemos alabarlo. Él es nuestro Salvador y autor de nuestra bendición. La iglesia del evangelio es su rebaño, Cristo es el gran buen pastor de los creyentes; Él los buscó cuando estaban perdidos y los trajo a su redil.

Vv. 7—11. Cristo convoca a su pueblo a que escuche su voz. Le llamáis Amo, Maestro o Señor, entonces sed su pueblo voluntario y obediente. Oíd la voz de su doctrina, de su ley, ambas de su Espíritu: oíd y obedeced; oíd y rendíos. La voz de Cristo debe ser oída hoy. Este día de oportunidad no durará siempre; utilizadlo mientras se dice hoy. Oír la voz de Cristo es lo mismo que creer. La dureza del corazón está en el fondo de toda desconfianza del Señor. —Los pecados del prójimo deben ser advertencias para que nosotros no sigamos sus pasos. Las murmuraciones de Israel quedaron escritas para nuestra admonición. Dios no está sometido a

pasiones como las nuestras, pero está muy airado con el pecado y los pecadores. Ciertamente es malo lo que merece tal recompensa; y sus amenazas son tan seguras como sus promesas. Tomemos conciencia de los males de nuestro corazón que nos lleva a descarriarnos del Señor. —Hay un reposo ordenado para los creyentes, el reposo de la renovación eterna empezado en esta vida y perfeccionado en la vida venidera. Este es el reposo que Dios llama su reposo.

SALMO XCVI

Versículos 1—9. *Un llamado a todo el pueblo para que alabe a Dios.* 10—13. *El gobierno y el juicio de Dios.*

Vv. 1—9. Cuando Cristo terminó su obra en la tierra y fue recibido en gloria en el cielo, la iglesia empezó a cantarle un nuevo cántico y a bendecir su nombre. Sus apóstoles y evangelistas mostraron su salvación entre los paganos, sus maravillas entre toda la gente. —Toda la tierra es aquí convocadas a adorar al Señor. Debemos adorarle en la belleza de la santidad, como Dios en Cristo, reconciliando al mundo consigo mismo. Se dicen cosas gloriosas de Él como motivo y tema de alabanza.

Vv. 10—13. Tenemos que esperar y orar por el tiempo en que Cristo reinará en justicia sobre todas las naciones. Él reinará en el corazón de los hombres por el poder de la verdad y del Espíritu de justicia. Su venida se acerca; este Rey, este Juez está ante la puerta, pero aún no ha llegado. —El Señor aceptará las alabanzas de todos los que procuran fomentar el reino de Cristo. El mar no puede sino rugir, y no sabemos cómo pueden los árboles del bosque demostrar que se regocijan, pero el que escudriña los corazones sabe cuál es la mente del Espíritu y entiende las palabras, el lenguaje quebrado del más débil. —Cristo vendrá a juzgar la tierra, a ejecutar la justa venganza contra sus enemigos y a cumplir las promesas más grandes dadas a su pueblo. Entonces, ¿qué somos nosotros? ¿Ese día será bien acogido por nosotros? Si este no es nuestro caso, empecemos ahora a prepararnos para encontrarnos con nuestro Dios, buscando el perdón de nuestros pecados y la renovación de nuestra alma para santidad.

SALMO XCVII

Versículos 1—7. *El Señor Jesús reina con poder que no puede ser resistido.* 8—12. *Cuidado de su pueblo y provisión para ellos.*

Vv. 1—7. Aunque muchos han sido hechos felices en Cristo aún hay lugar. Todos tienen razón para regocijarse en el gobierno de Cristo. Hay una profundidad en sus consejos que no debemos tratar de sondear; pero aun la justicia y el juicio son la habitación de su trono. El gobierno de Cristo aunque pueda ser materia de regocijo para todos, será, no obstante, tema de terror para algunos, aunque es falta de ellos que así sea. La oposición más resuelta y atrevida será sofocada ante la presencia del Señor. Y el Señor Jesús vendrá antes de mucho, y pondrá fin a toda clase de adoración de ídolos.

Vv. 8—12. Los fieles siervos de Dios pueden regocijarse y estar alegres porque Él es glorificado y todo lo que tienda a su honra es placer para su pueblo. Se cuida de la seguridad de ellos. Pero se significa algo más que sus vidas. El Señor preservará del pecado, de la apostasía y de la desesperación las almas de sus santos sometidas a las pruebas más grandes. Los sacará de las manos del maligno y los preservará para su reino celestial. Los que se regocijan en Cristo Jesús y en su exaltación, tienen manantiales de gozo preparados para ellos. Los que siembran con lágrimas cosecharán con gozo. La alegría es segura para el recto de corazón; el gozo del hipócrita no es sino por un momento. Los pecadores tiemblan, pero los santos se regocijan en la santidad de Dios. Como Él odia el pecado, pero ama libremente a la persona del pecador arrepentido que cree en Cristo, hará la separación final entre la persona que Él ama y el pecado que Él aborrece y santificará totalmente a su pueblo en cuerpo, alma y espíritu.

SALMO XCVIII

Versículos 1—3. *La gloria del Redentor.* 4—9. *El gozo del Redentor.*

Vv. 1—3. Un cántico de alabanza por el amor redentor es un *cántico nuevo*, un misterio oculto de edades y generaciones. Los convertidos cantan un cántico nuevo muy diferente de lo que habían cantado. Si la gracia de Dios puso un corazón nuevo en nuestros pechos, pondrá un cántico nuevo en nuestras bocas. Que este cántico nuevo sea cantado para alabanza de Dios, considerando las maravillas que ha hecho. El Redentor ha vencido todas las dificultades del camino de nuestra redención y no se desanimó por los servicios o sufrimientos que le fueron asignados. Alabémosle por haber descubierto al mundo la obra de redención; su salvación y su justicia cumplen las profecías y las promesas del Antiguo Testamento. En procura de este designio, Dios levantó a su Hijo Jesús para ser no sólo luz para iluminar a los gentiles, sino la gloria de su pueblo Israel. —Ciertamente nos corresponde preguntar: ¿Su santo brazo ha obtenido la victoria sobre el poder de Satanás, la incredulidad y el pecado en *nuestros* corazones? Si tal

es nuestro feliz caso, cambiaremos todas las canciones livianas de la vanidad por cánticos de gozo y acción de gracias; nuestras vidas celebrarán la alabanza del Redentor.

Vv. 4—9. Que todos los hijos de los hombres se regocijen en el establecimiento del reino de Cristo, porque todos pueden beneficiarse por ello. —Los diferentes órdenes de criaturas racionales del universo parecen estar descritos en lenguaje figurado en el reino del gran Mesías. El reino de Cristo será una bendición para toda la creación. Esperamos su segunda venida a empezar su glorioso reino. Entonces, se regocijarán el cielo y la tierra, y el gozo del redimido será pleno. Pero el pecado y sus efectos espantosos no serán totalmente eliminados hasta que el Señor venga a juzgar al mundo con justicia. Viendo, entonces, que esperamos tales cosas, pongamos diligencia para que seamos hallados en paz, sin mancha y sin culpa por Él.

SALMO XCIX

Versículos 1—5. *El feliz gobierno bajo el cual se halla el pueblo de Dios.* 6—9. *Su feliz administración.*

Vv. 1—5. Dios gobierna al mundo por su Providencia, gobierna la iglesia por su gracia y a ambos por su Hijo. Los habitantes de la tierra tienen razón de temblar, pero el Redentor aún espera ser bondadoso. Que todos los que oyen, reciban la advertencia y busquen su misericordia. —Mientras más nos humillemos ante Él, más nos exaltará, y así, pues, seamos reverentes porque Él es santo.

Vv. 6—9. La felicidad de Israel se presenta por referencia a los gobernantes más útiles de ese pueblo. Ellos hicieron su regla en todo de la palabra y ley de Dios, sabiendo que no podían esperar otra cosa que sus oraciones fuesen contestadas. Todos prevalecieron maravillosamente en oración con Dios; se obraron milagros a pedido de ellos. Ellos rogaron por el pueblo y obtuvieron respuestas de paz. —Nuestro Profeta y Sumo Sacerdote, de dignidad infinitamente mayor que la de Moisés, Aarón o Samuel, ha recibido la voluntad del Padre y nos la ha declarado. No sólo exaltemos al Señor con nuestros labios, sino démosle el trono de nuestro corazón; y mientras le adoramos en su trono de la gracia, nunca olvidemos que Él es santo.

SALMO C

Una exhortación para alabar a Dios y regocijarse en Él.

Este cántico de alabanza debe ser considerado como una profecía y hasta ser usado como una oración por la llegada del tiempo en que toda la gente sabrá que el Señor es Dios, y serán sus adoradores y ovejas de su prado. Se nos da gran aliento para que al adorar a Dios lo hagamos alegremente. Si Él nos ha traído de nuevo a su redil cuando nos descarriamos como ovejas vagabundas, indudablemente tenemos causa abundante para bendecir su nombre. —El tema de alabanza y los motivos de ella son muy importantes. Sepan ustedes qué es Dios en sí mismo y qué es para ustedes. Sépanlo; considérenlo y aplíquenlo, entonces serán más cercanos y constantes, más vueltos hacia adentro y serios en su adoración. —El pacto de gracia establecido en las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento, con tantas ricas promesas, para fortalecer la fe de todo creyente débil vuelve tan seguro el tema de la alabanza de Dios y el del gozo de su pueblo que por triste que puedan estar nuestros espíritus cuando nos miramos a nosotros mismos, tendremos no obstante razón para alabar al Señor, cuando miremos su bondad y misericordia y a lo que ha dicho en su palabra para consuelo nuestro.

SALMO CI

El voto de David y su profesión de santidad.

En este salmo tenemos a David que declara cómo intentó regular su casa y gobernar su reino, para detener la maldad y estimular la piedad. También es aplicable a las familias particulares, y es el salmo del jefe de hogar. A todos los que tienen algún poder, sea mucho o poco, enseña a usarlo como para ser terror de los malhechores y alabanza para los que hacen lo bueno. —El tema elegido para el salmo es la misericordia y el juicio de Dios. Las providencias del Señor acerca de su pueblo son corrientemente una mezcla: misericordia y juicio. Dios ha puesto una en contraste con la otra, ambas para hacer el bien, como la lluvia y el sol. Cuando en su providencia nos ejercita con la mezcla de misericordia y juicio, debemos reconocer adecuadamente ambas cosas. Las misericordias de la familia y las aflicciones de la familia son llamados a cuidar la religión familiar. —Los que están en puestos públicos no están por ello excusados de atender el gobierno de su familia; son los más interesados en dar ejemplo de buen gobierno en sus casas. Cuando el hombre tiene casa propia debe buscar que Dios habite con él; y pueden esperar su presencia los que andan con corazón perfecto, en un camino perfecto. —David resuelve no practicar el mal. Además, resuelve no mantener a los siervos malos ni emplear a los que

son malos. No los admitirá en su familia, no sea que diseminen la infección del pecado. Un corazón malo que se complace en airarse y ser perverso, no es apto para la sociedad cuyo vínculo es el amor cristiano. Tampoco tolerará calumniadores, los que se complacen en herir la reputación de su prójimo. Además, Dios resiste a la gente orgullosa, falsa y engañosa que no tiene escrúpulos para mentir o cometer fraudes. Cada uno sea celoso y diligente para reformar su corazón y sus caminos, y que haga esto temprano; siempre considerando esa mañana futura muy sobrecogedora en que el Rey de justicia cortará de la Jerusalén celestial a todos los malhechores.

SALMO CII

Versículos 1—11. *Triste lamento por grandes aflicciones.* 12—22. *Aliento por la expectativa decumplimiento de las promesas de Dios a su iglesia.* 23—28. *La inmutabilidad de Dios.*

Vv. 1—11. Toda la palabra de Dios es útil para dirigirnos en la oración; pero aquí, como a menudo en otras partes, el Espíritu Santo ha puesto palabras en nuestra boca. He aquí una oración puesta en manos del afligido; que ellos la presenten a Dios. Hasta los hombres buenos pueden estar casi aplastados por las aflicciones. Nuestro deber e interés es orar; consuelo es para un espíritu afligido descargarse por la humilde presentación de sus penas. Debemos decir: Bendito sea el nombre del Señor que da y quita. El salmista se miraba como hombre moribundo: Mis días son como sombra que se va.

Vv. 12—22. Somos criaturas moribundas, pero Dios es Dios eterno, protector de su iglesia; podemos tener confianza que no será descuidada. — Cuando consideramos nuestra vileza, nuestras tinieblas y muerte, y los múltiples defectos de nuestras oraciones, tenemos razón de temer que no sean recibidas en el cielo; pero, aquí, se nos asegura lo contrario, porque tenemos un Abogado junto al Padre, y estamos bajo la gracia, no bajo la ley. — La redención es el tema de la alabanza de la iglesia cristiana; y esa gran obra se describe por medio de la liberación y restauración temporal de Israel. Míranos Señor Jesús y llévanos a la libertad gloriosa de tus hijos para que seamos bendecidos y alabemos tu nombre.

Vv. 23—28. Las dolencias corporales debilitan prontamente nuestra fuerza, entonces, ¿qué podemos esperar sino que nuestros meses sean cortados en la mitad? ¿Qué haremos, sino proveer adecuadamente? Debemos reconocer la mano de Dios en ello; y tenemos que reconciliar esto con su amor, porque, a menudo, los que han usado bien su fuerza la ven debilitada; y aquellos que, como según pensamos, difícilmente son pasados por alto, ven acortados sus días. Muy consolador es, respecto de todos los cambios y peligros de la iglesia, recordar que Jesucristo es el mismo ayer,

hoy y por los siglos. Respecto a la muerte de nuestros cuerpos y la partida de amigos, consuela recordar que Dios es el Dios eterno. —No pasemos por alto la seguridad contenida en este salmo sobre el final feliz de todas las pruebas del creyente. Aunque todas las cosas estén cambiando, muriendo, pereciendo, como una vestimenta que se muda y rápidamente se deteriora, no obstante, Jesús vive y todo está seguro, porque dijo: Porque yo vivo vosotros también viviréis.

SALMO CIII

Versículos 1—5. *Exhortación a bendecir a Dios por su misericordia.* 6—14. *A la iglesia y a todos los hombres.* 15—18. *Por la constancia de su misericordia.* 19—22. *Por el gobierno del mundo.*

Vv. 1—5. Por el perdón de pecado es quitado lo que nos impedía tener lo bueno, y somos restaurados al favor de Dios, que nos concede las cosas buenas. Piénsese en la provocación; era pecado y, sin embargo, fue perdonado; ¡cuántas provocaciones, sin embargo, son todas perdonadas! Dios sigue perdonando, porque nosotros seguimos pecando y arrepintiéndonos. —El cuerpo encuentra las tristes consecuencias del pecado de Adán; está sujeto a muchas enfermedades y también el alma. Sólo Cristo perdona todos nuestros pecados; Él solo es quien cura todas nuestras enfermedades. Y la persona que halla curado su pecado, tiene bien cimentada la seguridad de que es perdonada. Cuando Dios, por la gracia y consolación de su Espíritu, restaura a su pueblo de sus corrupciones, y lo llena de nuevo con vida y gozo, lo cual es para ellos una primicia de la vida y gozo eterno, se puede entonces decir que regresan a los días de su juventud, Job xxxiii, 25.

Vv. 6—14. Dios es verdaderamente bueno con todos; de manera especial es bueno con Israel. Se ha revelado a sí mismo y su gracia. Por sus caminos podemos entender sus preceptos, los caminos en que nos pide que andemos; sus promesas y propósitos. Siempre ha estado lleno de compasión. ¡Cuán diferentes de Dios son los que aprovechan toda ocasión para reprender o lamentarse sin saber cuando terminar! ¿Qué sería de nosotros si Dios nos tratara de esa manera? —La Escritura dice mucho de la misericordia de Dios, y todos la hemos experimentado. El padre compadece a sus hijos que son débiles de conocimiento y les enseña; los compadece cuando son perversos y los soporta; los compadece cuando están enfermos y los consuela; los compadece cuando están caídos y les ayuda a levantarse; los compadece cuando han ofendido, y por su sometimiento, los perdona; los compadece cuando les hacen daño y los endereza: así compadece el Señor a quienes le temen. Véase por qué Él compadece.

Considera la fragilidad de nuestros cuerpos y la necedad de nuestra alma, cuán poco podemos hacer, cuán poco podemos soportar; en todo eso se manifiesta su compasión.

Vv. 15—18. ¡Qué corta e incierta es la vida del hombre! La flor del jardín es corrientemente de mejor calidad y durará más por estar amparada por el muro del jardín y al cuidado del jardinero, pero la flor del campo, a la cual se compara aquí la vida, no sólo se marchita sola, sino que está expuesta a los fríos vientos y puede ser pisoteada por las bestias del campo. Así es el hombre. Dios considera esto y lo compadece; que considere esto. la misericordia de Dios es mejor que la vida, porque la sobrevivirá. Su justicia, la verdad de su promesa, serán para los hijos de los hijos que siguen las piadosas huellas de sus antepasados. Entonces les será preservada la misericordia.

Vv. 19—22. El que hizo todo, reina sobre todo, y hace ambas cosas por su poderosa palabra. Él dispone de todas las personas y de las cosas para su gloria. Hay un mundo de ángeles santos que están siempre alabándole. Todas sus obras le alaben. Hubieran sido *nuestra* delicia constante si no fuésemos criaturas caídas. Eso llegarán a ser en una medida si nacemos de Dios. Eso serán por siempre en el cielo; tampoco podemos ser perfectamente felices hasta que tengamos placer inagotable en la obediencia perfecta a la voluntad de nuestro Dios. Y que el sentimiento de cada corazón redimido sea: Bendice, alma mía, a Jehová.

SALMO CIV

Versículos 1—9. *La majestad de Dios en los cielos.—La creación del mar y la tierra seca.* 10—18. *Provisión para todas las criaturas.* 19—30. *El curso regular del día y la noche, y el poder soberano de Dios sobre todas las criaturas.* 31—35. *Resolución de continuar alabando a Dios.*

Vv. 1—9. Todo lo que vemos nos invita a bendecir y alabar al Señor, que es grande. Su eterno poder y deidad se hacen claramente visibles por medio de las cosas hechas. Dios es luz y no hay ningunas tinieblas en Él. El Señor Jesús, el Hijo de su amor, es la luz del mundo.

Vv. 10—18. Cuando reflexionamos en la provisión hecha para todas las criaturas, debemos también notar la adoración natural que rinden a Dios. Pero el hombre, hombre olvidadizo e ingrato, disfruta la mayor medida de la bondad de su Creador. De ahí que los campos estén cubiertos de trigo para sustento de la vida; de ahí que haya otros frutos de la tierra que varían en diversos territorios. No olvidemos las bendiciones espirituales; la fertilidad de la iglesia por medio de la gracia, el pan de la vida eterna, la copa de la

salvación y el óleo de la alegría. ¿Provee Dios para las criaturas inferiores y no será refugio para su pueblo?

Vv. 19—30. Tenemos que alabar y magnificar a Dios por la sucesión constante del día y la noche. Y ver como hay quienes son como las bestias salvajes, que esperan la noche y tienen comunión con las obras infructuosas de las tinieblas. ¿Escucha Dios el lenguaje de la naturaleza, aun de las criaturas voraces, y no escuchará más favorablemente el lenguaje de la gracia de su pueblo, aunque sean débiles y quebrantados gemidos indecibles? —Existe la obra de cada día, que debe hacerse en su día, a la cual debe aplicarse el hombre cada mañana y debe continuar hasta el anochecer; habrá tiempo suficiente para descansar cuando llegue la noche, en la cual nadie puede obrar. —El salmista se maravilla ante las obras de Dios. Las obras de arte parecen más burdas mientras más de cerca se las mire; las obras de la naturaleza parecen más finas y exactas. Todas ellas son hechas con sabiduría, puesto que todas responderán a la finalidad para la cual fueron diseñadas. —Cada primavera es un emblema de la resurrección, cuando surge un mundo nuevo como si saliera de las ruinas del viejo. Pero únicamente el hombre vive más allá de la muerte. Cuando el Señor le quita el aliento, su alma entra a otro estado, y su cuerpo será resucitado para gloria o para miseria. Que el Señor envíe su Espíritu y cree nuestras almas de nuevo para santidad.

Vv. 31—35. La gloria del hombre se marchita; la gloria de Dios es eterna; las criaturas cambian, pero en el Creador no hay variabilidad. Y si la meditación sobre las glorias de la creación es tan dulce para el alma, ¡cuánta mayor gloria se revela a la mente iluminada, cuando contempla la gran obra de redención! Únicamente ahí puede el pecador captar la base de confianza y gozo en Dios. Mientras con placer sostiene todo, gobierna todo y se complace en todas sus obras, mediten en Él y le alaben nuestras almas tocadas por su gracia.

SALMO CV

Versículos 1—7. Llamado solemne a alabar y servir al Señor. 8—23. Tratos de gracia con Israel. 24—45. Liberación de ellos de Egipto y su establecimiento en Canaán.

Vv. 1—7. Aquí se estimula nuestra devoción para que nos animemos a alabar a Dios. Buscad su fortaleza; esto es, su gracia; la fuerza de su Espíritu para obrar en nosotros lo bueno, lo cual no podemos hacer sino por el poder derivado de Él, por lo cual se le debe buscar. Procurad tener su favor en la eternidad, por tanto, seguid buscándole mientras viváis en este mundo, porque no sólo será hallado, sino recompensará a los que le buscan

diligentemente.

Vv. 8—23. Recordemos las obras maravillosas del Redentor, sus prodigios y los juicios de su boca. Aunque los cristianos verdaderos son pocos en cantidad, extranjeros y peregrinos en la tierra, por el pacto de Dios, una herencia todavía mejor que Canaán, está asegurada para ellos; y si tenemos la unción del Espíritu Santo, nadie puede hacernos daño. Las aflicciones se cuentan entre nuestras misericordias. Prueban nuestra fe y amor, humillan nuestro orgullo, nos independizan del mundo, y vivifican nuestras oraciones. El pan es la vara que sostiene la vida; cuando se quiebra esa vara, el cuerpo falla y se entierra. La palabra de Dios es la vara de la vida espiritual, el alimento y el sustento del alma; el juicio más duro es el hambre de oír la palabra del Señor. Tal hambre era grave en todas las tierras cuando Cristo se hizo carne; cuya venida y el bendito efecto de ella están prefigurados en la historia de José. Llegado el cumplimiento del tiempo, Cristo fue exaltado como Mediador; todos los tesoros de la gracia y la salvación están a su disposición, los pecadores moribundos acuden a Él, y son aliviados por Él.

Vv. 24—45. Como el creyente florece mejor en su alma cuando está bajo la cruz, así la iglesia también florece mejor en la verdadera santidad, y aumenta en cantidad cuando es perseguida. Sin embargo, se levantarán instrumentos para su liberación y los perseguidores pueden esperar plagas. Véase el cuidado especial que Dios tuvo por su pueblo en el desierto. Todos los beneficios dados a Israel, en cuanto a nación, eran sombras de las bendiciones espirituales con que nosotros somos bendecidos en Cristo Jesús. Habiéndonos redimido con su sangre, restaurado nuestra alma a la santidad y libertado de la esclavitud de Satanás, Él nos guía y nos guarda todo el camino. Él satisface nuestras almas con el pan del cielo y el agua de vida de la Roca de salvación y nos llevará a salvo al cielo. Él redime a sus siervos de toda iniquidad, y los purifica para sí mismo, para que sean pueblo peculiar, celoso de buenas obras.

SALMO CVI

Versículos 1—5. La felicidad del pueblo de Dios. 6—12. Los pecados de Israel. 13—33. Sus tentaciones. 34—46. Sus rebeliones en Canaán. 47, 48. Oración por una liberación más completa.

Vv. 1—5. Ninguno de nuestros pecados o sufrimientos debiera impedirnos dar gloria y alabanza al Señor. Mientras más indignos somos, más admirable es su bondad. Los que dependen de la justicia del Redentor procurarán copiar su ejemplo y, por palabra y obra, mostrar su alabanza. El pueblo de Dios tiene razón de ser un pueblo alegre y no debe envidiar el placer u

orgullo de los hijos de los hombres.

Vv. 6—12. Aquí comienza una confesión de pecado pues debemos reconocer que el Señor ha hecho bien y nosotros mal. Se nos insta a esperar que, no obstante, no seamos totalmente abandonados aunque justamente corregidos. El pueblo afligido de Dios se reconoce culpable ante Él. Se desconfía de Dios porque no se recuerdan sus favores. Si no nos salvara por amor a su nombre y para la alabanza de su poder y gracia, todos pereceríamos.

Vv. 13—33. Los que no aguardan el consejo de Dios serán justamente entregados a las lujurias de sus corazones para que anden según sus propios consejos. El deseo desmedido, aun por cosas lícitas, se vuelve pecaminoso. Dios mostró su desagrado por esto. Los llenó con angustia mental, terror de conciencia y autorreproche. Muchos de los que andan diariamente a placer, cuyos cuerpos son sanos, tienen el alma débil; nada de amor a Dios, nada de gratitud, nada de apetito por el Pan de vida y, entonces, el alma debe estar flaca. Se olvidan miserablemente de sí mismos, los que dan festines a sus cuerpos y hambread sus almas. Aun el creyente verdadero verá causa abundante para decir: Por las misericordias del Señor no soy consumido. A menudo hemos puesto ídolos en nuestros corazones, aferrándonos a un objeto prohibido; así que si uno más grande que Moisés no se hubiera interpuesto para alejar la ira del Señor, hubiésemos sido destruidos. Si Dios trató severamente a Moisés por palabras precipitadas, ¿qué merecen los que hablan muchas palabras soberbias y perversas? Justo es que Dios elimine esas relaciones que son bendiciones para nosotros, cuando somos peleadores y provocadores para ellos y contristamos sus espíritus.

Vv. 34—38. La conducta de los israelitas en Canaán y los tratos de Dios con ellos, muestran que el camino del pecado es cuesta abajo; las *omisiones* abren paso a las *comisiones*: cuando no quisieron destruir al pagano, aprendieron sus obras. Un pecado condujo a otros y acarreó los juicios de Dios contra ellos. Su pecado fue, en parte, su castigo. A menudo los pecadores se ven arruinados por los que los llevaron al mal. Satanás, que es tentador, será el verdugo. A la larga Dios se compadece de su pueblo por amor del pacto. La inmutabilidad de la naturaleza misericordiosa y del amor de Dios por su pueblo, le hace cambiar el curso de la justicia a la misericordia; por el arrepentimiento de Dios no se significa ningún otro cambio. —Nuestro caso es espantoso cuando se considera la iglesia externa. Cuando las naciones que se profesan cristianas son tan culpables como nosotros, no os asombréis si el Señor los abate por su pecado. A menos que haya un profundo arrepentimiento general no puede haber esperanzas sino de calamidades crecientes. —El salmo concluye con oración para consumar la liberación del pueblo de Dios, y con alabanza por el comienzo y el progreso de ella. Que todos los pueblos de la tierra agreguen su Amén antes que pase mucho tiempo.

SALMO CVII

Versículos 1—9. *El cuidado providencial de Dios para con los hijos de los hombres con angustias, exilados y dispersados.* 10—16. *En el cautiverio.* 17—22. *En la enfermedad.* 23—32. *Peligro en el mar.* 33—43. *La mano de Dios debe ser vista por Su propio pueblo.*

Vv. 1—9. En estos versículos hay referencia a la liberación de Egipto y, quizá a la de Babilonia, pero las circunstancias de los viajeros en esos países también se comentan. Escasamente se puede concebir los horrores sufridos por el viajero indefenso cuando cruza las arenas sin huellas, expuesto a los quemantes rayos del sol. Las palabras describen el caso de quien el Señor ha redimido de la esclavitud de Satanás, el que pasa por el mundo como por desierto peligroso y sombrío, a menudo listo para desmayarse por los problemas, los miedos y las tentaciones. Los que tienen hambre y sed de justicia, de Dios, y comunión con Él, serán saciados con la bondad de Su casa, a la vez de gracia y gloria.

Vv. 10—16. Esta descripción de prisioneros y cautivos indica que ellos están desolados y apenados. En las prisiones orientales los cautivos eran y son tratados con mucha severidad. —Las providencias aflictivas deben ser mejoradas como providencias humillantes; y perdemos el beneficio si nuestros corazones no son humillados ni quebrantados por ellas. Esta es una sombra de la liberación del pecador de un confinamiento mucho peor. El pecador despertado descubre su culpa y su miseria. Habiendo luchado en vano por liberación, él halla que no hay socorro para él sino en la misericordia y la gracia de Dios. Su pecado es perdonado por el Dios misericordioso y Su perdón va acompañado por la liberación del poder del pecado y Satanás y por las influencias santificadoras y consoladoras de Dios Espíritu Santo.

Vv. 17—22. Si no conociéramos pecado no conoceríamos enfermedad. Los pecadores son necios. Ellos dañan su salud corporal por la intemperancia y hacen peligrar sus vidas dándole el gusto a sus apetitos. Este camino de ellos es su necedad. La debilidad del cuerpo es el efecto de la enfermedad. Por el poder y la misericordia de Dios es que somos recuperados de las enfermedades y nuestro deber es ser agradecidos. Todas las curas milagrosas de Cristo fueron emblemas de que Él sana las enfermedades del alma. También se aplica a las curas espirituales que obra el Espíritu Santo de gracia. Él envía Su palabra y sana almas; las convence de pecado, las convierte, las hace santas y, todo, por la palabra. Hasta en los casos corrientes de recuperación de la enfermedad, Dios, en Su providencia, habla y es hecho; por Su palabra y Espíritu el alma es restaurada a la salud y santidad.

Vv. 23—32. Que aquellos que van al mar consideren y adoren al Señor.

Los marineros tienen sus actividades en el océano tempestuoso y ahí presencian liberaciones de las cuales los demás no pueden hacerse idea. ¡Cuán oportuno es orar en esos momentos! —Esto puede recordarnos de los terrores y angustias de conciencia que muchos tienen y de aquellas escenas hondas de problemas por las cuales pasan muchos en su carrera cristiana. Sin embargo, respondiendo a sus clamores, el Señor vuelve su tormenta en calma y hace que sus pruebas terminen en alegría.

Vv. 33—43. ¡Qué cambios sorprendentes suelen hacerse en los asuntos de los hombres! Que el actual estado desolado de Judea, y de otros países, explique esto. Si miramos al mundo vemos que muchos aumentan grandemente habiendo comenzado pequeños. Vemos muchos que tuvieron una subida repentina como igual y súbitamente llevados a la nada. La riqueza mundana es incierta; a menudo aquellos que están llenos de ella, vuelven a perderla antes de darse cuenta. Dios tiene muchas maneras de empobrecer a un hombre. —El justo se regocijará. Convencerá plenamente a todos aquellos que niegan la Providencia Divina. Cuando los pecadores ven cuán justamente Dios quita los dones que ellos han abusado, no tendrán palabra que decir. De gran uso para nosotros es tener la plena seguridad de la bondad de Dios, y ser debidamente afectados con ello. Sabiduría nuestra es preocuparnos de nuestro deber, y encomendar nuestro consuelo a Él. La persona verdaderamente sabia atesorará este delicioso salmo en su corazón. De aquí entenderá plenamente la debilidad y desgracia del hombre y el poder y la benignidad de Dios, no por nuestro mérito, sino en aras de Su misericordia.

SALMO CVIII

Podemos seleccionar provechosamente pasajes de diferentes salmos, como aquí, el Salmo lvii y lx, para ayudarnos en nuestros devocionales y vivificar nuestra gratitud. —Cuando el corazón está firme en la fe y el amor, la lengua, empleada en alabanzas de gratitud, es nuestra gloria. Todo don del Señor honra y beneficia al poseedor si se usa en el servicio de Dios y para su gloria. Los creyentes pueden orar con fe y esperanza segura por todas las bendiciones de la salvación que les están garantizadas por la promesa fiel y el pacto de Dios. Entonces, que esperen ellos su ayuda en todo problema, y victoria en todo conflicto. Hagamos lo que hagamos, ganemos lo que ganemos, Dios debe tener toda la gloria. Señor, visita nuestra alma con esta salvación, con este favor que otorgas a tu pueblo escogido.

SALMO CIX

Versículos 1—5. *David se queja de sus enemigos.* 6—20. *Profetiza la destrucción de ellos.* 21—31. *Oración y alabanzas.*

Vv. 1—5. Indecible consuelo de todos los creyentes es que Dios esté por ellos no importa quién esté contra ellos, y que puedan acudir a Él como a quien le place preocuparse por ellos. Los enemigos de David se rieron de él por su devoción, pero con sus burlas no pudieron hacerlo retractarse de ella.

Vv. 6—20. El Señor Jesús puede hablar aquí como Juez, dictando sentencia contra algunos de sus enemigos para advertencia de otros. Cuando los hombres rechazan la salvación de Cristo hasta sus oraciones se cuentan entre sus pecados. —Véase lo que apresura a algunos a una muerte vergonzosa, y lleva las familias y los bienes de otros a la ruina; que los hace despreciables y odiosos a ellos y a los suyos, y que trae pobreza, vergüenza y miseria a su posteridad es el pecado, esa mala cosa destructora. ¡Qué efecto tendrá la sentencia: “Idos, malditos” para el cuerpo y el alma de los malos! ¡Cómo afectará los sentidos del cuerpo y los poderes del alma con dolor, angustia, horror y desesperación! Pecadores, pensad en esto y arrepentíos.

Vv. 21—31. El salmista toma para sí los consuelos de Dios, pero con mucha humildad. Está mentalmente turbado. Su cuerpo está agotado y casi desgastado. Pero es mejor tener el cuerpo flaco y el alma próspera y sana, que tener flacura de alma mientras el cuerpo es festejado. —Él fue ridiculizado y reprochado por sus enemigos, pero si Dios nos bendice, no tenemos que preocuparnos por quién nos maldiga, porque, ¿cómo pueden ellos maldecir a quien Dios no ha maldecido; más bien, a quien ha bendecido? Presenta como argumento la gloria de Dios y la honra de su nombre. Sálvame, no conforme a mi mérito, porque no pretendo tener alguno, sino conforme a tu misericordia. Concluye con el gozo de la fe, seguro de que sus conflictos actuales terminarán en triunfo. Que todos los que sufren conforme a la voluntad de Dios, encomienden el cuidado de sus almas a Él. Jesús, injustamente llevado a la muerte, y ahora resucitado es Abogado e Intercesor de su pueblo, siempre listo para presentarse por cuenta de ellos contra un mundo corrupto y el gran acusador.

SALMO CX

El Reino de Cristo.

Aquí se dicen cosas gloriosas de Cristo. Sería superior no sólo a todos los reyes de la tierra, sino que existía en gloria como el eterno Hijo de Dios. — Estar sentado es una posición de reposo; después de los servicios y sufrimientos, Cristo entró a reposar de todos sus trabajos. Es una posición de

mando. Está sentado para legislar, para juzgar. Es una posición permanente: Se sienta como rey para siempre. Todos sus enemigos están encadenados, pero aún no se han convertido en estrado de sus pies. Su reino, una vez establecido, será mantenido en el mundo a pesar de todas las potestades de las tinieblas. —El pueblo de Cristo es pueblo voluntario. El poder del Espíritu que va con el poder de la palabra, para el pueblo de Cristo es eficaz para hacerlos voluntarios. Le servirán con los hermosos atavíos de la santidad, lo que conviene para siempre a su casa. Y muchos se dedicarán a Él. El rocío de la juventud, ya en la mañana de nuestra vida debe ser consagrado a nuestro Señor Jesús.

Cristo no sólo será Rey sino Sacerdote. Él es el Ministro de Dios para nosotros, y nuestro Abogado para con el Padre, y así, es el Mediador entre Dios y el hombre. Es sacerdote del orden de Melquisedec, que fue antes que el de Aarón, y en muchos aspectos, superior a aquel, y una representación más vivida del sacerdocio de Cristo. —Que Cristo esté sentado a la diestra de Dios comunica mucho terror a sus enemigos, y felicidad a su pueblo. El efecto de esta victoria será la ruina total de sus enemigos. —Aquí tenemos al Redentor que salva a sus amigos y los consuela. Él será humillado; del arroyo beberá en el camino. La ira de Dios, vigente por la maldición de la ley, puede ser considerada como el arroyo de su camino hacia el trono de gloria, pero Él será exaltado. —Entonces, ¿qué somos nosotros? ¿El evangelio de Cristo ha sido para nosotros el poder de Dios para salvación? ¿Ha sido establecido su reino en nuestros corazones? ¿Somos sus súbditos voluntarios? Antes no conocíamos nuestra necesidad de su salvación y no estábamos dispuestos a que Él reinara sobre nosotros. ¿Estamos dispuestos a rendir cada pecado, a apartarnos de un mundo malo que pone lazos, y sólo confía en sus méritos y misericordia, para recibirlo a Él como nuestro Profeta, Sacerdote y Rey? Y, ¿deseamos ser santos? El sacrificio, la intercesión y la bendición del Salvador pertenecen a los que así son cambiados.

SALMO CXI

Jehová debe ser alabado por sus obras.

El salmista resuelve alabar a Dios mismo. Nuestras exhortaciones y nuestros ejemplos debieran concordar. Él recomienda que las obras del Señor sean el tema apropiado para alabarle; y también los tratos de su providencia con el mundo, con la iglesia y las personas en particular. Se habla de todas las obras del Señor como una sola, su obra; en forma tan admirable todas las dispensaciones de su providencia se centran en un solo designio. Todas las obras de Dios se hallan justas y santas cuando se examinan humilde y diligentemente. El perdón de pecados de parte de Dios es la más maravillosa

de todas sus obras y debe recordarse para gloria suya. Él siempre estará atento a su pacto: siempre Él ha sido así y siempre lo será. Sus obras de providencia fueron hechas conforme a la verdad de las promesas y profecías divinas, y, así, fueron fieles y verdaderas; y fueron hechas por Aquel que tiene el derecho a disponer de la tierra como le plazca, por eso son juicio o rectitud: esto vale también para la obra de gracia en el corazón del hombre, versículos 7, 8. Todos los mandamientos de Dios son seguros; todos han sido cumplidos por Cristo y con Él siguen siendo para nosotros la regla para nuestro andar y nuestra conversación. —Envió redención a su pueblo, primero al salir de Egipto, y después con frecuencia; y esto fue un tipo de la gran redención que iba realizar el Señor Jesús en el cumplimiento del tiempo. Aquí resplandece su justicia eterna unida con su misericordia ilimitada. —Ningún hombre es sabio si no teme al Señor; ningún hombre actúa sabiamente si no está influido por este temor. El temor conducirá al arrepentimiento, a la fe en Cristo, a velar y a la obediencia. Tales personas tienen buen entendimiento, aunque sean pobres, sin educación o despreciadas.

SALMO CXII

La bendición del justo.

Tenemos que bendecir al Señor, porque en el mundo hay un pueblo que le teme y le sirve, y que son pueblo feliz, lo cual lo deben enteramente a su gracia. El temor de ellos no es aquel que el amor echa fuera, sino aquel que el amor echa adentro. Sigue al amor y fluye de él. Es temor a ofender. Es temor y confianza. El corazón tocado por el Espíritu de Dios, como la aguja tocada con el imán, se vuelve directa y prontamente a Dios, pero aún con temblor, lleno de santo temor. —Las bendiciones están preparadas para el fiel y los hijos de sus hijos; y se les otorgan verdaderas riquezas con tanto de las posesiones de este mundo según sea provechoso para ellos. En las horas más negras de aflicción y prueba, la luz de la esperanza y la paz brotará dentro de ellos, y el alivio oportuno transformará el lamento en gozo. Por el ejemplo de su Señor aprenden a ser bondadosos y llenos de compasión y asimismo justos en todos sus tratos; usan la discreción para ser generosos en la forma que parezca más probable de hacer el bien. La envidia y la calumnia pueden ocultar aquí, por un tiempo, su verdadero carácter, pero serán tenidos en memoria eterna. —No tienen que temer malas noticias. El hombre bueno tendrá un espíritu estable. Y es el esfuerzo de los creyentes verdaderos mantener fija su mente en Dios y, así, mantenerla calmada y sin confusión; y Dios les ha prometido la causa y la gracia para hacer así. Confiar en el Señor es la mejor manera y la más

segura de estabilizar el corazón. El corazón del hombre no puede fijarse satisfactoriamente en ninguna parte que no sea la verdad de Dios, porque allí encuentra su base firme. Aquellos cuyos corazones están estabilizados por fe, esperarán pacientemente hasta que logren su objetivo. Compárese esto con la irritación de los pecadores. —La felicidad de los santos es la envidia del impío. El deseo del impío perecerá; el deseo de ellos era totalmente para el mundo y la carne, por tanto, cuando estos perezcan, el gozo de ellos se acabará. Pero las bendiciones del evangelio son espirituales y eterna, y son otorgadas a los miembros de la iglesia cristiana por medio de su Cabeza, Cristo, que es el modelo de toda justicia y el dador de toda gracia.

SALMO CXIII

Exhortación a alabar a Dios.

Dios es alabado por su pueblo. Tienen la razón suprema para alabarle; porque quienes le atienden como sus siervos, lo conocen mejor y reciben la mayoría de sus favores, y es trabajo fácil y agradable hablar bien de su Amo. —El nombre de Dios debe ser alabado en todo lugar, del levante al poniente. Dentro de ese amplio espacio, el nombre del Señor debe ser alabado; debe serlo, aunque no lo es. Antes de mucho tiempo lo será, cuando todas las naciones vengan y adoren delante de Él. Dios es exaltado por sobre toda bendición y alabanza. Por tanto, debemos decir, con santa admiración, ¿quién como el Señor nuestro Dios? ¡Cuánta condescendencia la suya al considerar las cosas de la tierra! ¡Y qué asombrosa condescendencia fue que el Hijo de Dios viniera del cielo a la tierra y tomara nuestra naturaleza para buscar y salvar lo que se había perdido! ¡Cuán vasto es su amor al asumir la naturaleza del hombre para rescatar almas culpables! —A veces Dios glorifica su sabiduría y poder cuando, teniendo una gran obra que hacer, emplea a los menos probables y a los menos pensados, por ellos mismos o por los demás, para hacerla. Los apóstoles mientras pescaban fueron enviados a ser pescadores de hombres. Y este es el método constante de Dios en su reino de gracia. Toma a hombres, mendigos por naturaleza y hasta traidores, para que sean sus favoritos, sus hijos, reyes y sacerdotes para Él; y los cuenta con los príncipes de su pueblo escogido. Nos da todas nuestras consolaciones, que por lo general, son mejor recibidas cuando más demoran y ya no se esperan. —Oremos que las tierras aún estériles puedan volverse feraces rápidamente y produzcan muchos convertidos para que se reúnan a alabar al Señor.

SALMO CXIV

Exhortación a temer a Dios.

Reconozcamos el poder y la bondad de Dios en lo que hizo por Israel, aplicándolo a esa obra prodigiosa mucho mayor, que es nuestra redención por Cristo; y animémonos unos a otros para confiar en Dios en las angustias más grandes. —Cuando Cristo viene para salvar a su pueblo, lo rescata del poder del pecado y de Satanás, los aparta del mundo impío, los forma para que sean su pueblo, y se hace Rey de ellos. No hay mar ni río Jordán tan hondo, tan ancho, que no pueda ser dividido y retroceda cuando llega el tiempo de Dios. Aplíquese esto a la plantación de la iglesia cristiana en el mundo. ¿Qué perturbó a Satanás y sus idolatrías que temblaron como lo hicieron? Pero, aplíquese especialmente a la obra de la gracia en el corazón. ¿Qué es lo que hacer cambiar la corriente de un alma regenerada? ¿Qué afecta a las lujurias y corrupciones que huyen presurosas, se eliminan prejuicios y todo el hombre se hace nuevo? Es ante la presencia del Espíritu de Dios. En la presencia del Señor no sólo las montañas, sino que la misma tierra bien puede temblar, puesto que la colocó bajo maldición por el pecado del hombre. De la manera que los israelitas fueron protegidos, de la misma manera se les proveyó por medio de milagros; así fue con la fuente de agua en que se volvió la dura roca, y esa roca era Cristo. El Hijo de Dios, la Roca de los siglos, se dio a la muerte para abrir un manantial que lavara los pecados, y para dar agua de vida y consuelo a los creyentes; y ellos no tienen que temer que alguna bendición sea tan demasiado grande que no la puedan esperar de su amor. Pero que los pecadores teman ante su Juez justo y santo. Preparémonos ahora para encontrarnos con nuestro Dios, para que podamos tener confianza delante de Él en su venida.

SALMO CXV

Versículos 1—8. La gloria debe ser dada a Dios. 9—18. Confiar en Él y alabarle.

Vv. 1—8. Que ninguna opinión sobre nuestros méritos ocupe lugar en nuestras oraciones o en nuestras acciones de gracias. Todo lo bueno que hacemos, lo hace el poder de su gracia; y todo lo bueno que tenemos, es la dádiva de su pura misericordia, de modo que Él debe tener toda la alabanza. ¿Estamos buscando alguna misericordia, y luchamos con Dios por ella? Debemos cobrar ánimo sólo de Dios en la oración. Señor, haz esto por nosotros, no para que tengamos el crédito y el consuelo de eso, sino para que tu misericordia y verdad tengan la gloria. —Los dioses paganos son cosas insensibles. Son obra de las manos de los hombres; el pintor, el grabador, el escultor no pueden darles vida ni sentidos. De ahí que el

salmista exhibe la necedad de los adoradores de ídolos.

Vv. 9—18. Necio es confiar en imágenes muertas, pero sabio es confiar en el Dios vivo, porque Él es socorro y escudo para quienes confían en Él. Donde haya recto temor de Dios, habrá fe gozosa en Él; quienes reverencian su palabra pueden apoyarse en ella. Él siempre es hallado fiel. Los más grandes necesitan su bendición, la que no será negada al más pequeño que tenga temor de Dios. La bendición de Dios acrecienta especialmente las bendiciones espirituales. El Señor debe ser alabado: Su bondad es inmensa, porque ha dado la tierra a los hijos de los hombres para su uso. Las almas de los fieles siguen alabándole después de ser libradas de las cargas de la carne, pero el cuerpo muerto no puede alabar a Dios; la muerte pone fin a nuestro glorificarle en este mundo de pruebas y conflictos. Otros están muertos, y por ello, se pone fin a su servicio; procuremos, por tanto, hacer lo más por Dios. No sólo lo haremos nosotros, sino comprometeremos a otros para hacerlo; para que le alaben cuando nosotros nos hayamos ido. Señor, tú eres el único objeto de fe y amor. Ayúdanos a alabarte mientras vivimos y cuando muramos, que tu nombre sea el primero y el último en nuestros labios: y que el dulce sabor de tu nombre refresque nuestras almas para siempre.

SALMO CXVI

Versículos 1—9. *El salmista declara su amor por el Señor.* 10—19. *Su deseo de ser agradecido.*

Vv. 1—9. Tenemos muchas razones para amar al Señor, pero son más afectadas por su benignidad cuando nos alivia de angustias profundas. Cuando el pobre pecador despierta y toma conciencia de su estado, y teme que pronto deba caer bajo la justa ira de Dios, entonces tiene problemas y pesares. Que los tales invoquen al Señor para que libre sus almas, y hallarán que es bondadoso y fiel a su promesa. La ignorancia o la culpa no obstaculizarán su salvación, cuando depositen su confianza en el Señor. Que todos hablemos de Dios cómo lo hemos hallado, y ¿alguna vez lo hemos hallado de otro modo que no sea justo y bueno? Es por su misericordia que no somos consumidos. Los trabajados y cargados vayan a Él, para que encuentren descanso para sus almas; y si se les quita completamente el reposo, que se apresuren a regresar recordando con cuánta generosidad los ha tratado el Señor. Debemos considerarnos obligados a andar como en su presencia. Gran misericordia es que seamos resguardados de que nos trague el exceso de dolor. Gran misericordia de Dios que nos sostenga con su diestra para que no seamos vencidos ni derrotados por la tentación. Pero cuando entremos en el reposo celestial, se completará la liberación del

pecado y de la tristeza; contemplaremos la gloria del Señor y andaremos en su presencia con un deleite que ahora no podemos concebir.

Vv. 10—19. Cuando estemos confundidos, es mejor mantener nuestra paz, porque tendemos a hablar desconsideradamente. Sin embargo, puede haber fe verdadera donde hay obras de incredulidad; pero entonces prevalecerá la fe; siendo humillados por nuestra desconfianza en la palabra de Dios, experimentaremos su fidelidad a ella. —¿Qué puede el pecador perdonado, o qué pueden quienes han sido librados de trastornos o angustias, rendirle al Señor por sus beneficios? No podemos aprovecharnos de Él en ninguna forma. El mejor de nosotros es indigno de su aceptación, pero debemos consagrarnos a su servicio, nosotros mismos, y todo lo que tenemos. —Yo tomaré la copa de la salvación; yo presentaré las libaciones designadas por la ley, como señal de gratitud a Dios, y me regocijaré en la bondad de Dios para conmigo. Recibir la copa de la aflicción; esa copa, la copa amarga que es santificada para los santos, de modo que para ellos es copa de salvación; es un medio de salud espiritual. La copa de consolación; recibiré los beneficios que Dios me otorga como de su mano y gustaré su amor en ellos, no sólo como porción de mi herencia en el otro mundo, sino de mi copa en este. —Que los demás sirvan a los amos que quieran, yo soy verdaderamente tu siervo. Hay dos maneras en que los hombres llegan a ser siervos. Por nacimiento. Señor, yo nací en tu casa; yo soy el hijo de tu sierva y, por tanto, soy tuyo. Gran misericordia es ser hijo de padres santos. Por redención. Señor, tú has soltado mis ataduras, tú me descargaste de ellas, por tanto, yo soy tu siervo. Las ataduras que soltaste me unirán más firmes a ti. Hacer el bien es el sacrificio con el cual Dios se complace; y debe acompañar a la acción de gracias dirigida a su nombre. ¿Por qué debemos ofrecer al Señor eso que nada nos cuesta? El salmista pagará ahora sus votos; él no demorará el pago públicamente, no para jactancia, sino para mostrar que no se avergüenza del servicio de Dios, y para invitar a los demás a que se le unan. Tales son los santos verdaderos de Dios, en cuya vida y muerte Él será glorificado.

SALMO CXVII

Toda la gente llamada a alabar a Dios.

He aquí una convocatoria solemne a todas las naciones a alabar al Señor, y una sugerencia del tema apropiado para esa alabanza. Pronto nos agotamos de hacer el bien, si no mantenemos en alto los afectos piadosos y devotos con que se debe encender y mantener ardiendo el sacrificio espiritual de la alabanza. Este es un salmo evangelizador. El apóstol en Romanos xv, 11, lo cita como prueba de que el evangelio iba a ser predicado a las naciones

gentiles y que sería aceptado por ellas. Por mucho tiempo sólo en Judá se conocía a Dios y su nombre era alabado; en aquel entonces este llamado no fue dado a los gentiles. Pero se ha ordenado que el evangelio de Cristo sea predicado a todas las naciones, y por Él, sean hechos cercanos los que estaban lejos. Estamos entre las personas a quienes habla aquí el Espíritu Santo, a quienes pide se unan a su pueblo antiguo para alabar al Señor. La gracia ha abundado así para millones de pecadores que perecían. Escuchemos, entonces, los ofrecimientos de la gracia de Dios y roguemos, orando por el tiempo en que todas las naciones de la tierra mostrarán sus alabanzas. Y bendigamos a Dios por las inescrutables riquezas de la gracia del evangelio.

SALMO CXVIII

Versículos 1—18. *Bueno es confiar en el Señor.* 19—29. *La venida de Cristo en su reino.*

Vv. 1—18. El relato de sus tribulaciones que aquí da el salmista es muy aplicable a Cristo: muchos lo odiaron sin causa; sí, el mismo Señor lo castigó duramente, lo laceró, y lo entregó al dolor, para que por su llaga fuésemos nosotros curados. —A veces Dios es la fortaleza de su pueblo, cuando no es su cántico; ellos tienen apoyo espiritual, aunque les faltan las delicias espirituales. Sea que el creyente remonte su consuelo a la bondad y misericordia eterna de Dios o sea que espere la bendición asegurada para él, hallará causa abundante de gozo y alabanza. Cada respuesta a nuestras oraciones es una prueba de que el Señor está de nuestro lado; y, entonces, no debemos temer lo que nos pueda hacer el hombre; debemos cumplir conscientemente nuestro deber para con todos, y confiar sólo en Él para su aceptación y bendición. Procuremos vivir para declarar las obras de Dios e instar a los demás a servirle y a confiar en Él. Tales fueron los triunfos del Hijo de David con la certeza de que la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.

Vv. 19—29. Los que vieron el día de Cristo de lejos, vieron motivo para alabar a Dios por la esperanza. La profecía, versículos 22, 23, puede referirse al ascenso de David, pero principalmente al de Cristo. —1. Su humillación: Él es la piedra que desecharon los edificadores; ellos siguieron edificando sin Él. Esto resultó en la ruina de quienes lo tomaron livianamente. Los que rechazan a Cristo son rechazados por Dios. —2. Su exaltación: Él es la piedra principal del ángulo. Él es la principal piedra en quien se completa el edificio, Aquel debe tener la preeminencia en todo. El nombre de Cristo es Admirable; y la redención que obró es la más asombrosa de todas las obras maravillosas de Dios. Nos regocijaremos y alegraremos en el día

del Señor; no solamente en que se haya instituido ese día, sino en su ocasión, porque Cristo se hizo Cabeza. Los días de reposo deben ser días de regocijo, porque son como los días del cielo para nosotros. —Que este Salvador sea mi Salvador, mi Rey. Que mi alma prospere y sea sana, en esa paz y justicia que su reino trae. Permíteme la victoria sobre las concupiscencias que batallan contra mi alma; y que la gracia divina someta mi corazón. El día que hizo Jehová trae luz consigo, la verdadera luz. El deber que pide este privilegio es aquí estipulado: los sacrificios que debemos ofrecer a Dios en gratitud por su amor redentor, somos nosotros mismos; no para ser inmolados en el altar, sino como sacrificios vivos para ser atados al altar; sacrificios espirituales de oración y alabanza en que deben comprometerse nuestros corazones. El salmista alaba a Dios y convoca a todos los que le rodean a que den gracias a Dios por la buena nueva de gran gozo que será para todo el pueblo, que hay un Salvador que es Cristo el Señor. En Él se hace seguro y eterno el pacto de gracia.

SALMO CXIX

El ámbito y designio general de este salmo es magnificar la ley divina, y hacerla honorable. Hay diez palabras por las cuales se nombra la revelación divina en este salmo, y cada una expresa lo que Dios espera de nosotros, y lo que nosotros podemos esperar de él.—1. La ley de Dios; proclamada por Él por cuanto es nuestro Soberano.—2. Su camino; es la regla de su providencia.—3. Sus testimonios; se declaran solemnemente al mundo.—4. Sus mandamientos; dados con autoridad.—5. Sus preceptos; no dejados como cuestión indiferente para nosotros.—. Su palabra o sus dichos; la declaración de su mente.—7. Sus juicios; enmarcados en sabiduría infinita.—8. Su justicia; regla y norma de lo bueno.—9. Sus estatutos; siempre obligatorios.—10. Su verdad o fidelidad; es verdad eterna que durará por siempre.

Vv. 1—8. Este salmo puede considerarse como la declaración de la experiencia del creyente. Hasta donde nuestros puntos de vista, deseos y afectos concuerden con lo que aquí se expresa, vienen de la influencia del Espíritu Santo, y no más. La misericordia de Dios que perdona en Cristo es la única fuente de la felicidad para el pecador. Son más felices los que son preservados más libres de la contaminación del pecado, los que simplemente creen los testimonios de Dios y confían en sus promesas. Malo es si el corazón está dividido entre Él y el mundo, pero los santos evitan cuidadosamente todo pecado; están conscientes de mucho mal que los atasca en los caminos de Dios, pero no de esa iniquidad que los arranca de esos caminos. —El tentador quiere que los hombres piensen que tienen la

libertad de seguir o no la palabra de Dios, según les plazca. —Pero el deseo y la oración del hombre bueno concuerda con la voluntad y el mandamiento de Dios. —Si un hombre espera que, por obedecer una cosa, puede adquirir indulgencia para desobedecer en otras, se hará evidente su hipocresía; si no es avergonzado en este mundo, la vergüenza eterna será su porción. —El salmista ansiaba aprender las leyes de Dios, dar la gloria a Dios. —Y los creyentes ven que si Dios los abandona, el tentador será demasiado duro para ellos.

Vv. 9—16. A la corrupción original todos hemos agregado el pecado actual. Es ruina del joven vivir sin ley alguna, o escoger leyes falsas: anden por las reglas de la Escritura. —Dudar de nuestra propia sabiduría y fuerza, y depender de Dios, prueba que el propósito de la santidad es sincero. —La palabra de Dios es tesoro digno de guardar y no hay dónde guardarlo en forma segura sino en nuestros corazones, para oponer los preceptos de Dios al dominio del pecado, las promesas de Dios a la seducción del pecado, y sus amenazas a la violencia del pecado. —Sea nuestra oración que Él nos enseñe sus estatutos para que, siendo partícipes de su santidad, podamos también ser partícipes de su bienaventuranza. Y los que alimentan su corazón con el pan de la vida, deben alimentar a muchos con sus labios. — En el camino de los mandamientos de Dios están las inescrutables riquezas de Cristo. Pero no meditamos en los preceptos de Dios para un buen propósito si nuestros buenos pensamientos no producen buenas obras. —No sólo meditaré en tus estatutos sino que los haré con regocijo. Y bueno será probar la sinceridad de nuestra obediencia remontándose a su fuente: la realidad de nuestro amor por el gozo en los deberes asignados.

Vv. 17—24. Todos pereceríamos si Dios nos tratara en estricta justicia. Debemos pasar nuestra vida a su servicio; hallaremos la vida verdadera al cumplir su palabra. —Quienes miran las maravillas de la ley y del evangelio de Dios, deben pedirle entendimiento por la luz de su Espíritu. —Los creyentes se sienten forasteros en la tierra; temen perder su camino y perder consuelo errando de los mandamientos de Dios. —Toda alma santificada tiene hambre de la palabra de Dios como alimento sin el cual no hay vida. — Hay algo de orgullo en el fondo de cada pecado voluntario. Dios puede silenciar los labios mentirosos; el oprobio y el menosprecio pueden humillarnos y hacernos bien y, entonces, ser apartados. ¿Hallamos que el peso de la cruz está por encima de lo que somos capaces de soportar? El que la soportó por nosotros nos capacitará para soportarla; sostenidos por Él no podemos hundirnos. —Triste es cuando los que debieran proteger al inocente son sus traidores. El salmista siguió en su deber y halló consuelo en la palabra de Dios. —El consuelo de la palabra de Dios es delicia para el alma bondadosa, cuando se amargan otros consuelos; y los que quieren que los testimonios de Dios sean su delicia, deben ser aconsejados por ellos. Que el Señor nos dirija para ejercer arrepentimiento del pecado y la fe en Cristo.

Vv. 25—32. Mientras las almas de los hijos de este mundo se aferran a la tierra como porción de ellos, los hijos de luz se sienten muy cargados por los vestigios de afectos carnales de su corazón. Indecible consuelo para un alma bondadosa es pensar con cuánta ternura son recibidas sus quejas por el Dios de la gracia. Podemos hablar mejor de las maravillas del amor redentor cuando entendemos el camino de los mandamientos de Dios y andamos en ese camino. —El penitente se deshace de ansiedad por el pecado: hasta el espíritu paciente puede deshacerse sintiendo la aflicción, entonces es importante que derrame su alma ante Dios. —El camino de la mentira representa todos los caminos falsos por los cuales los hombres se engañan a sí mismos, y a los demás, o son engañados por Satanás y sus instrumentos. Quienes conocen y aman la ley del Señor, desean conocerla más y amarla mejor. —El camino de la verdadera santidad es el camino de la verdad; el único camino verdadero a la felicidad: siempre debemos tener presente consideración por ello. Los que se adhieren a la palabra de Dios pueden, en fe, esperar y orar por la aceptación de Dios. Señor, nunca me dejes hacer lo que me avergonzará y no rechaces mis servicios. —Los que van al cielo todavía deben seguir adelante. Dios, por su Espíritu, ensancha el corazón de su pueblo cuando les da sabiduría. El creyente ora rogando ser librado del pecado.

Vv. 33—40. Enséñame tus estatutos, no las solas palabras, sino la manera de aplicármelas. Dios, por su Espíritu, da entendimiento recto. Pero el Espíritu de revelación de la palabra no bastará si no tenemos el Espíritu de sabiduría en el corazón. —Dios pone su Espíritu dentro de nosotros haciendo que andemos en sus estatutos. —El pecado contra el cual aquí se ora es la codicia. Los que quieren que el amor de Dios se arraigue en ellos, deben desarraigar el amor del mundo, porque la amistad del mundo es enemistad para con Dios. —Vivifícame en tu camino; para redimir el tiempo y hacer todo deber con espíritu vivo. Contemplar la vanidad nos mortifica y demora nuestro ritmo; el viajero no debe pararse a mirar todo objeto que se le presente a la vista. —Las promesas de la palabra de Dios se relacionan mucho con la preservación del creyente verdadero. —Cuando Satanás ha llevado a un hijo de Dios a compromisos con el mundo, le reprochará las caídas a las que él mismo lo ha conducido. La victoria debe provenir de la cruz de Cristo. Cuando disfrutemos la dulzura de los preceptos de Dios hará que anhelemos conocerlos más. Y donde Dios ha producido el querer, producirá el hacer.

Vv. 41—48. Señor, por fe tengo a la vista tus misericordias; déjame prevalecer orando para obtenerlas. Y cuando sea completada la salvación de los santos, se manifestará claramente que no era en vano confiar en la palabra de Dios. —Tenemos que orar rogando que nunca nos asustemos o nos avergoncemos de reconocer las verdades y los caminos de Dios ante los hombres. Y el salmista resuelve obedecer la ley de Dios en un curso constante de obediencia sin descarriarse. —El servicio al pecado es

esclavitud; el servicio a Dios es libertad. No hay felicidad completa o libertad perfecta, sino en obedecer la ley de Dios. Nunca debemos asustarnos ni avergonzarnos de reconocer nuestra religión. —Mientras más deleite tengamos al servicio de Dios, vamos más cerca de la perfección. No sólo asintamos a su ley por ser buena; complázcamos en ella por buena para nosotros. Déjame emplear toda la fuerza que tengo para cumplirla. Algo de esta mente de Cristo hay en todo discípulo verdadero.

Vv. 49—56. Quienes hacen su porción de las promesas de Dios, pueden hacerlas su oración con humilde osadía. El que obra la fe en nosotros por su Espíritu, obrará por nosotros. —La palabra de Dios habla consuelo en la aflicción. Si nos hace santos por gracia, hay suficiente en ella para darnos bienestar en todas las circunstancias. Estemos seguros de tener la ley divina por lo que creemos, y entonces, no dejemos que los burladores prevalezcan sobre nosotros para que la dejemos. —Los juicios antiguos de Dios nos consuelan y nos exhortan, porque Él sigue siendo el mismo. —El pecado es horrible a ojos de todos los que son santificados. —Antes que pase mucho tiempo el creyente se ausentará del cuerpo y estará presente con el Señor. Mientras tanto, los estatutos del Señor dan tema para agradecida alabanza. En la temporada de la aflicción y en las horas silenciosas de la noche, él recuerda el nombre del Señor y es estimulado a obedecer la ley. —Todos los que han hecho de la religión lo primero, admitirán que, por ella, han sido ganadores en forma indecible.

Vv. 57—64. Los creyentes verdaderos toman al Señor como porción de su herencia y nada menos les satisface. El salmista ora con todo su corazón sabiendo cómo valorar la bendición por la cual ora: él desea la misericordia prometida y depende de la promesa para recibirla. —Él se salió de su descarrío y regresó a los testimonios de Dios. Dios no tardó. Corresponde a los pecadores apresurarse a escapar y el creyente será igualmente presuroso para glorificar a Dios. —Ninguna preocupación o tristeza debe quitarnos de la mente la palabra de Dios u obstaculizar el consuelo que da. —No hay situación en la tierra en que el creyente no tenga motivos para estar agradecido. Sintámonos avergonzados de que haya quienes están más dispuestos a dejar de dormir para pasarse el tiempo en placeres pecaminosos, más que nosotros para alabar a Dios. Y debemos orar con más fervor que nuestros corazones sean llenos de su misericordia, gracia y paz.

Vv. 65—72. Como quiera que Dios nos haya tratado, nos ha tratado mejor de lo que merecemos; y todo con amor y por nuestro bien. —Muchos tienen conocimiento, pero poco juicio; quienes poseen ambos están fortalecidos contra los lazos de Satanás y están equipados para el servicio de Dios. —Somos muy dados a desviarnos de Dios cuando estamos cómodos en el mundo. Debemos dejar nuestras preocupaciones a disposición de Dios, viendo que no sabemos lo que es bueno para nosotros. —Señor, tú eres nuestro generoso Benefactor; inclina nuestros corazones a la fe y a la

obediencia. El salmista seguirá, constante y resuelto en su deber. El orgulloso está lleno del mundo, y de su riqueza y sus placeres; estos lo hacen insensato, seguro y estúpido. —Dios visita a su pueblo con aflicción, para que aprendan sus estatutos. —No solamente son deseables y provechosas las promesas de Dios, sino también su ley, sus preceptos, aunque duros para los impíos, porque nos guían con seguridad y deleite a la vida eterna.

Vv. 73—80. Dios nos hizo para servirle y gozar de Él; pero por el pecado nos hicimos ineptos para servirle y gozar de Él. Por tanto, tenemos que buscarlo continuamente por su Espíritu Santo, para que nos dé entendimiento. —Los consuelos que algunos tienen en Dios deben ser motivo de gozo para los demás. Sin embargo, es fácil reconocer que los juicios de Dios son justos, hasta que nos llega el turno. —Todo apoyo, cuando estamos sometidos a la aflicción, debe proceder de la misericordia y la compasión. Las misericordias de Dios son misericordias tiernas, como las misericordias de un padre, o la compasión de una madre por su hijo. Ellas nos alcanzan cuando no somos capaces de ir a ellas. —El reproche infundado no hiere y no debe conmovernos. El salmista pudo ir en el camino de su deber y hallar consuelo en él. —Valora la buena voluntad de los santos, y está deseoso de mantener su comunión con ellos. —La salud del corazón significa sinceridad en la dependencia de Dios y dedicación a él.

Vv. 81—88. El salmista buscó liberación de sus pecados, sus enemigos y sus temores. La esperanza diferida lo debilitó; sus ojos fallaron mirando su esperada salvación. No obstante, cuando fallan los ojos, no debe fallar la fe. Su aflicción era grande. Iba a llegar a ser como odre de cuero que, si se cuelga al humo, se seca y se arruga. —Siempre debemos considerar los estatutos de Dios. Los días del lamento del creyente terminarán; no son sino un momento comparados con la dicha eterna. Sus enemigos recurrieron a la astucia, y a la fuerza para destruirlo, despreciando la ley de Dios. —Los mandamientos de Dios son guías verdaderas y fieles en la senda de la paz y la seguridad. Podemos esperar mejor ayuda de Dios cuando, al igual que nuestro Maestro, hacemos el bien y sufrimos por ello. Los impíos casi pueden consumir al creyente en la tierra, pero éste dejará todo antes que abandonar la palabra del Señor. —Debemos depender de la gracia de Dios para tener fuerza para hacer toda buena obra. La señal más segura de la buena voluntad de Dios para con nosotros es su buena obra en nosotros.

Vv. 89—96. La estabilidad de la palabra de Dios en el cielo contrasta con los cambios y revoluciones de la tierra. Y los compromisos del pacto de Dios están más firmemente establecidos que la tierra misma. —Todas las criaturas responden a las finalidades de su creación: ¿el hombre, el único dotado de razón, será sólo una carga nada provechosa de la tierra? —Podemos hacer de la Biblia una compañía agradable en cualquier momento. Pero la palabra sin la gracia de Dios no nos vivificará. Véase la mejor ayuda para los malos recuerdos, a saber, los buenos afectos; y aunque se pierdan las palabras

exactas, si permanece el significado, todo está bien. —Yo soy tuyo, no de mí, no del mundo; sálvame del pecado, sálvame de la ruina. El Señor guardará en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera. —Es mala perfección aquella de la cual se ve fin. Tales son todas las cosas de este mundo, las cosas que pasan por ser perfectas. La gloria del hombre no es sino como la flor de la hierba. El salmista ha visto la plenitud de la palabra de Dios y su suficiencia. La palabra de Dios llega a todos los casos, en todos los tiempos. Nos sacará toda confianza en el hombre o en nuestra propia sabiduría, fuerza y justicia. De ese modo procuraremos el consuelo y la felicidad de Cristo solo.

Vv. 97—104. Nos gusta pensar en lo que amamos. Toda sabiduría verdadera es de Dios. El hombre bueno lleva consigo su Biblia, si no en sus manos, de todos modos en su cabeza y en su corazón. —Por meditar los testimonios de Dios entendemos más que nuestros profesores, cuando entendemos nuestros propios corazones. La palabra escrita es una guía más segura al cielo que todos los padres, los profesores y ancianos de la Iglesia. —No podemos atender a Dios en los deberes santos, con algún consuelo o franqueza, mientras somos culpables o estamos en cualquier desvío. —Fue la gracia divina de su corazón lo que capacitó al salmista para recibir estas instrucciones. —El alma tiene sus gustos, como el cuerpo. Nuestro deleite por la palabra de Dios será más grande cuando menos sea el deleite por el mundo y la carne. —El camino del pecado es camino malo; y mientras más entendimiento obtengamos de los preceptos de Dios, más arraigado será nuestro odio del pecado; y más preparados estamos en las Escrituras, mejor equipados estamos para responder a la tentación.

Vv. 105—112. La palabra de Dios nos dirige en nuestra obra y camino, y el mundo sería indudablemente un lugar tenebroso sin ella. El mandamiento es lámpara que se mantiene encendida con el aceite del Espíritu, como luz que nos dirige al elegir nuestro camino y los pasos que damos en ese camino. —Aquí se alude a la obediencia a los mandamientos de Dios por parte del pecador sometido a una dispensación de misericordia, la obediencia del creyente partícipe del pacto de gracia. —El salmista es frecuentemente afligido pero con el anhelo de llegar a ser más santo; diariamente eleva oraciones pidiendo gracia vivificante. Nada podemos ofrecer a Dios que Él acepte, sino lo que a Él le plazca enseñarnos a hacer. —Tener nuestra alma o vida continuamente en nuestras manos presupone el peligro constante de la vida; sin embargo, él no olvidaba las promesas ni los preceptos de Dios. —Innumerables son las trampas puestas por los impíos; y dichoso es el siervo de Dios a quien ellos no han hecho errar de los preceptos de su Señor. —Los tesoros celestiales son herencia eterna; todos los santos los aceptan como tales, por tanto pueden contentarse con poco de este mundo. —Debemos buscar consuelo sólo en el camino del deber y ese deber debe cumplirse. Por gracia de Dios el hombre bueno pone su corazón en su obra que, entonces, se cumple bien.

Vv. 113—120. Aquí hay estremecimiento por la aparición del pecado, y de sus primeros comienzos. Mientras más amemos la ley de Dios, más alertas estaremos, no sea que los pensamientos vanos nos arrastren lejos de lo que amamos. —Si queremos progresar en la obediencia de los mandamientos de Dios, debemos separarnos de los malhechores. —El creyente no puede vivir sin la gracia de Dios, pero sostenido por su mano, será mantenida su vida espiritual. Nuestra santa seguridad se funda en el apoyo divino. Todo alejamiento de los estatutos de Dios es un error, y resultará fatal. —La astucia de ellos es falsedad. Viene el día en que los impíos serán arrojados al fuego eterno, el lugar apropiado para la escoria. Véase lo que resulta del pecado. Ciertamente debemos temer los que reducimos mucho los afectos devotos, no sea que quedándonos aún la promesa de entrar al reposo celestial, alguno de nosotros no lo alcance, Hebreos iv, 1.

Vv. 121—128. Bienaventurado el hombre que, actuando basado en los principios del evangelio, hace justicia a todos los que lo rodean. —Cristo nuestra Seguridad, habiendo pagado nuestra deuda y rescate, asegura todas las bendiciones de la salvación para cada creyente verdadero. —El salmista espera la palabra de la justicia de Dios y ninguna otra salvación más que la asegurada por esa palabra, la cual no puede caer al suelo. —No merecemos el favor de Dios; estamos muy bien cuando nos arrojamos a la misericordia de Dios y nos referimos a ella. Si cualquier hombre resuelve hacer la voluntad de Dios como siervo suyo, le serán dados a conocer sus testimonios. —Debemos hacer lo que podamos por el sostenimiento de la religión, y después de todo, debemos rogar a Dios que tome la obra en sus manos. —Hipocresía es decir que amamos los mandamientos de Dios mucho más que al oro fino, si no valoramos la causa de la religión verdadera más que nuestros intereses mundanos. —El camino del pecado es un camino falso, siendo directamente contrario a los preceptos de Dios, que son correctos: quienes aman y estiman la ley de Dios, odian el pecado y no se reconciliarán con éste.

Vv. 129—136. Las maravillas del amor redentor fijarán al corazón en su adoración. —Las Escrituras nos muestran lo que éramos, lo que somos y lo que seremos. Nos muestran la misericordia y la justicia del Señor, los goces del cielo y los dolores del infierno. De esta manera, en pocos días, dan al simple un entendimiento de estos asuntos que los filósofos han buscado en vano durante siglos. —El creyente, agobiado con las preocupaciones de la vida y sus conflictos con el pecado, suspira por los consuelos que le transmite la palabra sagrada. Y cada uno debe orar: Mírame y sé misericordioso conmigo, como solías hacerlo con quienes aman tu nombre. —Debemos implorar que el Espíritu Santo ordene nuestros pasos. El dominio del pecado debe temerse y todos deben orar en contra de él. La opresión de parte de los hombres suele ser más de lo que pueden soportar la carne y la sangre; y Aquel que conoce nuestro ser no rehusará quitarla como respuesta a las oraciones de su pueblo. —Cualquiera haya sido la oscuridad de los

creyentes veterotestamentarios en cuanto a la fe, su confianza ante el trono de la gracia puede explicarse sólo porque mediante los sacrificios y el servicio de su ley habían visto los privilegios del evangelio más claramente de lo que generalmente se imagina. Id al mismo lugar, invocad el nombre y los méritos de Jesús, y no rogaréis, no podéis rogar en vano. —

Comúnmente, donde hay un corazón de gracia, hay un ojo que llora. Acepta, oh Señor, las lágrimas que derramó nuestro bendito Redentor en los días de su carne por nosotros, que debemos llorar por nuestros hermanos o por nosotros mismos.

Vv. 137—144. Dios nunca hizo, y nunca puede hacer, mal a nadie. Las promesas son fielmente cumplidas por el que las hizo. —El celo contra el pecado debe constreñirnos a hacer lo que podamos en su contra; por lo menos, que hagamos más en la religión. Nuestro amor por la palabra de Dios es prueba de nuestro amor por Dios, porque está diseñada para hacernos partícipes de su santidad. —La real excelencia de los hombres siempre los rebaja ante sus propios ojos. Cuando somos pequeños y despreciados tenemos más necesidad de recordar los preceptos de Dios, para que los tengamos como apoyo. —La ley de Dios es la verdad, la norma de santidad, la regla de la felicidad, pero es sólo la obediencia de Cristo la que justifica al creyente. —Las penas son a menudo la suerte de los santos en este valle de lágrimas; ellos están apesadumbrados por múltiples tentaciones. Hay delicias en la palabra de Dios que los santos disfrutaban frecuente y dulcemente, cuando están en problemas y angustias. —Esta es la vida eterna: conocer a Dios y a Jesucristo a quien Él envió, Juan xvii, 3. Vivamos aquí la vida de la fe y la gracia, y seamos llevados a la gloriosa vida en el más allá.

Vv. 145—152. Las súplicas de todo corazón son presentadas sólo por quienes desean la salvación de Dios y que aman sus mandamientos. ¿Adónde irá el hijo sino a su padre? Sálvame de mis pecados, mis corrupciones, mis tentaciones, de todos los obstáculos en mi camino, para que yo pueda guardar tus testimonios. —Los cristianos que disfrutaban de salud no deben tolerar que las primeras horas de la mañana se vayan sin sacarles el mejor provecho. La esperanza en la palabra de Dios nos da ánimos para continuar orando. Mejor es quitarle tiempo al sueño que no hallar tiempo para orar. Tenemos acceso a Dios a toda hora y si nuestros primeros pensamientos de la mañana son de Dios: nos ayudarán a mantenernos en su temor durante todo el día. —Hazme vivaz y alegre. Dios sabe lo que necesitamos y lo que es bueno para nosotros y nos vivificará. —Si estamos ocupados en el servicio de Dios, no tenemos que temer a los que tratan de colocarse tan lejos como puedan del alcance de las condenas y mandamientos de su ley. —Cuando el problema está cerca, Dios está cerca. Nunca Él está lejos para buscarlo. Todos sus mandamientos son verdad. Y las promesas de Dios se cumplirán. Todos los que han confiado en Dios hallarán que Él es fiel.

Vv. 153—160. Mientras más nos aferremos a la palabra de Dios, como

nuestra regla y nuestro apoyo, más seguridad tenemos de liberación. — Cristo es el Abogado de su pueblo, su Redentor. Los que fueron vivificados por su Espíritu y su gracia, cuando estaban muertos en sus delitos y pecados, necesitan frecuentemente que la obra de gracia sea revivida en ellos, conforme a la palabra de la promesa. —El impío no sólo no cumple los estatutos de Dios; ni siquiera los buscan. Se halagan a sí mismos con que van al cielo, pero mientras más tiempo persistan en el pecado, más se aleja de ellos el cielo. —Las misericordias de Dios son tiernas; son fuente que nunca puede ser agotada. El salmista ruega la gracia vivificante de Dios que revive. El hombre constante en el camino de su deber no tiene que temer a nadie, aunque tenga muchos enemigos. —Los que en verdad odian el pecado, lo odian como pecado, como transgresión de la ley de Dios y quebrantamiento de su palabra. —Nuestra obediencia complace a Dios, y a nosotros, únicamente cuando proviene de un principio de amor. —Todos los que reciben, en toda edad, la palabra de Dios con fe y amor, encuentran que es fiel todo lo que dice en ella.

Vv. 161—168. Aquellos cuyos corazones reverencian, sobrecogidos, la palabra de Dios, prefieren soportar la ira del hombre, antes que quebrantar la ley de Dios. Por la palabra de Dios somos ganadores indecibles. —Todo hombre odia que le mientan, pero debemos odiar más el decir mentiras; por estas afrentamos a Dios. Mientras más veamos la belleza de la verdad, más veremos la odiosa deformación de la mentira. —Tenemos que alabar a Dios aun por las aflicciones, porque por medio de la gracia, obtenemos el bien de ellas. —Quienes aman al mundo son muy confundidos, porque éste no responde a lo que ellos esperan; quienes aman la palabra de Dios, tienen gran paz, porque supera lo que ellos esperan. Aquellos en quienes reina este santo amor, no serán confundidos por escrúpulos innecesarios, ni se ofenderán con sus hermanos. —Una buena esperanza de salvación compromete el corazón para ejecutar los mandamientos. Y nuestro amor por la palabra de Dios debe someter nuestra lujuria y desarraigar nuestros afectos carnales; debemos hacer de ellos un trabajo de corazón o no hacemos nada de ello. —Debemos guardar los mandamientos de Dios obedeciéndolos, y sus promesas confiando en ellas. El ojo de Dios está sobre nosotros en todo momento; esto debe hacernos muy cuidadosos en la obediencia a sus mandamientos.

Vv. 169—176. El salmista desea gracia y fuerza para elevar sus oraciones, y que el Señor las recibiera y notara. —Deseaba saber más de Dios en Cristo; saber más de las doctrinas de la palabra, y los deberes de la religión. —Tenía un profundo sentido de indignidad y un santo temor de que su oración no llegara ante Dios: Señor, por lo que yo oro es por lo que tú has prometido. —Nada hemos aprendido a propósito, si no hemos aprendido a alabar a Dios. Siempre debemos hacer que la palabra de Dios sea la regla de nuestro discurso, para que nunca la transgredamos con habla pecaminosa o silencio culpable. —Sus propias manos son insuficientes y la

criatura tampoco puede prestarle ayuda alguna a él; por tanto, la criatura mira a Dios, para que la mano que la hizo le ayude. Hizo de la religión su opción deliberada. —Hay una salvación eterna que todos los santos anhelan, y por tanto, oran que Dios les ayude en su camino a ella. Que tus juicios me ayuden; que todas las ordenanzas y todas las providencias (ambas son juicios de Dios) me ayuden a crecer en la glorificación de Dios; que me ayuden para esa obra. —A menudo mira atrás, con vergüenza y gratitud a su patrimonio perdido. Aún ora por el tierno cuidado de Aquel que compró a su rebaño con su propia sangre, para que él pueda recibir de Aquel la dádiva de la vida eterna. Búscame, esto es: Encuéntrame, porque Dios nunca busca en vano. Vuélveme y seré vuelto.

Que este salmo sea un criterio por el cual juzguemos nuestros corazones y nuestras vidas. ¿Se apropian nuestros corazones, limpiados en la sangre de Cristo, de esas oraciones, resoluciones y confesiones? ¿La palabra de Dios es la norma de nuestra fe y la ley de nuestra costumbre? ¿La usamos como argumentos para con Cristo por lo que necesitamos? Bienaventurados los que viven en tales ejercicios deleitosos.

SALMO CXX

Versículos 1—4. El salmista ora que Dios lo libre de la lengua falsa y maliciosa. 5—7. Se queja del prójimo impío.

Vv. 1—4. El salmista fue llevado a gran angustia por una lengua engañosa. Que todo hombre bueno sea librado de los labios mentirosos. Ellos forjaron acusaciones falsas contra él. En su angustia buscó a Dios en oración ferviente. Dios puede frenar sus lenguas. Obtuvo una respuesta de gracia a esta oración. —Ciertamente los pecadores no debieran actuar como actúan, si supieran y fueran convencidos que pensarán lo que será al final de esto. Los terrores del Señor son sus flechas; y su ira es comparada con las ascuas encendidas del enebro, que tienen un calor feroz y mantienen por mucho tiempo el fuego. Esta es la porción de la lengua falsa; porque todo el que ama y hace mentiras, tendrá su porción en el lago que hierve eternamente.

Vv. 5—7. Muy penoso es para el hombre bueno ser arrojado y mantenido en compañía de impíos, de los cuales espera estar separado para siempre. Véase aquí el carácter del hombre bueno; prefiere vivir pacíficamente con todos los hombres. Y sigamos a David en cuanto figura de Cristo; en nuestra angustia clamemos al Señor y Él nos oirá. Vayamos en pos de la paz y la santidad luchando por vencer con el bien el mal.

SALMO CXXI

La seguridad de los santos.

No debemos confiar en los hombres ni en los medios, instrumentos ni causas secundarias. ¿Dependeré de la fuerza de los montes? ¿De los príncipes y grandes hombres? No; mi confianza está únicamente en Dios. O debemos levantar los ojos por encima de los montes; debemos mirar al Dios que hace que todas las cosas terrenales sean lo que son para nosotros. Debemos ver toda nuestro socorro en Dios; de Él debemos esperar lo en su propio tiempo y manera. —Este salmo nos enseña a consolarnos en el Señor cuando las dificultades y los peligros son más grandes. Sabiduría omnipotente es la que planifica y fuerza omnipotente es la que obra la seguridad de quienes se ponen bajo la protección de Dios. Él es Cuidador despierto y vigilante; nunca se agota; no sólo no se duerme; ni siquiera se adormece. Bajo esta sombra podemos sentarnos deleitados y seguros. Él siempre está cerca de su pueblo para su protección y renovación. —La diestra es la mano que trabaja; que se vuelvan a su deber y hallarán a Dios preparado para prosperarlos. Él cuida que su pueblo no caiga. Tú no serás herido por ataques directos, ni por los intentos secretos de tus enemigos. El Señor impedirá el mal que temes y santificará, eliminará o iluminará el mal que sentiste. Él preservará el alma para que no sea contaminada por el pecado ni perturbada por la aflicción; la preservará de perecer eternamente. Te sostendrá en la vida y en la muerte; saliendo a tu trabajo en la mañana de tu vida, y al regresar a tu casa, a tu reposo cuando el crepúsculo de la vejez te llame a entrar. Es una protección vitalicia. El Espíritu que es el Preservador y Consolador de ellos, habitará para siempre con ellos. Que seamos hallados en nuestra obra, seguros de que las bendiciones prometidas en este Salmo son nuestras.

SALMO CXXII

Versículos 1—5. Estima por Jerusalén. 6—9. Preocupación por su bienestar.

Vv. 1—5. El placer y el provecho de los medios de gracia deben hacernos despreciar los problemas y la fatiga al dirigirnos a ellos; y debemos vivificarnos unos a otros en lo que es bueno. Debemos desear que nuestros amigos cristianos, cuando tienen alguna buena obra entre manos, nos llamen y nos lleven con ellos. ¡Con cuánta disposición debiéramos pensar en la Jerusalén celestial! ¡Con cuánta alegría debiéramos llevar la cruz y acoger bien a la muerte, esperando una corona de gloria! —Jerusalén es llamada la ciudad hermosa. Es un tipo de la iglesia del evangelio que está condensada en amor santo y comunión cristiana, de modo que toda es como una ciudad.

Si todos los discípulos de Cristo fueran unánimes y mantuvieran la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz, sus enemigos serían privados de sus principales ventajas contra ellos. Pero la máxima de Satanás siempre ha sido dividir para vencer; y pocos cristianos se dan cuenta de sus designios.

Vv. 6—9. Los que nada pueden hacer por la paz de Jerusalén pueden orar por ella. Miremos a todos los que buscan la gloria del Redentor, como nuestros hermanos y compañeros de viaje, sin tomar en cuenta las diferencias que no afectan nuestro bienestar eterno. Bendito Espíritu de paz y amor, que habitas en el alma del santo Jesús, desciende a su iglesia y llena a quienes la componen con su carácter celestial; haz que cese la amarga contención y haz que seamos todos de un solo ánimo. —El amor de los hermanos y el amor de Dios debieran estimularnos a tratar de ser como el Señor Jesús, en oración ferviente y labor infatigable por la salvación de los hombres y para la gloria divina.

SALMO CXXIII

Confianza en Dios cuando estamos sujetos al desprecio.

Nuestro Señor Jesús nos ha enseñado a mirar a Dios en oración como nuestro Padre celestial. En toda oración el hombre bueno eleva su alma a Dios; especialmente cuando está con problemas. Deseamos misericordia de Él; esperamos que nos muestre misericordia y continuaremos esperando en Él hasta que venga. —Los ojos del siervo están fijos en la mano directora de su amo, esperando que Él le asigne su trabajo. Y también en la mano que suple. Los siervos miran a su señor o a su ama para recibir su porción de carne en el momento debido. Debemos mirar a Dios por el pan diario, por la gracia suficiente; de Él debemos recibirla agradecidos. ¿Adónde podemos recurrir por socorro sino a nuestro Señor? Debemos recurrir a su mano protectora. Si el siervo es herido e injuriado en su trabajo, ¿quién debe solucionarlo sino su amo? Debemos recurrir a su mano correctora. ¿Adónde se volverán los pecadores sino al que los golpea? Ellos se humillan bajo la poderosa mano de Dios. Debemos recurrir a su mano que recompensa. Los hipócritas miran a la mano del mundo, de la cual tienen su recompensa, pero los cristianos verdaderos miran a Dios como su Señor y galardonador. —El pueblo de Dios halla poca misericordia en los hombres, pero el consuelo de ellos es que hay misericordia junto al Señor. La burla y el desprecio han sido, son y probablemente serán la suerte del pueblo de Dios en este mundo. Es duro de sobrellevar, pero los siervos de Dios no deben quejarse si son tratados como lo fue su amado Hijo. Entonces, cuando estemos prontos a desfallecer bajo las pruebas, miremos a Jesús, y por fe y oración arrojémonos a la misericordia de Dios.

SALMO CXXIV

Versículos 1—5. *La liberación de la Iglesia.* 6—8. *Agradecimiento por la liberación.*

Vv. 1—5. A veces Dios tolera que los enemigos de su pueblo prevalezcan mucho contra ellos, para que se vea mejor su poder en la liberación de ellos. Dichoso el pueblo cuyo Dios es Jehová, el Dios absolutamente suficiente. Además de aplicar esto a cualquier liberación en particular obrada en nuestros días y en las épocas antiguas, debemos tener en nuestro pensamiento la gran obra de redención hecha por Jesucristo, por la cual los creyentes fueron rescatados de Satanás.

Vv. 6—8. Dios es el Autor de todas nuestras liberaciones, y Él debe tener la gloria. Los enemigos ponen trampas al pueblo de Dios para llevarlos al pecado, y problemas y retenerlos en él. A veces parecen vencer, pero depositemos toda nuestra confianza en el Señor y no seremos confundidos. El creyente dará toda la honra de su salvación al poder, misericordia y verdad de Dios, y mirará atrás, maravillado y agradecido, por el camino a través del cual el Señor lo ha guiado. Regocijémonos de que nuestro socorro para el tiempo venidero esté en Aquel que hizo el cielo y la tierra.

SALMO CXXV

Versículos 1—3. *La seguridad del justo.* 4, 5. *Oración por ellos.—La destrucción del impío.*

Vv. 1—3. Todos los que tienen su mente en verdadera paz son aquellos cuyo pensamiento en Dios persevera. Serán como el monte Sion, así tan firme; montaña apoyada por la providencia, mucho más como una montaña santa sostenida por la promesa. No pueden ser removidos de la confianza en Dios. Habitan para siempre en esa gracia que es la primicia de su continuación eterna en gloria. —Consagrados a Dios, estarán a salvo de sus enemigos. Hasta las montañas pueden volverse polvo y llegar a ser nada, y las rocas eliminadas, pero el pacto de Dios con su pueblo no puede ser roto ni cesar su cuidado de ellos. Sus problemas no durarán más que su fortaleza que los sostiene por debajo de ellos. —La vara del impío puede llegar, puede caer sobre el justo, sobre sus personas, patrimonios, libertades, familias, nombres y sobre cualquier cosa que corresponda a la suerte de ellos; únicamente no puede llegar a sus almas. Y aunque pueda caer sobre la suerte de ellos no se quedará allí. El Señor hará que todo obre conjuntamente para bien de ellos. El impío resultará ser solamente una vara correctora, no una espada

destructora; aun esta vara no permanecerá sobre ellos, no sea que desconfíen de la promesa pensando que Dios los ha desechado.

Vv. 4, 5. Las promesas de Dios deben dar vida a nuestras oraciones. El camino de la santidad es recto; no hay vueltas ni cambios en él. Pero los caminos de los pecadores son retorcidos. Ellos cambian de un propósito a otro y dan vuelta de aquí para allá para engañar; pero el desengaño y la desgracia caerán sobre ellos. Los que se aferran a los caminos de Dios, aunque puedan tener problema en el camino, tendrán paz al final. El ruego del Señor por ella su favor les asegura el poder sustentador y la gracia preservadora de su Dios. Señor, cuéntanos con ellos en el tiempo y en la eternidad.

SALMO CXXVI

Versículos 1—3. *Los retornados del cautiverio tienen que ser agradecidos.* 4—6. *Los que aún están cautivos son animados.*

Vv. 1—3. Bueno es observar que son para nosotros las liberaciones de Dios a favor de la iglesia, para que nos regocijemos en ellas. ¡Y cómo debiera valorarse la redención de la ira venidera, del poder del pecado y de Satanás! El pecador convencido de su culpa y su peligro, recibe paz de conciencia y poder para romper con sus pecados, cuando mira al Salvador crucificado y, a menudo, apenas puede creer que la perspectiva que se le abre sea una realidad.

Vv. 4—6. Los comienzos de las misericordias nos animan a orar por su completación. Mientras estamos en este mundo habrá tema para orar, aunque estemos bastante provistos de temas de alabanza. —Los santos sufrientes suelen llorar; ellos comparten las calamidades de la vida humana y corrientemente tienen una cuota mayor que los demás. Pero siembran con lágrimas; cumplen su deber en un estado de aflicción. Llorar no debe estorbar la siembra; debemos obtener bien de las épocas de aflicción. Y los que siembran con lágrimas de santa tristeza, para el Espíritu, cosecharán vida eterna del Espíritu, e indudablemente, esa será una grata cosecha. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados para siempre. Cuando nos lamentamos por nuestros pecados, o sufrimos por amor a Cristo, estamos sembrando con lágrimas para cosechar con gozo. Y, acordaos que de Dios nadie se burla; pues lo que el hombre sembrare, eso cosechará, Gálatas vi, 7—9. Aquí, oh discípulo de Jesús, contempla un emblema de tu presente trabajo y recompensa futura; viene el día en que cosecharás con gozo, abundante será tu cosecha y grande será tu gozo en el Señor.

SALMO CXXVII

El valor de la bendición divina.

Siempre miremos la providencia de Dios. En todos los asuntos y negocios de una familia, debemos depender de su bendición. —1. Para criar una familia. Si Dios no fuera reconocido, no tenemos razón para esperar su bendición; y los planes mejor hechos fracasan a menos que Él los corone con éxito. —2. Para la seguridad de la familia o de la ciudad. Si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia, aunque no duerman ni se adormezcan; la maldad puede irrumpir, sin que se pueda prevenir al descubrirla prematuramente. —3. Para enriquecer la familia. Algunos están tan ansiosos del mundo que están continuamente llenos de afán, lo que amarga su bienestar y hace de su vida una carga. Todo esto es para obtener dinero; pero todo es en vano, salvo que Dios los prospere; mientras los que aman al Señor, usando la debida diligencia en sus acciones lícitas, y echando toda su ansiedad sobre Él, tienen el éxito necesario sin incomodades ni vejaciones. Nuestro afán debe ser mantenernos en el amor de Dios; entonces estamos cómodos, tengamos mucho o poco de este mundo. Pero debemos usar diligentemente los medios apropiados. —Los hijos son dádivas de Dios, una herencia, una recompensa y tienen que ser contados como bendiciones, no como cargas: el que envía bocas, enviará el pan si confiamos en Él. Son un gran apoyo y defensa para una familia. Los hijos que son jóvenes pueden ser dirigidos rectamente a la meta, la gloria de Dios y el servicio de su generación; pero cuando se han ido al mundo, son flechas que han salido de la mano, es demasiado tarde para dirigir las. Pero estas flechas en la *mano* resultan, con demasiada frecuencia, ser flechas en el *corazón*, una pena para los padres piadosos. No obstante, si se les educa conforme a la palabra de Dios, generalmente resultan ser la mejor defensa en los años de la decadencia, recordando sus obligaciones para con sus padres, y cuidándolos en la vejez. —Todos los consuelos terrenales son inciertos, pero el Señor consolará y bendecirá con toda seguridad a los que le sirven; y quienes procuran la conversión de los pecadores encontrarán que sus hijos espirituales son su gozo y corona en el día de Jesucristo.

SALMO CXXVIII

Las bendiciones de los que temen a Dios.

Sólo los que son verdaderamente santos son realmente felices. En vano pretendemos ser de los que temen a Dios, si no tomamos conciencia de mantenernos constantemente en sus caminos. Bendito es todo el que teme a

Dios, sea alto o bajo, rico o pobre en el mundo. Si le temes y andas en sus caminos, te irá bien mientras vivas, mejor aún cuando mueras y será lo mejor en la eternidad. —Por la bendición de Dios el santo tiene una forma honesta de vivir. Aquí hay una promesa doble: tendrán algo que hacer, porque la vida de ocio es miserable e incómoda, y tendrán salud, fuerza y poder mental para hacerlo. No serán obligados a vivir del trabajo de otras personas. Es misericordia y deber trabajar y comer nuestro pan en paz. Ellos y los suyos disfrutarán lo que obtengan. Los que temen al Señor y andan en sus caminos son las únicas personas felices, no importa su situación en la vida. —Tendrán abundante consuelo en sus relaciones familiares. Tendrán todas las cosas buenas que Dios ha prometido, y por las que oran. Un hombre bueno puede tener poco consuelo al ver a los hijos de sus hijos, a menos que vea la paz en Israel. Todo creyente verdadero se goza en la prosperidad de la Iglesia. De aquí en adelante veremos grandes cosas, con la paz y reposo eternos que quedan para el Israel de Dios.

SALMO CXXIX

Versículos 1—4. Gratitud por liberaciones anteriores. 5—8. Una perspectiva creyente de la destrucción de los enemigos de Sion.

Vv. 1—4. Los enemigos del pueblo de Dios se han propuesto bárbaramente acabar con los santos del Altísimo, pero la iglesia siempre ha sido librada por gracia. Cristo ha edificado su iglesia sobre la roca. El Señor tiene muchas maneras de impedir que los impíos hagan el mal que conciben contra su iglesia. El Señor es justo al no tolerar que se destruya a Israel; ha prometido reservarse un pueblo para sí.

Vv. 5—8. Mientras el pueblo de Dios florece como la palma cargada, o el olivo verde y fructífero, sus enemigos se secarán como la hierba de los tejados, que en los países orientales son planos, y lo que crece en ellos nunca madura; así ocurre con los designios de los enemigos de Dios. — Ningún hombre sabio orará que el Señor bendiga a estos segadores ni a los que recogen gavillas. Y cuando recordamos cómo Jesús resucitó y reina, cómo ha sido sostenido a su pueblo, como a la zarza ardiente que no se consume, no temeremos.

SALMO CXXX

Versículos 1—4. La esperanza del salmista en oración. 5—8. Su paciencia en la esperanza.

Vv. 1—4. El único alivio para el alma comprometida en el pecado es apelar sólo a Dios. Muchas cosas se presentan como diversiones, muchas cosas se ofrecen como remedio, pero el alma halla que sólo el Señor puede sanar. Mientras los hombres no sean sensibles a la culpa del pecado y dejen todo de inmediato para acudir a Dios, es inútil que tengan esperanzas de algún alivio. El Espíritu Santo da a esas pobres almas un sentido nuevo de su profunda necesidad, para estimularlas a rogar sinceramente, por la oración de fe, clamando a Dios. Y cuando amen sus almas, cuando estén interesados por la gloria del Señor, no faltarán a su deber. ¿Por qué estas cosas son inciertas para ellos hasta ahora? ¿No es por pereza y desánimo que se contentan con oraciones comunes y rutinarias a Dios? Entonces levantémonos y pongámonos en acción; hay que hacerlo, y el resultado es seguro. —Tenemos que humillarnos ante Dios, como culpables ante sus ojos. Reconozcamos nuestra pecaminosidad; no podemos justificarnos a nosotros mismos ni confesarnos inocentes. Nuestro consuelo inexpresable es que haya perdón de parte de Él porque eso es lo que necesitamos. Jesucristo es el gran Rescate; Él es siempre nuestro Abogado y, por medio de Él, esperamos obtener perdón. En ti hay perdón, no para que se abuse de ti, sino para que seas reverenciado. El temor de Dios suele ser considerado como toda la adoración de Dios. El único motivo y aliento para los pecadores es este: que hay perdón del Señor.

Vv. 5—8. Es por el Señor que espera mi alma, por los dones de su gracia, y la obra de su poder. Debemos esperar únicamente lo que ha prometido en su palabra. Como los que desean ver el amanecer, deseosos que la luz venga mucho antes que el día, pero con más fervor todavía, anhela el hombre bueno las señales del favor de Dios y las visitas de su gracia. —Que todos los que se dedican al Señor, permanezcan en Él con alegría. Esta redención es de todo pecado. Jesucristo salva a su pueblo de sus pecados y del poder condenador y dominante del pecado. Hay redención abundante; hay una plenitud del todo suficiente en el Redentor, suficiente para todos, suficiente para cada uno; por tanto, suficiente para mí, dice el creyente. La redención del pecado incluye la redención de todos los males, por tanto es una redención abundante por medio de la sangre expiatoria de Jesús, que redime a su pueblo de todos sus pecados. Todo el que espera en Dios por misericordia y gracia, está seguro de tener paz.

SALMO CXXXI

La humildad del salmista.—Los creyentes son exhortados a confiar en Dios.

El salmista no apuntaba a nada alto ni grande, sino a estar contento en toda condición que Dios dispusiera. Los santos humildes no pueden pensar bien

de ellos mismos, como los demás piensan de sí. El amor de Dios que reina en el corazón someterá al amor propio. Donde hay un corazón *orgulloso* corrientemente hay una *mirada* de soberbia. El conocimiento de Dios y de nuestro deber es para nosotros conocimiento suficientemente elevado. Sabiduría nuestra es no meternos en lo que no nos corresponde. —Él estaba muy reconciliado con toda condición en que el Señor lo pusiera. Había sido humilde como niño en edad del destete, y tan lejos como éste de poner su mira en las cosas elevadas; tan enteramente a disposición de Dios como el niño está a disposición de la madre o niñera. Debemos llegar a ser como niños, Mateo xviii, 3. Nuestros corazones desean las cosas del mundo, claman por ellas y les tienen afecto pero, por la gracia de Dios, el alma santificada, es destetada de esas cosas. El niño se enoja y teme mientras está en el destete, pero en uno o dos días no se interesa más por la leche, y puede tolerar el alimento más sólido. Así, el alma convertida se acalla sometida a perder lo que amaba, y se desengaña de lo que esperaba, y está tranquila pase lo que pase. Cuando nuestra condición no concuerda con nuestro propósito, debemos revisar nuestra condición; entonces, estaremos tranquilos con nosotros mismos y con todo lo que nos rodee; entonces, nuestras almas son como niño destetado. De este modo, el salmista recomienda a todo el Israel de Dios, por experiencia propia, que confíen en Dios. Bueno es tener esperanza y esperar calladamente la salvación del Señor en cada prueba.

SALMO CXXXII

Versículos 1—10. *El cuidado de David por el arca.* 11—18. *Las promesas de Dios.*

Vv. 1—10. David se compromete a encontrar un lugar para el Señor, para el arca, la señal de la presencia de Dios. Cuando se hace obra para el Señor, bueno es atarnos a un tiempo. Bueno es fijar el trabajo para un día en la mañana, sometidos a la Providencia, porque no sabemos qué pueda acarrear el día. Primero y sin tardar, debemos procurar que nuestros corazones sean hechos habitación de Dios por medio del Espíritu. —Ora que Dios ponga su morada en la habitación que Él ha edificado; que Dios dé gracia a los ministros del santuario para cumplir su deber. David alega que él era el ungido del Señor, y esto lo hace como tipo de Cristo, el gran Ungido. No tenemos méritos propios que alegar, sólo que por amor a Él, en quien hay mérito pleno, encontremos favor. Y todo verdadero creyente en Cristo es un ungido y ha recibido el óleo de la gracia verdadera de parte del Santo. El pedido es que Dios no se aleje, sino oiga y responda sus peticiones por amor de su Hijo.

Vv. 11—18. El Señor nunca se aleja de nosotros cuando invocamos el pacto con su Profeta, Sacerdote y Rey ungido. —¡Cuán extenso es el amor de Dios por el hombre para hablar así de su iglesia! Su deseo es habitar con nosotros, pero ¡qué poco deseamos habitar con Él! Habitó en Sion hasta que los pecados de Israel le hicieron entregarlo a los saqueadores. No nos abandones, oh Dios, y no nos entregues en forma semejante, aunque somos pecadores. —El pueblo de Dios tiene una bendición especial sobre los goces corrientes y esa bendición pone una dulzura peculiar en ellos. El pobre de Sion tiene razón para estar contento con poco en este mundo, porque hay cosas mejores preparadas para ellos. Dios bendecirá abundantemente la alimentación del hombre nuevo y satisfará al pobre de espíritu con el pan de vida. Él da más de lo que pedimos, y cuando da salvación, dará gozo abundante. —Dios reducirá a nada todo designio formado para destruir la casa de David hasta que el Rey Mesías surja de ella para sentarse en el trono de su Padre. En Él se centran todas las promesas. Sus enemigos, que no quieren que reine sobre ellos, serán vestidos de vergüenza y confusión perpetua en el día postrero.

SALMO CXXXIII

La excelencia del amor fraternal.

No podemos decir demasiado; bueno sería poder decir suficiente para convencer a la gente que vivan juntos en paz. Es bueno para nosotros, por nuestro honor y consuelo; y trae deleite constante a los que viven en unidad. Lo placentero de esto se compara con el santo óleo de la unción. Este es el fruto del Espíritu, la prueba de nuestra unión con Cristo, y adorna su evangelio. —Es provechoso a la vez que placentero; trae bendiciones, numerosas como las gotas del rocío. Refresca el corazón ardiente de pasiones humanas, como el rocío enfría el aire y refresca la tierra. Humedece el corazón y lo hace apto para que reciba la buena semilla de la palabra, y la haga fructificar. —Véase aquí la prueba de la excelencia del amor fraternal: donde los hermanos viven juntos en unidad, el Señor manda la bendición. Dios *manda* la bendición; el hombre no puede sino *implorar* la bendición. Los creyentes que viven en amor y paz tendrán consigo ahora al Dios de amor y paz, y dentro de poco estarán con Él para siempre, en el mundo de infinito amor y paz. Que todos los que aman al Señor se soporten y perdonen unos a otros, como Dios los ha perdonado por amor de Cristo.

SALMO CXXXIV

Exhortación a bendecir el Señor.

Debemos animarnos a dar gloria a Dios, y exhortarnos a tener esperanza de misericordia y gracia su parte. Un plan excelente es llenar todos nuestros minutos libres con meditaciones piadosas, oraciones y alabanzas. Entonces nunca habría una carga ni nosotros mataríamos nuestras horas con conversaciones y diversiones vanas o con concesiones carnales. —No tenemos que desear más para ser felices, que ser benditos del Señor. Debemos implorar bendiciones espirituales no sólo para nosotros mismos, sino para los demás; no sólo que el Señor *me* bendiga, sino que el Señor *te* bendiga; así testificamos de nuestra creencia de que hay suficiente para los demás, como para nosotros, y mostramos nuestra buena voluntad hacia el prójimo.

SALMO CXXXV

Versículos 1—4. Dios debe ser alabado por su misericordia. 5—14. Por su poder y juicios. 15—21. La vanidad de los ídolos.

Vv. 1—4. El tema de la alabanza son las bendiciones de la gracia que fluyen desde el amor eterno de Dios. El nombre de Dios como Dios del pacto y Padre en Cristo, que nos bendice con toda bendición espiritual en Él, debe ser amado y alabado. El Señor escogió a un pueblo para sí, a fin de que ellos sean para Él por nombre y alabanza. Si no lo alaban por este señalado favor, serían los más indignos e ingratos de todos los pueblos.

Vv. 5—14. Dios es y siempre será el mismo para su iglesia, un Dios fiel, lleno de gracia y que obra maravillas. Y su iglesia es y será la misma para Él, un pueblo agradecido y que le alaba: así su nombre permanece para siempre. Él retornará a ellos en caminos de misericordia y se deleitará en hacerles bien.

Vv. 15—21. Estos versículos equipan a los creyentes contra la idolatría y contra toda adoración falsa, mostrando qué clase de dioses adoran los paganos. Y mientras más deplorable sea el estado de las naciones gentiles que adoran ídolos, más tenemos nosotros que ser agradecidos por conocer nuestro deber. Compadezcamos a los paganos ignorantes y engañados pecadores, oremos por ellos, y procuremos beneficiarlos. Propongámonos glorificar su nombre y recomendemos su verdad, no sólo con nuestros labios, sino con vidas santas, reproduciendo el ejemplo de la bondad y verdad de Cristo.

SALMO CXXXVI

Versículos 1—9. *Dios debe ser alabado como Creador del mundo.* 10—22. *Como Dios y Salvador de Israel.* 23—26. *Por sus bendiciones para todos.*

Vv. 1—9. Olvidadizos como somos, las cosas deben ser repetidas a menudo. Por “misericordia” entendemos la disposición del Señor a salvar a aquellos cuyo pecado ha vuelto miserables y viles, y toda la provisión que ha hecho para la redención de los pecadores por Jesucristo. Los consejos de esta misericordia han sido desde la eternidad y los efectos de ella durarán por siempre, para todos los que estén interesados en ella. El Señor continúa estando igualmente preparado para mostrar misericordia a todos los que la buscan, y esta es la fuente de toda nuestra esperanza y consuelo.

Vv. 10—22. Las grandes cosas que Dios hizo por Israel cuando los sacó de Egipto, fueron misericordias que les duraron por mucho tiempo; nuestra redención por Cristo, tipificada por aquellas, dura por siempre. Bueno es entrar en la historia de los favores de Dios y en cada uno observar y reconocer, que su misericordia dura por siempre. Los puso en posesión de una tierra buena; es figura de la misericordia de nuestro Señor Jesucristo.

Vv. 23—26. La misericordia eterna de Dios es aquí alabada por la redención de su iglesia; en todas sus glorias y todos sus dones. Bendito sea Dios, que nos ha provisto y dado a conocer la salvación a través de su Hijo. Que nos conceda que conozcamos y sintamos su poder redentor, para que le sirvamos en justicia todos nuestros días. Que Aquel que da alimento a toda carne, alimente nuestras almas para vida eterna, y vivifique nuestros afectos por su gracia, para que le agradezcamos y alabemos su santo nombre, porque su misericordia dura para siempre. Remontemos todos los favores recibidos a esta verdadera fuente y ofrezcamos alabanza continuamente.

SALMO CXXXVII

Versículos 1—4. *Los judíos lamentan su cautiverio.* 5—9. *El afecto de ellos por Jerusalén.*

Vv. 1—4. Los enemigos habían llevado cautivos a los judíos desde su propia patria. Para completar sus ayes los insultaban; les exigían alegría y una canción. Esto era muy bárbaro; también profano, porque ninguna canción serviría, sino las canciones de Sion. No hay que dar satisfacción a los burladores. Ellos no dicen: ¿cómo cantaremos cuando estamos tan apenados? Sino, Es la canción del Señor, por tanto, no nos atrevemos a cantarla entre los idólatras.

Vv. 5—9. Nos gusta pensar en lo que amamos. Quienes se regocijan en Dios hacen de Jerusalén su gozo por amor de Él. Ellos resolvieron firmemente conservar este afecto. Cuando sufrimos, debemos recordar con santa tristeza las misericordias abandonadas y los pecados por los cuales las perdimos. Si los beneficios temporales alguna vez hacen que el creyente profeso se sienta satisfecho, estando alejado de las ordenanzas de Dios, o avergonzado de su profesión de fe, es que le ha sobrevenido la peor calamidad. —Lejos esté de nosotros el vengarnos; se lo dejaremos al que dijo: Mía es la venganza. Los que se alegran en las calamidades, especialmente por las calamidades de Jerusalén, no quedarán impunes. — No podemos orar por el éxito no prometido a la iglesia de Dios sin mirar la ruina de sus enemigos, aunque no emitamos una oración por ella. Pero recordemos a Aquel cuya sola gracia y salvación consumada es, que tengamos alguna esperanza de ser llevados a casa, a la Jerusalén celestial.

SALMO CXXXVIII

Versículos 1—5. *El salmista alaba a Dios por responder la oración.* 6—8. *El trato de Dios para con el humilde y el orgulloso.*

Vv. 1—5. Cuando podemos alabar a Dios con todo nuestro corazón no tenemos que indisponernos para que todo el mundo sea testigo de nuestra gratitud y gozo en Él. Los que confían en su benignidad y verdad por medio de Jesucristo, siempre lo hallarán fiel a su palabra. Si no escatimó a su propio Hijo, ¿no nos dará con Él generosamente todas las cosas? Si Dios nos da fortaleza en nuestra alma para soportar las cargas, resistir las tentaciones y cumplir los deberes de un estado de aflicción, si nos fortalece para aferrarnos a Él por fe, y esperar con paciencia los acontecimientos, estamos obligados a ser agradecidos.

Vv. 6—8. Aunque el Señor es alto, tiene respeto por todo pecador bajo y abatido; pero el orgulloso e incrédulo será echado de su bendita presencia. Los consuelos divinos tienen suficiente en sí para revivirnos, aunque andemos en medio de problemas. Y Dios salvará a su pueblo, para que sea revivido por el Espíritu Santo, el Dador de vida y santidad. —Si damos a Dios la gloria por su misericordia, podemos recibir el consuelo. Esta confianza no eliminará, antes bien reavivará la oración. Lo bueno que hay en nosotros es Dios, que obra en nosotros así el querer como el hacer. El Señor perfeccionará la salvación de todo creyente verdadero y nunca abandonará a los que ha creado en Cristo Jesús para buenas obras.

SALMO CXXXIX

Versículos 1—6. *Dios sabe todas las cosas.* 7—16. *Está presente por doquier.* 17—24. *El odio del salmista por el pecado, y el deseo de ser dirigido rectamente.*

Vv. 1—6. Dios tiene un conocimiento perfecto de nosotros, y todos nuestros pensamientos y acciones están abiertos ante Él. Más provechoso es meditar en las verdades divinas aplicándolas a nuestros propios casos, con el corazón elevado a Dios en oración, que con un enfoque mental de curiosidad o de debate. Que Dios sabe todas las cosas, es omnisciente y que esté por doquier, es omnipresente, ambas son verdades reconocidas por todos, pero rara vez creídas correctamente por la humanidad. Dios lleva la cuenta estricta de cada paso que damos, de cada paso bueno y cada paso malo. Él sabe por qué regla andamos, hacia cuál finalidad nos encaminamos, con qué compañía andamos. Cuando soy separado de toda compañía, tú sabes lo que tengo en mi corazón. No hay palabra vana, ni palabra buena en mí sin que sepas qué origen tuvo en mis pensamientos, y con qué intención fue dicha. Dondequiera estemos, estamos bajo el ojo y la mano de Dios. No podemos descubrir cómo Dios nos escudriña; no conocemos cómo somos conocidos. Tales pensamientos debieran evitarnos el pecar.

Vv. 7—16. No podemos ver a Dios, pero Él puede vernos. El salmista no desea irse del Señor. ¿Adónde puedo ir? En los rincones más distantes del mundo, en el cielo o en el infierno, no puedo escapar de tu alcance. Ningún velo puede taparnos de Dios; ni siquiera la oscuridad más densa. Ningún disfraz puede salvar a una persona, o evitar que un hecho sea visto a la verdadera luz por Él. Los acosos secretos del pecado son tan abiertos ante Dios como las villanías más francas. Por otro lado, el creyente no puede ser quitado de la presencia consoladora y sostenedora de su Amigo Omnipotente. Si el perseguidor le quita la vida, su alma ascenderá muy presta al cielo. La tumba no puede separar su cuerpo del amor de su Salvador, que lo levantará como cuerpo glorioso. Ninguna circunstancia externa puede separarlo de su Señor. Mientras esté en la senda del deber, puede estar feliz en cualquier situación por el ejercicio de la fe, la esperanza y la oración.

Vv. 17—24. Los consejos de Dios acerca de nosotros y de nuestro bienestar son profundos, tanto, que no pueden ser conocidos. No podemos pensar cuántas misericordias hemos recibido de Él. Ayudaría mantenernos en el temor del Señor todo el día si, cuando despertamos en la mañana, nuestros primeros pensamientos fueran de Él; ¡y cuánto admiraremos y bendeciremos a nuestro Dios por su preciosa salvación cuando despertemos en el mundo de la gloria! —Ciertamente no debemos usar nuestros miembros y sentidos, tan curiosamente diseñados, como instrumentos de

injusticia para pecar. Pero nuestra alma racional e inmortal es una obra y dádiva aun más noble de parte de Dios. Pero si no fuera por sus preciosos pensamientos de amor para nosotros, nuestra razón y nuestra vida por siempre resultarían ser, por nuestros pecados, la ocasión de nuestra miseria eterna. ¡Entonces, cómo no deleitarnos en meditar en el amor de Dios en Jesucristo hacia los pecadores, la suma de lo cual excede todo conocimiento! —El pecado lo odian y lloran por los pecadores todos los que temen al Señor. Pero mientras los alejamos de nosotros, debemos orar por ellos; con Dios es posible la conversión y la salvación de ellos. —Como el Señor nos conoce tan completamente, y nosotros somos extraños para nosotros mismos, debemos desear y orar fervientemente ser escudriñados y probados por su palabra y su Espíritu. Si hay un camino malo en mí, déjame verlo; y tú desarráigalo de mí. El camino de la santidad agrada a Dios, y es provechoso para nosotros; y terminará en la vida eterna. Es el antiguo buen camino. Todos los santos desean mantenerse y ser guiados en este camino para que no perderse, no salirse ni cansarse de él.

SALMO CXL

Versículos 1—7. David se anima a sí mismo en Dios. 8—13. Ora por la destrucción de sus perseguidores, y la anuncia.

Vv. 1—7. Mientras mayor sea el peligro, más fervorosamente debemos orar a Dios. Los que el Señor protege están todos a salvo. Si Él es por nosotros, ¿quién contra nosotros? Debemos velar y orar especialmente que el Señor sostenga nuestro andar en sus caminos, que nuestros pasos no se deslicen. Dios es capaz de resguardar a su pueblo del fraude secreto como del ataque franco; y la experiencia que hemos tenido de su poder y cuidado, en peligro de una clase, puede alentarnos a depender de Él en otros peligros.

Vv. 8—13. Los creyentes pueden orar que Dios no conceda los deseos de los malos ni que prosperen sus malas artes. Los acusadores falsos se acarrearán males a sí mismos, hasta las ascuas de fuego de la venganza divina. Y ciertamente el justo morará en la presencia de Dios, y le dará gracias por siempre. Esta es acción de gracias verdadera, una vida agradecida: debemos hacer este uso de todas nuestras liberaciones, debemos servir a Dios en forma más íntima y jubilosa. —Los que son justos ante los ojos de Dios, aunque los hombres hablen mal de ellos y abusen de ellos, siendo justificados por la justicia de Cristo, que les es imputada, y reciben por fe, como efecto de lo cual viven sobria y rectamente, éstos dan gracias al Señor por la justicia con la cual son hechos justos, y por toda bendición de gracia y misericordia de vida.

SALMO CXLI

Versículos 1—4. *David ora por la aceptación y asistencia de Dios. 5—10. Que Dios comparezca para su rescate.*

Vv. 1—4. Apresúrate a mí. Quienes saben valorar la presencia graciosa de Dios, serán más fervientes en sus oraciones. Cuando las oraciones se presentan a través del sacrificio y la intercesión del Salvador, ellos serán tan aceptables a Dios como lo eran los sacrificios diarios y la quema de incienso. La oración es un sacrificio espiritual, es ofrendar el alma y sus mejores afectos. —Los hombres buenos conocen el mal de los pecados de la lengua. Cuando los enemigos provocan, estamos en peligro de hablar imprudentemente. Mientras vivamos en un mundo malo, y tengamos corazones tan malos, tenemos que orar para no ser arrastrados ni empujados a hacer nada pecaminoso. Los pecadores pretenden encontrar exquisiteces en el pecado, pero los que consideran cuán pronto el pecado se pone amargo, aborrecerán esas exquisiteces y rogarán a Dios que se las saque de la vista, y por su gracia vuelva sus corazones contra ellas. Los hombres buenos oran contra la dulzura del pecado.

Vv. 5—10. Debemos estar preparados para acoger bien la reprimenda de nuestro Padre celestial y también el reproche de nuestros hermanos. No quebrará mi cabeza, si sólo ayuda a romper mi corazón: debemos mostrar que lo tomamos bien. —Los que antes desdeñaron la palabra de Dios, se alegrarán de ella cuando estén afligidos, porque abre el oído a la instrucción. Cuando el *mundo* es amargo, la *palabra* es dulce. Elevemos nuestra oración a Dios. Pidámosle que nos rescate de las trampas de Satanás y de todos los hacedores de iniquidad. —En palabras como las de este salmo, oh Señor, rogamos que nuestras pobres oraciones establezcan en ti a nuestra única esperanza, nuestra única dependencia. Concédenos tu gracia, para que estemos preparados para esta tarea, estando vestidos con tu justicia y teniendo todos los dones de tu Espíritu implantados en nuestro corazón.

SALMO CXLII

El consuelo de David al orar.

No puede haber una situación tan inquietante o peligrosa en que la fe no reciba consuelo de Dios en oración. Somos muy dados a mostrarnos nuestros problemas a nosotros mismos, y repasarlos, lo cual no nos hace ningún servicio; pero mostrándoselos a Dios podemos echar las preocupaciones sobre Aquel que tiene cuidado de nosotros y, por tanto,

recibir alivio. Tampoco debemos permitir queja alguna a nosotros mismos o a los demás, que no podamos presentar a Dios. Cuando nuestro espíritu está abrumado por la angustia y muy desanimado; cuando vemos las trampas que nos tienden en todos lados, mientras andamos en su camino, podemos reflexionar con consuelo que el Señor conoce nuestro sendero. —Quienes sinceramente toman al Señor como su Dios, lo encuentran todo suficiente, como su Refugio y su porción: todo lo demás es refugio de mentiras y porción sin valor. —En esta situación, David ora fervientemente a Dios. Podemos aplicarlo espiritualmente; las almas de los creyentes suelen ser angustiadas por las dudas y los temores. Entonces es deber e interés de ellos rogar a Dios que los ponga en libertad, para correr por el camino de sus mandamientos. El Señor libró así a David de sus poderosos perseguidores, y lo trató con generosidad. Así, al Redentor crucificado lo levantó al trono de gloria y lo hizo Cabeza sobre todas las cosas para su iglesia. Así, el pecador convicto clama socorro y es llevado a alabar al Señor en la compañía de su pueblo redimido; y, así, todos los creyentes, en el largo plazo, serán librados de este mundo malo, del pecado y la muerte, y alabarán por siempre a su Salvador.

SALMO CXLIII

Versículos 1—6. *David se queja de sus enemigos y sus angustias. 7—12. Pide consuelo, guía y liberación.*

Vv. 1—6. No tenemos justicia propia que alegar, por tanto, debemos alegar la justicia de Dios y la palabra de la promesa que nos ha dado libremente y nos ha hecho tener esperanza en ella. Antes de orar para que sea quitado su problema, David ora por el perdón de su pecado, y depende de la sola misericordia en cuanto a eso. Lloro por el peso de los problemas externos en su mente, pero mira atrás y recuerda apariciones anteriores de Dios en favor de su pueblo afligido, y en particular, por él. Mira a su alrededor y se fija en la obra de Dios. Mientras más consideremos el poder de Dios, menos temeremos el rostro o la fuerza del hombre. Alza sus ojos con fervientes deseos de Dios y de su favor. Este es el mejor rumbo que podemos tomar cuando nuestro espíritu está abrumado. —En sus mejores acciones el creyente no olvida que es un pecador. La meditación y la oración nos recobrarán de nuestros malestares; entonces, el alma que se lamenta lucha por regresar al Señor como el bebé estira sus manos a la madre indulgente, y tiene sed de sus consolaciones, como la tierra reseca de la lluvia refrescante.

Vv. 7—12. David ora que Dios se agrade de él, y le haga saber que así ha sido. Presenta como argumento el infortunio terrible de su caso, si Dios se

apartara de él. Pero la noche de angustia y de desaliento terminará en una mañana de consuelo y alabanza. Pide ser iluminado con el conocimiento de la voluntad de Dios, y esta es la primera obra del Espíritu. El hombre bueno no pide el camino en que sea más placentero andar, sino: Enséñame a hacerlo. Quienes tienen al Señor como Dios, tienen su Espíritu como Guiador; son guiados por el Espíritu. —Ruega ser vivificado para hacer la voluntad de Dios. Pero debemos buscar especialmente la destrucción de nuestros pecados, que son nuestros peores enemigos para que, seamos siervos de Dios con devoción.

SALMO CXLIV

Versículos 1—8. David reconoce la gran bondad de Dios y ora pidiendo socorro. 9—15. Ora por la prosperidad de su reino.

Vv. 1—8. Cuando los hombres se hacen eminentes en cosas en que tenían pocas ventajas, deben ser más profundamente sensibles al hecho de que Dios ha sido su Maestro. Dichosos aquellos a quienes el Señor da la más noble victoria, la conquista y dominio de sus espíritus. —La oración pidiendo más misericordia comienza, muy apropiadamente, con acción de gracias por misericordias anteriores. Había un poder especial de Dios que inclinaba al pueblo de Israel a someterse a David; es un tipo de llevar las almas a someterse al Señor Jesús. —Los días del hombre son poco reales si se considera cuántos pensamientos y preocupaciones del alma, que nunca muere, se emplean para un pobre cuerpo moribundo. La vida del hombre es como una sombra que pasa. En su máxima exaltación terrestre, los creyentes recordarán cuán malos, pecadores y viles son en sí mismos; así, serán librados de darse importancia a sí mismos, y de ser presuntuosos. El tiempo de Dios para socorrer a su pueblo llega cuando zozobran y les faltan todas las demás ayudas.

Vv. 9—15. Los nuevos favores piden nueva gratitud; debemos alabar a Dios por las misericordias que esperamos por su promesa y por las que hemos recibido por su providencia. Ser salvados de la espada que hiere, de una enfermedad que consume, sin ser liberados del dominio del pecado y de la ira venidera, es sólo una pequeña ventaja. David expresa la prosperidad pública que desea para su pueblo. En este mundo se añade mucho al consuelo y la dicha de los padres cuando ven que, probablemente, a sus hijos les irá bien. Verlos como plantas, no como malezas, no como espinas; verlos como plantas que crecen, no marchitas ni destrozadas; ver que, probablemente, den fruto para Dios en su día; ver que en su juventud crecen firmes en el Espíritu. —Hay mucho que desear: que podamos ser agradecidos a Dios, generosos con nuestros amigos y caritativos con el

pobre; de lo contrario, ¿de qué nos aprovecha tener llenos nuestros graneros? Además, la paz ininterrumpida. La guerra acarrea abundancia de males, sea para atacar al prójimo o para defendernos. En la medida que no nos unamos a la adoración y servicio de Dios, cesaremos de ser un pueblo feliz. Los súbditos del Salvador, el Hijo de David, comparten las bendiciones de su autoridad y victoria, y son felices, porque tienen al Señor como su Dios.

SALMO CXLV

Versículos 1—9. *David exalta el poder, la bondad y la misericordia del Señor.*
10—21. *La gloria del reino de Dios, y su cuidado hacia aquellos que Él ama.*

Vv. 1—9. Los que abundan en oración ferviente cuando están sometidos a problemas y tentaciones, en el momento debido abundarán en alabanza de gratitud, que es el lenguaje verdadero del gozo santo. Debemos hablar especialmente de la prodigiosa obra redentora de Dios mientras declaramos su grandeza. Porque ni la liberación de los israelitas ni el castigo de los pecadores proclaman con tanta claridad la justicia de Dios como la cruz de Cristo la exhibe a la mente iluminada. —Puede decirse verdaderamente de nuestro Señor Jesucristo que sus palabras son palabras de bondad y gracia; Sus obras son obras de bondad y gracia. Está lleno de compasión; de ahí que vino al mundo a salvar pecadores. Cuando estuvo en la tierra mostró su compasión por los cuerpos y por las almas de los hombres, sanando el uno y haciendo sabia la otra. Tiene gran misericordia, es un Sumo Sacerdote misericordioso por cuyo medio Dios tiene misericordia de los pecadores.

Vv. 10—21. Todas las obras de Dios le alaban. Él satisface el deseo de toda cosa viviente, menos de los hijos irracionales de los hombres que no se satisfacen con nada. —Él hace el bien a todos los hijos de los hombres; de manera especial a su pueblo. Muchos hijos de Dios que han estado a punto de caer en pecado, de caer en la desesperación, han saboreado su bondad que les impidió la caída, o que los recuperó rápidamente por su gracia y consolación. En cuanto a todos los que están cargados y trabajados por el peso del pecado, si van a Cristo por fe, los aliviará, los levantará. —Está preparado para oír y contestar las oraciones de su pueblo. Está presente en todo lugar, pero está cerca de ellos en forma especial, como no lo está de los demás. Está en sus corazones y ahí mora por fe y ellos viven en Él. Está cerca de los que le invocan, para ayudarles en tiempos de necesidad. —Esta cerca de ellos para que tengan lo que piden, y hallen lo que buscan si lo invocan de verdad y con sinceridad. Habiendo enseñado a los hombres a amar su nombre y sus santos caminos, Él los salvará de la destrucción de los impíos. Entonces, amemos su nombre y andemos en sus caminos mientras

deseamos que toda carne bendiga su santo nombre por siempre jamás.

SALMO CXLVI

Versículos 1—4. *Por qué no debemos confiar en los hombres.* 5—10. *Por qué debemos confiar en Dios.*

Vv. 1—4. Si nuestro deleite es alabar al Señor mientras vivimos, ciertamente le alabaremos toda la eternidad. Teniendo ante nosotros esta gloriosa perspectiva, ¡cuán bajas parecen las empresas terrenales! Hay un Hijo del hombre en quien hay ayuda, que es también el Hijo de Dios, que no le fallará a los que confían en Él. Pero todos los demás hijos de los hombres son como el hombre del cual salieron que, teniendo honra, no permaneció en ella. —Dios ha dado la tierra a los hijos de los hombres, pero hay mucha inquietud al respecto. Sin embargo, después de poco de tiempo, ninguna parte de la tierra será de ellos, excepto la que contiene sus cuerpos muertos. Cuando el hombre vuelve a la tierra, en ese mismo día todos sus planes e intenciones se desvanecen y se van: entonces, ¿en qué quedan sus expectativas?

Vv. 5—10. El salmista nos anima a depositar la confianza en Dios. Debemos tener esperanza en la providencia de Dios para todo lo que necesitamos respecto de esta vida, y en la gracia de Dios para la venidera. El Dios del cielo se hizo hombre para llegar a ser nuestra salvación. Aunque murió en la cruz por nuestros pecados, y fue puesto en la tumba, sus pensamientos de amor por nosotros no perecieron; se levantó de nuevo para cumplirlos. Cuando estuvo en la tierra, sus milagros fueron ejemplo de lo que Él sigue haciendo cada día. Otorga liberación a los cautivos atados en las cadenas del pecado y de Satanás. Abre los ojos del entendimiento. Da el pan de vida a los que tienen hambre de salvación; y es el Amigo constante del pobre de espíritu, el indefenso y el desposeído. Nuestro Señor Jesús vino al mundo a socorrer al indefenso: en Él encuentran misericordia los pobres pecadores, que son como huérfanos; su reino continuará por siempre. Entonces, corran a Él los pecadores y los creyentes se regocijen en Él. Como el Señor reinará por siempre, animémonos unos a otros a alabar su santo nombre.

SALMO CXLVIII

Versículos 1—6. *Las criaturas puestas en el mundo de arriba llamadas a alabar al Señor.* 7—14. *También las criaturas de este mundo abajo, especialmente su pueblo.*

Vv. 1—6. En este mundo tenebroso y pecador, poco sabemos del celestial mundo de la luz. Pero sabemos que hay arriba de nosotros un mundo de ángeles benditos. Siempre están alabando a Dios, por tanto el salmista muestra su deseo de que Dios sea alabado de la mejor manera; también nosotros mostramos que tenemos comunión con los espíritus de arriba que siguen alabándole. —Los cielos con todo lo que contienen, declaran la gloria de Dios. Nos llaman a que glorifiquemos junto con ellos, de palabra y de obra, al Creador y Redentor del universo.

Vv. 7—14. Dios es alabado aun en este mundo, tenebroso y malo como es. Las fuerzas de la naturaleza, por fuertes y tormentosas que sean, hacen lo que Dios les manda hacer, y nada más. Quienes se rebelan contra la obra de Dios, se demuestran más violentos que los vientos tempestuosos, pero cumplen. Mirando la superficie de la tierra, las montañas y todas las colinas; desde las cumbres estériles de algunos y las cimas feraces de otros, podemos tomar tema para alabarle. Con toda seguridad las criaturas que tienen la capacidad de razonar, deben ocuparse en alabar a Dios. Que toda clase de personas alaben a Dios. De todo rango, alto y bajo. Demostremos que somos sus santos alabando continuamente su nombre. Él no es sólo nuestro Creador, sino también nuestro Redentor que nos hizo pueblo cercano a Él. —Podemos entender a Cristo, al que Dios exaltó para ser Príncipe y Salvador, por ‘el Cuerno de Su pueblo’ que sin duda es la defensa y alabanza de todos sus santos, y lo será por siempre jamás. En la redención se despliega esa gloria inexpresable que forma la fuente de todas nuestras esperanzas y gozos. Que el Señor nos perdone y enseñe a nuestros corazones a amarle más y alabarle mejor.

SALMO CXLIX

Versículos 1—5. *Gozo para todo el pueblo de Dios.* 6—9. *Terror para sus enemigos.*

Vv. 1—5. Las misericordias nuevas demandan nuevos cánticos de alabanza en la tierra y en el cielo. Y los hijos de Sion no sólo tienen que bendecir el nombre de Dios que los hizo, sino regocijarse en Él por haberlos creado en Cristo Jesús para buenas obras, y haberlos formado santos y hombres. El Señor se complace en su pueblo; ellos deben regocijarse en Él. Cuando hace que los pecadores sientan su necesidad e indignidad, el Señor los adorna con las gracias de su Espíritu, y hace que lleven su imagen y se

regocijen en su felicidad por siempre. Que los santos empleen sus horas de vigilia en sus lechos cantando alabanzas. Que se regocijen aun en el lecho de muerte, seguros de que van al reposo y la gloria eterna.

Vv. 6—9. Algunos de los antiguos siervos de Dios fueron comisionados para ejecutar venganza conforme a su palabra. No lo hicieron por venganza personal o política terrenal, sino en obediencia al mandamiento de Dios. La honra concebido para todos los santos de Dios, consiste en su triunfo sobre los enemigos de la salvación. Cristo nunca concibió que su evangelio fuera difundido a sangre y fuego, o su justicia por la ira del hombre. Pero dejemos que las excelsas alabanzas a Dios estén en nuestra boca mientras esgrimimos la espada de la palabra de Dios, y el escudo de la fe, en la guerra contra el mundo, la carne y el diablo. Los santos serán más que vencedores de los enemigos de sus almas por medio de la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio. Esto se completará en el juicio del gran día. Entonces será ejecutado el juicio. —He aquí a Jesús y su iglesia del evangelio, principalmente en su estado milenial. Él y su pueblo se regocijan uno en el otro; por sus oraciones y esfuerzos obran con Él, mientras Él va adelante en los carros de la salvación, conquistando pecadores por su gracia o en los carros de la venganza, destruyendo a sus enemigos.

SALMO CL

Un salmo de alabanza.

Aquí se nos insta a alabar a Dios. Alabar a Dios por su santuario, y por los privilegios que disfrutamos al tenerlo entre nosotros; alabarlo por su poder y gloria en el firmamento. Quienes alaban al Señor en el cielo, contemplan el despliegue de su poder y gloria que nosotros no podemos concebir. Pero el más grandioso de todos sus actos poderosos es conocido en su santuario terrenal. La santidad y el amor de nuestro Dios se despliegan mejor en la redención del hombre que en todas sus otras obras. Alabemos a Dios nuestro Salvador por ello. —No tenemos que preocuparnos por saber cuáles son los instrumentos de música mencionados. Con eso se quiere decir que al servir a Dios no debemos escatimar costos ni dolores. Alabad a Dios con fe firme; alabadle con santo amor y deleite; alabadle con entera confianza en Cristo; alabadle con fe por su triunfo sobre las potestades de las tinieblas; alabadle por el respeto universal de todos sus mandamientos; alabadle por la sumisión jubilosa a todas sus disposiciones; alabadle por fomentar los intereses del reino de su gracia; alabadle por la esperanza y expectativa viva del reino de su gloria. Dado que dentro de muy poco debemos exhalar el último aliento, mientras respiramos, alabemos al Señor; entonces

exhalaremos el último hálito con consuelo.

Todo lo que respira alabe a Jehová. Alabad a Jehová.

Tal es el final muy apto para un libro inspirado por el Espíritu de Dios, escrito para la obra de la alabanza; un libro que ha suplido los cánticos de la iglesia por tres mil años; un libro citado por Cristo y sus apóstoles con mayor frecuencia que cualquier otro; libro que presenta las ideas más elevadas de Dios y de su gobierno, libro adecuado para toda situación en la vida humana, que manifiesta todo estado de la experiencia religiosa, y lleva marcas claras y sencillas de su origen divino.

Henry, Matthew

PROVERBIOS

El tema de este libro puede expresarse ampliando los versículos iniciales. —1. Los Proverbios de Salomón, el hijo de David, rey de Israel. —2. Que tratan del conocimiento de la sabiduría, de la piedad con Dios, de instrucción y disciplina moral, de entender los consejos prudentes y sabios. —3. Que tratan del logro de la instrucción en sabiduría, la cual sabiduría, debe demostrarse en la conducta de la vida, y consiste en justicia acerca de nosotros mismos, juicio para obedecer los estatutos y ordenanzas de Dios y en equidad hacia nuestro prójimo. —4. Que tratan de dar al simple sagacidad para descubrir lo bueno, supliendo los principios justos y criterios correctos de virtud y vicio; y al joven dan conocimiento para que no cometa yerros por ignorancia; y discreción para que al sopesar bien estos preceptos, no cometa yerros por obstinación. —Tómese los proverbios de otra nación y hallaremos grandes cantidades fundamentadas en el egoísmo, la astucia, el orgullo, la injusticia, el desdén nacional y las animosidades. Los principios de los Proverbios de Salomón son la piedad, la caridad, la justicia, la benevolencia y la prudencia verdadera. Su pureza universal demuestra que son la palabra de Dios.

CAPÍTULO I

Versículos 1—6. *El uso de los Proverbios.* 7—9. *Exhortaciones a temer a Dios y obedecer a los padres.* 10—19. *Evitar las seducciones de los pecadores.* 20—33. *El discurso de la Sabiduría a los pecadores.*

Vv. 1—6. Las lecciones aquí dadas son simples y probablemente benefician a los que sienten su propia ignorancia y la necesidad de que les enseñen. Si los jóvenes atendieran sus caminos conforme a los Proverbios de Salomón, ganarían conocimiento y discreción. —Salomón habla de los puntos más importantes de la verdad y aquí hay uno mayor que Salomón. Cristo habla por su palabra y por su Espíritu. Cristo es la Palabra y la Sabiduría de Dios, y nos es hecho sabiduría.

Vv. 7—9. Necias son las personas que no tienen sabiduría verdadera y siguen sus propios artilugios, sin considerar la razón ni la reverencia para con Dios. —Los niños son criaturas razonables, y cuando les decimos *lo que* deben hacer, debemos decirles *por qué*. Pero son corruptos y voluntariosos, por tanto con la instrucción se necesita una ley. Que las verdades y mandamientos divinos sean para nosotros altamente honorables; valorémoslos y entonces lo serán para nosotros.

Vv. 10—19. La gente mala ejerce celo para seducir a los demás llevándolos a las sendas del destructor; los pecadores aman la compañía para pecar. Pero tienen tanto más por qué responder. ¡Cuán cautelosa debe ser la gente joven! 4; 32 “No consientas”. No digas como ellos dicen, ni hagas como ellos hacen o quisieran que hicieras; no tengas comunión con ellos. —¡Quién podría pensar que es un placer para un hombre destruir a otro! Nótese que su idea de riqueza mundana que no es ni de peso ni preciosa. Es el error destructor de miles que sobrevaloran la riqueza de este mundo. Los hombres se prometen en vano que el pecado resultará ventajoso para ellos. —El camino del

pecado es cuesta abajo; los hombres no pueden detenerse a sí mismos. Que la gente joven quisiera rehusar la ruina temporal y la eterna; que ellos rehusen dar un paso en las sendas destructoras. La avaricia que los hombres tienen por ganar los apresura a cosas que no tolerarán que ellos ni otros vivan la mitad de sus vidas. ¿Qué le aprovecha al hombre si gana el mundo y pierde su vida? Mucho menos si pierde su alma?

Vv. 20—33. Salomón declara aquí cuán peligroso es no escuchar los llamados de Dios, habiendo mostrado cuán peligroso es escuchar las tentaciones de Satanás. Cristo mismo es Sabiduría. Tres clases de personas son aquí llamadas por Él: —1. Los simples. Los pecadores que quieren sus simples nociones del bien y del mal, sus simples prejuicios contra los caminos de Dios y se halagan en la maldad. —2. Los burladores. Gente orgullosa y jovial que hace chistes de todo. Los burladores de la religión que rebajan toda cosa sagrada y seria. —3. Los necios. Los necios peores son los que odian a quienes les enseñan, y que tienen un disgusto bien arraigado contra la verdadera piedad. —El precepto es simple: Vuélvete ante mi reproche. No usamos bien los reproches si no nos devolvemos del mal a lo que es bueno. Las promesas son muy alentadoras. Los hombres no pueden devolverse por ningún poder propio, pero Dios responde: He aquí, Yo derramaré mi Espíritu en ti. Se necesita gracia especial para la conversión sincera. Pero esa gracia nunca será negada a quien la busque. —El amor de Cristo y las promesas mezcladas con sus reprensiones seguramente captan la atención de todos. Bien se puede preguntar: ¿cuánto tiempo piensan los hombres seguir por ese camino tan peligroso cuando se toman en cuenta las incertidumbres de la vida y las consecuencias de morir sin Cristo? Ahora los pecadores viven cómodos y desafían la pena, pero su calamidad llegará. Ahora Dios está dispuesto a oír sus oraciones, pero entonces ellos clamarán en vano. ¿Todavía despreciamos la sabiduría? Oigamos con diligencia y obedezcamos al Señor Jesús, para que disfrutemos de paz de conciencia y confianza en Dios; seamos libres del mal en la vida, en la muerte y para siempre.

CAPÍTULO II

Versículos 1—9. *Promesas para los que buscan sabiduría.* 10—22. *Las ventajas de la sabiduría.*

Vv. 1—9. Quienes buscan fervorosamente la sabiduría celestial nunca se quejarán de haber perdido su esfuerzo; la libertad del don no elimina la necesidad de nuestra diligencia, Juan vi, 27. —Buscad y hallaréis; pedid y se os dará. Obsérvese a los que así son favorecidos. Ellos son los justos, en quienes es renovada la imagen de Dios que consiste en justicia. Si dependemos de Dios y vamos en pos de la sabiduría, Él nos capacitará para guardar las sendas del juicio.

Vv. 10—22. Si somos verdaderamente sabios tendremos cuidado para evitar a toda mala compañía y las malas costumbres. Cuando la sabiduría nos domina, entonces no sólo llena la cabeza; entra en el corazón, y preserva contra las corrupciones de adentro y de las tentaciones de afuera. —Los caminos del pecado con caminos de tinieblas, incómodos e inseguros; ¡qué necios son los que dejan las sendas sencillas, placenteras e iluminadas de la rectitud para andar en semejantes caminos! Ellos se complacen en el pecado; en cometerlo y ver que los demás lo cometen. Todo hombre sabio evitará tal compañía. La sabiduría verdadera también preservará de quienes guían a las lujurias carnales que corrompen el cuerpo, ese templo vivo, y que batallan contra el alma. Estos son males que excitan la tristeza de toda mente seria y hacen que cada padre o madre reflexivo mire a sus hijos con ansiedad, no sea que ellos se enreden en tales trampas fatales. Que el sufrimiento del prójimo nos sirva de advertencia. Nuestro Señor Jesús disuade de esos placeres pecaminosos por los tormentos eternos que les siguen. Muy raro es que se recupere alguien que está agarrado en esta trampa del diablo; tan endurecido está el corazón, tan ciega la mente por el engaño de este pecado. —Muchos piensan que esta advertencia, además de su sentido literal, debe entenderse como advertencia contra la idolatría, y someter el alma al cuerpo, en la búsqueda de cualquier objeto

prohibido. —El justo debe dejar la tierra como el malo, pero la tierra es cosa muy diferente para ellos. Para el malo es todo el cielo que tendrán jamás; para el justo es el lugar de preparación para el cielo. ¿Es toda una para nosotros, sea que la compartamos con el malo las miserias de su fin postrero o con el deleite eternos que coronará a los creyentes?

CAPÍTULO III

Versículos 1—6. *Exhortaciones a la obediencia y la fe.* 7—12. *A la piedad y a realzar las aflicciones.* 13—20. *Para ganar sabiduría.* 21—26. *Guía de la Sabiduría.* 27—35. *El impío y el justo.*

Vv. 1—6. Comúnmente se puede disfrutar de salud y paz en el camino de la obediencia por fe de los mandamientos de Dios; y aunque nuestros días no sean largos en la tierra, viviremos por siempre en el cielo. —Que la misericordia y la verdad no te abandonen; la misericordia de Dios al prometer, y su verdad al hacer: vive conforme a ellas, mantén tu interés en ellas, y toma el consuelo de ellas. —Debemos confiar en el Señor con todo nuestro corazón creyendo que Él es capaz y sabio para hacer lo mejor. Quienes se conocen a sí mismos, encuentran que su entendimiento es una caña rota, la cual falla si se apoyan en ella. No tengas intenciones de nada que no sea lícito y ruega a Dios que te dirija en todo caso, aunque parezca muy sencillo. En todos nuestros caminos que resultan agradables, en que ganamos nuestro argumento, debemos reconocer con gratitud a Dios. En todos nuestros caminos que resulten desagradables y que están flanqueados de espinas, debemos reconocer a Dios con sumisión. La promesa es que Él enderezará tus sendas; así que tu camino será seguro, bueno, y feliz al final.

Vv. 7—12. No hay mayor enemigo del temor del Señor en el corazón que la soberbia propia de nuestra sabiduría. La prudencia y la sobriedad que enseña la religión, tienden no sólo a la salud del alma, sino también a la salud del cuerpo. La riqueza mundana es sólo sustancia de mala calidad, pero, tal como es, debemos honrar a Dios con ella; y los que hacen el bien con lo que tienen, tendrán más para hacer más bien. —Si el Señor nos visitara con pruebas y enfermedades, no olvidemos que la exhortación nos habla como a niños por nuestro bien. No debemos desfallecer en la aflicción, por pesada y larga que sea, ni dejarnos llevar por la desesperación, ni usar malos medios para aliviarnos. El padre corrige al hijo que ama, *porque* lo ama y desea que sea sabio y bueno. Las aflicciones distan mucho de dañar a los hijos de Dios porque, por gracia de Dios, fomentan la santidad de ellos.

Vv. 13—20. Ninguna joya preciosa ni los tesoros terrenales son dignos de compararse con la sabiduría verdadera, sea que se consideren los intereses del tiempo o los de la eternidad. Debemos hacer de la sabiduría nuestro negocio; debemos aventurar todo en ella, y disponernos a dejar todo por ella. —Esta Sabiduría es el Señor Jesucristo y su salvación, procurada y obtenida por fe y oración. Si no fuera por la incredulidad, la pecaminosidad y la indiferencia remanentes, nosotros encontraríamos agradables a todos *nuestros* caminos, y pacíficas nuestras sendas, porque *las suyas* son así. Sin embargo, con demasiada frecuencia nos salimos de ellas para nuestro propio daño y dolor. —Cristo es esa Sabiduría por quien fueron hechos los mundos, y aún están siendo; dichosos aquellos para quienes Él es hecho sabiduría de Dios. Él tiene todo para cumplir todas sus promesas.

Vv. 21—26. No soportemos que se vayan de nosotros las palabras de Cristo; retengamos la sana sabiduría y discreción; entonces andaremos seguros en sus caminos. La vida natural y todo lo que a ella le corresponde, estará bajo la protección de la providencia de Dios; la vida espiritual y todos sus intereses, bajo la protección de su gracia, de modo que seremos resguardados de caer en pecado o en problemas.

Vv. 27—35. Nuestro negocio es obedecer los preceptos de Cristo y copiar su ejemplo; hacer

justicia, amar misericordia y guardarnos de la codicia; estar preparados para toda buena obra, evitando la lucha innecesaria y soportando los males, si es posible, más que andar tratando de enderezarlos conforme a la ley. Se encontrará que poco se obtiene luchando. —No envidiemos a los opresores prósperos; lejos esté de los discípulos de Cristo elegir uno de sus caminos. El lujurioso y codicioso puede despreciar estas verdades, pero el desdén eterno será la porción de esos burladores, mientras el favor divino se muestra al creyente humilde.

CAPÍTULO IV

Versículos 1—13. *Exhortación al estudio de la sabiduría.* 14—27. *Precauciones contra las malas compañías.—Exhortación a la fe y la santidad.*

Vv. 1—13. Debemos considerar a nuestros maestros como nuestros padres; aunque la instrucción conlleva en sí reproche y corrección, acojámosla bien. Los padres de Salomón lo amaban, por tanto, le enseñaron. Los hombres sabios y buenos, en toda época del mundo, y rango de la sociedad, concuerdan en que la sabiduría verdadera consiste en obediencia, y está unida a la felicidad. Consigue sabiduría, esfuérgate hasta el dolor por ella. Domina tus corrupciones; esfuérgate más por esto que por la riqueza de este mundo. El interés en la salvación de Cristo es necesario. Esta sabiduría es la única cosa necesaria. Un alma sin sabiduría ni gracia verdadera es un alma muerta. ¡Cuán pobres, despreciables y desgraciados son los que, con toda su riqueza y poder, mueren sin tener entendimiento, sin Cristo, sin esperanza, y sin Dios! Escuchemos los dichos de Aquel que tiene palabras de vida eterna. Así, nuestra senda será sencilla ante nosotros; tomando y manteniendo firme la instrucción evitaremos ser angustiados o tropezar.

Vv. 14—27. El camino de los hombres malos parece agradable y el camino más cercano para conseguir alguna finalidad; pero es un camino malo y terminará mal; si amas a tu Dios y a tu alma, evítalo. No se dice: manténte a la distancia *debida* sino a una *gran* distancia; nunca pienses que puedes llegar suficientemente lejos de esto. —El camino del justo es luz: Cristo es su Camino y Él es la Luz. Los santos no serán perfectos hasta que lleguen al cielo, pero ahí brillarán como el sol en su fuerza. —El camino del pecado es tinieblas. El camino del impío es tenebroso, por tanto, peligroso; ellos caen en pecado, pero no saben cómo evitarlo. Se meten en problemas, pero nunca tratan de saber si Dios contiene con ellos, ni cuál será el fin de ello. Este el camino que se nos insta a evitar. Oír atentamente la palabra de Dios es buena señal de la obra de gracia empezada en el corazón y un buen medio de seguir realizándola. En la palabra de Dios hay un remedio apropiado para todas las enfermedades del alma. —Guarda tu corazón con toda diligencia. Debemos poner estricta vigilancia a nuestras almas; impedir que nuestros corazones infieran dolor y sean heridos. Se da una buena razón: porque de ahí surgen los asuntos de la vida. Por sobre todo, debemos buscar del Señor Jesús el agua viva, el Espíritu santificador, que brota para vida eterna. Así seremos capacitados para eliminar una boca perversa y labios pervertidos; nuestros ojos serán vueltos de contemplar la vanidad, mirando derecho adelante y andando por la regla de la palabra de Dios, yendo en los pasos de nuestro Señor y Amo. Señor, perdona el pasado y capacitamos para seguirte más de cerca durante el tiempo venidero.

CAPÍTULO V

Versículos 1—14. *Exhortación a la sabiduría.—Los males del libertinaje.* 15—23. *Remedios contra el libertinaje.—El final miserable del impío.*

Vv. 1—14. Salomón advierte a todos los jóvenes, como si fueran sus hijos, que se abstengan de las lujurias carnales. Algunos, por la mujer adúltera, entienden aquí la idolatría, la doctrina falsa, que tiende a descarriar las mentes y los modales de los hombres, pero el criterio directo es advertir de los pecados contra el séptimo mandamiento. A menudo estos han sido, y aún son, el método de Satanás para alejar a los hombres de la adoración a Dios para llevarlos a una religión falsa. — Considérese cuán fatales son las consecuencias; ¡cuán amargo el fruto! Elimínelo, porque hiera. Conduce a los tormentos del infierno. La tendencia directa de este pecado es la destrucción de cuerpo y alma. Debemos evitar cuidadosamente todo lo que signifique dar un paso en esa dirección. Los que han de ser resguardados del daño deben mantenerse fuera del camino del daño. Si nos metemos en tentación, nos burlamos de Dios cuando oramos, No nos metas en tentación. ¡Cuántos males acompañan a este pecado! Destruye la reputación; desperdicia el tiempo; arruina el patrimonio; es nocivo para la salud; llena la mente con horror. Aunque en el momento estés feliz, tarde o temprano traerá dolor. —El pecador convicto se reprocha, y no excusa su necedad. Por los actos frecuentes de pecado, sus hábitos se arraigan y confirman. Por un milagro de misericordia, el arrepentimiento verdadero puede evitar las espantosas consecuencias de tales pecados, pero esto no es frecuente; son muchos más los que mueren como han vivido. ¡Lo que puede expresar el caso del pecador que se arruina a sí mismo en el mundo eterno, soportando el remordimiento de su conciencia!

Vv. 15—23. El matrimonio legal es un medio que Dios ha designado para resguardar de estos vicios destructores. Pero no estamos adecuadamente unidos si no atendemos a la palabra de Dios, buscando su dirección y bendición, y actuando con afecto. —Acordaos siempre que aunque los pecados secretos puedan escapar de los ojos de nuestros congéneres, no obstante los caminos del hombre están ante los ojos del Señor que no solamente los ve, sino pondera todas sus andanzas. Los que son tan necios que escogen el camino del pecado, son justamente dejados por Dios a sí mismos para que sigan adelante por el camino que lleva a la destrucción.

CAPÍTULO VI

Versículos 1—5. *Advertencia contra el apresuramiento para avalar.* 6—11. *Un reproche a la pereza.* 12—19. *Siete cosas aborrecibles para Dios.* 20—35. *Exhortaciones para andar conforme a los mandamientos de Dios.*

Vv. 1—5. Si vivimos según nos dirige la palabra de Dios, encontraremos que es provechosa aun en este mundo presente. Somos mayordomos de nuestra sustancia material y tenemos que responder al Señor por la manera en que disponemos de ella; es malo desperdiciarla con precipitación o en planes que nos enreden en dificultades y tentaciones. El hombre nunca debe ser aval por más de lo que es capaz y está dispuesto a pagar, y puede permitirse pagar sin dañar a su familia; debe considerar cada suma de dinero por la cual esté comprometido como si fuera deuda propia. Si debemos poner todo este cuidado para que sean perdonadas nuestras deudas con los hombres, mucho más para obtener perdón de Dios. Humíllate ante Él; asegúrate de Cristo como Amigo tuyo que presente defensa por ti; ora fervorosamente que tus pecados sean perdonados, y que puedas ser resguardado de hundirte en el abismo.

Vv. 6—11. La diligencia en los negocios es la sabiduría y el deber de todo hombre; no tanto para obtener riqueza mundana, sino para no ser una carga para los demás, ni un escándalo para la iglesia. Las hormigas son más diligentes que los hombres perezosos. Podemos aprender sabiduría de los insectos más viles y ser avergonzados por ellos. —Los hábitos de la indolencia e indulgencia crecen en la gente. Así la vida se precipita al desperdicio; y la pobreza, aunque primero distante, se acerca paulatinamente, como un viajero y, cuando llega, es como un hombre armado, demasiado fuerte para ser resistido. Todo esto puede aplicarse a las preocupaciones de nuestras almas. ¡Cuántos

aman su dormir de pecado, y sus sueños de felicidad mundana! ¿No procuraremos despertar a los tales? ¿No pondremos diligencia para asegurar nuestra propia salvación?

Vv. 12—19. Si los perezosos deben ser condenados, que nada hacen, mucho más los que hacen todo el mal que pueden. Obsérvese cómo se describe a tal hombre: Dice y hace todo astutamente y con intenciones. Su ruina vendrá sin advertencia y sin alivio. —Aquí hay una lista de cosas que Dios abomina. Son pecados especialmente provocadores para Dios los que son dañinos para el bienestar de la vida humana. Debemos odiar en nosotros lo que Dios odia; es nada odiarlas en los demás. Desechemos todas esas costumbres, y velemos y oremos contra ellas; evitemos con marcada desaprobación, a todos los culpables de ellas, cualquiera sea su rango.

Vv. 20—35. La palabra de Dios tiene algo que decirnos sobre todas las ocasiones. Que la reprensión fiel nunca nos incomode. —Cuando consideremos cuánto abunda este pecado, cuán odioso es el adulterio en su propia naturaleza, qué mala consecuencia trae, y cuán ciertamente destruye la vida espiritual en el alma, no nos asombra que las advertencias en su contra sean repetidas tan a menudo. —Notemos los temas de este capítulo. Recordemos a quien voluntariamente se hizo nuestro fiador cuando nosotros éramos extraños y enemigos, ¿y los cristianos, con las perspectivas, motivos y ejemplos que tienen, serán perezosos y negligentes? ¿Descuidaremos lo que agrada a Dios y lo que Él recompensa bondadosamente? Vigilemos muy de cerca cada sentido por el cual puede entrar veneno a nuestras mentes o afectos.

CAPÍTULO VII

Versículos 1—5. *Invitaciones a aprender sabiduría.* 6—27. *Las artes de los seductores y advertencias en contra.*

Vv. 1—5. Debemos atesorar los mandamientos de Dios en forma segura. No sólo se trata de: Obedécelos y vivirás, sino de: Obedécelos como quien no puede vivir sin ellos. Los que objetan el caminar cuidadoso y estricto como innecesario y demasiado preciso, no toman en cuenta que la ley debe obedecerse como a la niña del ojo porque, indudablemente, la ley en el corazón es el ojo del alma. Que la palabra de Dios habite en nosotros y que, así, esté escrita donde siempre estará a la mano para ser leída. Así seremos resguardados de los efectos fatales de nuestras propias pasiones y de las trampas de Satanás. Que la palabra de Dios confirme nuestro horror del pecado y las resoluciones en su contra.

Vv. 6—27. Aquí hay un ejemplo conmovedor del peligro de las lujurias juveniles. Es una historia o una parábola sumamente instructiva. ¿Alguien osará aventurarse en las tentaciones que conducen a la impureza, luego que Salomón ha puesto ante sus ojos de manera tan vívida y sencilla el peligro de siquiera acercárseles? Entonces, tal persona sería como el hombre que danza al borde de una roca alta cuando acaba de ver que otro se despeña desde el mismo lugar. La miseria de los pecadores que se destruyen a sí mismos empieza por descuidar los benditos mandamientos de Dios. —Debemos orar diariamente que seamos resguardados de correr a la tentación, porque de lo contrario invitamos a los enemigos de nuestras almas a que nos pongan trampas. Evítese siempre la proximidad del vicio. Cuidado con los pecados que se dice son pecados agradables. Son los más peligrosos, porque son los que más fácilmente se ganan el corazón y lo cierran al arrepentimiento. Nada hagas hasta que hayas considerado bien el fin de ello. Si un hombre fuera a vivir tanto tiempo como Matusalén y se pasara todos sus días en las delicias supremas que el pecado pudiese ofrecerle, eso sería sobrepasado con mucho por una sola hora de la angustia y la tribulación que *deben* seguir las.

CAPÍTULO VIII

Versículos 1—11. *Cristo, como la Sabiduría, llama a los hijos de los hombres.* 12—21. *Naturaleza y riquezas de la Sabiduría.* 22—31. *Cristo, uno con el Padre, en la creación del mundo, y su regocijo en su obra por la salvación del hombre.* 32—36. *Exhortaciones a oír la palabra de Cristo.*

Vv. 1—11. La voluntad de Dios se da a conocer por las obras de la creación, y por las conciencias de los hombres, pero más claramente por Moisés y los profetas. La dificultad principal es lograr que los hombres atiendan la instrucción. Sin embargo, atender las palabras de Cristo guiará al más ignorante al conocimiento salvífico de la verdad. Donde hay un corazón entendido y voluntad para recibir la verdad en amor, se valora la sabiduría más que la plata y el oro.

Vv. 12—21. Aquí la sabiduría es Cristo en quien están todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento; es Cristo en la palabra y Cristo en el corazón; no sólo se trata que Cristo sea revelado a nosotros sino que Cristo sea revelado *en* nosotros. Toda prudencia y destreza son del Señor. A través de la redención por la preciosa sangre de Cristo abundan las riquezas de su gracia en toda sabiduría y prudencia. El hombre encontró muchas invenciones para su ruina; Dios encontró uno para nuestra recuperación. Él aborrece el orgullo y la arrogancia, los malos caminos y la conversación pervertida; estos hacen que los hombres no quieran oír sus instrucciones santas, vivificadoras y humildes. —La religión verdadera da a los hombres el mejor consejo en todos los casos difíciles, y les ayuda a simplificar su camino. —Su sabiduría hace verdaderamente felices a todos los que la reciben en el amor de Cristo Jesús. Buscadlo a Él temprano, buscadlo fervorosamente, buscadlo antes de cualquier otra cosa. Cristo nunca dijo busca en vano. Los que aman a Cristo son los que han visto su cualidad de ser amado y han tenido su amor derramado en sus corazones; por tanto, son bienaventurados. Serán bienaventurados en este mundo o, en aquel que supera toda comparación. —La riqueza obtenida por vanidad pronto disminuirá, pero la que es bien obtenida durará mucho; y la que se gasta bien en obras de piedad y caridad, será perdurable. Si no tienen riquezas ni honor en este mundo, tendrán lo que es infinitamente mejor. Serán dichosos en la gracia de Dios. Cristo, por su Espíritu, guía a los creyentes a toda la verdad y, así, los guía en el camino de la justicia, y ellos andan conforme al Espíritu. También serán dichosos en la gloria de Dios, en el más allá. En las promesas de la Sabiduría, los creyentes tienen bienes atesorados, no para días y años, sino para la eternidad; por tanto, su fruto es mejor que el oro.

Vv. 22—31. El Hijo de Dios declara que Él mismo participó en la creación del mundo. ¡Cuán capaz, cuán apto es el Hijo de Dios para ser el Salvador del mundo, si fue el Creador de éste! El Hijo de Dios fue ordenado para esa gran obra antes de la fundación del mundo. ¿Se deleita en salvar a los pecadores miserables, y nosotros no nos deleitaremos en su salvación?

Vv. 32—36. Ciertamente debemos escuchar la voz de Cristo con la prontitud de los niños. Seamos todos sabios y no rechacemos esa misericordia. Benditos son los que oyen la voz del Salvador y esperan en Él con lectura, meditación y oración diaria. Los hijos del mundo encuentran tiempo para diversiones vanas, sin descuidar lo que *ellos* consideran cosa necesaria. ¿No se demuestra desprecio de las instrucciones de la Sabiduría cuando la gente que profesa santidad, busca excusas para descuidar los medios de gracia? Cristo es Sabiduría y Él es Vida para todos los creyentes; no podemos obtener el favor de Dios a menos que hallemos a Cristo y seamos hallados en Él. Se engañan los que ofenden a Cristo; el pecado es malo para el alma. Los pecadores mueren porque quieren morir, lo que justifica a Dios cuando Él juzga.

CAPÍTULO IX

Versículos 1—12. *Las invitaciones de la Sabiduría.* 13—18. *Las invitaciones de la necedad.*

Vv. 1—12. Cristo ha preparado ordenanzas a las cuales se recibe a su pueblo, y por las cuales aquí se alimentan los que creen en Él, y además reciben mansiones celestiales en el más allá. Los ministros del evangelio siguen invitando a los huéspedes. El llamamiento es general y no excluye a nadie que no se excluya por sí mismo. Nuestro Salvador no vino a llamar a los justos sino a los pecadores; no a los sabios según sus propios ojos, que dicen que ven. Debemos evitar la compañía y los placeres necios del impío o nunca disfrutaremos los placeres de la vida santa. Es vano procurar la compañía de los impíos con la esperanza de hacerles bien; es mucho más probable que seamos corrompidos por ellos. No basta con abandonar al necio; debemos juntarnos con los que andan en sabiduría. No hay verdadera sabiduría, sino en el camino de la religión, no hay vida verdadera, sino al final de este camino. —Aquí está la felicidad de quienes lo abrazan. El hombre no puede darle provecho a Dios; todo es para nuestro propio bien. Obsérvese la vergüenza y ruina de los que no lo respetan. Dios no es el Autor del pecado: y Satanás puede tentar solamente, no puede forzar. Tú llevarás la pérdida de aquello de que te burlaste: se agregará a tu condenación.

Vv. 13—18. ¡Cuán diligente es el tentador para seducir al pecado a las almas desprevenidas! El placer sensual carnal sella la conciencia y apaga las chispas de la convicción de pecado. Este tentador no tiene una razón firme que ofrecer; y donde ella consigue el dominio de un alma, se pierde y olvida todo conocimiento de las cosas santas. Ella es muy violenta y presionadora. — Tenemos que procurar y orar por la sabiduría verdadera, porque Satanás tiene muchas formas de alejar nuestra alma de Cristo. No sólo las lujurias mundanas y las seductoras abandonadas resultan fatales para el alma de los hombres; los falsos maestros con doctrinas que halagan el orgullo y dan libertad a las lujurias, destruyen a miles. Atraen especialmente a los que han recibido sólo impresiones serias parciales. Las profundidades de Satanás son abismos del infierno, y el pecado, sin remordimiento, es ruina, ruina sin remedio. Salomón muestra el anzuelo: quienes le creen no se meterán con la carnada. Contémplese el placer robado, engañoso, insatisfactorio, vacío y miserable que propone el pecado; nuestras almas deseen tanto el goce eterno de Cristo, que en la tierra vivamos para Él diariamente por fe, y no antes de mucho, con Él en la gloria.

CAPÍTULO X

En todos los Proverbios tenemos que buscar algo que está más allá del primer sentido del pasaje, y en esto encontraremos que se refiere a Cristo. Él es la Sabiduría tan a menudo mencionada en este libro.

V. 1. El consuelo de los padres depende mucho de sus hijos; y esto sugiere a ambos los motivos de sus deberes. **Vv. 2, 3.** Aunque el justo sea pobre, el Señor no tolerará que le falte lo necesario para la vida espiritual. **V. 4.** Los de espíritu ferviente al servicio del Señor probablemente sean ricos en fe y ricos en buenas obras. **V. 5.** Aquí está la culpa justa de quienes desperdician oportunidades aquí y para el más allá. **V. 6.** La abundancia de bendiciones estará con los hombres buenos; bendiciones reales. **V. 7.** Tanto el justo como el impío deben morir; pero entre sus almas hay una vastísima diferencia. **V. 8.** El sabio de corazón practica su conocimiento. **V. 9.** Los hipócritas serán desenmascarados después de todos sus rodeos. **V. 10.** Los trucos y los artificios no serán excusas para la iniquidad. **V. 11.** La boca del hombre bueno siempre está abierta para enseñar, consolar y corregir al prójimo. **V. 12.** Donde hay odio, todo agita la rencilla. Soportándonos unos a otros, se conservan la paz y la armonía. **V. 13.** Los que neciamente van por caminos malos, se preparan varas contra sí mismos. **V. 14.** Cualquier conocimiento que sirve debemos guardarlo, no sea que no se pueda buscar cuando lo necesitemos. El sabio gana sabiduría leyendo, oyendo la palabra, por la meditación, por la oración, por la fe en Cristo, quien nos es hecho sabiduría de Dios. **V. 15.** Esto se refiere a los errores corrientes de ricos y pobres acerca de su situación externa. La riqueza de los

ricos los expone a muchos peligros; mientras el pobre puede vivir cómodamente si está contento, mantiene una buena conciencia y vive por fe. **V. 16.** Quizá el hombre justo no tenga más de aquello por lo cual trabaja duro, pero ese esfuerzo tiende a la vida. **V. 17.** El viajero que ha perdido su camino y no tolera que se lo digan, y le muestren el camino recto, debe cometer yerros aún. **V. 18.** Especialmente necio es aquel que piensa que esconde algo de Dios; y la malicia no es mejor. **V. 19.** Los que hablan mucho, dicen mucho mal. El que se refrena es hombre sabio, y si lo hace busca su paz. **Vv. 20, 21.** La lengua del justo es sincera, libre de la escoria de la traición y la mala intención. El habla piadosa es alimento espiritual para el necesitado. Los necios mueren por falta de corazón, y así es la palabra, por falta de pensamiento. **V. 22.** En la riqueza que es verdaderamente deseable no hay vejación de espíritu al disfrutarla; no hay tristeza por perderla; ni culpa por abusar de ella. Lo que viene del amor de Dios tiene por compañía a la gracia de Dios. **V. 23.** Sólo los hombres necios y malos se divierten haciendo daño al prójimo o tentándolo a pecar. **V. 24.** El mayor deseo de bendiciones eternas que puede tener el justo será otorgado. **V. 25.** La senda de los pecadores prósperos es como un torbellino que pronto se desgasta y se va. **V. 26.** Como el vinagre destempla los dientes, y el humo hace doler mucho los ojos, el perezoso hace sufrir a su empleador. **Vv. 27, 28.** ¿Qué es el hombre que ama la vida? Que tema a Dios y eso le asegurará suficiente vida en este mundo, y vida eterna en el otro. **V. 29.** El creyente se afirma en la fe y obedece con mayor deleite. **V. 30.** El malo estaría feliz de tener la tierra por hogar eterno, pero eso no puede ser. Deben morir y dejar atrás a todos sus ídolos. **Vv. 31, 32.** El hombre bueno habla sabiamente para provecho del prójimo. Pero es el pecado el que habla lo que desagrada a Dios y provoca a aquellos con quienes Él conversa, y será la ruina del hombre malo. Al justo lo guarda el poder de Dios y nada podrá apartarlo del amor de Dios que es en Cristo Jesús.

CAPÍTULO XI

V. 1. No importa cuán a la ligera se tome el peso recortado o la medida falsa, y lo común que sea este delito, es abominación a Jehová. **V. 2.** Al considerar lo seguro, silenciosos y fáciles son los humildes, vemos que en el humilde hay sabiduría. **V. 3.** Los principios de un hombre honesto son permanentes, por lo tanto su camino es claro. **V. 4.** Las riquezas no serán sustituto para el hombre en el día de su muerte. **Vv. 5, 6.** Los caminos de la iniquidad son peligrosos. El pecado es un castigo en sí. **V. 7.** Cuando muere el piadoso, se desaparecen todos sus temores; pero cuando muere el impío, se desvanecen todas sus esperanzas. **V. 8.** El justo suele ser guardado en forma maravillosa de caer en situaciones peligrosas, y el impío cae en su lugar. **V. 9.** Los hipócritas por medio de astutas objeciones contra la verdad de la palabra de Dios engañan a los hombres para que yerren y pequen. **Vv. 10, 11.** Las naciones prosperan cuando son desechados los malos. **V. 12.** El entendido no juzga a los demás por su éxito. **V. 13.** El hombre fiel no revela lo que se le ha confiado, a menos que lo requiera la honra de Dios y el verdadero bien común. **V. 14.** Encontraremos siempre que es una ventaja para nosotros pedir consejo. **V. 15.** El bienestar de nuestra familia, nuestra paz, y nuestra capacidad de pagar deudas justas, no deben someterse a riesgos. Consideremos aquí en forma especial la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que se hizo fiador aun de sus enemigos. **V. 16.** La mujer piadosa y discreta cuidará la estima y el respeto con el hombre fuerte defiende sus riquezas. **V. 17.** El hombre cruel, obstinado y malo, es dolor para los que son, y debieran ser como su propia carne, y se castiga a sí mismo. **V. 18.** Él hace su oficio hacer el bien, recibirá su recompensa con toda la seguridad que le da la verdad eterna. **V. 19.** La verdadera santidad es verdadera felicidad. Mientras más violento es el hombre en sus empresas pecaminosas, más se precipita a su destrucción. **V. 20.** Nada es más aborrecible para Dios que la hipocresía y la doble norma, a las que se refiere aquí. Dios se complace con quienes buscan actuar según la justicia. **V. 21.** Asociarse para pecar no guardará al pecador. **V. 22.** Abusan de la belleza los que no tienen discreción ni modestia. Esto tienen vigencia para todo el atavío corporal. **V. 23.** El perverso quiere engañar a su prójimo, pero le alcanzará su maldad. **V. 24.** El hombre puede empobrecer por no pagar deudas justas, por no

ayudar al pobre, por no dar lugar a gastos necesarios. Aunque los hombres sean muy económicos con lo que tienen, si Dios así lo decide, serán nada. **V. 25.** En las cosas temporales y espirituales, Dios suele tratar con su pueblo según la medida con que ellos tratan a sus hermanos. **V. 26.** No debemos almacenar las dádivas de Dios para nuestro exclusivo provecho. **V. 27.** Buscar el mal aquí se pone en contraste con hacer el bien; porque los que no hacen el bien hacen daño, aun a sí mismos. **V. 28.** El verdadero creyente es un sarmiento de la vid verdadera. Cuando se marchiten los que han echado raíces en el mundo, fructificarán los que están injertados en Cristo. **V. 29.** El que acarrea problemas sobre sí y su familia, por negligencia o por maldad, no podrá conservar ni disfrutar lo que gana, como el hombre no puede retener el viento, o satisfacerse con él. **V. 30.** Los justos son como árbol de vida. Su influencia sobre la tierra, como los frutos de aquel árbol, sustentan y alimentan la vida espiritual de muchos. **V. 31.** Aun el justo cuando ofende en la tierra recibirá su justa corrección; cuánto más el inicuo recibirá la recompensa debida a sus pecados. Busquemos las bendiciones que nuestro Fiador adquirió por medio de sus sufrimientos y su muerte; procuremos imitar su ejemplo, y guardemos sus mandamientos.

CAPÍTULO XII

V. 1. Los que tienen gracia, se deleitarán en las instrucciones que se les dan. Los que endurecen sus convicciones son como los brutos. **V. 2.** El hombre que encubre designios egoístas y malos debajo de una profesión de fe o de amistad, será condenado. **V. 3.** Aunque los hombres progresen por sí mismos, mediante artimañas pecaminosas, no pueden estabilizarse ni asegurarse. Pero quienes por fe tienen sus raíces en Cristo, están firmemente establecidos. **V. 4.** Una esposa piadosa y prudente, que cuida bien de todas las cosas de su casa, que toma conciencia de su deber, y que puede soportar cruces, es honra y consuelo para su marido. Ella es el revés de la que hace presa de él y lo consume. **V. 5.** Los pensamientos no son libres: están sometidos al conocimiento divino, por tanto, están bajo el mandamiento divino. Para el hombre es vergonzoso actuar con engaño, trucos y mala intención. **V. 6.** La gente mala habla mal a su prójimo. A veces el hombre puede hacer una buena obra con una sola palabra buena. **V. 7.** La bendición de Dios es a menudo continua en las familias de hombres piadosos, mientras los malos son derribados. **V. 8.** Los apóstoles demostraron sabiduría gloriándose en la vergüenza por el nombre de Cristo. **V. 9.** El que vive en estado humilde, que no tiene quien le atienda, pero obtiene pan por su esfuerzo, es más feliz que el que se gloria en una cuna elevada o en ropas de fiesta y le falta lo necesario. **V. 10.** El piadoso no hace sufrir innecesariamente ni siquiera a un animal, pero el malo suele hablar de los demás como si fuera experto, cuando no soporta un tratamiento similar ni por un solo día. **V. 11.** Sabiduría de los hombres es ocuparse de sus cosas y seguir el llamado honesto, pero es necedad descuidar los negocios; y la gracia de Dios enseña a los hombres a no desdeñar nada, sino el pecado. **V. 12.** Cuando el impío ve que el prójimo prospera por el pecado desea actuar de la misma manera, pero la raíz de la gracia divina en el corazón del justo, produce otros deseos y propósitos. **V. 13.** Más de un hombre ha pagado caro en este mundo la transgresión de sus labios. **V. 14.** Cuando los hombres usan correctamente su lengua para enseñar y consolar a los demás, disfrutan la aceptación por medio de Cristo Jesús y el testimonio de sus conciencias de que, en cierta medida, ellos responden a la finalidad de su ser. **V. 15.** El necio, en la acepción bíblica, es el hombre malo, aquel que actúa al contrario de la sabiduría de lo alto. Su regla es hacer lo bueno según sus ojos. **V. 16.** El hombre necio se enoja pronto y se apresura a expresarlo; él siempre está en problemas y corre al mal. Bondadoso hacia nosotros mismos es tomar a la ligera las injurias y afrentas, en lugar de hacerlas peor. **V. 17.** Bueno para todos es aborrecer y detestar el pecado de la mentira y ser gobernados por la honestidad. **V. 18.** Los susurros y las presuposiciones malas, como espada, separan a los que se han querido. La lengua del sabio es salud y hace todo íntegro. **V. 19.** Si se dice la verdad, permanecerá; aunque sea desafiado mantendrá su base. **V. 20.** El engaño y la falsedad acarrearán terrores y perplejidades. Pero los que consideran la paz y la felicidad de los demás tienen gozo en sus mentes. **V. 21.** Si los hombres son sinceramente rectos, el Dios

justo se ha ocupado de que ningún mal les acontezca. Pero los que se deleitan en la maldad, se hartarán de ella. **V. 22.** Tómese conciencia de la verdad, no solamente en palabras sino en obras. **V. 23.** Los hombres necios proclaman a todos la necesidad y vanidad de sus mentes. **V. 24.** Los que no se esfuerzan en un llamado honesto, y viven por trucos y deshonestidad, son despreciables y mendicantes. **V. 25.** La preocupación, el miedo y la tristeza en los espíritus quitan vigor a los hombres acerca de lo que hay que hacer, o el valor en cuanto a lo que hay que soportar. Una buena palabra de Dios, aplicada por fe, alegra al corazón. **V. 26.** El justo tiene abundancia, aunque no de bienes de este mundo, sino de la gracia y el consuelo del Espíritu, que son las riquezas verdaderas. Los hombres malos se jactan vanamente de que sus caminos no son malos. **V. 27.** El perezoso no hace buen uso de las ventajas que la Providencia pone en su camino, y no tiene consuelo en ellas. La sustancia del hombre diligente, aunque no grande, le hace bien a él y a su familia. Ve que Dios le da en respuesta a la oración. **V. 28.** El camino de la religión es un camino recto y claro; es el camino de la rectitud. No hay vida sólo al final, sino vida en el camino: todo consuelo verdadero.

CAPÍTULO XIII

V. 1. Hay mucha esperanza en quienes reverencian a sus padres. Poca esperanza hay de cualquiera que no escuche a quienes le tratan fielmente. **V. 2.** Por nuestras palabras debemos ser justificados o condenados, Mateo xii, 37. **V. 3.** El que piensa antes de hablar, suprime el mal si lo pensó, y guarda mucho a su alma de la culpa y de la pena. Más de uno se ha destruido por una lengua sin gobierno. **V. 4.** El perezoso desea las ganancias que obtiene el diligente, pero aborrece los esfuerzos que éste realiza; por tanto, nada tiene. Esto es especialmente verdadero acerca del alma. **V. 5.** Donde reina el pecado el hombre es odioso. Si su conciencia estuviera despierta, él se aborrecería a sí mismo, y se arrepentiría en polvo y ceniza. **V. 6.** El deseo honesto de hacer el bien preserva al hombre de errores fatales, mejor que mil distinciones finamente trazadas. **V. 7.** Algunos que son realmente pobres, negocian y gastan como si fueran ricos; esto es pecado, será vergüenza, y tendrá su paga. Algunos que son realmente ricos se piensa de ellos como pobres; en esto hay falta de gratitud a Dios, falta de justicia y caridad con el prójimo. Hay muchos hipócritas, vacíos de la gracia, que no serán convencidos de su pobreza. Hay muchos cristianos temerosos que son espiritualmente ricos, pero que se consideran pobres; por sus dudas, quejas y penas se empobrecen a sí mismos. **V. 8.** Las grandes riquezas suelen tentar a usar la violencia contra quienes las poseen, pero los pobres están libres de tales peligros. **V. 9.** La luz del justo es como la del sol, el cual puede ser eclipsado y nublado, pero continuará. El Espíritu es su Luz, Él da plenitud de gozo; la del malo es como una lámpara que ellos mismos encienden, fácilmente se apaga. **V. 10.** Todas las contenciones sean entre personas en particular, familias, iglesias o naciones empiezan y son llevadas adelante por el orgullo. **V. 11.** La riqueza obtenida con deshonestidad o por medio de vicios tiene una maldición secreta que rápidamente la gasta. **V. 12.** La demora de lo que se espera ansiosamente es muy dolorosa para la mente; obtenerla es muy agradable. Pero la principal intención aquí son las bendiciones espirituales. **V. 13.** El que tiene temor de Dios y reverencia su palabra, escapará de la destrucción y será recompensado por su temor piadoso. **V. 14.** La regla por la cual el sabio regula su conducta es una fuente que produce vida y felicidad. **V. 15.** El camino de los pecadores es duro para otros y duro para el mismo pecador. El servicio del pecado es esclavitud; el camino al infierno está pavimentado con las espinas y cardos que siguieron a la maldición. **V. 16.** Necio es hablar de cosas de las que nada sabemos, y emprender aquello para lo cual no tenemos aptitud alguna. **V. 17.** Los que son malos y falsos a Cristo y a las almas de los hombres, hacen el mal y caen en el mal; pero los que son fieles encuentran palabras buenas que sanan a los demás y a sí mismos. **V. 18.** El que se burla al ser enseñado ciertamente será derribado. **V. 19.** En el hombre hay fuertes deseos de felicidad; pero los que no se convencen de abandonar sus pecados, no pueden esperar algo verdaderamente dulce para su alma. **V. 20.** Multitudes son llevadas a la ruina por las malas compañías. Y todos los que se hacen malos a sí mismos, serán destruidos. **V. 21.** Cuando Dios busca a los pecadores está seguro de

vencerlos y Él recompensará al justo. **V. 22.** El siervo de Dios que no está ansioso de riquezas, adopta el mejor método de proveer para sus hijos. **V. 23.** El pobre, si es trabajador, prospera aunque en forma modesta, mientras los que tienen grandes riquezas suelen ser llevados a la pobreza por falta de juicio. **V. 24.** Actúa como si odiara a su hijo quien, por indulgencia falsa, permite que se fortalezcan los hábitos pecaminosos, los cuales acarrearán tristeza aquí y desgracia en el más allá. **V. 25.** La miseria de los impíos es que hasta sus apetitos sensuales están siempre ansiosos. El justo se alimenta de la palabra y las ordenanzas para satisfacción de su alma con las promesas del evangelio, y del Señor Jesucristo, que es el Pan de vida.

CAPÍTULO XIV

V. 1. La mujer que no teme a Dios, que es soberbia y dispendiosa, y se da a la comodidad, ciertamente arruinará a su familia, como si derribara su casa. **V. 2.** Aquí la gracia y el pecado están con sus verdaderos colores. Quienes desprecian los preceptos y promesas de Dios, desprecian a Dios y todo su poder y misericordia. **V. 3.** El orgullo crece de la raíz de rencor que hay en el corazón. La raíz debe ser arrancada o no podemos vencer esta rama. Las palabras prudentes de los sabios los sacan de las dificultades. **V. 4.** No puede haber ventajas sin que algo, aun por un momento, asuste al indolente. **V. 5.** El testigo consciente no se atreve a representar nada que no esté conforme a su conocimiento. **V. 6.** El escarnecedor trata con desdén las cosas divinas. El que siente su ignorancia e indignidad escudriñará las Escrituras con espíritu humilde. **V. 7.** Descubrimos al hombre malo cuando no hay un dejo de piedad en su habla. **V. 8.** Somos viajeros cuya preocupación no es ver maravillas, sino llegar al final de su viaje; hay que entender las reglas por las cuales tenemos que andar, y los fines hacia los cuales tenemos que andar. El hombre malo se engaña y sigue en su error. **V. 9.** Los necios y profanos consideran el pecado como pura fruslería, la cual debe tomarse a la ligera en vez de lamentarla. Los necios se burlan de la ofrenda por el pecado, pero los que la toman a la ligera, toman a Cristo a la ligera. **V. 10.** No sabemos cuáles agujones de conciencia o pasiones consumidoras atormentan al pecador próspero. Tampoco el mundo conoce la paz mental que disfruta el cristiano serio, aun en pobreza y enfermedad. **V. 11.** El pecado arruina a muchas familias grandes mientras la rectitud suele elevar y fortalecer hasta las familias viles. **Vv. 12, 13.** Los caminos de la negligencia, de la mundanalidad y de la sensualidad, parecen rectos a los que andan en ellos; pero los que se engañan a sí mismos se destruyen a sí mismos. Véase la vanidad de la alegría carnal. **V. 14.** De todos los pecadores, los descarriados tendrán el mayor terror cuando reflexionen en sus caminos. **V. 15.** La ansiedad por creer lo que dicen los demás siempre ha resultado engañosa. Así fue arruinado todo el mundo al comienzo. El hombre espiritualmente sabio confía solo en el Salvador para su aceptación. Está alerta contra los enemigos de su salvación obedeciendo la palabra de Dios. **V. 16.** El santo temor resguarda contra toda cosa no santa. **V. 17.** Un hombre enojado debe ser compadecido y culpado, pero el vengativo es más odioso. **V. 18.** El pecado es la vergüenza de los pecadores, pero la sabiduría es el honor del sabio. **V. 19.** Hasta los hombres malos reconocen la excelencia del pueblo de Dios. **V. 20.** La amistad del mundo está dominada por el interés propio. Bueno es tener a Dios como nuestro Amigo; no nos abandonará. **V. 21.** Despreciar a un hombre por su empleo o aspecto es pecado. **V. 22.** Cuán sabiamente consultan sus propios intereses los que no sólo hacen el bien, sino tienen la intención de hacerlo! **V. 23.** El trabajo de la cabeza o de la mano resultará en una buena cuenta, pero si la religión de los hombres se desperdicia toda en charla y ruido, no llegarán a nada. **V. 24.** Las riquezas de los hombres de sabiduría y piedad acrecientan su utilidad. **V. 25.** El hombre recto se aventura al desagrado del más grande, pero sacará a relucir la verdad. **Vv. 26, 27.** Los que temen al Señor para obedecerle y servirle, tienen una fuerte base de confianza y serán preservados. Busquemos la Fuente de vida, para escapar de los lazos de la muerte. **V. 28.** Que todos los que desean bien al reino de Cristo, hagan lo que puedan para que muchos sean sumados a su iglesia. **V. 29.** Hombre paciente y manso es quien aprende de Cristo que es la Sabiduría misma. La pasión desenfadada es necesidad

manifiesta. **V. 30.** Una mente recta, contenta y benevolente tiende a la salud. **V. 31.** Oprimir al pobre es reprochar a nuestro Creador. **V. 32.** El malo tiene su alma enajenada; muere en sus pecados bajo la culpa y el poder de ellos. Pero los piadosos, aunque tienen dolor y algo de miedo a la muerte, tienen la esperanza bendita que Dios, que no puede mentir, les ha dado. **V. 33.** La sabiduría posee el corazón y, de ese modo, regula los afectos y los temperamentos. **V. 34.** La piedad y la santidad pronto fomentan la laboriosidad, la sobriedad y la honestidad. **V. 35.** El gran Rey que reina en cielo y tierra recompensará a los siervos fieles que honran su evangelio por el desempeño apropiado de los deberes de su cargo. Él no desprecia los servicios de los más bajos.

CAPÍTULO XV

V. 1. Una buena causa será mejor alegada con mansedumbre que con pasión. Nada incita más la ira que las palabras injuriosas. **V. 2.** El que tiene conocimiento debe usarlo con rectitud para el bien del prójimo. **V. 3.** Los pecados, los servicios y las penas secretas están bajo los ojos de Dios. Esto habla de consuelo a los santos y terror a los pecadores. **V. 4.** Una lengua buena es sanadora para la conciencia herida, a la que consuela; para las almas enfermas de pecado, a las que da convicción de pecado; y para las partes en desacuerdo a las cuales reconcilia. **V. 5.** Si se desprecia la instrucción, reprende a los hombres en vez de tolerar que vayan tranquilos por el camino a la destrucción. **V. 6.** La riqueza de los mundanos aumenta sus temores y sospechas, añade fortaleza a sus pasiones y vuelve más inquietante el temor de la muerte. **V. 7.** Usamos correctamente el conocimiento cuando lo difundimos; pero el corazón del necio nada que sea bueno tiene para difundir. **Vv. 8, 9.** El impío pone otras cosas en el lugar de la expiación de Cristo o en el lugar de la santa obediencia. Las gracias de orar son su dádiva, y la obra de su Espíritu, con lo cual Él se complace. **V. 10.** El que odia la reprensión perecerá en sus pecados, puesto que no los abandonará. **V. 11.** Nada hay que pueda ocultarse de los ojos de Dios, ni siquiera los pensamientos del hombre. **V. 12.** El burlador no tolera pensar seriamente dentro de su propio corazón. **V. 13.** El espíritu sombrío, impaciente e ingrato, brotando del orgullo y de la indebida ligazón a los objetos del mundo, hace que el hombre esté intranquilo consigo mismo y el prójimo. **V. 14.** El hombre sabio procura ganar más sabiduría, creciendo en gracia y en el conocimiento de Cristo. Pero la mente carnal reposa contenta halagándose a sí misma. **V. 15.** Algunos están en mucha aflicción y con espíritu acongojado. Hay que compadecer, orar y consolar a tales personas. Hay otros que sirven a Dios con corazón contento y ello impulsa su obediencia, pero ellos deben regocijarse con temor. **Vv. 16, 17.** Los creyentes suelen tener lo suficiente, cuando los ojos del mundo ven que hay poco; el Señor está con ellos, sin las preocupaciones, los problemas y las tentaciones que van unidos a la riqueza del impío. **V. 18.** El que es tardo para enojarse, no sólo impide la discordia; la apacigua si se enciende. **V. 19.** Los que no ponen el corazón en su trabajo, pretenden que no pueden hacer su obra sin dificultades ni peligros. Así muchos viven siempre dudando de su estado, porque siempre descuidan un deber. **V. 20.** Los que tratan a un padre o madre ancianos con desprecio o negligencia, muestran su necesidad. **V. 21.** Los verdaderamente sabios, se ocupan de que sus pensamientos, palabras y obras sean regulares, sinceras y santas. **V. 22.** Si los hombres no se dan el tiempo y el trabajo de deliberar no es probable que hagan que pase algo. **V. 23.** La sabiduría se necesita para adaptar nuestro hablar a la ocasión. **V. 24.** Un hombre bueno deposita sus afectos en las cosas de arriba; su camino se dirige directamente allá. **V. 25.** El orgullo es la ruina de multitudes. Pero Dios sostiene a los afligidos. **V. 26.** Los pensamientos de los impíos ofenden a Aquel que conoce el corazón. **V. 27.** El codicioso no deja que nadie de su familia repose o disfrute. La codicia de ganancia suele tentar a entrar en proyectos que traen ruina. **V. 28.** El hombre bueno resulta ser hombre sabio por esto: gobierna bien su lengua. **V. 29.** El mismo Dios se distancia de quienes lo desafían. **V. 30.** ¡Cuán delicioso es para el alma humillada oír el buen testimonio de la salvación por el Señor Jesucristo! **V. 31.** La reprensión fiel y amistosa ayuda a la vida espiritual y guía a la vida eterna. **V. 32.** Los pecadores subestiman su alma; por tanto, prefieren el cuerpo al alma y dañan el alma para complacer al cuerpo. **V. 33.** El temor del

Señor nos dispondrá a escudriñar las Escrituras con reverencia; y nos hará seguir la dirección del Espíritu Santo. Cuando depositamos humildemente toda nuestra dependencia en la gracia de Dios, somos exaltados en la justicia de Cristo.

CAPÍTULO XVI

V. 1. Solo la gracia renovadora de Dios prepara el corazón para toda buena obra. Esto nos enseña que no somos suficientes por nosotros mismos para pensar o decir algo que sea sabio y bueno. **V. 2.** La ignorancia, el orgullo y la jactancia nos vuelven jueces parciales respecto de nuestra propia conducta. **V. 3.** Descarga el peso de tu afán en Dios y déjalo con Él, por fe y confianza en Él. **V. 4.** Dios usa al impío para ejecutar la justa venganza de uno contra el otro; y al final, Él será glorificado por la destrucción de ellos. **V. 5.** Aunque los pecadores se fortalecen a sí mismos y unos a otros, no escaparán de los juicios de Dios. **V. 6.** Por la misericordia y la verdad de Dios en Cristo Jesús, los pecados de los creyentes son quitados y quebrantado el poder del pecado. **V. 7.** Aquel que tiene todos los corazones en su mano, puede hacer que los enemigos de un hombre estén en paz con éste. **V. 8.** Un patrimonio pequeño honestamente logrado, resultará mejor cuenta que un patrimonio grande logrado a la mala. **V. 9.** Si los hombres hacen de la gloria de Dios su fin, y de su voluntad su regla, Él dirigirá sus pasos por su Espíritu y su gracia. **V. 10.** Que los reyes y jueces de la tierra sean justos y gobiernen en el temor de Dios. **V. 11.** Observar justicia en los tratos entre los hombres es designio de Dios. **V. 12.** El rey que usa bien su poder verá que es su mejor seguridad. **V. 13.** Poned en el poder a los que saben hablar acerca del propósito. **Vv. 14, 15.** Necios son los que se apartan del favor de Dios para obtener el favor de un príncipe terrenal. **V. 16.** Hay gozo y satisfacción del espíritu sólo en lograr sabiduría. **V. 17.** El hombre sinceramente religioso se mantiene lejos de toda apariencia de mal. Dichoso el hombre que anda en Cristo y es dirigido por el Espíritu de Cristo. **V. 18.** Cuando los hombres desafían los juicios de Dios, y creen que están lejos de ellos, es señal de que se hallan a la puerta. No temamos el orgullo del prójimo; temamos el orgullo en nosotros mismos. **V. 19.** Aunque se exponga al desprecio del mundo, la humildad es mucho mejor que la altivez de espíritu, que hace enemigo a Dios. El que entiende la palabra de Dios, encontrará el bien. **V. 21.** El hombre cuya sabiduría habita en su corazón, será hallado mucho más prudente que muchos que poseen talentos brillantes. **V. 22.** Como agua para tierra reseca es el hombre sabio para sus amistades y vecinos. **V. 23.** El conocimiento propio del hombre sabio siempre sugiere algo apropiado para decir a los demás. **V. 24.** La palabra de Dios cura las enfermedades que debilitan nuestra alma. **V. 25.** Esto es advertencia para todos: cuidar de engañarse a sí mismos y a sus almas. **V. 26.** Debemos trabajar por la comida que permanece para la vida eterna o perecer. **Vv. 27, 28.** Los impíos realizan más esfuerzos para hacer el mal de los que serían necesarios para hacer el bien. ¡El chismoso separa a las amistades; qué carácter odioso, pero cuán común es! **Vv. 29, 30.** Algunos hacen todo el mal que pueden por la fuerza y la violencia, y están ciegos en cuanto al resultado. **V. 31.** La gente anciana debiera ser especialmente hallada en el camino de la religión y la santidad. **V. 32.** Vencer nuestras pasiones requiere una administración más firme que para obtener la victoria sobre un enemigo. **V. 33.** Todos los ordenamientos de la Providencia acerca de nuestros asuntos, debemos considerarlos como determinantes de lo que referimos a Dios; y debemos reconciliarnos con ellos en forma consecuente. Benditos sean los que se entregan a la voluntad de Dios, porque Él sabe lo que es bueno para ellos.

CAPÍTULO XVII

V. 1. Estas palabras recomiendan el amor y la paz familiar como necesarias para el bienestar de la vida humana. **V. 2.** El siervo sabio es más merecedor que el hijo dispendioso y es más probable que

parezca uno de la familia. **V. 3.** Dios prueba el corazón por la aflicción. Así ha demostrado a menudo el pecado remanente en el corazón del creyente. **V. 4.** Los aduladores, especialmente los falsos maestros, son bienvenidos para quienes viven en pecado. **V. 5.** Los que se ríen de la pobreza tratan con desdén a la providencia y los preceptos de Dios. **V. 6.** Honor para los hijos es tener padres piadosos y sabios que siguen con ellos, aun después de haber crecido y haberse establecido en el mundo. **V. 7.** El necio de los Proverbios de Salomón representa al impío, al cual no corresponde discurso excelente porque su conversación lo contradice. **V. 8.** Los que ponen en el dinero su corazón, harán cualquier cosa por tenerlo. ¡Qué influencia deben tener las dádivas de Dios en nuestro corazón! **V. 9.** La manera de conservar la paz es sacar lo mejor de todo: no fijarse en lo que se ha dicho o hecho contra nosotros. **V. 10.** La reprensión suave entrará no sólo en la cabeza del sabio sino en su corazón. **V. 11.** Satanás, y los mensajeros de Satanás, quedarán libres ante el impío. **V. 12.** Vigilemos nuestras pasiones y evitemos la compañía de hombres furiosos. **V. 13.** Devolver mal por bien es diabólico. El que hace eso acarrea maldición a su familia. **V. 14.** ¡Qué peligro hay en el comienzo de la discordia! Resiste sus primeros indicios, y de ser posible, apártate antes de empezar. **V. 15.** Ofende a Dios exonerar al culpable o condenar a los inocentes. **V. 16.** La negligencia del hombre en cuanto al favor de Dios y su propio interés, es muy absurda. **V. 17.** Ningún cambio de las circunstancias externas debe abatir el afecto por nuestras amistades o parientes. Pero ningún amigo, salvo Cristo, merece confianza ilimitada. Este texto recibió, y aún recibe, su más glorioso cumplimento en Él. **V. 18.** Que nadie haga mal a su familia. Cristo al hacerse fiador de los hombres es una muestra gloriosa de la sabiduría divina, porque Él pudo cancelar la deuda. **V. 19.** Si queremos mantener la conciencia limpia y la mente en paz, debemos evitar todas las incitaciones a la ira. El hombre que pretende un estilo de vida por encima de sus medios, va camino a la ruina. **V. 20.** Nada se obtiene con malas intenciones. Muchos han pagado caro por una lengua desenfadada. **V. 21.** Esto habla muy simplemente que muchos hombres sabios y buenos sienten con mucha intensidad cuán penoso es tener un hijo necio e impío. **V. 22.** Gran misericordia es que Dios nos *permita* estar contentos y que *cause* nuestro contentamiento, si por su gracia nos da *corazón* para estar contentos. **V. 23.** El impío está listo para separarse de su dinero, aunque lo ama, para no tener que sufrir por su delito. **V. 24.** El hombre prudente tiene siempre presente la palabra de Dios. Pero el necio no puede fijar sus pensamientos ni perseguir ningún propósito con constancia. **V. 25.** Los hijos malos desprecian la autoridad de su padre y la ternura de su madre. **V. 26.** Muy malo es encontrar culpa en el cumplimiento del deber. **Vv. 27, 28.** El hombre se demuestra sabio por el buen temperamento de su mente y por el buen gobierno de su lengua. Es cuidadoso cuando habla, para hablar conforme al propósito. Dios conoce su corazón y la necesidad que está allí ligada; por tanto no puede ser engañado en su juicio como suelen serlo los hombres.

CAPÍTULO XVIII

V. 1. Si queremos obtener conocimiento y gracia, debemos probar todos los métodos para mejorar nosotros mismos. **V. 2.** Quienes tienen como único propósito hacer algo para ser vistos, nada útil hacen para el conocimiento o la religión. **V. 3.** Tan pronto como entró el pecado, siguió la vergüenza. **V. 4.** El manantial de la sabiduría del corazón del creyente provee palabras de sabiduría en forma continua. **V. 5.** Se debe considerar los méritos de una causa, no la persona. **Vv. 6, 7.** ¡Cuánto mal se hacen los hombres malos por sus lenguas descontroladas! **V. 8.** ¡Cuán bajos son los que siembran controversia, y qué fatales efectos pueden esperarse del pequeño comienzo de los celos! **V. 9.** Las omisiones del deber y en el deber son fatales para el alma, al igual que cometer pecado. **Vv. 10, 11.** El poder divino dado a conocer en nuestro Señor Jesucristo y por medio de Él, forma una torre fuerte para el creyente que confía en el Señor. ¡Cuán engañosa es la defensa del rico que tiene su porción y tesoro en este mundo! Ciudad fortificada y muro alto es en su propia presunción, porque caerá cuando más lo necesite. Ellos quedarán expuestos a la ira justa de aquel Juez al cual despreciaron como Salvador. **V. 12.** Después que el corazón se ha elevado con el

orgullo, viene una caída. Pero la honra será la recompensa de la humildad. **V. 13.** La ansiedad junto con el engaño de sí mismo, expone a la vergüenza. **V. 14.** La firmeza de mente sustenta bajo muchos dolores y pruebas, pero cuando a la conciencia la tortura el remordimiento, ninguna fortaleza humana puede tolerar la desgracia; entonces, ¿cómo será el infierno? **V. 15.** Debemos obtener conocimiento no sólo para nuestra cabeza, sino para nuestro corazón. **V. 16.** Bendito sea el Señor que nos recibe bien ante su trono, sin dinero y sin precio. Que sus dones le hagan lugar en nuestra alma. **V. 17.** Bueno es escuchar a nuestros enemigos para formarnos un mejor juicio de nosotros mismos. **V. 18.** Era costumbre, a veces, referir a Dios las cosas echando suertes, con oración solemne. Profanar la suerte usándola como cuestión de diversión, o para codiciar lo que pertenece a otros, ahora es motivo de objeción. **V. 19.** Debe ponerse mucho cuidado para evitar peleas entre los parientes y entre quienes están obligados entre sí. La sabiduría y la gracia hacen que sea fácil perdonar, pero la corrupción lo hace difícil. **V. 20.** Aquí el estómago es puesto en lugar del corazón, como en todas partes; y lo que lo llena concordará con nuestra satisfacción y nuestra paz interior. **V. 21.** Más de uno ha causado su propia muerte o la muerte del prójimo por una lengua falsa o injuriosa. **V. 22.** Una buena esposa es una gran bendición para el hombre y es señal del favor divino. **V. 23.** La pobreza dice a los hombres que no deben ordenar ni demandar. Ante el trono de la gracia todos somos pobres y debemos hacer peticiones fervientes. **V. 24.** Cristo Jesús nunca abandonará a los que confían en Él y le aman. Que así seamos amigos con otros, por amor a nuestro Señor. Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta lo sumo; y nosotros somos sus amigos si hacemos todo lo que Él nos manda, Juan xv, 14.

CAPÍTULO XIX

V. 1. El hombre pobre que teme a Dios es más honorable y feliz que el hombre sin sabiduría ni gracia, por más rico o de alto rango que sea. **V. 2.** ¿Qué cosa buena puede el alma hacer si no tiene conocimiento? El que peca no se tomará el tiempo para sopesar la senda de sus pies. **V. 3.** Los hombres corren a meterse en problemas por su propia necesidad, y luego, se inquietan por los designios de Dios. **V. 4.** Aquí podemos ver cuán fuerte es el amor del hombre al dinero. **V. 5.** Los que dicen mentiras al hablar están bien encaminados para ser culpables de falso testimonio. **V. 6.** No tenemos excusa si no amamos a Dios con todo nuestro corazón. Sus dones para nosotros no se pueden contar, y todos los dones de los hombres para nosotros son frutos de su generosidad. **V. 7.** Cristo fue abandonado por todos sus discípulos, pero el Padre estaba con Él. Anima nuestra fe que Él tuviera tanta experiencia en las penas de la pobreza. **V. 8.** Aman rectamente su alma solo quienes logran la sabiduría verdadera. **V. 9.** Mentir es pecado condenador y destructor. **V. 10.** El hombre que no tiene sabiduría ni gracia no tiene derecho ni mérito para gozo verdadero. Muy impropio es que un esclavo del pecado oprima a los hombres libres de Dios. **V. 11.** Obtiene la mayor gloria verdadera el que se propone con constancia vencer con el bien al mal. **V. 12.** Cristo es un Rey cuya ira contra sus enemigos será como el rugido de un león, y su favor hacia su pueblo, como el rocío que refresca. **V. 13.** Demuestra la vanidad del mundo que estemos propensos a las mayores tristezas cuando nos prometemos el más grande de los consuelos. **V. 14.** Una esposa discreta y virtuosa es más valiosa que la casa y las riquezas. **V. 15.** Una disposición perezosa e indolente empobrece a los hombres; los lleva a la necesidad. Y esto se aplica a la vida presente y a la venidera. **V. 16.** Si guardamos la palabra de Dios, nos guardará de toda cosa realmente hiriente. Abusamos de las doctrinas de la libre gracia si pensamos que elimina la necesidad y la ventaja de la obediencia. Los que viven al azar deben morir. Esta verdad está claramente enseñada en palabras que bastan para alarmar al pecador más recio. **V. 17.** Dios ha elegido al pobre de este mundo para que sea rico en fe y heredero de su reino. **V. 18.** Cuando los padres están bajo una necia ternura, hacen lo mejor que pueden para criar a los hijos como consuelo para sí, y felices en sí mismos. **V. 19.** El niño malcriado y no corregido probablemente se convierta en hombre muy iracundo. **V. 20.** Los que serán sabios en su final definitivo, se les debe enseñar y se les debe mandar cuando jóvenes. **V. 21.** ¿Qué

debiéramos desear sino que todos nuestros propósitos concuerden con la santa voluntad de Dios? **V. 22.** Mucho mejor es tener un corazón para hacer el bien y necesitar habilidad para hacerlo, que tener habilidad para hacerlo y que falte el corazón para ello. **V. 23.** Los que viven en el temor de Dios, obtendrán satisfacción y felicidad verdadera y completa. **V. 24.** La indolencia, cuando se cae en ella, crece tanto en la gente, que no tienen corazón para hacer las cosas más necesarias para sí. **V. 25.** La reprensión amable va muy lejos en el hombre de entendimiento. **V. 26.** El joven que despilfarra la sustancia de su padre o empobrece a su madre, es odioso y llegará a la desgracia. **V. 27.** Sabiduría de los hombres jóvenes es aborrecer la conversación que pone principios malos y licenciosos en la mente. **V. 28.** Son lo peor de los pecadores los que se alegran de tener una oportunidad de pecar. **V. 29.** El descreimiento del hombre no restará eficacia a las amenazas de Dios. El mismo Cristo no fue perdonado cuando llevó pecados que no eran los propios. La justicia y el juicio tocaron a nuestro bendito fiador, ¿y Dios va a perdonar a los pecadores obstinados?

CAPÍTULO XX

V. 1. Cuesta mucho creer que hombres de las más grandes habilidades, al igual que el ignorante, deban hacerse necios y locos simplemente por el gusto o excitación producida por los licores fuertes. **V. 2.** ¡Qué temibles son los reyes para quienes los provocan! ¡Entonces, cuánto más necio es provocar al Rey de reyes! **V. 3.** Meterse en pelea es la necedad más grande que pueda haber. Cede, y cede aun en las demandas justas, por amor a la paz. **V. 4.** El que trabaja y soporta dificultades en el tiempo de sembrar para la eternidad, será adecuadamente diligente en su actividad terrenal. **V. 5.** Aunque muchos capaces de dar consejo sabio están callados, no obstante algo puede sacarse de ellos, que recompensará a quienes lo obtengan. **V. 6.** Cuesta mucho encontrar a los que han hecho y harán más bien de lo que dicen o se interesan por oír que se hable de eso. **V. 7.** El hombre bueno no tiene que inquietarse cuando planea lo que hará o al reflexionar en lo que ha hecho, como quienes andan en engaño. Su familia anda mejor por amor a él. **V. 8.** Si los grandes hombres son buenos pueden hacer mucho bien e impedir mucho mal. **V. 9.** Algunos pueden decir: Por la gracia estamos más limpios de lo que hemos estado, pero fue obra del Espíritu Santo. **V. 10.** Obsérvese los diversos engaños usados por los hombres, cuya raíz es el amor al dinero. El Señor no bendecirá lo que así se obtiene. **V. 11.** Los padres deben observar a sus hijos para manejarlos adecuadamente. **V. 12.** Todos nuestros poderes y facultades son de Dios y tienen que ser empleados para Él. **V. 13.** Los que se dan a la pereza deben esperar que les falte lo necesario, que debieron conseguir por trabajo honesto. **V. 14.** Los hombres usan artes para conseguir una buena oportunidad y comprar barato, pero el hombre debiera avergonzarse del fraude y la mentira. **V. 15.** El que prefiere el conocimiento verdadero a las riquezas, sigue los caminos de la religión y la felicidad. Si realmente creemos esta verdad, la palabra de Dios será valorada como merece, y el mundo perderá su influencia tentadora. **V. 16.** Se destruyen a sí mismos los que se enredan en avales apresurados. También los que están ligados con mujeres abandonadas. No depositen confianza en ninguno de ellos. **V. 17.** La riqueza obtenida por fraude puede ser dulce, porque la mente carnal se complace en el éxito de los malos planes, pero será amarga al reflexionar. **V. 18.** Necesitamos especialmente consejo en la guerra espiritual. La palabra y el Espíritu de Dios son los mejores consejeros en todo aspecto. **V. 19.** Compran muy cara su alabanza los que confían en un hombre porque habla bien. **V. 20.** Un hijo desobediente llegará a ser muy desgraciado. Nunca tendrá la expectativa de paz o consuelo. **V. 21.** Un patrimonio súbitamente aumentado suele ser tan súbitamente arruinado. **V. 22.** Espera en el Señor, atiende a su voluntad y Él te protegerá. **V. 23.** Un negocio hecho con fraude resultará ser un negocio perdedor al final. **V. 24.** ¿Cómo podemos formar planes y realizar negocios independientemente del Señor? **V. 25.** Las evasiones que los hombres usan a menudo con su propia conciencia muestran cuán falso y engañoso es el hombre. **V. 26.** La justicia aplastará a los malos y los separará del virtuoso. **V. 27.** El alma y la conciencia racional son como una lámpara dentro de nosotros, que debe ser usada para examinar nuestras disposiciones y motivos con la voluntad revelada de Dios. **V. 28.** La misericordia

y la verdad son las glorias del trono de Dios. **V. 29.** Jóvenes y viejos tienen ambos sus ventajas; y que nadie desprecie o envidie al otro. **V. 30.** La reprensión seria hace, a veces, mucho bien. Pero tal es la corrupción de la naturaleza que los hombres aborrecen ser reprendidos por sus pecados. Si Dios usa aflicciones severas para purificar el corazón y equiparnos para su servicio, tenemos causa para estar muy agradecidos.

CAPÍTULO XXI

V. 1. El creyente, al notar que el Señor manda cada corazón como bien le parece, como el agricultor que distribuye el agua por sus terrenos según le place, procura que su propio corazón, y el corazón de los demás, sean dirigidos a la fe, el temor y el amor de Dios. **V. 2.** Somos parciales al juzgarnos a nosotros mismos y nuestras acciones. **V. 3.** Muchos se engañan con la noción fantasiosa de que las devociones externas excusarán la injusticia. **V. 4.** Pecado es el orgullo, la ambición, la gloria, el gozo y el negocio de los hombres impíos. **V. 5.** El realmente diligente emplea la previsión como asimismo el trabajo. **V. 6.** Mientras los hombres busquen riqueza por prácticas ilícitas, buscan la muerte. **V. 7.** La injusticia retornará al pecador y lo destruirá aquí y por siempre. **V. 8.** El camino de la humanidad es por naturaleza pervertido y extraño. **V. 9.** Mejor es evitar la controversia amarga derramando el corazón ante Dios. Porque por la prudencia y la paciencia, con oración constante, puede ser quitado el enojo. **V. 10.** Los malos deseos del corazón del hombre malo, guían a la bajeza de su conducta. **V. 11.** El simple puede hacerse sabio por los castigos del impío, y por las instrucciones a quienes están dispuestos a ser enseñados. **V. 12.** Los hombres buenos no envidian la prosperidad de los malhechores; ellos ven que hay maldición sobre ellos. **V. 13.** Los que oprimen al pobre rebajando la paga, los que no socorren a los que están en angustias conforme a su capacidad, y los que están en autoridad descuidando hacer justicia, tapan sus oídos al grito del pobre. Pero el cuidado indudable debe usarse al ejercer la caridad. **V. 14.** Si el dinero puede vencer la furia de las pasiones, ¿serán demasiado débiles el temor de Dios y el mandamiento de Cristo para frenarlas? **V. 15.** Hay verdadero placer sólo en la práctica de la religión. **V. 16.** De todos los que vagan por los caminos del pecado, los que están en la condición más peligrosa son los que se descarrían por los caminos de las tinieblas. Pero hay esperanza hasta para ellos en el Salvador todo suficiente, pero que ellos se refugien en Él sin demora. **V. 17.** La vida de placer mundanal acarrea ruina a los hombres. **V. 18.** El justo suele ser librado de los problemas, y el impío es puesto en su lugar, y de esa manera parece rescate por aquel. **V. 19.** Las pasiones desenfrenadas echan a perder el consuelo proveniente de todas las relaciones. **V. 20.** Lo mucho obtenido con prudencia, trabajo y frugalidad es deseable. **V. 21.** El arrepentimiento y la fe verdadera guiarán al que confía en la misericordia de Dios en Cristo, para buscar la justicia y la misericordia en su propia conducta. **V. 22.** Los que tienen sabiduría suelen grandes cosas, aun contra quienes confían en su propia fuerza. **V. 23.** Debe ser nuestra preocupación evitar que nuestra alma se enrede y entre en confusión. **V. 24.** El orgullo y la altivez hacen apasionados a los hombres; los tales se ven continuamente enfrentados con la ira, como si fuera su negocio estar enojados. **Vv. 25, 26.** Aquí está la desgracia del perezoso; sus manos se niegan a trabajar en algo honesto, por el cual pudieran obtener un sustento honesto; pero sus corazones no cesan de codiciar riquezas, placeres y honores, los cuales no pueden obtenerse sin trabajo. Pero los justos y trabajadores ven satisfechos sus deseos. **V. 27.** Cuando se aparenta santidad, pero se concibe maldad, eso es abominación de manera especial. **V. 28.** El sino del testigo falso es cierto. **V. 29.** El hombre impío desafía las amenazas de la ley y las reprensiones de la providencia, pero el hombre bueno pregunta: ¿Qué quiere Dios de mí? **Vv. 30, 31.** Los medios hay que usarlos, pero después de todo, nuestra seguridad y salvación son solamente del Señor. En nuestra guerra espiritual debemos armarnos con toda la armadura de Dios, pero nuestra fortaleza debe estar en el Señor y en el poder de su fuerza.

CAPÍTULO XXII

V. 1. Debiéramos ser cuidadosos para hacer lo que nos permite obtener y mantener un buen nombre, más que para formar un gran patrimonio o aumentarlo. **V. 2.** La providencia divina lo ha ordenado de tal manera, que algunos son ricos y otros pobres, pero todos son culpables ante Dios; y ante el trono de la gracia de Dios los pobres son tan bienvenidos como los ricos. **V. 3.** La fe prevé el mal que viene sobre los pecadores y mira a Jesucristo como el refugio seguro contra la tormenta. **V. 4.** Donde está el temor de Dios, habrá humildad. Mucho hay para disfrutar por el temor de Dios: riquezas espirituales y, al final, la vida eterna. **V. 5.** El camino del pecado es ofensivo y peligroso. Pero el camino del deber es seguro y fácil. **V. 6.** Educa a los niños, no en el camino en que *quisieran* ir, el de sus corazones corruptos, sino en el camino en que *deben* ir, por el cual, si los amas, usted quiere que anden. Tan pronto como sea posible cada niño debe ser guiado al conocimiento del Salvador. **V. 7.** Esto muestra cuán importante es que todo hombre se mantenga sin deudas. En cuanto a las cosas de esta vida hay una diferencia entre el rico y el pobre; pero que el pobre recuerde que es el Señor quien hizo la diferencia. **V. 8.** El poder de que muchos abusan pronto les faltará. **V. 9.** El que procura aliviar las necesidades y miserias del prójimo será bendecido. **V. 10.** Los escarnecedores y abusadores profanos perturban la paz. **V. 11.** Dios es el Amigo del hombre en cuyo espíritu no hay culpa; este honor tienen todos los santos. **V. 12.** Dios vuelve los consejos y designios de los hombres traicioneros para su propia confusión. **V. 13.** El hombre perezoso habla de un león afuera, pero no considera que su peligro real viene del diablo, ese león rugiente adentro, y de su propia pereza, que lo mata. **V. 14.** El vil pecado del libertinaje corrientemente entorpece irremediabilmente la mente. **V. 15.** El pecado es necedad, está en el corazón, hay una inclinación interior a pecar; los niños la traen al mundo con ellos; y se fija muy cerca del alma. Todos necesitamos que nos corrija nuestro Padre celestial. **V. 16.** Sólo somos mayordomos y debemos administrar lo que Dios confía a nuestro cuidado, conforme a su voluntad. **Vv. 17—21.** A estas palabras, a este conocimiento, debe inclinarse el oído y el corazón, aplicado por fe y amor. Vivir una vida de gozo en Dios y de dependencia de Él, es el fundamento de toda religión práctica. El camino para conocer la certeza de la palabra de verdad es tomar conciencia de nuestro deber. **Vv. 22, 23.** El que roba y oprime al pobre lo hace a su propio riesgo. Y si los hombres no comparecen por sí, Dios lo hará. **Vv. 24, 25.** Nuestros corazones corruptos tienen tanta yesca en ellos que es peligroso meterse con los que andan arrojando las chispas de su pasión. **Vv. 26, 27.** Todo hombre debiera ser justo consigo mismo y su familia; no son así los que, por necedad u otra negligencia, despilfarran lo que tienen. **V. 28.** Se nos enseña a no transgredir el derecho de otro hombre. Cuesta encontrar un hombre verdaderamente industrioso. Tal hombre se levantará. ¿Ves a un hombre diligente en la religión? Probablemente se destaque. Entonces, seamos diligentes en la obra de Dios.

CAPÍTULO XXIII

Vv. 1—3. Las restricciones que Dios pone al apetito sólo dicen: No te hagas daño. **Vv. 4, 5.** No seas de los que serán ricos. Las cosas de este mundo no son felicidad ni porción para el alma; quienes las aferran tan apretadamente, no pueden retenerlas para siempre, no pueden aferrarse a ellas por mucho tiempo. **Vv. 6—8.** No te hagas una carga para nadie, especialmente para los que no son sinceros. Cuando somos llamados por Dios a su fiesta, y a dejar que nuestras almas se deleiten, Isaías xxv, 6; lv, 2, podemos participar en forma segura del Pan de vida. **V. 9.** Deber nuestro es aprovechar todas las ocasiones para hablar de las cosas divinas, pero si lo que un hombre sabio dice no es oído, que él conserve su paz. **Vv. 10, 11.** Los huérfanos son tomados bajo la protección especial de Dios. Él es el Redentor de ellos que tomará el partido de ellos; y Él es poderoso, todopoderoso.

Vv. 12—16. He aquí un padre *que instruye* a su hijo para que entregue su mente a las Escrituras. He aquí un padre *que corrige* a su hijo: acompañado de oración y bendecido por Dios, puede

resultar un medio de evitar su destrucción. He aquí un padre *que exhorta* a su hijo, diciéndole lo que será para su propio bien. ¡Y qué consuelo será si de aquí en adelante él responde a su expectativa! **Vv. 17, 18.** La expectativa del creyente no será desilusionada; el final de sus pruebas y de la prosperidad del pecador está a la mano.

Vv. 19—28. El gracioso Salvador que adquirió perdón y paz para su pueblo, con todo el afecto de un padre tierno, nos aconseja oír y ser sabios, y está dispuesto a guiar nuestros corazones en su camino. Aquí tenemos un llamado fervoroso a los jóvenes para atender el consejo de sus santos padres. Si el corazón es guiado, los pasos serán guiados. Compra la verdad y no la vendas; prepárate a dejar cualquier cosa por ella. No la dejes por placeres, honores, riquezas o ninguna cosa de este mundo. El corazón es lo que requiere el gran Dios. No debemos pensar en dividir el corazón entre Dios y el mundo; Él tendrá todo o nada. —Mira la regla de la palabra de Dios, la conducta de su providencia, y los buenos ejemplos de su pueblo. —Se dan precauciones especiales contra los pecados más destructores de la sabiduría y gracia del alma. Realmente es una vergüenza hacer un dios del estómago. La ebriedad entontece a los hombres y, luego, todo se arruina. El libertinaje se apodera del corazón que debe ser entregado a Dios. Cuídate de cualquier acercamiento al pecado; es muy difícil alejarse de él. Embruja a los hombres y los arruina.

Vv. 29—35. Salomón advierte contra la ebriedad. Los que serán resguardados del pecado, deben ser guardados de todos los comienzos de este, y temer ponerse al alcance de su seducción. Prevé el castigo, lo que al final le pondrá término, si el arrepentimiento no lo evita. Hace pelear a los hombres. Los ebrios se lamentan y lloran por sí intencionalmente. Hace impuros e insolentes a los hombres. La lengua se pone rebelde; el corazón dice cosas contrarias a la razón, la religión y el civismo corriente. Aturde y envilece a los hombres. Corren peligro de muerte, de condenación; están tan expuestos como si durmieran en la punta de un mástil y se sintieran seguros. No temen peligro cuando los terrores del Señor está ante ellos; no sienten dolor cuando los juicios de Dios están actualmente encima de ellos. Tan perdido está el ebrio para la virtud y el honor, tan desgraciadamente sellada está su conciencia, que no se avergüenza de decir: Lo buscaré de nuevo. Con buena razón se nos dice que paremos antes del comienzo. ¿Quién con sentido común contraería un hábito, o se vendería a un pecado, que traiga consigo tal culpa y desgracia, y exponga al hombre diariamente al peligro de morir insensible, y despertar en el infierno? —En estos capítulos parece que la sabiduría retomara el discurso como al principio del libro. Deben considerarse como las palabras de Cristo al pecador.

CAPÍTULO XXIV

Vv. 1, 2. No envidies a los pecadores. Y ni siquiera dejes que entre a tu mente el deseo de: ¡Oh, que yo pudiera sacudirte todos los frenos! **Vv. 3—6.** La piedad y la prudencia en los asuntos externos, juntas completan al hombre sabio. Por el conocimiento se llena el alma con las gracias y consuelos del Espíritu, esas riquezas preciosas y placenteras. El espíritu es fortalecido por la sabiduría verdadera para la obra y la guerra espirituales. **Vv. 7—9.** El hombre débil piensa que la sabiduría está demasiado elevada para él, por tanto, no se esforzará por ella. Malo es hacer el mal pero concebirlo es peor. Son pecado aun los primeros brotes de pecado en el corazón y uno se debe arrepentir. Aquellos que se esfuerzan por hacer odiosos a los demás, se hacen así a ellos mismos. **V. 10.** Sometidos a problemas somos buenos para desesperarnos del socorro. Pero ten valor, y Dios fortalecerá tu corazón. **Vv. 11, 12.** Si un hombre sabe que su prójimo está en peligro por cualquier procedimiento injusto, está obligado a hacer todo lo que pueda para librarlo. ¿Y qué es soportar que perezcan almas inmortales cuando nuestras convicciones y ejemplo pueden ser los medios de impedirlo? **Vv. 13, 14.** Somos impulsados al estudio de la sabiduría considerando su placer a la vez que su provecho. Todos los hombres saborean las cosas que son dulces al paladar pero muchos no se complacen en las cosas que son dulces para el alma purificada, y lo que nos hace sabios para la salvación. **Vv. 15, 16.** El alma sincera cae como puede caer un viajero, al tropezar con una piedra en

su camino pero se para y sigue en su camino con más cuidado y velocidad. Esto debe entenderse tocante a las caídas en la aflicción más bien que a las caídas en el pecado concreto. **Vv. 17, 18.** El placer que podemos tener por los problemas de un enemigo, nos está prohibido. **Vv. 19, 20.** No envidie al impío su prosperidad; tenga la seguridad de que en ella no hay felicidad verdadera. **Vv. 21, 22.** Los santos en la tierra estarán quietos en la tierra. Puede que haya causa de cambiar para mejor pero no se relacione para nada con los que son ados a cambiar. **Vv. 23—26.** La sabiduría que Dios da hace que el hombre sea apto para su posición. Todo el que halla el provecho de la respuesta correcta, se apegará a quien la dio. **V. 27.** Debemos preferir las necesidades antes que las conveniencias y no endeudarnos. **Vv. 28, 29.** Hay tres defectos señalados en un testigo. **Vv. 30—34.** Vea que bendición es el llamado del granjero y que desierto sería esta tierra sin eso. Vea que gran diferencia hay en la administración hasta de los asuntos mundanos. La pereza y la autocomplacencia son el veneno de todo bien. Cuando vemos campos tapados de espinos y cardos, y las rejas rotas, vemos un emblema del estado mucho más deplorable de muchas almas. Todo afecto vil crece en los corazones de los hombres pero ellos se las arreglan para dormir. Mostremos sabiduría duplicando nuestra diligencia en toda cosa buena.

CAPÍTULO XXV

Vv. 1—3. Dios no tiene que investigar cada cosa; nada puede estar oculto de Él. Pero es honra de los reyes indagar las cosas para sacar a luz las obras ocultas de las tinieblas. **Vv. 4, 5.** Que un príncipe suprima el vicio y reforme a su pueblo es la mejor manera de sostener su gobierno. **Vv. 6, 7.** La religión nos enseña humildad y a negarnos a nosotros mismos. El que ha visto la gloria del Señor en Cristo Jesús sentirá su propia indignidad. **Vv. 8—10.** La prisa para empezar la discordia acarreará dificultades. La guerra debe terminar a la larga y mejor es impedirla. Así pasa en las peleas particulares; haz todo lo que puedas para arreglar el asunto. **Vv. 11, 12.** Una palabra de consejo, o de reprensión, dicha rectamente, es bella de manera especial, como la buena fruta que se embellece aun más en cestas de plata. **V. 13.** Véase cuál debe ser la mira de aquel a quien se le confía un negocio: ser fiel. Un ministro fiel, mensajero de Cristo, debe así ser aceptable para nosotros. **V. 14.** El que pretende haber recibido o dado lo que nunca tuvo, es como la nube matinal que desilusiona a los que esperan lluvia. **V. 15.** Ten paciencia para soportar una herida presente. Sé suave para hablar sin pasión, porque el lenguaje persuasivo es el más efectivo para prevalecer sobre la mente endurecida. **V. 16.** Dios nos ha dado permiso para usar cosas gratas, pero se nos advierte contra los excesos. **V. 17.** No podemos estar en buenos términos con nuestro prójimo sin discreción ni sinceridad. ¡Cuánto mejor Amigo es Dios que cualquier otro amigo! Mientras más a menudo vamos a Él, más bienvenidos. **V. 18.** El testimonio falso es peligroso en todo. **V. 19.** La confianza en un hombre infiel es dolorosa y ofensiva; cuando le ponemos cualquier presión a él, no sólo falla, sino que nos hace sentir eso. **V. 20.** Tomamos un rumbo malo si pensamos aliviar a los tristes proponiéndonos hacerlos felices. **Vv. 21, 22.** El precepto de amar hasta a nuestros enemigos es un mandamiento del Antiguo Testamento. Nuestro Salvador ha demostrado su gran ejemplo por si mismo al amarnos cuando éramos enemigos. **V. 23.** Los calumniadores no hablarían tan fácilmente si no fueran tan fácilmente escuchados. El pecado se vuelve cobarde si recibe cualquier freno. **V. 24.** Mejor es estar a solas que estar junto con quien sea un estorbo para el bienestar de la vida. **V. 25.** El cielo es un país lejano; ¡cuán refrescante es la buena nueva de allá, en el evangelio eterno, que significa la buena noticia, y en el testimonio del Espíritu a nuestros espíritus, de que somos hijos de Dios! **V. 26.** Cuando los justos son guiados a pecar, es tan dañino como si se envenenaran las fuentes de agua. **V. 27.** Por medio de la gracia debemos morir a los placeres de los sentidos y también a los elogios de los hombres. **V. 28.** Al hombre que no domina sobre su ira se le roba fácilmente la paz. —Démonos al Señor y oremos que ponga su Espíritu en nosotros y nos haga andar en sus estatutos.

CAPÍTULO XXVI

V. 1. La honra está fuera de moda para los indignos e ineptos para ella. **V. 2.** Al que es maldecido sin causa, la maldición no le hará más daño que el ave que vuela por encima de su cabeza. **V. 3.** Toda criatura debe ser tratada conforme a su naturaleza, pero los pecadores indolentes y libertinos nunca serán regidos por la razón y la persuasión. Sin duda el hombre nace como la cría del asno salvaje, pero algunos, por la gracia de Dios, son cambiados. **Vv. 4, 5.** Tenemos que adecuar nuestros comentarios al hombre y dirigirlos a su conciencia según sea mejor para terminar bien el debate. **Vv. 6—9.** Los necios no son aptos para confiar en ellos ni para tener ninguna honra. Los dichos sabios, cuando un necio los da y aplica, pierden su utilidad. **V. 10.** Este versículo puede declarar cómo el Señor, el Creador de todos los hombres, tratará a los pecadores según su culpa o cómo el poderoso entre los hombres desgraciará y castigará al malo. **V. 11.** El perro es un aborrecible emblema de los pecadores que vuelven a sus vicios, 2 Pedro ii, 22. **V. 12.** Vemos a más de uno que tiene algo de sentido, pero que se enorgullece de ello. Esto describe a quienes piensan que su estado espiritual es bueno, cuando realmente es muy malo. **V. 13.** El hombre perezoso odia todo lo que requiera atención y labor. Pero es necio que nos asustemos de los deberes reales por dificultades imaginadas. Esto puede aplicarse al hombre perezoso en los deberes de la religión. **V. 14.** Habiendo visto que el hombre perezoso teme su trabajo, aquí lo encontramos enamorado de su comodidad. La comodidad corporal es la triste ocasión de muchas enfermedades espirituales. No se preocupa por seguir adelante con su tarea. Así son los profesantes perezosos. El mundo y la carne son los goznes en los que ellos que se cuelgan; y aunque se muevan en un rumbo de servicio externo, no están más cerca del cielo. **V. 15.** El perezoso sale de su cama, pero pudo quedarse ahí porque probablemente nada hará que pase en su trabajo. Corriente es que los hombres que no quieren hacer su deber finjan que no pueden. Los perezosos en la religión no se darán el trabajo de alimentar su alma con el pan de vida, ni para recibir en oración las bendiciones prometidas. **V. 16.** El que se esfuerza en la religión sabe que está obrando para un buen Señor y que su labor no será en vano. **V. 17.** Atarearnos en los asuntos de otros hombres es ir a la tentación. **Vv. 18, 19.** El que peca en broma debe arrepentirse en serio o su pecado será su destrucción. **Vv. 20—22.** La contienda calienta el espíritu y echa a las llamas a las familias y las sociedades. Y ese fuego es corrientemente encendido y mantenido ardiendo por los chismosos y contestadores. **V. 23.** El corazón malo que se disfraza es como un recipiente de cerámica roto cubierto por escoria de plata. **Vv. 24—26.** Desconfía siempre cuando el hombre habla bien a menos que lo conozcas bien. Satanás, en sus tentaciones, habla bien, como lo hizo con Eva, pero es locura darle crédito. **V. 27.** ¡Cuántos esfuerzos hacen los hombres para hacer mal a los demás! Pero están cavándose la fosa, están rodando una piedra, haciendo un trabajo duro y se preparan mal para sí mismos. **V. 28.** Hay dos clases de mentiras igualmente detestables. Una mentira calumniadora, cuya maldad todos ven. Una mentira aduladora que destruye en secreto. El hombre sabio tendrá más temor del adulador que del calumniador.

CAPÍTULO XXVII

V. 1. No sabemos lo que un día puede traer. Esto no prohíbe que nos preparemos para mañana, sino que presumamos del mañana. No debemos demorar la gran obra de conversión, la única cosa necesaria. **V. 2.** Puede que haya ocasión de justificarnos, pero no de elogiarnos. **Vv. 3, 4.** Los que no dominan sus pasiones se hunden bajo la carga. **Vv. 5, 6.** Las reprensiones claras y fieles son mejores, no sólo que el odio secreto, sino que el amor que se congratula en el pecado para perjuicio del alma. **V. 7.** Los pobres saborean mejor sus delicias y suelen ser más agradecidos por ellos que el rico. En forma semejante el orgulloso y autosuficiente desdeña el evangelio; pero los que tienen hambre y sed de justicia, encuentran consuelo en el libro o sermón más malo que testifique de Cristo Jesús. **V. 8.** Todo hombre tiene su lugar apropiado en la sociedad donde puede estar a salvo y cómodo. **Vv. 9, 10.** No dependas de un pariente para ayuda por el solo hecho del parentesco; recurre

a quienes están a mano y ayudarán en caso necesario. Pero hay un Amigo más unido que un hermano, pongamos toda la confianza en Él. **V. 11.** Un padre afectuoso insta a su hijo a la conducta prudente que alegra su corazón. La buena conducta de los cristianos es la mejor respuesta a todos los que encuentran faltas en el evangelio. **V. 12.** Si nos arrojamos donde hay tentación, habrá pecado y vendrá el castigo. **V. 13.** Un hombre honesto puede llegar a ser mendigo, pero no es honesto el que se hace mendigo. **V. 14.** Necedad es ser hallado digno de elogio; es una tentación a enorgullecerse. **Vv. 15, 16.** Las contiendas de un prójimo pueden ser como una lluvia fuerte, que crea problemas por un tiempo; las rencillas de la esposa son como lluvia continua. **V. 17.** Se nos advierte que nos fijemos con quién conversamos. Se nos manda que tengamos en cuenta, al conversar, el hacernos mutuamente más sabios y mejores. **V. 18.** Aunque un llamado sea laborioso y despreciado, los que lo escuchan, hallarán que hay algo que obtener por él. Dios es un Amo que se ha comprometido a honrar a los que le sirvan fielmente. **V. 19.** Un corazón corrupto es como otro; así son los corazones santificados: el primero lleva la misma imagen del terrenal; el último, la misma imagen del celestial. Vigilemos cuidadosamente nuestros corazones comparándolos con la palabra de Dios. **V. 20.** Dos cosas se dicen aquí que nunca se satisfacen: la muerte y el pecado. Los apetitos de la mente carnal por el provecho o el placer siempre están deseando más. Aquellos cuyos ojos están vueltos al Señor, están satisfechos en Él y por siempre lo estarán. **V. 21.** La plata y el oro son probados metiéndolos en el horno y en el crisol; así es probado un hombre por el elogio. **V. 22.** Algunos son tan malos que hasta los métodos severos no logran su fin; ¿qué queda sino que sean rechazados? Solo el poder de crear de nuevo de la gracia de Dios es capaz de efectuar un cambio. **Vv. 23—27.** Debemos tener algo que hacer en este mundo, y no vivir en ociosidad, y no meternos en lo que no entendemos. Debemos ser diligentes y esforzarnos mucho. Hagamos lo que podamos, pero aún así no se puede asegurar el mundo para nosotros, por tanto debemos optar por una porción más duradera; pero por la bendición de Dios para nuestro trabajo honesto, podemos esperar disfrutar de las bendiciones terrenales tanto como sea bueno para nosotros.

CAPÍTULO XXVIII

V. 1. El pecado acobarda a los hombres. Sean cuales sean las dificultades que el justo encuentre en el camino del deber, no le intimida. **V. 2.** Los pecados nacionales perturban el reposo público. **V. 3.** Si las personas necesitadas tienen oportunidad para oprimir, su extorsión será más severa que la de los más ricos. **V. 4.** La gente mala de mala manera se fortalecen mutuamente. **V. 5.** Si un hombre busca al Señor es buena señal de que entiende mucho y es un buen medio para entender más. **V. 6.** El hombre pobre, piadoso y honesto es mejor que un rico impío y malo; puede dar más consuelo y es una bendición más grande para el mundo. **V. 7.** Los compañeros de los hombres revoltosos no sólo entristecen a sus padres; los avergüenzan. **V. 8.** Lo que es mal obtenido, aunque aumente mucho, no durará mucho. Así son recompensados los pobres y Dios es glorificado. **V. 9.** El pecador con cuyas oraciones Dios está airado, es uno que obstinadamente se niega a obedecer los mandamientos de Dios. **V. 10.** El éxito de los impíos es su propia miseria. **V. 11.** Los ricos son tan adulados que se creen superiores a los demás. **V. 12.** Hay gloria en la tierra cuando el justo tiene libertad. **V. 13.** Necedad es dar el gusto al pecado y excusarlo. El que oculta sus pecados no tendrá paz verdadera. El que confiesa humildemente sus pecados, con arrepentimiento y fe verdaderos, encontrará la misericordia de Dios. El Hijo de Dios es una gran expiación. Bajo una profunda convicción de culpa y de peligro, podemos pedir salvación de la misericordia que reina a través de la justicia para vida eterna por nuestro Señor Jesucristo. **V. 14.** Hay un temor que causa felicidad. La fe y el amor librarán del temor a la desgracia eterna, pero siempre debemos tener temor de ofender a Dios y temor de pecar contra Él. **V. 15.** A un gobernante malo, como lo llamemos, este versículo lo llama león rugiente y oso hambriento. **V. 16.** A los opresores les falta entendimiento: ellos no consideran su propia honra, tranquilidad y seguridad. **V. 17.** El asesino será acosado con terrores. Nadie deseará salvarlo del merecido castigo, ni lo compadecer. **V. 18.** La rectitud dará a los hombres

una santa seguridad en los peores momentos, pero el falso y deshonesto nunca está seguro. **V. 19.** Los diligentes toman el camino para vivir cómodamente. **V. 20.** El camino verdadero para ser feliz es ser santo y honesto; no formar repentinamente un patrimonio sin considerar bien ni mal. **V. 21.** El juicio es pervertido cuando se considera todo menos el derecho puro. **V. 22.** El que se apresura a ser rico nunca piensa seriamente con cuánta rapidez puede Dios quitarle su riqueza, y dejarlo en la pobreza. **V. 23.** La mayoría, cuando reflexiona, tendrá mejor opinión del que reprende fielmente que del adulator que apacigua. **V. 24.** Aquí está la maldad de quienes piensan que no es pecado robar a sus padres, coercionándolos, amenazándolos o despilfarrando lo que tienen, y endeudándose. **V. 25.** Siempre están cómodos quienes viven en continua dependencia de Dios y de su gracia, y viven por fe. **V. 26.** El necio confía en su propia fuerza, mérito y justicia. Confía en su propio corazón, que no sólo es engañoso por sobre todo, sino que lo ha engañado frecuentemente. **V. 27.** El hombre egoísta no sólo no buscará objetos de compasión, sino que no atenderá a los que piden su atención. **V. 28.** Cuando se pone poder en las manos del malo, los sabios declinan el oficio público. —Si el lector lee diligentemente este y los demás capítulos, en muchas partes donde primero pudo suponer que había poco de Cristo, hallará aun lo que lo guía a Él.

CAPÍTULO XXIX

V. 1. ¿Quién puede sanar si Dios hiera? La palabra de Dios advierte a todos que huyan de la ira venidera a la esperanza puesta ante nosotros en Jesucristo. **V. 2.** La gente tiene causa para regocijarse o lamentarse según sus gobernantes sean justos o impíos. **V. 3.** La sabiduría divina es lo que mejor nos resguarda de las lujurias destructoras. **V. 4.** El Señor Jesús es el Rey que ministrará el juicio verdadero a la gente. **V. 5.** Los aduladores ponen fuera de su guardia a los hombres, lo que los traiciona haciéndolos en mala conducta. **V. 6.** Las transgresiones siempre terminan en vejaciones. Los hombres justos andan en libertad y caminan en seguridad. **V. 7.** Este versículo es aplicable a la compasión por la angustia del pobre, y el desprecio sin sentimientos que muestra el impío. **V. 8.** El burlador se mofa de las cosas sagradas y serias. Los hombres que fomentan la religión, que es la sabiduría verdadera, alejan la ira de Dios. **V. 9.** Si un hombre sabio disputa el rencilloso y engreído, será tratado con ira o ridiculizado; y no hace ningún bien. **V. 10.** Cristo dijo a sus discípulos que iban a ser odiados por todos los hombres. El justo, a quien odian los sanguinarios, hace alegremente cualquier cosa por la salvación de ellos. **V. 11.** Necio es el que dice todo lo que sabe, y no puede retener el consejo. **V. 12.** El que ama a los aduladores y escucha a los calumniadores, hace que sus siervos se vuelvan mentirosos y falsos acusadores. **V. 13.** Algunos son pobres, otros tienen gran cantidad de riquezas engañosas. Ellos se encuentran en los negocios de este mundo; el Señor da a ambos las comodiades de esta vida. Para algunos de ambas clases Él da su gracia. **V. 14.** El rico mirará a sí mismo, pero el príncipe debe defender al pobre y necesitado, y alegar a su favor. **V. 15.** Los padres deben tomar en cuenta el provecho de la debida corrección, y la maldad de la indulgencia indebida. **V. 16.** Que el justo no tenga su fe y esperanza abrumada por el aumento del pecado y de los pecadores, sino espere con paciencia. **V. 17.** No se debe tolerar que los hijos vivan sin reprensión cuando se portan mal. **V. 18.** ¡Cuán desnudo parece un lugar sin Biblias ni ministros! ¡Y qué fácil presa es para el enemigo de las almas! El evangelio que presenta a Cristo es una visión abierta que humilla al pecador y exalta al Salvador, fomentando la santidad de la vida y la conversación; estas son verdades preciosas que mantienen viva el alma e impiden que perezca. **V. 19.** Aquí hay un siervo malo, perezoso e inútil; uno que sirve, no por conciencia ni amor, sino por miedo. **V. 20.** Cuando el hombre es engreído, precipitado y dado a las rencillas, hay más esperanza para el ignorante y despilfarrador. **V. 21.** El buen trato a un siervo no significa indulgencia, que arruinaría hasta un niño. El cuerpo es siervo del alma; quienes le siguen la corriente y son muy tiernos con aquél, hallarán que se olvida de su lugar. **V. 22.** Una disposición iracunda y apasionada hace que los hombres se provoquen unos a otros y provoquen a Dios. **V. 23.** Sólo los que se humillan serán exaltados y establecidos. **V. 24.** El que recibe es tan malo como el ladrón. **V. 25.**

Muchos se avergüenzan de reconocer ahora a Cristo; Él no los reconocerá en el día del juicio. Pero el que confía en el Señor será salvado de la trampa. **V. 26.** El rumbo más sabio es mirar a Dios y buscar el favor del Rey de reyes porque toda criatura es para nosotros lo que Dios la hace ser. **V. 27.** El justo aborrece los pecados del impío y evita su compañía. Cristo expuso la maldad de los hombres, pero oró por los malos cuando lo crucificaron. El odio al pecado en nosotros mismos y el prójimo es una rama necesaria del temperamento cristiano, pero todo los réprobos tienen arraigado el odio por la piedad.

CAPÍTULO XXX

Vv. 1—6. Agur habla de él mismo como necesitado de justicia y habiendo hecho muy neciamente. Nos conviene a todos pensar mal de nosotros. Habla de él mismo como si le faltara revelación que le guíe en los caminos de la verdad y la sabiduría. La gente más iluminada es la que más se lamenta de su ignorancia; los que más oran por descubrimientos cada vez más claros de Dios y su rica gracia en Cristo Jesús. —En el versículo 4 hay una nota profética del que descendió del cielo para ser nuestro Instructor y Salvador y, luego, ascendió al cielo para ser nuestro Abogado. El Mesías es aquí mencionado como Persona distinta del Padre, pero aún secreto es su nombre. El gran Redentor, en las glorias de su providencia y gracia, no puede ser hallado a la perfección. Si no hubiera sido por Cristo, los fundamentos de la tierra se hubiesen hundido bajo la carga de la maldición de la tierra por el pecado del hombre. ¿Quién y qué es el Poderoso que hace todo esto? —No hay el menor fundamento para sospechar que algo falte en la palabra de Dios; agregar a sus palabras abre el camino al error y a la corrupción.

Vv. 7—9. Agur ora sabiamente por un estado medio para mantenerse a buena distancia de las tentaciones; pidió pan diario suficiente para su situación, su familia y su bien real. Hay una notable similitud entre esta oración y varias oraciones del Padre nuestro. Si somos apartado de la vanidad y las mentiras; si nos interesamos en el amor perdonador de Cristo y lo tenemos a Él como nuestra porción; si andamos con Dios, entonces tendremos todo lo que pidamos o pensemos de las cosas espirituales. Cuando consideramos cómo son dados a abusar la dádiva los que tienen abundancia, y lo que es padecer necesidad, la oración de Agur siempre será hallada sabia, aunque rara vez ofrecida. Pan necesario: lo es así para uno, puede no serlo para otro; pero podemos estar seguros de que nuestro Padre celestial suplirá toda nuestra necesidad, y no tolerará que nos falte nada bueno para nosotros; y ¿por qué debiéramos desear más?

V. 10. El siervo no calumnie a su amo, no lo acuse en cosas pequeñas por hacer el mal. **Vv. 11—14.** En toda época hay monstruos de ingratitud que tratan mal a sus padres. Muchos se convencen de que son personas santas, pero sus corazones están llenos de pecado y practican maldad secreta. Hay otros cuyo altivo orgullo es manifiesto. También ha habido monstruos crueles en toda época. **Vv. 15—17.** La crueldad y la codicia son dos hijas de la sanguijuela que grita: “dame, dame”, y están continuamente intranquilos consigo mismos. Cuatro cosas nunca se satisfacen, con las cuales se comparan estos devoradores. Nunca son ricos los que siempre codician. Muchos que han llegado a mal fin, han reconocido que sus malos rumbos empezaron despreciando la autoridad de sus padres. **Vv. 18—20.** Cuatro cosas no pueden ser conocidas plenamente. El reino de la naturaleza está lleno de maravillas. El cuarto es el misterio de la iniquidad; las artes malditas por las cuales el vil seductor gana los afectos de una mujer; y las artes que usa una mala mujer para ocultar su maldad. **Vv. 21—23.** Cuatro clases de personas son muy problemáticas. Los hombres de origen bajo y espíritu bajo, que se vuelven tiranos cuando obtienen autoridad. Los hombres necios y violentos que se dan el gusto en excesos. La mujer de espíritu contencioso y hábitos viciosos. El siervo que ha obtenido influencia indebida. Que aquellos a quienes la Providencia ha ascendido desde comienzos bajos, vigilen cuidadosamente contra ese pecado, que muy fácilmente los acosa. **Vv. 24—28.** Cuatro cosas son pequeñas, pero dignas de admiración. Están los pobres en el mundo y poca cosa, pero

sabios para sus almas y otro mundo. **Vv. 29—33.** Podemos aprender de los animales a andar bien; también a controlar nuestro temperamento en todas las provocaciones. Debemos impedir que el mal pensamiento de nuestra mente irrumpa en forma de mal hablar. No debemos incitar las pasiones de los demás. Que nada se diga o haga con violencia sino todo con suavidad y calma. ¡Sí! ¡cuán a menudo hemos actuado neciamente al levantarnos contra el Señor nuestro Rey! Humillémonos ante Él. Habiendo hallado la paz con Él, sigamos la paz con todos los hombres.

CAPÍTULO XXXI

Versículos 1—9. *Exhortación al rey Lemuel para que se cuide del pecado y de cumplir los deberes.*
10—31. *La descripción de la mujer virtuosa.*

Vv. 1—9. Cuando los hijos están bajo el ojo de la madre, ella tiene la oportunidad de moldear rectamente sus mentes. Los adultos debieran recordar con frecuencia la buena enseñanza que recibieron cuando eran niños. Los muchos casos espantosos de caracteres promisorios que fueron destruidos por mujeres viles, y el amor al vino, debieran ser una advertencia a todos para que eviten estos males. —El vino debe usarse por necesidad o como remedio. Todo lo creado por Dios es bueno y el vino tiene su uso, a pesar de que se abusa de él. Por la misma regla, la debida alabanza y consuelo deben usarse como cordiales para el deprimido y el tentado, no administrarse al confiado y autosuficiente. Todos los que están en autoridad deben ser más cuidadosamente sobrios que los demás hombres; y deben ser los protectores de quienes son incapaces o temerosos de defender su propia causa. Nuestro bendito Señor no declinó las heces más amargas de la copa de aflicción puesta en sus manos; pero Él puso la copa del consuelo en las manos de su pueblo, e hizo que se regocijen quienes están en la más profunda angustia.

Vv. 10—31. Esta es la descripción de la mujer virtuosa de aquellos días, pero las ideas generales igualmente sirven para toda época y nación. Es muy cuidadosa al recomendarse al afecto y la estima de su marido, para conocer sus ideas, y está dispuesta a que él mande sobre ella. —1. Se puede confiar en ella y él permite que su esposa administre por él. Está feliz con ella. Su actividad constante es hacerle el bien. —2. Ella se esfuerza mucho en sus deberes y se complace en ellos. Tiene cuidado de llenar su tiempo para que nada se pierda. Se levanta temprano. Se dedica a la actividad propia de ella, a cosas de mujeres. Hace lo que hace con toda su fuerza sin actuar frívolamente. —3. Hace que lo que hace resulte para bien por la administración prudente. Muchos se deshacen comprando, sin considerar si se lo pueden permitir. Provee bien para su casa. Ahorra para después. —4. Mira bien las cosas de su casa para obligar a todos a cumplir con su deber para con Dios y los unos con los otros, al igual que ella. —5. Está atenta a dar y a recibir, y lo hace generosa y alegremente. —6. Es discreta y leal; toda palabra que dice demuestra que ella se rige por las leyes de la sabiduría. Ella no sólo toma medida prudentes para ella misma, sino que da consejos prudentes a los demás. La ley del amor y la bondad está escrita en su corazón y se demuestra por la lengua. Su corazón está lleno del otro mundo, aun cuando sus manos estén sumamente ocupadas en este mundo. —7. Por sobre todo ella teme al Señor. La belleza no se recomienda a Dios, ni es prueba de sabiduría y bondad, pero ha engañado a más de un hombre que eligió a su esposa por su belleza. Pero el temor de Dios que reina en el corazón es la belleza del alma; dura para siempre. —8. Ella es firme para soportar iras y desengaños. Reflexiona con consuelo, cuando llega a vieja, que no estuvo ociosa ni fue inútil cuando era joven. Se regocija en el mundo venidero. Es una gran bendición para sus relaciones. Si el fruto es bueno, el árbol debe tener nuestra buena palabra. Pero ella deja que sus propias obras la alaben. Cada uno debiera desear este honor que viene de Dios; y, conforme a esta norma todos debemos regular nuestros juicios. Esta descripción debieran estudiar a diario todas las mujeres que desean ser verdaderamente amadas y respetadas, útiles y honorables. Este pasaje debe aplicarse a personas, pero, ¿no podría también aplicarse a la iglesia de Dios que se

describe como una esposa virtuosa? Dios, por su gracia, ha formado una iglesia de creyentes verdaderos de entre los hombres pecadores, para que posea todas las excelencias aquí descritas.

Henry, Matthew

ECLESIASTÉS

El nombre de este libro significa “El Predicador”. La sabiduría de Dios nos es predicada aquí, por medio de Salomón, que es evidentemente el autor. Al terminar su vida, convencido de su pecado y necesidad, él narra aquí, en el libro de su arrepentimiento, su experiencia para provecho del prójimo; y declara que todo bien terrenal es “vanidad y aflicción de espíritu”. Nos convence de la vanidad del mundo, y que no puede hacernos felices; de la vileza del pecado, y de su tendencia certera a hacernos desgraciados. Nos muestra que ningún bien creado puede satisfacer al alma, y que la felicidad ha de hallarse en Dios solo; y esta doctrina debe guiar al corazón hacia Cristo Jesús, bajo la enseñanza del bendito Espíritu.

CAPÍTULO I

Versículos 1—3. *Salomón muestra que todas las cosas humanas son vanidad. 4—8. El esfuerzo del hombre y la falta de satisfacción. 9—11. Nada nuevo hay. 12—18. La aflicción en procura de conocimiento.*

Vv. 1—3. Hay mucho que aprender comparando una parte de la Escritura con otra. Aquí tenemos que contemplar a Salomón que regresa de las cisternas rotas y vacías del mundo a la Fuente del agua viva; registrando su propia necesidad y vergüenza, la amargura de su desengaño, y las lecciones que aprendió. Quienes han recibido la advertencia de volverse y vivir, deben advertir a los demás de no seguir adelante y morir. —Él no dice simplemente que todas las cosas son vanas, sino que son vanidad. VANIDAD DE VANIDADES, TODO ES VANIDAD. Este el texto del sermón del predicador, al cual nunca pierde de vista en este libro. Si este mundo, en su estado presente, lo fuera todo, no sería digno de vivir por él; y la riqueza y placer de este mundo, si tuviésemos mucha, no son suficientes para hacernos felices. ¿De qué le aprovecha al hombre todo su esfuerzo? Todo lo que consigue no satisfará las necesidades del alma, ni satisfará sus deseos; no expiará los pecados del alma, ni impedirá su pérdida ¿de qué provecho será la riqueza del mundo para el alma en la muerte, el juicio o en el estado eterno?

Vv. 4—8. Todas las cosas cambian y nunca cesan. El hombre, después de todo su trabajo, no está más cerca de hallar reposo que el sol, el viento o la corriente del río. Su alma no encontrará reposo si no lo tiene de Dios. Los sentidos se cansan pronto, pero aún anhelan lo que no está probado.

Vv. 9—11. Los corazones de los hombres y sus corrupciones son las mismas ahora que en épocas anteriores; sus deseos y búsquedas, y quejas, aún las mismas. Esto debe apartarnos de tener expectativa de felicidad en la criatura, y vivificarnos para buscar las bendiciones eternas. — ¡Cuántas cosas y personas de la época de Salomón fueron consideradas como muy grandes, pero ahora no hay recuerdo de ellas!

Vv. 12—18. Salomón probó todas las cosas y las encontró vanidad. Halló que su búsqueda de

conocimiento era agotamiento, no sólo para la carne sino para la mente. Mientras más vio de las obras que se hacen bajo el sol, más vio la vanidad de estas; y la visión a menudo afligió su espíritu. No podía ganar satisfacción para sí mismo ni hacer ese bien a los demás, cosa que él esperaba. Aun la búsqueda de conocimiento y sabiduría dejó al descubierto la maldad y miseria del hombre; de modo que mientras más sabía, más razón veía para lamentarse y hacer duelo. Aprendamos a odiar y temer el pecado, causa de toda esta vanidad y miseria; a valorar a Cristo; a buscar reposo en el conocimiento, el amor y el servicio del Salvador.

CAPÍTULO II

Versículos 1—11. *La vanidad y aflicción de la alegría, el placer sensual, las riquezas y la pompa.*
12—17. *La sabiduría humana es insuficiente.* 18—26. *Este mundo debe usarse conforme a la voluntad de Dios.*

Vv. 1—11. Salomón pronto encontró que la alegría y el placer son vanidad. ¿Qué hace la alegría ruidosa y brillante, pero transitoria, para hacer feliz al hombre? Los múltiples inventos del corazón del hombre para obtener satisfacción en el mundo, y su cambio de una cosa a otra, son como la inquietud del hombre con fiebre. Al darse cuenta que era necedad darse al vino, en seguida prueba las costosas diversiones de los príncipes. Los pobres, cuando leen tal descripción, están prontos a sentirse descontentos. Pero el remedio contra todos esos sentimientos está en la estimación de todo por parte del autor que reconoce su resultado. Toda era vanidad y aflicción de espíritu: y las mismas cosas rendirían el mismo resultado para nosotros, que para Salomón. Teniendo comida y ropa, estemos contentos con eso. —Su sabiduría permaneció con él; un firme entendimiento con un gran conocimiento humano. Pero todo placer terrenal, cuando está desconectado con las mejores bendiciones, deja la mente tan ansiosa e insatisfecha como antes. La felicidad no surge de la situación en que somos puestos. Sólo a través de Jesucristo se puede obtener la dicha final.

Vv. 12—17. Salomón halla que el conocimiento y la prudencia son preferibles a la ignorancia y necedad, aunque la sabiduría y el conocimiento humano no harán feliz al hombre. Los hombres más doctos que mueran ajenos a Cristo Jesús, perecerán igualmente con el más ignorante; ¿y qué bien puede recomendarse en la tierra para el cuerpo en la tumba o el alma en el infierno? Y los espíritus de los hombres justos hechos perfectos no pueden quererlos. Así que si esto fuese todo, podríamos ser guiados a odiar nuestra vida, porque todo es vanidad y aflicción de espíritu.

Vv. 18—26. Nuestros corazones son muy reacios a abandonar sus expectativas de grandes cosas de parte de la criatura, pero Salomón llegó a esto finalmente. El mundo es un valle de lágrimas aun para los que tienen mucho. Véase cuán necios son los que se hacen esclavos del mundo, que no puede permitir al hombre nada mejor que sustento para el cuerpo. Lo máximo que se puede obtener en este aspecto es permitirse un uso sobrio y grato conforme a su rango y condición. Pero debemos disfrutar lo bueno *en* nuestro trabajo; debemos usar las cosas que nos hagan diligentes y alegres en los negocios mundanos. Esto es dádiva de Dios. —Las riquezas son bendición o maldición para el hombre conforme tenga o no un corazón para hacer buen uso de ellas. A los que son aceptados del Señor, les da gozo y satisfacción en su conocimiento y su amor, pero al pecador le asigna esfuerzo, tristezas, vanidad y aflicción al procurar la porción del mundo que, no obstante, después va a parar a mejores manos. Que el pecador considere seriamente su final definitivo. Procurar una porción perdurable en el amor de Cristo y las bendiciones que concede, es el camino único al goce verdadero y satisfactorio aun de este mundo presente.

CAPÍTULO III

Versículos 1—10. *El cambio en los asuntos humanos.* 11—15. *Los inmutables consejos divinos.* 16—22. *La vanidad del poder mundano.*

Vv. 1—10. Tener la expectativa de felicidad invariable en un mundo cambiante debe terminar en el desengaño. Conducirnos a nuestro estado en la vida es nuestro deber y sabiduría en este mundo. El plan total de Dios para el gobierno del mundo es completamente sabio, justo y bueno. Entonces, aprovechemos la oportunidad favorable para todo buen propósito y toda buena obra. El tiempo de morir se acerca veloz. Así, pues, el esfuerzo y la tristeza llenan el mundo. Esto nos es dado: que siempre tengamos algo que hacer; nadie es enviado al mundo para estar de ocioso.

Vv. 11—15. Toda cosa es como Dios la hizo; no como nos parece. Tanto tenemos al mundo en nuestro corazón, tan presos estamos con pensamientos y preocupaciones de cosas mundanas que no tenemos tiempo ni espíritu para ver la mano de Dios en ellas. El mundo no sólo ha logrado la posesión del corazón; ha formado pensamientos contra la belleza de las obras de Dios. —Nos equivocamos si pensamos que nacimos para nosotros mismos; no, nuestro negocio es hacer el bien en esta vida que es corta e incierta; tenemos poco tiempo para hacer el bien, por tanto debemos redimir el tiempo. —La satisfacción con la providencia divina es tener fe en que todas las cosas ayudan a bien a los que a Dios aman. Dios hace todo para que los hombres teman ante Él. El mundo fue y será como es. No nos ocurre cambio, ni tentación alguna nos ha sobrevenido que no sea humana, común a los hombres.

Vv. 16—22. Sin el temor al Señor el hombre no es sino vanidad; déjalo de lado y los jueces no usarán bien su poder. Hay otro Juez que está a la puerta. Con Dios hay tiempo para el arreglo de las aflicciones aunque todavía no lo veamos. Salomón parece expresar su deseo de que los hombres se den cuenta que al elegir este mundo como su porción, se ponen a un nivel con las bestias, sin ser libres, como ellas, de las aflicciones presentes y de la cuenta futura. Ambos retornan al polvo del cual fueron tomados. ¡Qué poca razón tenemos de enorgullecernos de nuestro cuerpo o de los logros corporales! Pero como nadie puede comprender perfectamente, pocos son los que consideran de manera apropiada la diferencia entre el alma racional del hombre y el espíritu o vida de la bestia. El espíritu del hombre asciende para ser juzgado y, luego, es puesto en un estado inmutable de felicidad o miseria. Es tan cierto como que el espíritu de la bestia desciende a la tierra; perece en la muerte. Es por cierto lamentable el caso de los que tienen como sus esperanzas y deseos más altos, morir como las bestias. Que nuestra pregunta sea: ¿cómo puede una eternidad de existencia ser para nosotros una eternidad de placer? Responder esto es el gran designio de la revelación. Jesús es revelado como el Hijo de Dios y esperanza de los pecadores.

CAPÍTULO IV

Versículos 1—3. *Desgracias de la opresión.* 4—6. *Problemas de la envidia.* 7, 8. *La necesidad de la codicia.* 9—12. *Las ventajas de la ayuda mutua.* 13—16. *Los cambios de la realeza.*

Versículos 1—3. Apenas a Salomón ver que la fuerza prevalece contra el derecho. Donde quiera nos volvamos vemos pruebas tristes de la maldad y miseria de la humanidad que trata de crear problemas para sí mismos y unos a otros. —Siendo así duramente tratados, los hombres se tientan a odiar y despreciar la vida. Pero el hombre bueno, aunque en mala condición mientras está en este mundo, no puede tener causa para desear no haber nacido nunca, puesto que él está glorificando al Señor, aun en el fuego de las tribulaciones, y al final será feliz, por siempre feliz. Los impíos tienen mucha razón para desear la continuación de la vida con todas sus aflicciones, porque los espera un estado mucho más desgraciado si mueren en sus pecados. —Si las cosas humanas y mundanas fueran nuestro sumo bien, no existir sería preferible a la vida, considerando las diversas opresiones

que hay aquí abajo.

Vv. 4—6. Salomón toma nota de la fuente de problemas peculiares a los bienhechores e incluye a todos los que trabajan con diligencia y cuyos esfuerzos son coronados con éxito. A menudo llegan a ser grandes y prósperos, pero esto despierta envidia y oposición. Otros, viendo las aflicciones de una vida activa, esperan neciamente más satisfacción de la pereza y del ocio. Pero el ocio es pecado que, en sí mismo, es su castigo. —Por medio de una actividad honesta tomemos un puñado, para que no nos falte lo necesario, pero no tomemos a manos llenas, porque eso sólo crearía aflicción de espíritu. Los dolores y las ganancias moderadas son lo mejor.

Vv. 7, 8. Mientras más tienen los hombres, suelen desear más, y en esto ponen tanto esfuerzo que no disfrutan lo que ya tienen. El egoísmo es la causa de este mal. El hombre egoísta no se interesa en nadie; no hay de quien cuidar, sino de sí mismo, pero escasamente se permite el reposo necesario para sí y para la gente que emplea. Nunca piensa que tiene suficiente. Tiene suficiente para sus compromisos, para su familia, pero no tiene suficiente según su criterio. Muchos están tan metidos en el mundo que, por ir en pos de éste, se privan a sí mismos, no sólo del favor de Dios y de la vida eterna, sino de los placeres de esta vida. Los parientes lejanos o los extraños que heredan la riqueza de un hombre así, nunca le agradecen. La codicia adquiere fuerzas con el tiempo y la costumbre; los hombres que hacen equilibrios al borde de la tumba, se ponen más ambiciosos y avaros. ¡Sí, cuán a menudo vemos hombres que profesan ser seguidores de Aquel que, “aunque era rico por nosotros se hizo pobre”, y juntan ansiosamente dinero y lo guardan muy bien, disculpándose con las excusas comunes que hablan de la necesidad de cuidarse, y del peligro de la extravagancia!

Vv. 9—12. Seguro que tiene más satisfacción en la vida el que trabaja duro para mantener a los que ama, que el avaro en su trabajo. —En todas las cosas la unión tiende al éxito y a la seguridad, pero por sobretodo, la unión de los cristianos. Ellos se asisten unos a otros exhortándose o reprendiéndose amistosamente. Dan calor a los corazones uno al otro, mientras juntos hablan del amor de Cristo, o se unen para cantar sus alabanzas. Entonces, mejoremos nuestras oportunidades de comunión cristiana. En estas cosas *no* todo es vanidad aunque habrá algo de eso en la medida que estemos bajo el sol. Donde haya dos estrechamente unidos en santo amor y comunión, Cristo vendrá a ellos por su Espíritu; entonces, hay un cordón triple.

Vv. 13—16. La gente nunca está cómoda y satisfecha por largo tiempo; son aficionados al cambio. Esto no es novedad. Los príncipes se ven tratados a la ligera por aquellos a quienes habían pensado obligar haciéndoles favores; esto es vanidad y aflicción de espíritu. Pero los siervos dispuestos del Señor Jesús, nuestro Rey, se regocijan solo en Él, y le amarán más y más por toda la eternidad.

CAPÍTULO V

Versículos 1—3. *Lo que hace vana la devoción.* 4—8. *De los votos y la opresión.* 9—17. *Demostración de la vanidad de las riquezas.* 18—20. *El uso correcto de las riquezas.*

Vv. 1—3. Ve al culto de Dios y dedica tiempo a fin de prepararte para Él. Evita que tus pensamientos divaguen y deambulen; guarda tus afectos para que no corran hacia objetos indebidos. Debemos evitar las repeticiones vanas; aquí no se condenan las oraciones copiosas, sino las que no tienen sentido. ¡Cuán a menudo nuestros pensamientos errabundos prestan atención a las ordenanzas divinas apenas mejor que el sacrificio de los necios! Las muchas palabras, y las presurosas, usadas en la oración, demuestran la necedad del corazón, los bajos pensamientos sobre Dios y los pensamientos desconsiderados de nuestras propias almas.

Vv. 4—8. Cuando una persona hace voto apresuradamente, permite que su boca haga pecar su carne. El caso supone a un hombre que va donde el sacerdote pretendiendo que su voto fue hecho precipitadamente, y que sería malo cumplirlo. Tal burla de Dios acarrea el descontento divino, que podría maldecir lo que indebidamente no se cumplió. —Tenemos que suprimir el miedo al hombre. Pon a Dios delante de ti; entonces, si ves la opresión del pobre, no hallarás falta en la providencia divina ni pensarás lo peor de la institución del magistrado, cuando veas el final de lo que así fue pervertido; ni de la religión cuando veas que no resguarda a los hombres de sufrir el mal; pero aunque los opresores pudieran estar seguros, Dios reconocerá todo.

Vv. 9—17. La bondad de la providencia es distribuida más igualitariamente de lo que parece al observador descuidado. Al rey le faltan las cosas corrientes de la vida y el pobre las comparte; éste se deleita con su bocado más que aquel en sus lujos. Hay deseos corporales que la misma plata no satisfará, mucho menos la abundancia mundana satisfará deseos espirituales. Mientras más tienen los hombres, mejor es la casa que deben mantener, más sirvientes deben emplear, más invitados deben agasajar, y más gente dependerá de ellos. —El sueño del trabajador es dulce, no sólo porque está cansado, sino porque tiene pocas preocupaciones que interrumpan su sueño. El sueño del cristiano diligente, y su sueño largo, son dulces; habiéndose entregado él mismo y su tiempo al servicio de Dios, puede reposar alegremente en Dios como su Reposo. Pero los que tienen todo lo demás, a menudo no logran asegurar una buena noche de sueño; su abundancia interrumpe su reposo. Las riquezas hieren y alejan el corazón de Dios y del deber. Los hombres se hieren con sus riquezas, no sólo gratificando sus lujurias sino oprimiendo al prójimo, y tratándolo duramente. Verán que han trabajado para el viento cuando, al morir, hallen que el provecho de sus trabajos se fue como el viento, sin saber adónde. ¡Cuán mal soporta el mundano codicioso las calamidades de la vida humana! Él no se apena para arrepentirse, sino se enoja con la providencia de Dios, se enoja por todo acerca de él; esto dobla su aflicción.

Vv. 18—20. La vida es don de Dios. No debemos ver nuestra ocupación como trabajo de esclavo, sino complacernos en la vocación en que Dios nos pone. Un espíritu alegre es una gran bendición; facilita el empleo y aligera las aflicciones. Habiendo hecho el uso apropiado de las riquezas, el hombre recordará los días de su vida pasada con placer. La manera en que Salomón se refiere a Dios como el Dador de la vida y de sus deleites, demuestra que ellos deben aceptarse y usarse de manera coherente con su voluntad y para su gloria. —Que este pasaje recomiende a todos las palabras amables del Redentor misericordioso: “trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece”. Cristo es el Pan de vida, el único alimento del alma. Todos están invitados a participar de esta provisión celestial.

CAPÍTULO VI

Versículos 1—6. *La vanidad de las riquezas.—También de la vida larga y las familias florecientes.*
7—12. *El poco provecho que uno tiene en las cosas externas.*

Vv. 1—6. El hombre suele tener todo lo que necesita para el goce externo, pero el Señor lo deja librado a la codicia o a malas disposiciones para que no use bien ni cómodamente lo que tiene. Por uno y otro medio sus posesiones van a los extraños; esto es vanidad y mal doloroso. —Una familia numerosa era cuestión de entrañable deseo y de mucha honra para los hebreos; una vida larga es el deseo de la humanidad en general. Aun con estos agregados, el hombre puede no ser capaz de disfrutar sus riquezas, familia, y vida. Tal hombre, en su paso por la vida, parece haber nacido para ningún fin ni utilidad. El que ha entrado a la vida sólo por un momento, para dejarla en el siguiente, tiene una suerte preferible al que ha vivido mucho, pero sólo para sufrir.

Vv. 7—12. Un poco de voluntad sirve para sostenernos cómodamente y mucha no puede hacer

más. Los deseos del alma nada satisfactorio encuentran en la riqueza del mundo. El hombre pobre tiene consuelo como el más rico, y no está en desventaja real. —No podemos decir: Mejor es la visión de los ojos que el reposo del alma en Dios; porque mejor es vivir por fe en las cosas venideras que vivir por los sentidos que habitan sólo en las cosas presentes. Nuestra suerte está echada. Tenemos lo que place a Dios y que eso nos plazca. Las mayores posesiones y honores no pueden ponernos por encima de los sucesos corrientes de la vida humana. Viendo que las cosas que persiguen los hombres en la tierra, aumentan las vanidades, ¿es mejor el hombre por sus cosas terrenales? —Nuestra vida en la tierra debe ser contada por días. Es pasajera e incierta y con poco a qué aficionarse o en qué depender. Volvamos a Dios, confiemos en su misericordia por medio de Jesucristo y sometámonos a su voluntad. Entonces pronto nos deslizaremos a través de este mundo de aflicción, y nos hallaremos en ese lugar feliz donde hay plenitud de gozo y deleites para siempre.

CAPÍTULO VII

Versículos 1—6. *El beneficio del buen nombre; de la muerte sobre la vida; de la pena sobre la alegría vana.* 7—10. *Tocante a la opresión, la ira y el descontento.* 11—22. *Ventajas de la sabiduría.* 23—29. *Experiencia de la maldad del pecado.*

Vv. 1—6. La reputación de piedad y honestidad es más deseable que toda la riqueza y el placer de este mundo. Es mejor ir a un funeral que a una fiesta. Podemos ir a ambas, según haya ocasión; nuestro Salvador festejó en la boda de su amigo de Canaán y lloró en la tumba de su amigo de Betania. Sin embargo, considerando cuán dados somos a ser vanos y dar el gusto a la carne, mejor es ir a la casa del luto para aprender el fin del hombre en este mundo. —La seriedad es mejor que la alegría y el júbilo. Es mejor para nosotros lo que es mejor para nuestra alma aunque sea desagradable para los sentidos. Mejor es mortificar nuestra corrupción por la reprensión del sabio que gratificarla con el canto de los necios. La risa del necio se va pronto, el fin de su alegría es la pesadumbre.

Vv. 7—10. Los eventos de nuestras pruebas y dificultades suelen ser mejores que lo que pensamos primero. Ciertamente es mejor ser paciente de espíritu que orgulloso y apresurado. No te enojés rápido ni te apresures a sentirte afrentado. No te enojés por mucho tiempo; aunque la ira pueda estar en el seno del sabio, pasa por ahí como hombre en viaje; se queda sólo en el seno de los necios. —Necedad es lamentar la maldad de nuestro tiempo, cuando tenemos más razón para llorar por la maldad de nuestro corazón; y aun en estos tiempos disfrutamos de muchas misericordias. Necedad es llorar por la bondad de tiempos pasados, como si en los tiempos pasados hubieran las mismas cosas que lamentar que tenemos nosotros; esto surge del descontento y de la disposición a contender con el mismo Dios.

Vv. 11—22. La sabiduría es tan buena como una herencia, sí, mejor. Protege de las tormentas y del calor quemante de la tribulación. La riqueza no alarga la vida natural, pero la sabiduría verdadera da vida espiritual y fortalece a los hombres para servir sujetos a sus sufrimientos. —Miremos la disposición de nuestro estado como obra de Dios, y al final, todo resultará haber sido para mejor. En obras de justicia no te dejes llevar por los calores o pasiones, no, no por el celo por Dios. No te engañes sobre tus habilidades ni critiques todo, ni te ocupes con los asuntos de otros hombres. —Muchos que no serán tocados por el temor a Dios, y el terror al infierno, evitarán pecados que arruinen su salud y patrimonio, y los expongan a la justicia pública. Pero los que temen verdaderamente a Dios, tienen un sólo fin al servir, por tanto, actúan con firmeza. —Si decimos que no pecamos nos engañamos. Todo creyente verdadero está listo para decir: Dios ten misericordia de mí pecador. Al mismo tiempo, no olvides que la justicia personal, el andar en la nueva vida, es la única prueba real de interés por la fe en la justicia del Redentor. —La sabiduría nos enseña a no ser rápidos para resentirnos por las afrentas. No desees saber qué dice la gente; si hablan bien de ti, se

alimentará tu orgullo; si hablan mal, incitará tu pasión. Preocúpate de ser aprobado ante Dios y tu propia conciencia, y entonces, no oigas lo que dicen de ti los hombres; es más fácil pasar por veinte afrentas que vengar una. Cuando se nos hace daño, examinemos si no hemos hecho mal a otros.

Vv. 23—29. Salomón, en su indagatoria en la naturaleza y razón de las cosas, había sido miserablemente engañado. Pero aquí habla con santo pesar. El que solo apunta constantemente a complacer a Dios, puede tener la expectativa de escapar; el pecador indiferente caerá, probablemente para no levantarse más. —Ahora él descubre más que nunca el mal del gran pecado del cual había sido culpable: amar a mujeres extrañas, 1 Reyes xi, 1. No había hallado una mujer cabalmente recta y piadosa. ¿Cómo podía encontrarla entre las que había coleccionado? Si alguna de ellas hubiera estado bien dispuesta, la situación de ellas tendería a volverlas a todas casi del mismo carácter. Aquí él advierte a los demás contra los pecados en que él fue traicionado. Más de un varón piadoso puede reconocer, agradecido, que ha hallado una mujer prudente y virtuosa en la esposa de sus entrañas, pero los que han seguido la senda de Salomón, no pueden esperar hallar una. —Atribuye todas las corrientes de la transgresión presente a la fuente. Claro es que el hombre es corrompido y rebelde, y no como fue hecho. Lamentable es que el hombre, a quien Dios hizo recto, haya hallado tantos caminos para volverse malo y desgraciado. Bendigamos a Dios por Jesucristo y busquemos su gracia para ser contados con su pueblo elegido.

CAPÍTULO VIII

Versículos 1—5. *Recomendaciones de la sabiduría.* 6—8. *Prepararse para los males súbitos y la muerte repentina.* 9—13. *Al justo le irá bien y mal al malo.*

Vv. 1—5. Ninguno de los ricos, poderosos, honorables o cumplidos hijos de los hombres son tan excelentes, útiles o felices como el hombre sabio. ¿Quién más puede interpretar las palabras de Dios o enseñar bien sus verdades y dispensaciones? —¡Qué locura debe ser para criaturas débiles y dependientes rebelarse contra el Todopoderoso! ¡Cuántos se forman juicios equivocados y se acarrearán desgracias a sí mismos en esta vida y en la venidera!

Vv. 6—8. En su sabiduría Dios nos ha resguardado del conocimiento de los hechos futuros para que siempre estemos preparados para los cambios. Todos debemos morir, la fuga, ni escondernos nos puede salvar, ni hay armas para resistir eficazmente. Noventa mil mueren por día, más de sesenta por minuto, y uno cada segundo. ¡Qué pensamiento tan solemne! ¡Oh, que los hombres fueran sabios, que entendieran estas cosas, que consideraran su final definitivo! Solo el creyente está preparado para comparecer a la solemne convocatoria. La maldad, por la cual los hombres suelen escapar de la justicia humana, no puede salvar de la muerte.

Vv. 9—13. Salomón observa que muchas veces un hombre manda sobre otro para su propio daño, y que la prosperidad los endurece en su maldad. Los pecadores se engañan por esto. La venganza llega lentamente, pero llega con toda seguridad. Los días de un hombre bueno pueden tener algo de sustancia; él vive con un buen propósito; los días del hombre malo son todos como sombra, vacíos y sin valor. Oremos para ver las cosas eternas como cercanas, reales y de importancia absoluta.

Vv. 14—17. Solo la fe puede estabilizar el corazón en este escenario confuso, donde el justo sufre a menudo y prospera el malo. Salomón recomienda el gozo y la santa seguridad mental, que surgen de la confianza en Dios, porque el hombre no tiene cosa mejor *bajo el sol* que usar sobria y agradecidamente las cosas de esta vida conforme a su rango, aunque el bueno tiene cosas muchos mejores *más allá* del sol. —Él no quisiera que nosotros tratáramos de dar una explicación de lo que Dios hace. Pero dejando que el Señor aclare todas las dificultades a su propio tiempo, podemos alegremente disfrutar de consuelo y tolerar las pruebas de la vida; mientras permanezcan en nosotros

la paz de conciencia y el gozo en el Espíritu Santo, a través de todos los cambios externos, y cuando la carne y el corazón fallen.

CAPÍTULO IX

Versículos 1—3. *A los hombres buenos y a los malos les va igual en este mundo.* 4—10. *Todo hombre debe morir.—Su porción en esta vida.* 11, 12. *Las desilusiones corrientes.* 13—18. *Los beneficios de la sabiduría.*

Vv. 1—3. No tenemos que pensar que nuestra búsqueda en la palabra o las obras de Dios sea inútil porque no podamos explicar todas las dificultades. Podemos aprender muchas cosas buenas para nosotros mismos y útiles para los demás. Pero el hombre no puede decidir siempre quién es objeto del amor especial de Dios o quién está sometido a su ira; ciertamente Dios hará una diferencia entre lo precioso y lo vil, en el otro mundo. La diferencia en cuanto a la felicidad presente surge de los apoyos y consuelos interiores que disfruta el justo, y el beneficio que deriva de las diversas pruebas y misericordias. En cuanto a los hijos de los hombres concierne, son dejados a sí mismos, sus corazones llenos de mal, y la prosperidad en pecado les hace desafiar a Dios, atreviéndose a hacer el mal. Aunque a este lado de la muerte a menudo parece que al justo y al malo les va igual, al otro lado habrá una diferencia inmensa entre ellos.

Vv. 4—10. El patrimonio del hombre vivo más despreciable es preferible al del más noble que muere impenitente. Salomón exhorta al sabio y piadoso a confiar alegremente en Dios cualquiera sea su condición en la vida. El bocado más vil, viniendo del amor de su Padre, como respuesta a la oración, tendrá un deleite peculiar. No que establezcamos nuestros corazones en los deleites sensuales, sino que podamos usar con sabiduría lo que Dios nos ha dado. El gozo aquí descrito es la alegría del corazón que brota del sentido del favor divino. —Este es el mundo del servicio; el venidero es el mundo de la recompensa. Todos en sus posiciones pueden hallar alguna obra que hacer. Y por sobre todo, los pecadores tienen que cuidar de la salvación de su alma, los creyentes tienen que probar su fe, adornar el evangelio, glorificar a Dios y servir a su generación.

Vv. 11, 12. El éxito de los hombres rara vez iguala a sus expectativas. Debemos usar los medios, pero no confiar en ellos: si triunfamos debemos alabar a Dios; si fracasamos, debemos someternos a su voluntad. Los que postergan la gran preocupación por sus almas, son atrapados en la red de Satanás, en la cual él pone como carnada algún objeto mundano, por el cual ellos rechazan o descuidan el evangelio y siguen pecando hasta que, súbitamente, caen en la destrucción.

Vv. 13—18. Por su sabiduría el hombre puede hacer que ocurra lo que nunca haría por su fuerza. Si Dios es por nosotros, ¿quién puede estar contra nosotros, o resistir ante nosotros? Salomón observa el poder de la sabiduría, aunque pueda esforzarse mucho bajo las desventajas externas. ¡Cuán persuasivas son las palabras rectas! Pero los hombres sabios y buenos a menudo deben contentarse con la satisfacción de haber hecho algo bueno o, al menos, haberse propuesto hacerlo, cuando no pueden hacer el bien que quisieran, ni tener la alabanza que debieran. — ¿Cuántos de los buenos dones, tanto de la naturaleza como de la providencia, destruye y despilfarra un pecador? El que destruye su alma, destruye mucho bien. Un pecador puede llevar a muchos a sus caminos destructores. Véase quiénes son los amigos y los enemigos de un reino o una familia, un santo hace mucho bien, y un pecador destruye mucho bien.

CAPÍTULO X

Versículos 1—3. *Preservar el carácter para la sabiduría.* 4—10. *Respecto de súbditos y reyes.* 11—15. *Del hablar necio.* 16—20. *Deberes de reyes y súbditos.*

Vv. 1—3. Los que profesan la religión deben, especialmente, guardarse de toda apariencia de mal. El sabio tiene una gran ventaja sobre el necio, que siempre pierde cuando tiene algo que hacer. El pecado es el reproche de los pecadores, donde quiera que vayan, y muestra la necesidad de ellos.

Vv. 4—10. Salomón parece advertir a los hombres que no procuren reaccionar de modo apresurado ni ceder al orgullo y la venganza. No dejes, por una pasión, tu puesto del deber; espera un poco y verás que ceder apacigua grandes ofensas. —Los hombres no son preferidos conforme a su mérito. Los que más a menudo salen adelante para ofrecer ayuda, son los que menos conscientes están de las dificultades o de las consecuencias. —El mismo comentario se aplica a la iglesia o cuerpo de Cristo, en que todos los miembros deben tener el mismo interés unos por otros.

Vv. 11—15. Hay una costumbre en el Oriente que es encantar serpientes con música. La lengua del charlatán es un mal descontrolado, lleno de veneno mortal; y la contradicción sólo la hace más violenta. Debemos encontrar la manera de mantenerlo tranquilo, pero, por el hablar precipitado, sin principios o calumniador, él se acarrea a sí mismo la venganza franca o en secreto. —Si consideráramos debidamente nuestra propia ignorancia de los sucesos futuros, se disminuirían muchas palabras ociosas que multiplicamos neciamente. —Los necios se esfuerzan mucho sin propósito. No entienden las cosas más simples, tal como la entrada a una gran ciudad. Pero es la excelencia del camino a la ciudad celestial la que es una autopista, en que no errarán los viajeros más sencillos, Isaías xxxv, 8. Pero la necedad pecaminosa hace que los hombres pierdan el único camino a la felicidad.

Vv. 16—20. La felicidad de una tierra depende del carácter de sus reyes. El pueblo no puede ser feliz cuando sus príncipes son pueriles y amantes del placer. La pereza es de mala consecuencia, tanto para los asuntos públicos como para los privados. El dinero, de por sí, no alimenta ni viste, aunque responde a las ocasiones de esta vida, puesto que lo que se ha de tener, por lo general, se obtiene por dinero. Pero el alma, que no sea redimida, no se mantiene con cosas corruptibles como el oro y la plata. —Dios ve lo que hacen los hombres y oye lo que dicen en secreto; y, cuando le place, lo saca a la luz por maneras extrañas e insospechadas. Si hay riesgo en los pensamientos y susurros secretos contra los reyes terrenales, ¿cuál debe ser el peligro de cada obra, palabra o pensamiento de rebeldía contra el Rey de reyes y Señor de señores? Él ve en secreto. Su oído siempre está abierto. ¡Pecador, no maldigas al REY en tu pensar más íntimo! Tus maldiciones no pueden afectarle, pero su maldición, descendiendo sobre ti, te hundirá en lo más profundo del infierno.

CAPÍTULO XI

Versículos 1—6. *Exhortación a la generosidad.* 7—10. *Amonestación a prepararse para la muerte y a los jóvenes, a ser religiosos.*

Vv. 1—6. Salomón insta a los ricos a hacer el bien al prójimo. Dar generosamente, aunque parezca que se tira y se pierde. Dar a muchos. No te excuses del bien que tienes aún para hacer, con un bien que ya hiciste. No se pierde, sino que es un bien depositado. Tenemos razón para esperar el mal, porque nacimos problemas; sabiduría es hacer el bien en el día de la prosperidad. —Las riquezas no nos pueden aprovechar si no beneficiamos a los demás. Todo hombre debe trabajar para ser una bendición en el lugar donde la providencia de Dios lo ponga. Donde estemos podemos hallar buena obra que hacer, si tenemos el corazón dispuesto. —Si magnificamos cada pequeña dificultad, planteamos objeciones y penurias fantásticas, nunca iremos adelante y, mucho menos, terminaremos

con nuestra obra. Los vientos y las nubes de la tribulación están en las manos de Dios preparados para probarnos. La obra de Dios será según su palabra, sea que lo veamos o no. Bien podemos confiar en que Dios nos provea, sin nuestros afanes ansiosos e inquietos. No te canses de hacer el bien, porque, a su tiempo, en el tiempo de Dios, cosecharás, Gálatas vi, 9.

Vv. 7—10. La vida es dulce para los hombres malos, porque ellos tienen su porción en esta vida; es dulce para los buenos, porque es el tiempo de preparación para lo mejor; es dulce para todos. Aquí hay una advertencia para pensar en la muerte aun cuando la vida sea más dulce que nunca. —Salomón hace un discurso que afecta a la gente joven. Ellos desean la oportunidad para perseguir cada placer. Entonces, sigue tus deseos, pero ten la seguridad de que Dios te llamará a juicio. ¡Cuántos dan rienda suelta a todo apetito y corren a todo placer vicioso! Pero Dios registra cada uno de sus pensamientos y deseos pecadores, sus palabras ociosas y palabras malas. Si ellos quieren evitar el remordimiento y el terror, si quieren tener esperanza y consuelo en el lecho de muerte, si quieren escapar de la miseria aquí y en el más allá, recuerden la vanidad de los placeres juveniles. —Evidente es que Salomón quiere condenar los placeres del pecado. Su objetivo es llevar al joven a deleites más duraderos y más puros. Este no es el lenguaje de uno que regaña de los placeres juveniles porque no puede participar ya más de ellos; si no el de quien, por milagro de misericordia, ha sido llevado de vuelta a la seguridad. Él persuadirá al joven de probar un rumbo del cual tan pocos regresan. Si el joven quiere vivir una vida de felicidad verdadera, si quiere asegurarse la felicidad en el más allá, que se acuerde de su Creador en los días de su juventud.

CAPÍTULO XII

Versículos 1—7. *Descripción de las enfermedades de la vejez.* 8—14. *Todo es vanidad: también una advertencia del juicio venidero.*

Vv. 1—7. Debemos acordarnos de los pecados cometidos contra nuestro Creador, arrepentirnos, y pedir perdón. Debemos recordar nuestro deber y afrontarlo, buscando en Él la gracia y el poder. Esto debe hacerse temprano, mientras el cuerpo es fuerte y el espíritu activo. Cuando el hombre siente dolor al revisar una vida malgastada, de no haber abandonado el pecado ni las vanidades del mundo hasta que se ve obligado a decir: yo no tengo en ellos contentamiento, su sinceridad se vuelve muy cuestionable. Luego, sigue una descripción figurada de la vejez y sus dolencias, la cual tiene ciertas dificultades, pero el significado es claro: mostrar cuán incómodos son, por lo general, los días de la vejez. Como los cuatro versículos, 2—5, son una descripción figurativa de las enfermedades que habitualmente acompañan a la vejez, así, el versículo 6, comenta las circunstancias que acompañan la hora de la muerte. Si el pecado no hubiera entrado al mundo, no se hubieran conocidos estas enfermedades. Ciertamente, entonces, el viejo debiera reflexionar en el mal del pecado.

Vv. 8—14. Salomón repite su texto: VANIDAD DE VANIDADES, TODO ES VANIDAD. Estas son las palabras de uno que podía hablar por propia y cara experiencia de la vanidad del mundo, que nada puede hacer para aliviar a los hombres de la carga del pecado. —Al considerar el valor de las almas, presta buena atención a lo que dijo y escribió: palabras de verdad que siempre serán palabras aceptables. Las verdades de Dios son como agujijones para quienes son torpes y alejados; y clavos para los que andan descarriados y desviados; medios de estabilizar al corazón a fin de que nunca nos apartemos de nuestro deber ni seamos quitados de este. —El Pastor de Israel es el Dador de la sabiduría inspirada. Todos los maestros y los guías reciben sus comunicaciones. El título se aplica en la Escritura al Señor Jesucristo, el Hijo de Dios. Los profetas inquirieron y diligentemente indagaron qué persona y qué tiempo, indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, cuando anunciaron de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. —Escribir muchos libros no era adecuado para la corta vida humana, y sería cansancio para el

escritor y el lector; entonces era mucho más para ambos de lo que es ahora. Todas las cosas serían vanidad y aflicción, a menos que condujesen a esta conclusión: temer a Dios y obedecer sus mandamientos es el todo del hombre. El temor de Dios incluye en sí todos los afectos del alma, los que son producidos por el Espíritu Santo. Puede haber terror donde no hay amor, sí, donde hay odio. Pero esto es diferente del gracioso temor de Dios, como los sentimientos de un niño afectuoso. A menudo se pone en el corazón el temor de Dios como el todo de la religión verdadera, lo que comprende sus resultados prácticos en la vida. —Atendamos a lo único necesario y, ahora, vayamos a Él como Salvador misericordioso, que pronto vendrá como Juez todopoderoso, cuando saque a la luz las cosas de las tinieblas y exponga los consejos de todos los corazones. ¿Por qué Dios registra en su palabra que TODO ES VANIDAD sino para impedir que nos engañemos para nuestra ruina? Él hace que nuestro deber sea nuestro interés. Que se grabe en nuestros corazones: Teme a Dios y guarda sus mandamientos porque esto es el todo del hombre.

Henry, Matthew

CANTAR DE LOS CANTARES

Este libro es una alegoría divina que representa el amor entre Cristo y la Iglesia de los creyentes verdaderos, con figuras tomadas de la relación y afecto que existe entre un marido y su mujer; un emblema a menudo empleado en la Escritura para describir la relación más íntima, más firme y segura: véase Salmo xlv; Isaías liv, 5, 6.; lxii, 5; Jeremías ii, 2; iii, 1; también en Ezequiel, Oseas y de nuestro mismo Señor, Mateo ix, 15; xxv, 1: véase también Apocalipsis xxi, 2, 9; Efesios v, 27. No hay carácter en la Iglesia de Cristo y ninguna situación en que el creyente sea puesto, que no se pueda buscar en este libro, como hallarán los escudriñadores humildes, al compararlo con otros pasajes, con la ayuda de Dios Espíritu Santo, y en respuesta a sus súplicas. Sin embargo, gran parte del lenguaje ha sido malentendido por los expositores y los traductores. La diferencia entre los usos y costumbres de Europa y Oriente, debe tenerse especialmente en consideración. La poca familiaridad con las costumbres orientales de la gran mayoría de nuestros primeros expositores y traductores ha impedido, en muchos casos, la traducción correcta. Además, los cambios ocurridos en nuestro propio idioma los últimos dos o tres siglos, afectan la manera en que se entienden algunas expresiones y no deben juzgarse por las nociones modernas. Pero el bosquejo en general, correctamente interpretado, concuerda plenamente con los afectos y experiencias del cristiano sincero.

CAPÍTULO I

Versículo 1. *El título.* 2—6. *La Iglesia confiesa su deformidad.* 7, 8. *La Iglesia busca a Cristo para que la guíe al lugar de reposo de su pueblo.* 9—17. *El elogio de Cristo para la Iglesia.—La estima de la Iglesia por Él.*

Vv. 1. Este es “El Cantar de los Cantares” excelente por sobre todos los demás, porque está totalmente dedicado a describir las excelencias de Cristo y su amor con su pueblo redimido.

Vv. 2—6. La Iglesia o, más bien el creyente, habla aquí en su carácter de esposa del Rey, el Mesías. —Los besos de su boca significan la seguridad del perdón con que son favorecidos los creyentes, llenándolos de paz y gozo, al creer, y haciendo que abunden en esperanza por el poder del Espíritu Santo. —Las almas en gracia se complacen hasta lo sumo en amar a Cristo y ser amadas por Él. El amor de Cristo es más valioso y deseable que lo mejor que este mundo puede dar. El nombre de Cristo no es ahora como unguento sellado, sino como unguento derramado, lo cual denota la libertad y plenitud del establecimiento de su gracia por el evangelio. —Los que Él ha redimido y santificado son aquí las vírgenes que aman a Jesucristo, y le siguen donde Él vaya, Apocalipsis xiv, 4. Ellos le piden que los guíe por la influencia vivificante de Su Espíritu. Mientras más claramente discernimos la gloria de Cristo, más conscientes estamos de que somos incapaces

de seguirle adecuadamente y, al mismo tiempo, estamos más deseosos de hacerlo. —Obsérvese la respuesta pronta dada a esta oración. Quienes esperan en la puerta de la Sabiduría, serán guiados en la verdad y el consuelo. Llevados a esta recámara, se desvanecerán nuestros pesares. No tenemos gozo sino en Cristo y por esto estamos en deuda con Él. Nos acordaremos dar gracias por tu amor; nos causará impresiones más duraderas que cualquier otra cosa de este mundo. No es aceptable el amor a Cristo si no es amor sincero, Efesios vi, 24. —Las hijas de Jerusalén pueden ser profesantes aún no firmes en la fe. La esposa era negra, como las tiendas de los árabes nómadas, pero bella como las cortinas magníficas de los palacios de Salomón. El creyente es negro, por contaminación y pecador por naturaleza, pero bello al ser renovado por la gracia divina en la santa imagen de Dios. Está aún deformado con residuos de pecado, pero bello por ser aceptado en Cristo. A menudo es bajo y despreciable para la estimación de los hombres, pero excelente a ojos de Dios. La negrura se debía al duro trato sufrido. Los hijos de la Iglesia, su madre, pero no de Dios, su Padre, estaban enojados con ella. Ellos la habían hecho sufrir cosas duras que hicieron que ella dejara el cuidado de su alma. Así, pues, bajo el emblema de una pobre mujer, hecha cónyuge escogida de un príncipe, somos llevados a considerar las circunstancias en que Cristo acostumbra a hallar a los objetos de su amor. Eran miserables esclavos del pecado, en trabajos forzados, afligidos, agotados y muy cargados, pero ¡qué grande el cambio cuando el amor de Cristo se manifiesta a sus almas!

Vv. 7, 8. Obsérvese el título dado a Cristo: Oh, tú, a quien ama mi alma. Quienes así dicen, pueden ir directamente a Él, y pueden presentarle humildemente su alegato. ¿Hay en el pueblo de Dios un medio día de problemas externos, y conflictos internos? Cristo tiene reposo para ellos. Aquellos cuyas almas aman a Jesucristo, desean fervorosamente compartir los privilegios de su rebaño. Apartarse de Cristo es lo que temen las almas en la gracia más que cualquier otra cosa. — Dios está listo para responder la oración. Sigue el camino, pregunta por el antiguo buen camino, observa las huellas del rebaño, mira lo que ha sido la costumbre del pueblo santo. Siéntate bajo la dirección de buenos ministros; al lado de las tiendas de los pastores. Lleva tu carga a ellos, ellos te darán la bienvenida. Será el deseo y oración ferviente del cristiano que Dios lo dirija así en sus negocios mundanos y que así ordene su situación y ocupación para que él pueda tener a su Señor y Salvador siempre delante de él.

Vv. 9—17. El Esposo elogia con altura a su esposa. A la vista de Cristo, los creyentes son lo excelente de la tierra, aptos instrumentos para fomentar su gloria. Los dones y las gracias espirituales que Cristo otorga a todo creyente verdadero, son descritos por los ornamentos entonces en uso, versículos 10, 11. —Las gracias de los santos son muchas, pero dependen unas de otras. Aquel que es el Autor será el Consumador de la buena obra. La gracia recibida de la plenitud de Cristo brota como ejercicio vivo de la fe, el afecto y la gratitud. Pero Cristo, no sus dones, es más precioso para ellos. La palabra traducida “alheña” significa “expiación” o “propiciación”. Cristo es caro para todos los creyentes, porque Él es la propiciación de sus pecados. Ningún pretendiente debe ocupar el lugar de Él en el alma. Ellos resolvieron alojarlo en su corazón toda la noche; durante la continuación de los problemas de la vida. —Cristo se deleita en la buena obra que su gracia ha llevado al alma de los creyentes. Esto debiera comprometer a todos los que son hechos santos para estar muy agradecidos por la gracia que ha hecho justos a quienes, por naturaleza, eran deformes. La esposa (el creyente) tiene ojo humilde y modesto, que descubre la sencillez y la piadosa sinceridad; ojos iluminados y guiados por el Espíritu Santo, esa tórtola bendita. La Iglesia expresa su valor por Cristo. Tú eres el gran Original, pero yo no soy sino una mala copia imperfecta. Muchos son lindos de mirar, pero sus temperamentos los vuelven desagradables; pero Cristo es bello y agradable. El creyente, versículo 16, habla alabando las ordenanzas santas en que los creyentes verdaderos tienen comunión con Cristo. Sea que el creyente esté en los atrios del Señor o en el retiro; sea que esté en sus labores diarias o confinado en el lecho de enfermo o aun en un calabozo, el sentido de la presencia divina convertirá el lugar en un paraíso. Así, pues, el alma, teniendo comunión diaria con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, disfruta de una esperanza viva de una herencia incorruptible, inmarcesible y eterna, arriba.

CAPÍTULO II

Versículos 1—7. *El mutuo amor de Cristo y su Iglesia.* 8—13. *La esperanza y el llamamiento de la Iglesia.* 14—17. *El cuidado de Cristo por la Iglesia.—La fe y la esperanza de ella.*

Vv. 1—7. Los creyentes son hermosos porque están vestidos de la justicia de Cristo; y fragantes, por estar adornados con las gracias de su Espíritu; ellos florecen bajo los refrescantes rayos del Sol de justicia. —El lirio es una planta muy noble en el Oriente; crece a considerable altura, pero tiene un tallo débil. La Iglesia en sí misma es débil, pero es fuerte en el que la sostiene. Las malas, las hijas de este mundo que no tienen amor por Cristo, son como espinas, sin valor e inútiles, nocivas y dañinas. Las corrupciones son espinas en la carne, pero el lirio que está ahora entre espinas, será trasplantado a aquel paraíso donde no hay malezas ni espinas. —El mundo es un árbol estéril para el alma, pero Cristo es el fructífero. Cuando las pobres almas están resacas bajo la convicción de pecado, con los terrores de la ley, o los problemas de este mundo, cansados y muy cargados, deben encontrar reposo en Cristo. No es suficiente pasar bajo su sombra sino que debemos sentarnos bajo ella. Los creyentes han gustado que el Señor Jesús es bueno; sus frutos son todos los preciosos privilegios del nuevo pacto comprados por su sangre, y comunicados por su Espíritu; promesas dulces para el creyente, y también los preceptos. Los perdones son dulces y la paz de conciencia, dulce. Si nuestras bocas están amargas por los placeres del pecado, los consuelos divinos nos serán dulces. —Cristo lleva al alma a que busque y halle consuelo por medio de sus ordenanzas, que son como una casa de banquete donde sus santos festejan con Él. El amor de Cristo, manifestado por su muerte y por su palabra, es la bandera que Él despliega, y los creyentes recurren a Él. —¡Cuánto mejor es para el alma estar enferma de amor por Cristo que cuando está saciada con el amor de este mundo! Aunque Cristo parecía haberse retirado, aún era una ayuda muy presente. Todos sus santos están en su mano, que tiernamente sostiene sus cabezas doloridas. Encontrando a Cristo así de cerca a ella, el alma se cuida mucho de que su comunión con Él sea interrumpida. Contristamos fácilmente al Espíritu con los malos temperamentos. Los que tienen consuelo, temen pecar y perderlo.

Vv. 8—13. La iglesia se complace con pensamientos de ulterior comunión con Cristo. Nada fuera de eso puede hablar al corazón. Ella lo ve venir. Esto puede aplicarse a la perspectiva que los santos del Antiguo Testamento tenían de la encarnación de Cristo. Viene como complacido con su comisión. Viene rápidamente. Aun cuando Cristo parece abandonar, no es sino por un momento; pronto retornará con benignidad eterna. —Los santos de antes lo vieron apareciendo a través de los sacrificios y las instituciones ceremoniales. Nosotros lo vemos como a través de un vidrio en oscuridad, como se manifiesta a través de un enrejado. —Cristo invita al nuevo convertido a que se levante de la pereza y la depresión, y abandone al pecado y las vanidades mundanas, para unirse a Él y tener comunión con Él. El invierno puede representar muchos años malos, pasados en la ignorancia y el pecado, infértiles y miserables, o tormentas y tempestades que acompañaron su convicción de culpa y peligro. —Hasta las frutas verdes de la santidad son agradables para Aquel cuyo favor divino las ha producido. Todas estas alentadoras prendas y pruebas del favor divino son motivos para que el alma siga más plenamente a Cristo. Levántate, entonces, y aléjate del mundo y la carne, ven a la comunión con Cristo. Este cambio bendito se debe totalmente a los acercamientos e influencias del Sol de justicia.

Vv. 14—17. La Iglesia es la paloma de Cristo; ella regresa a Él, como a su Noé. Cristo es la Roca, el único en quien ella puede sentirse a salvo y encontrarse segura, como tórtola en el agujero de una roca, cuando es atacada por las aves de presa. Cristo la llama que venga directamente al trono de la gracia, teniendo ahí un gran Sumo Sacerdote, para decir cuál es su petición. Habla libremente. No temas al rechazo ni el desprecio. La voz de la oración es dulce y aceptable para Dios; aquellos que son santificados tienen la mejor belleza. —Los primeros albores de pensamiento y deseos pecaminosos, los comienzos de búsquedas fútiles que desperdician el tiempo, las visitas triviales, los pequeños desvíos de la verdad, lo que sea que admita algo de conformidad con el

mundo, todos estos, y muchos más son zorras pequeñas que destruyen sus gracias y consuelos, y aplastan los buenos comienzos. Lo que encontremos sea un estorbo para nosotros en lo que es bueno, debemos hacerlo a un lado. —Él se alimentó entre los lirios; esto muestra la graciosa presencia de Cristo entre los creyentes. Él es amable con todo Su pueblo. Les corresponde creer esto, cuando están abandonados y ausentes, para poder rechazar las tentaciones. —Las sombras de la dispensación judía fueron disipadas por el alba del día del evangelio. Y un día de consuelo vendrá después de una noche de abandono. Sube los montes de Beter, “los montes que dividen”, esperando por ese día de luz y amor. Cristo vendrá sobre cada monte divisorio para llevarnos a casa a Él mismo.

CAPÍTULO III

Versículos 1—5. *Las pruebas de la Iglesia por el retiro de Cristo.* 6—11. *Las excelencias de la Iglesia.—El cuidado de Cristo por ella.*

Vv. 1—5. Fue difícil para la Iglesia del Antiguo Testamento hallar a Cristo en la ley ceremonial; los atalayas de esa Iglesia dieron poca ayuda a los que andaban en su busca. La noche es un tiempo de frío, oscuridad y mareo, y de turbias aprehensiones tocante a las cosas espirituales. Primero, cuando inquieta, se hacen unos débiles esfuerzos para obtener el consuelo de la comunión con Cristo. Esto resulta en vano; el creyente es entonces incitado a una mayor diligencia. Las calles y los caminos anchos parecen implicar los medios de gracia en que debe buscarse al Señor. Se aplica esto a quienes vigilan las almas de los hombres. La satisfacción inmediata no se halla. No debemos descansar en ningún medio, sino por fe pedir directamente a Cristo. —Aferrarse a Cristo sin soltarlo denota aferrarse a Él con fervor. Lo que prevalece es una rogativa humilde y ardiente, con ejercicio vivaz de la fe en sus promesas. Mientras la fe de los creyentes siga aferrada de Cristo, Él no se ofenderá por el pedido ansioso de ellos, sí, Él se complace con ello. El creyente desea que otros se familiaricen con su Salvador. Doquiera encontremos a Cristo, debemos llevarlo a casa con nosotros, especialmente a nuestro corazón y debemos llamarnos a nosotros mismos y unos a otros a tener cuidado de no contristar a nuestro santo Consolador, ni provocar la partida del Amado.

Vv. 6—11. El desierto es emblema del mundo; el creyente sale de él cuando es libertado del amor a los placeres y del vagar pecaminoso, y se niega a someterse a sus costumbres y modas, para buscar la felicidad en la comunión con el Salvador. El alma pobre subirá, al final, bajo la conducción del Consolador; como una nube de incienso que asciende desde el altar, o el humo de los holocaustos. Esto significa afectos piadosos y devotos, y el ascenso al cielo del alma. El creyente está lleno con la gracia del Espíritu de Dios; sus devociones son ahora muy vívidas. Estas gracias y consuelos son del Canaán celestial. —Quien es la Paz de su pueblo, el Rey de la Sion celestial, ha provisto para la conducción a salvo de sus redimidos a través del desierto de este mundo. El lecho o palanquín fue diseñado para el descanso y fácil traslado, pero su belleza y magnificencia demuestra la calidad de su dueño. La Iglesia está bien guardada; más están con ella que contra ella: los creyentes, cuando reposan en Cristo y con Él, aunque tengan sus temores en la noche, están aún a salvo. —El carruaje denota aquí al pacto de la redención, el camino de nuestra salvación. Esta es la obra de Cristo que lo hace amado y admirado a los ojos de los creyentes. Está enmarcado y concebido para la gloria de Cristo y consuelo de los creyentes; está bien ordenado en todas las cosas y seguro. La sangre del pacto, esta púrpura rica es la cubierta del carruaje, por el cual los creyentes son protegidos del viento, de las tormentas de la ira divina, y los trastornos de este mundo; pero el medio es el amor de Cristo que sobrepuja el conocimiento, es para que sobre Él reposen los creyentes. —Cristo, en su evangelio, se manifiesta Él mismo. Nótese especialmente su corona. La aplicación de esto a Cristo anuncia la honra puesta en Él, y su poder y dominio.

CAPÍTULO IV

Versículos 1—7. *Cristo manifiesta la gracia de la Iglesia.* 8—15. *El amor de Cristo a la Iglesia.* 16. *La Iglesia desea más influencia de la gracia divina.*

Vv. 1—7. Si cada una de estas comparaciones tiene un significado aplicable a las gracias de la Iglesia o del cristiano fiel, no son claramente conocidas; y se han cometido tremendos errores adivinando en forma fantástica. El monte de mirra parece representar al monte Moria, sobre el cual se construyó el templo, donde se quemaba incienso y el pueblo adoraba al Señor. Esta fue su residencia hasta que las sombras de la ley dada a Moisés fueron dispersadas por el amanecer del día del evangelio, y la ascensión del Sol de justicia. Aunque tocante a su naturaleza humana, Cristo está ausente de su Iglesia en la tierra, y continuará así hasta que claree el día celestial, pero está presente espiritualmente en sus ordenanzas y con su pueblo. ¡Cuán bellos y agradables de mirar son los creyentes cuando están justificados por la justicia de Cristo, y adornados con gracias espirituales; cuando sus pensamientos, palabras y obras, aunque imperfectos, son puros manifestando un corazón nutrido por el evangelio!

Vv. 8—15. Obsérvese el gracioso llamado de Cristo a su Iglesia. Es: —1. Un precepto; así, este es el llamado de Cristo a su Iglesia para que salga del mundo. Estas colinas parecen placenteras, pero en ellas hay madrigueras de leones; son montañas de los leopardos. —2. Como promesa: muchos serán llevados como miembros de la Iglesia, desde todo punto. La Iglesia será librada de sus perseguidores en el tiempo debido, aunque ahora habite entre leones, Salmo lvii, 4. —El corazón de Cristo está en su Iglesia; su tesoro en ella está; y Él se deleita en el afecto que ella tiene por Él; su obra en el corazón, y sus obras en la vida. Los aromas con que la esposa es perfumada son como los dones y gracias del Espíritu. El amor y la obediencia a Dios son más agradables a Cristo que el sacrificio o el incienso. Cristo, habiendo puesto a su esposa el manto blanco de su propia justicia, y la justicia de los santos, y perfumado con santo gozo y consuelo, está bien complacido con ello. —Cristo entra invisible en su jardín. Un cerco de protección se hace alrededor, que todas las potestades de las tinieblas no pueden romper. Las almas de los creyentes son como jardines cerrados, donde hay un pozo de agua viva, Juan iv, 14; vii, 38, las influencias del Espíritu Santo. El mundo no conoce estos pozos de salvación ni ningún adversario puede corromper esta fuente. —Los santos de la iglesia y las gracias de los santos son comparados adecuadamente con frutos y especias. Son plantados y no crecen por sí mismos. Son preciosos; son bendiciones de esta tierra. Serán guardados para buen propósito cuando se marchiten las flores. La gracia, cuando termina en gloria, dura para siempre. Cristo es la fuente que hace feraces a estos jardines; hasta un pozo de agua viva.

V. 16. La Iglesia ora por la influencia del Espíritu bendito, para que haga fértil este jardín. Las gracias del alma son como especias de estos jardines, que en ellos esté lo que es valioso y útil. El Espíritu bendito, en su obra sobre el alma, es como el viento. Hay viento norte de convicción, y el viento sur de consuelo. Él incita los buenos afectos y obra en nosotros tanto el querer como el hacer lo bueno. —La Iglesia invita a Cristo. Que Él tenga la honra de todos los productos del jardín y nosotros, el consuelo de su aceptación. Podemos invitarlo a nada, salvo a lo que ya es suyo. El creyente no puede gozar de los frutos a menos que de una u otra forma redunden para la gloria de Cristo. Entonces, procuremos mantenernos apartados del mundo, como jardín cerrado, y evitemos la conformidad con el mundo.

CAPÍTULO V

Versículo 1. *La respuesta de Cristo.* 2—8. *Las desilusiones de la Iglesia acerca de su propia*

V. 1. Véase cuán presto está Cristo para aceptar las invitaciones de su pueblo. Lo poquito de bueno que hay en nosotros se perdería si Él no lo preservara para sí. También invita a su amado pueblo a comer y beber abundantemente. Las ordenanzas en que ellos le honran son medios de gracia.

Vv. 2—8. Las iglesias y los creyentes, por indiferencia y seguridad, provocan a Cristo para retirarse. Debemos notar nuestros ronquidos y el descontrol temperamental. —Cristo llama para despertarnos, llama con su palabra y Espíritu, llama con aflicciones y por nuestra conciencia; de ahí Apocalipsis iii, 20. Cuando no pensamos en Cristo, Él ya piensa en nosotros. El amor de Cristo por nosotros debiera comprometernos con Él aun en las instancias supremas de negarnos a nosotros mismos; y con eso sólo podemos salir ganando. Las almas indiferentes tratan con marcada insolencia a Jesucristo. —Otro no pudo ser enviado para abrir la puerta. Cristo nos llama, pero no nos importa o pretendemos que no tenemos fuerzas o no tenemos tiempo y pensamos que podemos ser disculpados. Disculparse es tomarse a Cristo a la ligera. Desprecian a Cristo los que no tienen corazones para enfrentar un golpe de frío, o salir del tibio lecho por amor de Él. Véase la poderosa influencia de la gracia divina. Con su mano descerraja la puerta como quien se cansa de esperar. Esto es señal de la obra del Espíritu en el alma. —El creyente supera la indulgencia de sí mismo, busca con oración los consuelos de Cristo, y elimina todo estorbo a la comunión con Él; estas acciones del alma están representadas por las manos que chorrean mirra dulcemente perfumada sobre las manijas de las cerraduras. —¡Pero el Amado se había ido! Ausentándose Cristo enseña a su pueblo a valorar más elevadamente las visitas de su gracia. Fíjese que el alma sigue llamando a su Amado, a Cristo. Toda deserción no es desesperanza. Señor, creo, aunque debo decir: Señor ayuda a mi incredulidad. Sus palabras me derritieron, pero infeliz como era, aún así me excusé. Es muy amargo pensar en sofocar y suprimir las convicciones cuando Dios abre nuestros ojos. El alma fue en pos de Él; no sólo oró, sino que usó medios, lo buscó en los caminos donde solía hallársele. Los vigilantes me hirieron. Algunos lo refieren a los que aplican mal la palabra a las conciencias vivificadas. El encargo a las hijas de Jerusalén parece significar el deseo del creyente inquieto por las oraciones del cristiano más débil. Las almas vivificadas son más sensibles a los retiros de Cristo que de cualquier otro trastorno.

Vv. 9—16. Aun los que tienen poca familiaridad con Cristo no pueden sino ver belleza amable en los demás que llevan su imagen. Hay esperanzas para los que empiezan a preguntar acerca de Cristo y sus perfecciones. Los cristianos que están bien familiarizados con Cristo deben hacer todo lo que puedan para hacer que los demás conozcan algo de Él. —La gloria divina lo hace verdaderamente bello a ojos de todos los que están iluminados para discernir las cosas espirituales. Él es blanco en la inocencia inmaculada de su vida; rojo en los sufrimientos sangrientos por que pasó en su muerte. Esta descripción de la persona del Amado formaría, en el lenguaje figurativo de aquella época, un retrato de belleza de la persona y de la gracia de sus modales, pero la precisión de algunas de esas alusiones puede no ser evidente para nosotros. Él vendrá a ser glorificado en sus santos y a ser admirado en todo el que cree. Que su amor nos constriña a vivir para su gloria.

CAPÍTULO VI

Versículo 1. Inquire dónde debe buscarse a Cristo. 2, 3. Dónde puede hallarse a Cristo. 4—10. Los encomios de Cristo para la Iglesia. 11—13. La obra de la gracia en el creyente.

V. 1. Los familiarizados con las excelencias de Cristo, y el consuelo de tener interés en Él, desean saber dónde pueden hallarlo. Quienes desean hallarlo deben buscarlo temprano y diligentemente.

Vv. 2, 3. La Iglesia de Cristo es un jardín, cerrado, separado del mundo; Él lo cuida, se deleita

en él y lo visita. Quienes desean hallar a Cristo deben ir a Él en sus ordenanzas, la palabra, los sacramentos y la oración. Cuando Cristo viene a su Iglesia es para asistir a sus amigos. Para llevar creyentes a sí; Él escoge uno por uno todos sus lirios; y en el gran día, enviará a sus ángeles a juntar a todos sus lirios, para que Él sea por siempre admirado en ellos. La muerte de un creyente es como cuando el dueño de un jardín corta una flor favorita; Él la preservará de marchitarse, sí, hará que florezca por siempre con belleza creciente. Si nuestros corazones pueden testificarnos que somos de Cristo, no se cuestione que Él sea nuestro, porque el pacto nunca se rompe de su lado. Es el consuelo de la Iglesia que Él se alimenta entre los lirios, que Él se deleite en su pueblo.

Vv. 4—10. Toda la excelencia y santidad real en la tierra se centra en la Iglesia. Cristo sigue adelante venciendo a sus enemigos mientras sus seguidores ganan victorias sobre el mundo, la carne y el diablo. Muestra la ternura de un Redentor compasivo, el deleite que tiene en su pueblo redimido, y las obras de su gracia en ellos. —Los creyentes verdaderos son los únicos que pueden poseer la belleza de la santidad. Y cuando se conoce el carácter real de ellos, serán encomiados. La Iglesia y los creyentes, en su conversión, son como la aurora con su luz pequeña, pero creciente. En cuanto a la santificación de ellos, son bellos como la luna, derivando de Cristo toda su luz, gracia y santidad; en cuanto a la justificación, claros como el sol, revestidos de Cristo, el Sol de justicia, y dando la buena lucha de la fe, bajo la bandera de Cristo, contra todos los enemigos espirituales.

Vv. 11—13. En el retiro y la meditación se forma y perfecciona el carácter cristiano, pero no en el retiro del ocioso, el que se da el gusto o el indolente. Cuando el cristiano es liberado del cumplimiento de sus deberes en la vida, el mundo no tiene atractivo para él. Su oración es que todas las cosas pertenecientes al espíritu puedan vivir y crecer en su interior y alrededor de él. Tales son los cuidados y ocupaciones interesantes de aquel a quien el mundo considera erróneamente infeliz y perdido para sus verdaderos intereses. Con humildad y abnegación, el cristiano humilde se aleja de la vista de todo, pero el Señor se deleita en honrarle. Sin embargo, la referencia principal sea a los ángeles que ministran que serán enviados a favor del alma del cristiano. El acercamiento de ellos puede sobresaltar, pero el alma que se va, encontrará que el Señor es su fuerza y su porción por siempre. —La Iglesia es llamada la Sulamita: la palabra significa perfección y paz, no en ella misma sino en Cristo, en Quien ella está completa a través de la justicia de Cristo, y tiene la paz que ganó para ella por medio de su sangre, y se la da a ella por su Espíritu.

CAPÍTULO VII

Versículos 1—9. *Las gracias de la Iglesia.* 10—13. *El deleite de la Iglesia en Cristo.*

Vv. 1—9. Aquí las semejanzas son diferentes de las que fueron antes, y en el original se refieren a ropa gloriosa y espléndida. Tal honor tienen todos sus santos; y habiendo sido revestidos de Cristo, son distinguidos por su atavío bello y glorioso. Ellos adornan la doctrina de Dios su Salvador en todas las cosas. Los creyentes coherentes honran a Cristo, encomian el evangelio, y convencen y despiertan a los pecadores. —La Iglesia se parece a la palma majestuosa que se esparce; mientras su amor por Cristo y la obediencia resultante de eso son frutos preciosos de la Vid verdadera. —El Rey está en los corredores. Cristo se deleita en las asambleas y ordenanzas de su pueblo; y admira el fruto de su gracia en ellos. Cuando se aplica a la Iglesia y a cada cristiano fiel, todo esto denota la belleza de la santidad, en la cual serán presentados a su Esposo celestial.

Vv. 10—13. La Iglesia, el alma creyente, triunfa en su relación con Cristo, y su interés en Él. Ella desea humildemente la comunión con Él. Caminemos juntos, que yo pueda recibir consejo, instrucción y consuelo de ti; y que te pueda dar a conocer mis necesidades y mis penas, con libertad y sin interrupción. La comunión con Cristo es todo lo que anhelan fervientemente los que son hechos santos. Quienes quieren comunión con Cristo deben salir del mundo. —Donde quiera

estemos podemos tener comunión con Dios. No debemos ir donde no podemos pedirle con fe que vaya con nosotros. Los que salen con Cristo deben empezar temprano por la mañana; deben empezar cada día con Él, buscarlo temprano, buscarlo con diligencia. El alma en la gracia puede reconciliarse con los lugares más pobres, si en ellos puede tener comunión con Dios; pero los campos más exquisitos no satisfarán a menos que el Amado esté allí. No pensemos satisfacernos con ningún objeto terrenal. —Nuestra alma es nuestro viñedo; debe ser plantado con árboles útiles. A menudo debemos examinar si somos fructíferos en justicia. La presencia de Cristo hará florecer la vid, y las uvas tiernas aparecerán como el sol que regresa y revive el huerto. Si podemos recurrir a Él, tú sabes todas las cosas, tú sabes que te amo; si su Espíritu testifica a nuestro espíritu, que nuestras almas prosperen es suficiente. Y debemos rogarle que nos examine y nos pruebe, para descubrimos a nosotros mismos. —Los frutos y los ejercicios de la gracia son agradables para el Señor Jesús. Estos deben estar dispuestos y siempre listos; que al dar nosotros mucho fruto Él sea glorificado. Todo es *de* Él, por tanto, es propio que todo sea *para* Él.

CAPÍTULO VIII

Versículos 1—4. *El deseo de comunión con Cristo.* 5—7. *La vehemencia de este deseo.* 8—12. *La Iglesia pide por otros.* 13, 14. *Y ora por la venida de Cristo.*

Vv. 1—4. La Iglesia desea la intimidad y libertad constantes con el Señor Jesús que una hermana tiene con un hermano. Que sean como sus hermanos, que los son, cuando por gracia son hechos partícipes de la naturaleza divina. Cristo llega a ser como nuestro hermano; donde lo hallemos, estemos preparados para reconocer nuestra relación con Él, y nuestro afecto por Él, y no temamos ser despreciados por eso. ¿Hay en nosotros un deseo ardiente de servir más y mejor a Cristo? Entonces, ¿qué hemos almacenado para mostrar nuestro afecto por el Amado de nuestra alma? ¿Qué fruto de santidad? —La Iglesia encarga a todos sus hijos que nunca provoquen a Cristo a retirarse. Debemos razonar con nosotros mismos, cuando estamos tentados a hacer lo que contristaría al Espíritu.

Vv. 5—7. La Iglesia judía salió del desierto sostenida por el poder y el favor divinos. La Iglesia cristiana fue sacada de un estado bajo y desolado apoyada por la gracia de Cristo. Los creyentes son sacados del desierto por el poder de la gracia. El estado pecador es un desierto en que no hay bienestar verdadero; es un estado menesteroso y vagabundo; no hay salida de este desierto sino apoyarse en Cristo como Amado nuestro, por fe; no apoyándonos en nuestro propio entendimiento, no confiando en ninguna justicia propia sino en el poder de Aquel que es el Señor nuestra justicia. —Las palabras de la Iglesia a Cristo que siguen, construyen un lugar permanente en su amor, y de protección por su poder. Ponme como un sello sobre tu corazón; déjame tener siempre un lugar en tu corazón; déjame poner la impronta de amor en tu corazón. El alma será asegurada de esto y sin esto no se halla reposo. Los que aman verdaderamente a Cristo son celosos de todo lo que lo aleje de ellos; especialmente de ellos mismos no sea que hagan algo que lo provoque a retirarse de ellos. Si amamos a Cristo, el temor de perder su amor o las tentaciones de abandonarlo serán sumamente penosas para nosotros. No hay agua que pueda sofocar el amor de Cristo por nosotros, ni anegación que lo ahogue. Que nada abata nuestro amor por Él. Ni la vida ni todos sus bienestares incitan al creyente para que deje de amar a Cristo. El amor de Cristo nos capacita para rechazar y vencer las tentaciones de las sonrisas del mundo, como asimismo de sus ceños fruncidos.

Vv. 8—12. La Iglesia ruega por los gentiles que entonces no tenían la palabra de Dios ni los medios de gracia. Quienes son llevados a Cristo debieran concebir lo que pueden hacer para ayudar al prójimo a ir a Él. Siempre hay bebés en Cristo entre los cristianos, y el bienestar de sus hermanos débiles es objeto de oración continua de los creyentes fuertes. Si los comienzos de esta obra se comparan a una pared edificada sobre Él como Fundamento precioso y piedra angular, entonces la

Iglesia gentil llegaría a ser como un palacio para el gran Rey, edificado de plata maciza. Si la primera predicación del evangelio fuera como abrir una puerta en el muro divisorio, esa puerta sería duradera, como hecha de tablas de cedro. Ella estaría cuidadosa y eficazmente protegida, cercada como para no ser dañada. La Iglesia está llena de cuidado por los aún no llamados. Cristo dice: Yo haré todo lo que es necesario hacer por ellos. —Véase con cuánta satisfacción nosotros debemos mirar atrás, a las épocas y temporadas en que a sus ojos éramos como los que encuentra favor; nuestros corazones son los viñedos que debemos mantener con toda diligencia. Todos nuestros frutos deben ser dedicados a Cristo y a su alabanza. Toda esa obra por Cristo, obra en favor de ellos mismos, y serán ganadores indecibles por ella.

Vv. 13, 14. Estos versículos cierran la conferencia entre Cristo y su Iglesia. Él se dirige primero a ella, como que habita en los jardines, las asambleas y ordenanzas de sus santos. Él la exhorta a ser constante y frecuente en oración, súplica, y alabanzas, en lo cual Él se complace. Ella contesta, anhelando su pronto retorno para que la lleve a estar totalmente con Él. Los cielos, los elevados montes de dulces especias, deben contener a Cristo hasta que llegue el tiempo cuando todo ojo lo verá en toda la gloria del mundo mejor. Los creyentes verdaderos, como ellos andan buscando, así apresuran la venida del día del Señor. Que todo cristiano se proponga cumplir los deberes de su posición para que los hombres vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre celestial. Al seguir fervientes orando por lo que nos falta, abundará nuestra acción de gracias y nuestro gozo será completo; nuestras almas serán enriquecidas y prosperadas nuestras labores. Seremos capacitados para esperar la muerte y el juicio sin temer. Hasta entonces, ven, Señor Jesús

Henry, Matthew

ISAÍAS

Isaías profetizó durante los reinados de Uzías, Jotam, Acáz y Ezequías. Bien se le llama *el profeta evangelista* dadas sus numerosas profecías acerca de la venida, el carácter, el ministerio y la predicación, los sufrimientos y la muerte del Mesías, y la extensión y continuación de su reino. Bajo el velo de la liberación del cautiverio en Babilonia, Isaías apunta a una liberación mucho mayor, que iba a ser efectuada por el Mesías; rara vez menciona una sin aludir al mismo tiempo a la otra; sí, a menudo está tan arrobado con la perspectiva de la liberación más distante que pierde de vista la cercana para dedicarse a la persona, oficio, carácter y reinado del Mesías.

CAPÍTULO I

Versículos 1—9. *Las corrupciones predominantes de los judíos.* 10—15. *Censuras severas.* 16—20. *Exhortaciones al arrepentimiento.* 21—31. *Lamento por el estado de Judá; con promesas de gracia para el tiempo del evangelio.*

Vv. 1—9. Isaías significa “la salvación del Señor”; nombre muy apropiado para este profeta que habla tanto de Jesús el Salvador y su salvación. —El pueblo profesante de Dios no sabía o no consideraba que ellos debían su vida y su bienestar al cuidado y bondad paternal de Dios. ¿Cuántos descuidan en los asuntos de su alma? No considerar lo que sabemos de religión nos daña tanto como la ignorancia de lo que deberíamos saber. —La iniquidad era universal. Aquí hay una comparación tomada de un cuerpo doliente y enfermo. La enfermedad amenaza ser mortal. Desde la planta de los pies a la cabeza; desde el campesino más bajo al mayor de los nobles, no hay salud, ni buen principio, ni religión, porque esa es la salud del alma. Nada sino culpa y corrupción; los tristes efectos de la caída de Adán. Este pasaje declara la depravación total de la naturaleza humana. Mientras el pecado persista sin arrepentimiento, nada se hace para sanar tales heridas y evitar sus efectos fatales. —Jerusalén estaba expuesta y desprotegida, como las chozas o refugios edificadas para guardar fruta madura. Esto aun se ve en el Oriente, donde la fruta constituye gran parte de la comida estival de la gente. —Pero el Señor tenía un pequeño remanente de siervos piadosos en Jerusalén. Es por la misericordia de Jehová que *nosotros* no somos consumidos. La naturaleza mala está en cada uno de nosotros; sólo Jesús y su Espíritu santificador pueden restaurarnos a la salud espiritual.

Vv. 10—15. Judea estaba desolada y sus ciudades, quemadas. Esto los despertó para llevar sacrificios y ofrendas, como si sobornaran a Dios para levantar el castigo y tener permiso para seguir en el pecado. Muchos que fácilmente se desprenden de bienes para ofrecer sacrificios no se convencen fácilmente que deben desprenderse de sus pecados. Confían en la pura formalidad como servicio que merece recompensa. Las más costosas devociones de los malos, sin la transformación completa del corazón y la vida, no son aceptables para Dios. No sólo no los acepta sino que los aborrece. Todo esto muestra que el pecado es muy odioso para Dios. Si nos comprometemos en pecados secretos o nos damos libertades ilícitas; si rechazamos la salvación de Cristo, nuestras

oraciones mismas se vuelven abominación.

Vv. 16—20. No sólo hemos de sentir dolor por el pecado cometido, sino romper la práctica. Debemos hacer, no quedarnos ociosos. Debemos hacer el bien que el Señor nuestro Dios pide. Es claro que los sacrificios de la ley no podían expiar ni siquiera uno, los delitos superficiales de la nación. Pero, bendito sea Dios, hay una Fuente abierta en la cual pueden ser lavados los pecados de toda edad y rango. Aunque nuestros pecados hayan sido como la grana y el carmesí, de tintura doble y profunda, primero en la lana de la corrupción original y, luego, en los muchos hilos de la transgresión presente; aunque a menudo nos hemos hundido en el pecado, por muchos deslices, de todos modos la misericordia que perdona lavará la mancha, Salmo li, 7. —Debieran tener toda la felicidad y el bienestar deseado. La vida y la muerte, el bien y el mal, están puestos delante nuestro. Oh, Señor, inclínanos a todos a vivir para tu gloria.

Vv. 21—31. Ni las ciudades santas ni las reales son fieles a su comisión si la religión no permanece en ellos. La escoria puede brillar como plata y el vino mezclado con agua todavía puede tener el color del vino. Mucho por qué responder tienen los que no ayudan al oprimido, sino que lo oprimen. Los hombres pueden hacer mucho por medio de restricciones externas; pero sólo Dios obra eficazmente por la influencia de su Espíritu, como Espíritu de juicio. —El pecado es el peor cautiverio, la peor esclavitud. —La redención de la Sion espiritual, por la justicia y la muerte de Cristo y por su gracia poderosa, concuerda muy plenamente con lo que aquí se representa. Se amenaza con la destrucción extrema. Los judíos llegarían a ser como árbol quemado por el calor; como jardín sin agua, que en aquellos países cálidos pronto se seca. Así, pues, serán los que confían en ídolos o en brazo de carne. Hasta el hombre fuerte será como estopa; no sólo quebrantado y despedazada con prontitud, sino de combustión fácil. Cuando el pecador se ha hecho como de estopa y centella, y Dios se hace fuego consumidor, ¿qué puede impedir la destrucción total del pecador?

CAPÍTULO II

Versículos 1—9. *La conversión de los gentiles.*—*Descripción de la pecaminosidad de Israel.* 10—22. *El castigo horroroso de los incrédulos.*

Vv. 1—9. Se anuncia el llamamiento a los gentiles, la difusión del evangelio y su predicación mucho más extensa, aun por venir. —Fortalézcanse cristianos unos a otros, y sosténganse unos a otros. Dios es quien enseña a su pueblo por su palabra y su Espíritu. Cristo promueve la paz y la santidad. Si todos los hombres fueran cristianos de verdad, no habría guerra; pero nada que responda a tales expresiones ha ocurrido aun en la tierra. —No importa lo que otros hagan, andemos nosotros en la luz de esta paz. Recordemos que cuando florece la verdadera religión, los hombres se deleitan en subir a la casa de Jehová y en instar a otros a que los acompañen. Peligran los que se complacen con compañías ajenas a Dios; porque pronto aprendemos a seguir los caminos de las personas cuya compañía conservamos. —No es el tener plata u oro, caballos y carruajes, lo que desagrada a Dios, sino depender de ellos como si no estuviéramos a salvo, tranquilos y felices sin ellos, y no pudiéramos serlo sin ellos. El pecado es una desgracia para los más pobres y para los más bajos. Aunque las tierras llamadas cristianas no estén llenas de ídolos, en el sentido literal, ¿no están llenas de riquezas idolatradas? ¿No están los hombres tan ocupados con sus ganancias y liberalidades que, el Señor, sus verdades y sus preceptos son olvidados o desdeñados?

Vv. 10—22. La toma de Jerusalén por los caldeos aquí parece significar, primero cuando la idolatría de los judíos fue quitada, pero nuestros pensamientos van a la destrucción de todos los enemigos de Cristo. Para quienes son perseguidos por la ira de Dios es necesidad pensar en esconderse o ampararse de ella. El remezón de la tierra será terrible para quienes ponen su afecto en

las cosas de la tierra. La altivez del hombre será derribada, sea por la gracia de Dios, que los acusa del mal del orgullo, o por la providencia de Dios que los priva de todo cuanto los enorgullecía. —El día de Jehová será contra las cosas en que ellos pusieron su confianza. Quienes no se apartaron de sus pecados por el razonamiento, tarde o temprano se apartarán de ellos por el temor. Los hombres codiciosos hacen su dios del dinero, pero viene el día en que lo sentirán tanto como su carga. Todo este pasaje puede aplicarse al caso del pecador vivificado, listo para dejar todo eso para que su alma sea salva. —Los judíos se inclinaban a confiar en sus vecinos paganos; pero aquí son llamados a dejar de depender del hombre mortal. Todos somos proclives al mismo pecado. Entonces, que ningún hombre te atemorice, ninguno sea tu esperanza, sino sea tu esperanza en Jehová tu Dios. Hagamos de esto nuestra gran preocupación.

CAPÍTULO III

Versículos 1—9. *Las calamidades por sobrevenir a la tierra.* 10—15. *La iniquidad del pueblo.* 16—26. *La angustia de las mujeres soberbias y lujuriosas de Sion.*

Vv. 1—9. Dios estaba por quitar a Judá todo apoyo y sustento. La ciudad y la tierra iban a ser desoladas por cuanto sus palabras y obras habían sido rebeldes contra el Señor, aun en su santo templo. —Si los hombres no permanecen en Dios, pronto Él quitará todo otro apoyo y, entonces, se hundirán. Cristo es el Pan de vida y el Agua viva; si Él es nuestro sustento, encontraremos que es bueno no ser desechados, Juan vi, 27. Nótese aquí: —1. Que la condición de los pecadores es excesivamente lamentable. —2. Es el alma la que es dañada por el pecado. —3. Cualquiera sea el mal que caiga sobre los pecadores, tened la seguridad de que se lo acarrearán ellos mismos.

Vv. 10—15. La regla era cierta: hubiera prosperidad o trastorno nacional, al justo le iría bien y mal al impío. Bendito sea Dios, que hay abundante aliento para que el justo confíe en Él y para que los pecadores se arrepientan y regresen a Él. Era hora que el Señor mostrara su poder. Él llamará a los hombres a rendir cuenta estricta de toda la riqueza y el poder que se les confía, y del abuso cometido con él. Si es pecado descuidar las necesidades del pobre, ¡cuán odiosa y mala es la parte que ellos tienen, que empobrece a los hombres y los oprime!

Vv. 16—26. El profeta reprueba y advierte a las hijas de Sion sus sufrimientos venideros. Que sepan que Dios nota la necedad y vanidad de las mujeres soberbias hasta en su vestimenta. Las amenazas de castigo respondían al pecado. El justo castigo del orgullo suelen ser enfermedades repugnantes. No es esencial preguntar qué clase de atavíos usaban; muchas de esas cosas, si no hubieran estado de moda habrían sido ridiculizadas entonces como ahora. Sus modas diferían mucho de las de nuestros tiempos pero la naturaleza es la misma. El despilfarro del dinero y del tiempo, el descuido de la piedad, de la caridad y hasta de la justicia, desagradan al Señor. Muchos de los profesantes de hoy parecen pensar que no hay mal en los refinamientos mundanos, pero, ¿si no fuese un gran mal habría el Espíritu Santo enseñado al profeta a denunciarlo con tanta fuerza? — Los judíos vencidos, y Jerusalén sería arrasada al suelo; lo cual es representado con la idea de una mujer desolada, sentada en el suelo en gesto de dolor. Si el pecado se alberga dentro de los muros, el lamento y el duelo están a las puertas.

CAPÍTULO IV

Versículo 1. *El desastre ocasionado por la guerra.* 2—6. *Los tiempos del Mesías.*

V. 1. Este primer versículo corresponde al capítulo tercero. Cuando vinieran trastornos a la tierra, dado que la soltería era reprochable entre los judíos, estas mujeres actuarían en contra de la costumbre y buscarían maridos por sí mismas.

Vv. 2—6. Se anuncia no sólo el establecimiento del reino de Cristo en la época de los apóstoles, sino su crecimiento al reunir en la Iglesia a los judíos dispersos. —Cristo es llamado Renuevo de Jehová, plantado por su poder y florecido para su alabanza. El evangelio es el fruto del renuevo de Jehová; todas las gracias y consolación del evangelio brotan de Cristo. Es llamado fruto de la tierra porque surge en este mundo y es adecuado para el estado presente. Será buena prueba de que somos diferentes de los simplemente llamados Israel, si somos llevados a ver toda la belleza en Cristo, y en la santidad. Como tipo de ese bendito día, Jerusalén debe florecer de nuevo como el renuevo y será bendecida con el fruto de la tierra. —Dios guardará para sí una simiente santa. Cuando la mayoría de quienes tienen lugar y nombre en Sion, y en Jerusalén, sea cortada por su incredulidad, algunos serán reservados. Sólo los santos serán reservados cuando el Hijo del hombre saque de su reino toda cosa ofensiva. —Por el juicio de la providencia de Dios, los pecadores son destruidos y consumidos; pero por el Espíritu de gracia son reformados y convertidos. El Espíritu aquí actúa como Espíritu de juicio, ilumina la mente, y convence la conciencia; también como Espíritu que quema, vivifica y fortalece los afectos y hace que los hombres sean celosamente afectados en una buena obra. Un amor ardiente por Cristo y las almas, y el celo contra el pecado, llevarán resueltamente a los hombres a empresas que saquen la incredulidad de Jacob. Toda aflicción le sirve a los creyentes como horno para purificarlos de la escoria; la influencia convincente, poderosa e iluminadora del Espíritu Santo, desarraiga paulatinamente sus lujurias y los vuelve santos como Él es santo. —Dios protege su Iglesia y todo lo que le pertenece. Las verdades y ordenanzas del evangelio son la gloria de la Iglesia. La gracia del alma es su gloria; y quienes la tienen son conservados por el poder de Dios. —Pero sólo los fatigados buscarán reposo; sólo los convencidos de que se acerca una tormenta, buscarán refugio. Afectados con un profundo sentido del desagrado divino, al cual estamos expuestos por el pecado, recurramos de inmediato a Jesucristo y aceptemos agradecidos el refugio que nos da.

CAPÍTULO V

Versículos 1—7. *El estado y la conducta de la nación judía.* 8—23. *Los juicios que vendrán.* 24—30. *Los ejecutores de estos juicios.*

Vv. 1—7. Cristo es el amado Hijo de Dios y nuestro amado Salvador. El cuidado del Señor por la Iglesia de Israel está descrito en la administración de una viña. Las ventajas de nuestra situación serán tomadas en cuenta otro día. La plantó con vides escogidas; les dio la ley más excelente, les instituyó las ordenanzas adecuadas. El templo era una torre donde Dios dio señales de su presencia. Instaló su altar al cual debían llevar los sacrificios; esto denota todos los medios de la gracia. —Dios espera fruto de quienes disfrutan los privilegios. Los buenos propósitos y los buenos comienzos son cosas buenas pero no suficientes; debe haber fruto de la viña: pensamientos y afectos, palabras y acciones agradables al Espíritu. —Dio fruto malo. Las uvas silvestres son los frutos de la naturaleza corrompida. Donde no obra la gracia, obra la corrupción. Pero la maldad de los que profesan la fe y disfrutan de los medios de gracia, debe recaer sobre los mismos pecadores. —Ya no serán un pueblo peculiar. Cuando se desenfrenan o descontrolan, los errores y los vicios, el viñedo no es podado; pronto empiezan a crecer espinas. Esto se muestra a menudo en el alejamiento del Espíritu de Dios de quienes por largo tiempo luchan en su contra, y por quitar su evangelio de los lugares que han sido por largo tiempo reproche para éste. —Se da la explicación. Triste es que un alma, en lugar de las uvas de la humildad, mansedumbre, amor, paciencia y desprecio por el mundo, que Dios busca, produzca las uvas silvestres del orgullo, la pasión, el descontento, la

maldad y el desdén hacia Dios; en lugar de las uvas de la oración y la alabanza, están las uvas silvestres de maldecir y jurar. —Demos fruto con paciencia para que, al final, obtengamos la vida eterna.

Vv. 8—23. He aquí un ay para los que tienen su corazón en las riquezas del mundo. No es que sea pecado que los que tienen una casa y un campo, se compren otra; la falta radica en que nunca saben cuándo tienen suficiente. La codicia es idolatría y, aunque muchos envidian al desgraciado hombre próspero, el Señor anuncia ayes horribles contra él. ¡Cuánto se aplica esto a muchos de los nuestros! —Dios tiene muchas maneras de vaciar las ciudades más pobladas. Quienes ponen su corazón en el mundo, serán justamente desilusionados. —He aquí un ay para los que adoran los placeres y deleites sensuales. El uso de la música es lícito, pero cuando aleja el corazón de Dios, se nos vuelve pecado. Los juicios de Dios los han alcanzado, pero ellos no se perturban en sus placeres. —Se revelan los juicios. No importa cuán alto esté un hombre, la muerte lo pondrá muy abajo; siempre tan mala, la muerte lo rebajará más aún. —El fruto de estos juicios será que Dios será glorificado como Dios de poder. También, como Dios santo; Él será reconocido y declarado como tal en el justo castigo de los soberbios. —Están en lamentable condición los que cometen pecado y se ejercitan en gratificar sus lujurias viles. Son osados en el pecado y andan tras sus propias lujurias; con burla llaman a Dios el Santo de Israel. Confunden y descartan las distinciones entre el bien y el mal. Prefieren sus propios razonamientos a las revelaciones divinas; sus propios inventos a los consejos y mandamientos de Dios. Consideran prudente y cortés seguir con los pecados que dan ganancias (en dinero) y descuidar los deberes de abnegación. —Además, por muy a la ligera que los hombres se tomen la ebriedad, es un pecado que yace abierto a la ira y la maldición de Dios. Sus jueces pervierten la justicia. Cada pecado necesita otro para que lo tape.

Vv. 24—30. Que nadie espere vivir tranquilamente si vive malamente. El pecado debilita la fuerza, la raíz de un pueblo; desfigura la belleza, los capullos de un pueblo. Cuando se desprecia la palabra de Dios, y se arroja lejos su ley, ¿qué pueden esperar los hombres, sino que Dios los abandone totalmente? Cuando Dios sale con ira, tiemblan las colinas, el miedo agarra aun a los grandes hombres. Cuando Dios decide la destrucción de un pueblo provocador, puede hallar instrumentos para ello, como envió a los caldeos y, luego, a los romanos, a destruir a los judíos. Los que quieren oír la voz de Dios hablando por sus profetas, oirán la voz de sus enemigos rugiendo contra ellos. Cualquiera sea el camino que quieren los angustiados, todo parece desalentador. Si Dios nos frunce el ceño, ¿cómo puede sonreír la criatura? Busquemos diligentemente la seguridad bien fundamentada para que cuando fallen todas las ayudas y consuelos terrenales, el mismo Dios sea la fuerza de nuestros corazones y nuestra porción para siempre.

CAPÍTULO VI

Versículos 1—8. *La visión que contempló Isaías en el templo.* 9—13. *El Señor declara la ceguera que sobreviene a la nación judía y la destrucción que seguirá.*

Vv. 1—8. En esta visión figurativa se abre el templo y queda a la vista hasta el Lugar Santísimo. El profeta, de pie fuera del templo, ve la Presencia divina sentada en el trono de la gracia, sobre el arca del pacto, entre los querubines y serafines, y la gloria divina que llena todo el templo. —Véase a Dios en su trono. Esta visión se interpreta, en Juan xii, 41, como que Isaías ve ahora la gloria de Cristo y habla de Él, lo cual es plena demostración de que nuestro Salvador es Dios. En Cristo Jesús, Dios se sienta en el trono de la gracia; y, por medio de Él se abre el camino hacia el Lugar Santísimo. —Véase el templo de Dios, su Iglesia en la tierra, llena de su gloria. Su séquito, las faldas de su ropaje henchían el templo, todo el mundo, porque todo es el templo de Dios. Aún Él vive en todo corazón contrito. —Véase a los benditos asistentes de los cuales se sirve en su gobierno. Por sobre del trono estaban los santos ángeles, llamados serafines, que quiere decir

“ardientes”, porque arden de amor por Dios y de celo por su gloria, contra el pecado. Los serafines, con sus rostros velados, declaran que están listos para rendir obediencia a todos los mandamientos de Dios, aunque no entiendan la razón secreta de sus consejos, gobierno o promesas. Toda vanagloria, ambición, ignorancia y orgullo, debiera ser eliminada una vez que se ve a Cristo en su gloria. —Esta terrible visión de la majestad divina sobrecogió al profeta con una sensación de su propia vileza. Estamos acabados si no hay un Mediador entre nosotros y este Dios santo. Un vistazo de la gloria celestial basta para convencernos que toda nuestra justicia es como trapos de inmundicia. Tampoco hay un hombre que se atreva a hablarle al Señor, si ve la justicia, la santidad, y la majestad de Dios, sin discernir su gloriosa misericordia y gracia en Jesucristo. —El carbón encendido puede denotar la seguridad del perdón y la aceptación en su obra, que se da al profeta por medio de la expiación de Cristo. Nada es poderoso para limpiar y consolar al alma sino lo que se toma de la satisfacción hecha por Cristo y su intercesión. Quitar el pecado es necesario para que hablemos con confianza y comodidad, sea a Dios en oración o *de parte de* Dios al predicar; y a los que se quejan de su pecado como carga, y se ven en peligro de ser condenados por él, les será quitado. —Es gran consuelo para los que Dios envía, el hecho de que van por Dios y por tanto pueden hablar en su nombre, seguros de que Él los sostendrá.

Vv. 9—13. Dios envía a Isaías a anunciar la destrucción de su pueblo. Muchos oyen el sonido de la palabra de Dios, pero no sienten su poder. A veces Dios, en un justo juicio, entrega los hombres a la ceguera mental, porque no reciben la verdad por amor a ella. Pero ninguno que busca humilde a Cristo, tiene que temer esta horrenda condenación, que es un juicio espiritual de quienes aún se aferran a sus pecados. Que cada uno ore por la iluminación del Espíritu Santo, para que pueda notar cuán preciosas son las misericordias divinas, las únicas que pueden asegurarnos contra este peligro espantoso. —Pero el Señor va a preservar para Él un remanente santo, como el diezmo. Y bendito sea Dios que aún preserva a su Iglesia; sin embargo, puede que sean cortados profesantes o iglesias visibles por estériles, pero la santa semilla brotará, de la cual surgirán todos los numerosos renuevos de justicia.

CAPÍTULO VII

Versículos 1—9. *Acaz amenazado por Israel y Siria; se le asegura que el ataque de ellos será en vano.* 10—16. *Dios da una señal segura por la promesa del largamente esperado Mesías.* 17—25. *Se reprocha la necedad y el pecado de buscar socorro en Asiria.*

Vv. 1—9. Los impíos suelen ser castigados por otros tan malos como ellos. Estando en gran angustia y confusión los judíos dieron todo por perdido. Habían hecho a Dios su enemigo y no sabían cómo hacerlo su amigo. —El profeta debe enseñarles a despreciar a sus enemigos teniendo fe en Dios y dependiendo de Él. Acaz, temeroso, dijo que eran dos poderosos príncipes. No, dice el profeta, ellos no son sino cabos de tizón humeantes, ya quemados. Los reinos de Siria e Israel estaban casi expirados. Mientras Dios tiene trabajo para los tizones de la tierra, ellos consumen todo lo que tengan por delante; pero, completado su trabajo, serán extinguidos como humo. —Lo que Acaz consideraba formidable es hecho terreno de la derrota de ellos, porque han seguido consejo malo contra ti, lo cual es una ofensa a Dios que se burla de los burladores, y da su palabra de que el intento no triunfará. El hombre propone, pero Dios dispone. —Era necedad que los cercanos a la destrucción estén tratando de arruinar a su prójimo. Isaías debe instar a los judíos a que confíen en las seguridades dadas a ellos. La fe es absolutamente necesaria para aquietar y componer la mente que pasa por pruebas.

Vv. 10—16. La secreta falta de afecto por Dios suele ser disfrazada con el color del respeto por Él y los que están resueltos a no *confiar* en Dios pretenden aún que ellos no le *tentarán*. El profeta reprende a Acaz y a su corte por el poco valor que dan a la revelación divina. Nada es más triste

para Dios que la desconfianza, pero la incredulidad del hombre no invalidará la promesa de Dios; el mismo Señor dará la señal. Por grande que sea su angustia y peligro, de ti nacerá el Mesías, y no podéis ser destruidos mientras esa bendición esté con vosotros. Ocurrirá de manera gloriosa; y las consolaciones más fuertes en época de problemas derivan de Cristo, nuestra relación con Él, nuestro interés en Él, nuestras expectativas de Él y de parte de Él. —Crecería como los demás niños, por el uso de la dieta de esos países, pero al contrario de los otros niños, rehusaría el mal y escogería el bien de manera coherente. Aunque su nacimiento fuera por el poder del Espíritu Santo, de todos modos Él no iba a ser nutrido con la comida de los ángeles. —Entonces, sigue una señal de la pronta destrucción de los príncipes, ahora terror para Judá. “Antes de que este niño”, léase, “este niño que ahora tengo en mis brazos” (Sear-jasub, el hijo del profeta, versículo 3), tenga tres o cuatro años de edad, estas fuerzas enemigas serán abandonadas por ambos reyes. —La profecía es tan solemne, la señal es tan marcada, como dadas por el mismo Dios después de que Acáz rechaza la oferta, que debe de haber suscitado esperanzas mucho más allá de lo que sugería la ocasión presente. Y, si la perspectiva de la venida del Salvador divino era un apoyo que nunca falla para las esperanzas de los creyentes antiguos, ¿qué razón tenemos para agradecer que la Palabra fuera hecha carne! Confiemos en Él y amémosle, imitemos su ejemplo.

Vv. 17—25. Los que no quieren creer las promesas de Dios, esperen oír la alarma de sus amenazas, porque, ¿quién puede resistir o escapar de sus juicios? El Señor eliminará todo; y pagará a los que emplee en cualquier servicio para Él. —Todo habla de un triste cambio de la faz de esa tierra agradable, pero, ¿qué triste cambio hay que el pecado no haga en un pueblo? La agricultura se terminaría. —Penas de toda clase sobrevendrán a todos los que desprecian la gran salvación. Si seguimos sin dar fruto bajo los medios de la gracia, el Señor dirá: Nunca jamás nazca de ti fruto, desde ahora en adelante y para siempre.

CAPÍTULO VIII

Versículos 1—8. *Exhortaciones y advertencias.* 9—16. *Consuelo para los que temen a Dios.* 17—22. *Aflicciones para los idólatras.*

Vv. 1—8. El profeta tiene que escribir en un rollo grande o sobre una estela de metal, unas palabras que significan: “El despojo se apresura, la presa se precipita”, señalando que el ejército asirio vendría veloz y haría mucho botín. Muy pronto las riquezas de Damasco y Samaria, ciudades entonces seguras y formidables, serían llevadas por el rey de Asiria. —El profeta argumenta con el prometido Mesías, que debería aparecer en la tierra en la plenitud del tiempo, y como Dios, la preservará en mientras tanto. Como un arroyo suave es símbolo apropiado de un gobierno suave, un torrente que anega todo representa a un conquistador y tirano. El éxito del invasor también se describe como ave de presa que extiende sus alas sobre toda la tierra. —Quienes rechazan a Cristo hallarán que lo que llaman libertad es la esclavitud más vil. Pero ningún enemigo sacará al creyente de la mano de Emanuel, ni le quitará su herencia celestial.

Vv. 9—16. El profeta desafía a los enemigos de los judíos. Sus esfuerzos serán vanos y ellos mismos serán despedazados. Nos concierne en épocas de problemas vigilar todos los temores que nos llevan por rumbos torcidos en pos de nuestra propia seguridad. El temor de Dios del creyente preserva del inquietante temor al hombre. Si pensamos rectamente en la grandeza y la gloria de Dios, veremos restringido todo el poder de nuestros enemigos. El Señor, que será Santuario para quienes confían en Él, será la Roca de tropiezo y Roca de escándalo para quienes hacen de la criatura su temor y esperanza. Si las cosas de Dios para nosotros son ofensa, nos desharán. El apóstol cita esto a todos los que persisten en no creer el evangelio de Cristo, 1 Pedro ii, 8. El Emanuel crucificado, que fue y es piedra de tropiezo y Roca de escándalo para los judíos incrédulos, no lo es menos para los miles que son llamados cristianos. La predicación de la cruz es

locura según su criterio; sus doctrinas y preceptos los ofenden.

Vv. 17—22. El profeta anuncia que el Señor escondería su rostro, pero esperaría su regreso a favor de ellos. Aunque no constituyen señales milagrosas, los nombres de los hijos fueron monumentos de Dios, útiles para excitar la atención. —Los judíos incrédulos eran proclives a buscar consejo en caso de dificultades, e iban a diversas clases de adivinadores, a cuyas ceremonias necias y pecaminosas se alude. —¿Sabríamos nosotros buscar a nuestro Dios e ir a conocer su propósito? A la ley y al testimonio: porque ahí verás lo que es bueno y lo que requiere el Señor. Debemos hablar de las cosas de Dios con las palabras que nos enseñe el Espíritu Santo, y ser mandados por ellas. Para los que recurren a los espíritus y no consideran la ley y testimonio de Dios, habrá horror y miseria. Los que se alejan de Dios, se salen del camino de todo lo bueno, porque el afán es un pecado que es su propio castigo. Desesperan y no ven alivio cuando maldicen a Dios. Sus temores representan todo como aterrador. Los que cierran sus ojos contra la luz de la palabra de Dios, serán justamente dejados en tinieblas. Todas las desgracias que alguna vez sintieron o presenciaron en la tierra, son nada comparadas con las que abrumarán a los que dejan las palabras de Cristo para seguir sus ilusiones.

CAPÍTULO IX

Versículos 1—7. *El Hijo que debía nacer y su reino.* 8—21. *Los juicios venideros a Israel y a los enemigos del reino de Cristo.*

Vv. 1—7. Los sirios y los asirios primero asolaron los países aquí mencionados y esa región fue primeramente favorecida con la predicación de Cristo. A los que les falta el evangelio, andan en tinieblas y en peligro supremo. Pero cuando el evangelio llega a una parte, a un alma, llega la luz. Oremos fervorosamente que pueda brillar en nuestro corazón y hacernos sabios para salvación. —El evangelio trae gozo consigo. Los que desean tener gozo, deben hacerse la expectativa de trabajar arduamente, como el agricultor, antes de tener el gozo de la cosecha; y por duro conflicto, como el soldado, antes de repartir el botín. —Los judíos fueron librados del yugo de muchos opresores; esto es sombra de la liberación del creyente del yugo de Satanás. La limpieza de las almas de los creyentes del poder y la contaminación del pecado será efectuada por la obra del Espíritu Santo como fuego purificador. Estas grandes cosas para la Iglesia serán hechas por el Mesías Emanuel. El Hijo ha nacido: era seguro; y la Iglesia, antes que Cristo se encarnara, se benefició por su obra. Es una profecía suya y de su reino, que leen con placer los que esperan la consolación de Israel. Este Hijo nació para provecho de nosotros los hombres, de nosotros los pecadores, de todos los creyentes, desde el comienzo hasta el fin del mundo. —Con justicia se le llama Admirable, porque Él es Dios y hombre. Su amor es la admiración de los ángeles y de los santos glorificados. Él es el Consejero, porque conoce los consejos de Dios desde la eternidad; y Él da consejo a los hombres, consejos en que consulta nuestro bienestar. Es el Admirable Consejero; nadie enseña como Él. Es Dios, el Poderoso. Tal es la obra del Mediador que ningún poder menor que el del Dios todopoderoso podía hacer que ocurriera. Es Dios, uno con el Padre. Como Príncipe de Paz nos reconcilia a Dios; es el Dador de paz en el corazón y la conciencia; cuando su reino esté plenamente establecido, los hombres no aprenderán más a guerrear. —El principado está sobre Él, que llevará esa carga. Cosas gloriosas se dicen del gobierno de Cristo. No hay final para el aumento de la paz, porque la felicidad de los súbditos durará para siempre. —La plena armonía de esta profecía con la doctrina del Nuevo Testamento, demuestra que los profetas judíos y los maestros cristianos tenían el mismo punto de vista de la persona y la salvación del Mesías. ¿A cuál rey o reino terrenal se pueden aplicar estas palabras? Entonces, oh Señor, date a conocer a tu pueblo por todo nombre de amor y en todo carácter glorioso. Da aumento de gracia en todo corazón de tus redimidos de la tierra.

Vv. 8—21. Maduran rápidamente para su ruina aquellos cuyos corazones no se humillan cuando

están bajo providencias humillantes. Porque lo que Dios se propone al golpearlos es que nos volvamos a Él; si esto no se logra por juicios menores, pueden esperarse juicios mayores. Los dirigentes del pueblo lo guiaron mal. Tenemos razón para temer a los que hablan bien de nosotros, cuando hacemos mal. La maldad era universal, todos estaban infectados con ella. Tienen problemas y no ven salida; y cuando los caminos de los hombres desagradan al Señor, Él hace que hasta sus amigos se pongan en guerra con ellos. Dios quitará aun aquellos de quienes ellos esperaban tener ayuda. Sus reyes eran la cabeza. Sus falsos profetas eran la cola, y la caña, lo más despreciable del pueblo. —En estas confrontaciones civiles los hombres hacían presa de los parientes cercanos que eran como su propia carne. El pueblo no se volvió al que los golpeaba, por tanto, Él siguió golpeando: porque cuando Dios juzga, vence; y el pecador más recio y orgulloso será doblado o quebrantado.

CAPÍTULO X

Versículos 1—4. *Ayes contra los orgullosos opresores.* 5—19. *El asirio no es sino instrumento en la mano de Dios para el castigo de su pueblo.* 20—34. *Su liberación.*

Vv. 1—4. Estos versículos deben unirse al capítulo anterior. ¡Ay de las potestades superiores que conciben y decretan normas injustas! ¡Ay de los oficiales inferiores que les dan vigencia y los registran! Pero, ¿qué harán los pecadores? ¿Adónde huirán?

Vv. 5—19. Véase qué cambio hizo el pecado. El rey de Asiria, en su orgullo, pensó que actuaba por su propia voluntad. Los tiranos del mundo son instrumentos de la Providencia. Dios tiene el designio de corregir a su pueblo de su hipocresía y los acerca más a Él, pero, ¿ese es el designio de Senaquerib? No; su propósito es gratificar su codicia y ambición. —El asirio se jacta de las grandes cosas que ha hecho a otras naciones por su propia política y poder. No sabe que es Dios quien le ha hecho lo que es, y pone el cetro en su mano. Ha hecho todo esto con facilidad; ninguno aleteó ni gritó como las aves cuando les destrozan sus nidos. Como conquistó Samaria, piensa que, por cierto, caerá Jerusalén. Lamentable era que Jerusalén adorara imágenes de talla, y no podemos maravillarnos que fuese superada en ellas por los paganos. Pero, ¿no es igualmente necio que los cristianos emulen a la gente del mundo en sus vanidades en lugar de mantenerse en las cosas que son su honra especial? Porque no sería más fuera de lugar que una herramienta se jacte o que luche contra el que la formó, que Senaquerib se envanezca contra el Señor. —Cuando Dios mete en problemas a su pueblo, es para traer el pecado a su memoria y humillarlos y despertarlos al sentido de su deber; este debe ser el fruto: quitar el pecado. Cuando se ganan estos puntos por aflicción, será quitada por misericordia. Este intento contra Jerusalén y Sion debía llegar a nada. Dios será como fuego consumidor para los hacedores de iniquidad, tanto en cuerpo como en alma. La desolación será cuando el portador del estandarte desfallezca y los que siguen sean confundidos. ¿Quién es capaz de resistir ante este gran y santo Señor Dios?

Vv. 20—34. Por nuestras aflicciones podemos aprender a no poner nuestra confianza en las criaturas. Sólo pueden permanecer con consuelo en Dios los que se vuelven a Él de verdad, no sólo fingiendo y profesando. Dios traerá una justa desolación a la gente provocadora, pero por gracia le pondrá límites a esto. —Es contra el pensamiento y la voluntad de Dios que su pueblo se entregue al temor pase lo que pase. La ira de Dios contra su pueblo es sólo por un momento; y cuando nos es quitada, no tenemos que temer la furia del hombre. La vara con que corrige a su pueblo no sólo será puesta a un lado; será arrojada al fuego. —Para exhortar al pueblo de Dios el profeta les recuerda lo que Dios había hecho antes contra los enemigos de su iglesia. El pueblo de Dios será liberado de los asirios. Algunos piensan que esto mira a la liberación de los judíos de su cautiverio y, aún más, a la redención del creyente de la tiranía del pecado y de Satanás. Esto, “a causa de la unción”; por amor de su pueblo Israel, los creyentes que entre ellos habían recibido la unción de la gracia divina. Por

amor al Mesías, el Ungido de Dios. —Aquí hay, versículos 28—34, una descripción profética de la marcha de Senaquerib hacia Jerusalén, cuando amenazaba con destruir esa ciudad. Entonces, el Señor en quien confiaba Ezequías, cortó su ejército como se tala el bosque. Apliquemos lo aquí escrito a otros asuntos en otras épocas de la Iglesia de Cristo. Debido a la unción de nuestro gran Redentor, el yugo de todo anticristo debe ser quitado de su Iglesia; y si nuestra alma participa de la unción del Espíritu Santo, nos será asegurada liberación plena y eterna.

CAPÍTULO XI

Versículos 1—9. *El carácter pacífico del reino y de los súbditos de Cristo.* 10—16. *La conversión de los gentiles y de los judíos.*

Vv. 1—9. El Mesías es llamado Vara y Vástago. Las palabras significan un producto pequeño y tierno; un brote que como tal se rompe con facilidad. Brota del tronco de Isaí; cuando la familia real fuera cortada, y casi nivelada con el suelo, iba a brotar de nuevo. La casa de David estaba muy decaída en la época del nacimiento de Cristo. El Mesías dio así una noticia temprana de que su reino no era de este mundo. Pero el Espíritu Santo, con todos sus dones y gracias, se posa y permanece en Él, que tendrá toda la plenitud de la Deidad habitando en Él, Colosenses i, 19; ii, 9. Muchos consideran que aquí se mencionan siete dones del Espíritu Santo. Y aquí se enseña claramente la doctrina de las influencias del Espíritu Santo. —El Mesías sería justo y recto en todo su reinado. Su amenaza será ejecutada por el obrar del Espíritu conforme a su palabra. —Habrá gran paz y quietud bajo su reinado. El evangelio cambia la naturaleza y hace que los mismos que pisoteaban a los mansos de la tierra, sean mansos como ellos y amables con ellos. Pero esto se mostrará más plenamente en los últimos días. También Cristo, el gran Pastor, cuidará de su rebaño, para que la naturaleza de los problemas y de la muerte misma sea cambiada para que no hagan ningún daño real. El pueblo de Dios será liberado no sólo del mal sino del temor al mal. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? Mientras mejor conocemos al Dios de amor, más seremos cambiados en su misma semejanza y mejor dispuestos hacia todos los que tienen alguna semejanza con Él. — Este conocimiento se extenderá como el mar, tan lejos será difundido. De este bendito poder ha habido testigos en toda época del cristianismo, aunque su tiempo más glorioso, aquí anunciado, aún no ha llegado. Mientras tanto apuntemos a que nuestro ejemplo y esfuerzo pueda ayudar al progreso de la honra de Cristo y de su reino de paz.

Vv. 10—16. Cuando el evangelio sea públicamente predicado, los gentiles buscarán a Cristo Jesús como su Señor y Salvador, y hallarán descanso para su alma. Cuando llegue el tiempo de Dios para la liberación de su pueblo, los montes de oposición se convertirán en llanuras delante de Él. Dios pronto puede convertir los días sombríos en gloriosos. Mientras esperamos que el Señor reúna su antiguo pueblo, y lo lleve a casa, a su iglesia, y también traiga la plenitud de los gentiles, cuando todos estén unidos en santo amor, vamos por el camino de la santidad que Él ha preparado para sus redimidos. Esperemos la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna, y miremos a Él para que nos prepare camino a través de la muerte, ese río que separa este mundo del mundo eterno.

CAPÍTULO XII

Este es un himno de alabanza adecuado para los tiempos del Mesías.

El canto de alabanza de este capítulo es adecuado para el regreso de su largo cautiverio de los

desterrados de Israel, pero es especialmente adecuado para el caso del pecador, cuando primero halla paz y gozo en creer; para el caso de un creyente, cuando su paz es renovada luego de correctivos por descarriarse; y al de todo el conjunto de los redimidos cuando se reúnen ante el trono de Dios en el cielo. La promesa es segura y las bendiciones contenidas en ella son muy ricas; y los beneficios disfrutados a través de Jesucristo demandan las más grandes acciones de gracias. Por Jesucristo, la Raíz de Isaí, fue alejada la ira divina contra la humanidad, porque Él es nuestra Paz. Él consuela a los que están reconciliados con Dios. Se les enseña a triunfar en Dios, y a interesarse en Él. Confiaré en que me prepare para su salvación y me preserve en ella. Yo le confiaré todas mis preocupaciones, sin dudar, porque hará que todo ayude a bien. La fe en Dios es el remedio soberano contra los temores atormentadores. Muchos cristianos tienen a Dios como su fortaleza, pero sin tenerlo como su canción; andan en tinieblas; pero los que tienen a Dios como su fuerza deben hacer que sea Él su canción; esto es, darle la gloria y tomar para sí su consuelo. Esta salvación es del amor de Dios Padre, nos viene por medio de Dios Hijo, es aplicada por el poder de Dios Espíritu, que crea de nuevo. Cuando esto es visto por fe, el pecador vacilante aprende a tener esperanza en Dios y es librado del temor. —Las influencias purificadoras y santificadoras del Espíritu Santo suelen ser denotadas bajo el símbolo del agua que brota. Esta obra fluye a través de la mediación de Cristo y se transmite a nuestra alma por medio de las ordenanzas de Dios. Bendito sea Dios, tenemos pozos de salvación abiertos a cada lado y podemos sacar de ellos el agua de vida y de consuelo. —En la segunda parte de este canto evangelizador, versículos 4—6, los creyentes se exhortan unos a otros para alabar a Dios y para tratar de llevar a otros a unírseles en eso. Ninguna diferencia de opinión sobre los tiempos y sazones, u otros asuntos semejantes, debieran dividir el corazón de los cristianos. Que nuestra preocupación sea ser contados entre aquellos a quienes dirá: Venid, bendito de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.

CAPÍTULO XIII

Versículos 1—5. *Los ejércitos de la ira de Dios.* 6—18. *La conquista de Babilonia.* 19—22. *Su desolación final.*

Vv. 1—5. Las amenazas de la palabra de Dios presionan pesadamente al impío y son una carga dolorosa, demasiado pesada para que la soporten. Las personas reunidas para destruir Babilonia, son llamadas santificadas o nombradas de Dios; designados para este servicio y capacitados para realizarlo. Son llamados los poderosos de Dios, porque reciben poder de parte de Dios y van a usarlo para Él. Vienen desde lejos. Dios puede convertir en látigo y ruina a los que más alejados están de sus enemigos y, por tanto, son menos temidos.

Vv. 6—18. Aquí tenemos la terrible desolación de Babilonia hecha por los medos y los persas. Los que en el día de su paz eran soberbios, altivos y temibles, se desaniman mucho cuando llegan los problemas. Sus rostros los quema la llama. Todo consuelo y esperanza faltará. Las estrellas del cielo no darán su luz, el sol será oscurecido. Los profetas suelen emplear estas expresiones para describir las convulsiones de los gobiernos. Dios los visitará por su iniquidad, particularmente el pecado del orgullo que rebaja a los hombres. Habrá una escena general de horror. Quienes se unen a Babilonia deben esperar ser partícipes de sus plagas, Apocalipsis xviii, 4. —Todo lo que tienen los hombres es algo por lo cual darían su vida, pero ninguna riqueza del hombre puede ser el rescate de su vida. Haz aquí una pausa y pregúntate si los hombres deben ser así de crueles e inhumanos, y ve cuán corrupta se ha vuelto la naturaleza humana. Que los pequeñuelos sufran de ese modo, muestra que hay una culpa original por la cual se quita la vida tan pronto como empieza. —El día del Señor será indudablemente terrible de ira y furor, mucho más allá de todo lo expresado aquí. No habrá lugar alguno para que el pecador huya o intente escapar. Pero pocos actúan como si creyeran estas cosas.

Vv. 19—22. Babilonia era una ciudad noble; pero será totalmente destruida. Nadie habitará ahí. Será lugar de bestias salvajes. Todo esto se cumple. El sino de esta orgullosa ciudad es prueba de la verdad de la Biblia, y símbolo de la venidera ruina de la Babilonia del Nuevo Testamento; una advertencia a los pecadores para que huyan de la ira venidera, y exhorta a los creyentes a esperar la victoria sobre todo enemigo de sus almas y de la Iglesia de Dios. —Todo el mundo cambiará y está obligado a decaer. Por eso pongamos diligencia para la obtención de un reino incommovible; y en esta esperanza, aferrémonos con firmeza de esa gracia por la cual podemos servir aceptablemente a Dios, con reverencia y santo temor.

CAPÍTULO XIV

Versículos 1—23. *La destrucción de Babilonia y la muerte de su orgulloso monarca.* 24—27. *Seguridad de la destrucción de Asiria.* 28—32. *La destrucción de los filisteos.*

Vv. 1—23. Todo el plan de la divina providencia está arreglado con miras al bien del pueblo de Dios. La instalación en la Tierra Prometida es misericordia de Dios. Que la Iglesia reciba a quienes Dios recibe. El pueblo de Dios, doquiera sea echada su suerte, debe emprender la recomendación de la religión por la conversación justa y triunfadora. —Los que no sean reconciliados con ellos, serán humillados por ellos. Esto puede aplicarse al éxito del evangelio, cuando los que se habían opuesto son llevados a obedecerlo. Dios mismo se dedica a obrar el cambio bendito. Ellos tendrán reposo de su tristeza y de su temor, de la sensación de sus cargas presentes y del temor de lo peor. —Babilonia abundaba en riquezas. El rey de Babilonia gobernaba la nación con la ayuda que tenía del mando absoluto de tanta riqueza. Esto se refiere especialmente al pueblo judío, y colmó la medida de los pecados del rey de Babilonia. Los tiranos sacrifican sus intereses verdaderos a sus lujurias y pasiones. Ambición graciosa es codiciar ser como el Santísimo, pues Él ha dicho: Sed santos como yo soy santo; pero es ambición pecaminosa apuntar a ser como el Altísimo, porque Él dice: él que se exalta será humillado. De esta manera, el diablo llevó a nuestros padres a pecar. —Debe sobrevenirle la ruina total. A los que no cesen de pecar, Dios los hará cesar. Debe ser derribado y descender al sepulcro: este es el destino común de los tiranos. La gloria verdadera, esto es, la gracia verdadera ascenderá con el alma al cielo, pero la pompa vana descenderá con el cuerpo a la tumba; hay un final para esto. Puede haber regocijo si se niega el derecho a ser enterrado en aras de la justicia, Mateo v, 12. Pero si es como justo castigo del pecado, denota que los pecadores impenitentes se levantarán para vergüenza y confusión perpetua. —Muchos triunfos debe haber en su caída. Dios trata con los que perturban la paz de la humanidad. La recepción del rey de Babilonia en las regiones de los muertos, indica que hay un mundo de espíritus al cual va las almas de los hombres al morir. Esas almas conversan entre sí aunque nosotros no tenemos nada con ellas; y la muerte y el infierno serán indudablemente muerte e infierno para todos los impíos que caen desde la altura de sus pompas de este mundo y de la plenitud de sus placeres. De todo esto aprendamos que la semilla de los malhechores nunca será renovada. La ciudad real debe ser destruida y abandonada. Así se ilustra la suma destrucción de la Babilonia neotestamentaria, Apocalipsis xviii, 2. Cuando un pueblo no se limpia con la escoba de la reforma, ¿qué pueden esperar, sino ser barridos de la faz de la tierra con la escoba de la destrucción?

Vv. 24—27. Que vean lo que les espera a los que se hacen a sí mismos yugo y carga para el pueblo de Dios. Que quienes son llamados conforme al propósito de Dios, se consuelen de que perdurará lo que Dios se ha propuesto. El Señor de los ejércitos se ha propuesto romper el yugo del asirio; su mano está extendida para ejecutar este propósito; ¿quién tiene el poder para doblarla? — Con estas dispensaciones de la providencia el Todopoderoso muestra en forma, muy convincente que el pecado es odioso a sus ojos.

Vv. 28—32. Se dan seguridad de la destrucción de los filisteos y de su poder por el hambre y la

guerra. Ezequías sería más temible para ellos de lo que fue Uzías. En lugar de regocijo habrá lamento porque toda la tierra será destruida. Tal destrucción vendrá sobre el orgulloso y rebelde porque el Señor fundó Sion para refugio de pobres pecadores que huyen de la ira venidera y confían en su misericordia por medio de Cristo Jesús. Hablemos a todos los que nos rodean de nuestro consuelo y seguridad, y exhortémosles a buscar el mismo refugio y salvación.

CAPÍTULO XV

Los juicios divinos por sobrevenir a los moabitas.

Esta profecía, que se iba a cumplir dentro de tres años, iba a confirmar la misión del profeta y la fe en todas sus demás profecías. Se anuncia acerca de Moab: —1. Que sus ciudades principales serán sorprendidas por el enemigo. Grandes cambios, y muy tenebrosos, puede hacerse en poco tiempo. —2. Los moabitas tendrían que recurrir a sus ídolos en busca de socorro. Los impíos no tienen consolador cuando están en problemas, pero sus temores raramente los llevan a acercarse a nuestro Dios perdonador con pena verdadera y oración de fe. —3. Habrá gritos de lamento en toda la tierra. Pobre alivio es tener muchos compañeros de sufrimiento y duelo. —4. El valor de sus soldados fallará. Fácilmente Dios puede privar a una nación de aquello de lo que depende en forma suprema como fuerza y defensa. —5. Estas calamidades deben causar pesar en los lugares vecinos. Aunque enemigos de Israel, no obstante como congéneres, debe serles penoso verlos en angustia. —En los versículos 6 al 9 el profeta describe los terribles lamentos oídos en todo el país de Moab, cuando fue presa del ejército asirio. El país sería saqueado. Habitualmente el hambre es el efecto triste de la guerra. Los que están ansiosos por obtener la abundancia de este mundo, y amontonan lo que han conseguido, poco consideran cuán pronto se les puede quitar. Mientras advertimos a nuestros enemigos que escapen de la destrucción, oremos por ellos, para que puedan buscar y hallar perdón para sus pecados.

CAPÍTULO XVI

Versículos 1—5. *Se exhorta a Moab a rendir obediencia.* 6—14. *El orgullo y los juicios de Moab.*

Vv. 1—5. Dios dice a los pecadores lo que pueden hacer para evitar la destrucción; así lo hace con Moab. Envíen ellos el tributo que antes se comprometieron a pagar a Judá. Tómenlo como buen consejo. Rompe con tus pecados por la justicia; puede prolongar tu tranquilidad. Esto puede aplicarse al gran deber del evangelio de someterse a Cristo. Enviadle el cordero, lo mejor que tengáis, vosotros mismos como sacrificio vivo. Cuando vais a Dios, el gran Rey, id en el nombre del Cordero, el Cordero de Dios. Los que no se someten a Cristo serán como ave que se alejó de su nido y será atrapada por la próxima ave de presa. Los que no se rinden al temor de Dios tendrán que rendirse al temor de todo lo demás. Les aconseja que sean buenos con la simiente de Israel. Los que tienen la expectativa de hallar favor cuando tengan problemas, deben mostrar su favor a los que tienen problemas. —Lo que aquí se dice respecto del trono de Ezequías también corresponde en un sentido mucho más elevado, al reino de Jesucristo. Aunque por la sujeción a Él podemos no disfrutar de riquezas y honores mundanos, sino ser expuestos a la pobreza y el desprecio, tendremos paz de conciencia y vida eterna.

Vv. 6—14. No se puede ayudar a los que no reciben el consejo. Se destruyen más almas por el orgullo que por cualquier otro pecado. Además, corrientemente los muy orgullosos son muy

apasionados. Muchos procuran obtener, con mentiras, la gratificación del orgullo y la pasión, pero no cumplirán sus proyectos de soberbia e ira. —Moab era famoso por los campos y las viñas, pero serán destruidas por el ejército invasor. Dios puede prontamente convertir la risa en lamento y el gozo en pesadumbre. En Dios siempre nos podemos regocijar con el triunfo santo; en las cosas terrenales gocémonos siempre con santo temblor. El profeta mira preocupado las desolaciones de un país tan agradable; le causa pena interna. Los falsos dioses de Moab son incapaces de ayudar; y el Dios de Israel, el único Dios verdadero, puede cumplir y cumplirá lo que ha dicho. Que Moab sepa que su ruina está muy cerca y se prepare. Las declaraciones más horrorosas de la ira divina descubren la vía de escape para los que reciben la advertencia. No hay salida sino por la sumisión al Hijo de David, y por nuestra consagración a él. A la larga, perecerá toda la gloria, la prosperidad y la multitud de los impíos, cuando se cumpla el tiempo designado.

CAPÍTULO XVII

Versículos 1—11. *Siria e Israel amenazadas.* 12—14. *El lamento de los enemigos de Israel.*

Vv. 1—11. El pecado desampara las ciudades. Es extraño que los grandes conquistadores se enorgullezcan de ser enemigos de la humanidad, pero es mejor que la manada descansa ahí a que en ella se alberguen algunos que están en abierta rebelión contra Dios y la santidad. Las fortalezas de Israel, el reino de las diez tribus, serán llevadas a la ruina. Los que participan en pecado son justamente hechos partícipes en la ruina. La gente, por sus pecados, habían madurado para la destrucción y su gloria fue rápidamente cortada y quitada por el enemigo, como el trigo es arrancado del campo por el agricultor. —La misericordia está reservada, en medio del juicio, para un remanente. Pero muy pocos serán remanente santo. Los pocos salvados despertaron para regresar a Dios. Ellos reconocerán su mano en todos los sucesos; ellos le darán la gloria debida a su nombre. Guiarnos a esto es el designio de la providencia, porque Él es nuestro Hacedor; y somos obra de su gracia, porque Él es el Santo de Israel. Ellos dejarán de mirar a sus ídolos, criaturas de su propia fantasía. Tenemos razón para considerar provechosas las aflicciones que nos separan de nuestros pecados. —El Dios de nuestra salvación es la Roca de nuestra fuerza; nuestro olvido y desconsideración de Él están en el fondo de todo pecado. Las plantas agradables y los brotes de un suelo extranjero son expresiones de adoración extraña e idólatra, y de las costumbres viles relacionadas con ello. Se empleará diligencia para fomentar el crecimiento de estos retoños extraños, pero todo en vano. Véase el mal y el peligro del pecado y sus consecuencias ciertas.

Vv. 12—14. La ira y la fuerza de los asirios se parecía a las poderosas aguas del mar, pero cuando el Dios de Israel las reprende, huyen como paja o como cosa que rueda ante el torbellino. En el anochecer Jerusalén tendría problemas debido al poderoso invasor, pero antes de la mañana su ejército estaría casi cortado. —Dichosos los que recuerdan a Dios como salvación de ellos y confían en su poder y gracia. El problema de los creyentes, y la prosperidad de sus enemigos, será igualmente breve; mientras el gozo del primero y la destrucción de los que los odian y saquean, durarán para siempre.

CAPÍTULO XVIII

El cuidado de Dios por su pueblo, y el crecimiento de la Iglesia.

Este capítulo es uno de los más oscuros de la Escritura, aunque, probablemente, más lo hayan

comprendido aquellos para cuyo primer uso fue concebido, que nosotros ahora. Los mensajeros veloces son enviados por agua a una nación marcada por la providencia, medidos, hollados a pie. El pueblo de Dios es hollado, pero quien piense que se los traga, halla que son derribados, pero no desamparados ni destruidos. Todos los moradores de la tierra deben observar los movimientos de la divina providencia y esperar las órdenes de la voluntad divina. —Dios da seguridad a su profeta y, por él, será dada a su pueblo. Sion es su descanso por siempre y Él cuidará de ella. Preparará para ellos los consuelos y refrigerios que les provee; serán aceptables por oportunos. Tratará a los suyos y sus enemigos; y como el pueblo de Dios es protegido en todas las estaciones del año, así sus enemigos están expuestos a todas las estaciones. —Debe llevarse un tributo de alabanza a Dios de todo esto. Lo que se ofrece a Dios debe ofrecerse de la manera que Él ha designado. Nosotros podemos esperar que Él nos encuentre donde se registra su nombre. De este modo las naciones de la tierra serán convencidas de que Jehová es Dios e Israel es su pueblo, y se unirán a ofrecer sacrificios espirituales para su gloria. Dichosos los que reciben la advertencia de su juicio a los demás, y que se apresuran a unirse a Él y a su pueblo. —Cualquiera sea la tierra o pueblo en que se piensa, aquí se nos enseña a no pensar que Dios no cuida a su Iglesia y que no respeta las cosas de los hombres, porque permite que el impío triunfe temporalmente. Él tiene razones sabias para hacerlo así, las cuales no podemos entender, pero se manifestarán en el gran día de su venida, cuando lleve cada obra a juicio y recompense a cada hombre conforme a sus obras.

CAPÍTULO XIX

Versículos 1—17. *Juicios de Egipto.* 18—25. *Su liberación y la conversión del pueblo.*

Vv. 1—17. Dios vendrá a Egipto con sus juicios. Él levantará las causas de su destrucción desde ellos mismos. Cuando los impíos escapan del peligro tienden a sentirse seguros, pero el mal persigue a los pecadores y velozmente los vencerá, salvo que se arrepientan. Los egipcios serán entregados en la mano de uno que los gobernará con rigor, como después de poco tiempo pasó. Los egipcios eran célebres por su sabiduría y ciencia, pero el Señor los iba a entregar a sus perversas estratagemas y peleas, hasta que su tierra fuera llevada, por sus disputas, a ser objeto de desprecio y lástima. Él hace que los pecadores se asusten de los que despreciaron y oprimieron; y el Señor de los ejércitos hará que los hacedores de iniquidad sean terror para sí mismos y unos a otros, y que cada objeto a su alrededor sea un terror para ellos.

Vv. 18—25. Las palabras: “En aquel tiempo” no siempre se refieren al pasaje que está justo antes. En un tiempo venidero los egipcios hablarán el lenguaje santo, el lenguaje de la Escritura; no sólo lo entienden, sino que lo usan. La gracia que convierte cambiando el corazón, cambia el lenguaje, porque de la abundancia del corazón habla la boca. —Así, tantos judíos irán a Egipto, que pronto llenarán cinco ciudades. Donde se adoraba el sol, lugar infame por la idolatría, aun ahí habrá una reforma maravillosa. Cristo, el gran Altar, que santifica toda dádiva, será reconocido y ofrendados los sacrificios de oración y alabanza del evangelio. Que el quebrantado de corazón y afligido, a quien ha herido el Señor, cobre valor y así, le ha enseñado a regresar, e invocarle a Él; porque Él sanará almas y convertirá sus súplicas tristes en alabanzas gozosas. —En el redil del evangelio las naciones gentiles sometidas a Cristo, el gran Pastor, no sólo serán unidas unas con otras, sino que todas serán unidas con los judíos. Serán admitidas, juntas, por Él; todas compartirán una y la misma bendición. Reunirse en el mismo trono de gracia y servirse unas con otras en el mismo asunto de la religión, terminará todas las disputas y los corazones de los creyentes se unirán unos a otros con santo amor.

CAPÍTULO XX

La invasión y conquista de Egipto y Etiopía.

Isaías fue una señal para el pueblo por su vestimenta desacostumbrada cuando andaba caminando por ahí. Habitualmente usaba tela de saco, como profeta, para mostrarse mortificado al mundo. La llevaba suelta desde sus caderas; no usaba ropa arriba y andaba descalzo. Esta señal significaba que los egipcios y los etíopes iban a ser llevados cautivos por el rey de Asiria, y así, despojados. —El mundo considerará a menudo locos a los creyentes cuando se destacan por obedecer a Dios. Pero el Señor sostendrá a sus siervos sometidos a los efectos más agudos de su obediencia; y corrientemente es leve lo que son llamados a sufrir por Él, en comparación con lo que, de año en año, gimen multitudes por el pecado. —Quienes hacen sus expectativas y su gloria de cualquier criatura, y así la ponen en el lugar de Dios, tarde o temprano, se avergonzarán de ella. Pero el desencanto de la confianza en las criaturas, en lugar de llevarnos a la desesperación, debiera llevarnos a Dios; y nuestra expectativa no será en vano. La misma lección está vigente ahora, y ¿dónde acudiremos por socorro en la hora de necesidad sino al Señor nuestra Justicia?

CAPÍTULO XXI

Versículos 1—10. *La toma de Babilonia.* 11, 12. *De los idumeos.* 13—17. *De los árabes.*

Vv. 1—10. Babilonia era un país llano, abundantemente regado. La destrucción de Babilonia, tan a menudo profetizada por Isaías, es un tipo de la destrucción del gran enemigo de la Iglesia neotestamentaria, anunciada en el Apocalipsis. —Para los pobres cautivos oprimidos sería bien recibida la noticia; para los opresores orgullosos, sería penosa. Que esto refrene el vano júbilo y los placeres sensuales, porque no sabemos en qué tristezas puede acabar la alegría. —Aquí está la alarma dada a Babilonia cuando fue forzada por Ciro. Un asno y un camello parecen ser los símbolos de los medos y los persas. Los ídolos de Babilonia estarán tan lejos de protegerla que serán rotos y derribados. —Los creyentes verdaderos son el trigo de la harina de Dios; los hipócritas no son sino la paja y la cizaña con que ahora está mezclado el trigo, pero de las cuales será separado. El trigo de la harina de Dios debe esperar ser molido por aflicciones y persecuciones. El Israel antiguo de Dios fue afligido. Aun entonces Dios reconoce que sigue siendo suyo. En todos los sucesos acerca de la Iglesia pasada, presente y por venir, debemos mirar a Dios que tiene el poder de hacer cualquier cosa por su Iglesia, y gracia para hacer todo lo que es para bien de ella.

Vv. 11, 12. Los profetas y los ministros de Dios son como los centinelas de la ciudad en tiempo de paz, que ven que todo esté seguro. Como centinelas del campamento en tiempo de guerra, para advertir de los movimientos del enemigo. Luego de un largo sueño en el pecado y de seguridad, es tiempo de levantarse, de despertar del sueño. Tenemos mucho trabajo que hacer, una larga jornada que efectuar; es tiempo de moverse. Después de una larga noche oscura, ¿hay alguna esperanza del amanecer del día? ¿Qué de la noche? ¿Qué pasa esta noche? Nunca debemos estar seguros. Pero muchos hacen preguntas curiosas a los centinelas. Ellos estarán dispuestos a que les respondan buenas preguntas o les interpreten profecías difíciles, pero no indagan el estado de sus almas, del camino de salvación, y de la senda del deber. —El centinela responde por medio de la profecía. Primero viene una mañana de luz, paz y oportunidad, pero, después, una noche de problemas y calamidades. Si hay una mañana de juventud y salud, habrá una noche de enfermedad y vejez; si hay una mañana de prosperidad en la familia, en el público, debemos esperar, no obstante, cambios. Nuestra sabiduría es mejorar la presente mañana, como preparativo para la noche que viene después. Preguntad, volved, venid. Se nos insta a hacerlo rápidamente, porque no hay tiempo que

perder. Los que regresan y van a Dios, hallarán que tienen una gran cantidad de trabajo para hacer y sólo poco tiempo para hacerlo.

Vv. 13—17. Los árabes vivían en carpas y tenían ganado. Un ejército destructor caerá sobre ellos y hará fácil presa de ellos. No sabemos a qué apremios podemos ser llevados antes de morir. Los que hoy comen pan hasta hartarse pueden conocer la falta del alimento necesario. Tampoco pueden proteger de los juicios de Dios la destreza de los arqueros ni el valor de los poderosos. Es pobre gloria la que con rapidez llega a nada. Así me ha dicho el Señor y ninguna palabra suya caerá al suelo. Podemos estar seguros que la Fuerza de Israel no mentirá. Dichosos sólo son los que tienen sus riquezas y gloria fuera del alcance de los invasores; toda otra prosperidad se acabará rápidamente.

CAPÍTULO XXII

Versículos 1—7. *El sitio y la toma de Jerusalén.* 8—14. *La mala conducta de sus habitantes.* 15—25. *El traslado de Sebna y el ascenso de Eliaquim, aplicados al Mesías.*

Vv. 1—7. ¿Por qué está tan aterrada Jerusalén? Sus muertos no son muertos a espada, sino por el hambre; o muertos de miedo, descorazonados. Sus príncipes huyeron, pero fueron alcanzados. Los siervos de Dios que anunciaron y advirtieron a los pecadores las desgracias venideras, son afectados por la perspectiva. Pero todos los horrores de una ciudad tomada por la tempestad, son débil sombra de los terrores del día de la ira.

Vv. 8—14. La debilidad de Judá se hizo ahora más evidente que nunca. Ahora, también descubrieron su confianza carnal y su seguridad carnal. Miraban sus fortificaciones. Aseguraron la provisión de agua para la ciudad. Pero descuidaron a Dios en todos sus preparativos. En lo que hicieron no les importó su gloria. No dependieron de Él para que bendijera sus esfuerzos. Porque cada criatura es para nosotros lo que Dios la haga ser; y debemos bendecirlo por eso, y usarla para Él. —Había gran desprecio de la ira y justicia de Dios al contender con ellos. El designio de Dios era humillarlos y llevarlos al arrepentimiento. Ellos iban en sentido contrario. La presente incredulidad acerca de otra vida después de esta, está en el fondo de la seguridad carnal y de la sensualidad brutal que son el pecado, la vergüenza, y la ruina de una parte tan grande de la humanidad. Dios estaba descontento con esto. Es un pecado contra el remedio, y no es probable que ellos se arrepintieran alguna vez. Sea que esta incredulidad obre por soberbia o desesperación, produce el mismo desprecio de Dios y es señal de que el hombre muere voluntariamente.

Vv. 15—25. Este mensaje a Sebna es una reprensión de su orgullo, vanidad y seguridad; ¡qué vana es toda grandeza terrenal, que con la muerte acabará pronto! ¿De qué servirá si somos puestos en una tumba magnífica o cubiertos por el pasto verde? Los que cuando están en el poder dan vuelta y hacen saltar a los demás, serán justamente dados vuelta y hechos saltar. —Eliaquim sería puesto en el lugar de Sebna. Los llamados a puestos de confianza y poder deben acudir a Dios por gracia que les capacite para su deber. Descripción del ascenso de Eliaquim. Nuestro Señor Jesús describe su poder como Mediador, Apocalipsis iii, 7, que Él tiene la llave de David. Su poder en el reino del cielo y en el ordenamiento de todos los asuntos de ese reino es absoluto. Los reyes deben ser padres para los que están bajo su gobierno; la honra que los hombres dan a sus familias, por su piedad y servicio, debe ser valorada en más de lo que derivan de sus nombres y títulos. La gloria de este mundo no da al hombre verdadero valor ni excelencia; sino que le es colgada y pronto se le caerá. —Eliaquim se compara con un clavo en lugar seguro; toda su familia dependía de él. En las casas orientales, se ponían en los muros hileras de largas estacas. De estas se colgaban las cosas móviles y los utensilios. Nuestro Señor Jesús es como un clavo en lugar seguro. No puede perecer el alma, ni ese interés caer al suelo, si por fe cuelga de Cristo. Es como puerta abierta puesta ante el creyente,

puerta que ningún hombre puede cerrar, y conduce al cuerpo y al alma a la gloria eterna. Pero los que desprecian tan grande salvación encontrarán que cuando Él cierre, nadie podrá abrir, sea que se cierre desde el cielo o en el infierno para siempre.

CAPÍTULO XXIII

Versículos 1—14. *La caída de Tiro.* 15—18. *Restablecido.*

Vv. 1—14. Tiro era el mercado de las naciones. Era notable por la alegría y las diversiones; y esto la llevó a aborrecer las advertencias que Dios dio por medio de sus siervos. Sus mercaderes eran príncipes y vivían como príncipes. Destruída y saqueada Tiro, los mercaderes debían abandonarla. Huyen a cambio por su propia seguridad, pero los que están inquietos en un lugar, lo estarán en otro; porque cuando los juicios de Dios persiguen a los pecadores, los alcanzarán. ¿De dónde vendrá todo este problema? Es destrucción de parte del Todopoderoso. Dios quiere convencer a los hombres de la vanidad e incertidumbre de toda gloria terrenal. Que la ruina de Tiro sea advertencia a todos los lugares y personas para cuidarse de la soberbia; porque el que se exalta, será humillado. Dios lo hará, que tiene todo el poder en su mano; pero los caldeos serán sus instrumentos.

Vv. 15—18. Las desolaciones de Tiro no iban a ser para siempre. El Señor visitará a Tiro con misericordia. Pero cuando sea liberada, usará sus viejas artes de tentación. El amor de la riqueza mundana es idolatría espiritual; y la codicia es idolatría espiritual. Esto indica a los que tienen riqueza que la usen al servicio de Dios. Cuando estamos con Dios en nuestras ocupaciones seculares, cuando hacemos todo lo que podemos para promover el evangelio, nuestra mercadería y contrata son santidad a Jehová, si miramos a Su gloria. Los cristianos deben realizar los negocios como siervos de Dios y usar las riquezas sabiendo que son sus mayordomos.

CAPÍTULO XXIV

Vv. 1—12. *La desolación de la tierra.* 13—15. *Unos pocos serán preservados.* 16—23. *El reino de Dios progresa por sus juicios.*

Vv. 1—12. Aquellos cuyos tesoros y cuya felicidad se basan en la tierra, pronto serán llevados a la necesidad y la miseria. Bueno es que apliquemos lo que dice la Escritura de la vanidad y aflicción de espíritu en todas las cosas de aquí abajo. El pecado ha trastornado la tierra; ha llegado a ser muy diferente para el hombre de lo que era cuando Dios la creó para que fuera su habitación. En el mejor de los casos es como una flor que se marchita en las manos de los que se complacen con ella, y la ponen en su regazo. El mundo en que vivimos es un mundo de desilusiones, un valle de lágrimas; los hijos de los hombres en ella no son sino de pocos días, y llenos de problemas. —Véase el poder de la maldición de Dios, cómo a todo hace vano, y hace desolación en todos los rangos y condiciones. El pecado acarrea estas calamidades a la tierra; está contaminada por los pecados de los hombres, por tanto, es asolada por los juicios de Dios. El gozo carnal pronto terminará, y su fin es pesadumbre. Dios tiene muchas maneras de amargar el vino y la bebida fuerte de los que las aman; el destempe del cuerpo, la angustia mental, la ruina del patrimonio, amargarán el trago fuerte, y harán insípidas las delicias de los sentidos. Que los hombres aprendan a lamentarse por el pecado, y a regocijarse en Dios; entonces, nadie ni nada puede quitarles su gozo.

Vv. 13—15. Habrá un remanente preservado de la destrucción general y será un remanente devoto y piadoso. Estos pocos están dispersos; como los restos del olivo, escondido bajo las hojas.

El Señor conoce a los suyos; el mundo, no. Cuando la alegría de los mundanos se acabe, el gozo de los santos será tan vívido como siempre, porque el pacto de gracia, la fuente de sus consuelos, y el fundamento de sus esperanzas, nunca falla. Los que se regocijan en el Señor pueden regocijarse en la tribulación y, por fe, pueden triunfar cuando todos los que los rodean están llorando. Llamen a sus sufrientes congéneres a hacer lo mismo, a los que están en el horno de la aflicción. O, en los valles, lugares cenagosos, oscuros, bajos. En todo fuego, aun el más caliente, en todo lugar, aun el más remoto, mantengamos nuestros buenos pensamientos de Dios. Si ninguna de estas pruebas nos conmueven, entonces glorifiquemos al Señor en las hogueras.

Vv. 16—23. Los creyentes pueden ser empujados a las partes más remotas de la tierra, pero están cantando, no suspirando. Aquí hay terror para los pecadores; el profeta lamenta las miserias que vio venir cual torrente, y el pequeño número de los creyentes. —El prevee que el pecado abundará. El significado es simple, que el mal persigue a los pecadores. —Inestables, inciertas son todas estas cosas. Los mundanos piensan habitar en la tierra como en un palacio, como en un castillo; pero será quitada como una cabaña, como un alojamiento dispuesto para una noche. Caerá y no se volverá a levantar, pero habrá cielos y tierra nuevos en que nada habitará sino la justicia. —El pecado es una carga para toda la creación; es una carga pesada bajo la cual ahora gime, y al fin se hundirá. Dios visitará a los elevados que están hinchados en su grandeza, que se piensan fuera del alcance del peligro, por su orgullo y crueldad. *Nosotros no* juzguemos nada antes de tiempo, aunque algunos serán visitados. Nadie de este mundo estará seguro aunque su condición sea siempre próspera; ni nadie tiene que desesperarse aunque su condición sea muy deplorable. Dios será glorificado en todo esto. —Pero el misterio de la Providencia aún no está terminado. La ruina de los enemigos del Redentor debe dar lugar a su reino y, entonces, el Sol de Justicia aparecerá en plena gloria. Felices los que aceptan la advertencia que hay en la sentencia contra otros; todo pecador impenitente se hundirá bajo su transgresión y no subirá más, mientras los creyentes disfrutan bendición eterna.

CAPÍTULO XXV

Versículos 1—5. *Un cántico de alabanza.* 6—8. *Una declaración de las bendiciones del evangelio.* 9—12. *La destrucción de los enemigos de la Iglesia de Cristo.*

Vv. 1—5. Aunque esto muestre la liberación de los judíos del cautiverio, apunta más lejos a las alabanzas que habrá que ofrecer a Dios por las victorias de Cristo sobre nuestros enemigos espirituales, y el consuelo que ha provisto para todos los creyentes. La fe verdadera sencillamente acredita el testimonio del Señor, y confía en su verdad para cumplir sus promesas. Como Dios debilita al fuerte que es orgulloso y seguro, así fortalece al débil que es humilde y permanece con Él. —Dios protege a su pueblo en todos los climas. El Señor ampara a los que confían en Él de la insolencia de los opresores. Su insolencia no es sino el ruido de los extraños; es como el calor del sol abrasador del mediodía, pero ¿dónde está cuando se pone el sol? El Señor siempre fue Refugio de los creyentes angustiados, y siempre lo será. Habiéndoles provisto un refugio, les enseña a huir para allá.

Vv. 6—8. El grato recibimiento a los pecadores arrepentidos se suele comparar con una fiesta en el Nuevo Testamento. Los invitados son toda la gente, gentiles y judíos por igual. Hay en el evangelio aquello que fortalece y alegra el corazón y que es bueno para los que están convictos de pecado y lo lamentan. —Hay un velo extendido sobre todas las naciones, porque todas se sientan en tinieblas. Pero el Señor destruirá este velo por la luz de su evangelio que brilla en el mundo, y el poder de su Espíritu que abre los ojos de los hombres para recibirlo. Él levantará a la vida espiritual a los que hacía mucho estaban muertos en delitos y pecados. El mismo Cristo triunfará sobre la muerte en su resurrección. —La pena desaparecerá; habrá gozo perfecto e infinito. Serán

consolados los que se duelen por el pecado. Tendrán consuelo los que sufren por Cristo. Pero en el gozo del cielo, y no poco, se cumplirá plenamente este dicho: Dios enjugará toda lágrima. Esta esperanza debiera, ahora, quitar el exceso de tristeza, todo llanto que estorbe la siembra. A veces en este mundo, Dios quita el reproche de su pueblo de entre los hombres; sin embargo, será plenamente cumplido en el gran día. Soportemos ahora el dolor y la vergüenza con paciencia; ambas serán quitadas dentro de poco.

Vv. 9—12. Con gozo y alabanza recibirán la buena nueva del Redentor los que le buscaban; y con cántico de triunfo entrarán los santos glorificados al gozo de su Señor. Y no es en vano esperar en Él, porque la misericordia llega al fin con abundante recompensa por la demora. Las manos una vez extendidas sobre la cruz, para abrirnos el camino de salvación, a la larga se extenderán para destruir a todos los pecadores no arrepentidos. —Moab es aquí puesto en lugar de todos los adversarios del pueblo de Dios; todos serán pisoteados o apisonados. Dios derribará la soberbia de los enemigos con un juicio humillante tras otro. La destrucción de Moab es un tipo de la victoria de Cristo y de la destrucción de las fortalezas de Satanás. Por tanto, amados hermanos, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

CAPÍTULO XXVI

Versículos 1—4. *Las misericordias divinas animan a confiar en Dios.* 5—11. *Sus juicios.* 12—19. *Su pueblo llamado a servirle.* 20, 21. *Liberación prometida.*

Vv. 1—4. “En aquel día” parece significar cuando la Babilonia del Nuevo Testamento sea derribada al suelo. La promesa y el pacto inmutable del Señor son los muros de la Iglesia de Dios. Las puertas de la ciudad estarán abiertas. Entonces exhortemos a los pecadores a unirse al Señor. —Tú los guardarás en paz; en completa paz, paz interior, paz exterior, paz con Dios, paz de conciencia, paz en todos los tiempos, en todas las circunstancias. Confía en el Señor para esa paz, esa porción, que será para siempre. Cualquiera sea la cosa en que confiemos en el mundo, durará sólo un momento, pero los que confían en Dios no sólo hallarán fuerza *en* Él para llevarlos a esa bendición que es para siempre, sino que la recibirán *de* Él. Entonces, reconozcámosle en todos nuestros caminos y confiemos en Él en todas las pruebas.

Vv. 5—11. El camino del justo es parejo, un rumbo constante de obediencia y conversación santa. Es la felicidad de ellos que Dios haga su camino simple y fácil. Es nuestro deber, y nuestro consuelo, esperar a Dios, mantener deseos santos para con Él en los momentos más oscuros y más desalentadores. Nuestros problemas no deben alejarnos de Dios; y en la noche más oscura y más larga de la aflicción, debemos desearlo a Él con nuestra alma; esto debemos esperar y rogarle en oración. Nada hacemos de nuestra religión, cualquiera sea nuestra profesión, si de ella no hacemos trabajo de corazón. Aunque lleguemos muy temprano siempre hallaremos a Dios listo para recibimos. La intención de las aflicciones es enseñar rectitud; bendito es el hombre a quien así enseñe el Señor. Pero los pecadores andan en sentido contrario. Irán por sus malos caminos, porque no quieren considerar quién es Dios, cuyas leyes ellos persisten en despreciar. Los escarnecedores y los seguros sentirán dentro de poco tiempo lo que ahora no creen, que horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo. No ven el mal del pecado, pero verán. Oh, que abandonen sus pecados y se vuelvan al Señor para que tenga misericordia de ellos.

Vv. 12—19. Toda criatura, todo asunto, toda forma que sea de servicio para nuestro consuelo, es Dios quien hace que así sea. Él hace a nuestro favor esa obra que parecía contra nosotros. Habían sido esclavos del pecado y de Satanás pero, por la gracia divina, se les enseñó a buscar ser liberados de todos los amos anteriores. La causa que se opone a Dios y a su reino se hundirá al final.

Obsérvese nuestra necesidad de aflicciones. Antes, la oración era gota a gota; ahora, la derraman, ahora viene como agua desde una fuente. Las aflicciones nos llevan a la oración secreta. — Considerad a Cristo como quien habla a su Iglesia. Su resurrección de los muertos es una primicia de toda la liberación anunciada. El poder de su gracia, como el rocío o la lluvia, que hace revivir la hierba que parecía muerta, levantará a su iglesia desde su estado más bajo, pero aquí podemos referirnos a la resurrección de los muertos, especialmente de los unidos a Cristo.

Vv. 20, 21. Cuando amenazan los peligros es bueno retirarse y esconderse; cuando nos encomendamos a Dios para que nos esconda, nos ocultará bajo el cielo o en el cielo. Así, pues, estaremos a salvo y felices en medio de las tribulaciones. No es sino por corto tiempo, como si fuera por un momentito; cuando termine, parecerá como nada. El lugar de Dios es el trono de la gracia; le complace estar allí. Sale de su lugar cuando castiga, porque no se complace en la muerte de los pecadores. Pero difícilmente haya otra verdad que se repita con más frecuencia en la Escritura que el propósito determinado de Dios de castigar a los hacedores de iniquidad. Mantengámonos cerca del Señor y apartados del mundo; busquemos consuelo en la oración secreta. El día de venganza viene al mundo, y mientras debemos tener la expectativa de tribulación y sufrimiento. Pero, porque el cristiano espera estas cosas, ¿se inquietará y desfallecerá? No, que repose en su Dios. El creyente está a salvo permaneciendo en Él, y esperamos con paciencia el cumplimiento de las promesas de Dios.

CAPÍTULO XXVII

Versículos 1—5. *El cuidado de Dios por su pueblo.* 6—13. *Una promesa de volver a ser llamados al favor divino.*

Vv. 1—5. El Señor Jesús con su espada poderosa, la virtud de su muerte, y la predicación de su evangelio destruye y destruirá al que tenía el poder de la muerte, esto es, al diablo, la serpiente antigua. —El mundo es un desierto estéril y sin valor, pero la Iglesia es una viña, un lugar que cuenta con gran cuidado y de la cual se recolectan frutos preciosos. Dios la cuidará en la noche de la aflicción y la persecución, y en el día de la paz y la prosperidad, cuyas tentaciones no son menos peligrosas. Dios cuida también la fertilidad de esta viña. Necesitamos el riego continuo de la gracia divina; si en algún momento se suspende, nos marchitamos y somos nada. Aunque a veces Dios contiene con su pueblo, espera en su gracia ser reconciliado con Él. Verdad es que cuando halla cardos y espinos en lugar de vides, y dispuestos en su contra, los aplastará y quemará. Aquí hay un resumen de la doctrina del evangelio con la cual tiene que regarse la Iglesia a cada momento. Desde que el pecado entró por primera vez, de parte de Dios ha habido una lucha justa, pero muy injusta de parte del hombre. —Aquí se extiende una invitación de gracia. La misericordia que perdona es llamada poder de nuestro Señor; aferrémonos de eso. Cristo crucificado es poder de Dios. Por fe viva aferrémonos de su poder que es fortaleza para el necesitado, creyendo que no hay otro nombre por el cual podamos ser salvos, como hombre que se hunde y se agarra de una rama, una cuerda o plancha, que estén a su alcance. Esta es la única manera segura, de ser salvo. Dios está dispuesto a ser reconciliado con nosotros.

Vv. 6—13. En los días del evangelio, los últimos días, la Iglesia del evangelio será más firmemente establecida que la Iglesia judía, y se extenderá más lejos. Que nuestras almas estén continuamente regadas y resguardadas, que podamos abundar en los frutos del Espíritu, en toda bondad, justicia y verdad. —Los judíos aún son mantenidos como pueblo separado y numeroso; no han sido desarraigados como los que los mataron. El estado de esa nación, a través de tantas edades, constituye prueba cierta del origen divino de las Escrituras; y los judíos viven entre nosotros, advertencia continua contra el pecado. Pero aunque los vientos sean tan recios, tan fuertes, Dios puede decirles: Paz, estén tranquilos. Y aunque Dios aflija a su pueblo, hará que sus aflicciones

obren para el bien de sus almas. —Conforme a esta promesa, desde el cautiverio en Babilonia, ningún pueblo ha demostrado tal odio a los ídolos y a la idolatría como los judíos. Y el designio de la aflicción para todo el pueblo de Dios, es apartarlos del pecado. La aflicción nos ha hecho bien, cuando nos mantenemos distanciados de las ocasiones de pecar, y nos cuidamos para no ser tentados. —Jerusalén ha sido defendida por gracia y protección divina pero cuando Dios se retiró, ella fue dejada como desierto. Esto ha pasado horrorosamente. Y esta es una figura del estado deplorable de la viña, la Iglesia, cuando da uvas silvestres. Los pecadores se jactan de que no serán tratados severamente porque Dios es misericordioso y su Hacedor. Vemos cuán débiles son estos argumentos. Los versículos 12 y 13 parecen anunciar la restauración de los judíos después del cautiverio en Babilonia, y su recuperación de la dispersión presente. Esto es aún aplicable a la predicación del evangelio, por el cual los pecadores son reunidos en la gracia de Dios; el evangelio proclama el año agradable del Señor. Los reunidos por el sonido de la trompeta del evangelio, son llevados a adorar a Dios, y sumados a la Iglesia; y la trompeta final reunirá a los santos.

CAPÍTULO XXVIII

Versículos 1—4. *Las desolaciones de Samaria.* 5—15. *La prosperidad de Judá; con reprensión por la pecaminosidad y la desobediencia.* 16—22. *Cristo es nombrado como el Fundamento firme de todo creyentes.* 23—29. *Los tratos de Dios con su pueblo.*

Vv. 1—4. Aquello de lo que los hombres están orgullosos, aunque sea tan egoísta, para ellos es como una corona; pero el orgullo es el precursor de la destrucción. ¡Cuán neciamente actúan los ebrios! Los que son vencidos por el vino son vencidos por Satanás; y no hay esclavitud mayor en el mundo que el beber excesivo. La salud se arruina; los hombres son quebrantados en sus trabajo y en su patrimonio, y sus familias son arruinadas. Sus almas peligran de ser deshechadas para siempre, y todo simplemente por satisfacer una lujuria vil. En el pueblo que profesa a Dios, como Israel, es peor que en cualquier otro. Él es justo al quitarles la abundancia de la que así abusan. La abundancia de la que se enorgullecen no es sino una flor que se marchita; es como el fruto temprano que es cortado y comido tan pronto como lo descubren.

Vv. 5—15. El profeta se vuelve en seguida a Judá, a la cual llama residuo de su pueblo. Dichosos los que solo se glorían en el Señor de los ejércitos. De ahí que su pueblo tenga sabiduría y fuerza para todo servicio y todo conflicto. Pero sólo en Cristo Jesús se comunica el santo Dios con el pecador. Si los que enseñan están borrachos con vino o intoxicados con falsas doctrinas y nociones acerca del reino y la salvación del Mesías, no sólo yerran ellos sino que descarrían a multitudes. Todos los lugares donde esas personas han enseñado están llenos de errores. —Para nuestra instrucción en las cosas de Dios es necesario que el mismo precepto y la misma línea se nos repitan a menudo, para que podamos entenderlas mejor. —Dios, por Su palabra, nos llama a lo que realmente es para nuestro provecho; el servicio de Dios es el único reposo verdadero para los cansados de servir al pecado y no hay descanso sino bajo el ligero yugo del Señor Jesús. Todo esto tuvo poco efecto en el pueblo. Los que no entiendan lo que es claro, antes se burlan y lo desprecian por vil y fútil, serán justamente castigados. —Si estamos en paz con Dios, hemos hecho efectivamente un pacto con la muerte; cuando venga no puede hacernos ningún daño real si somos de Cristo. Pero es absurdo pensar en hacer de la muerte nuestra amiga mientras por el pecado estamos haciendo de Dios nuestro enemigo. ¿No convierten en mentira su refugio los que confían en su justicia propia o en un arrepentimiento en el lecho de muerte, que es una resolución de no pecar más cuando ya no está en su poder hacerlo?

Vv. 16—22. Aquí hay una promesa de Cristo como único fundamento para la esperanza de escapar de la ira venidera. Este *fundamento* fue echado en Sion, en los consejos eternos de Dios. Este fundamento es una *roca* firme y capaz de sostener su Iglesia. Es *piedra probada* piedra

escogida, aprobada por Dios, y nunca falló a quien la probara. Una *pedra angular*, que une a todo el edificio, y sostiene todo el peso; *preciosa* a ojos del Señor, y de todo creyente; un *fundamento seguro* sobre el cual edificar. En cualquier época o nación el que cree este testimonio y pone todas sus esperanzas, y su alma que nunca muere, sobre este fundamento, no será confundido. El efecto justo de la fe en Cristo es acallar y calmar el alma hasta que los sucesos sean ordenados en el tiempo por quien tiene todos los tiempos y poder en su mano. La protección en que los hombres confían para justificación, que no sea la justicia de Cristo; o para sabiduría, fuerza y santidad, que no sea la influencia del Espíritu Santo; o para felicidad que no sea el favor de Dios, la protección en que pensaron ampararse resultará insuficiente para responder esa intención. Los que descansan en una justicia propia se habrán engañado a sí mismos: la cama es demasiado corta, las tapas son demasiado estrechas. Dios será glorificado en el cumplimiento de sus consejos. Si los que profesan ser miembros de la Iglesia de Dios se hacen como filisteos y cananeos, deben esperar ser tratados como tales. Entonces, no osten ridiculizar las reprensiones de la palabra de Dios o los anuncios de juicios.

Vv. 23—29. El agricultor se aplica a su tarea con dolores y prudencia en todas sus obras, conforme a la naturaleza de ellas. Así el Señor, que ha dado esta sabiduría a los hombres, es maravilloso en consejo y excelente en su obrar. Como lo requiere la ocasión amenaza, corrige, salva, muestra misericordia o ejecuta venganza. Las aflicciones son los instrumentos trilladores de Dios para soltarnos del mundo, para separar entre nosotros y nuestra cizaña, y prepararnos para ser usados. Dios las hará proporcionales a nuestra fuerza; no serán más pesadas de lo necesario. Cuando su fin sea logrado, cesarán las pruebas y los sufrimientos de su pueblo; su trigo será reunido en el granero, pero la paja será quemada con fuego que no se apaga.

CAPÍTULO XXIX

Versículos 1—8. *Juicios de Jerusalén y sus enemigos.* 9—16. *La insensatez e hipocresía de los judíos.* 17—24. *La conversión de los gentiles y las bendiciones futuras para los judíos.*

Vv. 1—8. Ariel puede representar el altar de los holocaustos. Que Jerusalén sepa que los servicios religiosos externos no liberarán de los juicios a los hombres. Los hipócritas nunca pueden agradar a Dios ni hacer su paz con Él. A menudo y por mucho tiempo, Dios, por una hueste de ángeles, había acampado alrededor de Jerusalén para protección y liberación, pero ahora peleaba contra ella. La mirada orgullosa y el lenguaje soberbio será derribado por providencias humillantes. —Se anuncia la destrucción de los enemigos de Jerusalén. El ejército de Senaquerib fue como un sueño; y, así caerán las multitudes que en épocas sucesivas pelean contra el altar y la adoración de Dios. Los pecadores despertarán bruscamente de sus sueños tranquilizadores en los tormentos del infierno.

Vv. 9—16. La seguridad de los pecadores en los caminos pecaminosos es causa de lamentación y asombro. Los hombres doctos, a través del prejuicio, dicen que eran oscuras las profecías divinas; y los pobres se excusaron con su falta de educación. La Biblia es un libro sellado para todo hombre, culto o inculto, hasta que empieza a estudiarla con un corazón sencillo y un espíritu que pueda ser enseñado, que de ella puede aprender la verdad y la voluntad de Dios. Adorar a Dios es acercarse a Él. Si el corazón está lleno de su amor y su temor, de su abundancia hablará la boca, pero hay muchos cuya religión es sólo de los labios hacia afuera. Cuando pretenden hablarle a Dios están pensando en mil cosas necias. Adoran al Dios de Israel conforme a sus propias ideas. Las multitudes son sólo formales al adorar. La religión de ellos es sólo para cumplir con la costumbre y servir sus propios intereses. Pero el deambular de la mente y los defectos de la devoción, que son la carga del creyente, son muy diferentes del retiro del corazón de Dios, tan severamente culpado. Se engañan los que hacen de la religión nada más que una pretensión para servir un turno. Los que pelean con Dios como los que piensan que se ocultan de Él, efectivamente lo acusan de necedad, pero toda su

conducta perversa será eliminada por completo.

Vv. 17—24. Aquí se anuncia el maravilloso cambio que puede referirse a los asuntos de Judá, aunque mira más allá. Cuando se hizo una gran cosecha de almas para Cristo entre los gentiles, entonces el desierto fue convertido en un campo fértil; y la Iglesia judía, que había sido campo fértil por mucho tiempo, se volvió como bosque desolado. Los que pueden regocijarse *verdaderamente* en Dios cuando tienen problemas, pronto tendrán motivo para regocijarse *grandemente* en Él. La gracia de la mansedumbre contribuye al aumento de nuestro santo gozo. —Los enemigos que eran poderosos se volverán viles y débiles. Para completar el reposo del pueblo de Dios, serán cortados por juicio los burladores de entre ellos. Todos son buenos para hablar insensatamente y para entender mal lo que oyen, pero es muy injusto hacer ofensor a un hombre por una palabra. —Ellos hicieron todo lo que pudieron para meter en problemas a quienes les hablaron de sus faltas. Pero Aquel que redimió a Abraham de sus lazos y problemas, redimirá de sus lazos y tribulaciones a los que por fe son su simiente verdadera. Será el consuelo más grande para los padres santos ver a sus hijos como criaturas renovadas por obra de la gracia de Dios. Que los que ahora yerran en espíritu y murmuran contra la verdad, lleguen a entender, y a aprender la doctrina verdadera. El Espíritu de verdad enderezará sus errores y los guiará a toda verdad. —Esto debiera animarnos para orar por quienes han errado y están engañados. Todos los que murmuraron las verdades de Dios, por dichos difíciles, aprenderán y se darán cuenta de que Dios lo designó todo. Véase el cambio que la religión produce en los corazones de los hombres y la paz y el placer de un espíritu devoto y humilde.

CAPÍTULO XXX

Versículos 1—7. *Los judíos reprobados por buscar la ayuda de Egipto.* 8—18. *Los juicios consecuentes a su desprecio de la palabra de Dios.* 19—26. *Las misericordias de Dios para su iglesia.* 27—33. *La ruina del ejército asirio y de todos los enemigos de Dios.*

Vv. 1—7. A menudo fue falta y necesidad de los judíos que buscaran socorro de otros cuando estaban atribulados por sus vecinos, en lugar de acudir a Dios. Tampoco podemos nosotros evitar las espantosas consecuencias de agregar pecado al pecado, sino refugiándonos en la justicia de Cristo, y buscando la santificación del Espíritu Santo. Siempre los hombres tienden a apoyarse en su propio entendimiento, pero esto terminará en vergüenza y desgracia para ellos. No confiaban en Dios. Pasaron muchos trabajos para ganarse a los egipcios. Las riquezas así gastadas resultaron ser una pérdida. Véase los peligros que corren los hombres que abandonan a Dios para seguir su confianza carnal. El Creador es la Roca de los siglos, la criatura es una vara rota; no podemos esperar muy poco del hombre ni demasiado de Dios. —Nuestra fuerza es quedarnos quietos, dependiendo humildemente de Dios y de su bondad y en silencioso sometimiento a su voluntad.

Vv. 8—18. En ese tiempo los judíos eran el único pueblo que profesaba a Dios en el mundo, pero de ellos muchos eran rebeldes. Tenían la luz, pero más bien amaban las tinieblas. Los profetas los refrenaban en sus propósitos pecaminosos para que no procedieran sin temor; esto lo tomaban mal, pero los ministros fieles no se apartan de su tarea de despertar a los pecadores. Dios es el Santo de Israel y así ellos lo hallarán. No les gustaba oír sus santos mandamientos y acerca del odio de Dios al pecado; deseaban que no les recordaran esas cosas. Pero como despreciaron la palabra de Dios, sus pecados sabotearon su seguridad. Su estado iba a quedar reducido a pedazos como vasija de alfarero. —Devolvámonos de nuestros malos caminos y volvamos a la senda del deber; esa es la manera de ser salvado. Si deseamos ser fortalecidos debe ser en quietud y confianza, manteniendo la paz de nuestra mente y confiando en Dios. —Se creen más sabios que Dios, pero el proyecto por el cual pensaron salvarse ellos mismos, fue su ruina. Sólo aquí y allá escapará uno para advertencia de los demás. Si los hombres no se arrepienten, se vuelven a Dios y buscan la felicidad en su favor y servicio, sus deseos sólo apresurarán su ruina. Quienes ponen su confianza sólo en Dios, recibirán

consuelo. Dios siempre espera para dar gracia a todos los que van a Él por fe en Cristo, y dichosos por que esperan en Él.

Vv. 19—26. El pueblo de Dios pronto llegará al Sion de arriba y, entonces, no llorarán más por siempre. Aun ahora tendrían más consuelo y santidad, si fueran más constantes para orar. —La extrema escasez de pan no es un juicio tan grande como la extrema escasez de la palabra de Dios. Hay errores a diestra y siniestra; el tentador está ocupado en seducirnos para desviarnos. Es una dicha si somos corregidos por los consejos de un ministro o amigo fiel, o por los frenos de la conciencia y la obra de Dios Espíritu Santo, para que no dudemos y no se nos permita equivocarnos. —Serán curados de su idolatría. El pecado se hace muy odioso para todos los verdaderamente arrepentidos. Esto lo muestra diariamente la conversión de almas al temor y amor de Dios por el poder de la gracia divina. Los abundantes medios de la gracia, con la influencia del Espíritu Santo, serán extendidos a lugares donde no existen. Su efecto debiera ser consuelo y gozo para el pueblo de Dios. La luz, esto es, el conocimiento, aumentará. Es la luz que el evangelio trajo al mundo y proclama sanidad para el corazón quebrantado.

Vv. 27—33. Dios nos refrena y limita cuando hacemos el mal. Con una palabra guía a su pueblo por el camino recto, pero con freno de caballo vuelve a sus enemigos sobre su propia ruina. Aquí, al amenazar con destruir el ejército de Senaquerib, el profeta apunta a la destrucción final y eterna de todos los pecadores no arrepentidos. Tofet era un valle cercano a Jerusalén, donde continuamente ardían fogatas para destruir cosas nocivas y ofensivas, y ahí los judíos idólatras pasaban por fuego para Moloc a sus hijos. Esto denota la certidumbre de la destrucción como horroroso símbolo del lugar de tormento en el otro mundo. Ningún opresor escapará de la ira divina. Entonces, los pecadores huyan a Cristo procurando ser reconciliados con Él, para que sean salvos y estén felices cuando la destrucción del Todopoderoso barra con todos los hacedores de iniquidad.

CAPÍTULO XXXI

Versículos 1—5. *El pecado y la necesidad de buscar ayuda de Egipto.* 6—9. *El cuidado de Dios por Jerusalén.*

Vv. 1—5. Dios se opone a la ayuda conseguida de los hacedores de iniquidad. Los pecadores pueden convencerse de necesidad por las verdades clara y evidentes, que no pueden negar, pero que no quieren creer. No hay escapatoria de los juicios de Dios; y el mal persigue a los pecadores. — Jehová de los ejércitos descenderá a pelear a favor del Monte Sion. El León de la tribu de Judá aparecerá para defender a su Iglesia. Como las aves revolotean sobre sus polluelos para protegerlos, con esa compasión y afecto Jehová de los ejércitos defenderá a Jerusalén. La defenderá para garantizar su seguridad.

Vv. 6—9. Han sido hijos descarriados, pero hijos, al fin; vuelvan y su descarrío será sanado, aunque se hayan hundido profundamente en la miseria y no puedan recuperarse fácilmente. Muchos se hacen un ídolo con su plata y su oro, y por amor a ellos son arrastrados lejos de Dios; pero los que se vuelven a Dios estarán preparados para separarse de aquello. —Entonces, cuando hayan desechado sus ídolos, caerá el asirio por la espada de un ángel, que golpea con más fuerza que hombre fuerte, pero más secretamente que el hombre vil. Dios puede hacer temblar el corazón más recio. Pero si mantenemos el fuego del amor y la devoción santa en nuestro corazón y en nuestra familia, podemos depender de Dios para nuestra protección y la de ellos.

CAPÍTULO XXXII

Versículos 1—8. *Tiempos de paz y dicha.* 9—20. *Intervalo de problemas pero al final hay consuelo y bendiciones.*

Vv. 1—8. Aquí evidentemente se alude a Cristo, nuestro justo Rey, y sus discípulos verdaderos. La consolación y la gracia de su Espíritu son como ríos de agua en tierra seca; y como un gran peñasco en el desierto permite sombra y amparo refrescante para el viajero cansado, así su poder, verdad y amor dan al creyente la única protección y refrescamiento real en la agotadora tierra por la cual viaja al cielo. Cristo soportó la tormenta para mantenerla lejos de nosotros. A Él huya el pecador tembloroso en pos de refugio; porque sólo Él puede protegernos y renovarnos en toda prueba. — Véase que dolores tienen los pecadores en el pecado; ellos se esfuerzan en ello, sus corazones tienen en ellos su propósito, y con malas artes obran iniquidad; pero nuestro consuelo es que no pueden hacer más mal que el que Dios permite. — Busquemos tener nuestros corazones más liberados del egoísmo. El alma generosa concibe cosas generosas en cuanto a Dios y desea que le otorgue sabiduría y prudencia, el consuelo de su presencia, la influencia de su Espíritu, y a su debido momento, el goce de su gloria.

Vv. 9—20. Cuando hay mucha provocación contra el santo Dios, pueden esperarse malas épocas. ¡Sí, cuántos negligentes hay que sostienen sus gustos con vergonzosa mezquindad! Merecemos ser privados del sustento de la vida cuando lo convertimos en alimento de lujurias. Que los tales tiemblen y se angustien. — El derramamiento del Espíritu de lo alto traerá benditos momentos; entonces, y no antes, habrá buenos tiempos. El presente estado de los judíos continuará hasta que haya un derramamiento más abundante del Espíritu de lo alto. La paz y la quietud se hallan en el camino y la obra de la justicia. La satisfacción verdadera se tiene sólo en la religión verdadera. La santidad real es la felicidad verdadera ahora, y será felicidad perfecta, esto es, santidad perfecta para siempre. La buena simiente de la palabra será sembrada en todas partes y será regada por la gracia divina; y los trabajadores laboriosos y pacientes serán puestos bajo la cuidadosa administración de Dios.

CAPÍTULO XXXIII

Versículos 1—14. *Los juicios de Dios contra los enemigos de su Iglesia.* 15—24. *La felicidad de su pueblo.*

Vv. 1—14. Aquí tenemos al destructor soberbio y falso justamente tenido en cuenta por todo su fraude y violencia. El Dios justo suele pagar a los pecadores con su propia moneda. — Los que por fe esperan humildemente en Dios, hallarán que los trata con gracia; como el día, así será la fuerza. Si Dios nos deja solos cualquier mañana, somos deshechos; cada mañana debemos encomendarnos a Él y seguir adelante en su poder para hacer la obra del día. — Cuando Dios se levanta se dispersan sus enemigos. La sabiduría y el conocimiento verdadero guían a la fuerza de la salvación que nos hace constantes en los caminos de Dios; y la piedad verdadera es el único tesoro que nunca puede ser saqueado o gastado. — Se describe la angustia que Jerusalén se estaba acarreado. El tiempo de Dios para comparecer en favor de su pueblo es cuando fallan todas las demás ayudas. Todos los que oigan lo que Dios ha hecho, reconozcan que todo lo puede hacer. Los pecadores de Sion tendrán mucho por qué responder, más que los demás pecadores. Los que se rebelan contra los mandamientos de la palabra no pueden hallar su consuelo en los momentos de necesidad. — Su ira quemará eternamente a los que se hacen pasto para ella. Es un fuego que nunca será sofocado ni se extinguirá; es la ira del Dios eterno que hace presa en la conciencia del alma que nunca muere.

Vv. 15—24. El creyente verdadero vela contra todas las ocasiones de pecado. El poder divino lo mantiene a salvo y su fe en ese poder lo conserva en paz. Nada necesario le falta. Toda bendición de

salvación la da gratuitamente a todos los que piden con oración humilde y en fe; y el creyente está a salvo en el tiempo y por la eternidad. Los que andan rectamente no sólo recibirán pan regalado y tendrán asegurada el agua; por fe, verán al Rey de reyes en su belleza, la belleza de la santidad. El recuerdo del terror en que estuvieron será agregado al placer de su liberación. Deseable es estar quietos en nuestras casas, pero mucho más es estar tranquilos en la casa de Dios; en toda época Cristo tendrá una simiente que le sirva. —Jerusalén no tenía un río que la surcara, pero la presencia y el poder de Dios compensan todas las necesidades. Tenemos todo en Dios, todo lo que necesitamos o podemos necesitar. Por fe tomamos a Cristo como nuestro Príncipe y Salvador; Él reina sobre su pueblo redimido. Todos los que rehúsen a tenerlo a Él reinando sobre ellos, hacen zozobrar su alma. —La enfermedad la quita por misericordia, cuando el fruto de ella es quitar el pecado. Si se quita la iniquidad, tenemos poca razón para quejarnos de la aflicción externa. Este último versículo guía nuestros pensamientos, no sólo al estado más glorioso de la Iglesia del evangelio en la tierra, sino al cielo donde no pueden entrar la enfermedad ni la aflicción. El que borra nuestras transgresiones sanará nuestras almas.

CAPÍTULO XXXIV

Versículos 1—8. *La venganza de Dios contra los enemigos de su Iglesia.* 9—17. *Su desolación.*

Vv. 1—8. Aquí hay una profecía de las guerras de Jehová, todas las cuales son justas y exitosas. Todas las naciones están afectadas, y como han tenido todo el beneficio de su paciencia, todas deben esperar sentir su resentimiento. —La descripción del derramamiento de sangre sugiere ideas tremendas sobre los juicios divinos. Idumea denota aquí a las naciones enemigas de la Iglesia; también el reinado del anticristo. Nuestros pensamientos no pueden imaginar los horrores de ese tiempo espantoso para los que sean hallados oponiéndose a la Iglesia de Cristo. —Hay un tiempo fijado en el consejo divino para la liberación de la Iglesia y la destrucción de sus enemigos. Debemos esperar pacientemente hasta entonces, y no juzgar nada antes del tiempo. Por medio de Cristo hay misericordia para todo creyente, en forma coherente con la justicia, y su nombre es glorificado.

Vv. 9—17. Los que anhelan la destrucción de la Iglesia no pueden hacerlo, pero se arruinarán a sí mismos. ¡Qué cambios atroces puede hacer el pecado! Vuelve una tierra fértil en yermo, una ciudad poblada en desierto. —Comparemos todo lo que descubrimos en el libro de Jehová con los tratos de la providencia en torno nuestro, para que seamos más diligentes en la búsqueda del reino de Dios y su justicia. Lo que ha mandado la boca del Señor, lo cumplirá su Espíritu. Observemos cómo aumentan continuamente las pruebas de la verdad al irse cumpliendo una profecía tras otra, hasta que estas espantosas escenas traigan días más felices. Como Israel fue una figura de la Iglesia cristiana, así los idumeos, sus enemigos jurados, representan a los enemigos del reino de Cristo. La Jerusalén de Dios puede llegar a estar en ruina por un tiempo, pero los enemigos de la Iglesia serán desolados para siempre.

CAPÍTULO XXXV

Versículos 1—4. *El estado floreciente del reino de Cristo.* 5—10. *Los privilegios de Su pueblo.*

Vv. 1—4. Judea era próspera en la época de Ezequías, pero el reino de Cristo es el propósito del gran tema. La gracia que convierte hace que el alma, que era un desierto, se regocije con gozo y

canto, y florezca abundantemente. —El débil y pusilánime es animado. Este es el designio del evangelio. El miedo debilita; mientras más luchamos en su contra, más fuertes somos, para hacer y sufrir; y él que nos diga: Sé fuerte, es darnos la ayuda de Uno que es poderoso. Se da la seguridad del acercamiento del Mesías para vengarse de las potestades de las tinieblas, para recompensar con abundante consuelo a los que se lamentan en Sion; Él vendrá y salvará. Vendrá de nuevo al final del tiempo para castigar a los que han trastornado a su pueblo; y para dar descanso a quienes fueron perturbados, lo que será una recompensa plena por todos sus problemas.

Vv. 5—10. Cuando Cristo venga a establecer su reino en el mundo, entonces, maravillas y grandes prodigios, serán obradas en el alma de los hombres. Por la palabra y el Espíritu de Cristo fueron iluminados los ciegos espirituales; los sordos a los llamados de Dios, lo oyeron con prontitud. Los incapaces de hacer algo bueno, por la gracia divina fueron hechos activos. Los que no sabían hablar de Dios o a Dios, vieron sus labios abiertos para manifestar su alabanza. Cuando el Espíritu Santo descendió a los gentiles que oyeron la palabra, entonces fue abierta la fuente de vida. —La mayor parte de la tierra es aún un desierto; en ella no se encuentran medios de la gracia, adoradores espirituales ni frutos de santidad. Pero el camino de la religión y la santidad será abierto. El camino de la santidad es el camino del mandamiento de Dios; es el buen camino antiguo. El camino al cielo es un camino claro. Se evitará que los que sólo saben un poco, y los indoctos, pierdan el camino. Será un camino seguro; nada puede hacerles verdadero daño. Cristo, el camino a Dios, será dado a conocer claramente; el camino del deber del creyente será claramente delineado. Entonces, sigamos adelante alegremente, seguros de que el final del camino será gozo eterno y reposo para el alma. —Los que por fe son ciudadanos de la Sion del evangelio, se regocijan en Cristo Jesús; y sus penas y suspiros huyen ante el consuelo divino. Así concluyen estas profecías. Nuestra esperanza de gozo y perspectiva de vida eterna debe tragarse todas las penas y todos los goces del presente. Pero, ¿de qué sirve admirar la excelencia de la obra de Dios a menos que podamos llamar nuestras sus preciosas promesas? ¿Amamos a Dios no sólo como nuestro Creador, sino porque dio a su Hijo unigénito para morir por nosotros? ¿Estamos andando en el camino de santidad? Probémonos a nosotros mismos con estas sencillas preguntas en vez de perder tiempo en cosas que pueden ser curiosas y entretenidas, pero nada provechosas.

CAPÍTULO XXXVI

Vea 2 Reyes xviii, 17–37 y su correspondiente comentario.

CAPÍTULO XXXVII

Este capítulo es igual que 2 Reyes xix.

CAPÍTULO XXXVIII

Versículos 1—8. *Enfermedad y recuperación de Ezequías.* 9—22. *Su acción de gracias.*

Vv. 1—8. Cuando oramos en nuestra enfermedad, aunque Dios no nos mande una respuesta como la que aquí envió a Ezequías, nos insta, por su Espíritu, a tener buen ánimo, nos asegura que nuestros pecados son perdonados y que, sea que vivamos o muramos, somos suyos, y no oramos en vano. Véase 2 Reyes xx, 1–11.

Vv. 9—22. Tenemos aquí la acción de gracias de Ezequías. Bueno es que recordemos las

misericordias que recibimos en la enfermedad. Ezequías narra la condición en que estaba. Insiste en esto: No veré a JAH. El hombre bueno no desea vivir para ningún otro fin que poder servir a Dios y tener comunión con Él. —Nuestra residencia presente es como la de un pastor en su choza, alojamiento pobre, bajo y frío, y con un encargo comisionado a nuestra cuenta, como lo tiene el pastor. —Nuestros días son comparados con la lanzadera del tejedor, Job vii, 6, pasa y repasa velozmente, y cada hilera deja un hilo; y, cuando está terminada, se corta la pieza, se saca del telar y se muestra a nuestro Señor para ser juzgada. Cuando se corta la vida del hombre bueno, se le cortan sus cuidados y fatigas, y reposa de sus labores. Pero nuestros tiempos están en la mano de Dios; Él ha designado cuál será el largo de la pieza. —Cuando estamos enfermos, somos muy buenos para calcular nuestro tiempo, pero aún tenemos incertidumbre. Debiéramos cuidar más cómo llegar a salvo al otro mundo. Mientras más saboreemos la paciencia amorosa de Dios más le amará nuestro corazón y vivirá para Él. Cristo libró con amor nuestras pobres almas percederas. El perdón no hace que el pecado deje de ser pecado, si no es castigado como merece. Agradable es pensar en nuestra recuperación de la enfermedad cuando las vemos fluir del perdón del pecado. La oportunidad de Ezequías para glorificar a Dios en este mundo, la convirtió en la actividad, placer y finalidad de su vida. Estando recuperado, resuelve abundar en alabanzas y servir a Dios. —Las promesas de Dios no son para quitar el uso de los medios, sino para vivificar y estimular su uso. La vida y la salud son dadas para que glorifiquemos a Dios y hagamos el bien.

CAPÍTULO XXXIX

Este capítulo es igual que 2 Reyes xx, 12–19.

CAPÍTULO XL

Versículos 1—11. *La predicación del evangelio y la buena nueva de la venida de Cristo.* 12—17. *El todopoderoso poder de Dios.* 18—26. *La necedad de la idolatría.* 27—31. *Contra la incredulidad.*

Vv. 1—11. Toda vida humana es una guerra; la vida cristiana lo es más; pero la lucha no durará siempre. Los problemas son quitados por amor cuando se perdona el pecado. En la gran expiación de la muerte de Cristo, Dios ejerció su misericordia para la gloria de su justicia. En Cristo y en sus sufrimientos, los verdaderos arrepentidos reciben de la mano del Señor el doble por todos sus pecados; porque la satisfacción hecha por Cristo en su muerte fue de valor infinito. —El profeta tiene alguna referencia al retorno de los judíos desde Babilonia. Pero este es un suceso pequeño comparado con lo señalado por el Espíritu Santo en el Nuevo Testamento, cuando Juan el Bautista proclama la cercanía de Cristo. Cuando los príncipes orientales marchaban por los países desérticos, les preparaban caminos y se quitaban los obstáculos. Que el Señor prepare nuestros corazones por la enseñanza de su palabra y las convicciones de su Espíritu, para que sean derribados los pensamientos altos y orgullosos, sean plantados buenos deseos, se enderecen y suavicen los temperamentos torcidos y abruptos, y todo impedimento sea removido, para que estemos preparados para su voluntad en la tierra, y preparados para su reino celestial. —¡Qué es todo lo que pertenece al hombre caído o todo lo que hace sino como el pasto y su flor! ¡De qué servirán todos los títulos y posesiones de un pecador moribundo cuando lo dejen sometido a condena! La palabra del Señor puede hacer por nosotros lo que toda la carne no puede. —La buena nueva de la venida de Cristo iba a ser enviada hasta los confines de la tierra. Satanás es el hombre fuerte armado, pero nuestro Señor Jesús es más fuerte y Él procederá y hará todo lo que se propone. —Cristo es el buen

Pastor; Él muestra tierno cuidado por los jóvenes convertidos, por los creyentes débiles y por los de espíritu triste. Por su palabra Él requiere no más servicio, y por su providencia, inflige no más aflicción que aquello para lo cual los fortalecerá. Conozcamos la voz de nuestro Pastor y sigámosle, y demostrémonos como sus ovejas.

Vv. 12—17. Todos los seres humanos se reducen a nada comparados con el Creador. Cuando el Señor, por su Espíritu, hizo el mundo nada lo dirigió, ni le aconsejó qué hacer o como hacerlo. Las naciones, comparadas con Él, son como gota que queda en el balde, comparadas con el vasto océano; o como menudo polvo en la balanza, que no la mueve, comparado con toda la tierra. Esto magnifica el amor de Dios por el mundo que, aunque de poca monta y valor para Él, sin embargo, para su redención dio a su Hijo unigénito, Juan iii, 16. Los servicios de la Iglesia no pueden añadirle nada. Nuestras almas debieran haber perecido para siempre si el unigénito Hijo del Padre no se hubiera dado por nosotros.

Vv. 18—26. Lo que estimemos o amemos, temamos o esperemos más que a Dios, esa criatura igualamos con Dios, aunque no nos hagamos imágenes ni las adoremos. El que es tan pobre que casi no tiene un sacrificio para ofrecer, sin embargo, no deja de tener ídolo propio. No escatiman costos para sus ídolos y nosotros nos quejamos de lo que se gasta en el servicio de nuestro Dios. — Para probar la grandeza de Dios, el profeta apela a todas las eras y naciones. Los que ignoran esto, son voluntariamente ignorantes. Dios tiene el mando de todas las criaturas, y de todas las cosas creadas. El profeta nos lleva a usar nuestra razón y nuestros sentidos; a considerar al creador del ejército del cielo y a rendirle nuestro homenaje. Nadie deja de cumplir su voluntad. No olvidemos que Él hizo todas las promesas y se comprometió a cumplirlas.

Vv. 27—31. El pueblo de Dios es reprobado por su descreimiento y desconfianza en Dios. Recuerden que tomaron los nombres de Jacob e Israel de uno que Dios halló fiel a Él en todas sus aflicciones. Llevan ese nombre como su pueblo del pacto. Muchos afanes necios y temores necios se desvanecen antes de inquirir las causas. Malo es tener malos pensamientos que surgen en nuestra mente, pero peor es convertirlos en palabras malas. Lo que ellos conocieron y oyeron era suficiente para silenciar todos sus temores y desconfianzas. — Donde Dios ha empezado la obra de gracia, la perfeccionará. Él ayuda a los que, en humilde dependencia de Él, se ayudan a sí mismos. Su fuerza será según el día. En el poder de la gracia divina nuestras almas ascenderán por sobre el mundo. Correrán alegremente por el camino de los mandamientos de Dios. Velemos contra el descreimiento, el orgullo y la confianza en uno mismo. Si vamos adelante por nuestra propia fuerza, desmayaremos y caeremos totalmente; pero teniendo nuestros corazones y esperanzas en el cielo, seremos llevados por sobre todas las dificultades y seremos dotados para echar mano del premio de nuestra alta vocación en Cristo Jesús.

CAPÍTULO XLI

Versículos 1—9. *El cuidado de Dios por su pueblo.* 10—20. *Son exhortados a no temer.* 21—29. *Vanidad y necesidad de la idolatría.*

Vv. 1—9. ¿Puede un dios pagano levantar a alguien en justicia, usarlo como le plazca, y hacerlo victorioso sobre las naciones? Así hizo el Señor con Abraham o, más bien, lo hará así con Ciro. — Los pecadores se animan unos a otros en los caminos del pecado; ¿los siervos del Dios vivo no se estimularán mutuamente a su servicio? El pueblo de Dios es la simiente de su amigo Abraham. Este es ciertamente el título más elevado que se haya dado a un mortal. Significa que, por gracia divina, Abraham fue hecho como Dios quería, y que fue recibido a la comunión con Él. Dichosos los siervos del Señor, a los que ha llamado a ser sus amigos, y a caminar con Él en fe y obediencia santa. Que no se rindan al temor los que así han sido favorecidos; porque la contienda puede ser

dura, pero la victoria será cierta.

Vv. 10—20. Dios habla con ternura: No temas, porque yo estoy contigo, no sólo al alcance, sino presente a tu lado. ¿Estás débil? Yo te fortaleceré. ¿Te faltan amistades? Yo te ayudaré en tiempo de necesidad. ¿Estás listo para caer? Yo te sustentaré con la diestra llena de justicia, repartiendo recompensas y castigos. —Hay quienes pelean con el pueblo de Dios, que buscan su destrucción. Que el pueblo de Dios no devuelva mal por mal sino que espere el tiempo de Dios. Es el gusano Jacob; tan pequeño, tan débil y despreciado, tan pisoteado por todos. El pueblo de Dios es como gusano, con pensamiento humilde de sí mismos, y en los altivos pensamientos que de ellos tienen sus enemigos; gusanos, pero no víboras, no de la simiente de la serpiente. Toda parte de la palabra de Dios está calculada para abatir el orgullo del hombre y para hacerle parecer pequeño a sus propios ojos. El Señor les ayudará, porque Él es su Redentor. —El Señor hará que Jacob se vuelva instrumento de trilla. Dios lo hará apto para usar, nuevo y con punzones agudos. Esto tiene cumplimiento en los triunfos del evangelio de Cristo y de todos sus fieles seguidores sobre las potestades de las tinieblas. Dios ha provisto consuelos para suplir todas sus necesidades y responder todas sus oraciones. —Nuestro camino al cielo pasa por el desierto de este mundo. El alma del hombre está necesitada y busca satisfacción; pero se cansa de buscar esto en el mundo, donde no lo encontrará. Yo abriré ríos de gracia, ríos de agua viva, los que Cristo habló del Espíritu, Juan vii, 38, 39. Cuando Dios instala su Iglesia en el desierto gentil, habrá un gran cambio, como si los espinos y los abrojos fueran convertidos en cedros, cipreses y bojés. Estas bendiciones son guardadas para el pobre de espíritu que anhela la luz, el perdón y la santidad divina. Dios hará que sus almas estériles sean fructíferas en las gracias de su Espíritu, para que todos los que vean puedan reflexionar.

Vv. 21—29. Para demostrar la necedad del pecado sólo se necesita poner atención en las razones dadas en su defensa. Nada hay en los ídolos que sea digno de consideración. Son menos que nada y peor que nada. Traigan sus argumentos los abogados de otras doctrinas que no sea la salvación por medio de Cristo, ¿pueden proponer una cura para la depravación humana? —Jehová tiene poder irresistible; esto lo hace evidente. Pero el conocimiento cierto del futuro está sólo en Jehová que cumple sus planes. Toda profecía, excepto las de la Biblia, han sido inciertas. En la obra de redención el Señor se mostró muchos más que en la liberación de los judíos de Babilonia. La buena nueva que el Señor envía en el evangelio es un misterio oculto desde las edades y las generaciones. Se levanta un Libertador para nosotros, de nombre más noble y de mayor poder que el libertador de los judíos cautivos. Que seamos contados entre sus siervos obedientes y amigos fieles.

CAPÍTULO XLII

Versículos 1—4. *El carácter y la venida de Cristo.* 5—12. *Bendiciones de su reino.* 13—17. *Predominio de la religión verdadera.* 18—25. *Reprobación de la incredulidad y la ceguera.*

Vv. 1—4. Esta profecía se cumple en Cristo, Mateo xxi, 17. Que nuestras almas confíen y se regocijen en Él; entonces, por amor a Él, el Padre se complacerá con nosotros. El Espíritu Santo no sólo vino; reposó sobre Él y sin medida. Él sufrió pacientemente las contradicciones de los pecadores. Su reino es espiritual; no iba a manifestarse con honores terrenales. Es tierno con los oprimidos por las dudas y temores, como caña cascada; los que son como pábilo humeante, como la mecha de una lámpara recién encendida, que está lista para apagarse de nuevo. No los despreciará ni pondrá sobre ellos más trabajo o más sufrimiento que el que pueden tolerar. Demuestra plenamente la verdad de la santa religión por medio de una larga serie de milagros y por su resurrección. Por el poder de su evangelio y por su gracia fija principios en las mentes de los hombres para hacerlos sabios y justos. Las naciones más distantes esperan su ley, esperan su evangelio y le darán la bienvenida. Si deseamos asegurar nuestra vocación y elección, y que el

Padre se complazca en nosotros para siempre, debemos contemplar a Cristo, oírle, creer en Él y obedecerle.

Vv. 5—12. La obra de la redención hace volver al hombre a la obediencia que debe a Dios como su Hacedor. Cristo es la luz del mundo. Por su gracia abre el entendimiento que Satanás ha cegado, y lo pone en libertad de la esclavitud del pecado. El Señor ha sostenido su Iglesia. Ahora hace nuevas promesas que ciertamente serán cumplidas como lo fueron las antiguas. Cuando los gentiles entran a la Iglesia, Él es glorificado en ellos y por ellos. Demos a Dios lo que es suyo, cuidando de no servir a la criatura más que al Hacedor.

Vv. 13—17. El Señor aparecerá con poder y gloria. Gritará al predicar su palabra. Él clamará con fuerza en los ayes del evangelio, que deben ser predicados con las bendiciones del evangelio, para despertar a un mundo dormido. Vencerá por el poder de su Espíritu. Silenciará y avergonzará a los que contradigan y blasfemen su evangelio, y será quitado del camino lo que estorbe su progreso. —A los que por naturaleza estaban ciegos, Dios les muestra el camino a la vida y la felicidad por Jesucristo. Ellos son débiles de conocimiento, pero Él convierte en luz las tinieblas. Son débiles en el deber, pero el camino de ellos será simple. A los que introduce en el camino recto, Dios los guía en él. Este pasaje es una profecía y también es aplicable a todo creyente; porque el Señor nunca los dejará ni los abandonará.

Vv. 18—25. Obsérvese el llamado dado a este pueblo, y el carácter que se les dio. Las multitudes se arruinan por no observar lo que no pueden dejar de ver; perecen no por ignorancia, sino por negligencia. —El Señor se complace en dar a conocer su justicia. Por sus pecados les saquearon todas sus posesiones. Esto se cumplió completamente en la destrucción de la nación judía. No hay resistencia ni escapatoria de la ira de Dios. Véase el mal que hace el pecado: provoca la ira de Dios. Los que no se humillan por juicios menores deben esperar otros mayores. ¡Ay, cuántos cristianos confesos están ciegos como los paganos entenebrecidos! Mientras el Señor se complazca en salvar pecadores por medio de la justicia de Cristo, glorificará también su justicia castigando a todos los orgullosos despreciativos. Viendo que Dios ha derramado su ira sobre el que fuera su pueblo favorito, debido a sus pecados, temamos, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de nosotros perezca por no haberlo alcanzado.

CAPÍTULO XLIII

Versículos 1—7. *El invariable amor de Dios por su pueblo.* 8—13. *Interpelación de apóstatas e idólatras.* 14—21. *La liberación de Babilonia y la conversión de los gentiles.* 22—28. *Amonestación al arrepentimiento del pecado.*

Vv. 1—7. El favor y la buena voluntad de Dios hacia su pueblo hablan abundante consuelo a todos los creyentes. La nueva criatura, doquiera esté, es hechura de Dios. A todos los redimidos con la sangre de su Hijo, los ha apartado para sí. Los que tienen a Dios para sí, no tienen que temer quién o qué pueda estar contra ellos. ¿Qué son Egipto y Etiopía, todas sus vidas y tesoros, en comparación con la sangre de Cristo? Los creyentes verdaderos son preciosos a ojos de Dios; su complacencia está en ellos por sobre cualquier persona. Aunque pasen por agua y fuego, mientras tengan con ellos a Dios, no tienen que temer mal alguno; serán levantados y sacados. —Los fieles son animados. Se reunirían de todo lugar. Con este agradable objetivo a la vista, el profeta los vuelve a disuadir de los ansiosos temores.

Vv. 8—13. Los idólatras son llamados a comparecer para defender sus ídolos. Los que los fabrican y confían en ellos, son como ellos. Tienen la forma y las facultades de los hombres; pero no tienen sentido común. Pero el pueblo de Dios conoce el poder de su gracia, la dulzura de su consuelo, el tierno cuidado de su providencia, y la verdad de su promesa. Todos los siervos de Dios

pueden contar lo que ha obrado en ellos y ha hecho por ellos, para guiar a los demás a conocer y creer su poder, verdad y amor.

Vv. 14—21. Se anuncia la liberación de la cautividad en Babilonia, pero se refiere a sucesos más grandiosos. Se describen la redención de los pecadores por Cristo, la conversión de los gentiles y el llamado de nuevo a los judíos. Todo lo hecho para rescatar pecadores y llevar al creyente a la gloria es poco comparado con la prodigiosa obra de amor, la redención del hombre.

Vv. 22—28. Los que descuidan invocar a Dios están cansados de Él. El Señor no cansa a los siervos con sus órdenes; ellos lo cansan con su desobediencia. ¿Qué son las riquezas de la misericordia de Dios con ellos? Yo, yo soy el que borro tus rebeliones. Esto nos estimula al arrepentimiento, porque hay perdón en Dios, y muestra la libertad de la misericordia divina. Cuando perdona, Dios olvida. No es algo en nosotros, sino por amor a sus misericordias, por amor de su promesa, especialmente por amor a su Hijo. Se complace de reconocer esto como su honra. —¿Se justificará el hombre ante Dios? El intento es desesperado: nuestro primer padre rescindió el pacto, y todos hemos seguido su ejemplo. No tenemos razón para esperar perdón salvo que lo busquemos por fe en Cristo; siempre es acompañada por el arrepentimiento verdadero, y seguido por vida nueva, por odio del pecado y amor a Dios. Entonces, hagámosle recordar las promesas que hizo al arrepentido y la satisfacción que su Hijo hizo a favor de ellos. Presenta esto como argumento en tu lucha por el perdón; y declara estas cosas, para que seas justificado gratuitamente por su gracia. Este es el único camino seguro a la paz.

CAPÍTULO XLIV

Versículos 1—8. Aquí hay promesas de la obra del Espíritu Santo. 9—20. Una denuncia de la necedad de la idolatría. 21—28. También la liberación del pueblo de Dios.

Vv. 1—8. Aquí se llama “Jesurún” a Israel, lo que significa “el justo”. Sólo tales son verdaderos israelitas en quienes no hay engaño. Dios reconoce a los que le sirven. Él los ayuda en las dificultades y en sus servicios. El agua es símbolo del Espíritu Santo; como el agua refresca, limpia y fertiliza la tierra, así hacen sus influencias en el alma. El don del Espíritu Santo es la gran bendición, el abundante derramamiento de lo que Dios guardó para los postreros días. Donde Dios da su Espíritu, dará todas las demás bendiciones. Por ello habrá un gran crecimiento de la Iglesia; así será difundida a lugares distantes. ¿Había otra Roca o Protector que pudiera defenderlos? Nadie más podía predecir estas cosas venideras de las cuales daba noticia Dios a través de sus profetas. Todo fue puesto en orden en los anuncios y en los propósitos divinos. ¿Podía otro haberlo hecho así? ¿Quién se puede comparar con el Redentor y Rey de Israel?

Vv. 9—20. Se describe la confección de imágenes para denunciar la necedad de los idólatras. Aunque un hombre había usado parte de un leño para el fuego, caía ante una imagen hecha del resto, orando que lo librara. El hombre deshonra enormemente a Dios cuando lo representa conforme a la imagen del hombre. Satanás ciega los ojos de los incrédulos, causando razonamientos absurdos en materia de religión. Sea que los hombres busquen felicidad en cosas mundanas o corran a la incredulidad, superstición o cualquier otro falso sistema, se alimentan de cenizas. Un corazón engañado por el orgullo, el amor del pecado, y el alejamiento de Dios desvía a los hombres de su santa verdad y adoración. Mientras los afectos sean depravados, el hombre se aferra de la mentira como a su mejor tesoro. ¿Están nuestros corazones puestos en la riqueza del mundo y en sus placeres? Ciertamente resultarán ser mentira. Si confiamos en las profesiones y obras externas, como si pudieran salvarnos, nos engañamos. La sospecha de uno mismo es el primer paso para librarse de sí mismo. El que entregue su alma debe cuestionar su conciencia, ¿no hay una mentira en mi diestra?

Vv. 21—28. Vuélvete a mí. Es la gran preocupación de los que se han descarriado de Dios, como los judíos de antes, para apresurar su retorno a Él. La obra de redención hecha a nuestro favor por Cristo, exhorta a tener esperanza de todas sus bendiciones. —Nuestras transgresiones y nuestros pecados son como una nube espesa entre cielo y tierra: los pecados nos separan de Dios; amenazan una tormenta de ira. Cuando Dios perdona, borra el pecado, disipa la nube, esa nube densa, de modo que el camino al cielo quede abierto otra vez. La nube la dispersa el Sol de justicia; se va completamente. El consuelo que fluye al alma cuando el pecado es perdonado, es como luz clara después de las nubes y la lluvia. Que Israel no se descorazone; nada es demasiado difícil para Dios: habiendo hecho todo, puede hacer lo que le plazca con cualquiera. Los que aprenden a conocer a Cristo, ven que todo conocimiento es necedad en comparación con su conocimiento. Sus enemigos hallarán que sus consejos son necedad y ellos mismos serán atrapados en sus astucias. —El cumplimiento exacto de las profecías de la Escritura confirma la verdad del todo, y prueba su origen divino. Los favores particulares que Dios concibió para su pueblo en el cautiverio, fueron anunciados aquí mucho antes que fueran al cautiverio. Habría dificultades muy grandes en el camino de la liberación, pero se les promete que todas ellas serían quitadas por el poder divino. Dios sabía quién sería el libertador de su pueblo; y lo da a conocer a su Iglesia para que cuando oigan su nombre, sepan que su redención está cerca. Es el honor más grande de los hombres más grandes ser usados como instrumentos del favor divino para su pueblo. En las cosas en que los hombres se sirven a sí mismos sin mirar más allá, Dios hace que hagan todo a su placer. Un Pastor más noble que Ciro hace la voluntad de su Padre hasta que su obra esté completamente terminada.

CAPÍTULO XLV

Versículos 1—4. Liberación de los judíos por Ciro. 5—10. Dios pide obediencia a su omnipotencia. 11—19. Establecimiento de su pueblo. 20—25. Conversión de los gentiles.

Vv. 1—4. A Ciro se le llama ungido de Dios; fue separado y preparado para este gran servicio por el consejo de Dios. Las compuertas de Babilonia que daban hacia el río quedaron abiertas la noche que Ciro marchó con su ejército a través del canal vacío. El Señor iba delante y le daba la entrada a las ciudades que sitiaba. Le dio tesoros que habían estado ocultos en lugares secretos. Para Ciro, el Dios verdadero era un Dios desconocido; sin embargo, Dios lo conoció de antemano; le dio un nombre. El cumplimiento exacto de esto debe de haber mostrado a Ciro que Jehová era el único Dios verdadero, y que era por amor a Israel que era prosperado. En todos los cambios de estados y reinos, Dios obra el bien de la iglesia.

Vv. 5—10. No hay otro Dios sino Jehová. Nada se hace sin Él. Hace la paz, todo lo guía para bien; crea el mal, no el mal del pecado, sino el del castigo. Es el autor de todo lo verdadero, lo santo, bueno y feliz; el mal, el error y la miseria entraron en el mundo por permisión suya, a través de la voluntaria apostasía de sus criaturas, pero están restringidos y regidos por sus justos propósitos. Esta doctrina se aplica, para consuelo de los que anhelan con sinceridad, y quietamente esperan la redención de Israel. Aquí se tiene en vista principalmente la redención de los pecadores por el Hijo de Dios, y el derramamiento del Espíritu, para dar éxito al evangelio. No debemos esperar salvación sin justicia; el Señor las creó juntas. Ningún opresor se oponga a los designios de Dios en favor de su pueblo. Ningún pobre oprimido murmure, como si Dios no los hubiera tratado con bondad. Los hombres solo son vasos de barro; son trozos de tiesto, y son así por contenciosos. Contender con el Hacedor es tan insensato como si el barro le encontrara defectos al alfarero. Volvamos las promesas de Dios en oraciones, rogándole que la salvación pueda abundar entre nosotros, y descansemos seguros de que el Juez de toda la tierra hará lo que es justo.

Vv. 11—19. Los creyentes pueden pedir en oración lo que necesitan; si es para su bien no les será negada. ¡Pero cuán frecuente es oír que se llama a Dios a cuentas por sus tratos con el hombre!

Ciro proveyó para el regreso de los judíos. Los redimidos por Cristo recibirán de Él su provisión. La restauración convencerá a muchos y convertirá a algunos; todos los que se unen al Señor hallan en su servicio la perfecta libertad. —Aunque Dios es Dios y Salvador de su pueblo, a veces los pone bajo su ira; pero esperan ellos en el Señor que esconde su rostro. Hay un mundo sin fin; será bueno o malo según como nos vaya en ese mundo. El Señor a quien servimos y en quien confiamos, es el único Dios. Todo lo que Dios ha dicho es claro, satisfactorio y justo. Así como Dios nos llama en su palabra a buscarle, así nunca niega las oraciones de fe, ni desengaña las expectativas de los creyentes. Da gracia suficiente, consuelo y satisfacción al alma.

Vv. 20—25. Se exhorta a las naciones a acercarse a Jehová. Fuera de Él, nadie puede ayudar. Él es el Salvador, que puede salvar sin la ayuda de nadie, pero sin el cuál, nadie se puede salvar. Si el corazón es conducido a la obediencia a Cristo, la rodilla de buena gana obedecerá sus mandatos. Hombres de todas las naciones vendrán a Cristo en busca de bendición; todos los que aborrecen su causa serán puestos en vergüenza, y todos los creyentes se regocijarán en Él como su amigo y porción. Todos deben venir a Él. Vamos ahora a Él como Jehová justicia nuestra, andando según sus mandamientos.

CAPÍTULO XLVI

Versículos 1—4. *Los ídolos no pueden salvarse a sí mismos pero Dios salva a su pueblo.* 5—13. *La necesidad de adorar ídolos.*

Vv. 1—4. Los paganos insultaron a los judíos como si sus ídolos Bel y Nebo fuesen demasiado duros para Jehová. Pero sus adoradores no pueden ayudarlos; ambos, ídolos e ídólatras van al cautiverio. Que el pueblo de Dios no tenga temor de ellos. Las cosas de las cuales esperan seguridad y felicidad los impíos, serán halladas incapaces de salvarlos de la muerte y del infierno. El Dios verdadero nunca le fallará a sus adoradores. La historia de la vida de cada creyente es una especie de resumen de la historia de Israel. Nuestra vida espiritual es sostenida por su gracia, tan coherentemente como nuestra vida natural por su providencia. Dios nunca los dejará. El Autor es el Consumador del bienestar de ellos cuando, por el deterioro, ellos necesitan ayuda como en la infancia. Esta promesa a Israel, debilitado y envejecido, como nación es aplicable a cada seguidor envejecido de Cristo. Cuando estés acosado por enfermedades, y quizá los que te rodean estén cansados de ti, sin embargo, Yo soy quien he prometido ser, el que tú quisiera que yo fuera. Te soportaré; te llevaré en tu camino, y al final, te llevaré a casa. Si aprendemos a confiar en Él y a amarle, no tenemos que angustiarnos por los días o años que nos restan; todavía proveerá para nosotros y nos cuidará, tanto como criaturas de su poder y nuevas creaciones por su Espíritu.

Vv. 5—13. Aquí se expone la necesidad de los que hacen ídolos, y luego, oran a ellos. ¡Cuánto avergüenza la profusión de ídólatras y la parsimonia de muchos que se dicen siervos de Dios, pero que son parte de una religión que nada les cuesta! El servicio del pecado siempre cuesta mucho. Dios delata ante ellos la cosa insensata e indefensa que son los ídolos. Entonces, que los judíos se demuestren hombres evitando tales abominaciones. —Muchas profecías de las Escrituras, entregadas hace mucho, aún no se han cumplido, pero el cumplimiento de algunas es un anticipo de que el resto ocurrirá. Nada puede ayudarnos más a tranquilizarnos que tener la seguridad de que Dios hará todo lo que le plazca. Aun quienes no conocen y no les importa la voluntad revelada de Dios, son llamados y usados para cumplir los consejos de su voluntad secreta. El cielo y la tierra pasarán antes que una tilde de la palabra de Dios. —Se habla a los pecadores obstinados. Los tales distaban mucho de aceptar, pero fueron convocados a oír la palabra del Señor. La salvación de un pecador empieza con un corazón humilde y contrito, que tiembla a la palabra de Dios, con tristeza santa que obra arrepentimiento verdadero y fe en su misericordia por medio de la obediencia hasta la muerte de nuestro Fiador Divino. Cristo, como justicia y salvación divina para su pueblo, vendrá

en el tiempo designado. Su salvación mora en su Iglesia para todos los creyentes.

CAPÍTULO XLVII

Versículos 1—6. *Los juicios de Dios sobre Babilonia.* 7—15. *La negligencia y la confianza no impedirán el mal.*

Vv. 1—6. Babilonia está representada por el símbolo de una mujer en profunda angustia. Iba a ser degradada y a soportar sufrimientos; y se la representa sentada en el suelo, moliendo con el molino de mano, el servicio más bajo y laborioso. Dios fue justo en su venganza y nadie debe interponerse. El profeta exulta en el Señor de los ejércitos como Redentor y Santo de Israel. A menudo Dios permite que hombres crueles prevalezcan contra su pueblo, pero los que los oprimen cruelmente, serán castigados.

Vv. 7—15. Tengamos cuidado de actuar y hablar como Babilonia hizo; de confiar en la tiranía y la opresión; de jactarnos de nuestras habilidades, de apoyarnos en nosotros mismos y de atribuir éxito a nuestra propia prudencia y sabiduría; no sea que participemos de sus plagas. Los que están en la cumbre de su prosperidad son buenos para imaginar que están fuera del alcance de la adversidad. También es corriente que los pecadores piensen que estarán a salvo, porque piensan que son secretos en sus malos caminos. Pero su seguridad será la ruina de ellos. —Saquemos de pasajes como los anteriores, las lecciones de humildad y confianza en Dios que transmiten. Si creemos la palabra de Dios, podemos saber cómo será con los justos y los impíos para toda la eternidad. Podemos aprender a escapar de la ira venidera, glorificar a Dios, tener paz a través de la vida, esperanza en la muerte y felicidad eterna. Entonces, permanezcamos lejos de todos los engaños.

CAPÍTULO XLVIII

Versículos 1—8. *Los judíos son reprobados por su idolatría.* 9—15. *Sin embargo, se les promete liberación.* 16—22. *Advertencia solemne de juicio para los que persisten en el mal.*

Vv. 1—8. Los judíos se valoraban por descender de Jacob y usaban el nombre de Jehová como su Dios. Se enorgullecían respetando a Jerusalén y el templo, pero no había santidad en sus vidas. Si no somos sinceros en la religión, sólo tomamos en vano el nombre del Señor. —Por la profecía se les mostró cómo los trataría Dios, mucho antes que eso pasara. Dios ha dicho y hecho suficiente para evitar la jactancia de los hombres acerca de sí, lo que empeora el pecado y la ruina del orgulloso; tarde o temprano toda boca se cierre y todos callen delante de Él. —Todos nosotros nacemos como hijos de desobediencia. Donde está el pecado original, se da el pecado actual. ¿La conciencia de cada hombre, no da testimonio de la verdad de la Escritura? Que el Señor nos pruebe y nos haga hacedores de la palabra.

Vv. 9—15. Nada tenemos que argumentar ante Dios, por qué debiera tener misericordia de nosotros. Salvar es para su alabanza, para honra de su misericordia. Si mete a los hombres en problemas es para hacerles bien. Es para refinarlos, pero no como a plata, no tan completamente como los hombres refinan la plata. Si Dios tomara ese rumbo, todos son escoria, y como tales serían desechados. Él nos toma como refinados sólo en parte. Muchos han sido llevados a casa a Dios como vasos escogidos, y la buena obra de gracia en ellos empezó en el horno de la aflicción. Es consuelo para el pueblo de Dios que Dios asegure su honra, por tanto obre liberación para ellos. Si Dios libra a su pueblo, no puede estar sin instrumentos que emplear. —Dios ha formado un plan en

que, por amor a sí mismo, y para gloria de su gracia, salva a todo el que va a Él.

Vv. 15—22. El Espíritu Santo prepara para el servicio; y pueden hablar osadamente aquellos a quienes envía Dios y su Espíritu. Esto se aplica a Cristo. Fue enviado y tenía al Espíritu sin medida. Al que redime, Dios le enseña; enseña a beneficiarse de la aflicción y, luego, los hace partícipes de su santidad. También, por su gracia los guía por el camino del deber; y por su providencia los guía por el camino de la liberación. Dios no los afligió voluntariamente. Si sus pecados no los hubieran alejado, su paz hubiera sido siempre fluida y abundante. El goce espiritual siempre va unido a la santidad de vida y a la consideración de la voluntad de Dios. —Hará más dolorosa la miseria de los desobedientes pensar cuán felices podrían haber sido. Aquí hay seguridad de salvación del cautiverio. Dios cuidará a los que intenta llevar a sí mismo, para que no les falte nada para su viaje. Esto es aplicable a la gracia puesta a nuestro favor en Jesucristo, de quien nos fluye todo lo bueno, como el agua de la roca para Israel, porque la Roca era Cristo. —Aquí se alude a las bendiciones espirituales de la redención y el rescate de la Iglesia de la tiranía anticristiana. Pero no importa los cambios que haya, el Señor advierte a los pecadores impenitentes que nada bueno les vendrá a ellos; la angustia interior y el problema externo, que surgen de la culpa y de la ira divina, debe ser su porción para siempre.

CAPÍTULO XLIX

Versículos 1—6. *La incredulidad y el rechazo de los judíos.* 7—12. *Las promesas de gracia para los gentiles.* 13—17. *El amor de Dios a la Iglesia.* 18—23. *Su aumento.* 24—26. *Y liberación.*

Vv. 1—6. El gran Autor de la redención muestra la autoridad para su obra. La espada de su palabra mata las concupiscencias de su pueblo, y todo lo que sea enemistad con ellos. Sus flechas agudas hieren la conciencia, pero todas estas heridas son sanadas cuando el pecador ruega orando por misericordia. Pero hasta el Redentor, que habló como nunca un hombre ha hablado en su ministerio personal, a menudo parecía sufrir en vano. Si Jacob no fuera traído de vuelta a Dios, e Israel no fuera reunido, aún así Cristo será glorioso. Esta promesa está parcialmente cumplida en el llamamiento a los gentiles. Los hombres perecen en las tinieblas. Pero Cristo ilumina a los hombres y así los hace santos y felices.

Vv. 7—12. El Padre es el Señor, el Redentor y el Santo de Israel, puesto que envía al Hijo para ser el Redentor. El hombre, a quien vino a salvar, lo despreció. Se sometió a esto por nuestra salvación. —Él es prenda de todas las bendiciones del pacto; Dios estaba en Él reconciliando consigo al mundo. La misericordia perdonadora es liberación de la maldición de la ley; la gracia que renueva es liberación del dominio del pecado: ambos son de Cristo. Dice a los que están en tinieblas: Mostraos. No sólo vean, sino sean vistos, para gloria de Dios y para consuelo propio. —Donde Dios lleve a su pueblo no les caerá mal. Los que siguen muy de cerca la dirección divina pueden esperar el consuelo divino. Aunque hay dificultades en el camino al cielo, la gracia de Dios nos llevará por encima de ellas, y hasta las montañas convertirá en camino. Esto denota la libre invitación y las promesas alentadoras del evangelio y el derramamiento del Espíritu.

Vv. 13—17. Que haya gozo universal, porque Dios tendrá misericordia del afligido debido a su compasión; de *su* afligido debido a su pacto. Ya no tenemos razones para cuestionar su promesa y su gracia más que la que tengamos para cuestionar su providencia y su justicia. Ten la seguridad que Dios tiene un tierno afecto por su Iglesia y su pueblo; no quiere que se desalienten. —Algunas madres descuidan a sus hijos, pero las compasiones de Dios con su pueblo exceden infinitamente a las de los padres más tiernos hacia sus hijos. —Que los haya puesto como marca en su mano o como sello en su brazo, significa que siempre está preocupado de ellos. Hasta donde tenemos evidencias de la Escritura de que pertenecemos a su rebaño redimido, podemos estar seguros que

nunca nos abandonará. Entonces pongamos diligencia para asegurar nuestra vocación y elección y regocijémonos en la esperanza y la gloria de Dios.

Vv. 18—23. Aquí se dirige a Sion como a viuda afligida, desposeída de sus hijos. Las gentes se juntan a ella y se le asegura que vienen para consolarla. Hay veces en que la Iglesia es devastada y son pocos en número, pero sus desolaciones no durarán para siempre y Dios las reparará. Dios puede levantar amigos para los israelitas que retornan aun de entre los gentiles. Ellos traerán sus hijos y los harán tus hijos. Que todos traten tierna y cuidadosamente a los nuevos convertidos y principiantes en la religión. Los príncipes protegerán a la Iglesia. Se manifestará que Dios es el soberano Señor de todo. Los que esperan en Dios en el ejercicio de fe, esperanza y paciencia, por el cumplimiento de sus promesas nunca serán confundidos.

Vv. 24—26. Somos cautivos legales de la justicia de Dios, pero liberados a un precio de valor indecible. Aquí hay una promesa expresa: Aun el cautivo del valiente será librado. Aquí vemos a Satanás privado de su presa, encadenado y echado al abismo; y todas las potestades que se habían reunido para esclavizar, perseguir o corromper a la Iglesia, son destruidas; que toda la tierra sepa que Jehová es nuestro Salvador y Redentor, el Fuerte de Jacob. Todo esfuerzo que hacemos para rescatar a los congéneres pecadores de la esclavitud a Satanás ayuda, en cierto grado, al progreso del gran cambio.

CAPÍTULO L

Versículos 1—3. *El rechazo de los judíos.* 4—9. *El sufrimiento y la exaltación del Mesías.* 10, 11. *Consuelo para el creyente, y advertencia para el incrédulo.*

Vv. 1—3. Quienes han profesado ser pueblo de Dios y parecen ser tratados con severidad, tienden a quejarse como si Dios hubiera sido duro con ellos. Aquí hay una respuesta para tales murmuraciones; Dios nunca privó a nadie de sus ventajas, sino de sus pecados. Los judíos fueron enviados a Babilonia por su idolatría, pecado que quebrantó el pacto, y, al final, fueron rechazados por crucificar al Señor de gloria. —Dios los llamó a dejar sus pecados y evitar su propia ruina. Por último, el Hijo vino a los suyos pero los suyos no le recibieron. Cuando Dios llama a los hombres a la felicidad y ellos no responden, son justamente dejados en su miseria. Para silenciar las dudas acerca de su poder, se dan pruebas. Los prodigios que acompañaron sus sufrimientos y muerte proclaman que Él era el Hijo de Dios, Mateo xxvii, 54.

Vv. 4—9. Como Jesús era Dios y hombre en una Persona, a veces lo hallamos hablando como Jehová Dios, o que así se le nombra; a veces, como hombre y siervo de Jehová. Él iba a declarar las verdades que consuelan al corazón contrito y humillado, a los cansados de pecar, acosados por las aflicciones. Como el Espíritu Santo estaba en Él, podía hablar como nunca hombre ha hablado; así, la misma influencia divina lo despertaba cada día para orar, para predicar el evangelio, y recibir y entregar toda la voluntad del Padre. Él justificó al Hijo cuando aceptó la satisfacción que éste hizo por el pecado del hombre. Cristo habla en nombre de todos los creyentes. ¿Quién se atreve a ser enemigo de quienes Él tiene por amigos? O, ¿quién contendrá con quienes lo tienen por su Abogado? Así lo aplica san Pablo, Romanos viii, 33.

Vv. 10, 11. Un hijo de Dios teme incurrir en su desagrado. Esta gracia aparece más habitualmente en los creyentes cuando están en tinieblas, cuando no aparecen otras gracias. Los que temen verdaderamente a Dios, obedecen la voz de Cristo. —Un siervo sincero de Dios puede estar por largo tiempo sin visualizar la felicidad eterna. ¿Cuál es probable que sea un remedio eficaz en este triste caso? Confíe él en el nombre del Señor; afirmese en las promesas del pacto, y edifique sus esperanzas sobre ellas. Que confíe en Cristo, confíe en ese nombre suyo, el Señor Justicia nuestra; que se afirme en Dios como su Dios por medio del Mediador. —Se advierte a los pecadores

presuntuosos de no confiar en sí mismos. Sus propios méritos y suficiencia son luz y calor para ellos. Los consuelos derivados de las criaturas son como chispas de corta vida y pronta desaparición; pero los hijos de este mundo, mientras duren, procuran calentarse con ellas y andan con orgullo y placer a la luz de ellas. Los que hacen de este mundo su consuelo y de su justicia propia, su confianza, ciertamente encontrarán amarguras al final. El camino de un hombre piadoso puede ser oscuro, pero su final será paz y luz eterna. El camino del impío puede ser placentero, pero su final y destino eternos serán las tinieblas más profundas.

CAPÍTULO LI

Versículos 1—3. *Exhortaciones a confiar en el Mesías.* 4—8. *El poder de Dios y la debilidad del hombre* 9—16. *Cristo defiende a su pueblo.* 17—23. *Sus aflicciones y liberaciones.*

Vv. 1—3. Para los privilegiados por el nuevo nacimiento, es bueno que consideren que fueron formados en pecado. Esto debiera hacernos pensar de nosotros en forma humilde, provocar los pensamientos más elevados sobre la gracia divina. —El consuelo más grande es haber sido hecho útil para la gloria de Dios. Mientras más santidad tengan los hombres, y más bien hagan, más alegría tienen. Reflexionemos seriamente en nuestra culpa. Hacerlo así tiende a mantener humilde el corazón, y despierta y sensible la conciencia. Hacen a Cristo más precioso para el alma y da fuerzas a nuestros intentos y oraciones por los demás.

Vv. 4—8. El evangelio de Cristo será predicado y proclamado. ¿Cómo escaparemos si lo despreciamos? No hay salvación sin justicia. En cuanto a este mundo el alma se desvanecerá como humo y el cuerpo será tirado como ropa gastada. Pero los que tienen su felicidad en la justicia y salvación de Cristo, tendrán su consuelo cuando el tiempo y los días ya no sean más. Las nubes oscurecen el sol, pero no detienen su curso. El creyente disfrutará su porción, mientras los que insultaron a Cristo estarán en tinieblas.

Vv. 9—16. El pueblo que Cristo redimió con su sangre, y por su poder, obtendrá liberación plena de todo enemigo. El que destinó ese gozo para nosotros al final, ¿no obrará tal liberación mientras tanto, según lo requiera nuestro caso? En este mundo cambiante hay un paso corto del gozo a la tristeza, pero en aquel mundo, la tristeza nunca más estará a la vista. Ellos oraron por la demostración del poder de Dios; Él les contesta con el consuelo de su gracia. Si tememos pecar contra Dios, no debemos temer el enojo de los hombres. Dichoso el hombre que siempre teme a Dios. La Iglesia de Cristo disfrutará de seguridad por el poder y la providencia del Todopoderoso.

Vv. 17—23. Dios llama a su pueblo a ocuparse de las cosas que convienen a su paz eterna. Jerusalén había provocado a Dios y tuvo que probar los frutos amargos. Los que debían ser sus consoladores, fueron sus atormentadores. No tienen paciencia para conservar la posesión de sus almas, ni confianza en la promesa de Dios para conservar la posesión de su consuelo. —Está ebria, no como antes, con la copa embriagante de las idolatrías de Babilonia, sino con la copa de la aflicción. Sabe entonces que la causa del pueblo de Dios puede parecer perdida por un tiempo, pero Dios lo protegerá dando convicción a las conciencias o confundiendo los proyectos de quienes se esfuerzan contra ellos. Los opresores necesitaban almas para someter, para que todo hombre creyera y adorara como ellos querían que hicieran. Pero todo lo que pudieron ganar con violencia fue gente llevada al conformismo hipócrita externo, porque no se puede obligar las conciencias.

CAPÍTULO LII

Versículos 1—12. *Las bienvenidas noticias del reino de Cristo.* 13—15. *La humillación del Mesías.*

Vv. 1—12. El evangelio proclama libertad a los que están atados con temores. Que los fatigados y cargados con el peso del pecado hallen alivio en Cristo, se sacudan el polvo de sus dudas y temores, y se suelten de las ataduras. El precio de nuestra salvación pagado por el Redentor no fue plata ni oro, ni cosas percederas, sino su propia sangre preciosa. Si considerando la gratuidad de esta salvación y cuán dañinos son los pecados para el consuelo temporal, valoraremos más la redención que es en Cristo; ¿buscamos la victoria sobre cada pecado, recordando que la gloria de Dios requiere santidad en cada seguidor de Cristo? —La buena nueva es que el Señor Jesús reina. El mismo Cristo trajo esta noticia primero. Sus ministros proclaman esta buena nueva: manteniéndose limpios de las contaminaciones del mundo, son bellos para aquellos a los que son enviados. —Los centinelas de Sion podían escasamente discernir algo del favor de Dios a través de la espesa nube de sus aflicciones; pero, ahora que la nube se ha disipado, verán claramente la exacta coherencia entre la profecía y el hecho, la promesa y el cumplimiento. Los lugares desolados de Sion se regocijarán entonces; todo el mundo tendrá el beneficio. Esto lo aplica Cristo a nuestra salvación. —Babilonia no es lugar para los israelitas. Es un llamado a todos lo que están en la esclavitud del pecado y de Satanás para que usen la libertad que Cristo ha proclamado. Iban a ir con prisa *diligente* sin perder tiempo ni demorarse, pero no iban a ir con prisa *desconfiada*. Los que van por el camino del deber, están bajo la protección especial de Dios; quien cree esto no se apresurará por temor.

Vv. 13—15. Aquí comienza esa descripción minuciosa, maravillosa y fiel del oficio, del carácter y de la gloria del Mesías, que ha puesto convicción de pecado en más de uno de los incrédulos más endurecidos. Cristo es la misma Sabiduría; en la obra de nuestra redención se manifestó la sabiduría de Dios en un misterio. Los que le vieron dijeron: Seguramente nunca un hombre tuvo un aspecto tan desgraciado; nunca hubo un dolor como su dolor. Pero Dios lo exaltó hasta lo sumo. Eso será descubierto por el evangelio de Cristo, que nunca podría narrarse de otra manera. Cristo, una vez derramada su sangre por los pecadores, continúa su poder. Que todos los que se oponen, vean la sabiduría de cesar su oposición, y de ser hechos partícipes de la sangre del rociamiento, y el bautismo del Espíritu Santo; obedeciéndole y dando gracias por su salvación.

CAPÍTULO LIII

Versículos 1—3. *La persona,* 4—9. *Sufrimientos,* 10—12. *Humillación y exaltación de Cristo descritas minuciosamente con las bendiciones de su muerte por la humanidad.*

Vv. 1—3. En ninguna otra parte del Antiguo Testamento, como en este capítulo, se profetiza tan clara y plenamente que Cristo debía sufrir y luego entrar a su gloria. Pero a esta fecha pocos discernen o reconocen el poder divino que va con la palabra. Se desecha el informe más importante y auténtico de la salvación a través del Hijo de Dios por los pecadores. —La condición vil a que se sometió y su manifestación al mundo no concuerdan con las ideas del Mesías que los judíos se habían formado. Se esperaba que viniera con pompa; en cambio creció como una planta, silenciosa e inadvertidamente. Él nada tenía de la gloria que uno hubiera pensado hallar en Él. Toda su vida fue no sólo humilde en estado externo; también fue penosa. Hecho pecado por nosotros, vivió la sentencia a la cual nos expuso el pecado. Los corazones carnales nada ven en el Señor Jesús como para interesarse en Él. ¡Sí, por cuántos de su pueblo sigue siendo despreciado y rechazado respecto de su doctrina y su autoridad!

Vv. 4—9. En estos versículos hay un relato de los sufrimientos de Cristo; también del propósito de sus sufrimientos. Fue por nuestros pecados y en nuestro lugar que nuestro Señor Jesús sufrió. Todos hemos pecado y caído de la gloria de Dios. Los pecadores tienen su pecado favorito, su

propio mal camino que aprecian. Nuestros pecados merecen todas los castigos y dolores, hasta los más severos. —Somos salvados de la ruina a la cual nos obligamos por el pecado, cuando echamos sobre Cristo nuestros pecados. Esta expiación iba a ser hecha por nuestros pecados. Este es el único camino de salvación. Nuestros pecados fueron las espinas en la cabeza de Cristo, los clavos en sus manos y pies, la lanza en su costado. Fue entregado a la muerte por nuestras ofensas. Por sus sufrimientos adquirió para nosotros el Espíritu y la gracia de Dios para mortificar nuestras corrupciones, que son las insanías de nuestra alma. Bien podemos soportar nuestros sufrimientos más leves, porque Él nos ha enseñado a estimar todas las cosas como pérdida por amor a Él y a amar al que nos amó primero.

Vv. 10—12. ¡Ven y ve cómo Cristo nos amó! Nosotros no lo pusimos en nuestro lugar; Él se puso a sí mismo. Así quitó el pecado del mundo al llevarlo sobre sí. Se sometió a la muerte, que para nosotros es la paga del pecado. —Fijaos en las gracias y las glorias de su estado de exaltación. Cristo no encarga el cuidado de su familia a ningún otro. Los propósitos de Dios tendrán efecto. Prosperará lo que se emprenda conforme al beneplácito de Dios. Él se ocupará de cumplirlo en la conversión y salvación de los pecadores. Hay muchos a quienes Cristo justifica; muchos por quienes dio su vida como rescate. Por fe somos justificados; así, Dios es más glorificado, la libre gracia se promueve, el yo es abatido y nuestra felicidad asegurada. Debemos conocerle y creer en quien llevó nuestros pecados y nos salvó de hundirnos bajo la carga llevándola sobre sí. —El pecado y Satanás, la muerte y el infierno, el mundo y la carne, son los enemigos poderosos que Él venció. Lo que Dios preparó para el Redentor, ciertamente Él lo poseerá. Cuando cautivó a la cautividad, recibió dones *para* los hombres, para que pudiera dar dones *a* los hombres. —Mientras repasamos los sufrimientos del Hijo de Dios, recordemos nuestro largo catálogo de transgresiones y considerémosle sufriendo bajo el peso de nuestra culpa. Aquí se echa un fundamento firme sobre el cual haga descansar su alma el pecador tembloroso. Nosotros somos la adquisición de su sangre, y los monumentos de su gracia; por esto Él continuamente intercede y prevalece destruyendo las obras del diablo.

CAPÍTULO LIV

Versículos 1—5. *El aumento de la Iglesia por la conversión de los judíos y los gentiles.* 6—10. *Su segura liberación.* 11—17. *Se describe su estado triunfante.*

Vv. 1—5. Obsérvese el bajo estado de la religión en el mundo por largo tiempo antes de la introducción del cristianismo. Al predicar el evangelio se convirtieron multitudes de los ídolos al Dios vivo. Esto es materia de gran regocijo para la Iglesia. —Las fronteras de la Iglesia fueron extendidas. Aunque su estado en la tierra es vil y mutable, como una tienda o tabernáculo, a veces está en crecimiento y debe ser agrandada al aumentar la familia. Pero mientras más numerosa crezca la Iglesia, más debe fortalecerse contra los errores y las corrupciones. —Tu Marido es tu Hacedor. Cristo es el Santo de Israel, el Mediador del pacto hecho con la Iglesia veterotestamentaria. Por mucho tiempo fue llamado Dios de Israel, pero ahora será llamado Dios de toda la tierra. Él limpiará de pecado y hará que todo creyente verdadero se regocije en esta unión sagrada. Nunca podremos admirar bastante esta misericordia ni valorar debidamente este privilegio.

Vv. 6—10. Así como Dios es tardo para airarse, es rápido para mostrar misericordia. ¡Cuán dulce serán los retornos de la misericordia, cuando Dios venga a consolarlos! Él tendrá misericordia de ellos. La reunión de su pueblo nace de la misericordia de Dios, no de mérito alguno de ellos; y es con grandes misericordias, con bondad eterna. La ira es poca, las misericordias son grandes; la ira es momentánea, la bondad es eterna. No tenemos que desesperarnos bajo las aflicciones ni perder la esperanza de alivio. —Los montes se han estremecido y han sido removidos, pero las promesas de Dios nunca fueron quebrantadas por ningún suceso. Los montes y las colinas también representan a

grandes hombres. Las confianzas en las criaturas se frustran, pero cuando las amistades nos fallan, nuestro Dios no. Todo esto es por igual aplicable a la Iglesia en general, y a cada creyente. Dios reprende y corrige a su pueblo por sus pecados, pero no los desecha. Que esto nos anime a poner más diligencia en asegurar nuestra vocación y elección.

Vv. 11—17. Que el pueblo de Dios piense, cuando está afligido y zarandeado, que oyen a Dios hablarles consoladoramente por estas palabras, fijándose en sus penas y temores. —La Iglesia es toda gloriosa cuando está llena del conocimiento de Dios, porque nadie enseña como Él. Es una promesa de la enseñanza y de los dones del Espíritu Santo. Todos los enseñados por Dios son enseñados a amarse unos a otros. Esto parece relacionarse especialmente con las épocas gloriosas que sucederán a las tribulaciones de la Iglesia. La santidad, más que cualquier cosa, es la belleza de la Iglesia. —Dios promete protección. No habrá miedos internos; no habrá luchas externas. El militar se valora por sus títulos espléndidos, pero Dios lo llama “destructor para destruir”, porque hacen su actividad de la devastación y destrucción. Él los creó, por tanto servirán sus designios con ellos. —Llega el día en que Dios tratará a los impíos por las cosas duras que han hablado, Judas 15. La seguridad y la victoria final son herencia de cada fiel siervo del Señor. La justicia con que son justificados, y la gracia con que son santificados, son dádivas de Dios y efecto de su amor especial. Roguémosle que santifique nuestras almas y nos emplee en su servicio.

CAPÍTULO LV

Versículos 1—5. *Invitación a recibir gratuitamente las bendiciones del Salvador.* 6—13. *Ofrendas gratias de perdón y paz.*

Vv. 1—5. Son bien acogidos a las bendiciones de la salvación todos los que acogen bien estas bendiciones. En Cristo hay suficiente para todos y para cada uno. Los que están satisfechos con el mundo no ven la necesidad de Cristo y no tienen sed. No están inquietos por sus almas, pero donde Dios da gracia, da la sed; donde Él haya dado sed, dará gracia. Id a Cristo, porque Él es la Fuente abierta, es la Roca golpeada. Id a las santas ordenanzas, a los arroyos que alegran la ciudad de nuestro Dios. Id a las aguas sanadoras, id a las aguas vivas, Apocalipsis xxii, 17. Nuestro Salvador se refirió a esto, Juan vii, 37. Venid, comprad; apropiados de esto aplicándoos la gracia del evangelio a vosotros mismos. Venid y comed; hacedlo aún más vuestro, y disfrutadlo. El mundo no satisface nuestras expectativas; nos prometimos al menos agua y nos desilusionamos, pero Cristo supera nuestras expectativas. Vamos a Él y hallamos vino y leche. Los dones ofrecidos son tales que ningún precio se les puede poner. Las cosas ofrecidas ya están pagadas, porque Cristo las adquirió al precio total de su propia sangre, 1 Pedro i, 19. Nuestras necesidades son incontables y nada tenemos que las satisfaga; si Cristo y el cielo son nuestros, nos veremos por siempre endeudados a la libre gracia. Escuchad con diligencia; que se abata el corazón orgulloso; no sólo vaya, sino acepte la oferta de Dios. Toda la riqueza y el placer del mundo no darán consuelo y contento firmes al alma. No satisfacen ni siquiera los apetitos del cuerpo, porque todo es vanidad y aflicción. Que los desencantos con que nos topamos en el mundo nos ayuden a impulsarnos hacia Cristo y a buscar la satisfacción sólo en Él. Entonces, y no antes, encontraremos reposo para nuestra alma. Oíd y vivirá vuestra alma. ¡Con qué términos claros se nos ofrece la felicidad! —Por misericordias firmes a David tenemos que entender al Mesías. Todas sus misericordias son misericordias del pacto; son compradas por Él, son prometidas en Él y nos son dispensadas de su mano. No sabemos encontrar el camino a las aguas, pero Cristo es dado para ser Líder, Capitán, para mostrarnos qué hacer y capacitarnos para hacerlo. Nuestro negocio es obedecerle y seguirle. Nadie puede ir al Padre sino por Él. Él es el Santo de Israel, fiel a todas sus promesas; Él ha prometido glorificar a Cristo dándole a los gentiles por heredad.

Vv. 6—13. Aquí hay una oferta graciosa de perdón y paz, y de toda felicidad. No será en vano

buscar a Dios; ahora su palabra nos está llamando y su Espíritu lucha con nosotros. Pero hay un día por venir en que no será hallado. Puede llegar un tiempo así en esta vida; seguro es que la puerta será cerrada en la muerte y el juicio. No sólo debe haber un cambio del camino, sino un cambio de la mente. Debemos cambiar nuestros juicios sobre las personas y las cosas. No es suficiente romper y dejar las malas costumbres, sino tenemos que luchar contra los malos pensamientos. Arrepentirse es volver a nuestro Señor, contra el cual nos rebelamos. Si lo hacemos así, Dios se multiplicará para perdonar como nosotros nos hemos multiplicado para ofender. Pero que nadie juegue con esta abundante misericordia ni la use como ocasión para pecar. El pensamiento de los hombres acerca del pecado, de Cristo y de la santidad, sobre este mundo y el otro, difieren vastamente de los de Dios; pero en nada difieren más que en materia de perdón. Nosotros perdonamos y no podemos olvidar; cuando perdona el pecado Dios no lo recuerda más. —El poder de su palabra en las esferas de la providencia y la gracia es tan cierto como en la de la naturaleza. La verdad sagrada produce un cambio espiritual en la mente del hombre que ni la lluvia ni la nieve pueden producir en la tierra. No volverá al Señor sin producir efectos importantes. —Si adoptamos un punto de vista especial de la Iglesia, hallaremos qué cosas grandes ha hecho y hará Dios por ella. Los judíos volverán a su tierra; esto representa las bendiciones prometidas. La gracia del evangelio hará un cambio grande en los hombres. Librado de la ira venidera, el pecador convertido halla paz en su conciencia; el amor lo constriñe a dedicarse al servicio de su Redentor. En lugar de ser profano, contencioso, egoísta o sensual, véanlo paciente, humilde, amable y en paz. La esperanza de ayudar en tal obra debiera instarnos a difundir el evangelio de la salvación. Ayúdanos tú, oh Espíritu de toda verdad, a tener esa visión tal de la plenitud, gratuidad y grandeza de la rica misericordia en Cristo, que quite de nosotros todos los estrechos puntos de vista acerca de la gracia soberana.

CAPÍTULO LVI

Versículos 1, 2. *Encargo de obedecer los preceptos divinos.* 3—8. *Bendiciones prometidas.* 9—12. *Reproche a los centinelas, los maestros y los gobernantes negligentes de los judíos.*

Vv. 1, 2. El Señor nos dice cuáles son sus expectativas del deber de parte nuestra. Sé honesto y justo en todos tus tratos. También, observa estrictamente el día de reposo. Para tener la bendición de Dios en los trabajos de toda la semana, toma conciencia de santificar el día de reposo. No tengas nada que ver con el pecado. Bendito el varón que aleja su mano de todas las cosas que desagradan a Dios y que dañan su alma. Los que, a través del Espíritu, tienen la esperanza de la justicia por la fe, serán hallados en los caminos de la obediencia santa.

Vv. 3—8. A menudo la incredulidad sugiere cosas para desanimar a los creyentes, contra lo cual Dios advierte expresamente. Las bendiciones espirituales son indeciblemente mejores que tener hijos e hijas; porque los hijos son una preocupación y pueden dar tristeza y vergüenza, pero las bendiciones en que participamos en la casa de Dios son un consuelo que no se puede amargar. Los que verdaderamente aman al Señor le servirán fielmente, y entonces, sus mandamientos no son gravosos. —Se prometen tres cosas. Asistencia: No sólo les daré la bienvenida, sino que los inclinaré a venir. Aceptación y consuelo: aunque vengan lamentándose a la casa de oración se irán con regocijo. Encontrarán alivio echando sus cargas y afares sobre Dios. Más de un espíritu dolorido ha sido hecho gozoso en la casa de oración. Los gentiles serán un cuerpo con los judíos para que, como dice Cristo, Juan x, 16, haya un rebaño y un Pastor. —Gracias a Dios que nadie es separado de Él sino por incredulidad y pecado voluntarios; y si vamos a Él, seremos aceptados por el sacrificio de nuestro gran Sumo Sacerdote.

Vv. 9—12. Se piden juicios desoladores, y esta severa reprimenda de los reyes y maestros de la Iglesia judía es aplicable a otras épocas y lugares. Malo es que un pueblo tenga pastores que dormitan y que andan ansiosos en pos del mundo. Oremos que el Gran Pastor nos mande pastores

según su corazón que nos alimenten con conocimiento, para que podamos regocijarnos en su santo nombre y que nuevos creyentes sean sumados diariamente a la Iglesia.

CAPÍTULO LVII

Versículos 1, 2. *La bendecida muerte del justo.* 3—12. *Idolatrías abominable de la nación judía.* 13—21. *Promesas para el contrito y humillado.*

Vv. 1, 2. Los justos son librados del aguijón de la muerte, no de su ataque. El mundo descuidado no considera esto. Pocos lo lamentan como pérdida pública y muy pocos se fijan en ello como advertencia pública. Son llevados por compasión para que no vean el mal, ni lo compartan, ni sean tentados. El justo entra en la paz y el reposo cuando muere.

Vv. 3—12. Aquí el Señor convoca a apóstatas e hipócritas para que comparezcan ante Él. Cuando fueron reprobados por sus pecados y amenazados con juicios, ridiculizaron la Palabra de Dios. Los judíos eran culpables de idolatría antes del cautiverio; pero no después de esa aflicción. Su celo en la adoración de dioses falsos avergüenza nuestra indiferencia por adorar al Dios verdadero. El servicio del pecado es una esclavitud miserable. Los que así se rebajan al infierno tendrán ahí en justicia su porción. —Los hombres se inclinan a una religión que inflame sus impías pasiones. Son guiados a hacer el mal por grande o vil que sea, si piensan que expiará los delitos o comprará indulgencia para alguna lujuria preferida. Esto explica la idolatría sea pagana, judía o anticristiana. Pero quienes instalan cualquier cosa en el lugar de Dios como esperanza y confianza suyas, nunca llegarán a un buen fin. Los que abandonan el único camino recto vagan por caminos extraviados. Los placeres del pecado cansan pronto, pero nunca satisfacen. Los que no se preocupan por la palabra de Dios y de sus providencias demuestran no temer a Dios. El pecado no aprovecha: arruina y destruye.

Vv. 13—21. Los ídolos y sus adoradores llegarán a nada, pero los que confían en la gracia de Dios serán llevados a disfrutar del cielo. Con el Señor no hay principio de días ni fin de vida, ni cambio de tiempo. Su nombre es santo y todos deben conocerlo como santo Dios. Tendrá tierno cuidado de quienes reflexionan en su condición y temen su ira. Hará su morada en aquellos cuyo corazón ha humillado para vivificarlos y consolarlos. Cuando los problemas duran mucho aun los hombres buenos son tentados a pensar mal de Dios. Por tanto, Él no contendrá para siempre, porque no abandonará la obra de sus manos ni derrotará lo comprado por la sangre de Su Hijo. —La codicia es un pecado que pone en particular a los hombres bajo el desagrado divino. Véase la pecaminosidad del pecado. Véase también que los problemas no pueden reformar a los hombres a menos que la gracia de Dios obre en ellos. —Se publicará paz, la paz perfecta. Frutos de labios que predicán y oran. Cristo vino y predicó paz a los gentiles y a los judíos; a épocas futuras aún lejanas en el tiempo, y a los de su misma era. —Pero los impíos no quieren ser sanados por la gracia de Dios, por tanto no serán sanados por sus consolaciones. Sus concupiscencias y pasiones sin gobierno los hacen como el mar tempestuoso. También, los temores de conciencia les turban sus goces. Dios lo dijo, y no puede todo el mundo desdecirlo: no hay paz para los que se permiten cualquier pecado. Si somos recuperados de un estado tan espantoso, es sólo por la gracia de Dios. La influencia del Espíritu Santo y el nuevo corazón del cual brota alabanza agradecida, fruto de nuestros labios, son su dádiva. La salvación, con todos sus frutos, esperanzas y consuelos es obra suya y toda la gloria le pertenece. No hay paz para el impío, pero deje el impío su camino y el inicuo sus pensamientos; y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia y al Dios nuestro que será amplio en perdonar.

CAPÍTULO LVIII

Versículos 1, 2. *Reprobación de la hipocresía.* 3—12. *Ayuno falso y verdadero con promesas de santidad real,* y 13, 14, *para la obediencia del día de reposo.*

Vv. 1, 2. El Espíritu Santo tiene en vista a hipócritas de toda época. El amor a sí mismo y los cristianos tibios pueden decir: Sálvate a ti mismo; el disgusto por la cruz y otros motivos dirán: “Perdona al rico y poderoso”. Dios dice “no hay perdón” y debemos obedecer a Dios y no a los hombres. Todos debemos orar fervorosamente por la ayuda de Dios al examinarnos a nosotros mismos. Los hombres pueden avanzar mucho al cielo, pero quedan cortos, y pueden irse al infierno con una muy buena reputación.

Vv. 3—12. El ayuno es un día para afligir el alma; si no expresa un verdadero pesar por el pecado y no fomenta el abandono del pecado, no es ayuno. Estos profesantes habían mostrado tristeza en ayunos establecidos y ocasionales, pero abrigaban el orgullo, la codicia y las pasiones malignas. Ser generoso y misericordioso es más aceptable para Dios que el ayuno, que sin dichos elementos es vano e hipócrita. Muchos que parecen humildes en la casa de Dios son duros en su hogar y acosan a su familia. Pero no justifica al hombre su fe si no obra por amor. Sin embargo, hay personas, familias, vecindarios, iglesias o naciones que muestran arrepentimiento y pena por el pecado ayunando sinceramente y, con motivos justos, arrepintiéndose y haciendo buenas obras. El pesado yugo del pecado y la opresión debe ser quitado. Como el pecado y el dolor secan los huesos y debilitan la constitución humana más fuerte, así los deberes de la bondad y la caridad fortalecen y refrescan cuerpo y alma. Los que hacen justicia y aman misericordia tendrán consuelo aun en este mundo. —Las buenas obras traerán la bendición de Dios, siempre y cuando sean hechas por amor a Dios y al hombre, y las produzca en el alma el Espíritu Santo.

Vv. 13, 14. El día de reposo es una señal entre Dios y su pueblo profesante; que lo haya instituido es una señal de su favor hacia ellos; y observarlo es una señal de obediencia a Él. —En ese día debemos dejar de viajar; en ese santo día debemos dejar de hacer lo que nos place, sin el control ni la restricción de la conciencia; dejar de dar el gusto a los placeres de los sentidos. En los días de reposo no debemos seguir nuestros trabajos ni nuestros placeres. En todo lo que decimos y hacemos debemos marcar la diferencia entre este día y los demás días. Aun en las épocas del Antiguo Testamento el día de reposo era llamado día del Señor y apropiadamente aun se llama así; y por una razón adicional, es el día del Señor Cristo, Apocalipsis i, 10. Si recordamos así el día de reposo para santificarlo, tendremos el consuelo y el provecho de este, y razón para decir que es bueno acercarse a Dios.

CAPÍTULO LIX

Versículos 1—8. *Reproches del pecado y la iniquidad.* 9—15. *Confesión de pecado y lamento por las consecuencias.* 16—21. *Promesas de liberación.*

Vv. 1—8. Si nuestras oraciones no son contestadas y no se obra la salvación que esperamos, no se debe a que Dios se haya cansado de oír la oración, sino que nosotros estamos cansados de orar. Véase aquí al pecado con sus colores verdaderos, sobremanera pecaminoso; y véase el pecado en sus consecuencias, excesivamente dañino, que nos separa de Dios, y así nos aparta no sólo de todo lo bueno, sino para todo lo malo. Pero las multitudes se alimentan de sistemas infieles y perversos para su propia destrucción. Su destreza o astucia para concebir estratagemas, como araña que teje su red, no pueden salvarlos ni librarlos. Ninguna estratagema de salvación autoconsumada servirá a los que desprecian la túnica de la justicia del Redentor. Todo hombre que esté desprovisto del Espíritu

de Cristo, corre velozmente hacia algún tipo de mal, porque son extraños a la paz, a pesar de la verdad y la justicia divina.

Vv. 9—15. Si cerramos los ojos a la luz de la verdad divina, es justo que Dios oculte de nuestros ojos las cosas que corresponden a nuestra paz. Los pecados de los que profesan ser pueblo de Dios son peores que los pecados de los demás. Los pecados de una nación acarrearán juicios públicos cuando no son refrenados por la justicia pública. Los hombres pueden murmurar bajo las calamidades, pero nada les aprovechará verdaderamente mientras rechacen a Cristo y su evangelio.

Vv. 16—21. Este pasaje está relacionado con los capítulos que siguen. Generalmente se piensa que describe la venida del Mesías como Vengador y Libertador de su Iglesia. —No había nadie que intercediera con Dios para desviar su ira; nadie que se interpusiera para el sustento de la justicia y la verdad. Pero Él comprometió su poder y justicia en favor de su pueblo. —Dios hará que se manifieste claramente su justicia a los enemigos de su Iglesia, su pueblo. Cuando el enemigo amenace derribar todo sin control, entonces el Espíritu del Señor lo detendrá y lo hará huir. Ha librado y aún librará. Se promete una salvación mucho más gloriosa obrada por el Mesías cuando se cumpla el tiempo, todo lo cual tuvieron a la vista los profetas. El Hijo de Dios vendrá a nosotros para ser nuestro Redentor; el Espíritu de Dios vendrá para ser nuestro santificador: así el Consolador habitará por siempre con la Iglesia, Juan xiv, 16. La palabra de Cristo siempre continuará en la boca del fiel; y todo lo que pretenda ser del Espíritu debe ser probado por las Escrituras. Debemos lamentar el progreso de la infidelidad y la impiedad. Pero la causa del Redentor ganará una victoria completa ya en la tierra, y el creyente será más que vencedor cuando el Señor lo reciba en el cielo para su gloria.

CAPÍTULO LX

Versículos 1—8. *Las glorias de la Iglesia de Dios cuando llegue el cumplimiento del tiempo de los gentiles, 9—14, y los judíos sean convertidos y reunidos de su diáspora, 15—22, y los reinos de este mundo se conviertan en el reino de nuestro Jehová y de su Cristo.*

Vv. 1—8. Hasta donde tenemos el conocimiento de Dios en nosotros y el favor de Dios para con nosotros, nuestra luz ha llegado. Si la gloria de Dios es vista sobre nosotros para honra nuestra, debemos responder con alabanza, no sólo de nuestros labios, sino en nuestras vidas. —No encontramos nada en la historia de los judíos que sea cumplimiento de la profecía de este capítulo; debemos concluir que se relaciona principalmente con hechos futuros. Predice la pureza y crecimiento de la Iglesia. Aquí describe la conversión de almas. Ellos huyen a Cristo, a la Iglesia, a la palabra y a las ordenanzas como tórtolas a su hogar; de ahí que huyan en busca de refugio y amparo; de ahí que huyan en busca de reposo. ¡Qué grata visión la de esas pobres almas que corren hacia Cristo!

Vv. 9—14. Dios mostrará su gracia abundante. Debemos empezar con su promesa, y luego vendrán todas sus misericordias. Muchos serán recibidos en la Iglesia aun de países lejanos. Cristo siempre está dispuesto para recibir a todos los que acuden a Él; la puerta de la misericordia siempre está abierta, día y noche. —Todos los que están en la Iglesia serán hechos útiles para ella. Pero los que no se sometan al cetro de oro de Cristo, a su palabra y a su Espíritu, los que no se sometan a las leyes y reglas de su familia, serán quebrantados por su vara de hierro. —Las ventajas peculiares de toda nación y de toda clase de hombres se reunirán para embellecer la Iglesia de Cristo. Debemos suponer que esto se cumple en la belleza de la santidad y en las gracias y consolaciones del Espíritu con que están adornadas y enriquecidas las ordenanzas del evangelio. Bendito sea su nombre, las puertas de Sion están siempre abiertas para los pecadores arrepentidos.

Vv. 15—22. Debemos buscar el pleno cumplimiento en épocas y cosas que van más allá de los

de la Iglesia del Antiguo Testamento. —Las naciones y sus reyes se pondrán a disposición para el bien de la Iglesia. Tal salvación, tal redención, será realizada para ti, cuando se revela que es la obra del Señor. Todo cambiará para mejor. En tu tierra no se oirán más las amenazas de los violentos, ni quejas de los que sufren la violencia. Tus muros serán medios de seguridad, tus puertas serán escritas con alabanzas a Dios. —Al terminar este capítulo hay imágenes y expresiones usadas para describir la Nueva Jerusalén, Apocalipsis xxi, 23; xxii, 5. Nada puede corresponder a esto excepto un estado futuro de gloria de la Iglesia en la tierra o el estado de la Iglesia triunfante en el cielo. — Los que hacen de Dios su única luz, lo tendrán como su luz suficiente para todo. La felicidad no conocerá cambio ni mezcla. Nadie en la tierra es totalmente justo, pero en el cielo no habrá mezclas. Ellos serán íntegramente justos. Los espíritus de los justos serán hechos perfectos allá. La gloria de la Iglesia será la honra de Dios. Cuando esté terminada, se manifestará como obra maravillosa. —Puede parecer demasiado difícil de realizar, pero el Dios todopoderoso la ha emprendido. Puede parecer demorada y postergada; pero el Señor apresurará el tiempo establecido por su sabiduría, aunque no el tiempo prescrito por nuestra necesidad. Que esta esperanza nos alegre en todas las dificultades y nos incite a toda diligencia, para que tengamos entrada abundante en este reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

CAPÍTULO LXI

Versículos 1—3. *El Mesías, su carácter y oficio.* 4—9. *Sus promesas de futura bendición para su Iglesia.* 10, 11. *La Iglesia alaba a Dios por sus misericordias.*

Vv. 1—3. Los profetas tenían al Espíritu Santo de Dios en todo momento; les enseñaba qué decir y los hacía que lo dijeran; pero Cristo tiene siempre al Espíritu sin medida, para equiparlo como hombre para la obra a la cual fue llamado. —El pobre suele estar corrientemente mejor dispuesto para recibir el evangelio, Santiago ii, 5; sólo nos aprovecha cuando se recibe con mansedumbre. A los pobres en espíritu, Cristo les predicó la buena nueva cuando dijo: Bienaventurados los mansos. —La satisfacción de Cristo es aceptada. Por el dominio del pecado en nosotros estamos atados y sometidos al poder de Satanás, pero el Hijo está listo para librarnos por su Espíritu y, entonces, seremos verdaderamente libres. El pecado y Satanás iban a ser destruidos y Cristo triunfó sobre ellos en la cruz, pero los hijos de los hombres que se resisten a esta oferta serán tratados como enemigos. —Cristo iba a ser el Consolador y lo es; enviado a consolar a todos los que se lamentan y que lo buscan a Él, y no al mundo, como consuelo. Él hará todo esto por su pueblo para que abunden en frutos de justicia como ramas del plantío de Dios. La misericordia de Dios, la expiación de Cristo y el evangelio de gracia no son de provecho al autosuficiente y soberbio. Ellos deben ser humillados y guiados por el Espíritu Santo a conocer su propio carácter y necesidad, para ver y sentir su necesidad del Amigo y Salvador de los pecadores. Su doctrina contiene indudablemente la buena nueva para los que se humillan ante Dios.

Vv. 4—9. Aquí hay promesas para los judíos retornados del cautiverio, que se extienden a todos los que, por gracia, son librados de la esclavitud espiritual. Un alma impía es como ciudad derribada, sin muros, como una casa en ruinas, pero, por el poder del evangelio y la gracia de Cristo, es armada para ser una habitación de Dios por medio del Espíritu. —Cuando, por la gracia de Dios, alcanzamos la santa indiferencia tocante a los asuntos de este mundo; aunque nuestras manos estén empleadas en ellos, y nuestro corazón no está enredado con ellos, sino preservado completamente para Dios y su servicio, entonces los hijos de la extraña son nuestros aradores y podadores de las vides. —Pone a trabajar a los que pone en libertad. Su servicio es la libertad perfecta, el honor más grande. Todos los creyentes son hechos reyes y sacerdotes para nuestro Dios, y siempre deben conducirse como tales. Los que tienen como porción al Señor, tienen razón para decir que tienen la porción valiosa, y para regocijarse en eso. En la plenitud de los goces del cielo

recibiremos más del doble por todos los servicios y sufrimientos. Dios ama la verdad, y por tanto, odia toda injusticia. No justificará el robo de nadie que diga fue para holocausto; ese robo es más odioso por ser con tal pretexto. —Que los hijos de padres santos sean tales para que todos puedan ver los frutos de una buena educación; una respuesta a las oraciones por ellos en el fruto de la bendición de Dios.

Vv. 10, 11. En el más allá serán vestidos con los ropajes de salvación sólo quienes ahora están cubiertos con el manto de la justicia de Cristo y, por la santificación del Espíritu, tienen renovada la imagen de Dios en ellos. Estas bendiciones brotarán en épocas venideras como surge el fruto de la tierra. Tan oportunamente, tan continuamente y con gran provecho para la humanidad, el Señor Dios hará que broten la justicia y la alabanza. Ellas se extenderán lejos; la gran salvación será publicada y proclamada a los confines de la tierra. Seamos fervorosos para orar, que el Señor Dios haga que la justicia brote entre nosotros, lo cual constituye la excelencia y la gloria de la profesión cristiana.

CAPÍTULO LXII

Versículos 1—5. *El cuidado de Dios por su Iglesia y su pueblo.* 6—9. *El oficio de ministros en la predicación del evangelio.* 10—12. *Todo estorbo será quitado del camino de salvación.*

Vv. 1—5. Aquí el Hijo de Dios asegura a su Iglesia que su amor no faltará, y que intercederá por ella en todas las pruebas y dificultades. Será llamada por un nombre nuevo, un nombre grato, como nunca antes fue llamada. El estado de la verdadera religión en el mundo, antes de la predicación del evangelio, era que nadie parecía interesarse realmente. —Dios, por su gracia, ha obrado en su Iglesia lo que la hace su delicia. De esto aprendamos motivos de santidad. Si el Señor se regocija en nosotros, regocijémonos en su servicio.

Vv. 6—9. El pueblo profesante de Dios debe ser pueblo de oración. A Él no le desagrade que seamos fervientes, como corrientemente pasa con los hombres; nos insta a clamar a Él sin darle descanso, Lucas xi, 5, 6. Es una señal de que Dios viene a un pueblo en misericordia cuando derrama espíritu de oración sobre ellos. —Véase cuán incierto es nuestro consuelo dado por las criaturas y que tenemos en ellas. Véase también la misericordia de Dios al dar abundancia y paz para disfrutarla. Deleitémonos en ir a los atrios del Señor para que gocemos la consolación de su Espíritu.

Vv. 10—12. Se abre camino para la salvación de Cristo; todas las dificultades serán quitadas. Él trae *consigo* una recompensa de consuelo y paz, pero *delante* de Él una obra de humillación y reforma; serán llamados, pueblo santo, y redimidos del Señor. La santidad da honor y belleza en cualquier lugar o persona, los hace admirados, amados y buscados. Muchos hechos han sido cumplimientos parciales de esto, como primicias de tiempos más gloriosos aún por venir. —La conexión íntima entre la bendición de los judíos y la de los gentiles está en toda la Escritura. El Señor Jesús completará su obra y nunca abandonará a uno a quien haya redimido y santificado.

CAPÍTULO LXIII

Versículos 1—6. *La victoria de Cristo sobre sus enemigos.* 7—14. *Su misericordia para con su Iglesia.* 15—19. *La oración de la Iglesia.*

Vv. 1—6. El profeta contempla, en una visión, el retorno del Mesías en triunfo luego de vencer a sus enemigos, de los cuales Edom es un tipo. Viaja, no agotado por el combate, sino en la grandeza de su poder, preparado para vencer todo poder opositor. El Mesías declara que ha estado pisando el lagar de la ira de Dios, Apocalipsis xiv, 19; xix, 13, por su propio poder, sin ayuda humana, ha aplastado a sus obstinados enemigos, porque el día de la venganza estaba determinado, y era el tiempo destinado para redimir su Iglesia. Una vez vino a la tierra en debilidad aparente para derramar su preciosa sangre en expiación por nuestros pecados; pero en su debido momento se manifestará en la grandeza de su poder. La vendimia se acerca veloz; el día de la venganza, fijado y determinado, se acerca con rapidez; que los pecadores procuren ser reconciliados con su Juez justo antes que Él derrame su poder sobre la tierra. ¿Dice Cristo: “vengo pronto”? que nuestros corazones repliquen: “sí, ven; que llegue el año de tus redimidos”.

Vv. 7—14. La última parte de este capítulo, y todo el siguiente, parecen expresar las oraciones de los judíos en su conversión. Reconocen las grandes misericordias y favores de Dios a la nación. Confiesan su maldad y dureza de corazón; suplican perdón y deploran el miserable estado bajo el cual han sufrido por tanto tiempo. —El unigénito Hijo del Padre se convierte en el Ángel o Mensajero de su amor; así los redimió y sustentó con ternura. Pero ellos murmuraron y resistieron a su Espíritu Santo, despreciando y persiguiendo a sus profetas, rechazando y crucificando al Mesías prometido. —Toda nuestra consolación y nuestras esperanzas surgen de la paciencia del Señor, y todas las miserias y temores, de nuestros pecados. Pero Él es el Salvador, y cuando los pecadores buscan al que en otros tiempos se glorificó salvando y apacentando su rebaño adquirido, y guiándolo a salvo a través de peligros, y les ha dado su Espíritu Santo para prosperar los trabajos de sus ministros, hay una buena base para tener esperanzas de que estén descubriendo el camino de la paz.

Vv. 15—19. Ellos le ruegan que mire el estado miserable de su antes favorecida nación. ¿No sería glorioso para su nombre eliminar el velo de sus corazones, regresar a las tribus de su herencia? El cautiverio en Babilonia y la liberación ulterior de los judíos, eran sombra de los sucesos aquí anunciados. —El Señor nos mira con ternura y misericordia. Los juicios espirituales deben temerse más que cualquier otra calamidad; y debemos evitar muy cuidadosamente los pecados que provocan justamente al Señor a dejar a los hombres abandonados a sí mismos y a su engañador. —“Nuestro Redentor desde la eternidad” es tu nombre; tu pueblo siempre te ha mirado como el Dios al cual tienen que apelar. El Señor oirá las oraciones de quienes le pertenecen y los librárá de los no llamados por Su nombre.

CAPÍTULO LXIV

Versículos 1—5. *La Iglesia ora que se manifieste el poder de Dios.* 6—12. *Confesión de pecado y lamento de las aflicciones.*

Vv. 1—5. Ellos desean que Dios se manifieste a ellos y por ellos para que todos lo vean. Esto es aplicable a la segunda venida de Cristo, cuando el mismo Señor descenderá del cielo. Piden lo que Dios solía hacer y su propósito declarado de gracia de hacerlo su pueblo. No tienen que temer desilusionarse *de* eso, porque es seguro; ni desilusionarse *en* eso, porque es suficiente. —La felicidad de su pueblo está unida a lo que Dios ha destinado y está preparando para ellos, y para lo cual los prepara a ellos. ¿Podemos creer esto, y luego pensar que cualquier cosa es demasiado grande para esperar de su verdad, poder y amor? Es espiritual y no puede ser comprendido por la inteligencia humana. Está siempre preparado. Véase qué comunión hay entre un Dios de gracia y un alma que recibe la gracia. Debemos tomar conciencia de cumplir nuestro deber en todo lo que requiere el Señor nuestro Dios. Tú lo encontraste; esto habla de su libertad y disposición para hacerles bien. Aunque Dios ha estado enojado con nosotros por nuestros pecados, y con justicia, su

ira ha terminado pronto; pero en su favor hay vida que sigue y continúa y en eso confiamos para nuestra salvación.

Vv. 6—12. El pueblo de Dios, en aflicción, confiesa y lamenta sus pecados, y se reconoce indigno de su misericordia. El pecado es eso abominable que el Señor odia. Nuestras obras, no importa lo que parezcan ser, si pensamos que tienen mérito delante de Dios, son como harapos, y no nos cubrirán; trapos inmundos que sólo nos contaminarán. Hasta nuestras pocas buenas obras en que hay verdadera excelencia, como fruto del Espíritu, son tan defectuosas y contaminadas por ser hechas por nosotros, que deben ser lavadas en la fuente abierta para el pecado y la inmundicia. —Malo es cuando se retiene la oración. Orar es aferrarse por fe de las promesas que el Señor nos ha hecho por su buena voluntad y presentarlas como argumento; aferrarse de Él, y rogarle fervorosamente que no nos abandone; o solicitar su retorno. —Ellos se acarrearón los problemas por su propia necesidad. Los pecadores son destruidos y, luego, llevados por el viento de su propia iniquidad; los marchita y luego los destruye. Cuando se hicieron como cosa inmunda, no asombró que Dios los aborreciera. —Necios y negligentes como somos, pobres y despreciados, todavía eres nuestro Padre. Es por estar sometidos a la ira de un Padre que seremos reconciliados; y el alivio que requiere nuestro caso lo esperamos sólo de Él. Se encomiendan a Dios. No dicen: “Señor, no nos reprendas”, porque eso podría ser necesario, sino “No te enojés”. Ellos expresan su lamentable estado. Véase qué ruina acarrea el pecado a la gente; y que la profesión externa de santidad no será defensa contra eso. El pueblo de Dios no pretende decirle lo que Él dirá, pero su oración es: Habla para el consuelo y alivio de tu pueblo. ¡Qué pocos son los que invocan al Señor con todo su corazón o que se animan a aferrarse a Él! —Dios puede demorar la respuesta a nuestras oraciones por un tiempo, pero al final, responderá a los que invocaron su nombre y esperan en su misericordia.

CAPÍTULO LXV

Versículos 1—7. *El llamamiento a los gentiles y el rechazo de los judíos.* 8—10. *El Señor preserva un remanente.* 11—16. *Los juicios del impío.* 17—25. *El feliz y floreciente estado futuro de la Iglesia.*

Vv. 1—7. Los gentiles vinieron a buscar a Dios y lo hallaron porque primero Él los buscó y los halló. Él suele encontrar a burladores que no piensan o a un enemigo disoluto y le dice: Heme aquí; y ocurre un rápido cambio. —Cristo esperó todo el día del evangelio para mostrar su gracia. Los judíos fueron invitados pero no acudieron. No es sin causa que Dios los rechaza. Quisieron hacer lo que más les gustaba. Contristaron y aflijieron al Espíritu Santo. Abandonaron el templo de Dios y sacrificaron en huertos. No se cuidaron de distinguir entre carnes inmundas y limpias antes que el evangelio lo aboliera. Quizás esto sustituyó todos los placeres prohibidos y todo lo que se piensa obtener por el pecado, esa cosa abominable que el Señor odia. —Cristo pronunció muchos ayes contra el orgullo y la hipocresía de los judíos. La prueba contra ellos es clara. Nosotros velemos contra el orgullo y el egoísmo, recordando que cada pecado, y los pensamientos más secretos del corazón del hombre, son conocidos y serán juzgados por Dios.

Vv. 8—10. En el racimo de uvas verdes, sin valor presente, está contenida la nueva vid. Los judíos han sido preservados como pueblo distinto para que todos vean cumplirse las antiguas profecías y promesas. —Los elegidos de Dios, la simiente espiritual del Jacob suplicante, heredará los montes de bendición y gozo, y será llevada a salvo hasta ellos a través del valle de lágrimas. Todas las cosas son para mostrar la gloria de Dios en la redención de los pecadores.

Vv. 11—16. Aquí se contratan los diferentes estados de los piadosos y los impíos, de los judíos que creyeron y los que persistieron en la incredulidad. Prepararon mesa para el ejército de dioses de los paganos y derramaron libación a su número incontable. Sus adoradores no escatimaron costos

para honrarlos, lo que es vergüenza para los que adoran al Dios verdadero. Véase la malignidad del pecado; escoge hacer lo que sabemos que desagrada a Dios. En toda época y nación el Señor abandona a los que persisten en hacer el mal y desprecian el llamado del evangelio. —Los siervos de Dios tendrán el pan de vida y nada que sea bueno para ellos les faltará. Pero los que dejan al Señor se avergonzarán de la vana confianza en su justicia propia, y las esperanzas que edificaron sobre ella. La gente del mundo se congratula en la abundancia de los bienes de este mundo, pero los siervos de Dios se glorían en el que es su fuerza y su porción. Ellos lo honrarán como el Dios de verdad. La promesa es que en Él serán benditas todas las familias de la tierra. Se considerarán felices en tenerlo por Dios, puesto que les hizo olvidar sus problemas.

Vv. 17—25. En la gracia y el consuelo que tienen los creyentes en Cristo y de Él, tenemos que buscar el nuevo cielo y la nueva tierra. La confusión, los pecados y las miserias anteriores de la raza humana, no serán más recordadas ni renovadas. El estado feliz de la Iglesia, ya cercano, se describe en diversas imágenes. Se pensará que muere en su juventud el que sólo vive hasta los cien años. Ese solo hecho puede determinar lo que se significa, pero es claro que si el cristianismo fuera universal se terminaría la violencia y la maldad, tanto como para alargar la vida. —En aquellos días felices todo el pueblo de Dios gozará del fruto de su trabajo. Entonces los niños tampoco serán problema para sus padres, ni ellos sufrirán trastornos. La mala disposición de los pecadores será del todo mortificada; todos vivirán en armonía. Así que la Iglesia en la tierra será llena, como en el cielo de felicidad. —Esta profecía asegura a los siervos de Cristo que se acerca el día en que serán bendecidos con el goce continuo de cuanto necesitan para su felicidad. Como colaboradores de Dios, atendamos a sus ordenanzas y obedezcamos sus mandamientos.

CAPÍTULO LXVI

Versículos 1—4. *Dios mira el corazón, y amenaza vengar la culpa.* 5—14. *El crecimiento de la Iglesia, cuando judío y gentil sean reunidos al Redentor.* 15—24. *Todo enemigo de la Iglesia será destruido, y se verá la ruina final de los impíos.*

Vv. 1—4. Los judíos se gloriaban mucho en su templo, pero, ¿qué satisfacción puede hallar la Mente Eterna en una casa hecha por mano humana? Dios tiene un cielo y una tierra de su propia hechura, y templos hechos por el hombre, pero los pasa por alto para mirar con favor al que es pobre de espíritu y serio, humilde y abnegado; cuyo corazón está verdaderamente dolido por el pecado; tal corazón es un templo vivo para Dios. —El sacrificio del impío no es sólo inaceptable; es una gran ofensa a Dios. El que ahora ofrece sacrificio en el altar conforme a la ley, en realidad pone de lado el sacrificio de Cristo. El que quema incienso, desprecia el incienso de la intercesión de Cristo, y es como si bendijera un ídolo. Los hombres se engañan por la vana confianza con que se engañan a sí mismos. Los corazones incrédulos y las conciencias impuras no necesitan para hacerlos desgraciados otra cosa que imponer sus temores. Sea lo que sea que los hombres ponen en lugar del sacerdocio, de la expiación y la intercesión de Cristo será hallado abominable por Dios.

Vv. 5—14. El profeta se vuelve a los que temblaron ante la palabra de Dios, para consolarlos y darles ánimo. El Señor se manifiesta, para gozo del creyente humilde, y confusión de los hipócritas y perseguidores. —Cuando el Espíritu fue derramado, y el evangelio salió desde Sion, en poco tiempo se convirtieron multitudes. La palabra de Dios, especialmente sus promesas y ordenanzas son el consuelo de la Iglesia. La felicidad verdadera de todos los cristianos la aumenta cada convertido llevado a Cristo. —Doquiera sea recibido en su poder el evangelio lleva consigo un río de paz que nos conduce al océano de ilimitada e interminable bendición. El consuelo divino llega al hombre interior; el gozo del Señor es la fortaleza del creyente. La misericordia y la justicia del Señor se manifestarán y serán magnificadas para siempre.

Vv. 15—24. Se hace una declaración profética de la venganza del Señor contra todos los enemigos de la Iglesia, en especial contra todos los enemigos anticristianos del evangelio de los postreros tiempos. —Los versículos 19, 20, presentan la abundancia de medios para la conversión de los pecadores. Estas expresiones son figuradas y declaran la ayuda abundante y llena de gracia para llevar a Cristo al elegido de Dios. Todos serán bienvenidos y nada faltará para su ayuda y estímulo. —Un ministerio del evangelio será instalado en la Iglesia; ellos deben el culto solemne ante el Señor. En el último versículo se representa la naturaleza del castigo de los pecadores en el mundo venidero. Entonces serán separados el justo y el injusto. Nuestro Salvador aplica esto a la miseria y tormento eternos de los pecadores impenitentes en el estado futuro. Para honra de la gracia libre que así los distingue, que el redimido del Señor cante cánticos triunfales, con humildad y no sin santo temblor. —Isaías concluye sus profecías con esta fuerte representación del estado opuesto del justo y el impío, que incluye a todos los personajes de toda la raza humana. Que Dios conceda, por amor a Cristo, que nuestra porción sea con los que temen y aman su nombre, que se aferran a sus verdades y perseveran en toda buena obra, esperando recibir del Señor Jesucristo la invitación de gracia: Venid benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.

Henry, Matthew

JEREMÍAS

Jeremías era un sacerdote, nacido en Anatot, de la tribu de Benjamín. Fue llamado al oficio profético siendo muy joven, unos setenta años después de la muerte de Isaías, y lo ejerció durante unos cuarenta años con gran fidelidad, hasta que los pecados de la nación judía completaron su medida y vino la destrucción. Las profecías de Jeremías no están ordenadas como fueron entregadas. *Blayne* se ha propuesto arreglarlas en un orden más regular, a saber, los capítulos 1 al 20, 22, 23, 25, 26, 35, 36, 45, 24, 29, 30, 31, 27, 28, 21, 34, 37, 32, 33, 38, 39 (versículos 15—18; versículos 1—14) 40 al 44, 46 al 52. El tema general de sus profecías es la idolatría y otros pecados de los judíos; el juicio por el cual eran amenazados, con referencias a su futura restauración y liberación, y promesas del Mesías. Son notables por las reprensiones fieles y sencillas, las amonestaciones afectuosas y las advertencias solemnes.

CAPÍTULO I

Versículos 1—10. *El llamamiento de Jeremías al oficio profético.* 11—19. *La visión de un almendro y la olla hirviendo.—Promesa de protección divina.*

Vv. 1—10. Se declara el temprano llamamiento de Jeremías a la obra y oficio de profeta. Iba a ser profeta, no sólo a los judíos; también a las naciones limítrofes. Sigue siendo profeta para todo el mundo y es bueno atender a sus advertencias. El Señor que nos formó sabe para qué servicio y propósito particular nos concibió. Sin embargo, a menos que nos santifique por su Espíritu que nos crea de nuevo, no seremos aptos para su santo servicio en la tierra ni para la santa dicha del cielo.—Nos conviene pensar con humildad de nosotros mismos. Los jóvenes deben considerar que ellos son así y no aventurarse más allá de sus poderes. Aunque el sentido de nuestra propia debilidad e insuficiencia debiera hacernos humildes acerca de nuestro trabajo, no debe hacernos retroceder cuando Dios nos llama. Los que tienen mensajes que entregar de parte de Dios no deben temer el rostro del hombre. Por una señal el Señor dio a Jeremías el don según era necesario. El mensaje de Dios debe ser entregado en sus propias palabras. Sea lo que sea que piensen los sabios o políticos del mundo, la seguridad del mundo se decide según el propósito y la palabra de Dios.

Vv. 11—19. Dios dio a Jeremías una visión de la destrucción de Judá y Jerusalén en manos de los caldeos. El almendro, que está más maduro en la primavera que cualquier otro árbol, representa el veloz acercamiento de los juicios. Dios mostró también de donde surgiría la ruina concebida. Jeremías vio una olla hirviendo, que representaba a Jerusalén y Judá en gran conmoción. La boca o cara del horno o fogón daba hacia el norte; desde donde iban a venir el fuego y el combustible. Las potencias del norte se unirían. La causa de estos juicios era el pecado de Judá. Hay que declarar todo el consejo de Dios. El temor de Dios es el mejor remedio contra el temor al hombre. Mejor es tener por enemigos a todos los hombres y no a Dios; los que están seguros de tener a Dios consigo, no temen, no deben temer no importa quién esté en contra. Oremos por disposición para ceder los intereses personales y para que nada nos aparte de nuestro deber.

CAPÍTULO II

Versículos 1—8. *Dios reprende amistosamente a su pueblo.* 9—13. *Rebelión sin precedentes.* 14—19. *La culpa es la causa de los sufrimientos.* 20—28. *Los pecados de Judá.* 29—37. *La falsa confianza de ellos.*

Vv. 1—8. Los que empiezan bien pero no perseveran, serán justamente reconvencidos debido a sus comienzos promisorios y esperanzadores. Los que desertan de la religión, corrientemente se oponen más que quienes nunca la conocieron. Por eso no podían tener excusas. El Israel espiritual de Dios debe reconocerse obligado con Él por su conducción a salvo a través del desierto de este mundo, tan peligroso para el alma. ¡Sí, todos los que una vez parecían devotos del Señor, viven en forma tal que su profesión de fe agrava sus delitos! Cuidémonos de no perder el celo y el fervor al ganar conocimiento.

Vv. 9—13. Antes de castigar a los pecadores, Dios debate con ellos para llevarlos al arrepentimiento. Él nos reclama lo que nosotros debíamos reclamarnos a nosotros mismos. — Tened temor al pensar en la ira y la maldición que será la porción de los que se apartan de la gracia y el favor de Dios. La gracia en Cristo se compara con el agua de una fuente, fría y refrescante, que limpia y fertiliza: al agua viva porque vivifica a los pecadores muertos, revive a los santos desanimados, sostiene y mantiene la vida espiritual, y manda vida eterna y fluye para siempre. Abandonar esta Fuente es el primer mal; se hace esto cuando el pueblo de Dios descuida su palabra y sus ordenanzas. Excavaron para sí cisternas rotas, que no retienen el agua. Así son el mundo y sus cosas; así son los inventos de los hombres si se les sigue y se confía en ellos. Con propósito de corazón aferrémonos sólo del Señor: ¿adónde más iremos? ¡Qué dados somos a abandonar la consolación del Espíritu Santo por el goce sin valor del entusiasta e hipócrita!

Vv. 14—19. ¿Es Israel un siervo? No, son la simiente de Abraham. Podemos aplicar esto espiritualmente: ¿es el alma del hombre una esclava? No, pero ha vendido su libertad y se ha esclavizado a diversas concupiscencias y pasiones. Los príncipes asirios, como leones, dominaron a Israel. La gente del Egipto destruyó la gloria y la fuerza de ellos. Atrajeron esas calamidades al alejarse del Señor. El uso y aplicación de esto es: Arrepíentete de tu pecado para que tu corrección no sea tu destrucción. ¿Qué tiene que hacer un cristiano en el camino de los placeres prohibidos o de la vana alegría pecaminosa o con las búsquedas de la codicia y ambición?

Vv. 20—28. A pesar de todas sus ventajas, Israel se había vuelto como la vid silvestre que da fruto venenoso. —A menudo, los hombres están tan sometidos al poder de sus deseos desenfrenados y de su lujuria pecaminosa como los animales. Pero el Señor les advierte aquí que no se fatiguen en una búsqueda que sólo les traerá angustias y miseria. Como no debemos desesperar de la misericordia de Dios, sino creerla suficiente para el perdón de nuestros pecados, así tampoco debemos desesperar de la gracia de Dios, sino creer que es capaz de vencer nuestras corrupciones, aunque sean muy fuertes.

Vv. 29—37. La nación no había respondido a los juicios de Dios; buscaba justificarse a sí misma. El mundo es un desierto y una tierra de tinieblas para los que lo hacen su hogar y porción, pero los que habitan en Dios, tienen los límites fijados en lugares agradables. Este es el lenguaje de los pecadores presuntuosos. —Los judíos habían dejado de pensar seriamente en Dios hacía mucho tiempo. ¡Cuántos días de nuestras vidas pasan sin que nos acordemos de Él como corresponde! El Señor estaba descontento con su forma de poner la confianza y no los iba a prosperar en ella. —Los hombres emplean todo su ingenio, pero no pueden hallar la felicidad en el camino del pecado ni en las excusas. Pueden ir de un pecado a otro, pero nadie que se haya endurecido contra Dios y lo haya abandonado prospera.

CAPÍTULO III

Versículos 1—5. *Exhortaciones al arrepentimiento.* 6—11. *Judá más culpable que Israel.* 12—20. *Promesa de perdón.* 21—25. *Los hijos de Israel expresan su pena y arrepentimiento.*

Vv. 1—5. En el arrepentimiento es bueno pensar en los pecados de que hemos sido culpables y los lugares y compañía en que se cometieron. —¡Con qué suavidad los había corregido el Señor! En la forma que recibe al arrepentido, Él es Dios y no hombre. ¿No importa qué hayas dicho o hecho hasta ahora, no me llamarás a mí de ahora en adelante? ¿No te vence esta gracia de Dios? Ahora que se proclama el perdón, ¿no recibirás el beneficio? Ellos esperarán hallar en Él las tiernas compasiones de un Padre hacia un hijo pródigo que regresa. Irán a Él como el guiador de su juventud: la juventud necesita dirección. Los pecadores arrepentidos pueden animarse con que Dios no mantendrá su ira hasta el final. Todas las misericordias de Dios, en toda época, dan ánimo; ¿y qué puede ser más deseable para el joven que tener al Señor como Padre y Guía de su juventud? Padres, dirigid diariamente a vuestros hijos con fervor en la búsqueda de esta bendición.

Vv. 6—11. Si nos fijamos en los delitos de quienes quebrantan su profesión de fe, y sus consecuencias, vemos que hay mucha razón para evitar los malos caminos. Espantoso es ser declarado más criminal que los que perecieron realmente en sus pecados; pero en el castigo eterno será poco consuelo para ellos saber que otros fueron más viles que ellos.

Vv. 12—20. Véase la prontitud de Dios para perdonar el pecado y las bendiciones reservadas para los tiempos del evangelio. Estas palabras fueron proclamadas hacia el norte; hacia Israel, las diez tribus cautivas en Asiria. Se les instruye cómo retornar. Si confesamos nuestros pecados, el Señor es fiel y justo para perdonarlos. —Estas promesas se cumplirán plenamente con el regreso de los judíos en épocas futuras. Dios recibirá con gracia a los que regresen a Él; y, por gracia, los aparta del resto. —El arca del pacto no fue hallada después del cautiverio. Toda esta dispensación se iba a terminar, lo que sucedió después de haber crecido mucho la multitud de creyentes por la conversión de los gentiles y de los israelitas esparcidos entre ellos. —Se predice un estado feliz de la Iglesia. Él puede enseñar a todos que lo llamen Padre; pero sin un cambio completo de corazón y vida, nadie puede ser hijo de Dios y no tenemos seguridad para no apartarnos de Él.

Vv. 21—25. El pecado es apartarse a caminos torcidos. Olvidar al Señor nuestro Dios está en el fondo de todo pecado. Por el pecado nos metemos en dificultades. La promesa para los que regresan es: Dios sanará su rebelión por su misericordia que perdona, su paz que calma, y su gracia que renueva. —Ellos vienen *consagrándose* a Dios. Vienen *desechando* toda expectativa de alivio y socorro que no venga del Señor. Por tanto, vienen *dependiendo* sólo de Él. Él es el Señor y sólo Él puede salvar. Señala a la gran salvación del pecado que Jesucristo obró por nosotros. Vienen *justificando* a Dios en sus problemas y *se condenan a sí mismos* por sus pecados. Los verdaderos arrepentidos aprenden a llamar *vergüenza* al pecado, aun aquel con que más se complacían. Los verdaderos arrepentidos aprenden a llamar *muerte* y ruina al pecado y lo acusan de cuanto sufren. Mientras los hombres se endurezcan en pecado, su porción será el desprecio y la miseria: porque no prospera quien encubre su pecado; pero halla misericordia quien los confiesa y abandona.

CAPÍTULO IV

Versículos 1, 2. *Exhortaciones y promesas.* 3, 4. *Exhortación a Judá para que se arrepienta.* 5—18. *Denuncia de juicios.* 19—31. *La ruina próxima de Judá.*

Vv. 1, 2. Los primeros dos versículos deben leerse con el capítulo anterior. —El pecado debe ser

quitado del corazón, de lo contrario no sale de la vista de Dios, porque el corazón está abierto delante de Él.

Vv. 3, 4. Un corazón no humillado es como suelo sin arar. Es suelo que puede ser mejorado; es nuestro suelo dejado a nosotros; pero es suelo sin cultivar; está cubierto de espinos y malezas, producto natural del corazón corrupto. Roguemos al Señor que cree en nosotros un corazón limpio, y renueve un espíritu recto dentro de nosotros, porque si el hombre no nace de nuevo, no puede entrar en el reino del cielo.

Vv. 5—18. El fiero conquistador de las naciones vecinas iba a devastar a Judá. El profeta se aflige al ver al pueblo adormecido por la seguridad dada por falsos profetas. —Se describe el acercamiento del enemigo. Se hizo algo a la reforma externa en Jerusalén, pero era necesario que sus corazones fuesen limpiados del amor y la contaminación del pecado, por medio del arrepentimiento y la fe verdadera. —Cuando las calamidades menores no despiertan a los pecadores y reforman a las naciones, la sentencia será dictada contra ellos. La voz del Señor declara que la miseria se aproxima, especialmente contra los malos maestros del evangelio; cuando los alcance, será claramente evidente que el fruto de la iniquidad es amargo y el final es fatal.

Vv. 19—31. El profeta no se complacía en dar mensajes de ira. Se le muestra en una visión a toda la tierra en desorden. Comparado con lo que era, todo está fuera de orden, pero la ruina de la nación judía no sería definitiva. Todo final de nuestros consuelos no es un final total. Aunque el Señor pueda corregir con mucha severidad a su pueblo, sin embargo, no los echará fuera. Los ornamentos y los colores falsos no sirven. Ningún privilegio o profesión externos evitará la destrucción. ¡Cuán infeliz es el estado de los que son como niños necios acerca de la preocupación por sus almas! Lo que sea que ignoremos, quiera el Señor darnos buen entendimiento en los caminos de la santidad. Como el pecado halla al pecador, así, tarde o temprano, el pesar alcanza al que se siente asegurado en sí mismo.

CAPÍTULO V

Versículos 1—9. *La profesión de fe de los judíos era hipócrita.* 10—18. *Los procedimientos crueles de sus enemigos.* 19—31. *Su apostasía e idolatría.*

Vv. 1—9. No se pudo hallar a nadie que se condujera como hombre recto y piadoso. Pero el Señor vio el carácter verdadero del pueblo a través de todos sus disfraces. Los pobres eran ignorantes y, en consecuencia eran perversos. ¿Qué puede esperarse sino obras de tinieblas de la gente que nada sabe de Dios y de la religión? No obstante, hay pobres de Dios que, a pesar de la pobreza, conocen el camino del Señor, andan en él y cumplen su deber; pero éstos eran ignorantes por decisión personal, y su ignorancia no tenía excusa. Los ricos eran insolentes y altivos y el abuso de los favores de Dios empeoraba su pecado.

Vv. 10—18. Las multitudes son destruidas por creer que Dios no será tan estricto como su palabra lo dice; por este artificio Satanás destruyó la humanidad. Los pecadores no quieren reconocer como palabra de Dios lo que tienda a separarlos *de* sus pecados o tranquilizarlos mientras están *en* ellos. Burlarse y abusar de los mensajeros del Señor llenó la medida de su iniquidad. Dios puede traernos problemas desde lugares y causas muy remotas. Tiene reservada misericordia para su pueblo; por tanto, pondrá límites a los juicios devastadores. No despreciemos el “no obstante” del versículo 18. Este es el pacto del Señor con Israel, por el cual proclama su santidad y su extremo desagrado con el pecado, mientras salva al pecador, Salmo lxxxix, 30–35.

Vv. 19—31. Los corazones no humillados están dispuestos a acusar de injusto a Dios en sus aflicciones. Pero pueden leer su pecado en su castigo. Si los hombres quieren indagar por qué el

Señor les hace cosas duras, que piensen en sus pecados. —Las inquietas olas obedecen el decreto divino de no traspasar las costas arenosas que eran freno tanto como montañas elevadas; pero ellos quebrantaron todas las restricciones de la ley de Dios y se volcaron totalmente a la iniquidad. — Tampoco consideraron su propio interés. Mientras el Señor, año tras año, nos reserve las semanas destinadas a la cosecha, los hombres viven de su generosidad; pero pecaron contra Él. El pecado nos priva de las bendiciones de Dios; hace los cielos como de bronce, y la tierra como de hierro. Ciertamente las cosas de este mundo no son las mejores; y nosotros no tenemos que pensar que debido a que los impíos prosperan, Dios respalda sus prácticas. Aunque la sentencia contra las malas obras no se ejecute con prontitud, será ejecutada. ¿No visitaré yo estas cosas? Esto habla de la certeza y la necesidad de los juicios de Dios. Que los que andan en malos caminos consideren que vendrá el final, y que habrá amargura en el final postrero.

CAPÍTULO VI

Versículos 1—8. *La invasión de Judea.* 9—17. *Los procedimientos de la justicia de Dios.* 18—30. *Todos los métodos usados para corregirlos no habían tenido éxito.*

Vv. 1—8. No importa qué métodos se usen es vano contender con los juicios de Dios. Mientras más gusto nos demos en los placeres de esta vida, más ineptos nos hacemos para los trastornos de esta vida. El ejército caldeo iba a entrar en la tierra de Judá y en poco tiempo devoraría todo. Llega el día en que serán visitados los negligentes y seguros en los caminos del pecado. Necio es andar en fruslerías, cuando tenemos una salvación eterna por obrar y enemigos de la salvación contra quienes luchar. Pero estaban tan ansiosos, no de cumplir los consejos de Dios, sino de poder llenar sus propios tesoros aunque con eso Dios sirvió sus propósitos. —El corazón corrupto del hombre en su estado natural produce malos pensamientos, igual que la fuente produce agua. Siempre fluyendo pero siempre llena. El Dios de misericordia se resiste a apartarse aun de un pueblo provocador y es sincero con ellos, para que por el arrepentimiento y la reforma, eviten que las cosas lleguen a un extremo.

Vv. 9—17. Cuando el Señor se levanta para vengarse, no escapa pecador alguno de ninguna edad, rango o sexo. Fueron puestos en el mundo y se descarriaron totalmente por el amor al mundo. Si juzgamos el pecado conforme a la palabra de Dios, encontramos multitudes en cada posición y rango entregados a lo mismo. —Deben ser reconocidos como nuestros peores y más peligrosos enemigos los que nos halagan pecaminosamente. ¡Oh, que los hombres fueran sabios con sus almas! Preguntad por los caminos antiguos; el camino de la santidad y justicia siempre ha sido el camino que Dios ha admitido y bendecido. Preguntad por los caminos antiguos establecidos por la palabra escrita de Dios. Cuando hayáis encontrado el buen camino, seguidlo; encontraréis abundante recompensa al final de vuestro viaje. Pero si los hombres no obedecen la voz de Dios ni huyen a su Refugio, en el día del juicio se manifestará claramente que han sido destruidos porque rechazaron la palabra de Dios.

Vv. 18—30. Dios rechaza sus servicios externos como nulos para expiar los pecados. El sacrificio y el incienso debían conducirlos al Mediador, pero si se ofrendan para comprar permiso para pecar, provocan a Dios. Los pecados del pueblo profesante de Dios los hace presa fácil de sus enemigos. Ellos no se atreven a mostrarse. Los santos pueden regocijarse en la esperanza de la misericordia de Dios, aunque las vean sólo en la promesa: los pecadores deben lamentar de miedo a los juicios de Dios, aunque los vean sólo en las advertencias. —Son lo peor de los rebeldes, y todos corruptores. Los pecadores pronto se convierten en tentadores. Son comparados con el fierro que se supone de buen metal en sí, pero resulta ser todo escoria. Nada predominará para apartarlos de sus pecados. Serán llamados plata rechazada, inútil y sin valor. Cuando las advertencias, las correcciones, las reprensiones y todos los medios de gracia no renuevan a los hombres, éstos serán

dejados a la miseria eterna, rechazados por Dios. Entonces, roguemos orando que nosotros seamos refinados por el Señor, como se refina la plata.

CAPÍTULO VII

Versículos 1—16. *Vana es la confianza en el templo.* 17—20. *La provocación por persistir en la idolatría.* 21—28. *Dios justifica sus tratos con ellos,* 29—34. *y amenaza venganza.*

Vv. 1—16. No aprovecharán las observancias, las profesiones o las supuestas revelaciones si los hombres no enmiendan sus caminos y sus hechos. Nadie puede pretender interés en la salvación gratuita si se permite practicar un pecado conocido o vivir descuidando el deber conocido. Ellos pensaban que el templo que profanaron sería su protección, pero todos los que siguen en pecado porque la gracia ha abundado, o para que abunde la gracia, hacen de Cristo un ministro del pecado; y la cruz de Cristo, correctamente entendida, es el remedio más eficaz contra tales sentimientos venenosos. El Hijo de Dios se dio por nuestras transgresiones para mostrar la excelencia de la ley divina, y el mal del pecado. Nunca pensemos que podemos hacer mal sin sufrir.

Vv. 17—20. Los judíos se enorgullecían en mostrar celo por sus ídolos. Aun de este mal ejemplo aprendamos a ser fervientes en el servicio de nuestro Dios. Pensemos que es un honor ser empleado por Dios en cualquier obra. Seamos tan diligentes y tan cuidadosos para enseñar a nuestros hijos la verdad de Dios como muchos lo son para enseñar los misterios de la iniquidad. — La tendencia directa de este pecado es la malicia contra Dios, pero se herirán a sí mismos. Y hallarán que no hay escapatoria. La ira de Dios es fuego inextinguible.

Vv. 21—28. Dios muestra que requiere *obediencia* de ellos. Lo que Dios mandó fue: Escuchad con diligencia la voz del Señor vuestro Dios. La promesa es muy alentadora. Dejad que la voluntad de Dios sea vuestra regla, y su favor será vuestra dicha. Dios estaba desagradado con la *desobediencia*. Nosotros entendemos el evangelio tan poco como los judíos entendieron la ley, si pensamos que el sacrificio de Cristo disminuyó nuestra obligación de obedecer.

Vv. 29—34. Como señal de dolor y de esclavitud, Jerusalén debe ser degradada y separada *de* Dios, como fue apartada *para* Dios. El corazón es el lugar donde Dios escogió poner su nombre, pero si el pecado tiene allí el lugar supremo y más íntimo, contaminamos el templo del Señor. — La destrucción de Jerusalén parece aquí muy terrible. Los muertos serán muchos; habiendo ellos hecho de ella el lugar de su pecado. El mal persigue a los pecadores aun hasta la muerte. — Los que no sean curados de la alegría vana por la gracia de Dios, serán privados de toda alegría por la justicia de Dios. ¡Cuántos destruyen su salud y propiedad sin quejarse cuando están comprometidos en el servicio de Satanás! Aprendamos a atesorar el gozo santo y a soltar todo lo demás aunque sea lícito.

CAPÍTULO VIII

Versículos 1—3. *Los restos de los muertos son expuestos.* 4—13. *La estupidez de la gente comparada con el instinto de la creación bruta.* 14—22. *La alarma de la invasión, y lamentos.*

Vv. 1—3. Aunque a un cadáver no se le puede hacer daño real, la desgracia infligida a los restos de personas malas puede alarmar a los vivos, y esto nos recuerda que la justicia y castigo divino se extienden más allá de la tumba. Sea cual sea nuestra suerte aquí, humillémonos ante Dios y busquemos su misericordia.

Vv. 4—13. ¿Qué produjo esta ruina? —1. La gente que no atendió *razones*; no quisieron actuar en los asuntos de su alma con prudencia común. El pecado descarría; es pasarse del camino que conduce a la vida al que lleva a la destrucción. —2. No quisieron escuchar las advertencias de la *conciencia*. No dieron el primer paso hacia el arrepentimiento: éste empieza por una serie indagatoria de lo que hemos hecho, de la convicción de que hicimos mal. —3. No quisieron atender a los caminos de la *providencia* ni oír la voz de Dios en ellos, versículo 7. No supieron aprovechar las temporadas de gracia que Dios concede. Muchos se jactan de su saber religioso, pero a menos que les enseñe el Espíritu de Dios, el instinto de los brutos es una guía más segura que su supuesta sabiduría. —4. No quisieron atender la *palabra escrita*. Muchos tienen los medios de gracia en abundancia, tienen Biblias y ministros, pero los tienen en vano. Pronto se avergonzarán de sus inventos. —Los simuladores de sabiduría eran los sacerdotes y los falsos profetas. Halagaban a la gente en su pecado y los halagaron tanto que los llevaron a la destrucción silenciando sus temores y lamentos con un: “Todo está bien”. Los maestros egoístas pueden prometer paz cuando no hay paz, y así, los hombres se animan unos a otros a cometer mal; pero en el día de la visitación no tendrán refugio adónde huir.

Vv. 14—22. A la larga ellos empiezan a ver que la mano de Dios se levanta. Y cuando Dios se manifiesta contra nosotros, todo lo que está contra nosotros parece formidable. —Como la salvación puede hallarse sólo en el Señor, así debe evaluarse el momento actual. ¿No hay medicina apropiada para un reino enfermo y moribundo? ¿No hay mano fiel y diestra para aplicar la medicina? Sí, Dios es capaz de ayudarlos y de sanarlos. Si los pecadores mueren de sus heridas, su sangre está sobre sus propias cabezas. La sangre de Cristo es bálsamo en Galaad; su Espíritu es aquí el Médico todo suficiente de modo que la gente puede ser sanada; pero no será. Así mueren los hombres sin perdonar y sin cambiar, porque no quieren venir a Cristo para ser salvos.

CAPÍTULO IX

Versículos 1—11. *El pueblo es corregido.—Jerusalén es destruida.* 12—22. *Los cautivos sufren en tierra extranjera.* 23—26. *La tierna consideración de Dios.—Amenaza a los enemigos de su pueblo.*

Vv. 1—11. Jeremías lloraba mucho, pero quería llorar más para despertar en la gente la sensibilidad hacia la mano de Dios. Pero aun el desierto, sin la comunión con Dios por medio de Cristo Jesús, y sin la influencia del Espíritu Santo, debe ser un lugar de tentación y mal; sin embargo, con tales bendiciones podemos vivir en santidad en una ciudades populosas. —La gente acostumbró sus lenguas a la mentira. Tan falsos eran que no podían confiar en un hermano. En el comercio y en sus negocios decían cualquier cosa para su propia ventaja, aunque supieran que era falso. Pero Dios notó su pecado. ¿Qué bien puede esperarse donde no hay conocimiento de Dios? Él tiene muchas formas de convertir una tierra fértil en estéril por la maldad de los que ahí habitan.

Vv. 12—22. En Sion se solía oír la voz de gozo y alabanza mientras el pueblo se mantuvo cerca de Dios, pero el pecado lo cambió por voz de lamento. Los corazones sin humillar lamentan su calamidad, pero no su pecado que es la causa de ella. —Aunque las puertas estén muy bien cerradas, la muerte nos roba, porque entra a los palacios de los príncipes y de los grandes hombres, aunque sean majestuosos, bien contruidos y resguardados. Tampoco están más a salvo los que están afuera; la muerte corta hasta los niños desde afuera, y a los jóvenes de las calles. Oíd la palabra del Señor y lamentaos con santo dolor. Solo esto puede dar consuelo verdadero y puede tornar las aflicciones más pesadas en misericordias preciosas.

Vv. 23—26. En este mundo de pecado y dolor, que termina pronto en muerte y juicio, ¡qué necios los hombres que se glorían en su conocimiento, salud, fuerza, riqueza o en cualquier cosa

que los deja bajo el dominio del pecado y de la ira de Dios! Y de lo cual debe rendir cuenta en el más allá. Esto sólo acrecenta su desgracia. —Son el Israel verdadero los que adoran a Dios en Espíritu, se regocijan en Cristo Jesús y no tienen confianza en la carne. Estimemos la distinción que viene de Dios y que durará por siempre. Busquémosla con diligencia.

CAPÍTULO X

Versículos 1—16. *El absurdo de la idolatría.* 17—25. *Destrucción pronunciada contra Jerusalén.*

Vv. 1—16. El profeta muestra la gloria del Dios de Israel y denuncia la necedad de los idólatras. Los amuletos y otros intentos por obtener socorro sobrenatural o atisbar en el futuro son copiados de las malas costumbres de los paganos. Temamos y no osemos provocar a Dios dando a otro la gloria que a Él solo es debida. Él está listo para perdonar y salvar a todos los que se arrepienten y creen en el nombre de su Hijo Jesucristo. La fe aprende estas verdades benditas de la palabra de Dios, pero todo conocimiento que no sea de esa fuente, conduce a doctrinas de vanidad.

Vv. 17—25. Los judíos que siguieron en su tierra se sentían seguros, pero tarde o temprano, los pecadores encontrarán que todas las cosas son como las declara la palabra de Dios y que sus amenazas no son advertencias vanas. La sumisión sostendrá al creyente bajo toda pena que le alcance, pero, ¿qué puede separar la carga de la venganza divina que deben soportar los que en rencorosa desesperación caen bajo ella? No pueden esperar la prosperidad quienes, por fe y oración, no llevan consigo a Dios en todos sus caminos. —El informe de la aproximación del enemigo era muy espantoso. Pero los propósitos que los hombres consideran profundos y piensan bien fundados, son despedazados en un momento. Y muchas veces son cambiados hasta ser completamente contrarios a lo que concebimos y esperábamos. Si el Señor ha dirigido nuestros pasos por caminos de paz y justicia, roguémosle que nos capacite para andar por ellos. No digas, Señor, no me castigues, sino Señor, castígame, mas no con tu furor. Podemos soportar el golpe de la vara de Dios, pero no podemos soportar el peso de su ira. —Los que restringen la oración muestran que no conocen a Dios porque los que le conocen lo buscarán y procurarán su favor. Si hasta los correctivos severos llevan a los pecadores a convencerse de verdades sanas, tendrán abundante causa para estar agradecidos. Entonces, se humillarán ante el Señor.

CAPÍTULO XI

Versículos 1—10. *Repreñión de los judíos desobedientes.* 11—17. *Su ruina total.* 18—23. *Será destruido el pueblo que quiso quitar la vida del profeta.*

Vv. 1—10. Dios nunca prometió conceder bendiciones a sus criaturas racionales mientras persistieran en la desobediencia voluntaria. El perdón y la aceptación los promete generosamente a todos los creyentes; pero ningún hombre puede ser salvado si no obedece el mandamiento de Dios al arrepentimiento, a la fe en Cristo, a apartarse del pecado y del mundo, a elegir la abnegación y a la nueva vida. En general, los hombres oyen a los que hablan de doctrinas, promesas y privilegios, pero cuando se mencionan los deberes, no inclinan su oído.

Vv. 11—17. El mal persigue a los pecadores y los enreda en trampas de las cuales no se pueden librar. Ahora, en su angustia sus muchos dioses y muchos altares de nada les sirven. No pueden esperar beneficios de las oraciones ajenas aquellos cuyas oraciones personales no son oídas. Su profesión religiosa no les servirá. Cuando llega la dificultad, depositan en esto su confianza, pero

Dios los ha rechazado. Su altar no les dará satisfacción. El recuerdo de los favores anteriores de Dios, no será consuelo cuando estén en tribulación; y la memoria de ellos no será argumento para su alivio. Todo pecado contra el Señor es pecado contra nosotros mismos y eso se verá tarde o temprano.

Vv. 18—23. El profeta Jeremías dice mucho de sí, habiendo sido muy conflictiva la época en que vivió. Los de su propia ciudad se confabularon para causarle la muerte. Pensaron poner fin a sus días, pero él sobrevivió a la mayoría de sus enemigos; pensaron destruir su recuerdo, pero vive hasta hoy y será bendecido mientras dure el tiempo. —Dios sabe todos los designios secretos de sus enemigos y de los enemigos de su pueblo y cuando le plazca, puede darlos a conocer. La justicia de Dios es terror para el impío, pero consuelo para el piadoso. Cuando nos hacen mal, tenemos a un Dios a quien encomendarle nuestra causa y es nuestro deber encomendársela. Debemos también mirar bien nuestros espíritus para que no ser vencidos por el mal, sino que por paciente continuidad en el orar por nuestros enemigos, y con bondad para ellos, venzamos el mal con el bien.

CAPÍTULO XII

Versículos 1—6. *Jeremías se queja de la prosperidad del impío.* 7—13. *Los juicios duros que vienen a la nación.* 14—17. *La misericordia divina para con ellos, y hasta para las naciones de alrededor.*

Vv. 1—6. Cuando estemos más en tinieblas acerca de las dispensaciones de Dios, pensemos en forma justa de Dios, creyendo que Él nunca hizo el menor mal a ninguna de sus criaturas. Cuando encontramos difícil entender sus tratos con nosotros, u otros, debemos mirar las verdades generales como nuestros primeros principios y permanecer en ellas: el Señor es justo. El Dios con quien tenemos que ver, sabe cómo es nuestro corazón para con Él. Conoce la culpa del hipócrita y la sinceridad del justo. —Los juicios divinos sacarán al impío de su prado como oveja al matadero. La tierra fértil fue vuelta estéril por la maldad de los que ahí vivían. —El Señor reprende al profeta. La oposición de los hombres de Anatot no fue tan formidable como la que debía esperar de los reyes de Judá. Nuestra pena de que haya tanto mal suele estar mezclada con irritación por las pruebas que nos ocasiona. Y en este día en que somos favorecidos, y en dificultades comunes, consideremos cómo debiéramos comportarnos si fuésemos llamados a sufrir como los santos de otras épocas.

Vv. 7—13. El pueblo de Dios había sido el amado de su alma, precioso a sus ojos, pero actuó en forma tal que los entregó a sus enemigos. Muchas iglesias profesantes se vuelven como pájaros moteados, y presentan una mezcla de religión y mundo con sus vanas modas, esfuerzos y contaminaciones. El pueblo de Dios es como los hombres fascinados, como ave manchada; pero este pueblo se volvió así por su propia necesidad; y las bestias y las aves son llamados a devorarlos. —Toda la tierra sería devastada. Pero hasta que los juicios fueran realmente infligidos, ninguna de las personas tomaría en serio las advertencias. Cuando Dios levanta la mano y los hombres no la ven, les hará sentirla. La plata y el oro no aprovecharán en el día de la ira del Señor. Los esfuerzos de los pecadores por escapar de la miseria, sin arrepentimiento, y sin responder por sus obras, terminarán en confusión.

Vv. 14—17. El Señor abogará la causa de su pueblo contra sus malos vecinos. Pero después mostrará misericordia a esas naciones, cuando ellas deban aprender la religión verdadera. Esto parece mirar al futuro, a los tiempos en que se cumpla la plenitud de los gentiles. Los que tengan su suerte con el pueblo de Dios y, al final como la de ellos, deben aprender sus caminos y andar en ellos.

CAPÍTULO XIII

Versículos 1—11. *La gloria de los judíos sería manchada.* 12—17. *Todos los rangos deben sufrir miseria.* 18—27. *Un mensaje horroroso para Jerusalén y su rey.*

Vv. 1—11. Era habitual que los profetas enseñaran por señales. Tenemos la explicación en los versículos 9 al 11. Para Dios el pueblo de Israel había sido como este cinto. Hizo que se adhirieran a Él por la ley que les dio, los profetas que les envió y los favores que les mostró. Ellos se habían enterrado, por sus idolatrías y pecados, en tierra extranjera, mezclados entre las naciones y estaban tan corrompidos que no eran buenos para nada. Si estamos orgullosos del saber, el poder y de los privilegios externos, es justo que Dios los marchite. —La mente de los hombres debe ser sensibilizada a su culpa y su peligro; pero nada será eficaz sin la influencia del Espíritu.

Vv. 12—17. Como la botella era buena para contener vino, así los pecados del pueblo los hicieron vasos de ira, buenos para los juicios de Dios con los cuales deberían llenarse hasta que se causaran la destrucción de unos a otros. El profeta los exhorta a dar gloria a Dios confesando sus pecados, humillándose en arrepentimiento y retornando a su servicio. De lo contrario, serán llevados a otros países a las tinieblas de la idolatría y la iniquidad. Toda miseria, presenciada o prevista, afectará a una mente sensible, pero el corazón piadoso debe dolerse más por las aflicciones del rebaño del Señor.

Vv. 18—27. Aquí hay un mensaje enviado al rey Joaquín y su reina. Sus dolores serían indudablemente grandes. ¿Preguntan ellos de dónde nos sobrevienen estas cosas? Que sepan que es por su obstinación en pecar. No podemos alterar el color natural de la piel y, así, es moralmente imposible reclamar y reformar a estas personas. El pecado es la negrura del alma; es su descoloración; somos formados en ello de modo que no podemos librarnos por ningún poder propio, pero la gracia del Todopoderoso es capaz de cambiar la piel del etíope. Ni la depravación natural ni los fuertes hábitos de pecado, constituyen obstáculo para la obra de Dios, el Espíritu que hace nueva criatura. El Señor pregunta a Jerusalén si está decidida a no ser limpiada. Si un pobre esclavo del pecado siente que bien podría cambiar su naturaleza, y dominar sus porfiadas lujurias, que no desespere porque las cosas imposibles para el hombre son posibles para Dios. Entonces, busquemos ayuda en Aquel que es poderoso para salvar.

CAPÍTULO XIV

Versículos 1—7. *Sequía en la tierra de Judá.* 8, 9. *Confesión de pecado en nombre del pueblo.* 10—16. *Declaración del propósito divino de castigar.* 17—22. *El pueblo suplica.*

Vv. 1—7. El pueblo lloraba. Pero era más bien el llanto de su trastorno y de su pecado que el de su oración. Seamos agradecidos por la misericordia del agua, para que no seamos enseñados a valorarla sólo al sentir su escasez. Véase como dependen los agricultores de la providencia divina. No pueden arar ni sembrar con esperanza a menos que Dios riegue sus surcos. Era muy lamentable hasta el caso de las bestias salvajes. El pueblo no es dado a orar, pero el profeta ora por ellos. El pecado lo confiesan con humildad. Nuestros pecados no sólo nos acusan; responden contra nosotros. Nuestros mejores alegatos en oración son los tomados de la gloria del nombre de Dios. Debemos temer la partida de Dios más que la de nuestro consuelo procedente de las criaturas. Él dio a Israel su palabra para que tuvieran la esperanza en ella. En la oración nos corresponde mostrarnos más interesados por la gloria de Dios que por nuestro propio consuelo. Y si ahora retornamos al Señor, nos salvará para gloria de su gracia.

Vv. 10—16. El Señor llama a los judíos “este pueblo” no “su pueblo”. Habían abandonado su servicio, por tanto, los castigaría conforme a sus pecados. Le prohibió a Jeremías que los defendiera. Los profetas falsos eran los más criminales. El Señor pronuncia la condena de ellos, pero como al pueblo le gustaba que así fueran, ellos no iban a escapar de los juicios. Los falsos maestros alientan a los hombres a tener expectativas de paz y salvación sin arrepentimiento, fe, conversión, ni santidad de vida. Pero los que creen una mentira no deben presentarla como excusa. Ellos sentirán lo que dicen que no temerán.

Vv. 17—22. Jeremías reconoce sus propios pecados y los de su pueblo, pero pide al Señor que recuerde su pacto. En su angustia ninguno de los ídolos de los gentiles pudo ayudarlos, ni pudieron los cielos dar lluvia de sí mismos. —El Señor tendrá un pueblo que le rogará ante su trono de gracia. Él sanará a todo pecador verdaderamente arrepentido. Si no le pareciera bien oír nuestras oraciones por cuenta de nuestra tierra culpable, ciertamente bendecirá con salvación a todos los que confiesen sus pecados y busquen su misericordia.

CAPÍTULO XV

Versículos 1—9. Descripción de la destrucción del impío. 10—14. El profeta lamenta tales mensajes, y se le reprocha. 15—21. Suplica perdón y se le promete protección.

Vv. 1—9. El Señor declara que hasta Moisés y Samuel habrían rogado en vano por su pueblo. Presentado así el caso, aunque ellos están delante de Él, indica que ellos no lo hicieron y que los santos del cielo no oran por los santos de la tierra. Los judíos iban a ser condenados a diferentes clases de miserias por el justo juicio de Dios, y el resto sería llevado, como paja, al cautiverio. Entonces, fue desolada la populosa ciudad. Los malos ejemplos y los abusos de autoridad suelen producir efectos fatales, aun después que hayan muerto los hombres, o que se hayan arrepentido de sus delitos: esto debiera hacernos temer mucho ser ocasión de pecado para los demás.

Vv. 10—14. Jeremías encontró mucho desprecio y reproche cuando ellos debieron bendecirle a él y a Dios por él. Sostén grande y suficiente para el pueblo de Dios es que, por difícil que sea su camino, al final todo será bueno para ellos. —Dios convierte al pueblo. ¿Será capaz el más duro y vigoroso de sus esfuerzos para contender con el consejo de Dios o con el ejército de los caldeos? Que escuchen su condena. El enemigo tratará bien al profeta. Pero la gente que tenía grandes patrimonios apenas será usada. Todas las partes del país habían sumado a la culpa nacional; y que cada una se avergüence de sí misma.

Vv. 15—21. Es cuestión de consuelo que tengamos un Dios a cuyo conocimiento de todas las cosas podemos apelar. Jeremías argumenta con Dios por misericordia y alivio contra sus enemigos, perseguidores y calumniadores. —Será un consuelo para los ministros de Dios cuando los desprecian los hombres, si tienen el testimonio de sus propias conciencias. Pero se queja el que halla poco placer en su obra. Algunas personas buenas pierden mucho del placer de la religión por el afán y la inquietud de sus temperamentos naturales, a los cuales consienten. El Señor llamó al profeta a que dejara de desconfiar y regresara a su obra. Si él atendía a eso, podía tener la seguridad de que el Señor lo libraría de sus enemigos. Dios librará de problemas o ayudará a través de ellos a los que están con Él y le son fieles. Muchas cosas parecen temibles que en absoluto dañan a un creyente real en Cristo.

CAPÍTULO XVI

Versículos 1—9. *Prohibiciones dadas al profeta.* 10—13. *La justicia de Dios en estos juicios.* 14—21. *La futura restauración de los judíos, y la conversión de los gentiles.*

Vv. 1—9. El profeta debe conducirse como quien espera ver su país destruido en muy poco tiempo. Con la perspectiva de una época triste, tiene que abstenerse del matrimonio, de lamentar los muertos y del placer. Los que convencerán al prójimo de las verdades de Dios, deben hacer que por su abnegación se manifieste que ellos las creen. Paz, interna y externa, familiar y pública, es la obra total de Dios y de su benignidad y misericordia. Cuando quita su paz de cualquier persona, debe seguir la angustia. Puede haber tiempos en que sea propio evitar cosas fuera de nuestro deber; y siempre debemos soltar los placeres y las preocupaciones de esta vida.

Vv. 10—13. Aquí parece haber lenguaje de los que pelean por la palabra de Dios y, en lugar de humillarse y condenarse a sí mismos, se justifican como si Dios les hiciera el mal. Una respuesta clara y completa es dada. Eran más obstinados en el pecado que sus padres, andando cada uno en pos de los inventos de su corazón. Puesto que no oirán, serán llevados con prisa a un país lejano, a una tierra que no conocen. Si tuvieran el favor de Dios, este hubiese hecho agradable aun la tierra de su cautiverio.

Vv. 14—21. La restauración desde el cautiverio babilónico sería recordada en lugar de la liberación de Egipto; también era tipo de la redención espiritual y de la liberación futura de la Iglesia de la opresión anticristiana. Pero ninguno de los pecados de los pecadores puede ser ocultado a Dios que tampoco lo pasará por alto. Hallará y levantará instrumentos de su ira que destruirán a los judíos, con anzuelo como los pescadores, por la fuerza como los cazadores. —El profeta se dirige al Señor como su fortaleza y refugio, regocijándose en la esperanza de misericordia venidera. La liberación del cautiverio será una figura de la gran salvación que iba a obrar el Mesías. Las naciones han conocido a menudo el poder de Jehová en su ira, pero lo conocerán como la fuerza de su pueblo y su refugio en tiempo de angustia.

CAPÍTULO XVII

Versículos 1—4. *Las consecuencias fatales de la idolatría de los judíos.* 5—11. *La felicidad del hombre que confía en Dios; el final del carácter opositor.* 12—18. *La malicia de los enemigos del profeta.* 19—27. *La observancia del día de reposo.*

Vv. 1—4. Los pecados que cometen los hombres poco impresionan su mente, pero cada pecado queda anotado en el libro de Dios; todos están grabados en la tabla del corazón y todos serán recordados por la conciencia. Lo que está grabado en el corazón se volverá evidente en la vida; las acciones de los hombres demuestran los deseos y propósitos de sus corazones. ¡Cuánta necesidad tenemos de humillarnos ante Dios, nosotros que somos tan viles ante sus ojos! ¡Cuánto debemos confiar en su misericordia y su gracia, suplicando a Dios que nos examine y nos pruebe; que no soportemos ser engañados por nuestro propio corazón sino que ponga en nosotros una naturaleza limpia y santa por su Espíritu!

Vv. 5—11. El que deposita confianza en el hombre será como pasto del desierto, un árbol desnudo, un triste arbusto, producto del suelo estéril, inútil y sin valor. Los que confían en su propia justicia y poder, y piensan que pueden arreglarse sin Cristo, hacen de la carne su brazo, y sus almas no pueden prosperar en gracias o consuelo. —Los que hacen de Dios su esperanza, florecerán como árbol siempre verde, cuyo follaje no se marchita. Tendrán paz y satisfacción mental; no estarán ansiosos en un año de sequía. Los que hacen de Dios su esperanza, tienen suficiente en Él para compensar la falta de todos los consuelos provenientes de las criaturas. No cesarán de dar fruto en santidad y buenas obras. —El corazón, la conciencia del hombre, en su estado corrupto y caído, es

engañoso por sobre todas las cosas. Llama bueno a lo malo y malo a lo bueno; y grita paz a lo que no le corresponde. De ahí que el corazón sea perverso; está muerto; está desesperado. Indudablemente que el caso es malo si la conciencia que debiera enderezar los errores de las otras facultades, es líder del engaño. No podemos conocer nuestros propios corazones ni lo que harán en una hora de tentación. ¿Quién puede entender sus errores? Mucho menos podemos entender el corazón del prójimo o confiar en ellos. El que cree el testimonio de Dios en esta materia, y aprende a vigilar su propio corazón, encontrará que esto es un retrato correcto aunque triste, y aprenderá muchas lecciones para dirigir su conducta. Pero mucho de nuestros corazones y de los corazones ajenos permanecerá desconocido. Sin embargo, Dios ve cualquier iniquidad que esté en el corazón. Se puede defraudar al hombre, pero no se puede engañar a Dios. —El que obtiene riquezas y no correctamente, aunque pueda hacerlas su esperanza, nunca tendrá el gozo de ellas. Esto muestra que aflicción es para un hombre del mundo al morir tener que dejar atrás sus riquezas; pero aunque la riqueza no sigan al otro mundo, la culpa seguirá y el tormento eterno. El hombre rico pasa penas por obtener un patrimonio, y se pone a empollarlo, pero nunca tiene alguna satisfacción de eso; llega a la nada por rumbos pecaminosos. Seamos sabios a tiempo; lo que obtengamos, obtengámoslo con honestidad; y lo que tengamos, usémoslo con caridad, para que seamos sabios por la eternidad.

Vv. 12—18. El profeta reconoce el favor de Dios en el establecimiento de la religión. Hay plenitud de consuelo en Dios, plenitud rebosante que siempre fluye, como una fuente. Siempre es fresca y clara, como agua de manantial, mientras los placeres del pecado son aguas cenagosas. Él ora a Dios por misericordia sanadora, salvadora. —Apela a Dios del fiel cumplimiento del oficio al cual fue llamado. Ruega humildemente que Dios lo reconozca y lo proteja en la obra a la cual lo había claramente llamado. Sean cuales sean las heridas o enfermedades que hallemos en nuestros corazones y conciencias, recurramos al Señor para sanarnos, salvarnos, de modo que nuestras almas puedan alabar su nombre. Sus manos pueden afirmar la conciencia perturbada, y sanar el corazón roto; Él puede curar las peores enfermedades de nuestra naturaleza.

Vv. 19—27. El profeta tenía que exponer ante los reyes y el pueblo de Judá, el mandamiento de guardar santo el día de reposo. Que ellos observen estrictamente el cuarto mandamiento. Si obedecían esta palabra, su prosperidad sería restaurada. Es un día de reposo y no debe ser hecho día de trabajo, a menos que sea caso de necesidad. Obedeced, velad contra la profanación del día de reposo. No se cargue al alma con las preocupaciones de este mundo en el día de reposo. Las corrientes de la religión corren profundas o superficiales, conforme se obedezcan o se respeten las márgenes del día de reposo. El grado de estrictez con que se obedezca esta ordenanza, o la negligencia demostrada hacia ella, es un buen examen para detectar el estado de la religión espiritual en cualquier tierra. Que todos, por su propio ejemplo, por atención a su familia, luchén por refrenar este mal, para que la prosperidad nacional pueda ser preservada y, por sobre todo, que las almas sean salvadas.

CAPÍTULO XVIII

Versículos 1—10. *El poder de Dios sobre Sus criaturas está representado por el alfarero.* 11—17. *Los judíos exhortados al arrepentimiento y se predicen juicios.* 18—23. *El profeta apela a Dios.*

Vv. 1—10. Mientras Jeremías miraba el trabajo del alfarero, Dios les puso en su mente dos grandes verdades. Dios tiene autoridad y poder para formar y moldear reinos y naciones como le plazca. Puede disponer de nosotros como le plazca; y sería tan absurdo que nosotros disputáramos esto como que el barro discutiera con el alfarero. Sin embargo, siempre sigue reglas fijas de justicia y bondad. Cuando Dios viene en contra nosotros con juicios, podemos estar seguros que es por nuestros pecados, pero la conversión sincera del mal del pecado evita el mal del castigo a personas, familias y naciones.

Vv. 11—17. Los pecadores llaman libertad vivir sin restricción; aunque ser esclavo de sus pasiones es la esclavitud peor del hombre. Abandonaron a Dios a cambio de los ídolos. Cuando los hombres están resecos por el calor, y encuentran aguas frías y refrescantes, las usan. En esto los hombres no dejan lo cierto por lo dudoso, pero Israel dejó los caminos antiguos designados por la ley divina. Anduvieron, no por el camino real por el cual hubieran ido a salvo, sino por un camino con tropiezos; tal fue el camino de la idolatría y tal es el camino de la iniquidad. Esto desoló su tierra y los hizo miserables. Las calamidades pueden soportarse si Dios nos sonrío cuando estamos sometidos a ellas, pero si está descontento y niega su ayuda, entonces estamos perdidos. Las multitudes olvidan al Señor y su Cristo, y se desvían de los caminos antiguos para andar en los caminos de su propia concepción, pero, ¿qué harán en el día del juicio?

Vv. 18—23. Cuando el profeta llamó al arrepentimiento, el pueblo inventó estratagemas contra él, en lugar de obedecer el llamado. Así tratan los pecadores con el gran Intercesor, crucificándolo de nuevo y hablando contra Él en la tierra, mientras su sangre habla por ellos en el cielo. Pero el profeta había cumplido su deber con ellos; y lo mismo será nuestro regocijo en el día del mal.

CAPÍTULO XIX

Jeremías anuncia la destrucción de Judá con la figura de romper una vasija de alfarería.

Vv. 1—9. El profeta debe dar la noticia de la destrucción inminente de Judá y Jerusalén. Reyes y súbditos deben escucharlo. El lugar que la santidad hizo gozo de toda la tierra, fue hecho reproche y vergüenza de toda la tierra por el pecado. No hay escapatoria de la justicia de Dios, sino huyendo a su misericordia.

Vv. 10—15. El vaso del alfarero, una vez endurecido, no se puede volver a armar si se quiebra. Como se quiebra la vasija, así serán quebrados Judá y Jerusalén por los caldeos. Ninguna mano humana puede repararlos, pero si regresan al Señor, El sanará. Como llenaron Tofet con muertos sacrificados a sus ídolos, así llenará Dios toda la ciudad con los muertos que caerán como sacrificio a su justicia. Sea lo que fuere que piensen los hombres, Dios vendrá terrible contra el pecado y los pecadores, como lo establecen las Escrituras; tampoco la incredulidad de los hombres hará que su promesa o sus amenazas pierdan efecto. La obstinación de los pecadores en los caminos pecaminosos es culpa de ellos; si son sordos a la palabra de Dios se debe a que se han taponeado los oídos. Tenemos que orar a Dios, que por Su gracia, nos libre de la dureza de corazón, y del desprecio por su palabra y sus mandamientos.

CAPÍTULO XX

Versículos 1—6. *El sino de Pasur que maltrató al profeta.* 7—13. *Jeremías se queja del duro trato.* 14—18. *Lamenta hasta haber nacido.*

Vv. 1—6. Pasur golpeó a Jeremías y lo puso en el cepo. Jeremías se quedó callado hasta que Dios le puso palabra en su boca. Para confirmar esto, se le da un nombre a Pasur, “terror por todas partes” (Magor-misabib). Habla de un hombre no sólo angustiado sino desesperado; no sólo en *peligro* sino con *terror* por todas partes. Los impíos tienen mucho miedo cuando no hay temor, porque Dios puede hacer del pecador más osado un terror para sí mismo. Los que no oyen de parte de los profetas de Dios sus faltas, se oirán a sí mismos desde sus conciencias. Miserable es el hombre así hecho terror para sí mismo. Sus amigos le fallarán. Dios lo deja vivir miserablemente para que sea

un monumento a la justicia divina.

Vv. 7—13. El profeta se queja de los insultos e injurias que sufrió, pero el versículo 7 puede leerse: Tú me sedujiste y yo fui seducido. Tú fuiste más fuerte que yo y me venciste por la influencia de tu Espíritu en mí. En la medida que nos veamos en el camino de Dios y del deber, es debilidad y necedad desear no haber empezado por ahí cuando nos encontramos con dificultades y desanimados. —El profeta halló que la gracia de Dios era poderosa en él para sostenerlo en su obrar pese a la tentación en que se hallaba de dejarlo todo. Sean cuales sean las injurias que nos hagan, debemos dejárselas a Dios a quien corresponde la venganza, y ha dicho: Yo pagaré. Tan lleno estaba él del consuelo de la presencia de Dios, de la protección divina bajo la cual estaba, y de la promesa divina de la cual tenía que depender, que se animó a sí mismo y a otros a dar la gloria a Dios. Que el pueblo de Dios abra su causa delante Él, y Él lo capacitará para ver la liberación.

Vv. 14—18. Cuando la gracia tiene la victoria es bueno avergonzarse de nuestra necedad, admirar la bondad de Dios y precaverse para resguardar nuestros espíritus en otra ocasión. Véase cuán potente fue la tentación, sobre la cual tuvo victoria el profeta por la ayuda divina. Se enoja de que su primer aliento no fuera el último. Mientras recordemos que estos deseos no se registran para que nosotros digamos cosas parecidas, podemos aprender buenas lecciones de esto. Véase cuánto piensan que resisten los que debieran obedecer so pena de caer, y orar diariamente, No nos metas en tentación. ¡Cuán frágil, variable y pecador es el hombre! ¡Cuán necios y antinaturales son los pensamientos y deseos de nuestros corazones cuando nos rendimos al descontento! Consideremos a aquel que soportó tal contradicción de los pecadores contra sí mismo, no sea que en algún momento nos fatiguemos y desfallezcamos en nuestras mentes, cuando somos sometidos a pruebas menores.

CAPÍTULO XXI

Versículos 1—10. *El único camino de liberación es rindiéndose a los babilonios.* 11—14. *La maldad del rey y de su casa.*

Vv. 1—10. Cuando comenzó el sitio, Sedequías mandó a preguntar a Jeremías acerca del suceso. En épocas de angustia y peligro, los hombres buscan a menudo a quienes los aconsejen y oren por ellos en gente que, en otro momento, desprecian y contradicen, pero ellos sólo buscan liberación del castigo. Cuando los que profesan la fe siguen en desobediencia, presumiendo de los privilegios externos, que se les diga que el Señor prosperará a sus enemigos contra ellos. —Como el rey y sus príncipes no se rendían, el pueblo les exhortó a hacerlo. Ningún pecador en la tierra queda sin Refugio, si realmente desea uno, pero el camino de la vida es humillante, requiere abnegación y expone a dificultades.

Vv. 11—14. La maldad del rey y su familia fue más grave por su relación con David. Se les instó a actuar con justicia una vez, no fuera que la ira del Señor fuese inextinguible. —Si Dios está por nosotros, ¿quién puede estar contra nosotros? Pero si Él está contra nosotros, ¿quién puede hacer algo por nosotros?

CAPÍTULO XXII

Versículos 1—9. *Se recomienda justicia y se amenaza destrucción en caso de desobediencia.* 10—19. *El cautiverio de Joaquín y el final de Jeconías.* 20—30. *El sino de la familia real.*

Vv. 1—9. Se le habla al rey de Judá, sentado en el trono de David, hombre según el corazón de Dios. Que él siga su ejemplo para tener el beneficio de las promesas hechas. El modo de preservar un gobierno es cumplir el deber, pero el pecado será la ruina de las casas de los príncipes y de los hombres más viles. ¿Y quién puede contender con los destructores que prepara Dios? Dios no destruye personas, ciudades y naciones sino por el pecado; hasta en este mundo a menudo deja claro por qué crímenes manda castigo; y será claro en el día del juicio.

Vv. 10—19. He aquí la sentencia de muerte de dos reyes, los hijos impíos de un padre muy santo. Se impidió que Josías viera venir el mal en este mundo y fue quitado, para ver el bien venidero en el otro mundo; por tanto, no lloréis por él, sino por su hijo Salum, que probablemente viva y muera como desgraciado cautivo. Los santos moribundos pueden ser envidiados justamente, mientras a los pecadores vivos se les compadece con justicia. —He aquí también la condenación de Joaquín. Sin duda es legal que los príncipes y los grandes hombres edifiquen, embellezcan y decoren casas; pero los que agrandan sus casas haciéndolas suntuosas, tienen que velar muy cuidadosamente contra las obras de la vanagloria. Edificó su casa por la injusticia, con dinero obtenido injustamente. Y él defraudó a sus obreros en sus pagas. Dios nota el mal hecho por el más grande a los pobres siervos y trabajadores, y pagará con justicia a los que no pagan con justicia a los que emplean. El más grande de los hombres debe mirar como prójimo suyo al más vil y ser justo con ellos de manera coherente. Joaquín fue injusto y no tomó conciencia del derramamiento de sangre inocente. La codicia, que es la raíz de todo mal, estaba en el fondo de todo. Los hijos que desprecian los modales anticuados de sus padres, corrientemente no alcanzan su excelencia real. Joaquín sabía que su padre halló que el camino del deber era el camino del consuelo pero él no iba a andar en sus huellas. Él morirá sin ser lamentado, odiado por oprimir y ser cruel.

Vv. 20—30. Se describe al estado judío bajo un concepto triple. Muy altivo en el día de paz y seguridad. Muy temeroso ante la alarma de trastorno. Muy deprimido bajo la presión del trastorno. Muchos no se avergüenzan nunca de sus pecados hasta que son llevados por ellos al último extremo. —El rey terminará sus días en la esclavitud. Los que se piensan que son sellos de la diestra de Dios no deben sentirse seguros, sino temer ser sacados de allí. —El rey judío y su familia serán llevados a Babilonia. Sabemos dónde nacimos pero no sabemos dónde moriremos; basta con que lo sepa nuestro Dios. Que sea nuestro afán morir en Cristo, entonces todo será bueno para nosotros donde quiera que muramos, aunque sea en un país lejano. —El rey judío será despreciado. Hubo un tiempo en que se deleitaban en él. Pero todos aquellos en quienes Dios no se complace, serán tan menoscabados en uno u otro momento, que los hombres no se complacerán en ellos. —Quienquiera que no tenga hijos, es el Señor quien lo ha establecido así; y los que no se cuidan de hacer el bien en sus días, no pueden tener esperanzas de prosperar. —¡Qué poca es la grandeza terrenal para confiar en ella, o la familia floreciente para regocijarse en ella! Pero los que oyen la voz de Cristo y le siguen, tienen vida eterna y no perecerán jamás, ni habrá enemigo que los saque de sus manos omnipotentes.

CAPÍTULO XXIII

Versículos 1—8. *La restauración de los judíos a su propia tierra.* 9—22. *La maldad de sacerdotes y profetas de Judá.—El pueblo llamado a no escuchar las falsas promesas.* 28—32. *Amenazas a los que dicen ser inspirados.* 33—40. *También a los que se burlan de la profecía verdadera.*

Vv. 1—8. ¡Ay de los que fueron puestos para apacentar al pueblo de Dios, pero no se interesan por hacerles el bien! He aquí una palabra de consuelo para las ovejas descuidadas. Aunque sólo quede un remanente del rebaño de Dios, los hallará y serán llevados a sus habitaciones anteriores. —Se habla de Cristo como de renuevo de la familia de David. Él mismo es justo y, por medio de Él, todo su pueblo es hecho justo. Cristo romperá el poder usurpado por Satanás. Toda la simiente espiritual

del creyente Abraham y de Jacob que oraba, será protegida y será salvada de la culpa y del dominio del pecado. En los días del gobierno de Cristo en el alma, ésta vive tranquila. —Aquí se habla de Él como Jehová justicia nuestra. Él es tan justicia nuestra como ninguna criatura puede serlo. Su obediencia hasta la muerte es la justicia justificadora de los creyentes y de su derecho a la dicha celestial. Su santificación, como fuente de toda su obediencia personal, es el efecto de su unión con Él, y de la investidura del Espíritu. Por este nombre todo creyente verdadero lo llamará e invocará. No tenemos nada que alegar sino esto, Cristo ha muerto, sí, más bien, ha resucitado; y lo hemos tomado como nuestro Señor. —Esta justicia que ha obrado para la satisfacción de la ley y la justicia, es *nuestra*; es una dádiva libre dada a nosotros, por medio del Espíritu de Dios, que la pone sobre nosotros, que nos viste con ella, nos capacita para apropiárnosla y reclamar un interés en ella. Jehová justicia nuestra es un nombre dulce para el pecador convicto; para quien ha sentido la culpa del pecado en su conciencia; para quien ha visto la necesidad de esa justicia y el valor de ella. Esta gran salvación es mucho más gloriosa que todas las liberaciones anteriores de su iglesia. Que nuestra alma sea reunida a Él y hallada en Él.

Vv. 9—22. Los falsos profetas de Samaria habían seducido a los israelitas para la idolatría; sin embargo, el Señor consideraba a los falsos profetas de Jerusalén como culpables de iniquidad más horrible, por la cual la gente se había hecho más osada para pecar. Los falsos maestros serían llevados a sufrir la parte más amarga de la ira del Señor. Los hicieron creer que no había daño en el pecado y así lo practicaron; entonces, hicieron que los demás les creyeran. Los que resolvieron ir por mal camino, serán justamente dados a creer enormes engaños, pero, ¿qué pasa con los que han recibido revelación de Dios o han entendido algo de su palabra? Viene el día en que ellos reflexionarán con remordimiento en su necedad e incredulidad. —La enseñanza y el ejemplo de los profetas verdaderos condujo a los hombres al arrepentimiento, la fe y la justicia. Los falsos profetas condujeron a los hombres a confiar en formas y nociones y a estar tranquilos en sus pecados. Pongamos cuidado de no seguir la injusticia.

Vv. 23—32. Los hombres no pueden ocultarse del ojo de Dios, que todo lo ve. ¿Nunca verán los juicios que se preparan contra ellos mismos? Que consideren la gran diferencia que hay entre estas profecías y las entregadas por los verdaderos profetas del Señor. Que no llamen oráculos divinos a sus necios sueños. Las promesas de paz que hacen estos profetas no deben ser comparadas con las promesas de Dios más que la paja con el trigo. —El corazón sin humillar del hombre es como una roca; si no es derretido por la palabra de Dios como fuego, será quebrantado por ella como martillo. ¿Cómo pueden estar a salvo por siempre o, en absoluto, tranquilos los que tienen un Dios de poder omnipotente en su contra? La palabra de Dios no es un mensaje suave, arrullador ni engañoso. Y por su fidelidad puede ser ciertamente distinguida de las doctrinas falsas.

Vv. 33—40. Son sin duda miserables los que son abandonados y olvidados por Dios; y los hombres que escarnecen los juicios de Dios no los evitarán. Dios había tomado a Israel para que fuera su pueblo cercano, pero ahora ellos serán echados de su presencia. —Es una marca de impiedad atrevida y grande que los hombres se burlen de la palabra de Dios. Toda palabra profana y ociosa se sumará a la carga del pecador en el día del juicio, cuando la vergüenza eterna sea su porción.

CAPÍTULO XXIV

Los higos buenos y malos representan a los judíos en el cautiverio, y a los que permanecen en su tierra.

El profeta vio dos cestas con higos delante del templo, como ofrenda de primicias. Los higos de un canasto eran muy buenos, los del otro eran muy malos. ¿Qué criatura más vil que un hombre malo,

y qué más valioso que un hombre piadoso? Esta visión iba a levantar el espíritu de los llevados al cautiverio, y les aseguraba un feliz retorno; y también iba a humillar y despertar los espíritus orgullosos y confiados de los que aún estaban en Jerusalén, augurándoles un cautiverio miserable. —Los *higos buenos* representan a los cautivos piadosos. No podemos decidir en cuanto al odio o amor de Dios por lo que tenemos delante. A veces el sufrimiento temprano resulta para mejor. Mientras más pronto se corrija al niño, mejor el efecto probable de la corrección. Aun este cautiverio fue para bien de ellos, y los propósitos de Dios nunca son en vano. Por las aflicciones fueron convictos de pecado, humillados bajo la mano de Dios, destetados del mundo, enseñados a orar, y alejados de los pecados, en particular de la idolatría. Dios promete reconocerlos en la cautividad. Reconocerá a los suyos en toda circunstancia. —Dios los protegerá en la prueba y los liberará en forma gloriosa en el momento debido. Cuando para nosotros los problemas son santificados, podemos estar seguros de su feliz resultado. Ellos volverán a Él con todo su corazón. Así, ellos tendrán libertad para reconocerle como su Dios, para orar a Él, y esperar sus bendiciones. —Sedequías y los de su partido aún en la tierra eran los *higos malos*. Estos serían eliminados por su dolor y olvidados por toda la humanidad. Dios tiene muchos juicios y los que escapan de uno pueden esperar otro, hasta que sean llevados al arrepentimiento. Indudablemente esta profecía tuvo su cumplimiento en aquella época, pero el Espíritu de profecía puede aquí esperar la dispersión de los judíos incrédulos en todas las naciones de la tierra. Que los que deseen bendiciones del Señor rueguen que les dé un corazón para conocerlo.

CAPÍTULO XXV

Versículos 1—7. *Los judíos son reprendidos por no obedecer los llamados al arrepentimiento.* 8—14. *Se anuncia expresamente que la cautividad durará setenta años.* 15—29. *Se muestran las desolaciones de las naciones por el emblema de la copa de la ira.* 30—38. *Los juicios son nuevamente declarados.*

Vv. 1—7. El llamado a volverse de los malos caminos hacia la adoración y el servicio de Dios, que los pecadores confíen en Cristo y reciban su salvación, interesa a todos los hombres. Dios lleva la cuenta de que tiempo poseemos los medios de gracia; y mientras más tiempo los tengamos, más pesada será nuestra rendición de cuentas, si no los hemos aprovechado. Levantarse temprano señala el deseo ferviente de que este pueblo se convierta y viva. —La reforma personal y particular debe estimularse por ser tan necesaria para la salvación nacional; y cada uno debe volverse de su mal camino. Sin embargo, no hubo resultado. No recibieron el único modo justo de alejar la ira de Dios.

Vv. 8—14. La fijación del tiempo que duraría el cautiverio judío no sólo confirma la profecía; también consuela al pueblo de Dios y estimula la fe y la oración. Se predice la ruina de Babilonia: la vara será arrojada al fuego una vez terminado el trabajo corrector. Cuando llegue el tiempo designado para favorecer a Sion, Babilonia será castigada por su iniquidad, como las otras naciones han sido castigadas por sus pecados. Toda amenaza de la Escritura ciertamente se cumplirá.

Vv. 15—29. Los acontecimientos buenos y malos de la vida suelen ser presentados en las Escrituras como copas. Bajo esta figura se representa la desolación que, entonces, llegó a esa parte del mundo, de la cual iba a ser instrumento Nabucodonosor, que había recién empezado a reinar y a actuar; pero la espada destructora vendría de la mano de Dios. —Las devastaciones que infligiría la espada en todos esos reinos están representadas por las consecuencias de las borracheras excesivas. Esto puede hacernos odiar el pecado de la ebriedad, cuyas consecuencias son usadas para expresar una condición tan lamentable. La ebriedad priva al hombre del uso de su razón, lo enloquece. Le quita la salud, esa bendición valiosa; y es un pecado que en sí es un castigo. Esto también puede hacernos temer los juicios de la guerra. Pronto llena de confusión a una nación. —Ellos se niegan a tomar la copa de tu mano. No le creerán a Jeremías, pero él debe decirles que es la palabra del

Señor de los ejércitos, y que es en vano que luchen contra el Todopoderoso. Y si los juicios de Dios empiezan por los que profesan la fe y se descarrían, que el impío no piense que escapará.

Vv. 30—38. El Señor tiene bases justas para litigar con toda persona y toda nación, y ejecutará juicio contra todos los impíos. ¿Quién puede dejar de temblar cuando Dios habla con desagrado? — Los días se han cumplido plenamente; el tiempo fijado en los consejos divinos desolará totalmente a las naciones. El tierno y delicado compartirá la calamidad común. Aun los que solían vivir en paz, sin hacer nada para provocar, no escaparán. Bendito sea Dios, en lo alto hay una morada de paz para todos los hijos de paz. El Señor preservará a su Iglesia y a todos los creyentes en todos los cambios, porque nada puede separarlos de su amor.

CAPÍTULO XXVI

Versículos 1—6. *Anuncio de la destrucción del templo y la ciudad.* 7—15. *Amenaza sobre la vida de Jeremías.* 16—24. *Defendido por los ancianos.*

Vv. 1—6. Los embajadores de Dios no deben tratar de agradar a los hombres ni de salvarse del daño. Véase cómo espera Dios mostrar su gracia. Si ellos persisten en su desobediencia, se arruinaría su ciudad y templo. ¿Puede esperarse algo más? Los que no se someten a los mandamientos de Dios se someten a la maldición de Dios.

Vv. 7—15. Los sacerdotes y los profetas acusaron a Jeremías de merecer la muerte y dieron falso testimonio contra él. Los ancianos de Israel llegaron a indagar este asunto. Jeremías declara que el Señor lo envió a profetizar. En la medida que los ministros se mantengan cerca de la palabra del Señor, no deben temer. Son muy injustos los que se quejan de los ministros que predicán del infierno y la condenación, porque se debe al deseo de llevarlos al cielo y a la salvación. —Jeremías les advierte el peligro si siguen en contra de él. Todo hombre debe saber que herir, matar u odiar a quienes les reprenden fielmente, sólo acelerará y acrecentará su propio castigo.

Vv. 16—24. Cuando a los pecadores confiados se amenaza con quitar el Espíritu de Dios y el reino de Dios, eso lo garantiza la palabra de Dios. Ezequías, que protegió a Miqueas, prosperó. ¿Prosperó Joaquín que mató a Urías? Los ejemplos de hombres malos y las malas consecuencias de sus pecados debieran disuadir de hacer lo malo. Urías fue fiel al entregar su mensaje, pero falló al abandonar su obra. El Señor se agradó en dejar que perdiera la vida, mientras Jeremías fue protegido en el peligro. Los más seguros son los que más claramente confían en el Señor, cualesquiera sean sus circunstancias externas; el que tiene los corazones de los hombres en su mano, nos aliente para confiar en Él en el camino del deber. Honrará y recompensará a quienes muestran bondad hacia los que son perseguidos por amor a Él.

CAPÍTULO XXVII

Versículos 1—11. *Las naciones vecinas tienen que ser sometidas.* 12—18. *Se le advierte a Sedequías que se rinda.* 19—22. *Los utensilios del templo llevados a Babilonia, pero después serán devueltos.*

Vv. 1—11. Jeremías tiene que preparar una señal de que todos los países vecinos tendrían que ser sometidos al rey de Babilonia. Dios afirma su derecho de disponer de los reinos como le plazca. No importa cuales sean las cosas buenas de este mundo que alguien tenga, es lo que a Dios le place dar;

por tanto, debemos contentarnos. Las cosas de este mundo no son las mejores cosas, porque el Señor suele dar la parte más grande a los hombres malos. El dominio no se funda en la gracia. Los que no sirven al Dios que los hizo, serán justamente puestos a servir a sus enemigos que procuran destruirlos. —Jeremías los insta a evitar su destrucción sometiéndose. Un espíritu manso hace lo mejor de lo malo, por medio de silenciosa sumisión a las duras vueltas de la providencia. Muchas personas pueden escapar de las providencias destructoras sometiéndose a las providencias humillantes. Mejor es portar una cruz liviana en nuestro camino que tirar una más pesada sobre nuestras cabezas. El pobre de espíritu, el manso y humilde disfrutan consuelo y evitan muchas desgracias a las cuales está expuesto el de mucho espíritu. En todos los casos debe interesarnos obedecer la voluntad de Dios.

Vv. 12—18. Jeremías convence al rey de Judá que se rinda al rey de Babilonia. ¿Sabiduría de ellos es someterse al pesado yugo de hierro de un tirano cruel para asegurar sus vidas; no será mucho más sabio de nuestra parte someternos al yugo agradable y liviano de Jesucristo, nuestro Señor y Maestro, para poder asegurar nuestra alma? Sería bueno que los pecadores temieran la destrucción amenazada para todos los que no quieran que Cristo reine sobre ellos. ¿Por qué sufrir la muerte segunda, infinitamente peor que la muerte por espada y hambre, cuando pueden someterse y vivir? Los que animan a los pecadores a ir por caminos pecaminosos, perecerán con ellos.

Vv. 19—22. Jeremías les asegura que los utensilios de bronce irán después de los de oro. Todos serán llevados a Babilonia, pero concluye con la promesa de gracia de que llegará el momento en que sean traídos de vuelta. Aunque el retorno de la prosperidad de la Iglesia no llegue en nuestro tiempo, no debemos perder la esperanza, porque llegará en el tiempo de Dios.

CAPÍTULO XXVIII

Versículos 1—9. *Un profeta falso se opone a Jeremías.* 10—17. *Se advierte al profeta falso que se aproxima su muerte.*

Vv. 1—9. Ananías dijo una profecía falsa. Aquí no hay una palabra de consejo bueno que inste a los judíos a arrepentirse y regresar a Dios. Él promete misericordias temporales en el nombre de Dios, pero no menciona las misericordias espirituales que siempre ha prometido Dios con las bendiciones terrenales. No era la primera vez que Jeremías oraba *por* el pueblo, aunque profetizaba *contra* ellos. Apela al hecho para probar la falsedad de Ananías. El profeta que habló sólo de paz y prosperidad, sin agregar que no deben detener con el pecado voluntario los favores de Dios, resulta ser un profeta falso. Los que no declaran lo alarmante junto con lo alentador de la palabra de Dios, y no llaman a los hombres al arrepentimiento, a la fe y la santidad, andan en las huellas de los falsos profetas. El evangelio de Cristo anima a los hombres a hacer obras dignas de arrepentimiento, pero no anima para seguir en pecado.

Vv. 10—17. Ananías es sentenciado a morir y, cuando recibe órdenes de Dios, Jeremías se lo dice francamente; pero no antes de recibir esa misión. Mucho de qué responder tienen los que dicen a los pecadores que tendrán paz aunque endurezcan sus corazones despreciando la palabra de Dios. El siervo de Dios debe ser amable con todos los hombres. Hasta debe ceder su derecho y dejar que el Señor defienda su causa. Todo intento de los impíos por hacer vanos los propósitos de Dios será sumado a sus miserias.

CAPÍTULO XXIX

Versículos 1—19. *Dos cartas a los cautivos de Babilonia. En la primera se les recomienda que tengan paciencia y compostura. 20—32. En la segunda, se denuncian juicios contra los profetas falsos que los engañaron.*

Vv. 1—19. La palabra escrita de Dios es tan verdaderamente dada por inspiración de Dios como su palabra hablada. El siervo celoso del Señor usa todo medio para beneficiar a los que están lejos, y a los que están cerca. El arte de escribir es muy provechoso para este fin; y por el arte de imprimir se vuelve sumamente provechoso para difundir el conocimiento de la palabra de Dios. —El envío de Dios a los cautivos por medio de esta carta les demostraba que no los había abandonado aunque estaba descontento y los estaba corrigiendo. Si vivían en el temor de Dios podrían vivir bien en Babilonia. En todas las condiciones de vida es sabio y es nuestro deber no desechar el consuelo de lo que *pudiéramos* tener, porque no tenemos todo lo que *quisiéramos* tener. —Se les manda que busquen el bien del país donde están cautivos. Mientras el rey de Babilonia los proteja, deben llevar vidas tranquilas y pacíficas sometidos a él, con toda santidad y honestidad; dejando pacientemente que Dios obre la liberación para ellos en el tiempo debido.

Vv. 8—19. Que los hombres se cuiden cuando invocan a estos profetas que eligen conforme a sus propias fantasías, y consideran que sus imaginaciones y sueños son revelaciones de Dios. Los falsos profetas halagan a la gente en sus pecados, porque a ellos le gusta que los halaguen; y hablan con suavidad a sus profetas para que sus profetas les hablen suavemente. —Dios promete que ellos regresarán cumplidos setenta años. Por esto parece que los setenta años de cautiverio no tienen que ser contados desde el último cautiverio, sino desde el primero. —Será lo que la buena palabra de Dios haga pasar. Esto formará propósitos de Dios. A menudo no conocemos nuestra mente, pero el Señor nunca está en la incertidumbre. A veces estamos preparados para temer que todos los designios de Dios estén contra nosotros, pero como pueblo suyo, hasta lo que parece malo, es para bien. Les dará, no las expectativas de sus temores ni las expectativas de sus fantasías, sino las expectativas de su fe; cuyo fin, ha prometido, será lo mejor para ellos. —Cuando el Señor derrama un espíritu especial de oración, es buena señal de que está viniendo a nosotros con misericordia. Se dan promesas de vivificar y estimular la oración. Él nunca dijo: Búsquenme en vano. Los que se quedaron en Jerusalén serían totalmente destruidos aunque los falsos profetas dijeran lo contrario. A menudo se ha dado la razón y justifica la ruina eterna de los pecadores impenitentes: Porque no escucharon mis palabras, llamé pero me rechazaron.

Vv. 20—32. Jeremías predice juicios contra los falsos profetas que engañan a los judíos de Babilonia. Mentir era malo; mentir al pueblo del Señor, ilusionarlos con una falsa esperanza era peor, pero pretender que sus propias mentiras se apoyaban en el Dios de verdad, era lo peor de todo. Ellos halagaban a los demás en sus pecados, porque no podían reprobarlos sin condenarse a sí mismos. Los pecados más secretos son conocidos por Dios; y hay un día venidero en que sacará a la luz todas las obras ocultas de las tinieblas. —Semaías insta a los sacerdotes a que persigan a Jeremías. Tienen sus corazones miserablemente endurecidos los que justifican hacer el mal por tener el poder de hacerlo. Ellos estaban miserablemente esclavizados por burlarse de los mensajeros del Señor, y abusar de sus profetas; no obstante, en su angustia transgreden todavía más contra el Señor. Las aflicciones en sí mismas no curan a los hombres de sus pecados, a menos que la gracia de Dios obre con ellos. Los que, como Semaías, toman a la ligera las bendiciones merecen perder el provecho de la palabra de Dios. Las acusaciones contra muchos cristianos activos, en toda época, no son más que esto: que aconsejan con fervor a los hombres que atiendan su interés y deber verdadero y esperen el cumplimiento de las promesas de Dios de la manera que Él ha establecido.

CAPÍTULO XXX

Versículos 1—11. *Problemas que habrá antes de la restauración de Israel. 12—17. Exhortación a*

confiar en las promesas divinas. 18—24. Las bendiciones con Cristo, y la ira para los malos.

Vv. 1—11. Jeremías tiene que escribir lo que Dios le ha hablado. Las palabras mismas son las que enseña el Espíritu Santo. Estas son las palabras que Dios mandó se escribieran; y las promesas escritas por orden suya son verdaderamente su palabra. Debe describir el problema en que ahora está y, probablemente iba a estar, su pueblo. Debe darse un final feliz a estas calamidades. Aunque las aflicciones de la Iglesia duren mucho tiempo no durarán siempre. Los judíos serán restaurados. Obedecerán o escucharán al Mesías, el Cristo, el Hijo de David, su Rey. —La liberación de los judíos de Babilonia es señalada en la profecía, pero se predice la restauración y el estado feliz de Israel y Judá cuando se conviertan a Cristo su Rey; también, las desgracias de las naciones antes de la venida de Cristo. —Todos los hombres deben honrar al Hijo como honran al Padre, y ponerse al servicio y adoración de Dios por Él. Nuestro bondadoso Señor perdona los pecados del creyente y rompe el yugo del pecado y de Satanás, para que aquel sirva sin miedo a Dios, con justicia y verdadera santidad ante Él, todo el resto de sus días como súbdito redimido de Cristo nuestro Rey.

Vv. 12—17. Cuando Dios está contra un pueblo, ¿quién estará por ellos? ¿Quién puede estar por ellos para hacerles un bien? Las penas incurables se deben a lujurias incurables. Sin embargo, aunque los cautivos sufrían justamente, y no podían ayudarse a sí mismos, el Señor pensaba aparecer a favor de ellos y castigar a sus opresores, y aún hará eso. Pero todo esfuerzo por sanarnos a nosotros mismos debe resultar estéril en la medida que rechazamos al Abogado celestial y al Espíritu santificador. Los tratos de su gracia para con todo convertido verdadero, y con cada descarriado arrepentido, son los mismos efectivamente que sus procedimientos para con los judíos.

Vv. 18—24. Aquí tenemos nuevas intimaciones del favor de Dios para ellos después que expiren los días de su calamidad. La obra y oficio propios de Cristo, como Mediador por nosotros, es acercar a Dios como Sumo Sacerdote de nuestra profesión. Su empresa, cumpliendo la voluntad de su Padre, y por compasión por el hombre caído, lo comprometió. Jesucristo fue verdaderamente maravilloso en todo esto. —Volverán a entrar en el pacto del Señor, conforme al pacto hecho con sus padres. “Yo seré vuestro Dios”: es su buena voluntad para nosotros, la cual es la síntesis de su parte del pacto. —La ira de Dios contra el impío es muy terrible, como un torbellino. Todos los propósitos de su ira, y los propósitos de Su amor, serán cumplidos. Dios consolará a todos los que se vuelvan a Él, pero los que se acercan a Él deben tener sus corazones comprometidos para hacerlo con reverencia, devoción y fe. ¿Cómo escaparán los que rechazan una salvación tan grande?

CAPÍTULO XXXI

Versículos 1—9. *La restauración de Israel.* 10—17. *Promesas de dirección y felicidad.*—*Raquel se lamenta.* 18—20. *Efraín lamenta sus errores.* 27—34. *El cuidado de Dios por la Iglesia.* 35—40. *Paz y prosperidad en los tiempos del evangelio.*

Vv. 1—9. Dios asegura a su pueblo que nuevamente entrará en relación con ellos por medio del pacto. Cuando uno es muy humillado y pasa dificultades, es bueno acordarse que así fue antes con la Iglesia, pero resulta difícil consolarse con antiguas sonrisas cuando se está sometido a una ira presente; no obstante, es felicidad de los que, por gracia, están interesados en el amor de Dios, que este sea un amor eterno, *desde* la eternidad del consejo, *hasta* la eternidad de la vida más allá. Dios atraerá a sí por la influencia de su Espíritu en sus almas, a los que ama con este amor. Cuando alabamos a Dios por lo que ha hecho, debemos invocarlo por los favores que su Iglesia necesita y espera. —Cuando el Señor llama, no debemos alegar que no podemos ir, porque el que nos llama nos ayudará, nos fortalecerá. La bondad de Dios los llevará al arrepentimiento. Ellos llorarán por su pecado con más amargura y más ternura cuando sean librados de su cautiverio que cuando gemían

bajo éste. Si tomamos a Dios como nuestro Padre e ingresamos a la Iglesia del Primogénito, nada nos faltará que sea bueno para nosotros. Sin duda estas predicciones se refieren también a una futura reunión de los israelitas desde todos los rincones del mundo. Describen figuradamente la conversión de los pecadores a Cristo, y el camino claro y seguro en que son guiados.

Vv. 10—17. El que esparció a Israel, sabe dónde encontrarlos. Consuela observar la bondad del Señor en los dones de la providencia, pero nuestras almas nunca son valiosas como jardines a menos que sean regadas con el rocío del Espíritu y gracia de Dios. —Sigue una promesa preciosa que no se cumplirá plenamente sino en la Sion celestial. Que ellos se satisfagan *de la* bondad amorosa de Dios, y serán satisfechos *con* ella, y no desearán más para ser felices. —Raquel se representa saliendo de su sepulcro y negándose a ser consolada, suponiendo desarraigada a su prole. El asesinato de niños en Belén, a manos de Herodes, Mateo ii, 16–18, cumplió esta profecía en cierta medida, pero no puede ser su significado total. —Si tenemos esperanza en el final respecto de la herencia eterna para nosotros y los que nos pertenecen, se puede soportar todas las aflicciones temporales, y serán para nuestro bien.

Vv. 18—20. Efraín (las diez tribus) llora por el pecado. Está enojado consigo mismo por su pecado, necedad, y esclavitud. Halla que no puede por su propia fuerza mantenerse cerca de Dios y, mucho menos, devolverse cuando se rebela. Por tanto, ora, conviérteme y seré convertido. Su voluntad fue doblegada por la voluntad de Dios. Cuando la enseñanza del Espíritu de Dios va unida a las correcciones de su providencia, entonces se hace la obra. Este es nuestro consuelo en la aflicción, que el Señor piensa en nosotros. Dios tiene reservada misericordia, rica misericordia, segura misericordia, apropiada misericordia, para todos los que le buscan con sinceridad.

Vv. 21—26. El camino desde la esclavitud del pecado a la libertad de los hijos de Dios es una autopista. Es recta, es segura; pero probablemente nadie camine por ahí a menos que pongan sus corazones hacia Él. Se les estimula por la promesa de una cosa extraordinaria, nunca oída, *nueva*; una *creación*, una obra del Todopoderoso; la naturaleza humana de Cristo, formada y preparada por el poder del Espíritu Santo: y aquí se menciona esto como aliento para que los judíos retornen a su tierra. Se les da la consoladora perspectiva de establecerse felices allá. Dios ha unido la santidad y la honestidad: que nadie las separa o que una expie la falta de la otra. El fatigado hallará reposo en el amor y el favor de Dios, y el triste hallará gozo. ¿Y qué podemos ver con más satisfacción que el bien de Jerusalén y la paz en Jerusalén?

Vv. 27—34. El pueblo de Dios se volverá numeroso y próspero. En Hebreos viii, 8, 9, se cita este pasaje como el resumen del pacto de gracia hecho con los creyentes en Jesucristo. No les daré una ley nueva; porque Cristo no vino a abolir la ley, sino a cumplirla, pero la ley será escrita en sus corazones por el dedo del Espíritu, como antes fue escrita en las tablas de piedra. El Señor hará, por su gracia, que su pueblo sea voluntario en el día de su poder. Todos conocerán al Señor; todos serán bienvenidos al conocimiento de Dios, y tendrán los medios de ese conocimiento. Habrá derramamiento del Espíritu Santo en el tiempo en que se publique el evangelio. Ningún hombre perecerá finalmente, sino por sus propios pecados; nadie que esté dispuesto a aceptar la salvación de Cristo.

Vv. 35—40. Con tanta seguridad como que los cuerpos celestiales continuarán su rumbo establecido, conforme a la voluntad de su Creador, hasta el fin del tiempo, y como el mar rugiente le obedece, así los judíos continuarán como pueblo apartado. Las palabras apenas puede expresar con más fuerza la restauración de Israel. —La reconstrucción de Jerusalén, su crecimiento y establecimiento, serán una primicia de las cosas grandes que Dios hará por la Iglesia del evangelio. La felicidad personal de cada creyente, y la restauración futura de Israel, están aseguradas por su promesa, su pacto, y su voto. Este amor divino sobrepasa el conocimiento; y para los que la captan, toda misericordia presente es una primicia de salvación.

CAPÍTULO XXXII

Versículos 1—15. *Jeremías compra un campo.* 16—25. *La oración del profeta.* 26—44. *Dios declara que Él entregará a Su pueblo pero promete restaurarlo.*

Vv. 1—15. Estando preso por profetizar, Jeremías compra un terreno. Esto era para significar que aunque Jerusalén estuviera sitiada y, probablemente todo el país quedaría destruido, llegaría de todos modos un momento en que de nuevo se tendría casas, campos y viñedos. Conciérne a los ministros demostrar a los demás que creen lo que predicán. Bueno es administrar con fe hasta nuestros asuntos mundanos; hacer los negocios comunes en dependencia de la providencia y de las promesas de Dios.

Vv. 16—25. Jeremías adora al Señor y sus perfecciones infinitas. Cuando en cualquier momento estemos confundidos por los métodos de la Providencia, bueno es mirar los primeros principios. Consideremos que Dios es la fuente de todo ser, poder y vida; que con Él ninguna dificultad es tal que sea insuperable; que es Dios de misericordia ilimitada; que es Dios de justicia estricta; y que todo lo dirige para lo mejor. —Jeremías reconoce que Dios fue justo al hacer que les sobreviniera el mal. Cualquiera sea el problema en que estemos metidos, personal o público, podemos consolarnos con que el Señor lo ve, y sabe remediarlo. No debemos discutir con la voluntad de Dios, pero podemos tratar de saber qué significa.

Vv. 26—44. La respuesta de Dios descubre los propósitos de su ira contra la generación de los judíos y los propósitos de su gracia en cuanto a las generaciones futuras. El pecado, y nada más, es lo que los destruye. Se promete la restauración de Judá y Jerusalén. Ahora, este pueblo fue llevado a la gran desesperación. Pero Dios da esperanza de misericordia que tiene guardada para ellos después de esto. Sin duda las promesas son seguras para todos los creyentes. Dios las reconocerá como suyas y Él se mostrará que es de ellos. Les dará un corazón que tema. Todos los cristianos verdaderos tendrán la disposición al amor mutuo. Aunque puedan tener diferentes puntos de vista sobre cuestiones menores, todos serán uno en las cosas grandes de Dios; en sus criterios de lo malo del pecado y del estado mísero del hombre caído, el camino de salvación por medio del Salvador, la naturaleza de la piedad verdadera, la vanidad del mundo, y la importancia de las cosas eternas. A quien Dios ama, lo ama hasta el fin. No tenemos razón para desconfiar de la fidelidad y constancia de Dios, sino sólo de nuestro corazón. — Él los instalará de nuevo en Canaán. Con certeza las promesas se cumplirán. La compra de Jeremías era prenda de muchas compras que se harían después del cautiverio; y estas heredades sólo son débiles semejanzas de las posesiones de la Canaán celestial, que están reservadas para todos los que tengan el temor de Dios en sus corazones y no se alejan de Él. Entonces, soportemos nuestras pruebas, seguros de que obtendremos todo el bien que Dios nos ha prometido.

CAPÍTULO XXXIII

Versículos 1—13. *La restauración de los judíos.* 14—26. *El Mesías prometido; la dicha de sus tiempos.*

Vv. 1—13. Los que esperan recibir consuelo de Dios deben invocarlo. Se dan promesas no de destruir, sino de vivificar y alentar la oración. Estas promesas nos guían al evangelio de Cristo; y en él Dios ha revelado su verdad para dirigirnos, su paz para tranquilizarnos. Todos los que son limpiados de la inmundicia del pecado por la gracia santificadora, por la misericordia perdonadora son liberados de la culpa. Cuando los pecadores reciben la justicia, y son lavados y santificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu Santo, son capacitados para andar delante de Dios en

paz y pureza. Muchos son llevados a notar la diferencia real entre el pueblo de Dios y el mundo que los rodea, y a temer la ira divina. —Se promete que el pueblo que estuvo entristecido por mucho tiempo, de nuevo se llenará de gozo. Donde el Señor da justicia y paz, dará todo lo necesario para las necesidades temporales; y todo lo que tenemos serán consolaciones como santificados por la palabra y la oración.

Vv. 14—26. Para coronar las bendiciones que Dios tiene guardadas, he aquí una promesa del Mesías. Él imparte justicia a su Iglesia, porque Él es hecho justicia nuestra por Dios; y los creyentes son hechos justicia de Dios en Él. Cristo es nuestro Señor Dios, justicia nuestra, nuestra santificación y nuestra redención. Su reino es reino eterno. Pero en este mundo la prosperidad y la adversidad se suceden una a otra como la luz y las tinieblas, el día y la noche. —El pacto del sacerdocio será asegurado. Todos los creyentes verdaderos son un sacerdocio santo, un sacerdocio real, ellos ofrecen sacrificios espirituales, aceptables a Dios; ellos mismos, en primer lugar, como sacrificios vivos. —Las promesas del pacto tendrán cumplimiento pleno en el Israel del evangelio. En Gálatas vi, 16, todos los que andan conforme a la regla del evangelio son hechos Israel de Dios, en quien habrá paz y misericordia. No despreciemos las familias que de antes fueron el pueblo escogido de Dios, aunque por un tiempo parezcan desechados.

CAPÍTULO XXXIV

Versículos 1—7. *Se predice la muerte de Sedequías en Babilonia.* 8—22. *Se reprueba a los judíos por obligar a sus hermanos pobres a retornar a la esclavitud ilícita.*

Vv. 1—7. Se dice a Sedequías que la ciudad será tomada y él morirá cautivo, pero de muerte natural. Mejor es vivir y morir penitente en prisión que vivir y morir impenitente en un palacio.

Vv. 8—22. El judío no tenía que ser mantenido en servidumbre por más de siete años. Ellos y sus padres habían quebrantado esta ley. Cuando hubo un atisbo de esperanza que se levantara el sitio, ellos obligaron a los siervos que habían liberado, a que volvieran a su servicio. Los que piensan que engañan a Dios con un arrepentimiento simulado y una reforma parcial, imponen el caos más grande a sus almas. Esto demuestra que la libertad para pecar es real y sólo es libertad para tener los juicios más severos. Justo es que Dios desilusione las esperanzas de misericordia cuando desilusionamos las expectativas del deber. Cuando la reforma brota sólo del terror, rara vez dura. Los votos solemnes así pronunciados, profanan las ordenanzas de Dios y los que más anhelan atarse por las apelaciones a Dios, corrientemente son los más prestos a romperlas. Miremos nuestros corazones para que nuestro arrepentimiento sea real y cuidemos que la ley de Dios regule nuestra conducta.

CAPÍTULO XXXV

Versículos 1—11. *La obediencia de los recabitas.* 12—19. *La desobediencia de los judíos para con el Señor.*

Vv. 1—11. Jonadab era famoso por su sabiduría y piedad. Vivió casi 300 años antes, 2 Reyes x, 15. Jonadab encargó a su posteridad que no bebiera vino. También les pidió que vivieran en carpas o habitaciones móviles: esto les enseñaría a no pensar en establecerse en ninguna parte de este mundo. Mantenerse humilde sería la manera de continuar por mucho tiempo en la tierra donde eran extranjeros. La humildad y el contento siempre son la mejor política y la protección más segura del

hombre. Además, para que no se metieran en placeres ilegales tenían que negarse hasta los deleites lícitos. La consideración de que somos peregrinos y extranjeros debe obligarnos a abstenernos de todas las lujurias carnales. Que tengan poco que perder y, entonces, los momentos en que se pierde serán menos espantosos: que suelten lo que tengan y, entonces, pueden ser despojados de todo con menos dolor. Están en el mejor marco referencial para enfrentar el sufrimiento los que viven una vida de abnegación y desprecian las vanidades del mundo. La posteridad de Jonadab obedeció estrictamente estas reglas sólo empleando los medios apropiados para la seguridad de ellos en una época de sufrimiento general.

Vv. 12—19. La prueba de la constancia de los recabitas era una señal; hizo más marcada la desobediencia de los judíos para con Dios. Los recabitas fueron obedientes a uno que no era sino hombre como ellos; y Jonadab nunca hizo por su simiente lo que Dios ha hecho por su pueblo. —La misericordia se promete a los recabitas. No se nos habla del cumplimiento de esta promesa, pero, indudablemente, aconteció, y los viajeros dicen que los recabitas pueden ser hallados como pueblo separado hasta la fecha. Sigamos los consejos de nuestros antepasados piadosos y hallaremos bien al hacerlo.

CAPÍTULO XXXVI

Versículos 1—8. Baruc tiene que escribir las profecías de Jeremías. 9—19. Los príncipes le aconsejan esconderse. 20—32. Habiendo oído una parte, el rey quema el rollo.

Vv. 1—8. Las Escrituras se hicieron por voluntad divina. La sabiduría divina la dirigió como un medio apropiado; si fallaba, la casa de Judá tendría aún menos excusa. El Señor declara a los pecadores el mal que se propone hacer contra ellos, para que puedan oír, temer, y volverse de sus malos caminos; cuando alguien hace uso de las advertencias de Dios, dependiendo de su misericordia prometida, hallará listo al Señor para perdonar sus pecados. Todos los demás quedarán sin excusa; la consideración de que la ira de Dios declarada contra nosotros por el pecado es grande, debiera vivificar nuestras oraciones y nuestros esfuerzos.

Vv. 9—19. Puede hallarse muestras de piedad y devoción aun entre los que, aunque mantienen formas de piedad, son extraños y enemigos de su eficacia. Los príncipes asistieron pacientemente a la lectura de todo el libro. Tuvieron gran temor. Pero aun los que se convencen de la verdad e importancia de lo que oyen y se disponen a favorecer a los que la predicán, suelen tener dificultades y reservas sobre su seguridad, interés o preferencia, de modo que no actúan conforme a su convicción y tratan de deshacerse de lo que encuentran conflictivo.

Vv. 20—32. Quienes desprecian la palabra de Dios muestran pronto, como este rey, que la odian y, como él, desearán que sea destruida. Ved la enemistad contra Dios en la mente carnal, y maravillaos de su paciencia. Los príncipes mostraron cierta preocupación hasta que vieron cuán a la ligera lo tomaba el rey. ¡Cuidaos de tomar con liviandad la palabra de Dios!

CAPÍTULO XXXVII

Versículos 1—10. El ejército caldeo regresará. 11—21. Jeremías es apresado.

Versículos 1—10. Multitudes presencian los efectos fatales de los pecados de otros hombres, pero sin pensar, se meten en sus huellas y siguen el mismo rumbo destructor. Cuando estemos

angustiados, debemos desear las oraciones de los ministros y amistades cristianas. Corriente es que deseen se ore por ellos, los que no reciben el consejo; sin embargo, los pecadores suelen endurecerse cuando se produce una pausa en sus juicios. Pero si Dios no nos ayuda, ninguna criatura puede. No importa cuáles sean los instrumentos que Dios decide usar, aunque parezcan improbables, deben hacer la obra.

Vv. 11—21. Hay momentos en que es sabiduría de los hombres buenos retirarse, entrar en sus aposentos y cerrar la puerta, Isaías xxvi, 20. —Jeremías fue prendido por desertor y metido en la prisión, pero no es nada nuevo que los mejores amigos de la Iglesia sean traicionados, por interés de sus peores enemigos. Cuando somos así falsamente acusados, podemos negar la acusación y encomendar nuestra causa al que juzga con justicia. —Jeremías obtuvo misericordia del Señor para ser fiel y no quiso obtener misericordia del hombre para no ser infiel a Dios ni a su príncipe; él dice toda la verdad al rey. Cuando Jeremías entregó el mensaje de Dios, habló con osadía, pero cuando hizo su propio pedido, habló con sumisión. El león de la causa de Dios debe ser cordero de la suya. Dios dio favor a Jeremías ante los ojos del rey. El Señor Dios puede hacer que hasta las celdas de una cárcel se conviertan en pasturas para su pueblo, y levantará amigos que provean para ellos, de modo que en los días de hambre serán satisfechos.

CAPÍTULO XXXVIII

Versículos 1—13. *Jeremías es echado a un pozo del cual es liberado por un etíope.* 14—28. *El aconseja al rey que se rinda a los caldeos.*

Vv. 1—13. Jeremías siguió con su clara predicación. Los príncipes siguieron en su maldad. Corriente es que la gente impía mire como enemigos a los fieles ministros de Dios porque ellos muestran cuán enemigos de sí mismos son los impíos mientras no se arrepientan. Jeremías fue echado en una cisterna. Muchos de los fieles testigos de Dios han sido secretamente puestos en prisión. —Ebed-melec era un etíope, pero habló fielmente al rey. Estos hombres han hecho mal en todo lo que han hecho a Jeremías. Véase cómo Dios puede levantar amigos para su pueblo angustiado. —Se dan órdenes para la liberación del profeta y Ebed-melec vio que lo sacaran del pozo. Que esto nos anime a comparecer osadamente por Dios. Se nota especialmente su ternura hacia Jeremías. —¿Qué observamos entonces en los diferentes caracteres, sino lo mismo que vemos en los diversos caracteres hoy, que los hijos del Señor se forman según el ejemplo del Señor, y los hijos de Satanás se conforman a su amo?

Vv. 14—28. Jeremías no se inclinaba por repetir las advertencias que sólo parecían poner en peligro su propia vida, y agregar culpa al rey, pero se le preguntó si temía hacer la voluntad de Dios. Mientras menos teman a Dios los hombres, más temen a los hombres; a menudo, no se atreven a actuar conforme a sus juicios y conciencias.

CAPÍTULO XXXIX

Versículos 1—10. *La toma de Jerusalén.* 11—14. *Jeremías es bien tratado.* 15—18. *Promesas de seguridad para Ebed-melec.*

Vv. 1—10. Jerusalén era tan fuerte que sus habitantes creían que el enemigo nunca podría entrar. Pero el pecado provocó a Dios para que retirara su protección y, entonces, fue tan débil como las demás ciudades. A Sedequías le sacaron los ojos; así, fue condenado a las tinieblas el que había

cerrado sus ojos a la luz clara de la palabra de Dios. Los que no creen las palabras de Dios, serán convencidos por el hecho. Obsérvese los cambios maravillosos de la Providencia, cuán inciertas son las posesiones terrenales; y véase los tratos justos de la Providencia: pero si el Señor hace ricos o pobres a los hombres, nada les aprovecha mientras se aferran a sus pecados.

Vv. 11—14. Solo los siervos de Dios están preparados para todos los sucesos; y son librados y consolados mientras el impío sufre. Suelen encontrar más amabilidad del profano que de parte de los hipócritas que profesan santidad. El Señor les levantará amigos, les hará bien, y cumplirá todas sus promesas.

Vv. 15—18. He aquí un mensaje para asegurar a Ebed-melec una recompensa por su gran bondad con Jeremías. Por cuanto pusiste tu confianza en mí, dice el Señor. Dios recompensa los servicios de los hombres conforme a sus principios. Los que confían en Dios en el camino del deber, como hizo este buen hombre, encuentran que su esperanza no les fallará en los momentos del peligro más grande.

CAPÍTULO XL

Versículos 1—6. *Se manda a Jeremías que vaya a Gedalías.* 7—16. *Una conspiración contra Gedalías.*

Vv. 1—6. El capitán de la guardia parece gloriarse en haber sido instrumento de Dios para cumplir aquello para lo cual Jeremías fue el mensajero de Dios que lo predijo. Muchos pueden ver la justicia y la verdad de Dios para otros siendo sordos y ciegos para consigo mismos y sus propios pecados. Pero, tarde o temprano, todos los hombres serán hechos conscientes de que su pecado es la causa de todas sus desgracias. —Jeremías tiene permiso para disponer de sí mismo, pero se le aconseja que vaya a Gedalías, gobernador de la tierra sometida al rey de Babilonia. Dudoso es que Jeremías haya actuado bien en esta decisión. Pero los que desean la salvación de los pecadores, y el bien de la Iglesia, son dados a esperar mejores tiempos de señales leves, y prefieren la esperanza antes que ser útiles en situaciones más seguras sin ella.

Vv. 7—16. Jeremías nunca en sus profecías habló que hubiera días buenos para los judíos inmediatamente después del cautiverio; pero la Providencia parecía animar tal expectativa; ¡pero cuán pronto se marchitó esta esperanzadora perspectiva! Cuando Dios empieza un juicio, lo completa. Mientras el orgullo, la ambición o la venganza manden en el corazón, los hombres formarán nuevos proyectos y estarán inquietos en la maldad, la cual corrientemente termina en su propia ruina. ¿Quién hubiera pensado que, después de la destrucción de Jerusalén, tan pronto brotaría la rebelión? No puede haber cambio cabal alguno sino el que hace la gracia. Y si se permitiera a los desgraciados, que son mantenidos en cadenas eternas para el juicio del gran día, volver a la tierra, el pecado y el mal de la naturaleza de ellos seguiría sin cambio. Señor, danos corazones nuevos y la mente nueva en que consiste el nuevo nacimiento, puesto que tú has dicho que no podemos sin ella ver tu reino celestial.

CAPÍTULO XLI

Versículos 1—10. *Ismael asesina a Gedalías.* 11—18. *Johanán recupera a los cautivos y se propone retirarse a Egipto.*

Vv. 1—10. Los que odian a los adoradores de Dios a menudo asumen apariencia de piedad para poder herirlos mejor. Como la muerte frecuentemente halla a los hombres donde éstos menos la esperan, debemos investigar continuamente si estamos en tal estado y ánimo en que deseamos ser hallados cuando seamos llamados a comparecer ante nuestro Juez. —A veces el rescate de la vida de un hombre son sus riquezas. Pero los que piensan sobornar a la muerte dicen: No nos mates porque tenemos tesoros en el campo, desgraciadamente se verán engañados. Esta historia triste nos advierte que nunca estamos seguros en este mundo. Nunca podemos estar seguros de la paz a este lado del cielo.

Vv. 11—18. El éxito de la villanía debe ser breve, y nadie que endurezca su corazón contra Dios puede prosperar. Los que justamente pierden consuelo en temores reales, son los que se excusan con temores pretendidos para pecar. —La eliminación de un rey prudente y pacífico, y la sucesión de otro recio y ambicioso, afecta el bienestar de muchos. Sólo son felices y constantes los que temen al Señor y andan en sus caminos.

CAPÍTULO XLII

Versículos 1—6. *Johanán desea que Jeremías pida consejo a Dios. 7—22. Se les asegura la seguridad en Judea, pero la destrucción en Egipto.*

Vv. 1—6. Jeremías es buscado para hacer un favor, y el capitán le pide ayuda. En todo caso difícil, dudoso, debemos buscar la dirección de Dios; y aún con fe podemos pedir ser guiados por el espíritu de sabiduría en nuestro corazón y la conducción de la Providencia. No deseamos verdaderamente conocer la voluntad de Dios si no resolvemos completamente cumplirla en cuando la conocemos. Muchos prometen hacer lo que pide el Señor, mientras esperan que se les halague el orgullo y se salve su concupiscencia favorita. Pero algo traiciona el estado de sus corazones.

Vv. 7—22. Si queremos conocer la voluntad del Señor en los casos dudosos, debemos esperar y orar. Dios siempre está preparado para volver con misericordia a los que ha afligido; nunca rechaza a quien confía en sus promesas. Ha dicho bastante para silenciar hasta los temores que descorazonan sin causa a su pueblo en el camino del deber. Sea cual sea la pérdida o sufrimiento que podamos temer debido a la obediencia, lo contrarresta la palabra de Dios; Él protegerá y librará a todos los que confían en Él y le sirven. Necedad es dejar nuestro lugar, especialmente dejar una tierra santa, porque nos encontramos con problemas ahí. Los males de los que pensamos escapar pecando, ciertamente nos los acarreamos nosotros mismos. Podemos aplicar esto a los problemas corrientes de la vida; y los que creen evitarlos cambiando de lugar, hallarán que las molestias corrientes a los hombres los alcanzan dondequiera que vayan. Los pecadores que se disfrazan para Dios con profesiones solemnes de fe, deben ser especialmente reprendidos con agudeza, porque sus acciones hablan más claramente que las palabras. No sabemos lo que es bueno para nosotros mismos; y aquello a lo cual más nos aficionamos, y en que hemos puesto nuestro corazón, a menudo resulta nocivo y, a veces, fatal.

CAPÍTULO XLIII

Versículos 1—7. *Los líderes llevan al pueblo a Egipto. 8—13. Jeremías predice la conquista de Egipto.*

Vv. 1—7. Sólo por el orgullo viene la disputa con Dios y con el hombre. Ellos prefirieron su propia

sabiduría y no la voluntad revelada de Dios. Los hombres niegan que las Escrituras sean la palabra de Dios porque están resueltos a no conformarse a lo que manda la Escritura. —Estos judíos desertaron de su propia tierra, y se pusieron fuera de la protección de Dios. Necedad de los hombres es que, a menudo, se destruyen por malas empresas pretendiendo arreglar su situación.

Vv. 8—13. Dios puede hallar a su pueblo donde esté. El Espíritu de profecía no estaba confinado a la tierra de Israel. —Se predice que Nabucodonosor destruirá a los egipcios y llevará a muchos de ellos al cautiverio. Así Dios hace un azote de un hombre malo o de una nación mala, que es plaga para otra nación. Él castiga a los que engañan a su pueblo profesante o los tientan a la rebelión.

CAPÍTULO XLIV

Versículos 1—14. *Los judíos en Egipto siguen en la idolatría.* 15—19. *Rehúsan reformarse* 20—30. *Jeremías denuncia entonces la destrucción de ellos.*

Vv. 1—14. Dios recuerda a los judíos los pecados que llevaron desolaciones a Judá. Nos conviene advertir a los hombres del peligro del pecado con toda seriedad: ¡Oh, no, no lo hagas! Si amas a Dios no lo hagas, porque es provocarlo; si amas tu alma, no lo hagas porque es destructor para ella. Que la conciencia haga esto por nosotros en la hora de la tentación. —Los judíos a quienes Dios envió a la tierra de los caldeos estaban allá por el poder de la gracia de Dios, destetados de la idolatría; pero los que fueron por su propia perversa voluntad a la tierra de los egipcios, se aficionaron ahí, más que nunca, a sus idolatrías. Cuando vamos sin causa ni llamado a los lugares de tentación, justo es que Dios nos abandone a nuestra suerte. Si andamos en contra de Dios, Él andará contra nosotros. Las miserias más espantosas a que están expuestos los hombres las ocasiona el rechazo de la salvación ofrecida.

Vv. 15—19. Estos atrevidos pecadores no se excusan, sino declaran que harán lo prohibido. Los que desobedecen a Dios corrientemente van de mal en peor, y el corazón se endurece más por el engaño del pecado. Aquí está el lenguaje real del corazón rebelde. Aun las aflicciones que debieron alejarlos de sus pecados sirvieron para confirmar sus pecados. Triste es cuando los que debieran despertarse unos a otros a lo bueno, y así ayudarse unos a otros en el camino al cielo, se endurecen unos a otros en pecado y así se maduran unos a otros para el infierno. Mezclar idolatría con la adoración divina y rechazar la mediación de Cristo son cosas que provocan a Dios, y ruinosas para los hombres. Todos los que adoran imágenes u honran santos, ángeles, y a la reina del cielo, deben recordar lo que pasó con las costumbres idólatras de los judíos.

Vv. 20—30. Cualquiera sea el mal que nos sobrevenga, se debe a que hemos pecado contra el Señor; por tanto, debemos guardar reverencia y no pecar. Puesto que ellos estaban decididos a persistir en su idolatría, Dios seguiría castigándolos. Lo poco que queda de religión en ellos se perdería. El consuelo y la confianza en las criaturas, de los cuales esperamos mucho, pueden fallar tan pronto como lo que menos esperamos; y todos son lo que Dios hace de ellos, no lo que nosotros nos imaginamos que son. Las esperanzas bien fundamentadas de tener parte de la misericordia divina, siempre están unidas con el arrepentimiento y la obediencia.

CAPÍTULO XLV

Exhortación enviada a Baruc.

Baruc fue empleado para escribir las profecías de Jeremías, y leerlas, ver capítulo xxxvi, y por ello fue amenazado por el rey. Los principiantes jóvenes de la religión tienden a descorazonarse con las primeras dificultades pequeñas que comúnmente encuentran en el servicio de Dios. Estas quejas y temores vienen de sus corrupciones. Baruc había elevado demasiado alto sus expectativas de este mundo, y eso hizo que la angustia y el problema en que estaba fueran más duros de soportar. El enojo del mundo no nos inquietaría si no nos halagásemos neciamente a nosotros mismos con la esperanza de sus sonrisas, y las cortejáramos y codiciáramos. ¡Qué necesidad es, entonces, buscar aquí grandes cosas para nosotros, donde todo es pequeño y nada cierto! El Señor sabe la causa real de nuestro afán y depresión, mejor que nosotros, y debemos rogarle que examine nuestros corazones y reprima en nosotros todo deseo malo.

CAPÍTULO XLVI

Versículos 1—12. *La derrota de los egipcios.* 13—26. *Su descarte después del sitio de Tiro.* 27, 28. *Una promesa de consuelo para los judíos.*

Vv. 1—12. Toda la palabra de Dios es *contra* los que no obedecen el evangelio de Cristo, pero es *por* aquellos, aun de los gentiles, que se vuelven a Él. —La profecía empieza con Egipto. Que se fortalezcan a sí mismos con todo el arte e interés que tienen, pero todo será en vano. La herida que Dios inflige a sus enemigos no puede ser sanada con remedios. El poder y la prosperidad pronto pasan de uno a otro en este mundo cambiante.

Vv. 13—28. Los que fueron usurpadores de otros, ahora serán usurpados ellos mismos. Egipto es ahora como novilla muy hermosa no acostumbrada al yugo del sometimiento, pero la destrucción viene del norte: los caldeos llegarán. —Se habla de consuelo y paz al Israel de Dios, pensando alentarlos cuando los juicios de Dios estén entre las naciones. Él estará con ellos y sólo los corregirá proporcionadamente; y no los castigará con eterna destrucción sacándolos de su presencia.

CAPÍTULO XLVII

Las calamidades de los filisteos.

Los filisteos siempre habían sido enemigos de Israel, pero el ejército caldeo inundará su tierra como diluvio. Aquellos a quienes Dios saquerá, deben ser saqueados. Porque cuando el Señor concibe destruir al impío le quita toda ayuda. Tan deplorables son las desolaciones de la guerra que las bendiciones de la paz son supremamente deseables. Pero debemos someternos a sus designios porque Él ordena todo en perfecta sabiduría y justicia.

CAPÍTULO XLVIII

Versículos 1—13. *Profecías contra Moab por el orgullo y la seguridad.* 14—47. *Por la confianza carnal y el desprecio de Dios.*

Vv. 1—13. Los caldeos están por destruir a los de Moab. Debemos agradecer que se nos requiera

procurar la salvación de la vida de los hombres, y la salvación de sus almas, no derramar su sangre, pero quedaremos sin excusa si hacemos engañosamente esta obra agradable. —Las ciudades serán dejadas en ruinas y el país, devastado. Habrá gran lamento. Habrá gran prisa. Si alguien pudiera dar alas a los pecadores, ni siquiera podrían huir de la ira divina. Hay muchos que persisten en la iniquidad sin arrepentirse, pero desean disfrutar prosperidad externa. De hace mucho tiempo estaban corrompidos y sin reformar, seguros y sensuales en la prosperidad. Ellos no tienen cambios de su paz y prosperidad, por tanto, sus corazones y sus vidas no cambian, Salmo lv, 19.

Vv. 14—47. Se sigue profetizando la destrucción de Moab para despertarlo al arrepentimiento y la reforma nacional para evitar el trastorno o para prepararse para eso mediante el arrepentimiento y reforma personal. —Al leer esta larga lista de amenazas y meditar en el terror, será más útil para nosotros mantener a la vista el poder de la ira de Dios y el terror de sus juicios, y tener nuestros corazones poseídos con santo temor de Dios y de su ira, que indagar en todas las figuras y expresiones aquí usadas. —Pero no es destrucción perpetua. El capítulo termina con una promesa de su regreso del cautiverio en los postreros días. Dios no contendrá por siempre aun con los de Moab, ni siempre estará airado con ellos. Los judíos lo refieren a los días del Mesías; entonces los cautivos de los gentiles, bajo el yugo del pecado y Satanás, serán traídos de vuelta por la gracia divina, que los hará verdaderamente libres.

CAPÍTULO XLIX

Versículos 1—6. *Profecías referidas a los hijos de Amón.* 7—22. *Los idumeos.* 23—27. *Los sirios.* 28—33. *Los de Cedar.* 34—39. *Los elamitas.*

Vv. 1—6. La fuerza vence a menudo al derecho entre los hombres, pero esa fuerza será controlada por el Todopoderoso que juzga con justicia; se hallarán equivocados los que, como los de Amón, piensan que es suyo todo aquello sobre lo cual pueden poner sus manos. El Señor llamará a los hombres a rendir cuentas por cada caso de deshonestidad, especialmente para con el pobre.

Vv. 7—22. Los idumeos eran antiguos enemigos del Israel de Dios, pero ahora, se acerca su día; está anunciado, no sólo para advertirlos, sino por amor al Israel de Dios, cuyas aflicciones ellos agravaron. —Así, los juicios divinos ruedan de nación en nación; la tierra está llena de conmoción, y nada puede escapar de los ministros de la venganza divina. La justicia de Dios debe observarse en medio de la violencia de los hombres.

Vv. 23—27. ¡Con cuánta facilidad Dios puede acobardar a las naciones que han sido más celebradas por su valor! Damasco se derrite débil. Era una ciudad de placer teniendo todos los deleites de los hijos de los hombres, pero se engañan los que ponen su felicidad en goces carnales.

Vv. 28—33. Nabucodonosor desolaría al pueblo de Cedar, que habitaba los desiertos de Arabia. El que venció a tantas ciudades fuertes no dejaría sin vencer a los que habitaban en carpas. Hará esto para gratificar su propia codicia y ambición, pero Dios lo manda para corregir a un pueblo ingrato, y para advertencia de un mundo negligente que debe esperar trastorno cuando se cree más seguro. Ellos huirán, llegarán lejos y habitarán en lo profundo de los desiertos; serán dispersados. Pero la privacidad y la oscuridad no son siempre protección y seguridad.

Vv. 34—39. Los elamitas eran los persas; actuaron contra el Israel de Dios y deben ser tratados. El mal persigue a los pecadores. Dios les hará saber que Él reina. Pero la destrucción de Elam no será por siempre. Pero esta promesa iba a cumplirse plenamente en los días del Mesías. —Al leer la certeza divina de la destrucción de todos los enemigos de la Iglesia, el creyente ve que el asunto de la guerra santa no es dudoso. Es bendito recordar que el que está por nosotros, es más que todos los que están en contra de nosotros. Él someterá a los enemigos de nuestras almas.

CAPÍTULO L

Versículos 1—3. 8—16; 21—32; y 35—46. *La ruina de Babilonia.* 4—7. 17—20; y 33, 34. *La redención del pueblo de Dios.*

Vv. 1—7. El rey de Babilonia era amable con Jeremías, pero el profeta debe anunciar la ruina de su reino. Si nuestros amigos son enemigos de Dios no nos atrevamos a hablar de paz para ellos. Aquí se habla de la destrucción de Babilonia como completa. —Aquí hay una palabra de consuelo para los judíos. Ellos regresarán a su Dios primero, luego a su propia tierra; la promesa de su conversión y su reforma da lugar a las otras promesas. Sus lágrimas fluyen no de la pena del mundo, como cuando se fueron al cautiverio, sino de la pena santa. Ellos buscan al Señor como su Dios, y no tendrán nada más que ver con los ídolos. —Ellos pensarán en el regreso a su propio país. Esto representa el retorno de las pobres almas a Dios. En los convertidos verdaderos hay deseos sinceros de alcanzar el final y cuidado constantes por mantenerse en el camino. Su caso presente es lamentado por muy triste. Los pecados de los cristianos profesantes nunca excusarán a los que se regocijan en destruirlos.

Vv. 8—20. La desolación que sobrevendrá a Babilonia está expresada en una gama de expresiones. La causa de esta destrucción es la ira del Señor. El pecado hace de los hombres un blanco para las flechas del juicio de Dios. —La misericordia prometida al Israel de Dios no sólo acompañará, sino surgirá de la destrucción de Babilonia. Estas ovejas serán reunidas de los desiertos y puestas de nuevo en buenos prados. Todos los que regresen a Dios y a su deber, encontrarán satisfacción de alma en hacerlo así. La liberación de los problemas son, sin duda, consuelo si es fruto del perdón de pecados.

Vv. 21—32. Las fuerzas son dominadas y capacitadas para destruir a Babilonia. Que ellos hagan lo que Dios demanda y harán que ocurra su amenaza. El orgullo del corazón de los hombres pone en su contra a Dios y los madura rápido para la destrucción. El orgullo de Babilonia debe ser su ruina; ha sido orgullosa contra el Santo de Israel; ¿quién puede sostener a los que Dios derribará?

Vv. 33—46. Consuelo de Israel en la angustia es que, pese a ser débiles, su Redentor es poderoso. Esto puede aplicarse a los creyentes que se quejan del dominio del pecado y de la corrupción, y de su propia debilidad y sus múltiples males. El Redentor de ellos es capaz de conservar lo que ellos le encomiendan y el pecado no tendrá dominio sobre ellos. Él les dará el reposo que queda para el pueblo de Dios. —También está aquí el pecado de Babilonia y el castigo de ellos. Los pecados son idolatría y persecución. Él que no salva a su pueblo en sus pecados, nunca tolerará la maldad de sus enemigos directos. Los juicios de Dios por estos pecados los devastarán. En los juicios pronunciados contra la próspera Babilonia, y las misericordias prometidas al afligido Israel, aprendemos a preferir la aflicción con el pueblo de Dios antes que gozar de los deleites temporales del pecado.

CAPÍTULO LI

Versículos 1—58. *El sino de Babilonia.*—*La controversia de Dios con ella; exhortaciones para el Israel de Dios.* 59—64. *La confirmación de esto.*

Vv. 1—58. Los detalles de esta profecía están dispersos y entrelazados, y las mismas cosas que se dejaron, se vuelven a tomar. —Babilonia abunda en tesoros, pero ni sus aguas ni su riqueza la asegurarán. La destrucción llega cuando no lo piensan. Donde quiera que estemos, en las profundidades más grandes, a la mayor de las distancias, tenemos que recordar a Jehová nuestro

Dios; y en los momentos de los peores temores y de las esperanzas más grandes, lo más necesario es recordar al Señor. —El sentir suscitado por la caída de Babilonia es el mismo de la Babilonia del Nuevo Testamento, Apocalipsis xviii, 9, 19. La ruina de todos los que apoyan la idolatría, la infidelidad y la superstición es necesaria para el despertar de la piedad verdadera; y desde este punto de vista consuelan las profecías amenazadoras de la Escritura. La gran sede de la tiranía, idolatría y superstición anticristiana, la perseguidora de los cristianos verdaderos está tan ciertamente condenada a destrucción como la antigua Babilonia. —Entonces, vastas multitudes se lamentarán por el pecado y buscarán al Señor. Entonces, las ovejas perdidas de la casa de Israel serán llevadas de vuelta al redil del buen Pastor, y no se descarriarán más. Y el cumplimiento exacto de estas antiguas profecías nos exhortan a tener fe en todas las promesas y profecías de las Sagradas Escrituras.

Vv. 59—64. Esta profecía es enviada a Babilonia, a los cautivos, por Seraías, quien tiene que leerla a sus compatriotas en el cautiverio. Que con fe vean el final de estas potencias amenazantes, y se consuelen con esto. Cuando vemos lo que es este mundo, por refulgente que se muestre, por halagadoras que sean sus propuestas, leamos en el libro del Señor que dentro de muy poco será devastado. —El libro debe ser arrojado al río Éufrates. La caída de la Babilonia del Nuevo Testamento está así representada, Apocalipsis xviii, 21. Los que se hundan bajo el peso de la ira y maldición de Dios, se hundan para siempre. Babilonia y todo anticristo pronto se hundirán y no se levantarán nunca más. Esperemos en la palabra de Dios y esperemos calladamente su salvación; entonces veremos la destrucción del impío, pero no la compartiremos.

CAPÍTULO LII

Versículos 1—11. *El destino de Sedequías.* 12—23. *La destrucción de Jerusalén.* 24—30. *Las cautividades.* 31—34. *El avance de Joaquín.*

Vv. 1—11. Por encima de cualquier cosa debemos orar contra este fruto de pecado: No me echés de delante de ti, Salmo li, 11. Nadie es echado de la presencia de Dios sino los que, por su pecado, primero se ponen fuera ellos mismos. —La fuga de Sedequías fue en vano, porque no hay escapatoria de los juicios de Dios; ellos sobrevienen al pecador y lo vencen, dejándole huir dondequiera.

Vv. 12—23. El ejército caldeo hizo mucha destrucción. Pero nada se relata con tanto detalle aquí como el traslado de los utensilios del templo. El recuerdo de su belleza y valor hace resaltar la maldad del pecado.

Vv. 24—30. Los líderes de los judíos les hicieron cometer yerros, pero ahora ellos son, en particular, hechos monumentos de la justicia divina. —He aquí un relato de dos cautiverios anteriores. Este pueblo fue a menudo prodigio de juicio y de misericordia.

Vv. 31—34. Véase la historia del rey Joaquín en 2 Reyes xxv, 27—30. Los que están bajo opresión hallarán que no es en vano tener esperanza y esperar en silencio por la salvación del Señor. Nuestros tiempos están en la mano de Dios, porque los corazones de todos con quienes tenemos que tratar lo están. —Que seamos capacitados, más y más para reposar en la Roca de los siglos y esperar con santa fe la hora en que el Señor restaurará a Sion, y vencerá a todos los enemigos de la Iglesia.

Henry, Matthew

LAMENTACIONES

Es evidente que Jeremías fue el autor de las Lamentaciones, que lleva su nombre. El libro no fue escrito sino después de la destrucción de Jerusalén por los caldeos. Que seamos guiados a considerar el pecado como la causa de todas nuestras calamidades, y estando en pruebas, ejerzamos sumisión, arrepentimiento, fe y oración, con la esperanza de la liberación prometida por medio de la misericordia de Dios.

CAPÍTULO I

Versículos 1—11. *El estado miserable de Jerusalén, la consecuencia justa de sus pecados.* 12—22. *Jerusalén representada como una mujer cautiva, que busca la misericordia de Dios.*

Vv. 1—11. A veces el profeta habla en primera persona; otras, quien habla es Jerusalén, como mujer angustiada, o algunos de los judíos. La descripción muestra las miserias de la nación judía. Jerusalén llegó a estar cautiva y esclava, debido a la grandeza de sus pecados; y no tuvo reposo en el sufrimiento. Si permitimos que el pecado, nuestro adversario más grande, tenga dominio en nosotros, justamente soportaremos que otros enemigos también nos dominen. —El pueblo soportó los extremos del hambre y la angustia. En esta triste condición Jerusalén reconoció su pecado y rogó al Señor que mirara su caso. Este es el único camino para aliviarnos bajo la carga; porque es la justa ira de Jehová por las transgresiones del hombre, que ha llenado la tierra de tristeza, lamentos, enfermedad y muerte.

Vv. 12—22. Jerusalén, sentada en el suelo, deprimida, llama a los que pasan para que consideren si su caso no les concierne. Sus sufrimientos externos eran grandes, pero sus sufrimientos internos eran más difíciles de soportar, por el sentido de culpa. La tristeza por el pecado debe ser pesar grande y debe afectar el alma. Aquí vemos el mal del pecado y podemos ser advertidos para huir de la ira venidera. Lo que se aprenda de los sufrimientos de Jerusalén, puede aprenderse mucho más de los sufrimientos de Cristo. ¿No nos habla Él desde la cruz a cada uno de nosotros? ¿No dice: Es nada para vosotros, todos los que pasáis? Que todas nuestras penas nos guíen a la cruz de Cristo, que nos guíen para notar su ejemplo y seguirle alegremente.

CAPÍTULO II

Lamento por la miseria de Jerusalén.

Vv. 1—9. Aquí se hace una triste representación del estado de la Iglesia de Dios, de Jacob e Israel; pero la noticia parece referirse mayormente a la mano del Señor en sus calamidades, aunque Dios

no es enemigo de su pueblo, cuando está airado con él y lo corrige. Cuando Dios retira su protección no hay puertas ni rejas que tomen su lugar. Es justo que Dios derribe con juicios a los que se rebajan a sí mismos por el pecado; y que prive del beneficio y consuelo de los días de reposo y de sus ordenanzas, a los que no los han valorado debidamente ni obedecido. ¿Qué harán con las Biblias los que no las aprovechan? Los que abusan de los profetas de Dios los pierden con justicia. —Se hace necesario, aunque doloroso, volver los pensamientos del afligido a la mano de Dios alzada contra ellos, y a sus pecados, como la fuente de sus miserias.

Vv. 10—22. Se describen causas para los lamentos. Las multitudes perecen de hambre. Hasta los pequeños murieron por mano de sus madres, y se los comieron, según la amenaza de Deuteronomio xxviii, 53. Multitudes caen a espada. Sus falsos profetas los engañaron. Sus vecinos se ríen de ellos. Gran pecado es burlarse de la desgracia de otros y añade mucha aflicción al afligido. Sus enemigos triunfaron sobre ellos. Los enemigos de la Iglesia son dados a tomar sus temores por ruina, pero se engañan a sí mismos. —Se hacen llamados a lamentar; y se busca consuelo para la cura de los lamentos. La oración es un bálsamo para cada llaga, aún la más grave; remedio para toda enfermedad, aún la más penosa. Nuestra actividad en oración es referir nuestra causa al Señor y dejarla en sus manos. Su voluntad sea hecha. Temamos a Dios, y andemos humildemente ante Él y obedezcamos, no sea que caigamos.

CAPÍTULO III

El fiel lamenta sus calamidades y tiene esperanza en las misericordias de Dios.

Vv. 1—20. El profeta relata la parte más sombría y desalentadora de su experiencia y cómo halló apoyo y alivio. En el tiempo de su prueba el Señor se había vuelto terrible con él. Fue una aflicción que era la miseria misma; porque el pecado hace de la copa de aflicción una copa amarga. La lucha entre la incredulidad y la fe a menudo es severa. Pero el creyente más débil se equivoca si piensa que su fuerza y esperanza en el Señor se acabaron.

Vv. 21—36. Habiendo expresado su angustia y tentación, el profeta muestra cómo fue levantado por encima de ellas. Malas como son las cosas se debe a la misericordia del Señor que no sean peores. Debemos observar lo que hace por nosotros y en qué está contra nosotros. Las misericordias de Dios no fallan; de esto tenemos ejemplos frescos cada mañana. Las porciones de la tierra son cosas perecederas, pero Dios es porción eterna. —Nuestro deber es, y será nuestro consuelo y satisfacción, tener esperanza y esperar en silencio la salvación del Señor. Las aflicciones obran y obrarán mucho para el bien: muchos han hallado bueno haber llevado este yugo en su juventud; ha hecho humildes y serios a muchos y los ha destetado del mundo, porque, de lo contrario, hubieran sido orgullosos e ingobernables. Si la tribulación produce paciencia, la paciencia, prueba y la prueba, esperanza; la esperanza no avergüenza. Pensamientos adecuados del mal del pecado y de nuestra propia pecaminosidad, nos convencerán que es por la misericordia de Jehová que no hemos sido consumidos. Si no podemos decir con voz que no titubee: El Señor es mi porción, ¿puede que no digamos, deseo tenerlo a Él como mi porción y salvación y en su palabra tengo esperanza? Felices seremos si aprendemos a recibir la aflicción como que viene de la mano de Dios.

Vv. 37—41. Mientras hay vida, hay esperanza; y, en lugar de quejarse de que las cosas están mal, debemos estimularnos unos a otros con la esperanza de que estarán mejor. Somos pecadores y de lo que nos quejamos es mucho menos de lo que merecen nuestros pecados. Debemos quejarnos a Dios, y no de Él. En tiempo de calamidad, somos dados a reflexionar en los caminos de otras personas y a echarles la culpa; pero nuestro deber es investigar y examinar nuestros caminos, para volvernos del mal a Dios. Nuestro corazón debe ir con nuestras oraciones. Si las impresiones internas no concuerdan con las externas, nos burlamos de Dios y nos engañamos a nosotros

mismos.

Vv. 42—54. Mientras más miraba el profeta las desolaciones, más se entristecía. —He aquí una palabra de consuelo. Mientras seguían llorando, seguían esperando; y ninguno esperaba socorro de nadie sino del Señor.

Vv. 55—66. La fe viene como vencedora, porque en estos versículos el profeta concluye con algo de consuelo. La oración es el aliento del hombre nuevo, que inhala el aire de la misericordia en las peticiones y lo exhala en alabanzas; prueba y mantiene la vida espiritual. Él silenció sus temores y aquietó sus espíritus. Tú dijiste: No temas. Este fue el lenguaje de la gracia de Dios, por el testimonio de su Espíritu en sus espíritus. ¿Y qué son todas nuestras penas comparadas con las del Redentor? Él libra a su pueblo de todo problema, y revive a su Iglesia de toda persecución. Él salvará a los creyentes con salvación eterna, mientras sus enemigos perecerán con destrucción eterna.

CAPÍTULO IV

El estado deplorable de la nación en contraste con su antigua prosperidad.

Vv. 1—12. ¡Qué cambio hay aquí! El pecado mancha la belleza de las potestades más exaltadas y de los dones más excelentes, pero el oro, probado en el fuego, que Cristo concede, nunca nos será quitado; su aspecto externo puede ser opacado, pero su valor real nunca puede ser cambiado. —Los horrores del sitio y de la destrucción de Jerusalén se describen otra vez. Contemplando las tristes consecuencias del pecado en la Iglesia de antes, consideremos seriamente lo que las mismas causas pueden acarrear justamente ahora a la Iglesia. Pero, Señor, aunque nos alejamos de ti en rebelión, aun vuelve a nosotros, y vuelve a ti nuestros corazones, para que podamos temer tu nombre. Ven a nosotros, bendícenos con despertar, conversión, renovación y gracia que confirma.

Vv. 13—20. Nada madura más para su ruina a un pueblo, ni llena más rápido su medida, que los pecados de sacerdotes y profetas. El mismo rey no puede escapar, porque la venganza divina lo persigue. Nuestro único Rey ungido es la vida de nuestras almas; podemos vivir a salvo bajo su sombra, y regocijarnos en Él en medio de nuestros enemigos, porque Él es el Dios verdadero y la vida eterna.

Vv. 21, 22. Aquí se anuncia que se pondrá fin a los trastornos de Sion. No de la plenitud del castigo merecido, sino de lo que Dios ha determinado infligir. —Se pondrá fin a los triunfos de Edom. Todos los problemas de la Iglesia y del creyente pronto se terminarán. Se acerca la condenación de sus enemigos. El Señor sacará sus pecados a la luz y ellos yacerán en pena eterna. Aquí Edom representa a todos los enemigos de la Iglesia. La corrupción y el pecado de Israel, lo cual el profeta ha demostrado que es universal, justifica los juicios del Señor. Muestra la necesidad de la gracia en Cristo Jesús, que el pecado y la corrupción de toda la humanidad hicieron tan necesaria.

CAPÍTULO V

La nación judía suplica el favor divino.

Vv. 1—16. ¿Está alguno afligido? Que ore; y que en oración derrame su queja ante Dios. El pueblo de Dios hace eso aquí; se quejan, no de los males temidos, sino de los males sentidos. Si nos

arrepentimos y tenemos paciencia por lo que sufrimos por los pecados de nuestros padres, podemos tener la expectativa de que Aquel que castiga, volverá a nosotros con misericordia. —Ellos reconocen: ¡Ay de nosotros que hemos pecado! Todos nuestros ayes se deben a nuestro pecado y a nuestra necesidad. Aunque nuestros pecados y el justo descontento de Dios causan nuestros sufrimientos, podemos tener esperanza de su misericordia que perdona, su gracia que santifica y su buena providencia. Pero los pecados de toda la vida de un hombre serán castigados con venganza al final, a menos que ponga interés en Aquel que llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero.

Vv. 17—22. El pueblo de Dios expresa profunda preocupación por las ruinas del templo, más que por cualquiera otra de sus calamidades. Pero sea lo que sea que cambie aquí en la tierra, Dios es aún el mismo y sigue siendo por siempre sabio y santo, justo y bueno; en Él no hay cambio ni sombra de variación. —Ellos oran con fervor a Dios por misericordia y gracia, Vuélvnos a ti, oh Señor. Dios nunca deja a nadie hasta que ellos lo dejan a Él primero; si los hace volver a sí mismos por el camino del deber, sin duda que Él se volverá a ellos con prontitud por un camino de misericordia. Si Dios por su gracia renueva nuestros corazones, renovará por su favor nuestros días. Los trastornos pueden hacer que nuestros corazones desfallezcan, y que se nublen nuestros ojos, pero está abierto el camino al trono de la gracia de nuestro Dios reconciliado. En todas nuestras pruebas pongamos toda nuestra confianza y fe en su misericordia; confesemos nuestros pecados y derramemos nuestros corazones ante Él. Velemos contra los afanes y el desaliento; porque seguramente sabemos que al final todo será bueno para todos los que confían en el Señor, le temen, le aman y le sirven. —¿No son los juicios del Señor en la tierra los mismos que en la época de Jeremías? Entonces, que Sion sea recordada por nosotros en nuestras oraciones y su bienestar sea buscado por encima de todo goce terrenal. Salva, Señor, salva a tu pueblo, y no des tu herencia al reproche para que el pagano no reine sobre ellos.

Henry, Matthew

EZEQUIEL

Ezequiel fue uno de los sacerdotes; fue llevado al cautiverio a Caldea con Joaquín. Todas sus profecías fueron entregadas en ese país, en alguna parte en el norte de Babilonia. Su principal objetivo era consolar a sus hermanos cautivos. Se le manda que advierta de las calamidades espantosas que vienen a Judea, particularmente a los profetas falsos y a las naciones vecinas. También, para anunciar la restauración futura de Israel y Judá de sus varias dispersiones y su estado de dicha en sus días postreros, bajo el Mesías. Hay mucho de Cristo en este libro, especialmente en la conclusión.

CAPÍTULO I

Versículos 1—14. *La visión de Dios y de la hueste angélica que tiene Ezequiel.* 15—25. *La conducta de la divina providencia.* 26—28. *Revelación del Hijo del hombre en su trono celestial.*

Vv. 1—14. Misericordia es que nos traigan la palabra de Dios y deber es atenderla con diligencia cuando estamos afligidos. La voz de Dios vino con plenitud de luz y poder por el Espíritu Santo. Estas visiones parecen haber sido enviadas para poseer la mente del profeta con pensamientos grandes y elevados de Dios. Para golpear con terror a los pecadores. Para hablar consuelo a los que temían a Dios y se humillaban. —En los versículos 4—14 está la primera parte de la visión; representa a Dios atendido y servido por una vasta compañía de ángeles que son, todos, sus mensajeros, sus ministros que ejecutan sus mandamientos. Esta visión impresionaría la mente con arrobamiento y temor solemne del descontento divino aunque suscitando expectativas de bendiciones. —El fuego está rodeado de gloria. Aunque busquemos no podemos hallar a Dios a la perfección pero, de todos modos, vemos el fulgor que lo rodea. La semejanza de los seres vivientes sale del medio del fuego; los ángeles derivan su ser y poder de Dios. Ellos tienen el entendimiento del hombre y mucho más. Un león se destaca en fuerza y arrojo. Un buey se destaca en diligencia y paciencia, en el cumplimiento infatigable del trabajo que tiene que hacer. El águila se destaca por la rapidez y la vista muy aguda y por remontarse muy alto; y los ángeles que superan al hombre en todos esos aspectos, se presentan con ese aspecto. Los ángeles tienen alas; y cualquier cosa que Dios les mande, no pierden tiempo. Ellos están erguidos, firmes y constantes. No sólo tenían alas para moverse, sino manos para la acción. Muchas personas son rápidas, pero no son activas, se apresuran, pero sin hacer nada con propósito; tienen alas, pero no manos. Sin embargo, donde quiera que las alas de los ángeles los llevaran, tenían sus manos consigo para hacer lo que el deber requería. Cualesquiera fuera el servicio que los ocupaba, iban directo a ellos cada vez. Cuando vamos derecho, vamos adelante; cuando servimos a Dios con un solo corazón, hacemos obra. Ellos no se volvían cuando iban. Ellos no cometían errores y su obra no había que volver a hacerla. Ellos no retaceaban sus actividades para entretenerse con cualquier cosa. Ellos iban donde el Espíritu de Dios quería que fueran. —El profeta vio a estos seres vivientes por su propia luz, porque su aspecto era como de brasas de fuego; son serafines o “ardientes” lo cual denota el ardor de su amor por Dios

y el ferviente celo a su servicio. —Nosotros podemos aprender lecciones provechosas de los temas en que podemos entrar o entender por completo. Pero atendamos a las cosas que se relacionan a nuestra paz y deber, y dejemos las cosas secretas al único Señor al cual le pertenecen.

Vv. 15—25. La providencia, representada por las ruedas, produce cambios. —A veces, un rayo de la rueda está arriba, a veces otro; pero el movimiento de la rueda sobre su propio eje es uniforme y constante. No tenemos que desfallecer en la adversidad; las ruedas giran y nos levantarán en el momento debido, mientras quienes presumen de prosperidad, no saben cuán pronto pueden ser derribados. —La rueda está cerca de los seres vivientes; los ángeles son empleados como ministros de la providencia de Dios. El espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas; la misma sabiduría, poder, y santidad de Dios que guía y gobierna a los ángeles, ordena por ellos todos los sucesos en este mundo de abajo. La rueda tenía cuatro caras, denotando eso que la providencia de Dios se ejerce en todas sus partes. Mire de todas maneras la rueda de la providencia, tiene una cara hacia usted. Su aspecto y obra era como de una rueda en el medio de otra rueda. Las disposiciones de la Providencia nos parecen oscuras, confusas y son innumerables, pero todas están sabiamente ordenadas para lo mejor. —El movimiento de las ruedas era uniforme, regular y constante. Iban como mandaba el Espíritu, por tanto, no retornaban. No tenemos que deshacer, por arrepentirnos, lo que hicimos mal si seguimos la dirección del Espíritu. Los anillos o bordes de las ruedas eran tan vastos que, cuando se ponían en movimiento, el profeta temió mirarlos. La consideración de la altura y profundidad de los consejos de Dios debe arrobarnos con asombro. Estaban llenas de ojos en su contorno. Los movimientos de la Providencia son, todos, dirigidos por la sabiduría infinita. Todos los hechos están determinados por los ojos del Señor, que están en todas partes contemplando el mal y el bien; porque no existe cosa tal como la suerte o la fortuna. —El firmamento de arriba era como cristal, glorioso pero en forma terrible. Eso que nosotros consideramos que es una nube negra es claro como el cristal para Dios, a través del cual mira a todos los habitantes de la tierra. Cuando los ángeles despertaron a un mundo desconsiderado, ellos bajaron sus alas, para que se oyera claramente la voz de Dios. La voz de la providencia es para abrir los oídos de los hombres a la voz de la palabra. —Los sonidos de la tierra deben despertar nuestra atención a la voz del cielo; porque ¿cómo escaparemos si nos alejamos de Aquel que habla desde allá?

Vv. 26—28. El Hijo eterno, la Segunda Persona de la Trinidad, que después tomó la naturaleza humana, se denota aquí. Lo primero que se observa es un trono. Es un trono de gloria, un trono de gracia, un trono de triunfo, un trono de gobierno, un trono de juicio. Es buena nueva para los hombres que el trono por encima del firmamento esté lleno con Uno que parece, aun allí, semejanza de hombre. El trono está rodeado con un arco iris, el bien conocido sacramento del pacto, que representa la misericordia y el amor pactado de Dios a su pueblo. El fuego de la ira de Dios estaba irrumpiendo contra Jerusalén, pero se le pondrían límites; Él miraría por encima del arco y recordaría el pacto. —Todo lo que el profeta vio fue solamente para prepararlo para lo que iba a oír. Cuando cayó postrado sobre su rostro, oyó la voz de Uno que habló. Dios se deleita en enseñar al humilde. Entonces, que los pecadores se humillen ante Él. Que los creyentes piensen en su gloria, para que paulatinamente sean cambiados a su imagen por el Espíritu del Señor.

CAPÍTULO II

Versículos 1—5. *Se manda al profeta lo que tiene que hacer.* 6—10. *Se le exhorta a ser resuelto, fiel y devoto.*

Vv. 1—5. Para que Ezequiel no se envanezca con la abundancia de las revelaciones, se le pone en la mente que aún es un hijo de hombre, criatura débil y mortal. Como Cristo habitualmente se llamaba el Hijo del Hombre, también fue una distinción honrosa. —La postura de Ezequiel muestra reverencia, pero levantarse sería una postura de mayor disposición y aptitud para entrar en acción.

Dios nos hablará cuando estemos listos para hacer lo que nos manda. Como Ezequiel no tenía fuerza propia, el Espíritu entró en él. Dios se complace en su gracia de obrar en nosotros lo que sea que requiera de nosotros. El Espíritu Santo nos pone de pie inclinando nuestras voluntades a nuestro deber. Así, pues, cuando el Señor llama al pecador que se despierte, y atienda a los intereses de su alma, el Espíritu de vida y gracia trae el llamamiento. —Ezequiel es enviado con un mensaje a los hijos de Israel. Muchos podrían tratar con desprecio este mensaje, pero debieran saber por el acontecimiento, que un profeta había sido enviado a ellos. Dios será glorificado y su palabra honrada, sea sabor de vida para vida o de muerte para muerte.

Vv. 6—10. Los que quieren hacer cualquier cosa con el propósito del servicio de Dios, no deben temer a los hombres. Los impíos son como cardos y espinos, pero están para la maldición y su final es ser quemados. El profeta debe ser fiel a las almas de aquellos a quienes fue enviado. Todos los que hablan de parte de Dios al prójimo, deben obedecer su voz. Los descubrimientos del pecado y las advertencias de la ira deben ser materia de lamento. Los que están familiarizados con la palabra de Dios percibirán claramente que está llena de ayes para los pecadores no arrepentidos; y que todas las promesas preciosas del evangelio son para los siervos creyentes y arrepentidos del Señor.

CAPÍTULO III

Versículos 1—11. *La preparación del profeta para su obra.* 12—21. *Su oficio, como el de un atalaya o centinela.* 22—27. *La restricción y la restauración de su habla.*

Vv. 1—11. Ezequiel iba a recibir las verdades de Dios como alimento para su alma, iba a alimentarse de ellas por fe y sería fortalecido. Las almas en la gracia pueden recibir esas verdades de Dios con deleite, aunque hablan terror al impío. Debe hablar todo lo que Dios le habló, y sólo eso. ¿Cómo podemos hablar mejor lo que piensa Dios que con sus palabras? —Si estaba desencantado con su gente, no debía estar ofendido. Los ninivitas fueron alcanzados por la predicación de Jonás, cuando Israel no se humillaba ni se reformaba. Dejemos esto a la soberanía divina y decir, Señor, insondables son tus juicios. Ellos no consideran la palabra del profeta, porque no consideran la vara de Dios. —Cristo promete fortalecerle. Él debe seguir con fervor y predicar sea cual sea el éxito.

Vv. 12—21. Esta misión hizo que se regocijaran los santos ángeles. Todo esto era para convencer a Ezequiel que el Dios que lo enviaba tenía poder para sostenerlo en su obra. Estaba sobrecogido de pena por los pecados y miserias de su pueblo, y abrumado por la gloria de la visión que había visto. Por dulce que sea el retiro, la meditación y la comunión con Dios, el siervo del Señor debe prepararse para servir a su generación. El Señor dijo al profeta que lo había nombrado como atalaya de la casa de Israel. Si se le advierte al impío, no se nos cargará su destrucción. — Aunque tales pasajes se refieren al pacto nacional con Israel, se aplican por igual al estado final de todos los hombres bajo cada dispensación. No sólo tenemos que alentar y consolar a los que parecen ser justos, sino advertirles porque muchos se han vuelto altivos y seguros, han caído y hasta muerto en sus pecados. Seguramente entonces que los oidores del evangelio desearan advertencias y hasta reproches.

Vv. 22—27. Admitamos nosotros mismos que estamos por siempre endeudados a la mediación de Cristo, para la bendecida interrelación entre Dios y el hombre; el creyente verdadero dirá, nunca estoy menos solo que cuando estoy solo. Cuando el Señor abrió la boca de Ezequiel, él iba a entregar directamente el mensaje, a exponer la vida y la muerte, la bendición y la maldición, ante la gente y dejarlos a su elección.

CAPÍTULO IV

Versículos 1—8. *El sitio de Jerusalén.* 9—17. *El hambre que sufrirían los habitantes.*

Vv. 1—8. El profeta iba a representar por señales el sitio de Jerusalén. Tenía que yacer sobre su costado izquierdo por una cantidad de días, que se suponía igual a los años desde el establecimiento de la idolatría. Todo lo que el profeta pone por delante de los hijos de su pueblo, sobre la destrucción de Jerusalén, es para mostrar que el pecado es la causa que provoca la destrucción de la antes floreciente ciudad.

Vv. 9—17. El pan que era el sustento de Ezequiel, tenía que ser de una mezcla de grano grueso y semillas de leguminosas, rara vez usada salvo en casos de escasez urgente y, de esto, sólo tenía que tomar una pequeña cantidad. Así se figuraba el extremo al cual iban a ser reducidos los judíos durante el sitio y el cautiverio. —Ezequiel no ruega, Señor, desde mi juventud fui criado con delicadeza y nunca he acostumbrado una cosa como esta, sino que había sido criado conscientemente, y que jamás había comido nada prohibido por la ley. Será consuelo, cuando somos llevados a sufrir dificultades, que nuestro corazón pueda testificar que siempre hemos sido cuidadosos para evitar aun la apariencia de mal. —Véase qué obra tan lamentable hace el pecado, y reconózcase la justicia de Dios aquí. Abusaron de su abundancia hasta el lujo y el exceso, entonces fueron justamente castigados con hambre. Cuando los hombres no sirven a Dios con alegría en la abundancia de todas las cosas, Dios los hará servir a sus enemigos en la escasez de todas las cosas.

CAPÍTULO V

Versículos 1—4. *Un tipo de pelo muestra los juicios por sobrevenirles a los judíos.* 5—17. *Se declaran juicios espantosos.*

Vv. 1—4. El profeta debe afeitarse el pelo de la cabeza y la barba, lo que significa el rechazo y abandono absoluto de Dios al pueblo. Una parte debe quemarse en medio de la ciudad, denotando que las multitudes perecerán por hambre y pestilencia. Otra parte tenía que ser cortada en trozos, representando a los muchos que iban a morir a espada. Otra parte tenía que tirarse al viento para denotar el traslado de algunos a la tierra del conquistador, y la fuga de otros a los países vecinos en busca de refugio. Una pequeña cantidad de la tercera parte del pelo tenía que atarla a la túnica del profeta, como aquello que se cuida mucho. Pero pocos fueron reservados. A cualquier refugio que huyan los pecadores, el fuego y la espada de la ira de Dios los consumirá.

Vv. 5—17. La sentencia dictaminada contra Jerusalén es muy horrorosa, la manera de expresarla la hace más aun. ¿Quién es capaz de estar ante la vista de Dios cuando está airado? — Los que viven y mueren sin arrepentimiento perecerán sin piedad para siempre; llega el día en que el Señor no salvará. —Que nadie, personas o iglesias, que cambien los estatutos del Señor, tengan esperanzas de escapar del sino de Jerusalén. Propongámonos adornar la doctrina de Dios nuestro Salvador en todas las cosas. Tarde o temprano la palabra de Dios se demostrará verdadera.

CAPÍTULO VI

Versículos 1—7. *Los juicios divinos por la idolatría.* 8—10. *Un remanente será salvado.* 11—14. *Las calamidades para lamentar.*

Vv. 1—7. La guerra destruye personas, lugares y cosas que se estiman sumamente sagradas. Dios destruye la idolatría aun por manos de los idólatras. Justo es que Dios asuele lo que nosotros hicimos ídolo. Las supersticiones en que confían muchos para estar seguros, suele causarles la ruina. Se acerca el día en que los ídolos y la idolatría serán tan totalmente destruidos de entre la iglesia que se profesa cristiana como lo fueron de entre los judíos.

Vv. 8—10. Un remanente de Israel deberá ser dejado; en el largo plazo ellos recordarán al Señor, sus obligaciones para con Él, y la rebelión contra Él. Los penitentes verdaderos ven que el pecado es esa cosa abominable que el Señor odia. Los que aborrecen el pecado verdaderamente, se odian a sí mismos debido al pecado. Dan la gloria a Dios por su arrepentimiento. Lo que sea que lleve a los hombres a recordar a Dios y los pecados en su contra, debe ser considerado una bendición.

Vv. 11—14. Nuestro deber es ser afectados no sólo con nuestros propios pecados y sufrimientos, sino mirar con compasión las miserias que se acarrean los impíos. El pecado es cosa desoladora; por tanto, temed y no pequéis. —Si conocemos el valor de las almas, y el peligro al que se exponen los incrédulos, consideraremos que todo pecador que se refugie en Jesús de la ira venidera, es abundante recompensa por todo el desprecio u oposición con que podamos encontrarnos.

CAPÍTULO VII

Versículos 1—15. *La desolación de la tierra.* 16—22. *La angustia de los pocos que escapan.* 23—27. *El cautiverio.*

Vv. 1—15. Lo abrupto de esta profecía y las muchas repeticiones muestran que el profeta estaba profundamente afectado por la perspectiva de estas calamidades. Tal será la destrucción de los pecadores, porque nadie puede evitarla. ¡Oh, que la iniquidad del impío terminara antes que los acabe a ellos! La angustia es para el impenitente sólo un mal, endurece sus corazones y revuelve sus corrupciones, pero existen aquellos para los cuales es santificada por la gracia de Dios y un medio de mucho bien. —El día de la angustia real está cerca, no es un simple eco o rumor de problemas. Cualquiera sea el fruto de los juicios de Dios, nuestro pecado es raíz de ellos. Estos juicios serán universales. Dios será glorificado en todo. Ahora es el día de la paciencia y misericordia del Señor, pero el tiempo de la angustia del pecador está cerca.

Vv. 16—22. Tarde o temprano el pecado causará dolor; y los que no se arrepientan de su pecado pueden en justicia ser dejados para destrozarse en ello. Hay muchos cuya riqueza es su trampa y destrucción; y ganar el mundo es la pérdida de sus almas. Las riquezas no aprovechan en el día de la ira. La riqueza de este mundo no tiene en ella lo que responderá los deseos del alma o no será satisfacción para ella en el día de angustia. —El templo de Dios no les dará cabida. Son indignos de ser honrados con la forma de la piedad los que no sean gobernados por su poder.

Vv. 23—27. Quienquiera que quebrante los límites de la ley de Dios, se encontrará atado y retenido por las cadenas de sus juicios. Puesto que ellos se animan unos a otros en el pecado, Dios los desalentará. Todos deben estar angustiados cuando Dios venga a juzgarlos conformes a sus deserciones. Que el Señor nos capacite para buscar la buena parte que no será quitada.

CAPÍTULO VIII

Versículos 1—6. *Idolatrías cometidas por los reyes judíos.* 7—12. *Las supersticiones a las cuales los judíos eran devotos;—el egipcio.* 13, 14. *El fenicio.* 15, 16. *El persa.* 17, 18. *La odiosidad del pecado.*

Vv. 1—6. El glorioso personaje que Ezequiel contempló en visión, pareció tomarlo y fue llevado en espíritu a Jerusalén. Ahí, en el patio interior del templo, había un lugar preparado para un ídolo vil. El todo fue presentado en visión al profeta. Si complace a Dios dar a un hombre una vista clara de su gloria y majestad, y de todas las abominaciones que se cometen en una ciudad cualquiera, entonces reconocerá la justicia de los castigos más severos que Dios inflige allí.

Vv. 7—12. Se abrió una especie de lugar secreto, donde el profeta vio criaturas pintadas en las paredes y unos cuantos ancianos de Israel adorando ante ellas. Ninguna superioridad en asuntos mundanos preservará a los hombres de la lujuria o la idolatría, cuando son entregados a sus corazones engañosos; los que pronto se cansan al servicio de Dios, suelen no reclamar por el esfuerzo ni por los gastos originados por sus supersticiones. Cuando los hipócritas se esconden detrás del muro de una profesión de fe externa, hay uno u otro hoyo en el muro, algo que los traiciona ante los que miran con diligencia. Hay una gran cantidad de iniquidad secreta en el mundo. Creen estar fuera de la vista de Dios. Pero, sin duda, están maduros para la destrucción, los que culpan al Señor de sus pecados.

Vv. 13—18. El lamento anual por Tammuz era acompañado de costumbres infames; y se supone que los adoradores del sol aquí retratados, eran sacerdotes. El Señor apela al profeta en cuanto a la odiosidad del pecado; “he aquí que aplican el ramo a sus narices” denotando con eso una costumbre usada por los idólatras en honor a los ídolos que servían. —Mientras más examinamos la naturaleza humana y nuestros corazones, más abominaciones descubriremos; mientras más tiempo se examine el creyente, más se humillará ante Dios y más valorará la fuente abierta para el pecado y procurará lavarse en ella.

CAPÍTULO IX

Visión que denota la destrucción de los habitantes de Jerusalén, y la partida del símbolo de la presencia divina.

Vv. 1—4. Gran consuelo para los creyentes es que, en medios de los destructores y de la destrucción, haya un Mediador, un gran Sumo Sacerdote, que tiene sus intereses en el cielo, y en el que los santos de la tierra tienen sus intereses. La representación de la gloria divina desde encima del arca, puesta en el umbral, muestra que el Señor estaba por dejar su trono de la gracia, para hacer juicio al pueblo. —El carácter distintivo de este remanente que va a ser salvado, es tal suspiro y llanto a Dios en oración, debido a las abominaciones de Jerusalén. A los que se mantienen puros en épocas de iniquidad general, Dios los mantendrá a salvo en épocas de trastorno y angustia general.

Vv. 5—11. La matanza debía empezar en el santuario para que todos vean y sepan que el Señor odia el pecado en forma suma en los que están más cerca de Él. El que fue nombrado para proteger, informa el asunto. Cristo es fiel al cometido que se le encargó. ¿Le manda su Padre asegurar la vida eterna del remanente escogido? Dice: A los que me diste, ninguno de ellos se perdió. Si los demás perecen y nosotros somos salvados, debemos atribuir la diferencia por completo a la misericordia de nuestro Dios, porque nosotros también merecimos la ira. Sigamos aún pidiendo en favor de los demás. Pero el Señor no hace injusticia si no muestra misericordia; Él sólo recompensa los caminos del hombre.

CAPÍTULO X

Versículos 1—7. *Visión del incendio de la ciudad.* 8—22. *La gloria divina se va del templo.*

Vv. 1—7. El fuego tomado de entre las ruedas, debajo del querubín, capítulo i, 13, parece significar la ira de Dios que caería sobre Jerusalén. Sugiere que el fuego de la ira divina, que enciende juicio para un pueblo, es justa y santa; y en el gran día, la tierra y todas las obras que hay en ella, serán quemadas.

Vv. 8—22. Ezequiel ve el obrar de la providencia divina en el gobierno del mundo inferior y los asuntos de este. Cuando Dios abandona a un pueblo con desagrado, los ángeles arriba y todos los hechos de abajo, ayudan en su partida. El Espíritu de vida, el Espíritu de Dios, manda a todas las criaturas, del cielo y la tierra, que sirvan el propósito divino. —Dios se aleja paulatinamente de un pueblo provocador y, cuando está listo para irse, podría regresar a ellos si fuera un pueblo que se arrepiente y ora. Que esto sirva de advertencia a los pecadores para buscar al Señor mientras pueda ser hallado, y a llamarlo en tanto esté cercano, y haga que todos andemos humildes y despiertos con nuestro Dios.

CAPÍTULO XI

Versículos 1—13. *Los juicios divinos contra el impío de Jerusalén.* 14—21. *El favor divino para los del cautiverio.* 22—25. *La presencia divina abandona la ciudad.*

Vv. 1—13. Donde Satanás no puede convencer a los hombres para que consideren inciertos a los juicios venideros, gana su argumento persuadiéndolos para que los consideren lejanos. Estos reyes perversos osan decir: Estamos tan seguros en esta ciudad como la carne en una olla que hierve; los muros de la ciudad serán para nosotros como muros de bronce, no recibiremos más daño de los sitiadores que el caldero del fuego. —Cuando los pecadores se halagan para su propia destrucción, es hora de decirles que no tendrán paz, si siguen así. Nadie tendrá posesión de la ciudad sino los que estén enterrados en ella. Los que se sienten más seguros son los menos a salvo. —Dios suele complacerse en apartar a unos pecadores para advertencia de otros. Incierto es si Pelatías murió en esa época en Jerusalén, o cuando se aproximaba el cumplimiento de la profecía. Como Ezequiel, nosotros debemos afectarnos mucho por la muerte súbita del prójimo al punto de implorar al Señor que tenga misericordia de los que quedan.

Vv. 14—21. Los cautivos piadosos de Babilonia fueron insultados por los judíos que seguían en Jerusalén, pero Dios les hizo promesas de gracia. Se les promete que Dios les dará un corazón; un corazón firmemente establecido en Dios y no fluctuante. Todos los que son hechos santos tienen un espíritu nuevo, un temperamento nuevo y una disposición nueva; ellos actúan a partir de nuevo principios, andan según reglas nuevas y apuntan a objetivos nuevos. Un nombre nuevo o una cara nueva no sirven sin un espíritu nuevo. Si un hombre está en Cristo, nueva criatura es. No se puede hacer sensible al corazón carnal, como de piedra. Los hombres viven entre muertos y muriendo, nunca se preocupan ni se humillan. Él hará tiernos sus corazones y aptos para recibir nuevas impresiones: esta es la obra de Dios, es su don por la promesa; y un cambio feliz y maravilloso es acarreado por ella, de muerte a vida. —Las costumbres de ellos serán coherentes con esos principios. Los dos deben ir, e irán, de acuerdo. Cuando el pecador siente necesidad de esas bendiciones, presente las promesas como oraciones en el nombre de Cristo, y serán cumplidas.

Vv. 22—25. Aquí está la partida de la presencia de Dios desde la ciudad y el templo. Fue desde el Monte de los Olivos que la visión subió, tipificando la ascensión de Cristo al cielo desde ese

mismo monte. Aunque el Señor no abandone a su pueblo puede, sin embargo, alejarse de cualquier parte de su iglesia visible por los pecados de ella, y el ¡ay! caerá sobre ellos cuando retire su presencia, gloria y protección.

CAPÍTULO XII

Versículos 1—16. *El cautiverio que se aproxima.* 17—20. *Un emblema de la consternación de los judíos.* 21—28. *Respuestas a las objeciones de los burladores.*

Vv. 1—16. Por los preparativos para irse y su salida a través de la pared de su casa en el anochecer, como quien está deseoso de escapar del enemigo, el profeta significó la conducta y destino de Sedequías. —Cuando Dios nos ha liberado, debemos glorificarle y edificar al prójimo, reconociendo nuestros pecados. Aquellos que por las aflicciones son llevados a esto, se les hace saber que Dios es el Señor, y pueden ayudar a llevar al prójimo para que Le conozcan.

Vv. 17—20. El profeta debe comer y beber preocupado y temeroso, temblando, para expresar la condición de los de Jerusalén durante el sitio. Cuando los ministros hablan de la destrucción que viene para los pecadores, deben hablar como los que conocen los terrores del Señor. Las aflicciones son felices si nos mejoran en el conocimiento de Dios, por penosas que sean para la carne y la sangre.

Vv. 21—28. De esa paciencia de Dios, que debiera haberlos llevado a arrepentirse, los judíos se endurecieron en el pecado. No servirá de disculpa por hablar mal, alegar que es un dicho común. —No hay sino un paso entre nosotros y una eternidad espantosa; por tanto, nos concierne prepararnos para el estado futuro. Nadie será capaz de ponerse por sí mismo en el día malo a menos que busque la paz con el Señor.

CAPÍTULO XIII

Versículos 1—9. *Juicios duros contra los profetas mentirosos.* 10—16. *La insuficiencia de su obra.* 17—23. *Ayes contra las profetisas falsas.*

Vv. 1—9. Cuando Dios da la garantía de hacer algo, da sabiduría. Lo que ellos entregaban no era lo que habían visto u oído, como es lo que entregan los ministros de Cristo. No eran profetas que oraran, no tenían relación con Dios; se ocupaban en agradar a la gente, no de hacerles el bien; no resistían el pecado. Halagaban a la gente con esperanzas vanas. Los tales ensanchan la brecha, haciendo que los hombres piensen que merecen la vida eterna, cuando la ira de Dios está sobre ellos.

Vv. 10—16. Un profeta falso edificó el muro, dio la idea que Jerusalén triunfaría y con eso se hizo aceptable. Otros hicieron aún más creíble y promisorio el asunto; pintaron el muro que habían edificado los primeros; pero se desengañarían antes de mucho tiempo cuando su obra fuera demolida por la tormenta de la justa ira de Dios, cuando el ejército caldeo devastó la tierra. Las esperanzas de paz y felicidad, no garantizadas por la palabra de Dios, engañan a los hombres; como un muro bien pintado, pero mal construido.

Vv. 17—23. Mal les va a los que prefieren oír mentiras agradables en lugar de las verdades desagradables. Las profetisas falsas trataron de hacer que la gente se sintiera segura, cosa representada por hacerlos sentir cómodos y enorgullecerse, cosa significada por los velos finos

puestos en sus cabezas. —Ellas serán confundidas en sus intentos y el pueblo de Dios será liberado de sus manos. Corresponde a los cristianos mantenerse muy cerca de la palabra de Dios y, en todo, buscar la enseñanza del Espíritu Santo. Confiemos así en las promesas de Dios, para obedecer sus mandamientos.

CAPÍTULO XIV

Versículos 1—11. *Amenazas contra los hipócritas.* 12—23. *El propósito de Dios al castigar a los judíos culpables, pero unos pocos serán salvados.*

Vv. 1—11. Ninguna forma o reforma externa puede ser aceptable para Dios, mientras haya un ídolo en posesión del corazón; ¡pero cuántos prefieren sus propios inventos y su propia justicia al camino de salvación! Las corrupciones de los hombres son ídolos de sus corazones, y son de su propia creación. Dios dejará que ellos sigan su curso. El pecado hace odioso al pecador a los ojos del Dios puro y santo; y también a sus propios ojos, cuando la conciencia es vivificada. Procuremos ser lavados de la culpa y de la contaminación del pecado, en la fuente que el Señor ha abierto.

Vv. 12—23. Los pecados nacionales acarrearán juicios nacionales. Aunque los pecadores escapen de un juicio, hay otro esperándolos. Cuando el pueblo que profesa a Dios se rebela contra Él, pueden esperar justamente todos sus juicios. La fe, la obediencia, y las oraciones de Noé prevalecieron para salvar su casa, pero no al mundo antiguo. El sacrificio y la oración de Job a favor de sus amigos fueron aceptados, y Daniel prevaleció para la salvación de sus compañeros y de los sabios de Babilonia. Pero un pueblo que ha llenado la medida de sus pecados no debe tener esperanzas de escapar por amor a justos que vivan entre ellos; ni siquiera de los santos más eminentes, que pudieran ser aceptados por su propio caso sólo por medio de los sufrimientos y la justicia de Cristo. Pero aún cuando Dios hace las desolaciones más grandes con sus juicios, salva a algunos para que sean monumentos de su misericordia. Creyendo firmemente que aprobaremos todos los tratos de Dios con nosotros mismos, y con toda la humanidad, acallemos todas las murmuraciones y objeciones rebeldes.

CAPÍTULO XV

Jerusalén como vid estéril.

Si una vid da fruto, es valiosa. Pero si no da fruto, no vale nada y es inútil, se arroja al fuego. Así, pues, el hombre es capaz de producir un fruto precioso al vivir para Dios; este es el propósito único de su existencia, y si falla en esto, no sirve sino para ser destruido. ¡Qué ceguera entonces afecta a los que viven rechazando totalmente a Dios y la verdadera religión! Esta semejanza se aplica a Jerusalén. Cuidémonos de una profesión de fe estéril. Vamos a Cristo y procuremos permanecer en Él, y que sus palabras permanezcan en nosotros.

CAPÍTULO XVI

Parábola que muestra el primer estado vil de la nación judía, su prosperidad, idolatría y castigo.

Versículos 1—58. En este capítulo se describen los tratos de Dios con la nación judía y la conducta de ellos hacia Él, y el castigo de ellos por medio de las naciones vecinas, aun de aquellas en que más confiaban. Lo hace por medio de la parábola de la infanta abandonada rescatada de la muerte, educada, desposada y ricamente abastecida, pero, después, culpable de la conducta más abyecta, y castigada por ello; pero, al final, recibida con favor, y avergonzada de su conducta vil. No tenemos que juzgar estas expresiones según las ideas modernas, sino por las de los tiempos y lugares en que fueron usadas, donde muchas de ellas no sonarían como nos suenan a nosotros. El designio era suscitar odio hacia la idolatría y una parábola así era muy adecuada para ese propósito.

Vv. 59—63. Después de una advertencia completa de los juicios, se recuerda la misericordia, la misericordia reservada. Estos versículos de cierre son una promesa preciosa, en parte cumplida por el retorno de los judíos arrepentidos y reformados desde Babilonia, pero que tendrá cumplimiento más pleno en el período del evangelio. —La misericordia divina debe ser poderosa para derretir nuestros corazones en santo dolor por el pecado. Tampoco Dios dejará nunca que perezca el pecador humillado por sus pecados, y que llega a confiar en su misericordia y gracia por medio de Jesucristo, antes bien, lo sostendrá por su poder por la fe para salvación.

CAPÍTULO XVII

Versículos 1—10. *Una parábola relativa a la nación judía*, 11—21. *a la cual se agrega una explicación*. 22—24. *Una promesa directa del Mesías*.

Vv. 1—10. Los conquistadores fuertes son comparados a los pájaros o bestias de presa, pero sus pasiones destructoras se pasan por alto para progreso de los designios de Dios. Los que se alejan de Dios sólo varían sus delitos al cambiar una confianza carnal por otra, y nunca prosperarán.

Vv. 11—21. Se explica la parábola y se pueden ver los detalles de la historia particular de la nación judía en esa época. Sedequías había sido ingrato con su benefactor, lo que es pecado contra Dios. En todo voto solemne, Dios es invocado como testigo de la sinceridad del que jura. La verdad es una deuda que se tiene con todos los hombres. Si los profesantes de la verdadera religión tratan traidoramente a los de una religión falsa, su profesión empeora su pecado; Dios lo castigará ciertamente con seguridad y mayor severidad. El Señor no considera inocentes a los que toman su nombre en vano; ningún hombre que muera culpable, sin arrepentimiento, escapará del justo juicio de Dios.

Vv. 22—24. La incredulidad del hombre no anulará el efecto de la promesa de Dios. La parábola de un árbol, usada en la amenaza, está aquí presentada en la promesa. Parece aplicable sólo a Jesús, el Hijo de David, el Mesías de Dios. El reino de Satanás, que ha durado un tiempo largo y extenso, será quebrantado y el reino de Cristo, mirado con desprecio, será establecido. Bendito sea Dios, nuestro Redentor es visto aun por los confines de la tierra. Podemos hallar refugio a su sombra de la ira venidera, y de todo enemigo y peligro; todos los creyentes son fructíferos en Él.

CAPÍTULO XVIII

Versículos 1—20. *Dios no hace acepción de personas*. 21—29. *La providencia divina es reivindicada*. 30—32. *Una invitación de gracia al arrepentimiento*.

Vv. 1—20. El alma que pecare morirá. En cuanto a la eternidad, todo hombre era, es y será tratado según su conducta demuestre que estuvo bajo el antiguo pacto de obras o el nuevo pacto de gracia. Cualquiera sea el sufrimiento externo que sobrevenga a los hombres por los pecados del prójimo, merecen todo lo que sufren por sus propios pecados; el Señor rechaza o anula todo suceso para el bien eterno de los creyentes. Todas las almas están en la mano del gran Creador; Él las tratará con justicia o misericordia; nadie perecerá por pecados ajenos, si no es en algún sentido digno de muerte por los propios. Todos hemos pecados, y nuestra alma debe perderse, si Dios nos trata según su santa ley; pero somos invitados a ir a Cristo.

Vv. 10—20. Si un hombre que hubiera mostrado su fe por sus obras, tuviera un hijo impío, cuyo carácter y conducta fueran el reverso de los de su padre, ¿podría esperarse que escapara de la venganza divina por la piedad de su padre? Seguro que no. Si un hombre malo tuviera un hijo que anduviera como es justo ante Dios, este hombre no perecería por los pecados de su padre. Si el hijo no estuvo libre de males en esta vida, aún así es partícipe de la salvación. La cuestión aquí no es sobre la base meritosa de la justificación, sino sobre los tratos del Señor con el justo y el injusto.

Vv. 21—29. El hombre malo sería salvo si se devolviera de sus malos caminos. El verdadero arrepentido es un creyente verdadero. Ninguna de sus transgresiones anteriores le será mencionada; ciertamente vivirá por la justicia que haya hecho, como fruto de la fe y efecto de la conversión. — La cuestión no es si el justo verdadero alguna vez se vuelve apóstata. Ciertamente es que así hacen muchos que, por un tiempo, se creyeron justos, mientras los versículos 26 y 27 hablan de la plenitud de la misericordia que perdona: cuando el pecado es perdonado, es borrado, no se recuerda más. *En* su justicia vivirán ellos; no *por* la justicia de ellos, como si eso fuera expiación por sus pecados, sino *en* su justicia, que es una de las bendiciones compradas por el Mediador. ¡Qué aliento tiene un pecador arrepentido que se vuelve, para esperar el perdón y la vida conforme a esta promesa! —En el versículo 28 está el comienzo y el progreso del arrepentimiento. Los creyentes verdaderos velan y oran, y siguen hasta el fin, y son salvados. En todas nuestras disputas con Dios, Él tiene la razón y nosotros estamos equivocados.

Vv. 30—32. El Señor juzgará a cada uno de los israelitas según sus caminos. En esto se basa una exhortación a arrepentirse y a darles un corazón nuevo y un espíritu nuevo. Dios no manda lo que no puede hacerse; nos amonesta que hagamos lo que está en nuestro poder y oremos por lo que no podemos. Las ordenanzas y los medios están designados, se dan promesas y órdenes, para que los que deseen este cambio puedan buscarlo en Dios.

CAPÍTULO XIX

Versículos 1—9. *Una parábola lamentando la ruina de Joacaz y Joaquín.* 10—14. *Otra que describe la desolación del pueblo.*

Vv. 1—9. Ezequiel compara el reino de Judá con una leona. Debe comparar los reyes de Judá con los cachorros de león; fueron crueles y opresores de sus propios súbditos. —La justicia de Dios debe ser reconocida cuando los que aterrorizan y esclavizan al prójimo, son ellos mismos aterrorizados y esclavizados. —Cuando los profesantes de la religión forman conexiones con personas impías, sus hijos suelen crecer siguiendo las máximas y modas del mundo impío. —La llegada a una posición de autoridad descubre la ambición y egoísmo del corazón de los hombres; y los que pasan su vida en la maldad, generalmente la terminan por la violencia.

Vv. 10—14. Jerusalén era una vid floreciente y fructífera. Esta vid está ahora destruida, aunque no arrancada de raíz. Ella se ha hecho, por la maldad, como yesca para las chispas de la ira de Dios de modo que sus propias ramas sirven de combustible para quemarla. Bendito sea Dios, aquí se alude a una Rama de la vid, que no sólo llegará a ser una vara fuerte para el cetro de los que reinen,

sino Él mismo es la Vid viva y verdadera. Esto será para regocijo de todo el pueblo escogido de Dios a través de todas las generaciones.

CAPÍTULO XX

Versículos 1—9. *Se recuerda a los ancianos de Israel la idolatría en Egipto.* 10—26. *En el desierto.* 27—32. *En Canaán.* 33—44. *Dios promete perdonarlos y restaurarlos.* 45—49. *Profecía contra Jerusalén.*

Vv. 1—9. Miserablemente endurecidos están los corazones que piden permiso a Dios para seguir en pecado aun cuando sufren por eso; ver versículo 32. Dios está justamente enojado con los que resuelven seguir en sus transgresiones. Haz que la gente conozca las malas obras de sus padres para que vean cuán justo fue que Dios los cortara.

Vv. 10—26. En el Nuevo Testamento y en el Antiguo Testamento se hace referencia a la historia de Israel en el desierto, para advertencia. Dios hizo grandes cosas por ellos. Les dio la ley, y revivió la antigua obediencia del día de reposo. Los días de reposo son privilegios; son señales de que somos su pueblo. Si cumplimos el deber del día, para nuestro consuelo encontramos, que el Señor es quien nos hace santos, esto es, verdaderamente felices aquí; y nos prepara para ser felices, esto es, perfectamente santos, en el más allá. —Los israelitas se rebelaron y fueron abandonados a los juicios que se acarrearán a sí mismos. A veces Dios hace que el pecado sea su propio castigo, sin embargo, Él no es el Autor del pecado: para hacer miserables a los hombres no se necesita más que entregarlos a sus propios malos deseos y pasiones.

Vv. 27—32. Los judíos persistieron en la rebeldía después que se instalaron en la tierra de Canaán. Estos ancianos parecen haber pensado en unirse a los paganos. Nada hacemos por nuestra profesión, si es solo una profesión. Nada se logra por el cumplimiento pecaminoso; y los proyectos carnales de los hipócritas no tendrán cabida.

Vv. 33—44. Los malvados israelitas, a pesar de que siguen los caminos pecaminosos de las otras naciones, no se mezclan con ellos en su prosperidad, antes bien serán separados de ellos para destrucción. No hay forma de sacudirse el dominio de Dios, y los que no se rinden al poder de su gracia, se hundirán bajo el poder de su ira. Pero ninguna de las joyas de Dios se perderá en el desván de este mundo. —Él llevará de nuevo a los judíos a la tierra de Israel y les dará arrepentimiento verdadero. Ellos serán vencidos por su bondad: mientras más conozcamos de la santidad de Dios más vemos la odiosa naturaleza del pecado. Los que permanecen sin ser afectados entre los medios de gracia, y vivan sin Cristo, como el mundo que los rodea, pueden estar seguros de que ese es el camino a la destrucción.

Vv. 45—49. Judá y Jerusalén habían estado llenos de gente, como un bosque de árboles, pero vacíos de fruto. La palabra de Dios profetiza contra los que no dan frutos de justicia. Cuando arruina a una nación, ¿quién o qué puede salvarla? Las verdades más claras eran como parábolas para el pueblo. Es corriente que los que no son afectados por la palabra, le echen la culpa.

CAPÍTULO XXI

Versículos 1—17. *La ruina de Judá bajo el emblema de una espada afilada.* 18—27. *Se describe el acercamiento del rey de Babilonia.* 28—32. *La destrucción de los amonitas.*

Vv. 1—7. He aquí una explicación de la parábola del último capítulo. Se declara que el Señor estaba por cortar a Jerusalén y toda la tierra, para que todos sepan de su decreto contra un pueblo malo y rebelde. Conviene que los que denuncian la espantosa ira de Dios contra los pecadores, demuestren que ellos no desean el día lamentable. El ejemplo de Cristo nos enseña a lamentarnos por aquellos cuya destrucción declaramos.

Vv. 8—17. No importa cuáles sean los instrumentos que Dios use para ejecutar sus juicios, los fortalecerá conforme al servicio en que están empleados. La espada resplandece para terror de aquellos contra los cuales se saca. Es una espada para otros, una vara para el pueblo del Señor. Dios dicta esta sentencia en serio, y el profeta debe mostrarse serio al publicarla.

Vv. 18—27. Por el Espíritu de profecía, Ezequiel prevé la marcha de Nabucodonosor de Babilonia, la cual él determinaría por adivinación. —El Señor anularía el gobierno de Judá hasta la llegada de Aquel cuyo es el derecho. Esto parece anunciar los vuelcos de la nación judía a la fecha, y los trastornos de los estados y reinos que abrirán el camino para establecer el reino del Mesías en toda la tierra. —El Señor guía secretamente a todos para que adopten sus sabios designios. En medio de las advertencias más tremendas de la ira, aún oímos de la misericordia, y alguna mención de Aquel por el cual se muestra misericordia a los pecadores.

Vv. 28—32. Los adivinos de los amonitas hicieron profecías de falsas victorias. Nunca recuperarían su poder, pero, a su tiempo, serían totalmente olvidados. —Agradecemos ser empleados como instrumentos de misericordia; usemos nuestro entendimiento para hacer el bien; y alejémonos de los hombres que son diestros sólo para destruir.

CAPÍTULO XXII

Versículos 1—16. *Los pecados de Jerusalén.* 17—22. *Israel es condenado por escoria.* 23—31. *Como la corrupción es general, así será el castigo.*

Vv. 1—16. El profeta tiene que juzgar a la ciudad sanguinaria; la ciudad de sangre. Jerusalén es llamada así debido a sus crímenes. Los pecados de los cuales se la acusa, son excesivamente pecaminosos. Asesinato, idolatría, desobediencia a los padres, opresión y extorsión, profanación del día de reposo y de las cosas santas, los pecados del séptimo mandamiento, lujuria y adulterio. El rechazo de Dios estaba en el fondo de toda esta maldad. Los pecadores provocaron a Dios porque lo olvidaron. —Jerusalén ha llenado la medida de sus pecados. Los que se entregan a ser mandados por sus lujurias, serán justamente dados como porción de ellas. Los que resuelven ser sus propios amos, no tengan expectativas de otra felicidad que la que pueden proveer sus propias manos; y resultará ser una porción miserable.

Vv. 7—22. Israel, comparado con otras naciones, había sido como el oro y la plata comparados con metales más viles. Pero ahora son como la basura que se consume en el horno, o que se arroja cuando la plata ha sido refinada. Los pecadores, especialmente los profesantes descarriados, son inútiles y buenos para nada a criterio de Dios. Cuando mete a su propio pueblo en el horno, se sienta al lado de ellos como el refinador al lado del oro, para ver que no sigan ahí más tiempo que el apropiado y necesario. La escoria será totalmente separada, y purificado el metal noble. Que los que sufren dolores o enfermedad prolongada, y hallan que sus corazones apenas pueden soportar las aflicciones leves y momentáneas, sean advertidos para huir de la ira venidera, porque si estas pruebas no son santificadas por el poder del Espíritu Santo para limpieza de sus corazones y manos del pecado, cosas mucho peores les sobrevendrán.

Vv. 23—31. Todos los órdenes y grados de hombres habían ayudado a llenar la medida de la culpa de la nación. El pueblo que tenía algo de poder, abusó, y aun los compradores y los

vendedores encuentran un modo de oprimirse unos a otros. —Mal le va al pueblo cuando le caen juicios y se restringe el espíritu de oración. Que todos los que temen a Dios se unan para fomentar su verdad y justicia, como los hombres malos de todo rango y profesión complotan juntos para atropellarlos.

CAPÍTULO XXIII

Una historia de la apostasía del pueblo de Dios y el agravamiento de esta.

En esta parábola, Samaria e Israel llevan el nombre de Ahola, “su propio tabernáculo”, porque los lugares de adoración que tenían estos reinos eran de su propia concepción. Jerusalén y Judá llevan el nombre de Aholiba, “mi tabernáculo está en ella” porque su templo era el lugar que el mismo Dios había escogido para poner en él su nombre. —El lenguaje y las figuras concuerdan con aquella época. Estas humildes representaciones de la naturaleza, ¿no mantendrán abiertos el arrepentimiento y la tristeza perpetua en el alma, ocultando el orgullo de nuestros ojos y sacándonos de la justicia propia? ¿No prepararán también al alma para mirar continuamente a Dios por gracia, para que por su Espíritu Santo podamos mortificar las obras del cuerpo y vivir en santa conversación y bondad?

CAPÍTULO XXIV

Versículos 1—14. *El sino de Jerusalén.* 15—27. *La extensión de los sufrimientos de los judíos.*

Vv. 1—14. La olla al fuego representaba a Jerusalén sitiada por los caldeos; todos los órdenes y rangos estaban dentro de los muros, preparados como una presa para el enemigo. —Tenían que haber dejado sus transgresiones, como la espuma que sube por el calor del fuego es sacada de la parte de arriba de la olla. Pero se pusieron peores, y sus miserias aumentaron. Jerusalén iba a ser demolida a ras del suelo. El tiempo señalado para el castigo de los impíos parece venir *lentamente*, pero vendrá *seguramente*. Triste es pensar cuántos son aquellos en quienes se pierden todas las ordenanzas y las providencias.

Vv. 15—27. Aunque llorar los muertos es un deber, tiene, sin embargo, que mantenerse sometido a la religión y recta razón: no debemos entristecernos como hombres que no tienen esperanza. Los creyentes no deben copiar el lenguaje y las expresiones de los que no conocen a Dios. El pueblo preguntó el significado de la señal. Dios toma de ellos todo lo que les era más querido. Como Ezequiel no lloró por su aflicción, así tampoco debían ellos llorar por las suyas. — Bendito sea Dios, nosotros no tenemos que desfallecer bajo nuestras aflicciones; porque si fallan todos los consuelos y se unen todas las penas, aún así el corazón roto y la oración del doliente son siempre aceptables ante Dios.

CAPÍTULO XXV

Versículos 1—7. *Juicios contra los amonitas.* 8—17. *Contra los de Moab, edomitas y filisteos.*

Vv. 1—7. Malo es contentarse por las calamidades de alguien, especialmente del pueblo de Dios; es pecado que ciertamente tendrá que confesar. Dios hará evidente que Él es el Dios de Israel, aunque tolere por un tiempo que ellos sean cautivos en Babilonia. Mejor es conocerlo a Él y ser pobre que ser rico e ignorante de Él.

Vv. 8—17. Aunque un mismo evento parece al justo y al impío, es tremendamente diferente. Aquellos que se glorían en cualquier otra defensa y protección que el poder, la providencia y la promesa divinas, tarde o temprano, serán avergonzados de su gloria. —Aquellos que no le dejan a Dios tomar la venganza *por* ellos, pueden esperar que Él se tome la venganza *en* ellos. La equidad de los juicios del Señor debe observarse cuando Él no sólo venga las injurias en los que las perpetraron, sino por mano de aquellos contra los cuales fueron cometidas. —Aquellos que atesoran el viejo odio y esperan la oportunidad de manifestarlo, están atesorando ira para ellos mismos en el día de la ira.

CAPÍTULO XXVI

Una profecía contra Tiro.

Vv. 1—14. Complacerse en secreto con la muerte o deterioro del prójimo cuando probablemente nosotros seamos cogidos por ellos, o con su caída, cuando nosotros podemos florecer con eso, es pecado que fácilmente nos asalta, pero no es considerado tan malo como realmente es. Pero sale de un principio egoísta y ambicioso, y del amor del mundo en cuanto dicha nuestra, que prohíbe expresamente el amor de Dios. Él suele desbaratar los proyectos de quienes se elevarían a sí mismos pisando las ruinas del prójimo. —Las máximas más corrientes del mundo del comercio se oponen directamente a la ley de Dios. Pero se mostrará en contra de los comerciantes egoístas y amantes del dinero, cuyos corazones, como los de Tiro, están endurecidos por el amor de las riquezas. —Los hombres tienen poca causa para gloriarse en las cosas que estimulan la envidia y rapacidad de los demás, y que están continuamente cambiando de uno a otro; y en obtener, mantener y gastar las cuales los hombres provocan a ese Dios cuya ira convierte en montones de escombros a las ciudades jubilosas.

Vv. 15—21. Mírese cuán grande, cuán elevada había sido Tiro. Véase a qué punto se rebaja Tiro. La caída de otros debiera despertarnos y sacarnos de la falsa seguridad. Todo descubrimiento del cumplimiento de una profecía de la Escritura es como un milagro que confirma nuestra fe. — Todo lo que es terrenal es vanidad y aflicción. Los que ahora tienen la prosperidad más estable, pronto estarán fuera de la vista y olvidados.

CAPÍTULO XXVII

Versículos 1—25. La mercadería de Tiro. 26—36. Su caída y ruina.

Vv. 1—25. Quienes viven cómodos tienen que lamentarse, si no están preparados para los problemas. Que nadie tome en cuenta más su hermosura que su santificación. —En la cuenta del comercio de Tiro sugiere que el ojo de Dios está sobre los hombres cuando están ocupados en los negocios del mundo. No sólo cuando está en la iglesia, orando y oyendo, sino cuando están en los mercados y las ferias, comprando y vendiendo. En todos nuestros tratos debemos mantener la conciencia limpia de ofensa. Dios, como Padre común de la humanidad, hace que un país abunde en un bien transable y otro en otro, de servicio para la necesidad o para la comodidad y adorno de la

vida humana. Véase qué bendición son el comercio y las mercaderías para la humanidad, cuando se realizan en el temor de Dios. —Además de las necesidades, se da valor a una abundancia de cosas sólo por costumbre; pero Dios nos permite usarlas. Pero cuando aumentan las riquezas, los hombres tienden a poner su corazón en ellas y se olvidan del Señor que da poder para obtener riqueza.

Vv. 26—36. Los reinos y estados más poderosos y magníficos caen, tarde o temprano. Los que hacen de las criaturas su confianza, y descansan sus esperanzas en ellas, caerán con ellas: dichosos los que tienen al Dios de Jacob como su ayuda, y cuya esperanza está en el Señor su Dios, que vive por siempre. Los que se meten en el comercio deben aprender a realizar sus negocios conforme a la palabra de Dios. Los que tienen riqueza deben recordar que son los mayordomos del Señor y deben usar sus bienes para hacer el bien a todos. Busquemos primero el reino de Dios y su justicia.

CAPÍTULO XXVIII

Versículos 1—19. *La sentencia contra el príncipe o rey de Tiro.* 20—23. *La caída de Sion.* 24—26. *La restauración de Israel.*

Vv. 1—19. Etbaal o Itobal era el príncipe o rey de Tiro; y habiéndose enaltecido con orgullo excesivo, reclamó honores divinos. El orgullo es el pecado peculiar de nuestra naturaleza caída. Ninguna sabiduría puede guiar a la felicidad en este mundo o en el venidero salvo la que da el Señor. El altivo príncipe de Tiro pensó que era capaz de proteger a su pueblo por su propio poder, y se consideró como igual a los habitantes del cielo. Si fuera posible habitar en el jardín de Edén, o hasta entrar al cielo, ninguna felicidad sólida podría disfrutarse sin una mente humilde, santa y espiritual. Todo orgullo espiritual es especialmente del diablo. Los que lo consienten deben tener la expectativa de perecer.

Vv. 20—26. Los sidonios eran vecinos fronterizos con la tierra de Israel y pudieron haber aprendido a glorificar al Señor, pero, en cambio, atrajeron a Israel a la adoración de sus ídolos. La guerra y la pestilencia son los mensajeros de Dios, pero Él será glorificado al restaurar a su pueblo a su anterior seguridad y prosperidad. Dios los curará de sus pecados y los aliviará de sus problemas. Esta promesa llegará, en el largo plazo, a cumplirse plenamente en la Canaán celestial: cuando todos los santos sean reunidos, toda cosa que ofenda será eliminada, todas las penas y temores por siempre desaparecerán. Feliz, entonces, es la Iglesia de Dios, y todo miembro vivo de ella, aunque pobre, afligido y despreciado, porque el Señor desplegará su verdad, poder y misericordia en la salvación y felicidad de su pueblo redimido.

CAPÍTULO XXIX

Versículos 1—16. *La desolación de Egipto.* 17—21. *También una promesa de misericordia para Israel.*

Vv. 1—16. Las mentes carnales y mundanas se enorgullecen en su propiedad, olvidando que lo que tenemos, lo recibimos de Dios y debemos usarlo para Dios. Entonces, ¿de qué nos jactamos? El yo es el gran ídolo que todo el mundo adora con desprecio de Dios y su soberanía. —Dios puede forzar a los hombres a que salgan de aquello en que estén más seguros y cómodos. Los tales, y todos los que se aferren a aquello, perecerán juntos. Así termina el orgullo, la presunción y la seguridad carnal del hombre. —El Señor está contra los que hacen daño a su pueblo y aún más contra los que les guían al pecado. Egipto será un reino de nuevo, pero será el más vil de los reinos; tendrá poca

riqueza y poder. La historia muestra el cumplimiento pleno de esta profecía. Dios, no sólo con justicia, sino con sabiduría y bondad para con nosotros, rompe los humanos sobre los cuales nos apoyamos, para que no sean más nuestra confianza.

Vv. 17—21. Los sitiadores de Tiro obtuvieron poco botín. Pero cuando emplea hombres ambiciosos o codiciosos, Dios los recompensará conforme a los deseos de sus corazones, porque cada uno tendrá su recompensa. —Dios tenía misericordia guardada para la casa de Israel poco después. La historia de las naciones explica mejor las profecías antiguas. Todos los sucesos cumplen las Escrituras. —Así, en las escenas más profundas de adversidad, el Señor siembra la semilla de nuestra prosperidad futura. Dichosos los que desean su favor, gracia e imagen; ellos se deleitarán en su servicio y no codiciarán ninguna recompensa terrenal; y las bendiciones que han escogido serán seguras para ellos para siempre.

CAPÍTULO XXX

Versículos 1—19. *Una profecía contra Egipto.* 20—26. *Otra.*

Vv. 1—19. La profecía de la destrucción de Egipto es muy completa. Los que echan su suerte con los enemigos de Dios, estarán con ellos en el castigo. El rey de Babilonia y su ejército serán los instrumentos de esta destrucción. Dios hace, a menudo, que un hombre malo sea el azote de otro. Ningún lugar de la tierra de Egipto escapará de la furia de los caldeos. El Señor es conocido por los juicios que ejecuta. Pero estos son sólo efectos presentes del descontento divino, no dignos de nuestro temor, comparados con la ira venidera de la cual Jesús libra a su pueblo.

Vv. 20—26. Egipto se debilitará más y más. Si los juicios menores no prevalecen para humillar y reformar a los pecadores, Dios enviará otros mayores. Dios rompe justamente el poder que se abusa, sea echando males a la gente o poniendo engaños sobre ellos. —Babilonia se fortalecerá. En vano se proponen los hombres vendar el brazo que el Señor se complace en quebrar, y fortalecer a los que Él derribará. Los que rechazan los descubrimientos de su verdad y su misericordia, conocerán su poder y justicia en el castigo por sus pecados.

CAPÍTULO XXXI

Versículos 1—9. *La gloria de Asiria.* 10—18. *Su caída, y lo mismo para Egipto.*

Vv. 1—9. Las caídas de los demás en el pecado y la ruina, nos advierten que no nos sintamos seguros ni nos ensoberbecamos. El profeta tiene que mostrar el caso de uno a quien el rey de Egipto se parecía en grandeza, el asirio, comparado a un cedro majestuoso. Los que superan a los demás se hacen objeto de envidia, pero las bendiciones del paraíso celestial no son responsables de tal mescolanza. —La seguridad máxima que puede dar una criatura no es sino como la sombra de un árbol, una protección escasa y magra. Pero huyamos a Dios en busca de protección, ahí estaremos a salvo. Su mano debe ser reconocida en el surgimiento de los grandes hombres de la tierra y no debemos envidiarlos. —Aunque la gente mundana pueda parecer que tiene prosperidad firme, sin embargo, tan sólo lo parece.

Vv. 10—18. El rey de Egipto recordaba al rey de Asiria en su grandeza: aquí vemos que se le parece en su orgullo. Y se le parecerá en su caída. Su pecado acarrea su ruina. Ninguna de nuestras consolaciones se pierde para siempre, sino aquellas a las cuales hemos renunciado mil veces. —

Cuando caen los grandes hombres, muchos caen con ellos, como tantos han caído ante ellos. La caída de los hombres orgullosos es una advertencia para los demás, para mantenerlos humildes. — Véase cuán bajo está el faraón; y véase a qué llegó toda su pompa y orgullo. Mejor es ser un humilde árbol de justicia, que da fruto para gloria de Dios, y para bien de los hombres. El impío a menudo se ve floreciente como el cedro y se ensancha como la haya, pero pronto muere y su lugar no se halla más. Entonces, fijémonos en el hombre perfecto y contemplemos al justo, porque el fin de ese hombre es la paz.

CAPÍTULO XXXII

Versículos 1—16. *La caída de Egipto.* 17—32. *Es como la de otras naciones.*

Vv. 1—16. Nos conviene llorar y temblar por los que no lloran ni tiemblan por sí mismos. Son grandes opresores, a criterio de Dios, no mejores que las bestias feroces. Los que admiran la pompa de este mundo se maravillarán ante la ruina de esa pompa; la cual no es sorpresa para quienes conocen la vanidad de todas las cosas de aquí abajo. Cuando el prójimo es destruido por el pecado tenemos que temer sabiéndonos culpables. — Los instrumentos de la desolación son formidables. Y los ejemplos de la desolación son terribles. Las aguas de Egipto correrán como aceite lo que significa que habrá tristeza y pesadumbre universal por toda la nación. Dios puede vaciar pronto de los bienes de este mundo a los que tienen la mayor abundancia de ellos. Acrecentando las materias de nuestro gozo aumentamos las ocasiones de nuestra tristeza. ¡Cuán débiles e indefensos, en cuanto a Dios, son los más poderosos de la humanidad! La destrucción de Egipto fue un tipo de la destrucción de los enemigos de Cristo.

Vv. 17—32. Se menciona a diversas naciones que bajaron a la tumba antes que Egipto, las que están listas para darle una recepción escarnecedora; estas naciones habían sido finalmente destruidas y extenuadas. Pero aunque Jerusalén y Judá estaban en esa época destruidas y deshechas, sin embargo, no se las menciona aquí. Aunque sufrieron la misma aflicción y de la misma mano, no obstante el designio bondadoso por el cual fueron afligidas, y la misericordia que Dios reservaba para ellas, cambiaba su naturaleza. No era para ellas bajar a la fosa como lo era para el pagano. — Faraón verá y será consolado; pero el consuelo que tienen los malos después de la muerte es pobre consuelo, no es real, sino solamente imaginario. — La visión que da esta profecía de los estados destruidos muestra algo de este mundo presente, y del imperio de la muerte en este. Venid y ved el estado calamitoso de la vida humana. Como si los hombres no murieran con suficiente rapidez, son ingeniosos para hallar maneras de destruirse unos a otros. También del otro mundo; aunque la destrucción de las naciones como tales parece ser la principal alusión, aquí es una clara alusión a la ruina eterna de los pecadores impenitentes. ¡Cómo son engañados los hombres por Satanás! ¿Cuáles son los objetos que persiguen a través del derramamiento de sangre y de sus muchos pecados? Ciertamente el hombre se inquieta en vano sea que persiga fama, riqueza, poder o placer. Llega la hora en que todos los que están en sus tumbas oirán la voz de Cristo y saldrán; los que hicieron bien a resurrección de vida, y los que hicieron mal a resurrección de condenación.

CAPÍTULO XXXIII

Versículos 1—9. *El deber de Ezequiel como atalaya.* 10—20. *Él tiene que reivindicar al gobierno divino.* 21—29. *La desolación de Judea.* 30—33. *Juicios a los que se burlan de los profetas.*

Vv. 1—9. El profeta es un centinela de la casa de Israel. Su trabajo es advertir a los pecadores la desgracia y el peligro. Él debe advertir al impío para que se vuelva de su camino para vivir. Si un alma perece por su negligencia ante el deber, es su propia culpa. Obsérvese por lo que tienen que responder los que disculpan el pecado, halagan a los pecadores, y les exhortan a creer que tendrán paz aunque sigan en pecado. ¡Cuánto más sabios son los hombres en sus preocupaciones temporales que en las espirituales! Ponen atalayas para guardar sus casas y centinelas para que les adviertan de la aproximación del enemigo, pero cuando se juegan la felicidad o miseria eterna del alma, se ofenden si los ministros obedecen el mandamiento de su Amo y dan una fiel advertencia; prefieren perecer escuchando cosas dulces.

Vv. 10—20. Los que desesperan de hallar misericordia en Dios, tienen respuesta en una declaración solemne de la prontitud de Dios para mostrar misericordia. Estaba decidida la ruina de la ciudad y del estado, pero eso no se relacionaba con el estado final de las personas. —Dios dice al justo que ciertamente vivirá. Pero muchos que hicieron profesión de fe, fueron destruidos por la confianza orgullosa en sí mismos. El hombre que confía en su propia justicia y presume de su propia suficiencia, es llevado a cometer iniquidad. —Si los que han llevado una vida impía, se arrepienten y abandonan sus malos caminos, serán salvados. Muchos cambios sorprendentes y benditos han sido obrados por el poder de la gracia divina. Cuando se establece una separación entre el hombre y el pecado, no habrá más separación entre él y Dios.

Vv. 21—29. Sin duda no son enseñables los que no aprenden su dependencia de Dios, cuando fallan todos los consuelos humanos. Muchos reclaman participación en las bendiciones peculiares de los creyentes verdaderos, mientras su conducta demuestra que son enemigos de Dios. Dicen que su presunción sin fundamentos es una fe firme, cuando el testimonio de Dios los declara merecedores de sus amenazas y nada más.

Vv. 30—33. Motivos indignos y corruptos suelen guiar a los hombres a los lugares donde se predica fielmente la palabra de Dios. Muchos llegan para hallar algo a que oponerse; muchos más vienen por pura curiosidad o costumbre. Los hombres pueden complacer sus fantasías con la palabra, sin que sus conciencias sean tocadas ni cambiados sus corazones. Pero sea que los hombres oigan o se abstengan de oír, sabrán que un siervo de Dios estuvo entre ellos. Todos los que no quieren conocer el valor de las misericordias aprovechándolas, les será dado a conocer su valor por la falta de ellas.

CAPÍTULO XXXIV

Versículos 1—6. *Los reyes son reprobados.* 7—16. *El pueblo tiene que ser restaurado a supropia tierra.* 17—31. *El reino de Cristo.*

Vv. 1—6. El pueblo llegó a ser como ovejas sin pastor, dados como presa a sus enemigos y la tierra fue devastada hasta lo sumo. Ningún rango ni oficio puede eximir de las reprensiones de la palabra de Dios a los hombres que son negligentes en su deber y abusan de la confianza depositada en ellos.

Vv. 7—16. El Señor declara que piensa ser misericordioso con el rebaño esparcido. Sin duda esto, en primer lugar, tiene referencia a la restauración de los judíos. También representa el tierno cuidado de las almas de su pueblo que hace el buen Pastor. Los encuentra en su época de tinieblas e ignorancia y los lleva a su redil. Llega a socorrerlos en tiempos de persecución y tentación. Los guía por los caminos de justicia y hace que ellos reposen en su amor y fidelidad. El orgulloso y autosuficiente es enemigo del evangelio verdadero y de los creyentes; contra los tales debemos resguardarnos. Él tiene reposo para los santos atribulados, y terror para los pecadores presuntuosos.

Vv. 17—31. Toda la nación parecía ser rebaño del Señor, pero eran caracteres muy diferentes;

pero Él sabía distinguir entre ellos. Por buenos pastos y aguas profundas se representa la palabra pura de Dios y la dispensación de justicia. —Los últimos versículos, 23—31, profetizan de Cristo y los tiempos más gloriosos de su Iglesia en la tierra. Bajo Él, como buen Pastor, la Iglesia será una bendición para todos los que la rodean. Cristo, aunque excelente en sí mismo, era como una planta tierna que brota en un suelo seco. Siendo el Árbol de la vida, que da todos los frutos de salvación, produce alimento espiritual para las almas de su pueblo. Nuestros deseo y oración constantes debe ser que haya lluvias de bendición en todo lugar donde se predique la verdad de Cristo; y que todos los que profesen el evangelio sean llenos con frutos de justicia.

CAPÍTULO XXXV

Una profecía contra Edom.

Versículos 1—9. Todos los que tienen a Dios en contra, tienen contra ellos la palabra de Dios. Los que tienen un odio constante por Dios y su pueblo, como la mente carnal, sólo pueden esperar ser desolados para siempre.

Vv. 10—15. Cuando vemos la vanidad del mundo en los desengaños, las pérdidas, y las cruces con que el prójimo se encuentra, en lugar de mostrarnos ambiciosos de las cosas mundanas, debemos soltarlas. —En la multitud de palabras, ninguna es desconocida para Dios; ni siquiera la palabra más ociosa; y la más osada no está exenta de su reproche. En la destrucción de los enemigos de la Iglesia, Dios busca su gloria; y podemos estar seguros que Él no dejará de cumplir su propósito. Y cuando llegue la plenitud de los judíos y de los gentiles a la Iglesia, serán destruidos todos los oponentes anticristianos.

CAPÍTULO XXXVI

Versículos 1—15. *La tierra será liberada de los paganos opresores.* 16—24. *Se le recuerda al pueblo sus pecados anteriores y la liberación prometida.* 25—38. *También santidad y bendiciones del evangelio.*

Vv. 1—15. Los que dan desprecio y reproches al pueblo de Dios, los recibirán de vuelta contra sí mismos. Dios promete su favor a su Israel. No tenemos razón para quejarnos si mientras más malos son los hombres, más bondadoso es Dios. —Ellos volverán a sus propias fronteras. Es un tipo de la Canaán celestial de la cual todos los hijos de Dios son herederos, y a la cual serán llevados todos juntos. Cuando Dios retorna misericordia a un pueblo que regresa a Él con su deber, todas sus aflicciones se resuelven. El cumplimiento pleno de esta profecía debe ser en un hecho futuro.

Vv. 16—24. La restauración de este pueblo es tipo de nuestra redención por Cristo, lo que muestra que el objetivo apuntado en nuestra salvación es la gloria de Dios. El pecado de un pueblo contamina su tierra; la vuelve abominable para Dios e incómoda para nosotros. El santo nombre de Dios es su gran nombre; su santidad es su grandeza y nada más puede hacer verdaderamente grande a un hombre.

Vv. 25—38. El agua es emblema de la limpieza de nuestras almas contaminadas con pecado. Pero ningún agua puede hacer más que lavar la inmundicia de la carne. En general, el agua parece ser el signo sacramental de las influencias santificadoras del Espíritu Santo; pero esto siempre está relacionado con la sangre de Cristo que expía. Cuando se aplica por fe esta última a la conciencia

para limpiarla de las malas obras, el primero siempre se aplica a los poderes del alma para purificarla de la contaminación del pecado. —Todos los que tienen parte en el nuevo pacto, tienen un nuevo corazón y un espíritu nuevo para andar en novedad de vida. Dios dará un corazón de carne, blando y tierno, que cumpla su santa voluntad. La gracia renovadora obra un cambio tan grande en el alma como la conversión de una piedra muerta en carne viva. Dios pondrá dentro su Espíritu como Maestro, Guía y Santificador. La promesa de la gracia de Dios para equiparnos para nuestro deber debiera despertar nuestro cuidado y propósito constante para cumplir nuestro deber. Estas son promesas que todos los creyentes verdaderos de toda época deben usar en oración y serán cumplidas.

CAPÍTULO XXXVII

Versículos 1—14. *Dios restaura los huesos secos a la vida.* 15—28. *Toda la casa de Israel se representa disfrutando las bendiciones del reino de Cristo.*

Vv. 1—14. Ningún poder creado puede restaurar los huesos humanos y darles vida. Sólo Dios puede hacerlos vivir. La piel y la carne los cubrieron y, entonces, al viento se le dijo que soplara sobre estos cuerpos; y volvieron a la vida. El viento es figura del Espíritu de Dios y representa su poder vivificante. La visión era para alentar a los judíos desfallecientes; para anunciar su restauración después del cautiverio, y la recuperación de su dispersión al presente tan prolongada. —También era una clara alusión a la resurrección de los muertos; y representa el poder y la gracia de Dios en la conversión a Él de los pecadores más desesperanzados. Miremos a Aquel que, al final, abrirá nuestras tumbas y nos sacará para juicio, para que nos libre del pecado, ponga su Espíritu dentro de nosotros, y nos guarde para salvación por su poder por medio de la fe.

Vv. 15—28. Este emblema iba a mostrar al pueblo que el Señor unirá a Judá e Israel. —Cristo es el verdadero David, el Rey del Israel antiguo; y a quienes Él haga voluntarios en el día de su poder, hará andar en sus juicios y obedecer sus estatutos. Los sucesos aún venideros explicarán mejor esta profecía. —Nada ha estorbado más el éxito del evangelio que las divisiones. Estudiemos cómo conservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; busquemos la gracia divina para que nos guarde de las cosas detestables; y oremos que todas las naciones puedan ser súbditos obedientes y dichosos del Hijo de David, que el Señor sea nuestro Dios y nosotros seamos su pueblo para siempre jamás.

CAPÍTULO XXXVIII

Versículos 1—13. *El ejército y la malicia de Gog.* 14—23. *Los juicios de Dios.*

Vv. 1—13. Estos hechos ocurrirán en los postreros tiempos. Se supone que estos enemigos se juntarán para invadir la tierra de Judea y Dios los derrotará. Dios no sólo se ocupa de quienes son ahora los enemigos de su Iglesia, sino ve con anticipación quienes lo serán, y les hace saber por su palabra que está contra ellos; aunque ellos se junten, los malos no quedarán sin castigo.

Vv. 14—23. El enemigo hará una incursión formidable sobre la tierra de Israel. Cuando Israel habite a salvo bajo la protección divina, ¿no se te dará a conocer eso al descubrir que los esfuerzos para destruirlo son realizados en vano? Las promesas de seguridad se atesoran en la palabra de Dios contra los trastornos y peligros a que puede ser llevada la Iglesia en los últimos tiempos. En la destrucción de los pecadores, Dios deja muy claro que Él es un Dios grande y santo. Debemos

desear y orar diariamente: Padre, glorifica tu nombre.

CAPÍTULO XXXIX

Versículos 1—10. *La destrucción de Gog.* 11—22. *Su magnitud.* 23—29. *Israel de nuevo favorecida.*

Vv. 1—10. El Señor hará que los transgresores más despreocupados y endurecidos conozcan su santo nombre, sea por su justa ira o por las riquezas de su misericordia y gracia. Las armas formadas contra Sion no prosperarán. Aunque esta profecía va a cumplirse en los últimos tiempos, es segura. Por el lenguaje usado, parece que el ejército de Gog será destruido por milagro.

Vv. 11—22. ¡Cuán numerosos los enemigos que Dios destruyó para la defensa de su pueblo Israel! Los tiempos de las grandes liberaciones deben ser tiempos de reforma. Cada uno debe ayudar lo más que pueda para limpiar de reproche la tierra. El pecado es un enemigo contra el cual debe luchar todo hombre. Los dedicados a la tarea pública, especialmente la de limpiar y reformar un país, deben ser hombres que terminen lo que emprenden, que siempre estén ocupados. Cuando hay que hacer buena obra, cada uno debe fomentarla. Habiendo recibido favores especiales de Dios, limpiémonos de todo mal. Es una obra que requiere diligencia perseverante, para escudriñar los escondrijos secretos del pecado. —Los juicios del Señor, sobre el pecado y sobre los pecadores, son un sacrificio a la justicia de Dios, y una fiesta para la fe y la esperanza del pueblo de Dios. Véase cómo el mal persigue a los pecadores aun después de la muerte. Después de todo lo que hacen y buscan los hombres ambiciosos y codiciosos, “un lugar de sepulcros” es todo lo que el Señor les da en la tierra, mientras sus almas culpables son condenadas a la miseria en otro mundo.

Vv. 23—29. Cuando el Señor tenga misericordia de toda la casa de Israel y la convierta al cristianismo, y cuando hayan pasado la vergüenza de ser desechados por sus pecados, entonces las naciones aprenderán a conocer, a adorar y servir a Dios. Entonces Israel también conocerá al Señor, según se revela en Cristo y por medio de Él. Los hechos pasados no responden a estas predicciones. —El derramamiento del Espíritu es una prenda de que continuará el favor de Dios. Él no esconderá más su rostro de aquellos en quienes ha derramado su Espíritu. Cuando oramos que Dios nunca nos eche fuera de su presencia, debemos rogar tan fervientemente que, para eso, nunca quite su Espíritu Santo de nosotros.

CAPÍTULO XL

La visión del Templo.

He aquí una visión que comienza en el capítulo xl, y continúa hasta el final del libro, en el capítulo xlviii, la cual es justamente considerada una de las partes más difíciles de todo el libro de Dios. Cuando desesperamos de satisfacernos acerca de una dificultad con que nos encontramos, bendigamos a Dios, porque nuestra salvación no depende de resolverla, sino que las cosas necesarias son bastante claras; y esperemos hasta que Dios nos revele lo que no entendemos.

Este capítulo describe dos patios exteriores del templo. No está claro que el personaje aquí mencionado sea el Hijo de Dios o un ángel creado. Pero Cristo es nuestro Altar y nuestro Sacrificio, a quien debemos mirar con fe en todos los acercamientos a Dios; y Él es salvación en medio de la tierra, Salmo lxxiv, 12, para ser vista desde todos los rincones.

CAPÍTULO XLI

Después de observar los patios, el profeta fue llevado al templo. Si atendemos a las instrucciones más claras de la religión, y nos beneficiamos de ellas, seremos llevados a un conocimiento más profundo de los misterios del reino de los cielos.

CAPÍTULO XLII

En este capítulo se describen las cámaras de los sacerdotes, su uso y las dimensiones del monte santo sobre el cual se erguía el templo. Estas cámaras eran muchas. Jesús dijo: En la casa de mi Padre muchas moradas hay: en su casa de la tierra hay muchas; las multitudes, por fe, se alojan en su santuario y aun así hay lugar. —Estas cámaras, aunque privadas, estaban cerca del templo. Nuestros servicios religiosos en nuestras cámaras, deben prepararnos para las devociones públicas y movernos a aprovecharlas según sea nuestra oportunidad.

CAPÍTULO XLIII

Después que Ezequiel revisó el templo de Dios, tuvo una visión de la gloria de Dios. Cuando Cristo crucificado y las cosas que Dios nos ha dado gratuitamente por medio de Él, nos son mostradas por el Espíritu Santo, hacen que nos avergoncemos por nuestros pecados. Este estado mental nos prepara para mayores descubrimientos en los misterios del amor redentor; y el todo de las Escrituras debe abrirse y aplicarse para que los hombres puedan ver sus pecados y arrepentirse de ellos. — Ahora no tenemos que ofrecer ningún sacrificio expiatorio, porque por una sola ofrenda Cristo perfeccionó para siempre a los santificados, Hebreos x, 14; pero el rociamiento de su sangre es necesario en todos nuestros acercamientos a Dios Padre. Nuestros mejores servicios sólo son aceptables cuando se rocían con la sangre que limpia de todo pecado.

CAPÍTULO XLIV

Este capítulo contienen las ordenanzas referidas a los sacerdotes verdaderos. El príncipe significa evidentemente Cristo, y las palabras del versículo 2, pueden recordarnos que nadie puede entrar al cielo, el verdadero santuario, como lo hizo Cristo; a saber, en virtud de su propia excelencia, y su santidad, justicia y poder personal. Él que es el resplandor de la gloria de Jehová entró por su propia santidad; pero ese camino está cerrado a toda la raza humana, y todos nosotros debemos entrar como pecadores, por fe en su sangre, y por el poder de su gracia.

CAPÍTULO XLV

En el período aquí anunciado, habrá provisión para el culto y para los ministros de Dios; los príncipes reinarán con justicia, puesto que tienen su poder sometido a Cristo; la gente vivirá en paz, tranquilidad y santidad. Estas cosas parecen representarse en lenguaje tomado de las costumbres de los tiempos en que escribió el profeta. —Cristo es nuestra Pascua que es sacrificada por nosotros: celebramos la memoria de ese sacrificio, y lo festejamos, vitoreando nuestra liberación de la esclavitud egipcia del pecado, y nuestra preservación de la espada destructora de la justicia divina,

en la cena del Señor, que es nuestra fiesta de pascua; como toda la vida cristiana es y debe ser la fiesta del pan ácimo de sinceridad y verdad.

CAPÍTULO XLVI

Aquí se describen las ordenanzas de culto para el príncipe y para el pueblo, y los dones que el príncipe puede otorgar a sus hijos y siervos. Nuestro Señor nos manda muchos deberes. Pero también dejó cosas a nuestra opción, para que los que se deleitan en sus mandamientos puedan abundar en ellos para su gloria, sin enredar su conciencia ni prescribir reglas inapropiadas para los demás; pero nunca debemos omitir nuestra adoración diaria, ni descuidar la aplicación del sacrificio del Cordero de Dios a nuestras almas, en busca de perdón, paz y salvación.

CAPÍTULO XLVII

Estas aguas representan el evangelio de Cristo que salió desde Jerusalén y se extendió a los países alrededor. También, los dones y poderes del Espíritu Santo que lo acompañan, en virtud de los cuales se extendió lejos y produjo efectos benditos. Cristo es el Templo y es la Puerta; de Él fluyen las aguas vivas, de su costado atravesado. Son aguas que aumentan. Obsérvese el progreso del evangelio en el mundo y el proceso de la obra de gracia en el corazón; atienda a los movimientos del bendito Espíritu bajo la dirección divina. —Si buscamos en las cosas de Dios, encontramos algunas cosas claras y fáciles de entender, como las aguas que llegaban hasta los tobillos; otras, más difíciles que requieren una búsqueda más profunda, como las aguas a la rodilla o la cintura; y algunas totalmente fuera de nuestro alcance, que no podemos penetrar; pero debemos, como San Pablo, adorar lo profundo, Romanos xi, 33. Sabio es empezar con lo que es más fácil, antes de proceder a lo que es oscuro y difícil de entender. —La promesa de la palabra sagrada, y los privilegios de los creyentes, según se derraman profusamente en sus almas por el Espíritu que vivifica, abundan donde el evangelio es predicado; ellos nutren y deleitan el alma de los hombres; nunca se desvanecen ni se marchitan, ni se agotan. Hasta las hojas sirven como remedio para el alma: las advertencias y las reprensiones de la palabra, aunque menos agradables que las consolaciones divinas, tienden a sanar las enfermedades del alma. Todos los que creen en Cristo, y están unidos a Él por su Espíritu santificador, compartirán los privilegios de los israelitas. Hay lugar en la iglesia y en el cielo para todos los que buscan las bendiciones del nuevo pacto del cual Cristo es el Mediador.

CAPÍTULO XLVIII

He aquí una descripción de las varias porciones de la tierra que pertenecen a cada tribu. En la época del evangelio todas las cosas se hacen nuevas. Hay mucho envuelto en símbolos y números. Dios ha usado este método para establecer verdades misteriosas en su palabra, que sólo serán reveladas más claramente en el tiempo y la oportunidad apropiado. Pero en la Iglesia de Cristo, en su estado de guerra y de triunfo, hay acceso libre por fe desde todo lado. Cristo ha abierto el reino del cielo para todos los creyentes. Quienquiera, que venga, y tome del agua de vida, del árbol de la vida, gratuitamente. El Señor está, ahí, en su Iglesia, para estar cerca de los que en todo le invocan. Esto es verdad de todo cristiano real; de cualquier alma que tenga en ella el principio viviente de la gracia, puede decirse en verdad, el Señor está ahí. Que seamos hallados ciudadanos de esta santa ciudad y que actuemos conforme a ese carácter; y tengamos el beneficio de la presencia del Señor

con nosotros, en la vida, en la muerte y por siempre jamás.

Henry, Matthew

DANIEL

Daniel fue de noble cuna, si es que no era de la familia real de Judá. En su juventud fue llevado al cautiverio en Babilonia, en el cuarto año del reinado de Joaquín, 606 a. C. Allá le enseñaron la ciencia de los caldeos, y tuvo altos cargos en el imperio babilónico y en el persa. Fue perseguido por su religión, pero fue milagrosamente librado, y vivió hasta edad avanzada, y debe de haber tenido alrededor de noventa y cuatro años en la época de la última de sus visiones. El libro de Daniel es en parte histórico, porque narra varias circunstancias acaecidas a él y a los judíos en Babilonia, pero es principalmente profético detallando visiones y profecías que anuncian muchos sucesos importantes referidos a los cuatro grandes imperios del mundo, a la venida y la muerte del Mesías, a la restauración de los judíos y a la conversión de los gentiles. Aunque hay considerables dificultades para explicar el significado profético de algunos pasajes de este libro, siempre hallamos aliento para la fe y la esperanza, ejemplos dignos de imitar y algo para dirigir nuestros pensamientos a Cristo Jesús en la cruz y en su trono glorioso.

CAPÍTULO I

Versículos 1—7. *El cautiverio de Daniel y sus compañeros.* 8—16. *Su negativa a comer la ración del rey.* 17—21. *Su mejoría en sabiduría.*

Vv. 1—7. En el primer año de su reinado, Nabucodonosor, rey de Babilonia, tomó Jerusalén y se llevó consigo a quien quiso y lo que quiso. Es desde este primer cautiverio que la mayoría piensa deben contarse setenta años. Interesa a los príncipes emplear a hombres sabios; es sabio buscar y preparar a tales personas. Nabucodonosor ordena que se enseñe a los jóvenes elegidos. Todos los nombres hebreos tenían algo de Dios en ellos, pero para hacerlos olvidar al Dios de sus padres, Guía de su juventud, los paganos les dieron nombres con sabor a idolatría. Penoso es reflexionar cuán a menudo la educación pública tiende a corromper los principios y la moral.

Vv. 8—16. El interés que pensamos que hemos tenido de nosotros mismos debemos reconocerlo como dádiva de Dios. —Daniel era aún firme en su religión. Siguió aferrado al espíritu de un israelita sin importar el nombre que le dieron. Estos jóvenes sintieron escrúpulos acerca de la comida, no fuera a ser pecaminosa. Cuando el pueblo de Dios está en Babilonia, debe tener especial cuidado de no participar en sus pecados. Es digno de elogio que la juventud no codicie ni busque los deleites de los sentidos. Los que desean destacarse en sabiduría y piedad, deben aprender a someter el cuerpo. Daniel evitó corromperse con el pecado; nosotros debemos temer más eso que cualquier otro problema externo. Más fácil es mantener la tentación a distancia que resistir cuando está cerca. No podemos aprovechar mejor lo que nos beneficia, que usarlo para alejarnos de pecar. —La gente no creará en la ventaja de evitar los excesos y de llevar una dieta austera, ni lo aportan a la salud del cuerpo si no lo intentan. La temperancia consciente siempre hará más que la indulgencia pecaminosa por el bienestar en esta vida.

Vv. 17—21. Daniel y sus compañeros se mantuvieron en la fe, y Dios los premió con eminencia en el aprendizaje. Los jóvenes piadosos deben esforzarse por hacer mejor que sus semejantes en las cosas útiles; no por recibir alabanza del hombre, sino para la honra del evangelio, y para que sean reconocidos por ser útiles. Bueno es para un país, y para el honor de un príncipe, cuando puede juzgar quiénes están mejor equipados para servirle, y los prefiere sobre esa base. Que los jóvenes presten una sólida atención a este capítulo; que todos recuerden que Dios honra a los que le honran, pero los que lo desprecian serán estimados en poco.

CAPÍTULO II

Versículos 1—13. *El sueño de Nabucodonosor.* 14—23. *Revelado a Daniel.* 24—30. *Recibido por el rey.* 31—45. *El sueño y la interpretación.* 46—49. *Honores para Daniel y sus amigos.*

Vv. 1—13. Los hombres más grandes son los más expuestos a las preocupaciones y trastornos de la mente, que perturban su reposo nocturno, mientras el sueño del hombre que trabaja es dulce y profundo. No conocemos la inquietud de muchos que viven con gran pompa y, según otros piensan vanamente, con placer. El rey pidió a sus sabios que le dijeran el sueño mismo o todos iban a ser ejecutados como engañadores. Los hombres están más ansiosos por preguntar sobre los hechos futuros que por aprender el camino de la salvación o la senda del deber; pero el conocimiento anticipado de los sucesos aumenta la ansiedad y el trastorno. Los que engañaban, pretendiendo hacer lo que no podían, fueron sentenciados a muerte por no poder hacer lo que pretendían.

Vv. 14—23. Daniel oró humildemente que Dios le revelara el sueño del rey y su significado. Los amigos que oran son amigos valiosos; y bien le corresponde a los hombres más grandes y mejores desear las oraciones de los demás. Mostremos que valoramos a nuestros amigos y sus oraciones. —Oraban en forma específica. Lo que pidamos en oración, sólo podemos esperarlo como dádiva de la gracia de Dios. En la oración Él nos permite decir nuestras necesidades y nuestras cargas. Su ruego a Dios era el peligro en que estaban. —La misericordia por la que oraban Daniel y sus amigos fue concedida. La oración eficaz del justo puede mucho. Daniel estaba agradecido de Dios por hacerle saber lo que le salvó la vida y la de sus amigos. ¡Cuánto más debemos estar agradecidos a Dios por dar a conocer la grandiosa salvación del alma a los que no están entre los sabios y prudentes del mundo!

Vv. 24—30. Daniel hace cambiar la opinión del rey sobre sus magos y adivinos. La insuficiencia de las criaturas debe llevarnos a la absoluta suficiencia del Creador. Hay uno que puede hacer por nosotros, y darnos a conocer a nosotros, lo que nadie en la tierra puede, específicamente, la obra de redención y los designios secretos del amor de Dios a nuestro favor que hay en ella. —Daniel confirmó al rey su opinión de que el sueño era de gran consecuencia con referencia a los asuntos y cambios de este mundo inferior. —Que aquellos a quienes Dios ha favorecido y honrado grandemente, dejen de lado toda opinión de su propia sabiduría y valor, para que solo el Señor sea alabado por el bien que ellos tienen y hacen.

Vv. 31—45. La imagen representaba a los reinos de la tierra que iban a dominar sucesivamente a todas las naciones y que influirían en los asuntos de la iglesia judía. —1. La cabeza de oro representaba al imperio caldeo, entonces en existencia. —2. El pecho y los brazos de plata significaban al imperio medopersa. —3. El vientre y muslos de bronce significaban al imperio griego, fundado por Alejandro el grande. —4. Las piernas y pies de hierro representaban al imperio romano. Este se dividió en diez reinos, como los dedos de estos pies. Algunos eran débiles como barro, otros fuertes como hierro. Siempre se ha hecho esfuerzos para unirlos, para fortalecer el imperio, pero en vano. —La piedra cortada sin manos humanas, representaba el reino de nuestro Señor Jesucristo que debiera establecerse sobre los reinos del mundo, sobre las ruinas del reino de

Satanás en ellos. Esa era la Piedra que los edificadores desecharon, porque no fue cortada por sus manos, pero que ha llegado a ser la piedra principal del ángulo. Lo dilatado del imperio de Cristo y la paz no tendrán límite. El Señor reinará no sólo al final del tiempo, sino cuando el tiempo y los días ya no se cuenten. Los hechos han ocurrido, el cumplimiento de esta visión profética ha sido sumamente exacto e innegable; las eras futuras presenciarán que esta Piedra destruye la imagen, y llena toda la tierra.

Vv. 46—49. Asunto nuestro es dirigir la atención al Señor, como Autor y Dador de toda buena dádiva. Muchos tienen pensamientos del poder y majestad divino, pero no piensan en servir ellos a Dios. Pero todos deben esforzarse para que Dios sea glorificado y se promuevan los mejores intereses de la humanidad.

CAPÍTULO III

Versículos 1—7. *La imagen de oro de Nabucodonosor.* 8—18. *Sadrac y sus compañeros rehúsan adorarla.* 19—27. *Son echados a un horno, pero son preservados milagrosamente.* 28—30. *Nabucodonosor da la gloria a Jehová.*

Vv. 1—7. Probablemente la altura de la imagen, unos veintisiete metros, incluía un pedestal y, muy probablemente, solo estaba recamada con placas de oro, no siendo una masa sólida de ese metal precioso. —El orgullo y el fanatismo hacen que los hombres exijan que sus súbditos sigan su religión, buena o mala, y pocos se niegan cuando el interés mundano y el castigo abruman. Esto es fácil para el indolente, el sensual y el infiel, que constituyen la gran mayoría, y muchos irán por esos caminos. Nada es tan malo, que el mundo negligente no deje atraer por un concierto de música en vez de ser echado en un horno ardiente. La adoración falsa se ha establecido y se mantiene con tales métodos.

Vv. 8—18. La devoción verdadera calma, aquieta y ablanda al espíritu, pero la superstición y la devoción hacia dioses falsos inflama las pasiones de los hombres. Hay poca alternativa: conviértete o arde. Los soberbios todavía están dispuestos a decir como Nabucodonosor: ¿Quién es Jehová que yo deba temer su poder? Sadrac, Mesac y Abed-nego no vacilaron si debían obedecer o no. La consideración no era la vida o la muerte. Quienes eviten el pecado no deben parlamentar con la tentación cuando es abiertamente malo lo que nos seduce o atemoriza. No hay que detenerse a pensarlo, sino que, como hizo Cristo, decid: ¡Vete de mí, Satanás! —Ellos no pensaron una respuesta evasiva cuando se requirió una respuesta directa. Los que ponen su principal interés en su deber no deben angustiarse ni temer. Los siervos fieles de Dios saben que es poderoso para controlar y dominar a todas las potestades armadas contra ellos. Señor, si quieres, puedes. Si Él está por nosotros, no tenemos que temer lo que pueda hacernos el hombre. Dios nos librá, sea *de* la muerte o *por medio de* la muerte. —Ellos deben obedecer a Dios y no al hombre; más bien deben sufrir que pecar; y no deben hacer el mal para que venga el bien. Por tanto, ninguna de estas cosas los conmovió. Salvarlos de cometer pecado fue un milagro tan grande en el reino de la gracia, como sacarlos sanos y salvos del horno ardiendo lo fue en el reino de la naturaleza. El temor al hombre y el amor al mundo, especialmente la falta de fe, hacen que los hombres se rindan a la tentación, mientras una firme convicción de la verdad los librá de negar a Cristo o de avergonzarse de Él. Tenemos que ser mansos para responder, pero debemos ser decididos para obedecer a Dios antes que al hombre.

Vv. 19—27. Que Nabucodonosor caliente su horno tan fuerte como pueda, que unos pocos minutos terminarán el tormento de los que fueron arrojados dentro, pero el fuego del infierno tortura y no mata. Los que adoraron la bestia y su imagen, no tienen descanso, pausa ni momento libre de su dolor, Apocalipsis xiv, 10, 11. —Esta gran promesa se cumplía ahora al pie de la letra,

Isaías xliii, 2: Cuando pases por el fuego no te quemarás. Dejando el sacarlos a ese Dios que los preservó en el fuego, caminaban de aquí para allá en medio del fuego, sostenidos y animados por la presencia del Hijo de Dios. Los que sufren por Cristo tienen su presencia en sus sufrimientos aun en el horno ardiendo, y en el valle de sombra de muerte. —Nabucodonosor los reconoce como siervos del Dios Altísimo; un Dios capaz de librarlos de su mano. Nuestro Dios es el único fuego consumidor, Hebreos xii, 29. Si tan sólo pudiéramos mirar en el mundo eterno, veríamos al creyente perseguido a salvo de la maldad de sus enemigos, mientras que éstos están expuestos a la ira de Dios y atormentados en el fuego que nunca se apaga.

Vv. 28—30. Lo que Dios hizo por estos siervos ayudó a mantener a los judíos en su religión mientras estuvieron en el cautiverio, y a curarlos de la idolatría. El milagro produjo convicción profunda en Nabucodonosor. Pero no hubo cambio permanente en su conducta. —El que preservó a estos judíos piadosos en el horno ardiendo es capaz de sostenernos en la hora de la tentación y de impedir que caigamos en pecado.

CAPÍTULO IV

Versículos 1—18. *Nabucodonosor reconoce el poder de Jehová.* 19—27. *Daniel interpreta su sueño.* 28—37. *Su cumplimiento.*

Vv. 1—18. El comienzo y el final de este capítulo nos llevan a tener la esperanza de que Nabucodonosor fuera un monumento al poder de la gracia divina, y de las riquezas de la misericordia divina. Después de ser sanado de su locura, difundió ampliamente, y escribió para las edades futuras, cómo Dios lo había justamente humillado y lo había restaurado por gracia. Cuando el pecador vuelve en sí, buscará el bienestar de los demás dando a conocer la prodigiosa misericordia de Dios. —Antes de relatar los juicios divinos contra él por su orgullo, Nabucodonosor habló de las advertencias que tuvo en un sueño o visión. Se le explicó el significado. La persona representada iba a ser despojada de toda honra y privada del uso de razón por siete años. Ciertamente este es el más doloroso de todos los juicios temporales. Cualquiera sea la aflicción externa que plazca a Dios ponernos, tenemos razón para soportarla pacientemente y estar agradecidos que permita el uso sano de nuestra razón y ponga paz en nuestra conciencia. Pero si el Señor considera adecuado impedir por tales medios que un pecador cometa múltiples delitos, o que un creyente deshonor su nombre, aun la prevención más espantosa sería preferible a la mala conducta. —Dios lo ha determinado, como Juez justo, y los ángeles en el cielo aplauden. No se trata de que el gran Dios necesite el consejo o concurrencia de los ángeles, sino que denota la solemnidad de esta sentencia. La demanda es por la palabra de los santos, el pueblo sufriente de Dios: cuando el oprimido clama a Dios, Él oír. Busquemos con diligencia las bendiciones que nunca nos pueden ser quitadas y, guardémonos especialmente del orgullo y de olvidar a Dios.

Vv. 19—27. Daniel estaba impactado con asombro y terror ante un juicio tan duro que caía sobre un príncipe tan grande, y aconseja con ternura y respeto. Necesario es, con arrepentimiento, no sólo que cesemos de hacer el mal, sino que aprendamos a hacer el bien. Aunque no se evite totalmente el juicio, sin embargo, puede retardar mucho la llegada del trastorno o abreviarlo cuando llegue. Todos los que se arrepienten y se vuelven a Dios escaparán de la miseria eterna.

Vv. 28—33. El orgullo y el engaño de uno mismo son pecados que acosan a los grandes hombres. Son buenos para darse la gloria que solamente es debida a Dios. Mientras la soberbia estaba en la palabra del rey, vino la poderosa palabra de Dios. Desaparecieron su entendimiento y su memoria y se quebrantaron todas las facultades del alma racional. ¡Cuán cuidadosos debemos ser de no hacer nada que provoque a Dios a privarnos de nuestros sentidos! Dios resiste al orgulloso. Nabucodonosor será más que hombre, pero Dios lo hace justicieramente menos que hombre.

Vv. 34—37. Podemos aprender a creer acerca de Dios que el Dios Altísimo vive por siempre y su reino es como Él mismo: eterno y universal. Su poder admite resistencia. Cuando los hombres son llevados a honrar a Dios, por la confesión de pecado y el reconocimiento de su soberanía, entonces, y sólo entonces, pueden tener la expectativa de que Dios los honre; no sólo los restaurará a la dignidad que perdieron por el pecado del primer Adán; les sumará la majestad excelente de la justicia y gracia del Segundo Adán. Las aflicciones no durarán más de lo necesario para que hagan la obra para la cual fueron enviadas. No puede haber duda razonable de que Nabucodonosor fue un penitente verdadero y un creyente aceptado. Se piensa que no vivió más de un año después de su restauración. Así, pues, el Señor sabe abatir a los que andan con soberbia, pero da gracia y consuelo al pecador humilde que lo invoca con corazón quebrantado.

CAPÍTULO V

Versículos 1—9. *La fiesta impía de Belsasar; la escritura en la pared.* 10—17. *Daniel es traído para interpretarla.* 18—31. *Daniel anuncia al rey su destrucción.*

Vv. 1—9. Belsasar desafió los juicios de Dios. La mayoría de los historiadores consideran que en esa circunstancia Ciro sitió a Babilonia. La seguridad y la sensualidad son tristes pruebas de una ruina inminente. La alegría que profana las cosas sagradas es indudablemente pecaminosa, ¡y muchas de las canciones usadas en las fiestas modernas, no son mejores que las alabanzas cantadas por los paganos a sus dioses! —Véase cómo Dios aterrorizó a Belsasar y a sus señores. La palabra escrita de Dios es suficiente para asustar al pecador más orgulloso y atrevido. Lo que vemos de Dios, la parte de la mano que escribe ante las criaturas, y en el libro de las Escrituras, debe llenarnos de pensamientos reverentes respecto de lo que no vemos. ¿Si éste es el dedo de Dios, qué es su brazo cuando se desnuda? ¿Y qué es Él? La conciencia culpable del rey le dijo que no tenía razón para esperar buena nueva alguna desde el cielo. Dios puede, en un momento, hacer que tiemble el corazón del pecador más recio; y solo se necesita soltar sus propios pensamientos sobre sí; le darán bastantes problemas. Ningún dolor corporal puede igualar la agonía interior que a veces sobrecoge al pecador en medio de alegrías, placeres carnales y pompa mundanal. —A veces, el terror hace que el hombre huya a Cristo por perdón y paz; pero muchos de los que claman por miedo a la ira, no están humillados por sus pecados, y solo buscan alivio en vanidades mentirosas. La ignorancia y la incertidumbre de las Sagradas Escrituras, que muestran muchos que se dicen sabios, sólo tiende a que los pecadores desesperen, como hizo la ignorancia de estos hombres sabios.

Vv. 10—17. Daniel estaba olvidado en la corte; vivía en forma privada y ya tenía noventa años de edad. Muchos consultan a los siervos de Dios por cosas curiosas o para que expliquen temas difíciles, pero sin preguntar por el camino de la salvación o la senda del deber. —Daniel rechazó la oferta de recompensa. Habló a Belsasar como a un criminal condenado. Debemos despreciar todos los regalos y recompensas que puede dar este mundo, viendo, como podemos ver por fe, que su fin se apresura; pero cumplamos nuestro deber en el mundo, y hagamos todo el servicio real que podamos.

Vv. 18—31. Daniel lee la condena de Belsasar. No había tomado como advertencia los juicios de Nabucodonosor. Había insultado a Dios. Los pecadores se complacen con dioses que no ven ni oyen ni saben, pero serán juzgados por aquel ante cuyos ojos todas las cosas están abiertas. —Daniel lee la sentencia escrita en la pared. Todo esto puede aplicarse bien al sino de todo pecador. Al morir están contados y terminados los días del pecador; después de la muerte está el juicio, cuando será pesado en balanza y hallado falto; y, después del juicio, el pecador será cortado y partido, y dado como presa al diablo y sus ángeles. —Mientras estas cosas ocurrían en palacio, el ejército de Ciro estaba entrando en la ciudad; y cuando Belsasar fue muerto, siguió un sometimiento general. Pronto cada pecador impenitente encontrará que la escritura de la palabra de Dios, le está

siendo aplicada, sea que lo pesen en la balanza de la ley como fariseo con justicia propia o en la del evangelio como hipócrita blanqueado.

CAPÍTULO VI

Versículos 1—5. *La maldad de los enemigos de Daniel.* 6—10. *Su constancia para orar.* 11—17. *Él es echado al foso de los leones.* 18—24. *Su milagrosa preservación.* 25—28. *El decreto de Darío.*

Vv. 1—5. Para la gloria de Dios nos damos cuenta de que, aunque Daniel estaba ya muy viejo, todavía era capaz de trabajar y que había seguido fiel a su religión. Para la gloria de Dios es que los que profesan la fe, se comporten en forma tal que sus enemigos más vigilantes no puedan hallar ocasión de culparlos, excepto en materia de su Dios, en lo cual andan conforme a sus conciencias.

Vv. 6—10. Prohibir orar por tanto tiempo, treinta días, es robar a Dios todo el tributo que recibe del hombre y roba al hombre de todo el consuelo que tiene en Dios. ¿No se dirige a Dios el corazón de todo hombre cuando, en necesidad o en angustia, clama a Dios? No podemos vivir un día sin Dios; ¿y pueden vivir treinta días sin orar los hombres? Pero es de temerse que quienes, sin ningún decreto que lo prohíba, no presentan peticiones serias de todo corazón a Dios por más de treinta días en conjunto, sean más numerosos que los que continuamente sirven a Dios con corazones humildes y agradecidos. —Las leyes perseguidoras siempre se hacen con pretextos falsos, pero no corresponde a los cristianos quejarse amargamente o caer en los improperios. Bueno es tener horas para orar. Daniel oraba abierta y reconocidamente, y aunque era hombre de muchas ocupaciones, no pensaba que eso le excusaba de los ejercicios diarios de devoción. ¡Cuán inexcusables son los que tienen poco que hacer en el mundo, pero no harán ni siquiera eso por sus almas! En momentos de prueba debemos tener cuidado, no sea que bajo el pretexto de discreción, seamos culpables de cobardía en la causa de Dios. Todos los que desechan sus almas, como lo hacen ciertamente los que viven sin orar, aunque aseguren su vida, al final serán hallados necios. Daniel no sólo oraba, sino sin dejar de lado las acciones de gracias, para acortar el servicio y reducir el tiempo de peligro, cumplía todo. En una palabra, el deber de la oración se fundamenta en la suficiencia de Dios como Todopoderoso Creador y Redentor, y en nuestras necesidades como criaturas pecadoras. Debemos volver nuestros ojos a Cristo. Que a Él mire el cristiano, que a Él ore en esta tierra de su cautiverio.

Vv. 11—17. No es novedad que lo hecho fielmente en conciencia ante Dios, sea tergiversado como hecho por obstinación y desprecio a los poderes civiles. Por falta del debido pensar, solemos hacer aquello que, como Darío, nos hace desear mil veces volver a deshacer. Daniel, ese hombre venerable, es llevado como el más vil de los malhechores, y es arrojado al foso de los leones, para ser devorado sólo por adorar a su Dios. —Sin duda que poner la piedra fue ordenado por la providencia de Dios para que el milagro de la liberación de Daniel pudiera ser más evidente; y el rey la selló con su propio sello, probablemente para que los enemigos de Daniel no lo mataran. Encomendemos nuestra vida y nuestra alma a Dios, haciendo el bien. No podemos poner confianza plena ni siquiera en los hombres a quienes servimos fielmente; pero en todos los casos los creyentes pueden tener la seguridad del favor y consuelo divino.

Vv. 18—24. La mejor manera de pasar una buena noche es mantener una buena conciencia. Tenemos seguridad en lo que el rey dudaba, que los siervos del Dios vivo tienen un Amo muy capaz de protegerlos. Véase el poder de Dios sobre las criaturas más fieras, y crea en su poder para frenar al león rugiente que anda continuamente buscando a quien devorar. Daniel fue mantenido perfectamente a salvo, porque él creía en su Dios. Quienes confían osada y jubilosamente en la protección de Dios en el camino del deber, siempre lo hallarán como ayuda presente. Así, pues, el justo es sacado de problemas y el impío es puesto en su lugar. El corto triunfo del malo terminará en

su ruina.

Vv. 25—28. Si vivimos con temor a Dios y andamos conforme a esa regla, la paz estará sobre nosotros. El reino, el poder y la gloria por siempre son del Señor, pero muchos son empleados para que sus maravillosas obras sean dadas a conocer a los demás que permanecen ajenos a su gracia salvadora. Seamos hacedores y creyentes de su palabra, no sea que al final hallemos que nos hemos engañado.

CAPÍTULO VII

Versículos 1—8. *La visión de Daniel de las cuatro bestias; 9—14. y del reino de Cristo. 15—28. La interpretación.*

Vv. 1—8. Esta visión contiene las mismas representaciones proféticas del sueño de Nabucodonosor. El gran mar agitado por los vientos, representa a la tierra y sus moradores turbados por los príncipes y conquistadores ambiciosos. Las cuatro bestias significaban los mismos cuatro imperios que las cuatro partes de la imagen de Nabucodonosor. Los conquistadores fuertes no son sino instrumentos de la venganza de Dios en un mundo culpable. La bestia salvaje representa los rasgos odiosos de sus caracteres. Pero el dominio dado a cada una tiene un límite; su furor será para alabanza del Señor y Él refrenará el resto.

Vv. 9—14. Estos versículos son para consuelo y apoyo del pueblo de Dios en las persecuciones que les sobrevendrían. Muchas predicciones del Nuevo Testamento sobre el juicio venidero aluden simplemente a esta visión, especialmente Apocalipsis xx, 11, 12. Aquí se llama Hijo del hombre al Mesías; Él fue hecho a semejanza de la carne pecadora y fue encontrado como hombre, pero Él es el Hijo de Dios. El suceso más grande anunciado en este pasaje es la venida gloriosa de Cristo a destruir todo poder anticristiano, y hacer universal su reino en la tierra. Pero hasta que llegue el tiempo solemne para manifestar la gloria de Dios a todos los mundos en sus tratos con sus criaturas, podemos esperar que el sino de cada uno de nosotros sea determinado a la hora de nuestra muerte; y, antes que llegue el final, el Padre dará abiertamente a su Hijo encarnado, nuestro Mediador y Juez, la herencia de las naciones como sus súbditos dispuestos.

Vv. 15—28. Deseable es obtener el derecho y sentido pleno de lo que vemos y oímos de Dios; y los que sepan, deben pedir por oración fiel y ferviente. El ángel habló simplemente a Daniel. Deseaba saber, especialmente, tocante al cuerno pequeño que hacía la guerra a los santos y los vencía. San Juan se refiere sencillamente a estas visiones, en sus visiones y profecías que apuntan en primer lugar a Roma. —Daniel tuvo la perspectiva gozosa de la supremacía del reino de Dios entre los hombres. Esto se refiere a la segunda venida de nuestro bendito Señor, cuando los santos triunfarán en la caída completa del reino de Satanás. Los santos del Altísimo poseerán el reino por siempre. Lejos de nosotros esté inferir de esto que el dominio se fundamenta en la gracia. Promete que el reino del evangelio será establecido; un reino de luz, santidad y amor; un reino de gracia, cuyos privilegios y consuelos serán primicias y primeros frutos del reino de gloria, pero el cumplimiento pleno será en la eterna felicidad de los santos, el reino que no puede ser movido. La reunión de toda la familia de Dios será una bendición de la venida de Cristo.

CAPÍTULO VIII

Versículos 1—14. *La visión de Daniel del carnero y el macho cabrío. 15—27. La interpretación de*

Vv. 1—14. Dios da a Daniel la previsión de la destrucción de otros reinos que, en su época, fueron tan poderosos como el de Babilonia. Si pudiésemos prever los cambios que habrá cuando nosotros no estemos, seríamos menos afectados por los cambios de nuestra propia época. —El carnero de dos cuernos era el segundo imperio, el de Media y Persia. Vio que ese carnero era vencido por un macho cabrío. Este era Alejandro el Grande, que cuando tenía unos treinta y tres años de edad, estando en su máximo vigor, murió y mostró la vanidad de la pompa y poder mundanos, y que estos no pueden hacer feliz al hombre. Mientras los hombres pelean, como el caso de Alejandro, respetando la muerte de un guerrero próspero, es evidente que la gran Primera Causa de todo no tenía más en su plan para que ejecutara aquel y, por tanto, lo cortó. En el lugar de ese gran cuerno único, hubo cuatro notables, los cuatro capitanes principales de Alejandro. Un cuerno pequeño se hizo gran perseguidor de la Iglesia y pueblo de Dios. Parece que la ilusión mahometana es aquí señalada. Prosperó y, en una ocasión, casi destruyó la santa religión que la diestra de Dios había plantado. Justo es que Dios prive de los privilegios de su casa a los que los desprecian y profanan; y que dé a conocer el valor de las ordenanzas por su falta, a los que no lo conocieron disfrutándolas. —Daniel oyó que el tiempo de esta calamidad era limitado y determinado; pero no el tiempo en que vendría. Si conocemos la mente de Dios debemos acudir a Cristo, en quien están ocultos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento; no ocultos *de* nosotros, sino ocultos *para* nosotros. Hay mucha dificultad en cuanto al tiempo preciso aquí estipulado, pero el final no puede estar muy lejos. Dios se ocupará, para su gloria, de la purificación de la Iglesia en el momento debido. Cristo murió para limpiar su Iglesia; y la limpiará así para presentársela inmaculada a sí mismo.

Vv. 15—27. El eterno Hijo de Dios estaba ante el profeta con la apariencia de hombre y mandó al ángel Gabriel que explicara la visión. El desaliento y asombro de Daniel ante la perspectiva de los males que vio venir a su pueblo y la Iglesia, confirman la opinión de que se predican calamidades continuamente prolongadas. —Cuando terminó la visión, se le encargó a Daniel de mantenerla en privado por el momento. Él la guardó para sí y siguió haciendo el deber de su lugar. En cuanto vivamos en este mundo, debemos tener algo para hacer aquí; y hasta aquellos a quienes Dios más honra, no deben pensarse por encima de sus actividades. Tampoco debe el placer de la comunión con Dios sacarnos de los deberes de nuestras vocaciones, sino que en ellos debemos permanecer con Dios. Todos los que están encargados de asuntos públicos deben desempeñar con justicia su cometido; en medio de todas las dudas y desalientos, pueden, si son creyentes verdaderos, esperar algo feliz. Así, pues, debemos emprender la compostura de nuestras mentes para atender los deberes a los cuales cada uno está asignado, en la Iglesia y en el mundo.

CAPÍTULO IX

Versículos 1—3. *Daniel considera el tiempo de su cautiverio.* 4—19. *Su confesión de pecado y su oración.* 20—27. *La revelación acerca de la venida del Mesías.*

Vv. 1—3. Daniel aprendió de los libros de los profetas, especialmente del de Jeremías, que la desolación de Jerusalén continuaría por setenta años, que estaban acercándose a su fin. Las promesas de Dios son para estimular nuestras oraciones, no para hacerlas innecesarias; y cuando vemos que se aproxima su cumplimiento, debemos rogar con más fervor a Dios.

Vv. 4—19. En toda oración debemos hacer *confesión* no sólo de los pecados de que fuimos culpables, sino de nuestra fe en Dios y dependencia de Él, nuestra tristeza por el pecado y nuestras resoluciones en su contra. Debe ser *nuestra* confesión, el lenguaje de nuestras convicciones. Aquí está la oración seria, humilde y devota de Daniel a Dios; en la cual él le da la gloria como Dios

temible y como Dios *fiel*. En oración debemos contemplar la grandeza y la bondad, la majestad y la misericordia de Dios. —Aquí hay una confesión penitente de pecado, la causa de los trastornos bajo los cuales la gente gimió por tantos años. Todos los que deseen hallar misericordia deben confesar sus pecados. Aquí hay un reconocimiento de la justicia de Dios que humilla al yo; y es siempre el camino del penitente verdadero justificar de este modo a Dios. Las aflicciones son enviadas para llevar a los hombres a que abandonen sus pecados y entiendan la verdad de Dios. —Aquí hay una apelación de fe a la misericordia de Dios. Es un consuelo que Dios siempre haya estado listo para perdonar el pecado. Da ánimo recordar que las misericordias pertenecen a Dios, como es convincente y humillante recordar que la justicia le pertenece. Hay abundantes misericordias en Dios, no sólo perdón, sino perdones. —Aquí se argumenta el reproche bajo el cual se hallaba sometido el pueblo de Dios, y la ruina del santuario de Dios. El pecado es un reproche para cualquier pueblo, especialmente para el pueblo de Dios. Las desolaciones del santuario son penas para todos los santos. —Aquí hay un ferviente pedido a Dios que restaure a los pobres judíos cautivos a sus privilegios previos. Oh Señor, escucha y obra. No que sólo escuches y hables, sino que escuches y obres; haz por nosotros lo que nadie más puede hacer; y no te tardes. —Aquí hay varios ruegos y argumentos para poner en vigencia las peticiones. Hazlo por amor al Señor Cristo; Cristo es el Señor de todos. Y por Él, Dios hace que su rostro brille sobre los pecadores cuando se arrepienten y se vuelven a Él. En todas nuestras oraciones esta debe ser nuestra súplica, debemos mencionar su justicia, la de su Unigénito. El fervor de fe, confiado y humilde de esta oración debe ser seguido siempre por nosotros.

Vv. 20—27. Inmediatamente se envió una respuesta a la oración de Daniel, y es una muy memorable. No podemos ahora esperar que Dios envíe respuestas a nuestras oraciones con ángeles, pero si oramos con fervor por lo que Dios ha prometido, podemos, por fe, tomar la promesa como respuesta inmediata a la oración, porque fiel es el que lo prometió. A Daniel le fue revelada una redención mucho más grandiosa y gloriosa, la cual Dios obraría para su Iglesia en los postreros días. Los que desean familiarizarse con Cristo y su gracia, deben orar mucho. —La ofrenda vespertina era un tipo del gran sacrificio que Cristo iba a ofrecer en el crepúsculo del mundo; en virtud de ese sacrificio fue aceptada la oración de Daniel; y por amor a él, se le hizo esta revelación gloriosa del amor redentor. —En los versículos 24—27, tenemos una de las profecías más notables de Cristo, de su venida y su salvación. Muestra que los judíos son culpables de la incredulidad más obstinada al esperar a otro Mesías, tanto tiempo después del expresamente fijado para su venida. Las setenta semanas significan un día por año, o 490 años. Al final de este período se ofrecería un sacrificio que expiaría plenamente el pecado y produciría justicia eterna para la justificación completa de todo creyente. Entonces, los judíos, en la crucifixión de Jesús, cometerían ese crimen por el cual se colmaría la medida de su culpa y sobrevendrían angustias a su nación. —Todas las bendiciones otorgadas al hombre pecador vienen por el sacrificio expiatorio de Cristo, que sufrió por los pecados de una vez por todas, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios. He aquí nuestro camino de acceso al trono de la gracia y de nuestra entrada al cielo. Esto sella la suma de la profecía y confirma el pacto con muchos; y mientras nos regocijamos en las bendiciones de la salvación, debemos recordar lo que costaron al Redentor. ¡Cómo escaparán los que rechazan una salvación tan grande!

CAPÍTULO X

Versículos 1—9. *La visión de Dios cerca del río Hidekel.* 10—21. *Tiene que esperar una revelación de los hechos futuros.*

Vv. 1—9. Este capítulo relata el comienzo de la última visión de Daniel que continúa hasta el final del libro. Pasaría mucho tiempo antes que su completo cumplimiento y gran parte no se ha

cumplido aún. —Cristo le apareció a Daniel en forma gloriosa y debe comprometernos a pensar elevada y honrosamente de Él. Admiramos su condescendencia por nosotros y nuestra salvación. — No le quedaba fuerza a Daniel. Los hombres más grandes y mejores no pueden tolerar las revelaciones plenas de la gloria divina; porque no la verá el hombre y vivirá; pero los santos glorificados ven a Cristo como es, y pueden soportar la visión. Por horroroso que Cristo parezca a los que están acusados de pecado hay suficiente en su palabra para calmar sus espíritus.

Vv. 10—21. Cada vez que tenemos comunión con Dios nos corresponde tener el sentido debido de la distancia infinita entre nosotros y el santo Dios. ¿Cómo nosotros, que somos polvo y cenizas, hablaremos al Señor de gloria? Nada es más probable, nada es más efectivo para revivir los espíritus desfallecidos de los santos que ser asegurados del amor de Dios por ellos. Desde el mismo primer día en que empezamos a mirar a Dios en el camino del deber, Él está preparado para encontrarnos en el camino de la misericordia. Así, pues, Dios está listo para oír la oración. — Cuando el ángel le habló al profeta de las cosas por venir, tenía que regresar y oponerse a los decretos de los reyes persas contra los judíos. Los ángeles son empleados como siervos ministradores de Dios, Hebreos i, 14. Aunque mucho se hizo contra los judíos por parte de los reyes de Persia, permitiéndolo Dios, mucho más mal se hubiese hecho si Dios no lo hubiera impedido. Ahora mostrará mucho más plenamente cuáles eran los propósitos de Dios, de los cuales son un esbozo las profecías; y nos interesa estudiar lo que está en estas Escrituras fieles, porque corresponden a nuestra paz eterna. Mientras Satanás y sus ángeles, y los malos consejeros, excitan a los príncipes a hacer el mal contra la Iglesia, nos podemos regocijar en que Cristo nuestro Príncipe, y todos sus ángeles poderosos, actúan contra nuestros enemigos; pero no debemos esperar que muchos nos favorezcan en este mundo malo. Pero todo el consejo de Dios será establecido; y que cada uno ore: Señor Jesús, sé nuestra justicia ahora y serás nuestra confianza eterna, en la vida, en la muerte, en el día del juicio y por siempre jamás.

CAPÍTULO XI

La visión de las Escrituras de verdad.

Vv. 1—30. El ángel muestra a Daniel la sucesión de los imperios persa y griego. Se destacan los reyes de Egipto y Siria: Judea estaba entre sus dominios, y afectada por sus peleas. Desde el versículo 5 al versículo 30 se considera, por lo general, que se refieren a los sucesos que pasarán durante la continuación de esos gobiernos; y desde el versículo 21, con Antíoco Epífanes, que fue un perseguidor cruel y violento de los judíos. —Véase qué decadentes, y percederas son la pompa y las posesiones del mundo, y el poder por el cual se obtienen. Dios, en su providencia, establece a uno y saca al otro, según su beneplácito. El mundo está lleno de guerras y peleas, que vienen de las concupiscencias de los hombres. Todos los cambios y las revoluciones de estados y reinos, y todo suceso, están plena y perfectamente previstos por Dios. Ninguna palabra de Dios caerá al suelo; infaliblemente sucederá lo que ha designado, lo que Él ha declarado. Los vasos de barro de la tierra luchan unos contra otros, vencen y son vencidos, engañan y son engañados; pero los que conocen a Dios confían en Él, que los capacita para resistir, llevar su cruz y soportar su conflicto.

Vv. 31—45. El resto de esta profecía es muy difícil y los comentaristas difieren mucho al respecto. Pareciera que el relato pasa de Antíoco al anticristo. Parece que se hace referencia al imperio romano, la cuarta monarquía, en sus estados pagano, cristiano temprano y papal. El final de la ira del Señor contra su pueblo se aproxima, y el final de su paciencia con sus enemigos. Si deseamos escapar de la ruina del perseguidor infiel, idólatra, supersticioso y cruel, y de la del profano, hagamos de los oráculos de Dios nuestra norma de verdad y deber, el fundamento de nuestra esperanza, la luz de nuestros caminos a través de este mundo tenebroso, hacia la gloriosa herencia de arriba.

CAPÍTULO XII

Versículos 1—4. *La conclusión de la visión de las Escrituras de verdad.* 5—13. *Los tiempos de la continuación de estos sucesos.*

Vv. 1—4. Miguel significa “Él que es como Dios” y su nombre, con el título de “El gran príncipe” apunta al divino Salvador. Cristo se puso como sacrificio en lugar de los hijos de nuestro pueblo, llevó la maldición *por* ellos y la sacó *de* ellos. Él está a favor de ellos rogando por ellos ante el trono de gracia. Y después de la destrucción del anticristo, el Señor Jesús volverá a la tierra en el último día; y Él se manifestará para la redención completa de su pueblo. Cuando Dios obra en favor de ellos la liberación de la persecución, es como la vida de entre los muertos. Cuando su evangelio se predica, muchos de los que duermen en el polvo, judíos y gentiles, serán despertados de su paganismo o judaísmo. Y al final, despertará la multitud que duerme en el polvo; muchos serán levantados para vida eterna y muchos para vergüenza. —Hay gloria reservada para todos los santos en el estado futuro, para todos los que son sabios, sabios para sus almas y para la eternidad. Los que llevaron a muchos a la justicia, que volvieron a los pecadores de los errores de sus caminos, y ayudaron a salvar sus almas de la muerte, Santiago v, 20, participarán de la gloria de quienes ellos ayudaron a ir al cielo, lo que se sumará a su propia gloria.

Vv. 5—13. Uno de los ángeles pregunta cuán largo será el tiempo que resta hasta el fin de estos prodigios; se da una respuesta solemne de que será por un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo, el período mencionado en el capítulo vii, 25, y en el Apocalipsis. Significa 1260 días o años proféticos, empezando desde el tiempo en que el poder del pueblo santo sea diseminado. La impostura de Mahoma y la usurpación papal empezaron casi al mismo tiempo, y estos fueron un ataque doble contra la Iglesia de Dios. Pero todo terminará bien al final. Todo rey, principado y potestad contrario será derribado y triunfarán la santidad y el amor, y serán con honor y para la eternidad. El final, este final, llegará. ¡Qué asombrosa profecía es esta, de tantos hechos variados, y extendiéndose a través de tantas épocas sucesivas, hasta la resurrección general! —Daniel debe de haberse consolado con la perspectiva halagüeña de su propia dicha en la muerte, en el juicio, y para la eternidad. Bueno es para todos nosotros que pensemos mucho en irnos de este mundo. Ese debe ser nuestro camino, pero nuestro consuelo es que no nos vamos sino hasta que Dios nos llame al otro mundo, y hasta que Él haya terminado con nosotros en este mundo; hasta que diga: Ve por tu camino, tú que has hecho tu obra, por tanto, ahora, ve por tu camino y deja que otros tomen tu lugar. Fue un consuelo para Daniel, y es un consuelo para todos los santos que cualquiera sea su suerte en los días de su vida, tendrán una suerte feliz al final de los días. Debe ser el más grande interés y preocupación de cada uno de nosotros asegurarse esto. Entonces, podemos estar muy contentos con nuestra suerte actual, y acoger la voluntad de Dios. Los creyentes son felices en todo momento; ellos reposan en Dios por fe ahora, y les está reservado el reposo en el cielo, al final.

Henry, Matthew

OSEAS

Se supone que Oseas era del reino de Israel. Vivió y profetizó durante un largo período. El alcance de sus predicciones parece ser, detectar, reprender y convencer de sus muchos pecados a la nación judía en general, y a los israelitas en particular, y especialmente la idolatría; también se comenta el estado corrupto del reino. Pero los invita a arrepentirse con promesas de misericordia y predicciones del evangelio en cuanto a la restauración futura de los israelitas y de los judíos, y su final conversión al cristianismo.

CAPÍTULO I

Versículos 1—7. *Se representa figuradamente la desvergonzada idolatría de las diez tribus.* 8—11. *El llamamiento a los gentiles, y la unión de Israel y Judá bajo el Mesías.*

Vv. 1—7. Israel era próspero, pero entonces, Oseas les habla directamente de sus pecados y anuncia su destrucción. Los hombres no tienen que ser halagados en sus caminos pecaminosos porque triunfan en el mundo; ni tampoco les durará mucho si siguen en sus transgresiones. —El profeta debe mostrarle a Israel su pecado; mostrar que es excesivamente odioso. Su idolatría es el pecado del cual aquí se les acusa. Dar a la criatura esa gloria que sólo se debe a Dios, es una injuria y una afrenta a Dios, como una esposa que tome a un extraño lo sería para su esposo. —Sin duda el Señor tiene buenas razones para mandar tal cosa al profeta: eso conformaría un cuadro efectivo de la innmerecida bondad y la paciencia inagotable del Señor, y de la perversidad e ingratitud de Israel. Nos quebrantamos y agotamos con la perversidad de los demás, que es la mitad de aquella con que nosotros probamos la paciencia del Señor y contristamos el Espíritu de nuestro Dios. Estemos listos también para llevar cualquier cruz que el Señor asigne. —El profeta debe mostrar la ruina del pueblo en los nombres puestos a sus hijos. Predice la caída de la familia real con el nombre de su primer hijo: Lo llama Jezreel que significa “dispersión”. —Predice que Dios abandonará a la nación con el nombre de la segunda: Lo-ruhama, “no amada” o “no compadecida”. Dios mostró gran misericordia, pero Israel abusó de sus favores. El pecado aleja la misericordia de Dios, aun de Israel, su pueblo profesante. Si se niega la misericordia que perdona, no se puede esperar ninguna otra misericordia. —Aunque por la incredulidad algunos son cortados, Dios tendrá, de todos modos, una Iglesia en este mundo hasta el fin del tiempo. Nuestra salvación se debe a la misericordia de Dios, no a ningún mérito nuestro. Segura es la salvación de la cual Él es el autor; y si Él obra, nadie puede impedirlo.

Vv. 8—11. El rechazo temporal de Israel está representado por el nombre de otro hijo: llámalo Lo-ami, “no mi pueblo”. El Señor desconoce toda relación con ellos. Nosotros lo amamos porque Él nos amó primero, pero ser sacados del pacto se debe a nosotros y a nuestra necedad. —La misericordia es recordada en el medio de la ira; el rechazo que no será total, tampoco es definitivo. La misma mano que hirió se estira para sanar. Aquí se dan promesas muy preciosas acerca del Israel de Dios, y que ahora nos sirven a nosotros. —Algunos piensan que estas promesas no se cumplirán

por completo sino hasta la conversión general de los judíos en los tiempos postreros. También aplican esta promesa al evangelio y al hecho de judíos y gentiles serán alcanzados, San Pablo, Romanos ix, 25, 26, y San Pedro, 1 Pedro ii, 10. Creer en Cristo es tenerlo por Cabeza y voluntariamente consagrarnos a su dirección y gobierno. Oremos por la venida de ese día glorioso, cuando habrá un solo Señor en toda la tierra.

CAPÍTULO II

Versículos 1—5. *La idolatría del pueblo.* 6—13. *Los juicios de Dios contra ellos.* 14—23. *Sus promesas de reconciliación.*

Vv. 1—5. Este capítulo continúa el discurso figurado a Israel, con referencia a la esposa e hijos de Oseas. Reconozcamos y amemos como hermanos a todos los que el Señor parezca poner entre sus hijos, y animémosles en que han recibido misericordia. Todo cristiano debe protestar contra el mal y los abusos por su ejemplo y conducta, aun entre aquellos a quienes pertenece y debe respeto. Los pecadores impenitentes serán despojados pronto de las ventajas que no aprovecharon y que consumieron en sus lujurias.

Vv. 6—13. Dios advierte lo que hará con este traicionero pueblo idólatra. —Ellos no se volvieron, por tanto les sobrevino todo esto, y quedó escrito para nuestra amonestación. Si se superan dificultades menores, Dios las levantará mayores. Los más resueltos en las empresas pecadoras corrientemente son los más trabados en ellas. El camino y deber de Dios suele estar bordeado *con* espinas, pero tenemos razón para pensar que es camino pecaminoso el que está bordeado y cubierto de espinas. Las cruces y los obstáculos de un camino malo son grandes bendiciones y así deben considerarse; son las vallas de Dios para impedirnos transgredir, para dificultarnos el camino del pecado y sacarnos de ahí. Tenemos razón para bendecir a Dios por la gracia que reprime y por las providencias que frenan; y hasta por el dolor, la enfermedad o la calamidad aguda, si nos impide pecar. —Las desilusiones que encontramos al buscar satisfacción en la criatura, deben llevarnos al Creador, si es que no hacen más. Cuando los hombres olvidan o no toman en cuenta que sus consuelos vienen de Dios, Él suele quitarlos por misericordia, para llevarlos a pensar en su necedad y peligro. El pecado y la alegría nunca pueden durar mucho, pero si los hombres no sacan el pecado de su alegría, Dios les quitará la alegría de sus pecados. Si los hombres destruyen la palabra y las ordenanzas de Dios, es justo que Él destruya sus vides e higueras. —Esta será la ruina de su alegría. Quitar las festividades solemnes y los días de reposo no sirve de nada, porque ellos se separarán prestamente de ellos y no lo considerarán como pérdida, pero Dios les quitará sus placeres sensuales. Los días de alegría pecaminosa deben ser castigados con días de lloro.

Vv. 14—23. Después de estos juicios el Señor tratará con más benevolencia a Israel. Por la promesa del reposo en Cristo somos invitados a uncirnos su yugo; la obra de conversión puede prosperar por consolaciones y por convicción de pecado. Pero habitualmente el Señor nos lleva a perder las esperanzas en el goce terrenal y la confianza en nosotros mismos, de modo que teniendo todas las puertas cerradas, podamos llamar a la puerta de la Misericordia. —Desde esa época Israel sería más afectuoso con el Señor, dejando de llamarlo Baali, o “Mi amo y señor” que alude a la autoridad más que al amor, y diciéndole Ishi, una manera cariñosa de tratarlo. Esto puede predecir la restauración del cautiverio de Babilonia y también aplicarse a la conversión a Cristo de los judíos en los días de los apóstoles, y a la conversión general futura de esa nación; los creyentes son facultados para esperar infinitamente más ternura y bondad de su santo Dios que lo que puede esperar una esposa amada del mejor marido. —Cuando el pueblo fuera separado de los ídolos para amar al Señor, ninguna criatura les haría más daño. Esto pueden entenderse de las bendiciones y privilegios del Israel espiritual, de cada creyente verdadero, y de su participación en la justicia de

Cristo; también, de la conversión a Cristo de los judíos. —He aquí un argumento para que nosotros andemos de modo tal que Dios no sea deshonrado por nosotros: Tú eres mi pueblo. Si la familia de un hombre anda desordenadamente, es una deshonra para el amor. Si Dios nos llama hijos, podemos decir, Tú eres nuestro Dios. Alma incrédula, deja de lado los pensamientos deprimentes; no respondas así a la amorosa bondad de Dios. ¿Dijo Dios, eres mi pueblo? Di: Señor, Tú eres mi Dios.

CAPÍTULO III

El profeta entra en un contrato nuevo representando la gracia con que Dios volverá a restaurar a Israel bajo un pacto nuevo.

Vv. 1—3. El disgusto de los hombres por la religión verdadera se debe a que aman los objetos y las formas que les permiten dar el gusto a sus lujurias en lugar de mortificarlas. ¡Qué maravilloso es que un Dios santo tuviera buena voluntad para aquellos cuya mente carnal es enemistad contra Él! —Aquí están representados los tratos de la gracia de Dios con la humanidad caída que se alejó de Él. Este es el pacto de gracia que quiere establecer con ellos, que sean su pueblo y Él será su Dios. —Ellos deben aceptar el castigo de su pecado y no volver a la necedad. Señal segura de que nuestras aflicciones son medios para el bien nuestro es que se nos impida ser vencidos por las tentaciones cuando estamos en aflicción.

Vv. 4, 5. Aquí está la aplicación de la parábola a Israel. Ellos deben permanecer largo tiempo como viuda, despojada de todos los goces y honores, pero en el largo plazo, serán recibidos de nuevo. Quienes busquen al Señor para hallarlo, deben someterse a Cristo y llegar a ser su pueblo voluntario. No sólo tenemos que temer al Señor y su grandeza, sino que al Señor y su bondad; no sólo su majestad, sino su misericordia. —Hasta los escritores judíos aplican este pasaje al Mesías prometido; indudablemente anuncia la conversión futura de ellos a Cristo, por la cual son mantenidos como pueblo apartado. Aunque el primer temor de Dios surja de ver su majestad santa y su justa venganza, hasta la experiencia de la misericordia y la gracia por medio de Jesucristo, guiará al corazón a que venere un Amigo y Padre tan bueno y glorioso, y tema ofenderlo.

CAPÍTULO IV

Versículos 1—5. Los juicios de Dios contra los pecados del pueblo; 6—11. y de los sacerdotes. 12—19. Reprobación de la idolatría, y amonestación a Judá.

Vv. 1—5. Oseas reprende la inmoralidad y la idolatría. —No había verdad, misericordia ni conocimiento de Dios en la tierra: estaba llena de asesinos, 2 Reyes xxi, 16. Por tanto, se aproximan las calamidades que desolarían el país. —Nuestros pecados, como individuos, como familia, como vecindario, como nación, hacen que el Señor contienda con nosotros; sometámonos y humillémonos ante Él para que no proceda a destruir.

Vv. 6—11. Sacerdotes y pueblo por igual rechazaban el conocimiento; Dios los rechazará justamente. Ellos olvidaron la ley de Dios; tampoco desearon ni se propusieron retenerla en la mente y transmitir su memoria a la posteridad; por tanto, Dios los olvidará justamente a ellos y sus hijos. —Si deshonramos a Dios con lo que es nuestra honra, tarde o temprano, se convertirá en vergüenza para nosotros. En lugar de advertir al pueblo contra el pecado, a partir de los sacrificios, que mostraban qué ofensa era el pecado para Dios, puesto que necesitaba una propiciación, los sacerdotes estimularon al pueblo a pecar, puesto que podía hacerse expiación a tan bajo costo. Muy

malo es complacerse con los pecados del prójimo, porque pueden anular nuestra ventaja. Lo que es ilegalmente obtenido no puede usarse con tranquilidad. —El pueblo y los sacerdotes se endurecieron en pecado mutuamente; por tanto, compartirán justamente el castigo. Los partícipes de pecado deben esperar ser partícipes de la destrucción. —Toda lujuria abrigada en el corazón corroerá en su momento toda su fuerza y vigor. Esa es la razón por la cual muchos profesantes de la fe se tornan tan pesados, tan torpes, tan muertos en la senda de la religión. Toman placer en alguna lujuria secreta que les roba el corazón.

Vv. 12—19. El pueblo consultaba imágenes y no la palabra divina. Esto llevaría al desorden y al pecado. De esta manera, los hombres se preparan azotes para sí mismos, y se disemina el vicio a través de un pueblo. Que Judá no se acerque al culto idólatra de Israel, porque se dedicó a los ídolos y ahora debe dejarse a solas. Cuando los pecadores se sacan el yugo liviano de Cristo, siguen pecando hasta que el Señor dice: Dejados solos. Entonces, no reciben más advertencias, ni se sienten convictos de pecado: Satanás toma plena posesión de ellos y maduran para destrucción. Juicio triste y doloroso para todo hombre es ser dejado solo en el pecado. Los que no fueron perturbados en su pecado, serán destruidos por su pecado. —Que seamos resguardados de este estado espantoso; porque la ira de Dios, como una tempestad fuerte, pronto acelerará a la ruina a los pecadores impenitentes.

CAPÍTULO V

Versículos 1—7. *Los juicios divinos contra Israel.* 8—15. *Se amenaza con las desolaciones inminentes.*

Vv. 1—7. El ojo penetrante de Dios vio el gusto y la disposición secreta a pecar, el amor que tenía la casa de Israel por sus pecados, y el dominio que sus pecados tenían sobre ellos. La soberbia hace que los hombres se obstinen en sus otros pecados. Como Judá estaba yendo por los mismos pasos, caerían con Israel. Los hombres sólo se engañan a sí mismos al hacer tratos traicioneros con el Señor. —Los que van a buscar al Señor sólo con sus rebaños y sus majadas, y no con sus corazones y almas, no pueden esperar encontrarle; ni será vivificado quien no busque al Señor mientras pueda ser hallado. Vea cuánto nos interesa buscar temprano a Dios, ahora, mientras es el tiempo aceptable y el día de la salvación.

Vv. 8—15. La destrucción de los pecadores impenitentes no es pura charla para asustarlos; es una sentencia que no será derogada. Misericordia es que se nos haya dado una advertencia oportuna para huir de la ira venidera. El cumplimiento de mandamientos de hombres, que obstaculizan los mandamientos de Dios, madura al pueblo para la ruina. Los juicios son, a veces, como polilla para el pueblo pecador, y como carcoma o como gusano; porque así como consumen la ropa y la madera, y así los consumirán los juicios de Dios. *Silenciosamente*, ellos se creerán a salvo y florecientes, pero cuando miren su estado, se hallarán marchitos y en descomposición. *Lentamente*, porque el Señor les da lugar para arrepentirse. Más de una nación, y más de una persona, muere consumido. *Gradualmente*, Dios viene a los pecadores con juicios menores para evitar los mayores, si ellos son sabios y reciben la advertencia. —Cuando Israel y Judá se hallaron en peligro, buscaron la protección de los asirios, pero esto sólo sirvió para empeorar sus heridas. Serían forzados a recurrir a Dios. Él mismo los llevará a casa por las aflicciones. Cuando los hombres empiezan a quejarse más de sus pecados que de sus aflicciones, entonces, ahí empieza a haber alguna esperanza para ellos; cuando estemos bajo la convicción de pecado, y las correcciones de la vara, debemos buscar el conocimiento de Dios. Quienes son llevados a buscar fervorosa y sinceramente a Dios por medio de pruebas graves, hallarán ayuda presente y refugio eficaz, porque en Él hay redención abundante para todos los que le invocan. —Hay paz firme, y solamente la hay donde está Dios.

CAPÍTULO VI

Versículos 1—3. *Exhortación al arrepentimiento.* 4—11. *La inestabilidad de Israel y su ruptura del pacto.*

Vv. 1—3. Quienes se han apartado de Dios por consentimiento, y como cuerpo se arrastran mutuamente al pecado, deben, por consentimiento y como cuerpo, volver a Él, lo que será para su gloria y el bien de ellos. Será muy útil para el sostén en las aflicciones y animarnos al arrepentimiento, mantener buenos pensamientos de Dios y de sus propósitos y designios acerca de nosotros. —La liberación de la angustia debe ser para ellos como vida de los muertos. Dios los revivirá: la seguridad de esto los compromete a volver a Él. Pero esto parece referirse, además, a la resurrección de Jesucristo. Admiramos la sabiduría y la bondad de Dios que cuando el profeta predijo la liberación de la Iglesia de sus angustias, haya señalado nuestra salvación por Cristo; ahora, esas palabras se cumplen en la resurrección de Cristo, confirman nuestra fe en que Él es el que ha de venir, y que no tenemos que buscar a otro. —Aquí se promete una bendición preciosa; cual es la vida eterna, conocer a Dios. Los beneficios del favor de Dios nos están tan firmemente asegurados como el retorno de la mañana después de la noche oscura. Él vendrá a nosotros como la lluvia tardía y la temprana a la tierra, que la refresca y la hace fértil. La gracia de Dios en Cristo es la lluvia tardía y temprana; por ella empieza y sigue la buena obra de dar fruto. Como fue levantado de la tumba, así el Redentor revivirá los corazones y las esperanzas de todos los que confían en Él. El vislumbre más débil de la esperanza en su palabra, es una primicia tan segura de acrecentar la luz y el consuelo, que será acompañada con la gracia purificadora y consoladora que la hace fructífera.

Vv. 4—11. A veces Israel y Judá parecían dispuestas a arrepentirse bajo sus sufrimientos, pero su bondad se desvanecía como la vacía nube matutina, y el rocío temprano, y seguían tan viles como siempre. Por tanto, el Señor mandó mensajes espantosos por los profetas. La palabra de Dios será la muerte o del pecado o del pecador. —Dios deseaba misericordia más que sacrificio, y el conocimiento de Él produce santo temor y amor. Esto expone la necedad de quienes confían en las obediencias externas, para compensar su falta de amor por Dios y el hombre. —Como Adán rompió el pacto de Dios en el paraíso, así Israel había roto su pacto nacional, a pesar de todos los favores que recibieron. Judá también estaba madura para los juicios divinos. —Que el Señor ponga su temor en nuestros corazones, y establezca su reino en nosotros, y nunca nos deje entregados a nosotros mismos ni soporte que seamos vencidos por la tentación.

CAPÍTULO VII

Versículos 1—7. *Los múltiples pecados de Israel.* 8—16. *Su insensatez e hipocresía.*

Vv. 1—7. Una incredulidad práctica en el gobierno de Dios estaba en el fondo de toda la maldad de Israel, como si Dios no pudiera verla ni oírla. Sus pecados estaban por todos los lados. Sus corazones estaban inflamados de malos deseos, como un horno encendido. En medio de sus angustias como nación, el pueblo nunca pensó en pedir ayuda a Dios. La real iniquidad de la vida de los hombres muestra una proporción muy pequeña de lo que hay en sus corazones. Pero cuando se atesora por dentro la lujuria, irrumpirá como pecado externo. —Quienes tientan a los demás a la borrachera nunca pueden ser sus amigos de verdad y suelen concebir su ruina. De esta manera los hombres ejecutan la venganza divina unos contra otros. —Quienes continúan viviendo sin orar aun en las angustias y tribulaciones, no sólo están enardecidos en el pecado, sino endurecidos por el pecado.

Vv. 8—16. Israel era como una torta volteada, a medio quemar y medio cruda, nada de buena para usar; una mezcla de idolatría y de la adoración de Jehová. Había muestras de la ruina inminente, como las canas muestran la vejez, pero ellos no las notaban. —El orgullo que lleva a romper la ley de Dios lleva al halago de sí mismo. La misericordia y la gracia de Dios son el único refugio al cual los pecadores obstinados nunca piensan en huir. Aunque puedan aullar sus terrores en la forma de oraciones, raramente claman a Dios con sus corazones. Aun sus oraciones pidiendo misericordia terrenal sólo buscan combustible para sus lujurias. Sus cambios de una a otra secta, sentimiento, forma o vicio, aún los dejan muy lejos de Cristo y de la santidad. Tales somos nosotros por naturaleza. Y tales resultaremos ser si somos entregados a nosotros mismos. Crea en nosotros un corazón limpio, oh Dios, y renueva el espíritu recto dentro de nosotros.

CAPÍTULO VIII

Versículos 1—4. *La destrucción amenazada por la impiedad de Israel.* 5—10. *Por su idolatría.* 11—14. *Más amenazas por los mismos pecados.*

Vv. 1—4. Cuando Israel era muy presionado, clamaba a Dios pidiendo protección, pero esta era dejada de lado. ¿De qué servirá decir: Mi Dios, te conozco, si no podemos decir: Mi Dios, te amo, te sirvo, ni aferrarnos sólo a Él?

Vv. 5—10. Ellos se prometían abundancia, paz y victoria adorando ídolos, pero sus expectativas a nada llegaron. Lo que sembraban carecía de tallo, de hoja, o, si los tenían, el brote no daba fruto, nada había en ellos. Las obras de las tinieblas son infructuosas; sí, el fin de ellas es la muerte. Las esperanzas de los pecadores los engañan y sus ganancias serán su trampa. Todos las artimañas carnales fallarán en tiempos de peligro, en el día del juicio especialmente. Ellos toman un rumbo por sí mismos y, como un asno salvaje por sí mismos, serán la presa más fácil y segura del león. El hombre en nada se parece más al pollino del asno salvaje que cuando busca en la criatura el socorro y la satisfacción que únicamente pueden tenerse en Dios. Aunque los hombres puedan sufrir un poco, si no procede de la piedad, serán llevados al sufrimiento eterno.

Vv. 11—14. Gran pecado es corromper la adoración de Dios y será cobrado como pecado a todos los que lo hacen, por convincentes que sean sus excusas. El Señor ha hecho que su ley esté escrita para ellos, pero a ellos no les importó ni la obedecieron. El hombre parece preocuparse de su Hacedor por los templos que construye, pero, en realidad, lo ha olvidado, porque ha desechado todo temor; pero jamás nadie endureció su corazón contra Dios y prosperó. En la medida que los hombres desprecien las verdades y los preceptos de la palabra de Dios, y las ordenanzas para su adoración, todas las observancias y ofrendas de su propia invención, por costosas que sean, serán pecado para ellos, porque sólo son aceptables para Dios los servicios que se realizan conforme a su palabra, y por medio de Jesucristo.

CAPÍTULO IX

Versículos 1—6. *La angustia venidera de Israel.* 7—10. *El acercamiento del día de la angustia.* 11—17. *Juicios contra Israel.*

Vv. 1—6. Israel recompensaba a sus ídolos en las ofrendas presentadas a ellos. Corriente es que los avaros en la religión sean generosos en sus lujurias. Los reconocidos como idólatras son los que aman la recompensa en harina más que la recompensa del favor de Dios y la vida eterna. —Están

llenos del gozo de la cosecha y no tienen disposición a dolerse por el pecado. Cuando hacemos del mundo y sus cosas nuestro ídolo y porción, justo es que Dios señale nuestra necedad y nos corrija. Nadie puede tener la expectativa de habitar en la tierra del Señor si no está sujeto a las leyes de Jehová o influido por su amor. Cuando disfrutamos de los medios de gracia debemos considerar qué haríamos si nos fueran quitados. Los placeres de la comunión con Dios no pueden ser quitados, los lugares deleitosos comprados con plata o en que los hombres depositan plata, quedarán en ruinas. Ningún hambre es tan espantosa como la del alma.

Vv. 7—10. Hubo un tiempo en que los centinelas espirituales de Israel estaban con el Señor, pero ahora eran como lazo del cazador, puesto para atrapar personas y llevarlas a la ruina. El pueblo se había vuelto tan corrupto como los de Gabaa, Jueces xix; y sus delitos deberían ser castigados de manera similar. Primero Dios había hallado que Israel le era agradable, como las uvas al viajero en el desierto. Los miró con placer como a los primeros higos maduros. Esto muestra la complacencia que Dios tenía en ellos; pero ellos se fueron tras la idolatría.

Vv. 11—17. Dios se aparta de un pueblo o de una persona cuando retira su bondad y misericordia de ellos; y cuando el Señor se va, ¿qué puede hacer la criatura? Aunque por el momento pareciera que permanecen las cosas buenas, sin embargo, si Dios se fue, se fue la bendición. —Hasta los niños perecerán con sus padres. La ira divina seca hasta la raíz, y marchita el fruto de todas las consolaciones; los judíos dispersos nos advierten a diario que tengamos cuidado, no sea que descuidemos el evangelio o abusemos de él. Pero cada golpe no es secar la raíz. Puede que Dios pretenda sólo golpear para que la savia vuelva a la raíz, para que haya más gracia, más humildad, paciencia, fe y abnegación. Muy justo es que Dios haga juicios a quienes desprecian su oferta de misericordia.

CAPÍTULO X

Versículos 1—8. *La idolatría de Israel.* 9—15. *Se les exhorta a arrepentirse.*

Vv. 1—8. Una vid tiene valor sólo por su fruto, pero Israel no daba ahora fruto de perfección. Sus corazones estaban divididos. Dios es el soberano del corazón; lo quiere todo o nada. Si la corriente del corazón fluyera totalmente conforme a Dios, correría fuerte y arrastraría todo lo que se le pusiera por delante. —Sus pretensiones de tener pacto con Dios eran falsas. Hasta el beneficio de la justicia era como hiedra venenosa. ¡Ay, qué vid vacía es la iglesia visible hasta esta fecha! Porque toda la prosperidad terrenal no es sino un conjunto de burbujas que pronto se destruyen como la espuma del agua. Los pecadores buscarán en vano amparo del Juez al que ahora desprecian como Salvador.

Vv. 9—15. Como Dios no desea la muerte y la ruina de los pecadores, por eso desea, misericordiosamente, su castigo. Aún había hijos de iniquidad en Israel. Se reuniría a los enemigos contra ellos. —Justo es que Dios dé a conocer lo que son las penurias a los que se dan el gusto en comodidades y placeres. Que limpien sus corazones de todo afecto corrupto y de las lujurias y que sean de espíritu contrito y humillado. Que abunden en obras de piedad para con Dios, y de justicia y caridad unos con otros: que con eso siembren para el Espíritu. Buscar al Señor debe ser el trabajo diario, pero hay ocasiones especiales para buscarle. Cristo vendrá como Jehová justicia nuestra y nos la concederá abundantemente. Si sembramos en justicia, cosecharemos conforme a la misericordia; pago, no de una deuda, sino una gracia. Ni siquiera las ganancias del pecado rinden satisfacción al pecador. Como nuestras comodidades, así nos fallarán con toda certeza nuestra confianza al servicio del pecado. Ven y busca al Señor, y tu esperanza en Él no te engañará. —Mira cuán cruel es la obra que hace la guerra. Cualquiera sea la maldad hecha, es el pecado el que la hace. ¡Qué miserias acarrear a los hombres sus pecados, ya en este mundo!

CAPÍTULO XI

Versículos 1—7. *La consideración de Dios por Israel.* 8—12. *La misericordia divina aún reservada.*

Vv. 1—7. Cuando Israel era débil e indefenso, como un niño, inmaduro y voluntarioso como un niño, Dios los amaba; los soportó como la niñera al niño de pecho, los alimentó y toleró sus modales. Todo lo que están crecidos debieran reflexionar con frecuencia, en la bondad de Dios hacia ellos en la niñez. Los cuidó, pasó trabajos con ellos, no sólo como padre o tutor, sino como madre o niñera. Cuando estaban en el desierto, Dios les mostró el camino por donde debían ir, y los soportó, llevándolos de la mano. Les enseñó el camino de sus mandamientos por la ley ceremonial entregada por medio de Moisés. Los tomó de la mano para guiarlos, para que no se descarriaran, y los sostuvo para que no tropezaran y cayeran. Todo el Israel espiritual de Dios es así sostenido. —Obra de Dios es atraer a sí a las pobres almas; y nadie puede ir a Él a menos que Él las traiga. Con lazos de amor; esta palabra significa cuerdas más fuertes que las anteriores. Les aligeró las cargas bajo las cuales gemían por tanto tiempo. —Israel es muy ingrato con Dios. Los consejos de Dios los hubieran salvado, pero sus propios consejos los destruyeron. *Se descarriaron*; no hay firmeza ni constancia en ellos. Se descarriaron *de mí*, de Dios, el sumo bien. *Tienden a descarriarse*; están listos para pecar; son proclives a rendirse a toda tentación. Sus corazones están totalmente decididos a hacer el mal. Son verdaderamente dichosos sólo aquellos a quienes el Señor enseña por su Espíritu, sostiene por su poder, y hace andar en sus caminos. Quita por su gracia el amor y el dominio del pecado, y crea el deseo de la bendita fiesta del evangelio, para que ellos puedan alimentarse de eso y vivir por siempre.

Vv. 8—12. Dios es lento para la ira y detesta abandonar a la ruina extrema a un pueblo que se llama por su nombre. Para ofrecer un sacrificio por el pecado, y un Salvador para los pecadores, Dios no escatimó a su propio Hijo, para que Él pudiera perdonarnos. Este es el lenguaje del día de su paciencia; pero cuando los hombres lo pierden por pecar, viene el gran día de su ira. Las compasiones del hombre nada son comparadas con las tiernas misericordias de nuestro Dios, cuyos pensamientos y caminos, para recibir pecadores arrepentidos, están tan por encima de los nuestros como el cielo está por encima de la tierra. Dios sabe perdonar a los pobres pecadores. Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y, de ahí, que declare su justicia, ahora que Cristo ha comprado el perdón y Él lo ha prometido. —El santo temblor ante la palabra de Cristo nos llevará a Él, no nos alejará *de* Él. Cuando ruga como león, tiemblan los esclavos y huyen *de* Él, los hijos tiemblan y huyen *a* Él. Todo el que acude al llamado del evangelio, tendrá un lugar y un nombre en la Iglesia del evangelio. Los servicios religiosos de Israel eran sólo hipocresía, pero en Judá hubo consideración por las leyes de Dios, y el pueblo siguió a sus piadosos antepasados. Seamos fieles: Dios honrará a los que así le honren; pero serán tenidos en poco los que lo desprecian.

CAPÍTULO XII

Versículos 1—6. *Se recuerda a Judá e Israel los favores divinos.* 7—14. *Provocaciones de Israel.*

Vv. 1—6. Efraín abriga vanas esperanzas de socorro de parte del hombre, cuando está enemistado con Dios. Los judíos pensaban vanamente ganarse a los egipcios con un regalo de los productos de su país. —Judá también es confrontada con eso. Dios ve el pecado de su pueblo y los llamará a cuentas. Se les recuerda lo que hizo Jacob y lo que Dios hizo por él. Cuando su fe en la promesa divina venció sus temores, entonces por su fortaleza prevaleció ante Dios. —Él es Jehová, el mismo que era, y es, y vendrá. Lo que fue revelación de Dios para uno, es su monumento para muchos,

para todas las generaciones. Entonces, que los que se apartaron de Dios, vuelvan a Él. Vuélvete al Señor con arrepentimiento y fe, como Dios tuyo. Que los que son convertidos a Él, anden con Él en toda santa conversación y bondad. Luchemos con Él por las bendiciones prometidas, decididos a no ceder hasta que prevalezcamos; y busquémosle en sus ordenanzas.

Vv. 7—14. Efraín se hizo mercader: la palabra además significa cananeo. Realizaban el comercio sobre la base de principios cananeos, codiciosamente, con fraude y engaño. Así, se enriquecieron y supusieron falsamente que la providencia los favorecía. Pero los pecados vergonzosos tendrán castigos vergonzosos. Recuerden ellos no sólo qué poderoso príncipe fue Jacob con Dios, sino qué siervo fue para Labán. Los beneficios que hemos tenido de la palabra de Dios, empeoran nuestro pecado y necesidad si tratamos sin respeto esa palabra. Mejor es seguir el trabajo más duro en pobreza que enriquecerse pecando. Podemos juzgar nuestra propia conducta comparándola con la de los creyentes antiguos en circunstancias semejantes. Quienquiera desdeñe el mensaje de Dios, perecerá. Que todos oigamos su palabra con fe humilde y obediente.

CAPÍTULO XIII

Versículos 1—8. *El abuso del favor de Dios conduce al castigo.* 9—16. *Una promesa de la misericordia de Dios.*

Vv. 1—8. Mientras Efraín mantuvo una santa reverencia a Dios y le adoró en temor, fue muy digno de consideración durante ese período. Efraín zozobró cuando abandonó a Dios y siguió la idolatría. Que los hombres que sacrifican, besen a los becerros como muestra de su adoración a ellos, afecto por ellos y obediencia a ellos; pero el Señor no dará su gloria a otro, y por tanto serán confundidas todas esas imágenes de adoración. Ningún consuelo firme y duradero debe esperarse sino de Dios. —Él no sólo cuidó de los israelitas en el desierto, sino que les dio posesión de Canaán, una tierra buena; pero la prosperidad mundana, cuando alimenta el orgullo de los hombres, los hace olvidarse de Dios. Por tanto, el Señor los encontrará con justa venganza como la bestia más terrible que vivía en sus bosques. El abuso de la bondad exige mayor severidad.

Vv. 9—16. Israel fue destruido por su rebelión, pero no podía salvarse a sí mismo; su socorro era sólo del Señor. Esto puede aplicarse bien al caso de la redención espiritual, el estado de perdición en que todos caímos por los pecados voluntarios. Dios suele conceder descontento a lo que deseamos estando en pecado. Felicidad de los santos es que si Dios da o quita, todo es con amor. Pero desgracia del impío es que si Dios da o quita, todo es con ira, nada es consolador. Si los pecadores no se arrepienten y creen el evangelio, la angustia le sobrevendrá pronto. La profecía de la ruina de Israel como nación también muestra que habría una intervención misericordiosa y poderosa de Dios para salvar a un remanente de ellos. Pero esto no era sino un tipo del rescate del Israel verdadero por la muerte, sepultación y resurrección de Cristo. Él destruirá la muerte y el sepulcro. El Señor no se arrepentirá de su propósito y promesa. Pero, mientras tanto, Israel sería devastada por sus pecados. —Sin fructificar en buenas obras, provenientes del Espíritu Santo, toda otra fertilidad será hallada tan vana como las riquezas inciertas del mundo. La ira de Dios marchitará sus ramas, sus brotes se secarán, serán anonadados. Ayes más terribles que la guerra más cruel, recaerán sobre quienes se rebelen contra Dios. Que el Señor nos libre de tales desgracias, y del pecado, la causa de ellos.

CAPÍTULO XIV

Versículos 1—3. *Exhortación al arrepentimiento.* 4—8. *Bendiciones prometidas que señalan los ricos consuelos del evangelio.* 9. *El justo y el injusto.*

Vv. 1—3. Se exhorta a Israel que desde sus pecados e ídolos se vuelva a Jehová, por fe en su misericordia y gracia a través del Redentor prometido y atendiendo con diligencia a su adoración y servicio. Quita la iniquidad; sácala como carga bajo la cual estás listo para sucumbir, o como piedra de tropiezo en que caemos a menudo. Quítala toda por un perdón libre y completo, porque no podemos sacarla por nosotros mismos. Recibe de gracia nuestra oración. Ellos no dicen qué bien procuran, pero lo refieren a Dios. No es bien del que muestra el mundo, sino del que da Dios. — Ellos tenían que considerar sus pecados, sus necesidades y el remedio; y no tenían que llevar sacrificios, sino palabras que declararan los deseos de sus corazones, y con ellas hablar al Señor. El total conforma una descripción clara de la naturaleza y la tendencia de la conversión a Dios del pecador por medio de Jesucristo. Al acercarnos a Dios por la oración de fe, debemos rogarle primero que nos enseñe qué pedir. Debemos ser fervientes con Él rogándole que quite *toda* iniquidad.

Vv. 4—8. Israel busca el rostro de Dios y no lo buscará en vano. Su ira está alejada de ellos. A quien Dios ama, ama libremente; no porque ellos lo merezcan sino por su propio buen placer. — Dios será para ellos todo lo que necesitan. Las gracias del Espíritu son el maná oculto, oculto en el rocío; la gracia así otorgada gratuitamente a ellos no será en vano. Crecerán hacia arriba y serán más florecientes; crecerán como el lirio que, cuando llega a su altura, es una flor hermosa, Mateo vi, 28, 29. Crecerán hacia abajo y serán más firmes. Con la flor del lirio estará la raíz fuerte del cedro del Líbano. El crecimiento espiritual consiste mayormente en el crecimiento de la raíz, que está fuera de la vista. También se extenderán como la vid, cuyas ramas se desparraman ampliamente. Cuando los creyentes abundan en buenas obras, sus ramas se ensanchan. Serán aceptables para Dios y para el hombre. La santidad es la belleza del alma. La Iglesia se compara con la vid y el olivo, que dan fruto útil. —Las promesas de Dios corresponden sólo a los que obedecen sus ordenanzas; no a los que sólo huyen a esta sombra para ampararse de un fulgor caliente, sino a todos los que habitan bajo ella. Cuando un hombre es llevado a Dios, le va mejor a todos los que viven bajo su sombra. —Los frutos santificadores aparecerán en su vida. Así, los creyentes crecen en la experiencia y fertilidad del evangelio. —Efraín dirá: Dios pondrá en su corazón decir: ¡Qué más tengo que ver con los ídolos! Las promesas de Dios son nuestra seguridad y nuestra fuerza para mortificar el pecado más que nuestras promesas a Dios. Véase el poder de la gracia divina. Dios obrará tal cambio en él que odiará los ídolos tanto como antes los amó. Véase el beneficio de las aflicciones santificadas. Efraín se resintió por las consecuencias de su idolatría, y este es su fruto, la remoción de su pecado, Isaías xxvii, 9. Véase la naturaleza del arrepentimiento; es una firme resolución fija de no tener más nada que ver con el pecado. El Señor sale con misericordia al encuentro de los penitentes, como el padre del hijo pródigo salió al encuentro de su hijo que regresaba. Dios será delicia y defensa para todos los convertidos verdaderos; se sentarán a su sombra con delicia. Y como raíz de un árbol: de mí será hallado tu fruto De Él recibimos la gracia y el poder que nos capacita para cumplir nuestro deber.

V. 9. ¿Quién se beneficia de las verdades entregadas por el profeta? Los que se ponen a entender y conocer estas cosas. Los caminos de la providencia de Dios para nosotros son rectos; todo está bien hecho. Cristo es Piedra Angular para algunos; para otros, Piedra de tropiezo y Roca de escándalo. Lo que fuera ordenado para vida por el abuso se convierte en la muerte para ellos. El mismo sol ablanda la cera y endurece el barro. Pero ciertamente tienen las caídas más peligrosas y fatales los transgresores que caen en los caminos de Dios, que se desmenuzan en la Roca de los siglos, y que sacan veneno del bálsamo de Galaad. Que los pecadores de Sion teman esto. Aprendamos a andar en los caminos rectos de Dios como sus siervos justos, y ninguno de nosotros sea desobediente e incrédulo, y tropiece en la palabra.

Henry, Matthew

JOEL

De las desolaciones que estaban por venir a la tierra de Judá, por las devastaciones de las langostas y otros insectos, el profeta Joel exhorta a los judíos al arrepentimiento, al ayuno y la oración. Destaca las bendiciones del evangelio con el estado glorioso final de la Iglesia.

CAPÍTULO I

Versículos 1—7. *Plaga de langostas.* 8—13. *Toda clase de gente es llamada a lamentar.* 14—20. *Tienen que mirar a Dios.*

Vv. 1—7. Los más viejos no recordaban que hubieran ocurrido alguna vez tales calamidades. Ejércitos de insectos venían a la tierra para comerse sus frutos. Se expresa como para aplicarlo también a la destrucción del país por parte de un enemigo extranjero, y parece referirse a las devastaciones hechas por los caldeos. —Dios es el Señor de los ejércitos, tiene a toda criatura a sus órdenes, y cuando le place, puede humillar y mortificar a un pueblo orgulloso y rebelde, por medio de las criaturas más débiles y más despreciables. Justo es que Dios quite las comodidades que resultaron en abuso al extremo del lujo y los excesos; mientras más depositen los hombres su felicidad en el deleite de los sentidos, más graves serán sus aflicciones temporales. Mientras más deleites terrenales necesitemos para satisfacernos, a mayores problemas nos exponemos.

Vv. 8—13. Todos los que trabajan sólo por la carne que perece, tarde o temprano, serán avergonzados de su esfuerzo. Quienes ponen su felicidad en los deleites de los sentidos, pierden su gozo cuando se les priva de ellos o se les interrumpe su goce; en cambio, el gozo espiritual florece entonces más que nunca. Véase cuán percederos e inciertos son nuestros consuelos humanos. Véase cuánto necesitamos vivir en continua dependencia de Dios y su providencia. Véase qué obra destructora hace el pecado. En cuanto a la pobreza que ocasiona el deterioro de la piedad, y hambrea la causa de la religión de un pueblo, es un juicio muy doloroso. Pero, ¡cuán benditos son los juicios vivificantes de Dios que levantan a su pueblo y llaman a casa el corazón, a Cristo, y a su salvación!

Vv. 14—20. El dolor de un pueblo se convierte en arrepentimiento y humillación ante Dios. Con todas las marcas del dolor y la vergüenza, el pecado debe ser confesado y lamentado. Hay un día designado para ese propósito; un día en que el pueblo debe dejar sus ocupaciones corrientes para atender más estrictamente el servicio de Dios; tiene que haber abstención de carne y bebida. Cada uno ha sumado a la culpa nacional, todos comparten en la calamidad nacional, por tanto, cada uno debe unirse al arrepentimiento. —Cuando el gozo y la dicha son cortados de la casa de Dios, cuando la santidad sería decaer y el amor se enfría, entonces es hora de clamar al Señor. El profeta describe cuán penosa es la calamidad. Véase que hasta las criaturas inferiores sufren por nuestra transgresión. ¿Y cuánto mejor que las bestias son los que nunca claman a Dios, sino al trigo y al vino, y se quejan de la falta de deleites sensuales? Clamar a Dios en esos casos, avergüenza la

estupidez de los que no claman en ningún caso. —Sea lo que sea que lleguen a ser las naciones e iglesias que persistan en la impiedad, los creyentes encontrarán el consuelo de la aceptación de Dios cuando el impío sea quemado con su indignación.

CAPÍTULO II

Versículos 1—14. *Los juicios de Dios.* 15—27. *Exhortaciones al ayuno y la oración; bendiciones prometidas.* 28—32. *Una promesa del Espíritu Santo, y de misericordias futuras.*

Vv. 1—14. Los sacerdotes tenían que alarmar a la gente con la cercana llegada de los juicios divinos. Obra de los ministros es advertir de las consecuencias fatales del pecado y revelar la ira del cielo contra la impiedad e injusticia de los hombres. —La descripción impactante que sigue muestra lo que acompañará a las devastaciones causadas por las langostas, pero también puede describir los efectos de la desolación de la tierra a manos de los caldeos. Si se advierte de los juicios temporales con voz de alarma a las naciones ofensoras, ¡cuánto más se debe advertir a los pecadores que busquen liberación de la ira venidera! Por tanto, nuestro negocio en la tierra debe ser especialmente asegurar un interés en nuestro Señor Jesucristo; y procuraremos ser separados de los objetos que pronto serán arrancados de todos los que ahora hacen ídolos de ellos. —Debe haber expresiones externas de dolor y vergüenza, ayuno, llanto y duelo; las lágrimas por el trastorno deben volverse lágrimas por el pecado que lo causó. Pero romperse las vestiduras será en vano, salvo que los corazones hayan sido desgarrados por la humillación y el aborrecimiento de sí mismos; por la pena por sus pecados y la separación de ellos. Incuestionable es que si nos arrepentimos verdaderamente de nuestros pecados, Dios los perdonará; no se promete que deba quitar la aflicción, pero esa probabilidad debe exhortarnos al arrepentimiento.

Vv. 15—27. Los sacerdotes y los reyes tienen que convocar un ayuno solemne. —La súplica del pecador es: Sálvanos, buen Señor. —Dios está listo para socorrer a su pueblo; y espera para ser bondadoso. Ellos oraron que Dios los salvase y Él les contestó. Sus promesas son respuestas reales a las oraciones de fe; decir y hacer no son dos cosas diferentes para Dios. Algunos entienden estas promesas en forma figurada, como que señalan la gracia del evangelio, y cumplidas en los consuelos abundantes atesorados para los creyentes en el pacto de gracia.

Vv. 28—32. La promesa empezó a ser cumplida el día de Pentecostés, cuando fue derramado el Espíritu Santo, y continuó en la gracia que convierte y los dones milagrosos conferidos a judíos y gentiles. —Los juicios de Dios para el mundo pecador solo preceden al juicio del mundo en el día final. Clamar a Dios supone conocimiento de Él, fe en Él, deseo de Él, dependencia de Él, y como prueba de la sinceridad de todo esto, obediencia consciente a Él. Sólo serán librados en el gran día, quienes ahora reciben el llamamiento eficaz para apartarse del pecado a Dios, desde el yo a Cristo, desde las cosas de abajo a las cosas de arriba.

CAPÍTULO III

Versículos 1—8. *Los juicios de Dios en los postreros tiempos.* 9—17. *La magnitud de estos juicios.* 18—21. *Las bendiciones que disfrutará la Iglesia.*

Vv. 1—8. Aquí se predice la restauración de los judíos y la victoria final de la religión verdadera sobre todos sus enemigos. Se comenta el desprecio y la burla con que los judíos han sido frecuentemente tratados como pueblo, y el poco valor dado a ellos. Nadie que haya endurecido su

corazón contra Dios y contra su Iglesia ha prosperado por mucho tiempo.

Vv. 9—17. He aquí un reto para todos los enemigos del pueblo de Dios. No hay escapatoria de los juicios de Dios; los pecadores encallecidos serán cortados de todo consuelo y gozo en el día de la ira. —La mayoría de los profetas predijeron la misma victoria final de la Iglesia de Dios sobre todo lo que se le opusiera. Para el impío será un día terrible, pero para el justo será un día de júbilo. ¡Qué causa tienen los que poseen un interés en Cristo para gloriarse en quien es su Fuerza y su Redentor! El año aceptable del Señor, un día de tan grande favor para algunos, será un día de terrible venganza para otros; despierte quien esté fuera de Cristo y huya de la ira venidera.

Vv. 18—21. Habrá abundantes influencias divinas y el evangelio se difundirá rápidamente a los confines más remotos de la tierra. Esos sucesos están anunciados bajo emblemas significativos; hay un día que viene en que toda cosa mala será enmendada. La fuente de esta abundancia está en la casa de Dios, desde donde comienzan los arroyos. Cristo es la Fuente; sus sufrimientos, sus méritos y su gracia, limpian, refrescan y fertilizan. La gracia del evangelio, fluyendo desde Cristo, llegará al mundo gentil, a las regiones más remotas, y las hará abundar en frutos de justicia; y desde la casa del Señor de lo alto, desde su templo celestial, fluye todo el bien que saboreamos diariamente y esperamos disfrutar eternamente.

Henry, Matthew

AMÓS

Amós era un pastor dedicado a la agricultura, pero el mismo Espíritu divino influyó a Isaías y Daniel en la corte, y a Amós en los rebaños de ovejas, dando a cada uno los poderes y elocuencia necesarios para ellos. Asegura a las doce tribus la destrucción de las naciones vecinas; como ellos, en aquel tiempo, se habían dado a la iniquidad e idolatría, reprende con severidad a la nación judía y describe la restauración de la Iglesia por el Mesías, extendiéndola a los últimos días.

CAPÍTULO I

Juicios contra los sirios, los filisteos, los tirios, los idumeos y los amonitas.

Dios empleó a un pastor, a un porquerizo, para reprender y advertir al pueblo. A los que Dios da habilidades para su servicio no deben ser despreciados por su origen o su ocupación. —Se pronuncian juicios contra las naciones vecinas, los opresores del pueblo de Dios. La cantidad de transgresiones no significa aquí ese número exacto, sino muchas: habían colmado la medida de sus pecados y estaban maduros para la venganza. El método para tratar a las naciones es, en parte, el mismo aunque en cada una hay algo peculiar. —En todas las épocas este encono ha sido demostrado contra el pueblo del Señor. ¡Cuándo el Señor trata a sus enemigos, qué tremendos son sus juicios!

CAPÍTULO II

Versículos 1—5. *Juicios contra Moab y Judá.* 6—16. *La ingratitud y ruina de Israel.*

Vv. 1—5. Las malas pasiones del corazón surgen en varias formas, pero el Señor mira nuestros motivos y nuestra conducta. Quienes tratan cruelmente, serán tratados con crueldad. —Otras naciones fueron tratadas por las injurias infligidas a los hombres; Judá es tratada por deshonrar a Dios. Judá despreció la ley del Señor y Él los entregó justamente a fuertes engaños; tampoco fue excusa de sus pecados que fueran las mentiras, los ídolos tras los cuales anduvieron sus padres. Las peores abominaciones y las opresiones más penosas han sido cometidas por algunos de los adoradores profesantes del Señor. Tal conducta lleva a muchos a la incredulidad y a la vil idolatría.

Vv. 6—16. A menudo necesitamos que se nos recuerden las misericordias que hemos recibido; lo cual agrega mucho al mal de los pecados que hemos cometido. Ellos tuvieron ayuda para sus almas, que les enseñó a usar bien sus goces terrenales y, por tanto, fueron más valiosos. Los ministros fieles son gran bendición para todo pueblo, pero es Dios quien los levanta para que sean así. Las propias conciencias de los pecadores darán testimonio que Él no les ha faltado a ellos en los

medios de gracia. —Ellos hicieron lo que pudieron para desviar a los creyentes. Satanás y sus agentes están ocupados en corromper la mente de la juventud que mira al cielo; vencen a muchos llevándolos a que amen la alegría y el placer y la compañía de ebrios. Multitudes de jóvenes que andaban bien como profesantes de la religión, han errado por beber mucho, y han sido desechados para siempre. El Señor se queja del pecado, especialmente de los pecados de su pueblo profesante, como carga para Él. Aunque su paciencia se canse, no así su poder y así lo descubrirá el pecador a su costo. Cuando los hombres rechazan la palabra de Dios, y agregan obstinación al pecado, y esto se convierte en el carácter general de un pueblo, serán entregados a la miseria, a pesar de todo su ostentación de poder y de recursos. Entonces, humillémonos ante el Señor por toda nuestra ingratitud e infidelidad.

CAPÍTULO III

Versículos 1—8. *Juicios contra Israel.* 9—15. *El parecido con otras naciones.*

Vv. 1—8. Los favores distintivos de Dios para nosotros, si no refrenan el pecado no eximirán del castigo. —No pueden esperar comunión con Dios a menos que primero busquen la paz con Él. Donde no hay amistad no puede haber comunión. Dios y el hombre no pueden andar juntos a menos que estén de acuerdo. Si no buscamos su gloria, no podemos andar con Él. No presumamos de privilegios externos sin gracia santificadora especial. Las amenazas de la palabra y providencia de Dios contra el pecado del hombre son seguras, y ciertamente muestran que los juicios de Dios están muy cerca. Tampoco Dios quitará la aflicción que ha enviado hasta que haya hecho su obra. —El mal del pecado es de nosotros mismos, es nuestra propia obra, pero el mal del trastorno es de Dios y es su obra, no importa quienes sean los instrumentos. Esto debe comprometernos a soportar con paciencia los trastornos públicos, y estudiar para responder a lo que Dios significa con ellos. Todo el pasaje muestra que aquí se alude al mal natural o problema, y no al mal moral o pecado. La advertencia dada a una palabra desconsiderada aumentará su condenación en otro día. ¡Oh la estupidez asombrosa de un mundo incrédulo que no es afectado por el terror del Señor y desprecia sus misericordias!

Vv. 9—15. Ese poder que es instrumento de injusticia será justamente derribado y quebrado. Lo que ha logrado y retiene con maldad, no será mantenido por mucho tiempo. Algunos están cómodos, pero llegará el día de castigo, y ese día fallarán todos los que se enorgullecen de aquello y en eso depositan confianza. Dios les preguntará de los pecados de que son culpables en sus casas, las cosas robadas que han almacenado y el lujo con que han vivido. La pompa y el placer de las casas de los hombres no fortifican contra los juicios de Dios; hacen más penosos e insultantes los sufrimientos. Pero un remanente, conforme a la elección de gracia, será arrebatado por nuestro gran y buen Pastor, como de las mandíbulas de la destrucción en los peores tiempos.

CAPÍTULO IV

Versículos 1—5. *Israel reprobado.* 6—13. *Demostración de su impenitencia.*

Vv. 1—5. Lo que se logra por extorsión suele usarse para proveer para la carne y satisfacer sus concupiscencias. Lo que se logra por opresión no puede ser disfrutado con satisfacción. ¡Qué miserables son aquellos cuya confianza en las observancias no bíblicas sólo prueba que creen la mentira! Veamos que nuestra fe, esperanza y adoración estén respaldados por la palabra divina.

Vv. 6—13. Véase la necedad de los corazones carnales: deambulan de una a otra criatura buscando algo para satisfacerse y se esfuerzan por lo que no satisface; pero, después de todo, no inclinarán su oído a aquel en quien pueden hallar todo lo que pueden querer. Predicar el evangelio es como la lluvia y todo se marchita donde falta lluvia. Bueno sería si la gente fuera tan sabia con sus almas como lo son con sus cuerpos; y, cuando no tuvieran cerca esta lluvia, fueran y buscaran donde está para tenerla. —Como los israelitas persistieron en rebeldía y idolatría, el Señor vino contra ellos como adversario. No antes de mucho debemos encontrar a nuestro Dios en juicio y no seremos capaces de estar delante de Él si nos trata conforme a nuestras obras. Si deseamos prepararnos para encontrarnos con nuestro Dios con tranquilidad, en el período aterrador de su venida, ahora debemos encontrarlo en Cristo Jesús, el eterno Hijo del Padre, que vino a salvar a los pecadores perdidos. Debemos buscarlo mientras pueda ser hallado.

CAPÍTULO V

Versículos 1—6. *Israel llamado a buscar al Señor.* 7—17. *Fervorosas exhortaciones al arrepentimiento.* 18—27. *Amenazas acerca de la idolatría.*

Vv. 1—6. La palabra que acusa y vivifica debe ser oída y obedecida, como también las palabras de consuelo y paz, porque sea que oigamos o no, la palabra de Dios tendrá efecto. El Señor todavía proclama misericordia a los hombres, pero a menudo ellos esperan liberación de las formas que se inventaron ellos mismos y que hacen segura su condenación. Mientras rehusen ir y buscar misericordia en Cristo y por Él, para que puedan vivir, el fuego de la ira divina cae sobre ellos. Los hombres pueden hacer un ídolo del mundo, pero hallarán que no puede proteger.

Vv. 7—17. La misma omnipotencia, para los pecadores arrepentidos, puede volver la aflicción y la pena en prosperidad y gozo, y con igual facilidad volver la prosperidad de los pecadores insolentes en profundas tinieblas. Los malos tiempos no producirán trato claro; esto es, los hombres malos no. Indudablemente eran malos estos hombres cuando los sabios y buenos pensaron que era en vano hasta hablarles. —Quienes busquen y amen lo que es bueno pueden ayudar a salvar la tierra de la ruina. Nos corresponde suplicar a Dios las promesas espirituales, rogarle que cree en nosotros un corazón limpio y que renueve un espíritu recto dentro de nosotros. El Señor siempre está listo para ser bondadoso con las almas que lo buscan; y entonces se atenderá a la piedad y a todo el deber. Pero en cuanto al pecador Israel, los juicios de Dios habían pasado a menudo *por* ellos, ahora pasarán *a través de* ellos.

Vv. 18—27. ¡Ay de quienes desean los juicios del día de Jehová, que desean tiempos de guerra y confusión; como algunos que anhelan cambios y esperan progresar pisando las ruinas de su país! Pero esta será una devastación tan grande que nadie podrá salir ganando de ella. El día de Jehová será un día sombrío, que hace desfallecer, y tenebroso para todos los pecadores impenitentes. Cuando Dios hace un día tenebroso, ni todo el mundo puede hacerlo luminoso. —Quienes no son reformados por los juicios de Dios, serán perseguidos por ellos; si escapan de uno, hay otro listo para cogerlos. Una pretensión de piedad es doble iniquidad, y así será hallado. El pueblo de Israel copió los crímenes de sus antepasados. La ley de adorar al Señor nuestro Dios dice, solo a Él adorarás. Los profesantes florecen tan poco porque tienen poca o ninguna comunión con Dios en sus deberes. Fueron llevados cautivos por Satanás a la idolatría, por tanto, Dios les hizo ir al cautiverio entre los idólatras.

CAPÍTULO VI

Versículos 1—7. *El peligro del lujo y de la falsa seguridad.* 8—14. *Castigos de pecados.*

Vv. 1—7. Se considera que los que cuidan de sus cuerpos hacen bien para sí mismos, pero aquí se nos dice cuál es su tranquilidad, y cual es su ay. Aquí se describe el orgullo, la seguridad y la sensualidad, por las cuales Dios llamará a cuentas. Los pecadores desconsiderados corren peligro en todas partes; pero los que están acomodados en Sion, que son estúpidos, vanamente confiados y abusan de sus privilegios, corren el mayor peligro. Pero muchos imaginan ser pueblo de Dios viviendo en pecado y conforme al mundo, pero los ejemplos de la ruina de los demás nos prohíben estar seguros. Los que se establecen en sus placeres suelen ser indiferentes a los problemas de los demás, pero esto es una gran ofensa a Dios. —Los que pusieron su felicidad en el placer de los sentidos, y ponen su corazón en ellos, serán despojados de esos placeres. Quienes tratan de alejar de sí mismos el día malo, lo encuentran muy cerca de ellos.

Vv. 8—14. ¡Cuán terrible, cuán desgraciado, es el caso de aquellos cuya ruina eterna ha jurado el Señor; porque Él puede ejecutar su propósito y nadie lo puede cambiar! Muy desgraciadamente endurecidos están los corazones que no son llevados a mencionar el nombre de Dios ni a adorarle cuando la mano de Dios se pone contra ellos, cuando la enfermedad y la muerte entran en sus familias. Desechados como piedras serán quienes no sean arados como campos. Cuando nuestros servicios a Dios se amargan con pecado, sus providencias serán justamente amargas para nosotros. Los hombres deben prevenirse para no endurecer sus corazones, porque Dios destruirá a los que andan en soberbia.

CAPÍTULO VII

Versículos 1—9. *Visiones de los juicios por sobrevenir a Israel.* 10—17. *Amasías amenaza a Amós.*

Vv. 1—9. Dios soporta mucho, pero no soportará siempre a un pueblo provocador. El recuerdo de las misericordias que antes recibimos, como el producto de la tierra de la última cosecha, debiera hacernos sumisos a la voluntad de Dios cuando nos topamos con desengaños en el crecimiento posterior. —El Señor tiene muchos modos de humillar a una nación pecadora. Cualquiera sea el problema que nos agobie, debemos ser más fervorosos ante Dios y rogar el perdón del pecado. El pecado empequeñecerá pronto a un gran pueblo. ¿Qué será de Israel si la mano que debe levantarla se estira en su contra? —Véase el poder de la oración. Véase qué bendición para una tierra es la gente que ora. Véase cuán rápido, cuán presto es Dios para mostrar misericordia; cuánto espera para ser bondadoso. Israel era una pared, una pared firme, que el mismo Dios levantó como defensa para su santuario. Parece que el Señor está ahora sobre esa pared. La mide; parece ser una pared que se dobla. Así Dios pondrá a prueba al pueblo de Israel, descubrirá su maldad; y llegará el momento en que ya no serán pasados por alto quienes a menudo fueron perdonados. —Pero el Señor aún sigue llamando a Israel mi pueblo. La oración repetida y el éxito del profeta debieran llevarnos a buscar al Salvador.

Vv. 10—17. No es novedad para los acusadores de los hermanos presentarlos mal, como enemigos del rey y del reino, como traidores de su príncipe y alborotadores de la tierra, cuando son los mejores amigos de ambos. Los que toman la piedad como fuente de ganancia, y están gobernados por las esperanzas de riqueza y prosperidad, son dados a pensar que estos son también las motivaciones más fuertes de los demás. Pero los que, como Amós, tienen una garantía de Dios, no deben temer el rostro del hombre. Si Dios, que lo envió, no lo hubiera fortalecido, no hubiese podido endurecer su rostro como pedernal. El Señor suele escoger lo débil y lo necio del mundo para confundir a lo sabio y poderoso. Pero ninguna oración ferviente ni trabajo abnegado pueden llevar a los soberbios pecadores a tolerar las reprensiones y advertencias fieles. Todos los que se

oponen o desprecian la palabra divina, deben esperar efectos fatales para sus almas a menos que se arrepientan.

CAPÍTULO VIII

Versículos 1—3. *El acercamiento de la ruina de Israel.* 4—10. *La opresión reprobada.* 11—14. *Hambre de la palabra de Dios.*

Vv. 1—3. Amós vio un canasto de fruta estival recogida y preparada para ser comida, lo que significaba que el pueblo estaba listo para ser destruido, que el año de la paciencia de Dios estaba llegando a su fin. Las frutas de verano no durarán hasta el invierno; deben usarse de inmediato. Pero estos juicios no sacarán de ellos ningún reconocimiento, sea de la justicia de Dios o de su propia injusticia. Los pecadores postergan el arrepentimiento cada día, porque piensan que el Señor tarda en sus juicios.

Vv. 4—10. El rico y el poderoso de la tierra eran los más culpables de la opresión y los principales en la idolatría. Estaban cansados de restricción de los días de reposo y de las lunas nuevas, y deseaban que terminaran porque no se podía hacer ningún trabajo corriente en ellos. Este es el carácter de muchos que son llamados cristianos. El día de reposo y la obra del día de reposo son una carga para los corazones carnales. Será profanado o contado como día pesado, pero ¿podemos gastar mejor nuestro tiempo que en comunión con Dios? Cuando estaban ocupados en los servicios religiosos estaban pensando en los negocios. Estaban cansados de los deberes santos, porque sus negocios del mundo aún valían más para ellos. Son extraños para Dios y enemigos de sí mismos los que aman los días de mercado más que los días de reposo, los que preferirían estar vendiendo trigo en lugar de adorar a Dios. —No tienen consideración al hombre: Quienes perdieron el sabor de la piedad, no retendrán por mucho tiempo el sentido de la honestidad común. Engañan a quienes tratan. Se aprovechan de la ignorancia o necesidad del prójimo en un tráfico en que casi comprometen al pobre que trabaja. Podríamos testimoniar del fraude y codicia que, en formas tan numerosas, hacen que el comercio sea una abominación para el Señor, sin tener que asombrarnos al ver tantos comerciantes atrasados en el servicio de Dios. Pero el que desprecia al pobre, reprocha a su Hacedor; porque en cuanto a Él, el rico y el pobre se encuentran. Las riquezas que se obtienen por la ruina del pobre traerán ruina a los que las obtengan. Dios recordará su pecado contra ellos. Esto habla de los hombres inmisericordes e injustos que son miserables sin duda, miserables por siempre. —Habrá terror y desolación por todas partes. Vendrá a ellos cuando menos lo piensen. Así, pues, inciertos son todos nuestros consuelos y goces de criaturas, hasta la vida misma; en medio de la vida estamos en la muerte. ¡Cómo será el lamento en el día amargo que sigue a los placeres pecaminosos y sensuales!

Vv. 11—14. He aquí una señal del tremendo descontento de Dios. En cualquier momento y mayormente en tiempo de problema, el hambre de la palabra de Dios es el juicio más pesado. Para muchos esto no es aflicción, pero algunos lo sentirán mucho, y viajarán muy lejos para oír un buen sermón; sienten la pérdida de las misericordias que otros neciamente alejan pecando. Pero cuando Dios visita una iglesia descarriada, sus propios planes y empresas para hallar un camino de salvación, no les servirán de nada. Y el más amigable y celoso perecerá por falta del agua de vida que sólo Cristo puede dar. Valoremos nuestras ventajas, procuremos beneficiarnos de ellas y temamos alejarlas pecando.

CAPÍTULO IX

Versículos 1—10. *La ruina de Israel.* 11—15. *La restauración de los judíos y la bendición del evangelio.*

Vv. 1—10. El profeta vio en visión al Señor de pie sobre el altar idólatra de Betel. Dondequiera los pecadores huyan de la justicia de Dios, los alcanzará. Los que Dios lleva al cielo por su gracia nunca serán desechados, pero los que tratan de subir allá por la vana confianza en sí mismos, serán derribados y llenos de vergüenza. Lo que hace imposible el escape y segura la destrucción, es que Dios pondrá sus ojos sobre ellos para mal, no para bien. —El Señor esparcirá a los judíos y los visitará con calamidades, como el trigo zarandeado en una criba; pero salvará a algunos de ellos. Aquí parece predecirse la asombrosa preservación de los judíos como pueblo distinto. —Si los profesantes hacen como el mundo, Dios los nivelará con el mundo. Los pecadores que así se halagan, hallarán que su profesión de religiosidad no los protegerá.

Vv. 11—15. Cristo murió para reunir a los hijos de Dios que estaban esparcidos y aquí se dice que son los llamados por su nombre. El Señor dijo esto, hace esto, puede hacerlo, ha decidido hacerlo, el poder de cuya gracia está comprometido en hacerlo. Los versículos 13 al 15 pueden referirse a los primeros tiempos del cristianismo, pero recibirán un cumplimiento más glorioso en los sucesos que todos los profetas anunciaron, más o menos, y pueden entenderse como el estado de dicha cuando la plenitud de los judíos y de los gentiles entre a la Iglesia. Continuemos fervorosos orando por el cumplimiento de estas profecías, en la paz, pureza, y belleza de la Iglesia. —Dios preserva maravillosamente al elegido en medio de las confusiones y miserias más aterradoras. Cuando todo parece desesperado, Él revive maravillosamente a su Iglesia, y la bendice con todas las bendiciones espirituales en Cristo Jesús. Y grande será la gloria de ese período en que nada de lo bueno prometido quedará sin cumplimiento.

Henry, Matthew

ABDÍAS

La primera parte anuncia la destrucción de Edom, deteniéndose en las injurias que les infligieron a los judíos. La segunda predice la restauración de los judíos y las glorias posteriores de la Iglesia.

Versículos 1—16. *La destrucción cae sobre Edom.—Sus ofensas contra Jacob.* 17—21. *La restauración de los judíos y su estado floreciente en los últimos tiempos.*

Vv. 1—16. Esta profecía es contra Edom. Su destrucción parece haber sido un tipo, como el rechazo de Esaú, su padre, y se refiere a la destrucción de los enemigos de la Iglesia del evangelio. —Véase la predicción del éxito de esa guerra; Edom será saqueado y derribado. Todos los enemigos de la Iglesia de Dios se decepcionarán de las cosas en que se fijaron. Dios puede abatir fácilmente a los que se magnifican y exaltan a sí mismos; y lo hará. —La seguridad carnal prepara al hombre para la ruina, y hace que la ruina sea peor cuando llega. Los tesoros de la tierra no pueden amontonarse con seguridad, porque los ladrones pueden entrar y robar; por tanto es sabiduría nuestra amontonar tesoros en el cielo. Quienes hacen de la carne su confianza, la arman contra sí mismos. El Dios de nuestro pacto nunca nos engañará: pero si confiamos en los hombres con quienes nos juntamos, podemos salir heridos y sin honra. —Con justicia Dios negará el entendimiento para mantenerse fuera de peligro a los que no usan el entendimiento para mantenerse alejados del pecado. Toda violencia, toda injusticia es pecado; pero empeora mucho la violencia cuando se ejerce contra quien sea del pueblo de Dios. Su conducta bárbara hacia Judá y Jerusalén, se carga contra ellos. Al reflexionar en nosotros es bueno que consideremos lo que debíamos hacer; y que comparemos nuestro quehacer con la regla bíblica. El pecado, así mirado en el espejo del mandamiento parecerá excesivamente pecaminoso. Tienen mucho por qué responder los que son espectadores pasivos de los problemas de su prójimo, cuando pueden ser ayudadores activos. Se empobrecen los que piensan que se enriquecen con la ruina del pueblo de Dios; y se engañan los que llaman propio todo aquello sobre lo cual pueden poner sus manos en una época de calamidades. Aunque el juicio empieza por la casa de Dios, no terminará allí. Que los creyentes apenados y los opresores insolentes sepan que los problemas del justo terminarán pronto, pero los del impío serán eternos.

Vv. 17—21. Habrá liberación y santidad en Jerusalén, y la casa de Jacob ocupará nuevamente sus posesiones. Mucho de esta profecía se cumplió cuando los judíos regresaron [del cautiverio] a su tierra, pero parece que aquí también se piensa en la salvación y la santidad del evangelio, su difusión y la conversión de los gentiles, y especialmente la restauración de Israel, la destrucción del anticristo, y el próspero estado de la Iglesia, del cual dan testimonio todos los profetas. Cuando Cristo venga, y no antes, será el reino del Señor en todo el pleno sentido de la palabra. Como no prosperará nadie que se exalte a sí mismo contra el Señor, y todos serán humillados, así, nadie que atienda al Señor y ponga su confianza en Él, será jamás desengañado. ¡Bendito sea el Salvador y Juez divino en el Monte Sion! Su palabra será sabor de vida para vida para muchos, en cambio, juzga y condena a los incrédulos obstinados.

Henry, Matthew

JONÁS

Jonás era nativo de Galilea, 2 Reyes xiv, 25. Su liberación milagrosa del pez lo hizo tipo de nuestro bendito Señor que, como para mostrar la verdad certera de la narración, lo menciona. Todo lo hecho fue fácil para la omnipotencia del Autor y Sostenedor de la vida. Este libro nos muestra, por el ejemplo de los ninivitas, cuán grande es la paciencia y la tolerancia divina para con los pecadores. Muestra un contraste muy marcado entre la bondad y misericordia de Dios y la rebeldía, impaciencia y belicosidad de su siervo; y se entenderá mejor por los que conozcan bien sus propios corazones.

CAPÍTULO I

Versículos 1—3. *Jonás, enviado a Nínive, huye a Tarsis.* 4—7. *Demorado por una tempestad.* 8—12. *Su discurso a los marineros.* 13—17. *Echado al mar y milagrosamente preservado.*

Vv. 1—3. Entristece pensar cuánto pecado se comete en las grandes ciudades. Su maldad, como la de Nínive, es afrenta franca y directa a Dios. Jonás debe irse de inmediato a Nínive, y ahí en terreno, clamar contra la maldad de ellos. —Jonás no quiere ir. Probablemente haya unos cuantos entre nosotros que no hubiesen tratado de declinar tal misión. La providencia parece darle una oportunidad para escapar; nosotros podemos salirnos del camino del deber y hasta encontrar viento a favor. El camino fácil no siempre es el camino recto. Véase lo que son los mejores hombres cuando Dios los deja librados a sí mismos; y la necesidad que tenemos, cuando nos llega la palabra del Señor, de tener al Espíritu del Señor para que lleve cautivo cada pensamiento nuestro a la obediencia a Cristo.

Vv. 4—7. Dios manda un perseguidor tras Jonás, un fuerte temporal. El pecado trae tormentas y temporales al alma, a la familia, a las iglesias y a las naciones; es cosa inquietante y perturbadora. Habiendo pedido socorro a sus dioses, los marineros hicieron lo que pudieron para ayudarse. ¡Oh, que los hombres fueran así de sabios con sus almas, y estuvieran dispuestos a separarse de la riqueza, placer y honor que no pueden conservar sin hacer naufragio en la fe y la buena conciencia y arruinar para siempre sus almas! —Jonás dormía profundamente. El pecado atonta y tenemos que hacer caso, no sea que, en cualquier momento, nuestros corazones sean endurecidos por lo engañoso de ellos. ¿Qué quieren decir los hombres con eso de dormirse en el pecado, cuando la palabra de Dios y las acusaciones de sus propias conciencias les advierten que se levanten y clamen al Señor si quieren escapar de la miseria eterna? ¿No debiéramos advertirnos unos a otros para despertar, levantarnos, clamar a nuestro Dios, si Él quisiera libramos? —Los marineros concluyeron que la tormenta era un mensajero de la justicia divina enviado contra alguien a bordo de ese barco. Cualquiera sea el mal sobre nosotros en cualquier momento, tiene su causa; y cada uno debe orar, Señor, muéstrame en qué contiendes conmigo. —La suerte recayó en Jonás. Dios tiene muchas maneras para sacar a la luz los pecados y pecadores ocultos, y hacer manifiesta esa necedad que se

pensaba oculta de los ojos de todos los vivientes.

Vv. 8—12. Jonás da cuenta de su religión, porque esa era su ocupación. Podemos tener la esperanza que él dijera esto con pena y vergüenza, justificando a Dios, condenándose así mismo y explicando a los marineros qué Dios grande es Jehová. Ellos le dijeron: ¿Por qué nos has hecho esto? Si temías al Dios que hizo el mar y la tierra seca, ¿por qué fuiste tan necio para pensar que podías huir de su presencia? Si los que profesan la fe hacen mal, lo sabrán de parte de quienes no hacen tal profesión. Cuando el pecado ha levantado una tempestad, y nos ha tirado encima las señales del descontento de Dios, debemos considerar que debe hacerse con el pecado que provocó la tormenta. —Jonás usa el lenguaje de los penitentes verdaderos que desean que nadie, sino ellos mismos, sufran lo peor por sus pecados y necesidades. Jonás entiende que esto es el castigo de su iniquidad, lo acepta y justifica a Dios en ello. Cuando se despierta la conciencia, y se levanta tormenta, nada la calmará, sino dejar el pecado que causó el trastorno. Dejar nuestro dinero no pacificará la conciencia, Jonás debe ser tirado por la borda.

Vv. 13—17. Los marineros remaron contra el viento y la marea, el viento del descontento de Dios, la marea de sus consejos, pero es en vano pensar en salvarnos a nosotros mismos de otra manera que no sea destruyendo nuestros pecados. Hasta la conciencia natural no puede sino temer la culpa sangrienta. Cuando somos guiados por la providencia, Dios hace lo que le place, y debemos estar satisfechos, aunque pueda no gustarnos. —Tirar al mar a Jonás puso fin a la tempestad. Dios no afligirá por siempre, Él sólo contendrá hasta que nos sometamos y nos devolvamos de nuestros pecados. —Seguramente esos marineros paganos se levantarán en juicio contra muchos que se llaman cristianos, que ni ofrecen oraciones cuando están angustiados ni agradecen por las señales de liberación. —El Señor manda a todas las criaturas y puede hacer que cualquiera sirva a sus designios de misericordia para su pueblo. Veamos esta salvación del Señor y admiremos su poder, que así pudo salvar a un hombre que se ahogaba, y su piedad, que así pudo salvar a uno que huía de Él, y que le había ofendido. Era por las misericordias de Jehová que Jonás no fuera consumido. Jonás vivió tres días y sus noches en el pez: esto era imposible para la naturaleza, pero para el Dios de la naturaleza todas las cosas son posibles. —Jonás fue hecho tipo de Cristo por esta salvación milagrosa, como nuestro Señor bendito lo declara, Mateo xii, 40.

CAPÍTULO II

Versículos 1—9. *La oración de Jonás.* 10. *Es librado del pez.*

Vv. 1—9. Fíjese *cuando* ora Jonás. Cuando estaba en problemas, sometido a las señales del descontento de Dios contra él por pecar: cuando estamos afligidos debemos orar. Oró siendo mantenido con vida por milagro. El sentido de la buena voluntad de Dios para con nosotros, a pesar de nuestras ofensas, abre en oración los labios que estaban cerrados con el miedo a la ira. También, *donde* oró; en el vientre del pez. Ningún lugar es malo para orar. Los hombres pueden impedirnos la comunión de unos con otros, pero no la comunión con Dios. *A quién* oró; al Señor su Dios. Esto anima a retornar aun a los descarriados. *Qué* fue su oración. Esto parece relatar su experiencia y reflexiones, entonces y después, más que ser la forma o sustancia de su oración. Jonás reflexiona en el fervor de su oración y la prontitud de Dios para oír y responder. Si nos volvemos buenos por nuestros problemas, debemos notar la mano de Dios en ellos. Había huido malamente de la presencia del Señor, que podía quitarle con justicia su Espíritu Santo, para nunca más visitarlo. Son miserables sólo aquellos a quienes Dios no reconoce ni favorece más. Aunque estaba perplejo, no estaba desesperado, Jonás reflexiona en el favor de Dios para él, cuando buscó a Dios y confió en Él en su angustia. —Amonesta a los demás, y les dice que se mantengan cerca de Dios. Los que abandonan su deber, abandonan su propia misericordia; los que huyen de la obra de su lugar y día,

huyen del consuelo de ella. En cuanto un creyente copia a los que siguen las vanidades mentirosas, se olvida de su propia misericordia, y vive por debajo de sus privilegios. Pero la experiencia de Jonás estimula a los demás, de todas las épocas, a confiar en Dios como Dios de salvación.

V. 10. La liberación de Jonás puede ser considerada como ejemplo del poder de Dios sobre todas las criaturas. Como ejemplo de la misericordia de Dios para un pobre penitente que, en angustia, ora a Él; y como tipo y figura de la resurrección de Cristo. En medio de todas nuestras diversas experiencias y de los cambiantes escenarios de la vida, tenemos que mirar por fe, fijamente, a nuestro Redentor, una vez sufriente y moribundo, pero ahora resurrecto y ascendido. Confesemos nuestros pecados, consideremos la resurrección de Cristo como primicia de la propia, y recibamos agradecidos cada temporal y liberación espiritual como señal de nuestra redención eterna.

CAPÍTULO III

Versículos 1—4. *Jonás, enviado nuevamente a Nínive, predica allí.* 5—10. *Nínive se salva por el arrepentimiento de sus habitantes.*

Vv. 1—4. Dios vuelve a emplear a Jonás a su Servicio. Que nos use indica que está en paz con nosotros. —Jonás fue desobediente. No trató de eludir el orden ni rehusó obedecerla. Véase aquí la naturaleza del arrepentimiento; es nuestro cambio de idea y conducta y el regreso a nuestra obra y deber. También, el beneficio de la aflicción; lleva de regreso a su lugar a los que habían desertado. Véase el poder de la gracia divina, porque la aflicción, por sí misma, más bien alejaría de Dios a los hombres antes que acercarlos. Los siervos de Dios deben ir donde Él los mande, ir cuando los llame, y hacer lo que les ordene; debemos hacer lo que manda la palabra de Dios. —Jonás cumplió su diligencia fiel y directamente. No es seguro que Jonás haya dicho más para mostrar la ira de Dios contra ellos o si sólo repitió esas palabras una y otra vez, pero este era el propósito de su mensaje. Cuarenta días es mucho tiempo para que el justo Dios demore juicios, pero es poco tiempo para que un pueblo impío se arrepienta y se reforme. ¿No debiera despertarnos para alistarnos para la muerte la consideración de que no podemos estar tan seguros de vivir cuarenta días, como entonces lo estuvo Nínive de durar cuarenta días? Debiera alarmarnos si tuviéramos la seguridad de no vivir un mes, pero somos negligentes aunque no estamos seguros de vivir ni siquiera un día.

Vv. 5—10. Hubo un prodigio de la gracia divina en el arrepentimiento y reforma de Nínive, que condena a los hombres de la generación del evangelio, Mateo xii, 41. Un grado muy pequeño de luz puede convencer a los hombres de que humillarse ante Dios, y confesar sus pecados con oración y abandonándolos, son medios para escapar de la ira y obtener misericordia. La gente siguió el ejemplo del rey. Se volvió acto nacional y fue necesario que así fuera, cuando era para impedir la destrucción nacional. —Aun los gritos y gemidos de las bestias brutas por falta de comida, recuerdan a sus dueños que deben clamar a Dios. En oración debemos clamar con fuerza, con pensamiento fijo, fe firme y afectos devotos. Nos interesa orar para revolver todo lo que está dentro de nosotros. No basta con ayunar *por* el pecado; debemos ayunar *del* pecado, y para el éxito de nuestras oraciones, no debemos albergar más iniquidad en nuestros corazones, Salmo lxvi, 18. La obra de un día de ayuno no se termina con el día. —Los ninivitas esperaban que Dios se volviera de su furor; y que así evitarían su destrucción. Ellos no podían tener tanta confianza de hallar misericordia por arrepentirse como nosotros, que tenemos la muerte y los méritos de Cristo, en los que podemos confiar para recibir perdón al arrepentirnos. Ellos no se atrevieron a presumir, pero no se desesperaron. La esperanza de misericordia es el gran aliento para arrepentirse y reformarse. Arrojémonos osadamente al estrado de la gracia gratuita, y Dios nos mirará con compasión. —Dios ve al que se convierte de sus malos caminos y al que no. Así salvó a Nínive. No leemos de sacrificios ofrecidos a Dios para expiar el pecado, pero no despreciará al corazón contrito y

humillado, como el que tuvieron los ninivitas.

CAPÍTULO IV

Versículos 1—4. *Jonás se enoja por la misericordia de Dios con Nínive, y es reprendido.* 5—11. *Se le enseña que hizo, por medio una calabacera que se marchita.*

Vv. 1—4. Jonás hizo tema de reflexión sobre Dios lo que todos los santos hacen tema de gozo y alabanza; como si mostrar misericordia fuera una imperfección de la naturaleza divina, que es la mayor gloria suya. A su misericordia que perdona y salva todos debemos estar fuera del infierno. — Él desea la muerte; este era lenguaje de la necedad, la pasión y la corrupción intensa. Surgen en Jonás restos de un espíritu orgulloso y nada caritativo; él no esperaba ni deseaba el bienestar de los ninivitas, sino que sólo había venido a declarar y presenciar su destrucción. No se había humillado debidamente por sus propios pecados, ni estaba dispuesto a confiar en el Señor con su crédito y seguridad. Con este estado mental, despreció el bien del prójimo para los que él había sido un instrumento, y la gloria de la misericordia divina. A menudo debemos preguntarnos, ¿está bien hablar así, hacer así? ¿Puedo justificarlo? ¿Hago bien en enojarme tan rápido, tan a menudo, por tanto tiempo y hablar mal a los demás en mi enojo? ¿Hago bien al enojarme con la misericordia de Dios para los pecadores arrepentidos? Ese fue el delito de Jonás. ¿Hago bien al enojarme con eso que es para la gloria de Dios y el avance de su reino? Que la conversión de los pecadores, que es el gozo del cielo, sea nuestro gozo y nunca nuestra tristeza.

Vv. 5—11. Jonás salió de la ciudad, pero se quedó cerca, como si esperara y deseara su destrucción. Los que tienen espíritus inquietos y afanosos a menudo se crean problemas para tener algo de que quejarse. Véase cuán tierno es Dios con su pueblo en sus aflicciones, aunque ellos sean necios y atrevidos. Una cosa pequeña en sí misma, pero que llega a tiempo, puede ser una bendición valiosa. Una calabacera en el lugar preciso puede servirnos más que un cedro. Las criaturas menores pueden ser grandes plagas o gran consuelo según le plazca a Dios hacerlas. —Las personas de pasiones fuertes son proclives a decaer ante cualquier fruslería que les moleste o a elevarse con cualquier cosa vana que les guste. Véase qué son nuestros consuelos humanos y qué podemos esperar que sean; son cosas que se están agostando. Un gusanillo en la raíz destruye una calabacera grande: nuestras calabaceras se marchitan y no sabemos cuál es la causa. Quizá nos sean continuados los consuelos de criaturas, pero nos son amargados; la criatura continúa, pero el consuelo se va. Dios preparó un viento para hacer que Jonás sintiera la falta de la calabacera. Justo es que se queden sin nada de que quejarse quienes aman el quejarse. Cuando las providencias que afligen se llevan las relaciones, las posesiones y los goces, no debemos enojarnos con Dios. Lo que debe silenciar especialmente al descontento es que al desaparecer nuestra calabacera, nuestro Dios no desaparece. El pecado y la muerte son muy espantosos, pero Jonás, en su ardor, se los toma a la ligera a ambos. —Un alma es de más valor que todo el mundo; entonces, por cierto que un alma tiene más valor que muchas calabaceras: debemos interesarnos más por las almas preciosas, las nuestras y las del prójimo, que por las riquezas y goces de este mundo. Gran aliento es tener esperanza de hallar misericordia en el Señor, que Él esté listo para mostrar misericordia. Habrá que hacer que los murmuradores entiendan que, por muy dispuestos que estén a conservar la gracia divina para sí y los que son como ellos, hay un solo Señor sobre todos, que es rico en misericordia para con los que le invocan. —¿Nos maravillamos por la paciencia de Dios hacia su perverso siervo? Estudiemos nuestros corazones y modales; no olvidemos nuestra ingratitud y obstinación; y quedémonos atónitos con la paciencia de Dios con nosotros.

MIQUEAS

Miqueas fue levantado para apoyar a Isaías y confirmar sus predicciones, mientras invitaba al arrepentimiento, por los juicios amenazados y las prometidas misericordias. Un pasaje muy notable, capítulo v, contiene un resumen de profecías referidas al Mesías.

CAPÍTULO I

Versículos 1—7. *La ira de Dios contra Israel. 8—16. También contra Jerusalén y otras ciudades.— Sus vanas precauciones.*

Vv. 1—7. La tierra con todo lo que en ella hay es llamada a oír al profeta. El santo templo de Dios no protegerá a los falsos profesantes. Tampoco los hombres de alto rango, como las montañas, ni los hombres de baja condición, como los valles pueden asegurarse a sí mismos o a la tierra contra los juicios de Dios. Si se encuentra pecado en el pueblo de Dios, no los perdonará; y sus pecados son más provocadores para Él, porque merecen el mayor de los reproches. —Cuando sentimos el pinchazo del pecado nos corresponde indagar cuál es el pecado por el cual somos asaeteados. Las personas y los lugares más elevados son los más expuestos a las enfermedades espirituales. Los vicios de los líderes y reyes serán castigados segura y agudamente. —El castigo responde al pecado. Lo que dieron a los ídolos nunca prosperará ni les hará ningún bien. Lo que se logra por una lujuria se desperdicia en otra.

Vv. 9—16. El profeta lamenta que el caso de Israel sea desesperado; pero no lo declara en Gat. No deis complacencia a los que se alegran con los pecados o con las penas del Israel de Dios. Revuélcate en el polvo, como acostumbraban los de duelo; que cada casa de Jerusalén se haga casa de Afra, “una casa de polvo”. Cuando Dios hace polvo la casa, corresponde que nos humillemos hasta el polvo bajo su mano poderosa. —Muchos lugares deben compartir este duelo. Los nombres tienen significados que apuntaban a las miserias venideras para ellos; para despertar por ellas al pueblo a un santo temor por la ira divina. —Todos los refugios, excepto Cristo, deben ser refugios de mentira para los que confían en sí; otros herederos recibirán cada herencia, pero no el cielo, y toda la gloria será vergüenza, excepto la honra que sólo procede de Dios. Ahora pueden los pecadores despreciar los sufrimientos de sus vecinos, pero pronto les llegará el turno de ser castigados.

CAPÍTULO II

Versículos 1—5. *Los pecados y las desolaciones de Israel. 6—11. Sus malas costumbres. 12, 13. Una promesa de restauración.*

Vv. 1—5. ¡Ay del pueblo que maquina el mal durante la noche y se levanta temprano para ejecutarlo! Malo es hacer el mal por un impulso súbito, mucho peor es hacerlo con premeditación y alevosía. Gran momento es aprovechar y usar las horas de retiro y soledad en forma apropiada. Si la codicia reina en el corazón, desaparece la compasión; y cuando el corazón está así comprometido, corrientemente la violencia y el fraude ocupan las manos. —El más altivo y seguro de su prosperidad suele ser el que está más listo para desesperarse en la adversidad. ¡Ay de los que Dios abandona! —Las calamidades más dolorosas son las que nos sacan de la congregación del Señor o nos apartan del deleite de sus privilegios.

Vv. 6—11. Puesto que dicen, “no profeticéis”. Dios les cobrará la palabra y su pecado será su castigo. Que el médico no atienda más al paciente que no será sanado. Enemigos no sólo de Dios sino de su país, son los que silencian a los buenos ministros y detienen los medios de gracia. ¿Qué lazos retendrán a los que no tienen reverencia por la palabra de Dios? Los pecadores no pueden esperar el reposo en una tierra que han contaminado. No sólo serás obligado a irte de esta tierra, sino que ella te destruirá. Aplíquese esto a nuestro estado en este mundo presente. Hay corrupción en el mundo por la lujuria, y debemos mantenernos alejados de ella. No es nuestro reposo: fue designado para nuestro peregrinar, pero no como porción nuestra; nuestra posada, pero no nuestra casa; aquí no tenemos ciudad permanente; por tanto, levantémonos y partamos, busquemos la ciudad permanente de lo alto. —Puesto que quieren ser engañados, sean engañados. Los maestros que recomiendan la auto indulgencia por medio de su doctrina y ejemplo, son los que convienen a tales pecadores.

Vv. 12, 13. Estos versículos pueden referirse al cautiverio de Israel y Judá. Pero el pasaje también es una profecía de la conversión a Cristo de los judíos. El Señor no sólo los sacaría del cautiverio y los multiplicaría, sino que el Señor Jesús les abriría el camino hacia Dios, tomando la naturaleza de hombre, y por la obra de su Espíritu en sus corazones, rompiendo las cadenas de Satanás. De esta manera, Él ha ido adelante y la gente sigue, irrumpiendo con su poder por entre los enemigos que detendrían el camino de ellos al cielo.

CAPÍTULO III

Versículos 1—8. *La crueldad de los príncipes, y la falsedad de los profetas.* 9—12. *Su falsa seguridad.*

Vv. 1—8. Los hombres no pueden esperar que les vaya bien si hacen el mal, pero encontrarán que se les hace lo que ellos hicieron a otros. ¡Cuán raro es que las verdades íntegras lleguen a los oídos de los que están en puestos elevados o en autoridad! Los que engañan al prójimo están preparando confusión para sus propios rostros. —El profeta tenía un amor ardiente por Dios y por las almas de los hombres; profundo interés por su gloria y su salvación, y celo contra el pecado. Las dificultades que halló no lo alejaron de su trabajo. Tenía poder, no de sí mismo, pero estaba lleno del poder por el Espíritu del Señor. Los que actúan honestamente pueden actuar directamente. Los que vienen a oír la palabra de Dios, deben estar dispuestos a que les hablen de sus faltas, deben tomarlo amablemente y estar agradecidos.

Vv. 9—12. Los muros de Sion no deben agradecimientos a los que los edificaron con sangre e iniquidad. El pecado del hombre no obra la justicia de Dios. Aun cuando los hombres hacen lo que en sí es bueno, pero lo hacen por sucio lucro, se vuelve abominación para Dios y para el hombre. — La fe reposa en el Señor como fundamento del alma: la presunción sólo se apoya en el Señor como muleta, y lo usa para que le sirva una vez. Si tener al Señor entre ellos no impide que los hombres hagan el mal, nunca puede asegurarles que no sufrirán el mal por así hacerlo. —Véase la condenación del malvado Jacob; en consecuencia Sion será arado como un campo por amor a ti.

Esto se cumplió exactamente en la destrucción de Jerusalén a manos de los romanos y es así hasta la fecha. Si los lugares sagrados son contaminados por el pecado, serán desolados y arruinados por los juicios de Dios.

CAPÍTULO IV

Versículos 1—8. *La paz del reino de Cristo.* 9—13. *Los juicios venideros a Jerusalén sin embargo, el triunfo final es de Israel.*

Vv. 1—8. Las naciones aún no se han sometido al Príncipe de Paz como para fundir sus espadas en arados, ni ha cesado la guerra. Pero estas son promesas muy preciosas referidas a la iglesia del evangelio, las cuales se cumplirán crecientemente, porque fiel es Aquel que ha prometido. Habrá una iglesia gloriosa para Dios establecida en el mundo en los postreros tiempos, los días del Mesías. El mismo Cristo la edificará sobre una roca. —Los gentiles adoraban a sus dioses ídolos, pero en el período aludido, la gente se aferrará al Señor con pleno propósito de corazón y se deleitará en hacer su voluntad. —La palabra “cojea” describe aquí a los que no caminan conforme a la palabra divina. Reunir a los cautivos de Babilonia fue una primicia de sanar, purificar y prosperar a la Iglesia; y el reino de Cristo continuará hasta que sea sucedido por el eterno reino del cielo. Estimulémonos unos a otros a asistir a las ordenanzas de Dios para que aprendamos sus santos caminos, que al estar escritos en nuestros corazones por su Espíritu pueda mostrar nuestro interés en la justicia del Redentor.

Vv. 9—13. Muchas naciones se reunirán contra Sion para regocijarse en sus calamidades. No entenderá que el Señor las ha juntado como manojos que se reúnen para ser trillados; y que Sion será fortalecida para despedazarlos. Nada ha sucedido aún en la historia de la iglesia judía que concuerde con esta predicción. Cuando Dios tiene una obra de victoria para su pueblo, les dará la fuerza y la habilidad para eso. Los creyentes deben clamar en voz alta con la oración de fe en angustias, pero no con desesperación.

CAPÍTULO V

Versículos 1—6. *El nacimiento de Cristo y la conversión de los gentiles.* 7—15. *Los triunfos de Israel.*

Vv. 1—6. Habiendo mostrado cuánto se rebajaría a la casa de David, se agrega una predicción del Mesías y su reino para exhortar a la fe del pueblo de Dios. Se comentan su existencia desde la eternidad como Dios y su oficio como Mediador. Aquí se predice que Belén será su lugar de nacimiento. De ahí que fuera universalmente conocido entre los judíos, Mateo ii, 5. —El gobierno de Cristo será muy feliz para sus súbditos; ellos estarán seguros y tranquilos. Bajo la sombra de la protección contra los asirios está la promesa de la protección para la Iglesia del evangelio y todos los creyentes, contra los designios e intentos de las potestades de las tinieblas. Cristo es nuestra Paz como Sacerdote, que expía el pecado y nos reconcilia con Dios; y es nuestra Paz como Rey que vence a nuestros enemigos: de ahí que nuestras almas puedan habitar tranquilas en Él. —Cristo encontrará instrumentos para proteger y librar. Los que amenazan con destruir la Iglesia de Dios, pronto se acarrearán ruina a sí mismos. Esto puede incluir los pasados efectos poderosos del evangelio predicado, su futura difusión y la destrucción de todas las potestades anticristianas. —Esta es, quizá, la profecía específica más importante del Antiguo Testamento: se refiere al carácter

personal del Mesías y la revelación de sí mismo al mundo. Distingue entre el nacimiento humano y su existencia desde la eternidad; predice el rechazo de los israelitas y los judíos por una temporada, su restauración final y la paz universal que prevalecerá en toda la tierra durante los últimos días. Mientras tanto, confiemos en el cuidado y poder de nuestro Pastor. Si permite el ataque de nuestros enemigos, Él nos suplirá ayudantes y asistencia para nosotros.

Vv. 7—15. El remanente de Israel, convertido a Cristo en tiempos primitivos, estaba entre muchas naciones como gotas de rocío y fueron hechos instrumentos para convocar a un gran aumento de los adoradores espirituales. Pero a los que despreciaron o se opusieron a esta salvación, como leones les iba a causar terror, condenándolos su doctrina. —El Señor declara también que hará no sólo la reforma de los judíos, sino la purificación de la iglesia cristiana. De manera semejante, se nos asegura la victoria en nuestros conflictos personales al depender simplemente del Señor nuestra salvación, adorarlo y servirle con diligencia.

CAPÍTULO VI

Versículos 1—5. *La controversia de Dios con Israel.* 6—8. *Los deberes que requiere Dios.* 9—16. *La iniquidad de Israel.*

Vv. 1—5. Se convoca al pueblo para que declare por qué está cansado de adorar a Dios y son proclives a la idolatría. El pecado causa la controversia entre Dios y el hombre. Dios razona con nosotros, nos enseña a razonar con nosotros mismos. Que ellos se acuerden de los muchos favores de Dios para con ellos y sus padres, y los comparen con su conducta indigna e ingrata hacia Él.

Vv. 6—8. Estos versículos parecen contener la sustancia de la consulta de Balac con Balaam sobre cómo obtener el favor del Dios de Israel. La convicción profunda de la culpa y la ira pondrá a los hombres a buscar cuidadosamente la paz y el perdón, y entonces, empieza a haber ahí una base para su esperanza. Para que Dios se agrade de nosotros, debemos mostrar interés en la expiación de Cristo y que sea quitado el pecado por el cual le desagradamos. ¿Cómo dar satisfacción a la justicia de Dios? ¿En qué nombre debemos venir, ya que no tenemos nada que alegar a nuestro favor? ¿Con qué justicia compareceremos ante él? Las propuestas revelan la ignorancia, aunque muestran celo. —Ofrecen eso que es muy rico y caro. Los que están plenamente convencidos de pecado y de su miseria y peligro por causa del pecado, darían todo el mundo, si lo tuvieran, por la paz y el perdón. Sin embargo, no ofrendan bien. Los sacrificios tenían valor por su referencia a Cristo; era imposible que la sangre de los toros y los machos cabríos quitara el pecado. Todas las propuestas de paz, excepto las que concuerdan con el evangelio, son absurdas. No pueden satisfacer las exigencias de la justicia divina, ni el mal hecho a la honra de Dios por el pecado, ni servirán en lugar de la santidad del corazón y la reforma de la vida. Los hombres dejarán cualquier cosa antes que sus pecados; pero nada dejan para ser aceptados por Dios, a menos que lo hagan con sus pecados. — Los deberes morales se han ordenado porque son buenos para el hombre. Gran recompensa hay *en* obedecer los mandamientos de Dios y *después* de obedecerlos. Dios no sólo lo ha dado a conocer, sino lo ha hecho claro. —El bien que Dios requiere de nosotros no es pagar un precio por el perdón de pecado y la aceptación de Dios, sino amarlo a Él; ¿qué hay de ilógico o difícil en esto? Todo pensamiento nuestro debe ser derribado, llevado a la obediencia de Dios si queremos andar cómodos con Él. Debemos hacer esto como pecadores penitentes dependientes del Redentor y de su expiación. Bendito sea el Señor que siempre está listo para dar su gracia al penitente humilde que espera.

Vv. 9—16. Habiendo mostrado cuán necesario era que ellos hicieran lo justo, Dios muestra aquí cuán claro era que lo habían hecho con injusticia. Esta voz del Señor dice a todos: Oye la vara cuando llega, antes que la veas y la sientas. Oye la vara cuando ha llegado, y tú eres sensible al

escozor; oye lo que aconseja, la cautela que habla. La voz de Dios debe ser escuchada en la vara de Dios. —Los que son deshonestos en sus tratos nunca serán reconocidos como puros, no importa cuales sean las muestras de devoción que hicieren. Lo que se obtiene por fraude y opresión, no puede mantenerse ni disfrutarse con satisfacción. Lo que más apretado retenemos, corrientemente es lo que más pronto perdemos. El pecado es una raíz de amargura, plantada pronto, pero no desarraigada con prontitud. Ser el pueblo de Dios de nombre y profesión, mientras se mantuvieron en su amor, fue un honor para ellos, pero ahora, estando descarriados, se vuelve su reproche haber sido una vez el pueblo de Dios.

CAPÍTULO VII

Versículos 1—7. *El dominio generalizado de la maldad.* 8—13. *Confianza en Dios y triunfo sobre los enemigos.* 14—20. *Promesas y exhortaciones para Israel.*

Vv. 1—7. El profeta se queja de vivir en un pueblo que se madura veloz hacia su ruina, en la cual sufrirán muchas personas buenas. Los hombres no tenían consuelo, ni satisfacción en sus propias familias ni en sus parientes más cercanos. El desprecio y la violación de los deberes domésticos son un síntoma triste de la corrupción universal. Los que no cumplen sus deberes con sus padres probablemente nunca lleguen a nada bueno. —El profeta no vio seguridad ni consuelo, sino en mirar a Jehová y esperar en Dios su salvación. Cuando estamos sometidos a pruebas debemos mirar continuamente a nuestro Redentor divino para tener fuerza y gracia para confiar en Él y ser ejemplo para los que nos rodean.

Vv. 8—13. Los penitentes verdaderos por el pecado, verán mucha razón para ser pacientes en la aflicción. Cuando nos quejamos al Señor de lo malo que son los tiempos, debemos quejarnos contra nosotros mismos por lo malo de nuestros corazones. Debemos depender de Dios para que obre liberación para nosotros en el momento debido. No debemos tan sólo mirar a Él sino *buscarlo* a Él. En la mayor de nuestras angustias no veremos razón para perder la esperanza de la salvación si miramos al Señor por fe como Dios de nuestra salvación. —Aunque los enemigos triunfen e insulten, serán silenciados y avergonzados. Aunque haga mucho que los muros de Sion estén en ruinas, llegará el día en que serán reparados. Israel acudirá de lejanas partes, sin volverse por el desaliento. Aunque parezca que nuestros enemigos nos derrotan, y se regocijan sobre nosotros, no debemos desesperarnos. Aunque derribados, no estamos destruidos; podemos poner la esperanza en la misericordia de Dios, sumisos a su corrección. Ningún estorbo puede evitar los favores que el Señor tiene para su Iglesia.

Vv. 14—20. Cuando está por librar a su pueblo, Dios despierta a sus amigos para que oren por ellos. Aplíquese espiritualmente la oración del profeta a Cristo, que cuida de su Iglesia como el Gran Pastor de las ovejas, y va delante de ellas, mientras están en este mundo como en un bosque, en este mundo, pero no de este mundo. —Como respuesta a esta oración, Dios promete que hará por ellos, lo que será repetir los milagros de épocas anteriores. Como el pecado de ellos los llevó a la esclavitud, así el perdón de su pecado de parte de Dios los sacó de ella. Todos los que hallan la misericordia que perdona, no pueden sino maravillarse por su misericordia; tenemos razón para estar asombrados si sabemos qué es esto. —Cuando quita la culpa del pecado, para que no pueda condenarnos, el Señor rompe el poder del pecado para que no tenga dominio de nosotros. Si somos dejados solos, nuestros pecados serán demasiado duros para nosotros, pero la gracia de Dios será suficiente para someterlos de modo que no nos gobiernen, y entonces no nos destruirán. Cuando Dios perdona el pecado, se cuida de que nunca sean recordados contra el pecador. Él arroja sus pecados al mar; no cerca de la playa donde pueden reaparecer, sino en lo profundo del mar, para que nunca salgan a flote otra vez. Todos sus pecados serán arrojados allí, porque cuando perdona el pecado, Dios lo olvida por completo. Él perfeccionará lo que nos concierne y con esta buena obra

hará por nosotros todo lo que nuestro caso requiera y que Él ha prometido. —Estos compromisos se relacionan con Cristo y el éxito del evangelio en los últimos tiempos, la futura restauración de Israel, y el dominio final de la verdadera religión en toda la tierra. El Señor cumplirá su verdad y misericordia, ni una tilde ni una coma suyas caerán al suelo; fiel es el que ha prometido, que también lo hará. Recordemos que el Señor ha dado la seguridad de su pacto para poderoso consuelo de todos los que huyen a refugiarse, para que se aferren a la esperanza puesta delante de ellos en Cristo Jesús.

Henry, Matthew

NAHUM

Este profeta anuncia la segura e inminente destrucción del imperio asirio, en particular de Nínive, que es descrita muy minuciosamente. Junto con esto hay consuelo para sus compatriotas, exhortándolos a confiar en Dios.

CAPÍTULO I

Versículos 1—8. *La justicia y el poder del Señor.* 9—15. *La derrota de los asirios.*

Vv. 1—8. Unos cien años antes, por la prédica de Jonás, los ninivitas se arrepintieron y fueron perdonados, pero, pronto después, empeoraron más que nunca. Nínive no conoce a Dios que contiene con ella, pero le dicen qué Dios es. Bueno es que todos mezclen fe con lo que aquí se dice acerca de Él, que debiera comunicar gran terror al impío, y consuelo a los creyentes. Cada uno tome su porción de aquí: que los pecadores lean y tiemblen; que los santos lean y triunfen. —La ira de Jehová se pone en contraste con su bondad para con su pueblo. Quizá sean oscuros y poco considerados en el mundo, pero el Señor los conoce. —El carácter escritural de Jehová no concuerda con los criterios de los racionalistas orgullosos. El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo es lento para la ira y presto para perdonar, pero de ninguna manera dará por inocente al impío; hay tribulación y angustia para toda alma que hace el mal: ¿pero quién considera debidamente el poder de su ira?

Vv. 9—15. Hay una tremenda confabulación contra el Señor y contra su reino en este mundo, armada por las puertas del infierno; pero resultará en vano. Con algunos pecadores Dios hace consumación rápida; y de una u otra manera, exterminará a todos sus enemigos. Aunque estén quietos y muy seguros, y sin temor, serán cortados como pasto y trigo cuando pase el ángel exterminador. Dios obrará así una gran liberación para su pueblo. Pero a los que se envilecen por pecados escandalosos, Dios los envilecerá por castigos vergonzosos. —Las noticias de esta gran liberación serán bien recibidas, con mucho gozo. Estas palabras se aplican a la gran redención obrada por nuestro Señor Jesús, el eterno evangelio, Romanos x, 15. Mensajeros de la buena nueva son los ministros de Cristo que predicán paz por Jesucristo. ¡Cuán bienvenidos son quienes ven su miseria y peligro por el pecado! La promesa que hacen en el día del mal debe ser cumplida. Agradecemos las ordenanzas de Dios y participemos alegremente en ellas. Miremos adelante con jubilosa esperanza a un mundo donde el impío nunca puede entrar, y el pecado y la tentación ya no serán más conocidas.

CAPÍTULO II

Versículos 1—10. *Anuncio de la destrucción de Nínive.* 11—13. *La causa verdadera, su pecado contra Dios, y su comparecencia contra ellos.*

Vv. 1—10. Nínive no desechará este juicio; no hay consejo ni fuerza contra el Señor. Dios mira la ciudad orgullosa, y la derriba. —Se da un recuento particular de los terrores con que el enemigo invasor vendrá contra Nínive. El imperio de Asiria es representado como una reina por ser llevada cautiva a Babilonia. La culpa de la conciencia llena de terror a los hombres en el día malo; ¿y qué harán los tesoros o la gloria por nosotros en momentos de angustia o en el día de la ira? Pero, por tales cosas, ¡cuántos pierden su alma!

Vv. 11—13. Los reyes de Asiria habían sido terribles y crueles con sus vecinos durante mucho tiempo, pero el Señor destruirá su poder. Muchos alegan como excusa para la rapiña y el fraude que tienen familias que mantener, pero lo que así se obtiene nunca les hará ningún bien. Los que temen al Señor y obtienen honestamente lo que tienen, no tendrán necesidades ellos mismos ni los suyos. Justo es que Dios prive de hijos o del consuelo de ellos a los que siguen rumbos pecaminosos para enriquecerse. No son dignos de ser oídos de nuevo los que han hablado reprochando a Dios. Entonces, vamos a Dios en su trono de la gracia, que teniendo paz con Él por nuestro Señor Jesucristo, podemos saber que está por nosotros, y que todas las cosas ayudarán a bien para nuestra eterna bienaventuranza.

CAPÍTULO III

Versículos 1—7. *Los pecados y juicios de Nínive.* 8—19. *Su total destrucción.*

Vv. 1—7. Cuando son derribados los pecadores soberbios, los demás debieran aprender a no elevarse a sí mismos. La caída de esta gran ciudad debe ser una lección para las personas particulares que aumentan riqueza por el fraude y la opresión. Están preparando enemigos contra sí mismos; y si place al Señor castigarlos en este mundo, no tendrán a nadie que los compadezca. Todo hombre que busca su propia prosperidad, seguridad y paz, no sólo actuará en forma recta y honorable, sino con bondad hacia todos.

Vv. 8—19. Las fortalezas, aun las más poderosas, no tienen defensa contra los juicios de Dios. Serán incapaces de hacer nada a su favor. —Los caldeos y los medos devorarían la tierra como gusanos carcomedores. Los asirios también serían comidos por sus numerosos soldados contratados, lo que parece estar indicado por la palabra que se traduce “mercaderes”. Los que han hecho el mal a su prójimo, encontrarán que el mal se vuelve contra ellos. Nínive, y muchas otras ciudades, estados e imperios, han sido destruidos, y debieran servirnos de advertencia. ¿Somos mejores, excepto que hay unos cuantos cristianos verdaderos entre nosotros, que son la mayor seguridad y una defensa más fuerte, que todas las ventajas de la situación o de poder? Cuando el Señor se muestra contra un pueblo, todo aquello en que confien debe fallar o resultar desventajoso; pero Él sigue haciendo el bien a Israel. Él es una fortaleza para todo creyente en tiempos difíciles, la cual no puede ser asaltada ni tomada; y conoce a los que confían en Él.

HABACUC

El tema de esta profecía es la destrucción de Judea y Jerusalén por los pecados del pueblo, y el consuelo de los fieles sometidos a las calamidades nacionales.

CAPÍTULO I

Versículos 1—11. *La maldad de la tierra.—La temible venganza a ser ejecutada.* 12—17. *Estos juicios serán infligidos por una nación más impía que ellos mismos.*

Vv. 1—11. Los siervos del Señor están profundamente afligidos por ver que prevalecen la impiedad y la violencia; especialmente entre los que profesan la verdad. Ningún hombre tenía escrúpulos de hacer el mal a su prójimo. Debemos anhelar irnos a aquel mundo donde reinan por siempre la santidad y el amor, y donde no habrá violencia ante nosotros. Dios tiene buenas razones para ser paciente con los malos y de reprender a los hombres buenos. Llegará el día en que el clamor del pecado será oído contra los que hacen el mal, y el clamor de la oración de quienes sufren el mal. — Tenían que notar lo que estaba pasando entre los paganos a manos de los caldeos y considerarse a sí mismos como nación próxima a ser azotada por ellos. Pero la mayoría de los hombres presumen de la continuada prosperidad o que las calamidades no llegarán en su tiempo. Son nación amarga y presurosa, fiera, cruel y derriba todo lo que está delante de ellos. Ellos vencerán a todo el que se les oponga. Pero darse la gloria a uno mismo es una gran ofensa y ofensa corriente del pueblo orgulloso. —Las palabras finales dan un atisbo de consuelo.

Vv. 12—17. Sean como sean las cosas, Dios es el Señor, nuestro Dios, nuestro Santo. Somos un pueblo ofensor; Él es un Dios ofendido, pero nosotros no albergamos pensamientos malos de Él o de su servicio. Gran consuelo es que, cualquiera sea la maldad que conciban los hombres, el Señor concibe el bien, y estamos seguros de que su consejo resistirá. Aunque la maldad pueda prosperar por un rato, Dios es santo y no aprueba esa maldad. Como Él mismo no puede hacer iniquidad, así sus ojos son muy puros como para contemplarla con aprobación. Por este principio debemos guiarnos, aunque las dispensaciones de su providencia puedan, por un tiempo, en algunos casos, parecernos que no concuerdan con eso. —El profeta se queja de que se abusaba de la paciencia de Dios; y como la sentencia contra estas malas obras y malos obreros no fue ejecutada velozmente, sus corazones estaban más plenamente dispuestos para hacer el mal. A algunos los toman como con anzuelo, uno por uno; otros, son tomados en las aguas bajas como con red y los reúne en su red, que todo lo encierra. Ellos admiran su propia destreza y capacidad inventiva: hay una gran proclividad en nosotros para adueñarnos de la gloria de la prosperidad externa. Esto es idolizarnos a nosotros mismos, sacrificando a la red porque es nuestra. —Dios terminará pronto los robos espléndidos y exitosos. La muerte y el juicio harán que los hombres cesen de ser predadores del prójimo, y serán sus propias presas. Recordemos que sin importar las ventajas que poseamos, debemos dar toda la gloria a Dios.

CAPÍTULO II

Versículos 1—4. *Habacuc debe esperar con fe.* 5—14. *Juicios a los caldeos.* 15—20. *También a la ebriedad e idolatría.*

Vv. 1—4. Debemos estar en guardia contra las tentaciones de ser impacientes cuando estamos inquietos y confundidos con dudas sobre los métodos de la providencia. Cuando hemos derramado quejas y peticiones ante Dios, debemos observar las respuestas que Dios da por su palabra, su Espíritu, y providencia, lo que el Señor dirá a nuestro caso. Dios no desilusionará las expectativas de fe de los que esperan oír lo que Él les dirá. Todos son aludidos en las verdades de la palabra de Dios. —Aunque el favor prometido sea largamente postergado, al final llegará y nos recompensará abundantemente por esperar. El pecador humilde, de corazón quebrantado y arrepentido, solo busca obtener un interés en esta salvación. Descansará su alma en la promesa y en Cristo, en quien y por medio del cual le es dada. Así, pues, anda, trabaja, y vive por fe, persevera hasta el fin y es exaltado a la gloria; en cambio, los que desconfían de, o desprecian la absoluta suficiencia de Dios, no andarán rectamente con Él. El justo vivirá por la fe en estas preciosas promesas mientras se difiera su cumplimiento. Sólo los que son hechos justos por la fe, vivirán, serán felices aquí y para siempre.

Vv. 5—14. El profeta lee la condena de todas las potestades orgullosas y opresivas que maltratan al pueblo de Dios. la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida son los lazos que enredan a los hombres; encontramos al que llevó cautivo a Israel, cautivo por cada una de ellas. —No debe contar como nuestro, más de lo que tenemos, de lo que obtenemos honestamente. Las riquezas no son sino barro, fango espeso; ¿qué son el oro y la plata, sino tierra amarilla y blanca? Los que pasan por el barro espeso son obstaculizados y ensuciados en su jornada; así son quienes pasan por el mundo en medio de la abundancia de riqueza. Qué necios los que se cargan con el cuidado continuo de ello; con muchísima culpa por conseguirla, ahorrarla y gastarla, ¡y con una pesada cuenta que deben rendir otro día! Se sobrecargan con este barro espeso y, así, se hunden en la destrucción y la perdición. Véase cuál será el final de esto; lo que se consigue del prójimo por la violencia, será quitado con violencia por otros. —La codicia ocasiona inquietud e incomodidad a la familia; el que ambiciona ganancia perturba su propia casa; lo que es peor, se acarrea la maldición de Dios para todos los asuntos de ella. Hay ganancia lícita que, por la bendición de Dios puede ser consuelo para una casa, pero lo que se obtiene por fraude e injusticia, traerá pobreza y ruina a una familia. Pero eso no es lo peor: Tú has pecado contra tu propia alma, la has puesto en peligro. Los que hacen mal a sus vecinos hacen un daño mucho más grande a sus propias almas. Si el pecador piensa que ha manejado con arte e ingenio sus engaños y su violencia, las riquezas y posesiones que haya amontonado, darán testimonio en su contra. No hay esclavos más grandes en el mundo que los que son esclavos de las puras empresas mundanas. ¿Y qué resulta de eso? Se hallan desilusionados de eso y desilusionados en eso; reconocerán que es peor que la vanidad, es aflicción de espíritu. Dios manifiesta y magnifica su gloria manchando y hundiendo la gloria terrenal, y llena la tierra con el conocimiento de ella, tan abundantemente como las aguas cubren el mar, que son profundas y se esparcen lejos y ampliamente.

Vv. 15—20. Se pronuncia un ay severo contra la ebriedad; muy temible es para todos los que son culpables de ebriedad en cualquier momento y en cualquier parte, desde el palacio majestuoso a la taberna despreciable. Caridad es dar un trago al que está necesitado, al que tiene sed y es pobre, o al viajero agotado o al que está listo para perecer; pero es maldad dar un trago al vecino, que puede dejarlo desnudo, descubrir preocupaciones secretas o arrastrarlo a un mal negocio, o para cualquiera de tales propósitos. Ser culpable de este pecado, complacerse en esto, es hacer lo que podemos para asesinar el alma y el cuerpo. Hay un ay para él, y castigo que responde al pecado. —La necesidad de adorar ídolos es dejada al descubierto. El Señor está en su santo templo del cielo, donde tenemos acceso a Él en la manera que ha designado. Que demos la bienvenida a su salvación y que le adoremos en sus templos terrenales por medio de Cristo Jesús, y por la influencia del Espíritu Santo.

CAPÍTULO III

Versículos 1, 2. *El profeta implora a Dios por su pueblo.* 3—15. *Él llama a tomar en cuenta a las liberaciones anteriores.* 16—19. *Su firme confianza en la misericordia divina.*

Vv. 1, 2. Parece que aquí se usa la palabra oración en el sentido de acto de devoción. El Señor avivará obra entre la gente en medio de los años de la adversidad. Esto puede aplicarse a cada temporada en que la Iglesia o los creyentes, sufren aflicciones y pruebas. La misericordia es a lo que debemos huir en busca de refugio, y confiar en ella como nuestro único argumento. No debemos decir: Recuerda nuestro mérito, sino Señor, acuérdate de la misericordia.

Vv. 3—15. Cuando el pueblo de Dios está angustiado y a punto de desesperar, busca ayuda considerando los días antiguos y los años de los tiempos antiguos, presentándolos en oración como argumento a Dios. El parecido de los cautiverios egipcio y babilónico se presenta naturalmente a la mente, así como la posibilidad de una liberación semejante por medio del poder de Jehová. —Dios se manifestó en su gloria. Todos los poderes de la naturaleza son remecidos, y el curso de la naturaleza es cambiado, pero todo es para la salvación del pueblo de Dios. Hasta lo que parezca menos probable obrará para la salvación de ellos. Aquí se da un tipo y figura de la redención del mundo por Jesucristo. Es para la salvación con tu unguido. Josué, que dirigió los ejércitos de Israel, era una figura de Aquel cuyo nombre llevaba, Jesús, nuestro Josué. En todas las salvaciones obradas para ellos, Dios miraba a Cristo, el Ungido, y traía liberaciones que pasaran por Él. Todas las maravillas hechas por el Israel de antes, fueron nada para lo que se hizo cuando el Hijo de Dios sufrió la cruz por los pecados de su pueblo. ¡Cuán gloriosa su resurrección y ascensión! ¡Cuánto más gloriosa será su segunda venida a poner fin a todo lo que se opone a Él, y a todo lo que hace sufrir a su pueblo!

Vv. 16—19. Cuando vemos que se acerca un tiempo difícil, nos corresponde prepararnos. Una buena esperanza a través de la gracia se fundamenta en el santo temor. —El profeta mira a las experiencias de la Iglesia de épocas anteriores y observa qué cosas tan grandes había hecho Dios por ellos, y así no sólo se recuperó, sino fue lleno de santo gozo. Resolvió deleitarse y triunfar en el Señor; porque cuando todo se va, su Dios no se va. —Destruid las vides y las higueras y haréis que cese todo el gozo carnal. Pero los que *disfrutaban a Dios en todos* cuando estaban llenos, ahora vacíos y pobres, pueden *disfrutar todo en Dios*. Pueden sentarse sobre la pila de ruinas de sus consuelos humanos, y aun entonces alabar al Señor, como el Dios de su salvación, la salvación del alma, y regocijarse en Él como tal, en sus angustias más grandes. El gozo en el Señor es especialmente oportuno cuando nos topamos con pérdidas y cruces en el mundo. Aunque estén cortadas las provisiones, para demostrar que el hombre no vive solamente de pan, podemos ser abastecidos por la gracia y la consolación del Espíritu de Dios. Entonces seremos fuertes para la obra y la guerra espiritual, y con el corazón ensanchado podemos correr por el camino de sus mandamientos, y superar nuestros problemas. Y seremos exitosos en las empresas espirituales. — Así, el profeta que empezó su oración con temor y temblor, la termina con gozo y triunfo. Y así la fe en Cristo prepara para todo acontecimiento. El nombre de Jesús, cuando podemos hablar de él como nuestro, es bálsamo para toda herida, un cordial para toda preocupación. Es un unguento derramado, que difunde fragancia a través de toda el alma. Con la esperanza de una corona celestial, soltemos todas las posesiones y comodidades terrenales, y soportemos alegremente cuando estemos debajo de las cruces. Aún un poquito y el que ha de venir vendrá y no tardará; donde Él esté, nosotros también estaremos.

SOFONÍAS

Sofonías insta al arrepentimiento, predice la destrucción de los enemigos de los judíos, y consuela al justo que hay entre ellos con promesas de bendiciones futuras, la restauración de su nación, y la prosperidad de la Iglesia en los postreros tiempos.

CAPÍTULO I

Versículos 1—6. *Amenazas contra los pecadores.* 7—13. *Más amenazas.* 14—18. *Angustias por los juicios que se aproximan.*

Vv. 1—6. La ruina viene, la ruina total; destrucción de parte del Todopoderoso. Todos los siervos de Dios proclaman: No hay paz para el impío. Las expresiones son figuradas, hablando de desolación por doquier; la tierra quedará sin habitantes. —Los pecadores que serán consumidos son los idólatras confesos, y los que adoran a Jehová y a los ídolos, o que juran *al* Señor y *a* Milcom. Los que piensan que pueden dividir sus afectos y adoración entre Dios y los ídolos, no alcanzarán la aceptación de Dios, porque, ¿qué comunión puede haber entre la luz y las tinieblas? Si Satanás tiene la mitad, tendrá todo; si el Señor tiene la mitad, no tendrá nada. Rechazar a Dios demuestra impiedad y desprecio. Que ninguno de nosotros esté entre los que vuelven a la perdición, sino entre los que creen para salvación del alma.

Vv. 7—13. El día de Dios está cerca; el castigo de los pecadores presuntuosos es un sacrificio a la justicia de Dios. A la familia real judía se le llamará a cuentas por su orgullo y vanidad; y también a los que saltan al umbral, invadiendo los derechos de sus vecinos y tomando sus pertenencias. La gente que comercia y los mercaderes ricos son llamados a rendir cuentas. Se llama a cuentas al pueblo seguro e indolente. Ellos están seguros y cómodos; dicen en su corazón: el Señor no hará el bien ni hará el mal; esto es, ellos niegan sus recompensas y castigos. Pero en el día del juicio del Señor, se manifestará claramente que los que perecen, caen como sacrificio a la justicia divina por quebrantar la ley de Dios, y porque no tienen un interés, por fe, en el sacrificio expiatorio del Redentor.

Vv. 14—18. Esta advertencia de la cercana destrucción es suficiente para hacer que tiemblen los pecadores de Sión; se refiere al gran día de Jehová, el día en que Él se mostrará vengándose de ellos. Este día de Jehová está muy cerca; es el día de la ira de Dios, ira al extremo. Será día de angustia y aflicción para los pecadores. Que no se queden dormidos por la paciencia de Dios. ¿Qué le aprovecha al hombre si gana todo el mundo y pierde su alma? ¿Qué recompensa dará el hombre por su alma? Huyamos de la ira venidera y elijamos la buena parte que no nos será quitada; entonces estaremos preparados para todo acontecimiento; nada nos separará del amor de Dios en Cristo Jesús Señor nuestro.

CAPÍTULO II

Versículos 1—3. *Exhortación al arrepentimiento.* 4—15. *Juicios a las otras naciones.*

Vv. 1—3. El profeta llama al arrepentimiento nacional como único camino para impedir la ruina nacional. La nación que no *desea*, que no tiene deseos de Dios, no está deseosa de su favor y su gracia, no tiene intenciones de arrepentirse ni reformarse. O, no *deseable*, no tiene nada que la recomiende a Dios; a quien Dios puede con justicia decir, Apártate de mí; pero les dice, Congregaos para que podáis buscar mi rostro. Sabemos lo que traerá el decreto de Dios contra los pecadores impenitentes, por tanto, debe preocuparnos mucho el arrepentirnos en el tiempo aceptable. ¡Cuán cuidadosos debemos ser todos para buscar la paz con Dios antes que el Espíritu Santo se vaya de nosotros, o cese de contender con nosotros; antes que se acabe el día de gracia o el día de vida; ¡antes que nuestro estado eterno sea determinado! Que el pobre, despreciado y afligido busque al Señor, y procure entender y obedecer mejor sus mandamientos, que sean más humillados por sus pecados. La principal esperanza de liberación de los juicios nacionales descansa en la oración.

Vv. 4—15. Realmente están en un estado lamentable los que tienen en contra la palabra de Dios, porque ninguna palabra suya caerá al suelo. Dios restaurará a su pueblo a sus derechos, aunque les han sido retenidos por mucho tiempo. Ha sido la suerte corriente del pueblo de Dios de todas las épocas ser reprochados e injuriados. —Dios será adorado no sólo por todo Israel y los extranjeros que se les unan, sino por los paganos. —Las naciones remotas deben ser tratadas por los males hechos al pueblo de Dios. Los sufrimientos del insolente y altivo en prosperidad no son compadecidos ni lamentados. Pero todas las desolaciones de las naciones florecientes harán camino para la caída del reino de Satanás. Mejoremos nuestras ventajas y esperemos el cumplimiento de cada promesa, orando que el nombre de nuestro Padre sea santificado por doquiera sobre toda la tierra.

CAPÍTULO III

Versículos 1—7. *Más reproches por el pecado.* 8—13. *Exhortación a esperar misericordia.* 14—20. *Promesas de favor y prosperidad futuros.*

Vv. 1—7. El santo Dios odia más el pecado en los que están más cerca de él. Un estado pecador es y será un estado lamentable. Sin embargo, ellos tenían los emblemas de la presencia de Dios, y todas las ventajas de conocer su voluntad, con las razones más fuertes para hacerla; aún así persistieron en desobedecer. Sí, los hombres suelen ser más activos para hacer el mal que los creyentes para hacer el bien.

Vv. 8—13. Se predice la predicación del evangelio, cuando se ejecute la venganza sobre la nación judía. Las doctrinas purificadoras del evangelio o el lenguaje puro de la gracia del Señor enseñarán a los hombres a usar el lenguaje de la humildad, el arrepentimiento y la fe. Buenas son la pureza y la piedad en la conversación corriente. Parece aludir al estado puro y feliz de la Iglesia en los postreros tiempos. El Señor terminará la jactancia y dejará a los hombres sin nada en qué gloriarse salvo el Señor Jesús, hecho por Dios sabiduría, justicia, santificación y redención para ellos. La humillación por el pecado y las obligaciones hacia el Redentor, harán rectos y sinceros a los creyentes verdaderos, cualquiera sea el caso de los simples profesantes.

Vv. 14—20. Después de las promesas de quitar el pecado, siguen las promesas de quitar las tribulaciones. Cuando la causa es eliminada, cesa el efecto. Lo que hace santo a un pueblo, lo hará feliz. Las preciosas promesas hechas al pueblo purificado iban a tener su cumplimiento pleno en el evangelio. Estos versículos se relacionan principalmente con la conversión y restauración futura de Israel, y a los tiempos gloriosos que van a seguir. Muestran la paz, el consuelo y la prosperidad abundante de la Iglesia en los tiempos felices por venir. Él salvará; Él será Jesús; responderá al Nombre, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados. —Antes de la época gloriosa anunciada, los creyentes tendrán aflicción y serán objeto de reproche. Pero el Señor salvará al creyente más débil,

y hará que los cristianos verdaderos sean tratados con honores ahí donde fueron tratados con desprecio. Un acto de misericordia y gracia servirá, al mismo tiempo para reunir a Israel de su diáspora y llevarlos a su propia tierra. Entonces, el Israel de Dios será hecho nombre y alabanza para la eternidad. Los solos hechos pueden responder plenamente al lenguaje de esta profecía. — Muchas son las aflicciones del justo, pero pueden regocijarse en el amor de Dios. Seguramente nuestros corazones honrarán al Señor y se regocijarán en Él cuando oigamos tales palabras de condescendencia y gracia. Nuestra prueba y pena ahora es tener prohibidas sus ordenanzas, pero a su debido tiempo seremos reunidos en su templo de lo alto. La gloria y la dicha del creyente serán perfectas, inmutables y eternas, cuando sea liberado de las penas terrenales y llevado a la bendición celestial.

HAGEO

Después del retorno desde el cautiverio, Hageo fue enviado a exhortar al pueblo para que reconstruyera el templo y para reprobear la negligencia de ellos. Para exhortar su empresa, le asegura al pueblo que la gloria del segundo templo excederá mucho a la del primero por manifestarse ahí Cristo, el Deseado de todas las naciones.

CAPÍTULO I

Versículos 1—11. *Hageo reprende a los judíos por descuidar el templo.* 12—15. *Promete la asistencia de Dios para ello.*

Vv. 1—11. Obsérvese el pecado de los judíos después de regresar del cautiverio en Babilonia. Los empleados por Dios pueden ser sacados de su obra por una tormenta, pero deben retornar a ella. No dijeron que no construirían un templo sino, no todavía. Así, pues, los hombres no dicen que nunca se arrepentirán ni se reformarán, ni serán religiosos sino, no todavía. Así queda sin hacer el gran negocio para hacer el cual fuimos mandados al mundo. Hay en nosotros la tendencia a pensar mal de los desalientos en nuestro deber como si fueran una exoneración de nuestro deber cuando son sólo para probar nuestro coraje y fe. Descuidaron la edificación de la casa de Dios para tener más tiempo y dinero para las cosas mundanas. —Para que el castigo corresponda al pecado, la pobreza que pensaron evitar *no edificando* el templo, Dios la trajo *por* no edificarlo. Se han pensado muchas buenas obras, pero no se han hecho porque los hombres supusieron que no había sido el tiempo apropiado. Así, pues, los creyentes dejan pasar las oportunidades de ser útiles, y los pecadores demoran los beneficios para sus almas hasta que es demasiado tarde. —Si trabajamos sólo para la comida que perece, como aquí los judíos, corremos el riesgo de perder nuestro esfuerzo, pero estamos seguros que no será en vano en el Señor, si trabajamos por la comida que a vida eterna permanece. Si deseamos tener el consuelo y la continuidad de los goces temporales, debemos tener a Dios como Amigo nuestro. Véase también Lucas xii. 33. —Cuando Dios cruza nuestros asuntos temporales y nos topamos con problemas y desilusiones, encontramos que la causa es que la obra que tenemos que hacer para Dios y por nuestras almas, se deja sin hacer y buscamos nuestras cosas

más que las cosas de Cristo. ¡Cuántos que dicen que no se pueden dar el lujo de dar para obras de piedad o caridad, suelen dar diez veces más para gastos innecesarios en sus casas y en sí mismos! Ajenos a sus propios intereses son los que se preocupan mucho por adornar y enriquecer sus casas, mientras el templo de Dios en sus corazones está desperdiciado. —El gran interés de cada uno es aplicarse al deber necesario de examinarse a sí mismo y tener comunión con nuestros propios corazones acerca de nuestro estado espiritual. El pecado es por lo que debemos responder; el deber es lo que debemos hacer. Pero muchos de los rápidos para mirar los caminos ajenos, son negligentes con el propio. Si se ha descuidado un deber no hay razón para seguir descuidándolo. Cualquiera sea la cosa en que Dios se complazca cuando está hecha, nosotros debemos complacernos en hacerla. Que los que postergaron su regreso a Dios, retornen con todo su corazón mientras haya tiempo.

Vv. 12—15. El pueblo regresó a Dios por el camino del deber. Al asistir a los ministros de Dios debemos respetar a Aquel que los envió. La palabra del Señor tiene éxito cuando, por su gracia, Él despierta nuestros espíritus para cumplirla. Es en el día del poder divino que somos hechos voluntarios. Cuando Dios tiene obra que hacer, encontrará a los hombres o los hará aptos para ella. Cada uno ayudó como era su habilidad; y esto hicieron con respeto al Señor su Dios.— Los que han perdido tiempo, tienen que redimirlo; y mientras más tiempo hemos saqueado con necedad, más apresurados debemos estar. Dios los encontró en el camino de la misericordia. Los que trabajan para Él, lo tienen a Él consigo; y si Él está por nosotros, ¿quién puede estar contra nosotros? Esto debiera alentarnos a ser diligentes.

CAPÍTULO II

Versículos 1—9. *Mayor gloria se promete al segundo templo que al primero.* 10—19. *Sus pecados obstaculizaron la obra.* 20—23. *El reino de Cristo predicho.*

Vv. 1—9. Los que ponen su corazón al servicio del Señor recibirán aliento para proceder. Pero entonces no pudieron edificar un templo como el que edificó Salomón. Aunque nuestro gracioso Dios se complace si hacemos lo mejor que podemos a su servicio, nuestros corazones orgullosos, no obstante, no nos dejarán complacernos a menos que hagamos tan bien como otros, cuyas habilidades superan con mucho a las nuestras.— Se da aliento a los judíos para que, sin embargo, sigan en la obra. Tienen a Dios consigo, su Espíritu y su presencia especial. Aunque castiga transgresiones, su fidelidad no falla. El Espíritu aún permanecía entre ellos. Tendrán al Mesías entre ellos dentro de poco tiempo más: “El que vendrá”. —Las convulsiones y los cambios tendrán lugar en la iglesia judía y el estado judío, pero primero debe haber grandes revoluciones y conmociones entre las naciones. —Él vendrá como el Deseado de todas las naciones; deseado para todas las naciones, porque en Él será bendecida toda la tierra con la mejor de las bendiciones; largamente esperado y deseado por todos los creyentes. La casa que estaban construyendo deberá llenarse de una gloria mucho mayor que la del templo de Salomón. Esta casa será llena con gloria de otra naturaleza. Si tenemos plata y oro, debemos servir y honrar a Dios con eso, pues le pertenece. Si no tenemos plata ni oro debemos honrarlo con lo que tengamos, y Él nos aceptará. —Que se consuelen ellos con que la gloria de esta casa será mucho mayor que la de la anterior, en lo que será más que todas las glorias de la primera casa, la presencia del Mesías, el Hijo de Dios, el Señor de gloria, personalmente, y en naturaleza humana. Nada sino la presencia del Hijo de Dios, en forma y naturaleza humana, podría cumplir esto. Jesús es el Cristo, Él es el que debe venir y no tenemos que esperar a nadie más. Esta sola profecía basta para acallar a los judíos y condenar su obstinado rechazo de Aquel de quien hablaron todos los profetas. Si Dios está con nosotros, la paz está con nosotros. Pero los judíos del último templo tuvieron muchos problemas; pero esta promesa se cumple en esa paz espiritual que Jesucristo ha adquirido por su sangre para todos los creyentes. Todos los cambios harán camino para que Cristo sea deseado y valorado por todas las naciones. Y

los judíos tendrán abiertos sus ojos para contemplar cuán precioso es Él, al cual hasta ahora habían rechazado.

Vv. 10—19. Muchos echaron a perder esta buena obra yendo a ella con corazones y manos impías, y probablemente no sacaron ventaja de ello. El resumen de estas dos reglas de la ley es que se aprende más fácilmente de los demás el pecado que la santidad. La impureza de sus corazones y vidas hará inmunda a la obra de sus manos y todas sus ofrendas ante Dios. El caso es el mismo nuestro. Cuando estamos empleados en alguna buena obra debemos vigilarnos, no sea que la hagamos inmunda con nuestras corrupciones. —Cuando empezamos a tomar conciencia del deber para con Dios, podemos esperar su bendición y el que es sabio, que entienda la paciencia del Señor. Dios maldecirá las bendiciones del impío y amargará la prosperidad del negligente; pero endulzará la copa de aflicción para quienes le sirven diligentemente.

Vv. 20—23. El Señor preservará a Zorobabel y al pueblo de Judá en medio de sus enemigos. Aquí también se anuncia el establecimiento y la continuidad del reino de Cristo; por la unión con que su pueblo es sellado con el Espíritu Santo, sellado con su imagen y, así, es distinguido de todos los demás. —Aquí también se predicen los cambios, aun en ese tiempo, cuando el reino de Cristo desplace y ocupe el lugar de todos los imperios que se opusieron a su causa. La promesa se refiere especialmente a Cristo, que descendió de Zorobabel en línea directa, y que es el solo edificador del templo del evangelio. Nuestro Señor Jesús es el Sello en la diestra de Dios, porque toda potestad le es dada a Él, y derivada de Él. Por Él y en Él todas las promesas de Dios son sí y amén. Cualesquiera sean los cambios que acontezcan en la tierra, todos promoverán el consuelo, el honor y la felicidad de sus siervos.

ZACARÍAS

Esta profecía es adecuada para todos, porque su objetivo es reprender por el pecado, anunciar los juicios de Dios contra el impenitente, y exhortar a los que temen a Dios con las seguridades de la misericordia que Dios tiene reservadas para su Iglesia, y especialmente de la venida del Mesías, y el establecimiento de su reino en el mundo.

CAPÍTULO I

Versículos 1—6. *Exhortación al arrepentimiento.* 7—17. *Visión del ministerio de los ángeles.* 18—21. *Seguridad de los judíos y la destrucción de sus enemigos.*

Vv. 1—6. La omnipotencia de Dios y su dominio soberano debieran comprometer y animar a los pecadores a arrepentirse y volverse a Él. Muy deseable es tener a Jehová de los ejércitos como amigo nuestro, y muy temible es tenerlo como nuestro enemigo. Revisad lo pasado y observad el mensaje que Dios envió por sus siervos, los profetas, a sus padres. Volveos ahora de sus malos caminos y de sus malas obras. Convened que dejar sus pecados es la única forma de impedir la ruina que vendrá. —¿Qué llegaron a ser nuestros padres y los profetas que les predicaron? Todos

muertos e idos. Ahí estuvieron, en las ciudades y países donde vivimos, pasando y volviendo a pasar por las mismas calles, habitando en las mismas casas, negociando en las mismas tiendas y mercados, adorando a Dios en los mismos lugares, pero ¿dónde están? Cuando murieron no fue el fin de ellos; están en la eternidad, en el mundo de los espíritus, el mundo inmutable hacia el que marchamos apresuradamente. ¿Dónde están? Los que vivieron y murieron en pecado están en los tormentos. Los que vivieron y murieron en Cristo están en el cielo; y si nosotros vivimos y morimos como ellos, dentro de poco tiempo estaremos con ellos eternamente. Si no les importó sus almas, ¿es razón para que su posteridad deba destruir también las suyas? —Los profetas se fueron. Cristo es el Profeta que vive por siempre, pero todos los demás profetas tienen un punto final puesto a su oficio. ¡Oh, que esta consideración tuviera el debido peso; que los ministros moribundos traten con gente moribunda sobre sus almas que nunca mueren, y sobre una eternidad sobrecogedora, al filo de la cual se encuentran! Nosotros y nuestros profetas viviremos para siempre en otro mundo: prepararse para ese mundo debiera ser nuestra mayor preocupación en éste. —Los predicadores murieron y los oyentes murieron, pero la palabra de Dios no muere; ni una jota ni una tilde de ella caerán en tierra porque Él es justo.

Vv. 7—17. El profeta vio un bosquecillo oscuro y sombrío oculto por colinas. Esto representaba la baja y triste condición de la iglesia judía. Un hombre, como un guerrero, montado en un caballo alazán, en medio de los mirtos en la hondonada. Aunque la iglesia estaba en baja condición, Cristo estaba presente en medio, listo para manifestarse para alivio de su pueblo. Detrás de Él había ángeles listos para ser utilizados en su servicio; algunos en actos de juicio; otros, de misericordia; otros, en sucesos varios. Si deseamos saber algo de los misterios del reino de los cielos, debemos acudir, no a los ángeles, porque ellos mismos son aprendices, sino a Cristo mismo. Él está preparado para enseñar a los que humildemente desean aprender las cosas de Dios. —Las naciones cercanas a Judea disfrutaban paz en aquella época, pero el estado de los judíos era inestable, lo que dio lugar a la súplica que siguió, pero sólo debe esperarse misericordia por medio de Cristo. La intercesión por su Iglesia prevalece. Jehová le contestó al ángel, el ángel del pacto, con promesas de misericordia y liberación. Todas las palabras buenas y las palabras consoladoras del evangelio las recibimos de Jesucristo, como Él las ha recibido del Padre, en respuesta a la oración de su sangre; y sus ministros tienen que predicarlas a todo el mundo. La tierra se quedó callada y estaba en reposo. No es raro que los enemigos de Cristo estén en reposo en el pecado mientras su pueblo está soportando corrección, acosado por la tentación, inquietos por temores de la ira o gimiendo bajo la opresión y la persecución. Aquí hay anuncios que se refieren al avivamiento de los judíos después del cautiverio, pero esos sucesos fueron sombra de lo que ocurrirá en la Iglesia después de terminada la opresión de la Babilonia del Nuevo Testamento.

Vv. 18—21. Los enemigos de la Iglesia amenazan con cortar el nombre de Israel. Son cuernos, emblemas de poder, fuerza y violencia. El profeta los vio tan formidables que empezó a desesperar de la seguridad de todo hombre bueno, y del éxito de toda buena obra, pero el Señor les mostró cuatro carpinteros facultados para cortar los cuernos. Con el ojo de los sentidos vemos el poder de los enemigos de la Iglesia; en cualquier manera que miremos, el mundo nos muestra eso, pero es sólo con el ojo de la fe que la vemos segura. El Señor nos muestra eso. Cuando Dios tiene obra que hacer, levantará a alguien para que la haga, y a otros para que la defiendan y protejan a los ocupados en hacerla. ¡Qué razón hay para mirar con amor y alabanza al Espíritu santo y eterno, que tiene el mismo cuidado por los intereses presentes y eternos de los creyentes, llevando a la Iglesia a conocer por la santa palabra las cosas maravillosas de la salvación!

CAPÍTULO II

Versículos 1—5. *Prosperidad de Jerusalén.* 6—9. *Los judíos llamados a volver a su tierra.* 10—13. *Promesa de la presencia de Dios.*

Vv. 1—5. El Hijo de David, el mismo hombre Cristo Jesús, a quien el profeta ve con un cordel de medir en su mano, es el Maestro constructor de su Iglesia. Dios se fija en la expansión de su Iglesia y cuidará de que haya espacio cualquiera sea el número de invitados llevados al banquete de boda. Esta visión significa bien para Jerusalén. Los muros de una ciudad, al tiempo que la defienden encierran a sus habitantes, pero Jerusalén será extendida tan libremente como si no tuviera muros en absoluto, pero estará tan segura como si tuviera los muros más fuertes. —En la Iglesia de Dios aún hay lugar para otras multitudes, más de lo que puede contar el hombre. No se rechazará a nadie que confíe en Cristo; y Él nunca echa del cielo a un verdadero miembro de la Iglesia de la tierra. Dios será muro de fuego alrededor de ellos, por el cual no se puede entrar ni se puede minar ni puede ser asaltado sin riesgo para los que atacan. Esta visión iba a ser plenamente cumplida en la Iglesia del evangelio, que se extiende para recibir a los gentiles en ella; y que tiene al Hijo de Dios como su Príncipe y Protector; en especial en los tiempos gloriosos aún por venir.

Vv. 6—9. Si Dios edifica a Jerusalén para el pueblo y su consuelo, ellos deben habitarla para Él y para su gloria. Las promesas y los privilegios con que es bendecido el pueblo de Dios, debe comprometerlos a unirse a ellos, cualquiera sea el costo para nosotros. Cuando Sion es extendida para dar cabida a todo el Israel de Dios, la gran locura es que alguno de ellos se quede en Babilonia. El cautiverio de un estado pecador no tiene que continuar de ninguna manera, aunque un hombre se sienta cómodo en las cosas del mundo. Escapa por tu vida, no mires atrás. Cristo ha proclamado liberación a los cautivos, la cual ha hecho Él mismo y concierne a cada uno resolver que el pecado no tenga dominio sobre sí. Los que se encuentren entre los hijos de Dios, deben salvarse de este mundo, ver Hechos ii, 40. —Lo que Cristo hará por su Iglesia será prueba evidente del cuidado y afecto de Dios. El que te toca, toca la pupila de su ojo. Esta es una fuerte expresión del amor de Dios por su Iglesia. Él toma lo que se hace contra ella como un ataque contra la parte más sensible del ojo, al que el roce mínimo irrita. Cristo es enviado para ser el protector de su Iglesia.

Vv. 10—13. He aquí una predicción de la venida de Cristo en naturaleza humana. Muchas naciones renunciarán a la idolatría ese día, y Dios reconocerá como su pueblo a los que se le unan con propósito de corazón. Se predicen tiempos gloriosos como profecía de la venida y del reino de nuestro Señor. Dios está por hacer algo inesperado y muy sorprendente, y a alegar la causa de su pueblo que ha parecido abandonado por mucho tiempo. Someteos silenciosamente a su santa voluntad, y esperad con paciencia el acontecer; seguro de que Dios completará su obra. Viene a juzgar antes que pase mucho tiempo, para completar la salvación de su pueblo y castigar a los habitantes de la tierra por sus pecados.

CAPÍTULO III

Versículos 1—5. *La restauración de la Iglesia.* 6—10. *Una promesa concerniente al Mesías.*

Vv. 1—5. El ángel, en una visión, le muestra a Zacarías al sumo sacerdote Josué. La culpa y la corrupción son grandes desalientos cuando estamos ante Dios. Por la culpa de los pecados cometidos por nosotros, estamos expuestos a la justicia de Dios; por el poder del pecado que habita en nosotros, somos aborrecibles para la santidad de Dios. Hasta el Israel de Dios peligra en estas cuentas, pero ellos tienen socorro de Jesucristo, que es hecho por Dios nuestra justicia y santificación. —El sumo sacerdote Josué es acusado como delincuente, pero es justificado. Cuando estamos ante Dios para ministrar o cuando defendemos a Dios, debemos esperar toda la resistencia que pueden dar la sutileza y malicia de Satanás, el cual está controlado por Uno que lo venció y muchas veces lo hizo callar. Los que pertenecen a Cristo lo encontrarán para comparecer por ellos cuando Satanás se manifiesta más fuertemente contra ellos. Un alma convertida es un tizón sacado del fuego por un milagro de la gracia gratuita, por tanto no será dejada como presa de Satanás. —Se muestra a Josué como uno contaminado, pero ha sido purificado; él representa al Israel de Dios, que

son todos como cosa inmunda hasta que son lavados y santificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios. Ahora Israel estaba libre de la idolatría, pero había muchas cosas malas en ellos. Había enemigos espirituales haciendo la guerra contra ellos, más peligroso que cualquiera de las naciones vecinas. —Cristo aborreció la inmundicia de las ropas de Josué, pero no lo desechó. Así hace Dios por su gracia con los que ha escogido para que sean sacerdotes para Él. La culpa del pecado es quitada por la misericordia que perdona, y su poder es roto por la gracia que renueva. Así Cristo lava en su sangre de sus pecados a los que hace reyes y sacerdotes para nuestro Dios. Aquellos a quienes Cristo hace sacerdotes espirituales, los viste con la túnica inmaculada de su justicia, y vestidos de ella comparecen ante Dios, y con las gracias de su Espíritu que son sus adornos. La justicia de los santos, imputada e implantada, es el lino fino, limpio y blanco, con que se atavía la desposada, la esposa del Cordero, Apocalipsis xix, 8. Josué es restaurado a los honores y cometidos anteriores. Le es puesta la corona del sacerdocio. Cuando el Señor determina restaurar y revivir la religión, estimula a los profetas y al pueblo para que oren por ella.

Vv. 6—10. A quienes Dios llama para algún oficio los encuentra aptos o los hace aptos. El Señor eliminará los pecados del creyente por su gracia que santifica y lo capacitará para andar en la vida nueva. —Como las promesas hechas a David suelen ser promesas del Mesías, así las promesas a Josué miran a Cristo, de cuyo sacerdocio Josué era sombra. Cualesquiera sean las pruebas por que pasemos, cualesquiera sean los servicios que desempeñemos, toda nuestra dependencia debe reposar en Cristo, el Renuevo de justicia. Él es el Siervo de Dios, empleado en su obra, obediente a su voluntad, devoto de su honra y gloria. Él es el Renuevo del cual debe recogerse todo nuestro fruto. —El ojo de su Padre estaba sobre Él, especialmente en sus sufrimientos, y cuando fue enterrado en la tumba, como las piedras del fundamento están bajo tierra, fuera de la vista de los hombres. Pero la profecía denota antes bien la atención dada a esta preciosa Piedra del Ángulo. Desde el comienzo todos los creyentes han mirado a ella en los tipos y las predicciones. Todos los creyentes después de la venida de Cristo, mirarán a ella con fe, esperanza y amor. —Cristo comparecerá como el Sumo Sacerdote para todos sus escogidos cuando estén ante el Señor, teniendo los nombres de todo Israel grabado en las piedras preciosas de su pectoral. Cuando Dios dio un remanente a Cristo para ser traído a la gloria por medio de la gracia, entonces grabó esta piedra preciosa. —Por Él será quitada la culpa y su dominio; Él lo hizo en un día, aquel día en que sufrió y murió. ¿Qué podría aterrorizar cuando el pecado sea quitado? Entonces nada podrá dañarnos y nos sentaremos a la sombra de Cristo con delicia, y estaremos amparados por ella. Y la gracia del evangelio, con poder, hace valientes a los hombres para llevar a otros a ella.

CAPÍTULO IV

Versículos 1—7. *Visión de un candelabro con dos olivos.* 8—10. *Más exhortación.* 11—14. *Explicación de los olivos.*

Vv. 1—7. El espíritu del profeta estaba dispuesto para asistir, pero la carne era débil. Debemos rogar a Dios que cada vez que nos hable, nos despierte, y entonces, animarnos a nosotros mismos. —La Iglesia es un candelabro de oro, o porta lámparas, puesta para iluminar este mundo tenebroso, y sostener la luz de la revelación divina. Se ven dos olivos, uno a cada lado del candelabro, de los cuales fluía sin cesar aceite al depósito. Dios hace que ocurran sus propósitos de gracia acerca de su Iglesia, sin ningún arte ni labor del hombre. A veces, hace uso de instrumentos aunque no los necesita. —Esto representa la abundancia de la gracia divina, para iluminar y hacer santos a los ministros y miembros de la Iglesia, lo cual no puede ser logrado ni impedido por ningún poder humano. —La visión nos asegura que la buena obra de edificar el templo será llevada a un final feliz. La dificultad está representada como un gran monte. Pero todas las dificultades se desvanecerán y todas las objeciones se superarán. La fe moverá montañas, y las hará llanuras.

Cristo es nuestro Zorobabel; había montañas de dificultades interpuestas en el camino de su esfuerzo, pero nada es demasiado difícil para Él. Lo que viene de la gracia de Dios puede, por fe, ser encomendado a la gracia de Dios, porque Él no abandonará la obra de sus manos.

Vv. 8—10. El cumplimiento exacto de las profecías bíblicas es prueba convincente de su origen divino. Aunque los instrumentos sean débiles e improbables, Dios los elige para hacer grandes cosas por medio de ellos. No hay que despreciar la luz del amanecer; brillará más y más hasta que el día sea perfecto. Los que desesperaban de finalizar la obra se regocijarán cuando vean a Zorobabel dar las instrucciones sobre qué hacer, y cuidando que la obra sea hecha. Consuelo para nosotros es que la misma Providencia todopoderosa y omnisciente, que gobierna la tierra, esté particularmente interesada en la Iglesia. Todo aquel que tenga plomada en su mano debe mirar a los ojos del Señor, tener constante consideración de la Providencia divina, actuar dependiendo de su dirección y someterse a sus disposiciones. Fijemos nuestra fe en Cristo y veamos que ejecuta Su obra conforme a su propio plan glorioso, y llevando diariamente casi a consumación su edificio espiritual.

Vv. 11—14. Zacarías desea saber qué son los dos olivos. Zorobabel y Josué, el príncipe y el sacerdote, estaban dotados de los dones y gracias del Espíritu Santo. Vivieron al mismo tiempo y ambos fueron instrumentos en la obra y el servicio de Dios. Los oficios de Cristo como Rey y Sacerdote fueron prefigurados por ellos. De la unión de estos dos oficios en su persona, Dios y hombre, se recibe e imparte la plenitud de la gracia. Ellos edifican el templo, la Iglesia de Dios. Es lo que hace Cristo espiritualmente. Cristo no es sólo el Mesías, el Ungido mismo, sino el Buen Olivo para su Iglesia; y recibimos de su plenitud. De Cristo el Olivo por el Espíritu, la rama del Olivo, fluye todo el aceite dorado de la gracia a los creyentes, el cual mantiene ardiendo sus lámparas. Busquemos, por la intercesión y generosidad del Salvador, provisión de esa plenitud que, hasta ahora, ha bastado a todos sus santos, conforme a sus pruebas y ocupaciones. Atendámosle en sus ordenanzas, deseando ser santificados totalmente en cuerpo, alma y espíritu.

CAPÍTULO V

Versículos 1—4. *Visión de un rollo que vuela.* 5—11. *Visión de una mujer y un efa.*

Vv. 1—4. Las Escrituras del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento son rollos en que Dios ha escrito las cosas grandiosas de su ley y el evangelio; son rollos que vuelan. La palabra de Dios corre muy rápidamente, Salmo cxlvii, 15. Este rollo volador contiene una declaración de la justa ira de Dios contra los pecadores. ¡Oh, qué viésemos con el ojo de la fe el rollo volador de la maldición de Dios, que pende sobre el mundo culpable como una nube espesa, no sólo reteniendo los rayos luminosos del favor de Dios, sino hinchada de truenos, rayos y tormentas, listos para destruirlos! ¡Entonces, cuán bienvenida sería la buena nueva de un Salvador, que vino a redimirnos de la maldición de la ley, siendo Él mismo hecho maldición por nosotros! El pecado es la ruina de las casas y las familias; especialmente el daño al prójimo y el falso testimonio. ¿Quién conoce el poder de la ira de Dios? La maldición de Dios no puede ser mantenida fuera con rejas ni cerrojos. Mientras una parte de la maldición de Dios destruye la sustancia del pecador, otra parte reposa en el alma y la hunde para el castigo eterno. Todos somos transgresores de la ley, así que no podemos escapar de la ira de Dios, salvo que huyamos a refugiarnos aferrándonos de la esperanza puesta delante de nosotros en el evangelio.

Vv. 5—11. El profeta ve un efa en esta visión, algo con la forma de una medida de maíz. Esto señala a la nación judía. Están llenando la medida de su iniquidad; y cuando esté llena, serán entregados en manos de quienes Dios los vendió por sus pecados. —La mujer sentada en medio del efa representa a la iglesia y nación pecadora de los judíos, en su era postrera y corrupta. La culpa está sobre el pecador como un peso de plomo para hundirlo en el infierno más bajo. Esto parece

significar la condenación de los judíos, después que llenaron la medida de sus iniquidades crucificando a Cristo y rechazando su evangelio. Zacarías ve el efa con la mujer así metida ahí, llevada a un país lejano. Esto intima que los judíos serían sacados aprisa de su tierra y obligados a habitar en países lejanos, como habían estado en Babilonia. Ahí será puesto firmemente en el efa, y sus sufrimientos continuarán por mucho más tiempo que en su último cautiverio. La ceguera ha sobrevenido a Israel y ellos están establecidos sobre su propia incredulidad. Que los pecadores teman apilar ira para el día de la ira; porque mientras más multipliquen delitos, más rápidamente se llena la medida.

CAPÍTULO VI

Versículos 1—8. *Visión de los carros.* 9—15. *Josué, el sumo sacerdote, coronado como tipo de Cristo.*

Vv. 1—8. Esta visión puede representar los caminos de la Providencia en el gobierno de este mundo inferior. Cualesquiera sean las providencias de Dios sobre nosotros, en los asuntos públicos o privados, debemos verlas como viniendo de en medio de las montañas de bronce, los consejos y decretos inmutables de Dios; y, por tanto, reconocer como gran necedad nuestra lucha contra ellas, porque nuestro deber es someternos a ellas. Sus providencias se mueven rápida y poderosamente como carros, pero todas están dirigidas y gobernadas por su sabiduría infinita y voluntad soberana. Los caballos alazanes significan guerra y derramamiento de sangre. Los negros significan las desalentadoras consecuencias de la guerra, hambres, pestes y desolaciones. Los blancos significan el retorno del consuelo, la paz y la prosperidad. Los overos significan hechos de diferentes pareceres, un día de prosperidad y un día de adversidad. —Los ángeles van como mensajeros de los consejos de Dios, y ministros de su justicia y misericordia. Y los motivos e impulsos secretos de los espíritus de los hombres, por los cuales son ejecutados los designios de la providencia, son estos cuatro espíritus de los cielos, que salen de Dios y cumplen lo que designe el Dios de los espíritus de toda carne. Todos los hechos que ocurren en el mundo surgen de los consejos inmutables del Señor formados en sabiduría inerrable, justicia, verdad y bondad perfectas; en la historia se halla que los hechos, que parecen aludidos aquí, sucedieron en el período en que esta visión fue enviada al profeta.

Vv. 9—15. Algunos judíos de Babilonia trajeron una ofrenda a la casa de Dios. Los que no pueden aportar al avance de una buena obra con sus personas, deben, según puedan, hacerla avanzar con su bolsa: si algunos ponen las manos, que otros las llenen. —Hay coronas por hacer y para poner sobre la cabeza de Josué. Se usa la señal, hacer más notoria la promesa de que Dios levantará, cuando se cumpla el tiempo, a un gran Sumo Sacerdote como Josué, que no es sino la figura de Uno que está por venir. Cristo es no sólo el Fundamento, sino el Fundador de este templo, por su Espíritu y su gracia. La gloria es una carga, pero no demasiado pesada para que la lleve Aquel que sostiene todas las cosas. La cruz fue su gloria y la soportó; así es la corona, un excelente peso de gloria, y Él la lleva. —El consejo de paz debe ser entre el sacerdote y el trono, entre el oficio sacerdotal y el oficio real de Jesucristo. La paz y el bienestar de la iglesia del evangelio, y de todos los creyentes, serán realizados, aunque no por dos personas separadas, sino por dos oficios distintos en una persona; Cristo adquiere toda la paz por su sacerdocio, y la mantiene y defiende por su reinado. Las coronas usadas en esta solemnidad deben guardarse en el templo, como prueba de la promesa del Mesías. No pensemos en separar lo que Dios ha unido en su consejo de paz. No podemos ir a Dios por Cristo como nuestro Sacerdote si negamos que Él reine sobre nosotros como nuestro Rey. No tenemos base real para pensar que está hecha nuestra paz con Dios si no tratamos de obedecer sus mandamientos.

CAPÍTULO VII

Versículos 1—7. *La pregunta de los cautivos acerca del ayuno* 8—14. *El pecado, causa de su cautiverio.*

Vv. 1—7. Si deseamos conocer verdaderamente la voluntad de Dios en asuntos dudosos, no sólo debemos consultar su palabra y a sus ministros, sino buscar su dirección orando con fervor. Los que se interesen por saber qué piensa Dios deben consultar a los ministros de Dios; y, en caso de duda, pedir consejo a quienes tienen como actividad especial escudriñar las Escrituras. —Parecía que los judíos se preguntaban si debían o no continuar sus ayunos, viendo que, probablemente, la ciudad y el templo se iban a terminar. La primera respuesta a su pregunta es una fuerte reprensión a la hipocresía. Estos ayunos no eran aceptables para Dios a menos que se observaran en mejor forma y con mejor propósito. Tenían la forma del deber, pero nada de vida, ni alma ni poder. Los ejercicios santos tenemos que hacerlos para Dios, observando como regla su palabra y como finalidad su gloria, procurando complacerle y obtener su favor; pero el yo era el centro de todas sus acciones. No bastaba con llorar los días de ayuno; debían escudriñar las Escrituras de los profetas para ver cuál era la base de la contienda de Dios con sus padres. Sea que el pueblo esté en prosperidad o en adversidad, deben ser llamados a abandonar sus pecados y a cumplir su deber.

Vv. 8—14. Los juicios de Dios para el Israel antiguo por sus pecados, fueron escritos como advertencia para los cristianos. Los deberes requeridos son, no observar los ayunos ni ofrecer sacrificios, sino hacer misericordia con justicia y amor, lo cual tiende al bienestar y a la paz pública. La ley de Dios refrena el corazón, pero ellos llenaron sus mentes con prejuicios contra la palabra de Dios. Nada es más duro que el corazón de un pecador presuntuoso. Véase las consecuencias fatales de esto para sus padres. Los grandes pecados contra Jehová de los ejércitos traen gran ira de su poder, que no puede ser resistida. Si se alberga pecado en el corazón, ciertamente echará a perder el éxito de la oración. El Señor siempre oye el clamor del penitente que tiene quebrantado el corazón, pero todos los que mueren impenitentes e incrédulos, no encontrarán remedio para las desgracias que despreciaron y desafiaron mientras estuvieron aquí, ni refugio contra ellas; pero, entonces no podrán soportar.

CAPÍTULO VIII

Versículos 1—8. *Restauración de Jerusalén.* 9—17. *El pueblo alentado por las promesas del favor de Dios, y exhortado a la santidad.* 18—23. *Los judíos en los postreros tiempos.*

Vv. 1—8. Los pecados de Sion eran sus peores enemigos. Dios quitará sus pecados y, entonces, no habrá otros enemigos que la hieran. Los que profesan la religión deben adornar su profesión con bondad y honestidad. Cuando llegue a ser la Ciudad de la Verdad y Monte de Santidad, Jerusalén será pacífica y próspera. Los versículos 4 y 5 describen bellamente el estado de gran paz exterior, acompañado de abundancia, templanza y contento. —Los israelitas diseminados serán reunidos de todas partes. Dios nunca los dejará ni los desampará en el camino de misericordia, porque esto les ha prometido; y ellos nunca lo dejarán ni abandonarán en la senda del deber, como le han prometido. Estas promesas se cumplieron parcialmente en la Iglesia judía, entre el cautiverio y el tiempo de la venida de Cristo; pero tienen un cumplimiento más pleno en la Iglesia del evangelio; pero el cumplimiento pleno debe ser en los tiempos futuros de la Iglesia cristiana o la futura restauración de los judíos. Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todas las cosas son posibles; hasta ahora los pensamientos y los caminos de Dios están por encima de los nuestros. En el actual estado inferior de la piedad vital, apenas podemos concebir que pueda hacerse un cambio

tan completo; pero un cambio, tan amplio y glorioso, puede ser ocasionado por la omnipotencia del Espíritu que crea de nuevo en menos tiempo de lo que le plugo emplear para crear el mundo. Que sean fuertes las manos de todos los que laboran en la causa del evangelio, sirviendo al Señor con verdadera santidad, seguros de que su trabajo no será en vano.

Vv. 9—17. Sólo los que ponen mano en el arado del deber las tendrán fortalecidas con las promesas de misericordia: para los que evitan las faltas de sus padres la maldición se convierte en bendición. Los que creen las promesas iban a mostrar su fe por sus obras, y a esperar el cumplimiento. —Cuando Dios está descontento puede hacer que decaiga el comercio, y poner a cada hombre contra su vecino. Pero cuando Él regresa con misericordia, todo es feliz y próspero. Ciertamente los creyentes en Cristo no deben jugar con la exhortación a dejar la mentira y a que todo hombre hable paz con su prójimo, a odiar lo que el Señor odia, y a amar aquello en que Él se deleita.

Vv. 18—23. Cuando Dios viene a nosotros por sendas de misericordia, debemos salirle al encuentro con gozo y acción de gracias. Por tanto, sed fieles y honestos en todos vuestros tratos; y dejad que sea para vosotros un placer ser así; aunque por ello no alcancéis las ganancias que obtienen los demás en forma deshonestas, y en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. Las verdades de Dios gobiernen vuestra cabeza y que la paz de Dios gobierne vuestro corazón. Así los antiguos siervos de Dios atrajeron la atención de sus vecinos paganos, cuyos prejuicios fueron suavizados. —Habrá un gran crecimiento de la Iglesia. Hasta ahora los judíos habían tendido a aprender la idolatría de las demás naciones: ¡nada más improbable que ellos enseñaran religión a sus conquistadores, y a todas las principales naciones de la tierra! Pero se anuncia expresamente, y sucedió. Hasta ahora la profecía se ha cumplido maravillosamente y, sin duda, en los futuros acontecimientos tendrá nuevos cumplimientos. Bueno es estar con los que tienen a Dios consigo; si tomamos a Dios como nuestro Dios debemos tomar a su pueblo como nuestro pueblo, y estar dispuestos a echar nuestra suerte con ellos. —Pero que nadie piense que el puro celo, sea por judíos o gentiles, tomará el lugar de la religión personal. Seamos cartas vivas de Cristo, conocidas y leídas por todos los hombres, para que los demás puedan desear ir con nosotros y tener su porción con nosotros en las esferas de la bendición.

CAPÍTULO IX

Versículos 1—8. *La defensa que Dios hace de su Iglesia.* 9—11. *Venida de Cristo y su reino.* 12—17. *Promesas a la Iglesia.*

Vv. 1—8. Estos son juicios anunciados contra varias naciones. Mientras los macedonios y los sucesores de Alejandro hacían la guerra en estos países, el Señor prometió proteger a su pueblo. La casa de Dios está en medio de un país enemigo; su Iglesia es un lirio entre espinos. El poder y la bondad de Dios se ven en su preservación especial. El Señor acampa alrededor de su Iglesia, y mientras los ejércitos de los enemigos soberbios pasan y regresan, sus ojos la vigilan para que no venzan y, dentro de poco tiempo, llegará el momento en que ningún opresor volverá a pasar por ella.

Vv. 9—11. El profeta prorrumpe en una jubilosa representación de la llegada del Mesías del cual explicaban esta profecía los judíos antiguos. Tomó el carácter de su Rey cuando entró a Jerusalén en medio de los vítores de la multitud. Pero su reino es un reino espiritual. No será prosperado por fuerza externa ni armas carnales. Su evangelio será predicado al mundo, y recibido entre los paganos. —Un estado pecaminoso es un estado de esclavitud; es un foso, es una mazmorra, en que no hay agua ni bienestar; y por naturaleza todos estamos presos en este foso. Por medio de la preciosa sangre de Cristo, muchos prisioneros de Satanás han sido puestos en libertad

de este pozo, en el que, de otro modo, hubieran perecido sin esperanza ni consuelo. Mientras lo admiramos a Él, procuremos que su santidad y verdad puedan ser demostradas en nuestros propios espíritus y conductas. Estas promesas tienen cumplimiento en las bendiciones espirituales del evangelio, el cual disfrutamos por Cristo Jesús. Como la liberación de los judíos fue un tipo de la redención de Cristo, así esta invitación habla a todos el lenguaje del llamamiento del evangelio. Los pecadores son prisioneros, pero prisioneros con esperanza; su caso es triste, pero no desesperado, porque hay esperanza en Israel acerca de ellos. Cristo es fortaleza, una torre fuerte, en quien los creyentes están a salvo del miedo a la ira de Dios, la maldición de la ley y los asaltos de los enemigos espirituales. A Él debemos volvernos con fe viva; a Él debemos huir y confiar en su nombre en todas las pruebas y sufrimientos. Aquí se promete que el Señor librará a su pueblo. — Este pasaje también se refiere a los apóstoles y a los predicadores del evangelio en los primeros tiempos. Evidentemente Dios estaba con ellos; sus palabras, desde sus labios, perforaban los corazones y la conciencia de los oyentes. Fueron prodigiosamente defendidos en la persecución y fueron llenos con las influencias del Espíritu Santo. Fueron salvados por el Buen Pastor como rebaño suyo y honrados como joyas de su corona. Los dones, las gracias y los consuelos del Espíritu se derramaron el día de Pentecostés, Hechos ii, y son representados en épocas sucesivas. — Agudos han sido y aún lo serán los conflictos de los hijos de Sion, pero su Dios les dará triunfos. Mientras más ocupados y satisfechos estemos con su bondad, más admiraremos la belleza revelada en el Redentor. Sean cuales sean los dones que Dios nos otorgue, con ellos debemos servirle jubilosamente; y, cuando recibamos el refrigerio de sus bendiciones, debemos decir, ¡cuán grande es su bondad!

CAPÍTULO X

Versículos 1—5. *Bendiciones por pedir al Señor.* 6—12. *Dios restaurará a su pueblo.*

Vv. 1—5. Se han prometido bendiciones espirituales bajo las alusiones figuradas de la abundancia terrenal. La lluvia oportuna es una gran misericordia que podemos pedir a Dios cuando sea más necesaria, y podemos esperar que venga. En nuestras oraciones debemos pedir misericordias en su tiempo apropiado. El Señor hará nubes brillantes y dará chubascos de lluvia. Esto puede ser una exhortación a pedir las influencias del Espíritu Santo, con fe y por oración, a través de lo cual se obtiene y se disfruta de las bendiciones anunciadas en las promesas. —El profeta demuestra la necedad de recurrir a los ídolos, como habían hecho sus padres. El Señor visitó con misericordia al remante de Su rebaño y se ocupó de renovar su coraje y fuerza para el conflicto y la victoria. — Toda criatura es para nosotros lo que el Señor hace que sea. Todo el que es levantado para sostener la nación, como piedra del ángulo al edificio, o para unir a los que difieren, como los clavos unen los distintos maderos, debe proceder del Señor; y los encargados de vencer a sus enemigos, deben sacar de Él su poder y éxito. Esto puede aplicarse a Cristo; a Él debemos mirar para levantar personas que unan, sostengan y defiendan a su pueblo. Él nunca dirá: Me buscáis en vano.

Vv. 6—12. He aquí promesas preciosas para el pueblo de Dios, que mira el estado de los judíos y hasta los tiempos postreros de la Iglesia. —La prédica del evangelio es el llamado de Dios para que las almas vayan a Jesucristo. Dios reunirá por su gracia a los que Cristo redimió por su sangre. —Las dificultades se superarán fácil y eficazmente, como las del camino de la liberación de Egipto. —El mismo Dios será su fuerza y su canción. Cuando resistamos y, de ese modo venzamos a nuestros enemigos espirituales, entonces se regocijarán nuestros corazones. Si Dios nos fortalece, debemos ponernos activos en todos los deberes de la vida cristiana, debemos ser activos en la obra de Dios; y debemos hacer todo en el nombre del Señor Jesús.

CAPÍTULO XI

Versículos 1—3. *Destrucción inminente de los judíos.* 4—14. *Trato del Señor para los judíos.* 15—17. *El emblema y la maldición del pastor inútil.*

Vv. 1—3. Se anuncia figuradamente la destrucción de Jerusalén y la de la Iglesia y de la nación judía, profetizada clara y expresamente por nuestro Señor Jesucristo cuando se cumplió el tiempo. ¿Cómo pueden quedar los cipreses si se caen los cedros? Las caídas en pecado del bueno y sabio, y las caídas en problemas del rico y grande, son una fuerte advertencia para todos los que son sus inferiores en todas formas. —Triste para un pueblo es que quienes debieran ser como pastores para ellos, sean como leoncillos. El orgullo del Jordán eran los arbustos de sus riberas, y cuando el río anegaba sus orillas, los leones salían de ahí rugiendo. Así, la condena de Jerusalén puede alarmar a las otras iglesias.

Vv. 4—14. Cristo vino a este mundo para juzgar a la iglesia y a la nación judía que estaban infelizmente corrompidas y degeneradas. Aquellos tienen sus mentes lamentablemente cegadas, hacen el mal y se justifican en eso; pero Dios no considerará inocentes a los que así se consideran a sí mismo. ¿Cómo podemos acudir a Dios a pedirle bendición para métodos ilícitos de enriquecerse, o ir a darle las gracias por tener éxito con ellos? —Había un deterioro general de la religión entre ellos, pero ellos no lo pensaban así. —El Buen Pastor alimentará a su rebaño, pero su atención se dirigirá principalmente al pobre. Como emblema parece que el profeta tomó dos cayados: Gracia, que significaba los privilegios de la nación judía en su pacto nacional; el otro, Ataduras, que se refería a la armonía que antes los unió como rebaño de Dios, pero ellos optaron por seguir a falsos maestros. La mente carnal y la amistad del mundo son enemistad para con Dios y Él odia a todos los hacedores de iniquidad; fácil es prever en qué terminará esto. —El profeta pidió paga o recompensa y recibió treinta piezas de plata. Por orden divina lo arrojó al alfarero desdeñando la pequeñez de la suma. Esto prefiguraba el trato de Judas para traicionar a Cristo y el método final de aplicarlo. Nada destruye tan seguramente a un pueblo como debilitar la hermandad entre ellos. Esto sigue a la disolución del pacto entre Dios y ellos; cuando abunda el pecado, se enfría el amor y siguen las confrontaciones civiles. —No es de maravillarse si los que caen entre ellos han provocado a Dios para que caiga sobre ellos. El desprecio voluntario de Cristo es la gran causa de la destrucción de los hombres. Si los profesantes hubieran valorado a Cristo con justicia no hubieran contenido sobre asuntos de poca monta.

Vv. 15—17. Habiendo mostrado la desgracia de este pueblo abandonado justamente por el Buen Pastor, Dios muestra su desgracia final por el abuso de los pastores inútiles. Esta descripción corresponde a la caracterización que hace Cristo de los escribas y fariseos. Ellos nunca hacen nada que sostenga al débil o consuele al débil, sino que buscan su propia comodidad siendo bárbaros con el rebaño. El pastor ídolo tiene el garbo y el aspecto de un pastor; recibe sumisión y es mantenido con mucho gasto, pero deja que el rebaño perezca por negligencia, o los guía a la ruina con su ejemplo. Esto se aplica a muchos de diferentes iglesias y naciones, pero la advertencia se cumplió en forma terrible en los maestros judíos. Aunque los tales engañan a otros para su destrucción, ellos mismos tendrán la condenación más tremenda.

CAPÍTULO XII

Versículos 1—8. *Castigo de los enemigos de Judá.* 9—14. *Arrepentimiento y pena de los judíos.*

Vv. 1—8. He aquí una predicción divina que será una carga pesada para todos los enemigos de la Iglesia, pero es para Israel: para su consuelo y beneficio. —Se predice que Dios hará locos los

consejos y debilitará el valor de los enemigos de la Iglesia. El significado exacto no está claro, pero Dios suele empezar por llamar al pobre y despreciado; en aquel día hasta el más débil se parecerá a David, y será eminente en valor y en toda cosa buena. Sin duda, es deseable que los ejemplos y las labores de los cristianos los hagan arder como incendio en el bosque, como antorcha en la paja, para encender la llama del amor divino, para difundir la religión a diestra y siniestra.

Vv. 9—14. El día del cual se habla aquí es el día de la defensa y liberación de Jerusalén, ese día glorioso en que Dios se manifestará para la salvación de su pueblo. En la primera venida de Cristo, Él aplastó la cabeza de la serpiente, y rompió todos los poderes de las tinieblas que peleaban contra el reino de Dios entre los hombres. En su segunda venida completará su destrucción cuando derribe a todo rey, principados y potestades enemigos; la misma muerte será sorbida en victoria. —El Espíritu Santo es bondadoso y misericordioso, Autor de toda gracia y santidad. También es el Espíritu de súplicas y muestra a los hombres su ignorancia, carencia, culpa, desgracia y peligro. En la época aquí anunciada a los judíos sabrán quién era el Jesús crucificado; entonces, por fe lo mirarán a Él y se lamentarán con la pena más profunda, no sólo en público, sino en privado y hasta cada uno por separado. Hay un lamento santo, efecto del derramamiento del Espíritu; un lamento es un fruto del Espíritu de gracia, una prueba de la obra de la gracia en el alma, y del Espíritu de súplicas. Se cumple en todos los que se entristecen santamente por el pecado; ellos miran a Cristo crucificado y lamentan por Él. Mirar por fe a la cruz de Cristo nos hará lamentar el pecado de manera santa.

CAPÍTULO XIII

Versículos 1—6. *El manantial para la remisión de pecados.—La convicción de los falsos profetas.*
7—9. *La muerte de Cristo y la salvación de un remanente del pueblo.*

Vv. 1—6. En la época mencionada al final del capítulo anterior, se abriría un manantial para los reyes y el pueblo de los judíos en la cual lavarían sus pecados. Era la sangre expiatoria de Cristo unida con su gracia que santifica. Hasta ahora ha estado cerrada para la incrédula nación de Israel, pero, cuando el Espíritu de gracia humille y ablande sus corazones, la abrirá también para ellos. Esta fuente abierta es el costado atravesado de Cristo. Todos somos como cosa inmunda. He aquí un manantial abierto para nosotros donde lavarnos, y arroyos que fluyen a nosotros desde ese manantial. La sangre de Cristo, y la misericordia perdonadora de Dios, dadas a conocer en el nuevo pacto, son un manantial que siempre fluye, que nunca puede agostarse. Está abierta para todos los creyentes que, como simiente espiritual de Cristo, son de la casa de David, y como miembros vivos de la Iglesia, son habitantes de Jerusalén. Por el poder de su gracia Cristo quita el dominio del pecado, hasta el de los pecados más queridos. Los que se lavan en la fuente abierta, como son justificados, así son santificados. —Las almas son apartadas del mundo y de la carne, los dos grandes ídolos, para que pueda aferrarse sólo de Dios. La reforma cabal que tendrá lugar en la conversión de Israel a Cristo está aquí predicha. Los falsos profetas serán convictos de su pecado y necedad, y retornarán a sus empleos apropiados. Cuando estamos convictos de que nos hemos salido del camino del deber, debemos demostrar la verdad de nuestro arrepentimiento volviendo a aquel. Bueno es reconocer que son amigos los que, por disciplina severa, son instrumentos para llevarnos a ver el error; pues fieles son las heridas de un amigo, Proverbios xxvii, 6. Y siempre es bueno para nosotros volverse acordar de las heridas de nuestro Salvador. Usualmente Él ha sido herido por aquellos que profesan ser sus amigos, no, aún por sus mismos discípulos, cuando ellos actúan contrario a su palabra.

Vv. 7—9. Aquí hay una profecía de los sufrimientos de Cristo. Dios Padre ordenó a la espada de su justicia que se despertara contra su Hijo, cuando hizo libremente de su alma una ofrenda por el pecado. Como Dios, Él es llamado “Compañero mío”. Cristo y el Padre son uno. Él es el pastor que

iba a poner su vida por las ovejas. Si es sacrificio, Él debe ser muerto, porque sin derramamiento de sangre no se hacía remisión. Esta espada debe despertarse contra Él, pero Él no tenía pecado propio por el cual responder. Puede referirse a la totalidad de los sufrimientos de Cristo, especialmente a sus agonías en el huerto y en la cruz, cuando soportó angustia indecible hasta que la justicia divina se satisfizo por completo. Hiere al Pastor y serán dispersadas las ovejas. Este pasaje fue cumplido, dice nuestro Señor Jesús, cuando todos sus discípulos lo abandonaron y huyeron en la noche que fue traicionado. Tiene y tendrá su cumplimiento en la destrucción de la parte corrupta e hipócrita de la Iglesia profesante. Debido al pecado de los judíos que rechazaron y crucificaron a Cristo, y se opusieron a su evangelio, los romanos destruirían a la mayor parte, pero un remante sería salvo. Si somos su pueblo, seremos refinados como el oro; Él será nuestro Dios y al final de todas nuestras pruebas y sufrimientos, habrá alabanza, honra, y gloria en la aparición de nuestro Señor Jesucristo.

CAPÍTULO XIV

Versículos 1—7. *Sufrimientos de Jerusalén.* 8—15. *Perspectivas alentadoras, y la destrucción de sus enemigos.* 16—21. *La santidad de los postreros tiempos.*

Vv. 1—7. El Señor Jesús estuvo a menudo en el Monte de los Olivos cuando estuvo en la tierra. Ascendió desde allí al cielo y, luego, vinieron desolaciones y angustias a la nación judía. Tal es el punto de vista figurado que se toma de esto, pero muchos lo consideran como noticia de sucesos aún sin cumplir, y que se refieren a trastornos de los cuales no podemos ahora formarnos una idea cabal. Todo creyente, estando emparentado a Dios como su Dios, puede triunfar en la expectativa de la venida de Cristo con poder, y hablar de ella con placer. Durante una larga temporada el estado de la Iglesia será deformado por el pecado; habrá una mezcla de verdad y error, de dicha y desgracia. Tal es la experiencia del pueblo de Dios, un estado mixto de gracia y corrupción, pero, cuando la temporada esté en lo peor, y sea menos promisoría, el Señor convertirá en luz las tinieblas; la liberación viene cuando el pueblo de Dios haya terminado de buscarla.

Vv. 8—15. Algunos consideran que el avance del evangelio, empezando desde Jerusalén, se representa por las aguas vivas que fluyen de esa ciudad. Tampoco fallarán nunca el evangelio y los medios de gracia, ni las gracias del Espíritu obradas en los corazones de los creyentes por esos medios, debido al ardor de la persecución o a las tormentas de la tentación, o a los estallidos de cualquier otra aflicción. Se anuncian aquí tremendos juicios que recaerán sobre los que se opongan al establecimiento de los judíos en su tierra. Cuando distan de ser entendidas literalmente las cosas que los hechos solos pueden determinar. —La ira y la maldad enfurecidas que incitan a los hombres unos contra otros, son pálidas sombras de la enemistad que reina entre los que han perecido en sus pecados. Hasta las criaturas inferiores sufren a menudo por el pecado del hombre, y en sus plagas. Así, Dios mostrará su desagrado por el pecado.

Vv. 16—21. Como es imposible que todas las naciones vayan literalmente a Jerusalén una vez al año para celebrar una fiesta, es evidente que aquí hay un significado figurado. —La adoración evangélica se representa por guardar la fiesta de los tabernáculos. Cada día de la vida de un cristiano es un día de fiesta de los tabernáculos; cada día del Señor es, en especial, el día grande de la fiesta; por tanto, cada día adoremos a Jehová de los ejércitos, y guardemos cada día del Señor con peculiar solemnidad. —Justo es que Dios retenga las bendiciones de la gracia de quienes no asisten a los medios de gracia. Es un pecado que es su propio castigo; los que abandonan el deber, abandonan el privilegio de comunión con Dios. —Llegará un tiempo de completa paz y pureza de la

Iglesia. Los hombres ejecutarán sus asuntos corrientes y sus servicios sagrados con los mismos principios santos de fe, amor y obediencia. La santidad real será más difundida, porque habrá un derramamiento más pleno que nunca antes del Espíritu de santidad. Habrá santidad hasta en las cosas corrientes. —Toda acción y todo goce del creyente será así regulada según la voluntad de Dios, para que sea dirigida a su gloria. Nuestra vida entera será como un sacrificio o acto de devoción constante; ningún motivo egoísta dominará ninguna de nuestras acciones. ¡Pero, cuán lejos está la Iglesia cristiana de este estado de pureza! Sin embargo, se aproximan otros tiempos y el Señor reformará y agrandará su Iglesia, como ha prometido. Pero sólo en el cielo hay perfecta santidad y felicidad.

MALAQÚÍAS

Malaquías fue el último de los profetas y se supone que profetizó en el 420 a. C. Reprende a los sacerdotes y al pueblo por las malas costumbres en que habían caído, y les invita al arrepentimiento y a la reforma, con promesas de bendiciones que serán impartidas cuando venga el Mesías. Ahora que la profecía iba a cesar, habla claramente del Mesías, como que está muy cerca, y manda al pueblo de Dios que siga recordando la ley de Moisés mientras esperan el evangelio de Cristo.

CAPÍTULO I

Versículos 1—5. *Ingratitud de Israel.* 6—14. *Son negligentes con las instituciones de Dios.*

Vv. 1—5. Todas las ventajas, sean circunstancias externas, o privilegios espirituales, vienen del gratuito amor de Dios, que hace que una difiera de la otra. Todos los males que sienten y temen los pecadores, son la justa recompensa de sus delitos, mientras todas sus esperanzas y consuelos vienen de la misericordia inmerecida del Señor. Él escogió a su pueblo para que fuera santo. Si le amamos, es porque Él nos amó primero; pero todos tendemos a subvalorar las misericordias de Dios y a disculpar nuestras ofensas.

Vv. 6—14. Podemos cargarnos con lo que aquí se carga a los sacerdotes. Nuestro parentesco con Dios, como Padre y Señor nuestro, nos obliga poderosamente a temerle y honrarle. Pero ellos se mofaban tanto que desdeñaban el reproche. Los pecadores se destruyen tratando de ahogar su convicción de pecado. —Los que viven en negligente descuido de las santas ordenanzas, los que asisten a ellas sin reverencia, y se van de ellas sin preocupación, dicen en efecto: La mesa de Jehová es despreciable. Ellos despreciaron el nombre de Dios en lo que hicieron. Evidente es que éstos no

entendieron el significado de los sacrificios, como sombras del inmaculado Cordero de Dios; ellos reclaman por el gasto, pensando que todo era desperdicio si no les daba ganancia. Si adoramos a Dios con ignorancia y sin entendimiento, ofrecemos animal ciego como sacrificio; si lo hacemos despreocupadamente, si somos fríos, torpes y muertos en esto, llevamos la enferma; si nos apoyamos en el ejercicio corporal y no lo hacemos obra de corazón, llevamos el cojo; y si toleramos que se alojen en nosotros vanos pensamientos y distracciones, llevamos al despedazado. ¿Y esto no es malo? ¿No es una gran afrenta a Dios y un gran mal y lesión para nuestra propia alma? Para la aceptación de nuestras acciones por parte de Dios, no basta hacer lo bueno sólo por hacerlo, sino que debemos hacerlo por un principio bueno, en la manera buena y para un fin bueno. Nuestras constantes misericordias de parte de Dios, empeoran la pereza y tacañería de nuestra respuesta de deber a Dios. Será establecida la adoración espiritual. Se ofrecerá incienso al nombre de Dios, lo que significa oración y alabanza. Y ser una ofrenda pura. —Cuando llegó la hora en que los verdaderos adoradores adorarían al Padre en espíritu y en verdad, entonces se ofrendó el incienso, la ofrenda pura. —Podemos reposar en la misericordia de Dios por el perdón para lo pasado, pero no como indulgencia para el pecado en el futuro. Si hay una mente dispuesta, será aceptada, aunque esté defectuosa pero si hay un engañador dedicando lo mejor suyo a Satanás y a sus lujurias, está bajo maldición. Ahora los hombres profanan el nombre del Señor, aunque en manera diferente, contaminan su mesa, y muestran desprecio por su adoración.

CAPÍTULO II

Versículos 1—9. *Los sacerdotes reprendidos por rechazar el pacto.* 10—17. *El pueblo reprobado por sus malas costumbres.*

Vv. 1—9. Lo que aquí se dice del pacto del sacerdocio vale para el pacto de gracia hecho con todos los creyentes como sacerdotes espirituales. Es un pacto de vida y paz; asegura toda dicha a todos los creyentes en este mundo y en el venidero. Honra para los siervos de Dios es ser empleados como sus mensajeros. Los labios del sacerdote no deben retener conocimiento *de* su pueblo, sino guardarlo *para* ellos. Todo el pueblo está preocupado por saber la voluntad del Señor. No sólo debemos consultar la palabra escrita, sino desear instrucción y consejo de los mensajeros de Dios, en los asuntos de nuestra alma. Los ministros deben emplearse a fondo para la conversión de los pecadores, y hasta entre los llamados israelitas, hay muchos que deben ser convertidos de la iniquidad. Los ministros y sólo los que predicán la sana doctrina y llevan vidas santas conforme a la Escritura, probablemente, hagan volverse a los hombres del pecado. Muchos se apartaron de este camino y, así, guiaron mal al pueblo. Honran a Dios los que caminan con Dios en paz y justicia, y convierten a los demás del pecado; Él los honrará; en cambio, los que le desprecian serán ligeramente estimados.

Vv. 10—17. Las costumbres corrompidas son fruto de principios corruptos; y el que es falso con su Dios no será veraz con sus congéneres mortales. Despreciando el pacto del matrimonio que Dios instituyó, los judíos despedían a la esposa que tenían de su nación, probablemente para dar lugar a esposas extranjeras. Ellas les amargaron la vida, pero a la vista de los demás pretendían ser tiernas con ellos. Considere a ella como esposa tuya; la tuya propia; la relación más cercana que uno tiene en el mundo. La esposa tiene que ser mirada, no como sierva, sino como compañera del marido. Hay un voto de Dios entre ellos, que no debe tomarse a la ligera. El marido y la esposa debieran continuar hasta el final de sus vidas en santo amor y paz. ¿No hizo Dios una, una Eva para un Adán? Pero Dios podría haber hecho otra Eva. ¿De dónde hizo Dios sólo una mujer para un hombre? Fue para que los hijos pudieran ser hechos una semilla que le sirviera a Él. Los maridos y las esposas deben vivir en el temor de Dios, para que su simiente sea una simiente buena. El Dios de Israel dijo que Él odiaba eliminar. Aquellos que serán resguardados del pecado deben tener

cuidado de sus espíritus pues ahí empieza todo pecado. Los hombres hallarán que su mala conducta en sus familias brota del egoísmo que no toma en cuenta el bienestar y la dicha de los demás, cuando se opone a sus propias pasiones y fantasías. Cansador para Dios es oír que la gente justifica sus malas costumbres. Los que piensan que Dios puede ser amigo del pecado, lo insultan y se engañan. Los burladores dijeron: ¿Dónde está el Dios del juicio? Pero el día del Señor llegará.

CAPÍTULO III

Versículos 1—6. *La venida de Cristo.* 7—12. *Los judíos reprobados por sus corrupciones.* 13—18. *El cuidado de Dios por su pueblo.—La distinción entre el justo y el injusto.*

Vv. 1—6. Las primeras palabras de este capítulo parecen respuesta para los escarnecedores de aquella época. Hay aquí una profecía de la aparición de Juan el Bautista. Es el heraldo de Cristo. Le preparará el camino, llamando a los hombres al arrepentimiento. El Mesías ha sido llamado desde hace mucho tiempo, “El que debe venir” y ahora vendrá dentro de poco. Él es el Mensajero del pacto. —Quienes buscan a Jesús, encontrarán placer en Él a menudo cuando no lo esperan. El Señor Jesús prepara el corazón de los pecadores para que sean su templo, por el ministerio de su palabra y las convicciones de su Espíritu, y Él entra como el Mensajero de paz y consuelo. —Ningún hipócrita o formalista puede soportar su doctrina o comparecer ante su tribunal. Cristo vino a distinguir entre los hombres, a separar entre lo precioso y lo vil. Se sentará como un refinador. Cristo, por su evangelio, purificará y reformará su Iglesia, y por su Espíritu obrando con ella, regenerará y limpiará las almas. Quitará la escoria de ellas. Apartará sus corrupciones que invalidan e inutilizan sus facultades. El creyente no tiene que temer la prueba feroz de las tentaciones y aflicciones por la cual afina su oro el Salvador. Él cuidará que no sea más fuerte ni más larga que lo necesario para su bien. La prueba terminará en forma muy diferente de la del impío. Cristo los hará aceptos intercediendo por ellos. Donde no hay temor de Dios no se debe esperar nada bueno. El mal persigue a los pecadores. Dios es inmutable. Aunque la sentencia contra las malas obras no sea ejecutada pronto, será ejecutada; el Señor es tan enemigo del pecado como siempre. Todos nos podemos aplicar esto. Porque tenemos que ver con un Dios que no cambia, es que no somos consumidos; porque sus misericordias no fallan.

Vv. 7—12. Los hombres de esa generación se apartaron de Dios y no guardaron sus ordenanzas. Dios les hace un llamado de gracia. Pero ellos dijeron: ¿En qué hemos de volvernos? Dios nota las respuestas que nuestros corazones dan a las llamadas de su palabra. Muestra gran perversidad en pecado cuando los hombres hacen excusas de las aflicciones para pecar, las cuales son enviadas para separar entre ellos y sus pecados. —Aquí hay una ferviente exhortación a la reforma. Dios debe ser servido en primer lugar; y debe preferirse el interés de nuestras almas antes que el de nuestros cuerpos. Que ellos confíen en Dios que provee para su consuelo. Dios tiene bendiciones preparadas para nosotros, pero por la debilidad de nuestra fe y la estrechez de nuestros deseos, no tenemos lugar para recibir las. —El que hace la prueba encontrará que nada se pierde honrando al Señor con su sustancia.

Vv. 13—18. Entre los judíos de esta época, algunos descubrieron sencillamente que eran hijos del maligno. El yugo de Cristo es liviano. Pero quienes obran el mal, tientan a Dios con pecados presuntuosos. Juzgad las cosas como se manifestarán cuando llegue la condenación de los pecadores orgullosos para ser ejecutada. —Los que temieron al Señor, que hablaron bienamente, para preservar y fomentar el amor mutuo, cuando el pecado así abundaba. Ellos se hablaron unos a otros en el lenguaje de los que temen al Señor y piensan en su nombre. Como las malas comunicaciones corrompen las mentes y los buenos modales, así las buenas comunicaciones las confirman. —Un libro de recordatorios fue escrito ante Dios. Él cuidará que sus hijos no perezcan con los que no creen. Ellos serán vasos de misericordia y de honra, cuando el resto sea hecho vasos

de ira y deshonra. Los santos son joyas de Dios; son caros para Él. Los preservará como sus joyas, cuando la tierra sea quemada como escoria. Quienes ahora reconocen a Dios como suyo, entonces Él los reconocerá suyos. —Nuestro deber es servir a Dios con la disposición de hijos; y Él no tendrá a sus hijos entrenados en la ociosidad; ellos deben servirle con un principio de amor. Hasta los hijos de Dios tienen necesidad de la misericordia que salva. Todos son justos o injustos, los que sirven a Dios o los que no le sirven: todos van al cielo o al infierno. A menudo nos engañamos con nuestras opiniones acerca de uno y otro; pero en el tribunal de Cristo, se conocerá el carácter de cada hombre. En cuanto a nosotros, tenemos que pensar entre cuales tendremos nuestra suerte; y, en cuanto a los demás, nada debemos juzgar antes de tiempo. Pero al final todo el mundo confesará que fueron sabios y felices solo quienes que sirvieron al Señor y confiaron en Él.

CAPÍTULO IV

Versículos 1—3. *Los juicios de los impíos, y la dicha de los justos.* 4—6. *Consideración debida a la ley; Juan el Bautista prometido como el precursor del Mesías.*

Vv. 1—3. Aquí hay una referencia a la primera y segunda venida de Cristo: Dios ha fijado el día de ambas. Los que hacen el mal, los que no temen la ira de Dios, la sentirán. Ciertamente esto debe aplicarse al día del juicio en que Cristo será revelado en fuego llameante para ejecutar el juicio del orgulloso y de todos los que hacen el mal. En ambos, Cristo es luz de regocijo para los que le sirven fielmente. —Por el Sol de Justicia entendemos a Jesucristo. Por medio de Él los creyentes son justificado y santificados y, así, llevados a ver la luz. Sus influencias hacen santo, gozoso y fructífero al pecador. Es aplicable a las gracias y consolaciones del Espíritu Santo, llevadas a las almas de los hombres. Cristo dio el Espíritu a los que son suyos para que brillen como la mañana; es lo que ellos esperan, más que los que esperan la mañana. Cristo vino como el Sol a traer, no sólo luz a un mundo oscuro, sino salud a un mundo enfermo. —Las almas aumentarán en conocimiento y fuerza espiritual. Su crecimiento es como el de los terneros del establo, no como el de la flor del campo, que es esbelta y débil, y pronto se marchita. Los triunfos de los santos se deben, todos, a las victorias de Dios; no es que ellos hagan esto, sino que es Dios quien lo hace por ellos. He aquí, otro día llega, mucho más temible para todos los que hacen el mal que cualquiera de antes. ¡Qué grande entonces la dicha del creyente, cuando vaya de la oscuridad y miseria del mundo a regocijarse por siempre jamás en el Señor!

Vv. 4—6. Aquí hay una solemne conclusión, no sólo de esta profecía, sino del Antiguo Testamento. La conciencia nos pide que recordemos la ley. Aunque no tenemos profetas, no obstante, en la medida que tenemos Biblias, podemos mantener nuestra comunión con Dios. Que los demás se jacten en su razonamiento orgulloso, y lo llame iluminación, pero mantengámonos nosotros cerca de esa palabra sagrada, por medio de la cual brilla este Sol de Justicia en las almas de su pueblo. —Ellos deben mantener la expectativa fiel del evangelio de Cristo, y deben esperar el comienzo de este. Juan el Bautista predicó arrepentimiento y reforma, como lo hizo Elías. El volverse de las almas a Dios y a su deber, es el mejor preparativo de ellos para el grande y temible día de Jehová. Juan predicará una doctrina que alcanzará los corazones de los hombres, y obrará un cambio en ellos. Así, él preparará el camino para el reino del cielo. La nación judía, por maldad, se abrió a la maldición. Dios estaba listo para ocasionarles ruina, pero, una vez más, probará si se arrepienten y vuelven a Él; por tanto, envió a Juan el Bautista para predicarles el arrepentimiento. —Que el creyente espere con paciencia su liberación y jubilosamente espere el gran día cuando Cristo venga por segunda vez a completar nuestra salvación. Pero los que no se vuelven al que los golpea con una vara, deben esperar ser golpeados con una espada, con una maldición. Nadie puede tener la expectativa de escapar de la maldición de la ley quebrantada de Dios, ni disfrutar la felicidad de su pueblo escogido y redimido, a menos que sus corazones se vuelvan del pecado y del

mundo hacia Cristo y la santidad. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos nosotros.
Amén.

Henry, Matthew